Obras de SAN AGUSTIN

XXII

Enarraciones sobre los Salmos

(4.° Y ÚLTIMO)

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.—APARTADO 466
MADRID • MCMLXVII

OBRAS DE SAN AGUSTIN

EN EDICION BILINGÜE

XXII

Enarraciones sobre los Salmos (4.º y último)

EDICIÓN PREPARADA POR EL PADRE

BALBINO MARTIN PEREZ, O. S. A.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • MCMLXVII

NIHIL OBSTAT: DR. ANDRÉS DE LUCAS, CENSOR. IMPRIMATUR: † ÁNGEL, OB. AUX Y VIC. GEN.
MADRID, 5 ABRIL 1967.

Depósito legal: M 1542-1958

INDICE GENERAL

Págs.

SALMOS:

118. [Excelencias de la ley de Dios] 11
119. [Quejas contra los perturbadores de la paz] 204
120. [Seguridad del protegido por Dios] 222
121. [Salutación a Jerusalén] 245
122. [Ferviente petición del auxilio divino] 268
123. [Acción de gracias por el auxilio recibido] 287
124. [Invocación del auxilio divino sobre Israel] 305
125. [Petición de la plena restauración] 320
126. [Todo éxito depende de la divina protección] 341
127. [Felicidad del justo] 360
128. [Oración contra los enemigos del pueblo] 383
129. [Imploración de la divina misericordia] 398
130. [Confesión de humildad] 413
131. [Canto para la dedicación del templo de Salomón] 437
132. [Deleitosa comunión la de los santos] 463
133. [Acción de gracias para la tarde] 479
134. [Canto de acción de gracias] 482
135. [Canto de acción de gracias] 516
136. [El amor de los cautivos por Sión] 528
137. [Canto de acción de gracias] 554
138. [La omnisciencia y omnipresencia divinas] 573
139. [Oración contra los enemigos maldicientes] 610
140. [Oración en un mortal peligro] 635
141. [Oración del hombre abandonado de Dios] 670
142. [Humilde oración en un peligro] 693
143. [Acción de gracias por la victoria] 714
144. [Majestad y bondad de Dios] 741
145. [Sólo en Dios debe ponerse la confianza] 770
146. [Alabanzas a Dios por la restauración de Sión] 798
147. [Alabanzas a Dios por la restauración de Sión] 827
148. [Gloria a Dios en los cielos y en la tierra] 875
149. [Cantando a Dios y a su pueblo, ejecutor de sus designios] 898
150. [Doxología final del Salterio. Canto de alabanza] 920

INDICE DE MATERIAS 933

ENARRACIONES SOBRE LOS SALMOS

IV (último)

SALMO 118

[EXCELENCIAS DE LA LEY DE DIOS]

PRÓLOGO

Expuse con el auxilio de Dios y conforme pude, parte predicando al pueblo y parte redactando, todos los salmos que contiene el libro que llamamos Salterio atendiendo a la costumbre de la Iglesia. Con todo, difería el salmo 118, no tanto por su conocida extensión cuanto por la profundidad que encierra, la cual es conocida de pocos. Como mis hermanos llevasen a mal que faltase en mis escritos sólo la exposición de este salmo para completar toda la del Salterio y me urgiesen insistentemente a que pagase esta deuda, no accedí por mucho tiempo a sus ruegos y súplicas, porque cuantas veces intenté pensar en ello, otras tantas advertí que excedía a mis deseos y fuerzas. Pues cuanto más sencillo parece, tanto más profundo me suele parecer a mí; hasta tal punto, que no puedo declarar su profundidad. Por el contrario, otros salmos que difícilmente se entienden, aunque oculten el sentido debido a la oscuridad, sin embargo, se hace patente esta misma oscuridad; en éste no se percibe, porque presenta tal aspecto o apariencia, que se piensa que sólo necesita un lector u oyente y no un expositor. Aun ahora que comienzo su exposición, ignoro en absoluto lo que pueda declarar sobre él. Sin embargo, pido y confío que Dios me ayude para que pueda hacer algo, pues así lo hice en todas las

PSALMUS 118

PROOEMIUM

Psalmos omnes caeteros, quos codicem Psalmorum novimus contineré, quod Ecclesiae consuetudine Psalterium nuncupatur, partim sermocinando in populis, partim dictando exposui, donante Domino, sicut potui: psalmum vero centesimum octavum decimum, non tam propter eius notissimam longitudinem, quam propter eius profunditatem paucis cognoscibilem differebam. Et cum molestissime ferrent fratres mei, eius solius expositionem, quantum ad eiusdem corporis Psalmos pertinet, deesse opusculis nostris, meque ad hoc solvendum debitum vehementer urgerent, diu petentibus iubentibusque non cessi; quia quotiescumque inde cogitare tentavi, semper vires nostrae intentionis excessit. Quanto enim videtur apertior, tanto mihi profundior videri solet; ita ut etiam quam sit profundus, demonstrare non possem. Aliorum quippe, qui difficile intelliguntur, etiamsi in obscuritate sensus latet, ipsa tamen apparet obscuritas; huius autem nec ipsa, quoniam talem praebet superficiem, ut lectorem atque auditorem, non expositorem necessarium habere credatur. Et nunc quod tandem ad pertractationem eius accedo, quid in eo possim, prorsus ignoro: spero tamen, ut aliquid possim,

cosas que he declarado con amplitud cuando me parecían difíciles o casi imposibles de explicar o de entender. Determiné hacer la exposición de este salmo por medio de sermones que se prediquen al pueblo, a los cuales llaman "homilías" los griegos, pues me parece muy justo que los fieles que concurren a la iglesia no sean defraudados en el conocimiento de este salmo, con cuyo cántico suelen deleitarse como con los demás. Pero dejémonos ya de prólogos y hablemos del salmo, sobre el cual me pareció conveniente hacer este preámbulo.

SERMÓN 1

1 [v.1]. Este gran salmo, hermanos míos, desde su comienzo nos exhorta a la bienaventuranza, que nadie desprecia. ¿Quién puede, pudo o podrá jamás encontrar a alguno que no quiera ser feliz? Si el que exhorta no hace más que mover la voluntad de aquel a quien persuade para que vaya en pos de lo que le sugiere, ¿qué necesidad tiene de exhortación el alma humana a la felicidad, que ansía por naturaleza? Luego ¿por qué se nos incita a que queramos lo que no podemos menos de querer si no es porque, deseando todos la felicidad, muchos ignoran el modo de llegar a ella? Esto, pues, es lo que enseña el que dice: *Bienaventurados los que están sin mancilla en el camino, los que andan en la ley del Señor.* Esto es como si dijese: Sé lo que quieres: buscas la bienaventuranza. Si quieres ser feliz, sé inmaculado. Todos quieren la felicidad, pero

adfuturum atque adiuturum Deum. Sic enim fecit in omnibus quaecumque sufficienter, cum prius mihi ad intelligendum vel explicandum difficilia ac pene impossibilia viderentur, exposui. Statui autem per sermones id agere, qui proferantur in populis, quas Graeci ὁμιλίας vocant. Hoc enim iustius esse arbitror, ut conventus ecclesiastici non fraudentur etiam psalmi huius intelligentia, cuius, ut aliorum, delectari assolent cantilena. Sed sit huc usque prooemium: iam de ipso est loquendum, de quo istuc visum est praeloquendum.

SERMO I

1 [v.1]. Ab exordio suo magnus psalmus iste, charissimi, exhortatur nos ad beatitudinem, quam nemo est qui non expetat. Quis enim usquam vel potest, vel potuit, vel poterit inveniri qui nolit esse beatus? Quid igitur exhortatione opus est ad eam rem quam sua sponte appetit animus humanus? Nam profecto qui exhortatur, id agit, ut excitetur voluntas eius cum quo agit, ad illud propter quod exhortationis adhibetur alloquium. Utquid ergo nobiscum agitur, ut velimus quod nolle non possumus; nisi quia omnes quidem beatitudinem concupiscunt, sed quonam modo ad eam perveniatur, plurimi nesciunt? Ideoque hoc docet iste, qui dicit: *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini.* Tanquam diceret: Scio quid velis, beatitudinem quaeris; si ergo vis esse beatus, esto immaculatus. Illud enim omnes, hoc autem pauci volunt, sine quo non pervenitur ad illud quod omnes volunt. Sed ubi erit quisque im-

pocos los que quieren ser inmaculados, sin lo cual no se llega a conseguir lo que todos quieren. Pero ¿en dónde llegará a ser inmaculado el hombre si no es en el camino? ¿En qué camino? En el del Señor. Por esto se nos exhorta y no en vano se nos dice: *Bienaventurados los que están sin mancilla en el camino, los que andan en la ley del Señor.* Qué clase de bien sea, para el cual se muestran muchos perezosos, caminar sin mancilla por el camino, que es la ley de Dios, se da a conocer cuando se indica que son felices los que hacen esto; de suerte que ha de hacerse lo que rechazan muchos para conseguir lo que todos quieren. Efectivamente, el ser feliz es un bien tan grande, que lo quieren los buenos y los malos. Y no es de maravillar que los buenos sean buenos por llegar a conseguirlo, pero sí que los malos sean malos por querer ser bienaventurados, puesto que cualquiera que se entrega a la lujuria y se corrompe con la sensualidad y el estupro, busca en este mal la bienaventuranza, y se considera desgraciado cuando no consigue el placer y el deleite de sus anhelos, y no duda tenerse por feliz cuando los logra. Asimismo, el que se abrasa en deseos de avaricia, reúne de cualquier modo *riquezas a fin de ser feliz:* y todo el que desea derramar la sangre de los enemigos, y el que apetece dominar, y el que alimenta su crueldad con las calamidades ajenas, busca en todos estos crímenes la felicidad. Pues bien, a todos estos descarriados, que buscan con la verdadera miseria la falsa felicidad, llama al camino, si es oída, esta voz divina: *Bienaventurados los que están sin mancilla en el camino, los que andan en la ley del Señor.* Esto es como si les dijera: ¿Adónde vais? Os perdéis y lo ignoráis. No se va por donde camináis a donde queréis

maculatus, nisi in via? In qua via, nisi in lege Domini? Ac per hoc, *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini,* non superfluo nobis dicitur, sed exhortatio necessaria nostris mentibus adhibetur. Quid enim boni sit ad quod multi pigri sunt, id est, immaculatos ambulare in via, quae lex est Domini, sic ostenditur, cum beatos esse qui hoc faciunt, indicatur, ut propter illud quod omnes volunt, etiam hoc fiat quod plurimi nolunt. Beatum quippe esse, tam magnum est bonum, ut hoc et boni velint et mali. Nec mirum est quod boni propterea sunt boni; sed illud est mirum, quod etiam mali propterea sunt mali, ut sint beati. Nam quisquis libidinibus deditus, luxuria stuprisque corrumpitur, in hoc malo beatitudinem quaerit, et se miserum putat, cum ad suae concupiscentiae voluptatem laetitiamque non pervenit, beatum vero non dubitat iactare cum pervenit. Et quisquis avaritiae facibus inardescit, ad hoc congregat quocumque modo divitias, ut beatus sit: inimicorum sanguinem fundere quicumque desiderat, dominationem quisquis affectat, crudelitatem suam quisquis alienis cladibus pascit, in omnibus sceleribus beatitudinem quaerit. Hos igitur errantes, et vera miseria falsam beatitudinem requirentes, revocat ad viam, si audiatur, vox ista divina, *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini:* tanquam dicens, Quo itis? Peritis, et nescitis. Non illac itur qua pergitis, quo pervenire desi-

llegar, pues ciertamente deseáis ser felices; pero los caminos por los que corréis son deplorables y conducen a mayor desgracia. No busquéis bien tan grande por tan mal camino. Si queréis llegar a él, venid acá, caminad por esta senda. Abandonad la malignidad del mal camino los que no podéis desprenderos del querer de la felicidad. Os fatigáis en vano caminando a donde, una vez que lleguéis, os mancilláis. Pues los que, contaminados con el error, caminan por la perversidad del siglo no son bienaventurados, sino *los que están sin mancilla en el camino, los que andan en la ley del Señor.*

2 [2.3]. Oíd, además, lo que sigue: *Bienaventurados los que escudriñan sus testimonios, los que de todo corazón le buscan.* Me parece que por estas palabras no se conmemora otro género de bienaventurados fuera de aquel del que antes habló. Porque escudriñar los testimonios o preceptos del Señor y buscarle de todo corazón, es ser inmaculado en el camino y andar en la ley del Señor. A continuación prosigue y dice: *pues no anduvieron en sus caminos los que obran la iniquidad.* Luego si los que andan en el camino, esto es, en la ley del Señor, son los que escudriñan sus preceptos y los que le buscan de todo corazón, sin duda los que obran iniquidad no investigan sus testimonios. No obstante, vemos que los ejecutores de la maldad se entregan a investigar los testimonios del Señor con el fin de ser más bien doctos que justos También observamos que otros escudriñan los preceptos del Señor, no porque vivan ya rectamente, sino para saber cómo deban vivir. Estos aún no caminan sin mancilla en la ley del Señor, y, por lo tanto, todavía no son felices. Luego ¿cómo ha de entenderse:

deratis: nam utique beati esse cupitis; sed misera sunt, et ad maiorem miseriam ducunt itinera ista qua curritis. Tam magnum bonum quaerere per mala nolite: si ad illud pervenire vultis, huc venite, hac ite. Viae perversae relinquite malignitatem, qui non potestis relinquere beatitudinis voluntatem. Frustra tendendo fatigamini, quo perveniendo inquinamini. Non autem beati inquinati in errore, qui ambulant in perversitate saeculi; sed, *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini.*

2 [v.2.3]. Quid porro adiungat attendite: *Beati qui scrutantur testimonia eius, in toto corde exquirunt eum.* Non mihi videtur aliud his verbis commemoratum beatorum genus, quam illud quod ante dictum est. Nam scrutari testimonia Domini, et eum in toto corde exquirere, hoc est immaculatum in via, in lege Domini ambulare. Denique sequitur et dicit: *Non enim qui operantur iniquitatem, in viis eius ambulaverunt.* Si ergo ambulantes in via, id est in lege Domini, ipsi sunt scrutantes testimonia eius, et in toto corde exquirentes eum; profecto qui operantur iniquitatem, non scrutantur testimonia eius. Et tamen novimus operarios iniquitatis ad hoc scrutari testimonia Domini, quia malunt docti esse quam iusti: novimus et alios ad hoc scrutari testimonia Domini, non quod iam recte vivant, sed ut sciant quemadmodum vivere debeant. Tales ergo nondum immaculati ambulant in lege Domini,

Bienaventurados los que escudriñan sus testimonios, siendo así que vemos a hombres que escudriñan sus testimonios y no son felices, porque no son inmaculados? Los escribas y fariseos, que se sentaban sobre la cátedra de Moisés, y de quienes dijo el Señor: *Haced lo que dicen, no hagáis lo que hacen, pues dicen y no hacen,* sin duda escudriñaban los preceptos del Señor para saber lo bueno que decían, aunque hiciesen ellos lo malo. Pero dejemos a éstos a un lado, ya que se nos declarará que éstos no investigaban los preceptos del Señor, pues no buscaban estos preceptos, sino otra cosa por medio de ellos, esto es, el ser alabados por los hombres o el enriquecerse. No es escudriñar los preceptos del Señor no amar lo que enseñan y no querer llegar a donde nos llevan, esto es, a Dios. Además, si estos mismos escudriñan los preceptos del Señor para conseguir y alcanzar por ellos no a Dios, sino cosa distinta, sin duda *no le buscan de todo corazón,* lo cual vemos que no se añadió aquí en vano. Conociendo el Espíritu, que dijo estas cosas, que muchos investigarían sus preceptos por un fin distinto del establecido, no sólo dijo: *Bienaventurados los que escudriñan sus testimonios,* sino que añadió: *los que le buscan de todo corazón,* como enseñando de qué modo o por qué deben ser escudriñados los preceptos del Señor. En fin, la misma Sabiduría, hablando en el libro de la Sabiduría, dice: *Me buscan los malos, y no me encuentran, porque odian la Sabiduría.* Y esto, ¿qué es sino que me odian a mí? *Me buscan,* dice, *y no me encuentran, porque me odian.* Y ¿por qué se dirá que buscan lo que aborrecen si no es porque no buscan la Sabiduría, sino otra cosa en ella? No pretenden ser sabios para gloria de Dios, sino que intentan aparecer como sabios atendiendo a la gloria de los hombres. ¿Cómo

ac per hoc nondum beati. Quomodo ergo intelligendum est, *Beati qui scrutantur testimonia eius;* cum videamus homines eius scrutari testimonia non beatos, quia non immaculatos? Nam Scribae et Pharisaei super cathedram Moysi sedentes, de quibus Dominus ait, *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite: dicunt enim, et non faciunt* (Mt 23,3); utique scrutabantur testimonia Domini, ut haberent quae dicerent bona, quamvis facerent mala. Sed hoc omittamus: recte quippe respondebitur nobis quod isti non scrutantur testimonia Domini. Non enim quaerunt ipsa, sed aliud quaerunt per ipsa, id est, ut glorificentur ab hominibus, vel ditentur. Non est hoc scrutari testimonia Dei, non diligere quod ostendunt, nolle pervenire quo ducunt, id est ad Deum. Aut si et ipsi scrutantur testimonia Dei, quamvis non ut ipsum, sed ut aliud ex his inveniant et acquirant; certe non *in toto corde exquirunt eum,* quod non utique frustra hic additum cernimus. Sciens enim Spiritus qui haec dicit, multos propter aliud, non propter quod constitutum est, scrutari testimonia eius, non tantum dixit, *Beati qui scrutantur testimonia eius;* sed addidit, *in toto corde exquirunt eum,* tanquam docens quemadmodum, vel propter quid scrutanda sint testimonia Domini. Denique in libro Sapientiae loquens ipsa Sapientia: *Quaerunt,* inquit, *me mali, et non*

no aborrecerán la Sabiduría, que manda y enseña que ha de ser despreciado lo que aman? Por tanto, *bienaventurados los que están sin mancilla en el camino, los que andan en la ley del Señor. Bienaventurados los que escudriñan sus testimonios, los que de todo corazón le buscan.* Así, pues, diremos que andan sin mancilla en la ley del Señor los que, escudriñando sus testimonios, de tal modo le buscan, que le buscan de todo corazón. ¿Por ventura no escudriñaba sus testimonios ni le buscaba el que decía: *Maestro bueno, ¿qué bien he de hacer para conseguir la vida eterna?* Pero ¿cómo le buscaba de todo corazón, siendo así que prefirió sus riquezas al consejo que le dio el Señor sobre el abandono de ellas, y, por lo mismo, se apartó lleno de tristeza? Luego ciertamente no se busca de este modo a Cristo, puesto que Isaías dice: *Buscad al Señor, y, cuando lo encontréis, abandone el impío su camino, y el varón perverso sus malos pensamientos.*

3. Los impíos y malvados buscan a Dios de tal suerte, que hallándole dejan de ser impíos y perversos. Pero ¿cómo son ya bienaventurados aquellos que todavía escudriñan sus testimonios y le buscan, si esto pueden hacerlo los impíos y malvados? ¿Qué hombre dirá, por impío y malvado que sea, que son bienaventurados los impíos y los malvados? Luego son bienaventurados en esperanza, como lo son *los que padecen persecución por la justicia;* no por lo presente, al padecer los males, sino por lo que se avecina, puesto que *de ellos es el reino de los cielos;* no porque tengan

inveniunt; oderunt enim sapientiam (Prov 1,28 et 29). Quod quid est alium, quam, Oderunt me? *Quaerunt ergo me,* ait, *et non me inveniunt qui oderunt me.* Quomodo igitur dicuntur quaerere quod oderunt, nisi quia non hoc, sed aliud ibi quaerunt? Non enim volunt esse sapientes in Dei gloriam, sed volunt videri sapientes propter hominum gloriam. Quomodo enim sapientiam non oderunt, quae iubet et docet contemnendum esse quod diligunt? Proinde, «Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini. Beati qui scrutantur testimonia eius, in toto corde exquirunt eum». Sic enim scrutando testimonia eius, ut in toto corde exquirant eum, immaculati ambulant in lege Domini. Numquid tamen ille non scrutabatur testimonia eius, nec quaerebat eum, qui dicebat, *Magister bone, quid boni faciam ut vitam aeternam consequar?* Sed quomodo eum in toto corte quaesivit, cuius consilio divitias suas praetulit, quo audito tristis abscessit? (Mt 9,16.22). Nam et propheta Isaias dicit, *Quaerite Dominum; et cum inveneritis eum, derelinquat impius vias suas, et vir iniquus cogitationes suas* (Is 55, 6 et 7).

3. Quaerunt itaque Deum et impii et iniqui, ut eo invento non sint impii, nec iniqui. Quomodo ergo iam beati, cum adhuc testimonia eius scrutantur et exquirunt eum, cum hoc facere possint et impii, possint et iniqui? Beatos autem esse impios et iniquos, quis vel impius dixerit aut iniquus? Ergo spe beati, sicut *beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam:* non propter quod adest, quamdiu mala patiuntur; sed propter quod aderit, *quoniam ipsorum est regnum caelorum:* et *beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam,* non quia esuriunt et sitiunt, sed

hambre y sed, sino por lo que sigue: *y ellos serán saturados.* Igualmente son *bienaventurados los que lloran;* no por el llanto, sino por lo que a continuación se sigue: *porque reirán.* Por tanto, serán *bienaventurados los que escudriñan sus preceptos, los que le buscan de todo corazón,* no porque escudriñen y busquen, sino porque han de encontrar lo que buscan, ya que no buscan negligentemente, sino con todo el corazón. Si son felices en esperanza, tal vez sólo en esperanza serán inmaculados. Pues en esta vida, aunque caminemos en la ley del Señor, aunque escudriñemos sus preceptos y le busquemos de todo corazón, *si dijésemos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.* Esto ha de investigarse con el mayor cuidado atendiendo a lo que sigue: *no anduvieron en sus caminos los que obran la maldad.* Pues podrá parecer que quienes andan en el camino del Señor, esto es, en la ley de Dios, escudriñando sus preceptos y buscándole de todo corazón, puedan ser ya inmaculados, *No anduvieron en sus caminos los que obran la iniquidad.* Y San Juan escribe: *El que peca obra iniquidad;* y añade: *El pecado es iniquidad.* Pero ya ha de darse fin a este sermón para que cuestión tan grande no quede encerrada en límites estrechos.

SERMÓN 2

1 [v.3]. Se escribió en este salmo y se lee, y es verdad, que *no anduvieron en sus caminos los que obran la iniquidad.* Pero

propter quod sequitur, *quoniam ipsi saturabuntur:* et *beati qui plorant;* non quia plorant, sed propter quod sequitur, *quia ridebunt* (Mt 5, 10.6.5). Proinde, *Beati qui scrutantur testimonia eius, in toto corde exquirunt eum;* non quia scrutantur et exquirunt, sed quia inventuri sunt quod exquirunt: in toto enim corde, non negligenter exquirunt. Si ergo spe beati, fortassis etiam spe immaculati. Nam profecto in hac vita, licet in lege Domini ambulemus, licet scrutemur testimonia eius, et in toto corde exquiramus eum, *si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est* (1 Io 1,8). Sed hoc diligentius inquirendum est. Sequitur quippe, *Non enim qui operantur iniquitatem, in viis eius ambulaverunt.* Ex quo videri potest, qui ambulant in via Domini, id est in lege Domini, scrutando testimonia eius, et in toto corde exquirendo eum, iam esse posse immaculatos, hoc est sine peccato, propter verba sequentia: *Nom enim qui operantur iniquitatem, in viis eius ambulaverunt. Qui* autem *peccatum facit, et iniquitatem facit,* ait beatus Ioannes; et addidit, *Peccatum iniquitas est* (ib. 3,4). Sed iam sermo iste claudendus est, nec in angustum tanta quaestio coarctanda.

SERMO II

1 [v.3]. Scriptum est, et legitur, et verum est, in hoc psalmo, *Non enim qui operantur inquitatem, in viis eius ambulaverunt.* Sed elabo-

hemos de esforzarnos con el auxilio de Dios, de quien dependen nuestras palabras y nosotros mismos, para que no turbe al lector o al oyente entendiendo mal lo que está bien dicho. Ha de evitarse el pensar que todos los santos, de quienes procede esta voz: *Si dijésemos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros,* no andan por los caminos del Señor, porque *el pecado es iniquidad,* y los que lo cometen, ciertamente que no anduvieron en sus caminos. Y también, por el contrario, que se crea, lo que a todas luces es falso, que no tienen pecado, porque es cierto que ellos andan en el camino del Señor. No se escribió: *Si dijésemos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos,* con el fin de evitar la arrogancia y la soberbia, pues de otro modo no se añadiría: *y la verdad no está en nosotros,* sino que se diría: la humildad no está en nosotros; y, sobre todo, aclarando este sentido y quitando toda duda lo que sigue, puesto que, después de haber dicho San Juan lo que se refirió anteriormente, añade: *Mas, si confesamos nuestros delitos, fiel y justo es Dios para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda iniquidad.* ¿Qué dice ante esto? ¿Qué opone a esto la altivez de la impiedad detestable? Si por evitar la arrogancia, mas no por confesar la verdad, dicen los santos que tienen pecados, ¿qué es lo que confiesan en orden a conseguir el perdón y ser purificados? ¿O es que también alguien se confiesa para evitar la arrogancia? Entonces ¿cómo se impetrará el perdón de los pecados con una falsa confesión? Enmudezca y se consuma la débil altivez de los soberbios, que se engaña a sí misma al decir a los oídos del hombre, con fingida humildad, que es pecadora, y diciendo en su corazón, con perversa altivez, que no tiene pecado. Los que dicen esto, a sí mismos se engañan y en ellos no está la verdad. Cuando susurran esto a los oídos del hombre, se

randum est, opitulante Deo, in cuius manu sunt et nos et sermones nostri (Sap 7,16), ne recte dictum, non recte intellectum, lectorem auditoremve perturbet. Cavendum est enim, ne omnes sancti, quorum illa vox est, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est;* aut non putentur ambulare in viis Domini, quoniam *peccatum iniquitas est* (1 Io 3,4), et qui operantur iniquitatem, non utique in viis eius ambulaverunt; aut quia dubium non est eos ambulare in viis Domini, non credantur habere peccatum, quod procul dubio falsum est. Neque enim propter arrogantiam superbiamque vitandam scriptum est, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus.* Alioquin non adderetur, *Et veritas in nobis non est;* sed diceretur, Humilitas in nobis non est: praesertim quia sequitur unde iste sensus clarius illustretur, omnesque auferat dubitationis ambages. Cum enim hoc beatus Ioannes dixisset, adiunxit: «Si autem confessi fuerimus delicta nostra, fidelis est et iustus, qui dimittat nobis peccata nostra, et mundet nos ab omni iniquitate» (ib. 1,8 et 9).

engañan no sólo a sí mismos, sino también engañan a otros con la perversidad de la pérfida doctrina. Pero, cuando lo dicen en su corazón, allí se engañan a sí mismos, allí no hay verdad; y, por tanto, se engañan a sí mismos en su corazón y desaparece de él la luz de la verdad. Exclame, pues, la santa familia de Cristo, que crece y fructifica en todo el mundo humildemente veraz y verazmente humilde; exclame, diré, con estas palabras: *Si dijésemos que no tenemos pecados, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros; pero, si confesásemos nuestros delitos (Dios) es justo y fiel para perdonarnos nuestros delitos y limpiarnos de toda iniquidad.* Del modo que esto se dice, se sienta. Pues habrá verdadera humildad si no se ostenta únicamente de palabra, sino que, conforme dice el Apóstol, *no somos altivos de pensamiento, sino que sentimos con los humildes.* Y no dice "hablamos", sino *sentimos,* lo cual se ejecuta con el corazón, no con la boca. Hipócrita, si dices que tienes pecado creyendo que careces de él, exteriormente finges humildad e interiormente abrazas la vanidad. Luego te falta en la boca y en el corazón la verdad. ¿De qué te aprovecha aparentar a los hombres que eres humilde, pues así se lo dices, si Dios ve que eres altivo, conforme lo sientes? Aun cuando el divino oráculo te dijera; "No hables con altivez", sin embargo, con razón se te condenaría si hablases con humildad ante los hombres, y altiva-

Quid hic dicit, quid contradicit damnabilis impietatis elatio? Si enim propter arrogantiam devitandam, non propter veritatem fatendam, non dicunt sancti se non habere peccatum; quid est quod confitentur, ut remissionem mundationemque mereantur? An et hoc fit, ut arrogantia devitetur? Quomodo ergo impetrabitur peccatorum vera mundatio, quorum est falsa confessio? Conticescat igitur et arescat elatio fenea superborum, se ipsa seducens, quae in auribus hominum simulata humilitate dicit se habere peccatum, in corde autem suo impia elatione dicit se non habere peccatum. Qui enim hoc dicunt, seipsos seducunt, et veritas in eis non est. Sed quando in auribus hominum hoc dicunt, non tantum seipsos, sed alios quoque doctrinae insanae perversitate seducunt: cum vero id in corde suo dicunt, illic seipsos seducunt, illic veritas in eis non est; ac per hoc seipsos in corde suo seducunt, et in suo corde veritatis lumen amittunt. Exclamet autem sancta familia Christi, fructificans et crescens in universo mundo, humiliter verax et veraciter humilis; exclamet, inquam: «Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est. Quod si confessi fuerimus delicta nostra, fidelis est et iustus, ut dimittat nobis peccata nostra, et mundet nos ab omni iniquitate». Haec ut dicuntur, ita sentiantur. Tunc enim erit humilitas vera, si non sola ostentetur in lingua; ut simus secundum Apostolum, *non alta sapientes, sed humilibus consentientes* (Rom 12,16): non ait, colloquentes, sed, *consentientes;* quod non fit ore, sed corde. Hypocrita, si dicis te habere, cum credas te non habere peccatum; foris fingis humilitatem, intus amplecteris vanitatem. Ergo et in ore et in corde non habes veritatem. Quid tibi prodest videri hominibus humile

mente en el corazón delante de Dios. Pero diciéndote: *No pienses altivamente, sino teme,* pues no dice: "No hables", sino: *No pienses,* ¿por qué no crees humilde dentro, en donde piensas? ¿O es que la mente ha de inflamarse de altivez para que la lengua finja humildad? Lees u oyes: *No pienses altivamente, sino teme,* y tú de tal modo te engríes, que llegas a creer que no tienes pecado; y, por lo mismo, por no querer temer, no te queda más que reventar de orgullo.

2. ¿Por qué, dirás, se escribió: *Los que obran iniquidad no anduvieron en sus caminos?* ¿Acaso los santos del Señor no andan en los caminos del Señor? Pues, si andan, dice, no obran iniquidad; y, si no obran iniquidad, carecen de pecado, porque *el pecado es iniquidad.* Ven en mi ayuda, ¡Oh Señor Jesús!, y protégeme contra el soberbio hereje por medio del Apóstol, que confiesa. Ea, ¿en dónde está aquel hombre todo tuyo que se anonada a sí mismo para llenarse de ti? Oigámosle, hermanos míos; le interroguemos si le agrada. ¿Qué digo si le agrada? Porque le agrada, le preguntemos. Dinos, ¡oh bienaventurado Pablo!, si anduviste en los caminos del Señor cuando vivías en la carne. Y responderá: ¿Por qué decía yo: *Caminemos en aquello a lo que nos encaminamos?* ¿Por qué decía yo: *Por ventura os engañó Tito? ¿Acaso no hemos caminado con el mismo espíritu y con los mismos pasos?* ¿Por qué decía yo: *Mientras estamos avecindados en el cuerpo, peregrinamos hacia Dios, puesto que caminamos por la fe y no por la visión?* ¿Qué camino del Señor es más seguro que la fe, por la que vive el justo? ¿Por qué otra

esse quod dicis, si Deus videt altum esse quod sapis? Certe, si auribus divinum insonaret oraculum, Noli altum dicere; nec sic immerito damnareris, si humile in ore coram hominibus, et altum in corde coram Domino loquereris. Cum vero audias, *Noli altum sapere, sed time* (ib. 11,20) (non enim ait, dicere, sed, *sapere);* cur non etiam intus es humilis ubi sapis? An ideo mens altitudine inflatur, ut humilitatem lingua mentiatur? Legis, vel audis, *Noli altum sapere, sed time:* et tu in tantum sapis altum, ut te peccatum existimes non habere; ac per hoc, quia non vis timere, nihil tibi aliud remanet quam tumere.

2. Et unde, inquis, scriptum est, *Non enim qui operantur inquitatem, in viis eius ambulaverunt?* An vero sancti Domini non ambulant in viis Domini? Quod si ambulant, inquit, non operantur inquitatem: si non operantur iniquitatem, non habent peccatum; quoniam *peccatum iniquitas est.* Exsurge in adiutorium mihi, Domine Iesu, et contra haereticum superbientem opitulare mihi per Apostolum confitentem. Ecce, ubi est homo tuus exinaniens se, ut impleatur te? Ipsum audiamus, fratres mei; ipsum de hac quaestione, si placet, imo quia placet, interrogemus. Dic nobis, Paule beatissime, utrum ambulaveris in viis Domini, cum in carne adhuc viveres? Respondet: Et unde dicebam, *Verumtamen in quod pervenimus, in eo ambulemus?* (Phil 3,16). Unde dicebam, *Numquid circumvenit vos Titus? nonne eodem spiritu ambu-*

senda caminaba a la bienaventuranza cuando exclamaba: *Diré una sola cosa: que, olvidándome de lo de atrás y extendiéndome a lo de adelante, sigo, según mi propósito, corriendo hacia la corona de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús?* En fin, ¿por qué otro camino había corrido cuando dije: *Luché el buen combate, he terminado mi carrera?* Nos sean suficientes estas respuestas, por las que aprendimos que el apóstol San Pablo anduvo por los caminos del Señor. Pero le preguntemos otra cosa. Di, te ruego, ¡oh Apóstol!, si, cuando vivías en la carne y caminabas por las sendas del Señor, tenías pecado o carecías de el. Oigamos si se engaña a sí mismo o siente lo que su coapóstol San Juan, porque en ellos está la verdad. En cuanto a esto, responde: ¿"No habéis leído lo que confieso diciendo: *No hago el bien que quiero, sino que hago el mal que no quiero"?* Lo hemos oído. Por eso mismo te preguntamos: ¿Cómo andabas los caminos del Señor, si ejecutabas el mal que no querías hacer, siendo así que el salmo vibra, diciendo: *No anduvieron los caminos del Señor los que obran la iniquidad?* Oyele a continuación responder por medio de la sentencia siguiente: *Si yo hago lo que no quiero, yo ya no obro esto, sino el pecado que habita en mí.* Ved cómo no cometen pecado los que andan en los caminos del Señor, y, sin embargo, tampoco se hallan sin pecado, porque ya no lo cometen ellos, sino el pecado que habita en ellos.

lavimus? nonne iisdem vestigiis? (2 Cor 12,18). Unde dicebam, *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino; per fidem enim ambulamus, non per speciem?* (ib. 5,6.7). Quae certior via Domini, quam fides ex qua iustus vivit? (Rom 1,17). In cuius alterius viae itinere ad superna tendebam, quando dicebam, «Unum autem quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu?» (Phil 3,15.14). Postremo in qua alia via cucurreram, quando dicebam, *Bonum certamen certavi, cursum consummavi?* (2 Tim 4,7). Satis sint ista responsa, quibus apostolum Paulum in viis Domini ambulasse didicimus: sed ab illo aliud inquiramus. Dic obsecro, o Apostole, quando adhuc in carne vivens in viis Domini ambulabas; habebas peccatum, an sine peccato eras? Audiamus utrum se ipse seducat, an vero quod beatus Ioannes eius coapostolus sapiat: quoniam veritas erat in eis. Et hic ergo respondet: Nonne legistis ubi confiteor, dicens, *Non enim quod volo facio bonum, sed quod nolo malum, hoc ago?* Et hoc audivimus: iam itaque illud interrogamus, Quomodo in viis Domini ambulabas, si malum quod nolebas hoc agebas; cum Psalmus sanctus insonet dicens, *Non enim qui operantur iniquitatem, in viis eius ambulaverunt?* Audi continuo respondentem per sententiam consequentem: *Si quod nolo,* inquit, *ego hoc facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum* (Rom 7,15-17). Ecce quemadmodum qui ambulant in viis Domini, non operantur peccatum, et tamen non sunt sine peccato; quia iam non ipsi operantur illud, sed quod habitat in eis peccatum.

3. Aquí dirá alguno: "¡Cómo ejecutaba el mal que no quería y cómo no lo perpetraba él, sino el pecado que habitaba en él? Mientras dilucidamos esta cuestión, quede asentado que se probó por la autoridad de la Escritura canónica que puede suceder que quienes andan en los caminos del Señor, aunque no estén sin pecado, con todo, no lo cometen ellos. *Porque los que obran la iniquidad,* esto es, el pecado, puesto que *el pecado es iniquidad, no anduvieron en sus caminos.* Luego para explicar de qué modo pueda entenderse que él obra por el cuerpo de esta muerte, en el cual habita la ley del pecado, y que no comete él el pecado, puesto que anda en los caminos del Señor, es necesario otro sermón, pues éste ha de concluirse aquí.

SERMÓN 3

1 [v.3]. Siendo el pecado iniquidad, según dice San Juan, se suscitó por aquello que se consignó en este salmo: *No anduvieron en sus caminos los que obran iniquidad,* una cuestión difícil, a saber: cómo no hayan podido los santos estar en esta vida sin pecado, puesto que es verdadero lo que se consignó: *Si dijésemos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros,* y, con todo, anduvieron los caminos del Señor, los cuales no andan los que obran iniquidad. Esta cuestión se resolvió por lo que dijo San Pablo: *Yo ya no lo obro, sino el pecado que habita en mí.* ¿Cómo se halla sin pecado aquel en quien habita el pecado? Sin embargo, anda los caminos del Señor, que no andan los que lo hacen, porque ya no lo comete él, sino el pecado que habita en él. Se resolvió esta cuestión; sin embargo, de ella se suscita otra aún más difícil, a saber: ¿Cómo obra el hombre lo que él no obra, pues se dijeron ambas cosas: *Hago lo que no quiero;* y también: *No yo, sino el pecado que habita en mí?* Por esto, debemos entender que, cuando el pecado que habita en nosotros obra en nosotros, si nuestra voluntad no consiente en él y refrena los miembros del cuerpo para que no obedezcan a sus malos deseos, entonces no obramos nosotros. Pues ¿qué obra el pecado no queriendo nosotros? Unicamente el movimiento de los deseos ilícitos. Pero, si la voluntad no presta su asentimiento, ciertamente que se excitan no pocos afectos, pero no se les permite acto alguno. Esto es lo que ordenó el mismo Apóstol allí en donde dijo: *No reine el pecado en nuestro cuerpo mortal, de suerte que obedezca a sus apetitos; ni prestéis vuestros miembros como armas de iniquidad al pecado.* Luego el Apóstol nos prohibió obedecer a los deseos del pecado. El pecado, ciertamente, obra estos deseos; si le obedecemos, también obramos nosotros. Por el contrario, si, obedeciendo al Apóstol, no les obedecemos a ellos, no obramos nosotros, sino el pecado que habita en nosotros. Si careciésemos de todo movimiento desordenado, ni nosotros ni el pecado obraría en nosotros mal alguno. Con todo, se dice que ejecutamos el movimiento del deseo ilícito, que no obedeciéndolo no obramos nosotros, porque no es incentivo de naturaleza ajena, sino enfermedad de la nuestra. De esta enfermedad nos veremos libres en

3. Hic dicet aliquis: Quomodo agebat quod nolebat malum, et quomodo ipse non id agebat, sed quod habitabat in illo peccatum? Interim iam ista quaestio soluta est, satisque apparuit Scripturae auctoritate canonicae, fieri posse ut ambulantes in viis Domini, quamvis non sint sine peccato, non tamen id operentur ipsi. *Non enim qui operantur iniquitatem,* hoc est peccatum, quia *peccatum iniquitas est, in viis eius ambulaverunt.* Iam vero qua ratione possit intelligi, et agens illud propter corpus mortis huius, in quo lex peccati habitat, et non ipse agens illud propter vias Domini in quibus ambulat; alius sermo necessarius est, quia iste claudendus est.

SERMO III

1 [.3]. Propter id quod in psalmo isto scriptum est, *Non enim qui operantur iniquitatem, in viis eius ambulaverunt,* quoniam *peccatum iniquitas est* (1 Io 3,4), sicut Ioannes apostolus dicit, exorta difficilis quaestio. Quomodo possint sancti in hac vita et non esse sine peccato, quia et illud verum est, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est* (ib. 1,8); et tamen ambulare vias Domini, quas non ambulant qui operantur iniquitatem: soluta est, dicente apostolo Paulo, *Iam non ego operor illud, sed id quod in me habitat peccatum.* Quomodo enim est sine peccato, in quo habitat peccatum? Ambulat tamen vias Domini, quas non ambulant qui operantur; quia iam non ipse operatur illud, sed quod in eo habitat peccatum. Verumtamen ita soluta est quaestio ista, ut difficilior altera nasceretur, Quomodo agat homo quod ipse non agit. Utrumque enim dixit; et, *Non quod volo, ago;* et, *Non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum* (Rom 7,17 et 20.16). Unde intelligere debemus, quando peccatum quod habitat in nobis, operatur in nobis, tunc nos id non operari; quando nequaquam ei voluntas nostra consentit, et tenet etiam corporis membra, ne obediant desideriis eius. Quid enim operatur peccatum nolentibus nobis, nisi sola illicita desideria? Quibus si voluntatis non adhibeatur assensus; movetur quidem nonnullus affectus, sed nullus ei relaxatur effectus. Hoc praecepit idem Apostolus, ubi dicit: *Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ad obediendum desideriis eius; nec exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato* (ib. 6,12.13). Sunt itaque desideria peccati, quibus nos prohibuit obedire. Operantur ergo peccatum haec desideria; quibus si obedimus, et nos operamur: si autem obtemperantes Apostolo non obedimus eis, non illud nos operamur, sed quod in nobis habitat peccatum. Si autem desideria nulla haberemus illicita, nec nos, nec peccatum mali aliquid operaretur in nobis. Motum porro illiciti desiderii, cui non obediendo non eum nos operamur, ideo et nos agere dicimur, quoniam non est naturae vigor

absoluto cuando seamos inmortales en cuerpo y en alma. Por tanto, como andamos en los caminos del Señor, no obedecemos a los deseos del pecado; y como, por otra parte, no estamos sin pecado, poseemos los deseos del pecado. Por lo mismo, no los obramos nosotros al no obedecerlos, sino el pecado, que habita en nosotros conmoviéndolos, pues *los que obran la iniquidad,* es decir, los que obedecen a los deseos del pecado, *no anduvieron en los caminos del Señor.*

2. Pero aún ha de preguntarse qué cosas pedimos que nos sean perdonadas cuando decimos a Dios *Perdónanos nuestras deudas:* si las que nosotros obramos cuando obedecemos a los deseos del pecado, o si queremos que nos perdone los mismos deseos, que no obramos nosotros, sino el pecado que habita en nosotros. En cuanto alcanzo a vislumbrar, todo el reato de aquella enfermedad y flaqueza de la que proceden los deseos ilícitos, a la cual llama el Apóstol *pecado,* se destruyó junto con todo lo que obedeciéndolo habíamos hecho, dicho y pensado, por el sacramento del bautismo, de suerte que en adelante esta flaqueza o enfermedad no nos ha de dañar, aunque radique en nosotros. si no obedecemos jamás a ningún movimiento desordenado de ella, ya sea por pensamiento, por palabra o por obra, hasta que llegue a sanar por completo cuando se cumpla lo que aquí pedimos diciendo: *Venga tu reino;* o también: *Líbranos de mal.* Pero como la vida del hombre sobre la tierra es una continua tentación, aunque estemos lejos de cometer delitos, no faltan,

alienae, sed languor est nostrae: a quo languore omnimodo salvi erimus, cum et animo et corpore immortales facti fuerimus. Quapropter et quia in viis Domini ambulamus, non obedimus desideriis peccati; et quia non sumus sine peccato, habemus desideria peccati. Ac per hoc iam nos ea non operamur, non eis obediendo; sed quod in nobis habitat peccatum, eadem commovendo. *Non enim qui operantur iniquitatem,* id est, obediunt desideriis peccati, *in viis* Domini *ambulaverunt.*

2. Sed adhuc quaerendum est quae petamus dimitti nobis, quando dicimus Deo, *Dimitte nobis debita nostra:* utrum quae nos operamur, quando peccati desideriis obedimus; an ipsa desideria nobis dimitti volumus, quae nos non operamur, sed quod habitat in nobis peccatum. Quantum quidem ego sapere possum, languoris illius et infirmitatis, unde illicita desideria commoventur, quod *peccatum* appellat Apostolus (ib. 7, 7-25), universus reatus sacramento Baptismatis est solutus, cum omnibus quae illi obedientes fecimus, diximus, cogitavimus; nec nobis deinceps languor iste obesset, quamvis inesset, si desideriis eius illicitis nullis unquam obedientiam praeberemus, sive operatione, sive locutione, sive tacita assensione; donec etiam ipse sanaretur, cum id quod poscimus esset impletum, sive dicentes, *Veniat regnum tuum;* sive dicentes, *Libera nos a malo* (Mt 6,12.10.13): sed quoniam tentatio est vita humana super terram (Iob 7,1); etiamsi a criminibus longe simus, non tamen deest ubi desideriis peccati, vel facto, vel dicto, vel cogitatu obediamus;

sin embargo, ocasiones en las que obedecemos a los deseos del pecado, ya por pensamiento, por palabra o por obra, cuando, vigilando contra los pecados más graves, se introducen a hurtadillas, por no estar prevenidos, algunos pequeños; que, si todos se mancomunan contra nosotros, aun cuando cada uno de por sí no nos destruya con su gravedad, todos juntos, sin embargo, nos sofocan con su muchedumbre. Por éstos dicen también los que andan en los caminos del Señor: *Perdónanos nuestras deudas;* porque, aun cuando los pecados no pertenecen a los caminos del Señor, la oración y la confesión, sin embargo, se refieren a ellos.

3. Así, pues, en los caminos del Señor, los cuales todos ellos se hallan comprendidos en la fe, por la que se cree en Aquel que justifica al impío y que también dijo: *Yo soy el camino,* nadie comete pecado; únicamente confiesa. Pues cuando el hombre peca, se aparta del camino; y, por tanto, el pecado cometido, por el que abandonó el camino, no se atribuye al camino, y, por lo mismo, no se cuentan por pecadores en el camino de la fe aquellos a quienes no se les imputa el pecado. Recomendando el apóstol San Pablo la justicia de la fe, demostró que de éstos se escribió en el Salmo: *Bienaventurados aquellos a quienes se les remitieron sus iniquidades y encubrieron sus pecados; bienaventurado el varón a quien el Señor no le imputó el pecado.* Esto reportan los caminos del Señor, y como el justo vive de la fe, aparta de estos caminos la iniquidad, que es infidelidad. Cualquiera que anda por este camino, es decir, por la fe piadosa, o no comete pecado, o, si comete alguno al apartarse, no se le imputa, en atención al camino por el que anda, y se considera como si no lo hubiese cometido. Por tanto, de tal modo se entiende

quando adversus maiora vigilantibus, quaedam incautis minuta subrepunt quae si adversus nos colligantur, etsi non singula sui molibus conterunt, omnia tamen acervo nos obruunt. Et propter haec, etiam hi qui ambulant in viis Domini dicunt, *Dimitte nobis debita nostra:* quoniam ad vias Domini, et ipsa oratio pertinet, et ipsa confessio, quamvis non ad eas peccata pertineant.

3. Itaque in viis Domini, quas omnes fides una complectitur, qua in eum creditur qui iustificat impium (Rom 4,5), qui etiam dixit, *Ego sum via* (Io 14,6); nemo peccatum operatur, sed confitetur. Deviat ergo, cum peccat; et ideo peccatum viae non tribuitur, quod a deviante committitur: sed in via fidei pro non peccantibus habentur, quibus peccata non imputantur. De quibus apostolus Paulus iustitiam fidei commendans, in psalmo scriptum esse monstravit, *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata: beatus vir cui non imputavit Dominus peccatum* (Rom 4,7; et Ps 31,1 et 2). Hoc praestant viae Domini; ac per hoc, quoniam istus ex fide vivit (Rom 1,17), ab ista via Domini illa alienat iniquitas, quae est infidelitas. In hac autem via, id est, in fide pia, quisquis ambulat, aut peccatum non operatur, aut si quid a deviante committitur, propter viam non imputatur. et tanquam non

rectamente *no anduvieron en los caminos del Señor los que obran la iniquidad,* que en esto indicó aquella iniquidad que aparta de la fe o no acerca a ella. En este sentido dijo el Señor de los judíos: *Si yo no hubiera venido, no tendrían pecado.* Y no dijo esto porque no tuvieran pecado antes de venir Cristo en carne y comenzaran a tenerlo desde que vino, sino que se refería a determinado pecado, al de la infidelidad, puesto que no creyeron en El. Así, pues, los que obran la iniquidad, no cualquiera, sino la de la infidelidad, no anduvieron en los caminos del Señor, porque *todos los caminos del Señor son misericordia y verdad,* y una y otra se hallan en Cristo, y fuera de El en ninguna parte se encuentran. El apóstol San Pablo dice: *Digo, pues, que Cristo fue ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, a fin de afianzar las promesas de los Padres; y que vosotros los gentiles, por la misericordia, glorificáis a Dios. La misericordia* estriba en que nos redimió, y *la verdad,* en que cumplió lo prometido y cumplirá lo que aún no se ha cumplido y promete. *Los que obran la iniquidad,* es decir, infidelidad, *no anduvieron en los caminos,* porque no creyeron en Cristo. Se conviertan y crean piadosamente en Aquel que justifica al impío y en El encontrarán la misericordia al perdonarles sus pecados, y la verdad al cumplirles las promesas; esto es, encontrarán los caminos del Señor. Y, andando en ellos, no obrarán iniquidad, porque no poseerán la infidelidad, sino la fe, que obra por el amor, y a la cual no se le imputa pecado.

fuerit operatus accipitur. Et ideo bene etiam sic intelligitur, *Non enim qui operantur iniquitatem, in viis eius ambulaverunt;* ut hanc iniquitatem significaverit, quae recedit a fide, aut non accedit ad fidem. Quemadmodum enim ait Dominus de Iudaeis, *Si non venissem, peccatum non haberent* (Io 15,22); nec utique sine ullo peccato erant, antequam Christus veniret in carne, et ex quo venit, coeperunt habere peccatum; sed peccatum quoddam certum, id est, infidelitatis, intelligi voluit, quoniam non crediderunt in eum: ita qui operantur iniquitatem, non quamlibet, sed hanc ipsam infidelitatis, non in viis eius ambulaverunt, quia *universae viae Domini misericordia et veritas* (Ps 24,10); utrumque autem in Christo est, et praeter Christum nusquam est. *Dico enim Christum,* ait Apostolus, *ministrum fuisse circumcisionis propter veritatem Dei, ad confirmandas promissiones Patrum; Gentes autem super misericordiam glorificare Deum* (Rom 15,8 et 9). In hoc igitur *misericordia,* quia nos redemit; in hoc *veritas,* quia id quod promisit implevit, et impleturus est quod promittit. *Qui* ergo *operantur iniquitatem,* id est infidelitatem, *non in viis eius ambulaverunt;* quia in Christum non crediderunt. Ergo convertantur, et in eum qui iustificat impium, pie credant, atque in illo misericordiam peccatis dimissis, et veritatem completis promissis, hoc est, universas vias Domini inveniant: in quibus ambulantes non operabuntur iniquitatem; quia non tenebunt infidelitatem, sed fidem, quae per dilectionem operatur (Gal 5,6), et cui peccatum non imputatur.

SERMÓN 4

1 [v.4]. ¿Quién es este, carísimos, que dice al Señor: *Tú ordenaste que tus mandamientos sean guardados demasiadamente. ¡Ojalá que sean enderezados mis caminos para guardar tus justificaciones! Entonces no seré confundido al mirar todos tus mandamientos?* ¿Quién dice esto sino cada uno de los miembros de Cristo, o, mejor dicho, todo el Cuerpo de Cristo? ¿Y qué significa: *Tú ordenaste guardar con demasía tus mandamientos?* ¿Por ventura quiere decir que mandaste con demasía o que deben guardarse con demasía? De cualquiera de estos dos modos que entendamos, parece contrario a aquella memorable y famosa sentencia: *Nada con demasía,* que los griegos achacan a sus sabios y los latinos la aplauden. Si es verdad que nada se debe hacer con demasía, ¿cómo lo será también lo que aquí se dice: *Tú ordenaste que tus mandamientos sean guardados demasiadamente,* siendo así que Dios mandaría algo con exceso; o querría que fuese guardado con demasía, si todo lo excesivo fuese digno de reprensión? ¿O acaso diremos que en nada debe ser tenida la autoridad de los griegos teniendo presente lo que escribió? *¿Por ventura no hizo Dios necia la sabiduría del mundo?* Y, por tanto, ¿más bien creemos que es falsa la sentencia por la que se dijo: *Nada con demasía,* que la divina palabra que hemos leído y cantado: *Tú ordenaste que tus mandamientos fuesen guardados con demasía,* a no ser que la recta razón, y no la altivez de los griegos, nos impida decirlo? Se dice que *es demasiado* todo lo que es más de lo que conviene. *Poco* y *demasiado* son dos palabras contrarias entre sí. *Poco* es menos de lo que conviene y *demasiado* es más

SERMO IV

1 [v.4]. Quis est, charissimi, qui Domino dicit, «Tu praecepisti mandata tua custodiri nimis. Utinam dirigantur viae meae ad custodiendas iustificationes tuas. Tunc non confundar, dum inspicio in omnia mandata tua?» Quis est qui hoc dicit, nisi unumquodque membrum Christi, vel potius universum corpus Christi? Et quid est, *Tu praecepisti mandata tua custodiri nimis?* utrum, *nimis praecepisti;* an, *nimis custodiri?* Quodlibet horum intelligamus, contra illam memorabilem nobilemque sententiam hoc dictum videtur, quam Graeci laudant in sapientibus suis, et Latini laudando consentiunt: «Ne quid nimis» (TERENT., *Andr.* act. 1, sc. 1). Si enim hoc verum est, ut ne quid nimis fiat; quomodo verum est quod hic dicitur, *Tu praecepisti mandata tua custodiri nimis?* quando Deus aliquid vel nimis praeciperet, vel nimis custodiri vellet, si omne nimium reprehensione dignum esset? Diceremus ergo nos nulla graecorum sapientium auctoritate teneri, intuentes quod scriptum est, *Nonne stultam fecit Deus sapientiam huius mundi?* (1 Cor 1,20) et potius istam sententiam falsam esse crederemus, quam dictum est, «Ne

de lo que conviene; en medio de estos extremos hay un término, que se llama *bastante* o *suficiente*. Siendo, pues, útil en la vida y costumbres que no hagamos en absoluto nada más de lo que conviene, debemos confesar más bien que negar que es verdadera la sentencia *nada con demasía*. Algunas veces en la lengua latina se abusa de esta palabra *nimis*, de suerte que *nimis*, con demasía, se emplea por *valde*, mucho, y en este sentido la encontramos usada en los libros sagrados y en nuestras conversaciones. Pues aquí, *tú ordenaste que tus mandamientos se guardasen con demasía* debe entenderse, si ha de darse un buen sentido, por *mucho*. También, al decir a un gran amigo: *Con demasía te amo*, no queremos dar a entender que le amamos más de lo que conviene, sino *mucho*. En fin, aquella sentencia griega no emplea la palabra que se lee aquí en el salmo; allí en la sentencia se lee *agan*, que significa *nimis*, con demasía; y aquí en el salmo se lee *esfodra*, que significa *valde*, mucho. Pero algunas veces, como dijimos, el *nimis*, con demasía, se emplea por *valde*, mucho, en la Escritura y en la conversación. De aquí que muchos códices aun latinos no escriben: *Tú ordenaste que tus mandamientos se custodiasen "nimis"*, con demasía, sino *valde*, mucho. Así, pues, Dios nos mandó *mucho* esto, y *mucho* conviene guardar los mandamientos de Dios.

2 [v.5]. Pero atended a lo que añade la humilde piedad o la piadosa humildad y la fe, que recuerda la justicia. *¡Ojalá* —dice— *que sean enderezados mis caminos para guardar tus*

quid nimis», quam divinum eloquium, ubi legimus atque cantamus, *Tu praecepisti mandata tua custodiri nimis;* nisi nos non graeca elatio, sed vera ratio revocaret. Nimis quippe dicitur, quidquid plus fuerit quam oportet. Nam parum et nimium duo sunt inter se contraria. Parum est quod minus est quam oportet; et nimium, plus quam oportet. Horum in medio modus est, quod dicitur, Sat est. Cum itaque utile sit in vita et moribus, ut amplius quam oportet nihil omnino faciamus; profecto veram esse sententiam, «Ne quid nimis», fateri potius quam negare debemus. Sed aliquando latina lingua hoc verbo sic abutitur, ut nimis pro eo quod est valde, et positum inveniamus in Litteris sacris, et ponamus in sermonibus nostris. Nam et hic, *Tu praecepisti mandata tua custodiri nimis,* nonnisi Valde intelligimus, si recte intelligimus: et, Nimis te diligo, si alicui charissimo dicimus, non utique plus quam oportet, sed valde nos diligere intelligi volumus. Denique illa graeca sententia non habet hoc verbum, quod hic legitur: ibi enim est ἄγαν, quod est nimis; hic est autem σφόδρα, quod est Valde. Sed aliquando, ut diximus, Nimis pro eo quod est Valde et dictum invenimus, et dicimus: unde nonnulli etiam latini codices non habent, *Tu praecepisti mandata tua custodiri nimis:* sed, *valde*. Valde itaque praecepit hoc Deus, et valde oportet Dei custodiri mandata.

2 [v.5]. Sed humilis pietas vel pia humilitas, et fides non immemor gratiae, quid adiungat attendite: *Utinam,* inquit, *dirigantur viae*

justificaciones! Ciertamente que tú mandaste, pero ojalá que se cumpla en mí lo que tú ordenaste. Al oír *ojalá*, reconoce la voz del que anhela; y, conocida esta voz, despójate de la soberbia presuntuosa. ¿Quién dirá que desea lo que de tal modo se halla a su alcance, que puede hacerlo sin que nadie le ayude? Luego, si el hombre desea tener lo que Dios le manda, ha de rogar a Dios que le dé lo que él manda. ¿Y de quién ha de desearse sino de Aquel por el cual, *como Padre de las luces, desciende toda dádiva buena y todo don perfecto*, conforme lo atestigua la Escritura? En atención a aquellos que piensan que Dios únicamente nos ayuda para obrar la justicia haciéndonos conocer sus preceptos, para que conocidos, ya sin ayuda alguna de la gracia de Dios, los cumplamos con sólo las fuerzas de nuestro querer, no manifiesta éste aquí su deseo de enderezar sus caminos para guardar las justificaciones de Dios, sino después de haber recibido los mandamientos ordenándolo El. A esto, pues, pertenece lo que anteriormente dijo: *Tú ordenaste que tus mandamientos fuesen guardados con demasía.* Esto es como si dijese: Ya he recibido la ley; ya la conozco, porque tú ordenaste que fuesen guardados con demasía tus mandamientos, y tus preceptos son santos, justos y buenos; pero el pecado, por lo bueno (por la ley y el mandato), obra en mí la muerte, a no ser que me ayude tu gracia. *¡Ojalá, pues, que sean enderezados mis caminos para guardar tus justificaciones!*

3 [v.6]. *Entonces no seré confundido al mirar todos tus mandamientos.* Debe mirarse a los mandamientos de Dios, cuan-

meae ad custodiendas iustificationes tuas. Praecepisti quidem tu, sed utinam quod praecepisti fiat mihi. Ubi audis *Utinam,* vocem optantis agnosce; at agnita voce optantis, depone superbiam praesumentis. Quis enim se dicat optare quod sic habet in arbitrii potestate, ut nullo indigens adiumento id possit efficere? Ergo si optat homo quod praecipit Deus; ut det ipse quod praecipit, rogandus est Deus. A quo enim optandum est, nisi ab illo, a quo *Patre luminum omne datum optimum et omne donum perfectum,* sancta Scriptura teste, *descendit?* (Iac 1,17). Propter eos autem qui putant hoc solo nos ad faciendam iustitiam divinitus adiuvari, quod Dei praecepta nobis in notitiam proferuntur, ut ea cognita, iam sine ulla Dei gratia, solis nostrae voluntatis viribus impleantur; non optat hic dirigi vias suas ad custodiendas iustificationes Dei, nisi iam eius acceptis ipso praecipiente mandatis. Ad hoc enim pertinet quod praemisit, *Tu praecepisti mandata tua custodiri nimis.* Tanquam diceret: Iam legem accepi, iam novi; tu enim praecepisti mandata tua custodiri nimis: et mandata tua sancta, et iusta, et bona; sed peccatum per bonum mihi operatur mortem (Rom 7,12.13), nisi adiuvet tua gratia. *Utinam* ergo *dirigantur viae meae ad custodiendas iustificationes tuas.*

3 [v.6]. *Tunc non confundar, dum inspicio in omnia mandata tua.* Mandata Dei sive cum leguntur, sive cum memoria recoluntur, tanquam

do se leen o se retienen en la memoria, como a un espejo, atendiendo a lo que dice el apóstol Santiago: *Si alguno oye la palabra de Dios y no la cumple, ése ha de ser comparado al varón que contempla su cara nativa en un espejo; el cual mira y se aleja, y al instante se olvidó cómo era. Pero el que se pone a mirar en la ley perfecta de la libertad y persevera, no siendo oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra, será bienaventurado en su obrar.* Tal quiere ser éste, es decir, quiere contemplar como en espejo los mandamientos de Dios para no ser confundido, porque no quiere ser sólo *oyente* de ellos, sino *cumplidor.* Por lo mismo, anhela enderezar sus caminos para guardar las justificaciones de Dios. ¿Y cómo ha de enderezarlos si no es con la gracia de Dios? De otro modo, tendrá ciertamente la ley de Dios, pero no se regocijará en ella, sino que será confundido, puesto que quiso contemplar los mandamientos que no pone por obra.

4 [v.7]. *Te confesaré, Señor, con rectitud de corazón por haber aprendido los juicios de tu justicia.* Esta no es confesión de pecados, sido de alabanza; al modo que dijo Aquel que no tenía pecado; *Te confesaré, ¡oh Padre, Señor del cielo y de la tierra!;* y como se escribió en el Eclesiástico: *Esto diréis en confesión: que todas las obras del Señor son sobremanera buenas. Te confesaré* —dice— *con rectitud de corazón.* Es decir, si se enderezan mis caminos, te confesaré, porque tú lo hiciste; y esta gloria es tuya, no mía. Entonces *confesaré por haber aprendido los juicios de tu justicia,* cuando tuviere enderezado el corazón, esto es, mis caminos, para guardar tus justificaciones.

speculum intuendum est, secundum Apostolum Iacobum dicentem, «Si quis est auditor verbi et non factor, hic comparabitur viro consideranti vultum nativitatis suae in speculo; consideravit enim se, et abiit, et statim oblitus est qualis fuerit: qui autem perspexerit in legem perfectam libertatis, et permanserit, non auditor obliviosus factus, sed factor operis, hic beatus in facto suo erit» (Iac 1,23-25). Talem se iste vult esse, ut inspiciat tanquam in speculo mandata Dei, et non confundatur; quia non *auditor* eorum tantum vult esse, sed *factor.* Propterea optat dirigi vias suas ad custodiendas iustificationes Dei. Unde dirigi, nisi gratia Dei? Alioquim legem Dei habebit, non ubi gratuletur, sed ubi confundatur, si voluerit mandata inspicere, quae non facit.

4 [v.7]. *Confitebor,* inquit, *tibi, Domine, in directione cordis, in eo quod didicerim iudicia iustitiae tuae.* Non est peccatorum confessio ista, sed laudis: sicut ait etiam ipse in quo peccatum nullum erat, *Confitebor tibi, Pater, Domine caeli et terrae* (Mt 11,25); et sicut scriptum est in libro Ecclesiastico, *Haec dicetis in confessione, Opera Domini universa quoniam bona valde* (Eccli 39,20 et 21). *Confitebor,* inquit, *tibi in directione cordis.* Utique si dirigantur viae meae, confitebor tibi, quoniam tu fecisti, et tua laus est ista, non mea. Tunc enim *confitebor in eo quod didicerim iudicia iustitiae tuae,* si directum cor habebo,

Porque ¿de qué me serviría haberlas aprendido, si con un corazón malvado camino por sendas depravadas? Entonces no me alegraría con vuestros juicios, sino que sería acusado por ellos.

5 [v.8]. A continuación añade. *Guardaré tus justificaciones.* Todo esto se entrelaza desde lo que dice. *¡Ojalá sean enderezados mis caminos para guardar tus justificaciones; entonces no seré confundido al mirar todos tus mandamientos y te confesaré con rectitud de corazón y guardaré tus justificaciones.* Pero ¿cómo prosigue? *No me abandones mucho,* o como escriben otros códices, *hasta con demasía,* en lugar de *mucho,* pues también se escribe en el texto griego *esfodra,* como si quisiera que Dios le dasamparase, pero no mucho. Sin embargo, no hay tal cosa. Sino que, como Dios había desamparado al mundo a causa de los pecados, le hubiera abandonado mucho si no le hubiera aprovechado tan gran medicina; es decir, la gracia de Dios ofrecida por nuestro Señor Jesucristo. Pero ahora no le abandona *mucho* atendiendo a la oración del Cuerpo de Cristo, porque *Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo.* También puede entenderse de otro modo: que estas palabras sean de Aquel que dijo en su abundancia, como confiando en sus fuerzas: *No seré conmovido eternamente.* Y para demostrarle Dios que por su voluntad, no por mérito personal del hombre, le había dado *vigor a su hermosura, apartó de él su rostro y se conturbó.* Y por esto, reconociéndose a sí mismo y no presumiendo ya de sí, exclama: *No me desampares mucho.* Si me abandonaste, para que se vea lo débil que soy yo sin tu

directis videlicet viis meis ad custodiendas iustificationes tuas. Nam quid mihi proderit quod ea didicerim, si corde perverso vias abibo pravas? non enim laetabor in eis, sed accusabor ab eis.

5 [v.8]. Deinde adiungit: *Iustificationes tuas custodiam.* Quae omnia ex illo utique connectuntur, quod ait: «Utinam dirigantur viae meae ad custodiendas iustificationes tuas: tunc non confundar, dum inspicio in omnia mandata tua»; et «confitebor tibi in directione cordis», et «iustificationes tuas custodiam». Sed quid est quod sequitur? *Ne derelinquas me usque valde;* vel, sicut nonnulli codices habent, *usque nimis,* pro eo quod est *valde:* nam hoc verbum graecum est et hic id est, σφόδρα: quasi relinqui se a Domino velit, sed non *usque valde.* Absit. Sed quia reliquerat Deus mundum merito peccatorum; *usque valde* illum reliquisset, si ei nec tanta medicina profuisset, hoc est gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum: nunc vero secundum istam orationem corporis Christi, non eum reliquit *usque valde;* quia *Deus erat in Christo, mundum reconcilians sibi* (2 Cor 5,19). Potest hoc etiam sic intelligi, ut eius ista sit vox, qui cum dixisset in abundantia sua, *Non movebor in aeternum,* velut sua virtute confidens; ut ostenderet ei Deus quod non merito eius, sed in voluntate sua praestiterat decori eius virtutem, avertit ab eo faciem suam, et factus est conturba-

ayuda, que no sea *mucho*, de modo que perezca. *Tú ordenaste que tus mandamientos fuesen guardados con demasía.* Ya no me puedo excusar con la ignorancia; pero como soy flaco, *¡ojalá sean enderezados mis caminos para guardar tus justificaciones. Entonces no seré confundido al mirar todos tus mandamientos,* entonces *confesaré con rectitud de corazón por haber aprendido los juicios de tu justicia,* entonces *guardaré tus justificaciones;* y, si me desamparaste para que no me gloriase en mí, que no sea *mucho,* y así justificado por ti, me gloriaré en ti.

SERMÓN 5

1 [v.9]. Consideremos, hermanos míos, los versillos de este salmo y, conforme nos vaya concediendo el Señor, examinemos los sagrados escritos. *¿Cómo corrige el joven su camino? Guardando tus palabras.* A sí mismo se pregunta y se responde. La pregunta es ésta: *¿Cómo corrige el joven su camino?;* la respuesta: *Guardando tus palabras.* Ha de entenderse aquí por la guarda de las palabras de Dios la ejecución de sus preceptos, pues en vano se guardan en la memoria si no se guardan en la vida práctica. Hay ciertos individuos que aprenden de memoria los preceptos del Señor para que no se les olviden, pero no los ponen en práctica en la vida para corregirse. El salmista no dice: ¿Cómo ejercita el jovencito su memoria?, sino: *¿Cómo corrige el joven su camino?* A lo cual responde: *Guardando tus*

tus (Ps 29,7.8). Inveniens ergo se, nec iam praesumens de se, clamat, *Ne derelinquas me usque valde.* Si enim dereliquisti, ut sine adiutorio tuo infirmus appaream, noli *usque valde,* ne peream. *Tu* ergo *praecepisti mandata tua custodiri nimis:* iam de ignorantia me excusare non possum; sed quoniam infirmus sum, «utinam dirigantur viae meae ad custodiendas iustificationes tuas. Tunc non confundar, dum inspicio in omnia mandata tua»; tunc «confitebor tibi in directione cordis, in eo quod didicerim iudicia iustitiae tuae»; tunc «iustificationes tuas custodiam»: et si dereliquisti me, ne gloriarer in me, noli usque valde, et iustificatus abs te gloriabor in te.

SERMO V

1 [v.9]. Hos versus, charissimi, isto consideremus in psalmo, et sicut Dominus donat, eius sacras Litteras perscrutemur: *In quo corrigit iunior viam suam? In custodiendo verba tua.* Interrogat se, et respondet sibi. *In quo corrigit iunior viam suam?* huc usque interrogatio est: deinde responsio, *In custodiendo verba tua.* Sed hoc loco custoditio verborum Dei, intelligenda est operatio praeceptorum: frustra enim custodiuntur memoria, si non custodiantur et vita. Nam quidam verba Dei tenendo agunt ne obliviscantur, nec agunt vivendo ut corrigantur: non autem ait iste, In quo exercet iunior memoriam suam? sed, *In quo*

palabras. De ningún modo ha de decirse que se corrigió el camino mientras permanezca la vida perversa.

2. Pero este jovencito, ¿qué intenta? Pudo decir; "¿Cómo corrige *el hombre* su camino?" o: "¿Cómo corrige *el varón* su camino?", palabra que con frecuencia suele emplear la Escritura para designar la humanidad por el sexo más noble según el modo de hablar en el que se da a conocer el todo por la parte, pues también es feliz la mujer que no se halla en el consejo de los impíos, aun cuando se diga en el Salmo: *Bienaventurado el varón...* Aquí no se dijo "el hombre" o "el varón", sino *el joven.* ¿Por ventura ha de desesperanzarse el anciano o ha de corregir su camino por medio distinto que guardando las palabras de Dios? ¿O es que quizás es una amonestación que principalmente deba hacerse a la edad juvenil, conforme se escribió en otro lugar: *Hijo, recibe la doctrina desde la juventud, y encontrarás sabiduría hasta la senectud?* Esto puede entenderse de otra manera: que aquí se dé a conocer al hijo menor del Evangelio, el cual, habiéndose apartado del padre y marchado a una región lejana, disipó su heredad viviendo licenciosamente con rameras, y, habiendo soportado hambre y miseria, después de haber guardado puercos, volviendo en sí mismo dijo: *Me levantaré e iré a mi padre.* ¿Cómo, pues, corrigió sus caminos? Custodiando las palabras de Dios, que, hambriento, deseó como pan de su padre. El hermano mayor no tenía por qué corregir su camino, puesto que dijo a su padre: *Ve: tantos años ha que te sirvo, y nunca jamás traspasé tu mandato.* El joven corrigió su camino, pues de tal modo confesó que lo había de-

corrigit viam suam? atque ad hoc respondet, *In custodiendo verba tua.* Neque ullo modo dicenda est via correcta, quamdiu est vita perversa.

2. Sed quid sibi vult iste iunior? Potuit enim dicere: In quo corrigit homo viam suam? aut, In quo corrigit vir viam suam? quod plerumque in Scripturis ita ponitur, ut a sexu honoratiore homo intelligatur, modo locutionis quo significatur a parte totum. Neque enim et femina non beata quae non abiit in consilio impiorum: ubi tamen dictum est, *Beatus vir* (Ps 1,1). Hic vero nec Homo ait, nec Vir, sed *iunior.* Numquid desperandus est senior? aut in alio corrigit etiam senior viam suam, quam in custodiendo verba Dei? An forte admonitio est, quae aetate potissimum fieri debeat; secundum illud quod alibi scriptum est: *Fili, a iuventute tua excipe doctrinam, et usque ad canos invenies sapientiam?* (Eccli 6,18). Est et alius intellectus, ut ille hic agnoscatur filius evangelicus iunior, qui profectus a patre in regionem longinquam, effudit substantiam suam vivens cum meretricibus prodige; et posteaquam porcos pavit, egestatem famemque perpessus, reversus est ad semetipsum, et dixit, *Surgam, et ibo ad patrem meum.* In quo enim correxit viam suam, nisi in custodiendo verba Dei, quae tanquam panem paternum esuriens concupivit? Neque enim corrigeret viam suam frater eius senior, qui patri suo dixit, *Ecce tot annis servio tibi, et*

pravado y pervertido, que llegó a decir a su Padre: *Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo.* Se me ocurre un tercer modo de entender este pasaje, el cual yo, según mis cortos alcances, lo prefiero a los dos anteriores. A saber, que por el anciano se entienda el hombre viejo, y por el joven, el nuevo; que el anciano represente la imagen del hombre terreno, y el joven, la del celeste, *porque no es primero lo espiritual, sino lo animal, y después lo espiritual.* Luego, aunque alguno sea, en cuanto a la edad del cuerpo, tan decrépito que se halle cargado de años, con todo, será un joven al convertirse a Dios y recibir la novedad de la gracia. Por tanto, este nuevo joven corrige su camino guardando las palabras de Dios. *Y la palabra de la fe que predicamos,* dice el Apóstol, *ella misma es la fe, que obra por el amor.*

3 [v.10]. Pero atended a lo que añade este joven pueblo, hijo de la gracia, hombre nuevo, cantor del cántico nuevo, heredero del Nuevo Testamento; este joven Abel, no Caín; Isaac, no Ismael; Israel, no Esaú; Efraín, no Manasés; Samuel, no Helí; David, no Saúl. *Con todo mi corazón* —dice— *te busqué; no me apartes de tus mandamientos.* Ahora ruega ser ayudado para guardar las palabras de Dios, que es con las que había dicho que el joven corrige su camino, ya que esto significa *no me apartes de tus mandamientos.* Pues ¿qué es ser apartado de Dios sino no ser ayudado? La flaqueza humana no se acopla a sus mandamientos rectos y arduos si la caridad de Dios no le

nunquam mandatum tuum praeterii. Iunior ergo ille correxit viam suam, quam se ita depravasse perversamque habuisse confessus est, ut patri diceret, *Iam non sum dignus vocari filius tuus* (Lc 15,12-21). Tertius quoque intellectus mihi occurrit, quem quidem ego, quantum pro modulo meo sapio, duobus superioribus antepono: ut senior agnoscatur, vetus homo; et novus, iunior: senior, qui portat imaginem terreni hominis; iunior, qui caelestis: quia *non prius quod spirituale est, sed quod animale; postea spirituale* (1 Cor 15,49.46). Sit ergo licet quilibet, quantum ad aetatem pertinet corporis, annosa vestustate decrepitus, iunior erit ad Deum percepta gratiae novitate conversus; et in hoc corrigit viam suam, in custodiendo verba eius: *hoc est verbum fidei quod praedicamus* (Rom 10,8); *et ipsa est fides quae per dilectionem operatur* (Gal 5,6).

3 [v.10]. Sed iste iunior populus, gratiae filius, homo novus, cantator novi cantici, haeres testamenti novi, iste iunior non Cain, sed Abel; non Ismael, sed Isaac; non Esau, sed Israel; non Manasses, sed Ephraem; non Heli, sed Samuel; non Saul, sed David; quid adiungat attendite: *In toto,* inquit, *corde meo exquisivi te; ne repellas me a mandatis tuis.* Ecce orat, ut adiuvetur ad custodienda verba Dei, in quo dixerat viam suam corrigere iuniorem. Nam utique hoc est. *Ne repellas me a mandatis tuis:* quid est enim a Deo repelli, nisi non adiuvari? Mandatis quippe eius rectis atque arduis humana non contem-

ayuda de antemano. A los que no ayuda, dícese con razón que los rechaza, como prohibiendo a los indignos con espada de fuego que extiendan la mano al árbol de la vida. Pero ¿quién es digno, desde el momento que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron en él? Pero con la misericordia de Dios, que no se nos debía, sana nuestra debida miseria. Porque este que habla y dice: *Con todo mi corazón te busqué,* ¿cómo hubiera podido decirlo, hallándose apartado, si no le convirtiera a sí Aquel a quien se dice: *¡Oh Dios!, tú, volviendo, nos vivificarás;* si no le buscase, hallándose perdido, y le volviese a El, estando errante, aquel que dice: *Buscaré lo perdido y volveré al camino lo descarriado?*

4 [v.11-12]. De aquí es que éste corrige su camino guardando las palabras de Dios, pero gobernándole y obrando Dios en él; porque no pudiera hacerlo por sí mismo, según lo confiesa y atestigua Jeremías: *Sé, Señor, que no está en manos del hombre su camino, ni es del varón el andar y corregir su senda.* También éste deseó anteriormente esto del Señor cuando dijo: *¡Ojalá sean enderezados mis caminos.* Pero, añadiendo ahora: *En mi corazón escondí tus palabras para no pecar contra ti,* al instante recabó el divino auxilio para no esconder, sin fruto en su corazón, las palabras de Dios por no seguir las obras de justicia. Pues, habiendo dicho lo que acabé de consignar, añadió: *Bendito eres, Señor; enséñame tus justificaciones.* Dijo *enséñame* al estilo de como las aprenden los que las practican, no como

peratur infirmitas, nisi praeveniens eius adiuvet charitas. Quos autem non adiuvat, hos merito perhibetur repellere, tanquam flammea framea prohibeantur indigni, ne manum extendant ad arborem vitae (Gen 3,24). Quis est autem dignus, ex quo per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors, et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt? (Rom 5,12). Sed indebita Dei misericordia sanatur debita nostra miseria. Nam iste qui loquitur et dicit, *In toto corde meo exquisivi te;* et hoc unde posset, nisi eum aversum ad se ipse converteret, cui dicitur, *Deus, tu convertens vivificabis nos* (Ps 84,7), et ille perditum quaereret, et errantem ille revocaret, qui dicit, *Quod perierat requiram, et quod erraverat revocabo?* (Ezech 34,16).

4 [v.11,12]. Inde est quod et corrigit viam suam in custodiendo verba Dei, illo regente, illo faciente: neque enim per se ipse posset, cum Ieremias propheta fateatur et dicat, *Scio, Domine, quoniam non est hominis via eius, neque vir ibit et corriget viam suam* (Ier 10,23). A Domino quippe hoc etiam iste superius optavit, ubi ait, *Utinam dirigantur viae meae:* et hic ubi addidit, *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi;* continuo divinum quaesivit auxilium, ne in corde eius Dei eloquia sine fructu absconderentur, nisi opera iustitiae sequerentur. Cum enim hoc dixisset, adiunxit, *Benedictus es, Domine; doce me iustificationes tuas. Doce* dixit, quomodo eas discunt qui faciunt;

aquellos que las aprenden y se acuerdan de ellas para tener materia de conversación. Ya había dicho: *En mi corazón escondí tus palabras para no pecar contra ti.* ¿Para qué, pues, intenta ahora aprender las cosas que ya guarda escondidas en su corazón, siendo así que no las hubiera escondido si no las hubiese aprendido? ¿Por qué, pues, añade y dice: *Enséñame tus justificaciones,* si no es porque quiere aprenderlas para ponerlas por obra y no para retenerlas en la memoria y tener materia de charla? Luego como en otro salmo se lee: *El que dio la ley dará la bendición,* así dice en éste: *Bendito eres, Señor; enséñame tus justificaciones.* Por tanto, como diste la ley y escondí en mi corazón tus palabras para no pecar contra tí, da también la bendición de la gracia para que obrando aprenda lo que ordenaste con palabras. Baste lo dicho para que vuestras mentes se alimenten sin hastío. Las cosas que siguen exigen otro sermón.

SERMÓN 6

1 [v.13]. El comienzo de este sermón sobre el salmo del que venimos tratando será desde el versillo siguiente: *Con mis labios anuncié todos los juicios de tu boca.* ¿Qué es esto, hermanos? ¿Qué es esto? ¿Quién podrá anunciar todos los juicios de Dios, siendo así que no puede investigarlos? ¿O, por ventura, dudamos exclamar con el Apóstol: *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios, cuán inescrutables son sus juicios e investigables sus caminos?* El Señor dice también: *Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no sois capaces de entenderlas.* Y aun cuando a continuación les hubiere prometido conocer toda la verdad por medio del Espíritu Santo, el apóstol San Pablo, sin embargo, exclama: *En parte conocemos.* Por esto debemos entender que si bien el Espíritu Santo, de quien recibimos la prenda, nos conduce al conocimiento de toda verdad, se conseguirá cuando hubiéremos llegado a la otra vida, después de haber pasado ésta de espejo y sombra y veamos cara a cara. ¿Cómo dice éste: *Con mis labios anuncié todos los juicios de tu boca,* siendo así que poco antes, esto es, en el versillo anterior, había dicho: *Enséñame tus justificaciones?* ¿En virtud de qué anunció todos los juicios de la boca de Dios el que quiere aún aprender sus justificaciones? ¿Acaso conocía ya todos sus juicios y deseaba ya aprender las justificaciones? Pero es más de admirar que conociera ya las cosas inescrutables e ignorase las que ordenó hacer a los hombres. Pues las justificaciones no son dichos, sino actos de justicia, es decir, obras de justos que Dios manda; y se llaman de Dios aun cuando las hagamos nosotros porque no las haríamos si El no las concediese. Los juicios de Dios son aquellos veredictos con los cuales juzga ahora al mundo y le ha de juzgar al fin de los siglos. Conteniéndose en las palabras de Dios ambas cosas, a saber, las justificaciones y los juicios, ¿por qué desea aún aprender las justificaciones el que dice haber escondido en su corazón las palabras de Dios? Pues dice: *En mi corazón escondí tus palabras para no pecar contra ti;* y a continuación añadió. *Bendito*

non quomodo hi qui ut habeant quod loquantur, tantummodo meminerunt. Nam utique iam dixerat, *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi:* Quid ergo adhuc ea quaerit discere, quae abscondita iam custodit in corde? quod utique non fecisset, nisi ea didicisset. Utquid ergo addit et dicit, *Doce me iustificationes tuas,* nisi quia eas vult faciendo discere, non loquendo vel memoria retinendo? Quoniam ergo, sicut in alio psalmo legitur, *Benedictionem dabit qui legem dedit* (Ps 83,8); ideo, *Benedictus es, Domine; doce me,* inquit, *iustificationes tuas.* Quia enim in corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi, legem dedisti; da etiam benedictionem gratiae, ut faciendo discam quod intimando iussisti. Haec satis sint, ut vestrae mentes sine fastidio nutriantur: alium sermonem desiderant quae sequuntur.

SERMO VI

1 [v.13]. Initium sermonis huius est nobis in psalmo de quo disputamus, hic versus: *In labiis meis enuntiavi omnia iudicia oris tui.* Quid est hoc, dilectissimi? quid est hoc? Quis omnia iudicia Dei enuntiare possit, cum investigare non possit? An vero cum Apostolo exclamare dubitamus, «O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei! quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae eius!» (Rom 11,33). Dominus dicit, «Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo»: et quamvis continuo promiserit eis omnem veritatem per Spiritum sanctum (Io 16,12.13); clamat tamen beatus Paulus, *Ex parte scimus;* ut intelligamus Spiritu quidem sancto, unde pignus accepimus, perduci nos ad omnem veritatem; sed cum in aliam vitam, post huius vitae speculum et aenigma, venerimus, et facie ad faciem viderimus (1 Cor 13,9.12). Quomodo ergo iste dicit, *In labiis meis enuntiavi omnia iudicia oris tui?* Et ille hoc dicit, qui paulo ante superiore versu proximo dixerat, *Doce me iustificationes tuas.* Quo pacto igitur enuntiavit omnia iudicia oris eius, qui vult adhuc discere iustificationes eius? An iudicia quidem cuncta iam noverat, iustificationes autem adhuc discere cupiebat? Hoc vero est mirabilius, si iam sciebat inscrutabilia Dei, et ea quae hominibus praecepit facienda nesciebat. Iustificationes enim sunt, non dicta, sed facta iustitiae, opera scilicet iustorum, quae imperat Deus. Ideo autem Dei dicuntur, quamvis a nobis fiant, quia nisi ipso donante non fiunt. Iudicia porro Dei sunt, quibus ab eo mundus et nunc et in fine saeculi iudicatur. Sed cum eloquiis Dei omnia contineantur, et iustificationes videlicet et iudicia; cur quaerit adhuc iustificationes discere, qui eloquia Dei se abscondisse in corde dicit? Ait enim, *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi:* tum secutus adiunxit, *Benedictus es, Domine; doce me iustificationes tuas;* ac deinde,

eres, Señor; enséñame tus justificaciones; y a seguido dice: *Con mis labios anuncié todos los juicios de tu boca.* Ciertamente que no parece se opongan entre sí estos dos pensamientos. ¿Qué digo? Más bien son afines e inseparables, porque es razonable que quien escondió en su corazón las palabras de Dios, anucie con sus labios sus juicios, *pues con el corazón se cree para justicia y con la boca se confiesa para salud.* Pero cómo convenga al hombre que tiene en su corazón las palabras de Dios y que con sus labios anunció todos los juicios de Dios lo que consignó en medio de estos dos pensamientos: *Bendito eres, Señor; enséñame tus justificaciones,* queriendo, por tanto, aprender todavía las justificaciones de Dios, no aparece tan claro, a no ser que se entienda que quiso aprenderlas para obrar, no para retenerlas en la memoria y hablar; pues esto es lo que declaró que debíamos pedir a Dios, sin el cual nada podemos hacer. Pero esto ya lo hemos tratado antes de éste en otro sermón. Ahora, pues, emprendimos hablar, ayudándonos Dios, de qué modo dijo que anunció con sus labios todos los juicios (salidos) de la boca de Dios, siendo así que se llaman inescrutables y que de su profundidad se escribió en otro lugar: *Tus juicios son un profundísimo abismo.*

2. Ved lo que entendemos aquí. ¿Por ventura la Iglesia desconoce los juicios de Dios? Los conoce sin duda. Porque sabe a quiénes ha de decir el juez de vivos y muertos: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino,* y a quiénes dirá: *Id al fuego eterno.* Diré además que sabe que los fornicadores, los adoradores de ídolos y todos aquellos que enumera el Apóstol en su carta a los Corintios no han de poseer el reino

In labiis meis, inquit, *enuntiavi omnia iudicia oris tui.* Videntur quidem duo ista inter se non esse contraria, imo esse potius amica atque coniuncta, ut quoniam in corde suo abscondit eloquia Dei, in labiis suis iudicia eius enuntiet; *Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem* (Rom 10,10): sed quod inter haec duo medium posuit, *Benedictus es, Domine; doce me iustificationes tuas,* quomodo conveniat homini cuius in corde iam sunt eloquia Dei, et qui labiis suis enuntiavit omnia iudicia Dei, ut adhuc velit discere iustificationes Dei, non invenitur, nisi ut eas discere velle intelligatur faciendo, non memoria retinendo et loquendo; et id a Domino demonstravit debere nos petere, sine quo nihil possumus facere. Sed hoc ante istum alio iam sermone tractavimus: nunc vero quomodo se dixerit omnia iudicia oris Dei in labiis suis enuntiasse, cum dicta sint inscrutabilia, et de quorum profunditate alibi scriptum est, *Iudicia tua abyssus multa* (Ps 35,7); quantum Deus donat, tractare suscepimus.

2. Quid ergo hic intelligamus, attendite. Numquid iudicia Dei nescit Ecclesia? Scit plane. Nam scit utique qualibus dicturus sit iudex vivorum et mortuorum, *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum;* et qualibus dicturus sit, *Ite in ignem aeternum* (Mt 25,34.41). Scit, inquam, neque fornicatores, neque idolis servientes, neque illos atque illos, quos

de los cielos. Sabe también que ha de dar ira, indignación, tribulación y angustias a toda alma del hombre que obra lo malo, del judío primero y después del griego; y asimismo sabe que ha de dar gloria, y honor, y paz a todo el que obra el bien; primero al judío y después al griego. Estos y otros semejantes juicios de Dios que se expresaron con claridad los conoce la Iglesia. Pero éstos no son todos, puesto que hay algunos inescrutables, profundos y ocultos, como inmensos abismos. Mas estos juicios, ¿no serán conocidos por algunos miembros, los más excelentes de este *hombre* que con su cabeza, el Salvador, es el Cristo total? Quizás se denominaron inescrutables al hombre porque no puede con sus propias fuerzas investigarlos. Pero ¿por qué no podrá, con el don del Espíritu Santo, investigarlos aquel a quien el Señor se digne concedérselo? Pues también se dijo: *Dios habita en luz inaccesible;* y, no obstante, oímos también: *Acercaos a El y seréis iluminados.* Así, pues, esta cuestión se dilucida diciendo que, aunque es inescrutable a nuestras fuerzas, nos llegamos a El por sus dones. Y, aunque no se haya concedido a ninguno de los santos, mientras el cuerpo corruptible apesga al alma, conocer en absoluto todos los juicios de Dios, porque, a la verdad, es demasiado para el hombre, cuando ciertamente todos (y, por decir algo, aduciré un ejemplo, por el cual pueda conjeturarse la inmensidad de los juicios de Dios), sin el juicio de Dios, somos de reducida inteligencia o ciegos corporales; con todo, la Iglesia, es decir, el pueblo de adquisición, tiene suficiente motivo para decir, y con verdad: *Con mis labios*

ibi apostolus Paulus enumerat, regnum Dei possessoros (1 Cor 6,9.10): scit iram et indignationem, tribulationem et angustias in omnem animam hominis operantis malum, Iudaei primum et Graeci; gloriam vero, et honorem, et pacem omni operanti bonum, Iudaeo primum et Graeco (Rom 2,9 et 10). Haec atque huiusmodi iudicia Dei evidenter expressa novit Ecclesia: sed non ipsa sunt omnia; cum sint quaedam inscrutabilia, et sicut abyssus multa, profunda et occulta. An et ipsa nota sunt quibusdam excellentioribus membris hominis huius, qui cum suo capite Salvatore totus est Christus? Incrustabilia enim fortasse dicta sunt homini, quia viribus suis ea non potest perscrutari. Sed cur non possit dono Spiritus sancti, cuicumque hoc Dominus conferre dignatur? Sic enim illud dictum est, *Deus habitat lucem inaccessibilem* (1 Tim 6,16); et audimus tamen, *Accedite ad eum, et illuminamini* (Ps 33,5). Quae utique ita solvitur quaestio, ut inaccessibilis sit viribus nostris, accedatur autem ad eum muneribus suis. Quanquam etsi nemini omnino sanctorum, quamdiu corpus quod corrumpitur aggravat animam (Sap 9,15), omnia iudicia Dei scire conceditur, quia revera multum est ad hominem, cum profecto (ut aliquid exempli gratia dicam, unde iudiciorum Dei coniiciatur immensitas) nemo sine iudicio Dei sit tardus in animo, vel claudus in corpore: habet tamen unde dicat Ecclesia, hoc est populus acquisitionis, et veraciter dicat, *In labiis meis enuntiavi omnia iudicia*

anuncié todos los juicios de tu boca, esto es, no callé ninguno de tus juicios que me hiciste conocer por tus palabras, sino que todos ellos los anuncié por completo con mis labios. Esto me parece a mí que pretendió significar al no decir "todos *tus* juicios", sino *todos los juicios de tu boca,* es decir, que me has manifestado. De suerte que por su boca entendamos las palabras que nos dirigió en muchas revelaciones hechas a los santos y en los dos Testamentos. Todos estos juicios no cesa la Iglesia de anunciarlos en todo tiempo con sus labios.

3 [v.14]. A continuación añade y dice: *En el camino de tus testimonios me regocije como con todas las riquezas.* Ninguna cosa más pronta, más breve, más grande, entendemos por el camino de los testimonios de Dios que Cristo, en el cual se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios. De aquí que dice éste que se regocijó o se deleitó en este camino *como con todas las riquezas.* Los testimonios de Dios son aquellos con los cuales se digna probar cuánto nos ama. *Y Dios acredita su caridad para con nosotros, porque, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.* Luego al decir El mismo: *Yo soy el camino,* y siendo la humildad de su carnal nacimiento y su pasión evidentísimos testimonios del amor divino que tiene para con nosotros, sin duda Cristo es el camino de los testimonios de Dios. Por estos testimonios que vemos cumplidos en El, esperamos que han de cumplirse para con nosotros los futuros y eternos que se nos prometieron. Porque el que no per-

oris tui; id est, nihil iudiciorum tuorum tacui, quae mihi per eloquia tua innotescere voluisti, sed omnia prorsus in labiis meis enuntiavi. Hoc enim mihi videtur significare voluisse, quod non ait, omnia iudicia tua; sed, *omnia iudicia oris tui,* id est, quae mihi dixisti: ut per os eius eloquium eius intelligamus, quod fecit ad nos in revelationibus sanctorum pluribus, et Testamentis duobus; quae omnia iudicia usquequaque in labiis suis enuntiare non cessat Ecclesia.

3 [v.14]. Deinde subiungit et dicit, *In via testimoniorum tuorum iucundatus sum, quasi in omnibus divitiis.* Viam testimoniorum Dei nihil citius, nihil certius, nihil brevius, nihilque grandius intelligimus esse quam Christum, in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi (Col 2,3). Inde et iste ait se iucundatum vel delectatum in hac via, *quasi in omnibus divitiis.* Testimonia quippe Dei sunt, quibus quantum nos diligat, nobis probare dignatur. Commendat autem suam charitatem Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est (Rom 5,8.9). Cum ergo ipse dicat, *Ego sum via* (Io 14,6), et humilitas eius carnalis nativitatis atque passionis, evidentia sint testimonia divinae erga nos dilectionis; procul dubio via testimoniorum Dei Christus est. Per haec quippe testimonia quae in illo videmus impleta, etiam futura erga nos, quae sempiterna promissa sunt, exspectamus et speramus implenda. Qui enim proprio Filio non

donó a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos dará con El todas las cosas?

4 [v.15-16]. Prosigue y dice: *Hablaré de tus mandamientos y consideraré tus caminos.* Lo que consigna el texto griego (adolesjeso), unos intérpretes latinos lo tradujeron por *garriam* (hablaré), otros por *exercebor* (me ejercitaré). Estos dos conceptos parecen oponerse entre sí. Pero si esto se entiende como un ejercicio de ingenio con cierto sabor de disputa, ambos concuerdan. Y de los dos se compone una sentencia, de suerte que no es ajena de este ejercicio la garrulería. Suelen llamarse gárrulos los locuaces. De este modo se ejercita la Iglesia en los mandamientos del Señor contra todos los enemigos de la fe católica y cristiana, parlera por las profusas disputas de los doctores, las cuales serán útiles a los que disputan cuando en ellas se consideren únicamente *los caminos del Señor,* que son, conforme está escrito, *la misericordia y la verdad,* las cuales se hallan en Cristo en toda su perfección. Debido a este ejercicio agradable, se ejecuta lo que sigue: *Meditaré en tus justificaciones, no olvidaré tus palabras.* Ciertamente *meditaré para no olvidar.* Por esto es bienaventurado aquel varón del salmo primero que dice: *Meditaré en la ley del Señor día y noche.*

5. En todo esto que traté como pude, carísimos hermanos, recordemos que aquel que escondió en su corazón las palabras del Señor, y que anuncia con sus labios todos los juicios de su boca, y se deleita en el camino de sus testimonios, como con todas las riquezas, y que, hablando o ejercitándose en sus mandamien-

pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum, quomodo non et cum illo omnia nobis donavit? (Rom 8,32).

4 [v.15.16]. Sequitur: *In mandatis tuis garriam et considerabo vias tuas.* Quod graecus habet ἀδολεσχῄσω, latini interpretes quidam *garriam,* quidam *exercebor,* interpretati sunt; quae duo inter se videntur esse diversa: sed si exercitatio intelligatur ingenii, cum quadam delectatione disputationis, utrumque coniungitur, et quasi ex utroque unum aliquid temperatur, ut non sit aliena ab huiusmodi exercitatione garrulitas. Solent enim garruli vocari loquaces. Sic autem se in Dei mandatis exercet Ecclesia, adversur omnes inimicos fidei christianae atque catholicae copiosis doctorum disputationibus garrula: quae tunc fructuosae sunt disputantibus, si non ibi considerentur nisi *viae Domini,* sicut scriptum est, *misericordia et veritas* (Ps 24,10); quorum duorum plenitudo invenitur in Christo. Per hanc suavem exercitationem fit etiam quod adiungit: *In iustificationibus tuis meditabor, non obliviscar verborum tuorum.* Ideo utique *meditabor,* ut *non obliviscar.* Unde beatus ille in primo psalmo, in lege Domini meditabitur die ac nocte (Ps 1,2).

5. In his omnibus quae, ut potuimus, disputavimus, meminerimus, charissimi, eum qui abscondit in corde suo eloquia Domini, et enuntiat in labiis suis omnia iudicia oris eius, et in via testimoniorum eius delectatur sicut in omnibus divitiis, et garriens vel sese exercens in man-

tos, considera sus caminos y medita en sus justificaciones para no olvidarse de sus palabras, manifestando por todo esto estar instruido en la ley del Señor y su doctrina, con todo, ora y dice: *Bendito eres, Señor; enséñame tus justificaciones.* En lo cual se entiende que pide únicamente auxilio de la gracia para aprender de obra lo que ya conoce de palabra.

SERMÓN 7

1 [v.17]. Si recordáis, carísimos, las cosas expuestas anteriormente sobre este salmo nos ayudarán para entender las siguientes. En efecto, los miembros que hablan aquí como en persona de un hombre son de Cristo y pertenecen a El como Cabeza, formando un solo Cuerpo. Este anteriormente dijo: *¿Cómo corrige el joven su camino? Guardando tus palabras.* Pues bien, ahora para ejecutarlo pide más claramente auxilio. *Retribuye a tu siervo*—dice—; *viviré y guardaré tus palabras.* Si pidió aquí la retribución de un bien por otro bien, entonces diremos que ya había guardado las palabras de Dios. Pero no dijo: "Retribuye a tu siervo, porque guardé tus palabras", como si exigiese una merecida recompensa por el bien de la obediencia, sino que dijo: *Retribuye a tu siervo (y así) viviré y guardaré tus palabras.* ¿Y esto qué es sino decir que los muertos no pueden guardarlas, es decir, los infieles, de los cuales se dice: *Dejad a los muertos que entierren a los muertos?* Por tanto, si entendemos por muertos los infieles, y por vivos los fieles, porque el justo vive de la fe, y sin ella, que obra por el amor, no pueden ser guardadas las palabras de

datis eius, considerat vias eius, et meditatur in iustificationibus eius, ne obliviscatur verborum eius, per quae omnia utique lege Dei atque doctrina instructus apparet; orare tamen et dicere, *Benedictus es, Domine; doce me iustificationes tuas.* Ubi nihil aliud intelligitur poscere, nisi adiutorium gratiae, ut quod iam novit sermone, discat et opere.

SERMO VII

1 [v.17]. Si huius psalmi superiora meministis, charissimi, adiuvare nos debent ad intelligenda sequentia. Etenim quae tanquam ex unius hominis persona loquuntur, membra sunt Christi, et ad unum caput tanquam unum pertinent corpus. Nempe superius dixerat: *In quo corrigit iunior viam suam? In custodiendo verba tua.* Ecce nunc apertius, ut id faciat, poscit auxilium: *Retribue,* inquit, *servo tuo; vivam, et custodibo verba tua.* Si bona pro bonis sibi retribui postulavit, iam custodierat verba Dei. Non autem dixit, Retribue servo tuo, quia custodivi verba tua; tanquam mercedem bonam pro bono obedientiae flagitaret: sed dixit, *Retribue servo tuo; vivam, et custodibo verba tua.* Quod quid est aliud, quam dicere mortuos ea custodire non posse? infideles videlicet, de quibus dicitur, *Sine mortuos sepelire mortuos suos* (Mt 8,22). Qua-

Dios, entonces ésta es la que pide para sí el que dice: *Retribuye a tu siervo; viviré y guardaré tus palabras.* Pero como antes de la fe sólo se le deben al hombre males por males, y Dios retribuye por la gracia, que a nadie se debe, bienes por males, esta retribución es la que pide el que dice: *Retribuye a tu siervo, (y así) viviré y guardaré tus palabras.* Cuatro son los géneros de retribuciones: o se retribuyen males por males, como Dios retribuirá a los impíos con el fuego eterno; o bienes por bienes, como ha de retribuir a los justos con el reino eterno; también se retribuyen bienes por males, así como Cristo por Gracia justifica al impío; o males por bienes, como Judas y los judíos persiguieron a Cristo por perfidia. De estas cuatro clases de retribuciones, las dos primeras, esto es, el retribuir males por males y bienes por bienes, pertenecen a la justicia; la tercera, por la que se dan bienes por males, a la misericordia; la cuarta es en absoluto ajena de Dios, pues jamás da a nadie mal por bien. La que nombré en tercer lugar es la que primeramente se necesita, pues si Dios nos diera bienes por males, no habría en absoluto nadie a quien retribuir bienes por bienes.

2. Contempla a aquel Saulo y después a Pablo: *No en virtud de las obras de justicia*—dice—*que hicimos, sino por su misericordia, nos salvó mediante el lavatorio de la regeneración;* y también: *Yo, el que antes fui blasfemo, y perseguidor, y ultrajador, alcancé misericordia, porque, ignorando, lo hice en la incredulidad;* y asimismo: *Doy un consejo como quien alcancé*

propter si mortuos intelligimus infideles, vivos autem fideles; quoniam iustus ex fide vivit (Rom 1,17), nec possunt custodiri verba Dei nisi fide, quae per dilectionem operatur (Gal 5,6): hanc sibi poscit qui dicit, *Retribue servo tuo; vivam, et custodibo verba tua.* Et quoniam ante fidem non homini debentur nisi mala pro malis, retribuit autem Deus per indebitam gratiam bona pro malis; hanc retributionem rogat qui dicit, *Retribue servo tuo; vivam, et custodibo verba tua.* Quatuor sunt enim retributiones: aut mala pro malis retribuuntur, sicut Deus ignem aeternum retributurus est impiis; aut bona pro bonis, sicut regnum aeternum retributurus est iustis; aut bona pro malis, sicut Christus per gratiam iustificat impium; aut mala pro bonis, sicut Iudas et Iudaei per malitiam persecuti sunt Christum. Harum quatuor retributionum duae priores pertinent ad iustitiam, ut retribuantur mala pro malis, bona pro bonis: tertia pertinet ad misericordiam, ut retribuantur bona pro malis, quartam Deus nescit; nulli enim malum pro bono retribuit. Haec autem quam tertio loco posui, primitus necessaria est: nisi enim Deus retribueret bona pro malis, nullo modo essent quibus retribueret bona pro bonis.

2. Vide illum Saulum, postea Paulum: «Non ex operibus», inquit, «iustitiae quae nos fecimus, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis» (Tim 3,5). Et iterum: «Qui prius fui blasphemus, et persecutor, et iniuriosus; sed misericordiam consecu-

misericordia del Señor para ser fiel, esto es, para vivir, *porque el justo vive de la fe.* Luego estaba muerto por su injusticia antes de que viviera por la gracia de Dios. En efecto, así confiesa él su misma muerte: *Llegado el precepto, revivió el pecado, pues yo morí, y se halló que el mandato que se dio para vida fue para muerte.* Luego Dios le retribuyó bien por mal, es decir, vida por muerte. Esta es la retribución que se pide aquí cuando se dice: *Retribuye a tu siervo (y así) viviré y guardaré tus palabras.* Por ella vivió y guardó sus palabras, y comenzó a pertenecer a otra retribución, en la que se retribuyen bienes por bienes. Con relación a ésta dice: *Peleé el buen combate, terminé la carrera, conservé la fe; por lo demás, se me guardó la corona de justicia, que me dará en galardón en aquel día el Señor, justo juez.* Ciertamente que es *justo* retribuyendo bienes por bienes, pero porque primeramente fue misericordioso dando bienes por males. Aunque también la misma justicia con la que se retribuyen bienes por bienes no está desprovista de misericordia, porque también se escribió: *El te corona por conmiseración y misericordia.* Porque ¿cuándo hubiera vencido el que dijo: *Peleé el buen combate,* si no le hubiera concedido Aquel de quien el mismo Apóstol dice: *Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo?* Y el que terminó la carrera, ¿cómo hubiera corrido, cómo hubiera llegado a la meta, si no le hubiera ayudado Aquel de quien dice: *No es del que quiere ni del que corre,*

tus sum, quia ignorans feci in incredulitate» (1 Tim 1,13). Et iterum: «Consilium autem do, tanquam misericordiam consecutus a Domino, ut fidelis essem» (1 Cor 7,25): hoc est, ut viverem; «quia iustus ex fide vivit». Mortuus ergo erat prius per suam iniustitiam, antequam viveret per Dei gratiam. Ipsam porro suam mortem sic confitetur: «Adveniente autem», inquit, «mandato, peccatum revixit, ego autem mortuus sum, et inventum est mihi mandatum quod erat in vitam, hoc esse in mortem» (Rom 7,9 et 10). Retribuit ergo illi Deus bonum pro malo, hoc est, vitam pro morte; talem scilicet retributionem, qualis hic poscitur, ubi dicitur, *Retribue servo tuo; vivam, et custodibo verba tua.* Et vixit, et custodivit verba eius, et pertinere coepit ad aliam retributionem, in qua retribuuntur bona pro bonis: propter quam dicit, «Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi; de caetero reposita est mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex» (2 Tim 4,7 et 8). Utique *iustus,* retribuendo bona pro bonis; quia prius misericors, retribuendo bona pro malis. Quamvis et ipsa iustitia, qua retribuuntur bona pro bonis, non est sine misericordia; quia et hoc scriptum est, *Qui coronat te in miseratione et misericordia* (Ps 102,4). Qui enim dixit, *Bonum certamen certavi,* quando vinceret, nisi illo donante de quo ait, *Gratias Deo, qui dat nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum?* (1 Cor 15,57). Et qui cursum consummavit, quando curreret, quando perveniret, nisi illo adiuvante de quo ait, *Igitur non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei?* (Rom 9,16). Et

sino de Dios, que se compadece? Y el que conservó la fe, ¿cómo hubiera podido hacer esto si, como él dice, no hubiera conseguido misericordia para ser fiel?

3. Jamás se engría la humana soberbia, puesto que Dios premia con sus bienes sus propios dones. Pero este que ora ya y dice: *Retribuye a tu siervo (y así) viviré,* si estuviese muerto del todo, no oraría; pero, con todo, recibió el comienzo del buen deseo de Aquel a quien pide la vida de obediencia. Quienes decían: *Señor, acreciéntanos la fe,* esto es, los apóstoles, tenían ciertamente alguna fe, lo mismo que aquel que confesaba su incredulidad y no negaba su fe, ya que, al ser preguntado si creía, contesta: *Creo, Señor; ayuda a mi incredulidad.* Por tanto, habiendo comenzado a vivir, pide vida al que creyendo pide obediencia; no premio por haberla cumplido, sino ayuda para cumplirla, ya que, acrecentándosele la vida, va vivificándose en todo tiempo el que se renueva de día en día.

4 [v.18]. Sabiendo también que las palabras de Dios no pueden guardarse por la obediencia, a no ser que se vean con la inteligencia, añade esto también a su oración, y dice: *Retira el velo de mis ojos y consideraré las maravillas de tu ley.* Igualmente pertenece a esto lo que añade a continuación: *Inquilino soy en la tierra;* o como algunos códices dicen: *Morador soy en la tierra; no me escondas tus mandamientos.* Lo que anteriormente dice: *Retira el velo de mis ojos,* lo dijo también después al decir: *No me escondas tus mandamientos.* Y lo que consignó allí: *Las maravillas de tu ley,* lo repite aquí de otro modo, diciendo: *tus mandamientos.* Nada hay más admirable en los mandamientos de

qui fidem servavit, quando id faceret, nisi, ut ipse ait, misericordiam consecutus ut fidelis esset?

3. Nusquam ergo se extollat humana superbia: donis suis Deus retribuit bona praemia. Sed iste qui iam orat et dicit, *Retribue servo tuo, vivam;* si penitus esset mortuus, non oraret: sed ab illo accepit initium bonae concupiscentiae, a quo vitam poscit obedientiae. Habebant enim aliquam fidem, qui dicebant: *Domine, auge nobis fidem* (Lc 17,5). Ille vero et incredulitatem suam confitebatur, nec fidem diffitebatur, qui cum esset interrogatus utrum crederet, ait: *Credo, Domine; adiuva incredulitatem meam* (Mc 9,23). Iam utique vivere incipiens postulat vitam, qui credens orat obedientiam: non pro ea servata praemium; sed ut servetur, auxilium. Vita quippe crescente vivescit per omnem diem, qui renovatur de die in diem (2 Cor 4,16).

4 [v.18]. Sciens autem verba Dei non posse custodiri per obedientiam, nisi videantur per intelligentiam, hoc quoque orationi addit et dicit: *Revela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua.* Ad hoc etiam illud pertinet, quod adiungit, *Inquilinus ego sum in terra:* sive, ut nonnulli codices habent, *Incola ego sum in terra; ne abscondas a me mandata tua.* Quod enim ait superius, *Revela oculos meos;* hoc postea dixit, *ne abscondas a me:* et quod ibi dixerat, *mirabilia de lege tua;* hoc alio

Dios que *amad a vuestros enemigos,* y esto es dar bienes por males. Pero sobre este inquilinato o *moramiento* no ha de abreviarse el discurso; por lo tanto, no pudiendo ser éste más largo, habrá de esperarse a otro, ayudándonos Dios, en el que se hable de El como conviene.

SERMÓN 8

1 [v.19]. He de pagar al ansia de vuestra caridad el sermón que debo de lo restante de este gran salmo comenzando por el versillo que dice: *Morador soy en la tierra; no me escondas tus mandamientos;* o como escriben muchos códices: *Inquilino soy en la tierra.* Lo que en griego se escribe *paroicos,* algunos intérpretes latinos lo tradujeron por *inquilinus,* inquilino; otros, por *incola,* morador de la tierra; y otros por *advena,* advenedizo o forastero. Son inquilinos los que no tienen casa propia y habitan en la ajena; los moradores y advenedizos son los extranjeros que vienen de fuera. De aquí se suscita una gran cuestión acerca del alma, puesto que, por lo que se refiere al cuerpo, parece que no puede decirse *morador, advenedizo* o *inquilino soy en la tierra,* ya que el cuerpo trae su origen de la tierra. Pero sobre esta cuestión no me atrevo a definir cosa alguna. Pues ya se hubiera podido decir con razón del alma, la cual de ninguna manera debemos pensar que se origina de la tierra, *inquilino, morador* o *advenedizo soy en la tierra;* ya se dijere de todo el hombre, porque en algún tiempo fue ciudadano del paraíso, en donde no estaba el

modo repetens ait, *mandata tua.* Nihil est autem mirabilius in mandatis Dei quam *Diligite inimicos vestros* (Mt 5,44); hoc est, retribuite bona pro malis. Sed de isto inquilinatu vel incolatu non est sermo coarctandus; et ideo non iste de hac re, sed alius exspectandus, et Domino adiuvante reddendus est.

SERMO VIII

1 [v.19]. Expectationi Charitatis vestrae de sequentibus huius maximi psalmi sermo reddendus est, ab illo versu scilicet, ubi ait, *Incola ego sum in terra; non abscondas a me mandata tua:* sive, ut nonnulli codices habent, *Inquilinus ego sum in terra.* Quod enim est in graeco πάροικος, aliqui nostri *inquilinus,* aliqui *incola,* nonnunquam etiam *advena* interpretati sunt. Inquilini non habentes propriam domum, habitant in aliena; incolae autem vel advenae, utique adventitii perhibentur. Ubi magna de anima exoritur quaestio. Neque enim secundum corpus dictum videri potest, *Incola,* vel *advena,* vel *inquilinus sum in terra;* cum de terra corpus originem ducat. Sed in hac profundissima quaestione nihil audeo definere. Sive enim propter animam (quae absit ut putetur ex terra) merito dici potuerit, *Inquilinus,* vel *incola,* vel *advena ego sum in terra;* sive secundum totum hominem, quia paradisi aliquando civis fuit, ubi utique non erat qui ista dicebat; sive quod est ab omni controversia liberius, non omnis homo possit hoc dicere, sed

que decía estas cosas; o ya se dijere no de todo hombre, lo que está más exento de controversia, sino de aquel a quien se le prometió la eterna patria en los cielos, lo cierto es que la vida humana sobre la tierra es una continua tentación y que los hijos de Adán tienen un pesado yugo sobre sí. A mí me agrada más tratar este asunto conforme al dictamen que entiende que nos llamamos inquilinos o moradores en la tierra porque hemos hallado una patria superior, de la que hemos recibido fianza, y a la que, en llegando, jamás nos apartaremos de ella. Porque aquel que dice en otro salmo: *Inquilino soy delante de ti, y peregrino, como todos mis padres,* no dice "como todos los hombres". Por tanto, al decir *como todos mis padres,* sin duda quiere dar a entender que se trata de los justos que le precedieron en el tiempo y suspiraron en esta peregrinación por la patria eterna con piadoso gemido; de los cuales se escribió en la epístola a los Hebreos: *Todos éstos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas, sino que, viéndolas y saludándolas de lejos, confesaron que son huéspedes y peregrinos sobre la tierra. Los que dicen tal cosa declaran que buscan la patria, pues, si se hubieran acordado de aquellas que habían abandonado, hubieran tenido tiempo de regresar; pero ahora apetecen una mejor, esto es, la celeste, y por esto Dios no se avergüenza de ser y de llamarse Dios de ellos, pues les preparó ciudad.* También aquello que leemos: *Mientras estamos avecindados en el cuerpo, somos forasteros del Señor,* puede entenderse que no se dice de todos, sino de los fieles. *Porque la fe no es de todos.* Además, observamos lo que añade el Apóstol a estas palabras, ya que, habiendo dicho:

cui patria promissa est aeterna in caelis: hoc scio, quia tentatio est vita humana super terram (Job 7,1); et iugum grave est super filios Adam (Eccli 40,1). Verum me plus delectat secundum istam disputare sententiam, ut ideo nos in terra inquilinos vel incolas esse dicamus, quia supernam patriam, unde pignus accepimus, et quo pervenientes nunquam inde migremus, invenimus. Nam et ille qui in alio psalmo dicit, *Inquilinus ego sum apud te et peregrinus, sicut omnes patres mei* (Ps 38,13); non ait, Sicut omnes homines; sed dicendo, *sicut omnes patres mei,* iustus procul dubio vult intelligi, qui eum tempore praecesserunt, et in hac peregrinatione gemitu pio supernae patriae suspirarunt. De quibus scriptum est ad Hebraeos: «Secundum fidem mortui sunt hi omnes, cum non accepissent promissiones, sed longe eas videntes et salutantes, et confitentes quia hospites et peregrini sunt super terram. Qui enim talia dicunt, ostendunt quia patriam quaerunt. Et si quidem eius memores essent a qua discesserant, habuissent tempus revertendi; nunc autem meliorem appetunt, id est caelestem: ideo non confunditur de his Deus vocari Deus eorum; praeparavit enim eis civitatem» (Hebr 11,13-16). Et illud quod legimus, *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino;* potest intelligi hoc non esse omnium, sed fidelium: *Non enim omnium est fides* (2 Thes 3,2). Et videmus quid his verbis Apostolus iungat.

Mientras estamos avecindados en el cuerpo, somos forasteros del Señor, escribe a continuación: *como que caminamos por la fe, no por la visión,* para que entendiésemos que esta peregrinación es de aquellos que caminan por la fe. Los infieles que Dios no previó ni predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo no pueden llamarse en realidad de verdad peregrinos en la tierra, ya que, estando allí en donde nacieron según la carne, no tienen ciudad en otra parte, y, por tanto, no están en la tierra como peregrinos, sino como hijos de ella. De aquí que dice la Escritura acerca de uno de ellos: *Puso en la muerte su casa, y en los infiernos sus quicios con los hijos de la tierra.* Con todo, también son estos mismos peregrinos e inquilinos, mas no tocante a esta tierra, sino al pueblo de Dios, del que son extraños. De aquí que el apóstol San Pablo dice a los creyentes y a los que comienzan a participar de la santa ciudad, que no es de este mundo: *Ya no sois peregrinos e inquilinos, sino que sois conciudadanos de los santos y domésticos de Dios.* Luego son ciudadanos de la tierra los que son peregrinos del pueblo de Dios; pero los que son ciudadanos del pueblo de Dios son peregrinos en la tierra, porque todo este pueblo, mientras está avecindado en el cuerpo, peregrina hacia Dios. Diga, pues: *Peregrino soy en la tierra; no me escondas tus mandamientos.*

2. Pero ¿quiénes son aquellos a quienes oculta Dios sus mandamientos? ¿Por ventura no quiso Dios que se predicasen en todas partes? ¡Ojalá que, siendo tan evidentes a muchos, sean igualmente amados por muchos! Pues ¿qué cosa más clara que *amarás al Señor, Dios tuyo, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente* y *amarás a tu prójimo como a ti mismo, en* cuyos *dos mandamientos se basa la ley y los profetas?* ¿A quién son desconocidos estos madamientos? Todos los fieles y muchos infieles los conocen. ¿Por qué, pues, pide el fiel que no se le oculte a él lo que ve que no se le oculta al infiel? ¿Acaso será porque difícilmente se conoce a Dios, y, por consiguiente, es razonable que asimismo se entienda con dificultad *amarás al Señor, Dios tuyo,* puesto que puede amarse una cosa por otra? El conocimiento del prójimo es, sin duda, más fácil, ya que todo hombre es prójimo del hombre, y no debe pensarse en ninguna especie lejana en donde la naturaleza es común. Aun cuando no conocía al prójimo el que dijo al Señor: *Quién es mi prójimo,* sin embargo, cuando se le propuso a cierto hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó y que cayó en manos de los ladrones, el mismo hombre que había preguntado, al ver que únicamente se comportó como prójimo aquel que ejecutó la misericordia con él, descubrió que quien ama al prójimo, a ninguno debe considerar extraño para obrar misericordia con él. Pero muchos ni a sí mismos se conocen, puesto que el conocerse a sí mismo, conforme debe conocerse el hombre, no es de todos los hombres; es cosa de pocos. Luego ¿cómo amará al prójimo como a sí mismo el que se desconoce a sí mismo? El hijo menor que marchó a una región lejana, en la que disipó toda su hacienda viviendo libertinamente, no en vano primero volvió sobre sí mismo, diciendo: *Me levantaré e iré a mi padre,* puesto que marchó tan lejos, que se había apartado de sí mismo. Sin embargo,

Cum enim dixisset, *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino: Per fidem enim ambulamus,* inquit, *non per speciem* (2 Cor 5,6.7); ut intelligeremus eorum esse istam peregrinationem, qui ambulant per fidem. Infideles autem, quos Deus non praescivit nec praedestinavit conformes fieri imaginis Filii sui (Rom 8,29), non possunt veraciter dicere se in terra peregrinos, quando ibi sunt, ubi secundum carnem nati sunt: non enim habent alibi civitatem; ac per hoc non sunt in terra alienigenae, sed terrigenae. Unde ait alia Scriptura de quodam: *Posuit enim apud mortem domum suam, et apud inferos cum terrigenis axes suos* (Is 28,15). Sunt autem et ipsi peregrini et inquilini, non huic terrae, sed populo Dei, a quo sunt alienigenae. Unde credentibus, et sanctam civitatem, quae non est de hoc mundo, habere incipientibus Apostolus dicit: *Igitur iam non estis peregrini et inquilini; sed estis cives sanctorum et domestici Dei* (Eph 2,19). Ipsi ergo sunt cives terreni, qui sunt Dei populo peregrini: qui vero cives sunt in populo Dei, ipsi sunt in terra peregrini; quia totus idem populus, quamdiu est in corpore, peregrinatur a Domino. Dicat itaque, *Incola ego sum in terra; ne abscondas a me mandata tua.*

2. Sed qui tandem sunt a quibus Deus abscondit mandata sua? Nonne illa ubique Deus voluit praedicari? Utinam quam multis clara sunt, tam multis chara sint. Nan quid est clarius quam *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua;* et, *Diliges proximum tuum tanquam teipsum? In* quibus *duobus mandatis tota lex pendet et Prophetae* (Mt 22,37.40). Et quis est quem lateant ista mandata? Nempe et omnibus fidelibus, et plurimis infidelibus nota sunt. Cur ergo poscit fidelis ne abscondatur sibi quod nec infideli cernit abscondi? An quia Deum nosse difficile est, consequens est utique ut, *Diliges Dominum Deum tuum,* difficile intelligatur, ne aliud pro alio diligatur? Nam proximi facilior esse videtur cognitio. Omnis quippe homo est omni homini proximus, nec ulla cogitanda est longinquitas generis, ubi est natura communis. Quanquam nec proximum noverat qui Domino ait: *Et quis est mihi proximus?* Quando illi est propositus homo quidam, qui descendens ab Ierusalem in Iericho incidit in latrones: cui proximum non fuisse, nisi qui cum illo fecit misericordiam, ipse qui interrogaverat iudicavit (Lc 10,29.37); patuitque in facienda misericordia neminem alienum esse deputandum ab eo qui diligit proximum. Sed multi nec seipsos noverunt; quia et seipsum nosse, quemadmodum homo sibi debet innotescere, non omnium hominum est. Quomodo ergo diligit proximum tanquam seipsum, qui nescit et seipsum? Non enim frustra ille filius iunior, qui profectus in regionem longinquam, ubi dissipavit substantiam suam vivens prodige, ut diceret, *Surgam, et ibo ad patrem meum,* prius reversus est in semetipsum (Lc 15,13-18), nisi quia tam longe pe-

no hubiera vuelto a sí si en absoluto se desconociera; ni hubiera dicho: *Me levantaré e iré a mi padre,* si por completo desconociera a Dios. De aquí que estas cosas se conocen hasta cierto punto; pero para conocerlas más y más, con razón se pide conocimiento. Por tanto, para que sepamos amar a Dios, ha de conocérsele; y para que el hombre sepa amar al prójimo como a sí mismo, debe primeramente, amando a Dios, amarse a sí mismo. ¿Y cómo podrá hacer esto si desconoce a Dios, si se ignora a sí mismo? Con razón se dice a Dios: *Morador soy en la tierra; no me ocultes tus mandamientos.* Justamente se ocultan estos mandamientos a los que no son moradores en la tierra, porque, aun cuando los oigan, no los entienden, ya que sólo perciben las cosas terrenas. Sin embargo, aquellos que tienen puesto su trato en el cielo, sin duda peregrinan en tanto en cuanto habitan en la tierra. Pidan, pues, que no se les escondan los mandamientos de Dios, por los cuales se libren de este inquilinato amando a Dios, con quien vivirán eternamente, y amando al prójimo, para que esté allí en donde ellos han de estar.

3 [v.20]. ¿Qué cosa se ama amando si no se ama el amor? De aquí que con toda razón este morador en la tierra, habiendo pedido que no se le ocultasen los mandamientos de Dios, en los cuales sólo o principalmente se prescribe el amor, publica a voz en cuello que quiere tener amor al amor, diciendo: *Mi alma deseó codiciar tus justificaciones en todo tiempo.* Esta codicia es laudable, no vituperable. Pues no se dijo de ella *no codiciarás,* sino de aquella por la que codicia la carne contra el espíritu. Busca algún testimonio en el que se consigne esta codicia buena,

regrinatus est, ut relinqueret etiam semetipsum. Nec tamen reverteretur ad se, si omni modo nesciret se; nec diceret, *Surgam, et ibo ad patrem meum,* si penitus ignoraret Deum. Quocirca et aliquatenus ista sciuntur, et ut magis magisque sciantur, non immerito scienda poscuntur. Quapropter ut sciamus diligere Deum, sciendus est Deus; et ut sciat homo diligere proximum tanquam seipsum, prius debet diligendo Deum diligere seipsum: quod unde poterit, si nescit Deum, si nescit et seipsum? Recte itaque dicitur Deo, *Incola ego sum in terra; ne abscondas a me mandata tua.* Merito namque absconduntur eis qui non sunt incolae in terra: haec enim mandata etsi audiunt, non sapiunt; quia terrena sapiunt. Quorum autem conversatio in caelis est (Phil 3,19.20), in quantum hic conversantur, profecto peregrinantur. Petant itaque ne abscondantur ab eis mandata Dei, per quae ab hoc incolatu liberentur, diligendo Deum, cum quo in aeternum erunt; et diligendo proximum, ut illic sit ubi et ipsi erunt.

3 [v.20]. Quid autem diligendo diligitur, si ipsa dilectio non diligitur? Unde consequenter iste incola in terra, cum Dei mandata ne sibi absconderentur orasset, in quibus dilectio praecipitur vel sola vel maxime; et ipsius dilectionis dilectionem se velle habere proclamat, dicens: *Concupivit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore.* Laudabilis est ista concupiscentia, non damnabilis. Non de hac dictum est, *Non*

con la cual codicie el espíritu contra la carne, y lo hallarás en donde se dice: *La codicia de la sabiduría conduce al reino;* y no hallarás sólo éste, sino otros muchos que confirmen la excelencia de esta buena codicia. Pero interesa saber que, cuando se conmemora la buena codicia, se expresa lo codiciado; mas, cuando no se indica lo codiciado, sino que se consigna únicamente la codicia, entonces se entiende la mala. Si en el testimonio aducido: *La codicia de la sabiduría conduce al reino,* no se hubiera añadido *de la sabiduría,* de ninguna manera hubiera dicho: *La codicia conduce al reino.* Por el contrario, cuando el Apóstol escribió: *Yo no conocería la codicia si la ley no dijese no codicies,* al no consignar la cosa codiciada o lo que no debes codiciar, sólo entendió la mala codicia al hablar de este modo. Luego ¿qué codició el alma de éste? *Desear*—dice—*tus justificaciones en todo tiempo.* Pienso que aún no las deseaba, ya que codició desearlas. Las justificaciones son los hechos justos, es decir, las obras de justicia. Por tanto, si aún no las posee el que las desea, ¡cuán apartado estaba de ellas el que aún codiciaba desearlas!, ¡y cuánto más distantes se hallan de ellas quienes ni aun esto codician!

4. Es admirable que se codicie el deseo y que no esté en nosotros cuando ya está en nosotros la codicia de él. El deseo no es un cuerpo hermoso, como el oro; o una mujer bella, que el hombre puede codiciar y no poseer, porque no se halla al alcance del hombre. ¿Quién ignora que la codicia y el deseo están en el

concupisces (Ex 20,17); sed de illa qua caro concupiscit adversus spiritum (Gal 5,17). De hac autem bona concupiscentia qua concupiscit spiritus adversus carnem, quaere ubi scriptum sit; et invenies, *Concupiscentia itaque sapientiae deducit ad regnum* (Sap 6,21): et multa alia reperiuntur bonae concupiscentiae testimonia. Sed hoc sane interest, quod non tacetur quid concupiscatur, quando bona commemoratur concupiscentia: cum autem non additur quid concupiscatur, sed sola ponitur, nonnisi mala intelligitur. Sicut in hoc quod commemoravi, *Concupiscentia itaque sapientiae deducit ad regnum;* si non adderet sapientiae, nullo modo diceret, Concupiscentia perducit ad regnum. At vero Apostolus quod posuit, *Concupiscentiam nesciebam, nisi Lex diceret, Non concupisces* (Rom 7,7); non utique addidit cuius rei concupiscentiam, vel quid non concupisces: certum est enim non intelligi, cum ita dicitur, nisi malam concupiscentiam. Quid ergo huius anima concupivit? *Desiderare,* inquit, *justificationes tuas in omni tempore.* Credo nondum eas desiderabat, quando concupivit desiderare. Iustificationes autem facta sunt iusta, id est, opera iustitiae. Cum itaque nondum habeat et qui iam desiderat, quam longe ab his erat qui adhuc eas desiderare concupiscebat? et quam longius ab eis sunt qui neque hoc adhuc concupiscunt?

4. Mirum est autem quomodo concupiscatur desiderium, nec sit in nobis cuius concupiscentia iam sit in nobis. Neque enim pulchrum aliquod corpus est, sicut aurum, vel caro aliqua speciosa, quam potest homo concupiscere, nec habere, quia extra posita non est in homine. Quis nesciat

hombre? Entonces ¿por qué se apetece tenerlo, como si viniere de fuera? ¿O cómo puede tenerse codicia de él sin tenerlo, siendo así que él no es más que codicia? Pues desear sin duda es codiciar. ¿Qué enfermedad tan admirable e inexplicable es ésta? Y, sin embargo, existe. El enfermo que padece fastidio y quiere echar de sí este mal, codicia o apetece desear el alimento cuando codicia no tener fastidio; pero este fastidio es enfermedad del cuerpo. La codicia por la que codicia desear el alimento es carecer de fastidio, y se halla en el alma, no en el cuerpo; y la posee no el deleite de la garganta y de las fauces, que se aminora con el fastidio, sino el incentivo de la recuperación de la salud, con el cual se provee a apartar el fastidio del alimento. Por esto no es de admirar que apetezca el ánimo para que apetezca el cuerpo cuando apetece el alma y no apetece el cuerpo. Pero cuando ambos apetitos se hallan en el alma y entrambos son codicia, ¿por qué codició el deseo de las justificaciones de Dios? ¿Cómo tengo en una y la misma alma la codicia de este deseo y no tengo el mismo deseo? ¿O cómo estas cosas son dos y no una sola? ¿Por qué codició desear las justificaciones y no codició más bien las justificaciones que el deseo de ellas? ¿O por qué razón pudo codiciar el deseo de las justificaciones y no codiciar las mismas justificaciones, siendo así que codició el deseo de ellas, porque deseó tenerlas? Si esto es así, ya las codició. ¿Qué necesidad hay de codiciar el deseo de ellas, cuando ya lo tengo y percibo que lo tengo? Pues no podría codiciar el deseo de justicia si no es codiciando la justicia. ¿Será, por ventura, esto lo que dije anteriormente, que debe ser amado el amor con el cual se ama lo que conviene amarse, así como ha

in homine esse concupiscentiam, in homine esse desiderium? Cur ergo concupiscitur ut habeatur, quasi forinsecus inferatur? Aut quomodo haberi eius concupiscentia sine ipso potest, cum non sit et ipsum quid aliud quam concupiscentia? Nam et desiderare procul dubio concupiscere est. Quis est iste mirabilis atque inexplicabilis languor? Et tamen est. Nam et aegrotus qui fastidio laborat, et vult evadere hoc malum, concupiscit utique desiderare cibum, dum concupiscit non habere fastidium: sed hoc fastidium morbus est corporis. Concupiscentia vero qua concupiscit desiderare cibum, hoc est carere fastidio, in animo est, non in corpore: et habet eam non gutturis et faucium delectatio, quae fastidio restringitur; sed recuperandae ratio sanitatis, qua pellendum escae fastidium providetur. Et ideo non mirum est si appetit animus ut appetat corpus, quando appetit animus nec appetit corpus. Cum autem utrumque animi est, et utrumque concupiscentia est, cur concupisco desiderium iustificationum Dei? Quomodo in uno eodemque animo meo habeo concupiscentiam desiderii huius, et ipsum non habeo desiderium? aut quomodo ista duo sunt, et non unum? Utquid enim concupisco desiderare iustificationes, ac non ipsas iustificationes potius quam earum desiderium concupisco? aut quo pacto possum iustificationum desiderium concupiscere, et ipsas iustificationes non concupiscere; cum ideo earum desiderium concupiscam,

de aborrecerse el amor con el que se ama lo que no es lícito amar? Efectivamente, aborrecemos a la codicia con la que la carne codicia contra el espíritu; pues ¿qué es esta codicia sino un mal amor? Sin embargo, amamos la codicia con la que el espíritu codicia contra la carne, porque ¿qué es esta codicia sino un amor bueno? Cuando se dice que debe ser amada, ¿qué otra cosa se dice sino que debe ser codiciada? Por tanto, como rectamente se codician las justificaciones de Dios, rectamente también se codicia la codicia de las mismas justificaciones de Dios, rectamente se ama el amor de estas justificaciones. ¿O, por ventura, codiciar es cosa distinta de desear? Mas no porque el deseo no sea codiciar, sino porque no toda codicia es deseo. Pues se codician las cosas que se tienen y las que no se tienen, y, codiciando, goza el hombre de las cosas que posee; pero, deseando, codicia las que le faltan. Luego ¿qué es el deseo? Una codicia de las cosas que faltan. Pero las justificaciones de Dios, ¿cuándo pueden faltar o hallarse ausentes si no es cuando se ignoran? ¿O es que también han de reputarse ausentes cuando se conocen y no se practican? Las justificaciones no son palabras, sino obras buenas; por tanto, pueden no desearse debido a la enfermedad del alma, y, no obstante, por la mente, en la que se ve cuán útiles y saludables son, puede codiciarse el deseo de ellas. Con frecuencia vemos qué se debe hacer y no obramos,

quia ipsas habere cupio? Quod si ita est, iam ipsas utique concupisco. Quid igitur opus est ut earum desiderium concupiscam, cum iam id habeam, et habere me sentiam? Non enim possem concupiscere desiderium iustitiae, nisi concupiscendo iustitiam. An hoc est quod superius dixi, quod diligenda sit etiam ipsa dilectio qua diligitur quod diligi oportet; sicut odio habenda est dilectio qua diligitur quod diligi non oportet? Odio quippe habemus concupiscentiam nostram qua caro concupiscit adversus spiritum: et quid est ista concupiscentia, nisi mala dilectio? Et diligimus concupiscentiam nostram qua spiritus concupiscit adversus carnem: et quid est ista concupiscentia, nisi bona dilectio? Cum autem dicitur, Diligenda est, quid aliud dicitur quam, concupiscenda est? Quocirca quoniam recte concupiscuntur iustificationes Dei, recte concupiscitur concupiscentia iustificationum Dei. Hoc enim alio modo sic potest dici: si recte diliguntur iustificationes Dei, recte diligitur dilectio iustificationum Dei. An aliud est concupiscere, aliud desiderare? Non quod non sit concupiscentia desiderium, sed quia non omnis concupiscentia desiderium est. Concupiscuntur enim et quae habentur, et quae non habentur: nam concupiscendo, fruitur homo rebus quas habet; desiderando autem, absentia concupiscit. Desiderium ergo quid est, nisi rerum absentium concupiscentia? Sed Dei iustificationes absentes esse quomodo possunt, nisi quando nesciuntur? An et quando sciuntur et non fiunt, absentes habendae sunt? Nam quid sunt iustificationes, nisi opera iusta, non verba? Ac per hoc possunt infirmitate animae non desiderari; et ratione mentis, ubi videtur quam sint utiles atque salubres, potest earum desiderium concupisci. Saepe enim quid agendum sit videmus, nec agimus; quia non delectat ut agamus, et cupimus ut delectet. Praevolat

porque no nos deleita el obrar, aunque deseamos que deleite. El entendimiento se anticipa volando, pero el humano y débil afecto se mueve con lentitud y algunas veces no se mueve. Por esto codiciaba desear lo que discernía que era bueno, deseando tener el amor de las cosas de las que pudo ver su conveniencia.

5. No dice "codicia", sino *codició mi alma desear tus justificaciones.* Quizás este morador en la tierra era tal, que ya hubiera llegado a conseguir lo que había codiciado, y, por tanto, deseaba las justificaciones, cuyo deseo codició en otro tiempo, según conmemora. Pero si las deseaba, ¿por qué no las tenía? Pues nada impide, en verdad, tener las justificaciones de Dios si no es el no desearlas cuando brilla su amor y falta el amor hacia ellas. Pero ¿acaso las tenía y las cumplía, ya que dice poco después: *Tu siervo se ejercitaba en tus justificaciones,* y, por tanto, sólo declara los grados por los que se llega a ellas? Primero es necesario saber cuán útiles y decorosas son; después, que se codicie su deseo; y, por fin, que, aumentando la luz y la sanidad, deleite el ejercicio de aquellas cosas de las que se deleitaba el solo conocimiento de ellas. Las cosas que siguen, como este sermón ya es largo, se tratarán más oportunamente en otro, ayudándonos el Señor.

SERMÓN 9

1 [v.21]. Las cosas que siguen y han de tratarse en este salmo nos aconsejan que recordemos la causa de nuestra miseria. Efectivamente, después de decir: *Mi alma codició desear en todo*

intellectus; et tarde sequitur, et aliquando non sequitur humanus atque infirmus affectus. Ideo ergo desiderare concupiscebat quae bona esse cernebat, cupiens eorum habere delectationem quorum potuit videre rationem.

5. Non autem, ait, concupiscit; sed, *Concupivit anima mea desiderare iustificationes tuas.* Fortasse quippe talis erat iste incola in terra, qui iam pervenerat ad id quod concupiverat, iamque desiderabat eas quarum se desiderium aliquando concupisse commemorat. Si autem iam desiderabat, cur non habebat? Non enim aliquid impedit quominus habeantur iustificationes Dei, nisi quia non desiderantur, dum non in eas charitas fervet, quarum charitas lucet. An habebat eas, atque faciebat? Nam paulo post dicit: *Servus autem tuus exercebatur in iustificationibus tuis.* Sed quibus quasi gradibus ad eas perveniatur, ostendit. Prius est enim ut videatur quam sint utiles et honestae; deinde, ut earum desiderium concupiscatur; postremo, ut proficiente lumine atque sanitate delectet earum et operatio, quarum sola ratio delectabat. Sed ea quae sequuntur, quoniam iam iste prolixus est, alio sermone, adiuvante Domino, commodius disserentur.

SERMO IX

1 [v.21]. Psalmi huius quae tractanda subsequuntur, admonent nos causam nostrae miseriae recordari. Etenim cum dixisset, *concupivit anima*

tiempo tus justificaciones, tanto en los acontecimientos prósperos como en los adversos, porque la justicia debe deleitarnos también en los trabajos y en los sufrimientos, y no la debemos amar únicamente en la bonanza y abandonarla en la adversidad, sino que en todo tiempo debe ser abrazada, a continuación añade: *Increpaste a los soberbios; malditos los que se desvían de tus mandamientos.* Los soberbios se alejan de los mandamientos de Dios. Una cosa es no cumplir los mandamientos de Dios por flaqueza o ignorancia, y otra apartarse de ellos por soberbia, como lo hicieron los que nos engendraron mortalmente para estos males. Pues les deleitó el *seréis como dioses,* y así por la soberbia se desviaron del precepto de Dios, que no ignoraban habérselo puesto el Señor, y que facilísimamente podrían haberlo cumplido sin debilidad alguna disuadente, impediente o retardante. He aquí cómo toda esta pesada e infeliz desgracia de los mortales viene a ser, en cierto modo, una hereditaria increpación de los soberbios. Cuando Dios dijo a Adán: *¿En dónde estás?,* no ignoraba en dónde estaba, sino que como a soberbio le increpaba; y no anhelaba saber en dónde se hallaba entonces, es decir, a qué miseria vino a parar, sino que, increpándole con la pregunta, se la hacía ver. Observa cómo, habiendo dicho: *Increpaste a los soberbios,* no añadió: Malditos los que se *apartaron* de tus preceptos, como si se acordase únicamente de aquel solo pecado de los primeros hombres, sino que dice: *Malditos los que se apartan.* Convenía, pues, que todos se atemorizasen con aquel ejemplo para que no se apartasen del cumplimiento de los preceptos divinos, y así, amando la justicia en todo tiempo, recibiésemos, en medio de los

mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore; sive scilicet in rebus prosperis, sive in adversis, quia et in laboribus et doloribus debet delectare iustitia, nec ita est tempore diligenda tranquilo, ut turbulento tempore deseratur, sed amplectenda est in omni tempore: continuo subiecit, *Increpasti superbos; maledicti qui declinant a mandatis tuis.* Superbi enim declinant a mandatis Dei. Aliud est quippe mandata Dei per infirmitatem vel ignorantiam non implere: aliud ab eis per superbiam declinare; sicut fecerunt qui nos mortaliter in haec mala genuerunt. Delectavit enim eos, *Eritis sicut dii;* ac sic a mandato Dei, quod sibi eum mandasse sciebant, et quod facillime, nulla infirmitate revocante, impediente, tardante, implere poterant, per hanc superbiam declinarunt. Et ecce tota ista dura et infelix aerumna motarlium, quodam modo haereditaria est increpatio superborum. Quando enim dixit Deus, *Adam, ubi es?* (Gen 3,5.9) non ubi esset ignorabat, sed superbum increpabat; et ubi tunc esset, id est, ad quam miseriam pervenisset, non scire cupiebat, sed interrogando increpans admonebat. Vide autem quemadmodum, cum dixisset, *Increpasti superbos,* non ait, Maledicti qui declinaverunt a mandatis tuis; ut illud tantum primorum hominum peccatum veniret in mentem: sed ait, *Maledicti qui declinant.* Oportebat enim ut omnes illo terrerentur exemplo a divinis non declinare mandatis, et diligendo

sufrimientos de este mundo, lo que perdimos en las delicias del paraíso.

2 [v.22]. Pero como los soberbios ni aun con tan gran increpación doblegan la cerviz; es más, hallándose abatidos con el suplicio de los sufrimientos y de la muerte, se engríen con la hinchazón de la soberbia, imitando la altivez de los que caen y burlándose de la humildad de los que se levantan, ruega por ellos el cuerpo de Cristo cuando dice: *Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, porque inquirí tus testimonios.* En griego, los testimonios se denominan *martirios.* En latín se usa ya esta palabra. Por esto, quienes fueron humillados con diversos sufrimientos por el testimonio de Cristo y pelearon por la verdad hasta la muerte, no son llamados *testes* (testigos), como pudiéramos hacerlo en latín, sino *mártires* en lengua griega. Como oís esta palabra griega más familiarmente y con más gusto, tomemos las palabras anteriores como si se dijera: *Aparte de mí el oprobio y el menosprecio, porque inquirí tus martirios.* Al decir esto el Cuerpo de Cristo, ¿por ventura reputará como pena oír el oprobio y el desprecio infligido por los soberbios e impíos, siendo así que más bien por ellos llega a recibir la corona? ¿Por qué, pues, pide que le sea quitado como algo grave e intolerable? Porque, como dije, ruega por sus enemigos, para quienes ve que es dañoso que echen en cara a los cristianos como oprobio el nombre de Cristo, y su cruz, que fue despreciada por los judíos y que es la universal medicina de la humanidad cristiana, por la cual únicamente se sana de aquella hinchazón, por la que, soberbios, caímos, y, caídos, nos entumecimos aún más, persistiendo y acrecentándose la misma soberbia tenida en poco. Diga, pues, el Cuerpo de Cristo, puesto que ya aprendió a amar a sus enemigos; diga a su Señor Dios: *Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, porque inquirí tus martirios;* es decir, aparta de mí el oprobio que oigo y el desprecio con que soy vilipendiado, porque busqué tus martirios; pues mis enemigos, a quienes me mandas amar, que mueren y perecen más y más cada día despreciando y recriminando tus martirios en mí, sin duda revivirán y encontrarán el camino si veneran tus martirios en mí. Así sucedió y lo comprobamos. Ved que el martirio de Cristo no sólo ya no es oprobio entre los hombres en este mundo, sino que es un gran distintivo. Ved que ya no sólo ante el Señor, sino también ante los hombres, es preciosa la muerte de sus santos. Ved que no sólo ya no son despreciados sus mártires, sino que son venerados con grandes honores. Ved a aquel hijo joven, que por los puercos que apacentaba, es decir, por los demonios que adoraba, iba, en pos de su precedente partecilla de persecución, contra los pocos cristianos, cómo revive después de haber muerto y es encontrado después de haber perecido, y se halla ya predicando con gran fervor en muchos y grandes pueblos de gentiles, ensalzando con las más encarecidas alabanzas a los mártires a quienes en otro tiempo infirió el oprobio y desprecio. El Cuerpo de Cristo, por este tan inmenso fruto de corrección, de conversión y de redención de sus enemigos, dijo a Dios: *Aparta de mí el oprobio y el desprecio;* y como si se le preguntase por qué se le infería el oprobio y el desprecio, añade: *porque busqué tus martirios.*

iustitiam in omni tempore, in huius mundi etiam labore recipere quod in paradisi amisimus voluptate.

2 [v.22]. Sed quoniam superbi nec in tanta deponunt increpatione cervicem, et cum sint deiecti laboris mortisque supplicio, extolluntur superbiae typho, imitantes elationem cadentium, irridentes humilitatem surgentium; pro eis orat corpus Christi, cum dicit: *Aufer a me opprobrium et contemptum, quoniam testimonia tua exquisivi.* Testimonia graece martyria nuncupantur, quo verbo iam utimur pro latino: unde illos qui propter testimonium Christi diversis passionibus humiliati sunt, et usque ad mortem pro veritate certarunt, non testes, quod latine utique possemus, sed graece martyres appellamus. Quoniam hoc ergo familiarius auditis et dulcius, sic accipiamus haec verba tanquam dictum sit, *Aufer a me opprobrium et contemptum, quoniam* martyria *tua exquisivi.* Christi corpus ista cum dicit, numquid ab impiis et superbis audire opprobrium atque contemptum ullam deputat poenam, cum potius inde perveniat ad coronam? Cur ergo quasi grave aliquid et intolerabile a se poscit auferri, nisi quia, ut dixi, orat pro ipsis inimicis suis, quibus esse perspicit noxium, obiicere sanctum nomen Christi tanquam opprobrium Christianis, et eius a Iudaeis irrisam crucem totamque humilitatis christianae medicinam, qua sola tumor ille sanatur quo inflati cecidimus et iacentes amplius intumuimus, eadem superbia permanente et crescente contemnere? Dicat itaque corpus Christi; iam enim diligere didicit inimicos suos: dicat Domino Deo, suo, *Aufer a me opprobrium et contemptum, quia* martyria *tua exquisivi:* id est, opprobrium quod ideo audio, et contemptum quo ideo contemnor, quia martyria tua exquisivi, aufer a me. Inimici enim mei, quos a me praecipis diligi, qui magis magisque moriuntur et pereunt, cum martyria tua contemnunt et criminantur in me, profecto reviviscent et invenientur, si martyria tua venerentur in me. Ita factum est; hoc videmus. Ecce martyrium Christi, et apud homines et in hoc mundo, non solum non est opprobrium, sed magnum est ornamentum: ecce non solum in conspectu Domini, verum etiam in conspectu hominum iam pretiosa est mors sanctorum eius (Ps 115,15); ecce non solum non contemnuntur, verum etiam magnis honoribus praeferuntur martyres eius. Ecce filius ille iunior qui pro porcis quos pascebat, id est, pro immundis daemonibus quos colebat, particulam suam in paucissimis Christianis praecedentem persequebatur; iam nunc in tam multis et magnis populis gentium martyres, quibus ingerebat opprobrium, religiosissime praedicans, et maximis laudibus quos contemnebat exaltans, mortuus erat et revixit, perierat et inventus est (Lc 15,12-24). Hoc tam magno lucro correctionis, conversionis et redemptionis inimicorum suorum corpus Christi Deo dixit, *Aufer a me opprobrium et contemptum:* et quasi quaereretur de qua re approbrium, de qua re contemptum, subiungit, *Quoniam* martyria *tua exquisivi.*

3 [v.23-24]. ¿En dónde se halla ahora aquel oprobio, en dónde aquel menosprecio? Se alejaron y pasaron; y porque fueron encontrados los que habían perecido, perecieron también el oprobio y el menosprecio. Mas, cuando la Iglesia hacía estas plegarias, los sufría, *pues los príncipes*—dice—*se sentaron y hablaron contra mí.* De aquí que era grave la persecución, puesto que los príncipes la declaraban sentados, es decir, dotados de eminente potestad judiciaria. Aplica esto a la Cabeza, y verás que los príncipes de los judíos se sentaron buscando un motivo para perder a Cristo. Aplícalo a su Cuerpo, es decir, a la Iglesia, y hallarás que los reyes de la tierra discurrieron y decretaron el modo de acabar con los cristianos. Efectivamente, *los príncipes se sentaron y hablaron contra mí; pero tu siervo se ejercitaba en tus justificaciones.* Si deseas conocer cuál fue este ejercicio, atiende a lo que sigue: *Porque mi meditación son tus testimonios, y mi designio tus justificaciones.* Recuerda lo que anteriormente consigné: que los testimonios son los martirios. Acuérdate también que, entre las justificaciones del Señor, ninguna hay más difícil y admirable como amar cada hombre a sus propios enemigos. Con todo, el Cuerpo de Cristo de tal modo se ejercitaba en esto, que meditaba en sus martirios y amaba a los que le perseguían con oprobios y desprecios por sus mismos martirios. Pues no oraba por sí, como ya recordé, sino más bien por ellos al decir: *Aparta de mí el oprobio y el desprecio, pues los príncipes hablaban contra mí; pero tu siervo se ejercitaba en tus justificaciones.* ¿De qué modo? *Siendo mi meditación tus testimonios, tus martirios, tus justificaciones mi designio.* Designio que se opone a otro designio. El designio de los príncipes que se sentaron fue perder a los encontrados testigos, a los mártires; el designio de los pacientes mártires fue ganar a los perdidos enemigos. Aquéllos devolvían males por bienes; éstos, bienes por males. ¿Por qué nos admiramos de que aquéllos matando se acabasen y éstos muriendo viviesen? ¿De qué nos admiramos de que los mártires recibiesen con paciencia la muerte temporal al encruelecerse los gentiles, y los gentiles, orando los mártires, pudieron alcanzar la vida eterna, siendo así que el Cuerpo de Cristo se ejercita meditando los martirios y pidiendo bienes para los perversos perseguidores de los mártires?

3 [v.23.24]. Ubi est nunc illud opprobrium? ubi ille contemptus? Abierunt atque transierunt; et quia inventi sunt qui perierant, illa perierunt. Sed quando Ecclesia talia precabatur, illa patiebatur. *Etenim sederunt principes,* inquit, *et adversum me loquebantur.* Inde persecutio gravis erat, quia eam sedentes, hoc est iudiciariis sedibus eminentes, principes decernebant. Refer hoc ad ipsum caput; invenies sedisse principes Iudaeorum, consilium quaerentes quomodo Christum perderent (Mt 26,3). Refer hoc ad corpus eius, id est Ecclesiam; invenies reges terrae excogitasse atque iussisse quomodo Christiani nusquam essent. *Etenim sederunt principes, et adversum me loquebantur: servus autem tuus exercebatur in tuis iustificationibus.* Qualis exercitatio haec fuerit, qui nosse desideras, quod adiunxit intellige: *Nam et testimonia tua meditatio mea est, et consilium meum iustificationes tuae.* Recole quod superius commendavi testimonia esse martyria. Recole in iustificationibus Domini nullam esse difficiliorem et mirabiliorem, quam ut suos quisque diligat inimicos. Sic ergo exercebatur corpus Christi, ut et martyria eius meditaretur, et diligeret eos a quibus opprobrantibus et contemnentibus propter ipsa martyria persecutiones patiebatur. Non enim pro se, sicut iam commendavimus, sed pro ipsis potius orabat dicens, *Aufer a me opprobrium et contemptum. Sederunt* ergo *principes, et adversum me loquebantur: servus autem tuus exercebatur in iustificationibus tuis.* Quonam modo? *Nam et testimonia tua meditatio mea est, et consilium meum iustificationes tuae.* Consilium contra consilium: consilium sedentium principum fuit inventos martyres perdere; consilium patientium martyrum fuit inimicos perditos invenire. Reddebant illi mala pro bonis: isti, bona pro malis. Quid ergo mirum si illi occidendo defecerunt, isti moriendo vicerunt? Quid, inquam, mirum si martyres saevientibus Gentibus temporalem mortem patientissime pertulerunt, et Gentes martyribus orantibus ad aeternam vitam pervenire potuerunt; dum corpus Christi sic exercetur, ut et martyria meditetur, et malis martyrum persecutoribus bona precetur?

SERMÓN 10

1 [v.25]. Se prosigue considerando, conforme nos concede el Señor, lo que debemos tratar en este gran salmo. *Se pegó al suelo mi alma; vivifícame según tu palabra.* ¿Qué significa *se pegó al suelo mi alma?* Al añadir y decir: *vivifícame según tu palabra,* expresa por qué pide que sea vivificada su alma: *mi alma se pegó al suelo.* Luego, si pide ser vivificado porque se pegó al suelo su alma, no es de extrañar que quiera se entienda aquí algo malo. Efectivamente, toda esta sentencia viene a decir: Estoy muerto; vivifícame. ¿Qué es el suelo? Si consideramos el mundo como una gran casa, tendremos que el cielo es su techo, y la tierra su suelo. Así, pues, por lo que dijo, pretendió separarse de lo te-

SERMO X

1 [v.25]. Sequitur in isto psalmo maiore, quod considerare, et sicut Dominus dederit, pertractare debemus, *Adhaesit pavimento anima mea; vivifica me secundum verbum tuum.* Quid est, *Adhaesit pavimento anima mea?* Nam cum adiungit et dicit, *Vivifica me secundum verbum tuum;* quare se vivificari poscat, utique causam praemisit, dicendo, *Adhaesit pavimento anima mea.* Ergo quia propterea se vivificari petit, quia pavimento adhaesit anima eius; mirum si boni aliquid hinc vult intelligi. Ita quippe se habet tota ista sententia, tanquam diceret: Mortuus sum; vivifica me. Quid est ergo pavimentum? Si tanquam unam quamdam domum magnam universum mundum velimus accipere, videmus velut eius cameram caelum: terra erit igitur pavimentum. Vult itaque terrenis

rreno y decir con el Apóstol: *Nuestro trato está en el cielo.* Por tanto, estar pegado a las cosas terrenas es la muerte del alma; y como remedio efectivo para este mal se pide la vida cuando se dice: *vivifícame.*

2. Pero ha de examinarse si convienen estas palabras al que anteriormente había dicho otras por las que parece se pegó más a Dios que al suelo, puesto que su trato no se hallaba en tierra, sino en el cielo. Porque ¿cómo puede entenderse que se pegó a las cosas terrenas el que poco antes dice: *Tu siervo se ejercitaba en tus justificaciones, porque tus testimonios son mi meditación, y tus justificaciones mi designio?* Estas son, ciertamente, sus palabras antecedentes, a las cuales siguen: *Mi alma se pegó al suelo.* ¿Acaso debemos entender por esto que por mucho que alguno adelante en las justificaciones del Señor, con todo, no ha de carecer de la inclinación de la carne mortal hacia las cosas terrenas, en medio de las cuales la vida humana es una continua tentación sobre la tierra; y que, si adelanta continuamente, revive todos los días de esta muerte, vivificándole Aquel con cuya gracia se renueva nuestro hombre interior de día en día? Cuando el Apóstol decía: *Mientras estamos avecindados en el cuerpo, peregrinamos hacia el Señor,* y deseaba morir y estar con Cristo, tenía pegada su alma al suelo. Por tanto, rectamente puede entenderse por suelo el mismo cuerpo, ya que procede de la tierra; en el cual, por ser aún corruptible y entorpecer al alma, se gime y se dice a Dios: *Mi alma se pegó al suelo; vivifícame según tu palabra.* Con todo, ha de llegar algún tiempo en que estemos con nuestros cuer-

erui, et cum Apostolo dicere, *Conversatio nostra in caelis est* (Phil 3,20). Proinde terrenis adhaerere mors animae est; cui malo contraria poscitur vita, cum dicitur, *Vivifica me.*

2. Sed vivendum est utrum congruant huic verba ista, qui superius talia dixerat, quibus magis Deo videatur adhaesisse quam pavimento, ut conversatio eius non in terrenis, sed in caelestibus haberetur. Quomodo enim potest intelligi terrenis adhaesisse qui dicit: *Servus autem tuus exercebatur in tuis iustificationibus; nam et testimonia tua meditatio mea est, et consilium meum iustificationes tuae?* Haec sunt enim verba eius antecedentia, quorum antecedentium ista sunt consequentia, *Adhaesit pavimento anima mea.* An ex hoc intelligere debemus, quantumlibet quisque proficiat in iustificationibus Domini, habere eum mortalis carnis affectum circa ista terrena, in quibus vita humana tentatio est super terram (Iob 7,1); et ab hac morte si perseveranter proficit, quotidie reviviscere, vivificante illo, cuius gratia homo noster interior renovatur de die in diem? (2 Cor 4,16). Nam et illud Apostolus cum dicebat, *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino* (ib. 5,6), et concupiscebat dissolvi, et esse cum Christo (Phil 1,23); adhaeserat pavimento anima eius. Unde et corpus ipsum, quia ex terra est, non absurde intelligitur pavimentum; quod adhuc quia corruptibile est et aggravat animam (Sap 9,15), recte in illo congemiscitur et dicitur Deo, *Adhaesit pavi-*

pos siempre con Dios. Pero entonces, como ya no serán corruptibles, si lo consideramos con diligencia, ni agravarán al alma, ni estaremos pegados nosotros a ellos, sino más bien ellos estarán pegados a nosotros, y nosotros a Dios. De aquí que se dice en otro salmo: *Es un bien para mí adherirme a Dios.* Así, pues, los cuerpos vivan por nosotros, estando unidos a nosotros; y nosotros vivamos por Dios, *porque nos es un bien estar unidos a El.* A mí me parece que esta unión, de la que se dice *se pegó al suelo mi alma,* no significa la unión del cuerpo y el alma, aunque algunos la entendieron así; sino más bien el afecto carnal del alma, por el cual la carne codicia contra el espíritu. Si esto es así, sin duda el que dice: *Se pegó al suelo mi alma; vivifícame según tu palabra,* no pide ser libertado del cuerpo de esta muerte por la muerte del cuerpo, lo cual tendrá lugar el último día de esta vida, que, por ser breve, no puede estar muy distante, sino que disminuya cuanto sea posible la codicia por la que se codicia contra el espíritu y aumente cada vez más la codicia que codicia contra la carne, hasta que aquélla queda aniquilada en nosotros y ésta se perfeccione por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

3 [v.26]. No dijo, y con razón: *Vivifícame* según mi mérito, sino *según tu palabra.* Y esto, ¿qué es sino "según tu promesa"? Quiere ser hijo de la promesa, no de la soberbia, para que por la gracia sea firme la promesa a toda la descendencia. Pues ésta es la palabra de promisión: *En Isaac te será bendecido el linaje.*

mento anima mea, vivifica me secundum verbum tuum. Neque enim non cum corporibus nostris semper cum Domino erimus (1 Thess 4, 12-16); sed tunc quia non erunt corruptibilia nec animas aggravabunt, si diligenter consideremus, non eis nos, sed ipsa nobis potius adhaerebunt, nos autem Deo. Unde alterius psalmi verba illa sunt, *Mihi autem adhaerere Deo bonum est* (Ps 72,28): ut vivant corpora ex nobis, adhaerendo nobis; nos autem vivamus ex Deo, quia nobis *adhaerere Deo bonum est.* Adhaesio quippe ista de qua dictum est, *Adhaesit pavimento anima mea,* non coniunctionem carnis et animae, quamvis et ipsam quidam intellexerint; sed carnalem magis animae affectum, quo caro concupiscit adversus spiritum (Gal 5,17), significare mihi videtur. Quod si recte accipitur, profecto qui dicit, *Adhaesit pavimento anima mea, vivifica me secundum verbum tuum,* non id orat, ut de corpore mortis huius, morte ipsius corporis interveniente solvatur; quod dies ultimus vitae huius, qui propter eius brevitatem non potest esse diuturnus, quandoque facturus est: sed ut concupiscentia qua concupiscitur adversus spiritum, magis magisque minuatur, et concupiscentia qua concupiscitur adversus carnem, magis ac magis augeatur; donec ista consumatur in nobis, et illa consummetur per Spiritum sanctum qui datus est nobis.

3 [v.26]. Bene autem non ait, *Vivifica me* secundum meritum meum; sed ait, *secundum verbum tuum:* quod quid est aliud, nisi, secundum promissum tuum? Filius promissionis vult esse, non filius elationis; ut secundum gratiam firma sit promissio omni semini. Hoc est enim verbum promissionis: *In Isaac vocabitur tibi semen: hoc est, Non qui filii car-*

Esto es, no son los hijos de la carne hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son los contados por descendencia. Así, pues, confiesa lo que él era por sí mismo en lo que sigue: *Te manifesté "mis" caminos, y me oíste.* Muchos códices escriben "*tus*" *caminos;* pero otros muchos, y principalmente los griegos, "*mis*" *caminos,* es decir, los malos. A mí me parece que dice: "Confesé mis pecados, y me oíste", es decir, y me los perdonaste. *Enséñame tus justificaciones.* Confesé mis caminos; los destruiste; enséñame los tuyos. Enséñame de suerte que obre, no que aprenda únicamente lo que debo hacer. Así como se dijo del Señor que *no conocía el pecado,* y se entendía que no lo había cometido, así ha de decirse que conoce verdaderamente la justicia aquel que la practica. Esta es oración del que aprovecha. Porque, si ciertamente en modo alguno la hubiese practicado, sin duda no diría lo anterior: *Tu siervo se ejercitaba en tus justificaciones.* Luego no quiere aprender del Señor las justificaciones en las cuales se ejercitaba, sino que desea, aprovechando y creciendo, pasar de éstas a otras.

4 [v.27-28]. A continuación añade y dice: *Insinúame el camino de tus justicias;* o como no pocos códices escriben: *Instrúyeme;* lo cual, traducido del griego, se dice con más precisión: *Hazme entender. Y me ejercitaré en tus maravillas.* Llama maravillas de Dios a las justificaciones más grandes que anhela aprender aprovechando. Hay justificaciones de Dios tan maravillosas, que quienes no las experimentan piensan que no puede llegar a ellas la flaqueza humana. De aquí que éste, trabajando y fatigado en cierto modo por esta dificultad, añade: *Mi alma se adormeció*

nis, hi filii Dei, sed filii promissionis deputantur in semine (Rom 9,7.8). Nam quid erat ipse per seipsum, in eo quod sequitur, confitetur: *Vias meas enuntiavi, et exaudisti me.* Nonnulli quidem codices habent, *vias tuas;* sed plures, et maxime graecis, *vias meas,* hoc est, malas. Nam hoc mihi videtur dicere, Peccata mea confessus sum, et exaudisti me, hoc est, ut dimitteres ea. *Doce me iustificationes tuas.* Confessus sum vias meas, delesti eas; doce me tuas. Sic doce me, ut agam; non ut tantummodo sciam quid agere debeam. Sicut enim dictum est de Domino quod *non noverat peccatum* (2 Cor 5,21), et intelligitur, non fecerat; sic et iustitiam ille vere dicendus est nosse, qui facit. Proficientis haec oratio est. Nam utique si omnino non faceret, profecto illa superiora non diceret: *Servus autem tuus exercebatur in tuis iustificationibus.* Non ergo in quibus exercebatur, has vult a Domino discere; sed ab istis ad alias proficiendo, velut crescendo, desiderat pervenire.

4 [v.27.28]. Denique adiungit et dicit, *Viam iustificationum tuarum insinua mihi;* vel, sicut nonnulli codices habent, *instrue me:* quod expressius de graeco dicitur, *fac me intelligere. Et exercebor in mirabilibus tuis.* Ipsas iustificationes ampliores, quas proficiendo cupit apprehendere, mirabilia Dei vocat. Sunt ergo quaedam Dei iustificationes ita mirabiles, ut humana infirmitas ab eis qui experti non sunt, non ad eas posse pervenire credatur. Unde laborans iste, et earum difficultate quodam modo fatigatus, adiungit: *Dormitavit anima mea prae taedio; con-*

por el hastío; fortifícame con tus palabras. ¿Qué quiere decir *se adormeció?* Se entibió en la esperanza, por la que creía que las había de conseguir. Pero *fortifícame*—dice—*con tus palabras* para que no pierda, adormitándome, aquellas que percibo haber adquirido. Fortifícame con tus palabras en las que ya tengo y practico para que pueda, aprovechando, pasar de éstas a otras.

5 [v.29] ¿Y qué es lo que en el camino de las justificaciones de Dios entorpece progresar, de tal modo que el hombre pueda llegar a otras maravillas? ¿Qué ha de ser sino lo que pide en el siguiente versillo que le sea apartado de él, diciendo: *Aparta de mí el camino de la iniquidad?* Y como *la ley* de los hechos *se introdujo, de suerte que abundó el delito,* prosigue y dice: *Por tu ley compadécete de mí.* ¿Por qué ley? Por la ley de la fe. Oye al Apóstol: *¿En dónde está, pues, el gloriarse? Excluido ha sido. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No por cierto, sino por la de la fe.* La ley de la fe es aquella por la que pedimos y creemos que nos ha de ser dado por la gracia que hagamos lo que no podemos ejecutar por nosotros; no suceda que, desconociendo la justicia de Dios, queriendo establecer la nuestra, no nos sometamos a la justicia de Dios. De este modo, en la ley de los hechos se halla la justicia de Dios, que manda; y en la ley de la fe, la misericordia de Dios, que socorre.

6 [v.30-32]. Después de haber dicho: *Y por tu ley compadécete de mí,* determina o señala en cierta manera, si así puede decirse, los beneficios que ya consiguió, a fin de impetrar otros que aún no ha conseguido, pues dice: *Elegí el camino de la verdad.*

firma me in verbis tuis. Quid est, *dormitavit,* nisi ab spe refriguit qua eas se apprehensuram esse crediderat? Sed, *confirma me,* inquit, *in verbis tuis,* ne ab eis quoque ad quae pervenisse me iam sentio, decidam dormitando: confirma itaque me in eis verbis tuis quae iam teneo, quae iam facio, ut ex eis ad alia possim proficiendo pertendere.

5 [v.29]. Et quid impedit in via iustificationum Dei sic ambulare, ut homo facile possit ad illa etiam mirabilia pervenire? Quid putamus, nisi quod a se amoveri in consequentibus rogat dicens: *Viam iniquitatis amove a me?* Et quia *lex* factorum *subintravit, ut abundaret delictum* (Rom 5,20); sequitur, et dicit, *Et lege tua miserere mei.* Qua lege, nisi lege fidei? Audi Apostolum: *Ubi est ergo gloriatio tua? Exclusa est. Per quam legem? factorum? Non; sed per legem fidei* (ib. 3,27). Haec est lex fidei, qua credimus et oramus per gratiam nobis donari, ut faciamus quod per nosmetipsos implere non possumus; ne ignorantes Dei iustitiam, et nostram volentes constituere, iustitiae Dei non simus subiecti (ib. 10,3). In lege itaque factorum est Dei iubentis iustitia; in lege autem fidei, subvenientis misericordia.

6 [v.30.32]. Cum autem dixisset, *Et lege tua miserere mei;* de beneficiis eius quae iam consecutus est, quodammodo, si dici potest, praescribit, ut impetret caetera quae nondum est consecutus. Ait enim: *Viam veritatis elegi: iudicia tua non sum oblitus. Adhaesi testimoniis tuis;*

No me olvidé de tus juicios. Me uní a tus testimonios, Señor; no me confundas. Es decir, *elegí el camino de la verdad* en donde correr; *no me olvidé de tus juicios* para correr; *me uní a tus testimonios* para que siga por donde corro y llegue a donde intento, *porque no depende esto del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece.* Después prosigue, diciendo: *Corrí el camino de tus mandamientos al ensanchar tú mi corazón.* No hubiera corrido si no hubieses dilatado tú mi corazón. Sin duda, en este versillo expone la razón de haber dicho: *Elegí el camino de la verdad; no me olvidé de tus juicios; me uní a tus testimonios.* Este camino es el de los mandamientos de Dios. Pero como más bien expone al Señor sus beneficios que sus propios méritos, como si se le preguntase: "¿Cómo corriste el camino? ¿Eligiendo, no olvidando los juicios de Dios, y uniéndote a sus testimonios? ¿Acaso pudiste hacer por tí mismo estas cosas? Responde: "No". Entonces ¿cómo? *Corrí*—dice—*el camino de tus mandamientos cuando dilataste mi corazón.* Es decir, no lo hice por mi propio querer, como si no necesitase de ningún auxilio tuyo, sino que lo ejecuté *cuando ensanchaste mi corazón.* El ensanchamiento del corazón es el deleite de la justicia; y éste es un don que Dios nos concede para que no nos encojamos en sus preceptos por el temor de la pena, sino que nos ensanchemos con el amor y la complacencia de la justicia. Este ensanchamiento de él nos lo promete cuando dice: *Habitaré en ellos y andaré en medio de ellos.* ¡Qué ancho es el lugar en donde Dios pasea! En esta anchura se difunde la caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. De aquí que se dijo: *Corran tus aguas por tus plazas.* La palabra latina *platea,* plaza, se deriva del griego *plati,* que significa anchura. Estas son las aguas de las que el Señor exclama: *El que tenga sed, que venga a mí. El que cree en mí, ríos de agua viva manarán de su vientre.* Declarando esta sentencia el evangelista, dice: *Y esto lo decía del Espíritu, que habían de recibir los que habían de creer en El.* Muchas cosas se pudieran decir sobre esta anchura del corazón, pero se opone a ello la extensión de este sermón.

Domine, noli me confundere. Viam veritatis elegi, ubi currerem: *iudicia tua non sum oblitus,* ut currerem. *Adhaesi testimoniis tuis,* cum curre-rem: *Domine, noli me confundere;* quo curro pertendam, quo tendo perveniam. Non enim volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei (ib. 9,16). Denique sequitur: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* Non currerem, nisi dilatasses cor meum. Prorsus isto versu exponitur quemadmodum dictum sit, *Viam veritatis elegi, iudicia tua non sum oblitus, adhaesi testimoniis tuis.* Cursus est quippe iste viae mandatorum Dei. Et quia potius eius beneficia quam sua merita Domino allegat; tanquam diceretur ei, Quomodo istam viam cucurristi, eligendo, et Dei iudicia non obliviscendo, et eius testimoniis adhaerendo, an per teipsum ista potuisti? Non, ait. Quid ergo? *Viam mandatorum tuorum,* inquit, *cucurri cum dilatasti cor meum.* Non ergo per proprium, et quasi nillius tuae opis indigum arbitrium meum; sed *cum dilatasti cor meum.* Cordis dilatatio, iustitiae est delectatio. Haec munus est Dei, ut in praeceptis eius non timore poenae angustemur, sed dilectione, et delectatione iustitiae dilatemur. Hanc enim nobis promittit latitudinem eius dicens: *Habitabo in eis, et deambulabo* (2 Cor 6,16). Quam enim latum est ubi deambulat Deus! in hac latitudine diffunditur charitas in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis (Rom 5,5). Unde etiam dictum est, *Et in plateis tuis discurrant aquae tuae* (Prov 5,16): platea quippe de verbo graeco a latitudine nomen accepit; quoniam graece πλατὺ dicitur latum. Hae sunt aquae de quibus Dominus clamat. *Qui sitit veniat ad me. Qui credit in me, flumina aquae vivae fluent de ventre eius:* et exponens Evangelista quid dixerit, *Hoc autem,* inquit, *dicebat de Spiritu quem accepturi erant qui credituri erant in eum* (Io 7,37-39). Multa dici possent de ista cordis latitudine, sed huius sermonis iam contradicitur longitudini.

SERMÓN 11

1 [v.33]. Prosigue en este gran salmo lo que, ayudándonos Dios, hemos de considerar y de tratar. *Ponme por ley, ¡oh Señor!, el camino de tus justificaciones, y siempre lo buscaré.* El Apóstol dice: *La ley no se estableció para el justo, sino para los inicuos e insubordinados* y para los demás de los que allí habla, y concluye diciendo: *Y para cualquier otra persona que se oponga a la sana doctrina, y que es según el Evangelio de la gloria del bienaventurado Dios, que a mí me fue confiado.* ¿Por ventura este que dice: *Ponme la ley, ¡oh Señor!,* era como aquellos para quienes dice el apóstol San Pablo que fue establecida la ley? No hay tal cosa. Si así fuese, anteriormente no hubiera dicho: *Corrí el camino de tus mandamientos cuando ensanchaste mi corazón.* ¿Qué es lo que pide cuando pide al Señor que le ponga ley, si no se pone al justo, como dice San Pablo? ¿O es que no se pone al justo del modo que se pone al pueblo contumaz, en tablas de piedra,

SERMO XI

1 [v.33]. In psalmo isto magno sequitur quod nobis, adiuvante Domino, considerandum atque tractandum est: *Legem pone mihi, Domine, viam iustificationum tuarum, et exquiram eam semper.* Apostolus dicit, *Iusto lex non est posita, iniustis autem et non subditis,* et caetera, quae ibi concludens ait, *Etsi quid aliud sanae doctrinae adversatur, quae est secundum Evangelium gloriae beati Dei, quod creditum est mihi* (1 Tim 1,9-11). Numquid ergo talis erat iste qui dicit, *Legem pone mihi, Domine,* qualibus beatus Paulus dicit positam legem? Absit. Si enim talis esset, non superius dixisset, *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* Quid est ergo quod orat ut sibi lex a Domino ponatur, si non ponitur iusto? An eo modo non ponitur iusto, quomodo

sino en tablas de corazón de carne? Es decir, no conforme al Viejo Testamente del monte Sinaí, que engendra para servidumbre, sino conforme al Nuevo, del cual se escribió por Jeremías profeta: *He aquí que vendrán días, dice el Señor, y haré nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá, no según el Testamento que establecí con sus padres en el día que les tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi Testamento, yo no me preocupé de ellos. dice el Señor. Este es, pues, el Testamento que estableceré con la casa de Israel: después de aquellos días pondré, dice el Señor, mis leyes en sus mentes y las escribiré en sus corazones.* He aquí cómo quiere éste que el Señor le ponga la ley; no en tablas de piedra como se puso a los inicuos y rebeldes, que pertenecen al Viejo Testamento, sino como se escribe en los corazones y se graba por el Espíritu Santo, dedo del Altísimo, en la mente de los hijos santos de la libre, esto es, de la Jerusalén excelsa, de los hijos de la promesa, de los hijos de la heredad eterna. Mas no para que la tengan en la memoria y la descuiden en la vida, sino para que la conozcan entendiendo y la practiquen amando en la anchura del amor, no en la angostura del temor. Puesto que quien obra por temor y no por amor a la justicia, sin duda obra por la fuerza; y el que obra por la fuerza, si pudiera suceder, preferiría no ser mandado; y, por lo mismo, al no querer la ley, no es amigo de la ley, sino mas bien enemigo de ella; y por tanto, no se purifica por la obra, porque es impuro en el querer. El que es así no puede

posita est populo contumaci, in tabulis lapideis (Ex 31,18), non in tabulis cordis carnalibus (2 Cor 3,3); secundum testamentum vetus ex monte Sina, quod in servitutem generat (Gal 4,24), non secundum testamentum novum, de quo scriptum est per Ieremiam prophetam, *Ecce dies veniunt, dicit Dominus, et consummabo domui Israel et domui Iuda testamentum novum, non secundum testamentum quod disposui patribus eorum in die qua apprehendi manum eorum, ut educerem eos de terra Aegypti: quoniam ipsi non permanserunt in Testamento meo; et ego neglexi eos, dicit Dominus. Quoniam hoc est testamentum quod constituam domui Israel: Post dies illos, dicit Dominus, dabo leges meas in mentibus eorum, et in cordibus eorum scribam eas?* (Ier 31,31.33). Ecce quomodo vult iste legem sibi poni a Domino; non sicut iniustis et non subditis, ad vetus testamentum pertinentibus posita est, in tabulis lapideis; sed sicut sanctis filiis liberae, hoc est supernae Ierusalem, filiis promissionis, filiis haereditatis aeternae, sancto Spiritu tanquam digito Dei in mente datur, et in cordibus scribitur: non quam memoria teneant, et vita negligant; sed quam sciant intelligendo, faciant diligendo, in latitudine amoris, non in timoris angustiis. Nam qui timore poenae, non amore iustitiae opus legis facit, profecto invitus facit. Quod autem invitus facit, si posset fieri, mallet utique non iuberi: ac per hoc legis, quam vellet non esse, non est amicus, sed potius inimicus; nec mundatur opere, qui immundus est voluntate. Talis non potest dicere quod iste dixit in superioribus versi-

decir lo que dijo éste en los versillos anteriores: *Corrí el camino de tus mandamientos cuando ensanchaste mi corazón,* porque aquel ensanchamiento designa la caridad, la cual, según el Apóstol, es la plenitud de la ley.

2. Luego ¿por qué pide aún éste que le sea establecida la ley, siendo así que, si no se le hubiere establecido, no hubiera corrido el camino de Dios con la amplitud del corazón? Como habla aprovechando y conoce que debe a la gracia de Dios el que aproveche, por lo mismo, cuando pide que se le imponga la ley, pide únicamente aprovechar más y más en ella. Esto sucede a la manera que si, teniendo un vaso lleno de agua, se lo alargas al sediento, y, al comenzar a dársela, va bebiendo y, al mismo tiempo, deseando, pide. Pero la ley que se pone en tablas de piedra a los inicuos y rebeldes constituye reos de prevaricación, no hijos de promisión. También es reo aquel que se acuerda de ella y no la ama, porque su memoria le viene a ser piedra escrita que le oprime y no le realza, carga pesada y no título de honor. Pero el justo llamó a la ley camino de las justificaciones de Dios, y no es distinto este camino del camino de los mandamientos del Señor, el cual ya dijo que corrió cuando se dilató su corazón. Luego corrió y corre hasta tanto que llegue a la palma de la suprema vocación de Dios. En fin, habiendo dicho: *Ponme por ley ¡oh Señor!, el camino de tus justificaciones,* añade: *y le buscaré siempre.* ¿Por qué busca lo que tiene? Porque lo tiene practicando y lo busca adelantando.

3. ¿Qué significa *siempre?* ¿Acaso no tendrá fin este buscar;

bus, *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum;* quia illa dilatatio charitatem significat, quae secundum Apostolum legis est plenitudo (Rom 13,10).

2. Cur ergo iste adhuc poscit sibi legem poni; quae utique si non ei posita fuisset, non viam mandatorum Dei in cordis latitudine cucurrisset? Sed quia proficiens loquitur, et Dei donum novit esse quod proficit; quid aliud petit, cum sibi legem poni petit, nisi ut in ea magis magisque proficiat. Quemadmodum si poculum plenum teneas, et sitienti dare incipias; et haurit bibendo, et poscit desiderando. Quibus autem iniustis et non subditis lex in lapideis tabulis ponitur, praevaricationis reos, non promissionis efficit filios. Sed et ille qui eius meminit, nec eam diligit, eo modo reus est; quia memoria eius lapis illi est quodammodo scriptus, non quo adornetur, sed quo prematur; pondus oneris, non titulus honoris. Hanc autem legem iste viam iustificationum Dei vocavit; nec alia via est mandatorum eius, quam se cucurrisse iam dixerat, cum dilatatum est cor eius. Ergo et cucurrit, et currit, donec perveniat ad palmam supernae vocationis Dei. Denique cum dixisset, *Legem pone mihi, Domine, viam iustificationum tuarum;* addidit, *et exquiram eam semper.* Quid enim exquirit quod habet, nisi quia et habet agendo, et exquirit proficiendo?

3. Sed quid est, *semper?* Utrum exquirendi non erit finis; sicut dic-

y, por tanto, se consignó, como se dijo, *siempre estará en mi boca su alabanza,* ya que no tendrá fin el alabar, puesto que no dejaremos de alabar a Dios cuando lleguemos a su reino eterno, pues leemos: *Bienaventurados los que habitan en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán?* ¿O se dijo *siempre* refiriendo esta palabra al tiempo en que vivimos en el mundo, porque en él sólo se progresa, y, después de esta vida, el que aquí progresaba en el bien, allí concluye de progresar? Así como se dice de ciertas mujeres: *Siempre aprendiendo;* pero mal, porque a continuación añade el Apóstol: *y jamás llegando al conocimiento de la verdad.* Pero el que en este mundo siempre aprovecha mejorando, viene a parar, aprovechando, al sitio en el que ya no aprovecha, porque, perfecto, descansa sin fin. Tampoco se dijo de aquellas mujeres *siempre aprendiendo* de suerte que prosigan después de la muerte aprendiendo cosas vanas e inútiles, puesto que a tales doctrinas no suceden estudios, sino eternos suplicios. Luego aquí se busca la ley de Dios mientras se adelanta en ella, ya sea conociendo o amando, y allí sólo permanece su plenitud para ser gozada, no para ser buscada. En el mismo sentido se dijo: *Buscad siempre mi rostro.* ¿En dónde siempre? Aquí. Allí no buscaremos el rostro de Dios, ya que le veremos cara a cara. Pero, si rectamente se dice que se busca lo que se ama sin repugnancia, y esto hace que no se pierda, siempre y sin fin buscaremos el rostro de Dios, es decir, su verdad, porque en este mismo salmo se dice: *Y tu ley es la verdad.* Ahora se busca para tenerla; entonces se tendrá para no perderla, al modo que del Espíritu de Dios se dice que todo lo

tum est, *Semper laus eius in ore meo* (Ps 33,2); quia laudandi non erit finis: neque enim Deum non laudabimus, cum ad eius regnum pervenerimus aeternum, cum legamus, *Beati qui habitant in domo tua, in saecula saeculorum laudabunt te?* (Ps 83,5). An, *semper,* dictum est, quamdiu hic vivitur, quia tamdiu proficitur; post hanc autem vitam qui bene hic proficiebat, ibi perficitur? Sicut de quibusdam feminis dictum est, *semper discentes:* sed illae male, quia secutus adiunxit, *Et ad veritatis scientiam nunquam pervenientes* (2 Tim 3,7). Qui vero in melius semper hic proficit, quo proficiendo nititur, pervenit, ubi iam non proficiat, quia perfectus sine fine consistit. Nec de illis tamen ita dictum est, *semper discentes,* ut et post mortem discere perseverent vana et infructuosa; cum talibus doctrinis successerint non studia, sed supplicia sempiterna. Hic ergo exquiritur Dei lex, quamdiu in ea proficitur, et sciendo et diligendo; ibi autem plenitudo eius manet ad fruendum, non remanet ad quaerendum. Sic etiam illud dictum est, *Quaerite faciem eius semper* (Ps 104,4). Ubi *semper,* nisi hic? Non enim et ibi quaeremus Dei faciem, ubi videbimus facie ad faciem (1 Cor 13,12). Aut si recte dicitur exquiri quod sine fastidio diligitur, et id agitur ne amittatur; semper omnino quod sine fine quaeremus legem Dei, hoc est veritatem Dei: in hoc quippe ipso dicitur psalmo, *Et lex tua veritas.* Quaeritur nunc, ut teneatur; tunc tenebitur, ne derelinquatur: sicut de Spiritu Dei dictum est quod

escudriña, aun las profundidades de Dios; mas no ciertamente para saber lo que ignora, sino porque nada hay que no sepa.

4 [v.34]. El que ya conocía la ley en cuanto a la letra, nos recomienda de modo especial la gracia de Dios cuando pide al Señor que le ponga la ley. Pero como la letra mata y el espíritu vivifica, ruega para hacer, mediante el espíritu, lo que sabía debido a la letra, no sucediese que por el conocimiento del mandato no observado incurriese en el crimen de prevaricación. Pero como nadie, a no ser que Dios lo dé a entender, comprende el sentido de la ley como debe ser entendido, es decir, que se entienda lo que quiere decir, a saber, por qué fue impuesta a los que no la habían de observar, y la utilidad que lleva consigo *el haber entrado la ley para que abundase el delito,* por eso añade éste y dice: *Dame entendimiento y escudriñaré tu ley y la guardaré con todo mi corazón,* porque, cuando alguno hubiese escudriñado la ley y hubiere llegado a lo más elevado de ella, en lo que radica toda ley, sin duda debe amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, y al prójimo como a sí mismo. Pues en estos dos preceptos se compendia toda ley y los profetas. Esto parece haber prometido cuando dijo: *Y la guardaré con todo mi corazón.*

5 [v.35]. Pero como el hombre es incapaz por sus propias fuerzas de ejecutar lo que se manda a no ser que el mismo que manda le ayude, dice: *Guíame por la senda de tus mandamientos, porque la quise.* De nada sirve mi voluntad si tú no me guías

omnia scrutetur, etiam altitudines Dei (ib. 2,10); non utique ut quod nescit inveniat, sed quia nihil relinquat omnino quod nesciat.

4 [v.34]. Gratia itaque Dei nobis praecipue commendatur, quando sibi legem poni poscit a Domino, qui utique iam legem secundum litteram noverat. Sed quia littera occidit, spiritus autem vivificat (2 Cor 3,6); orat ut per Spiritum faciat quod per litteram sciebat; ne per scientiam mandati non observati etiam praevaricationis ei crimen accedat. Quanquam etiam ut sciatur lex quomodo scienda est, id est, ut intelligatur quid sibi velit, quare sit eis posita qui eam non erant servaturi, quid habeat utilitatis etiam hoc ipsum quod *lex subintravit, ut abundaret delictum* (Rom 5,20), nemo comprehendit, nisi a Domino acceperit intellectum: unde iste adiungit et dicit, *Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam, et custodiam illam in toto corde meo.* Cum enim quisque legem scrutatus fuerit, et ad eius alta pervenerit, in quibus tota pendet; profecto debet Deum diligere ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente; et proximum suum tanquam seipsum. In his enim duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae (Mt 22,37-40). Hoc videtur promisisse, cum dixit, *Et custodiam illam in toto corde meo.*

5 [v.35]. Sed quia et hoc minus valet viribus propriis, nisi adiuvetur ab illo qui iubet, ut faciat quod iubet, *Deduc me,* inquit, *in semita mandatorum tuorum, quia ipsam volui.* Parum est mihi voluntas mea, nisi in eo quod volui, me ipse deducas. Et certe ipsa est semita; hoc est

en lo que quiero. Ciertamente, esta senda es el camino de los mandamientos de Dios, que ya dijo haber recorrido *cuando Dios le dilató su corazón.* Y la llama senda porque es estrecho el camino que conduce a la vida; y, siendo angosto, no se corre por él si no es teniendo el corazón dilatado.

6 [v.36]. Pero como aún aprovecha, aún corre, y, por lo mismo, busca el auxilio divino, por el que sea guiado, porque *esto no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se apiada;* y, en fin, como Dios obra en nosotros el mismo querer, ya que el Señor prepara en nosotros la voluntad, prosigue y dice: *Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la avaricia.* ¿Qué significa tener el corazón inclinado hacia algo? Quererlo. Luego lo quiso y ruega para quererlo. Lo quiso al decir: *Guíame por la senda de tus mandamientos, porque la quise.* Ruega para quererlo cuando dice: *Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la avaricia.* Pide, pues, aprovechar en el querer. ¿Cuáles son los testimonios de Dios sino aquellos con los que Dios a sí mismo se testifica? Los testimonios prueban; por eso las testificaciones de Dios y los mandamientos de Dios se prueban por sus testimonios. Todo lo que Dios quiere hacernos creer, nos lo confirma por sus testimonios. Hacia éstos pide ser inclinado, y no a la avaricia. Dios procura con sus testimonios que le sirvamos gratuitamente; a esto se opone la avaricia, raíz de todos los males. La palabra griega empleada aquí, *pleonesia,* puede significar la avaricia general, por la que cualquiera apetece más de lo justo, pues *pleon* se traduce al latín por *plus,* más, y *esis* por *habitus,* tenido, derivado del verbo *habere,* tener. Luego la palabra *pleo-*

via mandatorum Dei, quam se, dilatato ab illo corde suo, cucurrisse iam dixerat. Quam propterea etiam semitam vocat, quia angusta est via quae ducit ad vitam (ib. 7,14); et cum sit angusta, nisi dilatato corde non curritur.

6 [v.36]. Sed quoniam adhuc proficit, adhuc currit; et ideo divinum auxilium quo deducatur inquirit, quia neque volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei (Rom 9,16): denique quia et ipsum velle Deus operatur in nobis (Phil 2,13), praeparatur enim voluntas a Domino; sequitur et dicit, *Inclina cor meum in testimonia tua, et non in avaritiam.* Quid est inclinatum cor ad aliquid habere, nisi hoc velle? Et voluit ergo, et orat ut velit. Voluit, cum dicit, *Deduc me in semita mandatorum tuorum, quia ipsam volui:* orat autem ut velit, cum dicit, *Inclina cor meum in testimonia tua, et non in avaritiam.* Hoc itaque orat, ut in ipsa voluntate proficiat. Quae sunt autem Dei testimonia, nisi quibus sibi ipse attestatur? Testimoniis enim aliquid probatur; ac per hoc iustificationes Dei et mandata Dei tesmoniis Dei probantur; et quidquid nobis persuadere vult Deus, suis testimoniis persuadet: in quae iste petit inclinari cor suum, et non in avaritiam. Testimoniis quippe suis agit nobiscum Deus, ut eum gratis colamus; quod impedit avaritia radix omnium malorum. Tali verbo graeco hic appellat, a quo possit intelligi generalis

nesia, avaricia, se deriva del concepto *plus habendo,* de tener más, que algunos traductores latinos la vertieron por *emolumentum,* emolumento, y otros por *utilitatem,* utilidad; pero se traduce mejor por *avaritiam,* avaricia. El Apóstol dice: *La raíz de todos los males es la avaricia.* Pero en el texto griego, del que se trasladaron al latín estas palabras, no se lee en el Apóstol *pleonesia,* avaricia, como en este salmo, sino *filargiria,* que significa amor al dinero. Con todo, ha de entenderse que el Apóstol por esta palabra designó el género por la especie; es decir, por el amor del dinero entendió la universal y general avaricia, la cual ciertamente es la raíz de todos los males, porque los primeros hombres no hubieran sido engañados y vencidos por la serpiente si no hubieran querido tener más de lo que recibieron y ser más de lo que eran, ya que la serpiente les prometió: *Seréis como dioses.* Luego por esta *pleonesia,* avaricia, cayeron. Quisieron, pues, tener más de lo que recibieron, y perdieron lo que recibieron. Huellas de esta verdad se hallan por todas las partes en el derecho forense, pues en él se establece que, pidiéndose más de la cuenta, se pierde el pleito; es decir, que aquel que pidiese más de lo que se le debe, pierda también lo que se le debía. Deje de cercarnos toda avaricia si queremos servir a Dios sin interés. A esto incitaba el demonio al santo Job en la lucha de la tentación cuando decía de él: *¿Por ventura sirve Job gratuitamente a Dios?* El diablo pensaba que el justo varón tenía en el servicio de Dios inclinado su corazón a la avaricia y que por motivo de

avaritia, qua plus appetit quisque quam sat est: πλέον enim latine plus est: ἕξις habitus est, ab eo quod est habere. Ergo a plus habendo appellata est πλεονεξία, quam latini interpretes in hoc loco nonnulli interpretati sunt *emolumentum,* quidam vero *utilitatem;* sed melius qui *avaritiam.* Dicit autem Apostolus: *Radix enim omnium malorum avaritia est* (1 Tim 6,10). Sed in graeco, unde in nostram linguam verba ipsa translata sunt, non legitur apud Apostolum πλεονεξία, quod in loco isto psalmi huius; sed φιλαργυρία, quo verbo significatur amor pecuniae. Verum Apostolus intelligendus est isto nomine genus significasse per speciem, id est, per amorem pecuniae universalem generalemque avaritiam, quae vere radix est malorum omnium. Nam ipsi primi homines per serpentem decepti et deiecti non fuissent, nisi plus quam acceperant habere, et plus quam facti fuerant esse voluissent. Hoc quippe ille promiserat dicens: *Eritis sicut dii* (Gen 3,5). Ergo ista πλεονεξία subversi sunt. Plus enim volentes habere quam acceperant, et quod acceperant amiserunt. Cuius vestigium veritatis quae ubique dispersa est, et in forensi iure deprehensum est, quo institutum est ut plus petendo causa cadat: id est, ut qui plus petierit quam ei debetur, et quod ei debebatur amittat. Omnis autem a nobis circumciditur avaritia, si gratis colatur Deus. Ad quod sanctum Iob in agone tentationis ipse provocat inimicus, cum de illo dicit: *Numquid gratis colit Iob Deum?* (Iob 1,9). Putabat enim Diabolus quod in Deo colendo vir iustus cor inclinatum haberet in avaritiam, et causa emolumenti vel utilitatis rerum temporalium qui-

la remuneración y de la utilidad de los bienes temporales, con los que Dios le había enriquecido, le servía como mercenario por este estipendio; pero se vio con qué desinterés servía a Dios al ser tentado. Si no tenemos inclinado el corazón a la avaricia, serviremos a Dios por Dios, y la paga de este servicio es El. Amemos a Dios en sí mismo, le amemos en nosotros, amémosle en nuestros prójimos, a los que amamos como a nosotros o porque ya le posean o para que le posean. Pero porque El nos lo da le decimos: *Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la avaricia.* Lo que sigue se tratará en otro sermón.

SERMÓN 12

1 [v.37]. Prosigue el salmo del que emprendimos su exposición y dice: *Aparta mis ojos para que no vean la vanidad; vivifícame en tu camino.* La verdad y la vanidad difieren entre sí por oposición. La codicia de este mundo es vanidad; pero Cristo, que nos libra de este mundo, es verdad. El es también camino, en el que pretende éste ser vivificado, porque también es vida, pues El mismo dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Pero ¿qué quiere decir: *Aparta mis ojos para que no vean la vanidad?* ¿Por ventura, mientras estamos en este mundo, podemos dejar de ver la vanidad? *Toda criatura,* la cual se entiende hallarse comprendida en el hombre, *está sujeta a la vanidad* y *todas las cosas son vanidad. ¿Qué otra riqueza es la del hombre que trabaja con todo su esfuerzo debajo del sol?* ¿Quizás pide éste que no esté su vida debajo del sol, en donde todo es vanidad, sino en Aquel en quien desea ser vivificado? Pues El subió no sólo más

bus eum ditaverat Dominus, velut mercenarius ei pro tali mercede serviret: sed quam gratis Deum coleret, tentatus apparuit. Si ergo cor non habeamus inclinatum in avaritiam, Deum non colimus nisi propter Deum, ut sui cultus ipse sit merces. Ipsum diligamus in se ipso, ipsum diligamus in nobis, ipsum in proximis nostris quos diligimus sicut nosmetipsos, sive habeant eum, sive ut habeant eum. Quod nobis quoniam ipso donante confertur, ideo illi dicitur. *Inclina cor meum in testimonia tua, et non in avaritiam.* Sed quae sequuntur, alio sermone tractanda sunt.

SERMO XII

1 [v.37]. Sequitur in psalmo quem suscepimus disserendum, *Averte oculos meos, ne videant vanitatem; in via tua vivifica me.* A contrario differunt inter se vanitas et veritas. Huius autem mundi cupiditas, vanitas: sed Christus, qui ex hoc mundo liberat, veritas. Ipse est et via in qua se vult iste vivificari, quia ipse est et vita; ipse quippe ait: *Ego sum via, veritas et vita* (Io 14,6). Sed quid est, *Averte oculos meos, ne videant vanitatem?* Numquid quamdiu sumus in hoc mundo, possumus non videre vanitatem? *Omnis enim creatura vanitati subiecta est,* quae

alto que el sol, *sino sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.* Y en El viven, más bien que debajo del sol, los que no oyen en vano lo que dice el Apóstol: *Buscad las cosas de arriba, en donde se halla Cristo sentado a la diestra de Dios; gustad las cosas de arriba, no las que están sobre la tierra. Pues estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* Por tanto, si nuestra vida se halla en donde está la verdad, no se encuentra debajo del sol, en donde está la vanidad. Pero este bien tan inmenso más bien lo tenemos en esperanza que en la realidad; y según nuestra esperanza habló el Apóstol sobre esto, porque cuando dijo: *La criatura está sometida a vanidad,* añadió: *no por su voluntad, sino por Aquel que la sometió en esperanza.* Luego, mientras estamos sujetos a la vanidad, aguardamos en esperanza que nos hemos de unir a la contemplación de la verdad. La criatura espiritual, animal y corporal, que se halla toda en el hombre, mejor dicho, todo esto es el hombre, pecó libremente y se hizo enemiga de la verdad; mas, para que fuese castigada proporcionalmente, fue sometida por fuerza a la vanidad. En fin, después de pocas palabras añade el Apóstol: *No sólo (la creación gime y está sometida),* sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del espíritu; es decir, que no estamos sometidos a la vanidad por todo lo que somos, puesto que, por la parte por la cual somos mejores que las bestias, lo estamos a Dios, no a la vanidad; es decir, por las primicias del espíritu. Con todo, también *nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción de hijos y la redención de nuestro cuerpo.* Porque con la esperanza hemos sido salvados, *y la esperanza que se*

intelligitur esse in homine; et, *Omnia vanitas: quae abundantia hominis in omni labore suo, quo ipse laborat sub sole?* (Eccl 1,2 et 3). An iste fortassis hoc orat, ut non sit eius vita sub sole, ubi omnia vanitas; sed in illo sit, in quo se vivificari petit? Ille quippe *ascendit* non super solem tantum, sed *super omnes caelos, ut adimpleret omnia* (Eph 4,10). Et in illo magis quam sub sole vivunt qui non inaniter audiunt quod dixit Apostolus: «Quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram. Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo» (Col 3,1-3). Ac per hoc si vita nostra ibi est ubi veritas, non est vita nostra sub sole ubi vanitas. Sed hoc tam magnum bonum magis habemus in spe, non tenemus in re: et secundum spem nostram beatus Apostolus ista locutus est; quia et illud cum dixisset, *Vanitati creatura subiecta est,* adiecit atque ait, *Non sponte, sed propter eum qui subiecit in spe.* Ergo in spe, qua speramus nos adhaesuros contemplandae veritati, subiecti sumus interim vanitati. Creatura quippe ista spiritualis, animalis, corporalisque omnis in homine est; imo homo est. Sponte peccavit, et inimica facta est veritati: sed ut merito puniretur, non sponte subiecta est vanitati. Denique post pauca. *Non solum autem,* inquit, *sed et nos ipsi primitias spiritus habentes,* id est, qui nondum quidem ex toto quod sumus, sed

ve no es esperanza, puesto que lo que uno ve, ¿a qué lo espera? Si lo que no vemos esperamos, con paciencia aguardamos. Así, pues, mientras estamos aquí, según la carne, esperamos la adopción de la misma por la paciencia de la esperanza; por tanto, nos hallamos también sometidos a la vanidad por lo que se refiere a estar debajo del sol. Así, pues, mientras vivimos aquí de este modo, ¿cómo no hemos de ver la vanidad, a la cual estamos sujetos en esperanza? Luego ¿qué expresa éste cuando dice: *Aparte mis ojos para que no vean la vanidad?* ¿Acaso pide que no se cumpla en esta vida lo que soporta en esperanza, sino que sea de tal suerte o condición, que pueda cumplirse en él en algún tiempo, en cuanto al espíritu, al alma y al cuerpo, que no vea la vanidad, siendo libertado de la servidumbre de la corrupción y llevado (en cuanto al espíritu, al alma y al cuerpo) a la libertad de la gloria de los hijos de Dios?

2. Estas palabras pueden entenderse ciertamente así sin salirse de la norma de la fe. Pero tienen otro sentido, que a mí me agrada más. El Señor dice en el Evangelio: *Si tu ojo fuese puro, todo tu cuerpo será resplandeciente; pero, si tu ojo fuese malo, todo tu cuerpo será tenebroso. De suerte que, si la luz que hay en ti son tinieblas, las mismas tinieblas, ¡cuán grandes no serán!* Por tanto, interesa sobremanera que, al hacer alguna cosa buena, veamos con qué intención la hacemos, ya que la acción no se pesa por la obra, sino por el fin con que se hace. Por tanto, no debemos pensar únicamente si es buena la obra, sino principalmente si es

ex ea parte qua pecoribus meliores sumus, Deo, non vanitati subditi sumus, hoc est, per primmitias spiritus: «et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem exspectantes redemptionem corporis nostri. Spe enim salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus.» Quamdiu itaque hic secundum carnem sumus, cuius adoptionem et redemptionem per patientiam spei adhuc exspectamus; tamdiu secundum id per quod sub sole sumus, vanitati subiecti sumus. Quandiu igitur ita sumus, unde possumus non videre vanitatem, cui etiam subiecti sumus in spe? Quid est ergo quod iste dicit, *Averte oculos meos, ne videant vanitatem?* An hoc petit, ut non quidem in hac vita quod in spe gerimus impleatur, sed ut in ea sorte sit, quae in illo quandoque possit impleri, cum *liberabitur a servitute corruptionis,* et spiritu et anima et corpore, *in libertatem gloriae filiorum Dei* (Rom 8, 20-25), ubi iam non videat vanitatem?

2. Possunt quidem verba ista sic intelligi, non praeter regulam fidei; sed est hic alius sensus quem mihi fateor plus placere. Dominus in Evangelio dicit: «Si fuerit oculus tuus simplex, totum corpus tuum lucidum erit. Si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit. Si ergo lumen quod in te est tenebrae sunt, ipsae tenebrae quantae erunt?» Proinde magni interest, cum aliquid boni facimus, cuius rei contemplatione faciamus. Officium quippe nostrum, non officio, sed fine pensandum est; ut scilicet non tantum si bonum est quod faci-

bueno el fin por el cual la ejecutamos. Estos ojos con los que contemplamos por qué hacemos lo que hacemos, son los que pide se aparten para que no vean la vanidad y obre arrastrado por ella al ejecutar el bien. El deseo de la alabanza humana ocupa el primer puesto en esta vanidad; por lo cual hicieron muchas cosas grandes los que se llamaron grandes en el mundo, los cuales, buscando la gloria ante los hombres, no ante Dios, grandemente alabados en las ciudades de los gentiles y viviendo por ella como justos, prudentes, fuertes y morigerados, recibieron su galardón vano estos vanos. Queriendo el Señor apartar los ojos de los suyos de esta vanidad, dice: *Mirad no hagáis vuestras obras buenas delante de los hombres, para que os vean, pues de este modo no tendréis recompensa de vuestro Padre, que está en los cielos.* A continuación, tratando de algunas divisiones del bien obrar y preceptuando sobre la limosna, el ayuno y la oración, encarga en todo instante que no se haga ninguna de estas obras por la gloria humana, y continuamente dice que quienes obran por ella recibieron ya su galardón; es decir, no el eterno, que para los santos se guarda junto al Padre, sino el temporal, que buscan los que obran poniendo la mirada en la vanidad de su obrar; no porque sea mala la alabanza humana, pues ¿qué cosa ha de desearse con más ahínco por los hombres como el que les agraden las cosas que deben imitar, sino porque el obrar bien únicamente por ser alabados de los hombres es atender sólo a la vanidad de sus obras? Así, pues, por grande que sea la alabanza que se le derive al justo de sus obras, no debe poner en ellas el fin de sus buenas acciones, sino referirlas a la gloria de Dios, por el cual

mus, sed praecipue si bonum est propter quod facimus, cogitemus. Hos oculos quibus contemplamur quare faciamus quod facimus, averti poscit ne videant vanitatem; id est, ne hanc attendat, propter quam faciat, cum boni aliquid facit. In qua vanitate praecipuum locum obtinet amor laudis humanae, propter quam multa magna fecerunt qui magni in hoc saeculo nominati sunt, multumque laudati in civitatibus gentium, quaerentes non apud Deum, sed apud homines gloriam, et propter hanc velut prudenter, fortiter, temperanter, iusteque viventes; ad quam pervenientes perceperunt mercedem suam, vani vanam. Ab hac vanitate volens Dominus avertere oculos suorum: «Attendite», inquit «ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis; alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in caelis est». Deinde cum ipsius iustitiae quasdam partes exsequeretur, praecipiens de eleemosynis, de oratione, de ieiunio, ubique id admonuit, ne aliquid eorum propter gloriam hominum fiat, et ubique dicit eos qui propterea faciunt, percepisse mercedem suam (Mt 6,1-23), id est non aeternam quae sanctis reposita est apud Patrem, sed temporalem quam quaerunt qui contemplantur in suis operibus vanitatem: non quia ipsa laus humana culpanda est (nam quid tam optandum est hominibus, quam ut eis placeant quae debeant imitari?), sed propter ipsam laudem

obran bien los buenos, puesto que no obran por ellos mismos, sino por El. En fin, en el mismo sermón del Monte había dicho ya el Señor: *Brille vuestra luz delante de los hombres de modo que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.* Por tanto, si queremos que nuestros ojos se aparten de la vanidad, debemos mirar, cuando hacemos alguna obra buena, a aquello en que puso el fin, es decir, a la gloria de Dios. No sea, pues, el fin de las obras las alabanzas de los hombres, sino enderecemos estas alabanzas y ordenemos todas las cosas a la alabanza de Dios, por quien, sin error del que alaba, se nos da todo lo que se alaba en nosotros. Si es vano obrar bien por las alabanzas de los hombres, ¡cuánto más vano no será obrar bien por conseguir dinero, o aumentarlo, o retenerlo; o por cualquiera otra comodidad temporal que nos viene de fuera, puesto que *¡son vanidad todas las cosas! ¿Y qué otra riqueza es la del hombre que trabaja con todo su esfuerzo debajo del sol?* En fin, no debemos hacer buenas obras por esta salud temporal, sino más bien por la eterna que esperamos, en la que gozaremos del bien inmutable que nos ha de venir de parte de Dios. ¿Qué digo? Que ha de ser Dios. Si los santos de Dios hubieran ejecutado sus buenas obras por esta salud temporal, jamás los mártires de Cristo hubieran llevado a cabo la buena obra de la confesión con la pérdida de esta salud temporal. Pero, no atendiendo a la vanidad, *porque vana es la salud de los hombres,* recibieron el auxilio en la tribulación; y tampoco *codiciaron el día (la vida) de los*

bene operari, hoc est vanitatem in suis operibus intueri. Quandoquidem et ipsa ab hominibus laus homini iusto quantacumque provenerit, non ibi esse debet eius finis boni, sed etiam ipsa referenda est ad laudem Dei, propter quem bona faciunt vere boni; quoniam non a seipsis, sed ab illo fiunt boni. Denique in eodem sermone Dominus iam dixerat eis: *Luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant vestra opera bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est* (ib. 5,16). Ubi finem posuit, hoc est in gloria Dei, hoc debemus quando aliquid boni facimus intueri, si avertuntur a vanitate oculi nostri. Non ergo sit finis boni operis in laudibus hominum, sed ipsas laudes hominum corrigamus, et ad Dei laudes omnia referamus, a quo nobis datur quidquid in nobis sine laudantis errore laudatur. Porro si vanum est propter hominum laudes bona facere, quanto vanius propter adipiscendam pecuniam, vel augendam, sive retinendam, et si quid huiusmodi est commodi temporalis, quod nobis accedit extrinsecus? Quia *omnia vanitas: quae abundantia hominis in omni labore suo, quo ipse laborat sub sole?* Propter ipsam denique temporalem salutem non debemus facere bona opera nostra, sed potius propter illam quam speramus aeternam, ubi bono immutabili perfruamur, quod nobis erit ex Deo, imo quod nobis est ipse Deus. Si enim sancti Dei propter hanc temporalem salutem bona opera facerent, nunquam martyres Christi bonum opus confessionis in eiusdem salutis amissione perficerent. Sed acceperunt auxilium de tribulatione, non intuentes vanitatem, quia vana salus hominis (Ps 59,13); et diem

hombres, porque el hombre se asemejó a la vanidad y sus días pasan como sombra.

3 [v.38]. Cuando se pide a Dios que se nos conceda lo que parece que está en nuestro poder, es decir, el apartar los ojos para no ver la vanidad, ¿qué otra cosa se hace sino avalorar su gracia? Algunos, siendo hombres que se lisonjearon demasiado y presumieron de las fuerzas de su propio albedrío, no apartaron sus ojos de aquella vanidad, porque pensaron que se harían justos y buenos por sí mismos, y así amaron la gloria de los hombres más que la de Dios. Pero *ésta es vanidad y presunción de espíritu.* Por eso, después de haber dicho: *Aparta mis ojos para que no vean la vanidad; vivifícame en tu camino,* y este camino es la verdad, no la vanidad, añadió a continuación: *Establece en tu siervo tu palabra mediante tu temor.* ¿Y qué otra cosa es sino darme hacer lo que dices? La palabra de Dios no se halla establecida en aquellos que, obrando oponiéndose a ella, la remueven en sí mismos, sino en aquellos en quienes permanece inmóvil. Así, pues, Dios estableció su palabra mediante su temor en aquellos a quienes da el espíritu de su temor; pero no de aquel temor del cual dice el Apóstol: *No recibisteis el espíritu de servidumbre por segunda vez en temor,* pues a este temor lo arroja fuera la caridad perfecta, sino de aquel temor a quien llama el profeta *espíritu de temor de Dios;* del temor ciertamente casto, que permanece por los siglos de los siglos; del temor por el cual se teme ofender al amado. Pues de un modo teme la mujer adúltera a su

hominum non concupierunt (Ier 17,16), quia homo vanitati similatus est, dies eius sicut umbra praetereunt (Ps 143,4).

3 [v.38]. Cum autem Deus rogatur, ut ea quae videntur esse in nostra potestate, id est, oculorum aversio a videnda vanitate ab illo nobis concedatur, quid nisi eius gratia commendatur? Nonnulli enim ab ea vanitate non averterunt oculos suos, quia putaverunt a seipsis se fieri iustos et bonos, et dilexerunt gloriam hominum magis quam Dei (Io 12,43); quia et ipsi homines sunt, qui sibi nimium placuerunt, et de sui arbitrii viribus praesumpserunt: sed etiam haec vanitas et praesumptio spiritus est (Eccl 6,9): Cum ergo dixisset, *Averte oculos meos, ne videant vanitatem; in via tua vivifica me;* quae via non vanitas, sed veritas est: deinde subiunxit, *Statue servo tuo eloquium tuum in timorem tuum.* Quod quid est aliud quam, Da mihi ut faciam quod eloqueris? Neque enim statutum est eloquium Dei his qui in se movent illud contra faciendo; eis autem statutum est in quibus immobile est. Statuit itaque Deus eloquium suum in timorem suum eis quibus dat spiritum timoris sui: timoris autem non illius de quo dicit Apostolus. *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore* (Rom 8,15); hunc enim consummata charitas foras mittit timorem (1 Io 4,18): sed illius timoris quem dicit propheta spiritum timoris Dei (Is 11,3); timoris utique casti, permanentis in saeculum saeculi (Ps 18,10), timoris quo timetur offendi

marido, y de otro la casta; la adúltera teme que se le presente en casa, la casta que la abandone.

4 [v.39]. *Amputa el oprobio mío que sospeché, porque tus juicios son agradables.* ¿Quién hay que tenga meras sospechas de su oprobio, y no más bien conozca cada uno el suyo antes que el de cualquier otro extraño? El hombre puede más bien tener sospechas del ajeno, pero no del suyo, porque lo que se sospecha se ignora. En donde habla la conciencia no hay conjeturas de su propio oprobio, sino ciencia. ¿Qué quiere decir, pues, *el oprobio mío que sospeché?* Sin duda ha de deducirse el sentido de esta frase del sentido anterior, porque mientras el hombre no aparte sus ojos para no ver la vanidad, sospecha de otros lo que él ejecuta en su interior, y cree que los demás sirven y obran por el mismo motivo por el cual él sirve a Dios o hace el bien. Los hombres pueden ver lo que hacemos, pero les es oculto el fin de nuestro obrar; por esto se da lugar a la sospecha, y así se atreve el hombre a juzgar las cosas ocultas de los hombres, y muchas veces falsamente; y si lo hace algunas con verdad, con todo, lo hace sin suficiente motivo. Por esto, el Señor, al hablar del fin por el cual debemos obrar el bien para apartar nuestros ojos de la contemplación de la vanidad, nos amonestó que no debemos hacer las buenas obras por las alabanzas de los hombres, diciéndonos: *Mirad no hagáis vuestras buenas obras delante de los hombres, para ser vistos por ellos.* También nos encargó que no se hagan por el dinero, diciéndonos: *No atesoréis en la tierra;* y asimismo:

qui amatur. Aliter quippe timet adultera virum suum, aliter casta: adultera, ne veniat; casta, ne deserat.

4 [v.39]. *Amputa,* inquit, *opprobrium meum quod suspicatus sum, quia iudicia tua suavia.* Quis est qui suum opprobrium suspicatur, et non magis novit suum quisque opprobrium, quam cuiuslibet alienum? Suspicari enim potius alienum potest homo, non suum; quoniam quod suspicatur, ignorat: in suo autem opprobrio non est cuiusque suspicio, sed scientia, ubi loquitur conscientia. Quid est ergo quod ait, *Opprobrium meum quod suspicatus sum?* Nimirum de superiore sensu etiam iste ducendus est: quoniam quamdiu non averti homo oculos suos ne videant vanitatem, quod in seipso agitur, hoc de aliis suspicatur; ut propter quod ipse colit Deum, vel propter quod bona opera facit, propter hoc credat et alterum facere. Possunt quippe homines videre quod agimus; cuius autem rei contemplatione agamus occultum est: et ideo datur suspicionibus locus, ut audeat homo iudicare de occultis hominum, et falsa plerumque, et, si vera, tamen incognita temere suspicari. Propterea Dominus cum de ipso fine loqueretur propter quem iustitiam facere debemus, ut oculos nostros a contemplatione averteret vanitatis, monuit ne propter laudes hominum bona opera faciamus, dicens: *Attendite ne faciatis iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis.* Mo-

No podéis servir a Dios y a las riquezas. Nos aconsejó que no las hagamos por el vestido y la comida que necesitamos, diciendo: *No os preocupéis por vuestra vida, pensando en lo que habéis de comer; ni por vuestro cuerpo, cavilando qué habéis de vestir.* Después de habernos aconsejado todas estas cosas, como podemos sospechar que aquellos a quienes vemos vivir bien, y de quienes no vemos el motivo de su obrar, obraban por algunas de ellas, añadió a continuación: *No juzguéis para que no seáis juzgados.* De aquí que, cuando dijo aquí: *Aparta el oprobio mío que sospeché,* añadió: *porque tus juicios son agradables,* esto es, son verdaderos. El amador de la verdad llama agradable a lo verdadero. Pero los juicios de los hombres sobre lo oculto de otros hombres, por ser temerarios, no son agradables. Por esto llamó oprobio suyo a lo que había sospechado de los otros. También dice el Apóstol que no entienden *los que se comparan a sí mismos consigo mismos.* Y el hombre es muy inclinado a sospechar de otro lo que experimenta en sí. Este oprobio suyo, el haber sospechado de otros lo que percibía en sí, pedía que le fuese quitado para no ser semejante al diablo, que sospechó del interior del santo Job que no servía a Dios gratuitamente, por lo cual pidió tentarle para descubrir en él el crimen que le echaba en cara.

5 [v.40]. Pero como la emulación o codicia es la que sospecha con placer el oprobio ajeno, al no poder censurar la buena obra, porque lo que está a la vista ello mismo se defiende o justifica, reprocha el fin con que se hace, porque lo que está ocul-

nuit, ne propter pecuniam, dicens: *nolite vobis thesaurizare in terra;* et, *Non potestis Deo servire et mammonae.* Monuit, ne propter ipsum necessarium victum atque vestitum, dicens: *Ne solliciti sitis animae vestrae quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini* (Mt 6,1.19. 24.25). Et cum haec omnia monuisset, quia possumus suspicari eos quos iuste vivere videmus, et quo fine faciant non videmus, propter aliquid huiusmodi benefacere; continuo subiecit: *Nolite iudicare, ne iudicemini* (ib. 7,1). Unde et hic cum dixisset, *Amputa opprobrium meum quod suspicatus sum;* addidit, *quia iudicia tua suavia,* id est, iudicia tua vera. Veritatis enim amator suave clamat esse quod verum est. Hominum autem iudicia de occultis hominum, non suavia, quia temeraria. Et ideo suum dixit opprobrium quod de aliis est suspicatus; quia et hoc quod Apostolus ait, *Comparantes semetipsos sibimetipsis* (2 Cor 10,12), non intelligunt: hoc enim proclivius homo suspicatur in alio, quod sentit in seipso. Hoc itaque opprobrium suum petebat auferri, quod in se senserat, et in aliis fuerat suspicatus; ut non esset diabolo similis, qui de occultis sancti Iob suspicatus est quod non gratis Deum coleret, quem poposcit tentandum, ut crimen quod obiiceret inveniret (Iob 1,9-11).

5 [v.40]. Sed cum libenter alterius opprobrium nonnisi aemulatio suspicetur, dum bonum opus reprehendi non potest, quia se asserit quod

to no se manifiesta; y así, no viendo lo que está oculto y envidiando lo que está a la vista, sospecha mal a su gusto cuando le viene en gana. Contra esta perversidad, por la que de buen grado sospecha el hombre del hombre un mal que no vio, ha de ejercitarse *la caridad, que no es envidiosa,* y que el Señor recomienda de modo especial, diciendo: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis mutuamente; en esto conocerán todos que sois mis discípulos: en que os amáis unos a otros.* Y, hablando del amor de Dios y del prójimo, dice: *En estos dos preceptos se basa toda la ley y los profetas.* De aquí que también dice éste contra el oprobio de su sospecha, que anhela le sea cercenada: *Ve que codicié tus mandamientos; vivifícame con tu justicia.* Deseé amarte con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, y al prójimo como a mí mismo; vivifícame con tu justicia, no con la mía; esto es, lléname de aquella caridad que deseé. Ayúdame para hacer lo que ordenas y dame lo que mandas. *Vivifícame con tu justicia.* En mí estuvo el morir, pero el vivir no lo encuentro sino en ti. Tu justicia es Cristo, *que fue hecho por Dios Sabiduría para nosotros, y justicia, y santificación, y redención; para que, según está escrito, "el que se gloría, se gloríe en el Señor".* En El encuentro los mandamientos que anhelé, para que en tu justicia, es decir, en El, me vivifiques. El es el Verbo de Dios, y el Verbo que se hizo carne para ser también mi prójimo.

apertum est; et quo fine fiat reprehenditur, quia non se exserit quod occultum est; atque ita male suspicari eum libet cui libet, non videndo quod latet, et invidendo quod eminet: profecto contra hoc malum, quo quisque libenter de homine malum quod non perspicit suspicatur, charitas habenda est, quae non aemulatur (1 Cor 13,4); quam Dominus praecipue commendat, dicens, *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis;* et, *In hoc scient omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis in invicem* (Io 13,34.35): et de dilectione Dei et proximi loquens, *In his,* inquit, *duobus mandatis tota Lex pendet et Prophetae* (Mt 22,40). Unde et iste contra suae suspicionis opprobrium quod desiderat amputari, *Ecce,* inquit, *concupivi mandata tua; in tua iustitia vivifica me.* Ecce concupivi ex todo corde, ex tota anima, ex tota mente diligere te, et proximum sicut me: non in mea, sed *in tua iustitia vivifica me,* hoc est, ista charitate quam concupivi, imple me. Adiuva ut faciam quon commendas, dona ipse quod mandas. *In tua iustitia vivifica me:* quia in me unde morerer habui; unde autem vivam non invenio nisi in te. Iustitia tua Christus est, «qui factus est nobis sapientia a Deo, et iustitia, et sanctificatio, et redemptio; ut, quemadmodum scriptum est, Qui gloriatur, in Domino glorietur» (1 Cor 1,30.31). Et in illo invenio mandata tua quae concupivi, ut in tua iustitia, hoc est in illo, vivifices me. Ipse est enim Verbum Deus; et Verbum caro factum est, ut esset et proximus meus (Io 1,14).

SERMÓN 13

1 [v.41]. El sermón de hoy ha de unirse al que tuvimos ayer sobre el salmo más largo de todos los demás. El versillo del que hemos de hablar comienza así: *Y venga sobre mí tu misericordia, ¡oh Señor!* Este versillo parece que se une con el antecedente, pues no dijo: "Venga sobre mí", sino: *Y venga sobre mí.* El anterior es: *Ve que codicié tus mandamientos; vivifícame con tu justicia;* y a continuación prosigue: *Y venga sobre mí, ¡oh Señor! tu misericordia.* Luego ¿qué es lo que pide sino cumplir los mandamientos que anheló mediante la misericordia de Aquel que ordenó? Cuando añade: *Y venga sobre mí, Señor, tu misericordia; tu salud, según tu palabras,* es decir, según tu promesa, declara en cierto modo lo que había dicho. *Vivifícame con tu justicia.* De aquí que el Apóstol quiere que entendamos que somos hijos de la promesa, para que no creamos que es nuestro lo que somos, sino que se lo atribuyamos todo a la gracia de Dios, pues *Cristo fue hecho sabiduría por Dios para nosotros, y justicia y santificación, y redención, para que, según está escrito, "el que se gloría, se gloríe en el Señor".* Al decir *vivifícame con tu justicia,* desea ciertamente ser vivificado por Cristo, y ésta es la misericordia que pide venga sobre él. El mismo Cristo es *la salud* de Dios. Con esta palabra declaró de qué misericordia hablaba cuando dijo: *Y venga sobre mí tu misericordia.* Si deseamos conocer qué misericardia es ésta, oigamos lo

SERMO XIII

1 [v.41]. Sermoni pristino, quem de psalmo qui est omnium prolixissimus, nuper habuimus, de verbis eius quae sequuntur iste iungendus est. Haec verba sunt: *Et veniat super me misericordia tua, Domine.* Quae sententia superiori videtur annexa: non enim ait, *Veniat super me;* sed ait, *Et veniat.* Est autem illa superior, *Ecce concupivi mandata tua; in tua iustitia vivifica me;* deinde sequitur, *Et veniat super me misericordia tua, Domine.* Quid hic ergo poscit, nisi ut mandata quae concupivit, per eius misericordiam faciat, qui mandavit? Exponit enim quodammodo quid dixerit, *In tua iustitia vivifica me;* cum subiungit, *Et veniat super me misericordia tua, Domine, salutare tuum secundum eloquium tuum:* hoc est secundum promissionem tuam. Unde nos vult Apostolus filios promissionis intelligi (Rom 9,8); ne arbitremur nostrum esse quod sumus, sed totum Dei gratiae retribuamus. *Factus est* enim *nobis* Christus *sapientia a Deo, et iustitia, et sanctificatio, et redemptio; ut, quemadmodum scriptum est, Qui gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,30 et 31). Quod ergo ait, *In tua iustitia vivifica me;* in Christo utique vivificari cupit, et ipsa est misericordia quam super se poscit venire. Ipse Christus est et *salutare* Dei; quo verbo exposuit quam misericordiam diceret ubi ait, *Et veniat super me misericordia tua, Domine.* Si ergo quaerimus quae sit ista misericordia, audiamus quod sequitur:

que sigue: *Tu salud, según tu palabra.* Esta promesa se hizo por Aquel *que denomina las cosas que no son como si fuesen.* Pues todavía no existían aquellos a quienes se prometía, para que nadie se gloriase de sus méritos. Es más, aquellos a quienes se prometió, también fueron prometidos, para que todo el Cuerpo de Cristo diga: *Por la gracia de Dios soy lo que soy.*

2 [v.42]. *Y responderé*—dice—*a los que me ultrajan la palabra.* Es ambiguo si ha de entenderse *a los que me ultrajan la palabra o responderé la palabra.* Pero cualquiera de estos dos sentidos declara o señala a Cristo, porque aquellos para quienes Cristo crucificado es escándalo o necedad, nos echan en cara a Cristo, es decir, ultrajan la Palabra, ignorando que el Verbo o la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros y que esta Palabra o Verbo ya existía en el principio y estaba en Dios y era Dios. Pero, dado caso que aquellos que desprecian su flaqueza en la cruz no ultrajen la Palabra, que les está oculta, porque no conocen su divinidad, sin embargo, nosotros respondamos la Palabra, es decir les arguyamos con la Palabra o Verbo para que no nos acobarden o confundan con sus ultrajes, *ya que, si hubiesen conocido al Verbo, jamás hubieran crucificado al Señor de la gloria.* Por tanto, aquel sobre quien vino la misericordia de Dios, es decir, su Salud, para protegerle, no para destruirle, responde con la Palabra a los que ultrajan. Porque ha de venir para pulverizar a los que ahora, despreciando su humildad, se quiebran, tropezando en El, pues así dice en el Evangelio: *Quien cayere sobre esta piedra se quebrará, pero aquel sobre quien ella cayere será pulverizado.*

Salutare tuum secundum eloquium tuum. Ab eo quippe hoc promissum est, qui *vocat ea quae non sunt, tamquam sint* (Rom 4,17). Nondum enim erant quibus promitteretur, ne quisquam de meritis gloriaretur. Et quibus promissum est etiam ipsi promissi sunt; ut totum corpus Christi dicat, *gratia Dei sum id quod sum* (1 Cor 15,10).

2 [v.42]. *Et respondebo,* inquit, *exprobrantibus mihi verbum.* Utrum, *verbum exprobrantibus;* an, *verbum respondebo,* ambiguum est: sed quodlibet eorum Christum sonat. Ipsum enim nobis exprobrant, quibus est crucifixus vel scandalum, vel stultitia (ib. 1,23): ignorantes quia Verbum caro factum est, et habitavit in nobis; quod Verbum in principio erat, et apud Deum erat, et Deus erat (Io 1,14.1). Sed etsi non ipsi Verbum exprobrent quod eos latet, quia divinitas eius ab eis non cognoscitur a quibus eius infirmitas in cruce contemnitur; nos tamen Verbum respondeamus, nec exprobratione terreamur aut confundamur. Verbum enim si cognovissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent (1 Cor 2,8). Ille autem respondet Verbum exprobrantibus, super quem venit misericordia Dei; hoc est, ipsum salutare eius venit ut protegat, non ut conterat. Nam super quosdam conterendos venturus est, qui nunc in eum, dum spernunt eius humilitatem, offendendo quassantur. Sic enim dicit in Evangelio: *Qui ceciderit super lapidem istum, conquassabitur; super quem vero ceciderit, conteret eum* (Lc 20,18). Qui

Los que nos ultrajan tropiezan y caen sobre la piedra. Nosotros, para que no tropecemos y caigamos, no temamos sus ultrajes, sino que les respondamos la palabra, esto es, *la palabra de la fe que predicamos.* Porque dice el mismo Apóstol: *Si creyeses en tu corazón que Jesús es el Señor y confesases con tu boca que Dios le resucitó de entre los muertos, te salvarás, porque con el corazón se cree para justicia y con la boca se confiesa para salud.* Poco es tener en el corazón a Cristo si al mismo tiempo no quieres confesar por temer el oprobio. Por tanto, ha de responderse la palabra a los ultrajadores. Para que los mártires pudieran hacer esto, se les prometió y se les dijo: *No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre es el que habla en vosotros.* Por eso, habiendo dicho éste: *Responderé a los que me ultrajan la palabra,* a continuación añade: *porque esperé en tus palabras,* es decir, esperé en tus promesas.

3 [v.43]. Pero como muchos, aunque pertenecían a su Cuerpo, del cual son estas palabras, al apremiar el ingente peso de la persecución, no tuvieron fuerzas para soportar los ultrajes, y, desfalleciendo, negaron a Cristo, por eso prosigue: *Y no apartes de mi boca la palabra de la verdad hasta el extremo.* Dice *de su boca* porque habla un solo Cuerpo, en cuyos miembros también se encuentran aquellos que negando desfallecieron a la hora de la hora, pero que después revivieron por la penitencia o porque por una nueva confesión alcanzaron la palma del martirio que habían perdido. Por eso *no hasta el extremo,* o, como escriben otros códices, *no del todo,* es decir, no fue quitada en absoluto

ergo nobis exprobrant, offendunt, et cadunt in eum. Nos autem ne offendamus, et cadamus, opprobria eorum ne timeamus, sed respondeamus eis verbum. «Hoc est verbum fidei quod praedicamus. Quia si credideris», inquit, «in corde tuo quia Dominus est Iesus, et confessus fueris in ore tuo quia Deus illum suscitavit a mortuis; salvus eris. Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit in salutem (Rom 10,8-10). Parum est ergo in corde habere Christum, et nolle confiteri dum timetur opprobrium: sed exprobrantibus respondendum est verbum. Ut autem hoc martyres possent, promissum est eis, et dictum, *Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis* (Mt 10,20). Ideo et iste cum dixisset, *Respondebo exprobrantibus mihi verbum;* continuo sequitur, *Quoniam speravi in verbis tuis:* quod est utique, in promissis tuis.

3 [v.43]. Sed quoniam plurimi quamvis ad ipsum corpus, cuius haec verba sunt, pertinentes, gravi pondere persecutionis urgente non valuerunt sustinere exprobrationem, et Christum deficiendo negaverunt; ideo sequitur, *Et ne auferas de ore meo verbum veritatis usque valde.* Ex ore suo quippe dicit, quia unitas corporis loquitur, in cuius membris etiam illi deputantur qui defecerunt ad horam negando, sed poenitendo postea revixerunt, vel etiam martyrii palmam quam perdiderant, reparata confessione sumpserunt. Non igitur *usque valde,* vel, sicut qui-

la palabra de la verdad de la boca de Pedro, que representaba a la Iglesia; porque si, turbado por el temor, negó de momento, sin embargo, se restableció llorando; y, confesando, fue después coronado. Habla, pues, todo el Cuerpo de Cristo, es decir, la Iglesia universal; y de la boca de todo este Cuerpo no fue quitada la palabra de la verdad *hasta el extremo,* ya sea porque, aun negando muchos, permanecieron los firmes, que lucharon por la verdad hasta la muerte, ya sea porque de aquellos que negaron, muchos se restablecieron. Lo que dice *no apartes* ha de entenderse "no permitas que se aparte", pues así decimos al orar: *No nos introduzcas en la tentación.* En el mismo sentido dijo el Señor a Pedro: *Rogué por ti para que tu fe no desfallezca,* esto es, para que no se aparte de tu boca la palabra de la verdad *hasta el extremo.* Prosigue y dice: *porque esperé en tus juicios,* o como algunos, con más diligencia, lo expresaron, según el texto griego, diciendo *supersperavi,* sobreesperé. Este verbo, aunque compuesto y menos usado, cumple, sin embargo, a las mil maravillas la necesidad que exige la precisa interpretación de la verdad. Debemos investigar con el mayor cuidado el sentido de este pasaje para que entendamos, en cuanto nos ayude el Señor, lo que significa *esperé en tus palabras, sobreesperé en tus juicios.* Dice, pues, "Responderé a los que me ultrajan la palabra, *porque esperé en tus palabras*", es decir, porque tú mismo me prometiste esto. *Y no apartes de mi boca la verdad hasta el extremo, porque sobreesperé en tus juicios,* es decir, porque tus juicios, con los que me

dam codices habent, non *usquequaque,* hoc est non omnimodo, ex ore Petri, in quo erat typus Ecclesiae, verbum veritatis ablatum est: quia etsi ad horam negavit timore turbatus, tamen flendo est reparatus (ib. 26, 70-75), et confitendo est postea coronatus. Totum itaque corpus Christi loquitur, id est, Ecclesiae sanctae universitas: in quo toto corpore sive quia, negantibus plurimis, remanserunt fortes qui usque ad mortem pro veritate certarent, sive quia et ex iis qui negaverant multi reparati sunt, non est ablatum ex eius ore verbum veritatis *usque valde.* Quod autem ait, *ne auferas,* intelligendum est, ne auferri sinas; propter quod orando dicimus, *Ne nos inferas in tentationem* (ib. 6,13). Et ipse Dominus ad Petrum, *Rogavi,* inquit, *pro te, ne deficiat fides tua* (Lc 22,32); hoc est, ne auferatur ex ore tuo verbum veritatis *usque valde.* Sequitur, *Quia in iudiciis tuis speravi;* vel, sicut de graeco quidam diligentius expresserunt, *supersperavi:* quod verbum etsi minus usitate compositum est, tamen implet veritatis interpretandae necessitatem. Attentius ergo nobis loci huius rimandus est sensus, ut intelligamus, quantum Deus adiuvat, quid sibi velit, *In verbis tuis speravi, In iudiciis tuis supersperavi. Respondebo,* inquit, *exprobrantibus mihi verbum, quoniam speravi in verbis tuis:* id est, quoniam mihi hoc ipse promisisti. *Et ne auferas ex ore meo verbum veritatis usque valde, quoniam in iudiciis tuis supersperavi:* id est, quoniam iudicia tua, quibus me corripis et flagellas, non solum mihi non auferunt spem, verum augent etiam: quoniam quem diligit Dominus corripit; flagellat autem omnem filium quem recipit (Hebr 12,6). Ecce

corriges y castigas, no sólo no me quitan la esperanza, sino que me la aumentan, *ya que el Señor ama a quien corrige y castiga a todo aquel que recibe por hijo.* Ve que los santos y humildes de corazón, presumiendo de ti, no desfallecieron en las persecuciones. Ve también que quienes presumieron de sí mismos desfallecieron; pero, con todo, por pertenecer al mismo Cuerpo y llorar al conocerse, consiguieron con más firmeza tu gracia, porque perdieron su soberbia. Luego *no apartes de mi boca la palabra de la verdad hasta el extremo, porque sobreesperé en tus juicios.*

4 [v.44]. *Y guardaré siempre tu ley;* es decir, si no apartas de mi boca la palabra de la verdad, *guardaré siempre tu ley por el siglo y por los siglos.* Al añadir esto, declaró que quiso decir *siempre.* Algunas veces se entiende por *siempre* mientras se vive en este mundo. Pero no significa esto *por el siglo y por los siglos.* Con todo, mejor se expresó el *siempre* diciendo por *el siglo y por los siglos* que como lo consignaron algunos códices: *Por la eternidad y por los siglos de los siglos,* ya que no pudieron decir en latín *et aeternum aeterni* y "por eternidad de eternidad". La ley que se menciona aquí es aquella de la cual dice el Apóstol: *La plenitud de la ley es la caridad.* Esta la guardarán los santos, es decir, la Iglesia de Cristo, de cuya boca *no se aparta la palabra de la verdad, no sólo en este siglo, es decir, mientras se termina este mundo, sino también en el otro, que se llama "siglo del siglo"*. Tampoco hemos de recibir allí preceptos de ley que tengamos que guardar como aquí, sino que, como dije, observaremos la misma plenitud de la ley, o sea, la caridad, sin temor alguno

enim sancti et humiles corde de te praesumendo, in persecutionibus non defecerunt; ecce etiam qui de se praesumendo defecerunt, et tamen ad ipsum corpus pertinuerunt, sibi innotescendo fleverunt, et tuam gratiam solidius invenerunt, quia suam superbiam perdiderunt. Ergo *ne auferas ex ore meo verbum veritatis usque valde, quia in iudiciis tuis supersperavi.*

4 [v.44]. *Et custodiam legem tuam semper:* id est, si non abstuleris ex ore meo verbum veritatis, *custodiam legem tuam semper. In saeculum et in saeculum saeculi:* ostendit quid dixerit, *semper.* Aliquando etenim *semper* intelligitur, Quamdiu hic vivitur; sed hoc non est, *in saeculum et in saeculum saeculi:* melius quippe ita interpretatum est, quam, sicut quidam codices habent, *in aeternum et in saeculum saeculi;* quia non potuerunt dicere, et in aeternum aeterni. Lex itaque ista intelligenda est de qua dicit Apostolus, *Plenitudo legis charitas* (Rom 13,10). Haec enim a sanctis quorum ex ore non aufertur verbum veritatis, hoc est, ab ipsa Christi Ecclesia custodietur, non solum in hoc saeculum, id est, donec finiatur hoc saeculum; sed etiam in alterum, quod appellatur *saeculum saeculi.* Neque enim praecepta legis, sicut hic, etiam ibi accepturi sumus quae custodiamus, sed ipsam legis, ut dixi, plenitudinem sine ullo peccandi timore servabimus: quia et Deum plenius, cum vide-

de pecar. Porque, cuando veamos a Dios, le amaremos de lleno, y también al prójimo, porque Dios será *todas las cosas en todos* y nadie habrá que sospeche falsamente del prójimo, porque todo será allí patente.

SERMÓN 14

1 [v.45]. Los anteriores versillos de este salmo tan largo contienen una oración; los siguientes, de los que ahora he de hablar, una naración o exposición. Anteriormente pedía el hombre de Dios el auxilio de la divina gracia cuando decía: *Vivifícame con tu justicia y venga sobre mí tu miseria, ¡oh Señor!,* y las demás cosas semejantes que anteceden o que siguen a ésta. Pues bien, ahora dice: *Y caminaba en anchura, porque investigué tus mandamientos. Y hablaba de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaba. Y meditaba en tus preceptos, que amé. Y alcé mis manos a tus mandamientos, que amé; y me ejercitaba en tus justificaciones.* Estas son palabras del que narra, no del que pide; es decir, son palabras como de aquel que, habiendo alcanzado lo que pidió, confiesa, en alabanza de Dios, cuál fue la misericordia que, pidiendo viniese sobre él, le había hecho el Señor. Pues no unió estas cosas a las anteriores de tal modo, que dijese: "Y no apartes de mi boca la palabra de verdad hasta el extremo, porque sobreesperé en tus juicios. Y guardaré siempre tu ley por el siglo y por los siglos; *y caminé* en la anchura, porque investigué tus mandamientos. Y hablaré de tus testimonios en presencia de los reyes, y no me avergonzaré", y las demás cosas semejantes. De este modo, parece que debía haber unido lo antecedente a lo siguiente.

rimus, amabimus, et proximum, quia Deus erit omnia in omnibus (1 Cor 15,28); nec falsae cuiquam de proximo suspicioni erit locus, ubi nullus ulli erit occultus.

SERMO XIV

1 [v.45]. Superiores versus prolixi psalmi huius orationem habent; hi autem qui sequuntur, de quibus nunc disputandum est, narrationem. Petebat enim homo Dei superius adiutorium gratiae Dei, cum dicebat, *In tua iustitia vivifica me; et veniat super me misericordia tua, Domine:* et alia similia vel supra vel infra. Nunc autem dicit: *Et ambulabam in latitudine, quoniam mandata tua exquisivi. Et loquebar in testimoniis tuis in conspectu regum, et non confundebar. Et meditabar in mandatis tuis, quae dilexi. Et levavi manus meas ad mandata tua, quae dilexi; et exercebar in iustificationibus tuis.* Ubi narrantis verba sunt, non petentis; velut, impetratis quae petiverat, confiteatur in Dei laudibus qualem illum fecerat misericordia Domini, quam super se venire poposcerat. Neque enim haec ita superioribus coniunxit, ut diceret, Et ne auferas ex ore meo verbum veritatis usque valde, quia in iudiciis tuis supersperavi, Et custodiam legem tuam semper, in saeculum et in saeculum saeculi, Et ambulabo in latitudine, quia mandata tua exquisivi, Et loquar in

Pero dice: *"Y caminaba" en la anchura.* Aquí la conjunción copulativa *y* se consignó sin relación alguna a lo anterior, porque no dice *y caminaré,* en el mismo tiempo verbal que había dicho anteriormente *y guardaré siempre tu ley.* O si quizás se dijo en modo optativo, *guarde tu ley,* tampoco dice, uniendo, "y camine en anchura", como si desease y pidiese ambas cosas, sino que dice: *y caminaba en anchura.* Si faltase aquí la conjunción *y* y, como deduciéndose de los antecedentes, se consignase libre y absolutamente *caminaba en anchura,* en nada debía inquietarse el lector por el modo inusitado de hablar, pensando que debía buscarse aquí un oculto sentido. Luego, sin duda, aquí quiso que se entendiese lo que no se dijo, a saber, que fue oído. Y a continuación relata cuál fue hecho por la misericordia de Dios, esto es, como si dijera: "habiendo pedido estas cosas, me oíste, *y caminaba en anchura*", y las demás cosas que consignó y entretejió de la misma manera.

2. ¿Qué significa *y caminaba en la anchura?* Que caminaba en la caridad, que se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. En esta anchura caminaba el que decía: *Nuestra boca se abrió a vosotros, ¡oh corintios!, nuestro corazón se ensanchó.* Esta caridad se contiene íntegra y totalmente en los dos mandamientos de la ley; del amor de Dios y del prójimo, en los cuales se encierra la ley y los profetas. De aquí que, habiendo dicho: *Y caminaba en la anchura,* añadió a continuación la causa, diciendo: *porque investigué tus mandamientos.* Algunos códices no dicen "mandamientos", sino *testimonios.* Pero en la mayoría de ellos, y principalmente en los

testimoniis tuis in conspectu regum, et non confundar; et caetera isto modo; sic enim videtur sequentia praecedentibus debuisse connectere: sed ait, *Et ambulabam in latitudine.* Ubi copulativa coniunctio, id est, *Et,* velut inconsequens posita est; quia non ait, Et ambulabo, quomodo dicebat, *Et custodiam legem tuam semper.* Aut certe si optativo modo dictum est, *Custodiam legem tuam;* non ait, Et ambulem in latitudine, quasi utrumque optaverit, et poposcerit: sed ait, *Et ambulabam in latitudine.* Ubi si coniunctio ista non esset, sed a superiorum connexione libera inferretur et soluta sententia, *Ambulabam in latitudine;* nihil de inusitato loquendi modo hic deberet movere lectorem, ut occultus sensus quaerendus hic aliquis putaretur. Nimirum ergo quod non dixit intelligi voluit, id est, exauditum se fuisse; ac deinde subiunxit qualis factus fuerit: tanquam diceret, Haec cum orarem, exaudisti me, *Et ambulabam in latitudine;* et caetera quae isto modo dicta contexuit.

2. Quid est igitur, *Et ambulabam in latitudine,* nisi, ambulabam in charitate, quae diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis? (Rom 5,5). In hac latitudine ambulabat ille qui dicebat, *Os nostrum patet ad vos, o Corinthii; cor nostrum dilatatum est* (2 Cor 6,11). Haec autem charitas duobus illis mandatis tota atque integra continetur, dilectione scilicet Dei, et dilectione proximi, in quibus tota Lex pendet et Prophetae (Mt 22,40). Unde et hic cum dixisset, *Et*

griegos, se consigna *mandamientos.* ¿Y quién se halla indeciso en dar más fe a esta lengua, siendo ella la primera, de la cual se tradujeron a la nuestra estas cosas? Si queremos conocer de qué modo buscó estos mandamientos o cómo han de ser buscados, atendamos a lo que nos dice el buen Maestro, que enseña y da: *Pedid, y recibiréis; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá.* También poco después dice: *Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes a los que se los piden?* Con esto declara abiertamente que lo que había dicho: *pedid, llamad* y *buscad,* pertenecía a la insistencia en el pedir, es decir, en el orar. Otro evangelista no dice "dará cosas buenas a los que se las piden", las cuales pueden entenderse de muchas maneras, o corporales o espirituales, sino que suprimió de allí lo nombrado en general y expresó con sumo cuidado y determinadamente lo que el Señor quiso que le pidiésemos con insistencia y con ardor, diciendo: *¡Cuánto más dará vuestro Padre celestial el Espíritu bueno a los que se lo piden!* Este es aquel Espíritu por el que se difunde la caridad en nuestros corazones para que, amando a Dios y al prójimo, cumplamos los mandamientos divinos. Este es aquel Espíritu en el que clamamos: *Abba, Pater!,* y, por lo mismo, El nos hace pedir a quien deseamos recibir, El nos hace buscar al que deseamos encontrar, El nos hace llamar al que nos proponemos llegar. Esto es lo que nos enseña el Apóstol, el cual, después de habernos dicho que clamamos por el Espíritu Santo *Abba,*

ambulabam in latitudine; causam subiunxit atque ait, *Quia mandata tua exquisivi.* Nonnulli autem codices non habent *mandata,* sed *testimonia;* sed *mandata* in pluribus invenimus, et maxime graecis: cui linguae tanquam praecedenti, unde ad nos ista translata sunt, magis credendum esse quis ambigat? Si ergo scire volumus quomodo haec mandata quaesierit, vel quaerenda sint, illud intueamur quod dicit magister bonus, et doctor, et dator: *Petite, et accipietis; quaerite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis.* Et paulo post: *Si ergo vos,* inquit, *cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris; quanto magis Pater vester qui in caelis est, dabit bona petentibus se?* (ib. 7,7.11). Ubi evidenter ostendit quod dixerat, *Petite, quaerite, pulsate,* nonnisi ad poscendi, hoc est, orandi instantiam pertinere. Alius porro evangelista non ait, *Dabit bona petentibus se,* quae multipliciter possunt intelligi, vel corporalia, vel spiritualia; sed circumcidit inde alia, satisque diligenter expressit quid nos vehementer atque instanter voluerit poscere Dominus, et ait: *Quanto magis Pater vester de caelo dabit Spiritum bonum petentibus se?* (Lc 11,13). Hic est ille Spiritus per quem diffunditur charitas in cordibus nostris, ut Deum proximumque diligendo divina mandata faciamus. Hic est ille Spiritus in quo clamamus, *Abba, Pater!* (Rom 8,15). Ac per hoc ipse nos facit petere, quem desideramus accipere; ipse nos facit quaerere, quem cupimus invenire; ipse nos facit pulsare, ad quem nitimur pervenire. Hoc docet Apostolus, qui cum dicat in Spiritu sancto nos clamare, *Abba, Pater!;* rursus alio loco dicit, *Dedit Deus Spiritum*

Padre!, de nuevo nos dice en otro lugar: *Dios dio a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abba, Padre!* ¿Cómo es que clamamos nosotros, si El es el que clama en nosotros, si no es porque nos hizo clamar al comenzar a habitar en nosotros? También hace, tan pronto como le recibimos, que, pidiendo, llamando y buscando, se exija su recepción con mayor abundancia, pues ya se pida una buena vida o se pida el bien vivir, cuantos obran movidos por el espíritu de Dios son hijos de Dios. Luego *caminaba en la anchura*—dice—, *porque busqué tus mandamientos.* Buscó y encontró, porque había pedido y recibido el Espíritu bueno, por el que, hecho bueno, hiciera bien lo bueno por la fe, que obra por el amor.

3 [v.46]. *Y hablaba*—dice—*de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaba.* Este se nos presenta como aquel que había pedido y recibido responder a los que le ultrajaban la palabra y no le había sido apartada de su boca la palabra de la verdad. Así, pues, luchando por ella hasta la muerte, ni aun delante de los reyes se avergonzaba de expresarla. Los *testimonios* de los que dice que hablaba se denominan *martirios* en griego. Esta palabra se usa como si fuese ya latina. De aquí que Jesús usó de esta palabra mártires o testigos para designar a los que predijo que le habían de confesar delante de los reyes.

4 [v.47-48]. *Y meditaba*—dice—*en tus preceptos, que amé; y alcé mis manos a tus mandamientos, que amé,* o como dicen algunos códices en ambos verbos: *que amé mucho,* o demasiado, o vehementemente, según les agradó traducir la palabra griega *es-*

Filii sui in corda nostra clamantem, Abba, Pater! (Gal 4,6). Quomodo nos clamamus, si ipse clamat in nobis, nisi quia clamare nos fecit, dum habitare coepit in nobis? Etiam hoc itaque agit acceptus, ut largius accipiendus petendo, quaerendo, pulsando, poscatur. Sive enim ut vita bona petatur, sive ut bene vivatur; quotquot Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei (Rom 8,14). Ergo, *Ambulabam,* inquit, *in latitudine, quoniam mandata tua exquisivi.* Exquisierat et invenerat, quoniam petierat et acceperat Spiritum bonum, quo factus bonus bene faceret bona, ex fide quae per dilectionem operatur (Gal 5,6).

3 [v.46]. *Et loquebar,* inquit, *in testimoniis tuis in conspectu regum, et non confundebar:* tanquam ille qui petierat et acceperat, ut responderet exprobrantibus sibi verbum, et non auferretur ex ore eius verbum veritatis. Itaque pro illa usque ad mortem certans, nec in conspectu regum confundebatur eam loqui. Testimonia quippe, in quibus dicit quod loquebatur, graece martyria nuncupantur; quo verbo iam utimur pro latino. Unde dictum est etiam vocabulum Martyrum, quibus praedixit Iesus quod et ante reges eum fuerant confessuri (Mt 10,18).

4 [v.47,48]. *Et meditabar,* inquit, *in mandatis tuis, quae dilexi, et levavi manus meas ad mandata tua, quae dilexi:* sive, quod nonnulli codices habent in utroque versu, *dilexi valde,* aut *nimis,* aut *vehementer,*

fodra. Amó los mandamientos de Dios por lo mismo por lo que caminaba en la anchura, a saber, por el Espíritu Santo, por el cual se difunde la misma caridad y se dilata el corazón de los fieles. Y los amó pensando y obrando, pues al pensamiento pertenece lo que dijo: *Y meditaba en tus preceptos;* y a la obra: *Y alcé las manos a tus mandamientos.* A una y a otra sentencia añadió *que amé,* porque *el fin del precepto es la caridad, que procede de un corazón puro.* Cuando por este fin, es decir, por la contemplación de este deber, se cumple el mandamiento de Dios, entonces se hace verdaderamente una buena obra y entonces se alzan las manos, porque está elevado aquello hacia donde se levantan. Por esto, habiendo de hablar el Apóstol de la caridad, dice: *Os manifestaré un camino excelentísimo;* y en otro lugar dice: *Conocer la excelentísima caridad de la ciencia de Cristo (sobrepuja a todo conocimiento),* puesto que si por el cumplimiento de los preceptos de Dios se pide el premio de la felicidad terrena, entonces más bien se bajan las manos que se alzan, ya que por aquella obra se reclaman las conveniencias terrenas, que no están arriba, sino abajo. A entrambos, al pensamiento y a la obra, pertenece lo que sigue: *Y me ejercitaba en tus justificaciones.* Así prefirieron traducir muchos intérpretes, antes que *y me alegraba o parlaba,* como lo hicieron otros al verter la palabra griega *edolesjoun.* Con todo, alegre y en cierto modo parlero, se ejercita en las justificaciones de Dios el que guarda, con delectación en el obrar y en el pensar, los mandamientos que ama.

sicut interpretari placuit quod graece dicitur σφόδρα. Mandata ergo Dei dilexit per hoc per quod ambulabat in latitudine; per Spiritum scilicet sanctum, per quem dilectio ipsa diffunditur, et dilatat corda fidelium. Dilexit autem, et cogitando et operando. Nam quod ad cogitationem pertinet, ait, *Et meditabar in mandatis tuis:* quod autem ad operationem, *Et levavi manus meas ad mandata tua.* Utrique autem sententiae addidit, *quae dilexi:* finis enim praecepti est charitas de corde puro (1 Tim 1,5). Quando isto fine, id est, huius rei contemplatione fit mandatum Dei, tunc fit vere opus bonum; et tunc levantur manus, quia supernum est quo levantur. Propterea de ipsa charitate locuturus Apostolus ait, *Supereminentem viam vobis demonstro* (1 Cor 12,31): et alio loco, *Cognoscere,* inquit, *etiam supereminentem scientiae charitatem Christi* (Eph 3,19). Nam si de opere mandatorum Dei merces terrenae felicitatis expetitur, deponuntur manus potius quam levantur; quia terrena emolumenta quae non sursum, sed deorsum sunt, illo opere requiruntur. Ad utrumque autem pertinet quod sequitur, *Et exercebar in iustificationibus tuis:* quod plures interpretes dicere maluerunt, quam *laetabar,* aut *garriebam,* quod aliqui interpretati sunt ex eo quod graecus habet ἠδολέσχουν. Exercetur quippe in iustificationibus Dei laetus, et quodam modo garrulus, qui mandata eius quae diligit, et cogitandi et operandi delectatione custodit.

SERMÓN 15

1 [v.49]. Consideremos y expongamos, cuanto nos conceda el Señor, los versillos siguientes de este gran salmo. *Acuérdate de tu palabra (dada) a tu siervo, con la que me infundiste esperanza. Esta me consoló en mi abatimiento, porque tu palabra me vivificó.* ¿Por ventura se da el olvido en Dios, como en los hombres? ¿Por qué se le dice *acuérdate?* Aunque en otros lugares de la Sagrada Escritura se emplee la misma palabra, por ejemplo: *¿Por qué te olvidaste de mí?,* y hasta el mismo Dios diga por el profeta: *Me olvidaré de todas sus iniquidades,* y se lea en otros muchos pasajes frecuentemente la palabra *olvidar,* ha de tenerse en cuenta que esto no se entiende de Dios del mismo modo que tiene lugar en los hombres. Porque a la manera que se dice de Dios que se arrepiente cuando, sin haberlo esperado los hombres, muda las cosas sin mudar de consejo, porque *el consejo de Dios permanece eternamente,* del mismo modo se dice que se olvida cuando parece que retarda el auxilio o la promesa o no da el merecido a los pecadores, o cualquiera otra cosa semejante, creyéndose entonces que se le olvidó lo que se esperaba o se temía y no aconteció. Todas estas cosas se dicen atendiendo a una locución usual por la que obra o se mueve el afecto humano, aunque Dios las haga por una invariable disposición, sin que falte la memoria, ni se oscurezca la inteligencia, ni se cambie la voluntad. Cuando se le dice *acuérdate,* se declara y se acrecienta el deseo del que ora, porque pide lo que se le ha prometido, mas no se le recuerda a Dios como si se le

SERMO XV

1 [v.49]. Consideremus, quantum donat Dominus, et pertractemus hos versus magni psalmi huius: *Memento verbi tui servo tuo, in quo spem dedisti mihi. Haec me consolata est in humilitate mea, quoniam verbum tuum vivificavit me.* Numquid oblivio, sicut in hominem, cadit in Deum? Cur ergo ei dicitur, *Memento?* Quamvis in aliis sanctae Scripturae locis ipsum verbum omnino ponatur, ut est, *Quare mei oblitus es* (Ps 41,10); et *Oblivisceris inopiam nostram* (Ps 43,24); et ipse Deus per Prophetam, *Omnes,* inquit, *iniquitatis eius obliviscar* (Ez 18,22): et alibi atque alibi saepius hoc legitur. Sed non ut hominibus ista contingunt, ita intelliguntur in Deo. Nam sicut Deum poenitere dicitur, quando praeter hominum spem res mutat, consilio non mutato, quia consilium Domini manet in aeternum (Ps 32,11); ita dicitur oblivisci, quando tardare videtur adiutorium vel promissum, vel non retribuere digna peccantibus, vel si quid huiusmodi, tanquam eius memoriae sit elapsum quod speratur sive timetur, et non fit. Dicuntur ista locutione morali, qua humanus movetur affectus; quamvis haec Deus faciat certa dispositione, non deficiente memoria, nec obscurata intelligentia, nec voluntate mutata. Cum itaque dicitur ei, *Memento,* orantis desiderium, quia promissum poscit, ostenditur, et extenditur; non Deus, quasi ei de mente

hubiese olvidado. *Acuérdate*—dice—*de tu palabra (dada) a tu siervo,* es decir, cumple la promesa a tu siervo. *Con la que me infundiste esperanza,* es decir, con cuya palabra me esperanzaste, porque me prometiste.

2 [v.50]. *Esta me consoló en mi abatimiento.* A saber, esta esperanza es la que se dio a los humildes, diciendo la Escritura: *Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.* De aquí que el mismo Señor dice por su propia boca: *El que se exalta será humillado y el que se humilla será exaltado.* Aquí entendemos, con razón, que trata no de aquella humildad con la que cada uno se humilla confesando sus pecados y no atribuyéndose a sí mismo la justicia, sino de aquella con la que es humillado con alguna tribulación o abatimiento que mereció su soberbia; o con la que se ejercita o se prueba su paciencia; por lo que poco después dice este salmo: *Antes de ser humillado delinquí;* y también el libro de la Sabiduría: *Sostente en el dolor y ten paciencia en la humillación, porque el oro y la plata se purifican con el fuego, y los hombres aceptables, en el horno de la tribulación.* Al decir *aceptables,* dio la esperanza que consolase en la humildad. También nuestro Señor Jesucristo, al predecir a los discípulos que habían de ser humillados por sus perseguidores, no les dejó sin esperanza, sino que se la dio para su consuelo, diciéndoles: *Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.* Y sobre el cuerpo, que podían matar sus enemigos, y que podría ser casi destruido por completo, dice: *No perecerá ni un cabello de vuestras cabezas.* Esta esperanza se dio al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, para que

id exciderit, admonetur. *Memento,* inquit, *verbi tui servo tuo:* hoc est, imple promissum servo tuo. *In quo spem dedisti mihi:* hoc est, in quo verbo, quoniam promisisti, me sperare fecisti.

2 [v.50]. *Haec me consolata est in humilitate mea.* Haec scilicet spes quae data est humilibus, dicente Scriptura, *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 4,6; et 1 Petr 5,5). Unde ore proprio etiam ipse Dominus ait: *Quoniam qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 14,11; et 18,14). Bene hic intelligimus etiam illam humilitatem, non qua se quisque humiliat confitendo peccata, nec sibi arrogando iustitiam; sed qua quisque humiliatur aliqua tribulatione vel deiectione, quam meruit eius superbia, aut exercetur probaturque patientia: unde paulo post dicit hic psalmus, *Priusquam humiliarer, ego deliqui.* Et illud in libro Sapientiae: *In dolore sustine, et in humilitate tua patientiam habe; quoniam in igne probatur aurum et argentum, homines vero acceptabiles in camino humiliationis* (Eccl 2,4.5). Quod ait *acceptabiles,* ibi spem dedit quae consolaretur in humilitate. Et Dominus Iesus hanc humilitatem cum discipulis praediceret a persecutoribus esse venturam, non eos sine spe reliquit; sed hanc etiam, qua consolarentur, dedit dicens, *In vestra patientia possidebitis animas vestras:* de ipso quoque corpore quod ab inimicis posset occidi, et quasi penitus interire, *Capillus,* inquit, *capitis vestri non peribit* (Lc 21,19.18). Haec spes data

se consolase en su humildad. Por esta esperanza dice el apóstol San Pablo: *Si lo que no vemos lo esperamos, con paciencia aguardamos.* Pero esta esperanza se refiere a los premios eternos. Hay otra esperanza que consuela grandemente en la humildad de la tribulación, la cual se dio a los santos por la palabra de Dios, que promete el auxilio de la gracia para que nadie desfallezca. De ella también dice el Apóstol: *Fiel es Dios, y no permite que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que con la tentación da la salida para que podáis sobrellevarla.* También dio el Salvador esta esperanza por su boca cuando dijo: *Satanás pidió esta noche zarandearos como trigo, mas yo rogué por ti, ¡oh Pedro!, para que no desfallezca tu fe.* Asimismo, dio también esta esperanza en la oración que enseñó cuando amonestó que dijésemos. *No nos dejes caer en la tentación,* pues en cierto modo prometió que daría a los suyos que se hallaban en peligro lo que quiso le pidiesen al orar. Por tanto, ha de entenderse que este salmo habla más bien de esta esperanza cuando dice: *Esta me consoló en mi abatimiento, porque tu palabra me vivificó.* Esto lo consignaron con más precisión quienes tradujeron no *palabra,* sino *dicho,* pues el griego escribe *loguion,* que significa *dicho,* y no *logos,* que se traduce por palabra.

3 [v.51]. Prosigue el salmo: *Los soberbios obraban inicuamente hasta el extremo, pero no me aparté de tu ley.* Por soberbios quiso se entendiesen los perseguidores de los buenos, y por esto añadió: *pero no me aparté de tu ley,* aunque a ello me impelía su persecución. Dice que obraron inicuamente *hasta el extremo*

est corpori Christi, quod est Ecclesia, qua consolaretur in humilitate sua. Propter quam spem dicit et apostolus Paulus: *Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,25). Sed aeternorum est spes ista praemiorum: est et alia spes quae in humilitate tribulationis plurimum consolatur, quae sanctis data est in verbo Dei adiutorium gratiae pollicentis, ne quisque deficiat. De qua spe dicit Apostolus: *Fidelis Deus qui non permittet vos tentari super id quod potestis; sed faciet cum tentatione etiam exitum, ut possitis sustinere* (1 Cor 10,13). Hanc spem dedit etiam Salvator ore suo, quando ait: *Hac nocte postulavit satanas vexare vos sicut triticum; et ego rogavi pro te, Petre, ne deficiat fides tua* (Lc 22,31.32). Hanc spem dedit et in oratione quam docuit, ubi monuit ut dicamus, *Ne nos inferas in tentationem* (Mt 6,13): quodammodo enim promisit se daturum suis periclitantibus, quod dici voluit ab orantibus. Et nimirum de hac spe magis iste psalmus intelligendus est dicere, *Haec me consolata est in humilitate mea, quoniam verbum tuum vivificavit me.* Quod expressius interpretati sunt qui non *verbum,* sed *eloquiuum* posuerunt: graecus enim λόγιον habet, quod est *eloquium;* non λόγος quod est *verbum.*

3 [v.51]. Sequitur autem: *Superbi inique agebant usque valde; a lege autem tua non declinavi.* Superbos intelligi voluit persecutores piorum; et ideo subiecit, *A lege autem tua non declinavi,* quia hoc eum facere illorum persecutio compellebat. Quos *usque valde* inique dicit

porque no sólo ellos eran perversos, sino que impelían a los buenos a ser malos. En esta humildad, es decir, en esta tribulación, consoló la esperanza, que se dio por la palabra de Dios, que promete ayuda para que no desfallezca la fe de los mártires; y la presencia de su Espíritu, que da fuerzas a los que trabajan, para que, soslayando los lazos de los cazadores, digan: *Si no hubiera sido porque Dios estaba con nosotros, quizás nos hubieran tragado vivos.*

4. ¿O es que tal vez al decir: *Esta me consoló en mi humildad,* señala la humildad que proviene de aquel pecado que desgraciadamente se cometió en la felicidad del paraíso, por la que el hombre fue abatido y condenado a la muerte? En esta humildad ciertamente, por la que el hombre se hizo semejante a la vanidad y sus días pasaron como sombra, todos son hijos de la ira, a no ser que los predestinados para la vida enterna antes de la constitución del mundo sean reconciliados con Dios por el Mediador. En este Mediador tenían también puesta la esperanza los padres antiguos al conocer por espíritu profético que había de venir en carne. Luego la palabra que a ellos se inspiró sobre este Mediador puede entenderse muy bien por la que aquí se consigna, si tomamos como voz de ellos lo que se dijo de ella: *Acuérdate de tu palabra (dada) a tu siervo, con la que me infundiste esperanza. Esta me consoló en mi humildad.* Es decir, en mi mortalidad, *porque tu palabra me vivificó* para que tuviese esperanza de vida en mi condenación a muerte. *Los soberbios obraban inicuamente hasta el extremo,* ya que la humillación de la mortalidad no do-

egisse, quia non solum erant impii, verum etiam pios impios esse cogebant. In hac humilitate, hoc est, in hac tribulatione spes consolata est, quae data est in verbo Dei pollicentis adiutorium, ne deficiat fides martyrum; et praesentia Spiritus sui vires impertientis laborantibus, ut evadentes de muscipula venantium dicerent: *Nisi quia Dominus erat in nobis, fortasse vivos absorbuissent nos* (Ps 123,2.3).

4. An forte quod ait, *Haec me consolata est in humilitate mea,* illam dicit humilitatem qua homo est deiectus et proiectus in mortem, ex peccato illo quod valde infeliciter in paradisi felicitate commissum est? In hac quippe humilitate, in qua homo vanitati similis factus est et dies eius sicut umbra praetereunt (Ps 143,4), omnes filii irae sunt, nisi per Mediatorem reconcilientur Deo, qui praedestinati sunt in aeternam salutem ante mundi constitutionem (Eph 1,4.5): in quo Mediatore et antiqui iusti spem habebant, quando eum in carne venturum prophetiae spiritu praevidebant. Quod ergo verbum ad eos fiebat de illo, etiam hoc bene hic intelligitur verbum, si et ipsorum accipimus istam vocem; de quo verbo dictum est, *Memento verbi tui servo tuo, in quo spem dedisti mihi. Haec me consolata est in humilitate mea;* hoc est, in ista mortalitate mea: *quia eloquium tuum vivificavit me;* ut spem vitae haberem proiectus in mortem. *Superbi inique agebant usque valde:* quan-

blegó su soberbia. *No me aparté de tu ley,* a lo cual me forzaban los soberbios.

5 [v.52]. *Me acordé de tus juicios antiguos, Señor, y me consolé;* o como dicen otros códices: *y exhorté,* es decir, tomé a mi cargo exhortar. Ambos sentidos pueden darse a la palabra griega *pareclezen. A saeculo,* desde el siglo o de siempre, es decir, desde el origen del género humano, *me acordé de tus juicios (que hiciste)* contra los vasos de ira, que por sí mismos se ordenaron a la perdición. *Y me consolé,* porque por éstos también manifestaste la riqueza de tu gloria en los vasos de misericordia.

6 [v.53-54]. *La pesadumbre se apoderó de mí por los pecadores que abandonaron tu ley. Tus justificaciones eran para mí dignas de ser cantadas en el lugar de mi habitación;* o como escriben otros códices: *en el lugar de mi peregrinación.* Esta es aquella humildad del hombre que peregrina en el lugar de la mortalidad, partiendo del paraíso y de aquella superior Jerusalén, de la que, bajando cierto hombre a Jericó, cayó en manos de los ladrones; pero por la misericordia que se hizo con él por aquel samaritano le fueron hechas dignas de ser cantadas las justificaciones de Dios en el lugar de su peregrinación, no obstante que la pesadumbre se hubiera apoderado de él por causa de los pecadores que abandonaron la ley de Dios, puesto que, aun cuando se vea obligado a tratar con ellos en esta vida, sin embargo, es temporalmente, hasta que se bielde la parva. Estos dos versillos pueden acomodarse a cada una de las partes del versillo anterior, de suerte que *me acordé de tus juicios antiguos* lo acoplemos a *la*

do quidem eorum superbiam nec humilitas mortalitatis edomuit. *A lege autem tua non declinavi:* quod me facere cogebant superbi.

5 [v.52]. *Memor fui iudiciorum tuorum a saeculo, Domine, et consolatus sum:* vel, sicut alii codices habent, *et exhortatus sum;* id est, exhortationem accepi. Utrumque enim potuit interpretari de verbo graeco, quod est παρεκλήθην. *A saeculo* ergo ex quo genus humanum sumpsit exordium, *memor fui iudiciorum tuorum* super vasa irae, quae perfecta sunt in perditionem: *et consolatus sum,* quia per haec quoque ostendisti divitias gloriae tuae in vasa misericordiae tuae (Rom 9,22 et 23).

6 [v.53,54]. «Taedium detinuit me a peccatoribus relinquentibus legem tuam. Cantabiles erant mihi iustificationes tuae in loco incolatus mei»: vel, sicut alii codices habent, *in loco peregrinationis meae.* Ipsa est illa humilitas in loco mortalitatis peregrinantis hominis de paradiso et de illa superna Ierusalem, unde quidam descendens in Iericho incidit in latrones: sed propter misericordiam quae per illum Samaritanum cum illo facta est (Lc 10,30.37), cantabiles illi erant iustificationes Dei in loco peregrinationis suae; quamvis eum taedium teneret a peccatoribus relinquentibus legem Dei, quia cum eis conversari in hac vita vel ad tempus cogitur donec area ventiletur. Possunt autem isti duo versus ad singulas partes unius superioris aptari: ut quod ait, *Memor fui iudiciorum tuorum a saeculo, Domine,* ad hoc referatur, *Taedium detinuit me*

pesadumbre se apoderó de mí por causa de los pecadores que abandonaron tu ley, y *me consolé* lo unamos a *tus justificaciones eran para mí dignas de ser cantadas en el lugar de mi peregrinación.*

7 [v.55]. Prosigue y dice: *Me acordé en la noche de tu nombre, ¡oh Señor!, y guardé tu ley.* Noche es el abatimiento, en el que se halla la pena de la mortalidad, pues hay noche en los soberbios que obran inicuamente hasta el extremo; hay noche en la pesadumbre causada por los pecadores que abandonaron la ley de Dios; noche hay, en fin, en el lugar de esta peregrinación hasta que venga el Señor e ilumine lo oculto de las tinieblas y manifieste los pensamientos del corazón, dando entonces Dios a cada uno el elogio que merezca. En esta noche debe el hombre recordar el nombre de Dios, para que quien se gloría, se gloríe en el Señor; por lo cual se escribió también: *No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino da gloria a tu nombre.* De este modo, el que no obra por su gloria, sino por la de Dios, puesto que no obra por su justicia, sino por la de Dios, es decir, dándosela Dios, guarda la ley, conforme dice éste: *Me acordé en la noche, Señor, y guardé tu ley.* Si, confiando en su propio poder, no se hubiera acordado del nombre de Dios, no la hubiera guardado, ya que nuestro auxilio se halla en el nombre del Señor.

8 [v.56]. Por esto añadió a continuación: *Esta fue hecha para mí, porque inquirí tus justicias. Justicias* ciertamente *tuyas,* con las cuales justificas al impío, no mías, las que jamás me hacen piadoso, sino soberbio. No era éste alguno de aquellos *que, desconociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya,*

a peccatoribus derelinquentibus legem tuam: quod vero ibi ait, *Et consolatus sum;* ad hoc referatur, *Cantabiles mihi erant iustificationes tuae in loco peregrinationis meae.*

7 [v.55]. *Memor,* inquit, *fui in nocte nominis tui, Domine, et custodivi legem tuam.* Nox est illa humilitas, ubi est mortalitatis aerumna; nox est in superbis inique agentibus usque valde, nox in taedio a peccatoribus relinquentibus legem Dei; nox est postremo in loco peregrinationis huius, donec veniat Dominus, et illuminet abscondita tenebrarum, et manifestabit cogitationes cordis, et tunc laus erit unicuique a Deo (1 Cor 4,5). In hac ergo nocte memor homo esse debet nominis Dei, ut qui gloriatur, in Domino glorietur (ib. 1,31): propter quod et illud scriptum est, *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam* (Ps 113,1). Sic enim quisque non in sua, sed in Dei gloria (quia nec in sua, sed in Dei iustitia, id est, a Deo sibi donata) custodit legem Dei; sicut iste ait, *Memor fui in nocte nominis tui, Domine, et custodivi legem tuam.* Quam non custodisset, si in sua virtute confidens, nominis Dei memor non fuisset: adiutorium enim nostrum in nomine Domini (Ps 123,8).

8 [v.56]. Propter quod secutus adiunxit: *Haec facta est mihi, quoniam iustitias tuas exquisivi. Iustitias* utique *tuas,* quibus iustificas impium; non meas, quae nunquam me pium faciunt, sed superbum. Non enim erat iste aliquis eorum qui *ignorantes Dei iustitiam, et suam volen-*

no se sometieron a la justicia de Dios. Estas justicias por las que se justifican gratis por la gracia de Dios los que no pueden ser justos por sí mismos las llamaron otros, mejor, *justificaciones,* porque, a la verdad, en el texto griego no se escribe *dicaiosinas,* esto es, *justicias,* sino *dicaiomata, justificaciones.* Pero ¿qué quiere decir lo que consigna: *Esto me aconteció;* o: *Esta fue hecha para mí?* ¿Qué significa *ésta?* Quizás la ley, puesto que, habiendo dicho: *Y guardé la ley,* añadió a continuación a estas palabras: *Esta fue hecha para mí,* como si dijera: "Esta ley fue promulgada para mí." Pero no nos detengamos exponiendo de qué modo le fue dada para él la ley, puesto que la frase griega de donde se trasladó esta latina, suficientemente indica que no se trata de la ley cuando se dice: *Esta fue hecha para mí,* porque la palabra griega ley *(nomos)* es del género masculino, y allí se escribió con artículo femenino: *Esta fue hecha para mí.* Se pregunta, pues, en primer término: ¿Qué cosa fue hecha?; y después, sea lo que fuere: ¿De qué modo lo fue? *Esta*—dice—*fue hecha para mí;* pero no esta ley, porque el texto griego, como dije, rechaza este sentido. Quizá será *esta noche,* ya que toda la sentencia antecedente dice así: *Me acordé en la noche de tu nombre, ¡oh Señor!, y guardé tu ley,* y prosigue: *ésta fue hecha para mí.* Por tanto, no siendo la ley, sin duda fue la noche la que fue hecha para él. Pero ¿cómo *fue hecha la noche para mí, porque busqué tus justificaciones,* siendo así que, buscando las justificaciones de Dios, se hace más bien la luz que la noche? Si se entiende rectamente por noche lo que se consigna: *fue hecha para mí,* ha de entenderse como si se dijera: "Fue hecha en favor mío", es decir, vino a serme útil. Si aquella humi-

tes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti (Rom 10,3). Has ergo iustitias, quibus iustificantur gratis per gratiam Dei, qui per seipsos iusti esse non possunt, melius alii interpretati sunt *iustificationes:* quia revera non δικαιοσύνας id est, *iustitias;* sed δικαιώματα graecus habet, quae sunt *iustificationes.* Sed quid sibi vult quod ait, *Haec facta est mihi? Haec* quid? An forte lex, quia dixerat, *Et custodivi legem tuam;* quibus verbis subiunxit, *Haec facta est mihi:* tanquam diceret, Haec lex facta est mihi? Sed non est remorandum in exponendo quomodo sit ei facta lex Dei. Graeca enim locutio unde ista translata est, satis indicat non de lege dictum esse, *Haec facta est mihi;* quia lex in eadem lingua generis masculini est, et feminino pronomine etiam ibi scriptum est, *Haec facta est mihi.* Quaeritur ergo prius quae illi facta sit, deinde quomodo illi facta sit, quaecumque illa sit. *Haec,* inquit, *facta est mihi:* non utique, Haec lex, quia hunc sensum, sicut dixi, graecus expellit. Forte ergo, Haec nox: quia tota superior sententia sic se habet, *Memor fui in nocte nominis tui, Domine, et custodivi legem tuam;* et sequitur, *Haec facta est mihi:* quia itaque non lex, profecto nox est quae facta est illi. Quid est igitur, Nox mihi facta est, *quia iustificationes tuas exquisivi?* Lux quippe potius est ei facta, non nox, quia iustificationes

llación o abatimiento de la mortalidad no se entiende absurdamente que es como la noche, en la cual se ocultan por veces los afectos de los mortales, de suerte que se originan de tales tinieblas innumerables y graves tentaciones, hasta el punto que en la misma noche *atraviesen también bestias de la selva, y cachorros rugientes de leones, que piden para sí comida al Señor,* por cuyo motivo dijo el Señor de aquel león rugiente que busca a quién poder devorar lo que anteriormente conmemoré: *Satanás pidió zarandearos como trigo en esta noche;* es decir, que en esta noche, en la cual tienen paso franco las bestias de la selva, aquel león rugiente pidió a Dios que fueseis su comida; entonces ciertamente este mismo abatimiento en el lugar de esta peregrinación, que con razón es tenido por noche, aprovecha a aquellos que se ejercitan saludablemente en él para aprender a no ensoberbecerse, por cuyo pecado fue arrojado el hombre a esta noche, ya que *el principio de la soberbia en el hombre es apostatar de Dios.* Pero, justificado gratuitamente y oponiéndose a las diversas tentaciones de esta noche para que aproveche en esta humildad o abatimiento, entendiendo ya, diga lo que se consigna un poco después en este salmo: *Un bien es para mí el haberme humillado para que aprenda tus justificaciones.* Pues ¿qué otra cosa es: *Un bien es para mí el haberme humillado,* sino: "Esta humildad que se llamó noche fue hecha para mí", es decir, se hizo que me fuese útil. Pero ¿por qué causa? *Porque* ciertamente *busqué tus justificaciones,* no las mías.

9. Podemos entender también lo que dijo: *Esta fue hecha*

exquisivit Dei. Ac sic recte intelligitur, *facta est mihi,* ac si diceretur, facta est pro me, id est factum est ut prodesset mihi. Si enim humilitas illa mortalitatis non absurde intelligitur nox, ubi invicem latent corda mortalium, ut de talibus tenebris innumerabiles et graves tentationes oriantur, ita ut in eadem nocte pertranseant etiam bestiae silvae, catuli leonum rugientes, quaerentes a Deo escam sibi (Ps 103,21); unde etiam de illo leone rugiente et quaerente quem doveret (1 Petr 5,8), Dominus ait quod iam supra commemoravi, *Hac nocte postulavit satanas vexare vos sicut triticum;* id est, hac nocte in qua pertranseunt bestiae silvae, vos leo ille magnus quaesivit a Deo escam sibi: profecto haec ipsa humilitas in loco peregrinationis huius, quae nox recte intelligitur, prodest eis qui salubriter exercentur in ea, ut discant non superbire; propter quod malum in istam noctem pulsus est homo. Initium enim superbiae hominis apostatare a Deo (Eccli 10,14). Sed gratis iustificatus, atque ut in ista humilitate proficiat variis tentationibus huius noctis oppositus, iam intelligens dicat, quod in hoc psalmo aliquanto post dicitur, *Bonum est mihi quoniam humiliasti me, ut discam iustificationes tuas.* Nam quid est aliud, *Bonum est mihi quoniam humiliasti me,* nisi, haec humilitas quae nox vocatur, *facta est mihi,* id est, factum est ut prodesset mihi? Sed quare hoc? *Quia* scilicet *iustificationes tuas,* non meas *exquisivi.*

9. Possumus etiam quod dictum est, *Haec facta est mihi,* sic intelli-

para mí, de tal modo, que no se sobrentienda ni la noche ni la ley, sino que el pronombre *ésta* se tome en el sentido en que se toma en otro salmo, en el que se lee: *Una cosa pedí al Señor, "ésta" buscaré.* Aquí no indica cuál sea o qué cosa sea *esta una* de la que se dice *ésta buscaré,* consignando en género femenino lo que como por el neutro se indicó. Sin duda, se dijo inusitadamente: *Una cosa pedí, ésta buscaré,* porque no se sobrentiende cuál sea aquella una; y, según el común modo de hablar, debía decir, en género neutro en latín, *unum;* "Una cosa pedí al Señor; *Hoc,* esto, y no *hanc,* esta una, buscaré: habitar en la casa del Señor". En latín, en la terminación de algunos neutros no suele exigirse que sea neutro lo que se sobrentiende; por ejemplo, *unum bonum,* un bien; *unum donum,* un don, o cosa parecida, sino que sea lo que sea, aun cuando exprese en sí género masculino o femenino o se refiera a palabras que no llevan género consigo, todo ello se entiende, según el común modo de hablar, como referido bajo el género neutro. Así, pues, en este lugar pudo decirse: "*Haec*", *ésta, fue hecha para mí,* como si dijera: "*Hoc,* esto, fue hecho para mí". Si indagamos qué cosa sea esto, sale al paso lo que dijo arriba: *Me acordé en la noche de tu nombre, ¡oh Señor!, y guardé tu ley.* Esto fue hecho para mí; es decir, el haber guardado tu ley, no lo hice por mí mismo, sino ciertamente se me hizo por ti: *Porque busqué tus justificaciones,* no las mías. *Dios es, pues* —dice el Apóstol—, *el que obra en nosotros el querer y el obrar por su benevolencia.* Esto lo dice también Dios por el profeta: *Y haré que caminéis en mis justificaciones y que guardéis mis*

gere, ut nec lex, nec nox subaudiatur, sed hoc pronomen quod est *Haec,* non accipiatur aliter quam se habet ille in alio psalmo locus ubi legitur, *Unam petii a Domino, hanc requiram* (Ps 26,4). Nec dicit quid unam, vel quam unam, de qua dixerit, *Hanc requiram;* sed femininum genus quasi pro neutro positum est. Inusitate quippe dictum est, *Unam petii, hanc requiram;* ubi non subauditur quae illa una sit: quod usitatius diceretur, Unum petii a Domino, hoc requiram, ut inhabitem in domo Domini. In his enim neutris non solet exigi neutrum quod subaudiendum sit, ut puta, unum bonum, aut unum donum, vel si quid huiusmodi; sed quidquid illud est, etiamsi masculino vel feminino genere nuncupetur, vel sine ullo nomine ullius generis quibuslibet verbis insinuetur, solita omnino locutione sub genere neutro intelligitur. Ita ergo et hic eo modo dici potuit, *Haec facta est mihi,* tanquam dictum esset, Hoc factum est mihi. Si autem quaeramus quid illud sit, occurrit quod supra dixerat: *Memor fui in nocte nominis tui, Domine, et custodivi legem tuam.* Hoc factum est mihi; id est, hoc quod custodivi legem tuam, non per meipsum feci, sed factum est mihi, utique abs te: *quia iustificationes,* non meas, sed *tuas exquisivi. Deus est enim,* inquit Apostolus, *qui operatur in vobis et velle et operari, pro bona voluntate* (Phil 2,13). Hoc etiam per prophetam Deus dicit: *Et faciam ut in iustificationibus meis ambuletis, et iudicia mea observetis, et faciatis* (Ez 36,27). Quapropter Deo dicente, *Ego faciam*

juicios y los cumpláis. Por lo cual, diciendo Dios: *Yo haré que guardéis y cumpláis mis juicios,* rectamente dice éste: *Esto se hizo para mí,* de suerte que, si preguntas qué cosa sea ello, te responderá lo que dijo arriba: guardar la ley de Dios. Como este sermón se ha alargado mucho, las cosas que siguen, con la ayuda de Dios, se tratarán mejor comenzando otro.

SERMÓN 16

1 [v.57]. Ahora, con el beneplácito de Dios, emprendemos las exposición de los versillos siguientes de este gran salmo: *Mi parte es el Señor,* o lo que otros códices consignan: *Mi porción, ¡oh Señor!...* De ambos modos puede consignarse, ya que cada hombre participa de Dios uniéndose a El, según está escrito. *Para mí es un bien unirme a Dios,* pues los hombres no son dioses por naturaleza, sino que se hacen por la participación de Aquel que sólo es verdadero Dios. Por tanto, ha de entenderse o que los hombres eligen para sí las partes en este mundo, o que les cabe en suerte partes o hijuelas por las que cada uno viva, unos de un modo y otros de otro, siendo Dios, en cierto modo, la parte o porción de los justos por la que siempre vivan. Ambos sentidos pueden aceptarse. Pero oigamos lo que sigue: ... *dije, es guardar tu ley.* ¿Qué otra cosa es: *Mi porción, Señor, dije, es guardar tu ley,* sino que el Señor será porción de cada uno cuando guardare su ley?

2 [v.58-59]. Pero ¿cómo ha de guardarla si no se lo concede y le ayuda el Espíritu que vivifica para que no mate la letra

ut iudicia mea observetis, et faciatis; rectissime iste dicit, Hoc factum est mihi: ut cum quaesieris quid illud sit, respondeat quod supra dixerat, Ut custodirem legem Dei. Sed quia iste in longum sermo processit, ea quae sequuntur, Domino donante, ab alio melius tractabuntur exordio.

SERMO XVI

1 [v.57]. Hos versus psalmi huius magni nunc aggredimur in Dei voluntate tractandos, *Pars mea Dominus;* quod habent quidam, *Portio mea, Domine.* Quod utrum ideo dicatur, quia particeps eius fit quisquis ei adhaeret, sicut scriptum est, *Mihi autem adhaerere Deo bonum est* (Ps 72,28); non enim existendo sunt homines dii, sed fiunt participando illius unius qui verus est Deus: an quia partes sibi eligunt homines in hoc mundo, sive sortiuntur, alius hoc, alius illud, unde quisque vivat; quodammodo portio piorum Deus est unde semper vivant: uterque non est sensus absurdus. Sed quod sequitur audiamus: *Dixi, custodire legem tuam.* Quid est, *Portio mea, Domine, dixi, custodire legem tuam;* nisi quia ita erit portio cuiusque Dominus, cum legem eius custodierit?

2 [v.58.59]. Sed quomodo custodit, nisi hoc donet atque ad hoc adiuvet Spiritus vivificans; ne littera occidat (2 Cor 3,6), et peccatum

y no obre el pecado toda concupiscencia en el hombre tomando pie del mandato? Luego debe invocarse a este Espíritu, pues de este modo la fe consigue de él lo que manda la ley, porque *aquel que invocare el nombre del Señor se salvará.* Ve, pues, lo que añade: *Pedí tu rostro con todo mi corazón.* A continuación declara de qué modo pidió: *Apiádate de mí, según tu palabra.* Y, como si hubiera sido oído y ayudado por Aquel a quien pidió, añade: *Consideré mis caminos, y aparté mis pies (enderezándolos) hacia tus testimonios.* Esto es, *aparté* mis pies de mis caminos que me desagradaron para que se enderezasen hacia tus testimonios, y allí encontrasen el camino. Muchos códices sólo escriben *consideré;* en algunos se lee *porque consideré.* Y lo que aquí se dice, *y aparté mis pies,* otros consignaron *porque consideré, apartaste mis pies.* Para que esto se atribuya especialmente a la gracia de Dios, según aquello que dice el Apóstol. *Dios es el que obra en nosotros,* y a quien igualmente se dice: *Aparta mis ojos para que no vean la vanidad.* Por tanto, si aparta los ojos para que no vean la vanidad, ¿por qué no ha de apartar los pies para que no sigan el error? Debido a esto, también se escribió: *Mis ojos siempre (están dirigidos) al Señor, porque El sacará mis pies del lazo.* Pero ya se lea *apartaste mis pies* o *aparté mis pies,* lo hacemos por Aquel de quien pidió su rostro con todo corazón y a quien dijo: *Apiádate de mí, según tu palabra,* es decir, según la palabra de tu promesa, ya que son contados por hijos de Abrahán los de la promesa.

occasione accepta per mandatum operetur in homine omnem concupiscentiam (Rom 7,8). Invocandus est igitur: sic enim ab eo fides impetrat quod lex imperat; quoaniam qui invocaverit nomen Domini, salvus erit (Ioel 2,32; Rom 10,13). Et ideo vide quid subiungat: *Precatus sum faciem tuam in toto corde meo.* Et dicens quomodo sit precatus: *Miserere,* inquit, *mei secundum eloquium tuum.* Et tanquam exauditus atque adiutus ab eo quem precatus est: *Cogitavi,* inquit, *vias meas, et averti pedes meos in testimonia tua. Averti* scilicet a viis meis, quae displicuerunt mihi, ut irent in testimonia tua, atque ibi haberent viam. Plures enim codices non habent, *Quia cogitavi,* sicut in quibusdam legitur; sed tantummodo, *Cogitavi.* Quod autem hic positum est, *Et averti pedes meos;* nonnulli habent, *Quia cogitavi, et avertisti pedes meos:* ut hoc Dei potius gratiae tribuatur, secundum illud quod Apostolus ait, *Deus est enim qui operatur in vobis* (Phil 2,13): cui etiam dicitur, *Averte oculos meos, ne videant vanitatem.* Si oculos, ne videant vanitatem, cur non et pedes, ne sectentur errorem? Propter quod et illud scriptum est: *Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos* (Ps 24,15). Sed sive *avertisti pedes meos, sive averti pedes meos* legatur, ab illo fit ut faciamus, cuius faciem precatus est in corde suo, et cui dixit, *Miserere mei secundum eloquium tuum,* hoc est, secundum verbum promissionis tuae. Filii quippe promissionis in semine deputantur Abrahae (Rom 9,8 et 9).

3 [v.60]. Por fin, conseguido este beneficio de la gracia, dice: *Preparado estoy, y no me he conturbado para guardar tus mandamientos.* La palabra griega *tu filaxaszai* la tradujeron algunos, por *aguardar;* otros, *para que guarde,* y otros, *guardar* (tus mandamientos).

4 [v.61]. A fin de demostrar lo preparado que se hallaba para cumplir los divinos mandamientos, añadió, diciendo: *Los cordeles de los pecadores me ciñeron, y no me olvidé de tu ley. Los lazos de los pecadores* son las trabas de los enemigos, ya espirituales, como el diablo y sus ángeles, o ya carnales, como los hijos de la incredulidad, en quienes obra el diablo. Porque la palabra *peccatorum* no es genitivo de plural de *peccatum,* pecado, sino de *peccator,* pecador, lo cual se comprueba evidentemente por el texto griego. Cuando amenazan con males, con los que atemorizan a los justos, para que no los soporten por la ley de Dios, en cierto modo los amarran con cordeles, como con su fuerte y poderosa red. Pues ellos *arrastran sus pecados como una larga soga,* y con ella intentan enredar a los santos, y a veces lo consiguen; pero, cuando no se olvida el justo de la ley de Dios, aunque enreden el cuerpo, no enredan el alma, porque *la palabra de Dios no se halla amarrada.*

5 [v.62]. *Me levantaba a media noche para alabarte por los juicios de tu justicia.* Porque el envolvimiento del justo por los lazos de los pecadores son juicios de la justicia de Dios. Por esto dice el apóstol San Pedro: Llegó el tiempo *de que comience el juicio por la casa del Señor. Y si primero por nosotros, ¿cuál será*

3 [v.60]. Denique hoc impetrato gratiae beneficio, *Paratus sum,* inquit, *et non sum turbatus, ut custodiam mandata tua:* quod aliqui interpretati sunt, *ad custodiendum mandata tua;* aliqui, *ut custodirem;* aliqui, *custodire:* quod graecus posuit, τοῦ φυλάζασθαι.

4 [v.61]. Quam vero paratus factus sit ad custodienda divina mandata subdidit, dicens: *Funes peccatorum circumplexi sunt me, et legis tuae non sum oblitus. Funes peccatorum* impedimenta sunt inimicorum, sive spiritualium, sicut diaboli et angelorum eius, sive carnalium, in quibus filiis infidelitatis diabolus operatur (Eph 2,2). Non enim hoc nomen quod dictum est *peccatorum,* ab eo quod sunt peccata declinatum est, sed ab eo quod sunt peccatores: quod in graeco evidenter apparet. Cum itaque minantur mala, quibus terreant iustos, ne pro Dei lege patiantur, quodammodo funibus implicant, veluti valida et robusta reste sua. Trahunt enim peccata sicut restem longam (Is 5,18). Et hinc sanctos implicare conantur, et aliquando permittuntur. Sed si implicant corpus, non implicant animum, ubi non est iste Dei legis oblitus; quia sermo Dei non est alligatus (2 Tim 2,9).

5 [v.62]. *Media nocte,* inquit, *surgebam ad confitendum tibi, super iudicia iustitiae tuae.* Quia et hoc ipsum quod funes peccatorum circumplectuntur iustum, iudicia sunt iustitiae Dei. Propter quod dicit apostolus Petrus, tempus esse *ut iudicium iam incipiat a domo Domini. Et si ini-*

el paradero de los que no creen al Evangelio del Señor? Y si el justo a duras penas se salvará, el pecador y el impío, ¿adónde aparecerán? Esto lo decía por las persecuciones que soportaba la Iglesia cuando se la envolvía con los cordeles de los pecadores. Por eso creo que por la media noche deben entenderse las persecuciones más encarnizadas. En esta noche dijo que *se levantaba,* porque no le oprimía de modo que le derrumbara, sino que le ejercitaba a estar más firme; es decir, a que en la misma tribulación se reanimase a confesar con más firmeza.

6 [v.63-64]. Pero como todas estas cosas se hacen, por la gracia de Dios, por nuestro Señor Jesucristo, el mismo Salvador unió a su Cuerpo la voz de su persona mediante esta profecía; porque, según pienso, propiamente pertenece a la cabeza lo que sigue: *Yo participo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos,* como se consigna en la epístola titulada a los Hebreos. *El que santifica y el que es santificado proceden todos de uno, por cuyo motivo no se avengüenza de llamarnos hermanos;* y poco después añade: *Porque los niños tenían de común la carne y la sangre; El también participó igualmente de ellas.* Lo cual, ¿qué quiere decir sino que participó de ellos? Porque no hubiéramos participado de su divinidad si no hubiera participado El de nuestra mortalidad. En el Evangelio se dice de este modo que nos hicimos participantes de su divinidad: *Dio potestad de hacerse hijos de Dios a los que creen en su nombre, los cuales nacieron no de las* "sangres", *ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.* Que sucedió esto, es decir, que El mismo participó de nuestra mortalidad, lo consigna de este modo en el mismo sitio: *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nos-*

tium, inquit, *a nobis, qualis finis erit eis qui non credunt Domini Evangelio? Et si iustus quidem vix salvus erit, peccator et impius ubi parebunt?* (1 Petr 4,17.18). Hoc enim ait de persecutionibus quas patiebatur Ecclesia, cum funes peccatorum circumplecterentur eam. Proinde mediam noctem graviora tribulationis intelligenda existimo. In qua dixit *Surgebam:* quia non eum sic affligebat, ut deiiceret; sed exercebat, ut surgeret, id est, ut ea ipsa tribulatione ad fortius confitendum proficeret.

6 [v.63.64]. Iam vero quia ista fiunt gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum, vocem personae suae per hanc prophetiam suo corpori adiungit ipse Salvator. Ad ipsum caput enim proprie quod sequitur pertinere arbitror, *Particeps ego sum omnium timentium te, et custodientium mandata tua.* Sicut est in Epistola quae ad Hebraeos inscribitur: *Qui enim santificat, et qui sanctificantur, ex uno omnes; propter quam causam non confunditur fratres eos vocare.* Et paulo post: *Propterea ergo,* inquit, *quia* pueri communicaverunt carni et sanguini, et ipse *propemodum eorum participavit* (Hebr 2,11.14). Quod quid est aliud, quam, Eorum particeps factus est? Neque enim efficeremur participes divinitatis eius, nisi ipse mortalitatis nostrae particeps fieret. Nam et in Evangelio, quod nos divinitatis eius participes facti sumus, ita dicitur: *Dedit eis*

otros. Por esta participación se nos da la gracia para que temamos castamente a Dios y guardemos sus mandamientos. Por tanto, el mismo Jesús es el que habla en esta profecía; algunas veces en sus miembros y en la unidad de su Cuerpo, como si fuese un hombre extendido por todo el orbe de la tierra y que va desenvolviéndose en el transcurso de los siglos; otras en sí mismo, como Cabeza nuestra. De aquí que dice: *Yo participo de todos los que te temen y guardan tus mandatos.* Y porque participó con sus hermanos; el Dios, de los hombres; el inmortal, de los mortales; por lo mismo, el grano cayó en tierra, para que muerto diera mucho fruto. Sobre este fruto conseguido añadió: *De tu misericordia está llena, Señor, la tierra.* ¿Y cuándo sucede esto? Cuando se justifica el impío. Para que aproveche en la ciencia de su gracia añadió: *Enséñame tus justificaciones.*

SERMÓN 17

1 [v.65]. Los versillos de este salmo, que por voluntad de Dios he de explicar ahora, comienzan por el siguiente: *De dulzura usaste con tu siervo, ¡oh Señor!, según tu palabra,* o mejor, *según tu dicho.* Lo que dice el texto griego *jrestoteta,* lo tradujeron los latinos unas veces *suavitatem,* dulzura o suavidad; otras, por *bonitatem,* bondad. Pero como puede haber dulzura en lo malo, cuando deleitan las cosas ilícitas, y también puede haber-

potestatem filios Dei fieri; his qui credunt in nomine eius, qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Ut autem hoc fieret, quia et ipse factus est particeps mortalitatis nostrae, ita ibi sequitur: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,12-14). Per hanc eius participationem nobis gratia subministratur, ut caste timeamus Deum, et custodiamus mandata eius. Proinde ipse Iesus loquitur in ista prophetia: sed quaedam in membris suis et unitate corporis sui, tanquam in uno quodam homine diffuso toto orbe terrarum, et succrescente per volumina saeculorum; quaedam vero in seipso capite nostro. Unde et hoc est quod ait, *Particeps ego sum omnium timentium te, et custodientium mandata tua.* Et quia propter hoc quod particeps factus est fratrum suorum, Deus hominum, immortalis mortalium, ideo granum cecidit in terram, ut mortificatum multum fructum faceret; de ipso fructu secutus adiunxit, *Misericordia tua, Domine, plena est terra.* Et unde hoc, nisi cum iustificatur impius? In cuius gratiae scientia ut proficiatur, adiungit, *Et iustificationes tuas doce me.*

SERMO XVII

1 [v.65]. Hi versus psalmi huius, de quibus nunc in voluntate Dei disputaturi sumus, ab hoc incipiunt, *Suavitatem fecisti cum servo tuo, Domine, secundum verbum tuum;* vel potius, *secundum eloquium tuum.* Sed quod ait graecus χρηστότητα aliquando *suavitatem, aliquando bonitatem* nostri interpretes transtulerunt. Verum quia suavitas potest esse et

la en el deleite carnal, de tal modo debemos entender la dulzura, que denominan los griegos *jrestoteta,* que tenga lugar en los bienes espirituales; por eso los nuestros quisieron llamarla *bonitatem,* bondad. Luego creo que al decir: *Usaste de dulzura con tu siervo,* no se dijo otra cosa sino: "Hiciste que me deleitase lo bueno." Cuando deleita lo bueno, es un don grande de Dios. Pero cuando la buena obra que manda la ley se hace por temor a la pena, no por amor o deleite de la justicia, al ser Dios temido y no amado, se obra como exclavos, no como hijos. Pero el siervo no permanece en la casa por siempre; el hijo permanece eternamente, porque la caridad perfecta arroja fuera el temor. Así, pues, *usaste de dulzura con tu siervo, ¡oh Señor!,* haciendo hijo al que era esclavo, *según tu dicho,* es decir, según tu promesa; para que, *conforme a la fe, sea firme la promesa para todo el linaje.*

2 [v.66]. *Enséñame dulzura, doctrina y ciencia, porque creí tus mandamientos.* Pide que le sean aumentadas y perfeccionadas estas cosas, puesto que quien dice: *De dulzura usaste con tu siervo,* ¿cómo dice ahora: *Enséñame la dulzura,* si no es para conocer muchísimo mejor la gracia de Dios por la dulzura de la bondad? Fe tenían aquellos que dijeron: *Señor, acreciéntanos la fe.* Así hablan los que aprovechan mientras viven en este mundo. También añadió: *Y doctrina,* o como muchos códices escriben: *Y disciplina.* Pero nuestras Escrituras acostumbran a denominar *disciplina* a lo que los griegos llaman *paideian* cuando ha de entenderse la enseñanza adquirida mediante trabajos, según aquello:

in malo, quando illicita quaeque et immunda delectant, potest etiam esse et in ea quae conceditur voluptate carnali; sic debemus intelligere *suavitatem,* quam χρηστότητα Graeci vocant, ut in bonis spiritualibus deputetur: propter hoc enim eam et *bonitatem* nostri appellare voluerunt. Nihil hic ergo aliud dictum existimo, *Suavitatem fecisti cum servo tuo,* nisi, fecisti ut me delectaret bonum. Quando enim delectat bonum, magnum est Dei donum. Quando autem bonum opus quod lex imperat, fit timore poenae, non delectatione iustitiae, cum Deus metuitur, non amatur; serviliter fit, non liberaliter. Servus autem non manet in domo in aeternum, filius manet in aeternum (Io 8,35); quia consummata charitas foras mittit timorem (1 Io 4,18). *Suavitatem* itaque *fecisti cum servo tuo, Domine,* faciendo filium qui servus fuit: *secundum eloquium tuum,* hoc est, secundum promissum tuum; ut secundum fidem firma sit promissio omni semini (Rom 4,16).

2 [v.66]. *Suavitatem, et eruditionem, et scientiam doce me,* inquit, *quoniam mandatis tuis credidi.* Augeri sibi ista poscit et perfici: nam utique qui iam dixerat, *Suavitatem fecisti cum servo tuo;* quomodo dicit, *Suavitatem doce me,* nisi ut ei gratia Dei magis magisque innotescat dulcedine bonitatis? Habebant enim fidem qui dixerunt: *Domine, auge nobis fidem* (Lc 17,5). Et quamdiu vivitur in hoc mundo, proficientium est ista cantatio. Addidit autem, *et eruditionem;* vel, sicut plures codices habent, *disciplinam.* Sed *disciplinam,* quam Graeci appellant παιδείαν,

El Señor corrige al que ama y flagela a todo aquel que recibe por hijo. Esta es la que suele llamarse disciplina en la Escritura eclesiástica al traducir del griego la palabra *paideia.* Esta palabra se consignó en el texto griego en la epístola a los Hebreos allí en donde el traductor latino escribió: *Omnis disciplina ad praesens...: Toda disciplina o enseñamiento, al presente no parece ser de gozo, sino de tristeza; después, sin embargo, entrega fruto pacífico de justicia a los que combatieron por ella.* Aquel con quien Dios usó de dulzura, es decir, a quien, benévolo, inspira el deleite del bien, y para explicarlo con más claridad diré, a quien da Dios el amor de Dios, y por Dios, el amor del prójimo, sin duda debe pedir insistentemente que le sea aumentado de tal manera este don, que no sólo desprecie por él todos los otros deleites, sino que también soporte cualquier clase de sufrimientos por El. Así, a la dulzura del bien se añade saludablemente la disciplina. Pero no ha de pedirse y desearse para una pequeña dulzura y bondad, es decir, para un pequeño amor santo, sino para el que sea tan grande, que no pueda extinguirse con cualquier opresión, como sucede a una gran llama, que, bajo la fuerza del viento, cuanto más se azota, tanto más violentamente se enciende. Por esto fue poco decir: *De dulzura usaste con tu siervo,* si no pidiese además que le enseñase la dulzura del bien y que pudiese soportar pacientísimamente tan gran disciplina. En tercer lugar se nombra la ciencia, porque si la ciencia precede por su grandeza a la grandeza de la caridad, no edifica, sino que hincha. Luego cuando la caridad fuere tan grande en la dulce bondad

ibi Scripturae nostrae ponere consueverunt, ubi intelligenda est per molestias eruditio; secundum illud: *Quem enim diligit Dominus, corripit; flagellat autem omnem filium quem recipit.* Haec apud ecclesiasticas Litteras dici assolet disciplina, interpretata de graeco, ubi legitur παιδεία. Hoc enim verbum in graeco positum est in Epistola ad Hebraeos, ubi latinus interpres ait: *Omnis disciplina ad praesens non gaudii videtur esse, sed tristitiae; postea autem fructum pacificum his qui per eam certarunt, reddit iustitiae* (Hebr 12,6.11). Cum quo ergo facit Deus suavitatem, id est, cui propitius inspirat boni delectationem; atque, ut apertius id explicem, cui donatur a Deo charitas Dei, et propter Deum charitas proximi, profecto instanter orare debet, quo tantum sibi augeatur hoc donum, ut non solum pro illo contemnat delectationes caeteras, sed etiam pro illo quaslibet perferat passiones. Ita suavitati salubriter additur disciplina. Non enim quantulaecumque suavitati vel bonitati, hoc est, charitati sanctae poscenda et optanda est; sed tam magnae, ut sub eius pressura non possit exstingui, sed sicut ingens flamma sub impetu venti, quanto magis reprimitur, tanto ardentius excitari. Ideo parum fuit dicere, *Suavitatem fecisti cum servo tuo;* nisi rursus peteret ut eum doceat suavitatem, tantam utique ut disciplinam possit patientissime sustinere. Tertia ponitur scientia; quoniam si magnitudine sua praecedit scientia magnitudinem charitatis, non aedificat, sed inflat (1 Cor 8,1). Cum ergo tanta

que no pueda extinguirse por las tribulaciones que lleva consigo la disciplina, entonces será útil la ciencia, por la cual conoce el hombre lo que mereció para sí y lo que le fue dado por Dios, y por esto sabrá que puede lo que no sabía que podía y que ciertamente por sí mismo de ninguna manera lo podía.

3. Puesto que no dice "dame", sino *enséñame,* pregunto: ¿De qué modo se enseña la dulzura, si no se da? Ciertamente, muchos conocen lo que no les deleita, y de estas cosas que tienen conocimiento no perciben dulzura o suavidad; pues la suavidad no puede conocerse a no ser que deleite. Asimismo, la disciplina, que se reduce al castigo ordenado a la enmienda, se aprende recibiéndola, es decir, no se aprende oyendo, o leyendo, o pensando, sino experimentándola. Pero la ciencia, que mencionó en tercer término entre las cosas de las que dijo *enséñame,* se da enseñando. ¿Pues qué otra cosa es enseñar sino dar la ciencia? De tal manera se entrelazan estas dos cosas, que no puede hallarse la una sin la otra. Nadie es enseñado sin aprender y nadie aprende sin ser enseñado. Por tanto, si el discípulo es incapaz de aprender las cosas que por el Maestro le son enseñadas, no puede decir el Maestro: "Yo le enseñé, pero él no aprendió." Podrá, sin embargo, decir: "Yo le dije lo que debía decirle, pero él no aprendió, porque no percibió, no comprendió, no entendió"; porque, si él hubiera enseñado, sin duda el otro hubiera aprendido. Por eso, Dios, cuando quiere enseñar, primeramente da la inteligencia, sin la cual el hombre no puede aprender las cosas que pertenecen a la enseñanza divina. De aquí que también éste dice poco después: *Dame inteli-*

fuerit charitas in bonitate suavi, ut tribulationibus non possit exstingui, quas adhibet disciplina, tunc utilis erit scientia, qua innotescit etiam sibi homo quid ipse meruerit, et quae a Deo donata sint ei, per quae posse se sciat quae se posse nesciebat, et per seipsum omnino non poterat.

3. Quod autem non ait, Da mihi; sed, *Doce me:* quomodo suavitas docetur, si non detur? Quandoquidem multi quod eos non delectat sciunt, et quarum rerum habent cognitionem, non habent suavitatem. Suavitas enim disci non potest, nisi delectet. Item disciplina, quae significat emendatoriam tribulationem, accipiendo discitur; id est, non audiendo vel legendo, vel cogitando, sed experiendo. At vero scientia, quam tertiam posuit in his quae ait, *Doce me,* docendo datur. Nam quid est aliud docere, quam scientiam dare? Et haec duo ita sibi connexa sunt, ut alterum sine altero esse non possit. Nemo enim docetur nisi discat, et nemo discit nisi doceatur. Et ideo si discipulus capax non sit eorum quae a doctore dicuntur, non potest doctor dicere, Ego eum docui, sed ipse non didicit: dicere autem potest, Ego ei dixi quod dicendum fuit, sed ille non didicit; quia non percepit, non comprehendit, non intellexit. Nam profecto et ille didicisset, si iste docuisset. Et ideo Deus, quando vult docere, prius dat intellectum, sine quo ea quae ad divinam doctrinam pertinent, homo non potest discere: unde et iste paulo post dicit, *Da mihi intellectum, ut discam mandata tua.* Potest itaque homo, cum docere aliquem

gencia para aprender tus mandamientos. Así, pues, el hombre puede decir, cuando desea enseñar a alguno, lo que dijo el Señor a sus discípulos después que resucitó de entre los muertos, aunque no puede hacer lo que El hizo. Dice el Evangelio: *Entonces les declaró el sentido para que entendiesen las Escrituras, y les dijo...* Allí puede leerse lo que les dijo; pero comprendieron lo que les dijo, porque les declaró el camino para entenderlo. Luego Dios enseña la dulzura excitando el deleite, enseña la disciplina disponiendo la tribulación y enseña la ciencia dando el conocimiento. Por tanto, como hay algunas cosas que las aprendemos únicamente para saberlas, y otras también para ponerlas por obra, cuando Dios las enseña, las enseña declarando la verdad para que sepamos lo que debemos saber, y enseña también excitando la dulzura, para que hagamos lo que debemos hacer. Pues no en vano se le dice: *Enséñame a hacer tu voluntad. Enséñame,* dice, de modo que haga, no que sepa únicamente. Sin duda, las obras buenas son fruto nuestro que devolvemos a nuestro Agricultor, pues la Escritura dice: *El Señor dará la dulzura, y nuestra tierra dará su fruto.* Y ¿cuál es esta tierra? Aquella de la que se dice al que da la dulzura: *Mi alma es para ti como tierra sin agua.*

4. Habiendo dicho: *Enséñame dulzura, disciplina y ciencia,* añadió: *porque creí tus mandamientos.* Con razón puede preguntarse por qué no dijo "obedecí", sino *creí.* Una cosa son los mandamientos y otra las promesas. Los mandamientos se nos dan para que cumpliéndolos merezcamos recibir las promesas. Creemos las promesas, obedecemos a los mandamientos. Luego ¿qué quiere decir *creí tus mandamientos* sino creí que tú los preceptuaste, no cualquier hombre, aunque por los hombres se hayan promulgado a los hombres? Y como creí que eran tuyos los mandamientos, la misma fe mía, por la cual creí que son tuyos, pida gracia de ti para que cumpla lo que tú ordenaste. Si el hombre me mandase externamente estos preceptos, ¿por ventura me ayudaría internamente a hacer lo que mandaba? Luego enséñame la dulzura inspirándome la caridad; enséñame la disciplina dándome paciencia; enséñame la ciencia iluminándome el entendimiento. *Porque creí tus mandamientos.* Creí que tú, que eres Dios, mandaste estos preceptos y que das al hombre aquello con lo que haces cumplir lo que mandas.

5 [v.67]. *Antes de ser humillado*—dice—, *yo delinquí; por esto (he guardado) tu palabra;* o como más expresivamente consignan otros códices: *tu dicho,* sobrentendiéndose "lo guardé", para no ser de nuevo humillado. Esto se aplica mejor a la humillación que tuvo lugar en Adán, en el que toda la humana criatura, hallándose como en raíz viciada, se encuentra sometida a la vanidad por no haber querido someterse a la verdad. Esto convino que lo experimentasen los vasos de misericordia para que, postrada la soberbia, se ame la obediencia, y perezca, no volviendo más la miseria.

6 [v.68]. *Dulce eres, Señor;* o como escriben otros muchos códices: *Dulce eres tú, ¡oh Señor!;* y algunos también: *Dulce eres tú,* o: *Bueno eres tú,* en el sentido que anteriormente dimos a esta palabra. *Y en tu dulzura (o bondad) enséñame tus justifica-*

cupit, dicere illa quae dixit Dominus discipulis suis, posteaquam resurrexit a mortuis; sed facere quod ille fecit, non potest. Ait enim Evangelium: *Tunc aperuit eis sensum, ut intelligerent Scripturas, et dixit illis* (Lc 24,45.46). Quid autem illis dixerit, ibi legitur: sed ideo ceperunt quod dixit, quia unde caperetur aperuit. Docet ergo Deus suavitatem inspirando delectationem, docet disciplinam temperando tribulationem, docet scientiam insinuando cognitionem. Cum itaque alia sint quae ideo discimus ut tantummodo sciamus, alia vero ut etiam faciamus; quando Deus ea docet, sic docet ut scienda sciamus, aperiendo veritatem, sic docet ut facienda faciamus, inspirando suavitatem. Neque enim frustra ei dicitur, *Doce me ut faciam voluntatem tuam* (Ps 142,10). Sic, inquit, *doce ut faciam,* non tantummodo ut sciam. Ipsa quippe recte facta, fructus est noster quem reddimus agricolae nostro: sed Scriptura dicit, *Dominus dabit suavitatem, et terra nostra dabit fructum suum* (Ps 84,13). Quae autem ista terra est, nisi de qua dicitur eidem ipsi qui dat suavitatem, *Anima mea velut terra sine aqua tibi?* (Ps 142,6).

4. Quod vero cum dixisset, *suavitatem, et disciplinam, et scientiam doce me;* adiunxit atque ait, *Quoniam mandatis tuis credidi:* non immerito quaeri postest cur non dixerit, obedivi; sed, *credidi.* Alia sunt enim mandata, alia promissa. Mandata facienda suscipimus, ut accipere promissa mereamur. Promissis ergo credimus, mandatis obtemperamus. Quid est ergo, *mandatis tuis credidi,* nisi, credidi quod tu illa mandaveris, non aliquis homo, quamvis per homines hominibus ministrata sint? Quia itaque credidi tua esse mandata, ipsa fides mea qua id credidi, impetret abs te gratiam qua faciam quod mandasti. Si enim homo mihi haec iuberet forinsecus; numquid, ut etiam facerem quod iubebat, adiuvaret intrinsecus? Doce ergo me suavitatem inspirando charitatem, doce me disciplinam donando patientiam, doce me scientiam illuminando intelligentiam: *Quoniam mandatis tuis credidi.* Te illa credidi mandasse qui Deus es, et homini donas unde facias eum facere quod mandas.

5 [v.67]. *Priusquam humiliarer,* inquit, *ego deliqui; propterea verbum tuum,* vel, sicut alii expressius habent, *propterea eloquium tuum custodivi:* utique ne rursum humiliarer. Quod ad illam humiliationem melius refertur, quae facta est in Adam, in quo omnis creatura humana tanquam in radice vitiata, quoniam veritati subiecta esse non voluit, subiecta est vanitati (Rom 8,20). Quod vasis misericordiae profuit experiri, ut deiecta superbia diligatur obedientia, et pereat non reditura miseria.

6 [v.68]. *Suavis es, Domine;* vel, sicut plures habent, *Suavis es tu, Domine:* aliqui etiam, *Suavis es tu,* vel, *Bonus es tu;* sicut de hoc verbo superius tractavimus. *Et in tua suavitate doce me iustificationes tuas.*

ciones. Verdaderamente quiere practicar las justificaciones de Dios, ya que quiere aprenderlas con la dulzura de Aquel a quien dijo: *Dulce eres tú, ¡oh Señor!*

7 [v.69]. A continuación prosigue: *Se multiplicó sobre mí la iniquidad de los soberbios;* a saber, la de aquellos a quienes no aprovechó, después de haber delinquido, el ser humillada la naturaleza humana. *Mas yo escudriñaré con todo mi corazón tus mandamientos.* "Por mucho que abunde—dice—la iniquidad, no se entibiará en mí la caridad". Esto lo dice como aquel que aprende las justificaciones de Dios con su dulzura. Cuanto más dulces sean las cosas que manda el que ayuda, tanto más las escudriña el que ama, para que conociéndolas las haga y haciéndolas las conozca, porque se conocen mejor cuando se hacen.

8 [v.70]. *Se cuajó como leche su corazón.* ¿De quiénes? De los soberbios, cuya iniquidad dijo que se multiplicó sobre él. Por esta palabra, *cuajó,* quiso se entendiese en este lugar que se endureció su corazón, porque también se emplea en buen sentido, como en el salmo 67, en donde se dice: *Monte aquesado, monte pingüe,* y se entiende lleno de gracia; lo que también algunos tradujeron *monte cuajado.* Pero atiende a que por su parte se oponga a la dureza de corazón de aquéllos, y así dice: *Pero yo medité tu ley.* ¿Qué ley? La que ciertamente es justísima y misericordiosísima; de aquí que se le dice: *Y por tu ley apiádate de mí.* Por esta ley *resiste a los soberbios,* para que se obstinen, y *da gracia a los humildes,* para que amen la obediencia y reciban la exaltación. Con la meditación de esta ley se conserva la voluntaria

Vere vult facere iustificationes Dei, quando eas in eius suavitate vult discere ab ipso cui dixit, *Suavis es tu, Domine.*

7 [v.69]. Denique sequitur, *Multiplicata est super me iniquitas superborum:* eorum scilicet quibus non profuit, quod posteaquam deliquit, humiliata est humana natura. *Ego autem in toto corde meo scrutabor mandata sua.* Quantalibet inquit, abundet iniquitas, non in me refrigescet charitas (Mt 24,12). Tanquam ille hoc dicit, qui in eius suavitate iustificationes Dei discit. Quanto magis enim suavia sunt quae iubet qui iuvat, tanto magis ea scrutatur amans, ut cognita faciat et faciendo cognoscat; quia perfectius cognoscuntur, cum fiunt.

8 [v.70]. *Coagulatum est ut lac cor eorum.* Quorum, nisi superborum quorum super se multiplicatam dixit iniquitatem? Obduruisse autem cor eorum vult intelligi hoc verbo et hoc loco. Nam dicitur et in bono, sicut in psalmo sexagesimo septimo dicitur, *Mons incaseatus, mons uber* (Ps 67,16); et intelligitur gratia plenus: nam et illud quidam, *coagulatus,* interpretati sunt. Sed vide quid a se opponat duritiae cordis illorum: *Ego vero,* inquit, *legem tuam meditatus sum.* Quam legem? Utique iustissimam et misericordissimam: unde illi dicitur, *Et lege tua miserere mei.* Superbis resistit, ut obdurentur; humilibus autem dat gratiam (Iac 4,6; et 1 Petr 5,5), ut diligant obedientiam, et recipiant excellentiam.

humildad a fin de librarse de la humildad penal, de la cual dice ahora.

9 [v.71]. *Es un bien para mí el haberme humillado, para que aprenda tus justificaciones.* Ya había dicho arriba, y no ha mucho: *Antes de ser humillado, yo delinquí; por eso guardé tu dicho.* Esto se relaciona con lo presente, ya que por el fruto mismo demuestra que le fue un bien ser humillado; pero allí señaló, además, el motivo, a saber, que precedió el delito a la humillación penal. Por lo que dice allí: *Por eso guardé tu dicho,* y por lo que dice aquí: *para que aprenda tus justificaciones,* me parece que suficientemente demuestra que conocer estas justificaciones es lo mismo que guardarlas, y guardarlas lo mismo que conocerlas. Pues Cristo conocía lo que reprendía, y, con todo, reprendía el pecado, siendo así que se dijo de El que *no conocía el pecado.* Lo conocía con cierto conocimiento y lo ignoraba con cierta ingnorancia. Así, también muchos aprenden las justificaciones de Dios y no las aprenden. Las saben con cierto conocimiento y las ignoran con cierta ignorancia, porque no las practican. Luego éste dijo: *para que aprenda tus justificaciones,* entendiendo que las conoce para ejecutarlas.

10 [v.72]. Pero como esto únicamente se hace por el amor, el versillo siguiente, que dice: *La ley de tu boca es mejor para mí que millares de oro y de plata,* demuestra en dónde tenga el deleite aquel que obra, y por lo cual se dijo: *Enséñame con tu dulzura tus justificaciones.* La caridad ama más la ley de Dios que ama la codicia millares de oro y de plata.

Meditatione quippe legis huius, voluntaria servatur humilitas, ut poenalis humilitas evadatur, de qua mox dicit.

9 [v.71]. *Bonum mihi quoniam humiliasti me, ut discam iustificationes tuas.* Vicinum aliquid et superius iam dixerat, *Priusquam humiliarer, ego deliqui; propterea eloquium tuum custodivi.* Ipso quippe fructu ostendit quod bonum illi fuerit humiliari; sed illic dixit et causam, quod humilitatem poenalem delinquendo praecesserit. Quod vero ibi ait, *Propterea eloquium tuum custodivi;* hic autem, *Ut discam iustificationes tuas:* satis significasse mihi videtur hoc esse ista nosse quod custodire, hoc custodire quod nosse. Neque enim Christus non noverat quod arguebat; et tamen arguebat peccatum, cum dictum de illo sit quod *non noverat peccatum* (2 Cor 5,21). Noverat ergo quadam notitia, et rursus quadam ignorantia non noverat. Sic et iustificationes Dei multi discunt, et non discunt. Noverunt enim eas quadam notitia; et rursus quadam ignorantia, quoniam non faciunt, non noverunt. Eo modo hic ergo intelligendus est dixisse, *Ut discam iustificationes tuas;* ea notitia qua fiunt.

10 [v.72]. Hoc autem quia non fit nisi per dilectionem, ubi qui facit habet delectationem, propter quod dictum est, *In tua suavitate doce me iustificationes tuas;* sequens versus ostendit, ubi ait, *Bona mihi lex oris tui, super millia auri et argenti:* ut amplius diligat charitas legem Dei, quam diligit cupiditas millia auri et argenti.

SERMÓN 18

1 [v.73]. Cuando Dios hizo al hombre del polvo y le vivificó soplando, no se conmemoró allí que le hubiera formado con las manos. Así, pues, no comprendo por qué creyeron algunos que Dios hizo con sus palabras los seres restantes, y que al hombre, como más excelente, le formó con las manos, a no ser que quizás, porque se lee que el cuerpo del hombre fue formado del polvo, piensen que no pudo ser hecho sino con las manos, no advirtiendo que lo que se escribió en el Evangelio del Verbo divino: *Todas las cosas fueron hechas por El,* no puede verificarse si el cuerpo humano no fue hecho también por el Verbo o Palabra de Dios. Pero alegan el testimonio de este salmo, y dicen: "He aquí en dónde con toda claridad clama el hombre: *Tus manos me hicieron y me formaron*". Mas lo dicen como si no se hubiera dicho también clarísimamente: *Veré los cielos, obra de vuestros dedos;* y, asimismo, no menos claro: *Y obra de tus manos son los cielos;* y todavía muchísimo más claramente: *Y sus manos formaron la árida tierra.* La mano de Dios es el poder de Dios. Si les inquieta el número plural, puesto que no dijo "tu mano", sino *tus manos,* tomen por las manos de Dios el poder y la sabiduría de Dios, pues uno y otra se denominaron Cristo; el cual también se entiende que es brazo de Dios, según se lee en Isaías: *Y el brazo del Señor, ¿a quién se ha revelado?* O tomen por manos de Dios al Hijo y al Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo obra con el Padre y el Hijo, y por esto dice el Apóstol: *Todas estas cosas las hace uno solo y el mismo Espíritu.* Y dijo *uno solo y el mismo Espíritu,* no porque obrase el Espíritu sin el Padre y el Hijo, sino para que no se juzgase que había tantos espíritus como obras. Cada uno es libre para entender lo que quiera sobre las manos de Dios, con tal que no niegue que lo que hace por las manos, lo hace por el Verbo; o no crea que lo que hace por el Verbo, no lo hace por las manos; ni piense, atendiendo a las manos, en alguna forma corporal, de suerte que se le atribuya derecha e izquierda; ni se juzgue referente al Verbo o Palabra que es inherente a Dios operante el sonido de la boca o el movimiento o impulso transitorio del ánimo.

2. No faltaron tampoco quienes distinguieron estos dos verbos: *fecerunt me* y *finxerunt me,* me hicieron y me formaron, de tal modo, que afirmaron que Dios hizo el alma y formó el cuerpo, ya que dijo del alma: *Omnem flatum ego feci,* yo hice todo espíritu; y del cuerpo se lee: *et finxit*... y *formó Dios al hombre, polvo de la tierra.* Como si se hiciese todo lo que se forma y no se formase todo lo que se hace; y, por tanto, dicen que más bien el alma se hace que se forma, puesto que no es cuerpo, sino espíritu; como si no se hubiera escrito: *El que forma el espíritu del hombre en el hombre.* Con todo, cuando estos dos verbos se hallan en un mismo lugar hablando del hombre y no se niega que una y otra parte del hombre, es decir, que el alma y el cuerpo, han sido creados por Dios, asignará con elegancia al alma el verbo *hacer,* y al cuerpo el verbo *formar,* diciendo que el alma fue hecha, y el cuerpo formado, plasmado o configurado. Así, algunos intérpretes no quisieron decir *finxerunt me,* me formaron, sino *plasma-*

SERMO XVIII

1 [v.73]. Quando Deus hominem fecit ex pulvere, et animavit flatu, non ibi commemoratum est quod manibus fecerit. Cur itaque quibusdam visum fuerit verbo Deum fecisse caetera, hominen vero velut aliquid praecipuum fecisse manibus suis, non video: nisi forte quia ex pulvere formatum legitur hominis corpus (Gen 2,7), non potuisse fieri nisi manibus arbitrantur; nec attendunt quod in Evangelio de Verbo Dei scriptum est, *Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3), non posse constare, si non per Verbum factum est etiam corpus humanum. Sed adhibent testimonium de hoc psalmo, et dicunt: Ecce ubi apertissime clamat homo, *Manus tuae fecerunt me, et finxerunt me.* Quasi non aperte etiam dictum sit, *Videbo caelos, opera digitorum tuorum* (Ps 8,4); nec minus aperte, *Et opera manuum tuarum sunt caeli* (Ps 101,26); multoque apertius, *Et aridam terram manus eius finxerunt* (Ps 94,5). Manus ergo Dei sunt potestas Dei. Aut si pluralis numerus eos movet, quia non dictum est, manus tua, sed, *manus tuae;* accipiant manus Dei, virtutem et sapientiam Dei, quod utrumque unus dictus est Christus (1 Cor 1,24): qui etiam intelligitur brachium Domini, ubi legitur, *Et brachium Domini cui revelatum est?* (Is 53,1). Aut accipiant manus Dei, Filium et Spiritum sanctum; quia et Spiritus sanctus cooperator est Patris et Filii: unde ait Apostolus, *Omnia haec operatur unus atque idem Spiritus* (1 Cor 12,11). Propterea quippe dixit, *Unus atque idem;* ne tot spiritus quod opera putarentur, non quod sine Patre et Filio Spiritus operetur. Liberum est igitur quomodo intelligantur manus Dei: dum tamen nec ea quae facit manibus, Verbo facere negetur; nec ea quae facit Verbo, manibus facere non putetur; nec propter manus forma corporis, aut alia manus sinistra, alia dextra, nec propter Verbum sonus oris, vel motus animi transitorius operanti Deo inesse credatur.

2. Nec defuerunt qui duo ista verba, *fecerunt me, et finxerunt me,* sic distinguerent, ut animam Deum fecisse, corpus autem finxisse dicerent; quia de anima dixit Deus, *Omnem flatum ego feci* (Is 67,16); de corpore autem legitur, *Et finxit Deus hominem pulverem de terra* (Gen 2,7); tanquam fiat quidem omne quod fingitur, non tamen fingatur omne quod fit. Et ideo animam factam potius dicunt esse quam fictam, quia non est corpus, sed spiritus; quasi non scriptum sit, *Qui finxit spiritum hominis in ipso* (Zach 12,1). Verumtamen quando utrumque hoc verbum de homine in loco uno ponitur, et utrumque hominis, id est, et anima et corpus divinitus conditum non negatur; non ineleganter distribuuntur singulis singula, ut anima facta, corpus autem fictum intelligatur, sive formatum, sive plasmatum. Nam quidam interpretes noluerunt dice-

verunt me, me plasmaron, prefiriendo derivar la palabra latina del griego que decir *finxerunt,* formaron, ya que algunas veces el verbo *fingere,* configurar, suele emplearse por *simular.*

3. Pero ¿acaso se dijo esto por Adán, de quien, al proceder todos los hombres de él, siendo hecho él, no podrá decirse también que cada uno de los hombres fue hecho por razón de origen y de descendencia? ¿O se podrá decir rectamente: *Tus manos me hicieron y me plasmaron,* porque cada uno es hecho por sus padres, sin faltar la obra de Dios, engendrando ellos y creando El, porque, si se apartase de las cosas la potencia operativa de Dios, perecerían? Nada en absoluto se origina, tanto de los elementos del mundo como de los padres o de las semillas, si Dios no obra en los seres. Por esto dice al profeta Jeremías: *Antes de formarte en el útero te conocí.* Pero ¿por ventura, hizo Dios al hombre, ya sea al primero o a cada uno de los que después nacen, sin entendimiento para que ahora se le diga: *Tus manos me hicieron y plasmaron; dame entendimiento?* ¿No se dotó de entendimiento a la naturaleza humana para que por él se distinga de las bestias? ¿O es que pecando se degradó hasta tal punto, que debe ser restaurada en esto también. El Apóstol dice a todos los que pertenecen a la regeneración: *Renovaos en el espíritu de vuestra mente,* y el entendimiento está en la mente. Y también dice: *Transformaos con la renovación de vuestro conocimiento.* Y de los que no participaban de esta regeneración dice: *Os mando y testifico en el Señor que ya no caminéis como los gentiles caminan en la vanidad de su mente, entenebrecidos en el entendimiento y apartados del camino de Dios debido a la ignorancia que hay en ellos a causa*

re, *finxerunt me;* sed, *plasmaverunt me:* magis diligentes minus latine declinare de graeco, quam dicere *finxerunt,* quod aliquando etiam de simulatione dici solet.

3. Sed utrum hoc secundum Adam dictum est, ex quo cum sint omnes homines propagati, quis hominum, quando ille factus est, etiam se factum non potest dicere originis seminisque ratione? An etiam secundum hoc recte dici potuit, *Manus tuae fecerunt me, et plasmaverunt me,* quoniam unusquisque non sine opere Dei etiam de parentibus fit, ipso creante, illis generantibus? Quoniam si operatoria Dei potentia rebus subtrahatur, intereunt; nec aliquid omnino sive de mundi elementis, sive de genitoribus, sive de seminibus nascitur, si ea non operetur Deus. Propter quod ait prophetae Ieremiae, *Priusquam te formarem in utero, novi te* (Ier 1,5). Sed numquid sine intellectu fecit hominem Deus, sive primum, sive unumquemque nascentium, et nunc dicat ei, *Manus tuae fecerunt me, et plasmaverunt me; da mihi intellectum?* Nonne ipsi naturae humanae intellectus est inditus, ut eo discernatur a pecore? An sic est deformata peccando, ut etiam hoc in ea reformandum sit? Propter quod et Apostolus omnibus ad regenerationem pertinentibus dicit, *Renovamini spiritu mentis vestrae:* et utique intellectus in mente est. Hinc rursus ait, *Reformamini in novitate sensus vestri* (Rom 12,2); de his

de la ceguedad de su corazón. Para que se abran y se aclaren más y más estos ojos interiores, cuya ceguedad es no entender, se purifican los corazones por la fe. Pues, aun cuando nadie puede creer en Dios a no ser que entienda algo, sin embargo, la misma fe, por la que entiende, es curada para que entienda cosas más excelsas. Hay algunas cosas que, si no las entendemos, no las creemos, y hay otras que no las entendemos si no las creemos, porque si la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo, ¿cómo ha de creer al que predica la fe el que, callándome otras cosas, no entiende la lengua que le hablan? Pero, si no hubiese otras cosas que no podemos entender a no ser que antes las creamos, no diría el profeta: *Si no creyereis, no entenderéis.* Luego nuestro entendimiento sirve para entender lo que ha de creer, y la fe para creer lo que ha de entender; y para que se entiendan más y más estas mismas cosas, sirve la mente en el mismo entendimiento. Pero esto no se hace por nuestras propias y naturales fuerzas, sino ayudándonos y dándonoslo Dios, así como la medicina, no la naturaleza, es la que hace que el ojo dañado recupere la facultad de ver. Luego el que dice al Señor: *Dame entendimiento para que aprenda tus preceptos,* no carece por completo de él, como las bestias; ni tampoco, aunque sea hombre, debe ser contado en el número de aquellos que *caminan en la vanidad de la mente, entenebrecidos en la inteligencia y apartados del camino*

autem qui huius regenerationis consortes non erant, «Hoc» inquit, «dico et testificor in Domino, ut non iam ambuletis sicut et Gentes ambulant in vanitate mentis suae, obscurati intelligentia, alienati a via Dei per ignorantiam, quae est in illis propter caecitatem cordis eorum» (Eph 4, 17.18.23). Propter hos igitur interiores oculos, quorum caecitas est non intelligere, ut aperiantur, et magis magisque serenentur, fide corda mundantur (Act 15,9). Quamvis enim, nisi aliquid intelligat, nemo possit credere in Deum; tamen ipsa fide qua credit, sanatur, ut intelligat ampliora. Alia sunt enim quae nisi intelligamus, non credimus, et alia sunt quae nisi credamus, non intelligimus. Nam cum fides sit ex auditu, auditus autem per verbum Christi (Rom 10,17); quomodo credit praedicanti fidem, qui, ut alia taceam, linguam ipsam quam loquitur non intelligit? Sed nisi essent rursus aliqua quae intelligere non possumus, nisi ante credamus, propheta non diceret, *Nisi credideritis, non intelligetis* (Is 7,9, sec.LXX). Proficit ergo noster intellectus ad intelligenda quae credat, et fides proficit ad credenda quae intelligat; et eadem ipsa ut magis magisque intelligantur, in ipso intellectu proficit mens. Sed hoc non fit propriis tanquam naturalibus viribus, sed Deo adiuvante atque donante; sicut medicina fit, non natura, ut vitiatus oculus vim cernendi recipiat. Qui ergo dicit Deo, *Da mihi intellectum, ut discam mandata tua,* non omnimodo expers eius est, velut pecus; nec ita, quamvis homo, ut in eorum numero deputandus sit, qui *ambulant in vanitate mentis suae, obscurati intelligentia, alienati a via Dei.* Nam si talis esset, nec hoc diceret. Non autem parvi est intellectus, nosse a quo poscendus

de Dios. Porque, si fuese tal, ni aun diría esto, pues no es pequeño entendimiento saber a quién ha de pedirse el conocimiento. De aquí ha de ponderarse cuán profundamente deban entenderse los divinos mandamientos, siendo así que para aprenderlos aún pide que se le dé entendimiento el que dijo antes que los entendía y que guardaba los dichos de Dios.

4. Lo que dijeron los latinos, traduciendo el texto griego, *da mihi intellectum,* dame entendimiento, lo dice el texto griego más concisamente: *sinetison me*. El griego compendia en un verbo, *sinetison,* el *da mihi intellectum*. El latín no puede hacerlo. Así como, si no se pudiese decir en latín *sana me,* sáname, se diría *da mihi sanitatem,* como aquí, *da mihi intellectum,* o se diría *sanum me fac,* como aquí también puede decirse *intelligentem me fac,* hazme inteligente. Esto ciertamente pudo hacerlo un ángel, pues dijo a Daniel: *Vine a darte entendimiento;* y allí, en el texto griego, se halla el mismo verbo que aquí: *sinetisai se,* como si el latino dijera *sanitatem dare tibi,* vine a darte la salud, a lo que el griego decía "vine a sanarte". Luego el traductor latino no hubiera usado de circunloquio, diciendo: *intellectum dare tibi,* si como pudo decir sobre la sanidad: *sanare te,* vine a sanarte, pudiera haber dicho del entendimiento: *intellectuare te*. Pero si esto puede hacerlo un ángel, ¿por qué pide éste a Dios que se lo haga? ¿Acaso porque Dios mandó al ángel que lo hiciera? Así es sin duda, porque se entiende que Cristo mandó al ángel que lo hiciera allí en donde el profeta dice: *Y sucedió que, al ver yo, Daniel, la visión y preguntar por su inteligencia, he aquí que se presentó delante de mí como una figura de hombre, y oí la voz de un hombre entre el Ubal, y llamó y dijo: "Haz que entienda la visión"*. En aquel pasaje se consigna el mismo verbo griego que aquí, a saber, *sinetison*. Así, pues, Dios, que es luz, ilumina por sí mismo las mentes piadosas para que entiendan las cosas divinas que se dicen o muestran. Pero si para ello usa del ministerio de un ángel, puede también el ángel hacer algo en la mente del hombre para que perciba la luz de Dios, y por ella entienda. Pero se dice que da entendimiento al hombre y, por decirlo así, que le intelectualiza, a la manera que se dice que alguno da luz a la casa o que la ilumina al abrir una ventana, sin que él penetre y la ilumine con su luz, sino que abre el paso por el cual penetra la luz y es iluminada la casa. Pero el sol que penetra por la ventana e ilumina a la casa, no creó la casa, o al hombre, que hizo la ventana; o mandó a alguno que se hiciera, o ayudó al que la hizo, o ejecutó algo para abrir el paso por el que introdujera su luz; mas Dios hizo también la mente racional e intelectual del hombre, por la que pudiera percibir su luz; e hizo también el ángel, de tal modo que pudiera obrar algo con lo que ayudara a la mente humana a recibir la luz de Dios; y también ayuda a la mente para que reciba la operación angélica; y la ilumina por sí mismo, de suerte que no sólo aprovechando vea las cosas que se muestran por la verdad, sino la misma verdad. Como hemos hablado largamente, aunque, según me parece, de cosas necesarias, dejemos a un lado los versillos siguientes de este salmo para otro sermón y demos fin al presente.

sit intellectus. Et cogitandum est quanto sint altius intelligenda divina mandata; quando ad ea discenda sibi adhuc dari intellectum petit, qui iam sic intelligit, et qui eloquia Dei se custodisse ante iam dixit.

4. Quod autem interpretati sunt nostri, *Da mihi intellectum;* brevius dixit graecus, συνέτισόν με: quia uno verbo complexus est, *Da mihi intellectum,* quod est συνέτισον, quod latine uno verbo dici non potest: tanquam si non posset latine dici, sana me; et diceretur, da mihi sanitatem, sicut hic dictum est, *Da mihi intellectum;* aut, sanum me fac, sicut etiam hic dici potest, intelligentem me fac. Quod quidem potuit et angelus facere; nam dixit Danieli, *Veni intellectum dare tibi* (Dan 10,14); et hoc verbum est in graeco, quod etiam hic est, συνετίσαι σε; tanquam si diceret latinus, sanitatem dare tibi, quod graecus dixisset, sanare te. Non enim circumloqueretur latinus interpres dicendo, intellectum dare tibi: si quemadmodum dici potest a sanitate, sanare te, ita dici posset ab intellectu, intellectuare te. Sed si potest hoc et angelus facere, quid est quod iste hoc a Deo sibi poscit ut fiat? An quia Deus angelo iusserat ut faceret? Ita vero: nam Christus intelligitur hoc iussisse angelo ut faceret, eo loco ubi ait Propheta, «Et factum est, cum viderem ego Daniel visum, et quaerebam intellectum, et ecce stetit in conspectu meo ut visus viri, et audivi vocem viri inter Ubal, et vocavit, et dixit, Fac intelligere illum visionem» (ib. 8,15 et 16): et ibi in graeco verbum hoc es quod et hic, id est συνέτισον. Deus itaque per seipsum, quia lux est (Io 1,4.9), illuminat pias mentes, ut ea quae divina dicuntur vel ostenduntur, intelligant. Sed si ad hoc ministro utitur angelo, potest quidem aliquid agere angelus in mente hominis, ut capiat lucem Dei, et per hanc intelligat: sed ita dicitur intellectum dare homini, et quasi, ut ita dicam, intellectuare hominem, quemadmodum quisquam dicitur lucem dare domui, vel illuminare domum, cui fenestram facit; cum eam non sua luce penetret et illustret, sed tantummodo aditum quo penetretur atque illustretur, aperiat. Sed nec sol qui per fenestram illustrat domum, ipse creavit eamdem domum, aut hominem qui fenestram fecit in domo, aut ipse illi iussit ut faceret, aud adiuvit ipse facientem, aut aliquid egit ut aperiretur qua suum lumen infunderet: Deus autem et hominis mentem rationalem atque intellectualem fecit, qua posset capere lumen eius; et angelum talem fecit, qui operari posset aliquid unde ad capiendum lumen Dei mens adiuvaretur humana; et eamdem sic adiuvat mentem, ut angelicam recipiat operationem; et eam sic illuminat de seipso, ut non solum illa quae a veritate monstrantur, sed ipsam quoque proficiendo perspiciat veritatem. Sed quoniam res quidem necessarias, quantum existimo, tamen prolixa disputatione tractavimus, dilatis sequentibus psalmi huius versibus, sermonem istum isto fine claudamus.

SERMÓN 19

1 [v.73]. Nuestro Señor Jesucristo pide en este salmo por medio del profeta, como para sí, que Dios dé entendimiento a su Cuerpo, que es la Iglesia, para que conozca los mandamientos de Dios. Pues, hallándose la vida de su Cuerpo, es decir, de su pueblo, oculta con El en Dios y padeciendo El necesidad en este Cuerpo, pide lo que necesitan sus miembros, y así dice: *Tus manos me hicieron y me formaron; dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos.* "Puesto que tú me formaste—dice—, refórmame a fin de que se haga en el Cuerpo de Cristo lo que dice el Apóstol: *Transformaos con la renovación de vuestro conocimiento.*"

2 [v.74]. *Los que temen*—dice—*me verán y se regocijarán;* o como escriben otros códices: *Se alegrarán, porque esperé en tus palabras,* es decir, en las cosas que prometiste, para que los hijos de la promesa sean descendencia de Abrahán, en quien son bendecidas todas las gentes. Pero ¿quiénes son los que temen a Dios y a quién verán y se alegrarán, porque esperó en las palabras de Dios? Si esta voz proferida por Cristo es del Cuerpo de Cristo, es decir, de la Iglesia; o si es propia de Cristo proferida en la Iglesia o por ella, ¿por ventura no están ellos entre los que temen a Dios? ¿Quién es aquel a quien ven y se regocijan? ¿Acaso el pueblo se ve a sí mismo y se regocija, y por eso se dijo: *Los que te temen verán y se alegrarán, porque esperé en tus palabras;* o como más exactamente lo consignaron otros diciendo: *sobreesperé;* como si se dijera: *Los que te temen verán* tu Iglesia *y se regocijarán, porque sobreesperé en tus palabras,* siendo la Iglesia aquellos que ven la Iglesia y se regocijan? Pero ¿por qué no dijo entonces: "Los que te temen me ven y se regocijan", sino que consignó en presente: *Los que te temen,* y en futuro: *verán y se regocijarán?* ¿Acaso se dijo así porque el temor tiene lugar en el tiempo presente, es decir, mientras que la vida humana es una continua tentación sobre la tierra, y la alegría que aquí quiso dar a entender tendrá lugar cuando los justos resplandezcan como el sol en el reino de su Padre? de aquí es que también se lee en otro salmo: *¡Cuán grande es, Señor, la abundancia de tu dulzura, que escondiste para los que te temen!* Así, pues, ahora, mientras temen, aún no ven; pero verán y se regocijarán, porque allí prosigue: *y la completaste en los que esperan en ti,* y aquí dice: *porque esperé o sobreesperé en tus palabras,* a fin de que por un verbo compuesto, y consignado con el mayor cuidado por el traductor, entendamos *que Dios es poderoso para hacer más de lo que pedimos y entendemos;* por tanto, estando estas palabras sobre lo que pedimos y entendemos, es poco esperarlas; debemos sobreesperarlas.

3 [v.75-76]. Luego como todavía teme la Iglesia, que está en este siglo y aún no se ve en el reino, en el que tendrá regocijo seguro, sino que trabaja entre peligrosas tentaciones en este mundo, en donde oye: *El que cree estar en pie, tema no caiga;* considerando también la miseria de esta mortalidad, sobre la cual pende un pesado yugo sobre los hijos de Adán desde el día de su nacimiento hasta el día de su sepultura en la madre común de

SERMO XIX

1 [v.73]. Dominus Iesus in hoc psalmo per Prophetam, tanquam sibi, petivit intellectum dari a Deo corpori suo quod est Ecclesia, ad Dei mandata discenda. Cum ipso enim vita corporis eius, hoc est populi eius, abscondita est in Deo (Col 3,3), et ipse in eodem corpore suo indigentiam patitur, et poscit quod membris suis est necessarium. *Manus tuae,* inquit, *fecerunt me, et plasmaverunt me; da mihi intellectum, ut discam mandata tua.* Quia tu, inquit, formasti, tu reforma; ut fiat in corpore Christi, quod ait Apostolus, *Reformamini in novitate sensus vestri* (Rom 12,2).

2 [v.74]. *Qui timent te,* inquit, *videbunt me, et iucundabuntur;* vel, sicut habent alii codices, *laetabuntur, quoniam in verba tua speravi:* id est, in ea quae promisisti, ut sint promissionis filii, semen Abrahae, in quo benedicuntur omnes gentes (Gen 12,3; et 26,4). Qui sunt autem qui timent Deum, et quem videbunt et laetabuntur, quoniam in verba Dei speravit? Si corpus Christi est, id est Ecclesia, cuius est vos ista per Christum, vel in ipsa et de ipsa, tanquam de seipso ista vox Christi est; numquid non ipsi sunt in eis qui timent Deum? Quis est ergo ille quem vident, et iucundantur? An populus ipse se videt, et iucundatur, et sic dictum est, *Qui timent te, videbunt me, et laetabuntur, quia in verba tua speravi;* vel sicut alii dilengtius expresserunt, *supersperavi:* tanquam diceret, *Qui timent te, videbunt* Ecclesiam tuam, *et iucundabuntur, quia in verba tua supersperavi;* cum ipsi sint Ecclesia, qui vident Ecclesiam et iucundantur? Sed cur non dixit, qui timent te, vident me, et iucundantur: sed *timent te,* verbum praesentis temporis posuit; *videbunt* autem et *iucundabuntur,* futuri temporis verba sunt? An quia in praesenti tempore timor est, quamdiu tentatio est vita humana super terram (Iob 7,1); iucunditas autem quam voluit hic intelligi, tunc erit quando iusti fulgebunt in regno Patris sui sicut sol? (Mt 13,43). Hinc enim etiam illud in alio psalmo legitur, «Quam magna multitudo dulcedinis tuae, Domine, quam abscondisti timentibus te!» Nunc ergo quamdiu timent, nondum vident; sed «videbunt», et «iucundabuntur»; quia et illic sequitur, «Perfecisti autem sperantibus in te» (Ps 30,20.21); et hic, «quia in verba tua speravi», «vel, «supersperavi»: ut in verbo ita composito et cura interpretis diligentioris expresso, etiam illud intelligamus, quod *potens est Deus facere supra quam petimus et intelligimus* (Eph 3,20); ut quia *supra quam petimus et intelligimus* sunt, parum sit ea sperare, sed debeamus supersperare.

3 [v.75.76]. Quia ergo adhuc timet Ecclesia quae in hac vita est, et nondum se videt in eo regno ubi erit eius secura iucunditas, sed inter periculosas tentationes in hoc mundo laborat, ubi audit, *Qui se putat stare, videat ne cadat* (1 Cor 10,12); considerans huius mortalitatis miseriam, in qua iugum grave super filios Adam, a die exitus de ventre

todos, puesto que por la carne, que codicia contra el espíritu, también los regenerados se ven forzados a gemir bajo su opresión, dice teniendo en cuenta todo esto: *Conocí, Señor, que tus juicios son justicia; y con la verdad me has humillado. Cúmplase tu misericordia y me consuele, según tu palabra dada a tu siervo.* La misericordia y la verdad se recomiendan tanto en la Sagrada Escritura, que, hallándose en muchos lugares de ella, de modo especial se consignan en los salmos, y en uno de ellos se dice: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.* Aquí también se consignó primeramente la verdad, con la cual somos humillados hasta la muerte por designio de Aquel cuyos juicios son la misma justicia; después la misericordia, por la que somos restablecidos a la vida por promesa de Aquel cuyo beneficio es gracia. De aquí que dice: *Según tu palabra dada a tu siervo;* esto es, según lo que prometiste a tu siervo. Pero ya se entienda por esto la regeneración, por la cual somos adoptados aquí por hijos de Dios; o la fe, la esperanza y la caridad, tres cosas que se edifican en nosotros aunque procedan de la misericordia de Dios, sin embargo, en esta calamitosa y procelosa vida sólo son consuelo de desgraciados, no gozo de bienaventurados; por eso se dice: *Cúmplase tu misericordia para que me consuele.*

4 [v.77]. Pero como después de estas cosas y por medio de ellas también han de venir las otras, prosigue y dice: *Vengan a mí tus conmiseraciones, y viviré.* Viviré ciertamente cuando de ningún modo podré temer el morir, pues únicamente se llama vida la eterna, y no debe entenderse otra por tal fuera de la sempiterna

matris eorum sic in omnibus pertenditur usque in diem sepulturae in matrem omnium (Eccli 40,1), ut propter carnem concupiscentem adversus spiritum (Gal 5,17), etiam regenerati gemere sub eius gravitate cogantur: hoc ergo considerans, «Cognovi», inquit, «Domine, quia iustitia iudicia tua, et veritate humiliasti me. Fiat misericordia tua, et consoletur me secundum eloquium tuum servo tuo». Misericordia et veritas ita divino eloquio commendantur, ut cum in multis inveniantur locis, maxime in Psalmis, quodam etiam loco legatur, *Universae viae Domini misericordia et veritas* (Ps 24,10). Et hic quidem primo veritatem posuit, qua humiliati sumus in mortem, iudicante illo cuius iudicia iustitia est: deinde misericordiam, qua instauramur ad vitam, prommittente illo cuius beneficium gratia est. Ideo ait, *secundum eloquium tuum servo tuo:* id est, secundum quod promisisti servo tuo. Sive ergo regeneratio qua hic in Dei Filios adoptamur, sive fides et spes et charitas quae tria aedificantur in nobis, quamvis de misericordia Dei veniant; tamen in hac aerumnosa et procellosa vita solatia sunt miserorum, non gaudia beatorum: ideo dictum est, *Fiat misericordia tua, ut consoletur me.*

4 [v.77]. Sed quia post haec et per haec etiam illa ventura sunt; ideo sequitur, *Veniant mihi miserationes tuae, et vivam.* Tunc enim vere vivam, quando nihil potero timere, ne moriar. Ipsa enim et sine ullo additamento dicitur vita, nec intelligitur nisi aeterna et beata, tanquam

bienaventurada. Como que solamente debe llamarse vida ésta, puesto que, en su comparación, la que ahora vivimos debe llamarse más bien muerte que vida. Y así se dice en el Evangelio: *Si quieres venir a la vida, guarda los mandamientos.* ¿Por ventura añadió "eterna" o "bienaventurada"? También, hablando de la resurrección de la carne, dice: *Los que obran bien irán a la resurrección de vida,* y tampoco añade aquí "eterna" o "bienaventurada". Del mismo modo, dice aquí: *Vengan a mí tus conmiseraciones, y viviré,* sin añadir *eternamente* o "viviré" *bienaventuradamente"*; como que vivir no es más que vivir sin fin y sin calamidad alguna. Pero ¿en virtud de qué conseguirá esto? *Porque tu ley*—dice—*es mi meditación.* Si esta meditación no se basase en la fe que obra por el amor, jamás podría llegar alguno por medio de ella a aquella vida. Me creí en el deber de decir esto para que nadie, habiendo aprendido de memoria toda la ley y habiéndola cantado frecuentemente, piense que, no callando lo que manda, aunque no viva según manda, ha hecho lo que lee: *Porque tu ley es mi meditación,* y así crea que por esto ha de conseguir lo que pidió por este ejercicio meritorio en las palabras anteriores cuando dijo: *Vengan sobre mí tus conmiseraciones, y viviré.* Esta meditación es pensamiento del que ama; y del que ama tanto, que no se entibia en él la caridad de esta meditación por más que se acumule y le cerque la iniquidad ajena.

5 [v.78]. A continuación prosigue y dice: *Avergüéncense los soberbios, porque injustamente cometieron maldad contra mí; pero yo me ejercitaré en tus mandamientos.* Ved a lo que llama

sola dicenda sit vita, in cuius comparatione ista quam ducimus, mors potius sit appellanda quam vita: quale illud est in Evangelio, *Si vis venire ad vitam, serva mandata* (Mt 19,17). Numquid addidit, aeternam, vel, beatam? Item de resurrectione carnis cum loqueretur, *Qui bene fecerunt,* inquit, *in resurrectionem vitae* (Io 5,29): neque hic ait, aeternae, seu, beatae. Sic et hic, *Veniant,* inquit, *mihi miserationes tuae, et vivam:* neque hic ait, in aeternum vivam, vel, beate vivam; quasi aliud non sit vivere, quam sine ullo fine et sine ulla miseria vivere. Sed hoc quo merito? *Quia lex,* inquit, *tua meditatio mea est.* Haec meditatio nisi esset in fide, quae per dilectionem operatur (Gal 5,6), nunquam propter eam posset ad illam vitam quispiam pervenire. Hoc dicendum putavi, ne quisquam, cum totam legem memoriae mandaverit, eamque creberrima recordatione cantaverit, non tacens quod praecipit, nec tamen vivens ut praecipit, arbitretur se fecisse quod legit, *Quia lex tua meditatio mea est;* et hinc se adepturum existimet, quod verbis superioribus propter hoc meritum postulavit, ubi dictum est, *Veniant super me miserationes tuae, et vivam.* Haec meditatio amantis est cogitatio, et tantum amantis, ut charitas non frigescat huius meditationis suae, quantalibet abundantia constipetur iniquitatis alienae (Mt 24,12).

5 [v.78]. Denique sequitur, et dicit, *Confundantur superbi, quoniam iniuste iniquitatem fecerunt in me: ego autem exercebor in manda-*

meditación de la ley de Dios; o, mejor dicho, ved que la meditación es el cumplimiento de la ley de Dios.

6 [v.79]. *Vuélvanse a mí los que temen y los que conocen tus testimonios.* En algunos códices tanto latinos como griegos se dice: *Vuélvanse para mí,* lo que creo que vale tanto como *a mí.* Pero ¿quién es el que dice esto? Pues no parece que hombre alguno se atreva a decirlo; o, si lo dijere, que se le deba oír. Sin duda, éste es Aquel que más arriba introdujo su propia voz, diciendo: *Yo participo de todos los que te temen,* porque participó de nuestra mortalidad para que nosotros participásemos de su divinidad. Nosotros participamos de *Uno* para vivir y El participa de *muchos* para morir. A éste, pues, se vuelven los que temen a Dios y los que conocen los testimonios de Dios, anunciados acerca de El con gran antelación por los profetas y declarados poco después en presencia de El por los milagros.

7 [v.80]. *Sea mi corazón inmaculado en tus justificaciones para que no sea avergonzado.* Ahora vuelve a proferir la voz de su Cuerpo, es decir, de su pueblo santo, y pide que se haga inmaculado su corazón, esto es, el corazón de sus miembros, por las justificaciones de Dios, no por las fuerzas de ellos, pues pidió esto y no presumió. Lo que añadió: *para que no sea confundido o avergonzado,* es parecido a lo que se consignó en los primeros versillos de este salmo, en donde dijo: *Ojalá que sean enderezados mis caminos para guardar tus justificaciones; entonces no seré confundido al mirar todos tus mandamientos.* Lo que allí se expresó

tis tuis. Ecce quod ait, meditatio legis Dei, vel potius meditatio lex Dei.

6 [v.79]. *Convertantur,* inquit, *ad me qui timent te, et qui cognoscunt testimonia tua.* In nonnullis codicibus invenimus et graecis et latinis, *Conventantur mihi;* quod tantumdem valere existimo, quantum si dicatur, *ad me.* Sed quis est iste qui hoc dicit? Non enim quisquam hominum hoc dicere audebit, aut si dicat, audiendus est. Nimirum ergo ille est qui etiam superius interposuit proprietatem vocis suae, dicens: *Particeps ego sum omnium timentium te.* Quia factus est particeps mortalitatis nostrae, ut et nos participes divinitatis ipsius fieremus; nos unius participes ad vitam, ad mortem vero particeps ille multorum. Ipse est enim ad quem convertuntur timentes Deum, et qui cognoscunt Dei testimonia, de illo per Prophetas tanto ante praedicta, in eius praesentia per miracula paulo ante monstrata.

7 [v.80]. *Fiat,* inquit, *cor meum immaculatum in iustificationibus tuis, ut non confundar.* Redit ad vocem corporis sui, sancti scilicet populi sui, et iam immaculatum fieri cor suum precatur, hoc est cor membrorum suorum; in iustificationibus Dei, non in viribus eorum: poposcit enim hoc, non praesumpsit. Quod autem addidit, *Ut non confundar;* tale aliquid et in primis huius psalmi versibus invenitur, ubi dixit, *Utinam dirigantur viae meae ad custodiendas iustificationes tuas: tunc non confundar, cum inspicio in omnia mandata tua.* Quod ibi, quia dixit, *Utinam,* uno verbo significavit optantis; hoc isto loco apertioribus verbis expressit

con una sola palabra del que desea, diciendo *ojalá,* aquí se manifestó con palabras más claras, consignando *sea mi corazón inmaculado,* a fin de que ni en aquella ni en esta sentencia, que viene a ser una misma, se perciba la audacia del libre albedrío, que se apropia de aquello que debe esperar de la gracia. También lo que dice allí: *entonces no seré confundido,* es lo mismo que dice aquí: *para que no sea confundido o avergonzado.* El corazón de los miembros, es decir, del Cuerpo de Cristo, se hace inmaculado con la gracia de Dios, que se comunica por la Cabeza del Cuerpo, es decir, por nuestro Señor Jesucristo, mediante el bautismo de la regeneración, en el cual se borran todos nuestros pecados por la ayuda del Espíritu, con la cual codiciamos contra la carne para no ser vencidos en nuestra lucha; y por la eficacia de la oración dominical, en la que decimos: *Perdónanos nuestras deudas.* Así, pues, habiéndosenos dado la regeneración, siendo ayudados en el combate y habiéndonos postrado en oración, nuestro corazón se hace inmaculado para que no seamos confundidos, porque también esto pertenece a las justificaciones de Dios, ya que entre sus preceptos se manda: *Perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará.*

SERMÓN 20

1 [v.81]. Con la ayuda de Dios, emprendo la exposición y consideración de la parte de este gran salmo desde donde dice: *Mi alma desfalleció por tu salud, y esperé en tu palabra.* No ha de juzgarse que todo defecto es culpa o pena, pues hay un defecto laudable o deseable. Siendo contrarias entre sí estas dos cosas, el

orantis, dicendo, *Fiat cor meum immaculatum:* ut nec in illa, nec in ista sententia, quae utraque una est, inveniatur audacia de libero arbitrio contra gratiam confidentis. Quod autem ait ibi, *Tunc non confundar;* hoc ait hic, *Ut non confundar.* Fit ergo cor immaculatum membrorum et corporis Christi, gratia Dei per ipsum corporis caput, hoc est per Iesum Christum Dominum nostrum, per regenerationis lavacrum (Tit 3,5), ubi abolita sunt omnia praeterita peccata nostra; per spiritus adiutorium, per quod concupiscimus adversus carnem (Gal 5,17), ne vincamur in pugna nostra; per dominicae orationis effectum, in qua dicimus, *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Ita donata nobis regeneratione, adiuta conflictione, fusa precatione, fit cor nostrum immaculatum, ut non confundamur: quia et hoc ad iustificationes Dei pertinet, quando inter eius alia praecepta praecipitur, *Dimittite, et dimittetur vobis; date, et dabitur vobis* (Lc 6,37 et 38).

SERMO XX

1 [v.81]. Adiuvante Domino, istam magni huius psalmi partem considerandam exponendamque suscepimus, ubi dicit, *Defecit in salutare tuum anima mea, et in verbum tuum speravi.* Non omnis defectus vel culpae putandus est esse, vel poenae: est etiam defectus laudabilis vel

aprovechar y el desfallecer, cuando no se indica o se sobrentiende en qué se aprovecha o se desfallece, comúnmente se toma el progreso en buen sentido, y el desfallecimiento en malo. Pero, cuando se indica, puede también entenderse el aprovechar en mal sentido, y el desfallecer en bueno. Así, claramente dice el Apóstol: *Evita las profanas novedades de palabras, porque aprovechan mucho para el mal;* y también dice de algunos: *Aprovechan en peor.* Igualmente, el defecto del bien es malo para el mal, y el defecto del mal es bueno para el bien. Del buen defecto se dijo: *Mi alma desea y desfallece por los atrios del Señor.* Aquí no dice: *Mi alma desfalleció "de tu" salud,* sino: *Desfalleció "por tu" salud;* esto es, desfalleció anhelando tu salud. Luego este defecto es bueno, pues indica deseo del bien que aún no ha conseguido, pero lo anhela avidísima y vehementísimamente. ¡Y quién dice esto? *El linaje escogido, el sacerdocio real, la gente santa, el pueblo de adquisición;* y lo dice desde el origen del género humano hasta el fin de este siglo, en aquellos que en su respectivo tiempo vivieron, viven y vivirán aquí deseando a Cristo. Testigo de esto es el santo anciano Simeón, el cual, habiendo tomado en sus manos al Señor siendo niño, dijo: *Ahora, Señor, despacha en paz a tu siervo, según tu palabra, porque vieron mis ojos tu salud.* Dios le había vaticinado que no moriría antes de ver al Cristo del Señor. El mismo deseo que tuvo este anciano ha de creerse que lo tuvieron todos los santos de los tiempos pasados. De aquí es que el mismo Señor dijo a sus discípulos: *Muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron;* de suerte que también de ellos es esta voz: *Mi*

optabilis. Nam cum sint inter se duo ista contraria, proficere et deficere; usitatius profectus in bono accipitur, defectus in malo, quando non additur vel subintelligitur in quid proficiatur vel deficiatur: cum vero additur, potest et malum esse proficere, bonumque deficere. Aperte quippe dixit Apostolus, *Profanas autem verborum novitates evita: multum enim proficient ad impietatem* (2 Tim 2,16): ait et de quibusdam, *Proficient in peius* (ib. 3,13). Ita et defectus a bono in malum malus est, a malo in bonum bonus est. Bono quippe defectu dictum est, *Desiderat et deficit anima mea in atria Domini* (Ps 83,3). Sic et hic non ait, Defecit a salutari tuo; sed, *Defecit in salutare tuum,* hoc est, ad salutare tuum, *anima mea.* Bonus est ergo iste defectus: indicat enim desiderium boni, nondum quidem adepti, sed avidissime ac vehementissime concupiti. Sed quis hoc dicit nisi genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis (1 Ptr 2,9), ab origine generis humani usque ad huius saeculi finem, in eis qui suo quique tempore hic vixerunt, vivunt, victuri sunt, desiderans Christum? Teste sanctissimo sene Simeone, qui cum eum infantem accepisset in manus, dixit, *Nunc dimittis, Domine, servum tuum, secundum verbum tuum in pace; quoniam viderunt oculi mei salutare tuum.* Acceperat enim responsum divinum, non se gustaturum mortem, nisi vidisset Christum Domini (Lc 2,29.30.26). Quale autem

alma desfalleció por tu salud. Luego ni entonces cesó este deseo de los santos, ni cesa ahora hasta el fin del siglo en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, hasta tanto que venga el Deseado de todas las gentes, como se prometió por el profeta Ageo. Por esto dice el Apóstol: *Sólo me resta la corona de justicia, la cual me dará el Señor, justo juez, en aquel día; y no solamente a mí, sino también a todos los que aman su manifestación o aparición.* Así, pues, este deseo del que ahora tratamos procede del amor de su manifestación, de la cual dice asimismo: *Cuando apareciere Cristo, nuestra vida, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con El, en gloria.* Luego en los primeros tiempos de la Iglesia, antes del parto de la Virgen, hubo santos que desearon la venida de su encarnación, y en los tiempos actuales, contados a partir desde que subió al cielo, hay santos que anhelan su manifestación o aparición, en la que ha de juzgar a los vivos y a los muertos. Este deseo de la Iglesia no ha cesado ni por un momento desde el principio del siglo, ni cesará hasta el fin de él, fuera del tiempo que el Señor permaneció en este mundo tratando con sus discípulos. De suerte que convenientemente se entiende que es voz de todo el Cuerpo de Cristo, que suspira en esta vida, la siguiente: *Mi alma desfalleció por tu salud, y esperé en tu palabra,* es decir, en tu promesa; cuya esperanza hace que se espere con paciencia lo que aún no se ve por los creyentes. También emplea aquí el texto griego aquel verbo que algunos traductores latinos prefirieron

desiderium fuit in isto sene, tale fuisse credendum est in omnibus superiorum temporum sanctis. Unde et ipse Dominus discipulis ait, *Multi prophetae et reges voluerunt videre quae vos videtis, et non viderunt; et audire quae auditis, et non audierunt* (Mt 13,17): ut ipsorum etiam vox hoc loco agnoscatur, *Defecit in salutare tuum anima mea.* Nec tunc ergo quievit hoc desiderium sanctorum, nec nunc quiescit in Christi corpore quod est Ecclesia, usque ad terminum saeculi, donec veniat *Desideratus cunctis gentibus,* sicut promittitur per prophetam (Agg 2,8). Propter quod dicit Apostolus: «Superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illo die iustus iudex; non solum autem mihi, sed et omnibus qui diligunt manifestationem eius» (2 Tim 4,8). Hoc itaque desiderium de quo nunc agimus, de dilectione consurgit manifestationis eius; de qua item dicit: *Cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos cum illo apparebitis in gloria* (Col 3,4). Prima ergo tempora Ecclesiae ante Virginis partum, sanctos habuerunt qui desiderarent incarnationis eius adventum: ista vero tempora ex quo ascendit in caelum, sanctos habent qui desiderent eius manifestationem ad vivos et mortuos iudicandos. Neque hoc Ecclesiae desiderium ab initio usque in finem saeculi requievit aliquantum, nisi quamdiu hic cum discipulis in carne versatus est, ut totius corporis Christi in hac vita gementis vox convenienter intelligatur, *Defecit in salutare tuum anima mea, et in verbum tuum speravi:* hoc est in promissum; quae spes facit ut per patientiam exspectetur quod a credentibus non videtur (Rom 8,25). Etiam hic graecus

verter por *supersperavi,* sobreesperé; porque, sin duda, es esperar más de lo que puede decirse.

2 [v.82]. *Desfallecieron*—dice—*mis ojos por tu dicho, diciendo: "¿Cuándo me consolarás?"* Ved aquí de nuevo aquel defecto laudable y dichoso de los ojos, pero de los ojos interiores, que no procede de la flaqueza del alma, sino de la constancia del deseo de la promesa de Dios, pues esta promesa se encierra en las palabras *in eloquium tuum,* en tu dicho. ¿De qué modo dicen estos ojos: *Cuándo me consolarás?* Al orar y gemir con la intención y esperanza de esto. La lengua es la que habla; los ojos no suelen hablar; sin embargo, en cierta manera, el deseo de la oración es la voz de los ojos. En lo que dice: *¿Cuándo me consolarás?,* da a entender que padece alguna tardanza. De aquí también aquello de otro salmo: *Y tú, ¡oh Señor!, ¿hasta cuándo?* Esto acontece o para que sea más dulce la retardada alegría, o porque es un sentimiento de los que desean, que parece prolongado al que ama aun cuando sea breve para el donante. El Señor, que ordena todo con número, peso y medida, conoce cuándo ha de hacer lo que hace.

3 [v.83]. Sin duda, debido a los ardientes deseos espirituales, se entibian los deseos carnales; por esto prosigue el salmista: *Porque me hice como odre con la escarcha; no me olvidé de tus justificaciones.* Sin duda quiere se entienda por odre la carne de esta muerte, y por escarcha el beneficio del cielo, con lo cual, como retenidos por el frío, se entorpecen los apetitos de la carne; y por esto acontece que no se apartan de la memoria las justificaciones de Dios al no pensar otra cosa, porque sucede lo que dice el Apóstol: *No hagáis caso de la carne en sus apetitos.* De aquí que, habiendo dicho: *Porque me hice como odre con la escarcha,* añade: *no me olvidé de tus justificaciones;* esto es, no me olvidé porque me hice tal. Pues se entorpeció el hervor del apetito para que hirviese la memoria de la caridad.

4 [v.84]. *¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo me harás justicia contra los perseguidores?* En el Apocalipsis dicen esto los mártires y se les impone que tengan paciencia hasta que que se complete el número de los hermanos. El Cuerpo de Cristo pregunta sobre los días que ha de permanecer en este mundo. Y para que nadie piense que desaparecerá la Iglesia de aquí antes que venga el fin del mundo, y, por tanto, que habrá algún tiempo en este siglo en el cual no haya Iglesia en la tierra, al ser preguntado el Señor sobre los días de ella, menciona el juicio, sin duda para demostrar que ella también ha de estar en la tierra hasta el juicio, en el que se tomará venganza de los perseguidores. Si a alguno le inquieta por qué pregunta el salmista lo que preguntaron los discípulos al Maestro cuando les respondió: *No os toca a vosotros conocer los tiempos que el Padre puso en su poder,* ¿por qué no le diremos que en este pasaje del salmo se profetizó que ellos le habían de preguntar esto mismo y que la voz de la Iglesia, que anunció aquí con tanta antelación, se cumplió en su pregunta?

5 [v.85]. Lo que sigue: *Los inicuos me contaron deleites,*

illud verbum habet, quod quidam nostri interpretes *supersperavi* transferre maluerunt; quia procul dubio plus futurum est, quam dici potest.

2 [v.82]. *Defecerunt,* inquit, *oculi mei in eloquium tuum, dicentes, Quando consolaberis me?* Ecce rursus in oculis, sed utique interioribus, laudabilis et felix ille defectus, non veniens ex infirmitate animi, sed ex fortitudine desiderii in promissum Dei: hoc enim ait, *in eloquium tuum.* Quomodo autem tales oculi dicunt, *Quando consolaberis me?* nisi cum tali intentione et exspectatione oratur et gemitur? Lingua enim loqui, non oculi solent: sed oculorum quodammodo vox est desiderium orationis. Verum in eo quod ait, *Quando consolaberis me?* tanquam moras se perpeti ostendit. Unde est etiam illud, *Et tu, Domine, quousque?* (Ps 6,4). Quod aut ideo fit ut dulcior veniat dilata iucunditas, aut iste sensus est desiderantium, cum spatium temporis, etiam quod subvenienti breve est, longum est amanti. Novit autem Dominus quid quando faciat, qui in mensura et numero et pondere cuncta disponit (Sap 11,21).

3 [v.83]. Ardentibus autem spiritualibus desideriis, carnalia desideria sine dubitatione frigescunt: propter hoc sequitur, *Quoniam factus sum tanquam uter in pruina; iustificationes tuas non sum oblitus.* Nimirum enim per utrem carnem mortis huius, per pruinam vero caeleste beneficium vult intelligi, quo carnis concupiscentiae velut frigore cohibente torpescunt: et fit hinc ut iustificationes Dei de memoria non labantur, dum non cogitatur aliunde; quoniam fit quod ait Apostolus, *Carnis providentiam ne feceritis in concupiscentiis* (Rom 13,14). Ideo cum dixisset, *Quoniam factus sum tanquam uter in pruina;* subiecit, *Iustificationes tuas non sum oblitus:* hoc est, ideo non sum oblitus, quoniam talis factus sum. Fervor enim cupiditatis obtorpuit, ut ferveret memoria charitatis.

4 [v.84]. *Quot sunt dies servi tui? quando facies de persequentibus me iudicium?* In Apocalypsi est ista vox martyrum, et eis imperatur patientia donec fratrum eorum numerus impleatur (Ap 6,10.11). De diebus ergo suis interrogat corpus Christi, qui futuri sunt in hoc saeculo. Et ne quisquam putaret ante hic Ecclesiam non futuram, quam finis saeculi venerit, et aliquid temporis futurum in hoc saeculo, quo Ecclesia iam non sit in terris; propterea cum quaesisset de diebus suis, adiunxit etiam de iudicio, profecto demonstrans usque ad iudicium, in quo de persecutoribus eius est futura vindicta, ipsam quoque in terris futuram. Si autem quemquam movet cur quaerat quod cum discipuli quaererent, Magister respondit, *Non est vestrum scire tempora, quae Pater posuit in sua potestate* (Act 1,7); cur non credamus isto loco psalmi huius esse prophetatum hoc ipsum illos fuisse quaesituros, et Ecclesiae vocem, quae hic tanto ante praedicta est, illorum interrogatione completam?

5 [v.85]. Quod autem sequitur, *Narraverunt mihi iniqui delectatio-*

pero no son como tu ley, ¡oh Señor!, los intérpretes latinos lo tradujeron unos de un modo y otros de otro; pues lo que los griegos llaman *adolesjias,* al no poderse expresar en latín con una sola palabra, unos tradujeron diciendo *delectationes,* deleites; otros, *fabulationes,* fábulas o conversaciones, para que así, con razón, se entienda que son ciertos ejercicios de palabra y con deleite. Estos ejercicios o prácticas literarias existen en diversas escuelas y profesiones de estudios profanos; también los judíos, además de la Sagrada Escritura, tienen estos ejercicios, que llaman *deuterosis,* tradiciones, que contienen mil fábulas; y los tiene la errónea y vana locuacidad de los herejes. A todos éstos quiso encerrar entre los inicuos, y dice que le narran *adolesjias,* esto es, ejercicios o certámenes deleitosos de palabras; pero dice *que no son como tu ley, ¡oh Señor!,* porque en ella me deleita la verdad, no la palabra.

6 [v.86]. A continuación añade: *Todos tus mandamientos son verdad; injustamente me persiguieron; ayúdame.* Todo el sentido depende de las palabras anteriores: *¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo me harás justicia contra mis perseguidores?* Para perseguirme me contaron los deleites de sus habladurías, pero yo antepuse a ellos tu ley, la cual me deleitó más; porque *todos tus mandamientos son verdad* y no abundan en palabras, como su vanidad. Y por esto *injustamente me persiguieron,* porque sólo perseguían en mí la verdad. Luego *ayúdame* para luchar por la verdad hasta la muerte, porque éste es también tu mandamiento, y, por tanto, también es verdad.

nes; sed non sicut lex tua, Domine: eas sic transferre voluerunt interpretes nostri, quas Graeci ἀδολεσχίας vocant, quod usque adeo uno verbo nequaquam dici latine potest, ut aliqui, *delectationes,* aliqui, *fabulationes* eas dicerent; ut non immerito accipiatur esse quidem illas exercitationes, sed in sermone cum quadam delectatione. Has vero habent in diversis sectis ac professionibus, et litterae saeculares, et Iudaeorum quae Deuterosis nuncupatur, continens praeter divinarum canonem Scripturarum millia fabularum; habet eas et haereticorum vana atque errabunda loquacitas. Hos omnes iniquos intelligi voluit, a quibus sibi narratas dicit ἀδολεσχίας, id est exercitationes delectabiles verbis: *Sed non,* inquit, *sicut lex tua, Domine;* quia me in ea veritas, non verba delectant.

6 [v.86]. Denique adiungit: *Omnia mandata tua veritas: iniuste persecuti sunt me, adiuva me.* Et pendet totus de superioribus sensus: *Quot sunt dies servi tui? quando facies de persequentibus me iudicium?* Ut enim persequantur me, narraverunt mihi sermonum suorum delectationes: sed eis praeposui legem tuam, quae ideo plus me delectavit, quia *omnia mandata tua veritas;* non sicut illorum abundat sermonibus vanitas. Ac per hoc *iniuste persecuti sunt me,* quia non in me persecuti sunt nisi veritatem. Ergo *adiuva me,* ut certem pro veritate usque ad mortem; quia et hoc tuum mandatum est, et ideo et hoc veritas est.

7 [v.87]. Al hacer esto, la Iglesia padeció lo que añade: *Por poco no acabaron conmigo en la tierra,* porque se hizo una gran matanza de mártires cuando confesaban y predicaban la verdad. Como no se dijo en vano *ayúdame,* añade: *pues yo no abandoné tus mandamientos.*

8 [v.88]. Mas, para poder perseverar hasta el fin, dice. *Vivifícame según tu misericordia, y guardaré los testimonios de tu boca.* Estos testimonios se denominan en griego *martirios.* No se debió pasar por alto lo que aquí se dijo: *Vivifícame según tu misericordia,* atendiendo al dulcísimo nombre de los mártires, los cuales, sin duda, no hubieran guardado en modo alguno los martirios, los testimonios de Dios, cuando se ensañaba tanto la crueldad de los perseguidores, que por poco no desapareció la Iglesia de la tierra; pues, si no se les hubiera concedido lo que pidieron aquí, *vivifícame según tu misericordia,* hubieran claudicado. Pero fueron vivificados para que no negaran la vida amando la vida, y negándola la perdiesen; y así, los que no quisieron abandonar la verdad por la vida, muriendo por la verdad, vivieron.

SERMÓN 21

1 [v.89]. El hombre, que habla en este salmo como si estuviese disgustado por la mutabilidad de los hombres, por la cual esta vida está llena de tentaciones, hallándose en medio de las tribulaciones, debido a las cuales anteriormente dijo: *Inicuamente me persiguieron,* y: *Por poco no acabaron conmigo en la tierra,* inflamado con el deseo de la celestial Jerusalén,

7 [v.87]. Hoc cum faceret Ecclesia, passa est quod adiunxit, *Paulo minus consummaverunt me in terra:* multa scilicet strage martyrum facta, dum confitentur et praedicant veritatem. Sed quia non frustra dictum est, *Adiuva me; Ego autem,* inquit, *non dereliqui mandata tua.*

8 [v.88]. Atque ut posset perseverare usque in finem, *Secundum misericordiam,* inquit, *tuam vivifica me, et custodiam testimonia oris tui:* quae grecus habet, *Martyria.* Quod tacendum non fuit, propter dulcissimum martyrum nomen, qui procul dubio quando tanta persequentium crudelitas saeviebat, ut Ecclesia paulo minus consummaretur in terra, nullo modo Dei martyria custodirent, nisi fieret eis quod hic oratum est, *Secundum misericordiam tuam vivifica me.* Vivificati sunt enim, ne amando vitam negarent vitam, et negando vitam amitterent vitam: ac sic qui pro vita veritatem deserere noluerunt, moriendo pro veritate vixerunt.

SERMO XXI

1 [v.89]. Homo qui loquitur in isto psalmo, tanquam taederet eum mutabilitatis hominum, unde vita ista tentationibus plena est, inter tribulationes suas, propter quas supra dixerat, *Iniqui persecuti sunt me,* et, *Paulo minus cosummaverunt me in terra;* inflammatus desiderio cae-

miró hacia lo alto y dijo: *Señor, tu palabra permanece eternamente en el cielo;* esto es, en tus ángeles, que sirven sin desertar en la eterna milicia.

2 [v.90]. Después de hablar sobre el cielo, el versillo siguiente toca, por tanto, a la tierra, ya que es el segundo de los ocho que pertenecen a esta letra hebrea *lamed,* pues a cada una de las letras del abecedario hebreo, que consta de veintidós, se asignan ocho versillos hasta terminar este dilatado salmo. *Tu verdad perdura de generación en generación; fundaste la tierra, y permanece.* Mirando después del cielo la tierra con una mirada de mente sincera, encuentra en ella generaciones que no hay en el cielo, y dice: *Tu verdad perdura de generación en generación,* ya sea significando con esta repetición todas las generaciones, de las cuales nunca faltó la verdad de Dios en sus santos, cuándo en pocos, cuándo en muchos, según los tuvo la sucesión de los tiempos; o ya queriendo dar a entender dos determinadas generaciones, a saber, una que pertenece a la ley y los profetas, y otra al Evangelio. Y como declarando el motivo por qué no faltó jamás la verdad en estas generaciones, dice: "*Fundaste*" *la tierra, y permanece,* llamando "tierra" a los que habitan la tierra. *Ninguno puede poner otro "fundamento" fuera del puesto, el cual es Cristo Jesús,* pues también el fundamento de aquella generación a la que pertenecían la ley y los profetas era Cristo, pues de El dan testimonio la ley y los profetas. ¿O es que Moisés y los profetas han de ser contados por hijos de la esclava, que engendra para servidumbre, y no más bien por hijos de la libre, que es nuestra madre, a la cual llama el hombre *madre Sión;* y añade: *El hombre fue hecho en ella y el mismo Altísimo la fundó?* El es, pues, también el Altísimo con el Padre, pero por nosotros se humilló en esta madre; porque el que era Dios sobre ella, *se hizo hombre en ella.* Así, pues, en este fundamento *cimentaste la tierra, y permanece,* porque, afianzada en tal fundamento, no será derruida por los siglos de los siglos y permanecerá en aquellos a quienes has de dar la vida eterna. Pero los que parió la esclava, los cuales pertenecen al Viejo Testamento, en cuyas figuras se hallaba encubierto el Nuevo, como no gustan más que de promesas terrenas, no permanecen, pues *el siervo no permanece eternamente en la casa; por el contrario, el hijo permanece eternamente.*

3 [v.91]. *Por tu ordenanza permanece el día.* Ciertamente, todas estas cosas son día. Y éste es el día que hizo el Señor; nos alegremos y regocijemos en él; y, como en día, caminemos cabalmente. *Porque todas las cosas te sirven.* A saber, todas las cosas de las que hablaba. *Todas las cosas* que pertenecen a este día *te sirven,* pues los impíos, de los que se dice: *Asemejé vuestra madre a la noche,* no te sirven.

4 [v.92]. A continuación contempla el motivo del afianzamiento de esta tierra para que establecida permanezca, y añade: *Si tu ley no hubiera sido mi meditación, entonces quizá hubiera perecido en mi abatimiento.* Esta ley es la ley de la fe; no de la fe vana, sino de la que obra por el amor. Por ésta se con-

lestis Ierusalem; in superna suspexit, et dixit, *In aeternum, Domine, verbum tuum permanet in caelo:* hoc est, in Angelis tuis custodientibus aeternam sine desertione militiam.

2 [v.90]. Sequens autem versus post caelum, pertinet consequenter ad terram. Unus enim versus est eorum octo qui ad istam litteram pertinent. Singulis quippe litteris hebraeis subduntur octoni, donec psalmi huius prolixitas terminetur. *In generationem et generationem veritas tua; fundasti terram, et permanet.* Post caelum ergo terram contuitu fidelis mentis aspiciens, invenit in ea generationes quae in caelo non sunt, et ait, *In generationem et generationem veritas tua:* sive omnes generationes ista repetitione significans, a quibus nunquam defuit veritas Dei in sanctis eius, modo paucioribus, modo pluribus, ut se temporum varietas habuit vel habebit; sive duas quasdam generationes intelligi volens, unam scilicet ad Legem et Prophetas, alteram vero ad Evangelium pertinentem. Cur autem nunquam etiam istis generationibus veritas desit, velut aperiens causam; *Fundasti,* inquit, *terram et permanet:* eos qui in terra sunt, terram nuncupans. Fundamentum autem aliud nemo potest ponere praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus (1 Cor 3,11). Neque enim et illius generationis ad Legem Prophetasque pertinentis fundamentum non erat Christus, testimonium habens a Lege et Prophetis (Rom 3,21). Aut vero Moyses et Prophetae filii deputandi sunt in servitutem generantis ancillae fuisse, non liberae, quae est mater nostra (Gal 4,24.26); cui, *Mater Sion, dicet homo; et homo factus est in ea, et ipse fundavit eam Altissimus?* (Ps 86,5). Ipse est enim et apud Patrem altissimus, et propter nos in ista matre factus humillimus; quoniam qui Deus erat super eam, *homo factus est in ea.* Hoc itaque fundamento, Domine, *fundasti terram, et permanet:* quia in tali fundamento constabilita, non inclinabitur in saeculum saeculi (Ps 103,5); in eis utique permanens quibus es vitam daturus aeternam. Quos autem ancilla peperit, ad vetus testamentum pertinentes, in cuius tamen figuris latebat novum, nihil aliud sapiendo quam promissa terrena, non permanent. Servus enim non manet in domo in aeternum, filius autem manet in aeternum (Io 8,35).

3 [v.91]. *Ordinatione tua permanet dies.* Ista quippe omnia dies: et iste est dies quem fecit Dominus, exsultemus et iucundemur in eo (Ps 117,24); et sicut in die honeste ambulemus (Rom 13,13). *Quoniam omnia serviunt tibi. Omnia* scilicet de quibus loquebatur; *omnia* quae pertinent ad hunc diem, *serviunt tibi.* Impii quippe de quibus dicitur, *Nocti similavi matrem vestram* (Os 4,5, sec.LXX), non serviunt tibi.

4 [v.92]. Deinde respexit unde liberetur haec terra, ut fundata permaneat; atque subiecit, *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forsitam perissem in humilitate mea.* Ista lex fidei est; non inanis fidei, sed quae per dilectionem operatur (Gal 5,6). Per hanc impetratur gratia,

sigue la gracia, la cual constituye hombres valientes en la tribulación temporal para que no perezcan en la debilidad mortal.

5 [v.93]. *No me olvidaré*—dice—*eternamente de tus justificaciones, porque con ellas me diste la vida.* He aquí el motivo de no perecer en su abatimiento. Porque, si Dios no vivifica, ¿qué es el hombre, que pudo matarse, pero que no puede vivificarse?

6 [v.94]. A continuación añade y dice: *Yo soy tuyo; sálvame, porque indagué tus justificaciones.* Lo que se dijo: *Yo soy tuyo,* no ha de pasarse a la ligera. ¿Qué cosa no es de El? ¿Acaso porque se dice que Dios está en los cielos ha de juzgarse que no hay cosa suya en la tierra, siendo así que el salmo clama: *Del Señor es la tierra y cuanto ella contiene, el orbe de la tierra y todos los habitantes de él?* ¿Qué quiso dar a entender éste cuando creyó necesario encomendarse a Dios de un modo tan familiar, diciendo: *Yo soy tuyo; sálvame,* sino que para su mal había querido ser suyo, puesto que la desobediencia es el principal y más pernicioso mal? Ahora, como si dijera: "Quise ser mío, y me perdí", exclama: *Soy tuyo; sálvame, porque indagué tus justificaciones.* No mis quereres, con los que fui mío, sino tus justificaciones, para que en adelante sea tuyo.

7 [v.95]. *Los pecadores*—dice—*me acecharon para perderme, pero yo entendí tus testimonios.* ¿Qué significa *me acecharon para perderme?* ¿Por ventura que se colocaron acechando en el camino, esperando que pasase para matarle? ¿Acaso temía perecer en cuanto al cuerpo? No por cierto. Entonces, ¿qué

quae fortes facit in tribulatione temporali, ne pereant in humilitate mortali.

5 [v.93]. *In aeternum,* inquit, *non obliviscar iustificationum tuarum, quoniam in ipsis vivificasti me.* Ecce unde factum est ut non periret in humilitate sua. Nam Deo non vivificante, quid est homo, qui se occidere potuit, vivificare autem non potest?

6 [v.94]. Subiicit deinde ac dicit: *Tuus sum ego, salvum me fac, quoniam iustificationes tuas exquisivi.* Non transeunter intelligendum est quod dictum est, *Tuus sum ego.* Quid enim non est eius? An forte quia in caelis esse dicitur Deus, ideo putandum est aliquid non esse eius in terra; cum clamet alius psalmus, *Domini est terra et plenitudo eius, orbis terrae et omnes qui habitant in eo?* (Ps 23,1). Quid est ergo quod iste ita se quodammodo familiarius Deo commendandum putavit, ut diceret, *Tuus sum ego, salvum me fac;* nisi intelligi volens quod malo suo suus esse voluerit, quod est inobedientiae primum et maximum malum? Et tanquam dicens, Meus esse volui, et perditum me feci: *Tuus sum,* inquit, *salvum me fac, quia iustificationes tuas exquisivi;* non voluntates meas, quibus fui meus, sed *iustificationes tuas,* ut essem iam tuus.

7 [v.95]. *Me,* inquit, *exspectaverunt peccatores, ut perderent me; testimonia autem tua intellexi.* Quid est, *exspectaverunt, ut perderent?* an velut insidiis obsederunt viam, exspectantes ut quando transiret, occiderent? Numquid ergo morte corporis perire metuebat? Absit. Et quid

querrá decir *me acecharon?* Que consintiese con ellos en el mal, pues así le perderían. Mas explica el motivo de no haber perecido, diciendo: *Entendí tus testimonios.* Aquí suena más familiarmente a los oídos de la Iglesia la palabra griega *entendí tus martirios,* porque, aunque le matasen por no consentir en sus propósitos, confesando tus martirios, no perecería; pero aquéllos, que esperaban su consentimiento para perderle, también le atormentaban mientras confesaba; sin embargo, viendo y contemplando él el fin sin fin, no abandonó lo que entendía.

8 [v.96]. Por último, añadió a continuación: *Vi el fin de toda consumación; tu mandamiento es ancho en extremo.* Había entrado ciertamente en el santuario de Dios, y allí había entendido el fin de las cosas. A mí me parece que por *toda consumación* debe entenderse en este lugar el combatir hasta la muerte por la verdad y el tolerar todos los males por el verdadero y Sumo Bien. Siendo el fin de esta consumación sobresalir en el reino de Cristo, que no tiene fin, y poseer allí, sin muerte, sin dolor y con gran honra, la vida adquirida con la muerte y con los sufrimientos y oprobios de esta vida. Lo que añadió: *tu mandamiento es ancho en extremo,* únicamente lo entiendo de la caridad. ¿Qué hubiera aprovechado confesar aquellos martirios ante la amenaza de cualquier clase de muerte y entre los más acerbos tormentos si en el confesor no hubiera habido caridad? Oigamos al Apóstol: *Si entregare*—dice—*mi cuerpo para ser quemado y no tengo caridad, de nada me aprovecha.* Pero *la caridad de Dios se difundió en nuestros corazones por el Es-*

est, *me exspectaverunt,* nisi ut eis ad malum consentiret? Tunc enim perderent. Unde autem non perierit dixit: *Testimonia tua intellexi.* Sed familiarius hic Ecclesiae auribus graecum verbum sonat, *Martyria tua intellexi.* Quia scilicet se sibi non consentientem etiamsi occiderent, tua martyria confitens non periret: sed illi qui ut perderent, exspectabant quando consentiret, torquebant etiam cum confiteretur. Nec tamen quod intellexerat relinquebat intuens et videns utique sine fine finem, si perseveraret usque in finem.

8 [v.96]. Denique secutus adiunxit: *Omnis consummationis vidi finem; latum mandatum tuum valde.* Intraverat quippe in sanctuarium Dei, et intellexerat in novissima (Ps 72,17). Omnis autem consummatio mihi videtur hoc loco intelligenda, usque ad mortem pro veritate certare (Eccli 4,33), et pro vero ac summo bono mala omnia tolerare: cuius consummationis finis est excellere in regno Christi, quod non habet finem; et habere ibi sine morte, sine dolore, et cum magno honore vitam, morte huius vitae ac doloribus et opprobriis acquisitam. Quod autem addidit, *Latum mandatum tuum valde;* non intelligo nisi charitatem. Quid enim profuisset quacumque morte imminente, et inter quantacumque tormenta illa martyria confiteri, si charitas in confitente non esset? Audiamus Apostolum: *Etsi tradidero,* inquit, *corpus meum ut ardeam, charitatem autem non habeam, nihil mihi prodest* (1 Cor 13,3).

píritu Santo, que nos ha sido dado. En esta difusión se halla la anchura, en la cual se camina sin angustias aun por senda angosta, concediéndolo Aquel a quien se dijo: *Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y no flaquearon mis plantas.* Ancho es, pues, el mandamiento de la caridad; mandamiento doble, con el que se manda amar a Dios y al prójimo. ¿Qué cosa hay más dilatada como aquella de la que pende toda la ley y los profetas?

SERMÓN 22

1 [v.97]. Frecuentemente advertí que la espaciosidad laudable, en la que no padecemos angustias cuando cumplimos los mandamientos, es la caridad. Por lo cual, habiendo dicho anteriormente en este gran salmo: *Tu mandamiento es ancho o espacioso en extremo,* declara en este siguiente versillo por qué es ancho, diciendo: *¡Cómo amé, oh Señor, tu ley!* El amor es, pues, la anchura del mandamiento. Porque ¿cómo puede suceder que se ame lo que Dios ordena amar y no se ame el mandamiento, que es la misma ley? *Todo el día*—dice—*es ella mi meditación.* He aquí cómo la amé: siendo todo el día mi meditación, o mejor, como consigna el texto griego, "*durante todo el día,* expresando en ello el acto continuado de su meditación, pues *durante todo el tiempo* es igual que "siempre". Con este amor se vence la concupiscencia, que con frecuencia se opone al cumplimiento de los preceptos de la ley, codiciando la carne contra el espíritu. Por tanto el espíritu, que codicia

Charitas autem Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis (Rom 5,5). In hac diffusione latitudo est, in qua sine angustiis via quoque ambulatur angusta, donante illo cui dictum est, *Dilatasti gressus meos subter me, et non sunt infirmata vestigia mea* (Ps 17,37). Latum est ergo mandatum charitatis, mandatum illud geminum, quo iubetur Deus et proximus diligi. Quod autem latius, quam ut ubi pendeat tota Lex et omnes Prophetae? (Mt 22,37-40).

SERMO XXII

1 [v.97]. Saepe admonuimus laudabilem latitudinem, in qua nullas, cum mandata Dei facimus, patiamur angustias, intelligendam esse charitatem. Propter quod etiam in magno isto psalmo cum superius dixisset, *Latum mandatum tuum valde;* in hoc sequenti versu ostendit unde sit latum, dicens: *Quomodo dilexi legem tuam, Domine!* Dilectio est igitur latitudo mandati. Unde quippe fieri potest ut diligatur quod Deus iubet diligi, et ipsa iussio non diligatur? Ipsa est enim lex. *Tota,* inquit, *die meditatio mea est.* Ecce quomodo eam dilexi, ut tota die meditatio mea esset: vel potius, sicut graecus habet, *totam diem* ubi magis continuatio meditantis exprimitur. Id autem intelligitur per omne tempus, quod est semper. Tali expugnatur dilectione cupiditas, quae saepe faciendis legis

contra ella, debe amar de tal modo la ley de Dios, que durante todo el día ha de meditar en ella. También dice el Apóstol: *¿En dónde está, pues, tu jactancia? Ha sido excluida. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.* Y ésta es la fe que obra por el amor; porque buscando, pidiendo y llamando, consigue el espíritu bueno, por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Todos los que obran con este espíritu de Dios son hijos de Dios, los cuales serán recibidos para descansar con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; siendo expulsado el esclavo, que no permanece eternamente en la casa; a saber, el Israel según la carne, al cual se dijo: *Cuando viereis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, vosotros seréis arrojados fuera, pues vendrán del oriente y del occidente, del aquilón y del mediodía, y se recostarán en el reino de Dios. Y he aquí que los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos.* Pues las *gentes,* como dice el vaso de elección, *que no iban en busca de la justicia, alcanzaron justicia; justicia que se origina de la fe. Sin embargo, persiguiendo la ley de la justicia, no llegó a conseguir la ley de justicia. ¿Por qué? Porque, al no pretender alcanzarla por la fe, sino como por las obras, tropezaron en la piedra del tropiezo,* y así se hicieron enemigos del que habla en esta profecía.

2 [v.98]. A continuación añade: *Me hiciste percibir tu mandamiento más que a mis enemigos, porque está eternamente*

iussionibus contradicit, concupiscente adversus spiritum carne: adversus quam spiritus concupiscens (Gal 5,17) ita debet diligere legem Dei, ut totam diem meditatio eius sit. Dicit autem Apostolus: *Ubi est ergo gloriatio tua? Exclusa est. Per quam legem? factorum? Non, sed per legem fidei* (Rom 3,27). Haec est fides quae per dilectionem operatur (Gal 5,6); quoniam quaerendo, petendo, pulsando, impetrat Spiritum bonum (Lc 11,10.13), per quem dilectio ipsa diffunditur in cordibus nostris (Rom 5,5). Hoc enim Spiritu Dei quicumque aguntur, hi filii sunt Dei (ib. 8,14): qui recipiuntur ut recumbant cum Abraham, Isaac et Iacob in regno caelorum (Mt 8,11); expulso servo, qui non manet in domo in aeternum (Io 8,35); id est Israel secundum carnem, cui dictum est, «Cum videritis Abraham, Isaac, et Iacob, et omnes Prophetas in regno Dei, vos autem expelli foras. Et venient ab oriente, et occidente, et aquilone, et austro, et accumbent in regno Dei. Et ecce sunt novissimi qui erant primi, et sunt primi qui erant novissimi» (Lc 13, 28-30). «Gentes» autem, sicut ait Vas electionis, «quae non sectabantur iustitiam, apprehenderunt iustitiam; iustitiam autem quae ex fide est: Israel autem persequens legem iustitiae, in legem iustitiae non pervenit. Quare? Quia non ex fide, sed quasi ex operibus, offenderunt in lapidem offensionis» (Rom 9,30-32). Ita facti sunt inimici huius qui hic in prophetia loquitur.

2 [v.98]. Ac deinde coniungit: *Super inimicos meos sapere fecisti me mandatum tuum, quoniam in aeternum mihi est.* Illi namque zelum

conmigo. Ellos ciertamente tienen celo de Dios mas no según la ciencia, *pues, desconociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya, no se sometieron a la justicia de Dios.* Por el contrario, este que conoce el mandamiento de Dios mejor que sus enemigos, quiere, con el Apóstol, *no tener propia justicia, que se origina de la ley, sino la justicia que se da por la fe de Cristo, que procede de Dios.* Pero no porque la ley que sus enemigos leen no proceda de Dios, sino porque no la perciben como éste, que la conoce mejor que ellos, uniéndose a la piedra en que ellos tropezaron. El fin de la ley es Cristo en orden a justicia para todo creyente, a fin de que se justifiquen gratuitamente por su gracia. No como aquellos que piensan que con sus propias fuerzan cumplen la ley, y, por tanto, aun con la ley de Dios buscan establecer su propia justicia; sino como el hijo de la promesa, el cual, estando hambiento y sediento, pidiendo, buscando y llamando, la mendiga, en cierto modo, del Padre, para que, adoptado, la reciba mediante el Unigénito. Así, pues, ¿cuándo hubiera percibido el mandamiento de Dios si no se le hubiera dado a conocer Aquel a quien dice: *Me hiciste percibir tu mandamiento más que a mis enemigos?* Sus enemigos, engendrados, como de Agar, para servidumbre, buscaron, por el cumplimiento del precepto, premios temporales, y, por lo mismo, no les sirvió para la eternidad como a éste. Mejor entendieron los que tradujeron *in aeternum,* eternamente, que quienes tradujeron *in saeculum,* en el siglo, como si, acabado este mundo, ya no podrá haber mandamiento de ley.

quidem Dei habent, sed non secundum scientiam. Ignorantes enim Dei iustitiam, et suam quaerentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti (Rom 10,2.3). Iste vero qui super istos inimicos suos sapit mandatum Dei, inveniri vult cum Apostolo non habens iustitiam suam, quae ex lege est, sed iustitiam per fidem Christi, quae est ex Deo (Phil 3,9): non quia lex quam legunt inimici eius, non est ex Deo; sed quia eam non sapiunt, sicut iste qui super inimicos suos eam sapit, cohaerendo lapidi in quem illi offenderunt. Finis enim legis Christus, ad iustitiam omni credenti (Rom 10,4), ut iustificentur gratis per gratiam ipsius (*ib.* 3,24): non sicut illi qui viribus suis se legem facere existimant, et ideo ex lege quidem Dei, sed suam iustitiam constituere quaerunt; sed quomodo filius promissionis, qui esuriens et sitiens eam (Mt 5,6), petendo, quaerendo, pulsando quodammodo a Patre mendicat (ib. 7,7), ut adoptatus per Unigenitum accipiat. Sic autem mandatum Dei quando sapuisset, nisi eum ipse sic sapere fecisset cui dicit: *Super inimicos meos sapere fecisti me mandatum tuum?* Inimici quippe eius illi, velut ex Agar, in servitutem generati (Gal 4,24), ex eodem mandato temporalia praemia quaesierunt; et ideo non fuit illis in aeternum, sicut est huic. Melius quippe intellexerunt qui interpretati sunt *in aeternum,* quam qui *in saeculum,* tanquam finito isto saeculo nullum iam legis posset esse mandatum. Ita vero nullum erit, sed in tabulis visibilibus

Sin duda que no habrá ningún escrito en tablas o libros visibles, pero en las tablas del corazón permanecerá eternamente el amor de Dios y del prójimo, en cuyo doble mandamiento se funda toda la ley y los profetas. Y, *cuando Dios sea todas las cosas en todos,* será también el mismo mandante premio de este mandamiento guardado, y el mismo amado, premio del amor.

3 [v.99]. ¿Qué es lo que sigue: *Entendí más que todos los que me enseñaban?* ¿Quién es éste que entendió más que todos los que le enseñaron? ¿Quién es éste, diré, que se atreve a anteponerse a todos los profetas, que no sólo enseñaron hablando a los que vivieron con ellos, sino que también escribiendo enseñaron con gran autoridad a los que vinieron después? A Salomón se le dio ciertamente tanta sabiduría, que parece haber excedido a todos los que le antecedieron. Pero no es de creer que su padre David pudiese profetizarle en este pasaje, sobre todo teniendo en cuenta que no puede decirse de Salomón lo que aquí se consigna: *De todo mal camino prohibí a mis pies.* En fin, como es más aceptable, este profeta anuncia a Cristo, hablando proféticamente unas veces en persona de la Cabeza, la cual es el mismo Salvador, y otras en representación de su Cuerpo, que es la Iglesia, viniendo a ser como uno el que habla debido a aquel gran sacramento del cual se dijo: *Serán dos en una carne,* entonces reconozco claramente al que supo más que todos los que le enseñaron, puesto que, siendo niño de doce años, se quedó en Jerusalén, y después de tres

librisque conscriptum: in tabulis vero cordis, dilectio Dei et proximi manebit in aeternum; in quo mandato geminato tota Lex pendet et Prophetae (Mt 22,37-40): eritque praemium custoditi mandati huius ipse mandator, et praemium dilectionis ipse dilectus, quando erit Deus omnia in omnibus (1 Cor 15,28).

3 [v.99]. Sed quid est hoc quod sequitur, *Super omnes docentes me intellexi?* Quis est iste qui super omnes docentes se intellexit? quis est, inquam, qui super omnes Prophetas, qui non solum loquendo eos qui secum vixerunt, verum etiam scribendo posteros tam excellenti auctoritate docuerunt, audet se intelligendo praeponere? Salomoni quidem tanta est donata sapientia, ut etiam his omnibus qui fuerunt ante illum, videatur esse praelatus (3 Reg 3,12): sed non est credendum ipsum hic a patre suo David potuisse prophetari; maxime quia dici non posset ex persona Salomonis quod hic dicitur, *Ab omni via maligna prohibui pedes meos.* Porro si, quod est acceptabilius, Christum praenuntiat iste propheta, nunc a capite quod est ipse Salvator, nunc ab eius corpore quod est Ecclesia, verba prophetica digerens, et tanquam unum loquentem faciens, propter magnum illud sacramentum, ubi dictum est, *Erunt duo in carne una* (Eph 5,31.32); agnosco eum plane qui super omnes docentes se intellexit, quando cum esset annorum duodecim, remansit puer Iesus in Ierusalem, et a parentibus suis post triduum inventus est illic in templo sedens inter doctores, audiens illos et interrogans; ubi stupebant omnes qui eum audiebant, super prudentia

días fue hallado por sus padres en el templo sentado entre los doctores oyéndoles y preguntándoles, por lo que todos los que le oían se admiraban de sus respuestas y sabiduría. Por tanto, no sin razón El es el que tanto tiempo antes había dicho por esta profecía: *Entendí más que todos los que me enseñaron.* Pero por esto quiere que se entiendan *todos los hombres,* no el Dios Padre, del cual dice el mismo Hijo: *Hablo estas cosas como me enseñó mi Padre.* Esto difícilmente puede entenderse de la persona del Verbo, a no ser que cada uno entienda como pueda que el Hijo es enseñado por el Padre, en cuanto que es engendrado por El. Pues para Aquel que no es una cosa el ser y otra el ser enseñado, sino que para El lo mismo es el *ser* que el ser enseñado; sin duda, de Aquel que tiene el ser, del mismo tiene el ser enseñado. Pero en cuanto a que esta persona es hombre, porque recibió la forma de siervo, fácilmente se entiende que aprendió del Padre lo que dijo; y, por tanto, teniendo esta forma de siervo, y, sobre todo, siendo niño, pudieron pensar los de mayor edad que debía ser enseñado; pero Aquel a quien enseñó el Padre supo más que todos los que le enseñaban. *Porque tus testimonios*—dice—*son mi meditación.* Luego sabía más que todos los que le enseñaban, porque meditaba los testimonios de Dios. Estos testimonios los conocía mejor por sí mismo que ellos el que decía: *Vosotros enviasteis legados a Juan, y dio testimonio de la Verdad; pero yo no recibo testimonio de hombre, sino que digo esto para que os salvéis. Juan era lámpara ardiente y luciente, y vosotros quisisteis regocijaros de momento con esta luz. Pero yo tengo un testimonio*

et responsis eius (Lc 2,42-47). Nec immerito, qui per istam prophetiam tanto ante dixerat, *Super omnes docentes me intellexi.* Omnes enim utique homines vult intelligi, non Deum Patrem; de quo dicit ipse Filius, *Sicut docuit me Pater, haec loquor* (Io 8,28). Quod difficillime ex persona Verbi intelligitur; nisi quis utcumque capere valeat id esse Filium a Patre doctum, quod genitum. Cui enim non est aliud esse, aliud doctum esse, sed quod illi est esse, hoc est doctum esse; profecto a quo ei est esse, ab illo simul ei est doctum esse. Ex persona vero hominis, ubi formam servi accepit (Phil 2,7), facilius intelligitur a Patre didicisse quae dixit: in qua forma servi constitutum, maxime puerum, potuerunt eum homines maioris aetatis docendum putare, sed ille quem Pater docuit, super omnes docentes se intellexit. *Quia testimonia,* inquit, *tua meditatio mea est.* Ideo super omnes docentes se intelligebat, quia testimonia Dei meditabatur: quae melius quam illi de seipso noverat, qui dicebat, «Vos misistis ad Ioannem, et testimonium perhibuit veritati: ego autem non ab homine testimonium accipio, sed haec dico ut vos salvi sitis. Ille erat lucerna ardens et lucens; vos autem voluistis exsultare ad horam in luce eius: ego autem habeo testimonium maius Ioanne»

mayor que el de Juan. Estos testimonios meditaba cuando entendió más que todos los que le enseñaban.

4 [v.100]. También se entiende rectamente que aquellos doctores eran los mismos ancianos, de los que a continuación dice: *Entendí más que los ancianos.* Esto me parece que se repitió de esta forma para que, al leer estas cosas, nos acordemos de aquella edad suya que nos dio a conocer en el Evangelio; en cuya edad pueril se sentó entre los mayores de edad, es decir, joven entre los ancianos, sabiendo más que todos los que enseñaban. A los mayores y menores en edad suele denominárseles, a unos, más ancianos, a otros, más jóvenes, aunque ninguno de ellos haya llegado o esté cerca de la vejez. Con todo, si queremos hallar en el Evangelio expresado el nombre de los ancianos a los que aventajó en sabiduría, le encontraremos cuando los escribas y fariseos le dijeron: *¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de los ancianos, pues no se lavan las manos cuando comen pan?* Ved que se le echa en cara la trasgresión de la tradición de los ancianos. Pero oigamos lo que les responde el que sabía más que los ancianos: *¿Por que traspasáis vosotros el mandamiento de Dios por vuestra tradición?* Poco después, para que no sólo El, que es Cabeza del Cuerpo, sino también el mismo Cuerpo y sus miembros, supieran más que los ancianos, cuya tradición sobre el lavamiento de las manos se echaba por tierra, habiendo llamado hacia sí a las turbas, les dijo: *oíd y entended.* Como si dijera: "Entended también vosotras más que aquellos ancianos, para que así se manifieste que aquella profecía: *Entendí más que los ancianos,* se dijo también

(Io 5,33-36). Talia testimonia meditabatur, quando super omnes docentes se intellexit.

4 [v.100]. Illi autem doctores non absurde intelliguntur etiam ipsi esse seniores, de quibus continuo dicit, *Super seniores intellexi.* Quod ideo mihi eo modo repetitum videtur, ut nobis haec legentibus illa aetas eius veniret in mentem, quae nobis innotuit ex Evangelio, qua aetate puerili inter aetate maiores, hoc est, iunior inter seniores sedebat, et super omnes docentes se intelligebat. Solent enim iunior et senior ad invicem dici minor et maior, etsi neuter eorum senili accessit aut propinquavit aetati: quanquam si et expressum nomen seniorum in Evangelio velimus inquirere, supra quos intellexit, invenimus quando ei dixerunt Scribae et Pharisaei, *Quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum? Non enim lavant manus suas, cum panem manducant.* Ecce obiecta est ei transgressio traditionis seniorum. Sed qui super seniores intellexit, quid eis responderit, audiamus: *Quare,* inquit, *et vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram?* Deinde paulo post, ut non solum ipse qui est caput corporis, verum etiam corpus ipsum et membra eius super seniores illos intelligerent, quorum traditio de lavandis manibus ferebatur; convocatis ad se turbis dixit eis: *Audite, et intelligite.* Tanquam diceret: Super seniores illos

de vosotras"; y, por tanto, acomodada no sólo a la Cabeza, sino también al Cuerpo, conviene al Cristo total. *No contamina al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale por la boca es lo que le contamina.* Esto no lo entendían los ancianos, que habían decretado como cosa grandiosa sus mandamientos referentes al lavamiento de las manos. Los miembros de esta Cabeza, que sabía más que los ancianos, aún no habían entendido lo que se dijo por ella; de aquí que poco después, tomando la palabra San Pedro, le dijo: *Decláranos esta parábola.* Pensaba que era una parábola lo que el Señor había dicho sin tropos. Entonces dijo: *¿Todavía no entendéis vosotros? ¿No sabéis que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y se expele a la letrina; pero lo que sale de la boca, procede del corazón, y es lo que contamina al hombre?* ¿Todavía carecéis vosotros de entendimiento y no entendéis más que los ancianos? Ahora, habiendo oído ya a tal Maestro, a nuestra Cabeza, puede cada uno de nosotros decir: *Entendí más que los ancianos,* porque conviene también al Cuerpo lo que añadió a continuación: *Porque busqué tus mandamientos.* Tus mandamientos, no los de los hombres. Tus mandamientos, no los de los ancianos, que, queriendo ser doctores de la ley, no entienden lo que dicen ni lo que afirman. Con razón, acerca de los mandamientos de Dios, que deben ser buscados para que se entiendan mejor que los de los ancianos, se respondió a los que anteponían la autoridad de los ancianos a la verdad y se les dijo: *¿Por qué también vosotros*

et vos intelligite, ut etiam de vobis illa prophetia clareat esse praemissa, *Super seniores intellexi;* nec solum capiti, verum etiam corpori, ac sic universo Christo aptata conveniat. *Non quod intrat in os, coinquinat hominem; sed quod procedit ex ore, hoc coinquinat hominem.* Hoc seniores illi non intelligebant, qui de lavandis manibus sua velut magna mandata tradiderant. Ipsa quoque membra capitis huius super seniores intelligentis, nondum quod ab eo dictum est intellexerant. Denique post pauca respondens Petrus dixit ei: *Edissere nobis parabolam istam.* Putabat adhuc esse parabolam, quod Dominus sine figuris fuerat elocutus. At ille dixit: *Adhuc et vos sine intellectu estis? Non intelligitis quia omne quod in os intrat, in ventrem vadit, et in secessum emittitur; quae autem procedunt de ore, de corde exeunt, et ea coinquinant hominem?* (Mt 15,1-8). Adhuc et vos sine intellectu estis, et super illos seniores non intelligitis? Sed plane iam nunc audito tali magistro, capite nostro, potest unusquisque nostrum dicere, *Super seniores intellexi.* Nam etiam corpori congruit quod secutus adiunxit, *Quia mandata tua exquisivi. Mandata tua,* non mandata hominum: *mandata tua,* non mandata seniorum, qui volentes esse legis doctores, non intelligunt neque quae loquuntur, neque de quibus affirmant (1 Tim 1,7). Merito de mandatis Dei, quae sunt exquirenda, ut super seniores illos intelligantur, responsum est iis qui eorum auctoritatem veritati praeferebant, et

traspasáis los mandamientos de Dios estableciendo vuestras tradiciones?

5 [v.101]. Lo que se añade a continuación: *Aparté a mis pies de todo mal camino para guardar tus palabras,* parece que no conviene a la Cabeza, sino al Cuerpo. Porque no fue arrastrada nuestra Cabeza y Salvador del Cuerpo a ningún mal camino por el apetito carnal, de suerte que fuese necesario apartar de allí sus pies como si se dirigieran hacia allí con sus movimientos, lo cual hacemos nosotros cuando reprimimos nuestros malos deseos, de los que El careció, para que no anden por malos caminos. Podemos, pues, guardar las palabras de Dios si no vamos en pos de nuestras malas codicias, que arrastran a los perversos deseos. Por tanto, más bien las refrenamos con el espíritu, que codicia contra la carne, para que así no nos lleven por los malos caminos raptados y vencidos.

6 [v.102]. *No me desvié de tus juicios, porque tú me pusiste ley.* Expresó lo que le sirve de temor para prohibir a sus pies de todo mal camino. Pues ¿qué es *no me desvié de tus juicios* sino lo que dice en otro lugar: *Temí vuestros juicios?* Constantemente los creí, *porque tú me pusiste ley.* Tú que me eres más interior que mis cosas más íntimas; tú dentro, en mi corazón, grabaste con tu espíritu, como con tu dedo, la ley, para que no la temiese como siervo, sin amor, sino que la amase como hijo, con el casto temor, y temiera con el casto amor.

7 [v.103]. Por esto oye lo que sigue: *¡Cuán dulces son*

dictum est, *Cur et vos transgredimini mandatum Dei, ut traditiones vestras statuatis?*

5 [v.101]. Iam vero quod adiungitur, non capiti videtur convenire, sed corpori: *Ab omni via maligna prohibui pedes meos, ut custodiam verba tua.* Neque enim caput illud nostrum, ipse Salvator corporis, in aliquam malignam viam carnali cupiditate ferretur, ut ei necesse esset pedes suos inde prohibere, quasi illuc euntes motibus suis: quod nos facimus, quando ea quae ille non habuit, ne vias malignas teneant, desideria nostra prava cohibemus. Sic enim verba Dei possumus custodire, si post nostras malas concupiscentias non eamus (Eccli 18,30), ut ad mala concupita perveniant; sed eas potius adversus carnem spiritu concupiscente frenemus (Gal 5,17), ne nos raptos atque subversos per malignas vias pertrahant.

6 [v.102]. *A iudiciis,* inquit, *tuis non declinavi, quoniam tu legem posuisti mihi.* Dixit quid timuerit, ut ab omni via maligna prohiberet pedes suos. Quid est enim. *A iudiciis tuis non declinavi;* nisi quod alio loco dicit, *A iudiciis autem tuis timui?* Perseveranter eis credidi, *quia tu legem posuisti mihi.* Tu interior intimis meis, tu intus in corde legem posuisti mihi spiritu tuo, tanquam digito tuo; ut eam non tamquam servus sine amore metuerem, sed casto timore ut filius diligerem, et dilectione casta timerem.

7 [v.103]. Et ideo vide quid sequitur: *Quam dulcia faucibus meis*

tus palabras a mi paladar!, o lo que dice el griego con más precisión: *Tus dichos* son más dulces *que la miel y el panal a mi boca.* Esta es la dulzura que da el Señor para que nuestra tierra produzca su fruto, a fin de que obremos bien lo bueno; es decir, no por temor del mal carnal, sino por el deleite del bien espiritual. Ciertamente que algunos códices no escriben *panal*, pero sí otros muchos. La límpida doctrina de la sabiduría es semejante a la miel y al panal, la cual se exprime de los ocultísimos misterios, como de celdillas de cera, por la boca del que diserta, a semejanza del que mastica; pero ella únicamente es dulce a la boca del corazón, no a la de la carne.

8 [v.104]. ¿Qué quiere decir: *Entendí por tus mandamientos?* Pues una cosa es "entendí tus mandamientos" y otra "entendí por tus mandamientos". Me parece que da entender que entendió alguna otra cosa aparte de los mandamientos de Dios; es decir, que, cumpliendo los mandamientos de Dios, consiguió el conocimiento de aquellas cosas que había deseado saber. Por lo cual se escribió: *Apetece la sabiduría y guarda los mandamientos, y el Señor te la dará.* Para que nadie, antes de tener la humildad de la obediencia, pretenda, invirtiendo los términos, llegar a la sublimidad de la sabiduría, que no puede conseguir si no llega por orden, oiga: *No busques las cosas más altas que tú y no escudriñes los más fuertes que tú, sino piensa siempre lo que el Señor te mandó.* Así llega el hombre al conocimiento de las cosas secretas por el cumplimiento de los mandamientos. Después de haber dicho: *Piensa lo que el Señor te mandó*, añadió *siempre*, porque se debe observar la obediencia para alcanzar la sabiduría, y, una vez alcanzada, no debe ser relegada la obediencia. Así, pues, *entendí por tus mandamientos* es voz de los miembros espirituales de Cristo. Con razón dice el Cuerpo de Cristo en aquellos que guardan los mandamientos, y a quienes se les concede, por la misma guarda de ellos, con más abundancia la doctrina de la sabiduría: *Odié todo camino de iniquidad.* Es necesario que al amor de la justicia aborrezca toda iniquidad, el cual es tanto mayor cuanto más le inflama la dulzura de mayor sabiduría, la cual se concede a aquel que obedece a Dios y entiende por sus mandamientos.

verba tua! vel, quod de graeco est expressius, *eloquia tua super mel et favum ori meo.* Haec est illa suavitas quam Dominus dat, ut terra nostra det fructum suum (Ps 84,13); ut bonum vere bene, id est, non mali carnalis formidine, sed boni spiritualis delectatione faciamus. Nonnulli sane codices non habent *favum*, sed plures habent. Melli est autem similis aperta doctrina sapientiae; favo vero, quae de abstrusioribus sacramentis, tanquam de cellis cereis, ore disserentis, velut mandentis, exprimitur: verum ori cordis, non carnis est dulcis.

8 [v.104]. Sed quid est quod ait, *A mandatis tuis intellexi?* Aliud enim est, Mandata tua intellexi; aliud est, *A mandatis tuis intellexi.* Nescio quid ergo aliud se significat intellexisse a mandatis Dei: hoc est, quantum mihi videtur, faciendo mandato Dei pervenisse se dicit ad earum rerum intelligentiam, quas concupiverat scire. Propter quod scriptum est, *Concupisti sapientiam; serva mandata, et Dominus praebebit illam tibi* (Eccli 1,33): ne quisquam praeposterus, antequam habeat humilitatem obedientiae, velit ad altitudinem sapientiae pervenire, quam capere non potest, nisi ordine venerit. Audiat ergo: *Altiora te ne quaesieris, et fortiora te ne scrutatus fueris; sed quae praecepit tibi Dominus, illa cogita semper* (ib. 3,22). Sic homo ad occultorum sapientiam pervenit per obedientiam mandatorum. Cum autem dixisset, *Quae tibi praecepit Dominus, illa cogita;* ideo addidit, *semper*, quia et custodienda est obedientia, ut percipiatur sapientia, et percepta sapientia non est deserenda obedientia. Spiritualium itaque membrorum Christi vox ista est, *A mandatis tuis intellexi.* Hoc enim recte dicit Christi corpus in eis, quibus mandata servantibus propter ipsam custodiam mandatorum praebetur uberior doctrina sapientiae, *Propterea*, inquit, *odio habui omnem viam iniquitatis.* Necesse est enim ut oderit omnem iniquitatem amor iustitiae: qui tanto maior est, quanto eum magis inflammat, amplioris dulcedo sapientiae, quae praebetur ei qui obtemperat Deo, et a mandatis eius intelligit.

SERMÓN 23

1 [v.105]. Ahora emprendo la investigación y exposición, según me lo concede el Señor, de los versillos que siguen de este salmo; el primero de ellos es: *Tu palabra es antorcha para mis pies, y luz para mis sendas.* Lo mismo es "antorcha" que "luz", así como *mis pies* y *mis sendas.* ¿Qué significa *tu palabra?* ¿Acaso que en el principio estaba Dios junto a Dios, es decir, el Verbo o Palabra, por quien fueron hechas todas las cosas? No por cierto. Porque aquel Verbo o Palabra es luz, y la antorcha no lo es. La antorcha no es Creador, sino criatura, la cual se enciende con la participación de la luz inmutable. Esto era Juan, de quien dice el Verbo de Dios: *El era lámpara que ardía y lucía.* Sin duda, era luz y lámpara; pero, con todo, en comparación

SERMO XXIII

1 [v.105]. Scrutandos atque tractandos pro viribus quas Deus donat, nunc istos versus psalmi huius aggredimur, quorum primus est, *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis.* Quod est, *lucerna;* hoc repetitum est, *lumen:* quod, *pedibus meis;* hoc, *semitis meis.* Quid est ergo, *verbum tuum?* Numquidnam illud quod in principio erat Deus apud Deum, Verbum scilicet per quod facta sunt omnia? Non est ita. Nam illud Verbum lumen est, sed lucerna non est. Lucerna quippe creatura est, non Creator, quae participatione incommutabilis lucis accenditur. Hoc erat Ioannes, de quo dicit Verbum Deus, *Ille erat lucerna ardens et lucens* (Io 5,35). Sed lumen est et lucerna: et

del Verbo, de quien se dijo: *El Verbo era Dios,* Juan no era luz, sino que fue enviado para dar testimonio de la luz. Pues hay una luz verdadera que no es iluminada como el hombre, sino que ilumina a todo hombre. Pero, si la lámpara no fuese también luz, no se hubiera dicho a los apóstoles: *Vosotros sois la luz del mundo.* Mas, habiendo oído esto, para que no creyesen que eran lo que Aquel que lo dijo, pues también había dicho de sí en otro lugar: *Yo soy la luz del mundo,* les dijo a ellos de ellos para que supiesen que eran como lámparas que fueron encendidas por aquella luz que brilla inmutablemente: *No puede la ciudad establecida sobre el monte estar escondida, pues los hombres no encienden un candil y le colocan debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa; de este modo resplandezca vuestra luz delante de los hombres.* Ninguna criatura, por intelectual y racional que sea, se ilumina por sí misma, sino que se enciende por la participación de la eterna verdad; pues, aun cuando alguna vez se llama día, no es el día del Señor, sino el que hizo el Señor; y por eso oyó: *Acercaos a El, y seréis iluminados.* Por esta participación, el mismo Mediador, en cuanto hombre, se llama lámpara en el Apocalipsis; pero esta denominación es singular, porque de ningún santo pudo decirse, entendiéndose de Dios, y no es lícito que se diga de otro: *El Verbo se hizo carne,* si no es del Mediador de Dios y los hombres. Llamándose luz el Verbo unigénito, igual al que engendra, y asimismo, llamándose luz el hombre, iluminado por aquel Verbo, y que también se llama lámpara,

tamen in comparatione Verbi, de quo dictum est, *Deus erat Verbum,* non erat ille lumen; sed missus est, ut testimonium perhiberet de lumine. Erat enim lumen verum, non quod illuminatur, ut homo, sed quod illuminat omnem hominem (Io 1,1-9). Nisi autem et lucerna lumen esset, non diceret Apostolis, *Vos estis lumen mundi.* Quo audito ne id se putarent esse, quod ille qui hoc dixerat; nam et de seipso quodam loco dixit, *Ego sum lumen mundi* (ib. 8,12): ait illis de illis, *Non potest civitas abscondi super montem constituta; neque accendunt lucernam et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt: sic luceat lumen vestrum coram hominibus* (Mt 5,14-16); ut scirent se tanquam lucernas de illo lumine quod inmutabiliter lucet, accensas. Nulla quippe creatura, quamvis rationalis et intellectualis, a seipsa illuminatur, sed participatione sempiternae veritatis accenditur: etiamsi aliquando dies vocatur, non dies Dominus, sed quem fecit Dominus; et ideo audit, Accedite ad eum, et illuminamini (Ps 33,6). Propter quam participationem, in quantum homo est et ipse Mediator, *lucerna* in Apocalypsi nuncupatur (Ap 21,23). Sed singularis est ista susceptio: de nullo enim sanctorum dici divinitus potuit, aut dici ullo modo fas est; *Verbum caro factum est* (Io 1,14), nisi de uno Mediatore Dei et hominum (1 Tim 2,5). Cum igitur lumen dicatur unigenitum Verbum aequale gignenti, lumen dicatur et homo ab illo Verbo

como San Juan y los apóstoles; y no siendo ninguno de estos hombres aquel Verbo, ni siendo tampoco lámpara aquel Verbo por quien fueron iluminados, ¿qué será esta palabra, que de tal modo se llama luz, que también es lámpara, pues dice: *Tu palabra es lámpara para mis pies, y luz para mis sendas,* si no entendemos qué es la palabra inspirada a los profetas o predicada por los apóstoles? No la Palabra Cristo, sino la palabra de Cristo, del cual se escribió: *La fe, por el oído, y el oído, por la palabra de Cristo.* El apóstol San Pedro, comparando la palabra profética a la lámpara, dice: *Tenemos la segurísima palabra de los profetas, a la que hacéis bien en atender, como a lámpara que ilumina en lugar tenebroso.* Así, pues, lo que aquí se dice: *Tu palabra es lámpara para mis pies, y luz para mis sendas,* es la palabra que se contiene en todas las santas Escrituras.

2 [v.106-107]. *Juré—dice—y determiné guardar los juicios de tu justicia,* como aquel que camina bien con aquella lámpara y que sigue los caminos rectos. Por la palabra siguiente explica la anterior. Pues como si preguntásemos qué significa *juré,* añadió *y determiné.* Llamó juramento a lo que estableció como sacramento, porque la mente debe estar tan fija en la custodia de los dictámenes de la justicia de Dios, que debe tener por juramento lo que se propuso.

3. Con la fe se guardan estos decretos de la justicia de Dios cuando se cree que bajo el Dios justo juez no queda acto bueno sin recompensa, ni pecado sin castigo. Pero, en atención a que

illuminatus, qui dicitur et lucerna, sicut Ioannes, sicut Apostoli, nec ullus eorum homo sit Verbum, et illud Verbum a quo illuminati sunt lucerna non sit; quid est hoc verbum, quod ita lumen dicitur, ut lucerna sit (ait enim, *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis),* nisi verbum intelligamus quod factum est ad Prophetas, vel quod praedicatum est per Apostolos? Non verbum Christum, sed verbum Christi, de quo scriptum est, *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi* (Rom 10,17). Nam et verbum propheticum lucernae comparans apostolus Petrus: *Habemus,* inquit, *certiorem propheticum sermonem, cui benefacitis intendentes, velut lucernae lucenti in obscuro loco* (2 Petr 1,19). Quod itaque hic ait, *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis,* verbum est quod in Scripturis sanctis omnibus continetur.

2 [v.106-107]. *Iuravi,* inquit, *et statui custodire iudicia iustitiae tuae:* tanquam bene ambulans ad illam lucernam, et rectas semitas habens. Sequenti autem verbo illud quod antecedit expositum est. Quasi enim quaereremus quid esset, *Iuravi;* adiunxit, *et statui.* Hoc enim appellavit iuramentum quod statuit per sacramentum; quia ita debet esse mens fixa in custodiendis iudiciis iustitiae Dei, ut sit omnino pro iuratione quod statuit.

3. Fide autem custodiuntur iudicia iustitiae Dei; cum sub Deo iusto iudice, nec recte factum infructuosum, nec peccatum creditur im-

por esta fe soportó el Cuerpo de Cristo muchos y gravísimos males, dice: *Fui humillado hasta el extremo.* No dice: "Me humillé", para que necesariamente se entienda en esto la humillación que lleva consigo el precepto, sino que dice: *Fui humillado hasta el extremo,* a saber, soportó la mayor persecución, porque juró y determinó guardar los juicios de la justicia de Dios. Y, para que no desfalleciera la fe en tan gran humillación, añadió: *Señor, vivifícame, según tu palabra,* es decir, según tu promesa. Porque también la palabra de las promesas de Dios es lámpara para los pies y luz para el camino. De este modo oró también anteriormente, hallándose en la humillación de la persecución para que Dios le vivificase, cuando dijo: *Por poco no acabaron conmigo en la tierra; pero yo no abandoné tus mandamientos; vivifícame, según tu misericordia, y guardaré tus testimonios,* esto es, los martirios *de tu boca.* Por esto se entiende que, si no vivifica dando la paciencia, por la cual se dijo: *Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas,* y de lo que se dijo: *De El procede mi paciencia,* entonces no es el cuerpo sólo el que padece en la persecución, sino el alma, al no guardar los martirios y los juicios de la justicia de Dios.

4 [v.108]. *Haz, Señor, agradables las cosas voluntarias de mi boca.* Es decir, te agraden: no las repruebes, sino apruébalas. Muy bien se entienden por las cosas voluntarias de su boca los sacrificios de alabanza ofrecidos por la confesión de la caridad, no por la necesidad del temor. Por eso se dijo: *Te ofreceré sacrificios voluntariamente.* Pero ¿por qué añadió: *y enséñame tus*

punitum: sed pro hac fide quia multa et gravissima mala corpus pertulit Christi, *Humiliatus sum,* inquit, *usque valde.* Non enim ait, Humiliavi me; ut humilitatem quae in praecepto est, intelligi sit necesse: sed ait, *Humiliatus sum usque valde;* maximam scilicet passus persecutionem, pro eo quod iuravit et statuit custodire iudicia iustitiae Dei. Et ne in tanta humiliatione fides ipsa deficeret, addidit, *Domine, vivifica me secundum verbum tuum:* hoc est secundum promissum tuum. Nam et verbum promissorum Dei lucerna est pedibus, et semitis lumen. Sic et superius, ut eum Deus vivificaret, oravit in humiliatione persecutionis, ubi ait: *Paulo minus consummaverunt me in terra; ego autem non dereliqui mandata tua: secundum misericordiam tuam vivifica me, et custodiam testimonia,* id est martyria *oris tui.* Ubi intelligitur, si ipse non vivificet donando patientiam, propter quod dictum est, *In vestra patientia possidebitis animas vestras* (Lc 21,19); et de quo dictum est, *Quoniam ab ipso est patientia mea* (Ps 61,6): non corpus in persecutione mortificari, sed animam, non custodiendo martyria et iudicia iustitiae Dei.

4 [v.108]. *Voluntaria oris mei beneplacita fac, Domine:* hoc est, placeant tibi; noli reprobare, sed approba. Bene autem intelliguntur *oris voluntaria,* sacrificia laudis, confessione charitatis, non timore necessitatis oblata: unde dictum est, *Voluntarie sacrificabo tibi* (Ps 52,8). Sed quid est quod adiungit, *Et iudicia tua doce me?* Nonne ipse in

juicios? ¿Por ventura no había dicho en los versillos anteriores: *No me aparté de tus juicios?* ¿Cómo ejecutaba esto sin saberlo? Y, si lo sabía, ¿cómo dice aquí: *Enséñame tus juicios?* ¿Acaso es como aquello: *De dulzura usaste con tu siervo;* y después añade: *Enséñame la dulzura?* Lo cual expuse, diciendo que son palabras del que aprovecha; pero, sin embargo, pide que le sea aumentado lo que recibió.

5 [v.109]. *Mi alma, siempre en tus manos.* Algunos códices escriben *en mis manos,* pero la mayoría de ellos *en tus manos.* Y esto es evidente, puesto que dice la Sabiduría: *Las almas de los justos están en las manos de Dios;* y también: *En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras. Y no me olvidé* dice—*de tu ley.* Esto es como si dijera que es ayudada su memoria, en donde reside su alma, por las manos o el poder de Dios para no olvidarse de su ley. Pero ignoro cómo pueda entenderse: *Mi alma siempre se halla en "mis" manos,* ya que estas palabras son del justo, no del injusto; del que vuelve al padre, no del que se aparta de él. Pues no puede aparecer que aquel hijo menor quiso tener en sus manos su alma cuando dijo al padre: *Dame la parte de la herencia que me pertenece,* ya que por esto estaba muerto y había perecido. ¿O es que se dijo: *Mi alma se halla en "mis" manos,* como si se la ofreciese a Dios para que se la vivificara? Por lo cual se dijo en otro lugar: *Elevé mi alma hacia ti,* pues éste también anteriormente había dicho "vivifícame".

6 [v.110]. *Los pecadores*—dice—*me pusieron un lazo, y no me aparté de tus mandamientos.* ¿Por qué esto? Porque su alma

versibus superioribus dixerat, *A iudiciis tuis non declinavi?* Quomodo istud, si non ea noverat? Porro si noverat, quomodo hic dicit, *Et iudicia tua doce me?* An sicut illud est, *Suavitatem fecisti cum servo tuo;* et postea dicit, *Suavitatem doce me?* Quod ita exposuimus, ut intelligeremus verba proficientis, et addi sibi ad id quod acceperat postulantis.

5 [v.109]. *Anima mea in manibus tuis semper.* Nonnulli codices habent, *in manibus meis:* sed plures, *in tuis;* et hoc quidem planum est. Iustorum enim animae in manu Dei sunt (Sap 3,1); in cuius manu sunt et nos et sermones nostri (ib. 7,16). *Et legis,* inquit, *tuae non sum oblitus:* tanquam ad non obliviscendam Dei legem manibus ipsius adiuvetur eius memoria, ubi eius est anima. *Anima* vero *mea in manibus meis,* quomodo intelligatur, ignoro. Iusti quippe ista verba sunt, non iniusti; redeuntis ad Patrem, non discedentis a Patre. Nam potest videri iunior ille filius animam suam in manibus suis habere voluisse, quando dixit patri, *Da mihi substantiam meam quae me contingit:* sed ideo mortuus erat, ideo perierat (Lc 15,12.24). An forte ita dictum est, *Anima mea in manibus meis,* tanquam eam vivificandam offerret Deo? Unde alibi dicitur: *Ad te levavi animam meam* (Ps 24,1). Dixerat enim et hic superius, *Vivifica me.*

6 [v.110]. *Posuerunt,* inquit, *peccatores laqueum mihi, et a man-*

estaba en las manos de Dios o en las suyas, ofreciéndosela a Dios para que se la vivificase.

7 [v.111]. *Adquirí en herencia tus testimonios para siempre.* Algunos latinos, queriendo expresar con una sola palabra lo que en griego se consigna con una, tradujeron *haereditavi* por *haereditate acquisivi,* aunque ciertamente esta palabra latina más bien debía significar o señalar al que da la herencia que al que la recibe. De suerte que *haereditavi* tendría el sentido de *ditavi,* enriquecí (a alguno). Luego mejor se declara íntegramente el sentido diciendo con dos palabras, ya se diga *haereditate possedi,* poseí en herencia, o *haereditate acquisivi; non haereditatem,* sed *haereditate,* adquirí en herencia; no la herencia, sino en herencia. Si se pregunta qué adquirió en herencia, responde: *Tus testimonios.* ¿Y qué quiso dar a entender? Que se hizo testigo de Dios, que confesó sus testimonios; es decir, que se hizo mártir y que confesó como confiesan los mártires, que le fue concedido esto por el Padre, del cual es heredero. Muchos ciertamente quisieron y no pudieron; sin embargo, ninguno pudo sin haber querido; porque no hubieran podido si hubieran querido negar los testimonios de Dios. Pero también es cierto que su voluntad fue ayudada por Dios. Por eso afirma éste que adquirió estos testimonios en herencia y *para siempre,* porque en ellos no se halla la gloria temporal de los hombres que buscan cosas vanas, sino la gloria eterna de los que padecen por breve tiempo y reinan sin fin. De aquí que prosigue: *porque son la alegría de mi corazón.* Aun cuando sean aflicción del cuerpo, sin embargo, son alegría del corazón.

datis tuis non erravi. Unde hoc, nisi quia eius anima in manibus Dei, vel in suis vivificanda offertur Deo?

7 [v.111]. *Haereditate acquisivi testimonia tua in aeternum.* Nonnulli uno verbo volentes dicere quod uno verbo in graeco positum est, *Haereditavi* interpretati sunt. Quod etsi latinum esse posset, magis significaret eum qui dedit haereditatem, quam eum qui accepit; ut sic esset *haereditavi,* quomodo, Ditavi. Melius ergo duobus verbis insinuatur integer sensus; sive dicatur, *Haereditate possedi;* sive dicatur, *Haereditate acquisivi:* non haereditatem, sed *haereditate.* Si autem quaeritur, quid acquisierit *haereditate; Testimonia,* inquit, *tua.* Quid volens intelligi, nisi, ut testis Dei fieret, eiusque testimonia confiteretur; id est, ut martyr Dei fieret, atque eius martyria diceret, sicut martyres dicunt, a Patre sibi, cuius haeres est, esse collatum? Multi quippe voluerunt, neque potuerunt: nulli tamen potuerunt, nisi qui voluerunt; quia non potuissent, si Dei testimonia negare voluissent. Sed etiam ipsorum praeparata est voluntas a Domino. Ideo haec haereditate se acquisisse iste testatur, et hoc *in aeternum;* quia non est in eis gloria temporalis hominum vana quaerentium, sed aeterna gloria est brevi tempore patientium, et sine fine regnantium. Unde sequitur, *Quoniam exsultatio cordis mei sunt:* etsi afflictio corporis, exsultatio tamen cordis.

8 [v.112]. A continuación añade: *Incliné mi corazón a ejecutar eternamente tus justificaciones por la retribución.* El que dice: *Incliné mi corazón,* ya había dicho: *Inclina mi corazón hacia tus testimonios,* para que entendamos que esto es obra conjunta del don divino y del propio querer. Pero ¿acaso hemos de hacer eternamente las justificaciones de Dios? Las obras que hacemos en relación a las necesidades del prójimo no pueden ser eternas, como no lo son las mismas necesidades. Si las hacemos sin amarle, no hay justificaciones; si, por el contrario, las hacemos amándole, este amor es eterno y para él está preparada eterna retribución. Por esta retribución dice que inclinó su corazón a ejecutar las justificaciones de Dios: para que, amando eternamente, eternamente merezca poseer lo que ama.

SERMÓN 24

1 [v.113]. El pasaje de este salmo, del que, Dios mediante, hemos de tratar, comienza así: *Odié a los inicuos y amé tu ley.* No dice: "Aborrecí a los inicuos y amé a los justos"; u "Odié la iniquidad y amé tu ley", sino que, habiendo dicho: *Odié a los inicuos,* declaró el porqué, añadiendo: *y amé tu ley,* para demostrar que no odió en los hombres inicuos la naturaleza, por la que existen los hombres, sino la iniquidad, por la cual son enemigos de la ley, que él ama.

2 [v.114]. A continuación prosigue: *Tú eres mi ayudador y mi amparador.* Ayudador, para que obre el bien; amparador,

8 [v.112]. Deinde subiecit: *Inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas in aeternum, propter retributionem.* Qui dicit, *Inclinavi cor meum;* ipse iam dixerat, *Inclina cor meum in testimonia tua;* ut intelligamus simul hoc esse et divini muneris et propriae voluntatis. Sed numquid in aeternum facturi sumus iustificationes Dei? Opera illa quidem quae operamur circa proximorum necessitates, aeterna esse non possunt, sicut nec ipsae necessitates: sed si non diligendo ista faciamus, nulla est iustificatio; si autem diligendo, aeterna est ipsa dilectio, eique aeterna parata est retributio; propter quam retributionem dicit se inclinasse cor suum ad faciendas iustificationes Dei, ut in aeternum diligens, in aeternum mereatur habere quod diligit.

SERMO XXIV

1 [v.113]. Psalmi huius locus de quo in voluntate Dei disputaturi sumus, sic incipit: *Iniquos odio habui, et legem tuam dilexi.* Non ait, Iniquos odio habui, et iustos dilexi; aut, Iniquitatem odio habui, et legem tuam dilexi: sed cum dixisset, *Iniquos odio habui,* exposuit quare, addendo, *et legem tuam dilexi,* ut demonstraret, non se in hominibus iniquis odisse naturam, qua homines sunt; sed iniquitatem, qua legi quam diligit, inimici sunt.

2 [v.114]. Deinde sequitur, *Adiutor meus et susceptor meus es tu: Adiutor,* ad bona facienda; *susceptor,* ad mala evadenda. Quod autem

para que evite el mal. Lo que añadió: *sobreesperé en tu palabra,* lo dice como hijo de la promesa.

3 [v.115]. Pero ¿qué quiere decir el versillo siguiente: *Apartaos de mí, malignos, y escudriñaré los mandamientos de mi Dios,* pues no dice "cumpliré", sino *escudriñaré?* Luego, para conocerlos con discernimiento y a perfección, desea y obliga a que se aparten de él los malignos, porque los malos nos atormentan en el cumplimiento de los mandamientos y nos apartan de su investigación; no sólo cuando nos persiguen o quieren litigar con nosotros, sino también cuando nos complacen y honran y al mismo tiempo reclaman que nos ocupemos en favorecer sus viciosos y codiciosos apetitos y que les consagremos nuestro tiempo; o también persiguen a los débiles y les obligan a presentar sus causas ante nosotros, a los cuales no nos atrevemos a decirles: *Hombre, dime: ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?* Pues el Apóstol constituyó personas eclesiásticas para que conocieran tales causas, prohibiendo a los cristianos litigar en el foro secular. Ciertamente, no decimos a los que, aun cuando no quiten lo ajeno, sin embargo, exigen lo suyo con codicia: "Apartaos de toda codicia", poniéndoles ante sus ojos el hombre a quien se dijo: *¡Oh necio!, esta noche te arrancarán el alma, ¿de quién será lo que acumulaste?;* porque, aun cuando se lo digamos, no se apartan ni se alejan de nosotros, sino que instan, exigen, ruegan, se alborotan, nos piden con instancia que nos ocupemos más bien de las cosas que ellos aman que de escudriñar los mandamientos de Dios, que nosotros amamos. ¡Oh

adiungit, *In verbum tuum supersperavi,* tanquam filius promissionis loquitur.

3 [v.115]. Sed quid sibi vult versus qui sequitur: *Declinate a me, maligni, et scrutabor mandata Dei mei?* Non enim ait, faciam; sed, *scrutabor.* Ut ergo perfecte ea diligenterque noverit, malignos a se declinare desiderat, eosque etiam compellendo a se abigit. Nam maligni exercent ad facienda mandata, a scrutandis autem avocant; non solum cum persequuntur, aut litigare nobiscum volunt; verum etiam cum obsequuntur et honorant, et tamen suis vitiosis et negotiosis cupiditatibus adiuvandis ut occupemur, et eis nostra tempora impendamus, efflagitant; aut certe infirmos premunt, et causas suas ad nos deferre compellunt: quibus dicere non audemus, *Dic, homo, quis me constituit iudicem aut divisorem inter vos?* (Lc 12,14). Constituit enim talibus causis ecclesiasticos Apostolus cognitores, in foro prohibens iurgare Christianos (1 Cor 4,1-6). Ne illis quidem qui non aliena rapiunt, sed sua cupide repetunt, dicimus, Cavete ab omni cupiditate, constituentes eis ante oculos hominem cui dictum est, *Stulte, hac nocte auferetur a te anima tua; quae praeparasti cuius erunt?* (Lc 12,20) qui et quando dicimus, non recedunt nec declinant a nobis; sed instant, urgent, precantur, tumultuantur, extorquent, ut ipsis potius ad ista quae diligunt, quam scrutandis Dei mandatis quae diligimus occupemur. O quanto taedio turbarum turbulenta-

con cuánto hastío de la turbulenta muchedumbre y con cuánto deseo de la palabra divina se dijo: *Apartaos de mí, malignos, y escudriñaré los mandamientos de mi Dios!* Perdonen los fieles obedientes, que rara vez nos molestan para que dictaminemos sobre sus negocios seculares y que se someten sin dificultad a nuestras decisiones; y, por tanto, que no nos molestan litigando, sino que más bien nos consuelan obedeciendo. Pero, sin duda, digo esto por los que pleitean entre sí con pertinacia; y, cuando oprimen a los buenos, menosprecian nuestros juicios, pues entonces nos hacen perder el tiempo que debíamos dedicar a los asuntos divinos. Por éstos, diré, se nos permita exclamar, aunando nuestra voz a la del Cuerpo de Cristo: *Apartaos de mí, malignos, y escudriñaré los mandamientos de mi Dios.*

4 [v.116]. A continuación, después que espantó, por decirlo así, las moscas importunas de su corazón, se vuelve a Aquel a quien decía: *Tú eres mi ayudador y mi amparador; esperé en tu palabra;* y, continuando la súplica, dice: *Ampárame según tu dicho, y viviré,* y *no me confundas en mi esperanza.* El que ya había dicho: *Tú eres mi amparador,* pide ser amparado más y más todavía y ser conducido a aquello por lo que tolera tantas incomodidades, confiando que allí había de vivir con más realidad que en estos sueños de las cosas humanas. Así, pues, dijo en futuro, *viviré,* como si no se viviera en este cuerpo mortal, pues *el cuerpo está muerto por el pecado; esperando, pues, la redención de nuestro cuerpo, nos salvamos por la fe, y, esperando lo que no vemos, con paciencia lo esperamos.* Pero la esperanza no confunde si la caridad de Dios se difundió en nuestros corazones

rum, et quanto desiderio divinorum eloquiorum dictum est, *Declinate a me, maligni, et scrutabor mandata Dei mei!* Ignoscant obedientes fideles qui pro suis saecularibus causis raro nos quaerunt, et iudiciis nostris facillime acquiescunt; nec nos conterunt litigando, sed obtemperando potius consolantur. Certe propter eos qui et inter se pertinaciter agunt, et quando bonos premunt, nostra iudicata contemnunt; faciuntque nobis perire tempora rebus eroganda divinis, certe, inquam, propter istos et nobis liceat exclamare in hac voce corporis Christi, *Declinate a me, maligni, et scrutabor mandata Dei mei.*

4 [v.116]. Deinde posteaquam velut ab oculis cordis sui muscas irruentes abegit, redit ad eum cui dicebat «Adiutor meus et susceptor meus es tu; in verbum tuum speravi»; precemque continuans, «Suscipe me», inquit, «secundum eloquium tuum, et vivam; et ne confundas me ab exspectatione mea». Qui iam dixerat, *Susceptor meus,* poscit magis magisque suscipi, et ad illud propter quod tolerat tam multa molesta, perduci; verius ibi se, quam in istis humanarum rerum somniis fidens esse victurum. Sic enim de futuro dictum est, *et vivam,* tanquam in hoc corpore mortuo non vivatur. Corpus enim mortuum est propter peccatum: et exspectantes redemptionem corporis nostri, spe salvi facti sumus, et quod non videmus sperantes, per patientiam exspectamus (Rom 8,10.23-25). Sed spes non confundit, si charitas Dei diffunditur

por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. Por tanto, para recibirlo con más abundancia, se clama al Padre: *No me confundas en mi esperanza.*

5 [v.117]. Y como si tácitamente se le hubiese respondido: "¿No quieres ser confundido en tu esperanza? Pues entonces no interrumpas la meditación de mis justificaciones." Experimentando que esta meditación se impide con frecuencia por las enfermedades del alma, dice: *Ayúdame, y seré salvo, y meditaré siempre en tus justificaciones.*

6 [v.118]. *Despreciaste a todos...,* o lo que parece expresado con más cuidado en griego: *Redujiste a la nada a todos los que se apartan de tus justificaciones, porque su pensamiento es injusto.* Luego por eso clamó: *Ayúdame, y seré salvo y meditaré siempre en tus justificaciones,* puesto que Dios aniquiló a los que se apartan de sus justificaciones. ¿Y por qué se apartan? Porque su pensamiento, dice, es injusto. Por él se acerca y por él se aparta, porque todas las obras, tanto malas como buenas, proceden del pensamiento, y por el pensamiento es todo hombre inocente o reo. De aquí que se escribió: *El pensamiento santo te salvará;* y también se lee en otro lugar: *Se interrogará al impío sobre sus pensamientos.* El Apóstol dice asimismo: *Los pensamientos acusan y también defienden.* ¿En qué es feliz el que es desgraciado en su pensamiento? ¿O cómo dejará de ser desgraciado allí el que fue aniquilado? La iniquidad es ciertamente una gran esterilidad. Con razón, pues, se dijo: *Sean confundidos los inicuos, que obran vanamente,* es decir, que no hacen nada, como si hubieran sido aniquilados.

in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis (Rom 5,5). Propter quem largius accipiendum clamatur ad Patrem, *Ne confundas me ab exspectatione mea.*

5 [v.117]. Et tanquam ei responsum fuerit in silentio, Non vis confundi ab exspectatione tua? non intermittas meditari iustificationes meas: sentiens istam meditationem plerumque animae languoribus impediri, *Adiuva me,* inquit, *et salvus ero; et meditabor in iustificationibus tuis semper.*

6 [v.118]. *Sprevisti omnes;* vel, quod de graeco diligentius videtur expressum, *Ad nihilum deduxisti omnes discedentes a iustificationibus tuis; quia iniusta cogitatio eorum.* Ideo ergo clamavit: *Adiuva me et salvus ero, et meditabor in iustificationibus tuis semper;* quia in nihilum redigit Deus omnes discedentes a iustificationibus suis. Quare autem discedunt? *Quia iniusta est,* inquit, *cogitatio eorum.* Ibi acceditur, ibi disceditur. Omnia opera, vel mala, vel bona, a cogitatione procedunt: in cogitatione quisque innocens, in cogitatione reus est. Propter quod scriptum est: *Cogitatio sancta servabit te* (Prov 2,11): et alibi legitur: *In cogitationibus impii interrogatio erit* (Sap 1,9): et Apostolus: *Cogitationibus,* ait, *accusantibus aut etiam defendentibus* (Rom 2,15). Ubi autem felix est qui in cogitatione miser est? aut quomodo ibi non miser est qui ad nihilum redactus est? Magna quippe est sterilitas, iniquitas. Merito dictum est: *Confundantur iniqui facientes vane* (Ps 24,4); id est, inaniter, tanquam redacti ad nihilum.

7 [v.119]. Prosigue el salmo: *Reputé, juzgué o tuve por prevaricadores a todos los pecadores de la tierra,* pues los latinos tradujeron de muchas maneras la palabra griega *eloguisamen.* La sentencia es profunda, y con la ayuda de Dios la hemos de sondear, esforzándonos más en otra disertación. Y lo que se añade: *por eso amé siempre tus testimonios,* aún la hace más profunda, pues el Apóstol dice: *La ley obra ira;* y, dando la razón de este dicho, añade: *porque en donde no hay ley, tampoco hay prevaricación,* dando a entender por esto que no todos son prevaricadores, pues no todos tienen ley. Que no todos tienen ley, lo dice más claramente en otro lugar: *Los que pecaron sin ley, sin la ley perecerán.* Luego ¿qué quiere decir: *Reputé prevaricadores a todos los pecadores de la tierra?* Baste aquí con haber propuesto la cuestión. La trataré, si Dios me lo concede, en otro sermón, no sea que la extensión de éste me obligue a exponerla más concisamente de lo que conviene para que pueda entenderse bien.

SERMÓN 25

En él se concilia el salmo con el Apóstol sobre la última cuestión del sermón anterior.

1 [v.119]. Con la ayuda de Dios, tratamos de averiguar, si podemos, de qué modo ha de entenderse lo que se dijo en este

7 [v.119]. Sequitur in Psalmo: *Praevaricantes deputavi,* vel *putavi,* vel *existimavi omnes peccatores terrae.* Multis enim modis nostri interpretati sunt unum verbum graecum, quod est ἐλογισάμην: sed profunda est illa sententia, et si adiuverit Dominus, operosius disputatione alia penetranda est. Nam et quod additum est: *Propterea dilexi testimonia tua semper,* multo amplius eam profundam facit. Dicit enim Apostolus: *Lex iram operatur,* huiusque dicti rationem reddens: *Ubi enim non est lex,* inquit *nec praevaricatio* (Rom 4,15); ita ostendens non omnes esse praevaricatores. Non enim omnes habent legem. Non autem omnes habere legem, alio loco evidentius ait: *Qui sine lege peccaverunt, sine lege peribunt* (ib. 2,12). Quid sibi ergo vult: *Praevaricatores deputavi omnes peccatores terrae?* Sed hic quaestionem proposuisse suffecerit, alio, si Deus donaverit, sermone tractandam, ne huius prolixitas eam cogat angustius explicari, quam ut bene possit quod explicatur intelligi.

SERMO XXV

Psalmus cum Apostolo conciliandus

1 [v.119]. Quaerimus, si Deo largiente invenire possumus, quomodo intelligendum sit quod in isto psalmo magno dictum est: *Praevaricatores,*

gran salmo: *Reputé prevaricadores;* o, mejor dicho, *prevaricantes,* porque el texto griego dice *parabainontas* y no *parabatas.* Tratamos de averiguar, repito, cómo ha de entenderse: *Reputé prevaricantes a todos los pecadores de la tierra,* teniendo en cuenta que el Apóstol dice: *En donde no hay ley, no hay prevaricación.* Pero dice esto para distinguir la ley de las promesas. Para que mejor se entienda el sentido, consignemos lo que dice más arriba: *La promesa hecha a Abrahán y a su linaje de que él sería el heredero del mundo, no fue por la ley, sino por la justicia de la fe. Porque, si son herederos por la ley, la fe resulta vana, y la promesa sin valor, porque la ley obra la ira; y en donde no hay ley, no hay prevaricación. Luego por la fe, para que, según gracia, sea firme la promesa para todo el linaje; no sólo para el de la ley, sino también para el de la fe de Abrahán, el cual es padre de todos nosotros.* ¿Por qué dice esto el Apóstol sino para demostrar que la ley, sin la gracia de la promesa, no sólo no quita el pecado, sino que lo aumenta? De aquí que también se escribió: *Se introdujo la ley para que abundase el delito.* Pero como todos los delitos se perdonan por la gracia, no sólo los cometidos sin ley, sino también los cometidos con ella, añade a continuación: *En donde abundó el delito, sobreabundó la gracia.* Por tanto, el Apóstol no considera prevaricantes a todos los pecadores, sino únicamente a los que traspasan la ley, pues dice: *En donde no hay ley, no hay prevaricación.* Por esto, según el Apóstol, todo prevaricador es pecador, porque peca teniendo la ley; pero no todo pecador es prevaricante, porque algunos pecan no teniendo la ley, *y en donde no hay ley, no hay prevaricación.* Pero, si

vel potius, *praevaricantes;* graecus enim παραβαίνοντας ait, non παραβάτας: quaerimus ergo quomodo intelligendum sit, *Praevaricantes deputavi omnes peccatores terrae;* propter quod ait Apostolus: *Ubi enim lex non est, nec praevaricatio.* Hoc autem dixit, cum a lege, promissa distingueret. Nam ut de superioribus sensus plenior colligatur: *Non enim per legem,* inquit, *promissio Abrahae aut semini eius, ut haeres esset mundi, sed per iustitiam fidei. Si enim qui per legem haeredes sunt; exinanita est fides, et evacuata est promissio: lex enim iram operatur; ubi enim non est lex, nec praevaricatio. Ideo ex fide, ut secundum gratiam firma sit promissio omni semini; non ei tantum quod ex lege est, sed et ei quod ex fide est Abraham, qui est pater omnium nostrum* (Rom 4,13.16). Cur hoc Apostolus ait, nisi ut ostenderet legem sine promissionis gratia, non solum non auferre, verum et augere peccatum? Unde et illud est: *Lex subintravit, ut abundaret delictum.* Sed quia omnia per gratiam dimittuntur, non solum quae sine lege, verum etiam quae in lege commissa sunt; ideo ibi secutus adiunxit: *Ubi autem abundavit delictum, superabundavit gratia* (ib. 5,20). Non itaque praevaricantes deputat omnes peccatores Apostolus, sed eos tantum praevaricantes deputat qui transgrediuntur legem. *Ubi enim non est lex,* inquit, *nec praevaricatio.* Ac per hoc secundum Apostolum, omnis quidem praevaricator peccator est, quia

nadie pecase a no ser que tuviese la ley, no hubiera dicho el mismo Apóstol: *Todos los que pecaron sin ley, perecerán sin la ley.* Pero si, según este salmo, *todos* los pecadores de la tierra son prevaricantes, no hay pecado alguno sin prevaricación; y como no hay prevaricación sin ley, no habrá pecado sin ley. Luego el que dice: *Reputé prevaricantes a todos los pecadores de la tierra,* quiere que se entienda que no hay en absoluto pecadores fuera de los que traspasan la ley; y por esto parece oponerse el salmo a Aquel que dijo: *Todos los que pecaron sin ley, perecerán sin la ley.* Según el Apóstol, existen algunos pecadores que no son prevaricantes, porque pecan sin ley, *y en donde no hay ley, no hay prevaricación.* Conforme el salmista, no hay pecador sin prevaricación, porque reputa prevaricantes a todos los pecadores de la tierra. Luego, según éste, nadie peca sin ley: *porque en donde no hay ley, no hay prevaricación.* ¿Acaso hemos de decir que es cierto que en donde no hay ley no hay prevaricación, pero que no es cierto que algunos pecaron sin ley; o que es verdad que algunos pecaron sin ley, pero que no es verdad que en donde no hay ley no puede haber prevaricación? Ambas sentencias las consignó el Apóstol; por tanto, ambas son ciertas, porque ambas las refirió la Verdad por boca del Apóstol. Pero ¿de qué modo será verdadero lo que, sin duda, dijo la Verdad en este salmo: *Reputé prevaricadores a todos los pecadores de la tierra?* Se nos pregunta: ¿Quiénes son aquellos que, según el Apóstol, pecaron sin ley, ya que ninguno de ellos debe

peccat in lege, sed non omnis peccator praevaricator est, quia peccant aliqui sine lege; *Ubi* autem *non est lex, nec praevaricatio.* Porro, si nemo sine lege peccaret, non idem ipse apostolus diceret, *Quicumque sine lege peccaverunt, sine lege peribunt.* Secundum istum vero psalmum, si praevaricantes sunt omnes peccatores terrae, nullum est utique sine praevaricatione peccatum: nulla est autem praevaricatio sine lege; nullum est igitur nisi in lege peccatum. Qui ergo dicit: *Praevaricantes deputavi omnes peccatores terrae,* nullos esse omnino, nisi qui legem transgressi sunt, vult intelligi peccatores; et ob hoc adversatur illi qui dixit: *Quicumque sine lege peccaverunt, sine lege peribunt.* Secundum illum quippe sunt aliqui peccatores, quamvis non sint praevaricantes, id est, qui *sine lege peccaverunt: Ubi enim non est lex, nec praevaricatio:* secundum istum autem nullus est sine praevaricatione peccator; quia praevaricantes deputat omnes peccatores terrae. Nullus ergo secundum istum sine lege peccavit; *quia ubi non est lex, nec praevaricatio.* An forte dicturi sumus, verum quidem esse quod nec praevaricatio sit ubi non est lex, sed verum non esse quod aliqui sine lege peccaverint; aut verum quidem esse aliquos sine lege peccasse, sed verum non esse, ubi lex non est, praevaricationem esse non posse? At utrumque Apostolus dixit: verum est ergo utrumque, quia utrumque per Apostolum Veritas dixit. Quomodo ergo erit verum quod in psalmo isto eadem procul dubio Veritas dixit, *Praevaricantes deputavi omnes peccatores terrae?* Respondetur enim nobis: Qui sunt ergo illi qui secundum Apostolum sine lege

ser reputado prevaricante, siendo así que, según el mismo Apóstol, *no hay prevaricación en donde no hay ley?*

2. Sin duda, cuando dijo el Apóstol: *Todos los que pecaron sin ley, perecerán sin la ley,* se refería a la ley que Dios dio, por medio de su siervo Moisés, a su pueblo Israel. Esto lo demuestran las mismas palabras que acompañan a esta sentencia. Hablaba de los judíos y de los griegos, es decir, de los gentiles, que no pertenecían a la circuncisión, sino al prepucio; y por eso dijo de éstos que estaban sin ley, porque no habían recibido la ley, de la cual se gloriaban los judíos haber recibido. De aquí que les dice: *Si tú te llamas judío y descansas en la ley y te glorías en Dios...,* etc. Pero ha de verse de qué dimanó esta sentencia: *Todos los que pecaron sin ley, perecerán sin la ley. Ira*—dice—, *indignación, tribulación y angustia (habrá) para toda alma de hombre que obra mal del prepucio y del griego; pero (habrá) gloria, y honra, y paz para todo el que obra el bien; para el judío primeramente y para el griego, pues no hay aceptación de personas en Dios.* A esto añade las palabras que dan motivo a esta cuestión, y dice así: *Todos los que pecaron sin ley, perecerán sin la ley,* y *todos los que pecaron en la ley, serán juzgados por la ley,* queriendo dar a entender por éstos a los judíos y por aquéllos a los griegos, porque trataba de ellos y demostraba que ambos estaban sometidos al pecado, para que unos y otros confesasen que necesitaban de la gracia. De aquí que dice: *Pues no hay distinción, ya que todos pecaron, y necesitan de la gloria de Dios, pues fueron justificados gratuitamente por su gracia mediante la*

peccaverunt? Non enim et eorum quisquam praevaricans deputandus est, cum secundum eumdem apostolum, praevaricatio non sit ubi lex non est.

2. Sed nimirum cum diceret Apostolus, *Quicumque sine lege peccaverunt, sine lege peribunt,* de illa lege agebat quam Deus dedit per Moysen famulum suum populo suo Israel. Hoc ipsa quae circumstant, verba eius ostendunt. Disputabat enim de Iudaeis et Graecis, id est Gentibus, non ad circumcisionem, sed ad praeputium pertinentibus; ideo sine lege eos dicens, quia non acceperant legem quam se accepisse gloriabantur Iudaei: unde illis ait, *Si autem tu Iudaeus cognominaris, et requiescis in lege, et gloriaris in Deo.* Denique unde ad hanc sententiam venerit, intuendum est, ut diceret, *Quicumque sine lege peccaverunt, sine lege peribunt. Ira,* inquit, *et indignatio, tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum, Iudaei primum et Graeci; gloria autem et honor et pax omni operanti bonum, Iudaeo primum et Graeco: Non est enim personarum acceptio apud Deum.* Ad haec addidit unde nunc quaestio est, et ait, *Quicumque enim sine lege peccaverunt, sine lege peribunt; et quicumque in lege peccaverunt, per legem iudicabuntur* (Rom 2,8.17). Hos utique Iudaeos, illos autem Graecos volens intelligi, quoniam de his agebat; utrosque sub peccato esse demonstrans, ut egere se gratia utrique fateantur: propter quod dicit, *Non enim est distinctio: omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei; iustificati gratis per gra-*

redención, que se halla en Cristo Jesús. ¿De quiénes dijo que todos pecaron sino de los judíos y de los griegos, de los cuales había dicho: *No hay distinción?* De ellos había dicho también poco antes: *Acusamos a judíos y a griegos de estar todos bajo pecado.* Por esto, *todos los que pecaron sin ley,* a saber, sin aquélla de la que se gloriaban los judíos, *perecerán sin ley,* y *todos los que pecaron en la ley,* es decir, los mismos judíos, *serán juzgados por le ley.* Y no dejarán de perecer, a no ser que crean en Aquel que vino a buscar lo que había perecido.

3. Algunos expositores católicos, fijándose poco en estas palabras del Apóstol, entendieron de modo distinto a como rezan, y así dijeron que perecieron los pecadores sin ley; y los que pecaron en la ley, únicamente serán juzgados, pero no perecerán, creyendo que han de ser purificados mediante castigos temporales, como lo fue aquel de quien se dijo: *El, no obstante, se salvará a través del fuego.* Pero esto se entiende muy bien que se debe al fundamento, del que trataba el Apóstol cuando pronunció estas palabras, puesto que antes había dicho: *Como sabio arquitecto, puse yo el fundamento, y otro edifica sobre él. Mire cada uno cómo sobreedifica, porque nadie puede poner otro fundamento fuera del puesto, el cual es Cristo Jesús,* y lo demás que dijo hasta el lugar en el que se consigna que se salvará por el fuego el que edifica sobre este fundamento no oro, plata o piedras preciosas, sino madera, heno y paja, si no rehúsa recibir el fundamento ni lo abandona una vez recibido, es decir, si lo prefiere a todos sus deleites carnales, que le aprisionan y le hacen sucum-

tiam ipsius, per redemptionem quae est in Christo Iesu. Quos itaque dicit omnes peccasse, nisi Iudaeos et Graecos, de quibus dixerat, *Non enim est distinctio?* Nam de his et paulo ante: *Causati enim sumus,* inquit, *Iudaeos et Graecos omnes sub peccato esse* (ib. 3,22.23.24.9). Ac per hoc *quicumque sine lege peccaverunt,* illa scilicet de qua Iudaei gloriabantur, *sine lege peribunt; et quicumque in lege peccaverunt,* id est ipsi Iudaei, *per legem iudicabuntur.* Nec ideo non peribunt, nisi credant in eum qui venit quaerere quod perierat (Lc 19,10).

3. Nonnulli quippe etiam catholici tractatores, in his Apostoli verbis aliter quam se res habet parum attendendo sapuerunt, ut dicerent illos perire qui sine lege peccaverunt; hos autem qui in lege peccaverunt, iudicari tantummodo, non perire: tanquam per poenas transitorias credantur esse purgandi, sicut ille de quo dictum est, *Ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem.* Sed hoc merito fundamenti bene intelligitur, de quo agebat Apostolus, ut hoc diceret. Superius quippe dixerat, *Ut sapiens architectus fundamentum posui; alius superaedificat: unusquisque autem videat quomodo superaedificat. Fundamentum enim aliud memo potest ponere praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus:* et caetera usque ad eumdem locum, ubi eum dixit per ignem salvari, qui super hoc fundamentum, non aurum, argentum, lapides pretiosos, sed ligna, fenum, stipulam aedificat (1 Cor 3,10.15); non tamen

bir cuando ha llegado a la alternativa o de abandonarlos o de abandonar a Cristo; pues en estas circunstancias, si Cristo no es antepuesto, deja de ser fundamento para él, ya que a todo lo restante de la construcción se antepone siempre el fundamento. Pienso que los que creyeron que no perecerían aquellos de quienes se dijo: *Serán juzgados por la ley,* lo creyeron únicamente porque juzgaron que tenían por fundamento a Cristo. Pero, atendieron poco a estas palabras del Apóstol, según he demostrado, pues la misma Escritura dice que el Apóstol consignó esto de los judíos, que no tenían por fundamento a Cristo. ¿Qué cristiano dirá que no perecerá el judío, aunque no crea en Cristo, sino que solamente será juzgado, siendo así que el mismo Cristo atestigua que fue enviado a la nación judía por las ovejas que de ella habían perecido, y añade que en el día del juicio han de ser más tolerados los sodomitas, que ciertamente perecieron sin ley, que la ciudad de Judea, que no creyó en Aquel que obraba milagros con tan extraordinario poder?

4. Luego si el Apóstol, atendiendo a la ley, que dio el Señor, mediante Moisés, al pueblo de Israel y no a las demás naciones, dijo que éstas no tenían esta ley, ¿qué hemos de entender que se dijo en este salmo al consignar: *Reputé por prevaricantes a todos los pecadores de la tierra,* si no entendemos que hay otra ley, no dada por Moisés, según la cual son prevaricantes todos los pecadores de las restantes naciones? *En donde no hay ley, no hay prevaricación.* ¿Qué ley es esta sino aquella de la cual dice el mismo Apóstol: *Los gentiles, que no tienen ley, naturalmente*

respuit ne recipiat, nec receptum deserit fundamentum; idque omnibus carnalibus suis, quibus capitur atque succumbit, delectationibus anteponit, cum ad hunc articulum ventum fuerit, ut aut illae deserantur, aut Christus; ubi si non anteponitur Christus, non illi est fundamentum. Omnibus quippe structurae posterioribus partibus anteponitur fundamentum. Nec cogitasse existimo eos qui senserunt non perire de quibus dictum est, *Per legem iudicabuntur,* nisi quia fundamentum habent Christum. Parum ergo attenderunt quod demonstravimus; atque ipsa Scriptura clamat, de Iudaeis hoc Apostolum dicere, qui sine fundamento sunt Christo. Quis autem Christianus dixerit non perire Iudaeum, si non credat in Christum, sed tantummodo iudicari: cum Christus ipse ad eamdem gentem, propter oves quae inde perierant, se missum esse testetur (Mt 15,24); et tolerabilius dicat futurum Sodomitis in die iudicii, qui utique sine lege perierunt, quam civitati Iudaeae quae in eum non credidit tanta virtute mirabilia facientem? (ib. 11,23.24).

4. Si ergo Apostolus secundum legem quam Deus per Moysen populo Israel dedit, caeteris autem gentibus non dedit, sine lege dixit esse caeteras gentes; quid intellecturi sumus in isto psalmo dictum esse, *Praevaricantes aestimavi omnes peccatores terrae,* nisi intelligamus aliquam legem non per Moysen datam, secundum quam sunt praevaricantes caeterarum gentium peccatores? *Ubi enim lex non est, nec praevaricatio.*

cumplen los preceptos de la ley; estos que no tienen ley son para sí mismos ley? Luego en el sentido que dice que no tienen ley, así también pecaron sin la ley y perecieron sin ella. Y según lo que dice: *Ellos son para sí mismos ley,* así también son tenidos, con razón, por prevaricantes todos los pecadores de la tierra. Aquel que no quiere que le injurien a él, no debe injuriar a ninguno, pues en esto traspasa la ley natural, la cual no se le permite ignorar cuando no quiere padecer lo que hace. ¿Acaso no tenía esta ley natural el pueblo de Israel? Ciertamente que la tenía, porque también eran hombres. No la hubieran tenido si hubieran podido, en contra del orden de la naturaleza, dejar de ser hombres. Luego se hicieron mucho más prevaricadores con la ley divina, con la que fue restablecida, o aumentada, o confirmada la natural.

5. Pues bien, si, entre todos los prevaricadores de la tierra, se encuentran, con razón, los niños, por causa del pecado original, ya que se demuestra que ellos, por la imitación de la prevaricación de Adán, pertenecen a aquella prevaricación que se cometió la primera una vez dada la ley en el paraíso, y por esto con motivo se tienen por prevaricadores a todos los pecadores de la tierra sin exceptuar a ninguno, entonces todos pecaron y necesitan de la gloria de Dios. Luego la gracia del Salvador halló a todos prevaricantes; a unos más y a otros menos. Pues cuanto mayor es el conocimiento de la ley en cada uno, tanto menor es la excusa del pecado, y cuanto menor es la excusa del pecado, tanto más

Quae ista lex est, nisi forte illa de qua idem dicit apostolus, *Gentes quae legem non habent, naturaliter quae legis sunt faciunt; hi legem non habentes, ipsi sibi sunt lex?* (Rom 2,14). Secundum hoc ergo quod dicit, *Legem non habentes;* sine lege peccaverunt, et sine lege peribunt: secundum id vero quod ait, *Ipsi sibi sunt lex;* non immerito praevaricatores aestimantur omnes peccatores terrae. Nullus enim est qui faciat alteri iniuriam, nisi qui fieri nolit sibi: et in hoc transgreditur naturae legem, quam non sinitur ignorare, dum id quod facit non vult pati. Numquid autem lex ista naturalis non erat in populo Israel? Erat plane, quoniam et ipsi homines erant: sine lege autem naturali essent, si praeter naturam humani generis esse potuissent. Multo magis ergo praevaricatores facti sunt lege divina, qua naturalis illa sive instaurata, sive aucta, sive firmata est.

5. Iamvero si in omnibus peccatoribus terrae non incongrue deputantur et parvuli, propter originalis vincula peccati, etiam ipsi in similitudine praevaricationis Adae (ib. 5,14), ad illam praevaricationem pertinere monstrantur, quae, data lege in paradiso, prima commissa est (Gen 3,6): ac per hoc recte, nullo prorsus excepto, praevaricatores aestimantur omnes peccatores terrae. *Omnes* autem *peccaverunt, et egent gloria Dei.* Omnes igitur praevaricantes gratia Salvatoris invenit, alios magis, alios minus. Quanto enim legis maior in quocumque cognitio, tanto minor peccati excusatio: quanto minor peccati excusatio, tanto

patente es la prevaricación. Sólo queda, pues, que a todos socorriese la justicia, no la propia de cada uno, sino la de Dios, es decir, la dada por Dios. Por esto dice el Apóstol: *El conocimiento del pecado por la ley.* El pecado no se borra por la ley, sino *que se conoce por la ley. Pero ahora*—dice—, *sin la ley, se manifestó la justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas.* Por lo cual también añadió el salmista: *por esto amé tus testimonios.* Lo cual es como si dijera: "Puesto que la ley, ya la dada en el paraíso, o la impresa en la naturaleza, o la promulgada por escrito, hace prevaricadores a todos los pecadores de la tierra, *por esto amé tus testimonios,* que por tu gracia se hallan en tu ley, para que no se halle en mí mi propia justicia, sino la tuya". La ley ciertamente sirve para encaminar a la gracia. No sólo en cuanto que atestigua de la justicia de Dios, que se halla sin la ley, sino también en cuanto que constituye prevaricantes; en tal grado, que la letra mata, y obliga a recurrir por el temor al espíritu vivificante, por el cual se borran todos los pecados y se inspira el amor de las buenas obras. Por eso dice: *Amé tus testimonios.* Algunos códices añaden *siempre,* otros no. Si se encuentra en ellos, ha de tomarse el *siempre* de modo que se entienda "mientras vivimos en el mundo", pues aquí son necesarios los testimonios de la ley y los profetas para que atestiguen la justicia de Dios, por la cual nos justificamos gratuitamente. Aquí son asimismo necesarios nuestros testimonios, por los cuales entregaron los mártires la misma vida que aquí se pasa.

6 [v.120]. Conocida, pues, la gracia de Dios, que es la única

manifestior praevaricatio. Restabat ergo, ut omnibus non sua, sed Dei, id est a Deo donata, iustitia subveniret. Unde ait Apostolus: *Per legem cognitio peccati.* Non ergo ablatio, sed *cognitio. Nunc autem sine lege,* inquit, *iustitia Dei manifestata est, testificata per Legem et Prophetas* (Rom 3,20.23). Proinde etiam iste subiunxit: *Propterea,* inquit, *dilexi testimonia tua.* Tanquam diceret: Quoniam lex sive in paradiso data, sive naturaliter insita, sive in litteris promulgata, praevaricatores fecit omnes peccatores terrae: *Propterea dilexi testimonia tua,* quae sunt in lege tua, de gratia tua; ut non sit in me iustitia mea, sed tua. Lex enim ad hoc prodest, ut mittat ad gratiam. Non solum enim quod attestatur manifestandae iustitiae Dei, quae sine lege est; verum etiam hoc ipso quod praevaricantes facit, ita ut etiam littera occidat; ad vivificantem Spiritum (2 Cor 3,6) confugere timore compellit, per quem peccatorum deleatur universitas, et recte factorum charitas inspiretur: *Propterea,* inquit, *dilexi testimonia tua.* Quidam codices habent, *semper,* quidam non habent. Sed si est, sic accipiendum est *semper,* ut sic intelligatur, Quamdiu hic vivitur. Hic sunt enim testimonia necessaria, de Lege et Prophetis, attestantia iustitiae Dei, qua iustificamur gratis: hic sunt et nostra testimonia necessaria, pro quibus ipsam quae hic agitur, vitam martyres finierunt.

6 [v.120]. Cognita itaque Dei gratia, quae sola liberat a praevari-

que libra de la prevaricación, que se comete por el conocimiento de la ley, orando, dice: *Confige clavis...: Traspasa con los clavos de tu temor mis carnes.* Así tradujeron, con más precisión, los latinos lo que pudo decirse en griego con una sola palabra; de este modo: *cazeloson.* Algunos prefirieron traducir esta palabra por *confige,* traspasa, sin añadir *clavis,* con clavos; y así, al querer expresar con una palabra latina la única griega, no dieron el perfecto sentido a la palabra, porque, diciendo únicamente *confige,* traspasa, no se oyen los clavos; y *cazeloson* no puede percibirse sin el rumor de los clavos, ni puede expresarse en latín si no es con dos palabras, conforme se dijo: *Confige clavis.* ¿Y qué quiere que se entienda aquí por esto sino lo que dice el Apóstol: *A mí sólo me acaezca gloriarme en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo;* y también: *Estoy crucificado con Cristo; y ya no vivo yo, sino que Cristo es el que vive en mí.* ¿Y qué otra cosa es sino que ya no está en mí mi justicia, que procede de la ley, por la cual me hice prevaricador, sino la justicia de Dios, es decir, la que para mí procede de Dios, no de mí? De este modo vive en mí no yo, sino Cristo, *que fue hecho por Dios sabiduría para nosotros, y justicia, y santificación, y redención, para que, conforme está escrito, el que se gloría, se glorie en el Señor.* También dice: *Los que son de Jesucristo crucificaron la carne con las pasiones y las concupiscencias.* Habiéndose dicho aquí que ellos *crucificaron su carne,* en este salmo se pide a Dios que lo haga al decirle: *Traspasa con los clavos de tu temor mis carnes;*

catione, qua legis cognitione committitur, orando dicit: *Confige clavis a timore tuo carnes meas.* Sic enim expressius interpretati sunt quidam nostri, quod graece uno verbo dici potuit, id est, καθήλωσον. Hoc alii *confige* dicere voluerunt, nec addiderunt *clavis;* atque ita dum volunt uno verbo graeco unum latinum interpretando reddere, sententiam minus explicaverunt: quoniam in eo quod est *confige,* non sonant clavi; καθήλωσον autem sine clavis intelligi non potest, nec nisi duobus verbis latine dici potest, sicut dictum est, *confige clavis.* Ubi quid vult intelligi, nisi quod ait Apostolus: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi; per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo?* (Gal 6,14). Et iterum: *Christo,* inquit, *confixus sum cruci; vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus* (ib. 2,19.20). Quod quid est aliud, nisi, Non est in me iustitia mea, quae ex lege est, in qua praevaricator effectus sum; sed iustitia Dei, id est, quae mihi ex Deo est (Phil 3,9), non ex me? Sic quippe in me vivit, non ego, sed Christus, «qui factus est nobis sapientia a Deo, et iustitia, et sanctificatio, et redemptio: ut, quemadmodum scriptum est, Qui gloriatur, in Domino glorietur» (1 Cor 1,30.31). Item dicit, «Qui autem sunt Iesu Christi, carnem crucifixerunt cum passionibus et concupiscentiis» (Gal 5,24). Cum hic dictum sit quod ipsi *crucifixerunt carnem suam,* in isto tamen psalmo Deus rogatur ut id faciat, cui dicitur, *Confige clavis a timore tuo carnes*

y se le dice para que entendamos que el bien que hacemos debe atribuirse a la gracia de Dios, *que obra en nosotros el querer y el obrar debido a benevolencia.*

7. Pero ¿por qué, después de haber dicho: *Traspasa con los clavos de tu temor mis carnes,* añadió: *porque temí tus juicios?* ¿Qué quiere decir: *Traspasa con tu temor, porque temí?* Si ya había temido o temía, ¿por qué aún pedía que Dios crucificase sus carnes con su temor? ¿Acaso quería que le fuese aumentado el temor, a fin de temer tanto cuanto fuese suficiente para crucificar sus carnes, es decir, las concupiscencias y los afectos carnales como diciendo: "Perfecciona en mí tu temor, porque temí tus juicios"? Aquí hay otro sentido más profundo, el cual, ayudándome el Señor, he de sacar a luz examinando el abismo de este texto de la Escritura: *Traspasa*—dice—*con los clavos de tu temor mis carnes, porque temí tus juicios,* es decir, sean contenidos mis deseos carnales con tu temor, que permanece por los siglos de los siglos, porque temí tus juicios cuando me amenazaban con la pena de la ley que no me podía dar justicia. Pero la caridad perfecta, que constituye libres no por el temor de la pena, sino por el amor a la justicia, arroja fuera este temor con el que se teme el castigo (el cual no es casto). Porque este temor con el cual no se ama la justicia, sino que se teme el castigo, es servil, porque es carnal, y, por lo mismo, no crucifica la carne, pues vive la voluntad de pecar, la cual se manifiesta en las obras cuando se espera la impunidad. Y, por tanto, cuando se cree que ha de seguir la pena, vive latentamente, pero vive. Preferiría que

meas; ut intelligamus etiam id quod recte facimus, gratiae Dei esse tribuendum, qui in nobis operatur et velle et operari, pro bona voluntate (Phil 2,13).

7. Sed quid sibi vult, quod cum dixisset, *Confige clavis a timore tuo carnes meas;* addidit, *a iudiciis enim tuis timui?* Quid est, *Confige a timore tuo; timui enim?* Si iam timuerat, vel timebat, cur adhuc, ut a timore suo Deus crucifigeret carnes eius, orabat? An addi sibi volebat timorem, ut tantum timeret, quantum sufficeret crucifigendis suis carnibus, id est concupiscentiis affectibusque carnalibus; tanquam dicens, Perfice in me timorem tuum; timui enim a iudiciis tuis? Sed est hic alius altior sensus, quantum Deus donat, scrutato sinu Scripturae huius eruendus. *Confige,* inquit, *clavis a timore tuo carnes meas; a iudiciis enim tuis timui:* hoc est, a timore tuo casto, qui permanet in saeculum saeculi (Ps 18,10), carnalia mea desideria comprimantur; *a iudiciis enim tuis timui,* cum mihi lex minaretur poenam, quae mihi non poterat dare iustitiam. Sed hunc timorem, quo poena metuitur, consummata charitas foras mittit (1 Io 4,18); quae non timore poenae, sed delectatione iustitiae liberos reddit. Timor namque iste, quo non amatur iustitia, sed timetur poena, servilis est, quia carnalis est; et ideo non crucifigit carnem. Vivit enim peccandi voluntas, quae tunc apparet in opere, quando speratur impunitas. Cum vero poena creditur secutura, latenter vivit: vivit

estuviese permitido lo que prohibe la ley, y siente que no lo esté; porque no se deleita espiritualmente con el bien, sino que carnalmente teme el mal con que amenaza. Por el contrario, con el temor casto, la misma caridad, que arroja fuera el temor no casto, teme pecar aunque no sobrevenga castigo alguno, puesto que cree que no falta (este castigo), ya que por el amor a la justicia reputa por castigo el mismo pecado. Con tal temor se crucifica la carne, porque los deleites carnales, que más bien se vedan por la letra de la ley que se evitan, se vencen por el amor de los bienes espirituales y por el mismo se van destruyendo hasta conseguir una perfecta y completa victoria. *Traspasa*—dice—*con los clavos de tu temor mis carnes, porque temí tus juicios,* es decir, dame el casto temor, ya que, como pedagogo, me conduce a pedirle el temor de la ley, *con el cual temí tus juicios.*

SERMÓN 26

1 [v.121]. Ahora emprendo el examen y la exposición de los versillos siguientes de este gran salmo: *Obré juicio y justicia; no me entregues a los que me maltratan.* No es de admirar que obrase juicio y justicia el que antes había pedido que fuesen por temor de Dios, pero casto, traspasadas con clavos sus carnes, es decir, sus carnales concupiscencias, las cuales suelen impedir que nuestro juicio sea recto. Aun cuando en nuestra conversación usual se llame juicio tanto al recto como al perverso, por lo cual se dice a los hombres en el Evangelio: *No juzguéis por aparien-*

tamen. Mallet enim licere, et dolet non licere quod lex vetat; quia non spiritualiter delectatur eius bono, sed carnaliter malum metuit quod minatur. Timore autem casto ipsa, quae hunc timorem foras mittit, peccare timet charitas, etiamsi sequatur impunitas; quia nec impunitatem iudicat secuturam, quando amore iustitiae peccatum ipsum deputat poenam. Tali timore carnes crucifiguntur; quoniam carnales delectationes, quae legis littera vetantur potius quam vitantur, spiritualium bonorum delectatione vincuntur, et eadem usque ad perfectionem crescente victoria primuntur. *Confige* ergo *clavis,* inquit, *a timore tuo carnes meas; a iudiciis enim tuis timui: hoc est,* Da mihi castum timorem, ad quem petendum me tanquam paedagogus timor legis ille perduxit, quo timore *a iudiciis tuis timui.*

SERMO XXVI

1 [v.121]. Istos magni psalmi huius versus considerandos nunc suscepimus atque tractandos: *Feci iudicium et iustitiam; ne tradas me nocentibus me.* Non mirum est eum fecisse iudicium et iustitiam, qui superius poposcerat a timore Dei, utique casto, configi clavis carnes suas, hoc est carnales concupiscentias, quae solent, quominus rectum sit, nostrum impedire iudicium. Quamvis autem sive rectum, sive pravum, in nostri sermonis usu iudicium nuncupetur unde hominibus in Evan-

cias, sino juzgad recto juicio, con todo, en este lugar de tal suerte se consignó el juicio, que no debe ser denominado así si no es recto, pues de otro modo no bastaría haber dicho: *Obré juicio,* sino que se diría: "Obré recto juicio." En este sentido habló también Jesucristo cuando dijo: *Abandonasteis lo más principal de la ley: el juicio, la misericordia y la fe.* Aquí, pues, se consigna el juicio de tal suerte, que no sería juicio si fuese perverso. También en otros muchos lugares de la Escritura se consigna en este mismo sentido; v.gr.: *Te cantaré, ¡oh Señor!, la misericordia y el juicio;* y lo que dice Isaías: *Esperé que obrase juicio, y obró iniquidad.* No dijo: "Esperé que obrase juicio justo, pero obró lo perverso", sino que habló dando a entender que sólo es juicio en cuanto que es justo, y no lo es el que es injusto. Sin embargo, la justicia no suele denominarse buena o mala, como de vez en cuando se dice "juicio bueno o malo", pues por lo mismo que es justicia, es buena. Se acostumbra a decir juicio bueno y malo, al parigual que se dice "juez bueno" y "juez malo"; pero no se dice "buena justicia" o "mala justicia", como no se dice "buen justo" y "mal justo", porque el justo, por el hecho de ser justo, es bueno. Luego la justicia es una gran virtud del alma digna de ser sobremanera alabada, de la cual no necesitamos hablar aquí mucho. Pero el juicio, cuando el motivo de hablar exige que sea el bueno, es el acto de esta virtud. El que tiene justicia, juzga rectamente, o mejor dicho, conforme a este modo de hablar aquí, el que tiene justicia, juzga, porque no juzga si no juzga con

gelio dicitur, *Notite iudicare personaliter, sed rectum iudicium iudicate* (Io 7,24), tamen hoc loco ita positum est iudicium, tanquam si rectum non fuerit, non debeat iudicium nominari; alioquin non sufficeret dicere, *Feci iudicium,* sed diceretur, Feci rectum iudicium. Hoc genere locutus est Dominus Iesus, ubi ait: *Reliquistis graviora Legis; iudicium, et misericordiam, et fidem* (Mt 23,23). Et hic enim iudicium sic positum est, tanquam non sit iudicium si perversum est. Et multis divinarum Scripturarum locis ita ponitur, quale illud est: *Misericordiam et iudicium cantabo tibi, Domine* (Ps 100,1). Et illud apud Isaiam: *Exspectavi ut faceret iudicium; fecit autem iniquitatem*]Is 5,7). Non ait, Exspectavi ut faceret iudicium iustum, fecit autem iniquum: sed tanquam ideo iam iudicium sit, qui iustum est; nec sit iudicium, quod iniustum est. Iustitia vero non solet dici bona iustitia, vel mala iustitia, sicut aliquando dicitur bonum malumve iudicium; sed eo ipso iam bona est, quia iustitia est. Sic ergo habet consuetudo loquendi, ut dicatur et bonum iudicium, et malum iudicium; quemadmodum habet, ut dicatur et bonus iudex, et malus iudex: sic autem non dicitur bona iustitia, vel mala iustitia, sicut non dicitur, bonus iustus, et malus iustus, quia continuo bonus quisque, si iustus. Iustitia ergo virtus est animi magna praecipueque laudabilis, de qua nunc non est copiosius disputandi necessitas. Iudicium vero, quando nonnisi in bono ponit distinctior loquendi ratio, huius virtutis est operatio. Qui enim habet iustitiam, recte iudicat: imo secundum istam locutionem, qui habet iustitiam, iudicat; quia nec iudicat, si non recte iudicat.

rectitud. En este lugar no se señala con el nombre de justicia la misma virtud, sino su obra. Pues ¿quién obra la justicia en el hombre sino el que justifica al impío, es decir, el que, por su gracia, de impío le hace justo? De aquí que dice el Apóstol: *Fuisteis justificados gratuitamente por su gracia.* Luego hace justicia, es decir, obra justicia, el que tiene en sí justicia, es decir, obra de gracia.

2. *Obré*—dice—*justicia y juicio; no me entregues a los que me maltratan,* es decir: *Obré juicio justo; no me entregues a los que por esto me persiguen,* pues también algunos códices escriben: *No me entregues a los que me persiguen,* puesto que lo que en griego se escribió *tois antidikusi,* unos lo tradujeron por *nocentibus,* a los que me maltratan; otros, por *persequentibus,* a los que me persiguen, y otros, por *calumniantibus,* a los que me calumnian. Pero me admiro de que en todos los códices latinos que pude tener a la vista jamás leí *adversantibus,* a los adversarios, siendo así que, sin disputa alguna, lo que se denomina en griego *antidikos,* se dice en latín *adversarius.* Al pedir que no sea entregado por el Señor a sus adversarios, ¿qué impetra sino lo mismo que pedimos cuando decimos: *No nos dejes caer en la tentación?* Porque adversario es aquel del cual dice el Apóstol: *No sea que os tiente el que tienta.* A éste entrega Dios al que abandona, ya que él no puede engañar a quien Dios no abandona, ofreciendo, por benevolencia, vigor a la conveniencia del hombre. Pero Dios aparta su mirada de aquel que había dicho en su abundancia: *No seré conmovido eternamente,* y así queda conturbado y en descubierto al enemigo. Luego todo el que, teniendo cruci-

Et iustitiae nomine hoc loco, non ipsa virtus, sed opus eius significatum est. Quis enim facit in homine iustitiam, nisi qui iustificat impium, hoc est, per gratiam suam ex impio facit iustum? Unde ait Apostolus: *Iustificati gratis per gratiam ipsius* (Rom 3,24). Facit ergo iustitiam, id est, opus iustitiae, qui habet in se iustitiam, id est opus gratiae.

2. *Feci,* inquit, *iudicium et iustitiam: ne tradas me nocentibus me:* id est, Feci iudicium iustum; ne tradas me illis qui propterea me persequuntur. Nam etiam quidam codices habent, *Ne tradas me persequentibus me:* quod enim graece dictum est, τοῖς ἀντιδικοῦσι, quidam interpretati sunt, *nocentibus;* quidam, *persequentibus;* quidam, *calumniantibus.* Miror autem omnium quos in promptu habere potui codicum nusquam me legisse *adversantibus;* cum sine controversia quod graece ἀντίδικος, hoc latine adversarius appelletur. Orans itaque ne tradatur a Domino adversantibus sibi, quid orat, nisi quod oramus cum dicimus, *Ne nos inferas in tentationem?* (Mt 4,13). Adversarius est enim de quo dicit Apostolus, *Ne forte tentaverit vos qui tentat* (1 Thes 3,5). Ei tradit Deus quem deserit. Eum quippe ille non decipit, quem iste non deserit, in voluntate sua praestans decori hominis virtutem: ab illo autem qui dixerat in abundantia sua, *Non movebor in aeternum,* avertit faciem suam, et factus est conturbatus (Ps 29,7.8), sibique monstratus. Quisquis

ficadas su carnes con el temor casto de Dios y no estando depravado por ningún atractivo de la carne, hace juicio y obras de justicia, debe obrar para no ser entregado a los contrarios, es decir, para que no sea que, temiendo soportar los males, ceda a los perseguidores obrando mal. Pues de Aquel que recibió la victoria contra la concupiscencia para que no fuese arrastrado por el deleite de la carne, recibe también de El la fortaleza en la paciencia para que no se quiebre en el dolor, porque del mismo de quien se dijo: *El Señor dará la dulzura,* igualmente se dice: *De El procede la paciencia.*

3 [v.122-123]. A continuación prosigue: *Ampara a tu siervo para el bien; no me calumnien los soberbios.* Ellos me empujan para que caiga en el mal; tú ampárame para el bien. Los latinos, que tradujeron *non calumnientur mihi,* siguieron la locución griega, poco usada en latín. ¿O es que quizás, cuando se dice: *Non calumnientur me,* tiene tanta fuerza como si se dijera: "No me cojan calumniando"?

4. Muchas son las calumnias de los soberbios, con las cuales puede entenderse que es despreciada la humildad cristiana. Pero si en este lugar se entienden por soberbios los hombres que nos calumnian, porque adoramos a un muerto, ésta es la mayor, ya que la humildad cristiana se patentiza en la muerte de Cristo y se recomienda por Dios. Esta calumnia es común a ambas clases de infieles, es decir, a los judíos y a los gentiles. También cuentan los herejes con propias calumnias adecuadas a cada herejía; las tienen los cismáticos; a todos los cuales separó de la trabazón de los miembros de Cristo la soberbia. ¡Y cuál y cuán grande no

igitur a timore Dei casto crucifixas habet carnes suas, et nulla carnali corruptus illecebra facit iudicium opusque iustitiae, orare debet ne adversantibus tradatur; id est, ne timendo perpeti mala, ad facienda mala persequentibus cedat. A quo enim accipit victoriam concupiscentiae, ne voluptate pertrahatur; ab illo etiam robur patientiae, ne dolore frangatur: quoniam de quo dicitur, *Dominus dabit suavitatem* (Ps 84,13); de illo etiam dicitur, *Ab ipso est enim patientia mea* (Ps 61,6).

3 [v.122-123]. Denique sequitur: *Excipe servum tuum in bonum; non calumnientur mihi superbi.* Illi impellunt, ut cadam in malum; tu excipe in bonum. Qui autem interpretati sunt, *Non calumnientur me,* graecam locutionem secuti sunt, latinae linguae minus usitatam. An forte habet vim cum dicitur, *Non calumnientur me,* quam haberet si diceretur, Non me capiant calumniando?

4. Multae autem possunt intelligi calumniae superborum, a quibus humilitas christiana despicitur; sed illa vel maxima est, si homines hoc loco accipiuntur superbi; quod a nobis mortuum calumniantur coli. Humilitas quippe ipsa christiana, Christi morte insinuatur, commendaturque divinitus. Haec autem calumnia utrisque infidelibus, id est, Iudaeis Gentibusque communis est. Habent calumnias suas etiam haeretici, singulis quibusque haeresibus proprias: habent et schismatici, quos omnes super-

es la calumnia del mismo diablo, por la que calumnió al justo, diciendo: *¿Por ventura Job alaba gratuitamente a Dios?* Las calumnias de todos los soberbios, como veneno de serpientes, se vencen mirando a Cristo crucificado con vigilantísima y diligentísima piedad. Prefigurando esto Moisés, por mandato y misericordia de Dios levantó en el desierto, en un leño, la imagen de la serpiente, a fin de simbolizar que la semejanza de la carne de pecado había de ser crucificada en Cristo. Mirando a esta saludable cruz, se expele todo el veneno de los soberbios calumniadores. Mirando, en cierto modo, éste con suma atención a esta cruz, dice: *Mis ojos desfallecieron por tu salud y por el dicho de tu justicia.* Dios constituyó al mismo Cristo en semejanza de carne del pecado, haciéndole pecado por nosotros para que nosotros seamos justicia de Dios en El. Dice que desfallecieron sus ojos considerando anhelante y ardientemente el dicho de la justicia de Dios, cuando, acordándose de la flaqueza humana, desea conseguir la gracia divina en Cristo.

5 [v.124]. Por esto prosigue: *Obra con tu siervo según tu misericordia,* no según mi justicia. *Y enséñame tus justificaciones:* aquellas, sin duda alguna, con las cuales Dios hace justos a los hombres, no ellos a sí mismos.

6 [v.125]. *Yo soy tu siervo,* pues no me resultó bien cuando quise ser libre por completo y no tu siervo. *Dame entendimiento, y conoceré tus testimonios.* Jamás ha de ser interrumpida esta petición. No basta haber recibido entendimiento ni haber aprendido

bia de membrorum Christi compage praecidit. Ipsius autem diaboli calumnia quanta vel qualis est, qua calumniatus est iusto, dicens, *Numquid gratis colit Iob Dominum?* (Iob 1,9) Quorum omnium calumniae superborum tanquam colubrorum venena vincuntur, cum vigilantissima et diligentissima pietate Christus crucifixus attenditur. Propter quod praefigurandum Moyses Deo miserante ac iubente exaltavit in eremo similitudinem serpentis in ligno (Num 21,9; Io 3,14), ut similitudo carnis peccati crucifigenda praefiguraretur in Christo. Hanc intuentes salutiferam crucem, omne calumniantium superborum virus expellimus: quam prorsus etiam iste quodammodo valde intente intuens, ait, *Oculi mei defecerunt in salutare tuum, et in eloquium iustitiae tuae.* Christum quippe ipsum. Deus propter similitudinem carnis peccati (Rom 8,3), peccatum pro nobis fecit, ut nos simus iustitia Dei in ipso (2 Cor 5,21). In huius igitur eloquium iustitiae Dei defecisse dicit oculos suos, ardenter et sitienter intuendo, dum memor infirmitatis humanae, divinam in Christo desiderat gratiam.

5 [v.124]. Propter quod sequitur, *Fac cum servo tuo secundum misericordiam tuam:* non utique secundum iustitiam meam. *Et iustificationes,* inquit, *tuas doce me:* illas procul dubio, quibus Deus facit iustos, non ipse se.

6 [v.125]. *Servus tuus ego sum.* Neque enim bene mihi cessit, quando esse volui liber meus, non servus tuus. *Da mihi intellectum, et sciam testimonia tua.* Nunquam intermittenda est ista petitio. Non enim

los testimonios de Dios si continuamente no se sigue recibiendo y bebiendo, en cierto modo, siempre de la fuente de la luz eterna, pues los testimonios de Dios, cuanto más inteligente se hace uno, tanto más y más se conocen.

7 [v.126]. *Tempus faciendi Domino: Tiempo de obra*—dice—*es para el Señor.* Así escriben muchos códices, y no como algunos: *domine.* ¡Oh Señor! ¿Qué tiempo quiso se entendiese o qué quiere decir *de obrar para el Señor?* Aquello que poco antes dijo: *Obra con tu siervo según tu misericordia.* A esto se refiere *tiempo es de obrar para el Señor.* ¿Y qué es esto sino la gracia, que a su debido tiempo se revela en Cristo? De este tiempo dice el Apóstol: *Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo.* Por esto, también dice en otro sitio, aduciendo el testimonio del profeta: *En el tiempo aceptable te oí y en el día de la salud te ayudé. He aquí ahora*—dice—*el tiempo aceptable; ved aquí ahora el tiempo de la salud.* Pero ¿qué es lo que, como queriendo probar que es tiempo de que obre el Señor, añadió a continuación: *disiparon tu ley?* Que es tiempo de que obre el Señor, porque los soberbios desquiciaron su ley, los cuales, desconociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya, no se sometieron a la justicia de Dios. ¿Qué quiere decir *disiparon tu ley?* Que por la iniquidad de la prevaricación no guardaron su integridad. Por tanto, convenía se diese a los soberbios y a los presuntuosos de la libertad de su libre albedrío la ley, de la que, habiendo prevaricado, todos los que compungidos se humillasen

sufficit accepisse intellectum, et Dei testimonia didicisse, nisi semper accipiatur, et quodam modo semper bibatur de fonte lucis aeternae. Testimonia quippe Dei, quanto fit quisque intelligentior, tanto magis magisque sciuntur.

7 [v.126]. *Tempus,* inquit, *faciendi Domino.* Id enim plures codices habent; non, ut quidam, *Domine.* Quod ergo *tempus,* vel quid *faciendi* voluit intelligi *Domino?* Illud quidem quod paulo ante dixerat, *Fac cum servo tuo secundum misericordiam tuam:* hoc *faciendi tempus Domino.* Quid est autem, nisi gratia quae in Christo suo tempore revelata est? De quo tempore ait Apostolus, *Cum autem venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum* (Gal 4,4). Propter quod alibi etiam testimonium propheticum adiungens, ubi dixit. *Tempore acceptabili exaudivi te, et in die salutis adiuvi te; Ecce nunc,* inquit, *tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis* (Is 49,8; 2 Cor 6,2). Sed quid est quod tanquam volens ostendere tempus Domino esse faciendi, continuo subiunxit, *Dissipaverunt legem tuam:* velut propterea tempus esset faciendi Domino, quia eius legem dissipaverunt superbi, qui ignorantes Dei iustitiam et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti? (Rom 10,3). Quid est enim, *Dissipaverunt legem tuam,* nisi, Praevaricationis iniquitate, eius integritatem non custodierunt? Oportebat ergo ut superbis et de libertate sui arbitrii praesumentibus lex daretur, qua praevaricata quicumque compuncti humiliarentur, non iam per legem, sed per fidem

corriesen no ya por la ley, sino por la fe, al auxilio de la gracia. Echada por tierra la ley, fue tiempo de que enviase, por medio del Hijo unigénito, la misericordia de Dios, pues se introdujo la ley para que abundase el delito, con el cual se derribó la ley; y entonces, en tiempo oportuno, vino Cristo, para que en donde abundó el delito sobreabundase la gracia.

8 [v.127]. *Por eso amé*—dice—*tus mandamientos más que el oro y el topacio.* La gracia lleva a cabo que se cumplan por el amor los mandamientos, que no podían cumplirse por el temor, ya que por la gracia de Dios *se difunde la caridad en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.* Por eso dijo el Señor: *No vine a abrogar la ley, sino a cumplirla;* y el Apóstol: *La caridad es la plenitud de la ley.* Por lo mismo, éste la ama *más que el oro y el topacio.* Esto también se lee en otro salmo: *Más que el oro y la piedra preciosísima,* pues aseguran que el topacio es una piedra preci[illegible]ima. En el Viejo Testamento, en el cual se hallaba oculta la [illegible]ia como por la interposición de un velo, lo que se prefiguró [illegible] el hecho de no poder ver la cara de Moisés, al no divisar esta [illegible]ia los judíos, se esforzaban, poniendo la mirada en la recomp[illegible]a terrena y carnal, en cumplir los mandamientos de Dios, sin [illegible]r a conseguirlo, porque no amaban los mandamientos, sino [illegible]recompensa. De aquí que sus obras no eran voluntarias, sino [illegible] bien forzadas. Pero, cuando se aman los mismos mandamien[illegible] más que el oro y la piedra preciosísima, toda recompensa te[illegible], en comparación de ellos, es cosa vil, pues no puede compara[illegible]ualquier clase de bie-

ad subvenientem currerent gratiam. Dissipa[illegible] ergo lege, tempus fuit ut per unigenitum Filium Dei misericordia [illegible]eretur. Lex enim subintravit, ut abundaret delictum: quo delicto lex [illegible]sipata est; et opportuno iam tempore Christus advenit, ut ubi abund[illegible] delictum, superabundaret gratia (ib. 5,20).

8 [v.127]. *Ideo,* inquit, *dilexi mandata* [illegible] *super aurum et topazion.* Id agit gratia, ut dilectione impleantur mandata Dei, quae timore non poterant. Gratia quippe Dei *diffunditur charitas in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus ets nobis* (ib. 5). Propter quod et ipse Dominus dicit, *Non veni legem solvere, sed implere* (Mt 5,17); et idem apostolus, *Plenitudo legis charitas* (Rom 13,10). *Ideo, super aurum et topazion.* Hoc enim et in alio psalmo legitur: *Super aurum et lapidem pretiosum multum* (Ps 18,11). Topazion quippe lapidem multum perhibent esse pretiosum. In testamento autem veteri latentem gratiam, tanquam velo interposito, non intelligentes, quod significabatur quando in faciem Moysi intendere non valebant (Ex 34,33-35; 2 Cor 3,13-16), propter mercedem terrenam atque carnalem Dei mandata facere conabantur, neque faciebant; quia non ipsa, sed aliud diligebant. Unde illa non erant opera volentium, sed onera potius invitorum. Cum vero ipsa mandata diliguntur super aurum et lapidem pretiosum multum, omnis prae

nes humanos a los bienes con los cuales el mismo hombre se hace bueno.

9 [v.128]. *Por esto me encaminaba*—dice—*a todos tus mandamientos.* Ciertamente me enderazaba (hacia ellos), porque amaba, y por el amor me unía a los mandamientos rectos para hacerme recto. Lo que a continuación añade es una consecuencia natural, pues dice: *Odié todo camino inicuo.* ¿Cómo no acontecería que no odiase el camino inicuo amando el recto? Así como, amando el oro y las piedras preciosísimas, se odiará, sin duda, todo lo que puede ocasionar daño a estas cosas, igualmente, amando los mandamientos de Dios, odiará el camino de la iniquidad como un inmenso escollo en la ruta del mar, en donde necesariamente han de naufragar las preciosas riquezas. Para que no suceda esto, navega lejos de él aquel que surca las aguas de este mundo sobre el madero de la cruz con la marcancía de los divinos mandamientos.

SERMÓN 27

1 [v.129]. Las palabras que del salmo he de exponer con la ayuda de Dios son las siguientes: *Maravillosos son tus testimonios; por esto los escudriñó mi alma.* ¿Quién es capaz de enumerar, aunque sea de un modo general, los testimonios de Dios. El cielo y la tierra, sus obras visibles e invisibles, dan, en cierto modo, testimonio de su bondad y grandeza. El mismo curso ordinario y usual de la naturaleza, en el que, según el tiempo, se

ipsis mandatis terrena vilis est merces; nec ulla ex parte comparantur quaecumque alia hominis bona, his bonis quibus ipse homo fit bonus.

9 [v.128]. *Propterea,* inquit, *ad omnia mandata tua corrigebar.* Utique corrigebar, quia diligebam; atque illis rectis ut etiam ipse rectus fierem, dilectione cohaerebam. Iam illud quod adiungit, consequens erat: *Omnem,* inquit, *viam iniquam odio habui.* Unde enim fieri poterat, ut iniquam viam non odisset diligens rectam? Nam sicut aurum et lapidem pretiosum si diligeret, odisset profecto quidquid ei talium rerum damnum posset inferre: ita quoniam Dei mandata diligebat, oderat iniquitatis viam, quemadmodum aliquod immanissimum marini itineris saxum, ubi tam pretiosarum rerum necesse est pati naufragium. Quod ut non contingat, longe inde velificat, qui in ligno crucis cum mandatorum divinorum mercibus navigat.

SERMO XXVII

1 [v.129]. Verba Psalmi haec sunt de quibus, adiuvante Domino, disputaturi sumus: *Mirabilia testimonia tua; propter hoc scrutata est ea anima mea.* Quis enumerat saltem generatim testimonia Dei? Caelum et terra, visibilia et invisibilia opera eius, dicunt quodammodo testimonium bonitatis et magnitudinis eius; et ipse cursus frequens usitatusque naturae, quo temporum rapacitas volvitur, in rerum quarumque generibus,

desenvuelve la fugacidad de todas las cosas pasajeras y mortales, que pierden su valor por la costumbre, también da testimonio de su Creador si lo considera el piadoso observador. ¿Qué cosa de éstas hay que no sea admirable si se estima cada una de ellas no por la costumbre de verlas, sino por la razón? Por tanto, si nos atrevemos a contemplar todas las cosas como bajo un solo golpe de vista, ¿por ventura no acontecerá en nosotros lo que dijo el profeta: *Consideré todas las obras, y me espanté?* Sin embargo, éste no se aterra ante la contemplación de las cosas, antes bien dice que el motivo por el cual debe examinarlas se funda en ser ellas admirables. Pues, habiendo dicho: *Maravillosos son tus testimonios,* a continuación añade: *por esto los escudriñó mi alma,* como si se hubiera excitado más su curiosidad por la dificultad de investigarlas; pues tanto es más admirable una cosa cuanto más ocultas son sus causas.

2. Si, estando lleno como está el universo de la maravillas de Dios, tanto visibles como invisibles, se nos presentase un hombre tal que dijese: "Investigo los testimonios de Dios, porque son admirables", ¿no le refrenaríamos, diciéndole con el Eclesiástico: *No indagues las cosas más excelsas que tú y no escudriñes las más fuertes que tú; pero las que Dios te mandó, piénsalas siempre?* Pero, si nos responde y dice: "Esas mismas cosas que mandó el Señor y que ordenáis que piense, son sus testimonios admirables, ya que ellas atestiguan que es Señor, porque manda, y que es bueno y grande, porque manda tales cosas." ¿Por ventura (entonces) nos atreveríamos a desviar al hombre de su investigación, y no más bien le exhortaríamos a entregarse con

quamvis temporalibus atque mortalibus, quae certe consuetudine viluerunt, si pius considerator advertat, perhibet testimonium Creatori. Quid autem horum est quod non sit mirabile, si unum quodque non usu, sed ratione metiamur? Si vero tanquam sub unius contemplationis aspectu velut audeamus cuncta contueri, nonne fit in nobis quod ait propheta: *Consideravi opera tua, et expavi?* (Hab 3,1). Et tamen iste non est ipsa rerum admiratione perterritus, sed eam potius dixit esse causam cur ea debuerit scrutari, quia mira sunt. Cum enim dixisset, *Mirabilia testimonia tua:* secutus adiunxit, *propter hoc scrutata est ea anima mea;* quasi factus sit ipse pervestigandi difficultate curiosior. Quanto enim quaeque res abstrusiores habet causas, tanto est mirabilior.

2. Si ergo nobis homo talis occurrat, qui propter hoc dicat se scrutari testimonia Dei, quia mirabilia sunt, cum plena sit eis et quae conspicitur, et quae non conspicitur, universa creatura; nonne compescimus eum, dicentes: *Altiora te ne quaesieris, et fortiora te ne scrutatus fueris; sed quae tibi praecepit Dominus, illa cogita semper?* (Eccli 3,22). Sed si nobis respondeat, et dicat, Haec ipsa quae praecepit Dominus, et quae iubetis ut cogitem, mirabilia sunt eius testimonia; eum quippe et Dominum, quia iubet, et bonum et magnum, quia talia iubet, esse testantur: numquid audebimus hominem ab eorum scrutatione revocare, ac non

solicitud a esto y a consagrarse de lleno a ejercicio de tanta monta? ¿O es que hemos de confesar que los preceptos de Dios son testimonios de su bondad, pero hemos de negar que son maravillosos? ¿Por qué hemos de admirarnos que un Dios bueno mande cosas buenas? ¿Qué digo? Es por completo digno de ser admirado e investigado, por qué siendo Dios bueno, haya mandado cosas buenas a los que, dándoles una ley buena, no puede vivificarles ni proporcionarles esta ley ninguna justicia emanada de la misma ley buena. *Porque, si hubiera dado una ley que pudiese vivificar, procedería en absoluto la justicia de la ley.* Luego ¿por qué se dio una ley que no puede vivificar ni proporcionar la justicia? Esto es admirable, esto es estupendo. Luego éstos son los testimonios de Dios admirables; y los escudriña su alma, porque no se le puede decir acerca de ellos: *No escudriñes las cosas más excelsas que tú, sino piensa siempre lo que Dios te mandó,* pues ellos son las cosas que Dios ha mandado, y, por lo mismo, deben ser siempre pensadas. Por lo tanto, veamos más bien las cosas que escudriñó y que halló esta alma.

3 [v.130]. *La manifestación de tus palabras ilumina y hace entender a tus párvulos* ¿Quién es el párvulo? El humilde y débil. No te ensoberbezcas, no presumas de tu propio poder, porque es nulo, y así entenderás por qué fue dada por el Dios bueno una ley buena, que, sin embargo, no puede vivificar. Se dio para hacerte, de grande, pequeño; se dio para declararte que de tu propia cosecha no contabas con fuerzas para cumplirla, y así, viéndote pobre y necesitado, te acogieses a la gracia y clamases: *Señor,*

potius ut sedulo id agat, et tantae rei operam quantam potest impendat, hortabimur? An forte Dei praecepta testimonia quidem bonitatis eius esse fatebimur, sed mirabilia esse negabimus? Quid enim mirum, si bona imperat bonus Dominus? Imo vero idipsum est omnino mirandum, et cur ita sit perscrutandum, quod cum Deus bonus bona praeceperit, eis tamen dederit bonam legem, quos eadem lex vivificare non posset, nec ulla esset ex bona lege iustitia. *Si enim data esset lex quae posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia.* Cur ergo data est quae vivificare non posset, et ex qua esset nulla iustitia? Nempe mirandum est, nempe stupendum. Haec sunt ergo mirabilia testimonia Dei: propter hoc huius anima scrutata est ea, quoniam de his non ei dici posset, *Fortiora te ne scrutatus fueris; sed quae praecepit tibi Dominus, illa cogita semper.* Ipsa sunt enim quae praecepit nobis Dominus; et ideo cogitanda sunt semper. Potius itaque videamus huius anima quae scrutata est, quid invenerit.

3 [v.130]. *Manifestatio,* inquit, *verborum tuorum illuminat, et intelligere facit parvulos.* Quid est parvulus, nisi humilis et infirmus? Noli ergo superbire, noli de tua, quae nulla est, virtute praesumere; et intelliges quare sit a bono Deo bona lex data, quae tamen vivificare non possit. Ad hoc enim data est, ut te de magno parvulum faceret, ut te ad faciendam legem vires de tuo non habere monstraret; ac sic opis in-

compadécete de mí, que soy débil. Escudriñando, entendió este pequeño lo que declara el más pequeño de los apóstoles, *Paulo,* pues dice: *Que no se dio una ley que puede vivificar, porque la Escritura lo encerró todo bajo pecado para que la promesa se diese a los creyentes en virtud de la fe de Jesucristo.* Así es, Señor; hazlo así, misericordioso Señor; manda lo que no se pueda cumplir. ¿Qué digo? Lo que sólo pueda cumplirse con tu gracia, para que, al no haberlo podido cumplir los hombres con sus propias fuerzas, calle toda boca y nadie se crea grande. Sean todos pequeños y todo el mundo se tenga por reo ante ti, *porque ningún hombre se justificará por la ley delante de ti, pues por la ley sólo se conoce el pecado. Pero ahora se ha manifestado la justicia de Dios sin la ley, testificándola la ley y los profetas.* Estos son tus testimonios maravillosos que escudriña el alma de este pequeño; y los encontró, porque fue humillado y hecho pequeño. Pues ¿quién cumple tus mandamientos como deben ser cumplidos, es decir, por la fe, que obra por el amor, si por el Espíritu Santo no se le difunde en su corazón el mismo amor?

4 [v.131]. Este párvulo declara también lo siguiente: *Abrí mi boca, y aspiré, porque deseaba tus mandamientos.* ¿Qué deseaba? Cumplir los mandamientos divinos. Pero, no pudiendo hacer cosas fuertes el débil, ni grandes el pequeño, abrió su boca, confesando que él por sí mismo no las haría, y aspiró para hacerlas. Abrió su boca pidiendo, buscando, llamando, y, sediento, be-

digus et egenus ad gratiam confugeres, et clamares: *Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum* (Ps 6,3). Hoc ergo scrutando intellexit hic parvulus, quod minimus Apostolorum Paulus, id est parvulus, ostendit, ideo datam legem quae vivificare non posset, quia *conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus* (Gal 3,21.22). Ita, Domine, ita fac, misericors Domine; impera quod non possit impleri, imo impera quod nonnisi per tuam gratiam possit impleri: ut cum homines per suas vires id implere nequiverint, *omne os obstruatur,* et nemo sibi magnus videatur. Sint omnes parvuli, et reus fiat omnis mundus tibi: quia «non iustificabitur ex lege omnis caro coram te; per legem enim cognitio peccati. Nunc autem sine lege iustitia tua manifestata est, testimonium habens a Lege et Prophetis» (Rom 3,19-21). Haec sunt mirabilia testimonia tua, quae scrutata est anima parvuli huius; et ideo invenit, quia humiliatus est, et parvulus factus est. Quis enim facit mandata tua sicut facienda sunt, id est, ex fide quae per dilectionem operatur (Gal 5,6), nisi eius in corde per Spiritum sanctum ipsa dilectio diffundatur? (Rom 5,5).

4 [v.131]. Hoc etiam iste parvulus confitetur: *Os meum,* inquit, *aperui,* et *attraxi spiritum, quoniam mandata tua desiderabam.* Quid desiderabat, nisi facere mandata divina? Sed non erat unde faceret infirmus fortia, parvulus magna: aperuit os, confitens quod per se ipse non faceret; et attraxit unde faceret: aperuit os petendo, quaerendo, pulsando; et sitiens hausit Spiritum bonum, unde faceret, quod per

bió el Espíritu bueno para cumplir el mandamiento santo, justo y bueno, que no podía cumplir por sí mismo. Si nosotros, siendo malos, damos cosas buenas a nuestros hijos, ¿cuánto más nuestro Padre, que está en los cielos, dará el espíritu bueno a los que se le piden? Pues no son hijos de Dios los que obran por su propio espíritu, sino todos aquellos que obran por el Espíritu de Dios. Y esto no porque ellos no obren, sino porque, no haciendo nada bueno de suyo, son movidos por el buen Espíritu para que lo hagan, pues tanto más se hace cada uno hijo bueno cuanto con más abundancia se le da por el Padre el Espíritu bueno.

5 [v.132]. Este aún pide. Abrió ciertamente su boca y aspiró, es decir, atrajo el espíritu; pero aún llama al Padre; y busca, y bebe; y cuanto más percibe la dulzura, tanto más ardientemente siente la sed. Oye la palabras del sediento: *Mírame*—dice—*y apiádate de mí según el juicio de los que aman tu nombre,* es decir, según el juicio que hiciste con aquellos que aman tu nombre; porque para que te amasen, primeramente los amaste tú. Pues así dice el apóstol San Juan: *Nosotros amamos a Dios;* y, como si se le preguntase el motivo de amarle nosotros, añadió: "*porque primeramente nos amó El.*"

6 [v.133]. Observa también lo que éste dice clarísimamente: *Dirige mis pasos según tu dicho y no me domine iniquidad alguna.* ¿Qué expresa por esto sino: "Hazme recto y libre, según tu promesa"? Cuanto más reina la caridad en cada uno, tanto menos le domina la iniquidad. Luego ¿qué cosa pide sino que,

seipsum non poterat, mandatum sanctum et iustum et bonum (ib. 7,12). Si enim nos cum simus mali, novimus bona data dare filiis nostris; quanto magis Pater noster de caelo dat Spiritum bonum petentibus eum? (Lc 11,10.13). Non enim qui spiritu suo agunt, sed quotquot Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei (Rom 8,14): non quia ipsi nihil agunt; sed ne nihil boni agant, a bono aguntur ut agant. Nam tanto magis efficitur quisque filius bonus, quanto largius ei datur a Patre Spiritus bonus.

5 [v.132]. Denique iste adhuc petit. Os quidem aperuit, et attraxit spiritum; sed adhuc ad Patrem pulsat, et quaerit: bibit, sed quanto suavius sensit, tanto ardentius adhuc sitit. Audi verba sitientis: *Respice,* inquit, *in me, et miserere mei secundum iudicium diligentium nomen tuum:* id est, secundum iudicium quod in eos fecisti, qui diligunt nomen tuum; quoniam ut diligerent te, prius dilexisti eos. Sic enim Ioannes apostolus ait, *Nos diligimus,* inquit, *Deum:* et velut causa quaereretur, quae nos diligere fecit; adiunxit, *Quoniam ipse prior dilexit nos* (1 Io 14,19).

6 [v.133]. Vide et iste quid apertissime dicat: *Gressus mos dirige secundum eloquium tuum, et non dominetur mei omnis iniquitas.* Ubi quid aliud dicit quam, Rectum et liberum me fac secundum promissum tuum? Quanto autem magis regnat in quocumque Dei charitas, tanto minus ei dominatur iniquitas. Quid ergo aliud petit, quam ut donante

concediéndoselo Dios, ame a Dios? Pues, amando a Dios, se ama a sí mismo, y así puede amar con provecho al prójimo como a sí mismo, en cuyos dos preceptos se halla encerrada la ley y los profetas. Luego ¿qué pide sino que los preceptos que Dios impone mandando los haga cumplir ayudando?

7 [v.134]. Pero ¿qué quiere decir lo que sigue: *Líbrame de las calumnias de los hombres, y guardaré tus mandamientos?* Si los hombres le echan en cara crímenes verdaderos, no le calumnian; si falsos, ¿cómo es que desea ser libertado de las calumnias, esto es, de crímenes falsos, que no pueden en modo alguno dañarle? El crimen falso, como es la calumnia, no constituye reo al hombre; a lo más, únicamente ante el juez hombre; pero, cuando Dios es el juez, ningún crimen falso daña, porque no se imputa al acusado, sino más bien al acusador. ¿O es que aquí se prefigura la oración de la Iglesia y de todo el pueblo cristiano, que fue redimido de las calumnias de los hombres, con las que eran perseguidos en todas las partes los cristianos? Pero ¿acaso guarda por esto los mandamientos de Dios? ¿Acaso no guardaba el pueblo santo más gloriosamente los mandamientos de Dios en medio de las calumnias y tribulaciones cuando éstas bullían por todas partes, sin ceder a las insinuantes impiedades de los perseguidores? Sin duda, *líbrame de las calumnias de los hombres, y guardaré tus mandamientos,* es: "Haz tú, habiendo infundido tu Espíritu, que no me venzan con el terror las calumnias de los hombres y que no me lleven de tus mandamientos a sus malos hechos, ya que, si haces esto conmigo, es decir, si, dándome paciencia, me libras de las calumnias de los enemigos, de suerte que no tema

Deo diligat Deum? Diligendo enim Deum, diligit seipsum, ut diligere salubriter possit et proximum sicut seipsum: in quibus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae (Mt 22,37-40). Quid igitur orat, nisi ut praecepta quae Deus imponit iubendo, impleri faciat adiuvando?

7 [v.134]. Sed quid est quod dicit, *Redime me a calumniis hominum, et custodiam mandata tua?* Si vera illi homines crimina obiiciunt, non calumniantur: si falsa, quid est quod se redimi desiderat a calumniis, id est a criminibus falsis, quae illi nocere non possunt? Crimen quippe falsum, quod est calumnia, reum non facit hominem, nisi apud iudicem hominem: ubi autem Deus iudex est, nullus falso crimine laeditur; quia non cui obiicitur, sed obiicienti potius imputatur. An hic Ecclesiae praesignatur oratio, et universi populi christiani, qui redemptus est a calumniis hominum, quibus exagitabantur usquequaque Christiani? Sed numquid propterea Dei mandata custodit? Nonne inter ipsas calumnias, quando fervebant, multo gloriosius populus sanctus in tribulationibus Dei mandata servabat, cum ad perpetrandas impietates persequentibus non cedebat? Sed nimirum hoc est, *Redime me a calumniis hominum, et custodiam mandata tua:* Tu age infuso Spiritu tuo, ne me calumniae hominum terroribus vincant, et a tuis mandatis ad sua mala facta traducant. Si enim hoc mecum egeris, id est, hoc modo me ab

las falsas acusaciones que me echan en cara, guardaré tus mandamientos entre las mismas calumnias."

8. [v.135]. *Ilumina tu rostro sobre tu siervo,* es decir, manifiesta tu presencia ayudando y favoreciendo. *Y enséñame tus justificaciones:* Enséñame a ejecutarlas. Esto se lee más claramente en otro lugar, en donde se dice: *Enséñame a hacer tu voluntad.* Los que oyen, aun cuando retengan en la memoria lo que oyen, de ningún modo ha de juzgarse que aprendieron si no lo practican, pues la palabra de la Verdad dice: *Todo el que oyó del Padre y aprendió, viene a mí.* Luego el que no obra, es decir, el que no viene, no aprendió.

9 [v.136]. Recordando éste el dolor del arrepentimiento de su prevaricación, dice: *Arroyos de aguas corrieron de mis ojos, porque no guardaron tu ley* los mismos ojos. Advierto esto, porque en algunos códices se lee: *Porque no guardé tu ley.* Luego corrieron arroyos de aguas, es decir, torrentes de lágrimas. Y se dice en latín: *Descenderunt exitus aquarum,* por el modo de hablar con que puede decirse: *Montes descenderunt pedes mei,* por los montes bajaron mis pies. Por este modo, se dice también: *Scalas descendit,* aunque no se diga *per scalas;* y también: *Piscinam descendit,* aunque no se diga *in piscinam,* bajé a la piscina. Por tanto, muy bien dice *descenderunt,* corrieron o bajaron, atendiendo a la humildad de la penitencia, pues subieron cuando se engrieron y encumbraron con la soberbia pertinaz. Les parecía hallarse en alto cuando, desconociendo la justicia de Dios, querían establecer la suya; y, fatigados y confundidos en ella por la prevaricación de

eorum calumniis, ne criminationes falsas quas obiiciunt pertimescam, patientia donata redemeris; inter ipsas calumnias custodiam mandata tua.

8 [v.135]. *Faciem tuam,* inquit, *illumina super servum tuum:* id est, tuam manifesta, subveniendo et opitulando, praesentiam. *Et doce me iustificationes tuas.* Doce utique ut faciam: quod evidentius alibi legitur, *Doce me ut faciam voluntatem tuam* (Ps 142,10). Qui enim audiunt, licet memoria teneant quod audiunt, nequaquam didicisse putandi sunt, si non faciunt. Veritatis namque verbum est, *Omnis qui audivit a Patre et didicit, venit ad me* (Io 6,43). Qui ergo non facit, id est non venit, non didicit.

9 [v.136]. Recolens autem iste dolorem poenitentiae praevaricationis suae, *Exitus aquarum,* inquit, *descenderunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam:* id est, ipsi oculi mei. Nam in quibusdam codicibus et hoc legitur, *Quia non custodivi legem tuam. Descenderunt* ergo *exitus aquarum,* id est effusiones lacrymarum. Et ea locutione qua dicere potuit, Montes descenderunt pedes mei; etsi non diceret, per montes, vel, in montes: ea locutione dicitur, Scalas descendit, etsi non dicatur, per scalas; aut, Piscinam descendit, etsi non dicatur, in piscinam. Et bene ait, *descenderunt,* humilitate scilicet poenitendi. Ascenderunt enim, quando per superbiam contumacem erecti fuerant et elati. Sursum enim sibi esse videbantur, quando ignorantes Dei iustitiam, constituere volebant suam (Rom 10,3): in qua fatigati et legis praevari-

la ley, bajaron de aquella altura llorando, a fin de que, arrepintiéndose, consiguiesen más bien la justicia de Dios. Hay algunos códices que no escriben *descenderunt,* sino *transierunt,* pasaron más allá, como si hubiera dicho, exagerando, que llorando traspasó las fuentes de las aguas, para que así entendamos *exitus aquarum;* es decir, que lloró más que aguas manan los manantiales. ¿Y por qué llora de esta manera por no haber guardado la ley? Con el fin de conseguir la gracia, que borra la iniquidad del penitente y ayuda la voluntad del creyente.

SERMÓN 28

1 [v.137-138]. Anteriormente había dicho el que canta este salmo: *Arroyos de aguas corrieron o descendieron de mis ojos, porque no custodiaron tu ley.* En lo cual atestiguó que lloró mucho su prevaricación. Por tanto, ahora, dando la razón por lo que debió de llorar mucho y dolerse sobremanera de su pecado, dice: *Justo eres, Señor, y recto tu juicio. Mandaste (guardar) tu justicia, y tus testimonios, y tu verdad sobremanera.* Sin duda, todo pecador debe temer esta justicia de Dios, el recto juicio y la verdad, porque por ella condena Dios a todos los que condena, y no pueden en modo alguno quejarse justamente de su condenación contra un Dios justo. Por esto es justo o razonable el lloro del penitente, puesto que, si se condena un corazón impenitente, se condena con justicia. Llama justicia a los testimonios de Dios, porque

catione confusi, ab illa elatione descenderunt flendo, ut iustitiam Dei potius impetrarent poenitendo. Sunt codices qui non habent *descenderunt,* sed *transierunt,* tanquam exaggeranter diceret transisse se flendo fontes aquarum; ut hoc intelligamus *exitus aquarum:* id est, plus flevisse, quam manant aquae de suis exitibus. Cur autem non custodita lege sic fletur, nisi ut impetretur gratia, quae poenitentis delet iniquitatem, et credentis adiuvat voluntatem?

SERMO XXVIII

1 [v.137-138]. Dixerat superius qui cantat hunc psalmum, *Exitus aquarum descenderunt oculi mei quoniam non custodierunt legem tuam:* ubi se multum flevisse testatus est praevaricationem suam. Proinde, velut rationem reddens cur multum flere debuerit et suum graviter dolere peccatum, *Iustus es,* inquit, *Domine, et rectum iudicium tuum. Mandasti iustitiam testimonia tua, et veritatem tuam valde.* Haec utique iustitia Dei rectumque iudicium et veritas, omni est metuenda peccanti: hac enim damnantur divinitus quicumque danmantur; nec est omnino qui de sua damnatione contra Deum iustum recte conqueri possit. Inde fletus rectus est poenitentis; quoniam si cor eius impoenitens damnaretur, iustissime utique damnaretur. Sane iustitiam dicit testimonia Dei:

demuestra que es justo ordenando justicia; y también ésta es verdad, porque Dios se da a conocer por tales testimonios.

2 [v.139]. Pero ¿qué quiere decir lo que sigue: *Me repudrió mi celo,* o como escriben algunos códices: *tu celo?;* también añaden alguno: *de tu casa,* y no escriben "me repudrió", sino *me devoró.* A mí me parece que esto se enmendó atendiendo a otro salmo, en el cual se escribe: *Zelus domus tuae comedit me,* me devoró el celo de tu casa, lo cual sabemos que también se conmemoró en el Evangelio. Con todo, algo se asemeja *tabefecit,* me repudrió, a lo que allí se dice, *comedit.* Respecto a *zelus meus,* mi celo, que consignaron muchos códices, no implica cuestión alguna, pues no es de admirar que alguno se repudra con su celo. Lo que dicen algunos códices: *zelus tuus,* tu celo, señala al hombre que tiene celo para Dios, no para sí; pero no se opone a que este celo se llame igualmente *mío.* ¿Pues que otra cosa dice el Apóstol cuando escribe. *Porque os celo para Dios con celo de Dios?* Diciendo *os celo,* demuestra que es suyo el celo. Pero como dijo *para Dios,* es decir, no para sí, sino para Dios, añadió: *con celo de Dios;* y ciertamente Dios, por medio de su Espíritu, es el que inspira este celo en sus fieles; celo de amor, no de odio. Y, si no, veamos cuál fue el cuidado que tuvo el Apóstol sobre este celo para forzarle a decir: *Os ajusté a un varón para presentaros, cual virgen casta, a Cristo; sin embargo, temo no sea que como la serpiente engañó con su astucia a Eva, así también se corrompan vuestras mentes, decayendo de la sencillez y castidad para con Cristo.* Le devoraba el celo de la casa de Dios, la cual celaba para

iustum quippe se probat mandando iustitiam. Est etiam haec veritas, ut Deus testimoniis talibus innotescat.

2 [v.139]. Sed quid est quod sequitur: *Tabefecit me zelus meus;* vel, sicut alii codices habent, *zelus tuus?* Habent nonnulli etiam, *domus tuae:* et non, *tabefecit me;* sed *comedit me.* Quod ex alio psalmo, quantum mihi videtur, putatum est emendandum, ubi scriptum est, *Zelus domus tuae comedit me:* quod commemoratum etiam in Evangelio novimus (Ps 68,10; Io 2,17). Simile tamen aliquid est, *tabefecit,* ei quod ibi est, *comedit. Zelus* autem *meus,* quod plures codices habent, nullam ingerit quaestionem: quid enim mirum est si zelo suo quisque tabescit? Quod vero habent aliqui, *zelus tuus,* significat hominem Deo zelantem, non sibi; sed non repugnat si ipse dicatur et *meus.* Nam quid aliud dicit Apostolus, *Aemulor enim vos Deo, aemulatione Dei?* Nam dicendo, *Aemulor vos,* quid, nisi aemulationem demonstrat suam? Sed quia dixit, *Deo,* id est, non sibi, sed Deo; ideo addidit, *aemulatione Dei.* Hanc quippe suo Spiritu fidelibus suis inspirat Deus: amoris enim est, non livoris. Nam quae fuit cura ut hoc Apostolus diceret? «Aptavi enim vos», inquit, «uni viro virginem castam exhibere Christo: timeo autem ne sicut serpens Evam seduxit versutia sua, sic et vestrae mentes corrumpantur a simplicitate et castitate quae est in Christo» (2 Cor 11,2.3). Comedebat eum zelus domus Dei, quam tamen zelabat Christo, non

Cristo, no para sí. El esposo cela a su esposa, pero el amigo del esposo no la debe celar para sí, sino para el esposo. El celo de éste debe tomarse en buen sentido, puesto que da la razón de él, diciendo: *Porque se olvidaron mis enemigos de tus palabras.* Luego, según esto, le pagaban mal por bien, porque los celaba para Dios con tanto afecto y amor, que decía que estaba repudrido por este celo; pero ellos le atormentaban como a enemigo, porque quería que amasen a Dios aquellos a los que amando celaba. Mas él, no siendo ingrato a la gracia de Dios, por la que se reconcilió con Dios siendo enemigo de El, amaba a sus enemigos y los celaba para Dios, doliéndose y repudriéndose porque se olvidaron de sus palabras.

3 [v.140]. Después, considerando éste la llama del amor de Dios con que él se abrasaba en las palabras de Dios, dice: *Tu palabra es ardiente sobremanera, y tu siervo la amó.* Con razón celaba el corazón impenitente de sus enemigos, los cuales se habían olvidado de las palabras de Dios, y por esto se inflamaba en deseos de llevarlos a lo que él amaba ardentísimamente.

4 [v.141]. *Yo soy jovencito*—dice—*y despreciable; no me olvidé de tus justificaciones.* No me porté como mis enemigos, que se olvidaron de tus palabras. Parece que el menor en edad, que no se olvidó de las justificaciones de Dios, se duele de sus enemigos mayores en edad, porque las olvidaron. Pues ¿qué significa: *Yo, jovencito, no olvidé?* Que los mayores se olvidaron. En el texto griego se escribe *neoteros,* el jovencito o el más joven. Esta palabra también se consigna en el pasaje en donde se dijo. *¿De*

sibi. Sponsus enim sibi zelat sponsam suam: amicus autem sponsi non eam sibi zelare debet, sed sponso. Bonus ergo et huius intelligendus est zelus: causam namque subiungit et dicit, *Quia obliti sunt verborum tuorum inimici mei.* Retribuebant ergo mala pro bonis; quoniam zelabat illos Deo tam vehementer et ardenter, ut eo zelo tabefactum se diceret; illi autem ob hoc in ipsum inimicitias exercebant: quia utique ut Deum amarent volebat, quos amando zelabat. Non ingratus enim gratiae Dei, per quam fuerat ex inimico reconciliatus Deo, etiam ipse suos diligebat inimicos, et eos zelabat Deo, dolens et tabescens quod essent verborum eius obliti.

3 [v.140]. Deinde considerans ipse, in verbis Dei qua flamma dilectionis arderet: *Ignitum,* inquit, *eloquium tuum valde, et servus tuus dilexit illud.* Merito zelabat in suis inimicis cor impoenitens, qui fuerant obliti verborum Dei: ad hoc enim flagrabat eos adducere, quod ipse flagrantissime diligebat.

4 [v.141]. *Iunior ego sum,* inquit, *et contemptus; iustificationes tuas non sum oblitus:* non sicut inimici mei, qui obliti sunt verborum tuorum. Videtur autem minor aetate non oblitus iustificationes Dei dolere pro inimicis suis aetate maioribus qui obliti sunt. Nam quid est, *Iunior ergo non sum oblitus,* nisi, Illi maiores obliti sunt? Νεώτερος est enim graece, quod est etiam in illo loco ubi dictum est, *In quo corrigit iunior viam suam?* Hoc autem nomen comparativum est, et

qué modo corrige el jovencito su camino? Esta palabra está en grado comparativo, y, por tanto, compara a este joven con el mayor. Reconozcamos aquí a los dos pueblos que luchaban en el vientre de Rebeca, *cuando, en virtud del que llama, no de las obras, se le dijo a ella: "El mayor servirá al menor."* Pero el menor se llama a sí mismo aquí despreciable, y por esto fue hecho mayor, *porque Dios eligió las rosas innobles y despreciables del mundo, y las que no son como si fueran para que las que son desaparezcan.* Ved que los últimos son los primeros, y los primeros los últimos.

5 [v.142]. No sin motivo se olvidaron de las palabras de Dios los que pretendieron establecer su justicia ignorando la justicia de Dios. Sin embargo, este jovencito no se olvidó de ella, porque no quiso tener la suya, sino la de Dios, de la cual dice ahora también: *Tu justicia es eterna y tu ley es verdad.* ¿Cómo no ha de ser verdad la ley, por la cual se conoce el pecado y da al mismo tiempo testimonio de la justicia de Dios? Pues así dice el Apóstol. *Se manifestó la justicia de Dios, testificándola la ley y los profetas.*

6 [v.143]. Por ella padeció tal persecución el menor de parte del mayor, que dijo lo que sigue: *La tribulación y la necesidad dieron conmigo; tus mandamientos son mi meditación.* Ensáñense, persigan, con tal que no se abandonen los mandamientos de Dios, y por estos mandamientos sean amados también los que persiguen.

ideo bene intelligitur in comparatione maioris. Duos ergo populos hic agnoscamus, qui etiam in Rebeccae utero luctabantur; quando *non ex operibus, sed ex vocante dictum est ei, Maior serviet minori* (Gen 25, 22.23; Rom 9,12.13). Sed contemptum se dicit hic minor; ideo factus est maior: quia ignobilia et contemptibilia mundi elegit Deus, et ea quae non sunt, tanquam sint, ut quae sunt evacuentur (1 Cor 1,28); et ecce sunt novissimi qui erant primi, et primi qui erant novissimi (Mt 20,16).

5 [v.142]. Nec immerito obliti sunt verborum Dei, qui suam iustitiam constituere voluerunt, ignorantes iustitiam Dei (Rom 10,3): iste autem iunior non est oblitus, qui non suam voluit habere iustitiam, sed Dei, de qua etiam nunc dicit, *Iustitia tua iustitia in aeternum, et lex tua veritas.* Quomodo enim non veritas lex, per quam cognitio peccati, et quae testimonium perhibet iustitiae Dei? Sic enim dicit Apostolus: *Iustitia Dei manifestata est, testificata per Legem et Prophetas* (ib. 3,20.21).

6 [v.143]. Propter hanc passus est persecutionem iunior a maiore, ut diceret iunior quod sequitur: *Tribulatio et necessitas invenerunt me, mandata tua meditatio mea est.* Saeviant, persequantur; dum tamen mandata Dei non relinquantur, et ex ipsis mandatis etiam qui saeviunt diligantur.

7 [v.144]. *Justicia son eternamente tus testimonios; dame entendimiento, y viviré.* Este jovencito pide entendimiento, ya que, si no le tuviera, no entendería más que los viejos. Pero le pide en la tribulación y en la necesidad para entender hasta qué punto debe ser despreciado todo lo que le pueden quitar los enemigos que le persiguen, por quienes dice que es despreciado. Dijo *viviré* porque, si la tribulación y la indigencia llegó a tal extremo que le sea arrebatada esta vida por las manos de los perseguidores enemigos, con todo, vivirá eternamente, porque antepuso a las cosas temporales la justicia, que permanece eternamente. Esta justicia son los martirios de Dios en la tribulación y en la indigencia; es decir, son los testimonios por los que los mártires fueron coronados.

SERMÓN 29

1 [v.145]. Nadie dudará que es vano el clamor que se eleva a Dios por los que oran si se ejecuta por el sonido de la voz corporal sin estar elevado el corazón a Dios. Si tiene lugar en el corazón, aunque permanezca en silencio la voz corporal, puede estar oculto a los hombres, no a Dios. Cuando oramos a Dios, ya con la boca, cuando sea necesario, ya en silencio, siempre ha de clamarse con el corazón. El clamor del corazón es un pensamiento vehemente que, cuando se da en la oración, expresa el gran afecto del que ora y pide, de suerte que no desconfía de conseguir lo que pide. Se clama con todo el corazón cuando no se distrae en alguna otra cosa. Estas oraciones son raras a muchos y frecuentes

7 [v.144]. *Iustitia testimonia tua in aeternum, intellectum da mihi, et vivam.* Intellectum poscit iste iunior; quem si non haberet; non super seniores intelligeret: sed eum poscit in tribulatione et necessitate, quo intelligat quam sit contemnendum quod ei possunt auferre persequentes inimici, a quibus se dicit esse contemptum. Ideo dixit, *et vivam:* quia si eo usque tribulatio necessitasque pervenerit, ut per inimicorum persequentium manus vita ista finiatur; vivet in aeternum, qui temporalibus praeponit iustitiam, quae manet in aeternum. Quae iustitia in tribulatione et necessitate martyria sunt Dei, hoc est testimonia, pro quibus sunt martyres coronati.

SERMO XXIX

1 [v.145]. Clamor ad Dominum, qui fit ab orantibus, si sonitu corporalis vocis fiat, non intento in Deum corde; quis dubitet inaniter fieri? Si autem fiat corde, etiam silente corporis voce; alium quemlibet hominem potest latere, non Deum. Sive ergo cum voce carnis, quando id opus est, sive cum silentio, ad Deum, cum oramus, corde clamandum est. Est autem clamor cordis magna cogitationis intentio; quae cum est in oratione, magnum exprimit desiderantis et petentis affectum, ut non desperet effectum. Tunc porro in toto corde clamatur, quando aliunde non cogitatur. Tales orationes rarae sunt multis, crebrae autem

a pocos, pero no sé que alguno las pueda tener siempre. Tal nos dice que era su oración el que canta este salmo, diciendo: *Clamé con todo mi corazón; óyeme, Señor.* Y, declarando para qué aprovechaba su clamor, añade: *buscaré tus justificaciones.* Clamó a Dios con todo su corazón y deseó que le oyese en la búsqueda de sus justificaciones. Por tanto, se ora para buscar o indagar lo que se nos manda hacer. ¡Cuán distante está todavía de hacerlo el que busca! No es forzoso que el que busca encuentre, o el que encuentra que obre, aunque no se puede obrar sin hallar, ni hallar sin buscar. Pero el Señor dio gran esperanza, diciendo: *Buscad, y encontraréis.* También dice la Sabiduría, la cual no es otra cosa fuera de El: *Me buscarán los malos, y no me encontrarán.* Luego no se dijo a los malos, sino a los buenos: *Buscad, y hallaréis.* ¿Qué digo? Se dijo a los que poco después en el mismo lugar se les anunció: *Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos...,* etc. Luego ¿cómo es que se dice a los malos: *Buscad, y hallaréis,* si, por otra parte, se dice: *Me buscarán los malos, y no me hallarán?* ¿O es que el Señor quería que se buscase otra cosa fuera de la sabiduría cuando prometía que habían de encontrar si buscasen? Ciertamente en ella se hallan todas las cosas que deben ser buscadas por aquellos que desean ser felices. Luego en ella se hallan las justificaciones de Dios. Por tanto, resta entender que no todos los malos dejan de hallar la sabiduría si quieren, sino sólo aquellos que en tanto son malos en cuanto la aborrecen, pues así lo dijo también: *Me buscarán los malos, y*

paucis; omnes vero utrum cuiquam, nescio. Talem suam commemorat orationem, qui cantat hunc psalmum, dicens: *Clamavi in toto corde meo; exaudi me, Domine.* Cui autem rei suus clamor proficiat, adiunxit: *Iustificationes tuas exquiram.* Ad hoc ergo clamavit in toto corde suo, et hoc sibi desideravit a Domino exaudiente praestari, ut iustificationes eius exquirat. Proinde quod ut faciamus iubetur, ut exquiramus oratur. Quam longe est adhuc a faciente qui exquirit? Non enim est consequens ut qui exquirit, inveniat; aut qui invenit, faciat: non potest autem nisi invenerit, facere; et nisi quaesierit, invenire. Sed magnam spem Dominus Iesus dedit dicendo: *Quaerite, et invenietis.* Rursus autem dicit sapientia (quae quid est, nisi ipse?), *Quaerent me mali, et non invenient.* Non ergo malis, sed bonis dictum est, *Quaerite, et invenietis.* Imo vero eis dictum est, quibus eodem loco paulo post, *Si ergo vos,* inquit, *cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris* (Mt 7,7.11). Quomodo igitur malis dicitur, *Quaerite, et invenietis;* cum rursus dicatur, *Quaerent me mali, et non invenient?* An aliud eos Dominus quam sapientiam quaerere volebat, quando eos inventuros si quaererent promittebat? In ea quippe sunt omnia, quae ab eis qui beati esse cupiunt, inquirenda sunt. Ibi ergo sunt et iustificationes Dei. Quapropter restat ut intelligamus, non omnes malos non invenire sapientiam, si quaesierint; sed eos qui in tantum sunt mali, ut oderint eam. Sic enim et dixit: *Quaerent me mali, et non invenient; oderunt enim sapientiam* (Prov 1,

no me encontrarán, porque odiaron la sabiduría. Luego no la encontraron, porque odiaron. Pero si la odian, ¿por qué la buscan? Porque no la buscaron por sí misma, sino por algún mal que aman, y piensan que por ella han de conseguirlo más fácilmente. Ciertamente hay muchos que buscan con gran empeño las sentencias de la sabiduría y quieren que ésta forme el arsenal de su ciencia, pero no el de su vida, para llegar, no por las costumbres que ordena la sabiduría, sino por las voces que ella contiene, a la alabanza de los hombres, que es gloria vana. Luego cuando buscan la sabiduría, en realidad no la buscan, porque, si la buscasen, vivirían según ella. Por tanto, buscan hincharse con sus palabras; y cuanto más se hinchan, tanto más se alejan de ella. Este que pide al Señor lo mismo que le manda hacer el Señor, para que así Dios obre en él lo que le manda ejecutar, pues Dios es el que obra en nosotros el querer y el obrar debido a su buena voluntad, dice: *Clamé con todo mi corazón; óyeme, Señor, y buscaré tus justificaciones,* para hacerlas, no únicamente para saberlas, no sea que se haga como aquel siervo indócil, que, aun cuando hubiere entendido, no obedece.

2 [v.146]. *Clamé; sálvame,* o como algunos códices consignan, tanto griegos como latinos: *Clamé a ti; sálvame.* ¿Qué significa *clamé a ti* sino "te invoqué con clamor". Pero después de haber dicho *sálvame,* ¿qué añade? *Y guardaré tus testimonios,* para que no te niegue debido a la flaqueza. La salud del alma hace ciertamente que se practique lo que se conoce que debe hacerse y que se luche por la verdad de los divinos testimonios hasta

28.29). Ideo ergo non inveniunt, quia oderunt. Sed rursus si oderunt quomodo quaerunt; nisi quia non eam quaerunt propter ipsam, sed propter aliquid quod mali amant, et ad hoc se facilius putant perventuros per ipsam? Multi enim sunt qui dicta sapientiae studiosissime inquirunt, eamque in doctrina, non in vita volunt habere; ut non per mores quos iubet sapientia, perveniant ad Dei lucem, quod est ipsa sapientia, sed per sermones quos habet sapientia, perveniant ad hominum laudem, quod est vana gloria. Non ergo sapientiam quaerunt et quando eam quaerunt; quia non quaerunt ipsam, alioquin viverent secundum ipsam: sed volunt verbis eius inflari; et quanto magis inflantur tanto magis efficiuntur extra ipsam. Iste autem hoc ipsum poscens a Domino, quod eum iubet facere Dominus, ut ipse in illo etiam quod imperat operetur; Deus est enim qui operatur in nobis et velle et operari, pro bona voluntate (Phil 2,13): *Clamavi,* inquit, *in toto corde meo; exaudi me, Domine: iustificationes tuas exquiram:* utique faciendas, non tantummodo sciendas; ne similis fiat illi servo duro, qui etiamsi intellexerit, non obaudiet (Prov 29,19).

2 [v.146]. *Clamavi; salvum me fac:* vel, sicut nonnulli codices habent et graeci et latini, *Clamavi te; salvum me fac.* Quid est, *Clamavi te,* nisi, clamando invocavi te? Sed cum dixisset, *salvum me fac,* quid adiunxit? *Et custodiam testimonia tua:* ne te scilicet per infirmitatem negem. Salus quippe animae facit ut fiat quod faciendum esse cognos

la muerte del cuerpo, si lo demanda hasta este punto la tentación; pero en donde no hay salud sucumbe la flaqueza y se abandona la verdad.

3 [v.147]. Lo que sigue es oscuro y requiere se declare un tanto más despacio. *Me adelanté en la media noche y clamé.* Muchos códices no dicen *en la medianoche* (intempesta nocte), sino *en la madrugada* (immaturitate); apenas encontré uno que tuviese duplicada la prepocisión: *in immaturitate.* La inmadurez o madrugada en este sitio significa el tiempo prematuro de la noche, es decir, que no es oportuno para que en vela se haga algo; lo cual también se dice vulgarmente "hora inoportuna". La medianoche en la cual se debe descansar se llamó *intempesta,* intempestiva. Sin duda, se llamó así porque es inoportuna para las acciones de los que están despiertos. Los antiguos llamaron tempestivo a lo oportuno, e intempestivo a la inoportuno, derivando la palabra de *tempus,* tiempo, no de *tempestas,* tempestad, que por el uso de la lengua latina se llama así la perturbación del cielo. Aunque los historiadores usan de esta palabra sin preocupación alguna, diciendo *ea tempestate* cuando quieren decir "en aquel tiempo". Pues así la emplea el egregio latinista Virgilio cuando dice: *Unde haec tam clara repente tempestas,* pues no dio a entender por este nombre que se trataba de un cielo perturbado con vientos y nubes, sino más bien de un cielo que aparecía brillante por una súbita y radiante serenidad. Lo que se dijo en griego *en aoria,* no con una sola palabra, sino con dos, es decir, con la preposición y el

citur, et usque ad mortem corporis, si hoc flagitat extrema tentatio, pro testimoniorum divinorum veritate certetur: ubi autem non est salus, succumbit infirmitas, et deseritur veritas.

3 [v.147]. Sed quod sequitur habet aliquid obscuritatis, quod aliquanto diutius exponendum est. *Praeveni intempesta nocte, et clamavi.* Plures codices non habent, *intempesta nocte;* sed, *immaturitate:* vix autem unus inventus est qui haberet geminatam praepositionem, id est, *in immaturitate.* Immaturitas itaque hoc loco nocturnum tempus est, quod non est maturum, id est, opportunum ut agatur aliquid vigilando: quod etiam vulgo dici solet, hora inopportuna. Nox quoque intempesta, id est media, quando quiescendum est, hinc procul dubio nuncupata est, quia inopportuna est actionibus vigilantium. Tempestivum enim dixerunt veteres opportunum; et intempestivum, inopportunum: a tempore ducto vocabulo, non ab illa tempestate, quae consuetudine latinae linguae caeli perturbatio iam vocatur. Quanquam isto verbo libenter utuntur historici, ut dicant, Ea tempestate, quod volunt Eo tempore intelligi: et quod ait locutor egregius,

Unde haec tam clara repente
Tempestas? (VIRG. *Aen.* 9,19.20)

non caelum nimbis ventisve turbatum, sed magis subita et splendida serenitate fulgidum significavit hoc nomine. Quod ergo graece dictum est ἐν ἀωρίᾳ, non uno verbo, sed duobus, id est, praepositione et nomine; hoc interpretes nostri quidam dixerunt, *intempesta nocte,* plures,

nombre, lo consignaron algunos traductores latinos diciendo *intempesta nocte;* otros, *immaturitate,* no con dos palabras, sino con una, de la cual el nominativo es *immaturitas;* no pocos con dos, como los consigna el griego, diciendo *in immaturitate; aoria* se traduce por *immaturitas* y *en aoria,* por *in immaturitate.* Como si aquel que dijo *in tempesta nocte,* en la medianoche, hubiera querido decir, duplicando la proposición, *in intempesta;* de modo que una de las preposiciones signifique *en qué hora (tuvo lugar),* y la otra de la palabra pertenezca a la formación o composición de la misma palabra. Nada empece al sentido el que uno diga que hizo algo al *galli cantu,* al canto del gallo, o *in galli cantu,* cuando canta el gallo; igualmente nada se opone a que se diga que clamó *intempesta* o *in intempesta nocte,* es decir, *in nocte intempesta.* Pero el griego dijo *in nocte intempesta,* lo cual vale lo mismo que si dijera *in immaturitate,* esto es, "en el tiempo inoportuno de la noche". Baste lo que he dicho sobre la oscuridad de la palabra; ahora veamos cuál es su sentido.

4. *Me adelanté*—dice—*en la medianoche y clamé; esperé en tus palabras.* Si aplicamos esto a cada uno de los fieles y a lo que en realidad acontece, con frecuencia sucede que el amor de Dios vigila en este tiempo de la noche y, urgiendo el gran afecto de la oración, no se espera, sino que se anticipa el tiempo de orar, que suele ser después del canto del gallo. Pero, si entendemos por "noche" todo este siglo, ciertamente que clamamos a Dios a media noche y nos adelantamos al tiempo oportuno, en el cual nos dará lo prometido, conforme se lee en otro lugar: *Nos adelantamos a tu presencia con la confesión.* Si queremos entender por tiempo

immaturitate, non duobus verbis, sed uno, cuius vocabuli nominativus est immaturitas; nonnulli vero in duobus verbis, sicut graecus posuit, *in immaturitate;* ἀωρία quippe immaturitas est, ἐν ἀωρίᾳ, *in immaturitate:* tanquam si vellet etiam ille qui dixit, *intempesta nocte,* praepositione dicere geminata, *in intempesta;* ut una praepositio significet in qua hora, altera pertineat ad compositionem nominis. Nihil sane interest ad sententiam, utrum quis dicat egisse se aliquid galli cantu, an in galli cantu: ita nihil interesset, utrum *intempesta,* an vero *in intempesta nocte,* id est, *in nocte intempesta* clamasse se diceret. Graecus tamen *in nocte intempesta* dixit, quod idem valet si dicatur, *in immaturitate,* id est, in tempore nocturno immaturo. Hactenus de obscuro verbo fuerit disputatum; nunc videamus quis ipse sit sensus.

4. *Praeveni,* inquit, *in nocte intempesta, et clamavi; in verbis tuis speravi.* Si hoc ad unumquemque fidelium referamus, et ad proprietatem rei gestae; saepe contingit ut tali noctis tempore vigilet amor Dei, et magno urgente orationis affectu, non exspectetur sed praeveniatur quod post galli cantum consuevit esse tempus orandi. Si autem accipiamus hoc totum saeculum noctem; utique intempesta nocte clamamus ad Deum, et praevenimus maturitatem temporis in quo nobis redditurus est quod promisit, sicut alibi legitur: *Praeveniamus faciem eius in confessione* (Ps 94,2). Quanquam si velimus intelligere immaturum tempus

inoportuno de esta noche aquel que existió *antes de la plenitud del tiempo,* es decir, la misma oportunidad en la que Cristo se manifestaría en la carne, tampoco calló entonces la Iglesia, sino que, anticipándose a esta oportunidad o sazón, clamó profetizando y esperó en las palabras de Dios, poderoso para cumplir lo que prometió: que *en el linaje de Abrahán serían bendecidas todas las gentes.*

5 [v.148]. La misma Iglesia dice también lo que sigue: *Mis ojos se adelantaron a la mañana para meditar tus dichos.* Supongamos que comenzó la mañana *cuando nació la luz para aquellos que se hallaban sentados en la sombra de muerte.* ¿Acaso no se adelantaron a esta mañana los ojos de la Iglesia en los santos que existieron antes en la tierra, siendo así que con tiempo previeron que habían de meditarse los dichos de Dios que entonces ya tenían, y que se anunciaban como futuros en la ley y los profetas?

6 [v.149]. *Señor*—dice—, *oye mi voz según tu misericordia y vivifícame según tu juicio.* Dios quita primeramente, según su misericordia, la pena a los pecadores y después los vivifica según su juicio, porque no en vano se le dice en este orden: *Te cantaré, ¡oh Señor! la misericordia y el juicio.* Aun cuando al mismo tiempo de la misericordia no falte el juicio, del cual dice el apóstol San Pablo: *Si a nosotros mismos nos juzgásemos, no seríamos juzgados por el Señor. Pero, cuando nos juzga el Señor, nos corrige para que no seamos condenados con el mundo;* y su coapóstol San Pedro dice también: *Tiempo es de que comience el juicio por la casa del Señor; y si primero por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no creen al Evangelio del Señor?* Tampoco carecerá de misericordia el último tiempo del juicio, porque *te coronará*—dice el salmo—*con compasión y misericordia.* Sin embargo, hay un juicio sin misericordia, pero para los colocados a la izquierda, porque no hicieron misericordia.

7 [v.150]. *Se acercaron*—dice—*los que me persiguieron con la iniquidad,* o como escriben otros códices: *inicuamente.* Se acercan los perseguidores cuando llegan hasta atormentar la carne y destruirla. De aquí que el salmo 21, en el que se profetizó la pasión del Señor, dice: *No te apartes de mí, porque la tribulación está cerca,* pues se dicen estas cosas no amenazando, sino soportando ya la pasión. Llama, por tanto, cercana a la tribulación, que tenía lugar en la carne, ya que nada hay más cercano al alma que la carne que lleva. Luego se acercaron los perseguidores al atormentar la carne de aquellos a quienes perseguían. Pero atiende a lo que sigue: *Se apartaron lejos de tu ley.* Cuanto más se acercaron persiguiendo a los justos, tanto más se alejaron de la justicia. Pero ¿en qué dañaron a los que se acercaron persiguiéndolos, siéndoles a éstos más íntima la proximidad del Señor, ya que jamás se apartará de ellos?

8 [v.151]. A continuación prosigue: *Cerca estás tú, ¡oh Señor!, y todos tus caminos son verdad.* Es costumbre de los santos atribuir a Dios verdad aun en medio de las tribulaciones, confesando que las padecen con razón. Así lo hizo Ester, así el santo Daniel, así los tres jóvenes en el horno, así lo confesaron otros

noctis huius, antequam venisset plenitudo temporis, id est, ipsa maturitas, quando Christus manifestaretur in carne (Gal 4,4); nec tunc Ecclesia tacuit, sed praeveniens istam maturitatem, prophetando clamavit, et in verbis Dei speravit potentis facere quod promisit, ut in semine Abrahae benedicerentur omnes gentes (Gen 12,3; et 12,18).

5 [v.148]. Ipsa et quod sequitur dicit, *Praevenerunt oculi mei ad matutinum, ut meditarer eloquia tua.* Ponamus enim matutinum, quando qui sedebant in umbra mortis, lux orta est eis (Is 9,2); nonne in sanctis qui prius erant in terra, ad hoc matutinum oculi Ecclesiae praevenerunt, quia hoc futurum antea praeviderunt, ut meditarentur eloquia Dei, quae tunc erant, et in Lege ac Prophetis haec futura nuntiabant?

6 [v.149]. *Vocem meam,* inquit, *exaudi, Domine, secundum misericordiam tuam: et secundum iudicium tuum vivifica me.* Prius enim Deus secundum misericordiam aufert a peccatoribus poenam, eisque postea iustis secundum iudicium dabit vitam; quia non frustra illi hoc ordine dicitur, *Misericordiam et iudicium cantabo tibi, Domine* (Ps 100,1): quamvis et ipsum tempus misericordiae non est sine iudicio, de quo dicit Apostolus, *Si enim nos ipsos iudicaremus, a Domino non iudicaremur: cum iudicamur autem, a Domino corripimur, ne cum mundo damnemur* (1 Cor 11,31.32); et eius coapostolus, *Tempus est,* inquit, *ut iudicium incipiat a domo Domini: et si initium a nobis; qualis finis erit eis qui non credunt Domini Evangelio* (1 Petr 4,17). Et ultimum tempus iudicii non erit sine misericordia, quia *coronat te,* ait psalmus, *in miseratione et misericordia* (Ps 102,4). Iudicium autem sine misericordia, sed sinitris qui non fecerunt misericordiam (Iacobi 2,13).

7 [v.150]. *Appropinquaverunt,* inquit, *persequentes me iniquitate;* vel, sicut nonnulli codices habent, *inique.* Tunc appropinquant qui persequuntur, quando usque ad carnem cruciandam perimendamque perveniunt. Unde psalmus vicesimus primus, ubi passio Domini prophetata est, *Ne discedas,* inquit, *a me, quoniam tribulatio proxima est* (Ps 21,12); cum ea dicantur quae non imminente, sed iam praesente ipsa passione perpessus est. Sed proximam dixit tribulationem, quae fiebat in carne; nihil est quippe animae propius carne quam gestat. Propinquaverunt ergo persequentes, affligendo eorum carnem, quos persequebantur. Sed attende quod sequitur: *A lege autem tua longe facti sunt.* Quanto magis propinquaverunt persequendis iustis, tanto magis longe facti sunt a iustitia. Sed quid nocuerunt eis, quibus persequendo propinquaverunt; quando interior est propinquatio Domini eorum, a quo nullatenus deseruntur?

8 [v.151]. Denique sequitur: *Prope es tu, Domine, et omnes viae tuae veritas.* Etiam in tribulationibus suis, quod eas non immerito patiuntur, tribuere Deo veritatem, sanctorum est usitata confessio. Ita regina Esther (Est 14,6.7), ita sanctus Daniel (Dan 9,4.15), ita tres viri in camino (ib. 3,24-31), ita eorum sanctitatis alii socii confitentur.

compañeros de éstos en la santidad. Pero puede preguntarse. "¿Cómo se dijo aquí: *Todos tus caminos son verdad,* siendo así que en otro salmo se consigna: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad?"* Para con los santos, todos los caminos del Señor son misericordia y todos ellos son verdad, puesto que al juzgar ayuda, y así no falta la misericordia; y al compadecerse da lo que promete, para que no falte la verdad. Luego para con todos los que salva y condena, todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, porque, cuando no, se compadece da la verdad en el castigo. Sin duda, salva a muchos sin merecerlo, pero a nadie condena sin que lo merezca.

9 [v.152]. *Desde el principio conocí, sobre tus testimonios. que los estableciste para siempre.* Lo que el texto griego dice *catarjas,* algunos latinos lo tradujeron por *ab initio;* otros, por *initio,* y otros, por *in initiis.* Los que prefirieron traducirlo en plural siguieron el modo de hablar de los griegos. Pero en latín es más corriente decir *ab initio* o *initio* (desde el principio) lo que se consigna en griego, en plural, *catarjas,* pero en sentido adverbial, como acontece cuando los latinos decimos *alias hoc facio,* que parece consignarse en plural femenino, pero es un adverbio que significa *en otro tiempo.* Luego ¿qué quiere decir *ab initio cognovi,* o mejor, si lo decimos por un adverbio: "*Initio*" *cognovi de testimoniis tuis, quia in aeternum fundasti ea:* Primeramente, o desde el principio, conocí de tus testimonios que los estableciste eternamente? Dice que los testimonios del Señor fueron establecidos eternamente por El, y asegura que esto lo conoció él desde el principio; y que no lo conoció por ninguna otra cosa sino por los mismos tes-

Quaeri autem potest quomodo hic dictum sit, *Omnes viae tuae veritas;* cum in alio psalmo legatur, *Universae viae Domini misericordia et veritas* (Ps 24,10). Sed erga sanctos et universae viae Domini misericordia, et universae viae Domini veritas: quia et in iudicando subvenit, atque ita non deest misericordia; et in miserando id exhibet quod promisit, ne veritas desit. Erga omnes autem et quos liberat, et quos damnat, omnes viae Domini misericordia et veritas; quia ubi non miseretur, vindictae veritas exhibetur. Multos quippe immeritos liberat, immeritum autem neminem damnat.

9 [v.152]. *Ab initio cognovi,* inquit, *de testimoniis tuis, quia in aeternum fundasti ea.* Quod graecus ait, κατ᾽ ἀρχάς, aliqui nostri *ab initio,* aliqui *initio,* aliqui *in initiis* interpretati sunt. Sed qui pluraliter hoc dicere maluerunt, graecam locutionem secuti sunt. Latinae autem linguae illud potius usitatum est, ut *ab initio* vel *initio* dicatur, quod κατ᾽ ἀρχάς graece quasi pluraliter, sed adverbialiter dicitur: quale est apud nos, cum dicimus, Alias hoc facio; pluralem numerum feminini generis dicere videmur, sed adverbium est, et significat Alio tempore. Quid est ergo, *Ab initio cognovi,* vel potius, ut et nos adverbialiter id dicamus, *Initio cognovi de testimoniis tuis, quia in aeternum fundasti ea?* Testimonia Domini in aeternum ab illo dicit esse fundata, et hoc se initio cognovisse testatur, nec aliunde cognovisse quam de ipsis uti-

timonios ¿Qué testimonios son éstos sino aquellos con los que Dios atestiguó que daría un reino eterno a sus hijos? Pero como afirmó que lo daría en su unigénito Hijo, del cual dijo: *Y su reino no tendrá fin,* consignó que los mismos testimonios los estableció eternamente, porque es eterno lo que prometió Dios por ellos. Cuando se vea la misma realidad, ya no serán necesarios por sí mismos los testimonios que para creerla se necesitan ahora. Y como tienen lugar en Cristo, por eso se entiende muy bien haber dicho *los estableciste,* pues *nadie puede establecer otro fundamento fuera del establecido, el cual es Cristo Jesús.* ¿Por dónde llegó a conocer éste estas cosas desde el principio si no es porque habla la Iglesia, que no faltó en la tierra desde el principio del género humano, cuyas primicias son el santo Abel, inmolado también él en testimonio de la sangre del futuro Mediador, que había de ser derramada por el impío hermano? Porque desde el principio se dijo: *Serán dos en una carne.* Al exponer esto el Apóstol, dice que *es un gran sacramento, pero yo digo*—añade—*en orden a Cristo y a su Iglesia.*

SERMÓN 30

1 [v.153]. Ninguno de los establecidos en el cuerpo de Cristo piense que no es suya esta voz con la que comienza el texto del versillo de este salmo, del que ahora emprendo su exposición; porque, en realidad de verdad, todo el Cuerpo de Cristo, colocado

que testimoniis. Quae sunt ista testimonia, nisi quibus testatus est Deus daturum se regnum suis filiis sempiternum? Et quia hoc in Unigenito se daturum esse testatus est, de quo dictum est, *Et regni eius non erit finis* (Lc 1,33); ipsa testimonia dixit in aeternum esse fundata, quia id quod per ea Deus promisit, aeternum est. Nam per se ipsa testimonia tunc non erunt necessaria, quando res ipsa videbitur, propter quam credendam nunc testimonia requiruntur. Et ideo bene intelligitur dictum, *fundasti ea,* quia in Christo vera monstrantur. Fundamentum enim aliud nemo potest ponere, praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus (1 Cor 3,11). Unde hoc ergo iste initio cognovit, nisi quia Ecclesia loquitur, quae terris non defuit ab initio generis humani, cuius primitiae, Abel sanctus est, immolatus et ipse (Gen 4,8) in testimonium futuri sanguinis Mediatoris ab impio fratre fundendi? Nam et illud ab initio dictum est, *Erunt duo in carne una* (ib. 2,24): quod magnum sacramentum apostolus Paulus exponens, *Ego,* inquit, *dico in Christo et in Ecclesia* (Eph 5,32).

SERMO XXX

1 [v.153]. Nemo in Christi corpore constitutus a se alienam arbitretur esse hanc vocem (quoniam re vera totum Christi corpus in hac humilitate positum dicit), unde psalmi huius incipit lectio, de qua nunc disputare suscepimus: *Vide humilitatem meam, et eripe me; quia*

en este abatimiento, dice. *Mira mi abatimiento y líbrame, porque no me olvidé de tu ley.* Ninguna otra ley se entiende más aptamente en este lugar fuera de aquella por la cual se estableció inconmoviblemente que *todo el que se exalta será humillado y todo el que se humilla será ensalzado.* Así el soberbio es acorralado por males para ser humillado y el humilde es librado de ellos para ser ensalzado.

2 [v.154]. *Juzga*—dice—*mi juicio y redímeme.* En cierto modo repitió la sentencia anterior, pues lo que dice: *Mira mi abatimiento,* es lo mismo que *juzga mi juicio;* y *líbrame* es igual que *y redímeme.* Lo que dijo anteriormente: *Porque no me olvidé de tu ley,* conviene con lo que ahora dice: *Vivifícame por tu dicho,* pues el dicho de Dios es su ley, de la cual no se olvidó, humillándose para ser exaltado. Y a la misma exaltación pertenece lo que dice: *Vivifícame,* porque la exaltación de los santos es la vida eterna.

3 [v.155]. *Lejos de los pecadores*—dice—*está la salud, porque no buscaron tus justificaciones.* Pero ¿quién te separa, ¡oh tú!, que dijiste: *Lejos está de los pecadores la salud?* ¿Quién te separa de los pecadores para que no esté lejos de ti, sino contigo, la salud? Lo que te separa ciertamente es que tú hiciste lo que ellos no hicieron, esto es, que buscaste las justificaciones de Dios. Pero ¿qué tienes que no hayas recibido? ¿Por ventura no eres tú el que poco antes decías: *Clamé con todo mi corazón, ¡oh Señor!, buscaré tus justificaciones?* Luego recibiste de Aquel a quien cla-

legem tuam non sum oblitus. Hoc loco nullam Dei legem convenientius intelligimus, nisi qua immobiliter fixum est ut omnis qui se exaltat, humilietur, et omnis qui se humiliat, exaltetur (Lc 14,11; et 18,14). Superbus ergo malis, ut humilietur, innectitur; humilis a malis, ut exaltetur, eripitur.

2 [v.154]. *Iudica,* inquit, *iudicium meum, et redime me.* Superior quodammodo sententia repetita est. Quod enim ait, *Vide humilitatem meam;* hoc est, *Iudica iudicium meum:* et quod ait, *et eripe me;* hoc est, *et redime me.* Quod vero supra dictum est, *quia legem tuum non sum oblitus;* huic congruit quod infra est, *propter eloquium tuum vivifica me.* Ipsum enim eloquium est lex Dei, quam non est oblitus, ut se exaltandus humiliaret. Ad ipsam vero exaltationem pertinet quod ait, *Vivifica me;* quia sanctorum exaltatio vita aeterna est.

3 [v.155]. *Longe est,* inquit, *a peccatoribus salus; quia iustificationes tuas non exquisierunt.* Quis enim te discernit, o tu qui dixisti, *Longe est a peccatoribus salus?* quis te discernit a peccatoribus, ut non a te longe, sed tecum sit salus? Hoc te nempe discernit, quia id quod isti non egerunt, ipse fecisti, hoc est, Dei iustificationes exquisisti. Quid autem habes quod non accepisti? (1 Cor 4,7). Nonne tu es qui paulo ante dicebas, *Clamavi in toto corde meo; exaudi me, Domine: iustificationes tuas exquiram?* Ergo ab illo ad quem clamasti, ut eas exquireres

maste para buscarlas. El, pues, te separa de aquellos de quienes está lejos la salud, porque no buscaron las justificaciones de Dios.

4 [v.156]. Esto ya lo vio él mismo. Pero yo no lo vería si no lo viese en él y si no estuviese en él, porque estas palabras son del Cuerpo de Cristo, del cual nosotros somos miembros. Vio esto, diré, y a continuación añade: *Muchas son, Señor, tus misericordias.* Luego también el buscar tus justificaciones pertenece a tus misericordias. *Vivifícame según tu juicio.* Conocí también que tu juicio no se haría sobre mí sin tu misericordia.

5 [v.157]. *Muchos me persiguen y atribulan, pero yo no me separé de tus testimonios.* (Esto) aconteció, lo sabemos, lo recordamos, lo vemos. Toda la tierra se enrojeció con la sangre de los mártires; el cielo está lleno de flores con las coronas de ellos; las iglesias se adornaron con sus monumentos; los tiempos se jalonan con sus fiestas; la salud se restablece por sus merecimientos. ¿Y de dónde proviene todo esto si no es de que se cumplió lo que se predijo de este *hombre* extendido por todo el orbe de la tierra: *Muchos me persiguen y atribulan, pero yo no me separé de tus testimonios?* Lo vemos y damos gracias al Señor, Dios nuestro. Tú efectivamente, hombre; tú en otro salmo, tú mismo dijiste. *A no ser porque el Señor estaba en nosotros, quizás nos hubieran tragado vivos.* He aquí por qué no te apartaste de sus testimonios y llegaste a la palma de la suprema vocación entre las manos de muchos que te perseguían y atribulaban.

6 [v.158]. *Vi*—dice—*a los insensatos, y me repudría,* o según otros códices escriben, y que por cierto son muchos: *Vi a los*

accepisti. Ipse te igitur discernit ab eis a quibus propterea longe est salus, quia iustificationes Dei non exquisierunt.

4 [v.156]. Vidit hoc etiam ipse. Neque enim ego id viderem, nisi in ipso viderem, nisi in ipso essem. Corporis enim Christi verba ista sunt, cuius membra sumus. Vidit hoc, inquam, continuoque subiecit: *Miserationes tuae multae, Domine.* Etiam hoc ergo quod exquirimus iustificationes tuas, pertinet ad miserationes tuas. *Secundum iudicium tuum vivifica me.* Novi enim quia et iudicium tuum sine tua miseratione non erit super me.

5 [v.157]. *Multi persequentes me et tribulantes me; a testimoniis tuis non declinavi.* Factum est, novimus, recolimus, agnoscimus. Purpurata est universa terra sanguine martyrum; floret caelum coronis martyrum, ornatae sunt Ecclesiae memoriis martyrum, insignita sunt tempora natalibus martyrum, crebrescunt sanitates meritis martyrum. Unde hoc, nisi quia completum est quod praedictum est de homine isto toto terrarum orbe diffuso, *Multi persequentes me et tribulantes me; a testimoniis tuis non declinavi?* Agnoscimus, et gratias agimus Domino Deo nostro. Tu namque homo, tu in alio psalmo, tu ipse dixisti: *Nisi quia Dominus erat in nobis, fortasse vivos absorbuissent nos* (Ps 123,2.3). Ecce quare ab eius testimoniis non declinasti, et ad palmam supernae vocationis inter manus multorum persequentium tribulantiumque venisti.

6 [v.158]. *Vidi,* inquit, *insensatos, et tabescebam:* vel, sicut alii

que no guardaban el pacto. Pero ¿quiénes son los que no guardaron el pacto? Los que se apartaron de los testimonios del Señor al no soportar las tribulaciones de muchos perseguidores. El pacto es éste: quien venza sea coronado. Este pacto no lo guardaron los que, no tolerando las persecuciones, negando se apartaron de los testimonios de Dios. Este vio a éstos y se consumía, porque amaba. Pues el celo que no dimana de la envidia, sino del amor, es bueno. A continuación expone en qué consistió no guardar el pacto: *Porque no guardaron tus dichos,* ya que los negaron en las tribulaciones.

7 [v.159]. Este, distinguiéndose de aquéllos, se recomienda y dice: *Ve que amé tus mandamientos.* No dice: "No negué tus dichos o testimonios", lo que se forzaba a los mártires a ejecutar, y no haciéndolo soportaban tormentos insufribles; pero dijo aquello, en lo que se halla el fruto de todos los sufrimientos: *Porque, si entrego mi cuerpo a las llamas y no tengo caridad, de nada me sirve.* Por eso éste, recomendándola, dice: *Ve que amé tus mandamientos.* A continuación pide el premio, diciendo: *Señor, vivifícame con tu misericordia.* Estos matan; vivifica tú. Si se pide, en virtud de la misericordia, el premio que debe pagar la justicia, ¿cuánto más gratuitamente se había de otorgar la misericordia para conseguir la victoria, a la cual se debe el premio?

8 [v.160]. *El principio de tus palabras*—dice—*es la verdad, y todos los juicios de tu justicia son para siempre.* Tus palabras, dice, proceden de la verdad, y, por tanto, son veraces y a nadie engañan. Con ellas se decreta vida para el justo y castigo para el impío. Estos, sin duda, son eternamente los juicios de la justicia de Dios.

codices habent, *Vidi non servantes pactum;* et hoc plures habent. Sed qui sunt qui pactum non servaverunt, nisi qui declinaverunt a testimoniis Dei, tribulationes multorum persequentium non ferentes? Hoc est autem pactum, ut qui vicerit, coronetur. Hoc pactum non servaverunt qui persecutionem non tolerantes, a testimoniis Dei negando declinaverunt. Hos ergo iste vidit, et tabescebat, quia diligebat. Zelus ille est enim bonus, de amore veniens, non livore. In quo enim non servaverunt pactum, secutus adiunxit: *Quia eloquia tua non custodierunt.* Ea quippe in tribulationibus negaverunt.

7 [v.159]. Et commendat se iste differens ab eis, ac dicit, *Vide quoniam mandata tua dilexi.* Non ait, Eloquia vel testimonia tua non negavi, quod martyres facere cogebantur, et non facientes intolerabilia patiebantur; sed hoc dixit ubi fructus est omnium passionum; quia si tradidero corpus meum ut ardeam, charitatem autem non habeam, nihil mihi prodest (1 Cor 13,3). Hanc iste commendans ait, *Vide quoniam mandata tua dilexi.* Deinde postulavit praemium: *Domine, in tua misericordia vivifica me.* Isti mortificant, tu vivifica. Sed si praemium poscitur in misericordia, quod reddere debet iustitia; quanto magis impensa est misericordia, ut obtineretur cui praemium deberetur, ipsa victoria?

8 [v.160]. *Principium,* inquit, *verborum tuorum veritas, et in aeternum omnia iudicia iustitiae tuae.* A veritate, inquit, tua verba procedunt, et ideo veracia sunt, et neminen fallunt, quibus praenuntiatur vita iusto, poena impio. Haec sunt quippe in aeternum iudicia iustitiae Dei.

SERMÓN 31

1 [v.161]. Sabemos las persecuciones que soportó el Cuerpo de Cristo, es decir, la santa Iglesia, de parte de los reyes de la tierra. Luego reconozcamos también aquí sus palabras, las cuales suenan así: *Los príncipes me persiguieron sin causa, y mi corazón temió tus palabras.* ¿En qué perjudicaron los cristianos los reinos de la tierra, cuando a ellos les había prometido su Rey el reino del cielo? ¿En qué, repetiré, habían perjudicado los reinos de la tierra? ¿Por ventura el Rey de los cristianos prohibió a sus soldados pagar y entregar lo que se debe a los reyes terrenos? ¿Acaso, cuando los judíos se presentaron a calumniarle sobre esto, no dijo: *Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios?* ¿No pagó también El el tributo, sacándolo de la boca del pez? ¿Por ventura su precursor, a los soldados que preguntaban qué debían hacer para conseguir la salud eterna, les dijo: "Desligaos del compromiso, arrojad las armas, abandonad a vuestro rey, para que podáis poneros a las órdenes de Dios"? No, antes bien les dijo: *A nadie maltratéis, a ninguno calumniéis; os baste con vuestra paga.* ¿Acaso no dijo uno de sus soldados, y en verdad amigo fidelísimo de El, a sus conmilitones, y en cierto modo a sus correligionarios: *Toda alma (todo hombre) se someta a las potestades supremas?* ¿Y no dice también poco después: *Pagad a todos las*

SERMO XXXI

1 [v.161]. Quas persecutiones a regibus terrae corpus Christi, hoc est sancta Ecclesia pertulerit, novimus. Agnoscamus ergo hic etiam eius verba dicentis, *Principes persecuti sunt me gratis, et a verbis tuis formidavit cor meum.* Quid enim Christiani laeserant regna terrena, quamvis eis regnum caelorum promiserit rex eorum? quid, inquam, laeserant regna terrena? Numquid eorum rex milites suos prohibuit impendere et exhibere quae debentur regibus terrae? Nonne de hoc sibi calumniam molientibus Iudaeis ait: *Reddite Caesari quae Caesaris sunt, et Deo quae Dei sunt?* (Mt 22,21). Nonne tributum de ore piscis etiam ipse persolvit? (ib. 17,23-26). Nonne praecursor eius, militibus regni huius quid facere deberent pro aeterna salute quaerentibus, non ait, Cingulum solvite, arma proiicite, regem vestrum deserite, ut possitis Domino militare; sed ait, *Neminem concusseritis, nulli calumnias feceritis; sufficiat vobis stipendium vestrum?* (Lc 3,14). Nonne unus militum eius et dilectissimus comes eius, commilitonibus suis, et quodammodo Christi provincialibus dixit: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit?* Et paulo post ait: *Reddite omnibus debita: cui tributum, tributum; cui vectigal,*

deudas: a quien tributo, tributo; a quien alcabala, alcabala; a quien temor, temor; a quien honor, honor. No debáis nada a nadie, sino el amaros unos a otros? ¿Acaso no mandó también que la Iglesia rogase por los mismos reyes? ¿En qué, pues, les ofendieron los cristianos? ¿Qué deuda no pagaron? ¿En qué no obedecieron los cristianos a los reyes de la tierra? Luego los reyes terrenos persiguieron sin motivo a los cristianos. Pero atiende a lo que sigue: *Y mi corazón temió tus palabras.* Ellos usaron también de palabras conminatorias, tales como "destierro, confisco, mato, atormento con garfios, quemo al fuego, entrego a las bestias, despedazo los miembros"; pero más que estas palabras me atormentaron las suyas: *No temáis a los que matan el cuerpo, sin que puedan hacer otra cosa; sino temed a Aquel que tiene poder para arrojar a la perdición del fuego del infierno el alma y el cuerpo. Estas palabras tuyas fueron las que temió mi corazón,* y por eso desprecié al hombre, mi perseguidor, y vencí al diablo, mi seductor.

2 [v.162]. A continuación prosigue: *Yo me regocijaré en tus dichos como el que encontró muchos despojos.* Venció por las misma palabras que temió. A los vencidos se les arrebata el botín, así como, una vez vencido, fue despojado aquel de quien se dice en el Evangelio: *Nadie entra en la casa del fuerte para arrebatarle sus enseres a no ser que primero hubiere sujetado al fuerte.* Se recogió inmenso botín cuando, admirados de la paciencia de los mártires, creyeron también los que les persiguieron, siendo conquistados de este modo por Cristo aquellos que pretendieron dañar a nuestro Rey con el detrimento de sus soldados. Luego todo

vectigal; cui timorem, timorem; cui honorem, honorem. Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis (Rom 13,1.7 et 8). Nonne praecepit ut pro ipsis etiam regibus oraret Ecclesia? (1 Tim 2,1.2). Quid ergo eos Christiani offenderunt? quod debitum non reddiderunt? in quo Christiani non sunt terrenis regibus obsecuti? Ergo terreni reges Christianos gratis persecuti sunt. Sed quod subiecit, attende: *Et a verbis tuis formidavit cor meum.* Habuerunt quidem et illi verba minacia, Expello, proscribo, occido, ungulis torqueo, ignibus torreo, bestiis subrigo, membra dilanio: sed tua me potius verba terruerunt, *Nolite timere eos qui corpus occidunt, et postea non habent quid faciant; sed eum timete qui habet potestatem et corpus et animam perdere in gehennam* (Mt 10,28). *Ab* his *verbis tuis formidavit cor meum;* et contempsi hominem persecutorem meum, et vici diabolum seductorem meum.

2 [v.162]. Denique sequitur: *Exsultabo ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa.* Per ea verba vicit, a quibus formidavit. Victis enim spolia detrahuntur; sicut victus et spoliatus est ille de quo dicitur in Evangelio, *Nemo intrat in domum fortis, ut vasa eius diripiat, nisi prius alligaverit fortem* (ib. 12,29). Sed spolia multa inventa sunt, quando patientiam mirati martyrum, etiam qui persecuti sunt crediderunt; et qui regem nostrum detrimento militum eius sunt damnificare

el que, para no ser vencido en el combate, teme las palabras del Señor, se regocija en ellas victorioso.

3 [v.163]. Para que no pensásemos que podía originarse por aquel temor odio a las palabras de Dios, aun cuando ya había dicho *me regocijé,* en lo cual no hubiera prorrumpido si las aborreciese, con todo, añade aún: *Odié la injusticia y la abominé, pero amé tu ley.* Es decir, que aquel temor de las palabras de Dios no engendró aborrecimiento de ellas, sino que conservó íntegra la caridad, pues, siendo la ley de Dios sus palabras y sus dichos, no hay peligro que perezca el amor por el temor cuando el temor es casto. Así, los hijos buenos temen y aman a sus padres; así, la mujer casta teme que su varón la abandone y ama por gozarle. Luego si el padre, hombre, y el marido, hombre, deben ser temidos y amados, muchos más lo debe ser nuestro Padre, que está en los cielos; y aquel Esposo, que es más bello, no por la hermosura de la carne, sino de la virtud, que todos los hijos de los hombres. Pero ¿quiénes aman la ley de Dios? Los que aman a Dios. Y ¿qué tiene de triste la ley del padre para los buenos hijos? ¿Acaso el corregir al que ama y el azotar a todo aquel a quien recibe por hijo? Ten en cuenta que quien rehúsa estos juicios, no consigue las promesas. Luego alábense los juicios paternos en cuanto al castigo si se aman las promesas en cuanto al premio.

4 [v.164]. Así, pues, obra este que dice: *Te alabé al día siete veces por los juicios de tu justicia.* Siete veces al día quiere decir siempre, ya que este número suele simbolizar la universalidad. Por esto, a los seis días de las obras de Dios se añadió el sép-

moliti, ab illo sunt insuper acquisiti. Quisquis ergo a verbis Dei, ne in certamine vincatur formidat, super eadem verba victor exsultat.

3 [v.163]. Nam ne putaremus ex illa formidine odium verborum Dei potuisse subrepere; quamvis iam dixerit, *Exultavi super eloquia tua,* quod utique non diceret, si odisset ea; tamen adhuc addidit, et dicit: *Iniustitiam odio habuit, et abominatus sum; legem autem tuam dilexi.* Nempe a verbis eius illa formido non fecit eorumdem verborum odium, sed integram tenuit charitatem. Neque enim lex Dei non sunt verba et eloquia Dei. Absit ergo ut timore pereat amor, ubi castus est timor. Sic patres a filiis piis et timentur et amantur; sic pudica coniux virum et timet, ne ab illo diseratur, et amat, ut fruatur. Si ergo et pater homo, coniux homo, et timeri et amari debet; multo magis Pater noster qui in coelis est (Mt 6,9), et ille sponsus, non carne prae filiis hominum, sed virtute formosus (Ps 44,3). A quibus enim diligitur lex Dei, nisi a quibus diligitur Deus? Et quid habet bonis filiis triste lex patris? An quoniam quem diligit corripit, et flagellat omnem filium quem recipit? (Hebr 12,6). At qui haec iudicia respuit, promissa non recipit. Paterna ergo iudicia laudentur et in flagello, si promissa diligantur in praemio.

4 [v.164]. Ita plane facit iste, qui dicit, *Septies in die laudavi te, super iudicia iustitiae tuae. Septies in die* quod ait, significat Semper. Solet esse quippe iste numerus universitatis indicium: propter quod sex

timo día de descanso y así el tiempo total se desenvuelve pasando y volviendo a pasar estos siete días. En el mismo sentido de universalidad se dijo también: *Siete veces caerá el justo, y se levantará.* Es decir, el justo que no prevarica, pues de lo contrario ya no sería justo; de cualquier modo que sea humillado, no perece. Se dijo *caerá siete veces* atendiendo a toda clase de tribulaciones con las que a la vista de los hombres es abatido; y se añadió *se levantará* teniendo en cuenta que por las mismas tribulaciones aprovecha. Esta sentencia la aclara suficientemente la que sigue a continuación en el mismo libro: *Pero los impíos perecerán en los males.* Así, pues, el caer y levantarse siete veces el justo es no precipitarse en el mal. Con razón la Iglesia alabó a Dios siete veces al día por los juicios de su justicia, porque, habiendo llegado el tiempo de comenzar el juicio por la casa de Dios, no pereció en todas sus tribulaciones, sino que fue glorificada con los triunfos de los mártires.

5 [v.165]. *Mucha paz*—dice—*para los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.* ¿Esto quiere decir que no es tropiezo la ley para ellos o que quienes, en manera alguna tropiezan, la aman? Ambas cosas pueden entenderse rectamente, pues el que ama la ley de Dios enaltece también lo que en ella no entiende; y, cuando le parece que le suena mal algo, más bien juzga que no lo entiende y que allí se oculta algún gran misterio. Por esto la ley de Dios no le sirve de tropiezo. Mas para que de ninguna manera tropiece, no mire a los hombres de cualquier profesión, por santa que sea, de suerte que penda su fe de las costumbres de ellos, no

diebus divinae operationis, septimus adiectus est quietis (Gen 2,2); et per septem dies currentes et recurrentes, tempora universa volvuntur. Nec ob aliud dictum est, *Septies cadet iustus, et resurget:* id est, non perit iustus, modis omnibus humiliatus, sed non praevaricatus, alioquin non erit iustus. Nam pro omni genere tribulationis, qua in conspectu hominum deiicitur, positum est, *septies cadit;* et pro eo quod ex ipsis omnibus tribulationibus proficit, positum est, *resurget.* Satis illustrat in eo libro consequens sententia praecedentem: ibi enim sequitur, *Impii autem infirmabuntur in malis* (Prov 24,16). Hoc est itaque iusto septies cadere et resurgere, in omnibus malis non infirmari. Merito igitur septies in die laudavit Ecclesia Deum super iudicia iustitiae ipsius; quia cum tempus esset ut iudicium inciperet a domo Domini (1 Petr 4,17), in omnibus tribulationibus suis non infirmata, sed coronis martyrum glorificata est.

5 [v.165]. *Pax multa,* inquit, *diligentibus legem tuam, et non est scandalum.* Utrum ipsa lex diligentibus se scandalum non est, an diligentibus eam nullum est undecumque scandalum? Sed utrumque recte intelligitur. Qui enim diligit Dei legem, etiam quod in ea non intelligit honorat; et quod ei sonare videtur absurde, se potius non intelligere, et aliquid magnum latere ibi iudicat: ideo lex Dei non est ei scandalum. Ut autem nullum scandalum omnino patiatur, non sic homines sanctae cuiusque professionis attendat, ut fides eius ex eorum moribus pendeat;

acontezca que, cayendo algunos de aquellos a quienes tenía en gran concepto, perezca él por el tropiezo; sino ame la misma ley de Dios, y tendrá mucha paz y para él no habrá tropiezo. Ame la ley con seguridad, que no sabe inducir al pecado aunque muchos pequen con ella.

6 [v.166]. *Esperaba*—dice—*tu salud, ¡oh Señor!, y amé tus mandamientos.* ¿Qué les hubiera aprovechado a los justos antiguos el haber amado los preceptos de Dios si Cristo, con cuyo espíritu dado a ellos pudieron amar los mandamientos de Dios, y que es la salud de Dios, no les hubiera librado? Luego si esperaban la salud de Dios los que amaron sus mandamientos, ¿cuánto más necesario era Jesús, es decir, la salud de Dios, para salvar a los que no los amaron? Puede también convenientemente aplicarse esta profecía a los santos de estos tiempos, contados desde que, revelada la gracia, se predica el Evangelio, pues esperan a Cristo quienes aman los mandamientos de Dios, a fin de que, cuando aparezca Cristo, nuestra vida, entonces también aparezcamos nosotros con El en gloria.

7 [v.167-168]. *Guardó mi alma*—dice—*tus testimonios y los amó ardientemente,* o como algunos códices escriben a secas: *y los amó,* sobrentendiéndose *mi alma.* Se guardan tus mandamientos cuando no se niegan. Este es el ejercicio de los mártires, ya que los testimonios en griego se denominan martirios. Pero como de nada aprovecha ser quemado en las llamas en pro de los testimonios de Dios faltando la caridad, por eso añade: *Y los amé en gran manera.* En el versillo anterior (166) había dicho: *Amé tus testimonios;* en éste (167) dice: *Guardé y amé tus testimonios;*

ne aliquibus cadentibus quos pro magno habebat, ipse scandalo pereat: sed ipsam Dei legem diligat, et erit ei pax multa, nullumque scandalum. Securus enim diligit eam, in qua etiamsi multi peccant, peccare ipsa non movit.

6 [v.166]. *Exspectabam,* inquit, *salutare tuum, Domine, et mandata tua dilexi.* Quid enim iustis profuisset antiquis Dei dilexisse mandata, nisi eos Christus qui est Dei salutare, liberasset; cuius etiam spiritu impertito mandata Dei diligere potuerunt? Si ergo exspectabant salutare Dei, qui mandata eius dilexerunt; quanto magis necessarius erat Iesus, hoc est salutare Dei, salvis faciendis eis qui mandata eius non dilexerunt? Potest ista etiam sanctis istorum temporum, ex quo gratia revelata Evangelium praedicatur, congruere prophetia: exspectant enim Christum qui mandata Dei diligunt, ut cum Christus apparuerit vita nostra, tunc et nos appareamus cum illo in gloria (Col 3,4).

7 [v.167-168]. *Custodivit,* inquit, *anima mea testimonia tua, et dilexi ea valde:* vel, sicut nonnulli codices habent, *dilexit,* ut subaudiatur, *anima mea.* Custodiuntur testimonia Dei, dum non negantur. Hoc est martyrum officium, quia testimonia graece martyria nuncupantur. Sed quia pro testimoniis Dei etiam flammis concremari sine charitate nihil prodest (1 Cor 13,3), ideo addidit, *Et dilexi ea valde.* Supra autem dixe-

y en el siguiente (168): *Guardé tus mandamientos y tus testimonios,* pues dice así: *Guardé tus mandamientos y tus testimonios.* Y dice esto porque el que verdaderamente los ama, los guarda de buena gana. Pero como muchas veces acontece que, al guardar los *mandamientos* de Dios, nos hacemos enemigos de aquellos contra cuya voluntad los guardamos, por eso han de guardarse con *toda fortaleza* también los *testimonios,* no sea que se nieguen por la persecución de los enemigos.

8. Luego, habiendo dicho éste que hizo ambas cosas, atribuye a Dios el haberlo llevado a cabo, añadiendo y diciendo: *Porque todos mis caminos están delante de ti, ¡oh Señor!* Dice: *Guardé tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti,* como si dijera: "Si hubieses apartado tu rostro de mí, me hubiera conturbado y no hubiese guardado tus mandamientos y testimonios. Los guardé *porque todos mis caminos están delante de ti*". Ciertamente quiso dar a entender que Dios veía a sus caminos con ojos propicios y favorecedores, conforme lo pidió el que dijo: *No apartes tu rostro de mí.* También, el rostro de Dios se halla sobre los que obran males, pero para borrar su memoria de la faz de la tierra. Pero éste no dijo, por cierto, que Dios veía sus caminos así, sino como Dios conoce el camino de los justos y del modo que dijo a Moises: *Te conozco con preferencia a todos.* Porque, si el tener delante de Dios sus caminos no le ayudase a caminar, no diría que guardó sus mandamientos y testimonios, porque todos sus caminos estaban en la presencia del Señor. Supo, pues, oír: *Servid al Señor con temor*

rat, *Mandata tua dilexi;* deinde sequenti versu, *Testimonia tua,* et *custodivi,* et *dilexi:* postea, *Et mandata tua,* et *testimonia tua custodivi;* ait enim, *Custodivi mandata tua et testimonia tua.* Qui enim diligit, ipsa veraciter libenterque custodit. Plerumque autem dum mandata Dei custodiuntur, fiunt inimici contra quorum voluntatem custodiuntur: tunc vero fortiter et testimonia custodienda sunt, ne persequentibus inimicis negentur.

8. Cum ergo se iste utrumque fecisse dixisset, Deo tribuit unde fecit, adiungendo atque dicendo: *Quia omnes viae meae in conspectu tuo, Domine.* Ideo, inquit, *custodivi mandata tua et testimonia tua; quia omnes viae meae in conspectu tuo.* Tanquam diceret: Si avertisses a me faciem tuam, fierem conturbatus, nec tua mandata et testimonia custodirem. Custodivi ergo, *quia omnes viae meae in conspectu tuo.* Propitio quippe et adiuvante conspectu, voluit intelligi Deum videre vias suas; sicut oravit qui dixit, *Ne avertas faciem tuam a me* (Ps 26,9). Nam utique facies Domini est et super facientes mala, sed ut perdat de terra memoriam eorum (Ps 23,17). Non sic profecto iste dixit vias suas ab illo videri; sed sicut novit Dominus vias iustorum (Ps 1,6), et sicut ait Moysi, *Scio te prae omnibus* (Ex 23,17). Nam si hoc eum non adiuvaret gradientem, quod eius viae sunt in conspectu Dei, non diceret ideo se custodisse mandata et testimonia eius, quia omnes viae suae sunt in conspectu Domini. Novit enim audire, *Servite Domino in timore, et exsultate ei cum*

y alegraos en El con temblor; percibid la enseñanza, no sea que se aíre el Señor y os apartéis del camino justo, porque, si no hubiera permanecido en la presencia del Señor, no se hubiera mantenido en el camino de la justicia. También el apóstol San Pablo ordena este temor a los que dice: *Obrad vuestra salvación con temor y temblor;* y, declarando por qué dice esto, añade: *Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar según su benevolencia.* Luego Dios tiene ante su presencia los caminos de los justos para dirigir sus pasos, porque éstos son los caminos de los que se escribió en los Proverbios: *Dios conoce los caminos que se hallan a la derecha. Y son perversos*—añade—*los que están a la izquierda,* en lo cual nos da a entender que el Señor no conocerá estos últimos caminos; y, por lo mismo, dirá a los perversos: *No os conozco.* Para demostrar el fruto que se sigue de conocer Dios los caminos que están a la derecha, es decir, los de los justos, añade a continuación: *El hará rectos tus pasos, extenderá tus caminos en paz.* He aquí por qué dice éste también: *Guardé tus mandamientos y tus testimonios;* pues, como si le preguntásemos: "¿A qué se debió el haber podido guardarlos?", prosigue y dice: *Porque todos mis caminos están delante del Señor.*

SERMÓN 32

1 [v.169]. Oigamos ahora la voz del que ora, ya que sabemos quién ora y que, si no somos réprobos, también nos reconocemos miembros de este que ora. *Acérquese mi oración a tu presencia,*

tremore: apprehendite disciplinam, nequando irascatur Dominus, et pereatis de via iusta (Ps 2,11 et 12); quia nisi in conspectu Domini esset, via iusta non esset. Nam hunc timorem et tremorem apostolus etiam Paulus imponit eis quibus dicit, *Cum timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini:* et cur hoc dixerit aperiens, *Deus est enim,* inquit, *qui operatur in vobis et velle et operari, pro bona voluntate* (Phil 2,12.13). Ad hoc sunt ergo in conspectu Domini viae iustorum, ut dirigat gressus eorum, quoniam ipsae sunt viae de quibus scriptum est in Proverbiis, *Vias autem quae a dextris sunt, novit Dominus: perversae autem sunt,* inquit, *quae a sinistris:* ut intelligeremus quod eas non noverit Dominus, propter quos perversis dicturus est, *Non novi vos* (Mt 7,23). Porro ut ostenderet quo fructu vias quae a dextris sunt, id est iustorum, noverit Dominus, continuo subiecit: *Ipse enim rectos faciet gressus tuos, et itinera tua in pace producet* (Prov 4,27). Ecce quare ait etiam iste, *Custodivi mandata tua et testimonia tua.* Et velut quaereremus hoc unde potuerit: *Quia omnes,* inquit, *viae meae in conspectu tuo, Domine.*

SERMO XXXII

1 [v.169]. Vocem nunc orantis audiamus: quoniam quis oret novimus, et nos ipsos si reprobi non sumus, in membris huius orantis agnoscimus. *Appropinquet oratio mea in conspectu tuo, Domine;* id est oratio

¡oh Señor! Es decir, llegue a ti la oración que hago delante de ti, pues el Señor está cerca de los que se atribularon su corazón. *Dame entendimiento, según tu palabra.* Pide lo que prometió, porque dice: *según tu palabra,* como si dejara: "según tu promesa". Esto lo prometió el Señor cuando dijo: *Te daré entendimiento.*

2 [v.170]. *Penetre mi ruego a tu presencia, Señor; líbrame, según tu palabra.* Repite, en cierto modo, la petición. Porque lo que primeramente había dicho: *Acérquese mi oración a tu presencia, Señor,* es semejante a esto que dice después: *Penetre mi ruego a tu presencia, Señor;* y lo que antes añadió al versillo anterior: *Dame entendimiento, según tu palabra,* conviene también con lo añadido al presente versillo: *Líbrame, según tu palabra;* ya que, recibiendo el entendimiento, se libra el que por sí mismo, no entendiendo, se engaña.

3 [v.171]. *Proferirán*—dice—*mis labios un himno cuando me hubieses enseñado tus justificaciones.* Sabemos de qué modo enseña Dios a los sumisos a Dios. Todo el que oyó del Padre y aprendió, se llega a Aquel que justifica al impío para guardar las justificaciones de Dios, no sólo reteniéndolas en la memoria, sino también obrando. Así, pues, el que se gloría, no se gloría en sí mismo, sino en el Señor, y profiere un himno de alabanza.

4 [v.172]. Pero como ya aprendió y alabó a Dios, su Maestro, a continuación quiere enseñar. *Mi lengua*—dice—*publicará tus palabras, porque todos tus mandamientos son justicia.* Como dice que ha de anunciar estas cosas, sin duda se constituye en predi-

mea, quae fit in conspectu tuo, appropinquet tibi. Prope est enim Dominus his qui obtriverunt cor (Ps 33,19). *Secundum eloquium tuum da mihi intellectum.* Promissum petit. Nam hoc ait, *Secundum eloquium tuum;* tanquam diceret, secundum promissum tuum. Promisit enim hoc Dominus, ubi ait, *Intellectum dabo tibi* (Ps 31,8).

2 [v.170]. *Intret postulatio mea in conspectu tuo, Domine; secundum eloquium tuum eripe me.* Repetit quodammodo quod petivit. Nam quod prius dixerat, *Appropinquet oratio mea in conspectu tuo, Domine;* huic simile est quod ait posterius, *Intret postulatio mea in conspectu tuo, Domine;* et quod prius, *Secundum eloquium tuum da mihi intellectum;* huic congruit quod posterius, *Secundum eloquium tuum eripe me.* Accipiendo quippe intellectum eripitur, qui per seipsum non intelligendo decipitur.

3 [v.171]. *Eructabunt,* inquit, *labia mea hymnum, cum docueris me iustificationes tuas.* Novimus quemadmodum doceat eos Deus qui sunt docibiles Deo. Omnis enim qui audivit a Patre et didicit, venit ad eum qui iustificat impium (Io 6,45): ut non solum memoria retinendo, verum etiam faciendo custodiat iustificationes Dei. Sic enim qui gloriatur, non in seipso, sed in Domino gloriatur (1 Cor 1,31), hymnusque eructatur.

4 [v.172]. Sed iam quia didicit et laudavit doctorem Deum, deinde vult docere. *Pronuntiabit,* inquit, *lingua mea eloquia tua, quia omnia mandata tua iustitia.* Cum haec se pronuntiaturum dicit, utique minister fit verbi. Quamvis enim Deus doceat intrinsecus; tamen fides ex auditu

cador de la palabra. Aun cuando Dios enseñe interiormente, la fe, sin embargo, proviene del oír. ¿Y cómo oirán, si no hay quien predique? Pues no porque Dios da el incremento no ha de plantarse y regarse.

5 [v.173-174]. Como ya prevé los peligros que habían de seguirse por parte de los contradictores y perseguidores cuando se predicase la palabra de Dios, añade: *Hágase tu mano para salvarme, porque elegí tus mandamientos.* Para no temer ni encerrar por completo en mi corazón tus palabras, sino que también las predicase la lengua, *elegí tus mandamientos* y con el amor reprimí el temor. Esté pronta tu mano para salvarme de la mano ajena, pues de este modo Dios salvó a los mártires al no permitir que los matasen en cuanto al alma, puesto que es vana la salud del hombre en cuanto al cuerpo. También puede tomarse *hágase, o sea, o esté pronta tu mano,* de modo que se entienda que Cristo es la mano de Dios, según aquello de Isaías: *Y el brazo del Señor, ¿a quién se reveló?,* pues ciertamente no era hecho el Unigénito, siendo así que por El fueron hechas todas las cosas; pero el que era Creador fue hecho de la estirpe de David para ser Jesús, esto es, Salvador. Pero, siendo familiar a la Escritura la expresión *hágase tu mano:* y *se hizo la mano del Señor,* ignoro que pueda acomodarse o darse este sentido en todos los pasajes. Mas en dondequiera que oigamos lo que sigue: *Codicié tu salud, ¡oh Señor!,* aun cuando se opongan todos nuestros enemigos, creemos que se trata de Cristo, salud de Dios. Los antiguos justos en verdad confiesan que le desearon; la Iglesia, que anheló viniese de las entrañas de

est: et quomodo audiunt sine praedicante? (Rom 10,17.14). Neque enim quia Deus dat incrementum (1 Cor 3,7), ideo non est plantandum et rigandum.

5 [v.173-174]. Scit autem quae pericula secutura sint a contradicentibus et persequentibus, cum fuerit pronuntiator eloquiorum Dei: propter quod adiunxit, *Fiat manus tua, ut salvum me faciat; quia mandata tua elegi.* Ut non timerem, nec solum cor meum teneret, sed lingua etiam pronuntiaret eloquia tua; *mandata tua elegi,* timoremque amore compressi. Fiat ergo manus tua, ut salvum me de manu facias aliena. Sic autem Deus salvos martyres fecit, cum eos in anima non permisit occidi: nam secundum carnem vana salus hominis (Ps 59,13). Potest et sic accipi, *Fiat manus tua,* ut manus Dei Christus intelligatur; iuxta illud Isaiae, *Et brachium Domini cui revelatum est?* (Is 53,1). Non enim erat factus Unigenitus, cum per eum facta sint omnia (Io 1,3); sed factus est ex semine David (Rom 1,3), ut esset Iesus, id est Salvator, qui iam erat Creator. Sed cum familiare sit Scripturae, *Fiat manus tua;* et, *Facta est manus Domini* (Ez 1,3, etc.): nescio utrum possit hic sensus in eis locis omnibus obtineri. Sane ubi audimus quod sequitur, *Concupivi salutare tuum, Domine;* etiam nolentibus omnibus inimicis, salutare Dei nobis Christus occurrat: ipsum se concupisse iusti antiqui veracissime confitentur, ipsum concupivit Ecclesia venturum de

su madre, desea que venga de la diestra del Padre. A esta sentencia se añade también: *Y tu ley es mi meditación,* porque la ley testimonia a Cristo.

6 [v.175]. En esta fe, ya que *con el corazón se cree para justicia y con la boca se confiesa para salud,* bramen las gentes, mediten los pueblos cosas vanas y se dé muerte a la carne al predicarte; con todo, en ella *vivirá mi alma, y te alabará, y tus juicios me ayudarán.* Estos juicios son aquellos *de los cuales llegó el tiempo de que comenzasen por la casa del Señor.* Pero *me ayudarán,* dice. Y ¿quién no ve cuánto ayudó a la Iglesia la sangre de la Iglesia? ¿Quién no ve la gran mies que brotó en todo el orbe de aquella sementera?

7 [v.176]. Por fin se da a conocer por completo y declara la persona que habla en todo este salmo: *Anduve errante*—dice—*como oveja perdida. Busca a tu siervo, porque no me olvidé de tus mandamientos.* Algunos códices no dicen *busca,* sino *vivifica.* En griego se diferencian estos dos verbos por una sola sílaba colocada en medio: *zeson* y *zeteson;* de aquí que los mismos códices griegos varían. Pero cualquiera de estas dos palabras que sea la auténtica; se busque la oveja perdida y se vivifique, pues por ella dejó el Pastor las noventa y nueve en el monte, y, buscándola, fue maltratado por las espinas judaicas. Pero aún se busca, y debe buscarse, ya que, hallada en parte, aún debe buscarse. Por lo que toca a lo que éste dice: *No me olvidé de tus mandamientos,* ya fue encontrada; pero por lo que se refiere a los que eligen los mandamientos

visceribus matris, ipsum concupiscit Ecclesia venturum a dextera Patris. Subiungitur autem huic sententiae, *Et lex tua meditatio mea est:* quia lex perhibet testimonium Christo.

6 [v.175]. Sed in hac fide, cum corde creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem (Rom 10,10); fremant gentes, populi meditentur inania (Ps 2,1), occidatur certe caro dum praedicat te: *Vivet anima mea, et laudabit te, et iudicia tua adiuvabunt me.* Iudicia quippe illa sunt, quae tempus erat ut inciperent a domo Domini (1 Petr 4,17). Sed *adiuvabunt me,* inquit. Et quis non videat quantum adiuverit Ecclesiam sanguis Ecclesiae? quanta ex illa semente seges toto orbe surrexerit?

7 [v.176]. Novissime prorsus aperit se, et quae persona per totum Psalmum loquebatur, ostendit. *Erravi,* inquit, *sicut ovis perdita; quaere servum tuum, quia mandata tua non sum oblitus.* Nonnulli codices non habent, *quaere,* sed *vivifica.* Una quippe syllaba interest, qua inter se in graeco distant ζῆσον et ζήτησον: unde et ipsi codices graeci variant. Sed quodlibet horum sit, ovis perdita quaeratur, ovis perdita vivificetur, propter quam pastor eius nonaginta novem dimisit in montibus, et eam quaerens (Mt 18,12), Iudaicis laceratus est vepribus. Sed adhuc quaeritur, adhuc quaeratur, ex parte inventa adhuc quaeratur. Ex ea namque parte, quia dicit iste, *Mandata tua non sum oblitus,* inventa est; sed per eos

de Dios, los comprenden y los aman, aún se busca, y por la sangre derramada y esparcida de su Pastor se va hallando en todas las gentes.

8. Según pude, en cuanto Dios me ayudó, traté y expuse este gran salmo; lo que, sin duda, hicieron y harán mejor que yo otros más sabios y doctos. Con todo, no debió faltar mi exposición sobre él teniendo sobre todo en cuenta la demanda de mis hermanos, a quienes soy deudor de este oficio. No debe extrañar no haber hablado nada sobre el alfabeto hebreo, del cual a cada ocho versillos del salmo se aplica una letra, y así se entreteje todo el salmo hasta su conclusión, porque nada encontré que mereciese la pena de ser expuesto; y además no es este salmo el único que lleva estas letras. Pero sepan los que no encuentran esto en las versiones griegas y latinas, porque se omitió, que en los códices hebreos todos los versos de ocho en ocho empiezan por una de aquellas letras que se les anteponen, según me informaron los que conocen aquella lengua. Esto no se hizo con más diligencia que la que acostumbran a poner los nuestros en los salmos que llaman abecedarios o acrósticos al componerlos en lengua latina o púnica, pues no todos los versos comienzan con la misma letra que anteponen hasta que termina el período, sino únicamente los primeros.

qui mandata Dei eligunt, colligunt, diligunt, adhuc quaeritur, et per sui pastoris sanguinem fusum atque dispersum, in omnibus gentibus invenitur.

8. Ut potui, quantum a Domino adiutus sum, psalmun istum magnum pertractavi et exposui. Quod profecto melius sapientiores doctioresque fecerunt, sive facturi sunt; nec ideo tamen ei nostrum deesse debuit ministerium, maxime id de me flagitantibus fratribus, quibus sum debitor huius officii. Quod autem de alphabeto hebraeo, ubi octoni versus singulis subiacent litteris, atque ita Psalmus totus contexitur, nihil dixi, non sit mirum, quoniam nihil quod ad istum proprie pertineret inveni: non enim solus habet has litteras. Illud sane sciant qui hoc in graeca et latina scriptura, quoniam non illic servatum est, invenire non possunt, omnes octonos versus in hebraicis codicibus ab ea quae illis praeponitur, littera incipere; sicut nobis ab eis qui illas noverunt litteras, indicatum est. Quod multo diligentius factum est, quam nostri vel latine vel punice, quos abecedarios vocant psalmos, facere consueverunt. Non enim omnes versus donec claudatur periodus, sed solos primos ab eadem littera incipiunt, quam praeponunt.

SALMO 119

[QUEJAS CONTRA LOS PERTURBADORES DE LA PAZ]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1]. El salmo que ahora hemos oído, y al que hemos respondido cantando, es breve, pero muy útil. No os esforzaréis por mucho tiempo oyendo, ni al obrar trabajaréis sin fruto, pues es tal como se consigna en su título: *Cántico de grado o gradual.* En griego se escribe *anabazmon.* Los peldaños o escalones pueden ser de subida o de bajada. Pero conforme se consignan en estos salmos los peldaños, son de subida. Luego los tomemos como peldaños por los que hemos de subir. Mas no busquemos subidas para los pies del cuerpo, pues en otro salmo se escribió: *Dispuso subidas en su corazón desde el valle de lágrimas al lugar que estableció.* Habló de subidas. ¿En dónde? En el corazón. ¿Por qué punto? Por el valle de lágrimas. Ahora parece que falta la palabra humana para poder explicar y quizás hasta pensar a dónde ha de subir. Ha poco oísteis, cuando se leía al Apóstol, que *el ojo no vio, ni el oído oyó, ni subió a corazón de hombre.* No subió a corazón de hombre; suba, pues, allí el corazón del hombre. Luego como *ojo no vio, ni oído oyó, ni subió a corazón de hombre,* ¿cómo puede decirse a donde ha de subir? Luego como no puede decirse o explicarse, añade: *al lugar que estableció.* ¿Qué más he de decir, añade el hombre por quien hablaba el Espíritu Santo, que a cierto sitio o a cierto lugar? Pues todo lo que yo dijere has de pensar que es terreno, reptas por la tierra, llevas carne: *El*

PSALMUS 119

SERMO AD PLEBEM

1 [v.1]. Brevis Psalmus est, et valde utilis, quem modo nobis cantatum audivimus, et cantando respondimus. Non diu laborabitis in audiendo, nec infructuose laborabitis in operando. Est enim, sicut eius titulus praenotatur, *Canticum graduum.* Graece scriptum est, ἀναβαθμῶν. Gradus vel descendentium sunt vel ascendentium: sed gradus quomodo in his psalmis positi sunt, ascendentes significant. Intelligamus ergo tanquam ascensuri: nec ascensiones pedibus corporalibus quaeramus, sed sicut in alio psalmo scriptum est, «Ascensiones in corde eius disposuit, in convalle plorationis, in locum quem disposuit» (Ps 83,6 et 7). Dixit «ascensiones»; ubi? Id est, «in corde». Unde? A «convalle plorationis». Et iam quo ascendatur, tanquam deficit sermo humanus, nec explicari potest, forte nec cogitari. Audistis modo, cum Apostolus legeretur. «Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit» (1 Cor 2,9). «In cor hominis non ascendit»; cor hominis illuc ascendat. Ergo quia «oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit»; quomodo dici posset quo ascendendum est? Ideo cum dici

cuerpo que se corrompe sobrecarga al alma, y la habitación terrena deprime la mente que piensa en muchas cosas. ¿A quién hablaré? ¿Quién ha de oír? ¿Quién entenderá en dónde hemos de estar después de esta vida si subiéremos con el corazón? Luego como nadie lo entenderá, espera entonces algún inefable lugar de buenaventuranza que te estableció el que también dispuso subidas en el corazón. Pero ¿en dónde? *En el valle de lágrimas.* El valle simboliza la humildad; el monte, la grandeza. Existe un monte adonde subir: cierta grandeza espiritual. ¿Y cuál es este monte al que subimos? Nuestro Señor Jesucristo. El que hizo para ti, padeciendo, el valle del llanto, hizo, permaneciendo, el monte de subida. ¿Cuál es este valle del llanto?: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* ¿Cuál es este valle de lágrimas?: *Ofreció la mejilla al que le hería y fue saturado de oprobios.* ¿Cuál es este valle de lágrimas?: *Fue abofeteado, escupido, coronado de espinas y crucificado:* éste es el valle de lágrimas desde donde ha de subirse por ti. Pero ¿a dónde ha de subirse? *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.* Pero el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Bajó a ti permaneciendo en sí; bajó a ti a fin de hacerse para ti valle de lágrimas; permaneció en sí siendo para ti monte de subida. *Aparecerá*—dice Isaías—*en los últimos tiempos el monte manifiesto del Señor, aprestado en la cima de los montes.* Ved a dónde ha de subirse. Pero no pienses en cosa terrena, no sea que porque oíste la palabra "monte" creas que se trata de alguna altura de la

non posset, ait, *In locum quem disposuit.* Quid tibi plus dicturus sum, ait homo per quem Spiritus sanctus loquebatur? in locum talem, aut locum talem? Quidquid dixero, terrenum cogitas, humi repis, carnem portas: corpus quod corrumpitur aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem (Sap 9,15). Cui loquar? quis auditurus est? quis capiet ubi erimus post hanc vitam, si in corde ascenderimus? Quia ergo nemo, spera aliquem ineffabilem beatitudinis locum, quem tibi disposuit qui ascensiones etiam in corde tuo disposuit. Sed ubi? *In convalle plorationis.* Convallis humilitatem significat; mons celsitudinem significat. Est mons quo ascendamus, spiritualis quaedam celsitudo. Et quis est iste mons quo ascendimus, nisi Dominus Iesus Christus? Ipse tibi fecit, patiendo, convallem plorationis, qui fecit, manendo, montem ascensionis. Quid est vallis plorationis? *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Quid est vallis plorationis? *Praebuit percutienti se maxillam; saturatus est opprobiis* (Thren 3,30). Quid est vallis plorationis? Colaphizatus est, sputis illinitus, spinis coronatus, crucifixus est. Haec est vallis plorationis unde tibi ascendendum est. Sed in quo ascendendum est? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum et Deus erat Verbum.* Ipsum enim *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,1.14). Sic descendit ad te, ut maneret in se: descendit ad te, ut fieret tibi convallis plorationis; mansit in se, ut esset tibi mons ascensionis. *Erit,* inquit Isaias, *in novissimis diebus manifestus mons Domini, paratus in cacumine montium* (Is 2,2). Ecce quo ascendendum est.

tierra; ni cuando oigas las palabras "piedra, león, cordero" pienses en la dureza, en la fiereza, en la bestia. Nada de esto es en sí; y, sin embargo, se hizo todas las cosas por ti. Por aquí ha de ascenderse allí, por su arquetipo a su divinidad. Para ti se hizo modelo humillándose. Quienes no querían subir por el valle del llanto fueron forzados por El. Precipitadamente querían conseguir la subida; pensaban en elevados honores, mas no en el camino de la humildad. Supongo que entenderá vuestra caridad lo que digo: dos discípulos quisieron sentarse a los lados de Cristo, uno a la derecha, el otro a la izquierda. El Señor vio que pensaban apresurada y desarregladamente en honores, cuando ante todo debieran aprender a humillarse para ser ensalzados; y por eso les dice: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* El había de beber el cáliz de la pasión en el valle de lágrimas; mas ellos, no atendiendo a la humildad de Cristo, querían asir la altura de Cristo. Los llamó al camino como a errantes, sin negarles lo que ellos querían, sino mostrándoles por dónde lo habían de conseguir.

2. Así, pues, hermanos, cantemos este salmo de subida los que hemos de subir en el corazón, pues para que subamos bajó a nosotros (Cristo). Jacob vio la escala y en ella se le mostraron ángeles que subían y bajaban. Ambas cosas vio. Podemos suponer que a quienes vio subir simbolizaban a los que aprovechan, y a quienes vio bajar, a los que desfallecen, porque, sin duda, encontramos esto en el pueblo de Dios, pues unos aprovechan y otros

Sed noli aliquid terrenum cogitare, nec quia montem audisti, alta quaedam cogites terrae: nec cum saxum audis aut petram, duritia a te intelligatur; nec cum audis leonem, cogites feritatem; nec cum audis agnum, cogites pecus. Nihil horum est in se, et omnia factus est pro te. Hinc ergo ascendendum est, illuc ascendendum; ab exemplo ipsius, ad divinitatem ipsius. Exemplum enim tibi fecit humiliando se. Nam qui nolebant a convalle plorationis ascendere, compressi sunt ab ipso. Praepropere enim volebant habere ascensum, honores altos cogitabant, viam humilitatis non cogitabant. Intelligat Charitas vestra quod dico, duos discipulos voluisse ad latera Domini, unum ad dexteram, alterum ad sinistram sedere: vidit eos Dominus praepropere et praepostere de honoribus cogitare, cum prius discere deberent humiliari, ut exaltarentur; et ait eis Dominus: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* (Mt 20,21.22). Ipse enim in convalle plorationis bibiturus erat calicem passionis: illi autem non attendentes humilitatem Christi, comprehendere volebant altitudinem Christi. Revocavit illos ad viam, tanquam aberrantes; non ut negaret illis quod vellent, sed ut ostenderet qua venirent.

2. Itaque, fratres mei, hunc psalmum ascensionis cantemus ascensuri in corde; quia ut ascendamus descensum est ad nos. Nam vidit scalas Iacob, et in ipsis scalis demonstrati sunt ei ascendentes et descendentes (Gen 28,12): utrumque vidit. Possumus putare ascendentes visos, proficientes; descendentes, deficientes: quia et revera invenimus hoc in populo Dei; alii proficiunt, alii deficiunt. Poterant istos significare illae scalae, sed forte melius intelliguntur omnes boni in illis scalis, et ascen-

desfallecen. La escala podía simbolizar esto; pero quizas más bien se entiende que son los buenos los que suben y bajan por la escalera, pues con razón se dijo que bajan, no que caen. Gran diferencia existe entre bajar y caer. Porque cayó Adán bajó Cristo: el primero cayó, el segundo descendió; aquél cayó por la soberbia, éste bajó por misericordia. Sin embargo, no sólo baja El. Del cielo ciertamente sólo baja El; pero muchos santos, imitándole, bajan y bajaron a nosotros, pues el Apóstol moraba en cierta altura del corazón cuando decía: *Ya salgamos con la mente para Dios.* Lo que había sobrepasado con la mente, para Dios lo había hecho. Sobrepasando con la mente toda la fragilidad humana, todo lo temporal del siglo, todas las cosas que de cualquier modo que sean desaparecen naciendo y muriendo, traspasando todas estas cosas pasajeras, habitaba con el corazón, en cuanto podía, en cierta inefable contemplación, de la cual dice que oyó palabras inefables que no es dado expresar al hombre. Ciertamente no pudo expresártelas a ti; sin embargo, él pudo ver de cualquier modo las cosas que no pudo expresarte. Si siempre hubiera querido permanecer en la visión que no podía declarar, no te hubiera levantado a donde puedas verla tú. ¿Qué hizo, pues? Descendió, porque allí dice: *Ya salgamos con la mente para Dios, ya nos acomodemos a vosotros.* ¿Qué quiere decir *ya nos acomodemos?* Hablamos de tal modo, que podáis entender. También Cristo se hizo tal naciendo y padeciendo para que los hombres pudieran hablar de El, ya que el hombre con facilidad habla del hombre; mas de Dios, ¿cuándo habla el hombre del modo que Dios es? Sin embargo, del

dentes et descendentes. Non enim frustra non dictum est cadentes, sed descendentes. Multum autem interest inter descendere et cadere. Nam quia cecidit Adam, ideo descendit Christus: ille cecidit, ille descendit; ille cecidit superbia, ille descendit misericordia. Non autem ipse solus descendit: et quidem de caelo ipse solus descendit; sed multi imitantes eum sancti descendunt ad nos, et descenderunt ad nos. Nam in quadam altitudine cordis habitabat Apostolus, cum diceret: *Sive enim mente excessimus Deo.* Iam quod mente excesserat, Deo excesserat. Excedens enim mente omnem humanam fragilitatem, omnem saeculi temporalitatem, omnia quaecumque nascendo et occidendo vanescunt, transeuntia haec; habitabat corde in quadam ineffabili contemplatione, quantum poterat, de qua dicit quia audivit ineffabilia verba quae non licet homini loqui (2 Cor 12,4). Sed tibi illa loqui non posset: ipse autem videre illa utcumque posset, quae tibi loqui non posset. Itaque si semper manere vellet in eo quod videbat, et loqui non poterat, te non levaret ubi et tu posses videre. Quid autem fecit? Descendit. Nam ibi ait: *Sive enim mente excessimus Deo, sive temperantes sumus vobis* (ib. 5,13). Quid est, *temperantes sumus?* Sic loquimur, ut capere possitis. Quia et Christus talem se fecit nascendo et patiendo, ut possent de illo homines loqui: quia de homine homo facile loquitur. De Deo homo quando loquitur sic, quomodo Deus est? Homo autem de homine facile loquitur. Ut ergo

hombre habla el hombre fácilmente. Luego para que los grandes descendiesen a los párvulos y, con todo, sólo les hablasen cosas grandes, el que era grande se hizo pequeñito para que los grandes hablasen de El a los pequeños. Cuando se leía al Apóstol, oísteis lo que acabo de decir ahora. Si os fijasteis, dijo esto: *No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales.* Luego a los espirituales habla desde las alturas; sin embargo, para hablar a los carnales baja. Para que sepáis que cuando desciende habla de Aquel que descendió, oíd a Juan, que, permaneciendo en El, habla de este modo: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Este existía en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada fue hecho.* Entiéndelo si puedes; apodérate de ello; es alimento. Quizás has de decirme: "El es alimento, yo soy niño; debo ser amamantado para hacerme capaz de comer el alimento." Como tú debes ser alimentado con leche y El es manjar sólido, por eso este manjar pasó a tus fauces mediante la carne. Del modo que la madre come el manjar para dárselo al infante hecho leche mediante la carne, así el Señor, pan de los ángeles, *hecho carne,* se hizo leche. De aquí que dice el Apóstol: *Leche os di a beber, no manjar, porque todavía no erais capaces, ni aún ahora lo sois.* Luego, dando leche bajó a los niños; y porque descendió, dio bajando. Y así dice: *¿Acaso me propuse saber algo entre vosotros fuera de conocer a Cristo, y a éste crucificado?* Si hubiera dicho solamente: *Fuera de conocer a Cristo,* se hubiera entendido también por Jesucristo en cuanto a la divinidad, en cuanto a que era Verbo

magni descenderent ad parvos, et non illis tamen loquerentur nisi magnum; ipse qui magnus erat, factus est parvus, ut de illo magni parvis loquerentur. Audistis modo quod dico, cum Apostolus legeretur. Si autem advertistis, dixit hoc: *Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus.* Ergo spiritualibus in excelsis loquitur; carnalibus autem ut loquatur, descendit. Nam ut sciatis quia cum descendit, de illo qui descendit loquitur; ecce Ioannes manentem in se loquitur: «In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil». Cape, si potes; arripe, cibus est. Sed dicturus es mihi, Ille quidem cibus est, sed ego infans sum, lactandus sum, ut idoneus fieri possim ad manducandum cibum. Ergo quia tu lacte nutriendus es, ille autem cibus est, ipse cibus per carnem tibi traiectus est ad fauces. Quomodo ergo cibum mater comedit, ut per carnem traiiciat ad infantem lac factum; sic cibus Angelorum Dominus *Verbum caro factum est,* et factus est lac: et dicit Apostolus, *Lac vobis potum dedi, non escam; nondum enim poteratis, sed nec adhuc quidem potestis* (1 Cor 3,1.2). Ergo dando lac descendit ad parvulos; et quia descendit, descendentem dedit. Ait enim: *Numquid dixi me aliquid inter vos scire, nisi Iesum Christum, et hunc crucifixum?* (ib. 2,2). Quia si diceret tantum, *Iesum Christum,* est Iesus Christus etiam secundum divinitatem, secundum id quod erat Verbum apud Deum, Filius Dei Iesus

en Dios, en cuanto a que Jesucristo era Hijo de Dios; pero dicho de este modo no lo comprenden los pequeños. ¿Cómo lo comprenden los que toman leche? Diciendo: *A Jesucristo, y a éste crucificado.* Mama lo que se hizo para ti y crecerás hasta llegar a ser lo que es El. Hay quienes suben y quienes bajan. En aquellas escalas, unos suben y otros bajan. ¿Quiénes suben? Los que progresan hasta llegar al conocimiento espiritual. ¿Quiénes bajan? Los que, en cuanto pueden siendo hombres, aun cuando se gocen con el conocimiento de las cosas espirituales, descienden, sin embargo, hasta los párvulos para enseñarles las cosas que pueden percibir; y así, alimentados con leche, puedan hacerse capaces y fuertes para tomar el alimento espiritual. También Isaías, hermanos, fue para nosotros de los que descienden, puesto que aparecen en él los mismos grados del que desciende, ya que, al hablar del Espíritu Santo, dice: *Reposarán sobre El (sobre Cristo) el espíritu de sabiduría, y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad, el espíritu de temor del Señor.* Comienza por la sabiduría y desciende hasta el temor. Como descendió desde la sabiduría hasta el temor el que enseñaba, tú que aprendes, si aprovechas, sube del temor a la sabiduría, pues se escribió: *El comienzo de la sabiduría es el temor de Dios.* Luego oíd ya el salmo. Pongamos ante nuestra mirada al hombre que ha de subir. ¿En dónde ha de subir? *En el corazón.* ¿De dónde ha de subir? De la humildad, es decir, *desde el valle de lágrimas.* ¿Adónde ha de subir? A lo inefable, a lo que, no pudiendo ser expresado, se denominó, *al lugar que estableció.*

Christus: sed hunc, id est, hoc modo dictum, parvuli non capiunt. Quomodo ergo capiunt qui lac capiunt? *Iesum Christum,* inquit, *et hunc crucifixum.* Suge quod pro te factus est, et crescis ad id quod est. Sunt ergo ascendentes et descendentes. In illis scalis et ascendentes sunt et descendentes. Ascendentes qui sunt? Qui proficiunt ad intellectum spiritualium. Descendentes qui sunt? Qui quamvis, quantum homines possunt, fruantur intelligentia spiritualium; tamen descendunt ad parvulos, ut talia eis dicant, qualia possunt capere, et lacte nutriti possint idonei fieri et validi ad capiendum cibum spiritualem. Isaias, fratres, etiam ipse ad nos de descendentibus fuit: nam et ipsi gradus eius descendentis apparent. Cum enim diceret de Spiritu sancto, «Requiescet», inquit, «super eum Spiritus sapientiae et intellectus, Spiritus consilii et fortitudinis, Spiritus scientiae et pietatis, et Spiritus timoris Domini» (Is 11,2.3): a sapientia coepit, et usque ad timorem descendit. Quomodo ille qui docebat, a sapientia descendit usque ad timorem; tu qui discis, si proficis, a timore ascende ad sapientiam: scriptum est enim, *Initium sapientiae timor Domini* (Prov 1,7). Iam ergo Psalmum audite. Ecce ante oculos nostros ponamus ascensurum hominem: ubi ascensurum? *In corde.* Unde ascensurum? Ab humilitate, id est a *convalle plorationis.* Quo ascensurum? Ad illud ineffabile quod cum dici non posset, dictum est, *In locum quem disposuit.*

3. Luego, cuando el hombre hubiere comenzado a disponer la subida; lo diré más claro: cuando el hombre cristiano hubiere comenzado a pensar en progresar, comienza a soportar las lenguas de los adversarios. El que todavía no las soportó, aún no progresó, puesto que todo el que no las soporta no intenta progresar. ¿Quiere conocer lo que digo, es más, lo que juntamente oímos? Lo experimente. Comience a progresar, comience a querer subir, a querer despreciar lo terreno, lo caduco, lo temporal; a tener en nada la felicidad del siglo, a pensar únicamente en Dios, a no alegrarse del lucro, a no afligirse por las pérdidas, a querer vender todos sus bienes y distribuirlos a los pobres, a seguir a Cristo; y veamos cómo tolera la lengua de los detractores y muchas cosas de los que le contradicen; y lo que es más grave, de los que le apartan de la salud como consolándole. Porque quien consuela a alguno, le consuela mirando por la salud, atendiendo a lo que le aprovecha; sin embargo, el que hace como que le consuela, le aparta de la salud. Luego como aparenta ofrecerle el paño del consuelo y le ofrece el veneno de la muerte, se llama lengua engañosa. El que ha de ascender, primeramente suplica a Dios le proteja contra estas lenguas, y así dice: *Estando atribulado, clamé a ti, ¡oh Señor!, y me oíste.* ¿Cómo le oyó? Para establecerle en los grados de subida.

4 [v.2]. Y como ya fue oído el que ha de subir, ¿qué pide? *Señor, libra a mi alma de labios perversos y de lengua engañosa.* ¿Qué quiere decir *lengua engañosa?* Lengua fraudulenta, lengua que, bajo la capa de consuelo, lleva el exterminio de muerte. Pues

3. Cum ergo sic homo coeperit disponere ascensum; hoc dico apertius, cum coeperit homo christianus cogitare proficere, incipit pati linguas adversantium. Quicumque illas nondum passus est, nondum profecit: quicumque illas non patitur, nec conatur proficere. Vult nosse quid dicamus? Imo quid audiamus simul, experiatur. Incipiat proficere, incipiat velle ascendere, velle contemnere terrena, fragilia, temporalia, felicitatem saeculi pro nihilo habere, Deum solum cogitare, lucris non gaudere, damnis non contabescere, omnia etiam sua velle vendere et pauperibus tribuere, et sequi Christum; videamus quemadmodum patiatur linguas detrahentium et multa contradicentium, et quod est gravius, quasi consulendo a salute avertentium. Qui enim consulit alicui, ad salutem consulit, ad id quod prodest consulit; ille autem quasi consulens, retrahit a salute. Quia ergo videtur habere pallium consulentis, et habet venenum perimentis, lingua dolosa dicta est. Ascensurus ergo, contra ipsas linguas primo Deum deprecatur: ait enim, *Ad te, Domine, cum tribularer clamavi, et exaudisti me.* Unde illum exaudivit? Ut iam constitueret eum ad gradus ascendendi.

4 [v.2]. Et quia iam ascensurus est exauditus, quid orat? *Domine, erue animam meam a labiis iniustis et a lingua dolosa.* Quae est lingua dolosa? Subdola, habens imaginem consulendi, et perniciem nocendi. Ipsi sunt qui dicunt: Et tu hoc facturus es, quod nemo fecit? et tu solus

éstos son los que dicen: "¿Y tú has de hacer lo que nadie hace? ¿Y tú solo serás cristiano?" Mas si les muestras que también hacen esto otros y les dices que lean el Evangelio, en donde el Señor manda hacer esto, y que repasen los Hechos Apostólicos, ¿qué responden con lengua engañosa y labios perversos? Quizás no podrás cumplirlo, es demasiado lo que emprendes. Unos disuaden prohibiendo, otros abaten más alabando. Pero como la vida es ya tal que llenó el mundo, y tan grande es la reputación de Cristo que ya ni el pagano se atreve a vituperar a Cristo; y como se lee que Aquel que no puede ser censurado dijo: *Ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y sígueme,* al no poder contradecir a Cristo, al no poder contradecir al Evangelio, al no poder censurar a Cristo, la lengua dolosa se encamina a la alabanza, que prohíbe. Si alabas, exhorta, anima. ¿Por qué hundes alabando? Mejor te sería vituperar que alabar con engaño. Pues ¿qué dirías vituperando? "No hay tal cosa; esta vida es abominable, esta vida es mala. Pero como sabes que al decir esto te puedo atacar con la autoridad del Evangelio, te encaminas a la disuasión, de suerte que, alabando falsamente, me apartes de la verdadera alabanza; es más, alabando a Cristo, me apartas de Cristo, diciendo: ¿Qué es esto? Ve que ellos lo hicieron; tú quizás no podrás; comenzarás a subir y caerás." Parece que exhorta, pero es serpiente, es lengua engañosa, encierra veneno. Ora contra ella si quieres subir y di a tu Dios: *¡Oh Señor!, libra a mi alma de labios perversos y de lengua engañosa.*

5 [v.3-5]. Y te dirá tu Señor: *¿Qué se te dará o qué se te añadirá contra la lengua engañosa?* Es decir, para que te sobre-

eris christianus? Et si ostenderit alios hoc facere, et legerit Evangelium ubi praecepit Dominus fieri, et legerit Actus Apostolorum; illi quid dicunt in lingua subdola et labiis iniquis? Non poteris forte implere; multum est quod aggrederis. Alii prohibendo deterrent, alii laudando plus premunt. Quia enim talis est vita quae iam occupaverit mundum, tanta auctoritas Christi est, ut reprehendere iam Christum nec paganus audeat. Legitur ille qui reprehendi non potest, quia dixit, *Vade, vende omnia quae habes, et distribue pauperibus, et sequere me* (Mt 19,21): Christo contradici non potest, Evangelio contradici non potest, reprehendi Christus non potest; convertit se lingua dolosa ad laudem prohibentem. Si laudas, hortare. Quare laudando premis? Melius vituperares, quam dolose laudares. Quid enim diceres vituperando? Absit: foeda vita ista est, mala vita ista est. Sed quia nosti, cum haec dixeris, premi te posse auctoritate evangelica; convertis te ad aliud dissuadendi genus, ut laudando falso, me a vera laude prohibeas; imo laudando Christum, a Christo prohibeas, dicens: Quid est hoc? Ecce illi fecerunt, forte tu non poteris: incipis ascendere, cadis. Monere videtur; serpens est, dolosa lingua est, venenum habet. Roga contra illam, si vis ascendere, et dic Deo tuo: *Domine, erue animam meam a labiis iniustis et a lingua dolosa.*

5 [v.3,5]. Et dicit tibi Dominus tuus, *Quid dabitur tibi, aut quid*

pongas a la lengua engañosa, para que te opongas a la lengua pedante y fraudulenta, para que tengas algo con qué defenderte de la lengua engañosa, *¿qué se te dará o qué se te añadirá?* Preguntó el que se ejercitaba, aun cuando él mismo ha de dar la respuesta. Pues responde así, contestándose a sí mismo el que preguntaba: *Saetas agudas de valiente con carbones devastadores o asoladores.* Pues ya digas *desolatoriis,* desoladores, o *vastatoribus,* devastadores, puesto que se consignó de distinto modo en diversos códices, significa lo mismo. Ved que los carbones se llaman devastadores porque, devastando y asolando, conducen fácilmente a la desolación. ¿Qué son estos carbones? Primeramente entienda vuestra caridad qué son las saetas. *Las saetas agudas de valiente* son las palabras de Dios. Ved que se arrojan y que atraviesan los corazones. Y, cuando han sido atravesados los corazones con las palabras de Dios, se enciende el amor, no para conseguir la destrucción o la muerte. El Señor sabe asaetear en razón al amor. Nadie asaetea más bellamente conduciendo al amor que quien asaetea con la palabra; es más, asaetea el corazón del amante para ayudar al amante, le asaetea para hacerle amante. Por tanto, las palabras son saetas. ¿Qué son los carbones devastadores? Poco es emplear palabras contra la lengua fraudulenta y los labios perversos, poco es emplear palabras; han de utilizarse ejemplos. Los ejemplos (u obras) son los carbones devastadores. Vuestra caridad entenderá al instante por qué se llaman devastadores. Primeramente ved por qué han de emplearse los ejemplos u obras. La lengua fraudulenta, no sabe decir otra cosa, y por ello es más fraudulenta, que "Ve, no

apponetur tibi ad linguam dolosam? Id est, quod habeas adversus linguam dolosam, quod opponas linguae dolosae, quo te munias adversus linguam dolosam, *quid tibi dabitur, aut quid apponetur tibi?* Interrogavit exercens; nam ipse dicturus est quod interrogat. Respondit enim, subiiciens sibi interroganti, *Sagittae potentis acutae, cum carbonibus desolatoriis;* vel, *vastatoribus.* Sive *desolatoriis dicas,* sive *vastatoribus* dicas (nam in diversis codicibus diverse scriptum est), idem significat. Videte: vastatores carbones dicuntur, quia vastando et desolando ad desolationem facile perducunt. Qui sunt isti carbones? Intelligat Charitas vestra primo quae sunt sagittae. *Sagittae potentis acutae,* verba Dei sunt. Ecce iaciuntur, et transfigunt corda: sed cum transfixa fuerint corda sagittis verbi Dei, amor excitatur, non interitus comparatur. Novit Dominus sagittare ad amorem: et nemo pulchrius sagittat ad amorem, quam qui verbo sagittat; imo sagittat cor amantis, ut adiuvet amantem; sagittat, ut faciat amantem. Sagittae autem sunt, cum agimus verbis. Carbones autem vastatores qui sunt? Parum est verbis agere contra linguam subdolam et labia iniqua, parum est verbis agere; et exemplis agendum est. Exempla sunt carbones vastatores. Et quare vastatores dicuntur, breviter accipiat Charitas vestra. Primo, quomodo exemplis agendum sit, videte. Lingua subdola nihil sic novit dicere, quo magis subdola est, nisi, Vide ne non possis implere; multum est ad te hoc aggredi. Accepisti tu praeceptum evangelicum, habes sagittam; sed carbones nondum habes. Timen-

sea que no puedas hacerlo; has emprendido más de lo que pueden tus fuerzas." Tú recibiste el precepto evangélico; luego tienes saetas, pero aún no posees carbones. Ha de termerse que la saeta sola no pueda contra la lengua engañosa; por eso también hay carbones. Suponte que Dios comienza a decirte: "¿Tú no puedes? ¿Por qué puede éste? ¿Por qué puede aquél? ¿Por ventura eres tú más débil que aquel senador? ¿Acaso gozas de menos salud que éste o aquél? ¿Acaso eres más delicado que las mujeres? Pudieron las mujeres, ¿y no podrán los hombres? Pudieron los ricos regalados, ¿y no podrán los pobres? Pero yo pequé mucho, dice, y soy gran pecador." Pues bien, también se hallan en este número quienes pecaron mucho, y tanto más amaron cuantos más pecados les fueron perdonados, conforme se dijo en el Evangelio: *A quien poco se le perdona, poco ama.* Habiendo sido enumerados los pecados y expresamente nombrados los hombres que pudieron, recibida la saeta en el corazón, se agregan por esto a ella los carbones devastadores y es asolado en él el pensamiento terreno. ¿Qué significa "es asolado"? Llevar a la desolación. Había muchas cosas que malamente brotaban en él, muchos pensamientos carnales y muchos amores mundanos; éstos fueron quemados con los carbones desoladores para hacer un lugar completamente devastado, en el que, exento de toda maleza, construya Dios su edificio; porque, hecha allí la destrucción del diablo, se edifica allí a Cristo, puesto que, mientras que permanece allí el diablo, no puede ser edificado Cristo. Se aplican los carbones devastadores, y destruyen lo que malamente había sido edificado; y, hallándose devastado el lugar,

dum ne sagitta sola non valeat adversus linguam dolosam: sunt et carbones. Ut puta, incipit enim tibi dicere Deus, Tu non potes, quare ille potest? quare alter potuit? Numquid tu delicatior es illo senatore? numquid tu infirmior es illo, aut illo in valetudine? numquid tu infirmior es feminis? Faminae potuerunt, viri non possunt? delicati divites potuerunt, pauperes non possunt? Sed ego, inquit, multum peccavi, et multum peccator sum. Numerantur etiam qui multum peccaverunt; et eo plus amaverunt, quo plura illis dimissa sunt: quomodo dictum est in Evangelio, *Cui modicum dimittitur, modicum diligit* (Lc 7,47). Cum ergo fuerint ista enumerata, et nominatim dicti fuerint homines qui potuerunt, ille accepta sagitta in corde, accedentibus etiam carbonibus desolatoriis, desolatur in illo terrena cogitatio. Quid est enim, desolatur? Ad desolationem perducitur. Erant autem in illo multa quae male frondueránt, multae carnales cogitationes, saeculares multi amores: ipsi uruntur carbonibus desolatoriis, ut fiat purus locus desolatus, in cuius loci puritate faciat Deus aedificium suum; quia facta erat ibi ruina diaboli, et aedificatur ibi Christus: nam quamdiu manet ibi diabolus, non potest aedificari Christus. Accedunt carbones desolatorii, et deiiciunt quod male fuerat aedificatum, et desolato loco accedit structura felicitatis perpetuae. Videte ergo quare dicti sunt carbones. Quia qui se convertunt ad Dominum, de mortuis reviviscunt. Carbones autem quando accendun-

se sustituye por la construcción de la perpetua felicidad. Ved por qué se les llamó carbones o brasas: quienes se convierten al Señor, de muertos, reviven. Los carbones se encienden, pero antes de ser encendidos están apagados. Los carbones apagados se dice que están muertos; los encendidos, que reviven. El hecho de muchos inicuos que se convierten a Dios se denomina carbón. Ves que los hombres se admiran y dicen: "Yo le conocí, ¡qué borracho era, qué perverso, qué amante del circo y del anfiteatro, qué defraudador!; pero ahora, ¡cómo sirve a Dios, qué bueno se hizo! No te admires, es carbón. A quien llorabas muerto le celebras vivo. Pero, si ensalzas al vivo, si sabes ensalzarle, aplica al muerto el carbón para que se encienda. Es decir, a cualquiera que aún tenga pereza para seguir a Dios, aproxímale el carbón, pues estaba apagado, y de este modo tendrá la saeta de la palabra de Dios y el carbón devastador, y así saldrás al encuentro de los labios inicuos y de la lengua engañosa.

6. ¿Qué sigue? Este recibió las saetas ardientes, reciba también los carbones devastadores. Ya rechaza la lengua engañosa y los labios perversos; ya sube el peldaño; comienza a progresar, pero aún vive entre malos, entre perversos. Aún no se ha bieldado la parva; piensa que es trigo. Pero ¿acaso ya está en el granero? Es necesario que todavía sea oprimido por abundante paja; y cuanto más aprovecha, tanto más observará mayores escándalos en el pueblo. Si no aprovecha, no verá la iniquidad; si no es cristiano veraz, no verá los falsos cristianos. En efecto, hermanos, el Señor nos enseña esto con el empleo de una parábola, del trigo y la cizaña: *Cuando creció la hierba y produjo fruto, entonces apareció la cizaña;* es decir, a ningún hombre aparecen los malos a no ser que él sea bueno, puesto que, *al crecer la hierba y producir fruto, aparece entonces la cizaña.* Luego entonces comienza éste a progresar y a ver a los malos y muchos males que antes no advertía, y, por lo mismo, clama al Señor: *¡Ay de mí!, que mi morada se prolongó en tierra ajena.* Me aparté demasiado de ti, mi peregrinación se prolongó. Aún no he llegado a la patria, en la que triunfaré de todos los males; no he llegado a la compañía de los ángeles, en donde no temeré tropiezo alguno. ¿Por qué no estoy ya allí? Porque mi morada se prolongó en tierra ajena. La morada en tierra ajena es peregrinación. Se denomina *incola,* morador de paso, el que habita en tierra ajena, no en su propia ciudad. *Mi inquilinato se ha prolongado.* ¿Y en dónde se prolongó? Algunas veces, hermanos míos, cuando peregrina el hombre, vive entre hombres mejores que quizás son aquellos entre los que viviría en su patria. Pero no sucede esto cuando peregrinamos hacia la Jerusalén celeste. El hombre cambia de patria, y algunas veces le va bien en la peregrinación, pues encuentra en ella amigos fieles que no pudo encontrar en su patria; en la suya tuvo enemigos, puesto que fue expulsado de ella, y peregrinando encontró lo que no tenía en la patria. La patria de la Jerusalén celeste no es así; en ella todos son buenos; cualquiera que peregrina fuera de ella, vive entre malos, y no puede apartarse de ellos si no es cuando vuelve a la compañía de los ángeles para que allí sea en donde peregrine. Allí todos son justos y santos, que gozan del Verbo o Palabra de Dios sin lectura y sin

tur, antequam accenderentur, exstincti erant. Nam exsticti carbones, mortui dicuntur; ardentes, vivi appellantur. Exempla ergo multorum iniquorum qui conversi sunt ad Dominum, carbones dicti sunt. Audis homines mirari, et dicere, Ego illum novi, quam ebriosus fuit, quam sceleratus, qualis amator circi aut amphitheatri, qualis fraudator: modo quomodo Deo servit, quam innocens factus est! Noli mirari; carbo est. Vivum gaudes, quem exstinctum plangebas. Sed quando laudas vivum, si nosti laudare, adhibe illum mortuo ut accendatur; id est, quicumque adhuc piger est sequi Deum, admove illi carbonem qui erat exstinctus, et habeto sagittam verbi Dei, et carbonem vastatorem, ut occurras labiis iniquis et linguae subdolae.

6. Quid sequitur? Accepit iste sagittas ardentes, accipiat carbones vastatores. Iam repellit linguam subdolam et labia iniqua, iam ascendit gradum, incipit proficere: sed adhuc vivit inter malos, inter iniquos; nondum est area ventilata: puta quia triticum factum est, numquid iam in horreo est? Adhuc necesse est multa palea prematur; et quantum proficit, tantum videt maiora scandala in populo. Nam si non proficiat, non videt iniquitates; si non sit verax christianus, non videt fictos. Etenim, fratres, et de illa similitudine hoc nos docet Dominus, de frumentis et zizaniis. *Cum autem crevisset herba et fructum fecisset, tunc apparuerunt et zizania* (Mt 13,26): id est, quia nulli homini apparent mali, nisi factus fuerit ipse bonus; quia *cum crevisset herba et fructum fecisset, tunc apparuerunt zizania.* Iam ergo iste coepit proficere, et coepit videre malos, et multa mala quae ante non noverat, et clamat ad Dominum: *Heu me, quod incolatus meus longinquus,* inquit, *factus est!* Multum a te recessi, peregrinatio mea facta est longinqua. Nondum veni in patriam illam, ubi cum nullo malo victurus sum; nondum veni ad illam societatem Angelorum, ubi scandala non timebo. Quare autem nondum sum ibi? Quia *incolatus meus longinquus factus est.* Incolatus peregrinatio est: incola dicitur qui habitat in terra aliena, non in civitate sua. *Longinquus,* inquit, *factus est incolatus meus.* Et ubi longinquus? Aliquando, fratres mei, cum peregrinatur homo, inter meliores vivit, quam in patria sua forte viveret: sed non sic est, quando de illa Ierusalem caelesti peregrinamur. Mutat enim homo patriam, et aliquando in peregrinatione illi bene est: invenit amicos fideles peregrinando, quos in patria invenire non potuit. Inimicos habuit, ut de patria pelleretur; et cum peregrinaretur, invenit quod non habebat in patria. Non sic est patria illa Ierusalem, ubi omnes boni: quimcumque inde peregrinatur, inter malos est; nec recedere a malis potest, nisi cum redierit ad societatem Angelorum, ut ibi sit unde peregrinatur. Ibi omnes iusti et sancti, qui fruuntur Verbo Dei sine lectione, sine litteris: quod enim nobis per paginas

letras. Lo que se escribió en papiros para nosotros, ellos lo ven en el rostro de Dios. ¡Qué patria! Es la gran patria; desdichados son los que peregrinan lejos de ella.

7. Pero lo que éste dice: *Se prolongó mi peregrinación,* es principalmente la voz de los peregrinos, es decir, de la Iglesia, que sufre en este mundo. Es la voz de ella, que clama en otro salmo desde los últimos rincones de la tierra: *Desde los confines de la tierra clamé a ti.* ¿Quién de nosotros clama desde los confines de la tierra? Ni yo, ni tú, ni aquél; pero la Iglesia entera, toda la heredad de Cristo, clama desde los confines de la tierra, porque su heredad es la Iglesia, y de la Iglesia se dijo: *Pídeme, y te daré las gentes en heredad, y en posesión tuya, los términos de la tierra.* Luego si la posesión de Cristo se extiende hasta los confines de la tierra, y la posesión de Cristo son todos los santos, y todos los santos son un solo hombre en Cristo, porque la unidad santa se halla en Cristo, el mismo único hombre dice: *Desde los confines de la tierra clamé a ti al estar angustiado mi corazón.* Luego la peregrinación de este hombre se prolongó entre los malos. Y como si se le dijera: "¿Con quién habitas, puesto que gimes?" *Mi peregrinación*—dice—*se prolongó.* "Pero ¿y qué, si es con los buenos?" Si fuese con los buenos, no diría: *¡Ay de mí! Ay* es palabra de desdicha, palabra de calamidad y de desgracia; sin embargo, se dijo en esperanza, porque ya aprendió a gemir. Muchos son desdichados, y no gimen; peregrinan, y no quieren volver. Mas éste, queriendo regresar, reconoce la desgracia de su peregrinación; y porque la conoce vuelve; y comienza a subir,

scriptum est, per faciem Dei illi cernunt. Qualis patria! Magna patria, et miseri sunt peregrini ab illa patria.

7. Sed quod ait iste, *Longinqua facta est peregrinatio mea;* maxime eorum vox est, id est, ipsius Ecclesiae, quae laborat in hac terra. Illius vox est, quae clamat a finibus terrae in alio psalmo dicens: *A finibus terrae ad te clamavi.* Quis nostrum clamat a finibus terrae? Nec ego, nec tu, nec ille: sed a finibus terrae ipsa tota Ecclesia, tota haereditas Christi clamat; quia Ecclesia haereditas eius, et de Ecclesia dictum est, *Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 2,8). Si ergo possessio Christi usque ad fines terrae, et possessio Christi omnes sancti, et omnes sancti unus homo in Christo, quia unitas sancta in Christo est; ipse unus homo dicit, *A finibus terrae ad te clamavi, dum angeretur cor meum* (Ps 60,3). Huius ergo hominis longinqua peregrinatio facta est inter malos, Et tanquam diceretur illi, Cum quibus ergo habitas, ut gemas? *Peregrinatio,* inquit, *mea longinqua facta est.* Sed quid, si cum bonis esset? Si cum bonis esset; non diceret, *Heu me!* Heu, vox est miseriae, vox est calamitatis et infelicitatis; sed tamen in spe, quia iam vel gemere didicit, Multi enim et miseri sunt, et non gemunt, et peregrinantur, et redire nolunt. Iste iam volens redire, cognoscit infelicitatem peregrinationis suae: quia agnovit illam, redit; et ascendere incipit, quia Canticum graduum coepit cantare. Ubi ergo gemit,

porque comenzó a cantar el cántico de grados. ¿En dónde gime y entre quiénes habita? *Habité en las tiendas de Cedar.* Sin duda, no entendisteis esta palabra, puesto que es hebrea. ¿Qué quiere decir: *Habité en las tiendas de Cedar?* Cedar, según recuerdo, significa, conforme la traducción de los nombres hebreos, *tinieblas.* Traducida la palabra *Cedar* al latín, se dice *tenebrae.* Sabéis que Abrahán tuvo dos hijos, a los cuales nombra el Apóstol, y dice de ellos que son la imagen de los dos Testamentos. Uno le tuvo de la esclava, y el otro de la libre. De la esclava, a Ismael; de la libre, Sara, a Isaac, a quien recibió por la fe, fuera de toda esperanza humana. Los dos fueron de la estirpe de Abrahán. De Abrahán nació uno; sin embargo, no heredó; el otro fue heredero; no sólo hijo, sino también heredero. En Ismael se hallan todos los que carnalmente adoran a Dios. A éstos pertenece el Viejo Testamento, porque el Apóstol dijo así: *Los que queréis estar bajo la ley, ¿no oísteis la ley? Pues está escrito que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. Esto se consigna alegóricamente, porque son dos Testamentos.* ¿Cuáles son estos dos Testamentos? El uno, el Viejo; el otro, el Nuevo. El Nuevo y el Viejo Testamento fueron establecidos por Dios, como Ismael e Isaac proceden de Abrahán; pero Ismael perteneciendo al reino terreno, e Isaac al celeste. Por eso el Viejo Testamento contiene promesas terrenas: Jerusalén, Palestina, reino, salud terrena, sometimiento de enemigos, abundancia de hijos y de frutos. Todas estas cosas son promesas terrenas. Simbólicamente, se entienden espiritualmente; de modo que la Jerusalén terrena era

et inter quos habitat? *Inhabitavi cum tabernaculis Cedar.* Verbum hoc quia hebraeum est, procul dubio non intellexistis. Quid est, *Inhabitavi cum tabernaculis Cedar?* Cedar, quantum meminimus ex interpretatione nominum hebraeorum. Tenebras significat. Interpretatum Cedar latine, Tenebrae dicuntur. Nostis autem duos filios habuisse Abraham, quos quidem commemorat Apostolus, et ad imaginem duorum testamentorum esse dicit: unus de ancilla erat, et alter de libera. Ex ancilla, Ismael erat; de libera Sara, quem suscepit ex desperatione per fidem, Isaac erat. Uterque ex semine Abrahae, sed non uterque haeres Abrahae. De Abraham natus unus, sed tamen non haereditat: alter etiam haeres; non solum filius, sed et haeres. In Ismael sunt omnes qui carnaliter colunt Deum. Ad ipsos enim et vetus testamentum pertinet: quia sic dixit Apostolus, *Sub Lege volentes esse, Legem non audistis? Scriptum est enim quod Abraham duos filios habuit, unum de ancilla, et unum de libera; quae sunt in allegoria. Haec enim sunt duo testamenta.* Quae sunt duo testamenta? Unum vetus, et alterum novum. Vetus testamentum a Deo, et novum testamentum a Deo; quomodo de Abraham et Ismael et Isaac. Sed Ismael ad terrenum, Isaac ad caeleste regnum. Ideo vetus testamentum promissiones habet terrenas, terrenam Ierusalem, terrenam Palaestinam, regnum terrenum, salutem terrenam, hostium subiugationem, abundantiam filiorum, fecunditatem frugum. Omnia ista promissiones sunt

sombra del reino celeste, y el reino terreno, del reino de los cielos. Ismael aparece como sombra, Isaac como luz. Luego, si Ismael aparece como sombra, no es de admirar que en él haya tinieblas. Las tinieblas son cosa más densa que la sombra. Luego Ismael aparece como tinieblas, Isaac como luz. Todos los que aquí, estando en la Iglesia, recaban de Dios la felicidad terrena, pertenecen aún a Ismael. Estos son los que se oponen a los espirituales que aprovechan, los que los desacreditan y tienen labios inicuos y lenguas engañosas. Contra ellos rogó este que sube, al cual le fueron dados carbones devastadores y saetas agudas de valiente. Entre ellos vive aún hasta que toda la era sea bieldada; por eso dijo: *Moré entre las tiendas de Cedar,* pues las mismas tiendas de Ismael se llamaron de Cedar. Así lo dice el Génesis, pues consigna que Cedar es hijo de Ismael. Luego Isaac vive con Ismael; es decir, los que pertenecen a Isaac viven entre aquellos que pertenecen a Ismael. Estos quieren subir hacia arriba, aquéllos deprimir hacia el abismo; éstos quieren volar hacia Dios, aquéllos intentan cortar las alas. Pues el Apóstol dice: *Como entonces el que nació según la carne perseguía al nacido conforme el espíritu, así también sucede ahora.* Los espirituales padecen persecución de los carnales. Pero ¿qué dice la Escritura? *Echa fuera a la esclava y a su hijo, pues no será heredero el hijo de la esclava como mi hijo Isaac.* Pero lo que dice: *echa fuera,* ¿cuándo acontecerá? Cuando la era comience a ser bieldada. Ahora, antes de ser echado fuera. *¡Ay de mí, que se prolongó mi morada en tierra ajena! Habité*

terrenae. In figura spiritualiter intelliguntur, quomodo Ierusalem terrena umbra erat regni caelestis, et regnum terrenum umbra erat regni caelorum. Ismael in umbra, Isaac in luce. Si ergo Ismael in umbra, non mirum quia ibi tenebrae. Pinguiores etenim umbrae tenebrae sunt. Ergo Ismael in tenebris, Isaac in luce. Quicumque hic etiam in Ecclesia terrenam felicitatem quaerunt a Deo, adhuc ad Ismael pertinent. Ipsi sunt qui contradicunt spiritualibus proficientibus, et detrahunt illis, et habent labia iniqua et linguas subdolas. Contra quos rogavit iste ascendens, et appositi sunt ei carbones desolatorii, et sagittae potentis acutae. Inter illos enim adhuc vivit, donec tota area ventiletur: ideo dixit, *Inhabitavi cum tabernaculis Cedar.* Nam et ipsa tabernacula Ismael, Cedar dicta sunt. Sic habet liber Geneseos; sic habet quod Cedar ad Ismael pertinet (Gen 25,13). Ergo Isaac cum Ismael; id est, qui pertinent ad Isaac, inter illos vivunt, qui pertinent ad Ismael. Isti sursum volunt ascendere, illi deorsum volunt premere: isti volunt volare ad Deum, illi conantur pennas evellere. Namque apud Apostolum ita dicitur: *Sed sicut tunc, qui secundum carnem natus erat, persequebatur eum qui secundum spiritum; ita et nunc.* Spirituales ergo persecutionem patiuntur a carnalibus. Sed quid dicit Scriptura? *Eiice ancillam et filium eius; nom enim haeres erit filius ancillae cum filio meo Isaac* (ib. 16,15; et 21, 2.3.10; Gal 4,21-30). Sed hoc quod dicit, *Eiice,* quando erit? Quando area coeperit ventilari. Modo autem antequam eiiciatur, *Heu me, quod*

entre las tiendas de Cedar. También nos declara quiénes son los que pertenecen a las tiendas de Cedar.

8 [v.6]. *Mucho tiempo peregrinó mi alma.* Para que no entendiese que se trataba de la peregrinación corporal, dijo que peregrinó el alma. El cuerpo peregrina por lugares, el alma por afectos. Si amas la tierra, te alejas de Dios peregrinando; si amas a Dios, subes a Dios. Nos ejercitemos en el amor de Dios y del prójimo para que volvamos al amor. Si caemos en la tierra, nos marchitamos y pudrimos. Sin embargo, este que cayó bajó hacia El para subir. Teniendo en cuenta el tiempo de su peregrinación, dijo que peregrinó entre las tiendas de Cedar. ¿Por qué? Porque *mucho tiempo peregrinó mi alma.* Peregrina aquí, sube allí. No peregrina corporalmente, tampoco sube con el cuerpo. ¿En dónde sube? *Las subidas*—dice—*(son) en el corazón.* Luego, si sólo asciende por subidas del corazón el alma que peregrina, sube en el corazón. Pero hasta que llegue, ¿en dónde habitó *mi alma, que peregrinó mucho tiempo? En las tiendas de Cedar.*

9 [v.7]. *Con los que odiaron la paz fui pacífico.* Para que oigáis la verdad, os diré, carísimos hermanos, que no podréis probar la verdad que cantáis si no comenzáis a hacer lo que cantáis. Por más elocuentísimamente que lo diga, de cualquier manera que lo exponga, con cualesquiera palabras que lo trate, diré que no penetra en el corazón de aquel que no obra con ella. Comenzad a obrar y entenderéis lo que hablo. Entonces a cada palabra brotan las lágrimas, entonces en realidad se canta el salmo y ejecuta el corazón lo que se canta. ¡Cuántos gritan con la boca

incolatus meus longinquus factus est! inhabitavi cum tabernaculis Cedar. Et exponit nobis, qui sunt isti qui pertinent ad tabernacula Cedar.

8 [v.6]. *Multum peregrinata est anima mea.* Ne peregrinationem corporalem intelligeres, animam dixit peregrinari. Corpus peregrinatur locis, anima peregrinatur affectibus. Si amaveris terram, peregrinaris a Deo: si amaveris Deum, ascendis ad Deum. In charitate Dei et proximi exerceamur, ut redeamus ad charitatem. Si cadamus in terram, marcescimus et putrescimus. Iste autem qui ceciderat, descensum est ad eum, ut ascenderet. Intendens tempus peregrinationis suae, dixit se peregrinari in tabernaculis Cedar. Quare? Quia *multum peregrinata est anima mea.* Ibi peregrinatur, ubi ascendit. Non corpore peregrinatur, non corpore ascendit. Sed ubi ascendit? *Ascensiones,* inquit, *in corde.* Si ergo ascendit in corde, non ascendit per ascensiones cordis nisi anima quae peregrinatur. Sed donec perveniat, *multum peregrinata est anima mea.* Ubi? *In tabernaculis Cedar.*

9 [v.7]. *Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus.* Verum ut audiatis, fratres charissimi, non poteritis probare quam vera cantetis, nisi coeperitis facere quod cantatis. Quantumlibet illud dicam, quomodolibet exponam, qualibuscumque verbis versem, non intrat in cor eius in quo non est opus eius. Incipite agere, et videte quid loquamur. Tunc ad singula verba lacrymae profluunt, tunc Psalmus cantatur, et facit

y son mudos de corazón! Y, por el contrario, ¡cuántos enmudecen en los labios y claman con el afecto! El oído de Dios se inclina al corazón del hombre; pues bien, así como el oído corporal se inclina a la boca del hombre, así el corazón del hombre se inclina al oído de Dios. Muchos, teniendo cerrada la boca, son oídos, y muchos, a pesar de sus gritos estentóreos, no lo son. Debemos orar con los afectos y decir: *Mi alma habitó por mucho tiempo en tierra ajena; con los que me odiaron fui pacífico.* ¿Qué otra cosa decimos a estos herejes si no es: "Reconoced la paz, amad la paz? Os llamáis justos; si fueseis justos, como granos gemiríais entre paja." Como son granos los que se encuentran en la Católica, y verdaderos granos, por eso toleran la paja hasta que se bielde la parva; y así claman entre la paja: *¡Ay de mí, que se prolongó mi morada en tierra ajena! Habité en las tiendas de Cedar.* Moré, dice, con las pajas. Pero como de la paja se levanta mucho humo, así tinieblas de Cedar. *Habité entre las tiendas de Cedar; mi alma peregrinó por mucho tiempo.* Esta es la voz del grano que gime entre la paja. Esto contamos a los que odiaron la paz y les decimos: *Con los que odiaron la paz fui pacífico.* ¿Quiénes son los que odiaron la paz? Los que rasgaron la unidad. Si no hubieran odiado la paz, hubieran permanecido en la unidad. Pero ved que se apartaron para ser justos, para no hallarse mezclados con los inicuos. Esta voz del salmo, o es nuestra o es de ellos. Elige de quién es. La Católica dice: "No debe romperse la unidad, no debe quebrarse la Iglesia de Dios. Dios juzgará más tarde a los malos y a los buenos. Si ahora no pueden

cor quod in Psalmo cantatur. Quam multi enim sonant voce, et corde muti sunt? Et quam multi tacent labiis, et clamant affectu? Quia ad cor hominis aures Dei: sicut aures corporis ad os hominis, sic cor hominis ad aures Dei. Multi clauso ore exaudiuntur, et multi in magnis clamoribus non exaudiuntur. Affectibus orare debemus, et dicere, *Multum peregrinata est anima mea: cum his qui oderunt pacem, eram pacificus.* Quid enim aliud dicimus istis haereticis, nisi, Cognoscite pacem, amate pacem? Iustos vos dicitis. Sed si iusti essetis, inter paleam grana gemeretis. Nam quia grana sunt in Catholica, et vera grana sunt; ideo tolerant paleam, donec ventiletur area; quia inter paleam clamant, *Heu me, quod incolatus meus loginquus factus est! inhabitavi cum tabernaculis Cedar. Inhabitavi,* inquit, cum paleis. Sed quomodo de palea multus fumus exit, sic de Cedar tenebrae. *Inhabitavi cum tabernaculis Cedar: multum peregrinata est anima mea.* Frumentorum vox est, inter paleas gementium. Haec loquimur illis qui oderunt pacem; et dicimus, *Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus.* Qui sunt qui oderunt pacem? Qui conscindunt unitatem. Si enim pacem non odissent, in unitate mansissent. Sed videlicet propterea se separaverunt, ut iusti essent, ut non haberent mixtos iniustos. Aut nostra est ista vox, aut illorum; elige cuius sit. Catholica dicit: Non est dimittenda unitas, non est praecidenda Ecclesia Dei. Iudicabit Deus de malis et bonis postea. Si nunc mali

separarse los malos de los buenos, deben tolerarse temporalmente; los malos pueden hallarse en la era con nosotros, mas no podrán estar con nosotros en el granero. Además, los que hoy aparecen malos, quizás mañana serán buenos, y los que hoy se engríen por ser buenos, mañana se hallará que son malos. Luego todo el que soporta temporalmente a los malos llegará al descanso sempiterno." Este es el sentir católico. El dicho de los que ni entienden lo que dicen ni a quiénes se aplica: *No toques lo inmundo;* y también: *Quien tocare lo inmundo se manchará,* es que nos separemos para no mezclarnos con los malos. Nosotros, por el contrario, les decimos: "Fomentad la paz, amad la unidad." ¿No veis de cuántos buenos os separáis cuando los acusáis como a malos? Cuando decimos estas cosas, se enfurecen, se ensañan, porque intentan aún mortificarnos. Con frecuencia se dejan ver sus insidias y violencias. Luego cuando, viviendo entre sus asechanzas, les decimos: "Amad la paz", y se nos oponen, ¿por ventura no es ésta la voz nuestra: *Con los que odiaron la paz era pacífico? Cuando les hablaba, me combatían sin causa.* ¿Qué significa, hermanos, *me combatían?* Poco era si no hubiera añadido *sin causa.* A quienes decimos: "Amad la paz, amad a Cristo", ¿por ventura les decimos: "Amadnos y honradnos a nosotros"? No, sino: "Honrad a Cristo." Nosotros no queremos ser honrados, sino que lo sea Cristo. ¿Pues qué somos nosotros en comparación del apóstol San Pablo, el cual decía a los párvulos, a quienes los hombres perversos y los malos consejeros pretendían arrancar de la unidad y llevarlos al cisma? ¿Qué les decía? *¿Por ventura Pablo fue crucificado por*

a bonis separari non possunt, ferendi sunt ad tempus: mali in area nobiscum esse possunt, in horreo non possunt. Et forte hodie qui mali apparent, cras boni erunt; et qui de bonitate hodie superbiunt, cras mali invenientur. Quisquis ergo humiliter malos ad tempus fert, ipse perveniet ad requiem sempiternam. Haec vox catholica est. Illorum autem vox qualis est, non intelligentium neque quae loquuntur, neque de quibus affirmant? (1 Tim 1,7). *Ne tangas immundum* (Is 52,11); et, *Qui tetigerit immundum, inquinabitur* (Lev. 22,5): separemus nos, ne commisceamur malis. Et nos illis: Amate pacem, diligite unitatem. Nescitis a quam multis bonis separamini, dum quasi malis calumniamini? Furunt, saeviunt, quando ista dicimus: nam quaerunt et mortificare nos. Apparuerunt saepe impetus eorum, apparuerunt insidiae. Cum ergo inter insidias illorum vivimus, et quibus dicimus, Amate pacem, adversantur nobis; nonne vox ista nostra est, *Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus? Cum loquerer illis, debellabant me gratis.* Quid est autem, fratres, *debellabant me?* Et parum erat, si non adderet, *gratis.* Quibus dicimus, Amate pacem, Christum amate: numquid dicimus, Amate et honorate nos? Sed, Honorate Christum. Nos nolumus honorari, sed illum. Nam nos quid sumus ad apostolum Paulum? Qui tamen dicebat illis parvulis, quos mali homines et mali suasores praecidere ab unitate in schismata volebant; quid eis dicebat ille? *Numquid Paulus pro vobis*

vosotros, o fuisteis bautizados en nombre de Pablo? Esto también lo decimos nosotros: "Amad la paz, amad a Cristo", ya que, si aman la paz, aman a Cristo. Cuando decimos: "Amad la paz", decimos: "Amad a Cristo." ¿Por qué? Porque de Cristo dice el Apóstol: *El es nuestra paz, e hizo de ambas cosas* (del pueblo judío y del gentil) *una.* Luego si Cristo es paz, porque hizo de ambas cosas una, ¿por qué vosotros hicisteis de una dos? ¿Cómo sois pacíficos, siendo así que Cristo hace de dos uno, y vosotros de uno hacéis dos? Nosotros, porque decimos: *Con los que odiaron la paz somos pacíficos,* fuimos combatidos sin causa por los que odiaron la paz al hablarles de este modo.

SALMO 120

[SEGURIDAD DEL PROTEGIDO POR DIOS]

SERMÓN

1. Este salmo es el segundo de aquellos que se titulan *Cántico de grado o gradual.* Los más de ellos, como ya lo oísteis en la exposición del primero, declaran nuestra subida, la cual se lleva a cabo en el corazón hacia Dios desde el valle de lágrimas, es decir, desde el abatimiento de la tribulación, pues la subida no puede sernos útil si no es partiendo de la humildad. Recordemos que ha de subirse desde el valle—el valle terreno es una depresión; pues así como los lugares altos de la tierra son montes y collados, así el valle es un lugar bajo—, para que no suceda que,

crucifixus est? aut in nomine Pauli baptizati estis? (1 Cor 1,13). Hoc et nos dicimus: Amate pacem, amate Christum. Si enim amant pacem, Christum amant. Cum ergo dicimus, Amate pacem; hoc dicimus, Amate Christum. Quare? Quia de Christo ait Apostolus, *Ipse est enim pax nostra, qui fecit utraque unum* (Eph 2,14). Si ergo Christus ideo pax, quia *fecit utraque unum,* quare vos de uno fecistis duo? Quomodo ergo pacifici estis, ut cum Christus faciat unum de duobus, vos faciatis de uno duo? Sed quia haec dicimus, cum his qui oderunt pacem sumus pacifici; et tamen illi qui oderunt pacem, cum loqueremur eis, debellabant nos gratis.

PSALMUS 120

SERMO

1. Secundus est iste psalmus eorum quorum titulus est, *Canticum graduum.* Plures enim sunt significantes, ut iam in primo eorum audistis, ascensum nostrum, qui fit in corde ad Deum, a convalle plorationis, id est, ab humilitate contribulationis. Ascensus enim utilis nobis non potest esse, nisi primo humiliati, a convalle nobis ascendendum esse meminerimus (convallis enim terrae locus est depressus; sicut loca terrae alta montes et colles, ita convallis locus humilis); ne dum praepropere et praepostere quaerimus exaltari, non ascendamus, sed ruamus. Docuit

mientras intentamos ser exaltados intempestivamente y demasiado de prisa, no subamos, sino que caigamos. El mismo Señor nos enseña que ha de subirse desde el valle del llanto al dignarse padecer por nosotros y humillarse hasta la misma muerte de cruz. No despreciemos este ejemplo; los mártires comprendieron muy bien este valle de lágrimas. ¿Por qué lo conocieron? ¿Por qué? Porque subieron del valle de lágrimas a ser coronados.

2. Este salmo, cántico de grado, conviene al día de hoy, pues de ellos (de los mártires) se dijo: *Iban caminando y lloraban al arrojar sus semillas.* Este es el valle de lágrimas en donde se arroja la semilla por los que lloran. ¿Qué semilla? Las buenas obras en esta tribulación terrena. El que obra bien en el valle de lágrimas es semejante al hombre que siembra durante el invierno. ¿Acaso se abstiene de sembrar por el frío? De igual modo, no debemos abstenernos nosotros de la buena obra por causa de las tribulaciones del mundo, porque oíd lo siguiente: *Iban andando y lloraban al arrojar su semilla.* Demasiado desdichados serían si siempre llorasen, miserables en extremo si jamás se viesen libres de lágrimas. Pero oye lo que sigue: *Mas al volver vendrán con regocijo, trayendo sus frutos.*

3. Estos cánticos, hermanos carísimos, únicamente nos enseñan a subir; pero a subir en el corazón, en el buen afecto, en la fe, la esperanza y la caridad; en el deseo perpetuo de la vida eterna. Así se sube. Nos conviene exponer cómo ha de subirse. ¡Cuántas cosas terribles oyó vuestra caridad al leer el evangelio! Oísteis, sin duda, que *la hora del Señor llegará como ladrón en la*

autem ipse Dominus a convalle plorationis ascendendum, quando pro nobis humiliari usque ad mortem crucis et pati dignatus est. Hoc exemplum non relinquamus: istam convallem plorationis martyres intellexerunt. Unde intellexerunt? unde? Quia et ipsi de convalle plorationis, ut coronarentur, ascenderunt.

2. Congruit et hodierno diei psalmus iste *Canticum graduum:* de illis enim dictum est, *Euntes ibant et flebant, mittentes semina sua.* Haec est convallis plorationis, ubi a flentibus mittuntur semina. Quae sunt autem semina? Bona opera in ista tribulatione terrena. Qui bene operatur in convalle plorationis, similis est homini seminanti per hiemem. Numquid frigore ab opere deterretur? Sic pressuris mundi non debemus a bono opere deterreri; quia vides quid sequitur: *Euntes,* inquit, *ibant et flebant, mittentes semina sua.* Valde miseri, si semper flebant; valde miseri, si numquam de lacrymis liberandi. Sed vide quid sequitur: *Venientes autem venient in exsultatione, portantes germina sua* (Ps 125,6).

3. Nihil aliud istis canticis docemur, fratres, quam ascendere; sed ascendere in corde, in affectu bono, in fide, spe et charitate, in desiderio perpetuitatis et vitae aeternae. Sic ascenditur. Congruit nos dicere quomodo ascendendum sit. Quanta terribiliora lecta de Evangelio audivit Charitas vestra! Videtis certe *quia hora Domini, sicut fur in nocte, ita*

noche. Si supiera el amo de casa—dice el Señor—*a qué hora ha de venir el ladrón, en verdad os digo que no le permitiría horadar su pared.* Ahora decís: "¿Quién sabe cuándo ha de venir, puesto que vendrá como ladrón?" Ignoras a qué hora ha de venir; vigila siempre, para que, si no sabes cuándo ha de venir, te encuentre preparado cuando venga. Quizás ignoras cuándo ha de venir para que siempre estés preparado. Al amo de casa le cogerá de sorpresa la hora; por el amo de casa se simbolizó al soberbio. No quieras ser amo de casa, y no te sobrevendrá de repente aquella hora. "¿Qué seré entonces?", dices. Lo que oíste en el salmo: *Yo soy pobre y atribulado.* Si eres pobre y atribulado, no serás amo de casa a quien sorprenda la hora de improviso. Amos de casa son los que, presumiendo de sus propias codicias y enfangándose en los deleites del mundo, se engríen y se levantan contra los humildes e injurian a los santos, que conocen la senda estrecha, que conduce a la vida. A estos soberbios les sobrevendrá de repente aquella hora, porque así eran los que vivían en los días de Noé, de los cuales oísteis que se habló en el Evangelio cuando dijo: *Así será la venida del Hijo del hombre, como en los días de Noé. En ellos comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres; plantaban, edificaban, hasta que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y acabó con todos.* Luego entonces, ¿qué? ¿Perecerán todos los que ejecutan esto? No, sino los que presumen de estas cosas, los que anteponen estas cosas a Dios, los que están preparados al instante a ofender a Dios por ellas. Por el contrario, los que o no usan de todas estas cosas

veniet. Si sciret, inquit, *paterfamilias qua hora fur veniret, amen dico vobis, quia non pateretur perfodi parietem suum.* Dicitis modo: Quis ergo novit qua hora veniet, quia hora sicut fur erit? Nescis qua hora veniat, semper vigila; ut quia nescis quando veniat, paratum te inveniat, cum venerit. Et ad hoc forte nescis quando venturus est, ut semper paratus sis. Illum enim patremfamilias subito occupabit hora illa, qui paterfamilias, superbus significatus est. Noli velle esse paterfamilias, et non te subito illa hora occupabit. Et quid ero, inquis? Qualem audisti de psalmo, *Pauper et dolens ego sum* (Ps 68,30). Si enim pauper et dolens eris, non eris paterfamilias, quem illa hora subito inveniet, et subito premet. Patresfamilias enim sunt illi qui praesumentes de cupiditatibus suis, et in deliciis huius saeculi diffluentes, tument; et eriguntur adversus humiles, et insultant sanctis intelligentibus angustam viam, quae ducit ad vitam (Mt 7,14). Talibus enim veniet illa hora subito; quia tales erant et in diebus Noe, quorum dierum commemorationem audistis factam in Evangelio. *Sic erit adventus Filii hominis,* inquit, *quomodo in diebus Noe. Manducabant, bibebant, nubebant, uxores ducebant, novellabant, aedificabant, donec introiit Noe in arcam; et venit diluvium, et perdidit omnes* (ib. 24,37-44; et Lc 17,26 et 27). Quid ergo? omnes peribunt qui ista faciunt, qui nubunt, qui uxores ducunt, qui novellant, qui aedificant? Non: sed qui de his praesumunt, sed qui ista Deo

o usan de ellas como si no usasen, los que presumen más de Aquel que las dio que de aquellos a quienes se las concedió, los que ven en ellas consuelo y misericordia y no se preocupan de los dones para no alejarse del donante, siendo tales, no les sobrevendrá aquella hora como ladrón, hallándolos desapercibidos. A éstos dijo el Apóstol: *Vosotros no estáis en tinieblas, para que el día aquel se apodere de vosotros como ladrón, pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día.* Por esto, al decir el Señor que debía temerse aquella hora como a ladrón, mencionó la noche; y el Apóstol dice que *la hora del Señor vendrá como ladrón en la noche.* ¿No quieres que te sorprenda? No estés en la noche. ¿Qué quiere decir "no estés en la noche"? *Sois hijos de la luz e hijos del día; no lo somos de la noche y las tinieblas.* ¿Quiénes son los hijos de la noche y las tinieblas? Los inicuos, los impíos, los infieles.

4 [v.1]. Pero oigan también antes de que llegue la hora y dígales el Apóstol: *En algún tiempo fuisteis tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor.* Luego vigilen, según dice este salmo. Ya fueron iluminados los montes. ¿Por qué duermen aún? Eleven *sus ojos a los montes de donde les vendrá el auxilio.* ¿Qué significa *ya fueron iluminados los montes?* Ya nació el sol de justicia, ya fue predicado el Evangelio por los apóstoles, ya fueron anunciadas las Escrituras, se profetizaron los sacramentos, se rasgó el velo y se dejó ver el secreto del templo; luego eleven ya los ojos a los montes de donde les vendrá el auxilio; esto manda este salmo, segundo de los que se intitulan *Cántico*

praeferunt, sed qui propter haec offendere Deum cito parati sunt. At vero qui istis omnibus aut non utuntur, aut utuntur tanquam non utentes, plus praesumentes de illo qui dedit, quam de his quae data sunt, et intelligentes in his eius consolationem et misericordiam, et non occupati donis, ne a donatore ruant; qui tales sunt, non illos inveniet imparatos hora illa sicut fur. Talibus dixit Apostolus: *Vos autem non estis in tenebris, ut dies ille vos tanquam fur comprehendat; omnes enim vos filii lucis estis, et filii diei.* Ideo Dominus cum diceret timendam esse horam sicut furem, noctem posuit; et Apostolus ita ait, *Quia hora Domini sicut fur in nocte, ita veniet.* Non vis ut te inveniat? Noli esse in nocte. Quid est, Noli esse in nocte? *Filii lucis estis et filii diei; non sumus noctis neque tenebrarum* (1 Thes 5,2-5). Qui sunt filii noctis et tenebrarum? Iniqui, impii, infideles.

4 [v.1]. Sed et ipsi audiant antequam veniat hora, et dicat illis Apostolus, *Fuistis aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8). Sicut iste psalmus habet, evigilent. Iam illuminati sunt montes, quid adhuc dormiunt? Levent *oculos suos in montes, unde veniet auxilium illis.* Quid est, Iam illuminati sunt montes? Iam ortus est sol iustitiae, iam ab Apostolis praedicatum est Evangelium, praedicatae sunt Scripturae, patuerunt omnia sacramenta, conscissum est velum (Mt 27,51), patuit secretum templi: iam tandem levent oculos in montes, unde

gradual. Pero no presuman demasiado de los montes, porque ellos no lucen por sí mismos, sino por Aquel de quien se dijo: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.* Por montes pueden entenderse los hombres grandes, los hombres excelsos. ¿Y quién mayor que Juan Bautista? ¡Qué gran monte era él, del cual dijo el mismo Señor: *Entre los nacidos de mujer, ninguno se levantó mayor que Juan Bautista!* Ves, sin duda, lucir a este gran monte: óyele confesar. ¿Qué confiesa? *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.* De la plenitud de Aquel de quien recibieron los montes te proviene el auxilio; no de los montes, a los que, sin embargo, si no elevas los ojos teniendo en cuenta la Escritura, no serías acercado para ser iluminado.

5 [v.3]. Luego canta lo que sigue. Si quieres oír, para que coloques firmemente los pies en los peldaños, no suceda que o te fatigues en la subida o resbalando caigas, di lo que sigue: *No permitas que resbale mi pie.* ¿Cómo resbalan los pies? Como resbalaron los de aquel que estaba en el paraíso. Ve primeramente cómo resbaló el pie de aquel que se hallaba entre los ángeles y cómo, habiendo resbalado, cayó, y de ángel se hizo diablo. Habiendo resbalado el pie, cayó. Indaga por qué cayó. Por la soberbia. Luego solamente la soberbia hace resbalar el pie; para la caída, sólo la soberbia mueve el pie. Para andar, para adelantar, para subir, lo mueve la caridad; para caer, sólo la soberbia. Por lo mismo, ¿qué dice también éste en otro salmo? *Los hijos de los hombres esperarán bajo la sombra de tus alas.* Si están bajo la

veniet auxilium illis. Hoc enim praecipit iste psalmus, secundus de his qui inscribuntur *Canticum graduum.* Sed non rursus praesumant de montibus; quia ipsi montes non a se lucent, sed ab illo lucent de quo dictum est, *Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (Io 1,9). Montes possunt intelligi, homines magni, homines clari. Et quis maior Ioanne Baptista? Qualis ille mons erat, de quo Dominus ipse dicit, *In natis mulierum nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista?* (Mt 11,11). Vides certe istum magnum montem lucentem; audi confitentem. Quid confitentem? *Nos omnes,* inquit, *de plenitudine eius accepimus* (Io 1,16). De cuius ergo plenitudine acceperunt montes, ab illo este tibi auxilium, non a montibus; in quos tamen nisi levaveris oculos per Scripturas, non admoveberis; ut ab illo illumineris.

5 [v.3]). Canta ergo quod sequitur: si vis audire ut firmissime ponas pedes in gradibus, ne in illa ascensione aut fatigeris, aut lapsus cadas, dic quod sequitur, *Ne des ad movendum pedem meum.* Unde moventur pedes? Unde motus est pes illi qui erat in paradiso. Sed prius attende unde motus est illi qui erat inter Angelos, et moto pede cecidit, et de angelo factus est diabolus: moto enim pede cecidit. Quaere unde cecidit: superbia cecidit. Non ergo movet pedem nisi superbia: ad ruinam non movet pedem, nisi superbia. Ad ambulandum et proficiendum et ascendendum charitas movet; ad cadendum superbia movet. Ideo et ille quid dicit in psalmo? *Filii autem hominum sub tegmine*

sombra, son siempre humildes, siempre esperan en Dios, jamás presumen de sí. *Esperarán bajo la sombra de tus alas:* no se saciarán de sí para ser bienaventurados. Pero ¿qué sigue? *Se saciarán con la abundancia de tu casa y los abrevarás del torrente de tus delicias.* Ve a los sedientos, ve a los saciados. He aquí que sienten sed, he aquí que beben; pero no beben de sí, no son fuentes para sí. ¿De dónde beben? *Bajo la sombra de tus alas esperarán.* Si bajo la sombra, son humildes. ¿Por qué? *Porque en ti*—dice—*está la fuente de vida.* Luego los montes no se riegan por sí mismos, como tampoco se iluminan por sí mismos. Pues oye lo que sigue: *En tu luz veremos la luz.* Luego si veremos la luz en su luz, ¿quién cae de la luz sino aquel para quien El no es luz? El que quiere ser luz de sí mismo, cae de la luz por la que es iluminado. Por tanto, conociendo que no caerá sino aquel que quiere ser luz para sí, siendo como es por sí mismo tinieblas, al instante añade: *No se acerque a mí el pie de la soberbia, y la mano de los pecadores no me conmueva;* es decir, no me atraiga la imitación de los pecadores de suerte que me separe de ti. ¿Por qué temiste y dijiste: *No se acerque a mí el pie de la soberbia?* Prosiguiendo, lo explica: *Allí cayeron todos los que obran iniquidad.* A los que ahora ves obrar la iniquidad, ya están condenados; pero para ser condenados cayeron cuando se acercó a ellos el pie de la soberbia. Luego, oyendo éste rectamente, dice a Dios para subir y no caer, para adelantar desde el valle de lágrimas y no decaer con la hinchazón de la soberbia: *No permitas que resbale mi pie;* y Dios le responde: *Ni dormite el que te guarda.*

alarum tuarum sperabunt. Si sub tegmine, semper humiles, semper de Deo sperantes, semper de se non praesumentes. *Sub tegmine alarum tuarum sperabunt:* non enim a se satiantur ut beati sint. Sed quid sequitur? *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente deliciarum tuarum potabis eos.* Ecce sitientes, ecce inebriati, ecce sitiunt, ecce bibunt: sed non a se bibunt, nec ipsi sibi sunt fons. Sed unde bibunt? *Sub tegmine alarum tuarum sperabunt.* Si sub alis, humiles sunt. Quare? *Quia apud te,* inquit, *fons vitae.* Non ergo a se irrigantur montes, sicut a se non illuminantur montes. Nam vide quid sequitur: *In lumine tuo videbimus lumen.* Si ergo in lumine ipsius videbimus lumen, quis cadit a lumine, nisi cui ipse non est lumen? Et qui voluerit sibi esse lumen, ipse cadit a lumine quo illuminatur. Ideo sciens non cadere nisi eum qui sibi vult lucere, cum sit per se tenebrae; statim subiecit, *Non veniat mihi pes superbiae, et manus peccatorum non moveat me:* id est, imitatio peccatorum non moveat me, ut cadam a te. Quare timuisti, et dixisti, *Non veniat mihi pes superbiae?* Sequitur, *Ibi ceciderunt omnes qui operantur iniquitatem* (Ps 35,8-13). Quos modo vides operari iniquitatem, iam damnati sunt: sed ut damnarentur, ibi ceciderunt, cum illis venit pes superbiae. Recte ergo iste audiens ut ascendat et non cadat, ut a convalle plorationis proficiat, non in tumore superbiae deficiat, ait Deo: *Ne des ad movendum pedem meum.* Et Deus illi: *Neque dormitet*

Atienda vuestra caridad. De ambos versillos se hizo como una sola sentencia. El hombre dijo subiendo y cantando el cántico de ascensión: *No permitas que resbale mi pie;* y Dios, como si le contestase a lo que pide, le responde: "¿Me dices: 'No permitas que resbale mi pie'?; añade tú: *Ni dormite el que te guarda,* y no resbalará tu pie."

6 [v.4]. Pero él dirá: "Por ventura está en mi poder que no se adormezca el que me guarda? Yo quiero que no duerma ni dormite." Luego elígete a Aquel que no duerme ni dormita, y no resbalará tu pie. Dios jamás duerme. Si quieres tener un guardián que no duerma, elige a Dios por guardián. Tú dices: *No permitas que resbale mi pie;* muy bien, óptimamente; pero El te dice: *Ni se adormezca el que te guarda.* Quizás pensarás en los hombres guardianes y dirás: "¿A quién he de encontrar que no dormite? ¿Qué hombre no dormirá? ¿A quién encuentro tal? ¿A dónde iré? ¿Adónde me volveré? Este te dice: *Ve que no dormitará ni dormirá el que guarda a Israel.* ¿Quieres tener un guardián que no dormita ni duerme? *Ve que no dormitará ni dormirá el que guarda a Israel.* Cristo custodia a Israel. ¿Qué significa *Israel? El que ve a Dios.* ¿Cómo se ve a Dios? Primero por la fe, después por la visión a las claras. Si aún no puedes verle por la visión real, vele por la fe. Si no puedes ver su rostro, porque todo es visión, ve sus espaldas. Esto dijo el Señor a Moisés: *No puedes ver mi rostro; verás mis espaldas cuando pase.* Quizás esperas a que pase; ya pasó; ve tú sus espaldas. ¿Cuándo pasó? Oye a Juan: *Habiendo llegado la hora de pasar*

qui custodit te. Intendat Charitas vestra. Quasi una sententia facta est ex duabus vocibus. Homo dixit ascendens et cantans Canticum graduum, *Ne des ad movendum pedem meum:* et Deus tanquam diceret, *Ne des ad movendum pedem meum,* dicis mihi; adde, *Neque dormitet qui custodit te,* et non movebitur pes tuus.

6 [v.4]. Dixerit autem ille: Numquid in potestate mea est ut non dormitet qui custodit me? Volo ut non dormiat, neque dormitet. Ergo illum tibi elige, qui non dormiet, neque dormitabit, et non movebitur pes tuus. Deus nunquam est dormiens: si vis habere custodem non dormientem, Deum elige custodem. *Ne des ad movendum pedem meum,* dicis tu; bene, optime: sed et ille dicit tibi, *Neque dormitet qui custodit te.* Tu forte conversurus te eras ad homines custodes, et dicturus: Quem sum inventurus non dormientem? quis homo non dormitabit? quem invenio? quo ibo? quo revertar? Iste tibi ostendit: *Ecce non dormitabit, neque obdormiet, qui custodit Israel.* Vis habere ergo custodem non dormientem neque dormitantem? *Ecce non dormiet, neque dormitabit, qui custodit Israel:* Christus enim custodit Israel. Esto ergo Israel. Quid est, Israel? Israel interpretatur Videns Deum. Et quo modo videtur Deus? Primo per fidem, postea per speciem. Si per speciem nondum potes, per fidem vide. Si faciem eius videre non potes, quoniam ibi species; posteriora eius vide. Hoc dictum est Moysi

de este mundo al Padre... Nuestro Señor Jesucristo ya celebró la *pascua* (ya hizo el tránsito), pues *pascha,* pascua, se traduce por "tránsito". Esta palabra es hebrea; sin embargo, piensan los hombres que es griega y que significa "pasión"; pero no es así. Por los estudiosos y doctos se demostró que la palabra *pascha,* pascua, es hebrea, y no la tradujeron por "pasión", sino por "tránsito" o "paso". El Señor pasó, por la pasión, de la muerte a la vida, y se hizo camino a los creyentes en su resurrección para que nosotros pasemos igualmente de la muerte a la vida. No es cosa grande creer que Cristo murió. Esto también lo creen los paganos, los judíos y todos los perversos. Todos creen que Cristo murió. La fe de los cristianos consiste en creer en la resurrección de Cristo. Tenemos por grande creer que Cristo resucitó. Entonces quiso El que se le viera, cuando pasó, esto es, cuando resucitó. Entonces quiso que se creyese en El, cuando pasó, porque fue entregado por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación. El Apóstol recomendó sobremanera esta fe en la resurrección de Cristo cuando dijo: *Si creyeses en tu corazón que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, te salvarás.* No dijo: "Si creyeses que Cristo murió", lo cual también creyeron los paganos, los judíos y todos sus enemigos, sino: *Si creyeses en tu corazón que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, serás salvo.* Cree esto. Esto es ser Israel, esto es ver a Dios; pues, aun cuando ahora veas sus espaldas, llegarás a la visión de su rostro. ¿Qué quiere decir esto? Que verás sus espaldas cuando creas en lo que últi-

a Domino: *Non potes videre faciem meam, posteriora mea videbis, cum transiero* (Ex 33,20.23). Exspectas forte ut transeat: iam transiit; tu vide posteriora ipsius. Ubi transiit? Audi Ioannem; *Cum venisset,* inquit, *hora, ut transiret de mundo ad Patrem* (Io 13,1). Dominus noster Iesus Christus iam fecit Pascha. Pascha autem Transitus interpretatur. Nam verbum est hebraeum: et putant homines graecum esse, quasi Passionem, sed non est. A diligentioribus et a doctioribus inventum est quia Pascha hebraeum verbum est; et non interpretantur passionem, sed transitum. Per passionem enim transiit Dominus a morte ad vitam; et fecit nobis viam credentibus in resurrectionem eius, ut transeamus et nos de morte ad vitam. Non magnum est credere quia mortuus est Christus: hoc et Pagani, et Iudaei, et omnes iniqui credunt. Hoc omnes credunt, quia mortuus est: fides Christianorum, resurrectio Christi est; hoc pro magno habemus, quia credimus eum resurrexisse. Ergo tunc se voluit videri, cum transiret, hoc est, cum resurrexisset. Tunc in se voluit credi, cum transiret; quia traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram (Rom 4,25). Et ipsam fidem in resurrectionem Christi maxime commendavit Apostolus: ait enim, *Si credideris in corde tuo quia Deus eum suscitavit a mortuis, salvus eris* (ib. 10,9). Non dixit, Si credideris quia mortuus est Christus, quod et Pagani, et Iudaei, et omnes inimici eius crediderunt: sed ait, *Si credideris in corde tuo quia Deus illum suscitavit a mortuis, salvus eris.* Hoc credere, hoc est esse

mamente se hizo Cristo por ti, cuando creas en lo que tomó Cristo últimamente. Porque desde el principio, ¿cuál es su rostro? *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* ¿Cuáles son sus espaldas? *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Luego al creer en lo que por ti se hizo el Verbo y que resucitó en la carne para que no desconfiases de tu carne, te haces Israel. Al ser hecho Israel, no dormitará ni dormirá el que te guarda, porque ya eres Israel, y oíste en el salmo: *Ve que no dormitará ni dormirá el que guarda a Israel.* Cristo durmió, pero resucitó. ¿Pues qué dice El en el salmo? *Yo me dormí y tomé el sueño.* ¿Por ventura permaneció en el sueño? *Me levanté*—dice—, *porque el Señor me amparó.* Luego, si ya resucitó, ya pasó; si ya pasó, ve sus espaldas. ¿Qué significa "ve sus espaldas"? Cree en su resurrección. Mas como dice el Apóstol: *Si fue crucificado debido a la flaqueza, con todo, vive por la virtud de Dios;* y también: *Cristo, que resucitó de entre los muertos, ya no muere, y la muerte ya no se enseñoreará en adelante de El.* Con razón te canta: *Ve que no dormitará ni dormirá el que guarda a Israel.* Quizás indagas aún con sentido carnal: "¿Quién es aquel que no dormitará ni dormirá?" Pues bien, al buscarle entre los hombres, te engañarás; jamás le hallarás. No, no pongas la mirada en hombre alguno; todo hombre duerme y dormitará. ¿Cuándo dormita? Mientras lleva la flaqueza de la carne. ¿Cuándo dormirá? Cuando muera. No te fijes en el

Israel, hoc est videre Deum: quamvis adhuc posteriora eius, tamen cum credideris in posteriora, pervenies ad visionem faciei. Quid est hoc? Cum credideris in id quod posterius pro te factus est Christus; cum credideris in id quod posterius suscepit Christus. Nam in principio facies eius quae est? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Posteriora eius quae sunt? *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,1.14). Cum ergo credis in hoc quod pro te factum est Verbum, et resurrexit in carne, ne tu de tua carne desperares, efficeris Israel. Factus autem Israel cum fueris, non dormitabit, neque dormiet, qui custodit te; quia iam Israel es, et audisti in Psalmo, *Ecce non dormitabit, neque obdormiet, qui custodit Israel.* Christus enim ipse dormivit, sed resurrexit. Quid enim ait ipse in psalmo? *Ego dormivi, et somnum cepi.* Numquid remansit in somno? *Exsurrexi,* inquit, *quoniam Dominus suscipiet me* (Ps 3,6). Si ergo iam resurrexit, iam transiit; si iam transiit, vide posteriora eius. Quid est, Vide posteriora eius? Crede in resurrectionem eius. Et quia ait Apostolus, *Et si crucifixus est ex infirmitate, sed vivit in virtute Dei* (2 Cor 13,4); et iterum ait, *Christus surgens a mortuis iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur* (Rom 6,9): recte tibi cantat, *Ecce non dormitabit, neque obdormiet, qui custodit Israel.* Adhuc forte quaeris carnali sensu, Quis est, qui *non dormitabit, neque obdormiet?* Et cum quaeris inter homines, falleris; nunquam inventurus es. Noli ergo praesumere de quoquam homine: omnis homo dormit, et dormitabit. Quando dormitat? Cum portat carnem infirmitatis. Quando dormiet? Cum fuerit

hombre. El mortal puede dormitar; el muerto duerme. No busques entre los hombres (al que no duerme).

7 [v.5]. Pero dirás: "Entonces, ¿quién me guardará que no dormite ni duerma?" Oye lo que sigue: *El señor te guardará.* Luego no te guardará el hombre, que dormita y duerme, sino el Señor. ¿Cómo te guardará? *Dominus tegumentum tuum super manus dexterae tuae:* El Señor, que es tu protección, está sobre la mano de tu derecha. Ea, hermanos, entendamos qué quiere decir, ayudándonos El: *El Señor, que está sobre la mano de tu derecha, es tu protección.* Me parece que esto encierra un sentido oculto al no decir sencilla y terminantemente: *El Señor te guardará,* sino que añade *que está sobre la mano de tu derecha.* ¿Pues qué? ¿Dios guarda nuestra derecha y no guarda nuestra izquierda? ¿No nos hizo El íntegramente? ¿Acaso nos hizo El la derecha y no la izquierda? En fin, si le agradó nombrar sólo la derecha, ¿por qué dijo *sobre la mano de tu derecha,* y no *sobre tu derecha?* ¿Por qué dijo esto aquí si no fue para encerrar algo oculto, a fin de que llamando lo encontremos? Pues o diría: *El Señor te guardará,* sin añadir más, o, si quiso añadir la derecha (diría): "El Señor te guardará *super dexteram tuam*", sobre tu derecha; o sin duda, porque añadió *manum,* diría el Señor: "Te guardará *super manum dexteram tuam*", sobre tu mano derecha, y no como dijo: *super manum dexterae tuae,* sobre la mano de tu derecha. Os daré a conocer lo que el Señor se digne sugerirme, pues el que habita en vosotros, sin duda os hará probar que es verdadero lo que digo. Ignoráis lo que yo he de decir; pero,

mortuus. Noli ergo praesumere de homine. Potest dormitare mortalis: dormit moriens. Noli quaerere inter homines.

7 [v.5]. Et quis, inquis, custodiet me, qui non dormitat, neque dormiet? Audi quid sequitur: *Dominus custodiet te.* Non ergo homo dormitans et dormiens, sed Dominus custodit te. Quomodo te custodit? *Dominus tegumentum tuum super manum dexterae tuae.* Eia, fratres, intelligamus adiuvante Domino quid sibi velit, *Dominus tegumentum tuum super manum dexterae tuae.* Videtur enim mihi habere sensum occultum, quare non dixerit, *Dominus custodiet te,* absolute et simpliciter; sed addidit, *super manum dexterae tuae.* Quid enim? dexteram nostram Deus custodit, et sinistram non custodit? Nonne ipse nos totos fecit? nonne qui fecit nobis dexteram, ipse fecit et sinistram? Postremo si placuit dici de dextera sola, quare dixit, *super manum dexterae tuae,* et non iam, super dexteram tuam? Cur hoc diceret, nisi aliquid hic occultum, quo pulsando perveniremus, absconderet? Diceret enim, aut, *Dominus custodiet te,* et nihil adderet; aut, si dexteram addere voluit, Dominus custodiet te super dexteram tuam; aut certe, quia addidit *manum,* hoc diceret, Dominus custodiet te super manum dexteram tuam, non, *super manum dexterae tuae.* Quod Dominus ipse suggerere dignatur, promam vobis; qui et in vobis habitat, sine dubio facit vos approbare verum esse quod dico. Nam quid dicturi sumus ignoratis; sed

cuando lo diga, no os mostraré por mí mismo que es verdad lo que digo, sino que vosotros mismos conoceréis que ello es verdad. ¿Por dónde lo conoceréis? Dándooslo a conocer Aquel que habita en vosotros, en cuanto que sois del número de aquellos de quienes es esta voz: *No permitas que resbale mi pie*, y a quienes se dice: *No dormita el que te guarda.* Conviene que Cristo no duerma en vosotros, y así entenderéis que es verdadero lo que decimos. ¿Por qué dices esto? Porque, si vuestra fe duerme, duerme Cristo en vosotros. Y la fe de Cristo consiste en estar Cristo en vosotros. El Apóstol dice que *Cristo habita en vosotros por la fe.* Cristo vigila en cuanto que no duerme la fe. Si quizás dormía tu fe, y por eso fluctuabas en esta cuestión, eras como la nave que soportaba la tempestad, en la cual dormía Cristo. Despierta a Cristo, y se calmarán las tempestades.

8. Pregunto a vuestra fe, carísimos, puesto que sois hijos de la Iglesia, y en la Iglesia adelantasteis, y adelantaréis los que aún no habéis adelantado, y en la Iglesia debéis seguir adelantando los que ya adelantasteis; os pregunto, pues: ¿Cómo acostumbráis a entender lo que se dijo en el Evangelio: *No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha?* Pues, entendiendo esto, conoceréis qué sea la derecha y qué la izquierda, y al mismo tiempo entenderéis que Dios hizo ambas manos, la izquierda y la derecha; y, con todo, no debe saber la izquierda lo que hace la derecha. Se llama izquierda nuestra todo lo que temporalmente tenemos, y derecha nuestra, lo que nos es eterno y el Señor promete inmutablemente.

cum dixerimus, non ab ipsis nobis vobis ostendemus verum esse quod dicimus, sed vos ipsi agnoscetis verum esse quod dicimus. Unde autem agnoscetis, nisi demonstrante illo qui in vobis habitat, in quantum de illo numero estis, quorum vox est, *Ne des ad movendum pedem meum;* et quibus dicitur, *Neque dormitet qui custodit te?* Oportet enim ut Christus non dormiat in vobis, et modo intelligetis verum esse quod dicimus. Quomodo inquies? Quia si dormiat fides vestra, dormit Christus in vobis. Christus enim in corde vestro, fides Christi est. Ait Apostolus: *Habitare Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3,17). In quo non dormit fides, vigilat Christus. Et si forte dormiebat fides tua, et ideo in ista quaestione fluctuabas, quasi navis illa quae tempestatem patiebatur, ubi Christus dormiebat; excita Christum, et sedabuntur tempestates (Mt 8,24-26).

8. Fidem ergo vestram interrogo, charissimi: quoniam filii estis Ecclesiae, et in Ecclesia profecistis, et in Ecclesia proficietis qui nondum profecistis, et in Ecclesia proficiendi estis qui iam profecistis, interrogo vos quid soletis intelligere quod dictum est in Evangelio, *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua* (Mt 6,3). Hoc enim intellecto invenietis quae sit dextera, et quae sit sinistra: simul intelligetis et utramque partem Deum fecisse, et dexteram et sinistram; et tamen non debet scire sinistra quid faciat dextera. Sinistra nostra dicitur, quidquid temporaliter habemus: dextera nostra dicitur, quidquid nobis aeternum et incommutabile

Pero como el que dará la vida eterna consuela en la vida presente con estas cosas temporales, por lo mismo, El hizo la derecha y la izquierda. El salmo dice por David de algunos que *su boca habló vanidad, y su derecha es derecha de iniquidad.* Luego halló a algunos a quienes reprende que tenían la verdadera derecha por izquierda y que habían hecho para sí a la verdadera izquierda derecha. A continuación expone quiénes son éstos. Todo el que juzga que la felicidad del hombre se basa únicamente en estos bienes y deleites temporales y en las abundantes riquezas de este mundo, es necio y perverso, puesto que hace para sí a la izquierda su derecha. Tales eran aquellos de quienes habla el salmo. No porque también no hubieran recibido de Dios las cosas temporales que tenían, sino porque creían que ellas solas constituían la vida bienaventurada y no buscaban más. Oíd qué dice de ellos a continuación: *Su boca es vanidad, y su derecha es derecha de iniquidad;* y prosigue: *Sus hijos son como plantas nuevas, firmemente arraigadas; sus hijas, adornadas como simulacros del templo; sus despensas, abastadas, rebosando de una en otra; sus ovejas, fecundas, que se multiplican en sus salidas; sus bueyes, gordos; no hay ruina ni brecha en su vallado, ni griterío en sus plazas.* Describió la gran felicidad de algunos. Con todo, esta felicidad puede tenerla cualquier justo, como la tuvo el santo Job. Pero Job la consideraba como izquierda, no como derecha, pues como derecha únicamente ante Dios consideraba la perpetua y eterna felicidad. Por esto se concedió que le fuese herida la izquierda, bastándole

Dominus pollicetur. Si autem ille qui dabit aeternam vitam, ipse et de istis temporalibus consolatur praesentem vitam, ipse fecit dexteram et sinistram. Dicit de quibusdam psalmus apud David: *Quorum os locutum est vanitatem, et dextera eorum dextera iniquitatis.* Invenit ergo quosdam quos reprehendit, qui dexteram veram pro sinistra habebant, et veram sinistram dexteram sibi fecerant: qui sint isti exponit consequenter. Omnis homo qui felicitatem non putat esse hominis, nisi solum in istis temporalibus facultatibus et deliciis, et affluentia et copia mundi huius, iste est stultus atque perversus, qui sinistram sibi facit dexteram: tales illi erant de quibus dicit psalmus; non quia a Deo non acceperant etiam quae temporaliter possidebant, sed quia ipsam solam putabant esse beatam vitam, et nihil aliud requirebant. Audite enim quid de illis consequenter dicit: «Quorum os locutum est vanitatem, et dextera eorum dextera iniquitatis». Et sequitur: «Quorum filii eorum velut novellae constabilitae; filiae eorum ornatae sicut similitudo templi: cellaria eorum plena, eructantia ex hoc in hoc; oves eorum fecundae, multiplicantes in exitibus suis; boves eorum crassi: non est ruina sepis, nec exitus; neque clamor in plateis eorum». Magnam felicitatem quorumdam descripsit. Posset tamen istam felicitatem et aliquis iustus habere, sicut habuit Iob: sed Iob pro sinistra illam habebat, non pro dextera; nam dexteram non habebat nisi apud Deum perpetuam et sempiternam felicitatem. Ideo concessa est percutienda sinistra, et suffecit ei dextera.

a él la derecha. ¿Cómo fue herida la izquierda? Por la tentación del diablo. El diablo le arrebató en un instante todas estas cosas, permitiendo Dios que el justo fuese probado y el impío castigado. Le arrebató todos sus bienes; pero Job, que sabía que la izquierda era izquierda, y la derecha derecha, ¿cómo se mantuvo en la brecha? Se alegró en el Señor, se consoló en los daños, porque no padeció detrimento en las riquezas internas. Tenía el corazón lleno de Dios. Y así dice: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; se hizo como a Dios le agradó; sea bendito el nombre del Señor.* Esta es su derecha: el mismo Señor, la misma vida eterna, la posesión de aquella luz fuente de vida y luz de luz. *Se embriagarán con la abundancia de tu casa:* ésta era la derecha. La izquierda se dio como consuelo, no como base de felicidad, pues su felicidad verdadera y legítima era Dios. Con todo, a estos de quienes dice David que *su boca habló vanidad, y su derecha es derecha de iniquidad,* no los censura porque abundaban en todas estas cosas, sino porque *su boca habló vanidad.* ¿Qué sigue? Después de haber enumerado sus riquezas, dice: *Al pueblo que tiene estas cosas le llamaron bienaventurado.* Tú, que conoces cuál sea la izquierda y cuál la derecha, ¿qué dices? David prosigue y dice: *Bienaventurado el pueblo que tiene a Dios por su Señor.*

9. Atienda vuestra caridad. Conocemos la derecha, conocemos la izquierda. Oye esto confirmado en el Cantar de los Cantares: *Su izquierda—dice—, debajo de mi cabeza.* ¿Qué dice la esposa del esposo, la Iglesia de Cristo, en el abrazo de piedad y caridad?

Quomodo percussa est sinistra? Tentationibus diaboli. Abstulit subito diabolus; permissus quidem a Deo, ut iustus probaretur, impius puniretur; abstulit omnia: sed Iob qui noverat sinistram sinistram esse, et dexteram nonnisi dexteram, quomodo se tenuit ad dexteram? Exsultavit in Domino, consolatus est damna, quia non est passus damnum de interioribus divitiis; Deo plenum cor habebat. *Dominus,* inquit, *dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit ita factum est: sit nomen Domini benedictum* (Iob 1). Haec erat dextera ipsius, ipse Dominus, ipsa vita aeterna, illa lucis possessio, fons vitae, lumen in lumine. *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae:* ipsa erat dextera. Sinistra vero erat pro adiutorio consolationis, non ad firmamentum felicitatis. Nam felicitas eius vera atque germana Deus erat. Isti autem de quibus dicit David quia *os* eorum *locutum est vanitatem, et dextera eorum dextera iniquitatis;* non hinc eos reprehendit, quia his omnibus abundabant, sed quia *os* eorum *locutum est vanitatem.* Quid enim sequitur? Cum enumerasset copias eorum, ait: *Beatum dixerunt populum cui haec sunt.* Haec est vanitas quam locutum est os eorum, quod *beatum dixerunt populum cui haec sunt.* Tu quid dicis, qui nosti quid est sinistra, et quid est dextera? Sequitur et dicit: *Beatus populus cuius est Dominus Deus ipsius* (Ps 143,11-15).

9. Intendat ergo Charitas vestra. Vidimus sinistram, vidimus et dexteram. Audi hoc confirmatum in Canticis canticorum: *Sinistra eius,* inquit, *sub capite meo.* Sponsa dicit de sponso, de Christo Ecclesia in

Su izquierda, debajo de mi cabeza, y con su derecha me abrazará. ¿Por qué dice esto? Porque tenía su derecha arriba, y abajo su izquierda, y así abrazaba el esposo a la esposa, colocando debajo la izquierda para consolar y poniendo encima la derecha para proteger. *Su izquierda—dice—, debajo de mi cabeza.* Dios la da, y la llama izquierda suya, porque Dios da todas estas cosas temporales. ¡Cuán vanos, cuán impíos son los que piden estas cosas a los ídolos, a los demonios! ¡Cuántos recaban estas cosas de los demonios y no las consiguen! Y, por el contrario, otros que no se las piden, las consiguen; pero no se dan por los demonios. Asimismo, muchos se las piden a Dios y no las tienen. El que llama a la derecha, sabe dar la izquierda. Luego si tienes izquierda, sea izquierda; esté debajo de la cabeza, y sobre ella permanezca tu cabeza, es decir, sobre ella esté tu fe, en la cual habita Cristo. No antepongas nada temporal a tu fe, y así no estará la izquierda sobre tu cabeza. Somete todas las cosas temporales a tu fe y antepónla a todo lo terreno, y de este modo se hallará la izquierda debajo de tu cabeza y te abrazará felizmente su derecha.

10. Oye esto mismo, es decir, qué sea la izquierda y qué la derecha, expuesto en los Proverbios. Allí, hablando de la sabiduría, se dice: *La largura de días y de años de vida se halla en su derecha, y en su izquierda, las riquezas y la gloria.* Esta inmensidad o longitud de días es la eternidad, pues la Escritura llama *largo* propiamente a lo que es eterno, puesto que todo lo que tiene fin es breve o corto. También dice en otro sitio: *Le llenaré con la prolongación de días.* ¿Acaso, teniendo esto otro sentido,

amplexu pietatis et charitatis. Quid ait? *Sinistra eius sub capite meo, et dextera eius complectetur me* (Cant 2,6). Quid autem, quia sursum erat dextera, deorsum sinistra, et sic complectebatur sponsus sponsam, supponens sinistram ad consolationem, imponens dexteram ad protectionem? *Sinistra,* inquit, *eius sub capite meo.* Deus illam dat: ideo sinistra eius, quia omnia ista temporalia Deus dat. Quam vani sunt, quam impii, qui ab idolis, a daemonibus ista petunt! Quam multi a daemonibus ista petunt, et non illa habent? et rursus, qui illa non petunt a daemonibus, habent ea; sed non a daemonibus ista dantur. Item multi petunt a Deo, et non habent. Novit enim ille dispensare sinistram, qui vocat ad dexteram. Ergo si est sinistra, sit sinistra; sed sub capite sit: supra illam sit caput tuum, id est, supra illam sit fides tua, ubi habitat Christus. Noli temporalia praeponere fidei tuae; et non erit sinistra super caput tuum: sed omnia temporalia subde fidei tuae, et fidem tuam praepone omnibus temporalibus; et erit sinistra sub capite tuo, et recte dextera eius complectetur te.

10. Audi hoc ipsum exponi in Proverbiis, quid est sinistra ipsa, quid est dextera: cum de Sapientia diceret, *Longitudo,* inquit, *dierum et anni vitae in dextera eius; in sinistra autem eius divitiae et gloria* (Prov 3,16). Longitudo illa dierum, aeternitas est. Hoc enim proprio modo dicit Scriptura longum, quod aeternum est: nam quidquid finem habet, breve est. Alio loco: *Longitudine,* inquit, *dierum replebo eum*

tendría por cosa grande decir: *Honra a tu padre y a tu madre para que goces de una vida larga sobre la tierra?* ¿Sobre qué tierra? Sobre la que dice: *Tú eres mi esperanza, porción mía en la tierra de los vivientes.* ¿Qué quiere decir que allí es larga la vida? Que se vive eternamente, pues ser aquí longevo no es más que llegar a la vejez; y por más que parezca larga la vida, cuando toca a su fin, conoce uno que es corta, puesto que se acaba. Además, muchos que maldicen a los padres envejecen en la tierra, y otros que los obedecen, pronto se encaminan al Señor. Luego ¿por ventura se cumple que sea uno longevo conforme a esta vida? Por tanto, se escribió "longevo" por "eternidad". La longevidad se asigna a la derecha, mas la gloria y las riquezas, a la izquierda; es decir, lo que basta a esta vida, las cosas que se estiman como buenas por los hombres. Se acerca un individuo e intenta herirte la derecha, es decir, arrebatarte tu fe. Recibiste la bofetada en la derecha; tú ofrécele la izquierda, es decir, que se lleve lo que es temporal y no lo que tienes eterno. Oye al apóstol San Pablo obrar de este modo. Los hombres le perseguían porque era cristiano; fue herido en la derecha, él ofrece la izquierda: *Soy*—dice—*ciudadano romano.* Ellos menospreciaban la derecha, él aterraba con la izquierda. Como aún no creían a Cristo, no podían temer su derecha. Luego ¿qué diremos? Que, si la derecha abraza, la izquierda se halla debajo de la cabeza. Pues ¿qué quiere decir: *No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha?* Que, cuando obres bien, obra por la vida eterna. Porque, si obras el bien en

(Ps 90,16). Et numquid aliter pro magno diceretur, *Honora patrem tuum et matrem tuam, ut longaevus sis super terram?* (Ex 20,12). Super quam enim terram, nisi de qua dicit: *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium?* (Ps 141,6). Ibi esse longaevum est, nisi ibi vivere in aeternum? Nam hic esse longaevum quid est, nisi ad senectutem pervenire? Etsi longa videtur aetas, cum pervenerit, brevis convincitur; quia finitur. Et multi maledicentes parentibus, senescunt in hac terra; multi autem obsequentes parentibus, cito eunt ad Dominum. Numquid ergo impletur, ut longaevus sit secundum hanc vitam? Sed longaevum pro aeternitate illa positum est. Longaevitas est in dextera eius; at vero divitiae et gloria, id est sufficientia vitae huius, ea quae bona existimantur ab hominibus, sinistra est. Nescio quis venit, et vult tibi percutere dexteram, id est, tollere tibi fidem tuam: tu accepisti alapam in dexteram, praebe sinistram (Mt 5,39), id est, ut illud tollat quod temporale est, et non ea quae aeterna habes. Audite Paulum apostolum hoc facientem. Homines persequebantur in eo quod christianus erat; percutitur illi dextera, ille sinistram opponebat: *Civis Romanus sum,* ait (Act 22,25). Dexteram contemnebant illi, et de sinistra terrebat ille: quia illi dexteram eius timere non poterant; nondum enim Christo crediderant. Quid ergo, si dextera amplectitur, sinistra sub capite est; quid est, *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua?* Id est, quando facis bonum opus, propter vitam aeternam fac. Nam si opus bonum in terra propterea feceris, ut terrena tibi abundent; scit sinistra tua quid faciat dextera tua, miscuisti

la tierra, para que se te multipliquen las cosas terrenas, entonces sabrá tu izquierda lo que hace la derecha. Obra únicamente por la vida eterna. Hazlo así y obrarás seguro; Dios ordenó esto. Si lo que haces lo haces únicamente por los bienes terrenos y por la vida del mundo, obra sólo la izquierda. Pero, si obras por la vida eterna, obra sólo la derecha. Si diriges la intención a la vida eterna, y, con todo, se te entremete, cuando ejecutas la buena obra, la codicia de la vida temporal para que mires por ésta a fin de que se te otorgue algo aquí, se mezcla la izquierda en las obras de la derecha; esto lo prohíbe Dios.

11. Volvamos ya a lo que dice el salmo: *El Señor es tu protección sobre la mano de tu derecha.* Llama mano al poder. ¿Cómo lo pruebo? Porque al poder de Dios se llamó mano de Dios. El diablo, que tentó a Job, dice esto a Dios: *Extiende tu mano y toca cuanto posee, y verás si te bendice de veras.* ¿Qué quiere decir *extiende tu mano?* Da potestad. Oyelo más claro, hermano, no suceda que quizás juzgues aún con sentido carnal que Dios consta de miembros; oye claramente cómo se llama mano al poder. La Escritura dice en cierto lugar: *La muerte y la vida, en manos de la lengua.* Sabemos que la lengua es un miembro pequeño de carne; se mueve en la boca hiriendo el paladar y los dientes, formando así los sonidos con los que hablamos. Se me muestren las manos de la lengua. La lengua no tiene manos y tiene manos. ¿Cuáles son su manos? Su poder. ¿Qué quiere decir: *La muerte y la vida están en las manos de la lengua? Por tu boca serás justificado y por tu boca serás condenado.* Luego

dexteram sinistrae. Noli facere nisi propter vitam aeternam. Ideo fac, et securus facies: hoc enim mandavit Deus. Si propter solas res humanas et solam vitam istam facis quod facis, sinistra sola operatur; si autem propter vitam aeternam operaris, dextera sola operatur: si autem habes intentionem ad vitam aeternam, sed subrepit tibi cupiditas vitae temporalis, ut attendas etiam istam quando facis opus bonum, ut hic tibi aliquid retribuatur, miscet se sinistra operibus dexterae: hoc vetat Deus.

11. Veniamus nunc ad illud quod ait Psalmus: *Dominus tegumentum tuum super manum dexterae tuae.* Manum potestatem dicit. Unde probamus? Quia et manus Dei, potestas Dei dicta est. Nam diabolus, qui tentavit Iob, hoc ait Deo: *Mitte manum tuam, et tange omnia quae habet; et vide, si in faciem benedicet tibi* (Iob 1,11). Quid est, *Mitte manum tuam,* nisi, da potestatem? Evidentius audi, frater, ne forte carnali sensu adhuc cogites quia membris distinctus est Deus; audi evidenter quomodo dicatur manus potestas. Ait quodam loco Scriptura: *Mors et vita in manibus linguae* (Prov 18,21). Novimus linguas frusta quaedam carnis; in ore moventur, et percutiendo palatum et dentes, distinguunt sonos quibus loquimur: ostendantur mihi manus linguae. Lingua ergo non habet manus, et habet manus. Quae sunt manus linguae? Potestas linguae. Quid est, *Mors et vita in manibus linguae? Ex ore tuo iustificaberis, et ex ore tuo condemnaberis* (Mt 12,37). Ergo

si las manos son el poder, ¿qué significa *mano de la derecha?* Creo que ninguna otra cosa se entiende más aptamente por mano que el poder que Dios te dio para que, si quieres, concediéndotelo El, te coloques a la derecha, pues todos los impíos estarán a la izquierda, y todos los hijos buenos, a quienes se dirá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que se os preparó desde el origen del mundo,* a la derecha; es decir, para que pudieras hacerte hijo de Dios recibiste el poder. ¿Qué poder? Aquel del cual dice San Juan: *Les dio potestad de hacerse hijos de Dios.* ¿Cómo recibiste este poder? *Creyendo en su nombre.* Luego, si crees, se te dio el poder de hallarte entre los hijos de Dios. El ser contado entre los hijos de Dios es lo mismo que pertenecer a la derecha. Luego tu fe es tu mano derecha; es decir, el poder que se te dio para hallarte entre los hijos de Dios es la mano de tu derecha. Pero ¿de qué vale el poder que recibió el hombre si el Señor no le protege? Ve que cree; ya camina en la fe; pero es débil, se agita entre tentaciones, entre inquietudes, entre la corrupción carnal, entre las sugestiones de la codicia, entre las insidias y los lazos del enemigo. Luego ¿de qué vale el tener poder y creer en Cristo para hallarte entre los hijos de Dios? ¡Ay del hombre aquel a quien el Señor no le proteja su fe! Esto quiere decir que Dios no permite que seas tentado más de lo que puedes soportar, según dice el Apóstol: *Fiel es Dios, el cual no os dejará ser tentados sobre lo que podéis.* Aun cuando ya seamos fieles, aun cuando ya la mano de nuestra derecha *se halla*

si manus potestas, quid est manus dexterae? Nihil arbitror intelligi congruentius, nisi ut intelligamus manum dexterae, potestatem quam tibi dedit Deus, ut si velis, donante Deo, ad dexteram sis. Erunt enim impii omnes ad sinistram; erunt autem omnes filii boni ad dexteram, quibus dicetur: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi* (ib. 25,34). Ut autem sis ad dexteram, id est, ut possis Dei filius fieri, potestatem accepisti. Quam potestatem? De qua dicit Ioannes, *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* Unde accepisti hanc potestatem? *Credentibus,* inquit, *in nomine eius* (Io 1,12). Si ergo credis, ipsa tibi potestas data est, ut sis inter filios Dei. Esse autem inter filios Dei, hoc est ad dexteram pertinere. Ergo fides tua, manus dexterae tuae; id est, potestas quae tibi data est, ut sis inter filios Dei, manus est dexterae tuae. Sed quid valet ipsa potestas quam accepit homo, nisi Dominus protegat? Ecce credidit, iam ambulat in fide: infirmus est, inter tentationes agitatur, inter molestias, inter carnales corruptiones, inter suggestiones cupiditatis, inter versutias et laqueos inimici. Quid valet ergo, quia habet potestatem, et credidit in Christum, ut sit inter filios Dei? Vae homini illi, nisi et ipsius fidem Dominus protegat: id est, ut non te permittat tentari supra quam potes ferre; sicut dicit Apostolus, *Fidelis Deus, qui non vos permittet tentari supra quam potestis ferre* (1 Cor 10,13). Ille ergo qui non sinit tentari supra quam possumus ferre, quanvis iam fideles simus, quamvis iam manus dexterae nostrae sit in nobis, protegit nos Deus super manum

en nosotros, el mismo Dios, que no permite que seamos tentados más de lo que podemos, nos protege sobre la mano de nuestra derecha. No nos basta tener la mano de la derecha si El no protege también la misma mano derecha.

12 [v.6]. Observad que dije esto sobre las tentaciones. Atended a lo que sigue: *Te proteja el Señor sobre la mano de tu derecha.* Lo expuse, y pienso que lo entendisteis. Pues, si no hubieseis entendido lo que dije y lo que dijo la Escritura, no me hubierais demostrado con vuestras aclamaciones que lo entendisteis. Luego porque lo entendisteis, atended a lo que sigue: por qué proteja el Señor también la mano de la derecha, es decir, la fe, por la que hemos recibido el poder de ser hijos de Dios y de estar a la derecha, y por qué conviene que proteja el Señor. Por los escándalos o tropiezos. ¿De dónde dimanan los escándalos? De dos cosas han de temerse, puesto que dos son los preceptos de los cuales pende toda la ley y los profetas: el amor de Dios y del prójimo. Se ama a la Iglesia en atención al prójimo; a Dios, por Dios. A Dios, figuradamente, se le llama sol, y a la Iglesia, luna. Todo el que puede errar creyendo que Dios es algo distinto de lo que conviene creer y no crea que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola sustancia, se engañó con la malicia de los herejes, y principalmente de los arrianos. Si cree que hay algo menos en el Hijo o en el Espíritu Santo que en el Padre, tropezó en Dios y es quemado por el sol. El que, por otra parte, cree que la Iglesia se halla en un sitio únicamente y no la reconoce difundida por todo el orbe, y, por tanto, cree a los que

dexterae nostrae. Non nobis sufficit habere manum dexterae, nisi ille et ipsam manum dexterae protegat.

12 [v.6]. Ecce hoc de tentationibus dixi: intendite quid sequatur: *Protegat te Dominus super manum dexterae tuae.* Dixi, et, quod arbitror, recognovistis. Si enim non recognovissetis, et de Scripturis non recognovissetis, non vocibus vestris intellectum vestrum mihi significaretis. Ergo quia intellexistis, fratres, videte quid sequitur; quare protegat Dominus et super manum dexterae, id est, super ipsam fidem, in qua potestatem accepimus esse filios Dei, et esse ad dexteram: quare oportet ut protegat Dominus? Propter scandala. Unde sunt scandala? De duobus timenda sunt scandala, quia et duo sunt praecepta in quibus tota Lex pendet et Prophetae, dilectio Dei et proximi (Mt 22,37-40). Ecclesia propter proximum diligitur, Deus autem propter Deum. In Deo, intelligitur figurate dictus sol: in Ecclesia, intelligitur figurate dicta luna. Quisquis potest errare, ut aliud de Deo credat quam oportet, non credat Patrem et Filium et Spiritum sanctum unius esse substantiae, deceptus est versutia haereticorum, maxime Arianorum. Si aliquid minus in Filio, aut minus in Spiritu sancto quam in Patre crediderit, passus est scandalum in Deo; a sole uritur. Quisquis rursus putaverit Ecclesiam in una parte esse, et non eam cognoverit diffusam toto orbe terrarum, et crediderit eis qui dicunt, *Ecce hic est Christus, et ecce illic* (ib. 24,23), sicut modo audistis cum Evangelium legeretur; cum ille totum orbem

dicen: *Ved, aquí está Cristo; ved, allí está,* conforme oísteis cuando hace poco se leía el evangelio, siendo así que El compró toda la tierra, dando inmenso precio, tropieza en el prójimo y es quemado por la luna. El que yerra en la sustancia de la verdad, es quemado por el sol y durante el día, porque yerra en la misma sabiduría, de la cual se dijo: *El día anuncia al día la palabra.* De aquí que dice el Apóstol: *Proporcionamos lo espiritual a los espirituales. El día anuncia al día la palabra* (significa): *Proporcionamos lo espiritual a los espirituales. El día anuncia al día la palabra* significa: *Hablamos sabiduría entre los perfectos.* ¿Y qué quiere decir *y la noche anuncia a la noche ciencia?* Que a los párvulos se predica la humildad de Cristo, porque esto es leche, la cual es suficiente para los párvulos. Con todo, no se deja abandonados en la noche a los párvulos, porque en la noche luce también la luna, es decir, se anuncia la Iglesia por la carne de Cristo, ya que esta carne es Cabeza de la Iglesia. Quien no tropieza aquí, es decir, en la Iglesia y en la carne de Cristo, no es quemado por la luna. Quien no hubiere tropezado en la Verdad Inmutable e Incontaminable, no es quemado por el sol. No digo que no es quemado por el sol que con nosotros ven los animales y las moscas, sino por aquel sol del cual dirán al fin los impíos: *¿De qué nos aprovechó la soberbia?, y la jactancia de las riquezas, ¿qué nos proporcionó? Todas estas cosas pasaron como sombras;* y, habiendo dicho esto, añadirán: *Luego nos separamos del camino de la verdad y la luz de la justicia no nos alumbró, ni el sol nació para nosotros.* ¿Por ventura este sol material no sale para todos los impíos, habiéndolo ordenado Aquel de quien

emerit, quia tantum pretium dedit: ille tanquam in proximo scandalizatur; a luna uritur. Quisquis ergo errat in ipsa substantia veritatis, a sole uritur, et per diem uritur; quia in ipsa sapientia errat, de qua dictum est, *Dies diei eructat verbum:* unde dicit et Apostolus, *Spiritualibus spiritualia comparantes. Dies diei eructat verbum; Spiritualibus spiritualia comparantes. Dies diei eructat verbum; Sapientiam loquimur inter perfectos* (1 Cor 2,13:6). Quid est *nox nocti annuntiat scientiam?* (Ps 18,3). Parvulis praedicatur humilitas Christi, et caro Christi, et crucifixio Christi; quia ipsum est lac quod sufficit parvulis. Et ideo non relinquuntur in nocte parvuli, quia lucet et luna etiam in nocte; id est, per carnem Christi praedicatur Ecclesia, quia ipsa caro Christi caput Ecclesiae est. Quisquis ibi non scandalizatur, in ipsa Ecclesia et carne Christi, a luna non uritur. Quisquis scandalizatus non fuerit in veritate illa incommutabili et incontaminabili, a sole non uritur: non isto sole non uritur, quem nobiscum vident musmae et pecora; sed illo sole de quo dicunt impii in fine, *Quid nobis profuit superbia? et divitiarum iactatio quid contulit nobis? Transierunt omnia tanquam umbra.* Et cum ista dixissent: *Ergo,* inquiunt, *erravimus a via veritatis et iustitiae lumen non luxit nobis, et sol non ortus est nobis* (Sap 5,6-9). Numquid non iste sol omnibus impiis oritur, illo instituente de quo dictum

se dice que hace salir su sol sobre los buenos y los malos? Luego Dios hizo un sol que hace salir sobre los buenos y los malos, este sol que ven los buenos y los malos. Pero hay otro sol no hecho, sino engendrado, y por el cual fueron creadas todas las cosas, y en él se halla la sabiduría inmutable de la verdad. De éste dicen los impíos: *El sol no nació para nosotros.* Todo el que no yerra en la sabiduría, no es quemado por el sol. Todo el que no yerra en la Iglesia, en la carne del Señor, en las cosas que se hicieron temporalmente por nosotros, no es quemado por la luna. Sin embargo, cualquier hombre, aunque ya hubiese creído en Cristo, yerra aquí o allí, es decir, de un modo o de otro, si no tiene lugar en él lo que se dijo: *El Señor es tu protector sobre la mano de tu derecha.* Por eso, cuando dijo: *El Señor es tu protector sobre la mano de tu derecha,* como si el mismo salmista preguntase y dijese: "He aquí la mano de mi derecha, he aquí que ya elegí creer en Cristo, que recibí el poder de ser hijo de Dios; ¿por qué entonces Dios es aún mi protector por encima, es decir, sobre la mano de mi derecha?" A continuación lo explica, diciendo: *Porque el sol no te quemará durante el día, ni la luna durante la noche.* Es tu protector sobre la mano de tu derecha para que no te queme el sol durante el día, ni la luna durante la noche. Entended, hermanos, que se habló aquí figuradamente. En efecto, si pensamos en el sol visible, (vemos) que quema por el día. Pero ¿acaso quema la luna por la noche? ¿Qué es la ustión? El escándalo o tropiezo. Oye al Apóstol, que dice: *¿Quién enferma que yo no enferme? ¿Quién se escandaliza o tropieza que yo no me abrase?*

est: *Qui facit solem suum oriri super bonos et malos?* (Mt 5,45). Ergo alium solem fecit Deus, qui oritur super bonos et malos, istum quem vident et boni et mali; alius est autem ille sol, non factus, sed genitus, per quem facta sunt omnia, ubi est intelligentia incommutabilis veritatis: de ipso dicunt impii, *Et sol non ortus est nobis.* Quisquis in ipsa sapientia non errat, non uritur a sole. Quisquis in Ecclesia, et in carne Domini, et in his quae pro nobis temporaliter gesta sunt, non errat, non uritur a luna. Omnis autem homo quamvis iam crediderit in Christum, aut ibi errat, aut ibi, si non in illo fit quod dictum est, *Dominus tegumentum tuum super manum dexterae tuae.* Ideo enim cum dixisset, *Dominus tegumentum tuum super manum dexterae tuae;* quasi quaesisset ille et dixisset, Iam ecce est manus dexterae meae, iam elegi credere in Christum, accepi potestatem inter filios Dei esse, quid est quod Deus tegumentum meum est adhuc supra, id est, *super manum dexterae* meae? sequitur, *Per diem sol non uret te, neque luna per noctem.* Ad hoc igitur tegumentum tuum est super manum dexterae tuae, ut non te urat sol per diem, neque luna per noctem. Nam hinc intelligite, fratres, quia figurate dictum est. Etenim revera, solem visibilem si cogitemus, urit per diem: numquid luna urit per noctem? Sed quid est ustio? Scandalum. Audi Apostolum dicentem, *Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror?* (2 Cor 11,29).

13 [v.7]. Luego *no te quemará el sol durante el día, ni la luna durante la noche.* ¿Por qué? *Porque el Señor te guardará de todo mal.* El que es tu protector sobre la mano de tu derecha, que no duerme ni dormita, te guardará de todo mal: de los escándalos en el sol, de los escándalos en la luna. ¿A qué asunto o por qué motivo? Porque nos hallamos entre tentaciones; por tanto, *el Señor te guardará de todo mal. Guarde el Señor tu alma,* es decir, también tu alma. *Guarde tu entrada y tu salida desde ahora y para siempre.* No como a tu cuerpo, porque los mártires perecieron en cuanto al cuerpo; sino *guarde el Señor tu alma,* porque los mártires no murieron en cuanto al alma. Los perseguidores se ensañaron en Santa Crispina, de la que hoy celebramos su festividad; se ensañaban en la mujer débil y rica, pero era fuerte, porque el Señor, que la guardaba, fue su protector sobre la mano de su derecha. ¿Por ventura, hermanos, hay alguno en Africa que ignore quién fue esta mujer? Fue preclara, de noble estirpe, rica; pero todas estas cosas eran la izquierda, se hallaban debajo de la cabeza. Se acerca el enemigo para herir la cabeza, y se le ofrece la izquierda, que se hallaba debajo de la cabeza. La cabeza estaba arriba, la derecha la estrechaba por arriba. ¿Qué podía hacer el perseguidor aun cuando se trataba de una débil mujer? Era débil por el sexo, quizás más falta de vigor por las riquezas, y todavía más endeble por la vida corporal. Pero ¿qué podía hacer el enemigo ante tantas defensas? ¿Qué ante el Esposo, que extendió la izquierda debajo de la cabeza y con la derecha la abrazó? ¿Cuándo, estando de este modo defendida, pudiera

13 [v.7]. *Per diem* ergo *sol non uret te, neque luna per noctem.* Quare? Quia *Dominus custodiet te ab omni malo.* A scandalis in sole, a scandalis in luna, ab omni malo te custodiet, qui est tegumentum tuum super manum dexterae tuae, qui non dormit, neque dormitabit. Et ad quam rem? Quia in tentationibus sumus: *Dominus custodiet te ab omni malo. Custodiat animam tuam Dominus:* etiam ipsam animam. *Custodiat introitum tuum et exitum tuum, ex hoc nunc et usque in saeculum.* Non quasi corpus tuum; nam in corpore perempti sunt martyres: sed *custodiat animam tuam Dominus;* quia de anima non cesserunt martyres. Et saeviebant persecutores in Crispinam, cuius hodie natalitia celebramus; saeviebant in feminam divitem et delicatam: sed fortis erat, quia Dominus tegumentum eius super manum dexterae eius, ille qui eam custodiebat. Hanc enim, fratres, numquid est qui in Africa ignoret? Clarissima enim fuit, nobilis genere, abundans divitiis: sed haec omnia sinistra erant, sub capite erant. Venit inimicus qui feriret caput, et sinistra illi obiecta est, quae erat sub capite. Caput supra erat, dextera desuper complectebatur. Quid poterat facere persecutor, quamvis delicatae femininae? Erat quidem illa sexu infirma, et divitiis forte languidior, et consuetudine corporali infirmior; sed quid ad tanta munimenta? quid ad illum sponsum mittentem sinistram sub caput, et dextera sua complectentem? Quando sic munitam percuteret inimicus? Et tamen percussit, sed in corpus. Quid autem dicit Psalmus? *Custodiat*

herirla el enemigo? Y, sin embargo, la hirió, pero en el cuerpo. Pues ¿qué dice el salmo? *El Señor guarde tu alma.* El alma no murió, murió el cuerpo; pero murió temporalmente, porque al fin resucitará. Pues también el que se dignó ser Cabeza de la Iglesia ofreció temporalmente su cuerpo a la muerte, pero lo resucitó al tercer día. Al nuestro lo resucitará al fin del mundo. Resucitó la Cabeza en atención al Cuerpo para que no desfalleciese. *El Señor guarde tu alma.* No ceda; no se quiebre en los tropiezos; no ceda desfalleciendo en las persecuciones, en los trabajos, pues, según dice el Señor, *no temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede matar el cuerpo y arrojar el alma al fuego del infierno. El Señor guarde tu alma* para que no cedas ante el perseguidor inicuo, ante el mentiroso promitente, ante el amenazador de las cosas temporales: *El Señor guarde tu alma.*

14 [v.8]. A continuación dice: *El Señor guarde tu entrada y salida desde ahora y para siempre.* Atiende temporalmente a tu entrada: *El Señor guarde tu entrada y tu salida desde ahora y para siempre.* Guarde también tu salida. ¿Qué significa "entrada"? ¿Qué "salida"? Cuando somos tentados, entramos; cuando vencemos la tentación, salimos. Ve la *entrada,* ve la *salida: El horno de fuego prueba las vasijas del alfarero, y la tentación de la tribulación, a los hombres justos.* Si los hombres justos son semejantes a los vasos del alfarero, es necesario que las vasijas del ollero entren en el horno. Con todo, el alfarero no está seguro cuando entran, sino cuando salen. Sin embargo, el Señor está se-

animam tuam Dominus. Anima non cessit, corpus percussum est. Et corpus ad tempus percussum est: nam in fine resurrectum est. Quia et ipse qui dignatus est esse caput Ecclesiae, praebuit corpus suum ad tempus percutiendum: sed carnem suam ille triduo resuscitavit; carnem nostram in fine resuscitaturus est. Ideo suscitatum est caput, quod attenderet corpus, ut non deficeret. *Custodiat animam tuam Dominus.* Ipsa non cedat, ipsa non frangatur scandalis; in persecutionibus, in tribulationibus, ipsa non cedat deficiendo: sicut Dominus dicit, *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere: sed eum timete, qui habet potestatem corpus et animam occidere in gehenna ignis* (Mt 10,28). Hanc ergo animam tuam custodiat Dominus, ne cedas persuasori malo, ne cedas promittenti falsa, ne cedas minanti temporalia, et *custodiat animam tuam Dominus.*

14 [v.8]. Et deinde: *Custodiat Dominus introitum tuum et exitum tuum ex hoc nunc et usque in saeculum.* Nam introitum tuum ad tempus attende. *Custodiat Dominus introitum tuum et exitum tuum, ex hoc nunc et usque in saeculum.* Exitum idem custodiat. Quid est, *introitum?* quid est, *exitum?* Quando tentamur, intramus: quando vincimus tentationem, eximus. Audi, *introitum;* audi, *exitum. Vasa figuli probat fornax,* ait Scriptura, *et homines iustos tentatio tribulationis* (Eccli 27,6). Si sic sunt homines iusti, quomodo vasa figuli; necesse est ut vasa figuli fornacem intrent. Et non quando intrant, iam securus est figulus, sed cum

guro, porque sabe quiénes son suyos y quiénes han de hacerse añicos en el horno. No estallan los que no conservan viento de soberbia. Luego la humildad guarda en toda tentación, puesto que desde el valle de lágrimas subimos cantando el cántico de ascensión y el Señor guarda la entrada para que entremos salvos. Nos hallemos con robusta fe al sobrevenir la tentación, y el Señor guardará *la salida desde ahora y para siempre.* Cuando salgamos de toda tentación, ya no nos aterrará jamás tentación alguna ni nos incitará concupiscencia alguna en adelante. Oye al Apóstol conmemorando esto mismo, lo cual os recordé ha poco: *Fiel es Dios, el cual no permitirá que seáis tentados sobre lo que podéis soportar.* Ve que se guarda tu entrada. Cuando Dios no permite que te sobrevenga la tentación que no puedas vencer, guarda tu entrada. Observa si guarda también tu salida: *Y hace* —añade—*con la tentación también la salida para que podáis sobrellevarla.* ¿Por ventura, hermanos, puedo interpretar este pasaje del salmo de otro modo que nos lo declararon las palabras del Apóstol? Guardad, pues, vosotros, pero no por vosotros; porque el Señor, que guarda, que no dormita ni duerme, es la protección. Durmió una vez por nosotros; resucitó, ya no dormirá. Nadie presuma de sí. Subimos del valle de lágrimas; no nos detengamos en el camino. Aún faltan peldaños en el camino; no debemos ser perezosos, no debemos caer por la soberbia; digamos a Dios: "No resbale mi pie. El que nos guarda no duerme." En nuestro poder está, dándonoslo Dios, conocer si hacemos nuestro guardián a Aquel que no dormita ni duerme y que guarda a Israel. ¿A qué

exierint. Dominus autem securus est, quia novit qui sunt eius (2 Tim 2,19), et novit qui in fornace non crepent. Illi non crepant, qui non habent ventum superbiae. Humilitas ergo custodit in omni tentatione: quia a convalle plorationis ascendimus cantantes Canticum graduum; et custodit Dominus introitum, ut salvi intremus. Sana fide simus quando accidit tentatio, et custodit *exitum ex hoc nunc et usque in saeculum.* Cum enim exierimus ab omni tentatione, iam in aeternum nulla nos tentatio terrebit, nulla concupiscentia saltem sollicitabit. Audi Apostolum idipsum commemorantem, quod paulo ante commemoravi: *Fidelis Deus, qui non permittet vos tentari supra quam potestis ferre.* Ecce introitus tuus custoditur; quando non tibi sinit Deus accidere tentationem quam non potes ferre, introitum tuum custodit: videte si custodit et exitum. *Sed faciet,* inquit, *cum tentatione etiam exitum, ut possitis sustinere* (1 Cor 10,13). Numquid possumus nos, fratres, interpretari aliter, quam ipsa verba Apostoli docuerunt? Custodite ergo vos, sed non a vobis, quia Dominus tegumentum, qui custodit, qui non dormitat nec dormit. Semel dormivit pro nobis: surrexit; iam non dormiet. Nemo de se praesumat. De convalle plorationis ascendimus, non remaneamus in via. Gradus in via restant; non debemus pigri remanere, non debemus superbi cadere: dicamus Deo, Non moveatur pes noster. Non dormiet, qui custodit nos. In nostra potestate est, Deo donante, si eum nobis faciamus custodem qui non dormit neque dormitat, qui custodit Israel. Quem

Israel? Al que ve a Dios. Así vendrá tu auxilio del Señor; así será tu protección sobre la mano de tu derecha; así se guarda tu entrada y tu salida desde ahora y para siempre. Porque, si presumiste de ti, resbaló tu pie; al resbalar tu pie presumiendo, piensas que ya estás en algún peldaño; pero de allí caes si eres soberbio. El humilde, por el contrario, dice en el valle de lágrimas: *No permitas que resbale mi pie.*

15. Aunque el salmo es breve, sin embargo, la exposición y disertación fueron largas. Pensad, hermanos, que os convidé en la festividad de la bienaventurada Santa Crispina, y fui demasiadamente opulento en el convite que os presenté. ¿Por ventura no os puede acontecer también esto a vosotros al invitaros algún correligionario y obligaros a beber sin medida estando a la mesa? Se nos permita hacer esto a nosotros con la palabra divina para que os embriaguéis y saturéis, al modo que Dios se dignó regar la tierra con su lluvia temporal, para que con mayor gozo nos permita ir al lugar de los mártires, según lo prometimos el día de ayer. Pues los mártires nos acompañan en ocasión semejante sin dificultad.

SALMO 121

[SALUTACIÓN A JERUSALÉN]

SERMÓN AL PUEBLO

1. Como el amor impuro enardece al alma y arrastra a la que ha de perecer a desear las cosas terrenas y a seguir las caducas, precipitando en la sima y sumergiendo en el abismo, así el amor

Israel? Videntem Deum. Ita erit auxilium tuum a Domino, ita erit tegumentum tuum super manum dexterae tuae; ita custoditur introitus tuus et exitus tuus ex hoc nunc et usque in saeculum. Nam si de te praesumpseris, motus est pes tuus; si motus est pes tuus, iam putas te in aliquo gradu esse: inde cadis, si superbus es; quia humilis in convalle plorationis dicit, *Ne des ad movendum pedem meum.*

15. Etsi brevis Psalmus est, longa tamen tractatio, et longus sermo. Putate, fratres, quia per natalem beatae Crispinae invitavi vos, et immoderatior fui in convivio producendo. Nonne posset hoc vobis fieri, si quis vos militaris invitaret, et ad mensam sine mensura bibere cogeret? Liceat nobis hoc facere in divino sermone, ut inebriemini et satiemini, quemadmodum et Dominus pluvia sua temporali dignatus est terram irrigare, ut cum maiore gaudio nos sineret ire ad locum martyrum, sicut hesterno die promiseramus. Illi enim martyres sine labore hic sunt nobiscum.

PSALMUS 121

SERMO AD PLEBEM

1. Sicut amor immundus inflammat animam, et ad terrena concupiscenda et peritura sectanda perituram vocat, et in ima praecipitat, atque in profunda demergit: sic amor sanctus ad superna levat, et ad aeterna

santo eleva a las alturas, e inflama en vistas a lo eterno, y excita al alma hacia las cosas que no pasan ni mueren. Como quiera que todo amor tiene su propio vigor, y no puede estar ocioso en el alma del amante, es necesario que arrastre. ¿Quieres saber de qué amor se trate? Ve a dónde lleva. Luego no amonestamos que no améis nada, sino que no améis el mundo, para que así améis libremente a Aquel que hizo el mundo. Pues, entregada el alma al amor terreno, tiene como liga en sus alas y no puede volar. Por el contrario, si está purificada de los afectos inmundos del siglo, vuela, como con alas extendidas, con las dos alas libres de todo impedimento; es decir, con los dos preceptos del amor de Dios y del prójimo. ¿Adónde se encamina subiendo y volando si no es hacia Dios, ya que sube amando? Pero antes de que pueda, gime en la tierra, si ya existe en ella el deseo de volar, y dice: *¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré y descansaré?* ¿De dónde se apartará volando? De entre los escándalos, en donde gemía este de quien es el clamor que conmemoré. Luego de entre los escándalos, de entre la mezcla de los hombres malos, de entre las pajas con las que se halla mezclado el grano, quiere volar a donde no encuentre trato ni roce de inicuos para vivir en la santa compañía de los ángeles, ciudadanos de la eterna Jerusalén.

2 [v.1]. Este salmo que emprendí hoy exponer a vuestra caridad anhela la eterna Jerusalén; mejor dicho, suspira por ella este que sube en este salmo, pues es cántico de grado. Muchas veces he dicho a vuestra caridad que éstos no son grados o peldaños de los (hombres) que bajan, sino de los que suben. Luego

inflammat, et ad ea quae non transeunt neque moriuntur, excitat animam, et de profundo inferni levat ad caelum. Habet tamen omnis amor vim suam, nec potest vacare amor in anima amantis; necesse est ducat. Sed vis nosse qualis amor sit? Vide quo ducat. Non ergo monemus ut nihil ametis; sed monemus ne mundum ametis, ut eum qui fecit mundum, libere ametis. Obligata enim anima amore terreno, quasi viscum habet in pennis; volare non potest. Mundata vero ab affectibus sordidissimis saeculi, tanquam extensis pennis et duabus alis resolutis ab omni impedimento, id est, duobus praeceptis dilectionis Dei et dilectionis proximi volat. Quo, nisi ad Deum ascendens volando, quia ascendit amando? Quod antequam possit, gemit in terra, si iam inest ei volandi desiderium; et dicit: *Quis dabit mihi pennas sicut columbae, et volabo, et requiescam?* (Ps 54,7). Quo autem volabit, nisi de mediis scandalis, ubi gemebat etiam iste cuius haec vox est quam commemoravi? De mediis ergo scandalis, a commixtione malorum hominum, a paleis quibus grana commixta sunt, volare vult, ubi non patiatur coniunctionem et societatem iniqui alicuius, sed vivat in sancta societate Angelorum civium in aeterna Ierusalem.

2 [v.1]. Ideo psalmus iste, quem hodie suscepimus tractandum Sanctitati vestrae, ipsam Ierusalem desiderat, id est, iste qui ascendit in hoc psalmo: est enim, *Canticum graduum;* quod saepe diximus Charitati vestrae, quia non sunt gradus isti descendentium, sed ascendentium. As-

éste quiere subir. ¿Y adónde quiere subir si no es al cielo? ¿Y qué significa al cielo? ¿Acaso quiere subir para estar con el sol, la luna y las estrellas? No por cierto, pues hay en el cielo una eterna Jerusalén, en donde están los ángeles, nuestros conciudadanos. Lejos de estos conciudadanos peregrinamos ahora en la tierra. En la peregrinación suspiramos, en la ciudad nos regocijaremos. Con todo, también encontramos compañeros en esta peregrinación que ya contemplan esta ciudad y nos invitan a que corramos hacia ella. Por éstos se regocija este que dice también: *Me regocijé con estos que me dijeron: "Iremos a la casa del Señor."* Hermanos, recuerde vuestra caridad la festividad de algún mártir o algún santo lugar adonde concurra en determinado día el pueblo para celebrar la fiesta. ¡De qué modo se excitan las turbas! ¡Cómo se exhortan y dicen: "Vayamos, vayamos"! Y cuando algunos preguntan: "A dónde hemos de ir?", se les dice: "A aquel lugar, al santo lugar." Mutuamente se hablan, y, como incendiados cada uno de por sí, todos juntos forman una llama; y esta llama formada por la conversación de los que se encienden mutuamente los arrastra al lugar santo, y el santo pensamiento los santifica. Luego si de este modo arrastra el amor santo a un sitio terreno, ¿cuál debe ser el amor que los arrebata armónicamente hacia el cielo diciéndose a sí mismo: *"Iremos a la casa del Señor?* Corramos, corramos, porque iremos a la casa del Señor. Corramos y no nos cansemos, porque llegaremos adonde no nos fatigaremos. Corramos hacia la casa del Señor. Se regocije nuestra alma con aquellos que nos dicen estas cosas. Los que nos dicen esto son los

cendere ergo vult iste. Et quo vult ascendere, nisi in caelum? Quid est, in caelum? Utrum ideo vult ascendere, ut sit cum sole et luna et stellis? Absit. Sed est in caelo aeterna Ierusalem, ubi sunt cives nostri Angeli: ab ipsis civibus nostris peregrinamur in terra. In peregrinatione suspiramus; in civitate gaudebimus. Invenimus autem et socios in ista peregrinatione, qui iam viderunt ipsam civitatem, et invitant nos ut curramus ad illam. Ad hos gaudet iste qui et dicit, *Iucundatus sum in his qui dixerunt mihi, In domum Domini ibimus.* Fratres, veniat in mentem Charitati vestrae, si qua forte festivitas martyrum et locus aliquis sanctus nominatur, quo certo die turbae confluant ad celebrandam solemnitatem; illae turbae quomodo se exsuscitant, quomodo se hortantur et dicunt: Eamus, eamus. Et quaerunt, Quo eamus? Et dicitur, Ad illum locum, ad sanctum locum. Invicem sibi loquuntur, et tanquam incensi singillatim faciunt unam flammam: et ipsa una flamma facta ex collocutione sese accendentium rapit illos ad locum sanctum, et cogitatio sancta sanctificat eos. Si ergo ad locum temporalem sic rapit amor sanctus; qualis amor debet esse qui concordes rapit in caelum, et dicentes sibi, *In domum Domini ibimus?* Ergo curramus, curramus, quia in domum Domini ibimus. Curramus, et non fatigemur; quia illuc perveniemus, ubi non lassabimur. Curramus in domum Domini, iucundetur anima nostra in his qui ea nobis dicunt. Qui enim ea nobis dicunt, priores viderunt ipsam patriam, de longinquo clamantes ad posteriores. *In domum Do-*

que primero divisaron la patria y de largo gritaron a los que venían detrás de ellos: *Iremos a la casa del Señor.* Apresuraos, corred." La divisaron los apóstoles y nos dijeron: "Andad, corred, seguidnos. *Iremos a la casa del Señor.*" ¿Y qué dice cada uno de nosotros? *Me regocijé con estos que me dijeron: "Iremos a la casa del Señor."* Me regocijé con los profetas, me regocijé con los apóstoles. Todos éstos nos dijeron: *Iremos a la casa del Señor.*

3 [v.2]. *Ya estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén.* Si preguntabas por la casa del Señor, ve cual es la casa del Señor. En aquella casa es alabado el que edificó la casa. El es delicia de todos los que habitan en ella. El solo es la esperanza aquí y la realidad allí. Luego ¿qué deben pensar los que corren? Como que se hallan ya allí y están de pie allí. Gran cosa es estar allí afianzado entre los ángeles y no desfallecer. El que de allí cayó no permaneció en la verdad. Todos los que no caen permanecen firmes en la verdad. Allí permanece el que se goza con Dios; el que quiere gozar de sí mismo cae. ¿Quién desea gozar de sí mismo? El soberbio. Por eso, aquel que deseaba estar siempre en los atrios de Jerusalén dice: *En tu luz veremos la luz,* no en mi luz. Y también dice: *En ti está la fuente de vida,* no en mí. Y además, ¿qué añadió? *No venga sobre mí el pie de la soberbia, y la mano de los pecadores no me conmueva. Allí cayeron todos los que obran iniquidad; fueron zarandeados, y no pudieron sostenerse en pie.* Luego si no pudieron permanecer en pie, porque fueron soberbios, tú sube humildemente a fin de que digas: *Ya estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén.* Piensa cómo has de estar

mini ibimus: ambulate, currite. Viderunt illam Apostoli, et dixerunt nobis, Currite, ambulate, sequimini; *In domum Domini ibimus.* Et quid dicit unusquisque nostrum? *Iucundatus sum in his qui dexerunt mihi, In domum Domini ibimus.* Iucundatus sum in Prophetis, iucundatus sum in Apostolis. Omnes enim isti dixerunt nobis, *In domum Domini ibimus.*

3 [v.2]. *Stantes erant pedes nostri in atriis Ierusalem.* Ecce habes domum Domini, si quaerebas quid sit domus Domini. In illa domo Domini laudatur qui condidit domum: ipse deliciae omnium habitantium in domo; ipse sola spes hic, et res ibi. Ergo qui currunt, quid debent cogitari? Quasi ibi iam sint, et ibi stent. Magnum enim est ibi stare inter Angelos, et non deficere. Qui enim inde lapsus est, in veritate non stetit (Io 8,44). Quicumque non sunt lapsi, in veritate stant: et ille stat, qui Deo fruitur; qui autem se frui voluerit, cadit. Quis autem se frui vult? Qui superbus est. Ideo ille qui semper stare volebat in atriis Ierusalem, *In lumine tuo,* inquit, *vibedimus lumen;* non, in lumine meo: et, *Apud te,* inquit, *fons vitae;* non, apud me. Et quid adiecit? *Non veniat mihi pes superbiae, et manus peccatorum non moveat me. Ibi ceciderunt omnes qui operantur iniquitatem; expulsi sunt, non potuerunt stare* (Ps 35, 10.12.13). Si ergo illi non potuerunt stare, quia superbi fuerunt; humiliter ascende, ut dicas, *Stantes erant pedes nostri in atriis Ierusalem.* Cogita qualis ibi futurus sis; et quamvis adhuc in via sis, hoc tibi pone

allí el día de mañana, y, aun cuando todavía estés en el camino, piensa como si ya permanecieses allí, como si ya gozases indeficientemente entre los ángeles y como si ya acontezca en ti lo que se dijo: *Bienaventurados los que moran en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán. Ya estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén.* ¿De qué Jerusalén? Suele denominarse también Jerusalén a una ciudad terrena. Pero esta Jerusalén es sombra de aquélla. ¿Y qué extraordinario es hallarse en esta Jerusalén, cuando ella, que fue convertida en ruinas, no pudo permanecer en sí misma? Sin embargo, el Espíritu Santo, que habla por el corazón lleno de amor de este amante, tiene por grande esto, pues dice: *Estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén.* ¿Acaso se referiría a aquella Jerusalén a la cual dijo el Señor: *Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los enviados a ti?* ¿Qué cosa grande anhelaba entonces éste al querer estar entre los que mataban a los profetas y apedreaban a sus enviados? Lejos de nosotros creer que pensaba tal cosa de esta Jerusalén el que así amaba, el que así ardía, el que así quería arribar a la Jerusalén nuestra madre, de la cual dice el Apóstol que *es eterna y está en los cielos.*

4 [v.3]. Oye por fin; no me creas a mí; oye lo que sigue, y verás qué Jerusalén ofrece a nuestras mentes. Habiendo dicho: *Estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén,* como si se le preguntase: "¿A qué Jerusalén te refieres, de qué Jerusalén hablas?", añadió a seguido: *A la Jerusalén que se edifica como ciudad.* Hermanos, cuando decía esto David, estaba terminada en su construcción aquella ciudad, no se edificaba. Luego ignoro de qué ciu-

ante oculus, quasi ibi stes, quasi iam inter Angelos indeficiens gaudeas, et fiat in te quod dictum est, *Beati qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). *Stantes erant pedes nostri in atriis Ierusalem.* Cuius Ierusalem? Solet enim dici et ista Ierusalem; sed ista Ierusalem umbra est illius. Et quid magnum est stare in ista Ierusalem, quando ista Ierusalem stare non potuit, quae in ruinam conversa est? Hoc ergo pro magno Spiritus sanctus ex inflammato corde amantis huius eloquitur, quia dicit, *Stantes erant pedes nostri in atriis Ierusalem?* nonne illa est Ierusalem, cui dixit Dominus, *Ierusalem, Ierusalem, quae interficis Prophetas, et lapidas missos ad te?* (Mt 23,37). Quid magnum ergo iste concupiscebat, stare inter illos qui interficiebant Prophetas, et lapidabant missos ad se? Absit ut de ista Ierusalem sic cogitet qui sic amat, qui sic ardet, qui sic vult pervenire ad illam Ierusalem matrem nostram (Gal 4,26), de qua dicit Apostolus, *aeternam in caelis* (2 Cor 5,1).

4 [v.3]. Audi postremo, noli mihi credere; audi quid sequatur, et quam Ierusalem designet mentibus nostris. Cum enim dixisset, *Stantes erant pedes nostri in atriis Ierusalem;* quasi diceretur illi, De qua Ierusalem dicis? de qua Ierusalem loqueris? subiecit statim, *Ierusalem quae aedificatur ut civitas.* Fratres, quando dicebat ista David, perfecta erat illa civitas, non aedificabatur. Nescio quam ergo civitatem dicit, quae

dad dice que ahora se está edificando, y a la cual concurren en su edificación piedras vivas, de las que dice San Pedro: *También vosotros, como piedras vivas, sois edificados en casa espiritual,* es decir, en templo santo de Dios. ¿Qué significa *piedras vivas sois edificados?* Que vives si crees; y, si crees, te haces templo santo de Dios, porque dice el apóstol San Pablo: *El templo de Dios es santo, el cual sois vosotros.* Luego ahora se edifica la ciudad, ahora se cortan las piedras de los montes por las manos de los que predican la verdad y se escuadran para que se acoplen en construcción eterna. Todavía hay muchas piedras en manos del Artífice; no caigan de sus manos para que puedan, escuadradas, ser colocadas en la construcción del templo. Luego ésta es *la Jerusalén que se edifica como ciudad.* Su cimiento es Cristo. El apóstol San Pablo dice: *Nadie puede poner otro fundamento fuera del puesto, el cual es Cristo.* Cuando se pone el cimiento en la tierra, se edifican las paredes hacia arriba, y el peso de ellas gravita hacia abajo, porque abajo está colocado el cimiento. Pero, si nuestro cimiento o fundamento está en el cielo, edificamos hacia el cielo. Los constructores edificaron la fábrica de esta basílica que veis se levanta majestuosa; mas como la edificaron hombres, colocaron los cimientos abajo; pero, cuando espiritualmente somos edificados, se coloca el fundamento en la altura. Luego corramos hacia allí para que seamos edificados, pues de esta misma Jerusalén se dijo: *Estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén.* Pero ¿de qué Jerusalén? *De la Jerusalén que se edifica "como" ciudad.* Poco expresó para demostrarnos de qué Jerusalén se trataba cuando

modo aedificatur, ad quam currunt in fide lapides vivi, de quibus dicit Petrus: *Et vos tanquam lapides vivi coaedificamini in donum spiritualem* (1 Petr 2,5), id est, templum sanctum Dei. Quid est, *lapides vivi coaedificamini?* Vivis, si credis: si autem credis, efficeris templum Dei; quia dicit apostolus Paulus, *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos.* Ipsa ergo modo civitas aedificatur; praeciduntur de montibus lapides per manus praedicantium veritatem, conquadrantur ut intrent in structuram sempiternam. Adhuc multi lapides in manibus artificis sunt; non cadant de manibus artificis, ut possint perfecti coaedificari in structuram templi. Est ergo ista *Ierusalem quae aedificatur ut civitas:* fundamentum ipsius Christus est. Dicit apostolus Paulus: *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere, praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus* (1 Cor 3,17.11). Fundamentum quando ponitur in terra, desuper aedificantur parietes, et pondus parietum ad ima tendit, quia in imo positum est fundamentum. Si autem fundamentum nostrum in caelo est, ad caelum aedificemur. Corpora aedificaverunt istam structuram, quam videtis amplam surrexisse, huius basilicae; et quia corpora aedificaverunt, fundamentum in imo posuerunt; quia vero spiritualiter aedificamur, fundamentum nostrum in summo positum est. Illuc ergo curramus, ubi aedificemur; quia de ipsa Ierusalem dictum est, *Stantes erant pedes nostri in atriis Ierusalem.* Sed cuius Ierusalem? *Ierusalem quae aedificatur ut civitas.* Parum dixit, ut ostenderet Ierusalem, quia

dijo: *Se edifica como ciudad,* pues aún puede entenderse de la material, ya que puede haber alguno que diga: "Ciertamente que, cuando se decían y cantaban estas cosas en tiempo de David, existía ya aquella ciudad totalmente construida", pero el salmista veía en espíritu su destrucción y su nueva edificación. Pues aquella ciudad fue tomada y destruida por la fuerza y conducido el pueblo cautivo a Babilonia, a cuya conducción llama la Escritura *transmigración a Babilonia.* Jeremías profetizó que después de setenta años de cautividad podía ser edificada aquella ciudad que fue destruida por los vencedores. Quizás dirá alguno: "David veía en espíritu destruida la ciudad de Jerusalén por los dominadores y que de nuevo podía ser edificada después de setenta años, y por eso dijo: *La Jerusalén que se edifica como ciudad;* por tanto, no pienses que se refirió a la ciudad que consta de santos como de piedras vivas." Pero ¿qué sigue para que desaparezca toda duda? *Estaban*—dice—*nuestros pies en los atrios de Jerusalén.* ¿A qué Jerusalén me refiero? ¿Acaso a esta, dice, que veis hallarse levantada de paredes materiales? No, sino a *la Jerusalén que se edifica como ciudad.* ¿Por qué no se edifica ciudad, sino *como ciudad?* Porque esta edificación de paredes, la cual era la que había en Jerusalén, era ciudad visible, conforme a lo que todos llaman propiamente ciudad; mas la otra se edifica *al estilo* de ciudad, porque quienes entran a formarla son *como piedras vivas,* mas no verdaderas piedras. Luego como ellos son *como piedras,* por lo mismo ella es *como ciudad,* mas no ciudad, porque dijo *se edifica.* Por nombre de "edificio" quiso se entendiese la

dixit, *ut civitas aedificatur;* adhuc potest illa corporalis intelligi. Quid si enim existat aliquis et dicat: Iam quidem et cum ista dicerentur temporibus David, et ista canerentur, erat civitas illa perfecta; sed videbat in spiritu ruituram, et iterum aedificandam. Expugnata est enim illa civitas, et factus est transitus in Babyloniam populi captivati, et dicta est ista in Scripturis, transmigratio in Babyloniam. Et prophetavit Ieremias, post septuaginta annos captivitatis aedificari posse illam civitatem quae destructa erat a debellantibus (Ier 29,4.10). Forte ait aliquis: Hoc videbat David in spiritu, ruituram civitatem Ierusalem a debellantibus, et iterum posse post septuaginta annos aedificari; et ideo dixit, *Ierusalem quae aedificatur ut civitas:* noli ergo putare illam civitatem esse dictam quae constat ex sanctis, tanquam ex lapidibus vivis. Quid sequitur, ut tollat totam dubitationem? Ait enim, *Stantes erant pedes nostri in atriis Ierusalem.* Sed quam dico Ierusalem? Numquid istam, inquit, quam videtis stare corporeis parietibus erectam? Non; sed *Ierusalem quae aedificatur ut civitas.* Quare non civitas, sed *ut civitas;* nisi quia ista structura parietum, quae erat in Ierusalem, visibilis civitas erat, sicut proprie dicitur ab omnibus civitas: illa autem aedificatur tanquam civitas, quia et illi qui in eam intrant, *tanquam vivi lapides* sunt; non enim vere lapides sunt? Sicut illi ut lapides, non lapides; sic illa *ut civitas,* non civitas; quia dixit, *aedificatur.* Nomine quippe aedificii, structuram com-

estructura y trabazón de los materiales y paredes. Pero se entiende propiamente por ciudad *los hombres* que moran, pues nos declaró que él llamó ciudad *a la urbe,* porque dijo *se edifica.* Y como el edificio espiritual guarda cierta semejanza con el edificio material, por eso *se edifica como ciudad.*

5. Pero diga lo que sigue, y hará desaparecer toda duda, puesto que no debemos tomar carnalmente lo que se dijo: *La Jerusalén que se edifica como ciudad, "cuius participatio eius in idipsum" (la participación de ella en el mismo).* Luego, hermanos, quien eleva la mirada de la mente, quien depone las tinieblas de la carne, quien purifica el ojo del corazón, le eleve y vea el *idipsum.* ¿Qué significa *idipsum?* ¿Cómo lo diré si no es diciendo *idipsum?* Hermanos, si podéis, entended el *idipsum.* Porque yo, con todo lo que dijere fuera del mismo *idipsum,* no explicaré el *idipsum.* Sin embargo, intentemos, con ciertas palabras y acepciones sinónimas, llevar a la debilidad de la mente a pensar y entender el *idipsum.* ¿Qué significa *idipsum,* lo mismo, en unión? Lo que siempre es de igual modo, lo que no es ahora una cosa y después otra. Luego ¿qué es el *idipsum?* Lo que es. ¿Y qué es lo que es? Lo eterno, puesto que lo que continuamente es de un modo y de otro, no es, porque no permanece. Sin embargo, no es, en absoluto, no es, sino que no es el sumo es. Y ¿qué es lo que es? Aquel que cuando envió a Moisés le dijo: *Yo soy el que soy.* ¿Y qué es esto sino El, que, al decirle su siervo: *Ve que me envías; pero, si el pueblo me dijere: "¿Quién te envió?", ¿qué le responderé?,* no quiso darle otro nombre suyo sino *Yo soy el que soy,* y añade y dice: *Dirás, pues, a los hijos de Israel: "El que 'Es' me envió a vosotros."* No puedes comprender; sería entender mucho, penetrar demasiado. Retén lo que por ti se hizo Aquel a quien no puedes comprender. Retén la carne de Cristo, sobre la que eres llevado enfermo cuando fuiste abandonado semivivo, debido a las heridas de los salteadores, para ser conducido a la posada, y allí ser curado. Luego corramos a la casa del Señor y lleguemos a la ciudad en donde estén firmes nuestros pies; *a la ciudad que se edifica como ciudad, cuya participación de ella es en el mismo,* es decir, en el *Es.* ¿Qué debes retener? Lo que por ti se hizo Cristo, pues también es esto Cristo; porque el mismo Cristo, según que es forma de Dios, rectamente se entiende *Yo soy el que soy; y al no juzgar rapiña ser igual a Dios, por lo mismo, es "idipsum".* Para que te hicieras tú partícipe *in Idipsum,* en el mismo, El se hizo primeramente partícipe tuyo: el Verbo se hizo carne para que la carne participe del Verbo. Pero como el hacerse carne el Verbo y el habitar entre nosotros dimanó de la estirpe de Abrahán, pues se prometió a Abrahán, a Isaac y a Jacob que en su estirpe serían bendecidas todas las naciones, y por esto vemos que la Iglesia se difundió por todo el orbe, Dios habla a los débiles. El buscó la firmeza de corazón cuando dijo: *Yo soy el que soy;* buscó la firmeza de corazón y la extática mirada de la contemplación cuando dijo: *El que "Es" me envió a vosotros.* Pero quizás aún no posees la contemplación; con todo, no desfallezcas, no desesperes. El que Es quiso ser hombre como tú, y por eso a continuación declara al aterrado Moisés otro nombre. ¿Qué

pagemque corporum atque parietum voluit intelligi. Nam civitas proprie in hominibus habitantibus intelligitur. Sed manifestavit nobis civitatem se urbem dixisse, quia dixit, *aedificatur.* Et quia aedificium spirituale similitudinem quamdam habet aedificii corporalis, ideo *aedificatur ut civitas.*

5. Sed dicat quod sequitur, et auferat omnem dubitationem, quia non carnaliter debemus accipere, *Ierusalem quae aedificatur ut civitas. Cuius participatio eius in idipsum.* Iam ergo, fratres, quisquis erigit aciem mentis, quisquis deponit caliginem carnis, quisquis mundat oculum cordis, elevet, et videat *idipsum.* Quid *est idipsum?* Quomodo dicam, nisi *idipsum?* Fratres, si potestis, intelligite *idipsum.* Nam et ego quidquid aliud dixero, non dico *idipsum.* Conemur tamen quibusdam vicinitatibus verborum et significationum perducere infirmitatem mentis ad cogitandum *idipsum.* Quid est *idipsum?* Quod semper eodem modo est; quod non modo aliud, et modo aliud est. Quid est ergo *idipsum,* nisi, quod est? Quid est quod est? Quod aeternum est. Nam quod semper aliter atque aliter est, non est, quia non manet: non omnino non est, sed non summe est. Et quid est quod est, nisi ille qui quando mittebat Moysen, dixit illi: *Ego sum qui sum?* Quid est hoc, nisi ille qui cum diceret famulus eius, *Ecce mittis me: si dixerit mihi populus, Quis te misit? quid dicam ei?* nomen suum noluit aliud dicere, quam, *Ego sum qui sum;* et adiecit et ait, *Dices itaque filiis Israel, Qui est, misit me ad vos.* Ecce *idipsum, Ego sum qui sum, Qui est, misit me ad vos.* Non potes capere; multum est intelligere, multum est apprehendere. Retine quod pro te factus est, quem non posses capere. Retine carnem Christi, in quam levabaris aegrotus, et a vulneribus latronum semivivus relictus, ut ad stabulum perducereris (Lc 10,30.34), et ibi sanareris. Ergo curramus ad domum Domini, et perveniamus ad civitamen ubi stent pedes nostri; civitatem *quae aedificatur ut civitas, cuius participatio eius in idipsum.* Quid enim debes tenere? Quod pro te factus est Christus, quia ipse est Christus; et ipse Christus recte intelligitur, *Ego sum qui sum,* quo modo est in forma Dei. Ubi non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo (Phil 2,6), ibi est idipsum. Ut autem efficiaris tu particeps in idipsum, factus est ipse prior particeps tui; et Verbum caro factum est, ut caro participet Verbum. Quia vero quod Verbum caro factum est et habitavit in nobis (Io 1,14), ex semine venit Abraham; promissum est autem Abrahae et Isaac et Iacob, quod in semine eorum benedicerentur omnes gentes (Gen 22,18); et inde videmus Ecclesiam toto orbe diffusam: loquitur ad infirmos Deus. Firmitatem cordis quaesivit, cum diceret, *Ego sum qui sum:* firmitatem cordis quaesivit, et aciem contemplationis erectam, cum dixit, *Qui est, misit me ad vos.* Sed nondum habes forte contemplationem: noli deficere, noli desperare. Qui est, voluit esse

nombre? Lo que es: el Ser para otros, pues dice el escritor sagrado: *Y dijo el Señor a Moisés: "Yo soy 'el Dios' de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob; éste es mi nombre para siempre."* No desesperes porque dijo: *Yo soy el que soy;* y también: *El que Es me envió a vosotros.* Tú ahora fluctúas, y por la mutabilidad de las cosas e inconstancia de la humana mortalidad no puedes percibir lo que es el *idipsum* (la permanencia en sí mismo). Por eso yo bajo, porque tú no puedes acercarte: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.* Espera un tanto en el linaje de Abrahán a fin de que puedas ser confirmado para ver a Aquel que viene a ti en el linaje de Abrahán.

6. Luego esto es el *idipsum,* del cual se dijo: *Mudarás las cosas y se mudarán, mas tú eres "el mismo", y tus años no tendrán fin.* He aquí el *idipsum* del que *no se acabarán los años.* ¿Por ventura, hermanos, no se acaban cotidianamente nuestros años y perecen por completo? Los que transcurrieron, ya no existen, y los que han de transcurrir, aún no existen; aquéllos terminaron y éstos que han de venir se acabarán. En este mismo único día, ved cómo el hablar es instantáneo. Transcurrieron las horas pasadas, las futuras aún no han llegado, y, cuando lleguen, desaparecerán y pasarán. ¿Cuáles son los años que no pasan? Los que permanecen. Luego si allí permanecen los años, y los mismos años que permanecen son un año, y este único año que permanece es un solo día, porque este único día carece de nacimiento y ocaso, y no comienza por la terminación del de ayer ni termina por la presencia del de mañana, sino que permanece por siempre; y si

homo, ut tu es; et ideo secutus ait Moysi quasi expavescenti nomen. Quod nomen? Quod est, *Est. Et dixit,* inquit, *Dominus ad Moysen, Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob: hoc mihi nomen est in aeternum* (Ex 3,13-15). Noli de te desperare, quia dixi, *Ego sum qui sum,* et, *Qui est, misit me ad vos:* quia tu modo fluctuas, et mutabilitate rerum et varietate mortalitatis humanae percipere non potes quod est idipsum. Ego descendo, quia tu venire non potes. *Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob.* In semine Abraham spera aliquid, ut confirmari possis ad videndum qui venit ad te in semine Abrahae.

6. Ergo hoc est idipsum de quo dictum est, *Mutabis ea, et mutabuntur; tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient* (Ps 101,27 et 28). Ecce *idipsum, cuius anni non deficient.* Fratres, nonne anni nostri quotidie deficiunt, nec stant omnino? Nam et qui venerunt, iam non sunt; et qui futuri sunt, nondum sunt; iam illi defecerunt, et illi defecturi venturi sunt. In hoc ergo ipso uno die, fratres, ecce modo quod loquimur in momento est. Praeteritae horae transierunt, futurae nondum venerunt; et cum venerint, et ipsae transibunt et deficient. Qui sunt anni qui non deficiunt, nisi qui stant? Si ergo ibi anni stant, et ipsi anni qui stant unus annus est, et ipse unus annus qui stat unus dies est; quia ipse unus dies nec ortum habet nec occasum, nec inchoatur ab hesterno, nec excluditur a crastino, sed stat semper ille dies: et quod vis vocas illum diem;

también llamas como quieres a este día, si quieres años, si quieres días, pues de cualquier modo que te lo imagines permanece; y si de su estabilidad participa aquella ciudad que *participa en el mismo,* con razón, puesto que se hizo partícipe de su estabilidad, dice este que corre hacia ella: *Estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén.* Allí en donde todas las cosas permanecen, nada pasa. ¿Quieres estar tú también allí y no pasar? Corre hacia allí; el *idipsum,* el permanecer en sí mismo, nadie lo tiene de propia cosecha. Atended, hermanos: lo que tiene el cuerpo no es *idipsum* en sí mismo, porque no permanece en sí mismo; se muda con la edad, se muda mediante los cambios de lugar y de tiempo, se muda por las enfermedades y las flaquezas de la carne; luego no permanece en sí. Tampoco los cuerpos celestes permanecen en sí; tienen ciertos cambios, aunque ocultos, y también se cambian de unos lugares a otros, suben por el oriente hasta llegar al occidente y de nuevo vuelven al oriente; luego no permanecen, no son *idipsum* en sí mismos. Tampoco el alma humana permanece en sí misma. ¡Por cuántos cambios y pensamientos se ve afectada, por cuántos quereres cambiada, por cuántas pasiones sacudida y desgarrada! La misma mente del hombre, que se llama racional, es mudable, no es *idipsum.* Ora quiere, ora no quiere; ora sabe, ora ignora; ora se acuerda, ora se olvida. Luego el *idipsum,* el permanecer en sí mismo, nadie lo tiene por sí. El que quiso tener por sí el *idipsum,* la permanecencia, de suerte que pretendió ser para sí mismo el *idipsum,* el subsistente, cayó; cayó el ángel y fue hecho diablo. Este ofreció al hombre la soberbia, y por envidia derribó consigo al que estaba en pie. Estos quisieron ser para sí

si vis, anni sunt; si vis, dies est; quodcumque cogitaveris, stat tamen: ipsius stabilitatis participat illa civitas *cuius participatio est in idipsum:* merito ergo, quia illius stabilitatis fit particeps, dicit iste qui illuc currit, *Stantes erant pedes nostri in atriis Ierusalem.* Omnia enim ibi stant, ubi nihil transit. Vis et tu ibi stare et non transire? Illuc curre. Idipsum nemo habet ex se. Intendite, fratres. Quod corpus habet, non est idipsum; quia non in se stat. Mutatur per aetates, mutatur per mutationes locorum ac temporum, mutatur per morbos et defectus carnales: non ergo in se stat. Corpora caelestia non in se stant: habent quasdam mutationes suas, etsi occultas; certe de locis in loca mutantur, ascendunt ab oriente in occidentem, et rursus circumeunt ad orientem: non ergo stant, non sunt idipsum. Anima humana nec ipsa stat. Quantis enim mutationibus et cogitationibus variatur! quantis voluptatibus immutatur! quantis cupiditatibus diverberatur atque discinditur! Mens ipsa hominis, quae dicitur rationalis, mutabilis est, non est idipsum. Modo vult, modo non vult; modo scit, modo nescit; modo meminit, modo obliviscitur: ergo idipsum nemo habet ex se. Qui voluit ex se habere idipsum, ut quasi ipse sibi esset idipsum, lapsus est: cecidit angelus, et factus est diabolus. Propinavit homini superbiam, deiecit secum invidentia eum qui stabat. Isti sibi voluerunt idipsum esse; sibi principari, sibi dominari voluerunt;

el *idipsum;* quisieron imperar sobre sí mismos, no quisieron someterse al verdadero Dios, que es el verdadero *idipsum,* el que es por sí mismo, a quien se dijo: *Cambiarás todas las cosas y se cambiarán, mas tú eres el mismo.* Luego después de tanta flaqueza, de tantos desarreglos, de tantas dificultades y sufrimientos, vuelva el alma humillada al *idipsum,* a la permanencia, y se halle en la ciudad que *participa del "idipsum".*

7 [v.4]. *Allá subieron las tribus.* Preguntábamos adónde subía el que cayó, puesto que dijimos que es la voz del hombre que sube, de la Iglesia que sube. ¿Consideramos adónde sube? ¿Adónde va? ¿Adónde se eleva? *Allá subieron*—dice—*las tribus.* ¿Adónde subieron las tribus? A la ciudad que participa del *idipsum.* Luego se asciende a aquel lugar, a la Jerusalén. El hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de los ladrones. Si no hubiera descendido, no hubiera caído en poder de los ladrones. Pero como bajando cayó en poder de los ladrones, subiendo llegue a los ángeles. Luego suba, puesto que subieron las tribus. Pero ¿quiénes son las tribus? Muchos las conocen, muchos las desconocen. Nosotros que las conocemos bajamos hasta aquellos que no las conocieron para que suban con nosotros a donde subieron las tribus. Las tribus, con otro nombre, pero no propio, pueden denominarse curias. Así, pues, las tribus no pueden ser denominadas con otro único nombre propio, sino que con uno parecido se llaman curias; porque, si empleamos la palabra *curia* en su propio sentido, únicamente se entendería cada una de las curias (o distritos) que hay en una ciudad. De aquí se originan los curiales y los decuriones, es decir, los que pertenecen a la

noluerunt habere verum Dominum, qui vere est idipsum, cui dictum est, *Mutabis ea, et mutabuntur; tu autem idem ipse es.* Iam ergo post tantum languorem, post tantos morbos, difficultates, labores, redeat anima humiliata ad idipsum: et sit in illa civitate *cuius participatio eius in idipsum.*

7 [v.4]. *Illuc enim ascenderunt tribus.* Quaerebamus enim quo ascendat qui cecidit; quia diximus, ascendentis hominis vox est, ascendentis Ecclesiae. Putamusne quo ascendit? quo it? quo erigitur? *Illus ascenderunt,* inquit, *tribus.* Quo ascenderunt tribus? In civitatem *cuius participatio eius in idipsum.* Ergo illuc ascenditur, in Ierusalem. Homo autem qui descendebat de Ierusalem in Iericho, incidit in latrones (Lc 10,30). Non descenderet, et non incideret in latrones. Quia vero descendendo incidit in latrones, ascendendo veniat ad Angelos. Ascendat ergo, quia ascenderunt tribus. Sed quae sunt tribus? Multi noverunt, multi non noverunt. Sed et nos qui novimus, descendamus ad illos qui non noverunt tribus, ut nobiscum ascendant quo ascenderunt tribus. Tribus alio nomine dici possunt curiae, sed non proprie. Itaque tribus uno nomine alio proprie dici non possunt; sed vicino dicuntur curiae. Nam proprie si dixerimus curias, non intelliguntur nisi curiae quae sunt in civitatibus singulis singulae; unde curiales et decuriones, id est, quod sint in

curia o a la decuria, y sabéis que cada ciudad consta de tales particulares curias. Pues existen o existían en otro tiempo también en estas ciudades curias de pueblo, y una ciudad tenía muchas curias, como, por ejemplo, Roma, que tenía treinta y cinco curias de pueblo. Estas se llaman tribus. El pueblo de Israel constaba de doce de éstas, con arreglo a los hijos de Jacob.

8. Doce eran las tribus del pueblo de Israel; pero allí había malos y buenos. ¡Cuán malas fueron las tribus que crucificaron al Señor! Y ¡cuán buenas las que le reconocieron! Las que le crucificaron son tribus del diablo. Luego cuando dice aquí: *Allá, pues, subieron las tribus,* para que no entendieses que se trataba de todas las tribus, añadió: *Las tribus del Señor.* ¿Cuáles son las tribus del Señor? Las que conocieron al Señor. De estas doce tribus malas había allí buenos de las buenas tribus que conocieron al Constructor de la ciudad, y éstas eran granos entre aquellas tribus, las cuales se hallaban mezcladas entre la paja. Pero las tribus purificadas, elegidas, como tribus del Señor, subieron, mas no con las pajas. *Allá subieron las tribus, las tribus del Señor.* ¿Qué significan *las tribus del Señor? Testimonio de Israel.* Oíd, hermanos, qué quiere decir *testimonio de Israel:* hombres en quienes se da a conocer el verdadero Israel. ¿Qué es Israel? Ya se dijo lo que significa el nombre; pero se repita con frecuencia, pues quizás, aunque ha poco se dijo, se olvidó. Repitiéndolo, haré que no se les olvide aun a aquellos que no saben o no quieren leer. Sea yo su libro. Israel significa *el que ve a Dios.* ¿Qué digo? Examinada con más cuidado, la palabra *Israel* significa *el que está*

curia vel decuria: et nostis quia tales curias singulas habent singulae civitates. Sunt autem vel erant aliquando in istis quoque civitatibus curiae etiam populorum; et una civitas multas curias habet, sicut Roma triginta quinque curias habet populi. Hae dicuntur tribus. Has populus Israel duodecim habebat, secundum filios Iacob.

8. Duodecim tribus erant populi Israel: sed erant ibi mali, et erant ibi boni. Quam enim malae tribus quae crucifixerunt Dominum? Quam bonae tribus quae cognoverunt Dominum? Illae ergo tribus quae crucifixerunt Dominum, tribus sunt diaboli. Cum ergo hic diceret, *Illuc enim ascenderunt tribus;* ne omnes tribus intelligeres, addidit, *tribus Domini.* Quid est, *tribus Domini?* Quae cognoverunt Dominum. Ex ipsis enim duodecim tribubus malis, erant ibi boni de bonis tribubus quae cognoverunt fabricatorem civitatis; et ipsa erant grana inter illas tribus, quae inter paleas commixta sunt. Ascenderunt autem, non cum paleis, sed tribus purgatae, electae, quasi tribus Domini. *Illuc ascenderunt tribus, tribus Domini.* Quid est, *tribus Domini? Testimonium Israel.* Hoc quid sit, fratres, audite: *Testimonium Israel,* id est, in quibus cognoscatur quia est vere Israel. Quid est enim Israel? Interpretatio nominis eius dicta est iam, et saepe dicatur: forte enim etsi recens dicta est, excidit. Dicendo, nos faciamus ut non excidat etiam eis qui legere non noverunt aut noluerunt: nos simus codex ipsorum. Israel, Videns Deum interpretatur;

viendo a Dios. Ambas cosas son ver a Dios. El hombre no permanece en sí, pues se muda y cambia si no participa de Aquel que permanece en sí mismo, que es el *idipsum.* Cuando ve a Dios, permanece. Cuando ve al que Es, entonces él es; viendo al que Es, se hace también él mismo, según su capacidad, ser. Luego él es Israel; Israel que está viendo a Dios. El soberbio no es Israel, porque no participa del *idipsum,* de la permanencia, puesto que quiere ser para sí *idipsum;* y el que quiere ser para sí principio o fundamento, no es Israel. El que finge no es Israel, y todo soberbio necesariamente finge. Digo, hermanos, que todo el que es soberbio, necesariamente quiere aparecer lo que no es; hermanos míos, no puede suceder de otra manera. Pero ojalá que de tal modo quisiera aparecer lo que no es, que quisiera aparecer, por ejemplo, ser flautista, no siendo flautista, ya que al instante se comprobaría, pues se le diría: "Toca, canta, veamos si eres flautista." Al no poder, se comprobaría que era mentiroso al querer aparentar lo que no era. Si dijera que era elocuente, se le diría: "Habla y pruébalo." Al hablar demostraría no ser lo que afirmó. El soberbio, lo que es peor, quiere aparentar ser justo, sin serlo. Y como es difícil conocer la justicia, es difícil conocer a los soberbios. Los soberbios quieren aparecer lo que no son; por eso no participan del *idipsum,* no pertenecen a Israel, que es el que ve a Dios. ¿Quién pertenece a Israel? El que participa del *idipsum.* ¿Quién participa del *idipsum?* El que confiesa que él no es lo que es Dios y que tiene de Dios lo bueno que puede tener. De sí mismo sólo tiene el pecado; de Dios, la justicia. Este tal es

imo diligentius discusso verbo, sic interpretatur, Israel. Est videns Deum: utrumque, est videns Deum. Quia homo in se non est: mutatur enim et vertitur, si non participet eius qui est idipsum. Tunc est, quando videt Deum. Tunc enim est, quado videt eum qui est; et videndo eum qui est, fit et ipse pro modo suo ut sit. Ergo ipse est Israel, Israel est videns Deum. Superbus ergo non est Israel: quia non est participatio eius in idipsum; quia ipse sibi vult esse in idipsum. Qui sibi vult esse principium non est Israel. Omnis ergo fictus non est Israel, quia omnis superbus neccesse est ut fictus sit. Hoc dico, fratres; necesse est ut omnis superbus velit videri quod non est: aliter, fratres mei, non potest. Et utinam sic vellet superbus videri quod non est, ut vellet videri, verbi causa, choraula, cum choraula non esset. Cito enim probaretur; diceretur ei: Canta; videamus utrum choraula sis. Non posset; inveniretur falso se videri voluisse quod non erat. Si diceret se eloquentem, diceretur ei: Loquere, et proba. Si locutus fuerit, invenitur non hoc esse quod professus est. Superbus, quod peius est, iustum se vult videri, cum non sit; et quia iustitiam intelligere difficile est, difficile est superbos agnoscere. Volunt ergo superbi videri quod non sunt: ideo non est participatio eorum in idipsum; non pertinent ad Israel, qui est videns Deum. Quis ergo pertinet ad Israel? Qui est particeps in idipsum. Quis est qui participat in idipsum? Qui confitetur se non esse quod Deus est, et ab illo

aquel en quien no hay dolo. ¿Y qué dijo el Señor al ver a Natanael? *He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay dolo.* Luego si el verdadero israelita es aquel en el cual no hay dolo, a Jerusalén suben aquellas tribus en las cuales no hay dolo, y ellas son *testimonio de Israel,* es decir, por ellas se conoce que había granos entre la paja, siendo así que se creía ser todo paja cuando se veía la era. Luego allí había granos; pero cuando, al ser bieldada la era, subieren a la sublimidad del esplendor, entonces tendrá lugar el *testimonio de Israel;* entonces dirán todos los malos: "Verdaderamente allí había justos entre los malos, siendo así que a nosotros nos parecían malos y les juzgábamos tales cuales éramos nosotros. *El testimonio de Israel,* ¿adónde sube? ¿Por qué sube? *A confesar el nombre del Señor.* No puede decirse con más sublimidad. Como la soberbia presume, la humildad confiesa. Como es presuntuoso el que quiere aparecer lo que no es, así es confesor el que no oculta aparecer lo que es y ama (aparecer) lo que es. Luego los israelitas en quienes no hay engaño porque son verdaderos israelitas, porque en ellos está el *testimonio de Israel,* suben a esto: *A confesar a tu nombre, ¡oh Señor!*

9 [v.5]. *Porque allí se sentaron las sedes para juicio.* Maravilloso enigma, oscurísima cuestión si no se entiende. Llama sedes a lo que los griegos denominan tronos. Los griegos llaman tronos a las sillas, como cosas más honrosas. Luego, hermanos míos, no es extraño que se sienten los hombres en tronos, en sillas; pero ¿cómo podemos entender que se sienten las mismas sedes o sillas? Esto es como si dijere alguno: "Se siente aquí la cátedra"

habere quod bonum potest habere; a se autem non esse nisi peccatum, ab illo sibi esse iustitiam. Talis est in quo dolus non est. Et Dominus videns Nathanaelem, quid ait? *Ecce vere Israelita, in quo dolus non est* (Io 1,47). Si ergo verus Israelita, in quo dolus non est, tribus illae ascendunt ad Ierusalem, in quibus dolus non est. Et ipsae sunt *testimonium Israel;* id est, per illas agnoscitur quia erant grana inter illam paleam, quando area cum videretur, tota palea putabatur. Erant ergo ibi grana: sed cum ascenderint in sublimitatem illam splendoris, cum fuerit area ventilata (Mt 3,12), tunc erit *testimonium Israel;* tunc dicent omnes mali, Vere quia erant ibi iusti inter malos, quando nobis omnes mali videbantur, et quaeles nos eramus, tales omnes putabamus. *Testimonium Israel.* Quo ascendunt? quare ascendunt? *Ad confitendum nomini tuo, Domine.* Magnificentius dici non potest. Sicut superbia praesumit, sic humilitas confitetur. Quomodo praesumptor est qui vult videri quod non est; sic confessor est qui non vult videri quod est ipse, et amat quod est ille. Ad hoc ergo ascendunt Israelitae, in quibus dolus non est, quia sunt vere Israelitae, quia in ipsis est testimonium Israel; ad hoc ascendunt, *ad confitendum nomini tuo, Domine.*

9 [v.5]. *Quoniam ibi sederunt sedes in iudicium.* Mirum aenigma, mira quaestio, si non intelligatur. Sedes dicit, quos Graeci thronos appellant. Thronos Graeci sellas dicunt, tanquam honorabiles. Ergo, fratres mei, non est mirum si sedeant homines in sedibus, in sellis: ut autem ipsae

o "Se sienten aquí las sillas". Se sienta en las sedes, se sienta en las sillas, se sienta en la cátedra, pero no se sientan las sedes. Luego ¿qué significa esto: *Porque allí se sentaron las sedes para juicio?* Sin duda, acostumbráis a oír, hablando Dios: *"Caelum mihi thronus est" (El cielo es mi trono), y la tierra, escabel de mis pies.* En latín perfecto se dice *caelum mihi sedes est,* el cielo es mi silla. ¿Y quiénes son éstos sino los justos? ¿Quiénes son los cielos? Los justos. Lo mismo es "cielo" que "cielos", así como lo mismo es "Iglesia" que "iglesias", pues son muchas como es una sola. Luego así también son los justos, son cielo y cielos. En ellos, pues, se sienta Dios y desde ellos también juzga. Y no se dijo sin motivo: *Los cielos anuncian la gloria de Dios,* pues los apóstoles fueron hechos cielo. ¿Cómo lo fueron? Siendo justificados. Así como el pecador a quien se dijo: *Tierra eres, y a la tierra irás,* fue hecho tierra, así los justificados fueron hechos cielo. Llevaron a Dios, y desde ellos fulguraba milagros, tronoba espantos, llovía consuelos. Luego ellos eran ciertamente cielo y anunciaban la gloria de Dios. Para que conozcáis que a éstos se les denominó cielos, aquí, en el mismo salmo, se dice: *En toda la tierra resonó su voz, y hasta los confines del orbe sus palabras.* Preguntas: "¿De quiénes?", y oyes: "De los cielos." Luego si el cielo es silla de Dios y los apóstoles son cielo, entonces ellos son silla de Dios, ellos son trono de Dios. En otro lugar se dijo: *El alma del justo es trono de la sabiduría.* Gran cosa, excelente cosa se expresó al decir: *Trono de la sabiduría es el alma del justo,* es decir, en el alma del justo se sienta la sabiduría como en silla

sedes sedeant, quomodo possumus intelligere? Tanquam si dicat aliquis: Sedeant hic cathedrae, aut sedeant hic sellae. In sella sedetur, in sedibus sedetur, in cathedris sedetur; non ipsae sedes sedent. Quid est ergo hoc, *Quoniam ibi sederunt sedes in iudicium?* Certe soletis audire, Deo dicente, *Caelum mihi thronus est; terra autem scabellum pedum meorum* (Is 66,1). Latine autem totum sic dicitur, *Caelum mihi sedes est.* Qui sunt isti, nisi iusti? qui sunt caeli, nisi iusti? Qui caelum, ipsi caeli: quia quae Ecclesia, ipsae Ecclesiae; sic sunt multae, ut una sit: sic ergo et iusti; ita sunt iusti caelum, ut caeli sint. In ipsis autem sedet Deus, et de ipsis iudicat Deus. Et non sine causa dictum est, *Caeli enarrant gloriam Dei.* Apostoli enim facti sunt caelum. Unde facti sunt caelum? Quia iustificati. Quomodo peccator factus est terra, cui dictum est, *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19); sic iustificati facti sunt caelum. Portaverunt Deum, et de ipsis Deus coruscabat miracula, tonabat terrores, pluebat consolationes. Erant ergo, erant illi caelum, et enarrabant gloriam Dei. Nam ut noveritis ipsos dictos caelum, ibi ait in ipso psalmo: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,2.5). Quaeris, quorum; et invenies, caelorum. Si ergo caelum sedes Dei, Apostoli autem caelum; et ipsi facti sunt sedes Dei, ipsi sunt thronus Dei. Dictum est alio loco: *Anima iusti, thronus sapientiae.* Magna res, magna res dicta est: *Thronus sapientiae anima iusti;* id est, in anima iusti sedet

propia, como en propio trono, desde donde juzga todo lo que juzga. Luego los apóstoles eran tronos de la sabiduría, y por eso les dijo el Señor: *Os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.* Así, pues, ellos se sentarán sobre doce sillas, y ellos son al mismo tiempo sillas de Dios, ya que de ellos se dijo: *Allí se sentaron las sillas. Puesto que allí se sentaron las sillas.* ¿Quiénes se sentaron? Las sillas. ¿Y quiénes son las sillas? Aquellas de las que se dijo: *El alma del justo es silla de la sabiduría.* ¿Quiénes son las sillas? Los cielos ¿Quiénes son los cielos? El cielo. ¿Quién es el cielo? Aquel del que dice el Señor: *El cielo es mi silla.* Por tanto, los justos son sillas y ocupan las sillas; y se sentarán las sillas en aquella Jerusalén. ¿Para qué? *Para juzgar. Os sentaréis*—dice el Señor—*sobre doce sillas,* ¡oh vosotras sillas!, *para juzgar a las doce tribus de Israel.* ¿A quiénes juzgaréis? A los que se hallan en la tierra. ¿Quiénes juzgarán? Los que fueron hechos cielo. Y los que han de ser juzgados se dividirán en dos porciones; una estará a la derecha, otra a la izquierda. Con Cristo juzgarán los santos, pues *vendrá al juicio con los ancianos de su pueblo,* dice Isaías. Luego unos juzgarán con El, otros serán juzgados por El y por aquellos que juzgarán con El. Luego se dividirán éstos en dos partes; la una será colocada a la derecha; a ésta se le recordará la limosna que hizo. La otra se colocará a la izquierda; a ésta se le declarará su crueldad y la esterilidad de la misericordia. A los situados a la derecha se les dirá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que se os preparó desde el origen del mundo.* ¿Por qué? *Porque tuve hambre, y me dis-*

sapientia tanquam in sella sua, tanquam in throno suo, et inde iudicat quidquid iudicat. Ergo erant throni sapientiae, et ideo dixit illis Dominus: *Sedebitis super duodecim thronos, iudicantes duodecim tribus Israel* (Mt 19,28). Sic et ipsi sedebunt super duodecim sedes, et ipsi sunt sedes Dei: de illis quippe dictum est, *Ibi enim sederunt sedes. Quoniam ibi sederunt sedes.* Qui sederunt? *Sedes.* Et qui sunt sedes? De quibus dictum est, *Anima iusti, sedes sapientiae.* Qui sunt sedes? Caeli. Qui sunt caeli? Caelum. Quod est caelum? De quo dicit Dominus, *Caelum mihi sedes est.* Et ipsi iusti sunt sedes, et habent sedes; et in illa Ierusalem sedebunt sedes. Ad quam rem? *In iudicium. Sedebitis,* inquit, *super duodecim sedes,* o vos sedes, *iudicantes duodecim tribus Israel.* Quos iudicantes? Infra qui sunt in terra. Qui iudicabunt? Qui facti sunt caelum. Illi autem qui iudicabuntur, in duas partes dividentur; una ad dexteram, altera ad sinistram erit. Iudicabunt cum Christo sancti. *Veniet* enim *in iudicium cum senioribus populi,* ait Isaias (Is 3,14). Alii sunt ergo qui cum illo iudicabunt; alii qui ab illo iudicabuntur, et ab illis qui cum eo iudicabunt. Dividentur ergo isti in duas partes: una ponetur ad dexteram, cui enumerabuntur eleemosynae quas fecerunt; alia ponetur ad sinistram, cui enumerabitur crudelitas, et sterilitas misericordiae. Et illis ad dexteram constitutis dicetur, *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi.* Quare? *Esurivi,* inquit,

teis de comer; y ellos le dirán: *¿Cuándo te vimos hambriento?* Entonces El les contestará: *Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeñuelos, conmigo lo hicisteis.* Luego ¿qué es esto, hermanos? Que ellos juzgarán a aquellos de quienes se dijo que se hiciesen amigos mediante las riquezas de la iniquidad, *para que ellos os reciban en las eternas moradas.* Los santos, que obraron misericordia, se sentarán con el Señor a dictaminar, y llevarán a los separados a la derecha al reino de los sielos. Esta es la paz de Jerusalén. ¿En qué consiste la paz de Jerusalén? En unir las obras corporales de misericordia con las obras espirituales de la predicación para que se haga la paz dando y recibiendo, pues el Apóstol dijo que estas limosnas eran la cuenta del cargo y data, pues escribe: *Si nosotros hemos sembrado para vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recolectemos vuestros bienes carnales?* Sobre este asunto dice también en otro sitio: *El que cogió mucho, no tuvo más, y el que cogió poco, no tuvo menos.* ¿Por qué no tuvo más el que cogió mucho? Porque lo que tenía de sobra lo dio al indigente. ¿Por qué el que cogió poco no tuvo menos? Porque recibió de aquel a quien le sobraba *para que hubiese* —dice— *igualdad.* Esta es la paz de la que se dice: *Haya paz en tu fortaleza.*

10 [v.6]. Porque después de haber dicho: *Porque allí se sentaron las sillas para juzgar; sillas en la casa de David,* es decir, sillas en la familia de Cristo, a la que alimentaron en la vida, a continuación dice como a las mismas sillas: *Preguntad por las cosas que atañen a la paz de Jerusalén.* ¡Oh vosotras sillas, que os

et dedistis mihi manducare. Et illi: *Quando te vidimus esurientem?* Et ille: *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,31.45). Ergo quid est, fratres? Illi iudicabunt de quibus dictum est ut fiant amici de mammona iniquitatis; *ut et ipsi,* inquit, *recipiant vos in aeterna tabernacula* (Lc 16,9). Sancti sedebunt cum Domino attendere qui fecerunt misericordiam, et assument illos separatos in dexteram in regnum caelorum: et ipsa est pax Ierusalem. Quae est pax Ierusalem? Ut opera misericordiae corporalia iungantur operibus praedicationis spiritualibus, et fiat pax dando et accipiendo. Ait enim Apostolus, qui rationem dati et accepti dixit esse istas eleemosynas (Phil 4,15); ait ergo, *Si nos vobis spiritualia seminavimus, magnum est si vestra carnalia metamus?* (1 Cor 9,11). Et de ipsa re ait alio loco, *Qui multum, non abundavit; et qui modicum, non defuit illi.* Quare, *Qui multum, non abundavit?* Quia quod plus habebat, dedit indigenti. Et quid est, *Qui modicum, non defuit illi?* Quia accepit ab illo qui abundavit, *ut fiat,* inquit, *aequalitas* (2 Cor 15,14). Ipsa est pax de qua dicitur, *Fiat pax in virtute tua.*

10 [v.6]. Namque cum dixisset, *Quoniam ibi sederunt sedes in iudicium, sedes super domum David,* id est, super familiam Christi, cui dederunt in tempore cibaria; statim tanquam ipsis sedibus ait, *Interrogate quae ad pacem sunt Ierusalem.* O vos sedes, qui iam sedetis ut iudicetis, et facti estis sedes Domini iudicantis (quoniam qui iudicant,

sentáis para juzgar y que fuisteis hechas sillas del Señor que juzga, ya que quienes juzgan preguntan y quienes son juzgados son preguntados!, *preguntad*—dice—*por las cosas que atañen a la paz de Jerusalén.* ¿Qué descubrirán preguntado? Que unos obraron misericordia y otros no. A quienes encuentren que obraron misericordia, los llamarán a Jerusalén, porque las obras de misericordia *atañen a la paz de Jerusalén.* El amor, hermanos, es una gran fuerza, el amor es de gran valor. ¿Quieres conocer qué gran poder tenga el amor? El que por algún impedimento no pudiere cumplir lo que Dios manda, ame al que lo cumple, y en él lo cumplirá. Atienda vuestra caridad. Un hombre, por ejemplo, tiene esposa, a la cual no puede abandonar, pues conviene que obedezca al Apóstol, que dice: *Pague el marido a la mujer la deuda;* y también; *Estás atado a la mujer; no busques desatadura.* En estas circunstancias, se le ocurre que es mejor la vida de la cual dice el Apóstol: *Quisiera que todos fuesen como yo.* Pues bien, mira: a los que hicieron esto, los ama, y en ellos cumple lo que por sí no puede cumplir. Fuerte cosa es el amor. El es nuestra virtud, porque, si no lo tenemos, de nada nos sirve lo que tengamos fuera de él, pues el Apóstol dice: *Si hablare las lenguas de los hombres y de los ángeles y no tuviese caridad o amor, me hice instrumento de bronce que suena o címbalo que tañe;* y añadió algo de mucho valor: *Y si distribuyese toda mi hacienda y si entregase mi cuerpo a las llamas, si no tuviere caridad, de nada me sirve.* Por tanto, si existe sólo la caridad, aun cuando no halle nada que pueda distribuir a los pobres, ame. Dé únicamente un

interrogant; qui iudicantur, interrogantur), *Interrogate,* inquit, *quae sunt ad pacem Ierusalem.* Interrogando quid invenient? Alios fecisse misericordiam, alios non fecisse. Quos invenient fecisse misericordiam, ipsos vocabunt ad Ierusalem; quia ipsa *sunt ad pacem Ierusalem.* Dilectio fortis res, fratres; dilectio fortis res. Vultis videre quam sit fortis dilectio? Quisquis per aliquam necessitatem non potuerit implere quod iubet Deus, amet illum qui implet, et in illo implet. Intendat Charitas vestra. Verbi gratia, uxorem habet, quam dimittere non potest; oportet ut obtemperet Apostolo dicenti. *Uxori vir debitum reddat;* et, *Alligatus es uxori? ne quaesieris solutionem.* Venit in mentem quia melior est illa vita de qua dicit idem apostolus, *Vellem omnes esse sicut meipsum* (1 Cor 7,3.27.7). Attendit eos qui hoc fecerunt; amat eos, et in ipsis implet quod in se non potest. Fortis res est dilectio. Ipsa est virtus nostra; quia si in illa non fuerimus, nihil prodest quidquid aliud habuerimus. *Si linguis hominum loquar,* dicit Apostolus, *et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum quasi aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens.* Adiungit aliud magnum: *Quod si distribuero omnem substantiam meam, et si tradidero corpus meum ut ardeam, charitatem autem non habeam, nihil mihi prodest* (ib. 13,1.3). Si autem sit sola charitas, quae non inveniat quod distribuat pauperibus, diligat: solum calicem aquae frigidae det (Mt 10,42); tantum illi imputabitur, quantum Zacchaeo qui dimidium patrimonii donavit pauperibus (Lc 19,8). Quare

vaso de agua fría, y se le imputará tanto como a Zaqueo, que dio la mitad de su patrimonio a los pobres. ¿Cómo es esto? El da poco, Zaqueo mucho, y, sin embargo, ¿se le imputa tanto como a Zaqueo? Igual ciertamente. El poder es desigual, pero la caridad igual.

11. Ellos preguntan. Vosotros pensad lo que sois. Ved que ya se nos dijo: *Iremos a la casa del Señor.* Ciertamente que nos hemos regocijado con aquellos que nos dijeron: *Iremos a la casa del Señor.* Luego ved si vamos. Pero no vamos con los pies, sino con los afectos. Ved si vamos. Cada uno de nosotros se pregunte a sí mismo cómo se porta con el pobre santo, con el hermano necesitado, con el mendigo indigente, vea si no son mezquinas sus entrañas. Ve que te han de interrogar las sillas que se sentarán en el juicio y deben hallar las cosas que atañen a la paz de Jerusalén. ¿Cómo interrogarán? Como sillas de Dios. Dios pregunta. Si a Dios está oculto algo, entonces puede escaparse algo a la mirada de aquellas sillas que preguntan. *Interrogad por las cosas que pertenecen a la paz de Jerusalén.* ¿Cuáles son las cosas que tocan a la paz de Jerusalén? *La abundancia para los que te aman.* Dirige la voz a la misma Jerusalén y dice: *Habrá abundancia para los que la aman.* De pobreza se pasará a la abundancia; aquí son pobres, allí serán ricos; aquí son débiles, allí fuertes; aquí necesitados, allí abastados. ¿Por qué serán ricos? Porque dieron aquí lo que recibieron temporalmente de Dios y allí recibieron lo que Dios retribuirá eternamente después. Aquí, hermanos míos, los ricos son pobres. Al rico le conviene reconocerse pobre, ya que, si se

hoc? Ille tam modicum dedit, ille tam multum dedit, et tantum illi imputabitur? Tantum plane. Impar enim facultas, sed non impar charitas.

11. Illi ergo interrogant; vos cogitate quid estis. Iam ecce dictum est nobis, *In domum Domini ibimus.* Iucundati sumus certe in his qui dixerunt nobis, *In domum Domini ibimus.* Videte ergo si imus. Non enim pedibus imus, sed affectibus. Videte si imus; interroget se unusquisque vestrum qualis est erga pauperem sanctum, erga indigentem fratrem, qualis est erga indigentem mendicum: videat si viscera eius non sunt angusta. Quia interrogare te habent sedes quae sedebunt in iudicium, et debent invenire quae sunt ad pacem Ierusalem. Et quomodo interrogant? Tanquam sedes Dei. Deus interrogat. Si Deum latet aliquid, et illas sedes aliquid interrogantes fugere potest. *Interrogate quae sunt ad pacem Ierusalem.* Sed quae sunt ad pacem Ierusalem? *Et abundantia,* inquit, *his qui diligunt te.* Ad ipsam Ierusalem convertit vocem. Abundantia est illis qui diligunt eam. Abundantia ex inopia: hic inopes, ibi abundantes; hic infirmi, ibi firmi; hic egeni, ibi divites. Unde facti divites? Quia dederunt hic quod acceperunt a Deo ad tempus, et acceperunt ibi quod postea Deus retribuet in aeternum. Hic, fratres mei, et divites pauperes sunt. Bonum est diviti ut agnoscat se pauperem: si enim plenum se putat, tumor est ille, non plenitudo. Agnoscat se inanem, ut

cree abastecido, es un engreído, no un repleto. Se reconozca vacío para poder ser llenado. ¿Qué tiene? Oro. ¿Qué cosa no tiene? La vida eterna. Vea lo que tiene y lo que no tiene. Hermanos, de lo que tiene, dé, para que reciba lo que no tiene. Compre con aquello que tiene lo que no tiene, *y tendrán abundancia los que te aman.*

12 [v.7]. *Haya paz en tu fortaleza.* ¡Oh Jerusalén, oh ciudad que eres edificada *como* ciudad, que participas del *idipsum* de El mismo!, *en tu fortaleza haya paz, haya paz en tu amor, porque tu fortaleza o virtud es el amor.* Oye lo que dice el Cantar de los Cantares: *El amor es más fuerte que la muerte.* Sentencia sublime, hermanos, es: *El amor es más fuerte que la muerte.* No puede expresarse con más sublimidad la fortaleza del amor que diciendo: *El amor es más fuerte que la muerte.* ¿Quién se enfrenta a la muerte, hermanos? Atienda vuestra caridad. Se hace frente al fuego, a las olas, a la espada; se resiste a los príncipes, a los reyes. Pero se acerca sola la muerte, ¿y quién se opone a ella? Nada hay más fuerte que ella. Por eso la caridad se compara a su fortaleza; y además se dijo que el amor es más fuerte que la muerte. Pues como el amor mata lo que fuimos, para que seamos lo que no éramos efectúa en nosotros cierta muerte. Con esta muerte murió el que decía: *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.* Con esta muerte estaban muertos aquellos a quienes decía: *Muertos estáis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. El amor es más fuerte que la muerte.* Luego si es más fuerte, es poderoso y de gran fortaleza y él es la misma fortaleza, y por

possit impleri. Quid habet? Aurum. Quid nondum habet? Vitam aeternam. Attendat quid habeat, et videat quid non habeat. Fratres, ex eo quod habet, det, ut accipiat quod non habet; emat ex eo quod habet, illud quod non habet. *Et abundantia his qui diligunt te.*

12 [v.7]. *Fiat pax in virtute tua.* O Ierusalem! o civitas quae aedificaris ut civitas, cuius participatio tua in idipsum, *fiat pax in virtute tua,* fiat pax in dilectione tua; quia virtus tua, dilectio tua. Audi Cantica canticorum: *Valida est sicut mors dilectio* (Cant 8,6). Magnum verbum, fratres, *Valida est sicut mors dilectio.* Magnificentius exprimi non potuit fortitudo charitatis, quam ut diceretur, *Valida est sicut mors dilectio.* Quis enim resistit morti, fratres? Intendat Charitas vestra. Resistitur ignibus, undis, ferro; resistitur potestatibus, resistitur regibus: venit una mors, quis ei resistit? Nihil illa fortius. Propterea viribus eius charitas comparata est, et dictum est, *Valida est sicut mors dilectio.* Et quia ipsa charitas occidit quod fuimus, ut simus quod non eramus; facit in nobis quamdam mortem dilectio. Ipsa morte mortuus erat qui dicebat, *Mundus mihi crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14): ipsa morte mortui erant quibus dicebat, *Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,3). *Valida est sicut mors dilectio.* Si ergo valida

ella gobiernan los fuertes a los débiles, el cielo a la tierra, las sillas a los pueblos; de aquí que *haya paz en tu fortaleza,* haya paz en tu amor. Y por esta fortaleza, por este amor, por esta paz, *haya abundancia en tus torres,* es decir, en tus alturas. Pocos se sentarán a juzgar, pero la multitud colocada a la derecha constituirá el pueblo de aquella ciudad. Muchos pertenecerán a cada una de las alturas, de los excelsos, por los que han de ser recibidos en las moradas eternas, y así habrá abundancia en sus torres. Sin embargo, el colmo de las delicias y la plenitud de las riquezas es el mismo Dios, el mismo *idipsum.* Aquel de quien participa la ciudad en la permanencia; ella será también nuestra abundancia. ¿Por qué medio? Por la caridad, es decir, por la fortaleza. ¿En quién se halla, hermanos, la caridad? En aquel que no busca en esta vida su propio interés. Oye decir al Apóstol que posee la caridad: *Agradad a todos en todo, como yo agrado a todos en todo.* Pero entonces, ¿en dónde está, ¡oh Apóstol!, lo que dijiste: *Si todavía agradare a los hombres, no sería siervo de Cristo,* pues ahora dices que agradas, ahora exhortas a que también ellos agraden? Pero allí no establece que cada uno agrade por sí y no por la caridad. El que busca su gloria, no busca la salud de los demás. Pues dice: *Como yo también agrado a todos en todo, no buscando mi propio interés, sino el de los muchos, para que se salven.*

13 [v.8]. Por eso también, hablando aquí de la caridad, dice: *Por mis hermanos y mis allegados hablaba paz de ti. ¡Oh*

est, fortis est et magnae virtutis, et ipsa est virtus, et per ipsam reguntur infirmi a firmis, terra a caelo, populi a sedibus; ideo, *Fiat pax in virtute tua,* fiat pax in dilectione tua. Et per istam virtutem, per istam dilectionem, per istam pacem, fiat *abundantia in turribus tuis:* id est, in excelsis tuis. Pauci enim sedebunt in iudicio; sed multi ad dexteram positi facient populum civitatis illius. Multi enim pertinebunt ad singulos quosque excelsos, a quibus recipiantur in tabernacula aeterna; et erit abundantia in turribus eius. Plenitudo autem deliciarum et sufficientia divitiarum ipse Deus, ipse idipsum, ipse cuius participatio est civitatis in idipsum: ipsa erit et abundantia nostra. Sed unde? Per charitatem, hoc est, per virtutem. In quo autem est charitas, fratres? Qui non sua quaerit in hac vita (Phil 2,4.21). Audi Apostolum habentem charitatem: ait, *Placete omnibus per omnia, sicut et ego omnibus per omnia placeo.* Ubi est ergo quod dixisti, *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem?* (Gal 1,10) et modo dicis te placere, modo hortaris ut et illi placeant? Sed non ibi posuit finem, ut quis propter se, non propter charitatem placeat. Qui gloriam suam quaerit, non quaerit salutem aliorum. Ait enim: *Sicut et ego omnibus per omnia placeo, non quaerens quod mihi prodest, sed quod multis, ut salvi fiant* (1 Cor 10,32.33).

13 [v.8]. Ideo et hic cum de charitate diceret: *Propter fratres meos,* inquit, *et propinquos meos, loquebar autem pacem de te.* O Ierusalem,

Jerusalén, ciudad que participa en el "idipsum" en el mismo, yo en esta vida, en esta tierra; yo pobre peregrino y gimiendo, sin gozar todavía de tu paz, no la predico por mí, como lo hacen los herejes, que, buscando su gloria, dicen: "La paz con vosotros", y no poseen la paz que anuncian a los pueblos. Pues, si tuviesen paz, no rasgarían la unidad. Mas yo, dice, *hablaba paz de ti.* ¿Por qué motivo? *Por causa de mis hermanos y de mis allegados;* no por mi honra, no por mi dinero ni por mi vida, puesto que *Para mí el vivir es Cristo, y el morir ganancia. Pero hablaba paz de ti por causa de mis hermanos y de mis allegados,* pues él deseaba *morir y estar con Cristo;* mas como debía predicar estas cosas a los hermanos y allegados, *el permanecer en la carne*—dice—*me es necesario por vosotros. Por mis hermanos y mis allegados hablaba paz de ti.*

14 [v.9]. *Por motivo de la casa del Señor, Dios mío, pedí bienes para ti.* No pedí bienes atendiendo a mí, porque entonces no pediría para ti, sino para mí, y, por tanto, ni yo los tendría, porque no los pediría para ti; pero *por la casa del Señor, Dios mío:* por la Iglesia, por los santos, por los peregrinos, por los necesitados, para que suban; porque les dijimos: *Iremos a la casa del Señor.* Por esta *casa del Señor, Dios mío, pedí bienes para ti.* Hermanos, posesionaos de estas cosas necesarias y prolijas, comedlas, bebedlas, fortaleceos, corred y apoderaos de ellas.

civitas cuius participatio in idipsum, ego in hac vita et in hac terra, ego pauper, peregrinus et gemens, nondum perfruens pace tua, et praedicans pacem tuam; non propter me illam praedico, sicut haeretici, qui quaerentes gloriam suam dicunt, Pax vobiscum: et pacem non habent quam populis praedicant. Si enim haberent pacem, non conscinderent unitatem. Ego, inquit, *loquebar pacem de te.* Sed quare? *Propter fratres meos et propinquos meos:* non propter honorem meum, non propter pecuniam meam, non propter vitam meam; nam, *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum.* Sed *loquebar pacem de te, propter fratres meos et propinquos meos.* Nam cupiebat ipse *dissolvi, et esse cum Christo:* et qui ista praedicaret propinquis et fratribus, *Manere,* inquit, *in carne, necessarium propter vos* (Phil 1,21.23.24). *Propter fratres meos et propinquos meos, loquebar autem pacem de te.*

14 [v.9]. *Propter domum Domini Dei mei, quaesivi bona tibi.* Non propter me quaesivi bona: nam non tibi quaererem, sed mihi; ideo nec ego haberem, quia non tibi quaererem: sed, *Propter domum Domini Dei mei,* propter Ecclesiam, propter sanctos, propter peregrinos, propter inopes, ut ascendant; quia dicimus eis, *In domum Domini ibimus: propter* ipsam *domum Domini Dei mei, quaesivi bona tibi.* Haec, fratres, prolixiora et necessaria carpite, manducate, bibite; convalescite, currite, apprehendite.

SALMO 122

[Ferviente petición del auxilio divino]

SERMÓN AL PUEBLO

1. Emprendí exponer a vuestra caridad por orden los cánticos del que sube; del que sube y del que ama; del que sube, por lo mismo que es amante. Todo amor o sube o baja. Por el buen deseo nos elevamos a Dios y por el malo nos precipitamos al abismo. Pero como ya caímos arruinados por el mal deseo, si conocemos quién no cayó, sino que bajó a nosotros, no nos queda más que subir uniéndonos a El, porque por nuestras fuerzas no podemos. El mismo Señor nuestro Jesucristo dijo: *Nadie sube al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.* Esto parece como si sólo lo hubiera dicho de sí mismo. Luego ¿los demás han de quedar abajo, ya que sólo sube el que únicamente descendió? ¿Qué deben hacer los demás? Unirse a su Cuerpo para que haya un solo Cristo que baja y sube. Bajó la Cabeza y sube con el Cuerpo, pues se vistió de la Iglesia, que *se presentó a sí mismo sin mancha ni arruga.* Luego sólo El sube. Pero también nosotros, cuando de tal modo estamos en El, que somos sus miembros en El, pues entonces es uno con nosotros; y de tal manera uno, que siempre es uno. La unidad nos entrelaza al uno, y así únicamente no suben con El los que no quieren ser uno con El. Empero, El, que se halla en el cielo, in-

PSALMUS 122

SERMO AD PLEBEM

1. Ascendentis cantica ex ordine cum Sanctitate vestra consideranda suscepi; ascendentis et amantis, et ideo ascendentis quia amantis. Omnis amor aut ascendit, aut descendit. Desiderio enim bono levamur ad Deum, et desiderio malo ad ima praecipitamur. Sed quia iam malo desiderio lapsi cecidimus; superest nobis, si agnoscimus quis ad nos non ceciderit, sed descenderit, haerendo illi ascendere; quia viribus nostris non possumus. Ipse dixit Dominus noster Iesus Christus, *Nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, Filius hominis qui est in caelo* (Io 3,13). Tanquam de se solo videtur dixisse. Ergo caeteri remanserunt, quia solus ascendit, qui solus descendit? Quid debent facere caeteri? Uniri corpori ipsius, ut sit unus Christus, qui descendit et ascendit. Descendit caput, ascendit cum corpore; vestitus Ecclesiam suam, quam sibi exhibuit sine macula et ruga (Eph 5,27). Solus ergo ascendit. Sed et nos quando cum illo sic sumus, ut in illo membra eius simus; et nobiscum solus est, et ideo unus, et semper unus. Unitas nos compaginat uni: et illi soli cum illo non ascendunt, qui cum illo unus esse noluerint. Iam vero quoniam ipse qui in caelo positus est, et carne suscitata immortalis, per quam fuit

mortal, con la carne resucitada, por la que fue temporalmente mortal, sin soportar en el cielo persecuciones, ultrajes y oprobios, como se dignó soportar estas cosas por nosotros cuando estuvo en la tierra, compadeciéndose de su Cuerpo, que padecía en la tierra, dijo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* A El no le tocaba ya nadie, y, no obstante, clamaba desde el cielo diciendo que padecía persecución. Por tanto, no debemos perder la esperanza; es más, debemos presumir con gran confianza que, si está con nosotros en la tierra por la caridad, por esta misma caridad estamos nosotros con El en el cielo. Dijimos de qué modo está con nosotros en la tierra al hablar de la voz que se oyó desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*, siendo así que Saulo no le tocaba, es más, ni le veía. Pero ¿cómo se demuestra que nosotros estamos con El en el cielo? Por el mismo apóstol San Pablo, que dice: *Si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas de lo alto, en donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; pensad en las cosas que están en lo alto, no en las que están sobre la tierra. Porque moristeis y vuestra vida se halla escondida con Cristo en Dios.* Luego El está aún abajo, y nosotros estamos arriba; El está abajo con la ternura de la caridad, y nosotros arriba con la esperanza de la caridad. *Pues con la esperanza hemos sido salvados.* Pero como nuestra esperanza es segura, aun cuando lo que nos sobrevenga es futuro, se habla de nosotros como ya acontecido.

2 [v.1]. Suba, pues, este cantor; pero de cada uno de vuestros corazones cante aquí el hombre, y cada uno sea este hombre. Cuando cada uno en particular canta esto, como todos sois uno en Cristo, un hombre es el que canta y no dice: "A ti, Señor, ele-

ad tempus mortalis, et nihil in caelo persecutionum patiens, nihil malitiarum et opprobriorum, sicut in hac terra quando pro nobis omnia sustinere dignatus est; compassus tamen corpori suo in terra laboranti, dixit, *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4) iam ipsum nemo tangebat, et se pati persecutionem de caelo clamabat: non praeter spem esse debemus, imo cum magna fiducia praesumere, quia si per charitatem ipse nobiscum in terra est, per eamdem charitatem et nos cum eo in caelo sumus. Sed diximus quemadmodum nobiscum ipse in terra sit; vocem eius diximus de caelo sonantis, *Saule, Saule, quid me persequeris?* cum eum Saulus omnino non tangeret, sed nec videret: quomodo autem ostenditur quia et nos cum illo in caelo sumus? Eodem ipso Paulo apostolo dicente: *Si consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram. Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,1-3). Ergo et ille adhuc deorsum est, et nos iam sursum sumus: ille deorsum est compassione charitatis, nos sursum sumus spe charitatis. *Spe enim salvi facti sumus* (Rom 8,24). Sed quia spes nostra certa est; quamvis futurum sit, sic de nobis dicitur, quasi iam factum sit.

2 [v.1]. Ascendat ergo iste cantator; sed de unoquoque corde vestrum cantet hic homo, et unusquisque sit iste homo. Cum enim dicitis

vamos nuestros ojos", sino: *A ti, Señor, elevé mis ojos.* Debéis, pues, pensar que habla cada uno de vosotros, pero principalmente habla aquel uno que también se halla difundido por todo el orbe terráqueo. Uno es el que habla, y éste dice en otro sitio: *Desde los confines de la tierra clamé a ti estando angustiado mi corazón.* ¿Quién es este que clama desde los confines de la tierra? ¿Qué hombre solo se difundió hasta los términos de la tierra? Todo hombre puede clamar en su propia región; pero ¿acaso hasta los confines de la tierra? Mas la heredad de Cristo, de la que se dijo: *Te daré las gentes en heredad, y en posesión tuya los términos de la tierra,* clama y dice: *Clamé a ti desde los confines de la tierra estando mi corazón angustiado.* Se angustie nuestro corazón y clamemos. ¿Por qué se angustiará nuestro corazón? No por las cosas que también padecen aquí los malos, es decir, porque padecen daños, puesto que, si nace de aquí la angustia del corazón, es nada. Pues ¿qué extraordinario es que se angustie el corazón por haber perdido, queriéndolo Dios, a alguno de tus seres queridos? Por esto se angustian también los corazones de los infieles. Esto lo padecen también quienes aún no creyeron en Cristo. ¿Por qué se angustia el corazón cristiano? Porque aún no vive con Cristo. ¿Por qué se angustia el corazón cristiano? Porque peregrina y anhela la patria. Si por esto se angustia tu corazón, aun cuando seas feliz en cuanto al siglo, gimes. Y si afluyen a ti todas las cosas prósperas y por todas partes te sonríe el mundo, con todo, gimes, porque te ves colocado en la peregrinación; y si percibes que tienes la que es felicidad a los ojos de los necios, mas no la

illud singuli, quia omnes unum estis in Christo, unus homo illud dicit: et non, Ad te, Domine, levavimus oculos nostros; sed, *Ad te, Domine, levavi oculos meos.* Debetis quidem putare unumquemque vestrum loqui; sed unus ille maxime loquitur, qui etiam diffusus est toto orbe terrarum. Unus ille loquitur, qui alibi dicit, *A finibus terrae ad te clamavi, cum angeretur cor meum* (Ps 60,3). Quis est qui clamat a finibus terrae? quis unus homo diffusus est usque ad fines terrae? Unusquisque homo in regione sua potest clamare; numquid a finibus terrae? Sed haereditas Christi, de qua dictum est, *Dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 2,8), ipsa clamat et dicit, *A finibus terrae ad te clamavi, cum angeretur cor meum.* Angatur cor nostrum, et clamemus. Unde angatur cor nostrum? Non de his quae hic patiuntur et mali, verbi gratia, quia damnum patiuntur: nam si inde angitur cor, cinis est. Quia nescio quem tuorum ex voluntate Dei amisisti, si inde angitur cor, quid magnum? Hinc anguntur et corda infidelium; ista patiuntur et qui nondum in Christum crediderunt. Unde angitur cor christiani? Quia nondum cum Christo vivit. Unde angitur cor christiani? Quia peregrinatur et desiderat patriam. Si inde angitur cor tuum, etiamsi felix secundum saeculum fueris, gemis; et si omnia prospera confluant, et undique tibi iste mundus arrideat, tu tamen gemis, quia in peregrinatione te constitutum vides; et sentis iam quidem te habere felicitatem secundum

que lo es según la promesa de Cristo, buscándola, gimes; y buscándola la deseas, y deseándola subes, y ascendiendo cantas el *cántico de grado;* y, cantando el *cántico gradual,* dices: *Elevé mis ojos a ti, que habitas en el cielo.*

3. Subiendo, ¿adónde debía elevar los ojos si no es a donde se dirigía y deseaba subir? De la tierra se sube al cielo. Ved la tierra, que hollamos con los pies, abajo; ved el cielo, que contemplamos con los ojos, arriba; subiendo, cantamos: *A ti que habitas en el cielo, elevé mis ojos.* ¿En dónde está la escalera? La distancia que separa al cielo de la tierra es inmensa, grande la separación, infinito el espacio. Queremos subir allí y no vemos escaleras. ¿Por ventura nos engañamos al cantar el *cántico gradual,* es decir, el cántico de ascensión o subida? Subimos al cielo si pensamos en Dios, que hizo la subida en el corazón. ¿Qué significa "subir en el corazón"? Aprovechar en lo que se refiere a Dios. Así como todo el que decae no baja, sino que cae, así también todo el que progresa sube; pero si progresa de tal modo que no se ensoberbece; si sube de tal suerte que no cae; pues si progresando se ensoberbece, subiendo cae de nuevo. Para no ensoberbecerse, ¿qué debe hacer? Eleve los ojos a Aquel que habita en el cielo, no se mire a sí mismo. Todo soberbio se mira a sí mismo, y el que se agrada se tiene por grande. Pero el que a sí mismo se agrada, agrada a un hombre necio, porque él es necio cuando se agrada a sí mismo. Sólo agrada lleno de confianza el que agrada a Dios. ¿Y quién agrada a Dios? Aquel a quien agradare Dios. Dios no puede desagradarse a sí mismo; te agrade

oculos stultorum, sed nondum secundum promissionem Christi: illam quaerens gemis, illam quaerens desideras, et desiderando ascendis et ascendendo cantas *Canticum graduum,* et cantando *Canticum graduum,* dicis, *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in caelo.*

3. Ascendens, quo levaturus erat oculos, nisi illuc quo tendebat, et ascendere desiderabat? De terra enim ad caelum ascendit. Ecce terra deorsum, quam calcamus pedibus nostris; ecce etiam caelum sursum, quod videmus oculis nostris; et ascendendo cantamus, *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in caelo.* Ubi sunt ergo scalae? Tanta enim intervalla conspicimus inter caelum et terram, tanta separatio est, et tanta spatia locorum: illuc volumus ascendere, scalas non videmus: numquid forte fallimus nos, quia *Canticum graduum,* id est, canticum ascensionis cantamus? Ascendimus ad caelum, si cogitamus Deum, qui ascensus in corde fecit. Quid est ascendere in corde? Proficere in Deum. Quomodo omnis qui deficit, non descendit, sed cadit: sic omnis qui proficit, ascendit: sed si sic proficiat, ut non superbiat; si sic ascendat, ut non cadat: si autem proficiendo superbiat, ascendendo iterum cadit. Sed ut non superbiat, quid debet facere? Levet oculos suos ad illum qui habitat in caelo, non se attendat. Omnis enim superbus se attendit, et magnus sibi videtur qui sibi placet. Sed qui sibi placet, stulto homini placet; quia ille ipse stultus est; cum sibi placet. Solus securus placet qui Deo placet. Et quis est qui placet

también a ti para que tú le agrades a El. Pero no puede agradarte a ti El si tú no te desagradas a ti; si te desagradas a ti, aparta de ti tu mirada. ¿Por qué te miras a ti? Si en verdad te mirases, encontrarías en ti lo que te desagradase y dirías a Dios: *Mi pecado siempre está delante de mí.* Pon tu pecado delante de ti, para que no esté ante Dios, y tú no estés delante de ti, para que estés delante de Dios. Como queremos que Dios no aparte de nosotros su rostro, así deseamos que aparte su mirada de nuestros pecados, pues ambas cosas se cantan a Dios en los salmos: *No apartes tu "rostro de mí"* es la voz del salmo, es nuestra voz; mas el que dice: *No apartes tu rostro de mí*, ve lo que dice en otro lugar: *Aparta tu rostro "de mis pecados"*. Si quieres que Dios aparte su faz de tus pecados, aparta tú la mirada de ti y no la apartes de tus pecados. Pues, si tú no la apartas de ellos, tú mismo te aíras contra ellos. Si tú no apartas tu mirada de tus pecados, los reconoces y Dios los perdona.

4. Partiendo de ti, eleva los ojos a Dios y di: *Elevé mis ojos a ti, que estás en el cielo.* Si entendemos, hermanos, realmente por cielo esto que vemos con los ojos del cuerpo, de tal modo erramos, que hemos de llegar a pensar que no podremos subir a él si no es mediante escaleras o algún parecido instrumento. Si, por el contrario, creemos que hemos de ascender espiritualmente a él, debemos entender que el cielo es espiritual; si la subida se lleva a cabo con el afecto, el cielo es de justicia. Luego ¿cuál es el cielo de Dios? Todas las almas santas, todas las almas justas. Así, los apóstoles, aun cuando se hallaban en carne en la tierra,

Deo? Cui placuerit Deus. Displicere sibi Deus non potest; placeat et tibi, ut placeas illi. Sed tibi ille placere non poterit, nisi tu tibi displicueris. Si autem displices tibi, tolle a te oculum. Utquid te enim attendis? Si enim vere te attendis, invenis in te quod tibi displiceat; et dicis Deo, *Peccatum meum ante me est semper* (Ps 50,5). Peccatum tuum sit ante te, ut non sit ante Deum; et tu noli esse ante te, ut sis ante Deum. Quomodo enim volumus ut non a nobis avertat faciem Deus, sic volumus ut avertat faciem a peccatis nostris: nam utrumque illi cantatur in Psalmis. *Ne avertas faciem tuam a me* (Ps 26,9); vox est psalmi, vox est ergo nostra: et ille qui dicit, *Ne avertas faciem tuam a me;* vide quid dicat alio loco: *Averte faciem tuam a peccatis meis* (Ps 50,11). Si vis ut avertat faciem suam a peccatis tuis, tu ipse a te averte faciem tuam, et a peccatis tuis noli avertere. Si enim non ab eis averteris faciem tuam, tu ipse irasceris peccatis tuis: si autem tu non avertis faciem tuam a peccatis tuis, tu agnoscis, et ille ignoscit.

4. At vero a te leva oculos ad illum, et dic, *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in caelo.* Caelum, fratres mei, si corporaliter intellexerimus hoc quod videmus oculis corporeis, vere sic errabimus, ut non putemus nos illuc ascendere, nisi scalis positis, aut aliquibus machinamentis: si autem spiritualiter ascendimus, spiritualiter caelum intelligere debemus; si ascensus in affectu, caelum in iustitia. Quod est ergo caelum Dei? Omnes sanctae animae, omnes iustae animae. Nam et Apostoli

eran cielo, puesto que, hallándose Dios sentado en ellos, caminaba por todo el mundo. Luego habita en el cielo. ¿Cómo? Del modo que dice otro salmo: *Mas tú habitas en el santuario, gloria de Israel.* El que habita en el cielo, habita en el santuario. ¿Y qué es el santuario? Su templo: *El templo de Dios, el cual sois vosotros, es santo.* Mas todos los que ahora son débiles y que caminan con arreglo a la fe, según la fe son templo de Dios; pero en otro tiempo serán templo de Dios por visión. ¿Durante qué tiempo son templo de Dios conforme a la fe? Mientras que Cristo habita en ellos por la fe, según lo dice el Apóstol: *Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones.* Hay cielos en los cuales habita ya Dios por la visión, viéndole cara a cara. Estos son todos los santos ángeles, todos los santos tronos, las virtudes, las potestades, las dominaciones, la Jerusalén celeste, hacia la cual peregrinando gemimos y deseándola oramos; en ésta habita Dios. A ésta elevó éste la fe, a ésta subió deseándola con el afecto; y este mismo deseo hace destilar al alma las inmundicias de los pecados y purificarla de toda mancha para hacerse también ella misma cielo, porque elevó los ojos a Aquel que habita en el cielo. Si entendiésemos que este cielo corpóreo que vemos con los ojos carnales es la habitación de Dios, su morada sería pasajera, porque *pasará el cielo y la tierra.* Además, antes de hacer Dios el cielo y la tierra, ¿en dónde habitaba? Pero también dirá alguno: "Y antes de hacer Dios los santos, ¿en dónde habitaba?" En sí mismo habitaba Dios, junto a sí habitaba, pues es Dios en sí mismo. Cuando se digna habitar en los santos, no son los santos de tal

quamvis in terra essent carne, caelum erant; quia in illis Dominus sedens, per totum mundum ambulabat. Ergo habitat in caelo. Quomodo? Quomodo dicit in alio psalmo, *Tu autem in sancto habitas, laus Israel* (Ps 21,4). Qui habitat in caelo, habitat in sancto: *sancto* quid, nisi templo suo? *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* (1 Cor 3,17). Sed omnes adhuc infirmi et secundum fidem ambulantes (2 Cor 5,7), secundum fidem sunt templum Dei, erunt aliquando et secundum speciem templum Dei. Quamdiu sunt templum secundum fidem? Quamdiu in ipsis Christus per fidem habitat; sicut dicit Apostolus: *Habitare Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3,17). Sunt autem iam caeli in quibus per speciem iam habitat Deus, videntes eum facie ad faciem omnes sancti Angeli, omnes sanctae Virtutes, Potestates, Sedes, Dominationes, Ierusalem illa caelestis unde peregrinando ingemiscimus, et quam desiderando oramus: ibi habitat Deus. Illuc levavit iste fidem, illuc ascendit affectu, desiderando: et ipsum desiderium facit animam desudare sordes peccatorum, et mundari ab omni labe, ut fiat et ipsa caelum; quia levavit oculos ad eum qui habitat in caelo. Nam si caelum istud corporeum quod oculis videmus, intellexerimus esse habitationem Dei; transitura est habitatio Dei, quia caelum et terra transient (Mt 24,35). Deinde antequam faceret Deus caelum et terram, ubi habitabat? Sed dicit aliquis: Et antequam faceret Deus sanctos, ubi habitabat? In se habitabat Deus, apud se habi-

modo casa de Dios que, caída la casa, caiga también Dios con ella. De un modo habitamos nosotros en la casa y de otro distinto habita Dios en los santos. Tú habitas en la casa de tal suerte, que, si se derrumba, caes con ella. Dios habita en los santos de tal manera, que, si El se apartase, caen los santos. Luego cualquiera que lleva a Dios siendo templo de Dios, no piense que de tal modo lleva a Dios, que le atemorice (por quedarse en el aire) si él se retira. ¡Ay de aquel de quien se hubiere apartado Dios! Caerá; Dios permanecerá siempre en sí. Las casas en donde habitamos nos contienen; las casas en las que Dios habita son contenidas por El. Ved ya la diferencia que existe entre nuestra morada y la de Díos, y, por tanto, diga el alma: *Elevé mis ojos a ti, que habitas en el cielo,* y entienda que Dios no necesita de cielo en el que habite, sino que el cielo necesita de El; necesita que sea habitado por Dios.

5 [v.2-4]. ¿Qué sigue, puesto que dijo: *Elevé mis ojos a ti, que habitas en el cielo?* ¿Cómo elevaste los ojos? *He aquí que como los ojos de los siervos se hallan atentos a las manos de sus señores, y los ojos de la esclava a las manos de su señora, así están atentos nuestros ojos al Señor, Dios nuestro, hasta que se compadezca de nosotros.* Somos siervos y esclava. Dios es el Señor y Señora. ¿O qué quieren expresar estas palabras? ¿O qué significan estas semejanzas de cosas? Atienda vuestra caridad un poquito. No es de extrañar que seamos siervos y El sea Señor, pero sí que nosotros seamos esclava y El sea Señora. Mas no es de admirar que seamos esclava, pues somos Iglesia; ni tampoco que

tabat, et apud se est Deus. Et quando dignatur habitare in sanctis, non sic sunt sancti domus Dei, ut ipsa subtracta cadat Deus. Aliter enim nos habitamus in domo, aliter Deus in sanctis: tu habitas in domo; si subtracta fuerit, cadis; Deus autem sic habitat in sanctis, ut si ipse discesserit, cadant. Quincumque ergo sic portat Deum, ut sit templum Dei; non putet sic a se portari Deum, ut terreat Deum, si se subducat. Vae illi si se subtraxerit Deus; quia ipse cadit: nam Deus in se semper manet. In quibus nos habitamus, ipsa nos continent; in quibus Deus habitat, ipse illos continet. Iam videte quantum interest inter nostram habitationem, et Dei: et sic dicat anima, *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in caelo;* ut intelligat quia Deus nec caelo indiget, ubi habitet; sed caelum ipso indiget, ut ab ipso inhabitetur.

5 [v.2-4]. Quid ergo sequitur, quia dixit, *Ad te letavi oculos meos, qui habitas in caelo?* Quomodo levasti oculos tuos? *Ecce sicut oculi servorum in manus dominorum suorum, et sicut oculi ancillae in manus dominae suae; sic oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, quoadusque misereatur nostri.* Et servi sumus, et ancilla sumus: ille et dominus est, et domina est. Aut quid sibi volunt ista verba? et quid sibi volunt istae similitudines rerum? Attendat aliquantum Charitas vestra. Non mirum si servi sumus, et ille dominus est; sed mirum si ancilla sumus, et ille domina est. Sed neque hoc mirum quia ancilla sumus; Ecclesia enim

El sea Señora, pues es sabiduría y fortaleza de Dios. Oye al Apóstol, que dice: *Nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles; pero para los llamados judíos y griegos, Cristo es virtud o fortaleza de Dios y sabiduría de Dios.* Luego para que el pueblo sea siervo y la Iglesia esclava, Cristo es fortaleza de Dios y sabiduría de Dios. Ambas cosas las oísteis al escuchar: *Cristo es la fortaleza de Dios y la sabiduría de Dios.* Cuando oyes la palabra *Cristo,* eleva tus ojos a las manos de tu Señor; cuando oyes las palabras *fortaleza y sabiduría de Dios,* eleva tus ojos a las manos de tu Señora. Eres siervo y esclava; siervo, porque eres pueblo, y esclava, porque eres Iglesia. Con todo, esta esclava halló gran dignidad junto a Dios, pues fue hecha esposa. Pero hasta que llegue al abrazo espiritual, en donde con seguridad goce de Aquel a quien amó y por quien suspiró en esta larga peregrinación, es esposa que recibió preciosísimas arras: la sangre del Esposo, por quien suspira segura. Y no se le dice: "No ames", conforme se dice en algún tiempo a la virgen ya desposada, pero aún no casada. Y con razón se le dice "no ames"; cuando estuvieres casada ama. Y con razón se le dice, porque es deseo precipitado e intempestivo y no casto amar a aquel que no sabe si con ella ha de casarse. Porque puede acontecer que se despose con uno y se case con otro. Pero como no hay nadie que se anteponga a Cristo, ésta ame segura y antes de unirse a El, ame, y desde lejos, desde una prolongada peregrinación, suspire. Con El se casará únicamente, porque El solo le dio arras. Pues ¿quién puede dar tales arras para casarse que muera

sumus: nec illud mirum, quia et ipse domina est; virtus enim est et sapientia Dei. Audi ergo Apostolum dicentem: «Nos autem praedicamus Christum crucifixum; Iudaeis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam; ipsis vero vocatis Iudaeis et Graecis, Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam» (1 Cor 1,23 et 24). Ut iam sit servus populus, et sit ancilla Ecclesia; *Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam:* utrumque audisti, *Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam.* Cum ergo audis Christum, leva oculos tuos in manus Domini tui; cum audis Dei virtutem et Dei sapientiam, leva oculos tuos in manus dominae tuae: quia et servus et ancilla es; servus, quia populus es; ancilla, quia Ecclesia es. Ipsa autem ancilla magnam dignitatem invenit apud Deum: uxor facta est. Sed donec veniat ad amplexus illos spirituales, ubi secure perfruatur eo quem dilexit, et cui suspiravit in ista diuturna peregrinatione, sponsa est: et accepit arrham magnam, sanguinem sponsi, cui secura suspirat. Nec illi dicitur, Noli amare: quomodo dicitur aliquando virgini iam desponsatae, et nondum nuptae: et iuste dicitur, Noli amare; cum facta fueris uxor, tunc ama: recte dicitur, quia praeproperum et praeposterum desiderium est, et non castum, amare eum cui nescit an nubat. Potest enim fieri ut alius sponset, et alius ducat uxorem. Quia vero nullus alius est qui Christo praeponatur, secura amet ista: et antequam illi iungatur, amet, et de longinquo suspiret et de longinqua peregrinatione. Solus ducet, quia solus talem arrham dedit. Quis enim potest sic

por aquella con quien quiere casarse? Pero, si muere por aquella con quien quiere casarse, no habrá marido. ¿Qué digo? El murió seguro por la esposa con la que se casaría al resucitar. Con todo, hermanos, mientras tanto, permanecemos como siervos y esclavas. Se dijo: *No os llamaré siervos, sino amigos.* Pero ¿quizás dijo esto el Señor únicamente a los discípulos? Oíd al apóstol San Pablo, que dice: *De manera que ya no eres siervo, sino hijo; y, si hijo, heredero por Dios.* Hablaba al pueblo, hablaba a los fieles. Luego redimidos en el nombre del Señor por su sangre y purificados por el bautismo, somos hijos e hijo, porque de tal modo somos muchos, que en El somos uno. Y ¿qué indica que aún hablemos como siervos? ¿Acaso podemos tener en la Iglesia, aunque de siervos seamos ya hechos hijos, tanto merecimiento cuanto tuvo el mismo apóstol San Pablo? Y, con todo, ¿qué dice en la epístola? *Pablo, "siervo" de Jesucristo.* Si él, por quien se nos predicó el Evangelio, se denomina a sí mismo siervo, cuánto más debemos reconocer nosotros nuestra condición, para que así aumente en nosotros su gracia? Primeramente hizo siervos a los que redimió. La sangre fue el precio por los siervos y prenda por la esposa. Reconociendo, pues, nuestra condición, ya que, aunque seamos hijos por la gracia, sin embargo, somos siervos por la naturaleza o creación, puesto que toda criatura está sometida a Dios, digamos, pues: *Así como los ojos de los siervos (se hallan atentos) a las manos de sus señores, y como los ojos de la esclava (lo están) a las manos de su señora, así (están atentos) nuestros ojos al Señor, Dios nuestro, hasta que se compadezca de nosotros.*

ducere, ut moriatur pro ea quam vult ducere? Si enim mori pro ea voluerit, non erit qui ducat. Securus autem ille pro sponsa mortuus est, quam resurgens erat ducturus. Verumtamen, fratres, interim simus quomodo servi et ancilla. Dictum est quidem, *Non vos dicam servos, sed amicos* (Io 15,15): sed forte solis discipulis dixit Dominus? Audite apostolum Paulum dicentem: *Itaque iam,* inquit, *non est servus, sed filius; si autem filius, et haeres per Deum* (Gal 4,7). Populo dicebat, fidelibus dicebat. Iam ergo in nomine Domini redempti sanguine ipsius, loti lavacro ipsius, filii sumus, filius sumus; quia sic multi sumus, ut in illo unus simus. Quid ergo sibi vult, quod adhuc tanquam servi loquimur? Numquid tantum meritum habere possumus in Ecclesia, quamvis iam filii facti ex servis, quantum habuit ipse apostolus Paulus? Et tamen quid dicit in Epistola? *Paulus servus Christi Iesu* (Rom 1,1). Si ille se adhuc dicit servum, per quem nobis Evangelium praedicatum est; quanto magis nos debemus agnoscere conditionem nostram, ut maior sit in nobis gratia ipsius? Primo enim servos fecit, quos redemit. Sanguis enim ille pro servis pretium est, pro sponsa pignus est. Agnoscentes itaque conditionem nostram, etsi iam filii per gratiam, servi tamen propter creaturam, quia universa creatura Deo servit, dicamus: «Sicut oculi servorum in manus dominorum suorum, et sicut oculi ancillae in manus dominae suae: sic oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, quoadusque misereatur nostri».

6. Declaró también por qué *están nuestros ojos atentos al Señor, Dios nuestro,* al estilo de como los siervos los tienen atentos a las manos de su señor, y las esclavas a las manos de su señora; pues como si preguntases: "¿Por qué?", dice: *Hasta que se apiade de nosotros.* Luego ¿qué siervos quiso dar a entender, hermanos, que tienen puestos los ojos en las manos de sus señores y qué esclavas las que los tienen en las manos de sus señoras hasta que se compadezca de ellas la señora? ¿Quiénes son estos siervos y esclavas que tienen puestos así los ojos en las manos de sus señores sino aquellos a quienes se manda que sean castigados? *Nuestros ojos están atentos al Señor, Dios nuestro, hasta que se compadezca de nosotros.* ¿Cómo? *Como los ojos de los siervos lo están a las manos de sus señores, y como los de las esclavas a las de su señora.* Luego unos y otras hasta que se compadezca el señor o la señora. Imagínate a un señor que manda se castigue a un siervo; el siervo, al ser azotado, siente los dolores de las heridas y atiende a las manos de su señor hasta que diga: "Basta." Aquí llamó mano al poder. Luego ¿qué diremos, hermanos? Que nuestro Señor y que nuestra señora la sabiduría de Dios mandó castigarnos, pues en esta vida somos castigados, y toda esta vida mortal es nuestro azote. Oye la voz del salmo: *Por causa de la iniquidad castigaste al hombre, e hiciste que mi alma se consumiese como araña.* Ved, hermanos, cuán deleznable es la araña, pues al simple contacto se revienta y muere. Para que no pensásemos que tenemos únicamente deleznable la carne debido a la debilidad de la mortalidad, no dijo: "Hiciste me consumiese", sino: *Hiciste que mi alma se consumiese como araña,* a fin de

6. Dixit et quare, sicut servi oculos habent in manus domini sui, et sicut ancillae oculos habent in manus dominae suae; *sic,* inquit, *oculi nostri ad Dominum Deum nostrum.* Et quasi quaereres, Utquid? *Quoadusque,* inquit, *misereatur nostri.* Quales ergo voluit servos intelligi, fratres, qui oculos habent in manus dominorum suorum; et quales ancillas, quae oculos habent in manus dominae suae, quoadusque misereatur domina earum? Qui sunt isti servi et ancillae, qui sic habent oculos in manus dominorum suorum, nisi quia iubentur caedi? *Oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, quoadusque misereatur nostri.* Quomodo? *Sicut oculi servorum in manus dominorum suorum, et sicut oculi ancillae in manus dominae suae.* Ergo et illi et illae, quoadusque misereatur vel dominus vel domina. Fac ergo aliquem dominum iussisse servum caedi: vapulat servus, sentit plagarum dolores; attendit ad manus domini sui, quoadusque dicat, Parce. Manum enim, ipsam potestatem dicit. Ergo quid dicimus, fratres? Iussit nos caedi Dominus noster, et domina nostra sapientia Dei iussit nos caedi; et in hac vita vapulamus, et tota ista vita mortalis plaga nostra est. Audi vocem psalmi: *Pro iniquitate erudisti hominem; et tabescere fecisti sicut araneam animam meam* (Ps 38,12). Attendite, fratres, quam tabida est aranea, ut levi tactu conquassetur et moriatur. Et ne quasi carnem solam infirmitate mortalitatis putaremus nos habere tabidam, non dixit, Tabescere me fecisti; secundum carnem intelligeremus:

que no lo entendiésemos sólo según la carne. Nada hay más débil que nuestra alma, colocada en medio de las tentaciones del siglo, en medio de los gemidos y los brotes de las aflicciones; ninguna cosa hay más débil que ella hasta que se una a la firmeza celeste y se halle en el templo de Dios, de donde ya no caiga; porque primeramente, para venir a parar a esta debilidad y deleznabilidad, se debilitó como la araña y fue arrojada del paraíso. Entonces se mandó castigar al siervo. Hermanos míos, ved desde cuándo somos azotados: Adán es azotado en todos los que nacieron desde el comienzo del género humano, en todos los que ahora existen, en todos los que existirán después. Adán es azotado, es decir, el género humano; pero muchos se endurecieron de tal modo, que no sienten sus heridas. Los que de este género humano se hicieron hijos, recibieron la percepción del dolor, sienten que son azotados, y conocieron quién ordenó que lo fuesen, y elevaron sus ojos a Aquel que habita en el cielo, y, por tanto, tienen puestos los ojos en las manos de su Señor hasta que se compadezca, como lo están los ojos de los siervos en las manos de sus señores, y los de la esclava en los de su señora. Ves a algunos que son felices, que están alegres en este mundo, que se jactan de sí mismos, que no son azotados. Pero ¿qué digo? Lo son de manera más atroz, pues tanto más gravemente son castigados cuanto menos lo sienten. Despierten y sean azotados; se duelan, sientan, conozcan que son azotados. Porque *quien añade ciencia, añade trabajo;* esto lo dijo la Escritura. Por eso dice el Señor en el Evangelio: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

sed ait, *Tabescere fecisti sicut araneam animam meam.* Nihil enim infirmius anima nostra posita in mediis tentationibus saeculi, in mediis gemitibus et parturitionibus molestiarum; nihil ea infirmius donec haereat soliditati caelesti, et sit in templo Dei, unde iam non cadat: quia primo ut veniret ad hanc infirmitatem et tabificationem, sicut aranea infirma facta est, et de paradiso expulsa est. Tunc iussus est servus caedi. Fratres mei, videte ex quo vapulamus. In omnibus qui ab initio generis humani nati sunt, in omnibus qui nunc sunt, in omnibus qui postea nascentur, Adam vapulat. Vapulat Adam, id est, genus humanum; et multi sic obduruerunt, ut nec plagas suas sentiant. Qui vero ex ipso genere filii facti sunt, receperunt sensum doloris: sentiunt se vapulare, et noverunt quis iussit ut vapulent; et levaverunt oculos suos ad eum qui habitat in caelo; et sic sunt oculi eorum in manus Domini sui, quoadusque misereatur sicut oculi servorum in manus dominorum suorum, et sicut oculi ancillae in manus dominae suae. Vides felices aliquos in isto saeculo ridentes, iactantes se; non vapulant: imo peius vapulant; hoc ipso gravius caeduntur, quo sensum iam perdiderunt. Evigilent, et vapulent; sentiant quia vapulant, sciant quia vapulant, et doleant quia vapulant. Quoniam *qui apponit scientiam, apponit dolorem:* hoc Scriptura dixit (Eccl 1,18). Ideo Dominus in Evangelio: *Beati lugentes, quoniam ipsi consolabuntur* (Mt 5,5).

7. Oigamos la voz del hombre que es azotado, y sean también estas voces nuestras cuando nos va bien. Porque ¿quién no entiende que es azotado cuando está enfermo, cuando se halla en la cárcel, cuando quizás está encadenado, cuando tal vez padece por los ladrones? Cuando los perversos le causan algunos sufrimientos, siente que es azotado. Pero es excelente percepción conocer que es azotado cuando a uno le va bien. No dijo la Escritura en el libro de Job: "La vida humana *abunda* en tentaciones", sino: *¿Acaso la vida humana sobre la tierra no es una tentación?* Llamó tentación a toda la vida. Luego toda tu vida sobre la tierra es un continuo azote. Llora mientras vives en la tierra; y ya vivas felizmente o te halles en alguna tribulación, clama: *Elevé mis ojos a ti, que habitas en el cielo.* A las manos del Señor, que mandó que fueses azotado y a quien dices en otro salmo: *Por causa de la iniquidad hiciste que mi alma se consumiese como araña,* clama; clama a las manos del que azota y di: *Apiádate de nosotros, Señor; apiádate de nosotros.* ¿Por ventura no son estos clamores: *Apiádate de nosotros, Señor; apiádate de nosotros,* del que es azotado?

8. *Porque estamos demasiado llenos de desprecio; nuestra alma está muy harta; (es) oprobio para los ricos y desprecio para los soberbios.* El que es despreciado es perseguido. Todos los que quieren vivir piadosamente según Cristo, necesariamente soportarán oprobios, necesariamente serán perseguidos por aquellos que no quieren vivir piadosamente, y de quienes toda su felicidad es terrena. (Estos) se mofarán de aquellos que tienen por felicidad

7. Audiamus vocem hominis qui vapulat, et sint istae uniuscuiusque nostrum voces et quando nobis bene est. Nam quis non intelligat vapulare se quando aegrotat, quando in carcere est, quando forte in catena, quando forte latrones patitur? Quando ab aliquibus improbis ei aliquae molestiae irrogantur, sentit vapulare se. Magnus sensus est, videre quia vapulat et quando illi bene est. Non enim ait Scriptura in Iob, Tentationibus abundant vita humana; sed ait, *Numquid non tentatio est vita humana super terram?* (Iob 7,1). Totam ipsam vitam tentationem dixit. Omnis ergo vita tua super terram, plagae tuae sunt. Plange quamdiu vivis in terra: sive feliciter vivas, sive in aliqua tribulatione constitutus sis, clama, *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in caelo.* Ad manus Domini, qui te iussit caedi, cui dicit in alio psalmo, *Propter iniquitatem erudisti hominem; et tabescere fecisti sicut araneam animam meam;* clama ad manus caedentis, et dic, *Miserere nostri, Domine, miserere nostri.* Nonne sunt istae voces vapulantis: *Miserere nostri, Domine, miserere nostri?*

8. *Quoniam multum repleti sumus despectione. In plurimum repleta est anima nostra; opprobrium eis qui abundant, et despectio superbis.* Qui despicitur, contemnitur. Omnes qui secundum Christum pie volunt vivere, necesse est patiantur opprobria, necesse est contemnantur

la que no puede verse con los ojos y les dirán: ¿Qué crees, insensato? ¿Ves lo que crees? ¿Ha vuelto alguno del sepulcro refiriéndote lo que allí acontece? Ve que yo amo lo que veo y me gozo. Serás, pues, despreciado, porque esperas lo que no ves y te desprecia aquel que parece que tiene lo que ve. Pero tú ve si es cierto que lo tiene. No te turbes. Ve si él lo tiene, y que no te insulte, no sea que, pensando que aquél es feliz ahora, pierdas la verdadera felicidad futura. No te turbes; ve si lo tiene. Lo que tiene huye de él, o él de lo que tiene; necesariamente, o él abandona su hacienda o ella le abandona a él. ¿A quién abandonan sus bienes? A aquel que viviendo cayó en la miseria. ¿Quién los abandonó? El que muere siendo rico, puesto que al morir no los llevó consigo al sepulcro. "Tengo, dice, propia casa"; se jactó de ello. Le preguntas: "¿Qué casa propia tienes tú?" "La que me dejó mi padre" (te responde). "Y él, ¿cómo la adquirió?" "Se la dejó mi abuelo"; llega hasta el bisabuelo, hasta el tatarabuelo, y ya no tiene modo de expresarse. ¿No te aterras más bien porque viste a muchos que abandonaron esta casa y ninguno de ellos la llevó consigo a la morada eterna? Tu padre la dejó aquí; pasó por ella; así pasarás tú también. Luego si pasas por tu casa, es posada de transeúntes, no morada de habitantes. Y, sin embargo, como nosotros esperamos las cosas futuras y suspiramos por la futura felicidad y aún no se ha manifestado lo que seremos, aunque ya seamos hijos de Dios, porque nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, *estamos demasiado llenos de desprecio,* es

(2 Tim 3,12) ab his qui nolunt pie vivere, quorum felicitas tota terrena est. Irridentur illi qui felicitatem vocant quam oculis videre non possunt, et dicitur eis: Quid credis, insane? Vides quod credis? Reversus est aliquis ab inferis, et retulit tibi quid ibi agitur? Ecce ego quod amo video, et fruor. Despiceris, quia speras quod non vides; et despicit te ille, qui quasi tenet quod videt. Attende si ipse tenet: noli turbari; vide si ipse tenet, et non tibi insultet; ne cum putas eum felicem in praesenti, amittas veram felicitatem futuram: noli turbari; attende si tenet. Labitur hoc ab illo quod tenet, vel ipse ab eo quod tenet; necesse est transeat aut ipse per res suas, aut res ipsius per illum. Per quem res transeunt suae? Qui vivus labefactus erit. Quis transit per res suas? Qui in divitiis moritur; quia cum moritur, non eas secum aufert ad inferos. Domum meam habeo, iactavit se. Quaeris, Quam domum tuam? Quam mihi dimisit pater meus. Et ille unde habuit hanc domum? Avus noster illi eam dimisit. Recurre et ad proavum, inde ad atavum, et iam nomina non potest dicere. Non inde potius terreris, quia multos attendis transisse per illam domum, et neminem ipsorum secum illam tulisse ad aeternam domum? Pater tuus hic eam dimisit; transiit per illam: sic et tu transibis. Si ergo transitum habetis in domo vestra, stabulum est transeuntium, non habitatio commanentium. Et tamen quia nos ea quae futura sunt speramus, et in futuram felicitatem suspiramus, et nondum apparuit quod erimus, quamvis iam filii Dei simus (1 Io 3,2); quia vita nostra abscondita est

decir, de desdén, por aquellos que buscan o tienen la felicidad de este mundo.

9. *Nuestra alma está muy harta; es oprobio para los ricos y desprecio para los soberbios.* Preguntábamos quiénes eran los ricos, y lo declaró cuando dijo: *Los soberbios.* Lo mismo significa *oprobio* que *desprecio,* y *ricos* que *soberbios.* Por tanto, *desprecio de los soberbios* es repetición de la sentencia *oprobio de los ricos.* ¿Por qué son ricos los soberbios? Porque quieren ser felices aquí. ¿Cómo? Cuando son desgraciados, ¿por ventura son ricos también? Quizás, cuando son desgraciados, no nos insultan. Atienda vuestra caridad. Quizás nos insultan cuando son felices, cuando se jactan en la abundancia de sus riquezas, cuando se engríen con la vanidad de los falsos honores; entonces ciertamente nos insultan, y como nos dicen: "Me va muy bien, me gozo con las cosas presentes; se aparten de mí los que prometen lo que no muestran; yo tengo lo que veo, me gozo de lo que tengo, me va muy bien en esta vida." Tú permanece más firmemente, porque Cristo resucitó y te enseñó lo que te ha de dar en la otra vida. Estate seguro que lo dará. Pero te insulta el que tiene. Soporta al que insulta y te reirás del que gemirá: Más tarde llegará el tiempo en que ellos han de decirse a sí mismos: *Estos son aquellos a quienes en otro tiempo tuvimos por escarnio.* Estas son palabras del libro de la Sabiduría. La Escritura nos da a conocer lo que han de decir aquellos mismos que ahora nos insultan y desprecian y nos llenan de oprobios y desdenes. Ellos pronunciarán estas palabras cuando sean desdeñados por la Verdad. Verán bri-

cum Christo in Deo: *repleti sumus despectione,* id est contemptu, ab his qui felicitatem quaerunt vel habent in isto saeculo.

9. *In plurimum repleta est anima nostra; opprobrium eis qui abundant; et despectio superbis.* Quaerebamus qui sunt *qui abundant;* exposuit tibi cum dixit, *superbis.* Quod est autem, *opprobrium;* hoc est, *despectus:* et quod est, *qui abundant;* hoc est, *superbis.* Repetitio sententiae est, *opprobrium eis qui abundant, et despectio superbis.* Quare abundant superbi? Quia hic volunt esse felices. Quid? quando et ipsi miseri sunt, numquid abundant? Sed forte quando miseri sunt, non nobis insultant. Intendat Charitas vestra. Tunc insultant forte quando felices sunt, quando se iactant in pompa divitiarum suarum, quando se iactant in ventositate falsorum honorum; tunc insultant nobis, et quasi dicunt: Ecce mihi bene est, fruor ego rebus praesentibus, recedant a me qui promittunt quod non ostendunt; quod video teneo, quod video fruor; bene mihi sit in hac vita. Tu securior esto; quia resurrexit Christus, et docuit te quid in alia vita daturus sit: certus esto quia dat. Sed insultat ille, quia tenet. Ferto insultantem, et ridebis gementem: postea enim veniet tempus quando dicturi sunt illi ipsi, *Hi sunt quos aliquando habuimus in risum.* Verba sunt libri Sapientiae; quia prodidit nobis Scriptura quae dicturi sunt illi ipsi qui nos modo irrident, et qui nos despiciunt, et a quibus impleti sumus opprobrio

llar a la derecha a los que, estando mezclados con ellos, despreciaron, cuando les acontezca lo que dijo el Apóstol: *Cuando apareciere Cristo, nuestra vida, entonces también vosotros apareceréis con El en la gloria,* y dirán: *Estos son aquellos que en otro tiempo tuvimos por escarnio y por ejemplo de oprobio. Nosotros, insensatos, teníamos su vida por locura, y su fin por deshonra. ¡Cómo han sido contados entre los hijos de Dios, y su suerte se halla entre los santos!;* y, prosiguiendo en su discurso, añadirán: *Luego erramos el camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos iluminó, y el sol no nació para nosotros. ¿De qué nos sirvió la soberbia?, y la jactancia de las riquezas, ¿qué nos consiguió?* Tú no los insultarás allí, porque ellos se insultarán a sí mismos. Hermanos, hasta tanto que esto suceda, elevemos los ojos a Aquel que habita en el cielo y no apartemos nuestros ojos de El hasta que se compadezca de nosotros y nos libre de toda tentación, oprobio y desprecio.

10. Añade a esto que algunas veces también los mismos que se hallan azotados por el infortunio temporal nos insultan. Pues encuentras de vez en cuando a alguno que en castigo de sus iniquidades, ya sea por oculto juicio de Dios o por patente condenación, es encarcelado y soporta cadenas, y, sin embargo, éste te insulta. Y cuando se le dice: "¿Por qué no viviste bien? ¿Ve adónde llegaste viviendo mal?", él te responde: "¿Por qué padecen también estas cosas los que viven bien?" "Estos padecen para ser probados, para ser ejercitados en la tentación, para que con los tormentos aprovechen, puesto que *Dios azota a todo aquel*

et despectione: quae verba habebunt tunc, quando a veritate despicientur. Videbunt enim ad dexteram fulgere quos secum commixtos contempserant, cum factum fuerit in illis quod dixit Apostolus, *Cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos cum illo apparebitis in gloria* (Col 3,3.4); et dicent: *Hi sunt quos aliquando habuimus in risum, et in similitudinem improperii. Nos insensati vitam illorum aestimabamus insaniam, et finem illorum sine honore: quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est?* Et sequentur in eo sermone, et adiicient: *Ergo erravimus a via veritatis, et iustitiae lumen non luxit nobis, et sol non ortus est nobis. Quid nobis profuit superbia? et divitiarum iactatio quid contulit nobis?* (Sap 5,3-8). Ibi tu non eis insultas, quia iam ipsi sibi insultant. Quod donec fiat, fratres, levemus oculos ad eum qui habitat in caelo; et non ab illo tollamus oculos, quoadusque misereatur nostri, et liberet ab omni tentatione et opprobrio et despectu.

10. Huc accedit quod aliquando et ipsi qui sunt in flagello infelicitatis temporalis, insultant nobis. Invenis aliquem pro merito iniquitatum suarum, sive occulto iudicio Dei, sive manifesta damnatione, mitti in carcerem, portare catenam: et ipse insultat. Et cum ei dictum fuerit, Quare non bene vixisti? ecce quo venisti male vivendo: ille respondet, Quare illi qui bene vivunt, ista patiuntur? Sed illi propterea patiuntur, ut probentur, ut tentationibus exerceantur, ut flagellis proficiant; quia

que recibe por hijo. Y si castigó al único que no tuvo pecado y le entregó por todos nosotros, ¿cómo debemos ser castigados nosotros que dimos pie para ser castigados?" Al decirles esto, ellos se engríen aún en su desdicha, y, acongojados, pero aún no humillados, responden y dicen: "Estas son paparruchas de cristianos necios, que creen lo que no ven." Si también éstos insultan, ¿por qué pensamos, hermanos, que no conmemora el salmo a éstos cuando dice: *Oprobio para los ricos y desprecio para los soberbios,* siendo así que de cuando en cuando insultan a los cristianos los pobres; es más, que, aun cuando se hallan en la necesidad y en las calamidades, no cesan de insultar? Es cierto *que es oprobio de los ricos.* Pero ¿acaso no se encuentra a alguno que, hallándose en medio de calamidades, insulte? ¿No insultó el ladrón que estaba crucificado con Cristo? Luego si insultan también los pobres, ¿por qué dice el salmo: *Es oprobio para los ricos?* Si diligentemente lo examinamos, también éstos son ricos. ¿Cómo son ricos? Si no lo fuesen, no serían soberbios. Uno es rico en dinero, y por esto es soberbio; otro en honores, y de aquí es soberbio; otro se cree rico en justicia, y, por lo mismo, lo que es peor, es soberbio. Los que comprenden que son pobres en cuanto a dinero, les parece que son ricos en justicia sobre Dios, ya que, hallándose en medio de calamidades, se justifican y acusan a Dios y dicen: "¿Qué crimen cometí o qué hice?" Tú le dices: "Recuerda tus pecados; ve si nada has hecho." Se conmueve un tanto su conciencia, recapacita y piensa en sus malas acciones, y después de pensar en sus perversos hechos, ni así quiere con-

flagellat Deus omnem filium quem recipit (Hebr 12,6). Et si Unicum sine peccato flagellavit, et pro omnibus tradidit eum (Rom 8,32), quomodo debemus nos flagellari, qui fecimus quare flagellamur? Cum ista dixerimus, illi et de infelicitate superbiunt adhuc, et afflicti, nondum humiliati, respondent, et dicunt: Ista sunt verba Christianorum vanorum, qui credunt quod non vident. Si et ipsi insultant, quid putamus, fratres, quasi non eos commemoratos in hoc psalmo, cum diceret, *Opprobrium eis qui abundant, et despectio superbis:* quandoquidem insultatur Christianis et ab eis qui non abundant; sed cum sint in egestate et aerumnis, nec ipsi cessant insultare? Certe ergo, *Opprobrium eis qui abundant:* an forte nullus invenitur qui etiam positus in calamitate insultet? Si non insultavit latro, qui cum crucifixo Domino crucifixus erat? (Lc 23,39). Ergo si insultant et illi qui non abundant, quare psalmus ait, *Opprobrium eis qui abundant?* Si diligenter discutiamus, et ipsi abundant. Unde abundant? Nam nisi abundarent, superbi non essent. Alius enim abundant pecunia, et inde superbus est; alius abundat honoribus, et inde superbus est; alius abundare se iustitia putat, et inde superbit, quod peius est. Qui videntur non abundare pecunia, iustitia sibi videntur abundare adversus Deum; et positi in calamitatibus se iustificant, Deum accusant, et dicunt: Quid admisi, aut quid feci? Et tu dicis: Respice, recordare peccata tua, si nihil fecisti. Titillatur aliquantum

fesar que padece en justicia, sino que dice: "Sin duda, cometí muchos pecados, pero veo a muchos que perpetraron cosas peores que yo, y no padecen mal alguno." Por tanto, él es justo en oposición a Dios. Luego él es rico, tiene el corazón rebosante de justicia, y le parece que Dios le perjudica y que él padece injustamente. Si le entregares la nave para gobernarla, naufragaría con ella; sin embargo, él quiere excluir a Dios del gobierno de este mundo y adueñarse él del timón para gobernar a la criatura y distribuir a todos los sufrimientos y los goces, los castigos y los premios. ¡Alma de cántaro, alma infeliz!, pero ¿de qué os admiráis?; es rica, pero rica en perversidad, rica en malicia; y tanto es más rica en perversidad cuanto más le parece que es rica en justicia.

11. Por el contrario, el hombre cristiano no debe ser rico, sino que debe reconocerse pobre; y, si tiene riquezas, debe saber que no son ellas verdaderas riquezas, a fin de que desee otras mejores. El que desea falsas riquezas, no busca las verdaderas; el que busca las verdaderas, aún es pobre y dice en su corazón: *Soy pobre y doliente.* Por otra parte, el que es pobre y se halla repleto de maldad, ¿cómo puede decirse que es rico? Porque le desagrada ser pobre y le parece tener su corazón repleto de justicia en oposición a la justicia de Dios. Pero ¿cuál es la riqueza de justicia que tenemos nosotros? Por mucha que sea la justicia que tengamos, es como un pequeño rocío en comparación de la fuente; en comparación de aquella inmensa abundancia, es una diminuta gotita que suaviza nuestra vida y desvanece nuestra dura

conscientia, et redit ad se, et cogitat facta sua mala, et cum cogitaverit facta sua mala, nec sic vult confiteri quia digna patitur: sed dicit, Ecce manifeste feci multa; sed multos video peiora fecisse, et nihil mali pati. Iustus est contra Deum. Abundat ergo et ipse, plenum habet pectus iustitia; quandoquidem illi Deus videtur malefacere, et ipse sibi videtur iniuste pati. Et si dares illi navim gubernandam, in naufragium iret cum illa: vult autem Deum excutere de gubernatione huius mundi, et ipse tenere gubernacula creaturae, et distribuire omnibus dolores et laetitias, poenas et praemia. Infelix anima! et quid miramini? abundat, sed abundat nequitia, abundat malitia; et eo plus abundat nequitia, quo sibi videtur abundare iustitia.

11. At vero christianus homo non debet abundare, sed pauperem se debet cognoscere; et si habet divitias, scire debet quia non sunt illae verae divitiae, ut alias desideret. Qui enim divitias falsas desiderat, veras non quaerit: qui autem veras quaerit, adhuc pauper est; et recte dicit, *Pauper et dolens ego sum* (Ps 68,30). Rursus ille qui et pauper est, et nequitia plenus est, unde dicitur abundare? Quia displicet illi quia pauper est, et iustitia ipsa videtur abundare in corde suo adversum iustitiam Dei. Et quae abundantia iustitiae nostrae? Quantacumque iustitia in nobis fuerit, ros est nescio quis ad illum fontem; ad saginam illam tantam stillicidia quaedam sunt, quae vitam nostram molliant, et

iniquidad. Ahora deseamos ser alimentados con la repleta fuente de justicia, deseamos saciarnos con la abundancia de la que se dice en el salmo: *Se embriagarán con la abundancia de tu casa y les darás a beber del torrente de tus delicias.* Sin embargo, mientras permanecemos en este mundo, entendamos que somos pobres y necesitados, no sólo de estas riquezas, que no son verdaderas riquezas, sino también de salud. Cuando estamos sanos, comprendamos que estamos enfermos. Pues mientras este cuerpo siente hambre y sed, mientras este cuerpo se fatiga vigilando, estando de pie, andando, sentado y comiendo; y mientras encuentra nueva fatiga al dirigirse a cualquier otra parte buscando alivio para su cansancio, no posee la perfecta salud en su cuerpo. Luego no son riquezas aquéllas, sino mendicidad; porque cuanto más abundan, tanto más crece la indigencia y la avaricia. Luego la salud del cuerpo es enfermedad. Todos los días nos aliviamos con los medicamentos de Dios, porque comemos y bebemos; éstos son los medicamentos que se nos ofrecen. Hermanos, si queréis saber qué enfermedad nos aqueja, ved que quien no come durante siete días se consume de hambre. Luego dentro está el hambre, pero no la sientes, porque todos los días la reparas; por tanto, no tenemos la salud completa.

12. Vea vuestra caridad cómo nosotros nos debemos reconocer pobres para que nos alegremos dirigiéndonos a El y elevemos los ojos a Aquel que habita en el cielo. Las riquezas de la tierra no son verdaderas, pues aumentan más la codicia de quienes las poseen. La salud del cuerpo no es la verdadera, porque lleva con-

duram inquitatem solvant. Modo desideremus de pleno fonte iustitiae saginari, desideremus ubertate illa satiari, de qua dicitur in psalmo: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos* (Ps 35,9). Hic autem cum sumus, inopes nos esse intelligamus et egentes, non solum harum divitiarum quae non sunt verae divitiae, sed et ipsius salutis. Et quando sani sumus, intelligamus quia infirmamur. Quamdiu enim corpus hoc esurit et sitit, quamdiu hoc corpus vigilando fatigatur, stando fatigatur, ambulando fatigatur, sedendo fatigatur, manducando fatigatur; quocumque se verterit ad subsidium fatigationis, ibi invenit aliam fatigationem: non est ergo perfecta sanitas, nec in ipso corpore. Non sunt ergo illae divitiae, sed mendicitas: quia quanto magis abundant, tanto crescit inopia et avaritia. Non est ista salus corporis, sed infirmitas. Paregorizamur quotidie medicamentis Dei, quia manducamus et bibimus: medicamenta ipsa sunt, quae nobis apponuntur. Fratres, si vultis videre qualis morbus nos habeat; qui ieiunat septem diebus, fame consumitur. Ergo illa fames ibi est; sed ideo illam non sentis, quia quotidie illam curas: ergo nec ipsa sanitas nobis est perfecta.

12. Intendat Charitas vestra quomodo nos intelligamus inopes, ut gaudeamus ad eum, et levemus oculos ad eum qui habitat in caelo. Non sunt illae verae divitiae; plus augent cupiditatem eis qui eas possi-

sigo la debilidad y en todas partes es defectuosa; a cualquier lado que se vuelva desfallece. En la misma ayuda no encontrarás estabilidad; se cansa estando de pie; quiere sentarse; pero ¿por ventura permanecerás sentado mucho tiempo? Todo lo que elige para no cansarse encierra en sí mismo el decaimiento. Se cansó estando despierto; dormirá; pero ¿acaso porque durmió no desfallece? Se cansó ayunando; ha de comer; pero, si come demasiado, decae. Esta debilidad no puede permanecer en ningún estado. ¿Qué diremos de la justicia? ¡Cuánta justicia hay entre tantas tentaciones! Podemos abstenernos del homicidio, del adulterio, del robo, del perjuicio, del fraude; pero ¿acaso podemos abstenernos de los inicuos pensamientos, de las sugestiones de los malos deseos? ¿Cuál, es, pues, nuestra justicia? Tengamos hambre de todo, sintamos sed de todo: de las verdaderas riquezas, de la verdadera salud y de la verdadera justicia. ¿Cuáles son las riquezas verdaderas? La mansión celeste de Jerusalén. ¿Quién se denomina "rico en la tierra"? Cuando se alaba al rico, ¿qué se dice? "Es muy rico; nada le falta". Esta es una alabanza del que alaba, porque en sí misma, cuando se dice: "Nada le falta", no lo es. Ve si nada le falta. Si nada desea, nada le falta; pero, si aún desea más de lo que tiene, entonces se le acumularon las riquezas para que creciese la indigencia. En aquella ciudad habrá verdaderas riquezas, porque allí nada nos faltará, puesto que no necesitamos nada y habrá salud perfecta o verdadera. ¿Cuál es la salud verdadera? ¿Y cuándo tendrá lugar ésta? *Cuando fuere asumida la muerte por la victoria, y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal de inmortalidad,* entonces habrá verdadera salud, entonces habrá verdadera y perfecta justicia; de suerte que no sólo no podremos hacer nada malo, sino ni pensarlo. Pero ahora, pobres, necesitados, indigentes y dolientes, suspiramos, gemimos, oramos y elevamos los ojos a Dios, porque los que son dichosos en este mundo nos desprecian. Son, pues, ricos; pero también nos desprecian los que son desgraciados en este siglo, porque asimismo son ricos y tienen en su corazón justicia, pero falsa. Mas tú, para que consigas la verdadera, sé pobre y mendigo de la misma justicia y oye el Evangelio: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

dent. Non est illa vera corporis sanitas; quia portatur infirmitas ubique defectiva: quocumque se verterit, deficit. In ipso adiutorio non invenies firmamentum: lassatur stando; sedere vult; numquid vel sedendo durabit? Quod sibi elegit ut non fatigaretur, ibi habet deficere. Lassatus est vigilando, dormiturus est: numquid quia dormivit, non deficit? Lassatus est ieiunando, refecturus est: si plus refecerit, inde deficit. In nulla re potest perseverare ista infirmitas. Iustitia quid? Quanta iustitia est inter tantas tentationes? Possumus continere ab homicidio, ab adulterio, a furtis, a periuriis, a fraudibus: numquid ab iniquis cogitationibus? numquid et a suggestionibus malarum cupiditatum? Quae est ergo iustitia nostra? Totum ergo esuriamus, totum sitiamus, et veras divitias, et veram sanitatem, et veram iustitiam. Quae sunt verae divitiae? Caelestis illa mansio in Ierusalem. Quis enim dicitur dives in hac terra? Quando laudatur dives, quid dicitur? Multum dives est, nihil illi deest. Laus certa laudantis illa est: nam ista non est, cum dicitur, Nihil illi deest. Attende si nihil deest. Si nihil cupit, nihil illi deest: si autem adhuc cupit maiora, quam quae habet, ad hoc accesserunt divitiae, ut egestas cresceret. In illa vero civitate verae erunt divitiae, quia ibi nihil nobis deerit; quia nec indigebimus aliqua re, et vera sanitas erit. Quae est vera sanitas? Cum absorpta fuerit mors in victoriam, et cum corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit inmortalitatem (1 Cor 15,53.54); tunc erit vera sanitas, tunc erit vera et perfecta iustitia, ut nihil mali non solum facere, sed nec cogitare possimus. Modo autem inopes, pauperes, egentes, dolentes suspiramus, gemimus, oramus, levamus oculos ad Deum: quoniam et illi qui felices sunt in hoc mundo, despiciunt nos; abundant enim: et illi qui infelices sunt in hoc saeculo, despiciunt; quia et ipsi abundant, et iustitia est in corde ipsorum, sed falsa. Ideo non perveniunt ad veram, quia repleti sunt falsa. Tu autem ut pervenias ad veram, esto egens et mendicus ipsius iustitiae; et audi Evangelium: *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (Mt 5,6).

SALMO 123

[ACCIÓN DE GRACIAS POR EL AUXILIO RECIBIDO]

SERMÓN AL PUEBLO

1. [v.1-5]. Sabéis perfectamente, hermanos carísimos, que el cántico de grado es cántico de subida; y que la misma subida no se hace con los pies corporales, sino con los afectos del corazón. Esto os lo he dicho muchísimas veces, y no hay que repetir continuamente lo mismo, a fin de tener tiempo para decir las cosas que aún no se dijeron. También este salmo que oísteis ahora en el cántico se intitula *Cántico de grado.* Este es su título. Luego cantan subiendo; pero unas veces parece que canta uno solo, otras muchos; con todo, los muchos son uno, porque uno es Cristo, y

PSALMUS 123

SERMO AD POPULUM

1 [v.1-5]. Bene iam nostis, fratres charissimi, canticum graduum esse canticum ascensionis nostrae, eamdemque ascensionem non corporis pedibus fieri, sed cordis affectibus. Hoc saepissime insinuavimus vobis; nec eadem saepius repetenda sunt, ut sit locus dicendi quae nondum dicta sunt. Et iste ergo psalmus, quem nunc vobis cantatum audistis, *Canticum graduum* superscribitur. Ipse est titulus eius. Cantant ergo ascendentes: et aliquando tanquam unus cantat, aliquando tanquam multi; quia et multi unus, quia et unus Christus, et in Christo membra

en Cristo los miembros de Cristo forman con Cristo uno, y la Cabeza de todos estos miembros se halla en el cielo. Sin embargo, aunque el Cuerpo trabaja en la tierra, no está separado de su Cabeza, pues la Cabeza mira desde arriba y ampara a su Cuerpo. Si no velase por él, no hubiera dicho al perseguidor que aún era Saulo y no Pablo: *Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?* Esto lo conocéis perfectísimamente y es comunísimo para vosotros. Pero no se conmemoren con hastío estas cosas para aquellos que las recuerdan, a fin de que por su tolerancia vuelvan a la memoria de aquellos que las olvidaron, pues son saludables y con frecuencia deben ser repetidas. Luego ya cante uno o ya canten muchos, muchos hombres son un solo hombre, porque son la unidad; y Cristo, como dijimos, es uno, y todos los cristianos son miembros de Cristo.

2. Luego ¿qué cantan éstos? ¿Qué cantan estos miembros de Cristo? Aman, y amando cantan; cantan deseando. Algunas veces cantan en la tribulación, otras cantan con regocijo, cuando cantan en esperanza. Nuestra tribulación tiene lugar en el mundo actual, nuestra esperanza se encamina al siglo futuro. Si la esperanza del siglo futuro no nos consolase en la tribulación del presente, pereceríamos. Luego todavía, hermanos, no poseemos nuestro gozo en la realidad, pero sí ya en esperanza. Nuestra esperanza es tan firme como si ya fuese realidad, pues no titubeamos dada la Verdad, que promete. La Verdad no puede engañar ni engañarse; nos conviene unirnos a ella; ella nos liberta si permanecemos en su palabra. Ahora creemos, más tarde veremos. Cuando

Christi cum Christo unum faciunt, et horum omnium membrorum caput in caelo est. Corpus autem etiamsi laborat in terra, non est praecisum a capite suo. Desuper enim caput prospicit, et consulit corpori. Nam si non consuleret, non diceret illi persecutori adhuc Saulo, nondum Paulo: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Et haec optime nostis, et usitata sunt vobis. Non autem cum fastidio commemorentur eis quibus non exciderunt, ut per eorum patientiam redeant in cor etiam eorum quibus exciderant; salubria sunt enim, et saepius dicenda. Sive ergo unus cantet, sive multi cantent; et multi homines unus homo est, quia unitas est; et Christus, sicut diximus, unus est, et omnes Christiani membra sunt Christi.

2. Quid ergo isti cantant? haec membra Christi qui cantant? Amant enim, et amando cantant, desiderando cantant. Aliquando cum tribulatione cantant, et aliquando exsultando cantant, cum in spe cantant. Tribulatio enim nostra in praesenti saeculo, spes vero nostra de futuro saeculo: et nisi in tribulatione praesentis saeculi consoletur nos spes futuri saeculi, perimus. Gaudium ergo nostrum, fratres, nondum est in re, sed iam in spe. Spes autem nostra tam certa est, quasi iam res perfecta sit: neque enim timemus promittente Veritate. Veritas enim nec falli potest, nec fallere: bonum est ut haereamus illi; illa nos liberat, sed si manserimus in verbo eius. Modo enim credimus, tunc videbimus: cum credimus, spes

creemos, se da la esperanza en este siglo; cuando veamos, se dará la realidad en el futuro, pues veremos cara a cara. Cuando tengamos purificados los corazones, entonces veremos cara a cara: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Y ¿cómo se purifican si no es por la fe, conforme dice San Pedro en los Hechos de los Apóstoles: *Limpiando con la fe sus corazones?* Luego por la fe se purifican nuestros corazones, para que puedan ser capaces de conseguir la visión. Ahora caminamos por la fe, no por la visión, según dice el Apóstol: *Mientras vivimos en el cuerpo, peregrinamos hacia el Señor.* ¿Y qué significa *peregrinamos? Caminamos*—dice—*por la fe, no por la visión.* Luego quien peregrina y camina por la fe, aún no se halla en la patria, pero ya está en el camino; sin embargo, el que no cree, no está en la patria ni en el camino. Caminemos hallándonos en el camino, puesto que el Rey de la patria es nuestro Señor Jesucristo. En ella es Verdad, aquí Camino. ¿Adónde vamos? A la Verdad. ¿Por dónde vamos? Por la fe. ¿Adónde vamos a Cristo? ¿Por dónde vamos? Por Cristo, pues El dijo: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.* En cierta ocasión dijo a los creyentes en El: *Si permaneciereis en mi palabra, seréis mis verdaderos discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará. Conoceréis*—dice—*la verdad,* pero *si permaneciereis en mi palabra.* ¿En qué palabra? En la que dice el Apóstol: *Lo que os predicamos es la palabra de fe.* Ante todo, se ofrece la palabra de fe. Si permanecemos en esta palabra, conoceremos la verdad, y la verdad nos libertará. La verdad es inmortal, la verdad es inmutable, y la ver-

est in isto saeculo; cum videbimus, res erit in futuro saeculo. Videbimus autem facie ad faciem (1 Cor 13,12): tunc autem videbimus facie ad faciem, cum habuerimus corda mundata. Beati enim mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt (Mt 5,8). Unde autem corda mundantur, nisi per fidem, sicut Petrus ait in Actibus Apostolorum: *Mundans fide corda eorum* (Act 15,9). Mundantur autem corda nostra per fidem, ut possint esse idonea capere speciem. Ambulamus enim nunc per fidem, nondum per speciem; sicut Apostolus dicit, *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino.* Et quid est, *peregrinamur? Per fidem enim ambulamus,* inquit, *non per speciem* (2 Cor 5,6.7). Qui ergo peregrinatur, et per fidem ambulat, nondum est in patria, sed iam est in via; qui autem non credit, nec in patria est, nec in via. Sic ergo ambulemus, tanquam in via simus; quia ipse Rex patriae factus est via. Rex patriae nostrae, Dominus Iesus Christus; et ibi veritas, hic autem via. Quo imus? Ad veritatem. Qua imus? Per fidem. Quo imus? Ad Christum. Qua imus? Per Christum. Ipse enim dixit: *Ego sum via, veritas et vita* (Io 14,6). Dixerat autem aliquando credentibus in se: *Si manseritis in verbo meo, vere discipuli mei estis; et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos* (ib. 8,31 et 32). *Et cognoscetis,* inquit, *veritatem,* sed *si manseritis in verbo meo.* In quo verbo? Sicut dicit Apostolus, *Hoc est verbum fidei quod praedicamus* (Rom 10,8). Primo ergo verbum fidei est; in quo

dad es la Palabra, de la cual se dijo: *En el principio existía el Verbo, la Palabra, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo o la Palabra era Dios.* ¿Y quién ve esto si no es un corazón purificado? ¿Y cómo se purifican los corazones? *Y el Verbo o la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Luego la permanencia del Verbo en sí mismo es la Verdad, a la que nos dirigimos y la que nos liberta; La palabra de fe que se predica, en la cual quiere el Señor que permanezcamos para que conozcamos la verdad, es *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* ¿Crees en Cristo nacido en carne? Llegarás a Cristo nacido de Dios, Dios en Dios.

3. Regocijándose cantan éstos los salmos que leemos. Estos miembros de Cristo cantan alborozados este salmo. ¿Y quién se alboroza aquí si no es en esperanza, conforme dije? Tengamos firme esperanza y cantemos regocijándonos. Pues quienes cantan no son extraños a nosotros, ni tampoco podemos decir que no se halle nuestra voz en este salmo. Oíd como si os oyeseis a vosotros mismos, oíd como si os comtemplaseis en el espejo de las Escrituras. Pues, cuando consideras la Escritura como un espejo, se regocija tu rostro al encontrarte, por el alborozo de la esperanza, semejante a ciertos miembros de Cristo que cantaron estas cosas, pues también tú te hallarás entre estos miembros y cantarás estas cosas. ¿Por qué cantan éstos estas cosas regocijándose? Porque arribaron al puerto. Luego ahora cantamos en esperanza, ya que, cuando estamos aquí y peregrinamos, aún no hemos arribado al puerto. Nos antecedieron ciertamente algunos miembros de aquel

verbo fidei si manserimus, cognoscemus veritatem, et veritas liberabit nos. Veritas immortalis est, veritas incommutabilis est: veritas illud Verbum est de quo dicitur, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Et quis hoc videt, nisi corde mundato? Unde mundantur corda? *Et verbum caro factum est, et habitabit in nobis* (Io 1,1.14). Quod ergo manet Verbum in se, veritas est ad quam venimus, et quae nos liberat: quod autem praedicatur verbum fidei, in quo nos vult Dominus permanere, ut cognoscamus veritatem; hoc est, *Verbum caro factum est, et habitabit in nobis.* Credis in Christum natum in carne, et pervenies ad Christum natum de Deo, Deum apud Deum.

3. Exsultantes cantant isti quos legimus; membra ista Christi exsultantia cantant psalmum istum. Et quis hic exsultat, nisi in spe, sicut dixi? Et nobis certa sit ipsa spes, et exsultando cantemus. Non enim qui cantant alieni sunt a nobis, aut non in hoc psalmo vox nostra est. Sic audite, tanquam vos ipsos audiatis; sic audite, tanquam in speculo Scripturarum vos ipsos attendatis. Cum enim tanquam speculum attendis Scripturas, exhilaratur facies tua: cum similem te invenies exsultatione spei, membris quibusdam Christi, quae membra ista cantarunt; eris et tu in ipsis membris, et cantabis ista. Cur ergo isti cantant ista exsultando? Quia evaserunt. Ergo spes est in qua cantant. Cum enim hic sumus et peregrinamur, nondum evasimus. Praecesserunt quidem membra quaedam

Cuerpo, al cual pertenecemos, que pueden cantar en verdad. Esto lo cantaron los santos mártires. Ya llegaron al puerto y se hallan en el regocijo con Cristo; ahora esperan recibir los cuerpos ya incorruptibles, los mismos que antes eran corruptibles, en los cuales soportaron los tormentos, por lo que serán para ellos ornato de justicia. Luego tanto ellos en la realidad como nosotros en esperanza, unidos por el afecto a sus premios y deseando la vida que aquí no tenemos, y que no podemos tener si no la hubiéremos deseado aquí, cantemos todos a una y digamos: *A no haber estado el Señor de nuestra parte...* Tendieron la mirada a ciertas tribulaciones, y consideraron, establecidos ya en aquel lugar, en aquella bienaventuranza, en aquella seguridad, por dónde pasaron y a dónde arribaron; y como era difícil salir libres de allí a no ser que les hubiera ayudado la mano del que libera, dijeron regocijados: *A no haber estado el Señor de nuestra parte...* Así comenzaron a cantar. Aún no declararon de dónde escaparon. ¡Tan grande es el regocijo!: *A no haber estado el Señor de nuestra parte.*

4. *Diga ahora Israel: "A no haber estado el Señor de nuestra parte..."* Lo diga, porque ya escapó. Este salmo presenta a la consideración de todos a los liberados, es decir, a los que ya escaparon. Nos establezcamos nosotros y ellos ya triunfantes en el corazón; como si estuviésemos nosotros y ellos allí, a la manera que se dijo en un salmo anterior: *Estando nuestros pies en los atrios de Jerusalén.* Aún no estaban allí, estaban en el camino; y, sin embargo, era tanta la alegría de los que caminaban y tan grande la esperanza de llegar, que, estando todavía en el camino y sufrien-

de corpore illo de quo et nos sumus, quae possunt in veritate cantare. Et hoc cantarunt martyres sancti: iam enim evaserunt, et in exsultatione cum Christo sunt, recepturi corpora iam incorrupta, eadem ipsa quae primo erant corruptibilia, in quibus passi sunt poenas; inde illis fient ornamenta iustitiae. Ergo, sive illi iam in re, sive nos in spe coniungentes affectum coronis eorum, et desiderantes talem vitam qualem hic non habemus, sed habere non poterimus nisi eam hic desideraverimus, cantemus simul omnes, et dicamus: *Nisi quia Dominus erat in nobis.* Respexerunt enim quasdam tribulationes quas passi sunt, et consideraverunt in eo iam loco et in beatitudine et in securitate constituti, qua transierint, quo venerint; et quia difficile erat inde liberari, nisi adesset manus liberantis, in gaudio dixerunt, *Nisi quia Dominus erat in nobis.* Sic coeperunt cantare: nondum dixerunt unde evaserint; tanta exsultatio est: *Nisi quia Dominus erat in nobis.*

4. *Dicat nunc Israel: Nisi quia Dominus erat in nobis.* Nunc dicat, quia iam evasit. Evadentes enim, id est, eos, qui iam evaserunt, constituit intuendos psalmus iste. Constituamus illos et nos in corde iam triumphantes; et tanquam ibi et nos simus, sicut in superiore psalmo dictum est, *Stantes erant pedes nostri in atriis Ierusalem* (Ps 121,2). Nondum ibi erant, sed in via erant: tanta autem laetitia erat festinantium, et tanta perveniendi spes, ut adhuc in via positi et laborantes, iam sibi illic

do, ya les parecía encontrarse establecidos allí. Así también ahora nos imaginemos que ya nos hallamos en aquel triunfo que habrá en el siglo futuro cuando nos mofemos de la muerte liquidada y destruida, cuando digamos: *¿En dónde está, muerte, tu victoria? ¿En dónde está, muerte, tu aguijón?,* ya asociados a los ángeles y regocijándonos con nuestro Rey, que quiso resucitar el primero, aunque no morir el primero. Muchos murieron antes que El, pero nadie resucitó, para no morir, antes que El. Regocijándonos con El también aquí en esperanza y establecidos en el corazón, porque hemos escapado, pensemos de qué nos hemos escapado o evadido; de qué tropiezos, de qué tribulaciones del mundo, de qué persecuciones provenientes de los paganos, de qué engaños dimanados de los herejes, de qué sugestiones diabólicas, de qué ataques de concupiscencias. ¿Quién escaparía de todas estas cosas *a no haber estado el Señor de nuestra parte? Dígalo ahora Israel.* Pues bien, seguro, dice Israel: *A no haber estado el Señor de nuestra parte...* ¿Cuándo? *Al levantarse los hombres contra nosotros.* No es de admirar; fueron vencidos; eran hombres. El Señor estaba con nosotros, no estaba el hombre con nosotros; *los hombres se levantaron contra nosotros.* Sin embargo, unos hombres hubieran abatido a otros hombres a no haber estado entre aquellos hombres que no pudieron ser vencidos, no un hombre, sino el Señor.

5. Luego, *a no tener al Señor de nuestra parte cuando se levantaron los hombres contra nosotros...* ¿Qué os harían los hombres a vosotros que os regocijáis, cantáis y tenéis firmemente asida la bienaventuranza eterna? ¿Qué os harían los hombres que se

constituti viderentur. Sic et nunc ponamus nos in illo triumpho qui erit in futuro saeculo, quando insultabimus morti iam finitae, iam consumptae; quando dicemus, *Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,55), iam coniuncti Angelis, et exsultantes cum Rege nostro, qui primus resurgere voluit, quamvis prior mori noluerit. Multi enim ante illum mortui sunt, sed nemo ante illum resurrexit in aeternum. Exsultantes autem cum illo, etiam ibi spe et corde constituti, quia evasimus, cogitemus quid evasimus, quae scandala, quas tribulationes mundi, quas persecutiones omnium Paganorum, quos dolos omnium haereticorum, quas suggestiones diaboli, quas cupiditatum conflictationes. Omnia ista quis evaderet, *nisi quia Dominus erat in nobis? Dicat nunc Israel;* securus enim dicit Israel, *Nisi quia Dominus erat in nobis.* Quando? *Cum insurgerent homines super nos.* Noli ergo mirari: victi sunt; homines enim erant: Dominus autem erat in nobis, non homo erat in nobis: homines autem insurrexerunt super nos. Sed tamen opprimerent homines alios homines, nisi in his hominibus qui non potuerunt opprimi, non homo esset, sed Dominus.

5. Ergo, *Nisi quia Dominus erat in nobis, cum insurgerent homines super nos.* Quid enim facerent vobis homines, exsultantibus et cantantibus, et secure tenentibus beatitudinem sempiternam? quid vobis facerent

levantan contra vosotros a no tener de vuestra parte al Señor? ¿Qué os harían? *Quizás nos hubieran tragado vivos. Nos hubieran tragado vivos;* sin matar antes, así hubieran tragado. ¡Oh inhumanos, oh crueles! No tragó de este modo la Iglesia, puesto que se dijo a Pedro: "*Mata" y come;* y no: "Traga vivos." ¿De qué modo Pedro, es decir, la Iglesia, *mata y come* después? ¿De qué modo estos que se levantaron contra nosotros *quizás nos hubieran tragado vivos a no tener de nuestra parte al Señor?* Nadie se incorpora a la Iglesia si antes no es matado. Muere lo que fue para que sea lo que no fue. De otro modo, el que no es matado ni comido por la Iglesia, puede contarse en el número de la multitud que se presenta a los ojos humanos; sin embargo, no puede contarse en el número de la multitud que es conocida por Dios, y de la cual dice el Apóstol: *El Señor conoce a los suyos,* si no es comido; pero no puede ser comido si primero no es matado. Se acerca un pagano; aún vive en él la idolatría; ha de unirse a los miembros de Cristo; para unirse, necesariamente ha de ser comido; pero no puede ser comido por la Iglesia si primeramente no fue matado. Renuncia al siglo, entonces es matado; cree en Dios, entonces es comido. Luego ¿de qué modo aquellos *nos hubieran tragado vivos a no tener de nuestra parte al Señor?* En otro tiempo se levantaron muchos perseguidores, y ahora no faltan. Se levantan uno a uno y alguna vez tragan vivos, pero a aquellos en quienes no está el Señor. Por eso aquéllos dijeron, ante todo, *a no tener de nuestra parte al Señor,* porque muchos en quienes no está el Señor son tragados. Son tragados vivos los que conocen

homines insurgentes in vos, nisi Dominus esset in vobis? quid facerent? *Forsitan vivos absorbuissent nos. Vivos absorbuissent;* non prius occidissent, et sic absorbuissent. O immanes! o crudeles! Non sic absorbet Ecclesia: Petro, *Macta et manduca* (Act 10,13), dictum est; non, Vivos absorbe. Quomodo ergo Petrus, id est Ecclesia, mactat, et sic manducat? et quomodo isti qui exsurrexerunt super nos, *forsitan vivos absorbuissent nos, nisi quia Dominus erat in nobis?* Quia in Ecclesiae corpus nemo intrat, nisi prius occisus. Moritur quod fuit, ut sit quod non fuit. Alioquin, qui non occiditur et non manducatur ab Ecclesia, esse in numero populi potest, qui videtur oculis humanis; in numero autem populi qui cognitus Deo est, de quo dicit Apostolus, *Novit Dominus qui sunt eius* (2 Tim 2,19); non potest esse nisi manducatus, nec manducari poterit, nisi primo mactatus. Venit paganus, adhuc in illo idolatria vivit; inserendus est membris Christi: ut inseratur, necesse est manducetur; sed non potest manducari ab Ecclesia, nisi primo mactatus. Renuntiet saeculo, tunc mactatur; credat in Deum, tunc manducatur. Quomodo ergo illi *vivos absorbuissent nos, nisi quia Dominus erat in nobis?* Surrexerunt enim multi persecutores aliquando, et nunc non desunt. Singillatim insurgunt, et aliquando vivos absorbent, sed in quibus non est Dominus. Ideo ante omnia illi dixerunt, *Nisi quia Dominus erat in nobis;* quia multi absorbentur, in quibus non est Dominus. Hi sunt qui vivi absorbentur, qui sciunt malum esse, et lingua consentiunt. Surrexerunt enim quidam

el mal y consienten a la insinuación. Se levantaron ciertos perseguidores y dijeron a los hombres: "Ofreced incienso a los ídolos; si no lo hacéis, os mataremos". Ellos amaron esta vida, y su dulzura les retuvo; amaron más las cosas que veían en la tierra que aquellas que Dios prometió. Se les mandaba creer las cosas que aún no veían. Reteniendo con más fuerza las que veían, arrojaron de sus corazones al Señor, y, como en ellos no se encontraba el Señor, fueron tragados vivos. ¿Cómo fueron tragados vivos? Ofreciendo incienso a los ídolos, sabiendo que nada es el ídolo. Porque, si hubieran creído que el ídolo era algo, hubieran sido tragados muertos; pero como creyeron que no es nada el ídolo y conocieron que todos aquellos ídolos de los gentiles son vanidad, viven; y, por tanto, cuando ejecutan lo que pretenden los perseguidores, son tragados vivos. Pero lo son porque en ellos no está el Señor. Aquellos en quienes mora el Señor son matados y no mueren. Quienes consienten y viven son tragados vivos y, engullidos, mueren. Sin embargo, los que padecieron y no cedieron en las tribulaciones, se regocijan y dicen: *Diga ahora Israel;* diga regocijándose, diga seguro: *A no tener de nuestra parte al Señor al levantarse los hombres contra nosotros, quizás nos hubieran tragado vivos.*

6. *Al incendiarse su furor contra nosotros.* Sabéis, hermanos, que en uno de los salmos anteriores, precisamente en el primero de los cánticos graduales, el que comenzó a subir pidió auxilio contra la lengua engañosa, diciendo: *Señor, libra a mi alma de labios inicuos y de lengua engañosa.* Pues, cuando comienza el

persecutores, et dixerunt hominibus: Thurificate; si non feceritis, occidimus vos. Illi amaverunt hanc vitam, et dulcedo vitae huius tenuit eos. Non plus dilexerunt ea quae promisit Deus, quam ea quae videbant in terra. Illa enim credere iubebantur, quae nondum videbant, ista quae amabant videbant. Plus retinentes ea quae videbant, excluserunt de cordibus Dominum; et quia non erat in eis Dominus, vivi absorpti sunt. Quid est, vivi absorpti sunt? Thurificando idolis, scientes quia nihil est idolum. Nam si aliquid putarent esse idolum, mortui absorberentur: cum autem putant nihil esse idolum, et noverunt omnia illa Gentilium vana esse, vivunt; et tamen cum faciunt quod volunt persecutores, vivi absorbentur. Sed ideo vivi absorbentur, quia non in eis est Dominus. In quibus autem inest Dominus, occiduntur et non moriuntur. Qui autem consentiunt et vivunt, vivi absorbentur, absorpti moriuntur. Isti autem qui passi sunt, et non cesserunt tribulationibus, exsultant et dicunt, *Dicat nunc Israel;* dicat exsultans, dicat securus, *Nisi quia Dominus erat in nobis, cum insurgerent homines super nos, forsitan vivos absorbuissent nos.*

6. *Cum irasceretur furor eorum super nos.* Nostis, fratres, in aliquo de superioribus psalmis, in ipso initio canticorum graduum contra linguam subdolam petisse auxilium quemdam, qui coepit ascendere; et dixisse, *Domine, erue animam meam a labiis iniustis, et a lingua dolosa.*

hombre a subir y a aprovechar, en el mismo comienzo de la subida soporta la perversidad de lenguas dolosas; amorosas para arrastrar a la ruina y lisonjeras para insinuar la maldad. "¿Qué haces? (te dicen). ¿Por qué haces esto? ¿No puedes vivir de otro modo? ¿No puedes servir a Dios de otra manera? ¡Tú solo quieres ser lo que otros no son!" Y, si hallas a otros que están contigo, ¿qué dice esta lengua lisonjera y dolosa? "Ve que ellos pudieron; quizás tú no podrás. Lo emprendes, pero desfallecerás. Mejor te hubiera sido no haber empezado que después de empezar desfallecer". Aún lisonjea la lengua dolosa. Si perseveras y vences a la lengua engañosa y halagadora, comienza claramente a serte cruel; la que halagaba para seducir, amenaza para aterrar. Pero, si el Señor está en ti y no echas a Cristo de tu corazón, a la manera que por las saetas agudas y los carbones devastadores venciste las lenguas dolosas, esto es, por las palabras de Dios, con las que se hallaba atravesado tu corazón, y por los ejemplos de los justos, que muertos fueron vivificados, y, siendo pecadores, se convirtieron en justos, como carbones apagados que reviven; a la manera, repito, que venciste con las saetas y los carbones devastadores a los que halagaban con dolo y seducían halagando, así vencerás a estos que ya amenazan airándose, porque no pudieron seducir halagando. Fueron vencidos cuando halagaban, lo sean cuando amenazan. Son vencidos; mas ¿cómo *si no estuviese de nuestra parte el Señor?* Es evidente que tú no venciste, sino que venció Aquel que está en ti. ¿Llevas contigo a un tan excelso Emperador y serás vencido? ¿Por ventura no es el que llevas el

Primo enim cum coeperit homo ascendere et proficere, in ipso exordio ascensionis, linguas dolosas patitur, blandas ad perniciem, blandas ad malam suasionem: Quid facis? quare hoc facis? Aliter enim vivi non potest? serviri aliter Deo non potest? Tu solus es qui vis hoc esse quod alii non sunt! Et si inveneris alios qui tecum sunt, illa blanda et dolosa lingua quid dicit? Ecce illi potuerunt; forte tu non poteris. Aggrederis; deficies: et melius erat non incipere, quam coepisse et defecisse. Lingua dolosa adhuc blanditur. Si perseveraveris, vincitur lingua dolosa et blandiens, incipit esse aperte saeviens; et quae blandiebatur ut seduceret, minatur ut terreat. Sed si Dominus est in te, et non reliqueris de corde tuo Christum; quomodo per sagittas acutas et carbones desolatorios vicisti linguas dolosas (Ps 119,2-4), id est, per verba Dei quibus transfixum erat cor tuum, et per exempla iustorum qui de mortuis vivificati sunt, de peccatoribus facti sunt iusti, quomodo carbones de morte reviviscunt: quomodo ergo illos vicisti sagittis et carbonibus desolatoriis dolose blandientes et blandiendo seducentes; sic istos vincens iam irascendo comminantes, quia blandiendo seducere nequiverunt. Victi sunt cum blandirentur, vincantur et cum minantur. Sed vincuntur, quomodo, *nisi quia Dominus erat in nobis?* Manifestum est quia non vicisti tu, sed ille qui est in te. Imperatorem talem portas, et vinceris? Nonne ille est quem portas, qui dixit, *Ego vici saeculum?* (Io 16,33) nonne prior mo-

mismo que dijo: *Yo vencí al mundo?* ¿No venció primeramente al diablo estando siempre sobre toda criatura, puesto que el Verbo es Dios en Dios? ¿Por qué le venció? Para enseñarte a luchar con el diablo. Con todo, ya adoctrinado, si en ti no estuviese Aquel que primero venció para ti, serías vencido. *A no tener de nuestra parte al Señor al levantarse los hombres contra nosotros, quizás nos hubieran tragado vivos. Cuando su furor se incendiaba contra nosotros;* ya, pues, se enojan, ya claramente se ensañan, *quizás el agua nos hubiera sorbido.* Llama agua a la muchedumbre de pecadores. Veremos también en los siguientes versillos de qué agua se trata. Todo el que consintió a sus insinuaciones fue cubierto por el agua; murió como los egipcios, y no atravesó, a semejanza de los israelitas. Sabéis, hermanos, que el pueblo de Israel pasó a través del agua y que esta misma agua cubrió al pueblo egipcio. *El agua*—dice—*nos hubiera sorbido.*

7. Pero ¿cuál es la propiedad de esta agua? Es un torrente, corre con ímpetu, pero ha de pasar. Se llama torrentes a los ríos que se forman con lluvias repentinas; se hallan dotados de gran violencia; arrastran a todo el que encuentran al paso, a aquel en quien no está el Señor; pues en el que está, su alma atraviesa el torrente. Aún se desliza el torrente, pero el alma de los mártires ya lo pasó. Mientras se desliza este mundo naciendo unos y muriendo otros, persiste el torrente; de este torrente proceden las persecuciones. De aquí bebió primeramente nuestra Cabeza, de quien se dijo en el salmo: *Bebió del torrente en el camino.* Del torrente es aquella agua que simboliza la persecución, de donde bebió

riens vicit diabolum, cum semper esset super omnem creaturam, quia Verbum Deus est apud Deum? Quare vicit, nisi ut te doceret cum diabolo dimicare? Et tamen iam doctus, nisi in te sit ille qui prior tibi vicit, vinceris. *Nisi quia Dominus erat in nobis, dum insurgerent homines super nos, forsitan vivos absorbuissent nos. Dum irasceretur furor ipsorum super nos:* iam irascuntur, iam aperte saeviunt: *forsitan aqua demersisset nos.* Aquam dicit populos peccatores; et videbimus qualem aquam in consequentibus. Quicumque autem coasensisset illis, aqua illum operuisset. Moreretur enim morte Aegyptiorum, non transiret exemplo Israelitarum. Nostis enim, fratres, quia per aquam populus Israelitarum transiit, et ipsa aqua populus Aegyptiorum coopertus est (Ex 14,22-29). *Aqua,* inquit, *demersisset nos.*

7. Sed qualis est ista aqua? Torrens est, fluit cum impetu, sed transitura est. Torrentes enim dicuntur fluvii qui repentinis imbribus crescunt: magnum habent impetum; quisquis incurrerit trahitur, sed in quo Dominus non est; in quo autem Dominus est, transit torrentem anima ipsius. Adhuc fluit torrens, sed iam transiit anima martyrum. Adhuc quamdiu saeculum hoc nascendo et moriendo currit, torrens est: hinc persecutiones, de isto torrente. Hinc bibit ille primus caput nostrum, de quo dictum est in psalmo: *De torrente in via bibit.* De torrente, aqua illa quae significat populum persecutorem, inde bibit ille qui dixit dis-

Aquel que dijo a sus discípulos: *¿Podéis deber el cáliz que yo he de beber? Bebió del torrente en el camino.* ¿Qué significa "bebió en el camino"? Bebió pasando; no se detuvo. Bebió en el camino, porque de El quizás se escribió: *Y no permaneció en el camino de los pecadores.* Bebió atravesando; y, por lo mismo, ¿qué se dijo? *Por eso levantará la cabeza. Bebió*—dice—*del torrente en el camino; por eso levantará la cabeza.* Ya fue elevada nuestra Cabeza, puesto que bebió del torrente en el camino, pues ya padeció nuestro Señor. Luego si ya fue elevada nuestra Cabeza, ¿por qué teme el Cuerpo el torrente? Sin duda, como ya fue levantada la Cabeza, el Cuerpo dirá después: *Nuestra alma pasó el torrente; quizás nuestras alma pasó agua sin sustancia (o consistencia).* Ved a qué agua se refería al decir: *Quizás el agua nos hubiera sorbido.* ¿Cuál es el agua que carece de consistencia o sustancia? ¿Qué significa *sin consistencia o sin sustancia?*

8. Primeramente veamos qué significa: *¿Quizás atravesó nuestra alma?* Los latinos expresaron como pudieron lo que los griegos llaman *ara.* Los códices griegos consignan *ara;* pero como es palabra dubitativa, se expresó en latín por una palabra de duda, por *fortasse,* quizás; mas no significa exactamente esto. Podemos expresarlo en latín por otra palabra menos apropiada, pero más apta a vuestro entender. Lo que los cartagineses llaman *iar,* no leño, sino duda, a esto denominan los griegos *ara,* a lo cual los latinos pueden o suelen decir *putas,* piensas; por ejemplo: "¿Piensas que evité esto?" Si se dice *forsitan evasi,* quizás evité, veis que no suena a latín; pero lo que dije, *putas,* es más usual, pero en

cipulis: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* (Mt 20,22). *De torrente in via bibit.* Quid est, *in via bibit?* Transiens bibit, non haesit. In via bibit; quia de illo forte dictum est, *Et in via peccatorum non stetit* (Ps 1,1). Transiens bibit. Et quid inde dictum est? *Propterea exaltabit caput* (Ps 109,9). *De torrente,* inquit, *in via bibit, propterea exaltabit caput.* Exaltatum est enim iam caput nostrum, quia de torrente in via bibit; passus est enim Dominus noster. Si ergo iam exaltatum est caput nostrum, quid timet corpus torrentem? Sine dubio, quia caput exaltatum est, et corpus dicet postea, *Torrentem pertransiit anima nostra: fortasse pertransiit anima nostra aquam sine substantia.* Ecce qualem aquam dicebat, *Forsitan aqua demersisset nos.* Qualis autem aqua est sine substantia? Quid est, *sine substantia?*

8. Primo quid est, *Forsitan pertransiit anima nostra?* Quomodo potuerunt enim, Latini expresserunt quod Graeci dicunt ἄρα. Sic enim graeca habent exemplaria, ἄρα: quia dubitantis verbum est, expressum est quidem dubitationis verbo, quod est *fortasse;* sed non omnino hoc est. Possumus illud verbo dicere minus quidem latine coniuncto, sed apto ad intelligentias vestras. Quod Punici dicunt, *iar,* non lignum, sed quando dubitant; hoc Graeci, ἄρα: hoc Latini possunt vel solent dicere, Putas, cum ita loquuntur: Putas, evasi hoc? Si ergo dicatur, Forsitan evasi, videtis quia non hoc sonat: sed quod dixi, Putas, usitate dicitur; latine

latín no se dice así. Yo puedo decirlo cuando expongo, pues con frecuencia no empleo palabras genuinamente latinas, para que entendáis. En la Escritura no pudo consignarse lo que no es latín, y, faltando la palabra propia latina, se consignó por ella algo que no daba el significado exacto. Sin embargo, entended como que se dijo: *"Putas" pertransiit anima nostra aquam sine substancia?* "¿Crees que nuestra alma atravesó agua sin sustancia o sin consistencia?" ¿Por qué dicen "crees"? Porque la magnitud del peligro apenas hace creíble que atravesó. Sufrieron una gran mortandad, se hallaron en grandes peligros; de tal modo fueron en absoluto oprimidos, que apenas se les consentía vivir; luego ahora, ya escapados, ya seguros, pero recordando la inmensidad de su peligro, *¿"crees"* —dicen— *que nuestra alma atravesó el agua sin sustancia o sin consistencia?*

9. ¿Cuál es esta agua sin consistencia? El agua de los pecados, la cual no tiene sustancia o consistencia, pues los pecados no tienen sustancia; son indigencia, no sustancia. En esta agua sin sustancia perdió el hijo menor toda su hacienda. Sabéis que el hijo menor se alejó a país extranjero y que dijo al padre: *Dame la parte de la herencia que me pertenece.* ¿Qué es lo que quieres? Mejor se conserva en poder de tu padre; es tuya; quieres despilfarrarla, quieres alejarte. *Dame,* vamos; *dame.* Se la dio; y se marchó a región lejana, y, viviendo licenciosamente con meretrices, perdió toda su hacienda. Se quedó en la miseria. En su indigencia recordó las riquezas de su padre. Si la necesidad no le hubiera impulsado, no hubiera anhelado saciarse. Luego examinen todos los hombres sus pecados y vean si los mismos pecados tienen consistencia o sustancia. ¿Por qué irritó el pecador a Dios? Si no ves tu pecado antes de cometerlo, a lo menos considéralo después de haberlo cometido. El placer de este mundo, que endulza de momento la boca, se convierte en inmensa amargura después. Ve que pecaste al lucrarte. ¿Qué hiciste al perpetrar el lucro? Perpetrando el lucro, ofendiste a Dios. Acrecentando el dinero, disminuyó la fe y creció el oro. ¿Qué perdiste, qué adquiriste? Lo que adquiriste se llama oro; lo que perdiste, fe. Compara la fe con el oro. Si la fe fuese vendible en el mercado, tendría precio. ¿Piensas en tus ganancias y no piensas en tus pérdidas? Por el arca te alegras; por el corazón, ¿no lloras? Tu arca está repleta de no sé qué cosas, pero ve lo que disminuyó tu corazón. Al abrir el arca, encuentras onzas de oro que no existían en ella; bien que te alegres de tener allí lo que antes no había en ella. Contempla el arca del corazón; allí estaba la fe, y ahora no está. Si te alegras por la primera, ¿por qué no lloras por la segunda? Perdiste más que adquiriste. ¿Quieres saber lo que perdiste? Cosas que ni el naufragio te hubiera podido quitar, pues algunas veces se pierden en el mar todas las cosas y salen los hombres desnudos de él. Muchos naufragaron con Pablo; los amantes de este mundo naufragaron y todos salieron desnudos del mar; ellos perdieron todo lo que llevaban consigo, y encontraron también vacío de dones su corazón; San Pablo, por el contrario, llevaba en el corazón el tesoro de su fe; ninguna ola, ninguna borrasca, se la pudo arrancar; salió desnudo del mar, pero rico. Estas son las riquezas que

non ita dicitur. Et potui illud dicere, cum tracte vobis; saepe enim et verba non latina dico, ut vos intelligatis. In Scriptura autem non potuit hoc poni, quod latinum non esset; et deficiente latinitate, positum est pro eo, quod non hoc sonaret. Sic tamen intelligite dici: Putas, *pertransiit anima nostra aquam sine substantia?* Et quare dicunt, Putas? Quia magnitudo periculi vix facit credibile quod evasit. Magnam necem pertulerunt, in magnis discriminibus fuerunt; omnino sic pressi sunt, ut pene vivi consentirent, ut pene vivi absorberentur: iam ergo evadentes, iam securi, sed ipsius periculi magnitudinem recordantes, Putas, inquiunt, *pertransiit anima nostra aquam sine substantia?*

9. Quae est aqua sine substantia, nisi aqua peccatorum sine substantia? Peccata enim non habent substantiam: inopiam habent, non substantiam; egestatem habent, non substantiam. In ista aqua sine substantia, perdidit ille minor filius totam substantiam suam. Nostis enim quia minor filius peregrinatus est, et dixit patri: *Da mihi portionem substantiae quae me contingit.* Quid tibi vis? Melius apud patrem servatur; tua est: dilapidare illam vis; proficisci vis longius. *Da mihi;* sed *da mihi.* Dedit illi. Profectus in regionem longuinquam vivens prodige cum meretricibus, perdidit totam substantiam: egens remansit, porcos pavit; in egestate sua patris divitias recordatur (Lc 15,12-17). Nisi eum egestas pulsasset, illam satietatem non desideraret. Considerent ergo omnes peccata sua, videant si habent substantiam ipsa peccata. Propter quid irritavit Deum peccator? (Ps 9,13). Si non vides peccatum tuum antequam facias, vel iam cum fecisti considera. Dulcedo huius saeculi ad tempus fauces indulcat; in magnam amaritudinem postea convertetur. Ecce peccasti, et lucrum fecisti: quid est, quod fecisti lucrum? Ut lucrum faceres, Deum offendisti, ut augeres pecuniam, fides deminuta est, et aurum crevit. Quid perdidisti, et quid acquisisti? Quod acquisisti, aurum vocatur; quod perdidisti, fides vocatur: compara fidem auro; si venalis esset in nundinis fides, haberet pretium? Lucra tua cogitas, damna tua non cogitas? De arca gaudes, de corde non plangis? Abundat nescio quid in arca tua; sed vide quid imminutum sit in corde tuo. Cum aperueris arcam, invenies solidos qui non erant: bene, quia gaudes esse ibi quod ibi non erat. Attende arcam cordis; erat ibi fides, et non est. Si hac gaudes, quare hac non plangis? Plus perdidisti quam acquisisti. Vis videre quid perdideris? Nec naufragio tibi posset auferri. Nam aliquando perdunt omnia in mari, nudi exeunt. Multi naufragaverunt cum Paulo (Act 27,41): amatores huius saeculi passi sunt naufragium, et nudi omnes exierunt; illi et quod foris habebant amiserunt, et domum cordis sui invenerunt inanem: Paulus autem in corde ferebat patrimonium fidei suae; nullis fluctibus, nullis tempestatibus potuit auferri; nudus exiit, et dives exiit. Tales divitias quaerere debemus. Sed non eas video, dicis mihi. Stulta

debemos buscar. "No las veo", me dices. ¡Oh alma necia! No las ves con tus ojos carnales; posee el ojo del corazón y las verás. No ves la fe. ¿Por qué la ves en el prójimo? ¿Por qué la clamas cuando se quebranta contigo, si no la ves? Te quebranta alguno la fe, y clamas. Quieres que se guarde contigo, y entonces la ves; y cuando se te pide que tú no la quebrantes, ¿no la ves? Quejándote de lo que no tiene otro contigo, llóralo por no tenerlo tú para con otro y ve que el pecado que haces no es sustancia. Lo que se adquiere por el pecado aparenta ser sustancia. Pero tampoco esto se adquiere. Pues tiene oro quien sabe usar del oro; quien no sabe usar, es tenido, pero no tiene; es poseído, pero no posee. Sed, pues, señores del oro, no esclavos, ya que Dios hizo el oro, y a ti también sobre el oro. El hizo el oro para ayuda tuya; a ti te hizo a su imagen. Ve lo que está sobre ti, pues pisas lo que está debajo de ti. ¿Qué adquiriste? ¿Quieres ver que es agua sin sustancia? Lleva contigo al sepulcro lo que adquiriste. ¿Qué has de hacer? Conseguiste oro; perdiste la fe; después de unos días morirás; el oro que conseguiste perdiendo la fe no lo podrás llevar contigo; tu corazón, que lleno de fe iría a la gloria, vacío de fe, irá al infierno. Ve que nada es lo que adquiriste y por nada ofendiste a Dios. El agua sin sustancia te absorbió ¿Por qué irritó el pecador a Dios? Sean confundidos los que con temeridad obran inicuamente. Todo el que obra inicuamente, obra con vanidad; pero nadie lo examina.

10. Pasan los hombres; atienden al proverbio vulgar y se adormecen en ellos los proverbios de Dios. ¿A qué proverbio

anima, non eas vides oculis carnis tuae; habeto oculum cordis, et vides eas. Sed non vides fidem. Quare illam vides in altero? Quare clamas quando tibi frangitur, si non eam vides? Frangat tibi aliquis fidem; clamas. Vis ergo tibi exhiberi, et tunc vides; cum petitur, ut exhibeas, tunc non vides? Quod clamas alium non habere erga te, plange te non habere erga alium. Et vide quia peccatum quod facis, sine substantia est. Quod enim acquiritur de peccato, videtur esse substantia. Sed et hoc non acquiritur. Ille enim habet aurum, qui novit uti auro: qui autem auro uti non novit, habetur, non habet; possidetur, non possidet. Estote domini auri, et non servi auri: quia et aurum Deus fecit, et te super aurum ipse fecit; aurum fecit ad subsidium tuum, et te ad imaginem suam. Vide quod supra te est, et calcas quod infra te est. Quid ergo acquisisti? Vis videre quam aqua sine substantia sit? Tolle tecum ad inferos quod acquisisti: quid facturus es? Acquisisti aurum, perdidisti fidem: post paucos dies exis de hac vita, aurum quod acquisisti perdita fide, auferre tecum non potes; cor tuum inane fidei, ad poenas exit, quod plenum fide ad coronam exiret. Ecce nihil est quod fecisti, et propter nihil Deum offendisti. Aqua sine substantia est quae te demersit. Propter quid irritavit Deum peccator? Confundantur inique facientes vane (Ps 24,4). Nemo enim non inaniter inique facit; sed nemo considerat.

10. Eunt homines, audiunt proverbium illud vulgare; et proverbia Dei dormitant in eis. Quod proverbium? Malo quod teneo, quam quod

atienden? "Más vale pájaro en mano que ciento volando"; prefiero lo que tengo a lo que espero. ¡Oh infeliz! ¿Qué tienes? "Prefiero, dices, lo que tengo". Tenlo de modo que no lo pierdas, y di entonces: "Prefiero lo que tengo". Pero, si no lo tienes, ¿por qué no tienes lo que no puedes perder? Pues ¿qué tienes? Oro; tenlo; si lo tienes, que no se te quite contra tu voluntad. Pero por el oro eres arrastrado a donde no quieres; por esto te busca con ansia un raptor mayor, puesto que encontró un rapto menor; por esto te busca un águila mayor, porque tú conseguiste un gazapillo. Adquiriste un botín pequeño, para ser presa del mayor. Esto no lo ven los hombres en las cosas humanas, pues se ciegan con tan gran codicia. Es cosa maravillosa, hermanos; de ello se horrorizan quienes lo consideran. El más poderoso busca al más débil, y le busca para oprimirle y sólo porque tiene lo que ha de quitarle. Le ve, sometido a él, soportar tribulaciones únicamente por causa de lo que tiene; así el poderoso acumula junto a sí aquello por lo que el débil soporta tribulación. El poderoso no se preocupaba cuando le perseguía, pero el débil huía, era atormentado, temía, buscaba en dónde esconderse. ¿De dónde procedía padecer estos males? De que poseía. Aprende a lo menos en él de qué has de huir. Porque lo que le atormentaba, temiendo no sucediese que le fuese quitado por ti, persiguiéndole tú, alguna cosa, esto mismo ha de atormentarte a ti persiguiéndote otro. Atiendes a que es rico; si le persigues porque es rico, teme enriquecerte, para que no te persiga otro a ti, pues todo esto se hace vanamente; indaga el fin; las tinieblas salen al paso. Indaga el porqué; nada se ofrece.

spero. O infelix, quid tenes? Ecce dicis, Malo quod teneo; tene sic ut non amittas, et dic, Malo quod teneo. Si autem non tenes, quare non illud tenes quod non potes amittere? Quid ergo tenes? Aurum. Tene ergo; si tenes, non tibi auferatur invito. Si autem et per aurum traheris quo non vis, et ideo te quaerit maior raptor, quia invenit minorem raptorem; ideo te quaerit maior aquila, quia prior cepisti leporem: praeda tibi fuit minor, praeda eris maiori. Haec non vident homines in rebus humanis; tanta cupiditate caecantur. Mira res est, fratres; horrent qui considerant. Quaerit potentior infirmiorem, et quaerit eum opprimere, non ob aliud, nisi quia habet quod illi auferat: videt illum pati sub se tribulationem, non ob aliud, nisi propter quod habet; et hoc ipse, propter quod ille patitur tribulationem, ad se congerit. Non attendebat, quando illum persequebatur; ille fugiebat, ille torquebatur, ille timebat, ille ubi se absconderet quaerebat: unde pateretur ista mala, nisi quia habebat? Vel in illo disce quid fugias: quia res quae illum torquebat, te persequente, ne auferretur a te, et te sic habet torquere alio persequente. Attendis quia pinguis est: si propterea illum quaeris, quia pinguis est; time pinguescere, ne alter te quaerat. Et omnia inaniter fiunt: quaere finem; tenebrae occurrunt: quaere quare; nihil occurrit.

11 [v.6]. Luego se regocijen y alegren en el Señor los que dicen: *Nuestra alma atravesó el agua sin sustancia o sin consistencia,* y reciban su sustancia o heredad. Los que viven licenciosamente la perdieron. Pero ¿por ventura se hizo pobre el padre? Regresen, y encontrarán allí las riquezas que en la lejana peregrinación malgastaron con las meretrices; atraviesen el agua sin sustancia y digan: *Bendito el Señor, que no nos entregó como caza a los dientes de ellos.* Eran cazadores perseguidores y colocaron cebo en la trampa. ¿Qué cebo? La dulzura de esta vida, para que por ella cada uno aboque a la maldad y sea apresado por la trampa. Pero aquellos en quienes está el Señor, aquellos que dicen: *A no tener al Señor de nuestra parte...,* no fueron cazados en el lazo. Hállese el Señor en ti, y no serás atrapado por la trampa; clama: *Bendito el Señor, que no nos entregó por presa a sus dientes.*

12 [v.7]. *Nuestra alma fue libertada como pájaro de la trampa de los cazadores.* Como el Señor se hallaba en el alma, por eso fue librada como pájaro su alma de la trampa de los cazadores. ¿Por qué como pájaro? Porque, incauta, hubiera caído como pájaro, y hubiera podido decir después; *"Perdóname, ¡oh Dios!"* ¡Oh pájaro inconstante!, fija más bien los pies en la piedra; no te acerques a la trampa. Serás cogido, devorado y destruido. Hállese el Señor en ti, y te librará de los demasiado grandes, de los lazos de los cazadores. Así como haces un gran estrépito al ver a una ave que está casi para caer en el lazo a fin de que se aparte de el, así también el Señor, que estaba en los

11 [v.6]. Ergo exsultent et laetentur in Domino qui dicunt, *Pertransiit anima nostra aquam sine substantia,* et recipiant substantiam suam. Perdiderunt illam viventes prodige; sed num pauper factus est Pater? Redeant, et invenient ibi divitias quas in longinqua peregrinatione cum meretricibus consumpserunt; evadant aquam sine substantia, et dicant: *Benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum.* Venantes enim erant persequentes, et posuerunt escam in muscipula. Quam escam? Dulcedinem vitae huius, ut unusquisque propter dulcedinem huius vitae mittat caput in nequitiam, et muscipula comprimatur. Non illi in quibus erat Dominus, illi qui dicunt, *Nisi quia Dominus erat in nobis;* non capti sunt in muscipula. Sit in te Dominus, et nec tu capieris in muscipula; clama, *Benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum.*

12 [v.7]. *Anima nostra sicut passer eruta est de muscipula venantium.* Quia in ipsa anima Dominus erat, ideo sicut passer eruta est anima de muscipula venantium. Quare sicut passer? Quia incauta ceciderat sicut passer; et poterat dicere postea, Ignoscet mihi Deus. O passer instabilis, fige potius pedes in petra, noli ire ad muscipulam. Caperis, consumeris, obtereris. Sit in te Dominus, et de maioribus minis eruet te, de muscipula venantium. Quomodo si videas avem veluti iam cadere in muscipulam, facis maiorem strepitum, ut volet de muscipula: sit et martyres,

mártires, ya que algunos de ellos comenzaban a ofrecer el cuello a la dulzura de esta vida, les hizo gran ruido con las llamas eternas, y de este modo libertó al pájaro de los lazos de los cazadores: *Nuestra alma fue libertada como pájaro de los lazos de los cazadores* ¿Y qué? ¿Siempre existirá la trampa? La trampa era el placer de esta vida. Ellos no se entretuvieron en la trampa y fueron matados; pero matados se rompió el lazo; ya no permaneció la dulzura de esta vida, por la cual pudieran ser de nuevo atrapados, sino que se quebró. Pero ¿acaso fue triturado el pájaro? No, puesto que no estaba en la trampa. *El lazo se quebró, y nosotros fuimos libertados.*

13 [v.8]. Clamen, porque fueron librados; vuelen hacia Dios, se llenen de gozo en Dios, porque fueron libertados, puesto que el Señor estaba en ellos para que no fuesen atrapados por los lazos. ¿Por qué se rompieron los lazos y nosotros fuimos librados? ¿Quieres saber por qué? *Nuestra ayuda se halla en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Si esta ayuda no hubiera existido, ciertamente no hubieran sido permanentes los lazos, sino que, capturado el pájaro, hubiera sido triturado. Esta vida ha de pasar, y quienes por sus placeres fueron atrapados y por estas dulzuras ofendieron a Dios pasarán con esta vida. Estad, por tanto, seguros que se romperá este lazo. Todo el placer de la vida presente dejará de existir una vez que cumplió su cometido; pero es necesario no adherirse, para que, cuando sea roto el lazo, te regocijes y digas: *Se rompió el lazo, y nosotros fuimos libertados.*

iam forte aliqui ipsorum intendebant collum in dulcedinem vitae huius; Dominus qui erat in illis, fecit strepitum gehennarum, et erutus est passer de muscipula venantium: *Anima nostra sicut passer eruta est de muscipula venantium.* Et quid? semper erit illa muscipula? Muscipula erat dulcedo vitae huius: illi non haeserunt in muscipula, et occisi sunt; illis occisis muscipula fracta est; iam non remansit dulcedo vitae huius, per quam possint iterum capi, sed illa contrita est: numquid et passer contritus est? Absit; quia non erat in muscipula: *Muscipula contrita est, et nos eruti sumus.*

13 [v.8]. Clament ergo, quia eruti sunt; volent ad Deum, triumphent in Deo, quia eruti sunt: quoniam Dominus erat in eis, ne a muscipula caperentur. Quare muscipula contrita est, et nos eruti sumus? Vis scire quare? *Adiutorium nostrum in nomine Domini, qui fecit caelum et terram.* Nam si adiutorium hoc non esset, non quidem aeterna maneret muscipula; sed cum captus esset, contereretur passer. Nam vita ista transitura est; et qui dulcedine eius capti fuerint, et per hanc dulcedinem offenderint Deum, cum ista vita transibunt. Nam conteretur muscipula; certi estote: omnis dulcedo vitae istius praesentis non erit, impleta sorte loci sui; sed opus est non haerere, ut quando conteretur muscipula, tunc exsultes et dicas, *Muscipula contrita est, et nos eruti sumus.* Sed ne putes hoc viribus tuis te posse, attende cuius est opus ut eruaris (nam si

Pero no pienses que esto lo puedes conseguir por tus propias fuerzas; ve de quién depende el ser librado, porque, si te engríes, caes en el lazo, y di: *Nuestra ayuda se halla en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.*

14. Se habló del salmo, y, en cuanto el Señor se dignó ayudarme, según creo, queda expuesto. Mañana sabéis muy bien que se debe a vuestra caridad el sermón; asistid y ayudadme con vuestras oraciones. Debéis recordar mi compromiso. No diría qué he de tratar si no quisiera ser ayudado con el ardor de la fe y de vuestras oraciones. Recordaréis que os prometí tratar de lo que se dijo en el Evangelio: *La ley fue dada por Moisés; la gracia y la verdad fue hecha por Jesucristo.* Suelen los herejes, y principalmente los maniqueos, censurar la ley y decir que Dios no la decretó. Ha de exponerse, por tanto, este pasaje para que se vea que Dios decretó la ley y que ella fue dada por Moisés; mas por cierta razón, no para salvar. La ley no salvó para que se desease al Autor de la ley, al mismo Emperador, que daría a los pecadores el perdón. Y, por tanto, dada la ley por Moisés, se consiguiese la gracia por Jesucristo. A esto quise que atendieseis. La misericordia de Dios cuidará, no por mis méritos, sino más bien por vuestro deseo; ni por mis cualidades, sino por la afluencia de sus dones, que de tal modo se exponga cosa tan necesaria a los hombres constituidos en el Nuevo Testamento, que el enemigo no encuentre en absoluto escondite alguno en el que se oculte para engañar a los fieles.

superbieris, in muscipulam cadis), et dic, *Adiutorium nostrum in nomine Domini, qui fecit caelum et terram.*

14. Psalmus tractatus est, et quantum Dominus adiuvare dignatus est, ut puto, expositus. Crastino etiam die sermonem deberi Charitati vestrae optime nostis; adestote, et adiuvate nos orationibus vestris. Pollicitationis enim nostrae meminisse debetis; nec dicerem quid essem tractaturus, nisi adiuvari volens studio fidei et orationum vestrarum. Meministis enim me promisisse vobis de hoc tractare quod dictum est in Evangelio, *Lex per Moysen data est; Gratia et veritas per Iesum Christum facta est* (Io 1,17). Solent enim homines haeretici, maxime Manichaei, reprehendere Legem, et dicere quia Deus illam non dedit. Exponendus est enim locus iste, ut cognoscatur quia et Legem Deus dedit, et Lex per Moysen data est; ut non salvaret, propter certam causam. Non salvavit Lex, ut lator Legis ipse Imperator desideraretur, qui indulgentiam daret peccantibus; et data quidem Lex esset per Moysen, Gratia autem et veritas per Iesum Christum fieret. Ad hoc intentos vos facere volui. Aderit Domini misericordia, non ex meritis nostris, sed forte pro merito desiderii vestri; neque ex facultatibus nostris, sed ex abundantia donorum suorum: ut sic tractetur res satis necessaria hominibus positis in novo testamento, ut omnino nullas latebras inveniat inimicus, ubi se occultet ad decipiendos fideles.

SALMO 124

[Invocación del auxilio divino sobre Israel]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1-2]. Este salmo, que pertenece al número de los cánticos graduales, de cuyo título ya hemos hablado en otras circunstancias muchas cosas, y que no quiero repetir, no sea que os canse más bien que os instruya, nos enseña a nosotros, que subimos y elevamos nuestras almas al Señor, Dios nuestro, con el afecto de la caridad y de la piedad, a no poner la atención en los hombres que prosperan en el siglo con la falsa, engreída y por completo engañosa felicidad, en donde sólo fomentan la soberbia y se hiela el corazón con relación a Dios y se endurece, oponiéndose a la lluvia de su gracia para no dar fruto. Presumiendo de la abundancia de todas las cosas que parecen necesarias a esta vida, y más que necesarias, se engríen; y, siendo hombres inferiores por su iniquidad a todos los restantes, se creen superiores por la soberbia a todos los demás. ¡Y ojalá que a lo sumo se tuviesen como los restantes hombres! Sin embargo, algunas veces, mirando y atendiendo demasiado a éstos, aquellos que adoran a Dios vacilan y se turban como si su recompensa hubiera perecido, por adorar a Dios, cuando se ven en medio de trabajos, de indigencias, de calamidades, de enfermedades, de dolores, de alguna necesidad, y ven a otros repletos de salud corporal, de bienes temporales;

PSALMUS 124

SERMO AD POPULUM

1 [v.1.2]. Psalmus iste, pertinens ad numerum canticorum graduum (de quo titulo in aliis iam multa diximus, et repetere nolumus, ne vos obtundamus potius quam instruamus), docet nos ascendentes et levantes animas nostras ad Dominum Deum nostrum affectu charitatis atque pietatis, non intendere in homines qui prosperantur in hoc saeculo felicitate falsa atque ventosa et prorsus seductoria; ubi nihil aliud nutriunt quam superbiam, et cor eorum congelascit adversus Deum, et fit durum adversus imbrem gratiae ipsius, ne fructum ferat. Praesumentes enim omnia sibi abundare, quae videntur huic vitae necessaria, et ultra quam necessaria, extolluntur; et cum sint homines per iniquitatem inferiores omnibus hominibus, per superbiam superiores se putant omnibus hominibus. Atque utinam vel sicut alios homines se esse deputarent. Hos autem aliquando intuendo et nimis attendendo, etiam illi qui Deum colunt, fluctuant et nutant, quasi perierit merces eorum quare Deum colunt, cum se vident in laboribus, in egestate, in aerumna, in morbo, in dolore, in aliqua necessitate, et vident alios habere sanitatem corporis, abundare temporalibus, incolumitate suorum gaudere, nitore bonorum

que gozan de la incolumidad de los suyos y brillan con el esplendor de los bienes, y precisamente aquellos que no sólo no adoran a Dios, sino que se oponen a todos los hombres. Atendiendo, pues, a éstos, vacilan y dicen dentro de sí lo que claramente se escribió en otro salmo. *¿Cómo lo supo Dios? ¿Hay conocimiento en el Altísimo? He aquí que los mismos pecadores y los ricos del mundo consiguieron riquezas;* y prosigue: *¿Justifiqué tal vez mi corazón en vano y lavé mis manos fútilmente con los inocentes?* ¿Quizás fui vano, porque quise vivir en justicia y habitar en inocencia entre los hombres, ya que veo que quienes rechazan la inocencia tienen tan gran felicidad, y, felices, vituperan a los justos mediante la iniquidad?

2. Pero ¿quién dijo esto en aquel salmo? Aquel que todavía no tenía recto el corazón. Pues así comienza este salmo del que ahora aduje el testimonio; no el salmo que ahora tomé a mi cargo exponer y explicar, sino aquel en donde se dijo: *¿Cómo lo supo Dios? ¿Acaso hay conocimiento en el Altísimo? He aquí que los mismos pecadores y los ricos del mundo consiguieron riquezas. ¿Por ventura justifiqué mi corazón en vano y lavé mis manos con los inocentes?* Este salmo, pues, en donde veis que peligra el alma, en donde observáis que vacilan los pies, comienza así: *¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazón! Pero mis pies por poco no se conmovieron, por poco no resbalaron mis pasos.* ¿Por qué? *Porque envidié a los pecadores viendo la paz de los perversos.* Luego por esto declaró que el haberse conmovido sus pies y el haber casi resbalado sus pasos, apartándose de Dios, lo cual le conducía a la ruina, se debió a que, mi-

florere eos qui non solum Deum non colunt, sed et omnibus hominibus adversantur; attendentes eos, putant, et dicunt apud se quod aperte scriptum est in quodam psalmo: *Quomodo scivit Deus, et si est scientia in Altissimo? Ecce ipsi peccatores et abundantes in saeculo obtinuerunt divitias.* Et sequitur: *Numquid vane iustificavi cor meum, et lavi in innocentibus manus meas?* Numquid forte vanus fui, qui volui iuste vivere, et innocenter inter homines conversari, quando scio eos qui nolunt servare innocentiam, habere tantam felicitatem, et insultare iustis per iniquitatem felices?

2. Sed quis illud dixit ibi in psalmo? Cuius nondum erat rectum cor. Sic enim coepit iste psalmus de quo modo testimonium dedimus, non iste quem considerandum et tractandum modo suscepimus, sed ubi dictum est, «Quomodo scivit Deus, et si est scientia in Altissimo? Ecce ipsi peccatores et abundantes in saeculo obtinuerunt divitias. Numquid vane iustificavi cor meum, et lavi in innocentibus manus meas?» ille ergo psalmus, ubi videtis quia periclitatur anima, ubi videtis quia nutant pedes, sic coepit: *Quam bonus Deus Israel rectis corde! Mei autem,* inquit, *pene commoti sunt pedes, paulo minus effusi sunt gressus mei.* Quare? *Quia zelavi in peccatoribus, pacem peccatorum intuens* (Ps 72,1-13). Inde ergo dixit commotos pedes suos et pene effusos

rando y fijando la atención en la felicidad de los pecadores, vio que tenían paz y él trabajo. Sin embargo, narró esto después de haber pasado esta tentación. Cuando, ya enderezado el corazón, se unió a Dios, narró sus peligros pasados. Luego *bueno es el Dios de Israel.* ¿Para quiénes? *Para los rectos de corazón.* ¿Quiénes son los rectos de corazón? Los que no ultrajan a Dios. ¿Quiénes son los rectos de corazón? Los que enderezan su voluntad a la voluntad de Dios y no pretenden inclinar la voluntad de Dios a la suya. Conciso es el mandato: que el hombre enderece su corazón. ¿Quieres tener recto el corazón? Haz lo que Dios quiere; no quieras que Dios haga lo que tú quieres. Luego son depravados de corazón, es decir, no tienen recto el corazón, los que, poniendo paño al púlpito, dictaminan cómo debió obrar Dios, no alabando lo que hizo, sino censurándolo. Quieren corregirle; les parece poco no querer ser corregidos por El, y por eso dicen: "Dios no debió hacer pobres; únicamente debieran existir los ricos; sólo debieran vivir éstos. ¿Por qué fue hecho el pobre? ¿Para qué vive?" De este modo vitupera a Dios pobre. ¡Cuánto más le convendría ser pobre de Dios, y así sería rico de Dios!, esto es, ¡cuánto más le convendría que aceptase el querer de Dios y comprendiese que su pobreza es temporal y pasajera, y que las riquezas espirituales de tal modo le sobrevendrán, que en forma alguna han de perecer, y así tendría fe en las riquezas del corazón si le acontece no tener oro en el arca! Porque, si tuviese oro en el arca, temería al ladrón y perdería sin quererlo el oro del arca. Sin embargo, no perderá la fe del corazón si él mismo no la arroja. Al instante

gressus, lapsu ad ruinam a Deo, quia intuitus est et inspexit felicitatem peccatorum, et vidit eos habere pacem, se autem laborem. Narravit autem hoc cum iam evasisset, cum iam correcto corde Deo inhaesisset, narravit praeterita pericula sua. Ergo, *Bonus Deus Israel:* sed quibus? *Rectis corde.* Qui sunt recti corde? Qui non reprehendunt Deum. Qui sunt recti corde? Qui voluntatem suam ad voluntatem Dei dirigunt; non voluntatem Dei ad voluntatem suam curvare conantur. Breve praeceptum est, ut homo dirigat cor suum. Vis habere rectum cor? Tu fac quod vult Deus; noli Deum velle facere quod vis tu. Pravicordes ergo sunt, id est, qui rectum cor non habent, qui sedent et disputant quomodo debuit facere Deus; non laudando quod fecit, sed reprehendendo. Corrigere illum volunt: parum est quia corrigi ab eo nolunt; et dicunt, Non debuit Deus facere pauperes, sed soli divites esse debuerunt; et ipsi soli viverent. Utquid factus est pauper? utquid vivit? Reprehendit Deum pauperum. Quanto melius esset pauper Dei, et dives esset de Deo; hoc est, sequeretur voluntatem Dei, et videret paupertatem suam temporalem esse, et transituram, divitias autem sibi spirituales ita venturas, ut nullo pacto possent praeterire; et haberet in divitiis cordis fidem, si ei non contingit aurum habere in arca? Quia si aurum haberet in arca, furem timeret, et aurum de arca etiam nolens perderet; fidem autem de corde non perderet, si ipse illam inde non expelleret. Cito autem responderi

puede respondérsele: Carísimo, Dios hizo al pobre para probar al hombre, e hizo al rico para probarle a él por el pobre; y todas las cosas que hizo Dios, las hizo bien. Si no podemos ver el dictamen de Dios, es decir, si no podemos ver por qué hizo aquello de una manera y lo otro de otra, nos conviene someternos a su sabiduría y creer que obró bien, aun cuando no comprendamos por qué lo hizo. De este modo tendremos recto el corazón, presumiendo y confiando en Dios; y nuestros pies no se conmoverán y tendrán lugar en nosotros que subimos aquello por lo que comienza el salmo: *Los que confían en el Señor, como el monte de Sión, no se conmoverán eternamente.*

3. ¿Quiénes son éstos? *Los que habitan en Jerusalén.* Los que *habitan en Jerusalén no se conmoverán eternamente.* Si entendiésemos por Jerusalén la ciudad terrena, observarás que todos los que allí habitaban fueron arrojados por las guerras y la destrucción de la misma ciudad. Ahora buscas al judío en la ciudad de Jerusalén y no le encuentras. Luego ¿cómo *no se conmoverán eternamente los que habitan en Jerusalén?* Porque existe otra Jerusalén, de la cual acostumbráis a oír muchas cosas. Ella es nuestra madre, por ella suspiramos y gemimos en esta peregrinación a fin de volver de nuevo a ella. Nos habíamos apartado de ella y no teníamos camino; vino el Rey de ella, y se hizo nuestro camino para que podamos retornar a ella. Ella es la ciudad en donde *estaban firmes nuestros pies en los atrios de Jerusalén,* conforme oísteis en un salmo anterior de cántico gradual ya expuesto y comentado, por la cual suspiraba el que cantaba: *Jerusalén, que*

potest, charissimi. Fecit Deus pauperem, ut probet hominem; et fecit Deus divitem, ut probet illum de paupere. Et omnia quae fecit Deus, recte fecit. Et si non possumus videre consilium ipsius, quare illud sic fecit et illud sic; bonum est nobis ut subdamur sapientiae ipsius, et credamus quia bene fecit, et si nondum novimus quare fecit: et habebimus cor rectum, ut praesumamus et confidamus in Domino, et non movebuntur pedes nostri, et fit in nobis ascendentibus unde coepit iste psalmus, *Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion, non commovebuntur in aeternum.*

3. Qui sunt isti? *Qui inhabitant Ierusalem:* ipsi *non commovebuntur in aeternum, qui inhabitant Ierusalem.* Si hanc Ierusalem intellexerimus, omnes qui illic inhabitabant, bellis et eversione ipsius civitatis exclusi sunt: modo quaeris Iudaeum in civitate Ierusalem, et non invenis. Quare ergo *non movebuntur in aeternum, qui inhabitant Ierusalem,* nisi quia est alia Ierusalem, de qua multa soletis audire? Ipsa est mater nostra, cui suspiramus et gemimus in ista peregrinatione, ut ad illam redeamus. Erraveramus ab ea, et viam non habebamus: Rex ipsius venit, et via nobis factus est, ut ad illam redire possimus. Ipsa est illa, ubi *stantes erant pedes nostri in atriis Ierusalem,* sicut audistis in psalmo canticorum graduum superiore, iam vobis exposito et tractato qui interfuistis; cui suspirabat ille qui cantabat, *Ierusalem quae aedificatur*

se edifica como ciudad; la participación de ella en el Mismo, es decir, *en la Permanencia.* Luego los que allí habitan *no se conmoverán eternamente.* Quienes habitaron en la Jerusalén terrena se conmovieron, primero en el corazón, después en el destierro. Cuando se conmovieron en el corazón y se derrumbaron, crucificaron al Rey de la misma Jerusalén celeste. Espiritualmente estaban fuera y echaban afuera al mismo Rey. Le sacaron fuera de su ciudad y fuera le crucificaron. El también los arrojó fuera de su ciudad, es decir, de la eterna Jerusalén, madre de todos nosotros, la cual está en los cielos.

4. ¿Cuál es esta Jerusalén? Concisamente la describe: *Montes a su alrededor.* ¿Es algo grande que nosotros nos hallemos en aquella ciudad que rodearon los montes? ¿Toda nuestra felicidad consiste en que poseeremos la ciudad que rodean los montes? ¿Es que no conocemos los montes? ¿Qué son los montes sino protuberancias de tierra? Pero hay otros montes dignos de ser amados; montes excelsos: los predicadores de la verdad, ya sean ángeles, apóstoles o profetas. Estos se hallan alrededor de Jerusalén; la cercan y forman como una muralla. La Escritura habla con frecuencia de estos montes amables y deleitables. Notad, cuando oís o leéis, que encontráis estos montes deleitables en más pasajes de los que yo puedo citar. Sin embargo, en cuanto el Señor me inspira, me deleita hablar largamente de estos montes, y sobre todo porque me vinieron a la memoria no pocos testimonios divinos de la santa Escritura. Ellos son los montes que son iluminados por Dios; y primeramente son iluminados para que de ellos

ut civitas; cuius participatio eius in idipsum (Ps 121,2.3). Qui ergo ibi habitant *non movebuntur in aeternum.* Qui autem habitarunt in ista Ierusalem, moti sunt; primo corde, postea exsilio. Quando moti sunt corde et ceciderunt, tunc Regem ipsius supernae Ierusalem crucifixerunt. Iam spiritualiter foris erant, et ipsum Regem foras excludebant. Eiecerunt enim illum extra civitatem suam, et foris crucifixerunt (Io 19, 17,18). Et ipse eiecit illos extra civitatem suam, id est aeternam Ierusalem matrem omnium nostrum, quae est in caelis.

4. Qualis est ista Ierusalem? Breviter describit eam. *Montes in circuitu eius.* Magnum aliquid, nos esse in ea civitate quam circumdederunt montes? Ipsa est tota felicitas nostra, quia habebimus civitatem quam circumdederunt montes? Num enim non novimus montes? aut quid sunt montes, nisi tumores terrarum? Alii sunt ergo montes amabiles, montes excelsi, praedicatores veritatis, sive Angeli, sive Apostoli, sive Prophetae. Ipsi sunt in circuitu Ierusalem; ambiunt illam, et quasi murum illi faciunt. De his montibus amabilibus et delectabilibus assidue Scriptura loquitur. Advertite cum auditis vel legitis; pluribus locis invenitis montes delectabiles, quam nos possumus commemorare. Verumtamen quantum Dominus suggerit, delectat nos de his montibus multa dicere; et divina testimonia de Litteris sanctis occurrerunt nobis. Ipsi sunt montes qui illuminantur a Deo: et primitus illuminantur, ut ab

baje la luz a los valles o a los collados, ya que no son éstos de tanta altura como los montes. Ellos nos suministran la Escritura contenida en la profecía, en los apóstoles o en el Evangelio. Ellos son los montes de los que cantamos: *Elevé mis ojos a los montes, de donde me vendrá mi auxilio,* porque de las santas Escrituras recibimos auxilio en esta vida. Pero como estos montes no se protegen a sí mismos ni nos consuelan por sí mismos, no debemos colocar en ellos la esperanza, para que no seamos maldecidos por haber puesto en el hombre la esperanza. Por eso, después de decir: *Elevé mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio,* añadió: *Mi auxilio procede del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Ellos son los montes, de los que también dice: *Reciban los montes la paz para su pueblo, y los collados la justicia.* Los montes son las grandes alturas; los collados, las pequeñas. Los montes ven, los collados creen. Los que ven recibieron la paz y la ofrecieron a los que creen. Los que creen reciben la justicia, porque el justo vive de la fe. Los ángeles (los enviados) ven, anuncian lo que ven, y nosotros creemos. San Juan vio: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios;* veía, y nos predicó a nosotros para que creyésemos. Y así, por los montes que recibieron la paz, recibieron los collados la justicia. Porque de estos mismos montes, ¿qué dice? No dijo que por sí mismos tienen la paz, o que instituyen la paz, o que engendran la paz, sino que recibieron la paz. Del Señor recibieron la paz. Por tanto, eleva tus ojos a los montes en busca de la paz para que tu auxilio proceda del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Conmemorando

ipsis lumen descendat ad valles, vel ad colles; quia non tantae sunt altitudinis, quantae sunt montes. Ipsi sunt per quos nobis praerogatur Scriptura, sive in prophetia, sive in Apostolis, sive in Evangelio. Ipsi sunt montes de quibus cantamus, *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi;* quia de Scripturis sanctis in hac vita habemus auxilium. Sed quia ipsi montes non a se proteguntur, nec a seipsis nobis consulunt, nec spes nostra debet esse in montibus, ne maledicti simus qui spem in homine ponimus (Ier 17,5); iam dixerat, *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi; Auxilium,* inquit, *meum a Domino, qui fecit caelum et terram* (Ps 120,1.2). Ipsi sunt montes de quibus item dicit: *Suscipiant montes pacem populo tuo, et colles iustitiam* (Ps 71,3). Montes magni sunt, et colles minores sunt. Montes ergo vident, colles credunt: qui vident, pacem susceperunt et attulerunt ad eos qui credunt. Qui enim credunt, suscipiunt iustitiam; quia iustus ex fide vivit (Rom 1,17). Angeli vident, annuntiant quod vident, et credimus nos. Ioannes ille: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1): videbat, praedicavit nobis ut crederemus. Et per montes suscipientes pacem, susceperunt colles iustitiam: quia de ipsis montibus quid ait? Non dixit, A se habent pacem, vel, instituunt pacem, vel, generant pacem; sed, suscipiunt pacem. Unde suscipiunt pacem, Dominus est. Sic ergo leva oculos tuos ad montes propter pacem, ut auxilium tuum sit a Domino, qui fecit caelum et

de nuevo el Espíritu Santo estos montes, dice: *Tú que iluminas maravillosamente desde los montes eternos.* No dijo que los montes iluminan, sino: *Tú que iluminas desde los montes eternos.* Predicando el Evangelio por estos montes que quisiste fuesen eternos *iluminas tú,* no los montes. Luego estos *montes se hallan alrededor de Jerusalén.*

5. Para que sepáis cuáles son los montes que la rodean, en donde menciona la Escritura los buenos montes, muy rara y difícilmente, o quizás jamás, pasa por alto nombrar al Señor, o le da a entender al mismo tiempo, para que no se ponga la esperanza en los montes. Aquí tenéis muchos testimonios que recuerdo: *Elevé mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio;* y para que no te quedes en ellos, añade: *Mi auxilio procede del Señor, que hizo el cielo y la tierra;* también se dice: *Reciban los montes la paz para su pueblo;* al escribir *reciban,* declara que hay una fuente de paz, de donde ellos la reciben. Asimismo se consigna que *iluminas desde los montes;* pero añadió: *Tú,* pues dijo: *Tú que iluminas maravillosamente desde los montes eternos.* Igualmente, al decir en este sitio *los montes la rodean,* para que tú no te quedases en los montes, añadió a continuación: *Y el Señor rodea a su pueblo,* a fin de que tu esperanza no se afianzase en los montes, sino en Aquel que ilumina los montes. Pues como El habita en los montes, es decir, en los santos, El rodea a su pueblo y El amuralló a su gente con la fortaleza espiritual para que no se conmoviese eternamente. Por el contrario, cuando habla la Escritura de los montes malos, no añade *Señor.* Estos montes os he dicho muchas veces que simbolizan ciertas almas grandes, pero malas. Pues no

terram. Rursus illos montes commemorans Spiritus sanctus hoc ait: *Illuminans tu admirabiliter a montibus aeternis* (Ps 75,5). Non dixit, Illuminant montes; sed *Illuminans tu a montibus aeternis:* per montes istos quos aeternos esse voluisti, praedicans Evangelium, *tu illuminans,* non montes. Tales ergo *montes in circuitu* Ierusalem.

5. Et ut noveritis quales sint montes in circuitu eius; ubi commemoravit montes bonos Scriptura, valde raro et difficile, aut forte nunquam non et statim ibi nominat Dominum, aut simul significat, ne spes remaneat in montibus. Ecce videte quam multa commemoravi. *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi:* et ne ibi remaneas, *Auxilium meum,* inquit, *a Domino, qui fecit caelum et terram.* Rursus, *Suscipiant montes pacem populo tuo:* cum dixit, *Suscipiant,* ostendit alium esse fontem pacis unde illi suscipiunt. Rursus, *A montibus illuminans:* sed, *Tu,* dixit; *Illuminans tu admirabiliter a montibus aeternis.* Item hoc loco cum dixisset, *Montes in circuitu eius;* ne tu rursum remaneres in montibus, statim subiunxit, *Et Dominus in circuitu plebis suae:* ut tua spes non sit in montibus, sed in illo qui illuminat montes. Cum enim ille habitat in montibus, id est in sanctis, ipse est in circuitu plebis suae; et ipse muravit plebem suam munimento spirituali, ne moveatur in aeternum. At vero de illis montibus malis quando loquitur Scriptura, non eis addit Dominum. Tales montes, iam saepe

penséis, hermanos, que pudieron hacerse herejes por algunas almas apocadas. Solamente hicieron herejes hombres grandes; pero en tanto fueron grandes en cuanto que fueron malos montes. Pues no eran tales montes que pudieran recibir la paz para que los collados recibiesen la justicia, sino que ellos recibieron la discordia de parte de su padre el diablo. Eran ciertamente montes; pero guárdate de dirigirte a ellos. Pues vendrán hombres y te dirán: "Grande fue aquel varón, excelso aquel hombre. ¡Qué grande fue Donato, Maximiamo, Fotino, Arrio!" A todos éstos llamé montes, pero naufragantes. Veis que emana de ellos alguna lucecita de palabra y de ellos se inflama algún fueguecillo momentáneo. Si navegáis sobre el leño y se echa encima la noche, es decir, la oscuridad de esta vida, no os engañen; no os encaminéis a aquella nave; allí hay peñascos, allí se dan grandes naufragios. Cuando te fueren alabados estos montes y se te comenzase a persuadir que te acerques a estos montes como a sitio de refugio para que aquí descanses, responde: *Confío en el Señor. ¿Por qué decís a mi alma: "Transmigra al monte como pájaro"?* Te conviene que eleves tus ojos a los montes de donde te viene el auxilio de parte del Señor. Para que evites caer como pájaro en la trampa de los cazadores, no transmigres a estos montes. El pájaro es inconstante; en todo momento se mueve; al instante vuela de un lado para otro. Tú confía en el Señor, y serás como el monte Sión; no te conmoverás eternamente y no transmigrarás a los montes como el pájaro. ¿Por ventura nombró aquí a los montes como si hablase de los montes del Señor?

diximus vobis, significant magnas quasdam animas, sed malas. Non enim putetis, fratres, quia potuerunt fieri haereses per aliquas parvas animas. Non fecerunt haereses, nisi magni homines: sed quantum magni, tantum mali montes. Non enim montes erant tales qui susciperent pacem, ut colles susciperent iustitiam; sed illi dissensionem susceperunt a diabolo patre suo. Montes ergo erant: ad tales montes cave ne fugias. Venturi enim sunt homines, et dicturi tibi: Magnus ille vir, et magnus ille homo. Qualis fuit ille Donatus! qualis est Maximianus! et nescio quis Photinus, qualis fuit! et ille Arius qualis fuit! Omnes istos montes nominavi, sed naufragosos. Videtis quia lucet de illis aliqua flamma sermonis, et aliquis de ipsis ignis accenditur. Si navigatis in ligno, et noctem patimini, id est, caliginem huius vitae; non vos fallant, nec dirigatis illuc navim: ibi sunt saxa, ibi naufragia magna fiunt. Cum ergo tibi laudati fuerint isti montes, et coeperit tibi suaderi ut venias ad ipsos montes, quasi ad auxilium, et ibi requiescas; responde: *In Domino confido; quomodo dicitis animae meae, Transmigra in montes sicut passer?* (Ps 10,2). Bonum est enim tibi ut in illos montes leves oculos unde tibi auxilium a Domino sit, ut evadas sicut passer de muscipula venantium, non transmigres in montes. Passer enim instabilis res est; cito movetur, cito volat hinc et inde. Sed tu confide in Domino, et eris sicut mons Sion; non commoveberis in aeternum, et non transmigrabis in montes sicut passer. Numquid ibi sic nominavit montes, ut de Domino diceret?

6. Ama a los montes en los cuales está Dios. Pues ellos te amarán si no pones en ellos la esperanza. Ved, hermanos míos, cuáles son los montes de Dios. En otro salmo se denominan de este modo: *Tu justicia como los montes de Dios.* No dijo "su justicia", sino *tu justicia.* Oye, pues, al Apóstol, que es tal monte, decir: *Para ser hallado en El (en Cristo), no teniendo la justicia mía, que procede de la ley, sino la que es por la fe de Cristo.* Quienes desearon ser montes por su propia justicia, como algunos judíos o sus príncipes los fariseos, son censurados de este modo: *Desconociendo la justicia de Dios y tratando de establecer la suya propia, no se sometiron a la justicia de Dios.* De tal modo son excelsos, los que se sometieron, que al mismo tiempo son humildes. Por ser excelsos se llaman montes, por someterse a Dios son valles; mas como poseen la capacidad de la piedad, reciben la abundancia de la paz y transmiten su desbordamiento a los collados. Sin embargo, ve ahora tú a qué montes amas. Si quieres ser amado por los buenos montes, no pongas ni siquiera en los buenos montes la esperanza. Porque ¡qué monte no era Pablo! ¿Cuándo encontrarás otro parecido? Hablo de la grandeza de los hombres. ¿Puede fácilmente encontrarse alguno con tan inmensa gracia?; y, sin embargo, temía que el pájaro pusiera su esperanza en él. Pues ¿qué dice? *¿Acaso Pablo fue crucificado por vosotros?* Elevad los ojos a los montes de donde nos vendrá el auxilio, *porque yo planté, Apolo regó;* pero vuestro auxilio procede del Señor, que hizo el cielo y la tierra, puesto que *Dios da el incremento o*

6. Sed montes tales ama, in quibus Dominus est. Tunc autem te amant ipsi montes, si non in illis spem posueris. Videte, fratres, quales sunt montes Dei. Nam inde sic nominati sunt in alio loco: *Iustitia tua sicut montes Dei* (Ps 35,7). Non iustitia ipsorum, sed *iustitia tua.* Audi talem montem Apostolum: *Ut inveniar in illo,* inquit, *non habens iustitiam meam quae ex lege est, sed eam quae est per fidem Christi* (Phil 3,9). Illi autem qui per iustitiam suam mentes esse voluerunt, sicut Iudaei quidam vel Pharisaei principes eorum, sic reprehenduntur: *Ignorantes enim Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* (Rom 10,3). Qui autem subiecti sunt, sic sunt alti, ut humiles sint. Et quia magni sunt, montes dicuntur; quia vero subiecti sunt Deo, valles sunt: et quia habent capacitatem pietatis, suscipiunt abundantiam pacis et inundationem transmittunt ad colles. Modo tamen tu vide quos montes ames. Si vis amari a bonis montibus, noli spem ponere nec in bonis montibus. Nam qualis mons erat Paulus? quando invenitur talis? (De magnitudine loquimur hominum.) Tantae gratiae quisquam potest facile inveniri? Et tamen timebat ne passer ille in illo poneret spem: Et quid ait? *Numquid Paulus pro vobis crucifixus est?* (1 Cor 1,13). Sed levate oculos in montes, unde auxilium veniat vobis; quia, *Ego plantavi, Apollo rigavit:* sed auxilium vestrum a Domino, qui fecit caelum et terram; quia *Deus incrementum dedit* (ib. 3,6). Ergo *montes in circuitu eius.* Sed quomodo *montes in circuitu eius,* sic

crecimiento. Luego *los montes están a su alrededor.* Mas como *los montes están a su alrededor,* así *el Señor rodea a su pueblo desde ahora y para siempre.* Luego si *los montes (están) a su alrededor y el Señor rodea a su pueblo,* el Señor le ata con el vínculo de la caridad y de la paz para que quienes confían en el Señor, como el monte de Sión, no se conmuevan eternamente; y esto acontece *desde ahora y para siempre.*

7 [v.3]. *Porque no abandonará el Señor la vara de los pecadores sobre la suerte (la heredad) de los justos, para que los justos no alarguen sus manos a la iniquidad.* Ahora ciertamente los justos sufren un poquito, y asimismo, de vez en cuando, los perversos dominan a los justos. ¿De qué modo? Consiguiendo algunas veces los inicuos los honores del mundo. Pues, cuando han alcanzado estos honores y han sido constituidos jueces o reyes, puesto que esto lo hace Dios por la enseñanza de su plebe y de su pueblo, no puede menos de acontecer que se preste el debido honor a los poderes. De tal modo ordenó Dios su Iglesia, que toda potestad establecida en este mundo debe ser honrada, y algunas veces lo es por los mejores. Pondré un ejemplo; de aquí conjeturad la naturaleza o condición de todos los poderes. La primera y la ordinaria potestad del hombre sobre el hombre es la del señor sobre su siervo. Casi en todas las familias se halla esta potestad. Hay *señores* y *siervos;* los nombres son diversos, pero *hombres* y *hombres* son iguales nombres. ¿Qué dice el Apóstol enseñando a los siervos a someterse a los señores? *Siervos, obedeced a vuestros amos carnales;* y lo dice así porque hay otro Señor en cuanto al

et Dominus in circuitu plebis suae, ex hoc nunc et usque in saeculum. Si ergo *montes in circuitu eius, et Dominus in circuitu plebis suae,* constringit Dominus plebem suam in unum vinculum charitatis et pacis, ut qui confidunt in Domino sicut mons Sion, non commoveantur in aeternum: et hoc est, *ex hoc et usque in saeculum.*

7 [v.3]. *Quoniam non derelinquet Dominus virgam peccatorum super sortem iustorum, ut non extendant iusti ad iniquitatem manus suas.* Modo quidem iusti aliquantum laborant, et modo aliquando iniusti dominantur iustis. Quibus modis? Aliquando iniusti perveniunt ad honores saeculi; cum pervenerint et facti vel iudices, vel reges, quia hoc facit Deus propter disciplinam plebis suae, propter disciplinam populi sui; non potest fieri nisi ut exhibeatur illis honor debitus potestati. Ordinavit enim sic Deus Ecclesiam suam, ut omnis potestas ordinata in saeculo habeat honorem, et aliquando a melioribus. Sed exempli gratia unam rem dico; hinc coniicite gradus omnium potestatum. Prima et quotidiana potestas hominis in hominem domini est in servum. Prope omnes domus habent huiusmodi potestatem. Sunt domini, sunt et servi; diversa sunt nomina: sed homines et homines paria sunt nomina. Et quid dicit Apostolus, docens servos dominis suis subditos esse? *Servi, obaudite dominis vestris secundum carnem:* quia est dominus secundum spiritum. Ille est verus Dominus et aeternus; isti autem temporales secundum tem-

espíritu. El es el verdadero y eterno Señor; mas estos de la carne lo son temporalmente. A ti, andando en el camino, viviendo en esta vida, Cristo no quiere hacerte soberbio. ¿Te hiciste cristiano y tienes por Señor a un hombre? Pues bien, no te hiciste cristiano para quebrantar el yugo de la servidumbre. Cuando mandándote Cristo sirves al hombre, no le sirves a El, sino a quien manda. Por esto dice el Apóstol: *Obedeced a vuestros señores carnales con temor y temblor, con sencillez de corazón; no sirviendo a la vista, como queriendo agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, cumpliendo el querer de Dios con agrado y buena voluntad.* Ved que no hizo de siervos libres, sino de malos siervos, siervos buenos. ¡Cuánto no deben los ricos a Cristo, que les arregló la casa! De suerte que, si allí hay un siervo desleal, Cristo le convierte y no le dice: "Abandona a tu dueño." No le dijo: "Ya conociste al que es verdadero Dueño; quizás el carnal es impío e inicuo, tú ya eres fiel y justo; es indigno que el justo y el fiel sirvan al inicuo e infiel." No le dijo esto, sino más bien: "Sirve." Y para corroborar al siervo dijo esto: "Sirve a ejemplo mío, pues yo, antes que tú, serví a los inicuos." ¿De quién soportó en la pasión el Señor tantos tormentos sino de los siervos? ¿Y de qué siervos sino de los malos, puesto que, si hubieran sido siervos buenos, hubieran honrado al Señor? Pero, como eran malos siervos, le injuriaron. Y El, ¿qué hizo a su vez? Devolvió amor por odio, pues dice: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* Si el Señor del cielo y de la tierra, por quien fueron hechas todas las cosas, sirvió a los indignos, rogó

pus. Tu cum ambulas in via, cum vivis in hac vita, non vult te facere superbum Christus. Contigit tibi ut christianus efficereris, et haberes dominum hominem: non ideo christianus effectus es, ut dedigneris servire. Cum enim Christo iubente servis homini, non illi servis, sed illi qui iussit. Et hoc ait: *Obaudite dominis vestris secundum carnem, cum timore et tremore, in simplicitate cordis; non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, sed quasi servi Christi, facientes voluntatem Dei ex animo, cum bona voluntate* (Eph 6,5.6). Ecce non fecit de servis liberos, sed de malis servis bonos servos. Quantum debent divites Christo, qui illis componit domum! ut si fuit ibi servus infidelis, convertat illum Christus, et non ei dicat, Dimitte dominum tuum; iam cognovisti eum qui verus est dominus: ille forte impius est et iniquus, tu iam fidelis et iustus; indignum est ut iustus et fidelis serviat iniquo et infideli. Non hoc ei dixit, sed magis, Servi: et ut corroboraret; servum, hoc dixit, Exemplo meo servi; prior servivi iniquis. Dominus enim tanta in passione sustinens, a quibus sustinuit, nisi dominus a servis? et a quibus, nisi a malis servis? Nam si fuissent boni servi, honorarent dominum. Sed quia mali servi erant, iniuriaverunt. Ille quid contra? Reddidit dilectionem pro odio: ait enim, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Si Dominus caeli et terrae, per quem facta sunt omnia, servivit indignis, rogavit pro saevientibus et furentibus, et tan-

por los despiadados y enfurecidos, y viniendo se mostró como médico, pues los médicos, siendo mejores que los enfermos, les sirven con el arte y la curación, ¿cuánto más no debe desdeñarse el hombre en servir al señor de todo corazón, con todo empeño y con todo el amor aun siendo malo? Ved que sirve el mejor al peor, pero temporalmente. Lo que dije del señor y del siervo, entendedlo de las potestades y reyes, de toda autoridad de este mundo. Algunas veces las potestades son buenas, temen a Dios; otras no le temen. El emperador Juliano fue infiel, apóstata, inicuo, idólatra; sin embargo, los soldados cristianos sirvieron a un emperador infiel; pero, cuando se presentaba la causa de Cristo, sólo reconocían por emperador a Aquel que estaba en el cielo. Cuando quería que adorasen a los ídolos, que les ofreciesen incienso, le posponían a Dios. Sin embargo, cuando les decía: "Aprestad el ejército, acometed a aquella nación", al momento le obedecían. Distinguían al Señor eterno del señor temporal y se sometían por el Señor eterno al señor temporal.

8. Pero ¿acontecerá siempre esto, que los iniciuos manden sobre los justos? No será así. Oíd lo que dice este salmo. *Porque no abandonará el Señor la vara de los pecadores sobre la heredad de los justos.* Temporalmente se percibe la vara de los pecadores sobre la heredad de los justos; pero no se la deja allí, no será eternamente. Llegará tiempo en que se reconozca un solo Dios; llegará tiempo en el que, apareciendo Cristo en su esplendor, congregue delante de El a todas las gentes y las divida, como el pastor divide las ovejas de los carneros, poniendo las ovejas a la

quam medicum se exhibuit adveniens (nam et medici et arte et sanitate meliores serviunt aegrotis); quanto magis non debet dedignari homo, ex toto animo, et ex tota bona voluntate, cum tota dilectione servire domino etiam malo? Ecce servit melior deteriori, sed ad tempus. Quod autem dixi de domino et servo, hoc intelligite de potestatibus et regibus, de omnibus culminibus huius saeculi. Aliquando enim potestates bonae sunt, et timent Deum; aliquando non timent Deum. Iulianus exstitit infidelis imperator, exstitit apostata, iniquus, idololatra: milites christiani servierunt imperatori infideli; ubi veniebatur ad causam Christi, non agnoscebant nisi illum qui in caelo erat. Si quando volebat ut idola colerent, ut thurificarent; praeponebant illi Deum: quando autem dicebat, Producite aciem, ite contra illam gentem; statim obtemperabant. Distinguebant dominum aeternum a domino temporali; et tamen subditi erant propter dominum aeternum, etiam domino temporali.

8. Sed numquid sic erit semper, ut iniqui imperent iustis? Non sic erit. Videte enim quid dicat iste psalmus: *Quoniam non derelinquet Dominus virgam peccatorum super sortem iustorum.* Sentitur ad tempus virga peccatorum super sortem iustorum; sed non ibi relinquitur, non erit in aeternum. Veniet tempus, quando unus agnoscatur Deus; veniet tempus, quando Christus in claritate sua apparens congreget ante se omnes gentes, et dividat eas, sicut dividit pastor haedos ab ovibus:

derecha, y los carneros a la izquierda. Allí veréis muchos siervos entre las ovejas, y muchos señores entre los carneros; y, asimismo, muchos señores entre las ovejas, y muchos siervos entre los carneros. No porque consolé así a los siervos son buenos todos ellos, o porque corregí así la soberbia de los señores son malos todos ellos. Hay fieles que son buenos señores, y también los hay malos; hay fieles que son siervos buenos, y también los hay malos. Pero, cuando los siervos buenos sirven a los malos señores, los toleran por tiempo, *porque el Señor no abandonará la vara de los pecadores sobre la heredad de los justos.* ¿Por qué esto? *Para que los justos no alarguen sus manos a la iniquidad,* es decir, no se entreguen a la maldad. Por tanto, soporten los justos temporalmente a los inicuos dominadores y entiendan que esto no es eterno, y, por lo mismo, se preparen para poseer la heredad sempiterna. ¿Qué heredad? Aquella en la que se destruirá toda potestad y potentado para que Dios esté en todas las cosas. Reservándose para esto, contemplando esto con amor y conservándose en la fe para ver eternamente, *no alargan sus manos a la iniquidad.* Porque, si viesen que siempre se halla sobre la heredad de los justos la vara de los pecadores, recapacitarían y dirían: "¿De qué me aprovecha ser justo? ¿Siempre ha de dominarme el inicuo y yo siempre he de ser siervo? Cometeré yo también la iniquidad, porque de nada me sirve conservar la justicia." Para que no diga esto, le insinúa la fe que temporalmente puede hallarse la vara de los inicuos sobre la heredad de los justos, pues *el Señor no la abandona sobre la heredad de los justos, para que no alarguen los justos sus ma-*

oves ponet ad dexteram; haedos ad sinistram (Mt 25,32.33). Et videbis ibi multos servos inter oves, et multos dominos inter haedos; et rursus multos dominos inter oves, multos servos inter haedos. Non enim quia sic consolati sumus servos, omnes servi boni sunt; aut quia sic repressimus superbiam dominorum, omnes domini mali sunt. Sunt boni fideles domini, et sunt mali: sunt boni fideles servi, et sunt mali. Sed quandiu servi boni serviunt malis dominis, ferant ad tempus: *Quia non derelinquet Dominus virgam peccatorum super sortem iustorum.* Quare hoc? *Ut non extendant iusti ad iniquitatem manus suas:* ut ad tempus ferant iusti iniquos dominantes, et intelligant non esse hoc sempiternum, sed praeparent se ad possidendam sempiternam haereditatem. Quam haereditatem? Ubi destruetur omnis potentatus, et omnis potestas, ut sit Deus omnia in omnibus (1 Cor 15,28). Ad hoc se servantes, et hoc corde contemplantes, et adhuc in fide retinentes, et ut videant perdurantes, *non* extendunt *manus suas in iniquitatem.* Nam si videant quia semper est virga peccatorum super sortem iustorum, cogitant apud se, et dicunt: Quid mihi prodest quia iustus sum? Semper mihi dominabitur iniquus, et semper servus ero? Faciam ergo et ego iniquitatem; quia nihil prodest tenere iustitiam. Ne autem hoc dicat, insinuatur illi fides, quia ad tempus potest esse virga peccatorum super sortem iustorum: *non* eam *relinquet Dominus super sortem iustorum, ut non extendant iusti in iniquitatem manus suas;* sed teneant ab iniquitate manus suas, et ferant iniqui-

nos a la iniquidad, sino que se abstengan de ella, y la soporten, y no la cometan. Mejor es tolerar la injusticia que cometerla. ¿Por qué no permanecerá siempre? *Porque el Señor no abandonará la vara de la iniquidad sobre la heredad de los justos.*

9 [v.4-5]. Esto piensan los rectos de corazón, de los cuales dije poco antes que hacen la voluntad de Dios, no la suya. Los que quieren seguir a Dios, le hacen preceder y ellos le siguen; no anteceden ellos y les sigue Dios, pues en todas las cosas le encuentran bueno, ya corrija, consuele, ejercite, corone, purifique o ilumine, conforme dice el Apóstol: *Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les cooperan en bien;* y, por lo mismo, prosigue el salmista: *Haz bien, Señor, a los buenos y a los rectos de corazón.*

10. Como el recto de corazón se aparta de lo malo y hace lo bueno, porque no envidia a los pecadores al contemplar la paz de los inicuos, así el de corazón perverso, que tropieza en los caminos del Señor, se aparta de Dios y obra el mal; y, siendo seducido por el deleite del mundo y enlazado y cautivado por él, expía con penas amargas. La falsa felicidad de los males se convierte, por el juicio de Dios, en verdadero lazo para el que se aparta de Dios no queriendo soportar su disciplina. De aquí que añade a continuación: *Y a los que se inclinan al extorsionamiento los llevará el Señor con los que obran iniquidad;* es decir, con aquellos cuyos hechos imitaron, porque amaron los placeres actuales de éstos y no creyeron en los suplicios futuros. Los rectos de corazón, que no se ladean, ¿qué poseerán? Tornemos ya, hermanos, a la misma heredad, puesto que somos hijos. ¿Qué poseeremos? ¿Cuál es la heredad? ¿Cuál nuestra patria? ¿Cómo se llama? Paz. Por ella os congratulo; ésta os anunciamos; ésta es la que reciben los montes, al par que los collados la justicia. Ella es Cristo, *pues El*—dice San Pablo—*es nuestra paz; el cual hizo de dos pueblos uno y derribó la muralla de división.* Porque somos hijos poseemos heredad. ¿Cómo se llama esta heredad? Paz. Ved, pues, que los desheredados no aman la paz; no aman la paz, porque dividen la unidad. La paz es la posesión de los piadosos, la posesión de los herederos. ¿Quiénes son los herederos? Los hijos. Oíd el Evangelio: *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.* Oíd, asimismo, la conclusión de este salmo: *La paz sobre Israel.* Israel significa *el que ve a Dios,* y Jerusalén, *visión de paz.* Entiéndalo bien vuestra caridad: Israel significa *el que ve a Dios,* y Jerusalén, *visión de paz. ¿Quiénes no se conmoverán eternamente? Los que habitan en Jerusalén.* Luego no se conmoverán eternamente los que habitan en la visión de paz. *Y la paz sobre Israel.* Luego siendo Israel el que ve a Dios, es asimismo el que ve la paz. Y también el mismo Israel es Jerusalén, porque el pueblo de Dios es la misma ciudad de Dios (o sea Jerusalén). Luego si *el que ve la paz* es lo mismo que *el que ve a Dios,* con razón Dios es también la paz. Luego como Cristo, Hijo de Dios, es la paz, por eso vino a recoger a los suyos y a apartarlos de los inicuos. ¿De qué inicuos? De aquellos que odiaron a Jerusalén, que odiaron la paz, que quieren desgarrar la unidad, que no creen a la Paz, que anuncian la falsa paz al pue-

tatem, non faciant. Melius est enim iniustitiam ferre quam facere. Unde non semper erit? *Quia non derelinquet Dominus virgam peccatorum super sortem iustorum.*

9 [v.4,5]. Hoc cogitant qui recti sunt corde, de quibus paulo ante dixi, qui voluntatem Dei sequuntur, non voluntatem suam. Sed qui sequi Deum volunt, faciunt illum praecedentem, et se sequentes; non autem se praecedentes, et illum sequentem: et in omnibus eum bonum inveniunt, sive emendantem, sive consolantem, sive exercentem, sive coronantem, sive purgantem, sive illuminantem, sicut Apostolus ait, *Scimus quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum* (Rom 8,28). Et ideo sequitur, *Benefac, Domine, bonis et rectis corde.*

10. Sicut autem declinat a malo, et facit bonum rectus corde (Ps 36,27), quia non zelat in peccatoribus, pacem peccatorum intuens (Ps 72,3); sic pravi cordis, qui scandalizatur in viis Domini, declinat a Deo, et facit malum, et inescatur dulcedine saeculi, et ea illaqueatus et captus amaras poenas luit. Declinanti autem a Deo, cuius disciplinam ferre noluit, fit illi per iudicium Dei verus laqueus falsa malorum felicitas. Unde continuo subiungit: *Declinantes autem in strangulationem abducet Dominus cum operantibus iniustitiam:* id est, quorum facta imitati sunt; quia eorum praesentes laetitias amaverunt, et futura supplicia non crediderunt. Qui ergo recti sunt corde, et non declinant, quid habebunt? Iam veniamus ad ipsam haereditatem, fratres, quia filii sumus. Quid possidebimus? quae est haereditas? quae patria nostra? quid vocatur? Pax. Per hanc vos salutamus, hanc vobis annuntiamus, hanc suscipiunt montes, et colles iustitiam (Ps 71,3). Ipsa est Christus: *Ipse enim est pax nostra, qui fecit utraque unum, et medium parietem maceriae solvit* (Eph 2,14). Quia filii sumus, haereditatem habebimus. Et quid vocabitur ipsa haereditas, nisi pax? Et videte quia exhaeredati sunt qui non amant pacem: non autem amant pacem, qui dividunt unitatem. Pax possessio piorum est, possessio haeredum. Et qui sunt haeredes? Filii. Audite Evangelium: *Beati pacifici, quoniam ipsi filii Dei vocabuntur* (Mt 5,9). Audite et conclusionem huius psalmi: *Pax super Israel.* Israel, Videns Deum; Ierusalem, Visio pacis interpretatur. Intelligat Charitas vestra: Israel interpretatur, Videns Deum; Ierusalem interpretatur, Visio pacis. *Qui non commovebuntur in aeternum? Qui inhabitant Ierusalem.* Non commovebuntur ergo in aeternum, qui inhabitant visionem pacis. Et *pax super Israel.* Ergo Israel qui videns Deum est, videns pacem est: et ipse Israel est et Ierusalem; quia populus ille Dei, ipsa est civitas Dei. Si ergo videns pacem, hoc est videns Deum; merito et Deus ipse est pax. Ergo quia Christus Filius Dei pax est, ideo venit colligere suos, et secernere ab iniquis. A quibus iniquis? Qui oderunt Ierusalem, qui oderunt pacem, qui volunt conscindere unitatem, qui

blo y no tienen la paz. Cuando éstos dijeren: "La paz sea con vosotros", y se les responda: "Con tu espíritu", les diremos que hablan falsamente y oyen también lo que es falso. ¿A quiénes dicen: "La paz sea con vosotros"? A los que apartan de la paz que posee el orbe de la tierra. ¿Y a quiénes se contesta: "Y con tu espíritu"? A los que se entregan a las disensiones y odian la paz. Si hubiese paz en su espíritu, ¿por ventura no amarían la unidad y abandonarían la discordia? Luego anunciando lo falso, oyen lo falso. Nosotros anunciemos lo verdadero y oigamos la verdad. Seamos Israel y abracemos la paz, porque Jerusalén es visión de paz y nosotros somos Israel, y *la paz (está) sobre Israel.*

SALMO 125

[PETICIÓN DE LA PLENA RESTAURACIÓN]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1]. Como recordaréis, conforme al orden de la exposición, este salmo es el 125, y se halla entre los salmos que llevan por título *Cántico de grado,* palabra que ya sabéis es de los que suben. ¿Adónde? A la celestial Jerusalén, madre de todos nosotros, la cual se halla en el cielo. Ella es celeste y también eterna. La que existió en la tierra era sombra de ella. Así, pues, ésta pereció, aquélla permanece. Esta cumplió su cometido temporal predicando, aquélla posee la eternidad de nuestra salud; por ella peregrinamos en esta vida y suspiramos por su vuelta, y hasta

non credunt paci, qui falsam pacem pronuntiant in populo, et non illam habent. Quibus respondetur, cum dixerint, Pax vobiscum, Et cum spiritu tuo: falsum dicunt, et falsum audiunt. Quibus dicunt, Pax vobiscum? quos separant a pace orbis terrarum. Et quibus dicitur, Et cum spiritu tuo? Qui dissensiones amplectuntur, et odiunt pacem. Si enim in spiritu eorum esset pax, nonne unitatem diligerent, et relinquerent disssensionem? Falsum ergo pronuntiantes, falsum audiunt. Nos verum pronuntiemus, et verum audiamus. Simus Israel, et amplectamur pacem; quia Ierusalem est visio pacis, et nos Israel, et *pax super Israel.*

PSALMUS 125

SERMO AD PLEBEM

1 [v.1]. Sicut iam meministis, ex ordine nobis tractantibus iste psalmus est centesimus vicesimus quintus, qui inter illos psalmos est, quorum est titulus, *Canticum graduum.* Est autem, sicut nostis, vox ascendentium: quo, nisi ad illam supernam Ierusalem, matrem omnium nostrum, quae est in caelis? (Gal 4,26). Quae superna est, ipsa et aeterna: haec autem quae in terra fuit, umbram habebat illius. Itaque ista cecidit, illa permanet: haec implevit tempus praedicationis, illa tenet aeternitatem nostrae reparationis. Ab illa peregrinamur in hac vita, ad

que volvamos a ella somos miserables y nos hallamos afligidos. Sin embargo, nuestros conciudadanos los ángeles no nos abandonaron en esta peregrinación, sino que nos anunciaron que había de venir el mismo Rey a nosotros. Vino a nosotros, y fue despreciado entre nosotros por nosotros; y después lo fue con nosotros, y nos enseñó a ser despreciados, porque El fue despreciado; nos enseñó a tolerar, porque El toleró; a padecer, porque El padeció; y nos prometió que habríamos de resucitar, porque El resucitó, demostrando en sí mismo qué debíamos esperar. Luego, hermanos, si los antiguos profetas, nuestros padres, suspiraban por aquella ciudad antes de que nuestro Señor Jesucristo viniese en carne, antes de que muerto resucitase y subiese al cielo, ¿cuánto mas nos conviene desear a nosotros aquella ciudad adonde El nos precedió y de donde jamás se apartó? Pues no vino el Señor a nosotros apartándose de los ángeles; permaneció con ellos y vino a nosotros; con ellos permaneció en la divinidad y vino a nosotros en la carne. ¿En dónde nos hallábamos? Si El se llama nuestro Redentor, estábamos cautivos. ¿En dónde nos hallábamos para que El viniese a redimir a los cautivos? ¿En dónde nos hallábamos? ¿Quizás entre los bárbaros? Peor que los bárbaros son el diablo y sus ángeles. Ellos anteriormente se habían apoderado del género humano; de ellos nos redimió el que no dio oro ni plata por nuestro rescate, sino su propia sangre.

2. Preguntemos al apóstol San Pablo de qué modo vino a parar el hombre en la cautividad, puesto que él gime de modo especial en esta cautividad, suspirando por la eterna Jerusalén,

eius reditum suspiramus: tamdiu miseri et laborantes, donec ad illam redeamus. Nec cives nostri Angeli dimiserunt nos in peregrinatione, sed annuntiaverunt nobis ipsum Regem venturum ad nos. Et venit ad nos, et contemptus est inter nos a nobis, et postea nobiscum: et docuit nos contemni quia contemptus est; docuit tolerare, quia toleravit; docuit pati, quia passus est; et promisit resurrecturos, quia resurrexit, in seipso ostendens quid sperare debeamus. Si ergo, fratres, Prophetae antiqui, patres nostri, antequam Dominus Iesus Christus veniret in carne, antequam mortuus resurrexisset et ascendisset in caelum, suspirabant tamen illi civitati; quantum nos oportet desiderare, quo nos ipse praecessit, et unde numquam recessit? Non enim Dominus sic venit ad nos, ut desereret Angelos: et illis mansit, et ad nos venit; illis mansit in maiestate, ad nos venit in carne. Eramus autem ubi? Si redemptor noster ille dicitur captivi tenebamur. Ubi ergo tenebamur, ut ille veniret redimere captivos? ubi tenebamur? Forte apud barbaros? Peior est barbaris diabolus et angeli eius. Ipsi antea tenebant genus humanum: ab eis redemit nos, qui non aurum neque argentum, sed sanguinem suum pro nobis dedit.

2. Quomodo autem homo venerat in captivitatem, Paulum apostolum interrogemus. Etenim ipse praecipue gemit in ista captivitate, suspirans aeternae Ierusalem; et docuit nos gemere ex ipso Spiritu quo et

y asimismo nos enseña a gemir por el mismo Espíritu, por el que El, estando lleno, gemía, pues dice esto: *Todo lo creado gime y a una se duele hasta el presente;* y también: *Todo lo creado está sometido a la vanidad; no espontáneamente, sino por Aquel que lo sometió en esperanza.* Todo lo creado, dijo, gime como criatura en trabajos en los hombres, aun en los no creyentes, pero que han de creer. Pues ¿acaso sólo gime en estos que todavía, no han creído y no gime y se duele lo creado en aquellos que creyeron? *No sólo también ellos*—dice—, *sino y nosotros, que tenemos las primicias del espíritu,* es decir, que ya servimos a Dios en espíritu, que ya creemos a Dios con la mente y que dimos ciertas primicias en la misma fe para seguir a nuestras primicias. Luego *también nosotros mismos gemimos dentro de nosotros esperando la adopción y la redención de nuestro cuerpo.* Luego gemía también él y gimen todos los restantes fieles esperando la adopción y la redención de su cuerpo. ¿En dónde gimen? En esta mortalidad. ¿Qué redención esperan? La de su cuerpo, la cual antecedió en el Señor, que resucitó de entre los muertos y subió al cielo. Antes de que se nos conceda esto es necesario que gimamos aún los fieles, aún los que esperan. Por eso prosigue allí el Apóstol y dice cuando escribe: *Y nosotros, dentro de nosotros mismos, gemimos esperando la adopción y la redención de nuestro cuerpo.* Pero como si se le dijese: "¿De qué te aprovechó Cristo, si aún gimes?"; y: "¿Cómo te libertó el Salvador, siendo así que el que gime aún se halla enfermo?", añade y dice: *Por la esperanza hemos sido salvados. Y la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que uno ve, ¿a qué lo espera? Si, pues, lo que no vemos esperamos, con paciencia aguardamos.* Ved por qué y cómo gemimos. ¿Cómo? Mirad: lo que esperamos, ciertamente lo aguardamos, pero aún no lo tenemos; como deseamos lo que aún no tenemos, hasta que lo tengamos suspiramos en el tiempo. ¿Por qué? *Porque por la esperanza hemos sido salvados.* La carne que tomó de nosotros el Señor no fue salvada en esperanza, sino en realidad. Nuestra carne ya salvada resucitó y subió al cielo en nuestra Cabeza; en los miembros aún ha de ser salvada. Se alegren con seguridad los miembros, porque no fueron abandonados por su Cabeza. Ella dijo a los miembros afligidos: *Ved que yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.* Así aconteció para que nos encaminemos a Dios. Unicamente teníamos puesta la esperanza en el siglo; de aquí que éramos siervos desgraciados, y doblemente desgraciados, porque habíamos puesto la esperanza en esta vida, teniendo el rostro vuelto al mundo, y la espalda contra Dios. Pero, al volvernos el Señor para que empecemos a tener el rostro vuelto a Dios, y la espalda al mundo, los que aún estamos en el camino ponemos, sin embargo, la mirada hacia la patria; y, cuando quizás soportamos alguna tribulación, retenemos el camino y somos transportados por el Leño. El viento ciertamente es desapacible, pero próspero; es molesto, trabajoso, pero pronto arrastra, pronto lleva al puerto. Como gemíamos por nuestra cautividad, así gimen también los que ya creyeron. Nos olvidamos cómo nos hicimos cautivos, pero nos lo recuerda la Escritura. Preguntemos al mismo

ille impletus gemebat. Hoc enim ait: *Omnis creatura congemiscit et dolet usque nunc.* Et iterum: *Vanitati enim creatura subiecta est,* ait, *non sponte, sed propter eum qui subiecit in spe.* Omnem creaturam dixit in hominibus etiam non credentibus, sed tamen credituris, ingemiscere creaturam in laboribus. Numquidnam in his tantum gemit, qui nondum crediderunt? iam vero in his qui crediderunt non gemit, nec parturit creatura? *Non solum autem,* inquit, *sed et nos ipsi primitias spiritus habentes,* id est, qui iam spiritu Deo servimus, qui iam mente Deo credidimus, et in ipsa fide primitias quasdam dedimus, ut primitias nostras sequamur: ergo *et nos ipsi in nobismetipsis ingemiscimus adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri.* Gemebat ergo et ipse, et gemunt omnes fideles, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis sui. Ubi gemunt? In ista mortalitate. Quam redemptionem exspectant? Corporis sui, quae praecessit in Domino, qui resurrexit a mortuis, et ascendit in caelum. Hoc nobis antequam reddatur, necesse est gemamus, etiam fideles, etiam sperantes. Ideo sequitur ibi, et dicit; cum diceret, *Et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri;* quasi diceretur ei, Quid tibi ergo profuit Christus, si adhuc gemis; et quomodo Salvator salvum te fecit? qui gemit, adhuc aegrotat: subiunxit et ait, *Spe enim salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,20-25). Ecce quare gemimus, et quomodo gemimus; quia quod speramus, iam quidem exspectamus, sed nondum tenemus, et donec teneamus, in tempore suspiramus, quia desideramus, quod nondum tenemus. Quare? Quia *spe salvi facti sumus.* Iam caro sumpta de nobis in Domino, non spe, sed re salva facta est. Resurrexit enim et ascendit in capite nostro caro nostra salva; in membris adhuc salvanda est. Secura gaudeant membra, quia a capite suo non sunt deserta. Dixit enim membris laborantibus: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20). Ita factum est ut converteremur ad Deum. Spem enim non habebamus, nisi ad saeculum; et inde servi miseri, et bis miseri, quia et in hac vita spem posueramus, et faciem habentes ad saeculum, dorsum contra Deum. Cum vero converterit nos Dominus, ut iam incipiamus faciem habere ad Deum, et dorsum ad saeculum, qui adhuc in via sumus, tamen patriam attendimus; et quando forte aliquam tribulationem patimur, sed tamen tenemus viam, et ligno portamur; asper quidem ventus, sed ventus prosper est; cum labore quidem, sed cito ducit, cito perducit. Quia ergo de captivitate nostra gemebamus, gemunt autem et illi qui iam crediderunt; quomodo autem facti sumus captivi, obliti fuimus, sed per Scripturam commemoramur: Paulum ipsum Apostolum interrogemus; ait enim, *Scimus enim quia lex*

apóstol San Pablo, y nos dirá: *Sabemos que la ley es espiritual; pero yo carnal, vendido por esclavo al pecado.* Ved cómo, por haber sido vendidos al pecado, fuimos hechos cautivos. ¿Quién nos vendió? Nosotros mismos consintiendo al seductor. Pudimos vendernos, mas no podemos redimirnos. Nos vendimos consintiendo al pecado, nos redimimos por la fe de la justicia. El Inocente dio la sangre por nosotros para redimirnos. El (seductor) derramó cualquier sangre persiguiendo a los justos. ¿Qué sangre derramó? La de los justos ciertamente, la de los profetas, nuestros padres; la de los justos y los mártires; sin embargo, toda ella procedía de la propagación del pecado. Pero derramó una sangre especial: la de Aquel que no fue justificado, sino que nació justo. Por el derramamiento de esta sangre perdió a los que retenía. Aquellos por los que el Inocente dio su sangre fueron redimidos; y, vueltos de la cautividad, cantan ya este salmo.

3. *Cuando el Señor devolvía la cautividad a Sión, fuimos como consolados.* Con esto quiso decir: nos alegró. ¿Cuándo? *Cuando el Señor devolvía los cautivos a Sión.* ¿Qué Sión es ésta? La misma Jerusalén es también la Sión eterna. ¿Cómo fue eterna, cómo fue cautiva Sión? Eterna en los ángeles, cautiva en los hombres. Pues no todos los moradores de aquella ciudad fueron hechos cautivos, sino los que salieron de allí fueron los únicos cautivos. El hombre es ciudadano de Jerusalén; pero, vendido al pecado, se hizo peregrino. El género humano nació de su propagación, y así la cautividad llenó la tierra de Sión. ¿Cómo fue sombra de aquella Jerusalén esta cautividad de Sión? La sombra de aquella Sión, que recibieron los judíos en figura, fue el simbolismo de la cautividad de Babilonia, (de la cual) después de setenta años vuelve el pueblo a su ciudad. Los setenta años simbolizan todo el tiempo, el cual se desenvuelve en siete días. Tan pronto como haya transcurrido todo el tiempo, volveremos también nosotros a nuestra patria, así como aquel pueblo volvió de la cautividad de Babilonia después de los setenta años. Babilonia es este mundo, pues Babilonia significa "confusión". Y ved si no es una confusión toda la vida humana. Todo lo que los hombres hacen con esperanza vana, al darse cuenta de lo que ejecutan, se avergüenzan. ¿Por qué trabajan? ¿Para quién trabajan? "Para mis hijos", dicen. Y éstos, ¿para quiénes? Para sus hijos. Y éstos, ¿para quiénes? También para sus hijos. Luego nadie para sí. De esta confusión o Babilonia ya habían regresado aquellos a quienes el Apóstol dice: *¡Qué vana ostentación no mostrabais en las cosas de las que os sonrojáis ahora!* Luego toda esta vida de los negocios humanos, que no pertenecen a Dios, es una confusión. En esta confusión, en esta Babilonia, se hallaba cautiva Sión; pero el Señor libró de la cautividad a Sión.

4. *Et facti sumus sicut consolati* (y fuimos como consolados), es decir, nos alegramos como los que reciben consuelo. El consuelo se ofrece a los desgraciados, se consuela a los que gimen y lloran. ¿Por qué fuimos consolados? Porque aún gemimos. Gemimos en realidad, somos consolados en esperanza; cuando hubiere pasado la realidad, llegará, procediendo del gemido, el gozo eterno, en donde no se necesitará consuelo, porque no nos afligirá

spiritualis est; ego autem carnalis sum, venundatus sub peccato (Rom 7,14). Ecce unde facti sumus captivi, quia venundati sumus sub peccato. Quis nos vendidit? Nos ipsi, qui consensimus seductori. Vendere nos potuimus, redimere nos non possumus. Vendidimus nos consensione peccati, redimimur in fide iustitiae. Sanguis enim innocens datus est pro nobis, ut redimeremur. Quemcumque sanguinem ille fudit persequendo iustos, qualem sanguinem fudit? Iustorum quidem sanguinem fudit; Prophetarum, patrum nostrorum, iustorum sanguinem fudit et martyrum: tamen omnes de propagine peccati venientes. Unum sanguinem fudit eius qui non iustificatus, sed iustus natus est: illo sanguine fuso, perdidit quos tenebat. Pro quibus enim datus est innocens sanguis, redempti sunt; et conversi a captivitate, cantant istum psalmum.

3. *Cum converteret Dominus captivitatem Sion, facti sumus sicut consolati.* Hoc voluit dicere, Facti sumus gaudentes. Quando? *Cum converteret Dominus captivitatem Sion.* Quae Sion? Ipsa Ierusalem, et aeterna Sion. Quomodo aeterna Sion, quomodo captiva Sion? In angelis aeterna, in hominibus captiva. Non enim omnes illius civitatis cives captivi sunt; sed qui inde peregrinantur, ipsi captivi sunt. Homo civis est Ierusalem, sed venditus sub peccato, factus est peregrinus. De propagine ipsius natum est genus humanum, et implevit terras captivitas Sion. Et ista captivitas Sion quomodo umbra illius Ierusalem? Umbra illius Sion quam acceperunt Iudaei in imagine, in figura fuit in captivitate in Babylonia, et post septuaginta annos rediit ille populus ad civitatem suam (Ier 29,10; et 1 Esdr 1). Septuaginta anni significant omne tempus quod septem diebus volvitur: cum autem transierit omne tempus, tunc redimus et nos ad patriam nostram; quomodo ille populus post septuaginta annos rediit a captivitate Babyloniae. Babylonia est enim mundus iste: Babylonia enim interpretatur, Confusio. Videte si non est confusio tota vita humana. Quidquid agunt homines in spe vana, quando cognoverint quid agunt, erubescunt. Quare laborant? cui laborant? Filiis meis, inquit. Et ipsi cui? Filiis suis. Et ipsi quibus? Filiis suis. Nemo ergo sibi. Ab ista ergo confusione iam conversi erant, quibus dicit Apostolus: *Quam enim gloriam habebatis in his, in quibus nunc erubescitis?* (Rom 6,21). Confusio ergo est ista tota vita rerum humanarum, non pertinens ad Deum. In hac confusione, in ista Babylonia, captiva tenetur Sion: sed convertit Dominus captivitatem Sion.

4. *Et facti sumus,* inquit, *sicut consolati:* id est, gavisi sumus, tanquam consolationem accipientes. Consolatio non est nisi miserorum, consolatio non est nisi gementium, lugentium, Quare *quasi consolati,* nisi quia adhuc gemimus. Gemimus in re, consolamur in spe: cum transierit res, de gemitu gaudium veniet aeternum, ubi non opus erit consolatione, quia nulla miseria sauciabimur. Quare autem *velut consolati* ait,

desgracia alguna. ¿Por qué dice *como consolados* y no, a secas, "consolados"? No siempre esta palabra *sicut,* como, significa semejanza. La palabra *sicut,* unas veces se refiere a la naturaleza o calidad, otras a la semejanza; aquí se refiere a la calidad. Pero han de ofrecérsenos ejemplos del común modo de hablar para que fácilmente lo entendamos. Cuando decimos: *Sicut vixit pater* (como vive el padre), vive el hijo, lo expresamos denotando semejanza. Asimismo, *sicut pecus moritur* (como muere el animal), del mismo modo muere el hombre, indica semejanza. Sin embargo, cuando decimos: *Fecit sicut vir bonus* (obró como hombre bueno), ¿acaso no es hombre bueno, sino es semejanza de hombre bueno? Asimismo: *Fecit tanquam iustus* (lo hizo como justo), este *tanquam* no niega que sea justo, sino que demuestra la cualidad o propiedad del hombre. Obraste *sicut* (como) un senador. Que diga éste: "No soy senador"; precisamente porque lo eres, obraste como un senador; así también, porque eres justo, obraste como justo, y, porque eres bueno, obraste como bueno. Luego como éstos verdaderamente estaban consolados *sicut consolati,* como consolados se alegraban, es decir, su gozo era grande, como de consolados, consolando el que murió a los que habían de morir. Todos gemimos al morir; el que murió consoló para que no temiésemos morir. El resucitó primero para que tuviésemos de qué esperar. Al resucitar primero El, nos dio esperanza. Como nos hallábamos en la desgracia, fuimos consolados con la esperanza, y de aquí se originó un gran gozo. El Señor nos libertó de la cautividad para que, a partir de la liberación,

et non ait, consolati? Non semper quasi ad similitudinem ponitur hoc verbum, *sicut:* quod dicimus, *sicut,* aliquando ad proprietatem refertur, aliquando ad similitudinem; modo ad proprietatem relatum est. Sed exempla nobis etiam de communi locutione hominum danda sunt, ut facile intelligatur. Quando dicimus, Sicut vixit pater, ita et filius; ad similitudinem hoc dicimus: et, Sicut pecus moritur, ita homo moritur; ad similitudinem hoc dicitur. Quando autem dicimus, Fecit sicut vir bonus; numquid non est vir bonus, sed similitudinem habet viri boni? Fecit tanquam iustus; hoc tanquam, non negat cum iustum esse, sed proprietatem eius ostendit. Fecisti sicut senator: Ergo non sum senator, si dicat: Imo quia es, sicut senator fecisti; et quia iustus es, sicut iustus fecisti; et quia bonus es, sicut bonus fecisti. Ergo quia et isti vere consolati erant, *sicut consolati* gaudebant; id est, magnum erat gaudium ipsorum, tanquam consolatorum, illo consolante morituros qui mortuus est. Omnes enim moriendo gemimus: consolatus est ille qui mortuus est, ne mori timeremus. Prior resurrexit, ut haberemus quod speraremus. Quia ergo prior resurrexit, spem nobis dedit: quia in miseria positi, spe consolati sumus; hinc gaudium magnum. Et convertit Dominus captivitatem nostram, ut iam de captivitate viam teneamus, et eamus ad patriam. Iam ergo redempti, in via non timeamus insidiantes hostes nostros. Ideo enim redemit nos, ut non audeat hostis insidiari nobis, si

retengamos el camino y vayamos hacia la patria. Luego redimidos ya, no temamos en el camino a nuestros insidiantes enemigos, pues nos redimió para que no se atreva el enemigo a ponernos asechanzas si no nos apartamos del camino, pues el mismo Cristo se hizo camino. ¿No quieres ser víctima de alguna emboscada de ladrones? El Señor te dice: "Te allané el camino que conduce a la patria; no te apartes del camino. Fortifiqué este camino para que el ladrón no se atreva a acercarse a ti." Camina, pues, en Cristo y canta gozoso, canta como consolado, porque te antecedió el que te mandó que le siguieses.

5 [v.2-3]. *Entonces se llenó de gozo nuestra boca, y nuestra lengua de alborozo.* ¿Cómo, hermanos míos, se llena de gozo la boca corporal? Unicamente suele llenarse de comida, de bebida o de alguna cosa parecida que se introduce en la boca. Es cierto que algunas veces se llena nuestra boca; y todavía me atreveré a decir más a vuestra santidad: cuando tenemos la boca llena, no podemos hablar. Sin embargo, tenemos una boca en el interior, es decir, en el corazón, de la que cuanto procede, si es malo, nos mancha, y, si es bueno, nos purifica. Oísteis hablar de esta boca cuando se leía el evangelio. Los judíos censuraban al Señor, porque sus discípulos comían sin lavarse las manos. Censuraban quienes poseían la limpieza externa y estaban llenos interiormente de inmundicia; censuraban quienes únicamente poseían la justicia ante la mirada de los hombres. Pero el Señor reclamaba nuestra limpieza interna, la cual, si existe, necesariamente será limpio todo lo de fuera. *Limpiad*—dice—*lo de dentro, y quedará limpio*

de via non recesserimus. Ipse enim Christus factus est via (Io 14,6). Vis non pati latrones? Ait tibi: Viam tibi stravi ad patriam; noli de via recedere. Talem viam munivi, ut latro ad te non audeat accedere; tu ab illa noli recedere, et latro ad te non audet accedere. Ambula ergo in Christo et canta gaudens, canta tanquam consolatus; quia ille te praecessit, qui iussit ut sequaris.

5 [v.2.3]. *Tunc repletum est gaudio os nostrum, et lingua nostra exsultatione.* Os, fratres mei, quod habemus in corpore, quomodo repletur gaudio? Non solet impleri, nisi aut cibo, aut potu, aut aliqua re tali missa in os. Impletur aliquando os nostrum: et plus est quod dicimus Sanctitati vestrae; quando os plenum habemus, loqui non possumus. Habemus autem intus os, id est in corde, unde quidquid procedit, si malum est, inquinat nos; si bonum est, mundat nos. De ipso enim ore audistis, dum Evangelium legeretur. Insultabant enim Iudaei Domino, quia discipuli eius non lotis manibus manducabant. Illi insultabant, qui munditiam foris habebant, et intus maculis pleni erant; illi insultabant, quorum iustitia non erat, nisi in oculis hominum. Dominus autem quaerebant munditiam nostram interiorem; quae si fuerit, necesse est ut et quae foris sunt munda sint. *Mundate,* inquit, *quae intus sunt, et quae foris sunt munda erunt* (Mt 23,26). Ipse Dominus dicit alio loco: *Verum date eleemosynas, et ecce omnia munda sunt vobis* (Lc 11,41). Unde autem procedit eleemosyna? De corde. Si enim ma-

lo de fuera. También dice el Señor en otro sitio: *Dad limosna, y he aquí que todas las cosas os quedan limpias.* ¿De dónde procede la limosna? Del corazón. Si das con la mano y no te compadeces en el corazón, nada hiciste; si, por el contrario, te compadeces en el corazón, aunque no tenga la mano cosa alguna que dar, Dios acepta la limosna. Aquellos perversos exigían la limpieza externa. De ellos era el fariseo que invitó al Señor cuando se acercó la mujer pecadora y famosa en la ciudad, que lavó al Señor los pies con lágrimas, y se los limpió con sus cabellos, y se los ungió con el ungüento. El fariseo que invitó al Señor, y que sólo poseía la limpieza externa corporal, pero que tenía el corazón lleno de iniquidad y de rapiña, dijo en su interior: *Si éste fuese profeta, sabría qué mujer se acercó a sus pies.* ¿Por dónde supo él que Cristo conocía o ignoraba? El pensó que lo ignoraba, porque no la alejó de sí. Si esta mujer se hubiese acercado al fariseo, él, que aparentaba poseer la limpieza de la carne, bufaría, la despreciaría, la apartaría para que una inmunda no tocase a un puro y contaminase su limpieza. Porque el Señor no hizo esto, creyó el fariseo que ignoraba qué clase de mujer se acercó a sus pies. Sin embargo, el Señor no sólo la conocía, sino que también oía el pensamiento de él. Si el contacto corporal puede hacer algo, ¡oh inmundo fariseo!, la carne del Señor, ¿podrá ser mancillada al contacto de la mujer, o quedar la mujer limpia al contacto del Señor? Permitía el Médico que la enferma tocase el medicamento. La que se acercó conocía al Médico, y la que solía en su fornicación quizás ser desvergonzada, fue más desvergonzada atendiendo a su salud. Irrumpe en la casa, a la que no había sido invitada; estaba herida, y vino adonde se hallaba el Médico comiendo. El que invitó al Médico creía estar sano; por eso no era curado. Las cosas que siguen: de qué modo se confundió el fariseo al declarársele que Cristo conocía a la mujer y que oía su pensamiento, las conocéis por el evangelio.

num porrigas, nec in corde miserearis, nihil fecisti; si autem in corde miserearis, etiamsi non habeas quod porrigas manu, acceptat Deus eleemosynam tuam. Illi autem iniqui, foris quaerebant munditiam. De talibus erat etiam ille pharisaeus qui invitaverat Dominum, quando accessit mulier quae in civitate peccatrix erat et famosa, quae lacrymis lavit pedes Domini, tersit capillis, unxit unguento. Pharisaeus ergo, qui invitaverat Dominum, et munditiam non habebat nisi forinsecus corpore, corde autem plenus erat iniquitate et rapina, dixit apud semetipsum: *Iste si esset propheta, sciret quae mulier illi accessit ad pedes.* Unde noverat utrum sciret, an nesciret? Sed ideo eum nescire arbitratus est, quia non a se eam repulit. Si enim accessisset ad ipsum pharisaeum talis mulier, ille qui munditiam tenebat quasi in carne, exsufflaret, repelleret, abiiceret; ne immunda tangeret mundum, et contaminaret eius munditiam. Quia hoc non fecit Dominus, ideo illum credidit nescisse qualis mulier illi accessisset ad pedes; Dominus autem non solum illam noverat, sed et cogitationes illius audiebat: quia etsi contactus corporis aliquid facit, o immunde pharisaee, caro Domini posset pollui contactu mulieris, an mulier mundari contactu Domini? Permittebat autem medicus aegrotam tangere medicamentum; et illa quae venerat, noverat medicum; et quae solebat in sua fornicatione fortasse esse frontosa, frontosior facta est ad salutem. Irrupit in domum quo non erat invitata; sed vulnera habebat, et illuc venerat ubi medicus recumbebat. Ille autem qui invitaverat medicum, sanus sibi videbatur; propterea non curabatur. Iam quae sequuntur in Evangelio nostis, quomodo confusus est ipse pharisaeus, cum ei ostenderet quia et illam mulierem noverat, et cogitationem ipsius audierat (Lc 7,36-50).

6. Pero volvamos a lo que ahora se leyó del evangelio, lo cual se refiere al presente versillo del salmo, en el que se dijo: *Nuestra boca se llenó de gozo, y nuestra lengua de alborozo.* Preguntamos qué boca y qué lengua (son éstas). Atienda vuestra caridad. El Señor fue censurado porque sus discípulos comían sin lavarse las manos. El Señor les respondió conforme convenía; y, habiendo llamado a las turbas hacia sí, dijo: *Oíd todos y entended: no mancha al hombre todo lo que entra en la boca, sino lo que sale.* ¿Qué es esto? Al decir *lo que entra en la boca,* únicamente quiso señalar la boca corporal. En ésta entran los alimentos, y no manchan al hombre, porque *todas las cosas son puras para los puros;* y también: *Todo lo creado por Dios es bueno, y nada debe ser despreciado, sino tomado con acción de gracias.* Dios decretó simbólicamente para los judíos algunas cosas llamadas inmundas. Pero después que vino la luz desaparecieron las sombras, y ya no nos detenemos en la letra, sino que nos vivificamos en el espíritu, pues no se impuso a los cristianos el yugo de observancia que tenían impuesto los judíos, porque el Señor dijo: *Mi yugo es suave, y mi carga ligera;* y también: *Todas las cosas*—dice el Apóstol—*son puras para los puros, mientras que, para los inmun-*

6. Sed ad id revertamur quod modo de Evangelio lectum est, quod pertinet ad praesentem versum ubi dictum est, *Impletum est gaudio os nostrum, et lingua nostra exsultatione:* quaerimus enim quod os, et quae lingua. Attendat Charitas vestra. Insultatum est Domino, quia non lotis manibus discipuli eius manducarent. Respondit illis Dominus sicut oportebat, et vocatis turbis ait: *Audite omnes, et intelligite. Omne quod intrat in os, non coinquinat hominem, sed quod exit.* Quid est hoc? Cum dixit, *Quod intrat in os,* nonnisi os corporis voluit ostendere. Intrant enim cibi, et non coinquinant homines cibi; quia *Omnia munda mundis;* et *Omnis creatura Dei bona est, et nihil abiiciendum quod cum gratiarum actione percipitur* (1 Tim 6,4). In figura Iudaeis posita erant quaedam, et immunda dicta sunt (Lev 11). Sed postea quam lux ipsa venit, remotae sunt umbrae, non sumus retenti in littera, sed vivificati in spiritu: et non est impositum iugum observationis Christianis, quod impositum erat Iudaeis; quia Dominus dixit, *Iugum enim meum suave est, et sarcina mea levis est* (Mt 11,30): et, *Omnia,* ait Apostolus,

dos y los infieles, nada hay limpio, pues tienen inmundas la mente y la conciencia. ¿Qué quiso decir con esto? Que el pan como la carne de cerdo es cosa pura para el hombre puro, y para el inmundo, ni el pan ni la carne de cerdo. *Para los manchados* —dice—*y los infieles, nada hay limpio.* ¿Por qué no hay nada limpio? *Porque tienen inmundas la mente y la conciencia;* pues, si es inmundo lo que existe interiormente, nada puede haber limpio de lo que está fuera. Si ninguna cosa puede haber limpia para quienes tienen inmundo el interior, si quisieses que te sean puras las cosas exteriores, has de limpiar el interior. Aquí está tu boca, que te llena de gozo aun cuando callas; pues, cuando callas y te regocijas, tu boca clama al Señor. Pero ve de qué cosa te goces. Si te gozas del mundo, con gozo inmundo clamas a Dios. Si te gozas por la redención, como lo declara este salmo: *Cuando el Señor devolvía la cautividad a Sión, fuimos regocijados,* entonces se llena de verdadero gozo tu boca, y tu lengua de alborozo. Es evidente que te gozas en esperanza y que tu gozo es agradable a Dios. Con el mismo gozo o con la misma lengua que tenemos dentro, comemos y bebemos. Como usamos de la boca corporal para la refección del cuerpo, así usamos de la boca espiritual para la refección del corazón. De aquí que se dijo: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

7. Si únicamente hace inmundo al hombre lo que sale de la boca, y al oír esto en el evangelio lo entendemos de la boca corporal, es un absurdo y una gran necedad pensar que no se hace

munda mundis: immundis autem et infidelibus, nihil est mundum; sed polluta sunt eorum et mens et conscientia (Tit 1,15). Quid voluit intelligi? Mundo homini et panis et porcina munda est, immundo nec panis, nec porcina. *Immundis autem,* inquit, *et infidelibus nihil est mundum.* Quare nihil est mundum? *Sed polluta sunt,* inquit, *eorum et mens et conscientia:* quia si interius quod est, immundum est; foris quod est, nihil mundum esse potest. Si ergo illis quibus interiora immunda sunt, exteriora munda esse non possunt; si voluerit ut exteriora munda sint, interiora mundato. Ibi est enim os quod implebitur tibi gaudio, et quando taces: quando enim taces et gaudes, os tuum clamat ad Deum. Sed vide unde gaudeas. Si de saeculo gaudes, immundo gaudio vociferaris ad Deum: si vero de redemptione gaudes, quomodo dixit psalmus iste, *Cum converteret Dominus captivitatem Sion, facti sumus iucundati;* tunc impletur vero gaudio os tuum, et lingua tua exsultatione; manifestum est quia in spe gaudes, et acceptum est gaudium tuum apud Deum. In ipso gaudio, vel in ipso ore quod habemus intus, et manducamus et bibimus: sicut de isto ore ad refectionem corporis, sic et de illo ore ad refectionem cordis. Nam inde, *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (Mt 5,6).

7. Si autem non facit immundum nisi quod exit de ore, et hoc cum audimus in Evangelio, non intelligimus nisi os corporis; absurdum

inmundo el hombre cuando come y sí cuando vomita, pues el Señor dice: *No mancha lo que entra en la boca, sino lo que sale.* ¿Cuando comes no te haces inmundo, y sí cuando provocas? ¿Cuando bebes no eres inmundo, y así cuando escupes? Pues, cuando escupes, sale algo de tu boca, y, cuando bebes, entra algo en ella. ¿Qué quiso dar a entender el Señor cuando dijo: *No mancha lo que entra en la boca, sino lo que sale?* A continuación, en el mismo lugar declaró otro evangelista cuáles son las cosas que salen de la boca, para que entendiésemos que no se trata de la boca del cuerpo, sino de la del corazón, pues escribe: *Del corazón salen los malos pensamientos, las fornicaciones, los homicidios, las blasfemias; éstas son las cosas que manchan al hombre; pero el comer sin lavarse las manos no mancha al hombre.* ¿Cómo salen de la boca estas cosas, hermanos míos, si no es porque *salen del corazón,* conforme lo afirma el Señor? Por tanto, nadie diga que, cuando *pronunciamos* cosas malas, nos contaminan. Nadie diga que, cuando hablamos, salen de nuestra boca, ya que las palabras y las voces proceden de nuestra boca; y, por tanto, cuando pronunciamos cosas malas, nos contaminamos. Pues ¿qué acontece si alguno no habla, y, sin embargo, piensa cosas malas? ¿Por ventura está limpio, porque no salió nada de su boca corpórea? Ya le oyó el Señor la voz del corazón. Oíd, hermanos míos; atended a lo que digo. Nombro el hurto; ahora pronuncié la palabra *hurto.* ¿Acaso porque la proferí me contaminó el hurto? Ved que salió de mi boca, y, sin embargo, no me hizo inmundo. Por el contrario, el ladrón aparece en la noche, no habla; pero, perpetrando

est et nimis stultum, ut tunc putemus non fieri immundum hominem, cum manducat, tunc autem putemus immundum, si vomat. Ait enim Dominus: *Non quod intrat in os, sed quod exit, coinquinat.* Quando ergo manducas, non fis immundus; et quando vomis, efficeris immundus? Quando bibis, non es immundus; et quando spuis, immundus es? Quando spuis enim, de ore tuo exit aliquid; quando bibis, in os intrat aliquid. Quid voluit dicere Dominus, *Non quod intrat in os, sed quod exit, inquinat?* Secutus eodem loco secundum alium evangelistam dixit quae sunt quae procedunt de ore; ut intelligas non de ore corporis eum dixisse, sed de ore cordis. Ait enim: *De corde enim exeunt cogitationes malae, fornicationes, homicidia, blasphemiae; haec sunt quae coinquinant hominem: non lotis autem manibus manducare, non coinquinat hominem* (Mt 15,1-20; et Mc 7,5-23). Illa ergo, fratres mei, quomodo exeunt de ore, nisi quia *exeunt de corde,* sicut ipse Dominus dicit? Non enim quando illa loquimur, tunc nos maculant. Ne quis dicat: Quando loquimur, de ore nostro exeunt, quia verba et voces de ore nostro exeunt; et quando mala loquimur, immundi efficimur. Quid si aliquis non loquatur, et tantum cogitet mala, mundus est, quia de ore ipsius corporis nihil processit? Sed de ore cordis iam Deus audivit. Ecce, fratres mei, attendite quae dico. Nomino furtum: modo nominavi furtum; numquid quia nominavi furtum, contaminavit me furtum? Ecce de ore meo exiit,

el hurto, se hizo inmundo. Y no sólo no habla, sino que oculta el crimen en el mayor silencio, y hasta tal punto teme que se oiga su voz, que pretende no se le oiga ni respirar. ¿Acaso porque calla de esta manera es puro? Aún digo más, hermanos míos: he aquí que todavía permanece en su cama, no se ha levantado aún para perpetrar el hurto, pero está despierto y espera a que duerman los hombres; sin embargo, ya grita a Dios; ya es ladrón; ya es inmundo; ya salió el crimen de su boca interior. ¿Cuándo sale de la boca el crimen? Cuando la voluntad se determina a obrar. ¿Te resolviste a hacerlo? Lo dijiste y lo hiciste. Si no cometiste materialmente el hurto, quizás no mereció perder nada aquel a quien te proponías robar; él, ciertamente, nada perdió; sin embargo, tú serás condenado de hurto. Determinaste matar a un hombre; hablaste en tu corazón, resonó de tu boca interior la voz de homicidio; aún vive el hombre, y tú serás castigado como homicida. Se pregunta lo que eres ante Dios, mas no lo que aún no apareces ante los hombres.

8. Sin duda conocemos y debemos saber y retener que el corazón tiene boca y lengua. La boca se llena de gozo, y con ella interiormente rogamos a Dios cuando están los labios cerrados y la conciencia patente. Hay silencio; grita el corazón. Pero ¿a qué oídos? No a los del hombre, sino a los de Dios. Estate tranquilo; oye el que se compadece. Por el contrario, cuando ningún hombre oye las cosas malas, si proceden de tu boca interior, no te juzgues seguro, porque oye el que condena. Susana no fue oída por los jueces inicuos; callaba y oraba. No oían sus palabras los

et non me fecit immundum. Fur autem surgit in nocte, et nihil dicit ore, et faciendo fit immundus. Non solum non dicit, sed et premit facinus toto silentio; et usque adeo vocem suam timet audiri, ut nec vestigia sua velit sonare: numquid ergo quia ita silet, mundus est? Plus autem dico, fratres mei. Ecce adhuc in stratu suo iacet, nondum surrexit ut furtum faciat; vigilat, et exspectat ut homines dormiant: iam Deo clamat, iam fur est, iam immundus est, iam facinus de ore interiore processit. Quando enim facinus ex ore procedit? Quando voluntas faciendi decernitur. Decrevisti facere; dixisti, fecisti. Si furtum non feceris foris; forsitan ille non meruit perdere, cui disponebas auferre: et ille nihil perdidit, et tu de furto damnaberis. Decrevisti occidere hominem; dixisti in corde, sonuit de ore tuo interiore homicidium: adhuc vivit homo, et tu homicida puniris. Quid sis enim apud Deum, quaeritur, non quid nondum apparueris apud homines.

8. Certe ergo novimus, et nosse debemus, et tenere quia est os cordis, est et lingua cordis. Ipsum os impletur gaudio: in ipso ore intus oramus Deum, quando labia clausa sunt, et patet conscientia. Silentium est, et clamat pectus: sed auribus cuius? Non hominis, sed Dei. Securus ergo esto; ille audit qui miseretur. Et rursus quando nemo hominum audit mala, si procedunt de ore tuo, noli esse securus, quia ille audit qui damnat. Susanna non audiebatur ab iniustis iudicibus, tacebat et

hombres; su corazón clamaba a Dios. ¿Acaso porque no profirió palabra alguna sensible no mereció ser oída? Fue oída; cuando rogó, ningún hombre lo supo. Luego, hermanos, pensad lo que tenéis en la boca interior. Recapacitad para que no profiráis interiormente algún mal y no lo perpetréis fuera, pues nada puede hacer externamente el hombre sin haberlo dicho antes en su interior. Guarda la boca de tu corazón del mal y serás inocente. Inocente será la lengua de tu cuerpo, inocentes serán las manos; también serán inocentes los pies, serán inocentes los ojos, inocentes serán los oídos; todos tus miembros servirán a la justicia si el Emperador justo posee el corazón.

9. *Entonces dirán entre las gentes: "Grandes cosas hizo el Señor con ellos. Grandes cosas hizo el Señor con nosotros; fuimos regocijados."* Ved, hermanos, si por todo el orbe no dice ahora esto Sión entre las gentes. Ved cómo ahora se corre a la Iglesia. En todo el orbe se recibe el precio de la redención; se responde "amén". Luego los jerosolimitanos cautivos, los jerosolimitanos que han de volver, ahora peregrinos que suspiran por su patria, dicen entre las gentes... ¿Qué dicen? *Grandes cosas hizo el Señor con nosotros; fuimos regocijados.* ¿Acaso se hicieron ellos esto consigo? Ellos obraron mal consigo, porque se vendieron al pecado. Vino el Redentor y obró con ellos. *El Señor hizo con ellos grandes cosas; el Señor hizo con nosotros grandes cosas; fuimos regocijados.*

10 [v.4]. *Disipa, Señor, nuestra cautividad como torrente en el austro.* ¿Qué quiere decir esto? Atienda vuestra caridad.

orabat. Os eius non audiebatur ab hominibus, cor eius clamabat ad Deum (Dan 13,35, etc.). Numquid quia vox eius de ore corporis non processit, propterea exaudiri non meruit? Exaudita est illa; quando oravit, nemo hominum scivit. Ergo, fratres, quid habeamus in ore interiore, cogitate. Ibi videte ne quid mali dicatis intus, et nihil mali facitis foris: non potest enim fieri ab homine foris, nisi quod dictum fuerit intus. Custodi os cordis a malo, et innocens eris: innocens erit lingua corporis tui, innocentes manus erunt; etiam pedes innocentes erunt, oculi innocentes erunt, aures innocentes erunt; omnia membra tua iustitiae militabunt, quia imperator iustus tenuit cor.

9. *Tunc dicent inter Gentes, Magnificavit Dominus facere cum eis. Magnificavit Dominus facere nobiscum; facti sumus iucundati.* Videte, fratres, si modo Sion non illud dicit inter Gentes, per totum orbem terrarum; videte si non ad Ecclesiam curritur. In toto orbe terrarum pretium nostrum accipitur; Amen respondetur. Dicunt ergo inter Gentes Ierosolymitani captivi, Ierosolymitani redituri, peregrini, suspirantes patriae suae. Quid dicunt? *Magnificavit Dominus facere nobiscum; facti sumus iucundati.* Numquid ipsi secum fecerunt? Ipsi male secum fecerunt, quia sub peccato se vendiderunt. Redemptor venit, et bene cum illis fecit: et *magnificavit Dominus facere cum eis. Magnificavit Dominus facere nobiscum; facti sumus iucundati.*

10 [v.4]. *Converte, Domine, captivitatem nostram, sicut torrens in*

Anteriormente había dicho: *Cuando el Señor devolvía la cautividad a Sión.* Entonces hablaba como de cosa pasada, pero suele acontecer que, hablando en pretérito, anuncie el profeta cosas futuras. Pues en pretérito habló cuando dijo en otro salmo: *Taladraron mis pies y mis manos y contaron todos mis huesos.* No dijo "taladrarán", no dijo "contarán", no dijo "dividirán entre sí mis vestidos", no dijo "echarán suerte sobre mi túnica"; eran cosas que habían de suceder, y se contaban como ya sucedidas. Todas las cosas que son futuras, para Dios ya son pretéritas. De aquí que, al decir: *Cuando el Señor devolvía la cautividad a Sión, fuimos como consolados; entonces se llenó nuestra boca de gozo, y nuestra lengua de alborozo,* para evidenciar que abrigaba en su pensamiento, bajo el pretérito, cosas futuras, dice ahora: *Entonces dirán entre las gentes (dirán* es futuro): "*Grandes cosas hizo el Señor con nosotros; fuimos regocijados.*" Cuando se cantaban, eran cosas futuras, ahora se ven ya presentes. Luego ora sobre cosas futuras el que cantaba cosas futuras como pasadas. *Disipa, Señor, nuestra cautividad.* Aún no había sido destruida nuestra cautividad, porque todavía no había venido el Redentor. Lo que se pedía: *Disipa, Señor, nuestra cautividad como torrente en el austro,* cuando se cantaban los salmos, ya se cumplió. Se preguntaba qué significaba: *Como se disipan los torrentes en el tiempo austral, así disipa igualmente nuestra cautividad.* Ahora se evidenciará, ayudando el Señor y vuestras oraciones. Al mandar y exhortar en cierto lugar la Escritura a las obras buenas, dice: *Como el hielo en día sereno, así tus pecados serán desatados.*

austro. Quid sit hoc, attendat Charitas vestra. Iam dixerat, *Cum converteret Dominus captivitatem Sion.* Quasi de praeterito loquebatur: sed solet fieri ut de praeterito loquens, futura praenuntiet Propheta. Nam quasi de praeterito loquebatur, cum in alio psalmo diceret, *Foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea* (Ps 21,17). Non dixit, fossuri sunt; non dixit, dinumerabunt; non dixit, divident sibi vestimenta mea; non dixit, super vestimentum meum mittent sortem: futura erant, et quasi facta cantabantur. Omnia enim quae futura sunt, Deo iam facta sunt. Hic ergo cum diceret, «Cum converteret Dominus captivitatem Sion, facti sumus sicut consolati; tunc repletum est gaudio os nostrum, et lingua nostra exsultatione»; ut ostenderet se figura praeteriti futura cogitare, ait, «Tunc dicent inter Gentes». *Dicent,* iam de futuro est. «Magnificavit Dominus facere nobiscum; facti sumus iucundati». Tunc cum cantabantur, futura erant, et nunc videntur praesentia. Ergo orat tanquam de futuris, qui futura tanquam praeterita praecinebat: *Converte, Domine, captivitatem nostram.* Nondum erat ergo conversa captivitas, quia nondum Redemptor advenerat. Ergo, quando cantati sunt Psalmi, quod orabatur tunc, iam factum est: *Converte, Domine, captivitatem nostram, sicut torrens in austro.* Sicut convertuntur torrentes in austro, sic converte captivitatem nostram. Quaerebatur quid sit; sed patebit modo, adiuvante Domino, vestris orationibus. Quodam

Luego nos ligaban nuestros pecados. ¿Cómo? Como el frío ata o impide al agua correr. Ligados por el frío de los pecados, nos congelamos. El viento austral es cálido; cuando sopla el austro, se licúa el hielo y se llenan los torrentes. Se llaman torrentes los ríos invernales, ya que, al llenarse con repentinas aguas, corren con gran ímpetu. Luego nos habíamos congelado en la cautividad; nuestros pecados nos sujetaban; sopló el austro, es decir, el Espíritu Santo, y, rotos los lazos de nuestros pecados, nos liberamos del frío de la iniquidad. *Como el hielo en día sereno, así son desatados nuestros pecados.* Corramos hacia la patria como torrentes en el austro. Por mucho tiempo hemos sufrido y aún sufrimos obrando el bien. Porque la misma vida humana en la que estamos es desdichada; está llena de sufrimientos, de dolores, de peligros, de calamidades, de tentaciones. No os seduzca el gozo de las cosas humanas; notad las cosas que deben llorarse en ellas. El niño que nace podía primero reír. ¿Por qué comienza a vivir llorando? Todavía no sabe reír. ¿Por qué sabe llorar? Porque comenzó a transitar por esta vida. Por tanto, si pertenece a los cautivos, llora y gime aquí, pero conseguirá el gozo.

11 [v.5]. Prosigue el salmo: *Los que siembran con lágrimas recogerán con gozo.* Sembremos en esta vida llena de lágrimas. Pero ¿qué sembraremos? Obras buenas. Las obras de misericordia son nuestras semillas. De ellas dice el Apóstol: *No desfallezcamos obrando el bien; porque no aflojando, en su tiempo recogeremos. Por tanto, mientras tenemos tiempo, obremos el*

loco Scriptura, cum praeciperet et moneret de operibus bonis, ait: *Sicut glacies in sereno, ita solventur peccata tua* (Eccli 3,17). Ergo peccata ligabant nos. Quomodo? Quomodo frigus ligat aquam ne currat. Et illigati frigore peccatorum gelavimus. Auster autem calidus ventus est: quando flat auster, liquescit glacies, et implentur torrentes. Torrentes autem dicuntur flumina hiemalia; magno enim impetu repentinis aquis impleta currunt. Gelaveramus ergo in captivitate; constringebant nos peccata nostra: flavit auster Spiritus sanctus; dimissa sunt nobis peccata, soluti sumus a frigore iniquitatis; tanquam glacies in sereno, solvuntur peccata nostra. Curramus ad patriam, quasi torrentes in austro. Diu enim laboravimus, et laboramus etiam facientes bene. Nam ipsa vita humana quam ingressi sumus, misera est, laboribus plena, doloribus, periculis, aerumnis, tentationibus. Nolite seduci gaudio rerum humanarum; flenda in rebus humanis advertite. Poterat ridere prius puer qui nascitur: quare a fletu incipit vivere? Ridere nondum novit; quare plorare iam novit? Quia coepit ire in istam vitam. Sed si de illis captivis est, hic flet et gemit; sed veniet gaudium.

11 [v.5]. Sequitur enim: *Qui seminant in lacrymis, in gaudio metent.* In ista vita, quae plena est lacrymis, seminemus. Quid seminabimus? Opera bona. Opera misericordiae semina nostra sunt: de quibus seminibus ait Apostolus, «Bonum autem facientes non deficiamus;

bien con todos, y principalmente con nuestros deudos en la fe. Hablando, asimismo, sobre la limosna, ¿qué dice? *Os digo esto: que el que siembra poco, poco recoge.* Luego el que siembra mucho, mucho recoge. *El que siembra poco, poco recoge;* el que no siembra nada, nada recoge. ¿Por qué deseáis grandes fincas, en las que pretendéis sembrar mucha semilla? No hay fundo más extenso en donde sembrar que Cristo, el cual quiso que se sembrase en El. Vuestra tierra es la Iglesia; sembrad en ella cuanto podáis. Cuentas con poca semilla para hacerlo. ¿Tienes deseo? Como de nada sirve lo que tienes si te falta la buena voluntad; así, no te entristezcas porque no tengas, si tienes un buen deseo. Pues ¿qué siembras? La misericordia. ¿Qué recoges? La paz. ¿Por ventura dijeron los ángeles: "Paz en la tierra para los hombres ricos?" No; sino que dijeron: *Paz en la tierra para los hombres de buena voluntad.* Zaqueo tuvo un gran deseo, tuvo una gran caridad. Hospedó al Señor; le recibió con gozo; prometió dar la mitad de su patrimonio a los pobres y devolver el cuádruplo de lo que hubiera robado. Retuvo la mitad para sí con el fin de tener para pagar las deudas, no para seguir poseyendo. Tuvo un gran deseo; mucho dio, mucho sembró. Luego la viuda que dio dos ochavos, ¿sembró poco? ¿Qué digo? Tanto cuanto Zaqueo. Tenía menos haberes, pero igual voluntad. Entregó dos ochavos con el mismo amor con que Zaqueo entregó la mitad de su patrimonio. Si atiendes a lo que dieron, verás que es distinto; pero,

tempore enim proprio metemus infatigabiles. Itaque dum tempus habemus operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei» (Gal 6,8-10). Loquens itaque de ipsis eleemosynis, quid ait? *Hoc autem dico, Qui parce seminat, parce et metet* (2 Cor 9,6). Ergo qui multum seminat, multum metet: *qui parce seminat, parce et metet;* et qui nihil seminat, nihil metet. Quare desideratis latos fundos, ubi multa semina seminetis? Latior vobis non est ubi seminetis, quam Christus, qui in se voluit seminari. Terra vestra Ecclesia est; seminate quantum potestis. Sed parum habes unde facias. Habes voluntatem? Quomodo nihil esset quod habes, si non adesset bona voluntas; sic et quia non habes, noli esse tristis, si est tibi bona voluntas. Quid enim seminas? Misericordiam. Et quid metes? Pacem. Numquid autem dixerunt Angeli, Pax in terra divitibus hominibus? Sed, *Pax in terra hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14). In Zacchaeo magna voluntas, in Zacchaeo charitas magna. Suscepit Dominum hospitio, gaudens suscepit, et dimidium patrimonii sui pauperibus promisit se daturum, et si cui aliquid abstulerat, quadruplum redditurum (ib. 19,6.8); ut intelligas propterea sibi eum tenuisse dimidium, non ut haberet quod possideret, sed ut haberet unde debita redderet. Magna voluntas; multum dedit, multum seminavit. Ergo vidua illa quae duo minuta misit, parum seminavit? Imo tantum, quantum Zacchaeus. Minoris enim facultates ferebat, sed parem voluntatem habebat (Lc 21,1-4). Misit duo minuta de tanta voluntate, de quanta Zacchaeus dimidium patrimonii sui. Si attendas quid dederunt, diversa invenies: si

si observas cómo lo dieron, percibirás que es igual. Ella dio cuanto tenía, él lo que poseía.

12. Suponte que un hombre no tiene siquiera dos ochavos. ¿Hay algo más vil que podamos sembrar para recoger aquella mies? Lo hay. *Cualquiera que diere un vaso de agua fría a título de discípulo, no perderá su recompensa.* Un vaso de agua fría se consigue por menos de dos ochavos, no cuesta nada. Sin embargo, aunque no vale nada, uno lo tiene y otro carece de él. Si el que lo tiene lo diese al que carece de él, dio tanto, si dio de corazón lo que dio, cuanto dio la mujer dando los dos ochavos, cuanto dio Zaqueo dando la mitad de sus bienes. No añadió sin motivo *de agua fría,* declarando por esto que es pobre. Dijo *un vaso de agua fría* para que nadie se excuse de darlo por no tener leña para calentar el agua. *Cualquiera que diese un vaso de agua fría a uno de mis pequeñuelos, no perderá su galardón.* ¿Y si no tiene ni esto? Esté tranquilo; si carece de esto, *paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.* Tema únicamente tenerlo y no darlo. Si lo tiene y no lo da, se congeló interiormente; aún no han sido desatados o disipados sus pecados como el torrente con el austro, porque su voluntad está helada. ¿Qué valen los bienes que poseemos? Teniendo un deseo ardiente, disuelto por el calor del austro, aunque no tenga nada, se le computa como dueño de todo. ¡Cuántas ocasiones no ofrecen en sí mismos los mendigos! Atienda vuestra caridad cómo se lleva a cabo la limosna. Sin duda, los mendigos necesitan, y mendigos son aquellos a quienes haces limosna. Quizás atendéis a vuestros hermanos si nece-

attendas unde dederunt, paria invenies; quidquid habuit dedit illa, et quod habuit dedit ille.

12. Fac aliquem non habere vel duos nummos: est aliquid vilius quos seminemus, ut metamus illam messem? Est: *Calicem aquae frigidae qui dederit discipulo, non perdet mercedem suam.* Calix aquae frigidae non duobus nummis, sed gratis constat; tamen aliquando sic gratis constat, ut habeat illum alius, et alius non habeat: si ergo ille qui illum habet, dederit illi qui non habet; tantum dedit, si de plena charitate dedit quod dedit, tantum dedit, quantum illa in duobus minutis, quantum Zacchaeus in dimidio rerum suarum. Non enim sine causa addidit, *frigidae,* ut pauperem ostenderet. Ideo dixit, *Calicem aquae frigidae,* ne quis vel inde causaretur quod lignum non habuerit unde calefaceret aquam. *Calicem aquae frigidae qui dederit uni ex minimis, non perdet mercedem suam* (Mc 9,40; et Mt 10,42). Quid si nec hoc habeat? Securus sit, etsi nec hoc habet; *Pax in terra hominibus bonae voluntatis:* tantum illud timeat, ne habeat et non faciat. Si enim habet et non facit, intus gelavit; nondum soluta sunt peccata eius sicut torrens in austro, quia voluntas frigida est. Quid valent tanta bona quae possidemus? Accedit voluntas fervens, iam soluta calore austri; etsi nihil habeat, totum illi computatur. Quanta sibi praestant mendici? Intendat Charitas vestra quomodo fiat eleemosyna. Certe mendici sunt in quos facis elee-

sitan algo, y dais también a los extraños si Cristo está en vosotros. Pero, si ellos son mendigos de profesión, también en la miseria tienen algo que mutuamente pueden prestarse. Dios no los abandonó, dejándolos sin ocasiones por las que se pruebe que hacen limosnas. Por ejemplo, uno no puede andar; el que puede, ayuda con sus pies al cojo; el que ve, presta sus ojos al ciego; el joven y fuerte, ofrece sus fuerzas al anciano o al enfermo y le lleva sobre sus hombros. El uno es pobre, el otro rico.

13. Alguna vez también el rico es pobre y recibe algo del pobre. Se acerca un individuo, tanto más débil cuanto es más rico, a un río; si, desnudándose, atravesase el río, se enfriaría, enfermaría, moriría; se acerca un pobre robusto, traspasa al rico; dio al rico una limosna. Luego no penséis que únicamente son pobres aquellos que no tienen dinero. Ve en el individuo en qué cosa es cada uno pobre, porque quizás tú eres rico en lo que él es pobre, y, por tanto, tienes de qué prestarle. Quizás le prestes tus miembros, y esto es mucho más que si le dieses dinero. Necesita consejo: tú eres hombre de consejo; él es pobre; tú eres rico en cuanto al consejo. Ve que no trabajas ni pierdes nada; das el consejo y diste limosna. Ahora, hermanos míos, al hablaros, ante mí estáis como pobres, y, porque el Señor se dignó darme, os doy de ello a vosotros; así todos recibimos de Aquel que únicamente es rico. El Cuerpo de Cristo está constituido así; de este modo se unen y adunan los miembros comunes mediante la caridad y con el vínculo de la paz cuando cada uno ofrece lo que tiene al que carece de ello. Es rico por lo que tiene, es pobre

mosynam, mendici egent. Attenditis forte fratres vestros, si aliquo egent; tribuitis, si est in vobis Christus, etiam exteris. Sed si illi sunt mendici, qui professionem habent petendi, in aerumna et ipsi habent quod praestent sibi invicem. Non illos deseruit Deus, unde probentur, quia faciunt eleemosynas. Iste non potest ambulare; qui potest ambulare, pedes suos accommodat claudo; qui videt, oculos suos accommodat caeco; et qui iuvenis est et sanus, vires suas accommodat vel seni vel aegroto, portat illum: ille indiget, ille dives est.

13. Aliquando et dives invenitur pauper, et a paupere praestatur illi aliquid. Venit nescio quis ad flumen, tanto delicatior quanto ditior; transire non potest: si nudatis membris transiret, frigesceret, aegrotaret, moreretur: accedit pauper exercitatior corpore, traiicit divitem; eleemosynam facit in divitem. Ergo nolite eos tantum putare pauperes, qui non habent pecuniam. In quo quisque pauper est, ibi illum vide; quia forte tu in eo dives es, in quo ille pauper est, et habes unde accommodes. Forte membra tua accommodas, et plus est quam si pecuniam accommodares. Consilio indiget, tu plenus es consilio; in consilio ille pauper, tu dives es. Ecce nec laboras, nec aliquid perdis; das consilium, et praestitisti eleemosynam. Modo, fratres mei, cum loquimur, quasi pauperes ad nos estis; et quia nobis Deus dignatus est dare, damus inde vobis; et omnes ab illo accipimus, qui solus est dives. Sic se ergo tenet corpus Christi,

por lo que carece. Estimaos así, amaos así. No miréis únicamente por vosotros; atended a los indigentes que están junto a vosotros. Pero como en esta vida se llevan a cabo estas cosas con trabajos y miserias, no desfallezcáis. Sembráis con lágrimas, recogeréis con gozo. ¿Pues qué, hermanos míos? Cuando el labrador va camino del fundo con el arado llevando la semilla, ¿por ventura no es el viento algunas veces frío y la lluvia no le disuade? Mira al cielo, lo ve encapotado, se estremece por el frío, y, sin embargo, marcha y siembra, pues teme no suceda que, atendiendo al día sombrío y esperando un día apacible, pase el tiempo y no halle qué recoger. No difiráis, hermanos míos; sembrad en invierno, sembrad las buenas obras también cuando lloráis, porque *el que siembra con lágrimas recoge con gozo.* Siembran su semilla los que siembran las buenas obras y la buena voluntad.

14 [v.6]. *Iban andando y lloraban al arrojar su simiente.* ¿Por qué lloraban? Porque se hallaban entre infelices, y ellos lo eran también. Mejor es, hermanos míos, que no exista ningún desgraciado que tú hagas misericordia. Pues el que desea que existan desgraciados para obrar él misericordia, posee una misericordia cruel, así como sería una cruel medicina si el médico desease que hubiese muchos enfermos para ejercer la medicina. Es preferible que todos estén sanos antes que se ejerza la medicina. Luego mejor es que todos reinen felices en la patria que haya algunos con quienes se emplee la misericordia. Con todo, mientras existan algunos con quienes se necesite ejercer la misericordia, no dejemos de sembrar en esta desgracia. Porque, si sembramos con

membra socia sic compinguntur et adunantur in charitate et in vinculo pacis, cum quisque id quod habet, praestat ei qui non habet: in eo quod habet, dives est; in eo quod ille non habet, pauper est. Sic vos diligite, sic vos amate. Nolite ad vos solos attendere; sed attendite indigentes circa vos. Sed quia cum laboribus et aerumnis fiunt ista in ista vita, nolite deficere. In lacrymis seminatis, in gaudio metetis. Quid enim, fratres mei? Ipse agricola quando procedit cum aratro, et portat semen, nonne aliquando frigidus est ventus, et imber deterret? Attendit caelum, videt triste, tremit frigore, et tamen procedit, et seminat. Timet enim ne cum tristem diem attendit et exspectat diem laetum, tempus transeat, et non inveniat quo metat. Nolite differre, fratres mei; seminate in hieme, seminate bona opera et cum ploratis; quia *qui seminant in lacrymis, in gaudio metent.* Mittunt semina sua, bonam voluntatem et bona opera.

14 [v.6]. *Euntes ibant, et flebant, mittentes semina sua.* Quare flebant? Quia inter miseros erant, et miseri erant. Melius est, fratres mei, ut nullus sit miser, quam ut tu facias misericordiam. Qui enim ut faciat misericordiam optat esse miseros, crudelem habet misericordiam: quomodo si medicus ut exerceret artem suam, optaret esse multos aegrotos, crudelis medicina esset. Melius est ut omnes sani sint, quam ut exerceatur ars medici. Melius est ergo ut omnes beati regnent in illa patria, quam ut sint quibus impendatur misericordia. Tamen quamdiu sunt quibus impendatur, non deficiamus in ista aerumna mittere semina. Etsi cum fletu semina-

llanto, recogeremos con gozo. En la resurrección de los muertos recibirá cada uno su haz, es decir, el fruto de lo sembrado, la corona de gozo y de regocijo. Entonces tendrá lugar el triunfo de los que se alegran y la irrisión de la muerte de los mismos muertos, en la cual gemían; porque entonces dirán los muertos: *¿En dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria; en dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* ¿Por qué se alegran ya? Porque *traen ya sus gavillas. Iban andando y lloraban al arrojar su semilla.* ¿Por qué arrojaban su semilla? Porque *quienes siembran con lágrimas recogen con regocijo.*

15. En este salmo os exhorté encarecidamente a ejecutar la misericordia, ya que por aquí se sube y veis además que canta el cántico de grado el que sube. Recordad siempre esto; no améis la bajada y despreciéis la subida; pensad continuamente en la subida, porque el que bajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de los ladrones. Si no hubiera bajado, no hubiera caído en manos de los ladrones. Adán descendió, y cayó en manos de los ladrones. Todos nosotros somos Adán. Pasó el sacerdote, y no hizo caso; pasó el levita, y no se preocupó, porque la ley no pudo curar. Pasó cierto samaritano, es decir, nuestro Señor Jesucristo, pues a El se le dijo: *¿No decimos nosotros atinadamente que tú eres samaritano y que tienes demonio?* El no respondió: "No soy samaritano", sino: *Yo no tengo demonio.* "Samaritano" significa "guardián". Si hubiera dicho: "No soy samaritano", afirmaría que no era guardián. ¿Y quién otro custodiaría? A continuación, aduciendo la semejanza, dice, como sabéis: *Pasó un*

samaritano y obró con él misericordia. Yacía herido en el camino, porque bajó. Al pasar el samaritano no nos abandonó; nos curó, nos subió al jumento, a su carne; nos llevó a la posada, es decir, a la Iglesia, y nos encomendó al mesonero, esto es, al Apóstol, y le entregó dos denarios para curarnos, a saber, el amor de Dios y el del prójimo, puesto que toda la ley y los profetas se encierran en estos dos mandamientos; y dijo al mesonero: *Si gastares algo más, te lo daré al volver.* Algo más erogó el Apóstol, puesto que, habiéndose permitido a todos los apóstoles recibir, como soldados de Cristo, el alimento de parte de la hueste de Cristo, sin embargo, él trabajó con sus manos y condonó a las huestes sus provisiones. Todo esto aconteció. Si hemos bajado y estamos heridos, subamos, cantemos y progresemos para llegar.

SALMO 126

[TODO ÉXITO DEPENDE DE LA DIVINA PROTECCIÓN]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1]. Entre todos los cánticos que llevan por título *Cántico de grado,* este salmo introduce algo más en su título, pues añade *de Salomón.* Así se intitula: *Cántico de grado de Salomón.* Por lo mismo, este título, inusitado en otros salmos, nos previene para que indaguemos por qué se añadió *de Salomón.* No es necesario repetir continuamente qué quiere decir *Cántico de grado.*

mus, tamen cum gaudio metemus. In illa enim resurrectione mortuorum recipiet quisque manipulos suos, id est fructum seminis, coronam gaudiorum et exsultationis. Tunc erit triumphus laetantium, et ipsi morti insultantium, in qua gemebatur: tunc dicent morti, *Ubi est, mors, contentio tua? Ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,55). Sed quare iam gaudent? Quia *portant manipulos suos.* Quia *euntes ibant, et flebant, mittentes semina sua.* Quare, *mittentes semina sua?* Quia *qui seminant in lacrymis, in gaudio metent.*

15. Isto psalmo exhortati vos fuerimus maxime ad faciendam misericordiam, quia hinc ascenditur; et videtis quia ille cantat canticum graduum, qui ascendit. Mementote; nolite amare descendere et non ascendere, sed de ascensione cogitate: quia qui descendebat ab Ierusalem in Iericho, incidit in latrones. Non descenderet, et non incideret in latrones. Iam ergo Adam descendit, et incidit in latrones: omnes enim nos Adam sumus. Sed transiit sacerdos, et contempsit; transiit Levita, et contempsit; quia Lex sanare non potuit. Transiit Samaritanus quidam, id est Dominus noster Iesus Christus: illi enim dictum est, *Nonne verum dicimus nos, quia Samaritanus es tu, et daemonium habes?* Ille non dixit, Non sunt Samaritanus; sed dixit, *Ego daemonium non habeo* (Io 8,48.49). Samarites enim interpretatur, Custos. Si diceret, Non sum Samaritanus, diceret, Non sum custos. Et quis alius custodiret? Deinde ponens simi-

litudinem: *Transiit Samarites, et fecit cum illo misericordiam,* sicut scitis. Iacebat autem in via vulneratus, quia descendit. Transiens Samaritanus non nos contempsit: curavit nos, levavit in iumentum, in carne sua; perduxit ad stabulum, id est ad Ecclesiam; commendavit stabulario, id est Apostolo; dedit duos denarios unde curaretur, charitatem Dei et charitatem proximi: in his duobus enim praeceptis tota Lex pendet et Prophetae (Mt 22,37-40). Dixit autem stabulario: *Si quid amplius erogaveris, in redeundo reddam tibi* (Lc 10,30-37). Amplius erogavit Apostolus; quia cum omnibus Apostolis permissum esset ut acciperent tanquam milites Christi stipendia a provincialibus Christi, ille manibus suis laboravit, et annonas suas provincialibus donavit (1 Cor 4,12; 1 Thes 2,7.9; et 2 Thes 3,8.9). Omnia facta sunt: si descendimus, et vulnerati sumus; ascendamus, cantemus, et proficiamus, ut perveniamus.

PSALMUS 126

SERMO AD PLEBEM

1 [v.1]. Inter omnia cantica quibus est titulus, *Canticum graduum,* iste psalmus aliquid amplius in titulo accepit, quod additum est, *Salomonis.* Sic enim praenotatur: *Canticum graduum Salomonis.* Itaque fecit nos intentos inusitatior titulos caeteris, ut quaeramus quare sit additum, *Salomonis.* Nam quid sit *Canticum graduum,* non opus est saepe repe-

Muchas cosas se han dicho acerca de ello, puesto que canta con afecto de piedad y caridad la voz del que sube a la Jerusalén celeste, por la que suspiramos siendo peregrinos y en la que nos regocijaremos después del regreso de la peregrinación. Todo el que aprovecha sube a ella y todo el que desfallece cae de ella. No intentes subir con pies, ni pienses que bajas andando. Subes amando a Dios, caes amando al mundo. Estos cánticos pertenecen a los amantes, a los abrasados con cierto anhelo santo. Arden los que cantan de corazón estas cosas; los que manifiestan un abrasado corazón en las costumbres, en la buena conversación, en las obras ajustadas a los preceptos de Dios, en el desprecio de las cosas temporales y en el amor de las eternas. Pero diré a vuestra caridad, en cuanto Dios me dé a entender, por qué se añadió *de Salomón.*

2. Salomón, hijo de David, fue grande en su tiempo; por él consignó el Espíritu Santo en los libros divinos muchos santos preceptos, saludables avisos y divinos misterios. Este amó a las mujeres, y fue reprobado por Dios; y hasta tal punto le encadenó la concupiscencia, que se vio forzado a sacrificar a los ídolos por ellas, como de él lo atestigua la Escritura. Pero, si por haber caído él no tuviesen valor las cosas que por él se dijeron, se juzgaría que las dijo él y no que fueron dichas por medio de él. No obstante, la misericordia de Dios y su Espíritu obró admirablemente para que todo lo bueno que se dijo por Salomón se atribuyese a Dios, y el pecado del hombre, al hombre. No es de extrañar que cayese en el pueblo de Dios Salomón. ¿No cayó Adán en el Paraíso? ¿No cayó el ángel del cielo y se hizo demonio? De aquí aprendamos que no debemos poner la esperanza en hombre alguno. Salomón edificó el templo al Señor, simbolizando figuradamente la Iglesia y el cuerpo del Señor; por eso dijo el Señor en el Evangelio: *Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.* Luego como él había edificado el templo, así edificó el verdadero Salomón, el verdadero Pacífico, nuestro Señor Jesucristo, el templo. Salomón significa *pacífico.* Este es aquel verdadero Pacífico del cual dice el Apóstol: *Es nuestra paz Aquel que hizo de ambas cosas una.* El verdadero Pacífico es Aquel que unió en sí las dos paredes que concurrían de lados opuestos, para las cuales se hizo piedra angular. Al venir hacia él el pueblo creyente de la circuncisión y el pueblo creyente del prepucio de los gentiles, hecho para ellos piedra angular, constituyó una Iglesia de ambos pueblos, y por esto es el verdadero Pacífico. El es el verdadero Salomón, pues el Salomón hijo de David, tenido de la mujer Betsabé, rey de Israel, prefiguraba al Pacífico cuando edificó el templo. Por tanto, para que no pienses que Salomón, el hijo de Betsabé, edificó la *casa de Dios,* la Escritura, dándote a conocer otro Salomón, comienza a decir en el salmo: *Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajarán los que la construyen.* Luego el Señor edifica la casa, nuestro Señor edifica su casa. Muchos trabajan en la edificación; pero, si El no edifica, *en vano trabajarán los que la construyen.* ¿Quiénes son los que trabajan en la construcción? Todos los que en la Iglesia predican la palabra de Dios, los ministros de los sacramentos de Dios. Todos corremos,

tere; plura enim dicta sunt hinc, quia cantat ascendentis vox in affectu pietatis et charitatis ad illam supernam Ierusalem, cui suspiramus quamdiu peregrinamur, et ubi laetabimur cum a peregrinatione redierimus. Ascendit ad hanc omnis qui proficit; cadit ab hac omnis qui deficit. Nec pedibus ascendere quaeras, nec pedibus te descendere putes: amando Deum, ascendis; amando saeculum, cadis. Sunt ergo ista cantica amantium, quodam sancto desiderio flagrantium. Ardent qui ista cantant ex corde, quorum etiam cor ardens invenitur in moribus, in bona conversatione, in operibus secundum praecepta Dei, in contemptu temporalium, in charitate aeternorum. Sed quare sit additum, *Salomonis,* quantum inspiraverit Dominus, dicam Charitati vestrae.

2. Salomon erat tempere suo filius David, magnus ille, per quem multa sancta praecepta et salubria monita et divina sacramenta Spiritus sanctus in divinis Litteris operatus est. Nam ipse Salomon mulierum amator fuit, et reprobatus est a Deo: et usque adeo laqueus illi fuit illa cupiditas, ut a mulieribus etiam idolis sacrificare cogeretur, sicut de illo Scriptura testis est (3 Reg 11). Sed si illo cadente, quae per illum dicta sunt, delerentur; iudicaretur quia ipse dixerat, non per illum dicta erant. Optime igitur etiam hoc egit misericordia Dei et Spiritus eius, ut quidquid boni per Salomonem dictum est, Deo tribueretur; peccatum autem hominis homini. Quid mirum quia in populo Dei cecidit Salomon? In paradiso non cecidit Adam? Non cecidit de caelo angelus, et diabolus factus est? ideo docemur in nullo hominum spem esse ponendam. Quia et iste Salomon aedificaverat templum Domino (ib. 6), in typo quidem et in figura futurae Ecclesiae et corporis Domini; unde dicit in Evangelio, *Solvite templum hoc, et in triduo excitabo illud* (Io 2,19): quia ergo ipse aedificaverat illud templum, aedificavit sibi templum verus Salomon Dominus noster Iesus Christus, verus pacificus. Nomen enim Salomonis interpretatur Pacificus: est autem ille verus pacificus, de quo dicit Apostolus, *Ipse est enim pax nostra, qui fecit utraque unum.* Ipse est verus pacificus, qui duos parietes e diverso venientes in se copulavit, quibus factus est lapis angularis, venienti populo ex circumcisione credentium, et venienti populo ex praeputio Gentium et ipsorum credentium; fecit unam Ecclesiam de duobus populis, factus est illis lapis angularis (Eph 2, 14-22), et ideo vere pacificus. Quia ergo ille verus Salomon; Salomon autem ille filius David de muliere Bethsabee (2 Reg 12,24), rex Israel, figuram gestabat huius pacifici, quando templum aedificavit: ideo ne illum putes Salomonem qui aedificavit domum Deo, alium Salomonem tibi ostendens Scriptura sic coepit in Psalmo: *Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt aedificantes eam.* Dominus ergo aedificat domum, Dominus Iesus Christus aedificat domum suam. Laborant multi in aedificando; sed si non ille aedificet, *in vanum laboraverunt aedifican-*

todos trabajamos, todos edificamos ahora; y también antes que nosotros corrieron, trabajaron, edificaron otros; pero, *si el Señor no edificare la casa, en vano trabajarán los constructores.* Por eso, viendo los apóstoles caer a algunos, dicen, y especialmente San Pablo: *Observáis días, años, meses y estaciones. Temo por vosotros, no sea que en vano haya trabajado por vosotros.* Como conocía que él había sido edificado interiormente por el Señor, lloraba por éstos, no sucediese que hubiera trabajado en ellos en vano. Luego nosotros edificamos externamente, El internamente. Nosotros advertimos cómo oís; lo que pensáis, únicamente lo advierte el que ve vuestros pensamientos. El edifica, amonesta, atemoriza, da el entender, somete nuestro asenso a la fe. Sin embargo, nosotros también trabajamos como obreros; pero, *si el Señor no edificare la casa, en vano trabajarán los constructores.*

3. La casa de Dios es la misma ciudad. La casa de Dios es el pueblo de Dios, puesto que la casa de Dios es el templo de Dios. ¿Qué dice el Apóstol? *El templo de Dios, que sois vosotros, es santo.* Todos los santos fieles, que son la casa de Dios, no sólo los que ahora existen, sino también los que anteriormente existieron y ya murieron y los que después de nosotros han de existir, los cuales todavía han de nacer para hallarse en medio de las cosas humanas hasta el fin del mundo, congregados en uno, son innumerables fieles, pero contados por Dios, pues de ellos dice el Apóstol: *El Señor conoció a los que son suyos.* Estos granos que ahora gimen entre las pajas y que han de formar un solo montón cuando al fin sea bieldada la parva; todo este montón de santos fieles formado con los hombres que han de ser transmu-

tes eam. Qui sunt qui laborant aedificantes? Omnes qui in Ecclesia praedicant verbum Dei, ministri Sacramentorum Dei. Omnes currimus, omnes laboramus, omnes aedificamus modo; et ante nos cucurrerunt, laboraverunt, aedificaverunt: sed *nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt, aedificantes eam.* Ideo quosdam videntes ruere Apostoli, et proprie Paulus ait: *Dies observatis, et annos, et menses, et tempora; timeo vos, ne forte sine causa laboraverim in vos* (Gal 4,10.11). Quia noverat se intus a Domino aedificari, plangebat istos, quia sine causa laboraverat in eis. Nos ergo loquimur foris, ille aedificat intus. Quomodo audiatis, nos advertimus; quid cogitetis, ille solus novit qui cogitationes vestras videt. Ipse aedificat, ipse monet, ipse terret, ipse intellectum aperit, ipse ad fidem applicat sensum vestrum: et tamen laboramus et nos tanquam operarii; sed *nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt aedificantes eam.*

3. Quae autem domus Dei, et ipsa civitas. Domus enim Dei, populus Dei; quia domus Dei, templum Dei. Et quid dicit Apostolus? *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* (1 Cor 3,17). Omnes autem fideles, quae est domus Dei, non solum qui modo sunt, sed et qui ante nos fuerunt et iam dormierunt, et qui post nos futuri sunt, adhuc qui nasci habent in rebus humanis usque in finem saeculi, congregati in unum fideles innumerabiles, sed Domino numerati, de quibus dicit Apostolus,

tados para hacerse iguales a los ángeles de Dios, unidos a los mismos ángeles, los cuales ahora no peregrinan, sino que esperan a que nosotros volvamos de la peregrinación, forman todos juntos una sola casa de Dios y una ciudad. Esta es la Jerusalén, la cual tiene guardias, pues como tiene constructores que trabajan para edificarla, tiene también guardianes. Pues a la guardia pertenece lo que dice el Apóstol: *Temo no sea que, como la serpiente engañó a Eva, así se depraven vuestras mentes, perdiendo la simplicidad para con Cristo.* El Apóstol custodiaba, era guardián; vigilaba cuanto podía sobre los que se hallaba al frente. Esto hacen también los obispos, pues están colocados en lugar más alto para que supervigilen y como guarden al pueblo, puesto que lo que se dice en griego *episkopous,* obispo, se traduce al latín por *superintentor,* inspector o superintendente, porque inspecciona, porque contempla desde arriba. Como el viticultor ocupa un puesto elevado para guardar la viña, el obispo se halla en puesto elevado para custodiar la grey. Desde esta atalaya ha de dar arriesgada y minuciosa cuenta si no permanecemos aquí con el corazón de tal modo humillados a vuestros pies y orando por vosotros para que quien conoce vuestros pensamientos los guarde. Pues yo puedo ver a los que entran y salen del templo, pero hasta tal punto no puedo ver lo que pensáis en el corazón, que ni aun puedo ver lo que hacéis en vuestras casas. Luego ¿cómo custodiamos? Como hombres, cuanto podemos, cuanto nos es concedido. Y, puesto que custodiamos como hombres y no podemos hacerlo perfecta-

Novit Dominus qui sunt eius (2 Tim 2,19); grana illa quae modo gemunt inter paleas, quae massam unam factura sunt, quando area in fine fuerit ventilata (Mt 3,12): omnis ergo numerus fidelium sanctorum, ex hominibus commutandorum ut fiant aequales Angelis Dei, adiuncti etiam ipsi Angelis, qui modo non peregrinantur, sed exspectant nos quando a peregrinatione redeamus; omnes simul unam domum Dei faciunt, et unam civitatem. Ipsa est Ierusalem. Habet custodes: quomodo habet aedificantes, laborantes ut aedificetur; sic habet et custodientes. Nam ad custodiam pertinet quod dicit Apostolus: *Timeo ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et vestrae mentes corrumpantur a castitate quae est in Christo* (2 Cor 11,3). Custodiebat, custos erat; vigilabat, quantum poterat, super eos quibus praeerat. Et episcopi hoc faciunt. Nam ideo altior locus positus est episcopis, ut ipsi superintendant, et tanquam custodiant populum. Nam et graece quod dicitur episcopus, hoc latine superintentor interpretatur; quia superintendit, quia desuper videt. Quomodo enim vinitori altior fit locus ad custodiendam vineam, sic et episcopis altior locus factus est. Et de isto alto loco periculosa redditur ratio, nisi eo corde stemus hic, ut humilitate sub pedibus vestris simus, et pro vobis oremus, ut qui novit mentes vestras ipse custodiat. Quia nos intrantes vos et exeuntes possumus videre; usque adeo autem non videmus quid cogitetis in cordibus vestris, ut neque quid agatis in domibus vestris videre possimus. Quomodo ergo custodimus? Quomodo homines; quantum possumus, quantum accepimus. Et

mente, ¿permaneceréis sin guarda? No por cierto, pues allí está Aquel de quien se dice: *Si el Señor no guardare la ciudad, en vano trabajó el que la guarda.* Trabajamos custodiando, pero nuestro trabajo será inútil si no guarda el que ve nuestros pensamientos. El custodia cuando vigiláis, El guarda cuando dormís, pues El durmió una vez en la cruz, y ya no duerme. Sed Israel, porque no duerme ni dormita el que guarda a Israel. Ea, hermanos: si queremos ser guardados bajo la sombra o protección de las alas de Dios, seamos Israel. Yo os custodio por el oficio del gobierno, pero quiero ser custodiado con vosotros. Yo soy pastor para vosotros, pero soy oveja con vosotros bajo aquel Pastor. Desde este lugar soy como doctor para vosotros, pero soy condiscípulo vuestro en esta escuela bajo aquel único Maestro.

4 [v.2]. Si queremos ser custodiados por Aquel que se humilló por nosotros y que se ensalzó para guardarnos, seamos humildes. Nadie se arrogue nada. Nadie tiene algo bueno si no lo hubiere recibido de Aquel que únicamente es bueno. El que quiere arrogarse la sabiduría es necio. Sea humilde para que venga sobre él la sabiduría y le ilumine. Si antes de venir sobre él la sabiduría se cree sabio, se levanta antes de amanecer y anda en tinieblas. ¿Qué oye en este salmo? *Es inútil que os levantéis antes de la luz.* Si os levantáis antes de que aparezca la luz, necesariamente permaneceréis en la vanidad, porque estaréis en tinieblas. Se elevó nuestra luz, Cristo. Te conviene levantarte después de Cristo, no antes de Cristo. ¿Quiénes se levantan antes de Cristo? Los que pretenden sobreponerse a Cristo. ¿Y quiénes son éstos? Los que

quia nos sicut homines custodimus, et perfecte custodire non possumus, ideo sine custode remanebitis? Absit. Nam ubi est ille de quo dicitur, *Nisi Dominus custodierit civitatem, in vanum laboravit qui custodit eam?* Laboramus in custodiendo, sed vanus est labor noster, nisi ille custodiat qui videt cogitationes vestras. Custodit ille cum vigilatis, custodit et cum dormieritis. Ille enim dormivit in cruce semel, et surrexit; iam non dormit. Estote Israel; quia non dormit, neque dormitabit, qui custodit Israel (Ps 120,4). Eia, fratres, si volumus sub umbra alarum Dei custodiri, simus Israel. Custodimus enim vos ex officio dispensationis; sed custodiri volumus vobiscum. Tanquam vobis pastores sumus, sed sub illo Pastore vobiscum oves sumus. Tanquam vobis ex hoc loco doctores sumus; sed sub illo uno Magistro in hac schola vobiscum condiscipuli sumus.

4 [v.2]. Si volumus custodiri ab illo qui humiliatus est propter nos, et exaltatus est ad custodiendos nos, humiles simus. Nemo sibi arroget aliquid. Nemo habet aliquid boni, nisi ab illo acceperit, qui solus bonus est. Qui autem sibi voluerit arrogare sapientiam, stultus est. Sit humilis, ut veniat sapientia et illuminet illum. Si autem antequam veniat in illum sapientia, putat se esse sapientem; ante lucem surgit, et ambulat in tenebris. Et quid audit in isto psalmo? *In vanum est vobis ante lucem surgere.* Quid est, *In vanum est vobis ante lucem surgere?* Si surgatis antequam surgat lux, necesse est ut in vanitate remaneatis, quia in tenebris

quieren ensalzarse aquí en donde Cristo se humilló. Luego se humillen aquí si quieren ensalzarse allí en donde Cristo se ensalzó. Pues de aquellos que se adhirieron a El por la fe, entre los cuales estamos nosotros si también nosotros creemos en El con recto corazón, dice: *Padre, quiero que los que me diste estén conmigo en donde yo estoy.* ¡Gran don, inmensa gracia, excelsa promesa, hermanos míos! ¿Quién no quiere estar con Cristo en donde El está? Cristo ya está en lo excelso. ¿Quieres estar allí en donde El está? Sé humilde en donde El lo fue. Por eso, la misma luz les dice: *No es el discípulo más que el Maestro, ni el siervo más que el Señor.* Los discípulos que anhelaban ser más que el Maestro y los siervos que querían ser más que su Señor querían elevarse antes que la luz; en vano caminaban, puesto que no caminaban después de la luz. A éstos les dice este salmo: *Es inútil que os levantéis antes de la luz.* Tales eran los hijos del Zebedeo, los cuales, antes de ser humillados conforme a la pasión del Señor, se escogían puestos en donde sentarse: uno a la derecha y el otro a la izquierda. Querían levantarse antes de la luz; por eso caminaban en vano. El Señor, al oír esto, los encaminó a la humildad, diciéndoles: "*¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* Yo vine a humillarme, ¿y vosotros queréis ser ensalzados antes que yo? Por donde yo voy, seguidme; porque, si queréis ir por distinto camino del que yo voy, *os es inútil levantaros antes de la luz.*" También Pedro se levantó antes de la luz cuando pretendió dar el consejo al Señor de que no padeciese por nos-

eritis. Surrexit lux nostra Christus; bonum est tibi ut surgas post Christum, non surgas ante Christum. Qui surgunt ante Christum? Qui se volunt praeponere Christo. Et qui sunt qui se volunt praeponere Christo? Qui volunt hic excelsi esse, ubi humilis ille fuit. Sint ergo hic humiles, si volunt ibi esse excelsi, ubi Christus excelsus est. Ait enim de iis qui illi adhaeserant fide, in quibus et nos sumus, si et nos in illum puro corde credimus: *Pater*, inquit, *quos mihi dedisti, volo ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum* (Io 17,24). Magnum donum, magna gratia, magna promissio, fratres mei! Et quis non vult esse cum Christo, ubi est Christus? Sed iam excelsus Christus: vis ibi esse ubi est excelsus? Esto humilis, ubi et ille humilis fuit. Propterea illis dicit ipsa lux: *Non est discipulus super magistrum, nec servus super dominum suum* (Mt 10,24). Qui volebant discipuli esse super magistrum; et servi volebant esse super dominum suum, ante lucem volebant surgere; in vanum ibant, quia non post lucem ibant. Illis ergo dicit iste psalmus, *In vanum est vobis ante lucem surgere.* Tales erant filii Zebedaei, qui antequam humiliarentur secundum passionem Domini, iam sibi loca eligebant, ubi sederent, unus ad dexteram, alter ad sinistram: ante lucem volebant surgere; ideo in vanum ibant. Revocavit illos Dominus ad humilitatem, cum hoc audiret, et ait illis: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* (ib. 20,21.22). Ego veni humilis esse, et vos ante me vultis esse excelsi? Qua ego eo, illac sequimini, ait. Nam

otros. Habló el Señor de su pasión, de su humillación, por la que habíamos de ser salvados, pues padeció humilde. Habiendo anunciado, pues, su futura pasión, Pedro, el que poco antes le había confesado por Hijo de Dios, se llenó de temor; temió que muriese, y le dice: *Lejos de ti tal cosa, Señor; Dios te será propicio, no acontecerá esto.* Pretendía levantarse antes de la luz y dar un consejo a la luz. Pero ¿qué hizo el Señor? Hizo que se levantase después de la luz: "*Ponte detrás de mí, satanás*—le dice—. Eres satanás, porque quieres levantarte antes de la luz. *Ponte detrás de mí* para que yo te anteceda y tú me sigas. Por donde yo voy has de ir tú, pero no has de querer llevarme a mí por donde tú quieres ir."

5. El salmo dice a los que querían levantarse antes de la luz: *Es inútil que os levantéis antes de la luz.* ¿Cuándo nos levantaremos? Después de habernos humillado. *Llevantaos después de haberos sentado.* La resurrección significa exaltación; la sesión, humildad. En unos lugares se entiende por sesión el honor de juzgar, y en otros la humildad. ¿Cómo es la sesión el honor de juzgar? *Os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.* ¿Cómo significa la humildad? *A la hora de sexta, fatigado el Señor, se sentó junto al pozo.* La fatiga del Señor simbolizó su flaqueza; la debilidad del poder, la flaqueza de la sabiduría; pero esta flaqueza es la humildad. Luego si se sentó por debilidad, la sesión simboliza la humildad. Pero su sesión, es decir, su humildad, nos salvó, porque *lo flaco de Dios es más fuerte*

si hac vultis ire, qua ego non eo, *In vanum est vobis ante lucem surgere.* Et Petrus ante lucem surrexerat, quando consilium Domino dare volebat, ut non pateretur pro nobis. Dixerat enim ille de passione sua, in qua salvi futuri eramus, de ipsa humilitate; humilis enim passus est: cum ergo de passione sua futura diceret, expavit Petrus, qui illum paulo ante dixerat Filium Dei; timuit ne moreretur, et ait illi, *Absit a te, Domine; propitius esto tibi; non fiet istud.* Ante lucem volebat surgere, et luci consilium dare. Sed quid fecit Dominus? Fecit illum ut post lucem surgeret: *Redi post me, satanas* (ib. 16,21-23). Ideo enim satanas, quia ante lucem vis surgere, *Redi post me,* ut ego praecedam, tu sequaris: qua ego eo, illac eas; non qua tu vis ire, illac me velis ducere.

5. Ergo illis qui volebant ante lucem surgere dicit Psalmus, *In vanum est vobis ante lucem surgere.* Et quando surgemus? Cum fuerimus humiliati: *Surgite posteaquam sedistis.* Surrectio exaltationem significat, sessio humilitatem significat. Aliis locis intelligitur sessio in honore iudicandi, aliis locis humilitatem ostendit. Quomodo in honore iudicandi sessio? *Sedebitis super duodecim sedes, iudicantes duodecim tribus Israel* (Mt 19,28). Quomodo in signo humilitatis sessio? *Hora sexta Dominus fatigatus sedit ad puteum* (Io 4,6). Fatigatio Domini, infirmitas Domini fuit, infirmitas virtutis, infirmitas sapientiae: sed ipsa infirmitas, humilitas. Ergo si sedit ex infirmatate, sessio illa humilitatem significat. Et ipsa sessio ipsius, id est humilitas ipsius, ipsa nos fecit salvos; quia, *Quod infirmum est Dei, fortius est quam homines* (1 Cor 1,25). Ideo

que los hombres. Por eso dice en un salmo: *Señor, tú conociste mi sesión y mi resurrección,* es decir, mi humildad y mi exaltación. ¿Por qué queréis, hijos del Zebedeo, ensalzaros antes de la luz? Hablamos así y preferentemente nombramos a éstos porque no se enojarán contra nosotros, puesto que se escribió esto de ellos para que otros evitasen la soberbia, en la cual ellos cayeron. ¿Por qué queréis levantaros antes de la luz? Os es inútil. ¿Queréis levantaros antes de humillaros? El mismo Señor vuestro, que es vuestra luz, se humilló para ser exaltado. Oíd a San Pablo, que dice: *El que subsistió en forma de Dios, no juzgó rapiña ser igual a Dios.* ¿Por qué no fue rapiña para El? Porque lo era por naturaleza, porque nació así siendo igual a Aquel por quien fue engendrado. Pero ¿qué hizo? *Se anonadó a sí mismo por nosotros, tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de hombre y hallado en hábito de hombre. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.* Esta es su sesión. Pero oye la resurrección: *Por lo cual Dios le exaltó y le dio el nombre que es sobre todo nombre.* Vosotros corréis ya hacia este nombre; *levantaos.* Pero después de *haberos sentado,* ¿quieres levantarte? Siéntate primero; y así, levantándote de la humildad, llegarás al reino. Porque, si te precipitas tomando el reino, caerás del reino antes de levantarte. *¿Podéis beber*—dijo el Señor—*el cáliz que yo he de beber?* Ellos contestaron: *Podemos.* El les replica: *Beberéis mi cáliz; pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda, no me pertenece dároslo; para otros se preparó por mi Padre.* ¿Qué significa *no me pertenece dároslo?* No está

dicit in quodam psalmo: *Domine, tu cognovisti sessionem meam, et resurrectionem meam* (Ps 138,2); id est humilitatem meam, et exaltionem meam. Quid ergo vos ante lucem vultis exaltari, o filii Zebedaei? Sic enim loquamur, et ipsos potius nominemus, qui non nobis irascuntur; quia ideo de illis ista conscripta sunt, ut alii caverent superbiam in qua ipsi correpti sunt. Quid ergo vultis *ante lucem surgere? In vanum est vobis.* Exaltari vultis, antequam, humiliemini? Dominus ipse vester, qui est lux vestra, humiliatus est ut exaltaretur. Audite Paulum dicentem: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Quare illi non erat rapina? Quia natura erat, quia hoc natus erat, ut esset aequalis illi a quo genitus est. Sed quid fecit? Propter nos *semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudine hominum factus, et habitu inventus ut homo. Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* Haec est sessio ipsius. Sed audi resurrectionem: *Propter quod et Deus illum exaltavit, et donavit illi nomen quod est super omne nomen* (Phil 2,6-9). Iam vos ad illud nomen festinatis; *surgite,* sed *posteaquam sedistis.* Surgere vultis, sed primo sedete: et surgens ab humilitate, pervenis ad regnum. Nam si praeripis regnum, cadis a regno antequam surgas. *Potestis bibere,* inquit, *calicem quem ego bibiturus sum?* Et illi: *Possumus.* Et ille: *Calicem,* inquit, *meum bibetis; sedere autem ad dexteram, vel ad sinistram meam,*

en mí darlo a los soberbios; y esto eran aún. Pero, si queréis recibirlo, no seáis lo que sois. *Para otros se preparó;* sed vosotros otros, y entonces os estará preparado. ¿Qué significa "sed otros"? Los que queréis ya ser exaltados, humillaos primero. Ellos comprendieron que les había de ser de provecho la humildad, y se corrigieron. Luego también nosotros oigamos esto, ya que el salmo dice: *Llevantaos después de haberos sentado.*

6. Para que nadie piense que se sienta para ser honrado, declara que por la sesión quiso recomendar la humildad; para que nadie creyese que se le mandó sentar o para juzgar, o para comer, o para regocijarse, y de aquí procurase ensoberbecerse más, añade, declarando y recalcando la clase de humildad: *Los que coméis pan de dolor.* Se alimentan del pan del dolor los que gimen en esta peregrinación, pues están en el valle de lágrimas. Pero Dios ordena las subidas en el corazón. ¿En dónde las ordena? *En su corazón*—dice—*ordenó las subidas.* ¿Quién? Dios. Si ordenó las subidas en el corazón, por esto cantan el cántico de grado. Nos humillemos en el siglo y subamos. ¿Cómo? Con el corazón, pues la subida del corazón surge del valle de lágrimas: *En el valle de lágrimas,* dice el salmo. Como se erigieron los montes, así se asentaron los valles. Se denominan "valles" las depresiones de la tierra; collados, las porciones de tierra algo más altas, pero menos que las de los montes, pues se llaman montes los lugares más encumbrados de la tierra. Cosa pequeña es la que se ordena, pues no se dice: "Levantaos desde el collado", ni "desde el campo o planicie", sino desde el valle, para que de este

ait, *non est meum dare vobis: aliis paratum est a Patre meo* (Mt 20, 22.23). Quid est, *non est meum dare vobis?* Non est meum dare superbis; hoc enim adhuc erant. Sed si vultis illud accipere, nolite esse quod estis. *Aliis paratum est;* et vos alii estote, et vobis paratum est. Quid est, Alii estote? Prius humiliamini, qui iam vultis exaltari. Intellexerunt ergo humilitatem profuturam sibi, et correcti sunt. Ergo et nos hoc audiamus, quia hoc dicit psalmus iste: *Surgite posteaquam sedistis.*

6. Sed ne quis putet se ad hoc sedere ut honoretur; ut ostenderet quia sessione ista humilitatem voluit commendare; ne quis se putaret iussum esse sedere aut ad iudicandum, aut ad epulandum et gaudendum, et maiorem superbiam ibi quaereret; in significationem humilitatis addidit, *Qui manducatis panem doloris.* Illi ergo manducant panem doloris, qui gemunt in ista peregrinatione. Ipsi sunt in convalle plorationis. Ascensiones enim facit Deus in corde. Sed ubi illas disponit? *Ascensiones,* inquit, *in corde eius disposuit.* Quis? Deus. Si ascensiones in corde, ideo cantant canticum graduum. Humiliemur in saeculo: ascendamus. Quomodo? Corde. Quia ipsa ascensio cordis, a convalle plorationis surgit. *In convalle,* inquit, *plorationis* (Ps 83,6.7). Quomodo erecti sunt montes, sic sederunt convalles: convalles enim dicuntur loca depressa terrarum: colles autem eminentiora loca, minus tamen quam montes; multum excelsa loca terrarum montes dicuntur. Parum est: non ait, A colle surgite; nec

modo sea algo más humilde y bajo que el campo o planicie. Luego si en el valle de lágrimas comes el pan de dolor y dices: *Mis lágrimas fueron mi pan día y noche mientras que se me dice cada día: "¿En dónde está tu Dios?"*, te levantas bien, porque te habías sentado.

7. Y como si preguntases cuándo nos levantaremos, puesto que ahora se nos manda sentar, se te responde: "Nuestra resurrección tendrá lugar cuando la del Señor." Atiende al que te precedió, ya que, si no atiendes a El, es inútil que te levantes antes de la luz. ¿Cuándo fue ensalzado El? Después de muerto. Luego espera tu exaltación después de la muerte; espérala en la resurrección de los muertos, porque El resucitó y subió al cielo. Pero ¿en dónde durmió? En la cruz. Cuando durmió en la cruz simbolizaba, ¿qué digo?, cumplía lo que se ejecutó en Adán; pues, estando éste dormido, le fue arrancada una costilla, y de ella fue hecha Eva; así también, al ser herido el costado del Señor con la lanza mientras dormía en la cruz, brotaron los sacramentos y nació la Iglesia. La Iglesia, esposa del Señor, fue hecha del costado, como Eva. Como ésta fue hecha del costado del que dormía, así lo fue aquélla del costado del muerto. Luego si El no resucitó sino después de haber muerto, espera tú la exaltación después de esta vida. Enseñándote este salmo a ti, que parece le preguntas: "¿Cuándo me levantaré? ¿Quizás antes de sentarme?", te dice: *Cuando diere el sueño a sus amados.* Dios dará esto después de dormir sus amados. Entonces se levantarán sus amados, es decir, los de Cristo. Todos se levantarán, pero no como

ait, a campo: sed, a convalle, ut sit aliquid humilius quam campus est. Si ergo in convalle plorationis manducas panem doloris, et dicis, *Factae sunt mihi lacrymae meae panis die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie, Ubi est Deus tuus?* (Ps 41,4) bene surgis, quia sedisti.

7. Et quasi diceres, Quando surgemus? modo iubemur sedere; quando erit nostra surrectio, quando fuit Domini. Ad eum attende, qui te praecessit: nam si non ipsum attendis, in vanum est tibi ante lucem surgere. Ipse quando exaltatus est? Cum mortuus est. Ergo et tuam exaltationem post mortem spera, in resurrectione mortuorum spera, quia ille resurrexit et ascendit. Sed ubi dormivit? In cruce. Quando dormivit in cruce, signum gestabat, imo implebat quod significatum est in Adam: quia cum dormiret Adam, costa illi detracta est, et Eva facta est (Gen 2,21.22); sic et Domino cum dormiret in cruce, latus eius lancea percussum est (Io 19,34), et Sacramenta profluxerunt, unde facta est Ecclesia. Ecclesia enim coniux Domini facta est de latere, quomodo Eva facta est de latere. Sed quomodo illa non est facta nisi de latere dormientis, sic ista non est facta nisi de latere morientis. Si ergo ille non resurrexit nisi mortuus, tu exaltationem speras nisi post hanc vitam? Sed ut doceat te iste psalmus, quasi interrogares, Quando surgam? fortassis priusquam sedero? *Cum dederit,* inquit, *dilectis eius somnum.* Dat hoc Deus, cum dormierint dilecti eius; tunc surgent dilecti eius, id est Christi,

sus predilectos. La resurrección de los muertos se verificará en todos. Pero ¿qué dice el Apóstol? *Todos resucitaremos, pero no todos nos cambiaremos.* Unos resucitarán para recibir el castigo; nosotros resucitaremos, como resucitó nuestro Señor, para seguir a nuestra Cabeza si somos sus miembros. Si somos sus miembros, entonces somos sus predilectos, entonces nos pertenece la resurrección que precedió en el Señor para que se levantase la luz antes que nosotros, y nosotros después de la luz; porque *nos es inútil levantarnos antes de la luz,* es decir, recabar la altura antes de morir, siendo así que Cristo, nuestra luz, no fue ensalzado en la carne, sino después de su muerte. Luego hechos miembros de Cristo y, en sus miembros, sus predilectos, después de morir nos levantaremos en la resurrección de los muertos. Uno resucitó y ya no morirá. Lázaro resucitó, pero murió; resucitó la hija del arquisinagogo, y murió; resucitó el hijo de la viuda, y murió. Resucitó Cristo, y ya no morirá. Oye al Apóstol: *Cristo, resucitado de entre los muertos, no morirá y la muerte ya no se enseñoreará más de El.* Espera tú tal resurrección y sé cristiano por esto, no por la felicidad de este mundo. Si quieres ser cristiano por la felicidad de esta vida, cuando tu luz no encuentre aquí la mundana felicidad, entonces intentarás levantarte antes de la luz, pero es necesario que permanezcas en tinieblas. Cambia de parecer, sigue a tu luz; levántate con la que resucitó; siéntate primero, y así levántate *cuando diere el sueño a sus predilectos.*

8 [v.3]. Como si preguntase de nuevo: "¿A qué amados?" *He aquí*—prosigue el salmo—*la heredad del Señor: los hijos,*

Omnes enim surgent, sed non quomodo dilecti eius. Omnium est resurrectio mortuorum; sed quid ait Apostolus? *Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur* (1 Cor 15,51). Resurgunt illi ad poenas; resurgimus nos quomodo resurrexit Dominus noster, ut sequamur caput nostrum, si membra ipsius sumus. Si autem membra eius sumus, tunc sumus dilecti eius, tunc ad nos pertinet illa resurrectio quae praecessit in Domino, ut lux surrexerit ante nos, nos post lucem: quia in vanum est nobis ante lucem surgere, id est, altitudinem quaerere antequam moriamur; cum Christus lux nostra non sit exaltatus in carne, nisi posteaquam mortuus est. Constituti ergo membra eius, et in membris eius dilecti eius, cum somnum acceperimus, tunc surgemus in resurrectionem mortuorum. Unus resurrexit, iam non moriturus. Resurrexit Lazarus (Io 11,44), sed moriturus; resurrexit filia archisynagogi (Mt 9,25), sed moritura; resurrexit filius viduae (Lc 7,15), sed moriturus: resurrexit Christus, non moriturus. Audi Apostolum: *Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur* (Rom 6,9). Talem spera resurrectionem; et propter hoc esto christianus, non propter felicitatem terrae huius. Nam si propter felicitatem vitae huius vis esse christianus, quando illa lux tua non hic quaesivit mundanam felicitatem; ante lucem vis surgere, necesse est ut in tenebris perseveres. Mutare, sequere lucem tuam; qua resurrexit, surge: sede prius, et sic surge, *cum dederit somnum dilectis eius.*

galardón del fruto del vientre. Al decir *fruto del vientre,* estos hijos han sido dados a la luz. Existe cierta mujer en la que espiritualmente se cumple lo que se dijo a Eva: *Parirás en gemidos,* pues la Iglesia, esposa de Cristo, pare hijos. Si está de parto, pare. Prefigurándola, se llamó a Eva *madre de los vivientes.* Entre los gemidos de la parturienta se hallaba Aquel que decía: *Hijitos míos, a quienes de nuevo doy el ser hasta que Cristo sea formado en vosotros.* No en vano dio el ser ni en vano parió; pues habrá linaje santo en la resurrección de los muertos, abundarán los justos, que ahora se hallan desparramados por todo el orbe terráqueo. Ahora gime por ellos la Iglesia, ahora les da el ser; pero en la resurrección de los muertos, habiendo pasado el dolor y el gemido, aparecerá el parto de ella. ¿Y qué se dirá? *He aquí la heredad del Señor: los hijos, galardón del fruto del vientre.* Se dice *del* fruto, no *el* fruto; galardón del fruto del vientre. ¿Cuál es este galardón? La resurrección de entre los muertos. ¿Cuál es este galardón? Levántate después de haberte sentado. ¿Cuál es este galardón? Alégrate después de haber comido el pan del dolor. ¿De qué vientre? Del de la Iglesia. En el vientre de ella, cuya figura representaba Rebeca, luchaban los dos mellizos, simbolizando dos pueblos. Una sola madre contenía en sus entrañas a los disidentes hermanos, aún no nacidos. Ellos herían las entrañas maternas con las discordias internas. Ella gemía, era maltratada, pero al parir distinguió a los gemelos que soportaba estando encinta. Así también ahora, hermanos, mien-

8 [v.3]. Quasi quaereres iterum, Quibus dilectis? *Ecce haereditas Domini, filii, merces fructus ventris.* Quando dicit, *fructus ventris,* parturiti sunt filii isti. Est quaedam mulier, in qua spiritualiter ostenditur quod dictum est Evae: *In gemitu parturies.* Parit enim Ecclesia filios coniux Christi; et si parit, parturit. In cuius figura etiam Eva *mater vivorum* appellata est (Gen 3,16-20). In membris parturientis erat ille qui dicebat: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in vobis* (Gal 4,19). Sed non frustra parturivit, nec frustra peperit: erit semen sanctum in resurrectione mortuorum; abundabunt iusti, qui diffusi sunt modo toto orbe terrarum. Gemit illos Ecclesia, parturit illos Ecclesia: in illa autem resurrectione mortuorum apparebit partus Ecclesiae, transiet dolor et gemitus. Et quid dicetur? *Ecce haereditas Domini, filii, merces fructus ventris.* Huius *fructus,* non, hic fructus; *merces* huius *fructus ventris.* Quae est ipsa merces? Resurgere a mortuis. Quae est ipsa merces? Surgere, posteaquam sedisti. Quae est ipsa merces? Laetari, posteaquam manducasti panem doloris. Cuius ventris? Ecclesiae: in cuius ventre, quia eius typum Rebecca gestabat, duo illi gemini tanquam duo populi luctabantur (Gen 25,22.23). Una mater in visceribus suis dissentientes fratres nondum natos continebat: pulsabant materna viscera discordiis internis; gemebat illa, vim patiebatur; sed pariens discernebat quos geminos praegnans pertulerat. Sic et modo, fratres, quamdiu gemitus datus est Ecclesiae, quamdiu parturit Ecclesia, ipsi sunt intus et boni et

tras gime la Iglesia, mientras está de parto la Iglesia, dentro de ella hay buenos y malos. En Jacob se cifró el fruto del vientre, porque la madre le amó. *Amé a Jacob*—dice Dios—*y aborrecí a Esaú.* Ambos procedieron de un mismo seno; el uno mereció ser amado, el otro reprobado. Luego en los amados se hallará el fruto de El, pues son *galardón del fruto del vientre.*

9 [v.4]. *Como saetas en manos de un valiente o guerrero, así son los hijos de los sacudidos.* ¿Cómo se formó esta heredad, hermanos míos? ¿Cómo se constituyó tan inmensa heredad, de la cual ha de decirse al fin: *He aquí la heredad del Señor: los hijos, galardón del fruto del vientre?* Algunos fueron lanzados, como saetas, de la mano del Señor, y fueron muy lejos, llenaron toda la tierra, en la cual pululan los santos. Pues ésta es la heredad de la que se dice: *Pídeme, y te daré las naciones en herencia tuya, y en posesión tuya los confines de la tierra.* Pero ¿cómo crece y se extiende esta posesión hasta los confines de la tierra? Porque *como saetas en manos de un valiente, así son los hijos de los sacudidos.* Las saetas se lanzaron con el arco, e irán tanto más lejos cuanto con mayor fuerza hubieren sido arrojadas. ¿Quién las arrojará con más fuerza que el Señor? Con su arco lanza a sus apóstoles. No puede haber absolutamente nada a donde no llegue la saeta lanzada por tan poderoso brazo; llegó hasta los confines de la tierra. Y no llegó más allá porque nada hay más allá del género humano. Sin embargo, este brazo tiene tales fuerzas, que, si hubiere algo más allá a donde pudiera llegar la saeta, allá la lanzaría. También los hijos de los sacudidos fueron lanzados como los sacudidos. Quienes trataron estas cosas antes que

mali. Fructus autem ventris in Iacob erat, quia ipsum dilexit mater. *Iacob dilexi,* dicit Deus, *Esau autem odio habui* (Mal 1,2.3; Rom 9,13). Ambo de uno utero processerunt; unus amari meruit, alius reprobari. In dilectis ergo eius fructus erit. Ergo *merces fructus ventris.*

9 [v.4]. *Sicut sagittae in manu potentis, sic filii excussorum.* Unde enim facta est haereditas ista, fratres? unde facta est tam multa haereditas, de qua dici habet in fine, *Ecce haereditas Domini, filii, merces fructus ventris?* Excussi sunt quidam de manu Domini, tanquam sagittae, et ierunt longe, et totam terram impleverunt, unde pullulant sancti. Nam ipsa est haereditas de qua dicitur: *Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 2,8). Et quomodo ista possessio pertenditur et crescit usque ad fines terrae? Quia *sicut sagittae in manu potentis, sic filii excussorum.* De arcu excutiuntur sagittae, et quanto fortior excusserit, tanto longius vadit sagitta. Quid autem fortius excutiente Domino? De arcu suo mandat Apostolos suos: non potuit esse residuum, quo non perveniret sagitta a tam forti excussa; pervenit usque ad fines terrae. Ideo non ultra, quia nihil est ultra generis humani. Nam tantas vires ille habet, ut etiam si ultra esset quo pertenderet sagitta, excuteret illuc sagittam. Sic sunt autem filii excussorum, quomodo et illi excussi. Quaesitum est enim de hoc verbo etiam

yo, investigaron por qué fueron llamados hijos de los sacudidos y quiénes son ellos. A algunos les pareció, como ahora dije, que los hijos de los sacudidos son los hijos de los apóstoles.

10. Atienda un poquito vuestra caridad. Se investigó por qué fueron sacudidos los apóstoles. Y por algunos se dijo que fueron llamados sacudidos porque el Señor les mandó que, *si tuviesen que salir de alguna ciudad en la que no les oyesen, sacudiesen el polvo de sus pies.* Hay uno que dice que no debieron llamarse hijos de los sacudidos, sino hijos de los sacudidores, puesto que el Señor hizo a los que dijo: *Sacudid el polvo de vuestros pies,* sacudidores, no sacudidos. Sutilmente quiso contradecir la sentencia anterior aquel por quien se trataban y exponían estas cosas. Sin embargo, yo, en cuanto me ayudó el Señor, buscando cómo pudieron rectamente ser llamados sacudidos aquellos a quienes dijo el Señor: *Sacudid el polvo de vuestros pies,* encontré que muy bien pudieron ser llamados sacudidos. Pues, aun cuando ellos sacudiesen, con todo, se sacudían a sí mismos. Por tanto, digo que quien sacude, o se sacude a sí mismo o a alguna otra cosa; si sacude a alguna otra cosa, es sacudidor, no sacudido; pero, si se sacude a sí mismo, es sacudidor y sacudido. Atended, lo diré más claro si puedo. Si sacude otra cosa, es sacudidor, no sacudido; si por otro es sacudido, no es sacudidor, sino sacudido; si se sacude a sí mismo, es sacudidor, porque se sacude, y es sacudido, porque se sacude a sí mismo. Luego se pregunta: ¿A quiénes sacudieron los apóstoles? A sí mismos, pues sacudieron el polvo de sus pies. Pero dirá al-

ab iis qui ante nos ista tractarunt, quare filii excussorum dicti sunt, vel qui sunt intelligendi filii excussorum; et quibusdam visum est, sicut modo dixi, filios excussorum, filios esse Apostolorum.

10. Intendat paululum Charitas vestra. Quaesitum est quare excussi Apostoli: dictum est a quibusdam, ideo illos appellatos excussos, quia praecepit eis Dominus, *Si exieritis de civitate in qua non audiunt vos, excutite pulverem de pedibus vestris* (Mt 10,14). Sed ait alius, Non ergo *filii excussorum* dici debuerunt, sed filii excutientium: excutientes enim illos fecit Dominus, quibus dixit, *Excutite pulverem de pedibus vestris;* non excussos. Subtiliter quidem quasi contradicere voluit praecedenti sententiae, ille a quo iam ista tractata et dicta erant: verumtamen nos, quantum adiuvat Dominus, quaerentes quomodo recte dici potuerint etiam excussi, quibus ait Dominus, *Excutite pulverem de pedibus vestris;* invenimus non absurde dici potuisse. Quamvis enim ipsi excuterent, se ipsos excutiebant. Hoc dico: qui excutit, aut se excutit, aut aliquid aliud: si aliquid aliud excutiat, excutiens est, excussus non est: si autem se excutiat, et excutiens est et excussus. Intendite; hoc planius dicam, si potuero. Si aliud excutiat, excutiens est, non excussus; si ab alio excutiatur, excussus est, non excutiens: si autem excutiat seipsum, excutiens est, quia excutit se; et excussus, quia excutitur a se. Quaeritur ergo quos excusserint Apostoli? Utique seipsos: a pedibus enim suis pulverem

guno: "No se sacudieron a sí mismos, sino que sacudieron el polvo." Esto se dice falsamente, pues de dos modos decimos que algo se sacude: o *lo que* se sacude o *aquello de donde* se sacude. Así decimos que "se sacudió el polvo", y también que "se sacudió el vestido". Figúrate a algunos que sacuden el vestido y que de él sale el polvo de que se había impregnado. ¿Qué dices del polvo? Se sacudió el polvo. ¿Qué dices del vestido? Se sacudió el vestido. Si lo que salió sacudiendo y aquello de donde salió lo que se había adherido se denomina sacudido, el polvo fue sacudido, y también los apóstoles. Luego ¿por qué no han de llamarse *hijos de los sacudidos* los hijos de los apóstoles?

11. Pero existe otra opinión que no debo pasar por alto. Quizás se consignó esto oscuramente para que diese origen a muchos sentidos, y así, al descubrirse de muchos modos lo que se hallaba oculto, se enriqueciesen de esta manera más los hombres que si se patentizase de un solo modo. También decimos que se sacude algo para que salga de allí lo que está escondido. De un modo decimos que se sacude el vestido, para que salga el polvo de él, y de otro que se sacude el saco, para que salga fuera lo que se ocultaba dentro de él. Por tanto, entiendo cuanto puedo, hermanos, que se llamó quizás a los mismos apóstoles hijos de los sacudidos; es decir, hijos de los profetas, puesto que los profetas contenían sacramentos herméticos y encubiertos, pero fueron sacudidos para que apareciesen en claro. Cree, pues, que el profeta dijo, como ciertamente lo dijo, que *el buey conoció a su dueño, y el asno el pesebre de su señor, pero Israel no me conoció.* Ahora por el momento se me ocurrió esto que pudiera

excusserunt. Sed ait aliquis: Non se excusserunt, sed pulverem. Hoc plane calumniose dicitur. Duobus enim modis dicimus aliquid excuti; sive illud quod inde excutitur, sive illud unde excutitur. Nam et, Excussus est pulvis, dicimus; et, Excussa est vestis. Tenent aliqui et excutiunt vestem, et exsilit inde pulvis qui inhaeserat. Quid dicis de pulvere? Excussus est pulvis. Quid dicis de veste? Excussa est vestis. Si ergo et quod inde excutiendo exsiliit, et illud unde exsiliit quod inhaeserat, excussum dicitur; et pulvis excussus est, et Apostoli excussi sunt. Quare ergo non dicantur *filii excussorum* filii Apostolorum?

11. Sed est alia sententia quam praetermittere non debemus. Ideo enim forte obscurius positum est, ut multos intellectus generet, et ditiores discedant homines, quia clausum invenerunt quod multis modis aperiretur, quam si uno modo apertum invenirent. Dicimus excuti etiam aliquid, ut exeat inde quod forte absconditum est. Aliter enim dicimus excuti vestem, ut excutiant inde pulverem; et aliter dicimus excuti saccum, ut illud quod intus latebat, exeat. Ergo intelligo, fratres, quantum possum, filios excussorum fortasse ipsos Apostolos dictos, filios Prophetarum. Prophetae enim clausa sacramenta et operta continebant: excussi sunt, ut inde manifesta procederent. Puta ergo prophetam dixisse, sicut et dixit: *Agnovit bos possessorem suum, et asinus praesepe domini sui; Israel autem me non cognovit* (Is 1,3). Hoc mihi interim ad praesens

decir del profeta; si otra cosa se me hubiera ocurrido, lo hubiera dicho. Pues bien, si al oír esto el hombre piensa en el asno, en el buey, en los animales y en los jumentos que ve, dado que perciba externamente lo que interiormente se halla encerrado como en un envoltorio, con todo, ignorará qué cosa hay allí. El asno y el buey tienen su simbolismo. ¿Qué cosa, pues, se dice al hombre que quiere ya percibir? "Espera; lo que tocas está encubierto; sacude el envoltorio." El profeta lo encubrió con no sé qué disfraces de nombres. ¿A qué asno y buey se refiere? El asno simbolizando al pueblo de Dios es el jumento de Dios, que lleva de caballero al Señor para que no yerre el camino, y el buey es aquel del cual dice el Apóstol: *No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Por ventura se cuida Dios de los bueyes?;* y añadió: *Esto lo dice la Escritura por nosotros.* Todo el que predica la palabra de Dios, amonesta, reprende, atemoriza, trilla la mies y cumple el oficio de buey. El buey procedía de la parte de los judíos; de allí procedían los apóstoles predicadores; el asno, de la parte del prepucio, es decir, de los gentiles; se acercó para llevar al Señor, y por eso el Señor cabalgó en el asno, que jamás había llevado a hombros alguno, puesto que ni la ley ni los profetas habían sido enviados a los gentiles. Luego como nuestro Señor Jesucristo quiso ser nuestro alimento, y, por lo mismo, al nacer fue colocado en el pesebre, *el buey conoció a su dueño, y el asno el pesebre de su señor.* ¿Por ventura hubieran salido estas cosas a luz si no hubiera sido sacudido el saco? Si la encubierta profecía no hubiera sido sacudida con diligencia, ¿por ventura aparecería clara a nosotros? Todas estas cosas se hallaban ocultas antes de

occurrit, quod de propheta dicerem: si aliud occurrisset, hoc dixissem. Hoc autem audiens homo, si asinum et bovem, et pecora et iumenta quae videt, cogitaverit; nescio quid intus tanquam in involucro positum forinsecus pertractabit; quid ibi sit nescit. Asinus et bos aliquid significant. Quid ergo dicitur homini iam pronuntiare volenti? Exspecta; clausum est quod tangis, excute involucrum: Propheta nescio quid illis velaminibus nominum texit; et nescio quem asinum, nescio quem bovem significat. Nam asinus in figura populi Dei, iumentum Dei est, portans sessorem Dominum ne erret in via; et bos ille de quo dicit Apostolus, *Bovi trituranti os non infrenabis. Numquid de bobus pertinet ad Deum,* dixit? *Sed propter nos Scriptura dicit* (1 Cor 9,9.10). Omnis ergo qui praedicat verbum Dei, monet, obiurgat, terret; triturat aream, et bovis implet officium. Veniebat bos de gente Iudaeorum; inde enim praedicatores Apostoli: veniebat et asinus de gente praeputii, id est a Gentibus. Venit enim ut portaret Dominum: et ideo in asino sedit Dominus, qui nunquam portaverat hominem; quoniam ad Gentes Lex non erat missa, nec Prophetae. Ergo quia Dominus noster Iesus Christus cibaria nostra voluit esse, et propterea natus in praesepio collocatus est; *Cognovit bos possessorem suum, et asinus praesepe Domini sui.* Sed numquid ista exirent, nisi saccus excuteretur? Nisi prophetia involuta, accedente diligentia discuteretur, numquid operta exirent ad nos? Omnia ergo ista clausa erant,

venir el Señor. Vino el Señor, sacudió las cosas ocultas, y se mostraron patentes. Fueron sacudidos los profetas y creados los apóstoles. Luego como, al ser sacudidos los profetas, engendraron los apóstoles, los apóstoles son hijos de los sacudidos. Ellos, puestos en manos del Potente como saetas, llegaron hasta los confines de la tierra. De aquí que ha de decirse al fin: *He aquí la heredad del Señor: los hijos, galardón del fruto del vientre.* Por tanto, esta heredad se reúne desde los confines de la tierra, porque *como saetas en manos de un valiente, así son los hijos de los sacudidos;* es decir, los apóstoles, hijos de los profetas, fueron como saetas en manos del Potente. Si El es poderoso, sacudió con poder; si sacudió con poder, hasta el confín de la tierra llegaron aquellos a quienes sacudió.

12 [v.5]. *Bienaventurado el hombre que llenó su deseo de ellos.* Ea, hermanos, ¿quién llenó su deseo de ellos? El que no ama el mundo. El que está lleno de deseos del mundo, no tiene sitio por dónde entre lo que ellos predicaron. Arroja lo que llevas y hazte capaz para lo que no tienes. Es decir, ¿deseas las riquezas? No puedes llenar tu deseo de ellas. ¿Deseas los honores de la tierra, deseas las cosas que Dios también dio a los jumentos, es decir, el placer temporal, y la salud corporal, y cosas semejantes? No llenarás tu deseo de ellos. Pero si deseas, como el ciervo desea, la fuente de agua, si dices: *Mi alma desea y desfallece por los atrios del Señor,* entonces llenas tu deseo de ellos; no porque ellos puedan llenar ya tal deseo, sino porque, imitando a los tales, te acercas a Aquel que llena el deseo de ellos.

antequam veniret Dominus. Venit Dominus et excussit illa clausa, et manifestata sunt; excussi sunt Prophetae, et generati sunt Apostoli. Quia ergo excussis Prophetis generati sunt, Apostoli filii sunt excussorum. Ipsi in manu potentis positi tanquam sagittae, pervenerunt usque in fines terrae. Unde dici habet in fine: *Ecce haereditas Domini, filii, merces fructus ventris.* Quia ideo de finibus terrae colligitur ista haereditas: quia, *Sicut sagittae in manu potentis, sic filii excussorum;* id est, filii Prophetarum Apostoli fuerunt quasi sagittae in manu potentis. Si potens illi, potenter excussit; si potenter excussit, usque in fines terrae pervenerunt quos excussit.

12 [v.5]. *Beatus homo qui implevit desiderium suum ex eis.* Eia, fratres mei, quis replet desiderium suum ex eis? Qui non amat saeculum. Qui desiderio saeculi plenus est, non est quo intret quod illi praedicaverunt. Funde quod portas, et capax fiere ad id quod non habes. Id est, desideras divitias; non potes implere ex eis desiderium tuum: desideras honores in terra, desideras ea quae etiam iumentis donavit Deus, hoc est voluptatem temporalem, et salutem corporis, et talia; non ex eis implebis desiderium tuum. Si autem sic desideras, quomodo cervus desiderat ad fontes aquarum (Ps 51,2); si dicis, *Desiderat et deficit anima mea in atria Domini* (Ps 83,3): imples desiderium tuum ex eis; non quia iam illi possunt tale desiderium implere, sed tales imitando venis ad eum qui implevit desiderium ipsorum.

13. *No se avergozará cuando hable a sus enemigos en la puerta.* Hermanos, hablemos en la puerta, es decir, conozcan todos lo que hablamos. Quien no quiere hablar en la puerta, intenta ocultar lo que habla; y quizás quiere ocultarlo porque es cosa mala. Si confía, hable en la puerta, conforme se dice de la sabiduría: *Habla intrépidamente en las puertas de la ciudad.* Mientras los inocentes retuvieren la justicia, no se avergonzarán; y esto es precisamente predicar en la puerta. ¿Y quién predica en la puerta? El que predica en Cristo, porque Cristo es la puerta por la que entramos a la ciudad. Yo mentiría si El no hubiera dicho: *Yo soy la puerta.* Si es puerta, es entrada. El se llama puerta de la casa; la puerta de la ciudad es la entrada, la puerta de la casa es entrada. Pero quizás no se denomina con rectitud entrada si rectamente no se llama ciudad la que se llama casa. Poco antes se dijeron ambas cosas: *Si el Señor no edificare la casa, inútilmente trabajarán los constructores;* y para que no pensases que, al oír la palabra *casa,* se trataba de una cosa baladí, añadió: *Si el Señor no guardare la ciudad, en vano vigiló el que la guarda.* Luego la casa es ciudad. Tiene puerta, como casa, y entrada, como ciudad. El que es puerta de casa es entrada de ciudad. Luego si Cristo es entrada de ciudad, el que se afianza en Cristo no se avergüenza, y así predica. Pero quien predica contra Cristo, le cierra la entrada. ¿Quiénes son los que predican contra Cristo? Los que niegan que fueron lanzadas saetas de mano del Potente y que llegaron hasta los confines de la tierra, y que ésta es la heredad del Señor, de la cual se dijo: *Pídeme,*

13. *Non confundetur, cum loquetur inimicis suis in porta.* Fratres, in porta loquamur, id est, omnes noverint quid loquamur. Qui enim non vult loqui in porta, latere vult quod loquitur; et forte ideo vult latere, quia malum est. Si fidit, in porta loquatur; sicut dicitur de Sapientia: *In portis autem civitatum audenter dicit* (Prov 8,3). Quanto tempore iustitiam innocentes tenuerint, non erubescent: hoc est in porta praedicare. Et quis est qui praedicat in porta? Qui praedicat in Christo; quia Christus est porta qua intramus ad illam civitatem. Mentior, si non ipse dixit, *Ego sum ianua* (Io 10,9). Si ianua est, et porta est. Ianua enim dicitur domus; ianua civitatis porta est, porta domus ianua est. Sed forte non bene dicitur porta, si non bene dicitur civitas quae dicta est domus. Utrumque enim paulo ante dictum est: *Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt aedificantes eam;* et ne istam domum audiendo parvum aliquid putares, *Nisi Dominus,* inquit, *custodierit civitatem, in vanum laboravit qui custodit eam.* Illa est ergo domus quae est civitas. Ipsa ergo habet ianuam tanquam domus, et habet portam tanquam civitas. Qui est ergo ianua domus, ipse est porta civitatis. Ergo si Christus porta civitatis, ille non erubescit qui in Christo stat, et sic praedicat. Qui autem contra Christum praedicat, clauditur contra illum porta. Qui sunt illi qui contra Christum praedicant? Qui negant quia missae sunt sagittae de manu potentis, et pervenerunt usque in fines

y te daré en herencia tuya las gentes, y en posesión tuya los confines de la tierra. Se predicó, se oyó esto antes de cumplirse; y cumplido, no quieren reconocerlo. Los que predican contra Jesucristo están fuera de la entrada, puesto que buscan su honor, mas no el de Jesucristo. El que predica en la entrada busca el honor de Cristo, no el suyo; y por eso el que predica en la entrada dice: "No pongáis en mí la esperanza, pues no entraréis por mí, sino por la puerta." Al contrario, los que desean que los hombres pongan la esperanza en ellos, no quieren que entren por la puerta; por lo mismo, no es de extrañar que se les cierre la puerta y que en vano llamen para que se abra. Atended, hermanos; el sermón de mañana, que ha de predicarse, según mi promesa, ayudándome el Señor, sobre el evangelio, tratará de la Paloma. En el nombre de quien prometimos, daremos por su misericordia. Para que pueda ser dador idóneo, orad por mí, no acontezca que sea audaz prometedor.

SALMO 127

[FELICIDAD DEL JUSTO]

SERMÓN

1 [v.1-4]. Acoplemos, conforme dice el Apóstol, hermanos carísimos, *las cosas espirituales a los espirituales, porque el hombre animal no percibe las cosas que pertenecen al Espíritu de Dios.* Pero ha de evitarse que los hombres carnales, que no perciben las cosas que pertenecen al Espíritu de Dios, tropiecen en este salmo cuando deben edificarse. Aunque ya lo hemos oído cuando se cantaba, lo recordaré brevemente, porque es breve; no exponiendo, sino leyendo. Ved que si alguno hubiere anhelado de Dios, como algo grande, las cosas que este salmo contiene y no las hubiere recibido, no porque le abandonó el Señor, sino porque le ama con más predilección, y percibiese que las cosas que oyó aquí que eran premios de los que temían a Dios, las poseían en abundancia los que a Dios no temen, quizás vacilen sus pies y resbalen y diga en su corazón que temió a Dios sin motivo al no merecer aquellos bienes que prometió a los que le temen; es más, y que recibieron quienes no sólo no le temieron, sino que le injuriaron. Ved, pues, lo que dice: *Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que andan en sus caminos. Comerás los trabajos de tus frutos. Serás bienaventurado y te irá bien.* Aún podemos pensar aquí, aunque carnales, en la bienaventuranza del siglo futuro; pero ved lo que sigue: *Tu mujer, como viña fértil a la portada de tu casa. Tus hijos, como pimpollos de olivo alrededor de tu mesa. Ved que así será bendecido el hombre que teme al Señor.* ¿Cómo? Siendo su mujer como viña fértil a la portada de su casa, y sus hijos hallándose rodeando su mesa como retoños de oliva. Luego ¿perdieron su galardón quienes por Dios no quisieron casarse? Pero dirá el que no quiso casarse: "Dios me bendecirá de otro modo." ¿Qué digo? Ya te bendiga o no te bendiga así, claramente se consignó esta sentencia: *Ved que así será bendecido el hombre que teme a Dios.*

terrae; et ipsa est haereditas Domini, de qua dictum est, *Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 2,8). Praedicatum est, auditum est, antequam fieret; et iam factum nolunt agnoscere. Qui disputant ergo contra Christum, extra portam sunt; quia suos honores quaerunt, non Christi. Qui autem praedicat in porta, Christi honorem quaerit, non suum; et ideo qui praedicat in porta, dicit: Nolite in me praesumere; non enim per me, sed per portam intrabitis. Illi autem qui volunt homines in seipsos praesumere, nolunt eos intrare per portam: non mirum si clauditur contra illos porta, et otiosi pulsant ut aperiatur. Adestote ergo animo, fratres, etiam propter crastinum sermonem, ex nostra pollicitatione, adiuvante Domino, vobis reddendum ex Evangelio de columba. In cuius nomine promisimus, in illius misericordia reddemus. Sed ut possimus esse idonei redditores, ne audaces fuerimus promissores, orate pro nobis.

PSALMUS 127

SERMO

1 [v.1-4]. Sicut dicit Apostolus, fratres charissimi, *Spiritualibus spiritualia comparamus; animalis autem homo non percipit quae sunt Spiritus Dei* (1 Cor 2,13.14); cavendum est ne homines animales non percipientes quae sunt Spiritus Dei, scandalizentur potius in hoc psalmo, quam aedificentur. Nam breviter (quanquam eum, cum cantaretur, audivimus), quia brevis est, curro eum, non tractans, sed legens. Et videte quia si talia quisque concupierit pro magno a Deo, qualia continet iste psalmus; et forte non quia desertus est ab illo, sed quia magis diligitur, non acceperit; videritque illa quae hic sic audivit esse praemia timentium Deum, abundare illis qui non timent Deum: nutent gressus illius, et effundantur lapsu vestigia eius, et dicat in corde suo, sine causa se Deum timuisse, quando illa dona non meruit, quae promisit timentibus se; insuper et illi acceperunt, qui eum non solum non timuerunt, sed etiam blasphemaverunt. Videte enim quid dicat: *Beati omnes qui timent Dominum, qui ambulant in viis eius. Labores fructuum tuorum manducabis; beatus es, et bene tibi erit.* Adhuc possumus hic, et quamvis animales, beatitudinem futuri saeculi cogitare; sed videte quid sequitur: «Uxor tua sicut vinea fertilis, in lateribus domus tuae. Filii tui sicut novellatio olivarum, in circuitu mensae tuae. Ecce sic benedicetur homo qui timet Dominum». Quomodo? Ut sit uxor eius tanquam vinea fertilis in lateribus domus eius, et filii eius circumdent mensam eius, tanquam olivarum novellatio. Ergo perdiderunt mercedem suam, qui propter Deum etiam uxores ducere noluerunt? Sed ait qui noluit ducere uxorem: Aliter me benedicet Deus. Imo vero, aut sic te benedicet, aut non te benedicet: aperte dicta sententia est, *Ecce sic benedicetur homo qui timet Dominum.*

2. ¿Qué quiere decir esto, hermanos? El profeta nos presentó un disfraz, para que no sucediese que, deseando la felicidad temporal, perdiésemos la eterna. Este envoltorio no sé qué tiene dentro. Recordará vuestra caridad que, cuando os expuse el salmo anterior inmediato a éste, dimos con un versillo oscuro, aquel en el cual se dijo: *Como saetas en mano de un poderoso, así son los hijos de los sacudidos.* Y, al indagar quiénes eran los hijos de los sacudidos, sugiriéndome el Señor, me pareció, en cuanto creo, que los hijos de los sacudidos son los apóstoles, hijos de los profetas. Porque los profetas hablaron enigmáticamente y encubrieron con los simbolismos de las cosas, como con envolturas de misterios, el sentido, que no pudo darse a conocer a los hombres sino sacudiendo aquellos envoltorios. Por lo cual se llaman *hijos de los sacudidos* los adelantados de los profetas sacudidos. Luego sacudamos nosotros también este salmo, no suceda que nos engañemos por el envoltorio, y, palpando lo que se halla dentro, pero no viéndolo, quizás tengamos por madera lo que es oro, y por cascajo lo que es plata. Sacudamos, si lo cree conveniente vuestra caridad. Conceda el Señor que aparezca lo que se halla dentro, y principalmente, hermanos míos, porque celebramos la festividad de un mártir. ¡Cuántas calamidades padecieron los mártires, cuántos daños, cuántos tormentos, inmundas cárceles, peso de cadenas, crueldad de fieras, ardor de llamas, mordaces calumnias! ¿Hubieran padecido todas estas cosas si no hubieran visto algo a donde se encaminaban, que no pertenece a la felicidad del mundo? Es vergonzoso celebrar la festividad de

2. Quid ergo sibi hoc vult, fratres? Ne desiderando temporalem et terrenam felicitatem, perdamus caelestem, Propheta tanquam involucrum nobis constituit. Involucrum hoc nescio quid habet intus. Meminit autem Charitas vestra, cum superiorem psalmum vobis tractarem, qui est ante istum, incurrisse nos in quemdam versum obscurum, ubi dictum est, *Sicut sagittae in manu potentis, sic filii excussorum* (Ps 126,4); et cum quaereremus qui sint *filii excussorum,* visum esse nobis, suggerente quantum credimus Domino, filios excussorum Apostolos dictos esse, filios Prophetarum: quia Prophetae aenigmatis locuti sunt, et figuris rerum tanquam mysteriorum involucris cooperuerunt intellectum; qui intellectus prodire non potuit ad homines, nisi involucra illa excuterentur: unde dicti sunt illi *filii excussorum,* qui de Prophetis excussis profecerunt. Ergo et nos excutiamus istum, ne per involucra fallamur, et tangentes quod intus est et non videntes, dicamus forte lignum pro auro, aut testam pro argento. Excutiamus, si videtur Charitati vestrae: aderit Dominus, ut procedat quod intus est; maxime, fratres mei, quia martyrum natalitia celebramus. Quanta mala passi sunt martyres, quanta exitia, quanta tormenta, squalores carcerum, stricturam catenarum, saevitiam ferarum, ardorem flammarum, aculeos contumeliarum! Ista omnia passi essent, nisi nescio quid viderent quo se tenderent, quod ad huius saeculi felicitatem non pertinet? Turpe est autem ut natalitia martyrum celebre-

los mártires, de estos siervos de Dios que despreciaron este mundo por la felicidad eterna, y que al mismo tiempo tomemos como cosa para la felicidad presente lo que se escribió aquí, de suerte que si, aconteciendo a cualquier hombre fiel de Dios, ciudadano de la celestial Jerusalén, que, habiéndose casado, no tuvieron hijos, digamos: "Este hombre no temió al Señor, porque, si le hubiese temido, hubiera sido su mujer como viña fértil en su casa, y no estéril, y hasta el punto de no engendrar ni siquiera un solo hijo; si este hombre hubiera temido al Señor, sus hijos hubieran rodeado su mesa como retoños de olivo." Al decir tales cosas, somos carnales, que no percibimos las cosas que son del Espíritu de Dios. Comencemos nosotros también a sacudir para que seamos hijos de los sacudidos. Pues si fuésemos hijos de los sacudidos, seremos como saetas en manos del potente y nos arrojará por su mandato hacia los corazones de los hombres que aún no aman, para que, heridos con las saetas de las palabras de Dios, amen. Porque si comenzáremos a predicarles y decirles: "Hijos o hermanos nuestros, temed al Señor para que tengáis hijos y nietos, para que se alegre vuestra casa", no asaetamos para que se ame la Jerusalén eterna. Y, por tanto, permanecerán en el amor de lo terreno; y, al ver que los impíos abundan en esto, si no se atreviesen a decirnos: "¿Por qué los que no temen a Dios tienen la casa repleta de hijos?", lo dirán en su corazón. Quizás alguno le diga: "Todavía ignoras qué le puede acontecer"; porque ¿qué dirías si se le concediesen porque no teme a Dios, y le nacieron muchos para que soportase mayor sufrimien-

mus, horum videlicet servorum Dei contemnentium mundum istum propter sempiternam felicitatem, et accipiamus quod hic scriptum est pro praesenti felicitate, ut cuicumque forte homini Dei fideli, civi illius Ierusalem, contingat etiam ducta uxore filios non habere, dicamus: Non timet homo iste Dominum; nam si timeret Dominum, uxor eius tanquam vinea fertilis esset in domo eius, non sterilis, ut nullum generaret; et si timeret Dominum homo iste, filii ipsius circumdarent mensam ipsius, tanquam arbores olivarum. Si enim talia dixerimus, animales sumus, non percipientes quae sunt Spiritus Dei. Incipiamus et nos excutere, ut simus et nos filii excussorum. Si enim erimus filii excussorum, erimus in manu potentis tanquam sagittae, et iaculabitur nos de praecepto suo in corda hominum nondum amantium, ut percussa sagittis verborum Dei ament. Nam si talia coeperimus illis praedicare: Filii, aut fratres mei, timete Dominum, ut habeatis filios et nepotes, ut gaudeat domus vestra; non saggitamus ut ametur illa aeterna Ierusalem: remanebunt in amore terrenorum, et videntes ista abundare impiis, etsi nobis non audent, in corde suo dicunt, Quare ille qui non timet Deum, plenam domum habet filiis? Et forte alius dicit illi: Adhuc nescis quid illi possit contingere: quid si efferet illos, quia non timet Deum, et ad hoc illi plures nati sunt, ut maiorem dolorem de illorum morte patiatur? Sed si talia dixeris, respondebit tibi ille: Ego novi hominem impium, paganum, sacrilegum, adora-

to por su muerte?" Pero al decirlo esto, quizás te responderá: "Yo conozco a un hombre impío, pagano, sacrílego, adorador de los dioses"; tal vez le conoce y dice verdad, pues no conoce solamente a uno, ni a dos, ni a tres, al cual llevaron al sepulcro anciano, decrépito, que murió en su lecho rodeado de una turba de hijos y nietos. "Ve que éste no temió al Señor, y, sin embargo, una numerosa familia le cerró sus ojos. ¿Qué hemos de decir a esto?", te dirá. Nada malo le puede acontecer; es decir, que vivo entierre a los hijos, siendo así que, ya muerto, es llevado él por ellos a un mausoleo suntuoso.

3. Sacudamos, pues, sacudamos, si queremos ser hijos de los sacudidos; salga algo de aquí. Hay un hombre que así es bendecido, y únicamente teme al Señor aquel que se halla entre los miembros de este hombre; son muchos hombres y un hombre solo; muchos cristianos y un solo Cristo. Estos cristianos, con su Cabeza, que subió al cielo, son un solo Cristo; no es El uno y nosotros muchos, sino que, siendo nosotros muchos en Aquel uno, somos uno. Luego Cristo es uno, Cabeza y Cuerpo. ¿Cuál es su Cuerpo? Su Iglesia, conforme dice el Apóstol: *Somos miembros de su Cuerpo;* y: *Vosotros sois Cuerpo de Cristo y miembros.* Entendamos, pues, la voz de este hombre en cuyo Cuerpo somos un hombre solo, y allí veremos estos bienes verdaderos de Jerusalén. Si atiendes a estos bienes con ojo terreno, a la muchadumbre de hijos y nietos, a la fertilidad y fecundidad de la esposa, no son bienes de aquella Jerusalén, porque todos estos bienes se hallan en la tierra de los que mueren, y ésta es

torem idolorum (et forte novit et verum dicit, nec unum tantum novit, nec duos vel tres), quem deduxerunt ad fossam, senen, decrepitum, mortuum in lecto suo, turbae filiorum et nepotum. Ecce non timuit Dominum, et proles fecundissima domus eius clausit oculos eius. Quid ad hoc dicturi sumus? Nihil illi potest evenire mali, ut efferat filios suos vivus, quando iam mortuus a filiis ad sepulcrum gloriosum deductus est

3. Excutiamus ergo, excutiamus, si volumus esse filii excussorum: exeat huc aliquid. Est enim quidam homo qui sic benedicitur; et nemo timet Dominum, nisi qui est in membris ipsius hominis: et multi homines sunt, et unus homo est; multi enim Christiani, et unus Christus. Ipsi Christiani cum capite suo, quod ascendit in caelum, unus est Christus: non ille unus et nos multi, sed et nos multi in illo uno unum. Unus ergo homo Christus, caput et corpus. Quod est corpus eius? Ecclesia eius, dicente Apostolo, *Quoniam membra sumus corporis eius* (Eph 5,30); et, *Vos autem estis corpus Christi et membra* (1 Cor 12,27). Intelligamus ergo vocem huius hominis, in cuius corpore unus sumus homo; et ibi videbimus ista vera bona Ierusalem. Sic enim dixit in fine: *Et videas bona quae sunt Ierusalem.* Si autem ista bona terreno oculo attenderis, abundantiam filiorum et nepotum, et fertilitatem fecunditatemque coniugis, non sunt bona illius Ierusalem; quia bona ista in terra morientium sunt, illa terra viventium est. Noli valde pro magno habere, si habes

tierra de los que viven. No reputes como cosa extraordinaria tener hijos que han de morir, si no antes de ti, ciertamente después. ¿Quieres tener hijos que jamás han de morir y siempre han de vivir contigo? Pertenece al Cuerpo de Aquel de quien se dijo: *Vosotros sois Cuerpo de Cristo y miembros.*

4. También este salmo, para demostrar esto, ya que de tal modo es oscuro, que aconseja sea agitado, y de tal manera es oculto, que quiere sea sacudido, comienza con *muchos,* diciendo: *Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que andan en sus caminos.* Habla a muchos, pero como estos muchos son uno en Cristo, prosigue exponiendo ya en singular: *Comerás los trabajos de tus frutos.* Anteriormente dijo: *Bienaventurados son todos los que temen al Señor, los que caminan en sus sendas.* ¿Por qué dice ahora: *Comerás los trabajos de tus frutos,* y no "comeréis"? ¿Y por qué *los trabajos de tus frutos* y no "los trabajos de *vuestros frutos*"? ¿Tan pronto se olvidó que hablaba de muchos? Pero si ya sacudiste, ¿qué te responde? Cuando nombro a muchos cristianos, reconozco a uno solo en un solo Cristo. Luego sois muchos y sois uno. ¿Cómo somos muchos y uno? Porque estamos unidos a Aquel del cual somos sus miembros, de cuyos miembros está la Cabeza en el cielo para que después sigan los miembros.

5. Describa ya El mismo, puesto que es evidente a quién se refiere. Así quedarán en claro todas las cosas que siguen. Vosotros únicamente temed al Señor y andad en sus caminos, y no envidiéis a quienes no andan por los caminos de Dios cuando

filios morituros, et si non ante te, certe post te. Vis habere filios nunquam morituros, et tecum semper victuros? Esto in illius corpore, de quo dictum est, *Vos autem estis corpus Christi et membra.*

4. Nam ut hoc ostenderet et ipse Psalmus, quia sic est obscurus ut admoneat pulsari, sic opertus ut velit excuti, a pluribus coepit: *Beati omnes qui timent Dominum, qui ambulant in viis eius.* Multis loquitur; sed quia ipsi multi unum sunt in Christo, sequitur et singulariter iam dicit, *Labores fructuum tuorum manducabis.* Superius dixerat, *Beati omnes qui timent Dominum, qui ambulant in viis eius:* modo quare, *Labores fructuum tuorum manducabis;* et non, manducabitis? et quae, *Labores fructuum tuorum;* et non, Labores fructuum vestrorum? Tam in proximo oblitus est quia pluribus loquebatur? Sed si iam excussisti, quid tibi respondit? Cum plures Christianos appello, in uno Christo unum intelligo. Plures ergo estis, et unus estis; plures sumus, et unus sumus. Quomodo plures sumus, et unus sumus? Quia illi inhaeremus cuius membra sumus; et quorum caput in caelo est, ut membra sequantur.

5. Ipse ergo describat iam; quia manifestum est quem describit. Sic patebunt omnia quae sequuntur: tantum vos timete Dominum, et ambulate in viis eius, et nolite zelare eos qui non ambulant in viis eius, quando illos videritis esse felices infeliciter. Saeculi enim homines infeliciter

los viereis que son infelizmente felices. Los hombres mundanos son infelizmente felices; por el contrario, los mártires eran felizmente infelices, pues eran temporalmente infelices, pero eternamente felices, y por lo mismo que eran temporalmente infelices, se les juzgaba más infelices que eran. ¿Qué dice, pues, el Apóstol? *Como tristes, pero siempre alegres.* ¿Por qué *siempre?* Porque aquí y allí, totalmente aquí y allí. ¿Cómo estamos alegres aquí? Con la esperanza. ¿Cómo nos alegraremos allí? Con la realidad. La esperanza reporta un gran gozo. Si nos alegramos con la esperanza, ved lo que sigue: *Sufridos en la tribulación.* Luego los mártires eran sufridos en la tribulación, porque se alegraban en la esperanza. Pero como aún no se poseía lo que se prometía, ¿qué dice el Apóstol? *La esperanza que se ve no es esperanza; si lo que no vemos lo esperamos, con paciencia aguardamos.* Ved por qué los mátires soportaron todas las calamidades: porque esperaban con paciencia lo que veían. Quienes los mataban amaban las cosas que veían; los matados suspiraban por las que no veían y se apresuraban a apoderarse de ellas; y, cuando se les retrasaba la muerte, pensaban que se les dilataba el conseguirlas.

6. Luego, hermanos, el mártir Félix, que fue verdaderamente feliz por el nombre y la corona, del que hoy celebramos la festividad, despreció el mundo. ¿Acaso temiendo al Señor era feliz, era bienaventurado porque su mujer era en la tierra fecunda como viña y sus hijos rodeaban su mesa? Todas estas cosas las tiene cumplidamente, pero en el Cuerpo de Aquel que aquí se describe; y porque así lo entendió él, despreció lo presente

felices sunt: martyres autem feliciter infelices erant. Erant enim ad tempus infelices, sed in aeternum felices; et in eo ipso quod erant ad tempus infelices, putabantur magis infelices quam erant. Quid enim dicit Apostolus? *Quasi tristes, semper autem gaudentes* (2 Cor 6,10). Quare, *semper?* Et hic et ibi: prorsus et hic et ibi. Hic enim unde gaudemus? De spe. Ibi unde gaudebimus? De re. Magnum gaudium habet spes gaudentis. Et si *spe gaudentes,* videte quid sequitur: *In tribulatione patientes* (Rom 12,12). Martyres ergo in tribulatione patientes erant, quia spe gaudebant. Sed quia nondum erat illud quod promittitur, quid dicit Apostolus? *Spes enim quae videtur, non est spes: si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8, 24 et 25). Ecce quare omnia martyres pertulerunt, quia quod non videbant, per patientiam exspectabant. Illi qui eos occidebant, quae videbant amabant: illi qui occidebantur, ad ea quae non videbant suspirabant, et ea quae non videbant, apprehendere festinabant; et quod tardius occidebantur, moras sibi fieri arbitrabantur.

6. Ergo, fratres, Felix martyr et vere felix et nomine et corona, cuius hodie dies est, contempsit mundum. An forte quia timebat Dominum, inde erat felix, inde erat beatus, quia uxor eius tanquam vinea fertilis erat in terra, et filii eius circumdederant mensam eius? Omnia ista perfecte habet, sed in corpore illius qui hic describitur: et quia sic ille in-

para recibir lo futuro. Sabéis, hermanos, que él no fue matado como lo fueron otros mártires. Confesó, se le retrasó el tormento, y al día siguiente se halló su cuerpo exánime. Ellos habían cerrado la cárcel, encerrando el cuerpo no el espíritu. Los verdugos se preparaban a torturar en ella a quien encontraron ausente. Perdieron su saña. Yacía exánime, sin sentido ante ellos, para que así no pudieran atormentarle, pero con sentido ante Dios para ser coronado. ¿Cómo hubiera, hermanos, recibido el galardón este feliz, no sólo en cuanto al nombre, sino también en cuanto al premio de la vida eterna, si hubiera amado estas cosas terrenas?

7. Luego entendamos este salmo como si hablase de Cristo; y todos, unidos al Cuerpo de Cristo y hechos miembros de El, andemos los caminos del Señor y le temamos con temor casto, temor que permanece por los siglos de los siglos. Pues existe otro temor que la caridad aleja, según dice San Juan: *No hay temor en el amor, proque el amor perfecto echa fuera el temor.* No dice que la caridad aparta *todo temor,* pues el salmo afirma que *el temor casto permanece por los siglos de los siglos.* Permanece un temor y se excluye otro. El temor que se excluye no es casto; el que permanece lo es. ¿Qué temor se excluye? Dignaos atender. Algunos temen solamente sufrir en la tierra algún mal, padecer enfermedades, orfandad, perder a los seres queridos, ir al destierro, soportar cadenas, cárceles y tribulaciones; por esto temen y tiemblan. Este temor todavía no es casto. Oye algo más. Otro no teme sufrir en la tierra, sino que teme el infierno; de

tellexit, contempsit praesentia, ut acciperet futura. Noveritis autem, fratres, non eum passum mortem, quam alii martyres passi sunt. Confessus est enim, dilatus est ad tormenta; alio die inventum est corpus eius examine. Clauserant enim illi carcerem, sed corpori, non spiritui. Quem illic parabant torquere carnifices, absentem invenerunt, perdiderunt saevitiam suam. Iacebat exanimis, sine sensus illis, ne torqueretur; cum sensu apud Deum, ut coronaretur. Unde et iste felix, fratres, non tantum nomine, sed et praemio vitae aeternae, si ista dilexit?

7. Ergo sic audiamus istum psalmum, tanquam de Christo dicatur: et omnes haerentes corpori Christi et effecti membra Christi, ambulemus vias Domini; et timeamus Dominum timore casto, timore permanente in saeculum saeculi. Est enim alius timor quem charitas excludit, dicente Ioanne, *Timor non est in charitate; sed perfecta charitas foras mittit timorem* (1 Io 4,18). Non de omni timore dicit quia mittitur foras a charitate; habes enim psalmun dicentem, *Timor Domini castus permanet in saeculum saeculi* (Ps 18,10). Alius ergo timor permanet, alius excluditur. Timor qui excluditur, castus non est; qui autem permanet, castus est. Quis est timor qui excluditur? Dignamini advertere. Aliqui propterea tantum timent, ne aliquid mali in terra patiantur, ne illis aegritudo accidat, ne damnum, ne orbitas, ne alicuius amissio chari, ne exsilium, ne damnatio, ne carcer, ne aliqua tribulatio; propterea timent

aquí que le aterra el Señor. Cuando se leía el evangelio, oísteis: *... en donde su gusano no perece y el fuego no se apaga.* Oyen esto los hombres, y, como ciertamente ha de sobrevenir a los impíos, temen y se abstienen de pecar. Tienen temor, y no pecan por él. Temen ciertamente, pero no aman la justicia. Con todo, cuando se abstienen de pecar por el temor, se engendra una costumbre de justicia, y comienza a ser amado lo dificultoso y a ser grato a Dios; y así empieza el hombre a vivir rectamente, no porque teme las penas, sino porque ama la eternidad. Luego la caridad arrojó una clase de temor, pero ocupó su lugar el temor casto.

8. ¿Cuál es este temor casto? Aquel según el cual debemos entender, hermanos míos, lo que se dijo: *Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que andan en sus caminos.* Si pudiese hablar dignamente, ayudándome el Señor, Dios nuestro, sobre este temor casto, muchos quizás por él se inflamarían en el amor puro. Tal vez no puedo exponerlo si no es aduciendo alguna semejanza. Imagínate a una mujer casta que teme a su marido y a otra adúltera que igualmente le teme. La casta teme que su esposo se aparte de la casa, la adúltera que venga. ¿Y qué sucede si ambos se hallan ausentes? La primera teme que tarde, la segunda que llegue. Ausente está, en cierto modo, Aquel con quien estamos desposados; ausente está el que os dio en arras el Espíritu Santo; ausente está el que nos redimió con su sangre: el esposo más hermoso que todo lo que existe, el cual apareció como disforme entre las manos de los perseguidores, y del

et tremunt: adhuc iste timor non est castus. Adhuc audi. Alius non in hac terra pati timet, sed gehennas timet, unde terruit et Dominus. Audistis cum Evangelium legeretur: *Ubi vermis eorum non morietur, et ignis eorum non exstinguetur* (Mc 9,43). Audiunt haec homines; et quia vere futura sunt impiis, timent, et continent se a peccato. Habent timorem, et per timorem continent se a peccato. Timent quidem, sed non amant iustitiam. Cum autem per timorem continent se a peccato, fit consuetudo iustitiae, et incipit quod durum erat amari, et dulcescit Deus: et iam incipit homo propterea iuste vivere, non quia timet poenas, sed quia amat aeternitatem. Exclusus est ergo timor a charitate; sed successit timor castus.

8. Quis est iste timor castus? Secundum quem debemus, fratres mei, intelligere quod dictum est, *Beati omnes qui timent Dominum, qui ambulant in viis eius.* Si potuero digne dicere de isto timore casto, adiuvante Domino Deo nostro, multi fortasse hoc timore casto inflammabuntur in amorem castum. Nec possumus explicare fortassis, nisi proposita aliqua similitudine. Pone aliquam feminam castam, timentem virum suum: aliam pone adulteram; et ipsa timet virum suum. Casta timet ne discedat vir; adultera, ne veniat. Quid si ambo absentes sunt? Illa timet ne veniat; illa, ne tardet. Absens est quodam modo cui desponsati sumus, absens est qui nobis arrham dedit Spiritum sanctum, absens est qui

que poco antes decía Isaías: *Le vimos, y no tenía forma ni hermosura.* Luego ¿es disforme nuestro esposo? No hay tal cosa. ¿Cómo le amarían las vírgenes que no buscaron maridos en la tierra? Apareció disforme a los perseguidores, y si por tal no le hubieran reputado, no se hubieran echado sobre El, no le hubieran azotado, no le hubieran coronado de espinas, no le hubieran ultrajado con salivas; pero como les pareció disforme, perpetraron en El todas estas cosas; carecían de ojos a los que apareciera hermoso Cristo. ¿A qué ojos se presenta Cristo hermoso? ¿Qué ojos recababa el mismo Cristo cuando decía a Felipe: *¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y no me visteis?* Estos ojos han de ser purificados para que puedan ver aquella luz, ya que, tocados levemente con el esplendor, se encenderán con el amor para que anhelen ser curados y puedan percibir la luz. A fin de que sepáis que es hermoso el Cristo que es amado, dice el profeta: *Es el más hermoso de los hijos de los hombres.* Su hermosura supera a la de todos los hombres. ¿Qué amamos en Cristo? ¿Los miembros crucificados, el costado herido o la caridad? Cuando oímos que padeció por nosotros, ¿qué amamos? La caridad. Nos amó para que le amásemos; nos visitó con su Espíritu para que pudiéramos amarle. El es hermoso y está ausente. Se pregunte la esposa si es casta. Todos, hermanos míos, nos hallamos en sus miembros; somos miembros de El, y, por tanto, somos un único hombre. Vea cada uno qué temor tenga; si aquel que la caridad arroja o el casto, que permanece por los siglos de los siglos. Ahora lo conoció. ¿Qué digo? Lo conocerá.

nos redemit sanguine suo; sponsus ille quo nihil est pulchrius, qui quasi foedus apparuit inter manus persequentium, de quo paulo ante dicebat Isaias, *Et vidimus eum, et non habebat speciem neque decorem* (Is 53,2). Ergo sponsus noster foedus est? Absit: quomodo enim illum virgines amarent, quae in terra maritos non quaesierunt? Ergo persequentibus foedus apparuit; et nisi eum foedum putarent, non insilirent, non flagellis caederent, non spinis coronarent, non sputis inhonestarent: sed quia foedus illis apparebat, fecerunt illi ista; non enim habebant oculos unde Christus pulcher videretur. Qualibus oculis Christus pulcher apparuit? Quales oculos quaerebat ipse Christus, quando dicebat Philippo: *Tanto tempore vobiscum sum, et non me vidistis?* (Io 14,9). Isti oculi mundandi sunt, ut possint videre illam lucem; et leviter tamen perstricti splendore, accenduntur amore, ut sanari velint, et fiant illuminati. Nam ut noveritis quia pulcher est Christus qui amatur, ait Propheta: *Speciosus forma prae filiis hominum* (Ps 44,3). Omnes homines superat illius pulchritudo. Quam rem amamus in Christo? Membra crucifixa, latus perforatum, an charitatem? Quando audimus quis passus est pro nobis, quid amamus? Charitas amatur. Amavit nos, ut redamaremus eum; et ut redamare possemus, visitavit nos Spiritu suo. Pulcher est ille, et absens est. Interroget se sponsa, si casta est. In membris sumus omnes, fratres mei; in membris ipsius sumus, ideo unus homo sumus.

Nuestro esposo se halla ausente; pregunta a tu conciencia: "¿Quieres que venga o que retarde su venida?" Ved, hermanos, que yo llamé a la puerta de vuestros corazones, pero El oyó la voz de los habitantes. Yo, como soy hombre, no puede percibir lo que hayan dicho ahora las conciencias de cada uno; pero el que está ausente con el cuerpo, pero presente con la virtud de la majestad, os ha oído. ¡Cuántos, si se les dijese: "He aquí que viene Cristo; mañana será el día del juicio", no exclamarían: "Ojalá venga"! Quienes lo dijeren aman mucho; y si se les dijere: "Tardará", temen su retraso, porque poseen el amor casto. Como ahora temen que tarde, así, cuando viniere, temerán que se aparte. Este temor será casto, porque es seguro y apacible. No nos abandonará cuando hubiese venido, ya que nos buscó antes de que nosotros le buscásemos. Luego el temor casto, hermanos míos, lleva consigo la procedencia del amor. Sin embargo, el temor no casto teme la presencia y el castigo; todo lo bueno que hace, lo hace por temor; mas no por el temor de perder el bien, sino por el temor de padecer el mal; no teme porque ha de perder el abrazo del dulcísimo esposo, sino porque será enviado al fuego. Con todo, este temor es útil, pero no permanecerá por los siglos de los siglos, pues aún no es el temor casto que permanece por los siglos de los siglos.

9. ¿En quién se halla el temor casto? De nuevo interrogo para que os preguntéis a vosotros mismos. Si, viniendo Dios, nos hablase con su propia voz, aunque no deja de hablar por medio

Videat unusquisque qualem timorem habeat, an eum quem excludit charitas, an castum permanentem in saeculum saeculi. Modo probavit; dico, et probabit. Absens est sponsus noster; interroga conscientiam tuam: vis ut veniat, an adhuc vis ut tardet? Videte, fratres: ego pulsavi ad ostia pectorum vestrorum; vocem inhabitantium ille audivit. Quid singulorum quorumque modo conscientiae dixerint, ad aures meas, quia homo sum, pervenire non potuit: ille qui absens est praesentia corporis, sed praesens est vigore maiestatis, audivit vos. Quam multi, si dicatur illis, Ecce iam Christus, cras dies iudicii; non dicunt, Utinam veniat! Qui enim dicunt, multum amant: et si dicatur illis, Tardabit; timent ne tardet, quia timor castus est. Quomodo autem nunc timetur ne tardet, sic cum venerit, timebitur ne discedat. Erit autem castus iste timor, quia tranquillus et securus. Non enim deseremur ab eo, cum invenerit nos, quando quaesivit nos antequam quaereremus eum. Castus ergo timor, fratres mei, hoc habet; venit de amore. Ille autem timor nondum castus, praesentiam et poenas timet. Timore facit quidquid boni facit; non timore amittendi bonum illud, sed timore patiendi illud malum. Non timet ne perdat amplexus pulcherrimi sponsi, sed timet ne mittatur in gehennam. Bonus est iste timor, utilis est; non quidem permanebit in saeculum saeculi: sed nondum est ille castus permanens in saeculum saeculi.

9. In quo est castus? Iam iterum interrogo aliquid, quod vosmetipsos interrogetis. Si Deus veniens voce propria loqueretur nobis (quanquam non taceat loqui per Litteras suas), et diceret homini: Peccare vis, pecca;

de sus Escrituras, y dijese al hombre: "¿Quieres pecar? Peca; haz lo que te agrade; todo lo que ames en tu tierra sea tuyo; mata a aquel con quien te enojes, roba a quien desees, mata al que te venga en gana, perjudica al que quieras, domina al que te agrade; nadie se te oponga, nadie te diga: '¿Que haces?'; nadie: 'No obres'; nadie: '¿Por que obraste así?' Nada en la abundancia de todas estas cosas terrenas que deseaste, vive con ellas, no sólo temporal, sino eternamente; pero mi rostro jamás le verás." Hermanos míos, ¿por qué suspirasteis? Porque nació en vosotros el temor casto, que permanece por los siglos de los siglos. ¿Por qué se conturbó vuestro corazón? Si Dios dijese: "Jamás verás mi rostro, pero aquí tienes toda la felicidad terrena; abundarás en todas las cosas, te rodearán los bienes temporales, no los perderás, no los dejarás; ¿qué más quieres?", sin duda lloraría y gemiría el temor casto y diría: "Se me quiten todas las cosas, pero vea yo tu rostro." El temor casto exclamaría con el salmo y diría: *Dios de los ejércitos, vuélvete a nosotros y muéstranos tu rostro, y seremos salvos.* El temor casto clamaría con el salmo y diría: *Una cosa pedí al Señor.* Ve cómo se inflama este casto temor, amor verdadero, amor sincero: *Una cosa pedí al Señor, ésta volveré a pedir.* ¿Qué? *Que habite en la casa del Señor todos los días de mi vida.* Pero ¿si por la felicidad terrena lo pidiese el salmo? Oye lo que sigue: *para contemplar el deleite del Señor y para defender su templo.* Es decir, pedí una cosa al Señor: ser su templo y ser protegido por El. Si pidiereis esta única, si ejercitaseis vuestro corazón en conse-

fac quidquid te delectat; quidquid amaveris in terra, tuum fiat; cui fueris iratus, intereat; quem rapere volueris, rapiatur; quem caedere, caedatur; quem damnare, damnetur; quem possidere, possideas: nemo tibi resistat, nemo tibi dicat. Quid facis? nemo, Noli facere; nemo, Quare fecisti? Abundent tibi omnia ista terrena quae concupisti, et vive in illis, non usque ad tempus, sed semper: faciem tantum meam nunquam videbis. Fratres mei, unde ingemuistis, nisi quia iam natus est timor castus, permanens in saeculum saeculi? Quare percussum est cor vestrum? Si diceret Deus: Faciem meam nunquam videbis: ecce omni ista terrena felicitate, omnibus rebus abundabis, circumfluent te bona temporalia; non illa amittis, non illa deseris; quid vis amplius? Fleret quidem et gemeret timor castus, et diceret: Imo tollantur omnia, et faciem tuam videam. Timor castus exclamaret de psalmo, et diceret; *Deus virtutum, converte nos; et ostende faciem tuam, et salvi erimus* (Ps 79,8). Timor castus exclamaret de psalmo, et diceret: *Unam petii a Domino.* Vide quomodo ardeat timor iste castus, amor verus, amor sincerus. *Unam petii a Domino, hanc requiram.* Quid? *Ut inhabitem in domo domini omnes dies vitae meae.* Quid si propter terrenam felicitatem? Audi quid sequitur: *Ut contempler delectionem Domini, et protegam templum eius* (Ps 26,4); id est, esse templum eius, et protegi ab eo, hanc unam petii a Domino. Hanc unam si petieritis, ad hanc unam si cor vestrum exer-

guirla, si temieseis sólo perder ésta, no anhelarías la felicidad terrena, y esperaríais la verdadera felicidad, y formaríais parte de su Cuerpo, al cual se canta: *Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que andan en sus caminos.*

10. *Comerás los trabajos de tus frutos.* ¡Oh vosotros, oh tú!; vosotros, que, siendo muchos, sois uno *comerás los trabajos de tus frutos.* A los que no entienden les parece que habla al revés de lo que conviene, pues debió decir, afirman: "Comerás el fruto de tus trabajos." Muchos comen el fruto de sus trabajos; trabajan la viña, no comen su trabajo, sino lo que se origina de su trabajo; cultivan los árboles frutales. ¿Quién come el trabajo? Lo que producen estos árboles, el fruto del trabajo, es el que regocija al agricultor. ¿Qué quiere decir *comerás los trabajos de tus frutos?* Que ahora soportamos los trabajos; el fruto vendrá después. Pero como los mismos trabajos no se presentan sin gozo por causa de la esperanza, de la que poco antes dijimos: *Nos gozamos en la esperanza y somos pacientes en la tribulación,* también ahora nos regocijan nuestros mismos trabajos y nos alegran en esperanza. Luego si nuestro trabajo pudo comerse y pudo alegrar, ¿cuál será el fruto comido de este trabajo? Comían sus trabajos *quienes iban caminando y lloraban al arrojar sus semillas.* ¿Cuánto más alegremente comerán el fruto de sus trabajos *los que vuelven con gozo trayendo sus gavillas?* Para que sepáis, hermanos, que se come este trabajo, en el salmo anterior oísteis que se dijo a los soberbios que pretendían levantarse antes que la luz, es decir. antes que Jesucristo, pero no por la humildad, por

cueritis, et hoc solum amittere timueritis, nec invidebitis felicitatibus terrenis, et illam felicitatem veram sperabitis, et eritis in eius corpore cui cantatur, *Beati omnes qui timent Dominum, qui ambulant in viis eius.*

10. *Labores fructuum tuorum manducabis.* O vos, o tu, vos multi qui unus estis, *labores fructruum tuorum manducabis.* Quasi perverse videtur dicere non intelligentibus: debuit enim dicere. Fructum laborum tuorum manducabis. Multi enim manducant fructum laborum suorum. Laborant in vinea, ipsum laborem non manducant; sed quod de labore ipsorum nascitur, manducant. Laborant circa arbores pomiferas; quis manducet labores? Sed quod illae arbores attulerint, fructus laboris, ipse iucundat agricolam. Quid sibi vult, *Labores fructuum tuorum manducabis?* Modo labores habemus, fructus postea erit. Sed quia et ipsi labores non sunt sine gaudio, propter spem, de qua paulo ante diximus, *Spe gaudentes, in tribulatione patientes;* modo nos ipsi labores nostri iucundant, et laetos nos faciunt de spe. Si ergo labor noster potuit manducari, et potuit iucundare; manducatus fructus ipsius laboris qualis erit? Manducabant labores suos, qui *euntes ibant et flebant, mittentes semina sua:* quanto iucundius manducabunt fructus laborum, qui *venientes venient cum exsultatione, portantes manipulos suos?* (Ps 125,6). Et ut noveritis, fratres, quia manducatur labor iste, in superiore psalmo audistis dictum superbis, qui ante lucem volebant surgere, id est ante Christum, non per

la que se levantó Cristo: *Levantaos después de haberos sentado.* Es decir, humillaos y levantaos a partir de la humillación, porque vino a humillarse el que fue ensalzado por vosotros. ¿Y qué añadió? *Levantaos los que coméis el pan del dolor.* Este es el trabajo de los frutos: el pan del dolor. Si no se comiese, no se llamaría pan; pero, si este pan no llevase consigo deleite alguno, nadie le comería. ¡Con cuánto deleite llora con gemido el que ora! Las lágrimas de los que oran son más dulces que los goces de los teatros. Observa también la llama del deseo con que se come este pan, del cual se dice aquí: *Los que coméis el pan del dolor.* Amando éste, de quien con frecuencia reconocemos su voz en el salmo, dice en otro lugar: *Mis lágrimas son mi pan día y noche.* ¿Cómo son las lágrimas pan? *Al decirme todos los días: "¿En dónde está tu Dios?"* Antes de que veamos al que nos amó, al que nos dio arras, a Aquel con quien nos desposamos, nos insultan los paganos y dicen: "¿En dónde está lo que adoran los cristianos? Nos muestren a quien adoran." "Ved—dice el pagano—que yo les muestro a mi dios; me muestren ellos el suyo." Al decir esto el pagano, no encuentras qué cosa mostrarle, porque no existe algo que puedas presentarle a los ojos. Te diriges a Dios, y lloras, y suspiras por El antes de verle, y gimes por el anhelo de poseerle; y, porque lloras por el deseo de El, te son dulces las lágrimas y te sirven de alimento, *porque se te convirtieron en pan día y noche al decirte todos los días: "¿En dónde está tu Dios?"* Pero vendrá tu Dios, del que se dice *en dónde está,* y te enjugará las lágrimas, y El sustituirá al pan de lágri-

humilitatem, qua surrexit Christus; dictum est illis, *Surgite posteaquam sedistis* (Ps 126,2): id est, humiliamini, et inde surgite quia et ille humiliari venit, qui exaltatus est propter vos. Et quid dictum est? *Qui manducatis panem doloris.* Iste est labor fructuum, panis doloris. Nisi enim manducaretur, non diceretur panis: nisi autem haberet aliquam suavitatem panis iste, nemo illum manducaret. Cum quanta suavitate plorat in gemitu, qui orat? Dulciores sunt lacrymae orantium, quam gaudia theatrorum. Et audi flammam desiderii, qua manducatur ipse panis, de quo hic dicit, *Qui manducatis panem doloris.* Alio loco dicit amans iste, cuius vocem in Psalmo plerumque agnoscimus: *Factae sunt mihi lacrymae meae panis die ac nocte.* Unde factae sunt lacrymae panis? *Dum dicitur mihi quotidie, Ubi est Deus tuus?* (Ps 42,4). Antequam enim videamus eum qui nos dilexit, qui nobis pignus dedit, cui desponsati sumus, insultant nobis Pagani, et dicunt: Ubi est quod colunt Christiani? Ostendant nobis quem colunt. Ecce ego ostendo illis Deum meum, et ipsi ostendant mihi Deum suum. Cum tibi hoc dicit paganus, non invenis quod illi ostendas; quia non est cui ostendas. Redis ergo, et plangis ad Deum; quia illi suspiras, antequam videas, et desiderio ipsius gemis; et quia in ipsius desiderio ploras, dulces sunt et ipsae lacrymae, et pro cibo tibi erunt, quia factae sunt tibi et ipsae panis die ac nocte, dum dicitur tibi quotidie, *Ubi est Deus tuus?* Sed veniet Deus tuus, de quo dicitur, *Ubi*

mas, y te alimentará eternamente, porque estará con nosotros la Palabra de Dios, con la cual se alimentan los ángeles. Mientras tanto, ahora comeremos los trabajos de los frutos, después el fruto del trabajo. *Comerás los trabajos de tus frutos; eres bienaventurado, y te irá bien. Eres bienaventurado* se refiere al presente; *te irá bien,* al futuro. Cuando comes los trabajos de tus frutos, *eres bienaventurado.* Cuando hubieres alcanzado el fruto de tus trabajos, *te irá bien.* ¿Qué digo? Que, si te ha de ir bien, sin duda serás bienaventurado; y, si has de ser bienaventurado, ciertamente te irá bien. Pero hay diferencia entre la esperanza y la realidad. Si la esperanza es tan dulce, ¡cuánto más dulce no lo será la realidad!

11. Expongamos ya lo que significa *tu esposa,* pues se habla a Cristo. Luego su esposa es su Iglesia. Su Iglesia, que somos nosotros, *como viña fértil,* es su esposa. ¿En quiénes es viña fértil? Vemos que muchos estériles constituyen estas paredes. Vemos que forman estas paredes muchos borrachos, usureros, charlatanes, agoreros, que se acercan a los hechiceros y hechiceras cuando les duele la cabeza. ¿Esta es la fertilidad de la vida? ¿Esta es la fecundidad de la esposa? No es ésta. Estas cosas son espinas, pero no es espinosa en todas las partes. Pues posee cierta fecundidad y es viña fértil. Pero ¿en quiénes? *En los lados de tu casa,* a la puerta de tu casa. No todos son lados de la casa. Indago cuáles son los lados, ¿y qué diré? ¿Las paredes son como piedras duras? Si hablase de la morada material, quizás entenderíamos por *lados* esto. Denominamos *lados de la casa* a los que se adhieren a Cristo. Con razón decimos en la conversación ordinaria de alguno que obra mal por consejo de malos amigos: *Habet mala latera,* tiene malos arrimos. ¿Qué significa "tiene malos apoyos o arrimos?" Que se le juntan los malos. Igualmente decimos de otro que tiene buen arrimo, es decir, que vive de buenos consejos. ¿Qué significa esto? Que se gobierna por buenos consejos. Luego son lados o costados de la casa los que se adhieren a Cristo. Con razón fue hecha la esposa del costado. Durmiendo el varón, fue hecha Eva; y, muerto Cristo, fue hecha la Iglesia; Eva, del costado del varón, sacándole una costilla; la Iglesia, del costado de Cristo, al ser herido con la lanza y brotar los sacramentos. Luego *tu esposa, como viña fértil.* Pero ¿en quiénes? En *los lados de tu casa.* En los que no se adhieren a Cristo es estéril. Y no los contaré de tu viña.

12. *Tus hijos.* La esposa son los mismos hijos. En las nupcias y matrimonios carnales, una es la esposa y otros los hijos. En la Iglesia, la esposa son los hijos. Los apóstoles pertenecían a la Iglesia, pues se hallaban entre los miembros de la Iglesia. Luego se hallaban en la esposa y eran esposa en cuanto a la parte que les correspondía como miembros de ella. Si no, ¿por qué se dijo de ellos: *Cuando el esposo se haya apartado de ellos, entonces ayunarán los hijos del esposo?* Luego es esposa y también hijos. Cosa admirable digo, hermanos míos. Por la palabra del Señor vemos que la Iglesia es hermanos, y hermanas, y madre del Señor, pues al comunicarle que su madre y sus hermanos estaban fuera; y, en cuanto estaban fuera, prefiguraban. ¿A quién prefiguraba la madre? A la sinagoga. ¿A quién los hermanos

est? et absterget lacrymas (Ap 21,4), et ipse pro pane lacrymarum succedet, et te in aeternum saginabit; quia erit nobiscum verbum Dei, quo pascuntur Angeli. Interim modo labores fructuum, postea fructus laboris. *Labores fructuum tuorum manducabis; beatus es, et bene tibi erit. Beatus es,* de praesenti est; *bene tibi erit,* de futuro est: cum manducas labores fructuum tuorum, *beatus es;* cum perveneris ad fructum laborum tuorum, *bene tibi erit.* Quid dixit? Nam si bene tibi erit, utique beatus eris; et si beatus eris, bene utique tibi erit. Sed interest inter spem et rem. Si spes tam dulcis, quanto res dulcior erit!

11. Iam veniamus ad illud, *Uxor tua:* Christo dicitur. Ergo uxor eius, Ecclesia eius; Ecclesia eius, uxor eius, nos ipsi. *Sicut vinea fertilis.* Sed in quibus vinea fertilis? Videmus enim parietes istos intrantes multos steriles; videmus quia istos parietes intrant multi ebriosi, feneratores, magones, quaerentes sortilegos, euntes ad praecantores et praecantatrices, quando illis caput dolet. Ista est fertilitas vineae? ista est ubertas uxoris? Non ipsa est. Istae spinae sunt, sed non ubique spinosa. Habet quamdam fertilitatem, et est vinea fertilis; sed in quibus? *In lateribus domus tuae.* Non omnes dicuntur latera domus. Quaero enim quae sint latera: quid dicam? Parietes sunt, quasi lapides fortes? Si de hoc habitaculo corporali diceret, forte hoc intelligeremus latera. Latera dicimus domus, eos qui inhaerent Christo. Non enim sine causa et in sermone quotidiano dicimus de aliquo, qui forte male agit ex malorum consiliis amicorum; de illo dicimus. Mala latera habet. Quid est, Mala latera habet? Mali illi inhaerent. Ergo et de alio, Bona latera habet: bonis consiliis vivit. Quid est hoc? Bonis consiliis regitur. Ergo latera domus sunt illi qui inhaerent Christo. Nec sine causa et ipsa coniux de latere facta est. Viro dormiente, Eva facta est (Gen 2,21.22), moriente Christo, Ecclesia facta est; et illa de latere viri, cum costa detracta est; et ista de latere viri, quando latus lancea percussum est (Io 19,34), et Sacramenta profluxerunt. Ergo *uxor tua et vinea fertilis.* Sed in quibus? *In lateribus domus tuae.* In aliis qui non adhaerent Christo, sterilis. Sed nec illos in vinea computabo.

12. *Filii tui.* Quae est uxor, ipsi sunt et filii. In istis carnalibus nuptiis et coniugiis, alia uxor et alii filii: in Ecclesia quae uxor, ipsi filii. Ad Ecclesiam enim pertinebant Apostoli, et in membris Ecclesiae erant. Ergo in coniuge ipsius erant, et coniux erant secundum portionem suam quam in membris obtinebant. Quare ergo de illis dicitur: *Cum recesserit ab eis sponsus, tunc ieiunabunt filii sponsi?* (Mt 9,15). Ergo ipsa coniux, et ipsi filii. Mirum dico, fratres mei. In verbis Domini invenimus Ecclesiam et fratres ipsius esse, et sorores ipsius esse, et matrem ipsius esse. Nam cum nuntiarentur ei mater eius et fratres foris stantes; quia foris

carnales? A los judíos, que se hallaban fuera. También está fuera la sinagoga. Porque María está al costado de su casa; y sus parientes, procedentes de la consanguinidad de la Virgen María, que creyeron en El, se hallaban al costado de su casa; no en cuanto que estaban unidos a El por la consanguinidad de la carne, sino en cuanto que oían y ejecutaban la palabra de Dios. Pues el Señor replicó y dijo esto: *¿Quién es mi madre y quiénes mi hermanos?* Por esto, algunos se atrevieron a decir que Cristo no tuvo madre, puesto que dijo: *¿Quién es mi madre?* ¿Y por qué? Entonces San Pedro, San Juan, Santiago y los demás Apóstoles, ¿no tuvieron padres en la tierra? Pues ¿qué les dijo también? *No llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es nuestro Padre, el cual está en los cielos.* Lo que enseñaba a los discípulos respecto al padre, esto lo declaró con relación a la madre. El Señor quiere que antepongamos a Dios a los consanguíneos terrenos; honra al padre, porque es padre, pero antepón a Dios, porque es Dios. El padre te engendró dándote su carne, Dios te creó manifestando su poder. No se enoje el padre cuando se le antepone Dios; antes bien debe alegrarse, tanto más cuanto que ha sido hallado Aquel que debe ser antepuesto. Luego ¿qué diré? ¿Qué dice el Señor? *¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?* Y, extendiendo su mano sobre los discípulos, dijo: *He aquí a mi madre y a mis hermanos.* Ciertamente eran hermanos; pero ¿cómo eran madre? Porque, prosiguiendo, dijo: *El que hiciere la voluntad de mi Padre, es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.* Tenle por *hermano* en cuanto al sexo viril que contiene la Iglesia; por *hermana,* por las mujeres que cuenta Cristo en sus miembros; y por *madre* ¿de qué modo? Porque el mismo Cristo se halla en los cristianos, a quienes por el bautismo todos los días engendra la Iglesia. Luego en los mismos que entiendes que es esposa, es madre y es hijo.

13. Se diga cómo deben ser los hijos. ¿Cómo? Pacíficos. ¿Por qué pacíficos? Porque *bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.* El fruto de la paz se encierra en la oliva. El óleo simboliza la paz, porque simboliza la caridad, y sin caridad no hay paz. Es evidente que quienes quebrantaron la paz no tenían caridad. De aquí que ya expuse a vuestra caridad por qué la paloma llevó al arca el ramo de oliva con fruto: para significar que quienes fueron bautizados fuera, como fueron bautizados aquellos ramos fuera del arca, si no tuvieren únicamente hojas, es decir, sólo palabras, sino también fruto, cual es la caridad, la misma paloma los lleva al arca y se juntan a la unidad. Tales deben ser los hijos *alrededor de la mesa del Señor, como pimpollos de olivos.* Esta es una perfecta realidad, una gran felicidad. ¿Quién no anhela estar allí? Cuando ves a algún blasfemo que tiene esposa, hijos, nietos, si quizás tú no los tienes, no envidies, pues en ti se cumple esto, pero espiritualmente. ¿Acaso no perteneces a los miembros? Si no estás en ellos, llora, porque ni aquí ni allí los tendrás. Si estás en los miembros, estate seguro, porque, si los tienes allí y no aquí, será más fructuoso tenerlos allí en los miembros que aquí en la carne.

stabant, typum gerebant. Quis typus matris? Synagoga. Quis typus fratrum carnalium? Iudaei foris stantes. Et foris stat synagoga. Nam Maria in lateribus domus eius, et cognati eius ex virginis Mariae consanguinitate venientes, qui in eum crediderunt, in lateribus domus eius; non in quantum carnali consanguinitate iuncti erant, sed in quantum verbum Dei audiebant et faciebant. Hoc enim respondit Dominus et ait, *Quae mihi mater, aut qui fratres?* Unde tentaverunt quidam dicere quia Christus matrem non habuit, quia dixit, *Quae mihi mater?* Quare? Ergo Petrus et Ioannes et Iacobus, et alii Apostoli patres non habuerunt in terra? Et tamen quid eis dicit? *Nolite vobis dicere patrem super terram; unus est enim Pater vester qui in caelis est* (ib. 23,9). Quod ergo in patre docebat discipulos, hoc in matre ipse demonstravit. Vult enim Dominus ut consanguinitatibus terrenis praeponamus Deum. Defer patri, quia pater est; defer Deo, quia Deus est. Generavit te pater accommodando carnem suam; creavit te Deus adhibendo potentiam suam. Ne irascatur pater cum Deus illi praeponitur; imo gaudeat sibi tantum deferri, ut ille inventus esset qui ei deberet praeponi. Ergo quid dicam? Dominus quid ait? *Quae mihi mater, aut qui fratres? Et extendit manus in discipulos suos, et ait: Ecce mater mea et fratres mei.* Fratres erant; mater quomodo erant? Addidit, *Et qui fecerit voluntatem Patris mei, ipse mihi frater, et soror, et mater est* (ib. 22,46-50). Puta, *frater,* propter sexum virilem quem habet Ecclesia; *soror,* propter feminas quas hic in membris habet Christus: *mater* quomodo, nisi quia ipse Christus est in Christianis, quos Christianos per Baptismum quotidie parit Ecclesia? Ergo in quibus intelligis coniugem, in illis matrem, in illis filios.

13. Dicatur ergo quales debent esse filii. Quales? Pacifici. Quare pacifici? Quia, *Beati pacifici, quia ipsi filii Dei vocabuntur* (ib. 5,9). Quia ergo in oliva fructus est pacis: oleum enim pacem significat, qua charitatem significat; sine charitate nulla pax est: et manifestum est quia qui diviserunt pacem, non habebant charitatem. Unde iam exposui Charitati vestrae quare columba folia cum fructu portavit ad arcam (Gen 8,11); ut significaret quia et illi qui foris baptizati sunt, sicut ligna illa extra arcam baptizata sunt, si non sola folia habuerint, id est verba sola, sed habuerint et fructum, quod est charitas, ipsa columba illos reportat ad arcam, et veniunt ad unitatem. Tales ergo filii debent esse *in circuitu mensae* Domini, *velut novellatio olivarum.* Perfecta res est, magna beatitudo: iam quis ibi nolit esse? Cum videris aliquem blasphemum habere uxorem, filios, nepotes, et te forte non habere, noli zelare; vide quia et in te completum est, sed spiritualiter. An forte non es in membris? Si non ibi es, plange quia nec hic, nec ibi. Si autem ibi, securus esto; quia etsi ibi et non hic, fructuosius ibi quam hic.

14. Si los tenemos, ¿por qué los tenemos? Porque tenemos al Señor, pues prosigue el salmo y dice: *He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor. El hombre* son los hombres, y los hombres, el hombre, porque muchos son uno y Cristo es uno.

15 [v.5-6]. *Te bendiga el Señor desde Sión.* Habías comenzado a oír: *He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor;* quizás ya tus ojos se habían posado en aquellos que no temen al Señor, y veían que tenían esposas fecundas, muchos hijos que rodeaban la mesa de su padre; no sé por dónde marchabas, por dónde revoloteaba tu pensamiento. *Te bendiga el Señor,* pero *desde Sión.* No reclames bendiciones que no sean de Sión. Pero ¿acaso, hermanos míos, no bendijo el Señor a estos hombres? Esta bendición de cosas del mundo es del Señor, ya que, si no es del Señor, ¿quién se casa si Dios no quiere? ¿Quién tiene salud si Dios no se la da? ¿Quién puede ser rico si no quiere el Señor? El Señor da estas cosas; pero ¿no ves que también se las concede a las bestias? Luego esta bendición no es de Sión. *Te bendiga el Señor desde Sión y veas los bienes de Jerusalén.* Porque aquellos bienes no son de Jerusalén. ¿Quieres conocer que estos bienes no son de Jerusalén? A las aves también se les dijo: *Creced y multiplicaos.* ¿Quieres tener por cosa grande lo que se dio también a las aves? ¿Quién ignora que se concedió por la palabra de Dios? Usa de estos bienes si los has recibido; y piensa más bien en cómo has de educar a los hijos que en que nazcan. Pues no es felicidad tener hijos, sino tenerlos buenos. Si te nacieron, trabaja en su educación; sino te nacieron, da gracias a Dios. Tendrás menos cuidados, y, como quiera que sea, no fuiste estéril de aquella madre. Quizás espiritualmente nacen por ti de esta madre los que, rodeando la mesa del Señor, son como pimpollos de oliva. Te consuele el Señor para que *veas los bienes de Jerusalén.* Ellos *son* los verdaderos bienes. ¿Por qué *son?* Porque son eternos. ¿Por qué *son?* Porque allí está el Rey, que dice: *Yo soy el que soy.* Estos bienes terrenos son y no son, pues no permanecen, se deslizan y fluyen. Los hijos son niños. Acaricias a los niños; los niños acarician. ¿Acaso permanecen en este estado? Deseas que crezcan, deseas que avance la edad. Pero ve que, cuando una se acerca, desaparece la otra. Al acercarse la niñez, desaparece la infancia; al llegar la juventud, desaparece la adolescencia; al llegar la vejez, desaparece la juventud, y, al llegar la muerte, desaparece toda edad. Cuantas edades deseas, tantas muertes de edades anhelas. No son, pues, éstos verdaderos bienes. ¿Por ventura han de nacerte hijos que vivan siempre contigo en la tierra, o más bien que han de empujarte y sucederte? Te alegras porque nacieron los que han de empujarte. Al nacer los hijos, parece que dicen a sus padres: ¡Ea! "Pensad en marchar de aquí, representemos también nosotros la farsa." Toda la vida de tentación del género humano es una farsa, porque se dijo: *Universal vanidad es todo hombre viviente.* Con todo, si nos alegramos por los hijos que han de sucedernos ¿cuánto más debemos gozarnos por los hijos con quienes hemos de permanecer, y por el Padre, para quien nacimos, que no ha de morir, sino que hemos de vivir siempre con El? Estos son los bienes de Jesuralén,

14. Si ergo habemus, quare habemus? Quia timemus Dominum. *Ecce sic benedicetur homo qui timet Dominum.* Ille est *homo,* qui sunt homines; et ipsi homines, *homo:* qui multi unum, quia Christus unus.

15 [v.5-6]. *Benedicat te Dominus ex Sion.* Coeperas enim attendere, *Ecce sic benedicetur homo qui timet Dominum:* iam forte oculi tui ibant per illos qui non timent Dominum, et videbant ibi uxores fecundas, filios abundantes circuire mensam patris sui; nescio qua ibas: *Benedicat te Dominus,* sed *ex Sion.* Noli quaerere illas benedictiones quae non sunt ex Sion. Non benedixit Dominus tales, fratres mei? Benedictio ista Domini est: aut si non est a Domino, quis ducet uxorem, si nolit Dominus? quis possit esse sanus, si nolit Dominus? aut qui posset esse dives, si nolit Dominus? Dat illa: sed non vides quia et pecoribus dedit? Non ergo de Sion est ista benedictio. *Benedicat te Dominus ex Sion; et videas quae bona sunt Ierusalem.* Nam illa bona non sunt Ierusalem. Vis videre quia non sunt bona Ierusalem? Et avibus dictum est, *Crescite et multiplicamini* (Gen 1,22). Pro magno vis habere quod avibus donatum est? Voce quidem Dei donatum est, quis nesciat? Sed utere bonis istis, si accipis; et magis cogita quomodo nutrias qui nati sunt, quam ut nascantur. Non enim iam felicitas est habere filios, sed bonos habere. De nutriendis labora, si nati fuerint; si autem non nati, age gratias Deo. Forte minus sollicitus eris, et tamen sterilis non remansisti illius matris. Forte per te nascuntur spiritualiter de ista matre, qui sunt ut novellae olivarum circumeuntes mensam Domini. Consoletur ergo te Dominus, ut *videas bona Ierusalem.* Illa enim bona *sunt.* Quare *sunt?* Quia aeterna sunt. Quare *sunt?* Quia ibi est rex, *Ego sum qui sum* (Ex 3,14). Ista vero bona sunt, et non sunt; non enim stant; labuntur, fluunt. Filii sunt parvuli; blandiris parvulis, blandiuntur parvuli; numquid stant in eo? Sed optas ut crescant, ut accedat aetas optas. Sed vide quia cum accedit una, altera moritur. Veniente pueritia, moritur infantia; veniente adolescentia, moritur pueritia; veniente iuventute, moritur adolescentia; veniente senectute, moritur iuventus; veniente morte, moritur omnis aetas. Quot optas gradus aetatis, tot simul optas et mortes aetatum. Non sunt ergo ista. Num deinde nati sunt tibi filii in terra tecum victuri, an te potius exclusuri et successuri? Ad eos gaudes qui nati sunt, ut excludaris? Nati enim pueri tanquam hoc dicunt parentibus suis: Eia, cogitate ire hinc, agamus et nos mimum nostrum. Mimus est enim generis humani tota vita tentationis; quia dictum est, *Universa vanitas omnis homo vivens* (Ps 38,6). Et tamen si gaudetur ad filios successuros; quantum gaudendum est ad filios cum quibus permanebimus et ad illum patrem cui nati sumus non moriturum, sed ut nos cum illo semper vivamus? Ipsa sunt bona Ierusalem, quia

porque son estables. Luego *te bendiga el Señor desde Sión y veas los bienes de Jerusalén,* porque estos bienes que ves, los ves estando ciego. *Ve,* pero aquellos bienes que se ven con el corazón. ¿Y por cuánto tiempo veré los bienes de Jerusalén? *Durante todos los días de tu vida.* Si tu vida fuere eterna, eternamente verás los bienes de Jerusalén. Por el contrario, hermanos míos, aun cuando los bienes terrenos sean bienes, con todo, no los ves todos los días de tu vida. Cuando se despide tu alma del cuerpo, no mueres. Tu vida permanece; muere el cuerpo, pero permanece la vida del alma. Los ojos no ven, porque se alejó el que veía por ellos. Pero en dondequiera que se halle el que veía por los ojos, ve algo. No estaba muerto por completo el rico aquel que se vestía en la tierra de lino y de púrpura; si hubiera estado muerto, no sería atormentado en el infierno. Quizás deseaba morir, pero vivía, para su mal, en el infierno. Era atormentado y no veía los bienes que dejó en la tierra. Ved que vivía y no veía aquellos bienes. Luego tú desea los bienes que puedas ver *todos los días de tu vida,* es decir, aquellos bienes con los cuales eternamente vivas.

16. Ved, hermanos, cuáles son aquellos bienes. Estos bienes, ¿pueden llamarse: oro, plata, hacienda amena, pared marmórea, techo artesonado? No por cierto. Los pobres tienen en la vida estos bienes con más abundancia que los ricos, puesto que tiene más un pobre viendo un cielo estrellado que un rico contemplando un techo recamado de oro. Luego, hermanos, ¿qué es aquel bien por el cual nos enardecemos, suspiramos, nos inflamamos; por el cual soportamos tantos trabajos para verle y conseguirle, según oísteis

ipsa sunt. *Benedicat te* ergo *Dominus ex Sion; et videas quae bona sunt Ierusalem.* Nam ista quae attendis bona, caecus vides. *Videas,* sed illa bona quae corde videntur. Et quamdiu videbo bona Ierusalem? *Omnes dies vitae tuae.* Sed si vita tua aeterna fuerit, in aeternum videbis bona Ierusalem. Si autem, fratres mei, ista bona sunt, sed non omnes dies vitae tuae vides: non enim quando exis de corpore, moreris. Perseverat vita tua: corpus moritur, sed vita spiritus perseverat. Oculi non vident, quia discessit qui per oculos videbat. Ubicumque est qui per oculos videbat, videt aliquid. Non enim mortuus erat dives ille qui in terra induebatur purpura et bysso; si mortuus esset, apud inferos non torqueretur (Lc 17,19.23). Optandum illi forte erat ut moreretur, sed malo suo vixit apud inferos. Torquebatur enim, et non videbat bona illa quae in terra dimiserat: ecce erat vita ipsius talis, et bona illa non videbat. Ergo tu talia desidera bona quae videas *omnes dies vitae tuae,* id est, ut cum ipsis bonis vivas in aeternum.

16. Quae sunt ergo illa bona, fratres, attendite. Dici possunt bona ista: Aurum est, argentum est, fundus amoenus est, marmorati parietes sunt, tecta laqueata sunt? Absit. Ista abundantius pauperes habent in hac vita. Plus est enim pauperi videre caelum stellatum, quam diviti tectum inauratum. Fratres, ergo quod est illud bonum, quo accendimur, cui suspiramus, quod inflammamur, propter quod bonum adipiscendum et videndum tantos labores sustinemus, sicut audistis cum legeretur Apo-

cuando se leía al Apóstol: *Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos?* Mas no porque ahora no se ensañe el diablo por medio de los reyes no padecen persecución los cristianos. Si murió el diablo, desaparecieron las persecuciones; pero, si vive nuestro adversario, ¿cómo no ha de sugerir tentaciones? ¿Cómo no ha de ensañarse? ¿Cómo no ha de atemorizarnos con amenazas y tropiezos? Si comienzas a vivir rectamente, probarás que todo el que quiere vivir piadosamente en Cristo Jesús padece persecución. ¿Por qué soportamos tantas persecuciones? *Si en esta vida tenemos únicamente puestas la esperanza en Cristo*—dice el Apóstol—*y Cristo no resucitó, somos los más miserables, los más desgraciados de todos los hombres.* ¿Por qué fueron arrojados a las bestias los mártires? ¿Puede decirse cuál sea aquel bien? ¿Cómo o qué lengua le explique o que oídos le oigan? Y, sin duda, es tal, que *no le oyó oído ni le percibió el corazón de hombre alguno.* Amemos únicamente, aprovechemos tan sólo, pues veis que no falta la lucha y que peleamos contra nuestras concupiscencias. Fuera luchamos con los infieles y los hombres desobedientes, dentro combatimos contra las sugestiones y las perturbaciones carnales; en todas partes luchamos ahora, porque el cuerpo corruptible sobrecarga al alma; todavía luchamos, porque, *aun cuando el espíritu sea vida,* sin embargo, *el cuerpo está muerto por el pecado.* Pero ¿qué ha de acontecer más tarde? *Si el espíritu de Cristo habita en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por el Espíritu suyo que habita en vosotros.* Luego

stolus, quia *omnes qui volunt pie vivere in Christo Iesu, persecutionem patiuntur?* (2 Tim 3,12). Non enim modo, quia diabolus per reges non saevit, ideo Christiani non patiuntur persecutionem. Si mortuus est diabolus, mortuae sunt persecutiones; si autem ille adversarius noster vivit, unde non tentationes suggerit? unde non saevit? unde non minas aut scandala procurat? O si incipias pie vivere, videbis quia omnis qui vult pie vivere in Christo Iesu, persecutionem patietur. Propter quid ergo patimur tantas persecutiones? *Si enim in hac vita in Christo sperantes sumus tantum,* ait Apostolus, *miserabiliores sumus omnibus hominibus* (1 Cor 15,19). Propter quid damnati sunt ad bestias martyres? quod est illud bonum, dici potest? unde, aut quae lingua dicat? aut quae aures audiant? Et quidem illud *nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit* (ib. 2,9). Amemus tantum, proficiamus tantum: videtis enim quia pugnae non desunt, et pugnamus cum concupiscentiis nostris. Pugnamus foris cum infidelibus et inobedientibus hominibus; pugnamus intus cum suggestionibus, cum perturbationibus carnalibus: ubique pugnamus adhuc, quia corpus quod corrumpitur, aggravat animam (Sap 9,15); pugnamus adhuc, quoniam si *spiritus vita est,* tamen *corpus mortuum est propter peccatum.* Sed quid futurum est? *Si autem Spiritus eius habitat in vobis, qui suscitavit Christum ex mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra, propter Spiritum eius qui habitat in vobis* (Rom 8,10.11). Cum ergo

cuando hubieren sido vivificados nuestros miembros mortales, ya nada se opondrá a nuestro espíritu. No habrá hambre ni sed, porque éstas provienen de la corrupción del cuerpo. Te repones porque desfalleces. La concupiscencia de la delectación carnal lucha contra nosotros. Llevamos la muerte por la debilidad del cuerpo; pero, cuando la muerte hubiere sido convertida en la inmutabilidad, y esto corruptible se vistiere de incorrupción, y esto mortal de inmortalidad, ¿a qué se atreverá entonces la muerte? *En dónde está, ¡oh muerte!, tu combate; en dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* Quizás muere y se dice: "¿Faltan algunos enemigos?" No, pues prosigue: *La muerte es el último enemigo.* Cuando ésta hubiere sido destruida, sobrevendrá la inmortalidad. Por tanto, destruida la muerte como último enemigo, no habrá enemigo alguno, y la paz será nuestro bien, por el que suspiramos. He aquí el bien, hermanos; el gran bien se llama paz. Preguntabais cómo se llamaba, si oro, plata, heredad o vestido. Se llama paz. No la paz que entre sí tienen los hombres, desleal, inestable, mudable, incierta; ni la paz que consigo tiene cada hombre, pues hemos dicho que el hombre lucha consigo mismo; lucha hasta que doblegue todas las concupiscencias. Luego ¿cuál es esta paz? La que *no vio el ojo ni el oído oyó.* ¿Cuál es esta paz? La de Jerusalén, porque Jerusalén significa visión de paz. Luego así *te bendiga el Señor desde Sión y veas los bienes de Jerusalén;* y los veas *todos los días de tu vida.* Y veas no sólo a tus hijos, sino *a los hijos de tus hijos.* ¿Quiénes son tus hijos? Las obras que tú haces. ¿Quienes son los hijos de tus hijos? Los frutos de tus

vivificata fuerint membra nostra mortalia, iam nihil resistet spiritui nostro. Non fames erit, non sitis erit, quia de corruptione corporis ista nascuntur. Ideo reficis, quia a te aliquid deficit. Concupiscentiae delectationum carnalium contra nos pugnant. Mortem portamus infirmitate corporis: sed cum mors ipsa conversa fuerit in illa incommutabilitatem, et corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem, quid audiet tunc mors? *Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* Et forte moritur, et dicetur: Restant aliqui inimici? Non; sequitur *novissima inimica mors.* Cum haec destructa fuerit, immortalitas succedet. Si nullus erit inimicus, quasi *novissima destruetur mors* (1 Cor 15,53.54.55.26). Bonum nostrum cui suspiramus, pax erit. Ecce bonum, fratres, magnum bonum pax vocatur. Quaerebatis quid vocaretur: Aurum est, argentum est, an fundus, an vestis? Pax est: non pax qualem inter se habent homines, infidam, instabilem, mutabilem, incertam; nec pax talis qualem secum habet ipse unus homo. Diximus enim quia et secum pugnat homo; usquequo domet omnes cupiditates, adhuc pugnat. Qualis ergo pax? Quam *oculus non vidit, nec auris audivit.* Qualis pax? De Ierusalem, quia Ierusalem interpretatur, Visio pacis. Sic ergo *benedicat te Dominus ex Sion; et videas bona quae sunt Ierusalem,* et videas *omnes dies viae tuae. Et videas,* non filios tuos tantum, sed *filios filiorum tuorum.* Quid est, filios tuos? Opera tua quae hic agis. Qui sunt filii filiorum? Fructus operum tuorum. Facis eleemosynas, filii

obras. Das limosna: éstos son tus hijos. Por la limosna consigues la vida eterna: éstos son los hijos de tus hijos. *Veas los hijos de tus hijos,* y sobrevendrá lo que sigue, con lo cual concluye el salmo: *La paz sobre Israel.* Esta paz se os predica por mí, ésta amo y deseo que se ame por vosotros. Esta la consiguen quienes fueren pacíficos aquí. Serán pacíficos aquí los que han de ser también allí; los que rodean la mesa del Señor como brotes de oliva para que no sea estéril el árbol, como fue aquella higuera en la que el Señor no encontró fruto cuando tuvo hambre. Ya sabéis qué le aconteció. Tenía solamente hojas, no tenía fruto. Así son los que no carecen de palabras, pero se hallan faltos de obras; y, por tanto, al venir con hambre, el Señor no hallará qué comer, porque el Señor tiene hambre de nuestra fe y de nuestras buenas obras. Le alimentemos viviendo bien y nos alimentará El eternamente dándonos el vivir.

SALMO 128

[ORACIÓN CONTRA LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO]

SERMÓN AL PUEBLO

1. El salmo que acabamos de cantar es breve. Pero así como se escribió en el Evangelio acerca de Zaqueo que fue pequeño de estatura, pero grande en obras, y que la viuda que echó dos maravedís en el gazofilacio fue escasa en dinero, pero grande en caridad, igualmente este salmo, si cuentas las palabras, es breví-

tui sunt: propter eleemosynas accipis vitam aeternam, filii filiorum tuorum sunt. *Videas filios filiorum tuorum;* et erit quod sequitur, quo concluditur, *Pax super Israel.* Haec pax vobis praedicatur a nobis, ipsa amatur a nobis, ipsa ut a vobis ametur, optamus. Ad illam pacem perveniunt qui et hic pacifici fuerint. Illi sunt et hic pacifici, qui et tibi; qui circumeunt mensam Domini tanquam novellatio olivarum, et non sit sterilis arbor, qualis fuit illa ficulnea ubi fructum non invenit esuriens Dominus. Et videtis quid ei contigerit. Folia sola habebat, fructum non habebat (Mt 21,18 et 19): sic sunt qui verba habent, et facta non habent. Veniens esuriens Dominus non ibi invenit quod manducet; quia fidem nostram et facta bona esurit Dominus. Pascamus illum bene vivendo, et pascet nos in aeternum nobis vivere donando.

PSALMUS 128

SERMO AD PLEBEM

1. Psalmus quem cantavimus, brevis est: sed sicut scriptum est in Evangelio de Zacchaeo, statura brevis, et magnus in opere (Lc 19,2-9); sicut scriptum est de illa vidua quae duo minuta misit in gazophylacium, brevis pecunia, sed magna charitas (Mc 12,42-44): sic et iste psalmus, si verba numeres, brevis est; si sententias appendas, magnus est. Non

simo; mas, si pesas las sentencias, es grandísimo. Luego no podrá por mucho tiempo detenernos de suerte que nos canse. ¿Por qué? Reflexione vuestra mente y atienda el cristiano. Se oiga a tiempo y a destiempo la palabra de Dios para los que quieren y los que no quieren. Encontró su lugar, encontró corazones en dónde descansar, encontró tierra en la cual germine y fructifique. Es evidente que hay muchos inicuos y perversos a los cuales soporta la Iglesia hasta el fin, y éstos son aquellos para quienes es superflua la palabra de Dios, y, por tanto, o cae en ellos como la semilla que se pisa en el camino y es comida por las aves, o cae en ellos como la semilla arrojada en tierra pedregosa, que, no teniendo fondo, nace al instante y se seca al calentar el sol, porque no tiene raíz; o cae en ellos como entre espinas, la cual, aunque germine y brote, sin embargo, es ahogada por la multitud de abrojos. Aquí tenéis a los que desprecian la palabra de Dios, la cual cae como en el camino; a los que se alegran de momento y, al presentarse la tribulación, se secan como por el ardor del sol; a los que, debido a pensamientos, afanes y cuidados de este mundo, como espinas de avaricia, ahogan lo que en ellos había comenzado a germinar. Pero hay otra tierra buena, en la que, al caer la semilla, fructifica con el treinta, el setenta y el ciento por uno; y, sea mucho o poco, todo irá al granero. Hay hombres de esta clase, y por ellos hablo. Por ellos habla la Escritura, por ellos no calla el Evangelio. Pero también oigan los otros, no suceda que hoy sean una cosa y mañana otra, y así acontezca que oyendo cambien, o arando el camino, o despedregando

ergo nos poterit diutius usque ad fastidium detinere. Quare? Advertat prudentia vestra, et adsit intentio christiana: sonet verbum Dei volentibus, nolentibus, opportune, importune. Invenit sibi locum, invenit corda ubi requiescat, invenit terram ubi germinet et fructum ferat. Nam quia multi mali sunt et iniqui quos portat Ecclesia usque in finem, manifestum est: et hi sunt quibus verbum Dei superfluum est; et aut sic in illos cadit, quomodo semen in via conculcatur, et a volatilibus colligitur; aut sic in eos cadit, quomodo semen in petrosa loca, ubi non habet terram multam, statim exit, et calefacto sole arescit, quia non habet radicem; aut sicut inter spinas, quod etsi germinet et conetur in auras surgere, offocatur tamen multitudine spinarum. Tales autem sunt qui verbum Dei contemnunt sicut via, aut qui ad horam gaudent, et facta tribulatione, sicut aestu solis, arescunt; aut qui cogitationibus et curis et sollicitudine huius mundi, tanquam spinis avaritiae offocant quod in illis coeperat germinare. Est autem etiam terra bona, quo semen cum ceciderit, affert fructum, aliud tricenum, aliud sexagenum, aliud centenum (Mt 13,3-23): sive parum, sive multum, omnes in horreo erunt. Sunt ergo tales, et propter hos loquimur. Propter hos loquitur Scriptura, propter hos non tacet Evangelium. Sed et illi audiant, ne forte aliud sint hodie, aliud cras; ne forte mutentur audiendo, aut arent viam, aut lapides purgent, aut spinas evellant. Dicat Spiritus Dei, dicat nobis, cantet nobis; sive

la tierra, o arrancando las espinas. Hable el Espíritu de Dios; nos hable, nos cante, ya queramos saltar, ya no queramos; El cante. Pues así como quien danza mueve los miembros acompañando al canto, así los que saltan al ritmo de los preceptos de Dios acompasan al sonido las obras. Por eso, ¿qué dice el Señor en el Evangelio a los que no quieren obrar de este modo? *Os hemos tocado, y no saltasteis; os hemos entonado endechas, y no plañisteis.* Luego cante; creemos en la misericordia de Dios; sin duda habrá algunos que no se consuelen, pues los pertinaces, los obstinados en la malicia, aunque oigan la palabra de Dios, perturban la Iglesia con diarios escándalos. De ellos habla este salmo, pues empieza así:

2 [v.1-3]. *Frecuentemente me combatieron desde mi juventud.* Habla la Iglesia de aquellos a quienes tolera y como si dijese: "¿Por ventura ahora?" La Iglesia existe de antiguo; desde que se comenzó a llamar santos a algunos, existe la Iglesia en la tierra. En algún tiempo existía sólo la Iglesia en Abel, el cual fue vencido por el perverso y criminal hermano Caín. En algún tiempo existió sólo en Enoc, el cual fue arrebatado de los inicuos. En algún tiempo existió sólo en la casa de Noé, el cual soportó a todos los que perecieron en el diluvio al nadar sola el arca en las aguas y quedar en lugar seco. En algún tiempo existió la Iglesia sólo en Abrahán, de quien sabemos las cosas que soportó de parte de los enemigos. Existió en sólo Lot, hijo del hermano de Abrahán, en su casa de Sodoma, el cual soportó las iniquidades y perversidades de los sodomitas hasta que Dios le sacó de

velimus saltare, sive nolimus, cantet ipse. Sicut enim qui saltat, membra movet ad cantum; sic qui saltant ad praeceptum Dei, operibus obtemperant sono. Ideo qui noluerunt hoc facere, quid illis Dominus dicit in Evangelio? *Cantavimus vobis, et non saltastis; planximus, et non lamentastis* (ib. 11,17). Cantet ergo; credimus in Dei misericordiam, quia erunt de quibus non consoletur. Nam qui pertinaces sunt, perseverantes in malitia, quamvis audiant verbum Dei, scandalis quotidie perturbant Ecclesiam. De talibus dicit iste psalmus; sic enim coepit:

2 [v.1-3]. *Saepe expugnaverunt me a iuventute mea.* Ecclesia loquitur de his quos tolerat, et tanquam diceretur, Numquid modo? Olim est Ecclesia; ex quo vocantur sancti, est Ecclesia in terra. Aliquando in solo Abel Ecclesia erat, et expugnatus est a fratre malo et perdito Cain (Gen 4,8). Aliquando in solo Enoch Ecclesia erat, et translatus est ab iniquis (ib. 5,24). Aliquando in sola domo Noe Ecclesia erat, et pertulit omnes qui diluvio perierunt, et sola arca natavit in fluctibus, et evasit ad siccum (ib. 6-7). Aliquando in solo Abraham Ecclesia erat, et quanta pertulit ab iniquis, novimus. In solo filio fratris eius Lot, et in domo eius in Sodomis Ecclesia erat, et pertulit Sodomorum iniquitates et perversitates, quousque Deus eum de medio ipsorum liberavit (Gen 12-20). Coepit esse et in populo Israel Ecclesia; pertulit Pharaonem et Aegyptios. Coepit et in ipsa Ecclesia, id est in populo Israel, numerus esse

en medio de ellos. También comenzó a existir la Iglesia en el pueblo de Israel, que soportó al faraón y a los egipcios, pues comenzó a existir el número de los santos en la Iglesia, es decir, en medio del pueblo de Israel, ya que Moisés y los demás santos soportaron a los inicuos judíos, al pueblo de Israel. Por fin se llegó a nuestro Señor Jesucristo, se predicó el Evangelio, pues dijo en los salmos: *Anuncié y hablé; se multiplicaron sobre todo número.* ¿Qué significa *sobre todo número?* Que no sólo creyeron los que pertenecen al número de los santos, sino que entraron en la Iglesia, sobrepasando el número, muchos justos y también muchos inicuos, y los justos soportaron a los inicuos. ¿Cuándo? Mientras existe la Iglesia. ¿Por ventura sólo ahora, desde que se reseña, desde que se conmemora? Para que la Iglesia no se admire ahora o para que nadie se admire en la Iglesia al querer ser miembro bueno de la Iglesia, oiga a la misma Iglesia, su madre, que le dice: "Hijo, no te admires por estas cosas; *frecuentemente me combatieron desde mi juventud."*

3. Grandemente afectado, comenzó el salmo así: *Frecuentemente me combatieron desde mi juventud.* Parece que no comienza, sino que responde como si hubiera hablado antes algo. Pero ¿a quiénes responde? A los que pensaban y decían: "¡Cuántos males soportamos, cuántos escándalos se cometen diariamente al entrar los inicuos en la Iglesia y tolerarlos!" Responda, pues, la Iglesia por algunos, es decir, responda por la voz de los fuertes, a las quejas de los débiles, y así los fuertes consoliden a los débiles, y los grandes a los pequeños, y diga la Iglesia: *Frecuentemente me combatieron desde mi juventud. Diga ahora Israel:*

sanctorum: Moyses et caeteri sancti pertulerunt iniquos Iudaeos populum Israel. Ventum est et ad Dominum nostrum Iesum Christum, praedicatum est Evangelium, dixit in Psalmis, *Annuntiavi et locutus sum, multiplicati sunt super numerum* (Ps 39,6). Quid est, *super numerum?* Non solum illi crediderunt qui pertinent ad numerum sanctorum; sed et *super numerum* intrarunt: multi iusti, sed et plures iniqui; et pertulerunt iusti iniquos. Quando? In Ecclesia. Numquid modo solum, ex quo enumerat, ex quo commemorat? Ideo ne miraretur modo Ecclesia, vel ne quisquam miraretur in Ecclesia, volens esse membrum bonum Ecclesiae, audiat et ipsam Ecclesiam matrem suam dicentem sibi: Noli mirari ad ista, fili; *Saepe expugnaverunt me a iuventute mea.*

3. Magnus affectus sic coepisse Psalmum: *Saepe expugnaverunt me a iuventute mea.* Quasi aliquid iam loquebatur: videtur non coepisse, sed respondisse. Respondit autem, quibus? Cogitantibus et dicentibus: Quanta mala perferimus, quanta scandala crebrescunt quotidie, quando iniqui intrant in Ecclesiam et portamus eos? Respondeat autem Ecclesia de quibusdam, id est, de fortiorum voce respondeat querelis infirmorum, et confirment firmi infirmos, et grandes parvulos, et dicat Ecclesia, *Saepe expugnaverunt me a iuventute mea. Dicat vero Israel, Saepe expugnaverunt me a iuventute mea.* Dicat illud, non illud timeat. Quo enim

"Frecuentemente me combatieron desde mi juventud." Lo diga, no lo tema. Pero ¿para qué sirve añadir *desde mi juventud* después de haber dicho *frecuentemente me combatieron?* Ahora se combate la vejez de la Iglesia, pero no tema; diga: *Frecuentemente me combatieron desde mi juventud.* ¿Acaso no llegó a la vejez, porque no cesaron de combatirla? ¿Acaso pudieron destruirla? *Dígalo, pues, Israel;* y se consuele Israel, se consuele la misma Iglesia, con las pruebas pasadas y diga: *Frecuentemente me combatieron desde mi juventud.*

4. ¿Por qué me combatieron? *Porque no pudieron conmigo. Sobre mis espaldas edificaron los pecadores; alargaron su injusticia.* ¿Por qué me combatieron? *Porque no pudieron conmigo.* ¿Qué *no pudieron conmigo?* Edificar. ¿Qué *no pudieron conmigo?* Que no consintiese con ellos en el mal. Todo hombre malo persigue al bueno, porque el bueno no consiente con él en el mal. Obra uno mal; cállese el obispo: entonces el obispo es bueno. Corrija el obispo: entonces el obispo es malo. Robe alguno; calle el despojado: entonces es bueno; hable a lo menos y censure, aunque no pida: entonces es malo. ¡Es malo el que reprende al ladrón y es bueno el que roba! Adelante: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos.* El Apóstol dice todo lo contrario: *Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Justos, sed sobrios y no pequéis.* Suena la palabra, suena el discurso opuesto a la liviandad; pero el amigo de su sensualidad y el enemigo del discurso contradictor se halla inficionado de su amiga, y odia la palabra de Dios. Se hizo amigo de la

valet, quod cum dixisset, *Saepe expugnaverunt me,* addidit, *a iuventute mea?* Iam modo Ecclesiae senectus expugnatur, sed non timeat: dicat, *Saepe expugnaverunt me a iuventute mea.* Numquid ideo non pervenit ad senectutem, quia non cessaverunt illi expugnando? numquid delere potuerunt? *Dicat vero Israel;* et consoletur se Israel, consoletur se ipsa Ecclesia de praeteritis exemplis, et dicat, *Saepe expugnaverunt me a iuventute mea.*

4. Quare expugnaverunt? *Etenim non potuerunt mihi. Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores; longe fecerunt iniustitiam suam.* Quare expugnaverunt: *Quia non potuerunt mihi.* Quid est, *non potuerunt mihi?* Fabricare. Quid est, *non potuerunt mihi?* Non illis consensi ad malum. Omnis enim malus ideo persequitur bonum, quia non illi consentit bonus ad malum. Faciat aliquid mali, non obiurget episcopus, bonus est episcopus: obiurget episcopus, malus est episcopus. Rapiat aliquid, taceat cui rapit, bonus est: saltem loquatur et reprehendat, etsi non repetat, malus est. Malus est qui reprehendit raptorem, et bonus est qui rapit! Ambulet, *Manducemus et bibamus; cras enim moriemur.* Contra Apostolus: *Corrumpunt bonos mores colloquia mala. Sobrii estote iusti, et nolite peccare* (Is 22,13; 1 Cor 15,32-34). Sonat verbum, sonat sermo contradictor libidinis: at ille amicus libidinis suae, et inimicus sermoni contradicenti amicae suae infestus est, et odit sermo-

avaricia, y es enemigo de Dios. Dios se opone a la avaricia y quiere que no posea nada la avaricia. "Yo debo ser poseído—clama (el Señor)—. ¿Por qué quieres que te posea la avaricia? Ella manda cosas pesadas, yo leves; su carga es agobiante, la mía ligera; su yugo es áspero, el mío suave. No te posea la avaricia. La avaricia te manda que surques el mar, y obedeces; te manda que te entregues a los vientos y a las tempestades. Yo te mando que des de lo que tienes al pobre que está ante tu puerta. Eres perezoso para hacer el bien sin moverte y denodado para exponerte a los peligros de la travesía del mar. Ordena la avaricia, y sirves. Manda Dios, y odias." ¿Y qué acontece? Al comenzar a odiar, empieza a querer censurar a aquellos de quienes oye los buenos consejos e intenta por sus sospechas hallar crímenes en los siervos de Dios. Los que nos dicen estas cosas, ¿no las cometen ellos? Por tanto, ya se cometan o no estas cosas, se dice que se cometen; y las que se hacen bien, se dice que se hacen mal, y las que toleramos, las achacan a culpa nuestra. ¿Qué les responderemos? "No pongas en mí la mirada; atiende a este discurso; él te habla por cualquiera; tú eres enemigo de él." *Haz las paces con tu adversario mientras estás en el camino.* Tú te hiciste enemigo de la palabra de Dios. No atiendas que te hable aquel hombre; concedamos que es malo aquel por quien se te habla, pero no es malo el que te habla, es decir, la palabra de Dios. Acusa a Dios, acúsale si puedes.

5. ¿Creéis, hermanos, que no llegaron hasta el punto de censurar al mismo Dios aquellos de quienes se dice: *Frecuentemente me combatieron desde mi juventud?* Tú censuras al avaro, y él censura a Dios, porque hizo el oro; no seas avaro. "¡Que no hubiera hecho el oro!" Sólo faltaba esto, que, no pudiendo reprimir tus obras malas, censures las obras buenas de Dios. Te desagrada el Creador y Ordenador del mundo. Entonces que no hubiera hecho el sol, puesto que muchos pleitean en sus observaciones sobre las estrellas. ¡Oh si reprimiésemos nuestros vicios! Todas las cosas son buenas, porque es bueno Dios, que hizo todas las cosas. Quien tiene espíritu de investigación, espíritu de sabiduría y piedad, al considerar que todas las cosas son buenas, ve que todas sus obras la alaban. En todo lugar alaban sus obras a Dios. ¡Cómo le alaban todas sus obras por la boca de los tres jóvenes! ¿Qué se omitió en su cántico? Le alaban los cielos, le alaban los ángeles, le alaban los astros, el sol y la luna, el día y la noche; le alaba todo lo que germina en la tierra, todo lo que nada en el mar, todo lo que vuela en el aire; le alaban los montes y los collados, le alaban el calor y el frío; y todas las cosas que hizo Dios oís que alaban a Dios. ¿Por ventura oísteis allí que alaba a Dios la avaricia, que alaba a Dios la lujuria? Estas no le alaban, porque El no las hizo. Allí alaban a Dios los hombres; Dios es creador del hombre. La avaricia es obra del hombre perverso, el hombre es obra de Dios. ¿Y que quiere Dios? Destruir lo que tú hiciste en ti y salvar lo que El hizo.

6. No ejerzas la usura. Tú censuras a la Escritura, que dice: *No dio su dinero a usura.* Yo no escribí esto, no salió por pri-

nem Dei. Facta est amica avaritia, inimicus Deus. Contradicit enim Deus avaritiae, et vult nihil possideri ab avaritia. Ego possidear, clamat. Quid vis ab avaritia possideri? Dura iubet, levia iubeo: onus eius grave, sarcina mea levis est; iugum eius asperum est, iugum meum lene est (Mt 11,30). Noli velle ab avaritia possideri. Iubet avaritia ut mare transeas, et obtemperas: iubet ut te ventis procellisque committas: iubeo ego ut ante ostium tuum ex eo quod habes des pauperi: piger es ad faciendum ante te opus bonum, et strenuus es ad transeundum mare. Quia avaritia imperat, servis; quia Deus iubet, odisti. Et quid? Cum odisse coeperit, incipit velle criminari eos a quibus audit bona praecepta, et velle per suspiciones suas crimina quaerere servorum Dei. Qui nobis ista dicunt, ista non faciunt ipsi? Et ista sive quae fiunt, sive quae non fiunt, dicuntur fieri; et quae fiunt bene, dicuntur male fieri: et quae toleramus, ad culpam nostram applicantur. Nos quid respondemus? Noli me attendere; sermonem istum attende: ipse tibi loquitur per quemlibet; huic tu inimicus es. Concorda cum adversario tuo, cum es cum eo in via (ib. 5,25): adversarium tuum sermonem Dei fecisti. Noli attendere quia ille tibi loquitur: malus est per quem tibi loquitur; sed non est malus, qui tibi loquitur, sermo Dei. Accusa Deum, accusa, si potes.

5. Creditis, fratres, huc usque pervenisse eos de quibus dicitur, *Saepe expugnaverunt me a iuventute mea,* ut etiam ipsum Deum accusare non dubitent? Accusas avarum, et ille accusat Deum quia fecit aurum. Noli avarus esse. Et non faceret Deus aurum. Iam hoc restat, quia mala tua opera cohibere non potes, accusas opera bona Dei: displicet tibi creator et fabricator mundi. Non faceret et solem; quia multi in fenestris contendunt de luminaribus, et ad iudicia se trahunt. O si vitia nostra cohibeamus! quia bona sunt omnia, quia bonus Deus qui fecit omnia; et laudant illum opera sua, considerata quia bona sunt, ab eo qui habet spiritum considerandi, spiritum pietatis et sapientiae. Undique laudatur Deus ab operibus suis. Quomodo illum laudant opera sua per os trium puerorum? quid praetermissum est? Laudant caeli, laudant Angeli, laudant sidera, laudant sol et luna, laudant dies ac noctes, laudat quidquid germinat de terra, laudat quidquid natat in mari, laudat quidquid volitat in aere, laudant omnes montes et colles, laudant frigora et aestus; et caetera omnia quae Deus fecit, audistis quia laudant Deum (Dan 3,57-90): numquid audistis ibi quia laudat Deum avaritia, quia laudat Deum luxuria? Non laudant ista, quia non ipse illa fecit. Laudant ibi homines Deum; hominis creator est Deus. Avaritia opus est mali hominis; homo ipse opus est Dei. Et quid vult Deus? Occidere in te quod ipse fecisti, et salvare quod ipse fecit.

6. Noli fenerare. Tu accusas Scripturam dicentem, *Qui pecuniam suam non dedit ad usuram* (Ps 14,5). Non ego illud scripsi, non de ore

mera vez de mi boca; oye a Dios; El dice que los clérigos no presten a usura. Quizás el que te habla no presta a usura; pero, si presta, cree que él presta. ¿Por ventura presta a usura aquel que habla por Dios? Si hace lo que te dice y tú no lo haces, tú irás al fuego, él al cielo. Si no hace lo que te dice y hace igualmente el mal que tú haces, diciendo cosas buenas que no hace, irá contigo al fuego. Arderá el heno, pero la palabra de Dios permanece eternamente. ¿Por ventura arderá la palabra que por él se te habló? El que te habla, o es Moisés, es decir, el siervo de Dios justo y bueno, o el fariseo, que se sentó en la cátedra de Moisés. Oíste decir de ellos: *Haced lo que dicen, no hagáis lo que hacen.* No tienes excusa, puesto que te habla la palabra de Dios. Porque no puedes destruir la palabra de Dios, intentas censurar a aquellos por los cuales te habla la palabra de Dios. Escudriña cuanto quieras, di lo que quieras, ultraja cuanto te venga en gana: *Frecuentemente me combatieron desde mi juventud;* diga Israel: "Frecuentemente me combatieron desde mi juventud." También se atreven a decir los usureros: "No tengo otro medio de vida." Esto me diría asimismo el ladrón cogido en el garlito; esto lo diría el descerrajador atrapado a la puerta de la casa ajena; esto me diría el alcahuete o burdelero al comprar doncellas para la prostitución; esto lo diría el hechicero encantando malamente y vendiendo su perversidad. A todos los que intentamos prohibir estas cosas, nos responderán que no tienen otro modo de vivir, que de aquí se alimentan. ¡Como si esto mismo no debiera ser castigado especialmente en ellos por haber

meo primo exiit: Deum audi. Et ille: Clerici non fenerent. Et forte qui tibi loquitur, non fenerat: sed si fenerat, fac quia et ipse fenerat; numquid fenerat qui per ipsum loquitur? Si facit quod tibi dicit, et non tu facis; tu in ignem, ille in regnum. Si non facit quod tibi dicit, et pariter facit mala quae facis, et dicit bona quae non facit; pariter in ignem. Fenum ardebit, verbum autem Domini manet in aeternum (Is 40,8). Numquid ardet sermo qui tibi per illum locutus est? Aut Moyses est qui tibi loquitur, id est, bonus et iustus famulus Dei; aut pharisaeus est cathedram Moysi sedens. Audisti et de ipsis: *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite* (Mt 23,3). Non habes tu unde te excuses, quando sermo Dei tibi loquitur. Quia non potes interficere sermonem Dei, criminari quaeris eos per quos loquitur tibi sermo Dei. Quaere quantum vis, dic quantum vis, blasphema quantum vis: *Saepe expugnaverunt me a iuventute mea, dicat vero Israel, Saepe expugnaverunt me a iuventute mea.* Audent etiam feneratores dicere: Non habeo aliud unde vivam. Hoc mihi et latro diceret, deprehensus in fauce; hoc et effractor diceret, deprehensus circa parietem alienum; hoc mihi et leno diceret, emens puellas ad prostitutionem; hoc et maleficius incantans mala, et vendens nequitiam suam; quidquid tale prohibere conaremur, responderent omnes quia non haberent unde viverent, quia inde se pascerent; quasi non hoc ipsum in illis maxime puniendum est, quia

elegido el arte de la iniquidad para pasar la vida, y haber querido alimentarse por este medio, ofendiendo al que alimenta a todos!

7. Al gritar y decir esto, te responderán: "Si es así, no nos acercamos aquí; si es así, no entramos en la Iglesia." Vengan, entren, oigan: *Frecuentemente me combatieron desde mi juventud. Ciertamente no pudieron conmigo. Los pecadores edificaron sobre mis espaldas.* Esto es, no pudieron conseguir que consintiese; sólo consiguieron que los soportase. ¡Cuán bellamente se dijo, qué bien se expresó lo que dijo: *No pudieron conmigo. Los pecadores edificaron sobre mis espaldas!* Se dirigen a nosotros, nos hablan, primero para que consintamos con ellos en los hechos malos; si no consentimos, dicen: "Toleradnos." Luego como no pudiste conmigo, sube a mi espalda; he de llevarte hasta que llegue el fin, pues se me manda que lleve el fruto con paciencia. ¿No te llego a corregir? Te tolero, pues quizás tolerándote llegarás a corregirte. Si no te corriges hasta el fin, hasta entonces te toleraré y hasta el fin te hallarás sobre mis espaldas, pero temporalmente. ¿Acaso estarás siempre sobre mi espalda? Vendrá el que te arroje de ella; llegará el tiempo de la recolección, llegará el fin del mundo, y Dios enviará segadores. Los ángeles son los segadores; separarán a los malos de los justos, como se separa la cizaña del trigo: meterán el trigo en el granero y quemarán la paja en fuego inextinguible. Soporté el tiempo que pude; ahora paso gozoso a la troje de Dios y canto seguro: *Frecuentemente me combatieron desde mi juventud.*

artem nequitiae delegerunt, unde vitam transigant, et inde se volunt pascere, unde offendant eum a quo omnes pascuntur.

7. Sed cum clamaveris hoc et dixeris, illi respondent: Si sic, non huc accedimus; si sic, non intramus in ipsam Ecclesiam. Veniant, intrent, audiant: *Saepe expugnaverunt me a iuventute mea. Etenim non potuerunt mihi: supra dorsum meum fabricaverunt peccatores:* hoc est, non potuerunt agere ut consentiam; fecerunt quod portem. Quam praeclare dictum est, quam optime significavit, *Etenim non potuerunt mihi: supra dorsum meum fabricaverunt peccatores.* Agunt nobiscum, primo ut consentiamus illis ad facta mala: si non consenserimus, Tolerate nos, dicunt. Ergo quia non potuisti mihi, ascende in dorsum meum; portare te habeo quousque veniat finis: sic enim mihi praeceptum est, ut fructum afferam cum tolerantia (Lc 8,15). Non te corrigo, tolero te: aut forte, cum tolero te, corrigis te. Si non te corrigis usque in finem, tolero te usque in finem; et usque in finem super dorsum meum eris, usque ad tempus. Numquid semper super dorsum meum eris? Veniet enim qui inde te excutiat: veniet tempus messis, veniet finis saeculi; immittet Deus messores. Messores autem Angeli sunt: separant malos de medio iustorum, sicut zizania a tritico; frumentum recondent in horreo, paleam autem comburent igni inexstinguibili. Portavi quousque potui, iam gaudens transeo in horreum Dei, et securus canto, *Saepe expugnaverunt me a iuventute mea.*

8. ¿Qué pudieron hacerme *los que me combatieron desde mi juventud?* Me ejercitaron, mas no me abatieron. Me hicieron lo que el fuego hace al oro, no lo que el fuego ejecuta sobre el heno. Al acercarse el fuego, quita al oro la inmundicia, a la paja la convierte en ceniza. *Ciertamente no pudieron conmigo,* puesto que no consentí, puesto que no me hicieron lo que ellos son. *Sobre mi espalda edificaron los pecadores, prolongaron su iniquidad.* Consiguieron que los tolerase, no que consintiese. Su injusticia está lejos de mí. Los malos están mezclados con los buenos; no sólo en el tráfago del mundo, sino también dentro de la Iglesia, los malos se hallan mezclados con los buenos. Lo sabéis y lo comprobáis; y especialmente lo comprobáis si sois buenos, ya que *al crecer lo que estaba en hierba y dar fruto, entonces apareció también la cizaña.* Los malos sólo aparecen en la Iglesia a los que son buenos. Sabéis que están mezclados, y la Escritura continuamente dice que sólo se separarán al fin. Pero, a pesar de estar mezclados, están distantes unos de otros. Para que nadie pensase que la iniquidad se halla junto a la justicia, porque los malos están mezclados entre los buenos, dijo: *No pudieron conmigo,* es decir, hablaron, y hablaron malamente, diciendo: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos.* Las malas palabras no corrompieron las buenas costumbres. Por haber oído a Dios no cedí a las palabras de los hombres. Los pecadores consiguieron de mí que los soportase, no que me mezclase con ellos, y así se alejó de mí la iniquidad. ¿Qué cosa hay más cerca que dos hombres en una iglesia? ¿Y qué cosa hay más lejos

8. Quid enim mihi facere potuerunt, quia *expugnaverunt me a iuventute mea?* Exercuerunt me, non oppresserunt. Valuerunt mihi sicut ignis ad aurum, non sicut ignis ad fenum. Ignis enim accedens ad aurum, sordem tollit; accedens ad fenum, in cinerem vertit. *Etenim non potuerunt mihi,* quia non consensi, quia non me fecerunt quales sunt ipsi. *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores, longe fecerunt iniustitiam suam.* Fecerunt quod tolerem, et non fecerunt cui consentirem. Iam ergo iniustitia ipsorum longe est a me. Mali mixti sunt bonis, non solum in saeculo, sed et in ipsa intus Ecclesia mali mixti sunt bonis. Nostis, et probastis; et magis probabitis, si boni fueritis. *Cum* enim *crevisset herba et fructum fecisset, tunc apparuerunt zizania* (Mt 13, 27-43). Nulli apparent mali in Ecclesia, nisi ei qui fuerit bonus. Nostis ergo quia mixti sunt, et semper et ubique dicit Scriptura quia non separabuntur, nisi in fine. Sic, quomodo mixti sunt, longe sunt a se. Ne quis ergo ex eo quod mixti sunt mali inter bonos, putaret iniquitatem esse iuxta iustitiam, *Non potuerunt,* inquit, *mihi;* id est, dixerunt, et male dixerunt, *Manducemus et bibamus; cras enim moriemur.* Non corruperunt sermones mali mores bonos: in eo quod audivi a Deo, non cessi sermonibus hominum. Fecerunt mihi peccatores quod portarem, non cui commiscerer, et facta est iniquitas eorum longe a me. Quid enim tam prope, quam duo homines in una Ecclesia? quid tam longe, quam iniquitas a iustitia? Ubi enim consensio, ibi propinquitas. Ligan-

que la iniquidad y la justicia? En donde hay común consentimiento hay proximidad. Se ata a dos hombres y son enviados al juez el ladrón y el compañero; el uno es criminal, el otro inocente; por una misma cadena se hallan atados, pero se hallan lejos el uno del otro. ¿Qué distancia hay entre ellos? Lo que dista el crimen de la inocencia. Ved que estos dos se hallan muy distantes de sí. Un ladrón comete en España un crimen; sin embargo, está cerca de aquel que le comete en Africa. ¿Qué les separa? La diferencia que hay de crimen a crimen, de latrocinio a latrocinio. Luego nadie tema hallarse mezclado, en cuanto al cuerpo, con los malos. Se distancie de ellos con el corazón, y seguro soportará lo que no teme: *prolongaron su iniquidad.*

9 [v.4]. ¿Qué ocurre? Que brillan los que inicuamente se sobreponen y, por decirlo vulgarmente, truenan y alborotan los inicuos, y se engríen e imperan con la soberbia y la calumnia. Pero ¿qué? ¿Siempre ha de suceder esto? No. Oye lo que sigue: *El Señor justo quebrantará las cervices de los pecadores.* Atienda vuestra caridad. *El Señor, justo, quebrantará las cervices de los pecadores.* ¿Quién no temblará? Pues ¿quién no pecó? *El Señor, justo, quebrantará las cervices de los pecadores.* Todos los que oyen trepidan si creen a la Escritura de Dios. Si los hombres se golpean el pecho sin causa, mienten al golpeárselo si son justos, y, al mentir a Dios, se hacen pecadores. Luego si se dan golpes de pecho verazmente, son pecadores. ¿Y quién de nosotros no se da golpes de pecho? ¿Y quién de nosotros no clava los ojos en tierra como el publicano y dice: *Señor, seme propicio a*

tur duo, et mittuntur ad iudicem; latro et colligatus: ille sceleratus, ille innocens, una catena ligantur, et longe sunt a se. Quantum longe sunt a se? Quantum longe est scelus ab innocentia. Ecce isti longe sunt ab invicem. Alius latro in Hispania facit scelera, proximus ei est qui facit in Africa. Quantum proximus? Quantum sibi iunguntur scelus et scelus, quantum sibi iunguntur latrocinium et latrocinium. Nemo ergo timeat mixtos sibi corpore malos. Longe ab illis sit corde, et securus portat quod non timet: *Longe fecerunt iniustitiam suam.*

9 [v.4]. Quid occurrit? Florent illi qui regnant inique; et ut sermonem loquamur vulgi, tonant iniqui, extolluntur in typhos, in calumnias. Quid ergo? semper hoc? Non. Audi quod sequitur: *Dominus iustus concidet cervices peccatorum.* Intendat Charitas vestra. *Dominus,* inquit, *iustus concidet cervices peccatorum.* Quis non contremiscat? Quis enim non peccavit? *Dominus iustus concidet cervices peccatorum.* Omnibus qui audiunt, intrat tremor in cor, si credunt Scripturae Dei. Si enim sibi sine causa tundunt homines pectora, mentiuntur quia tundunt pectora, si iusti sunt; et in eo quod mentiuntur Deo, fiunt peccatores. Si ergo veraciter sibi tundunt pectora, peccatores sunt. Et quis nostrum non sibi tundit pectus? et quis nostrum non elidit oculos ad terram, sicut ille Publicanus, et dicit, *Domine, propitius esto mihi peccatori?* (Lc 18,13). Si ergo omnes peccatores, et nemo invenitur sine peccato;

mí, pecador? Si todos somos pecadores y nadie se halla sin pecado, todos han de temer que caiga la espada sobre las cervices, porque *el Señor, justo, quebrantará las cervices de los pecadores.* No creo, hermanos míos, que habla de *todos* los pecadores, sino que, por el miembro que hiere, designa a qué pecadores ha de herir. Pues no dijo: "El Señor, justo, quebrantará las manos de los pecadores"; o: "El Señor, justo, quebrantará los pies de los pecadores", sino que, como quería se entendiese los pecadores *soberbios,* y todos los soberbios son de dura cerviz, pues no sólo hacen el mal, sino que no quieren reconocerlo; y, cuando se les acusa, se justifican, ya que, si se les dice: "He aquí que hiciste esto"; reconoce a lo menos lo hecho; Dios odia al pecador; ódiale tú, únete a Dios y con El venga tu pecado", dice: "No; yo obré bien; Dios obró mal." ¿Qué es esto? "Yo no obré mal —afirma—, porque lo hizo Saturno, lo hizo Marte, lo hizo Venus; yo no hice nada; las estrellas lo hicieron." De este modo te justificas y acusas a Dios, que hizo las estrellas y ornamentó el cielo. Así, pues, como justificas tu pecado y te levantas contra Dios, puesto que te haces inocente, y a Dios culpable, y levantaste tanto tu cerviz, y saliste al encuentro oponiéndote a Dios, como se escribió en el libro de Job, ya que, hablando del impío, decía: *Corrió contra Dios armado con el escudo de su erguida cerviz,* y aquí nombró la cerviz porque te engríes así y no clavas tus ojos en la tierra y golpeas tu pecho y dices: *Señor, seme propicio a mí, pecador,* sino que te jactas de tus méritos y quieres, dice Dios, entablar juicio conmigo, venir a juicio conmigo,

omnibus timendus est gladius in cervices, quia *Dominus iustus concidet cervices peccatorum.* Non puto, fratres mei, quia omnium peccatorum; sed in membro quod percutit, ibi designat quos peccatores percutiat. Non enim dixit, Dominus iustus concidet manus peccatorum; aut, Dominus iustus concidet pedes peccatorum, non dixit: sed quia peccatores superbos volebat intelligi, superbi autem omnes cervicati sunt, qui non solum faciunt mala, sed nec agnoscere volunt, et quando obiurgantur, iustificant se (Ecce fecisti; saltem agnosce quid feceris: odit Deus peccatorem, oderis et tu; coniungere Deo, simul persequimini peccatum tuum. Non, inquit: ego bene feci, Deus male fecit. Quid hoc est? Ego nihil mali feci, inquit: quia Saturnus fecit, quia Mars fecit, quia Venus fecit; ego nihil feci, stellae fecerunt. Iustificas te, accusas Deum qui fecit stellas, qui ornavit caelum): itaque quoniam iustificas peccatum tuum, et superbis adversus Deum, quia te facis extra culpam, et Deum in culpa, et tantum erexisti cervicem tuam, et cucurristi contra Deum, sicut scriptum est in Iob (dicebat de impio peccatore), *Currens adversus Deum in crassa cervice scuti sui* (Iob 15,26); et ibi cervicem nominavit; quia sic te erigis, et non elidis oculos ad terram, et tundis pectus, et dicis, *Domine, propitius esto mihi peccatori;* sed iactas te de meritis tuis, et vis mecum, inquit Deus, iudicio contendere (Ier 2,29), intrare mecum ad iudicium; cum debeas in reatu tuo satisfacere Deo, et cla-

siendo así que debes satisfacer a Dios por tu culpa y clamarle conforme se clama en otro salmo: *Si atendieses, Señor, a las iniquidades, Señor, ¿quién se sostendría?;* clamarle según se clama también en otro salmo: *Yo dije: "Señor, compadécete de mí, sana mi alma, porque pequé contra ti";* como no quieres decir esto, sino que justificas tus obras contra la palabra de Dios, vendrá sobre ti lo que, prosiguiendo, dice la Escritura. *El Señor, justo, quebrantará las cervices de los pecadores.*

10 [v.5]. *Sean confundidos y apartados todos los que odiaron a Sión.* Los que odiaron a Sión odiaron a la Iglesia, pues Sión es la Iglesia. Y los que fingidamente entran en la Iglesia, odian la Iglesia. Los que no quieren cumplir la palabra de Dios, odian la Iglesia. *Edificaron sobre mis espaldas.* ¿Qué ha de hacer la Iglesia? Soportar hasta el fin.

11 [v.6-7]. Pero ¿qué dice de ellos? A continuación lo indica: *Háganse como hierba de tejados, que se secó antes de arrancarse.* La hierba de los tejados es la que nace en los tejados, en la cubierta de las azoteas. Parece crecida, pero no tiene raíz. ¡Cuánto mejor le hubiera sido haber nacido en lugar más bajo, y así hubiera conseguido ser más próspera. Ahora nace en lugar más alto para quedar más pronto seca. Aún no se arrancó, y ya se secó. Aún no se presentaron al juicio de Dios, y ya carecen del jugo de la frondosidad. Atended a sus obras, y ved que se secaron. Pero viven y están aquí. Todavía no fueron arrancados; se secaron, pero aún no fueron arrancados; se hicieron *como hierba de tejados, que se seca antes de que se arranque.*

mare ad illum, quod clamatur in alio psalmo, *Si iniquitates observaveris, Domine; Domine, quis sustinebit?* (Ps 129,3) clamare ad illum, quod clamatur in alio psalmo, *Ego dixi: Domine, miserere mei, sana animam meam, quia peccavi tibi* (Ps 40,5): quoniam haec non vis dicere, sed iustificas facta tua adversus sermonem Dei; venit in te quod sequitur Scriptura, et dicit, *Dominus iustus concidet cervices peccatorum.*

10 [v.5]. *Confundantur, et avertantur retrorsum, omnes qui oderunt Sion.* Qui oderunt Sion, oderunt Ecclesiam: Sion Ecclesia est. Et qui intrant in Ecclesiam ficte, oderunt Ecclesiam. Qui nolunt observare verbum Dei, oderunt Ecclesiam: *Super dorsum meum fabricaverunt.* Quid factura est Ecclesia, nisi portatura usque in finem?

11 [v.6-7]. Sed quid de illis dicit? Sequitur, *Fiant sicut fenum tectorum, quod prius quam evellatur aruit.* Fenum tectorum herba est quae nascitur in tectis, in solario integulato. In alto videtur, et radicem non habet. Quanto melius humilius nasceretur, et laetius viresceret! Modo nascitur altius ad celeriorem ariditatem. Nondum evulsum est, et aruit: nondum finiti sunt in iudicio Dei, et iam non habent succum viriditatis. Attendite opera ipsorum, et videte quia aruerunt. Sed vivunt, et hic sunt: nondum ergo avulsi sunt: Aruerunt, sed nondum avulsi sunt: facti sunt *sicut fenum tectorum, quod prius quam evellatur aruit.*

12. Vendrán los segadores, pero no harán gavillas de ellos. Han de venir los segadores, y, recogiendo el trigo y echándole al granero, atarán la cizaña y la arrojarán al fuego. Así ha de ser purificado el heno del tejado, puesto que todo lo que de allí se arranque será arrojado al fuego, porque se secó antes de arrancarse. El segador no llenará allí las manos, pues prosigue el salmo y dice: *No llenará su mano el segador, ni su regazo el que recoge las gavillas.* El Señor dice que los segadores son los ángeles.

13 [v.8]. *Y los viandantes no dijeron: "La bendición del Señor sobre vosotros; os bendijimos en nombre del Señor."* Sabéis, hermanos, que, cuando se pasa por delante de los que trabajan en el campo, es costumbre decir: *La bendición del Señor sea con vosotros.* Esta costumbre existía antes especialmente en la nación judía. Nadie pasaba sin que, al ver a algunos que trabajaban en el campo, o en la viña, o en la siega, o en algo parecido, no dijese estas palabras, pues no se permitía pasar sin saludar de esta manera. Unos son los que recogen las gavillas, otros son los caminantes. Los que recogen las gavillas no llenan sus manos de ellas, porque no se recoge para el granero la hierba del tejado. ¿Quiénes son los que recogen las gavillas? Los segadores. ¿Quiénes son los segadores? El Señor dijo: *Los segadores son los ángeles.* ¿Quiénes son los transeúntes? Los que ya pasaron por este camino, es decir, por esta vida, de aquí a la patria. Transeúntes eran los apóstoles en esta vida; los profetas eran transeúntes. ¿A quiénes bendiieron los apóstoles y los profetas? A aquellos en quienes observaron la raíz de la caridad. A los

12. Et venient messores, sed non de illis implent manipulos. Venturi sunt enim messores, et collecturi sunt triticum in horreum, et zizania alligabunt, et mittent in ignem. Sic et fenum tectorum expurgatur, et quidquid inde evellitur, in ignem mittitur; quia et priusquam evelleretur aruit. Non inde implet messor manus. Sequitur enim et dicit: *Non replevit manum suam messor, et sinum suum qui manipulos colligit. Messores autem Angeli sunt* (Mt 13,39), Dominus dicit.

13 [v.8]. *Et non dixerunt transeuntes viam, Benedictio Domini super vos; benediximus vos in nomine Domini.* Nostis enim, fratres, quando transitur per operantes, est consuetudo ut dicatur illis, *Benedictio Domini super vos.* Et magis ista consuetudo erat in gente Iudaeorum. Nemo transibat et videbat aliquos facere aliquod opus in agro, vel in vinea, vel in messe, vel aliquid huiusmodi; non licebat transire sine benedictione. Alii sunt qui manipulos colligunt, alii sunt transeuntes viam. Qui manipulos colligunt, non de illis replent manus; quia non colligitur ad horreum fenum tectorum. Qui sunt qui manipulos colligunt? Messores. Qui sunt messores? Dominus dixit: *Messores autem Angeli sunt.* Qui sunt transeuntes? Illi qui iam per viam istam, id est, per vitam istam transierunt hinc ad patriam: Apostoli transeuntes erant in ista vita, Prophetae transeuntes erant. Quos benedixerunt Prophetae et Apostoli? Illos in quibus radicem charitatis viderunt. Quos autem invenerunt in tectis eminere et superbire *in cervice scuti sui,* dixerunt

que vieron en los tejados sobresalir y ensoberbecerse, *escudados en su erguida cerviz,* les dijeron lo que más tarde serían, mas no los bendijeron. Luego todos estos malos que soporta la Iglesia, y que leéis en la Escritura hallarse designados por malditos, pertenecen al anticristo, pertenecen al diablo, pertenecen a la cizaña, pertenecen a la paja. Otras muchísimas cosas se dicen de ellos por semejanza, *porque no todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos.* No hallarás un testimonio en la Escritura que hable bien de ellos, puesto que los transeúntes no los bendijeron. Los profetas que pasaron pronosticaron sobre ellos infinidad de males. Aquí tenéis a este que nos acompaña; a David, que atravesó por el camino. Ya oísteis lo que dijo de ellos: *El Señor, justo, quebrantará las cervices de los pecadores. Sean confundidos y echados atrás todos los que odiaron a Sión. Háganse como hierba de tejados, que se secó antes de ser arrancada. No llenó su mano el segador, ni su seno el que recoge las gavillas.* Estas cosas dijo de ellos. Este, al pasar, no los bendijo, y se cumplió por él lo que profetizó: *Y los transeúntes no dijeron: "Os bendijimos en nombre del Señor."* Los que pasan, ya sean profetas, patriarcas, apóstoles o cualquiera otra persona, si vivimos bien, hermanos, nos bendicen *en nombre del Señor.* "¿Cuándo—me dices—bendijo Pablo? ¿Cuándo Pedro?" Atiende a la Escritura, ve si vives bien; si así es, ve allí que fuiste bendecido. Pues bendijeron a todos los que viven bien. ¿Y cómo? *En nombre del Señor,* no en su nombre, como los herejes. Los que dicen: "Es santo lo que nosotros damos", quieren ben-

contra illos quod futuri erant, benedictionem autem super eos non dederunt. Ergo omnes istos malos quos portat Ecclesia, qui legitis in Scripturis, invenitis maledictos designatos ad antichristum pertinere, ad diabolum pertinere, ad paleam pertinere, ad zizania pertinere. Et multa innumerabilia per similitudinem dicuntur de illis: *Quia non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum* (ib. 7,21). Nullam invenis Scripturam quae de illis bene loquatur, quia transeuntes viam non illos benedixerunt. Transeuntes Prophetae omnia de illis mala dixerunt. Ecce et iste quem portamus, David transiit viam; audistis quid de illis dixit: *Dominus iustus concidet cervices peccatorum. Confundantur, et avertantur retrorsum, omnes qui oderunt Sion. Fiant sicut fenum tectorum, quod priusquam evellatur aruit. Non replevit manum suam messor, et sinum suum qui manipulos colligit.* Haec de illis dixit. Non ergo supra illos iste transiens benedixit, et impletum est etiam per illum, quod ipse dixit: *Et non dixerunt transeuntes viam, Benediximus vos in nomine Domini.* Et isti transeuntes sive Prophetae, sive Patriarchae, sive Apostoli, quicumque transierunt, si bene vivimus, fratres, benedixerunt nos *in nomine Domini.* Quando me, inquis, benedixit Paulus? quando me benedixit Petrus? Attende in Scripturis, vide si bene vivis, et vide ibi benedictum te fuisse. Omnes bene viventes benedixerunt. Et quomodo benedixerunt? *In nomine Domini;* non in nomine suo, sicut haeretici. Qui enim dicunt, Quod nos damus, hoc est sanctum;

decir en su propio nombre. Sin embargo, los que dicen que sólo santifica Dios y nadie es bueno sino por don de Dios, éstos bendicen en nombre del Señor, no en el suyo propio. Porque son amigos del esposo, no quieren adulterar con la esposa.

SALMO 129

[IMPLORACIÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1-3]. Porque presumimos que vosotros vigiláis no sólo con los ojos del cuerpo, sino también con los ojos del corazón, conviene que cantemos inteligentemente: *Desde lo profundo clamé a ti, ¡oh Señor!; Señor, oye mi voz.* Efectivamente, esta voz es del que sube, y, por tanto, pertenece al cántico de grado. Cada uno de nosotros debe ver en qué profundidad esté, desde la cual clama al Señor. Jonás clamó desde lo profundo, desde el vientre del cetáceo. No sólo se hallaba sumergido en las aguas, sino también escondido en las entrañas de la bestia, y, con todo, ni el cuerpo ni las aguas pudieron impedir que su oración llegase a Dios, ni el vientre del cetáceo pudo retener la voz del que pedía. Penetró por todo, atravesó por todo, y llegó a los oídos de Dios, si es que ha de decirse que, atravesando todas estas cosas, llegó a los oídos de Dios, siendo así que los oídos de Dios se hallaban en el corazón del que pedía. ¿Pues a la voz de qué fiel no se halla presente el Señor? Sin embargo, también nosotros debemos entender desde qué profundidad clamamos a Dios. Nuestra profundidad es la vida mortal. Todo el que comprende que se halla en el profundo, clama, gime, suspira hasta que sea sacado del profundo y se presente ante Aquel que está sentado sobre todos los abismos, sobre el querubín, sobre todas las cosas que creó, tanto corporales como espirituales; hasta que se acerque a El el alma, hasta que por El sea su imagen, que es el hombre, libertada, la cual se lastimó en el profundo, como atormentada por continuas olas; y, si no fuese renovada y reparada por Dios, que la grabó cuando creó al hombre, pues el hombre puede caer, pero no levantarse, siempre permanecería en el profundo. A no ser que fuese liberada, permanecería, como dije, siempre en el abismo. Pero, cuando clama desde el abismo, se eleva del abismo, y el mismo clamor no le permite permanecer por mucho tiempo en él. En un abismo profundísimo se hallan los que no claman del profundo, pues dice la Escritura: *El pecador, cuando ha llegado al profundo de los males, desprecia, no hace caso.* Ved, hermanos, qué abismo sea aquel en el que se desprecia a Dios. Cuando alguno se ve sepultado por pecados cotidianos, oprimido por ciertos males y cúmulos de iniquidades, si se le dijere que pida a Dios, se ríe. ¿De qué modo? Primero dice: "Si a Dios le desagradasen los delitos, ¿viviría yo? Si se preocupase Dios de los asuntos humanos, ante tantos crímenes como cometí, pregunto no sólo cómo viviría, sino cómo me habría de ir bien." Suele acontecer a los que se hallan en un profundísimo abismo que prosperan en sus iniquidades, y entonces tanto más se sumergen

in nomine suo volunt benedicere, non in nomine Domini. Qui autem dicunt. Non sanctificat nisi Deus, nec quisquam est bonus nisi dono Dei; ipsi in nomine Domini benedicunt, non in nomine suo: quia amici sunt sponsi (Io 3,19), nolunt esse adulteri sponsae.

PSALMUS 129

SERMO AD PLEBEM

1 [v.1-3]. Quoniam vos non solum oculis corporis, sed etiam corde vigilare praesumimus, intelligenter nos cantare oportet: *De profundis clamavi ad te, Domine; Domine, exaudi vocem meam.* Etenim vox haec ascendentis est, pertinens ad canticum graduum. Debet itaque unusquisque nostrum videre in quo profundo sit, de quo clamet ad Dominum. Clamavit de profundo Ionas, de ventre ceti (Ion 2,2). Erat non solum sub fluctibus, verum etiam in visceribus belluae; nec tamen illud corpus et illi fluctus intercluserunt orationem ne perveniret ad Deum, et venter bestiae non potuit tenere vocem deprecantis. Penetravit omnia, disrupit omnia, pervenit ad aures Dei: si tamen dicendum est quia disruptis omnibus pervenit ad aures Dei, quando aures Dei in corde precantis erant. Ubi enim Deum praesentem non habet, cuius fidelis est vox? Verumtamen et nos debemus intelligere de quo profundo clamemus ad Dominum. Profundum enim nobis est vita ista mortalis. Quisquis se in profundo intellexerit, clamat, gemit, suspirat, donec de profundo eruatur, et veniat ad eum qui super omnes abyssos sedet et super Cherubim, super omnia quae creavit, non solum corporalia, sed etiam spiritualia; donec ad eum veniat anima, donec ab illo liberetur imago ipsius, quod est homo, quae in hoc profundo tanquam assiduis fluctibus exagitata, detrita est: et nisi renovetur et reparetur a Deo, qui illam impressit quando formavit hominem (idoneus potuit esse homo ad casum suum; non est idoneus ad resurrectionem suam), semper in profundo est; nisi liberetur, ut dixi, semper in profundo est. Sed cum de profundo clamat, surgit de profundo, et ipse clamor non eum permittit multum in imo esse. Valde enim in profundo sunt, qui nec clamant de profundo. Dicit Scriptura: *Peccator, cum venerit in profundum malorum, contemnit* (Prov 18,3). Iam videte, fratres, quale profundum sit, ubi contemnitur Deus. Cum quisque viderit se quotidianis peccatis obrutum, acervis quibusdam et molibus quibusdam iniquitatum premi, si dictum illi fuerit ut Deum roget, irridet. Quibus modis? Primo dicit: Si Deo displicerent facinora, ego viverem? Si curaret Deus res humanas, ad tanta scelera quae feci, non solum viverem, sed et bene mihi esset? Solet enim hoc illis evenire, qui multum in profundo sunt, et prosperantur in iniqui-

en el abismo cuanto más felices creen que son. La felicidad engañosa es la más grande desdicha. También suelen decir los hombres: "Puesto que ya perpetré muchos delitos y me amenaza la condenación, esto es lo que pierdo si no hago cuanto puedo; y sobre estar perdido, ¿por qué no hago cuanto puedo?" Así suele decir el ladrón desesperado: "Como el juez me ha de matar lo mismo por diez crímenes, que por cinco, que por uno, ¿por qué no hago ya todo lo que se me venga en gana?" Esto ciertamente es *el pecador cuando ha llegado al profundo de los males: desprecia, no hace caso.* Pero nuestro Señor Jesucristo, que no despreció nuestros profundos, que se dignó venir hasta esta vida de la tierra, prometiendo la remisión de todos los pecados, también excitó al hombre desde el profundo para que clamase desde allí bajo la mole de pecados y llegare la voz del pecador a Dios. ¿De dónde había de salir la voz del que clamaba sino del profundo de los males?

2. Oíd cómo clama del profundo la voz del pecador: *Desde el profundo clamé a ti, ¡oh Señor!; Señor, oye mi voz. Atiendan tus oídos a la voz de mi plegaria.* ¿Desde dónde clama? Del profundo. ¿Quién clama? El pecador, ¿Con qué esperanza clama? Con esperanza firme, porque el que vino a perdonar los pecados, dio esperanza al pecador colocado en el abismo. Luego ¿qué sigue después de estas palabras? *Si atiendes a las iniquidades, ¡oh Señor!, Señor, ¿quién se sostendrá?* Observad que declaró desde qué abismo clamaba. Clama, pues, de debajo de la mole y de las olas de sus iniquidades. Se mira, examina su vida; ve

tatibus suis: et tanto magis in profundo merguntur, quanto magis videntur esse felices; fallax enim felicitas, ipsa maior est infelicitas. Deinde et hoc solent homines dicere: Iam quoniam multa feci et damnatio imminet, hoc perdo, quod non facio quidquid possum; et, Ex hoc perdor, cur non facio quidquid possum? Quomodo solent desperati latrones dicere: Sic me occisurus est iudex pro decem homicidiis, quomodo pro quinque, quomodo pro uno; quare non iam quidquid mihi occurrerit facio? Hoc est, *Peccator, cum venerit in profundum malorum, contemnit.* Sed Dominus Iesus Christus qui nec profunda nostra contempsit, qui usque ad istam vitam venire dignatus est, promittens remissionem omnium peccatorum; etiam de profundo excitavit hominem, ut clamaret de profundo sub molibus peccatorum, et perveniret vox peccatoris ad Deum: unde clamantis, nisi de profundo malorum?

2. Et videte quia vox peccatoris, clamat de profundo: *De profundis clamavi ad te, Domine; Domine, exaudi vocem meam. Fiant aures tuae intendentes in vocem deprecationis meae.* Unde clamat? De profundo. Quis est ergo qui clamat? Peccator. Et qua spe clamat? Quia qui venit solvere peccata, dedit spem etiam in profundo posito peccatori. Ideo quid sequitur post istas voces? *Si iniquitates observaveris, Domine; Domine, quis sustinebit?* Ecce aperuit de quo profundo clamaret. Clamat enim sub molibus et fluctibus iniquitatum suarum. Circumspexit se, cir-

que ella está cubierta por todas partes de delitos y de crímenes; adondequiera que miró, ningún bien encontró en sí, ningún acto intachable de justicia le salió al encuentro; al ver tantos y tan grandes crímenes por todas partes y la multitud de sus pecados, atormentado, exclamó: *Si atiendes a las iniquidades, ¡oh Señor!, Señor, ¿quién se sostendrá?* No dijo: "No me sostendré", sino: *¿Quién se sostendrá?* Ve que toda la vida humana está casi por completo atronada por el ruido ensordecedor de sus pecados, que todas las conciencias son culpables por sus malos pensamientos, que no hay corazón puro que presuma de su justicia; y, por tanto, si no puede encontrarse corazón casto que presuma de su justicia, presuma el corazón de todos de la misericordia de Dios y diga: *Si atiendes, ¡oh Señor!, a las iniquidades, Señor, ¿quién se sostendrá?*

3 [v.4-6]. ¿Por qué hay esperanza? *Porque en ti hay propiciación.* ¿Y qué es esta propiciación sino el sacrificio? ¿Y qué es el sacrificio sino lo que se ofreció para nuestro provecho? La sangre inocente derramada borró todos los pecados de los criminales. El precio que se dio tan inmenso redimió a todos los cautivos del poder del enemigo que los cautivó. Luego *en ti hay propiciación.* Si no hubiese propiciación en ti, si únicamente quisieres ser juez y no misericordioso, si atendieses a todas nuestras iniquidades y las examinases, ¿quién se sostendría? ¿Quién permanecería de pie ante ti y diría: "Soy inocente"? ¿Quién podría presentarse a tu juicio? Pero hay una esperanza, *porque en ti hay propiciación. Por tu ley, Señor, te conservé.* ¿Por qué

cumspexit vitam suam; vidit illam undique flagitiis et facinoribus coopertam: quacumque respexit, nihil in se bonum invenit, nihil illi iustitiae serenum potuit occurrere. Et cum tanta et tam multa peccata undique et catervas scelerum suorum videret, tanquam expavescens exclamavit, *Si iniquitates observaveris, Domine; Domine, quis sustinebit?* Non dixit, Ego non sustinebo; sed, *quis sustinebit?* Vidit enim prope totam vitam humanam circumlatrari peccatis suis, accusari omnes conscientias cogitationibus suis, non inveniri cor castum praesumens de sua iustitia. Si ergo cor castum non potest inveniri, quod praesumat de sua iustitia; praesumat omnium cor de misericordia Dei, et dicat, *Si iniquitates observaveris, Domine; Domine, quis sustinebit?*

3 [v.4-6]. Quare autem spes est? *Quoniam apud te propitiatio est.* Et quae est ista propitiatio, nisi sacrificium? Et quod est sacrificium, nisi quod pro nobis oblatum est? Sanguis innocens fusus delevit omnia peccata nocentium: pretium tantum datum redemit omnes captivos de manu captivantis inimici. Ergo *est apud te propitiatio.* Nam si non esset apud te propitiatio, si iudex solum esse velles et misericors esse nolles, observares omnes iniquitates nostras, et quaereres eas; quis sustineret? quis ante te staret, et diceret, Innocens sum? quis staret in iudicio tuo? Spes ergo una est, *Quoniam est apud te propitiatio. Propter legem tuam sustinui te, Domine.* Quam legem? Quae reos fecit? Data est enim

ley? ¿Por la que hizo reos? Se dio a los judíos una ley santa, justa, buena, pero que pudo hacerlos reos. Pues no se dio una ley que pudiera vivificar, sino que mostrase al pecador los pecados. El pecador se había olvidado de sí y no se veía; se le dio la ley para verse. La ley le hizo reo, pero el Autor de la ley le libró. El Autor de la ley es Emperador. Fue dada una ley que aterra y liga al pecado; mas no libra de los pecados, sino que da a conocer los pecados. Quizás el sometido a esta ley advierte, hallándose en el profundo, cuántas cosas perpetró contra la ley, y por esto exclamó diciendo: *Si atendieses a mis iniquidades, ¡oh Señor!, Señor, ¿quién se sostendrá?* Luego hay otra ley de misericordia de Dios, ley de aplacamiento de Dios. Aquélla fue de temor, ésta ley de amor. La ley del amor perdona los pecados, borra los pecados y amonesta para los futuros; no abandona al compañero en el camino y acompaña al que conduce en el camino. Pero ha de estar de acuerdo con el adversario mientras estás en el camino. La palabra de Dios es tu adversario cuando no estás acorde con ella. Te conformas a ella cuando comienza a deleitarte hacer lo que dice la palabra de Dios. Así el que era enemigo, se hizo amigo; así, al terminar el camino, no habrá quien te entregue al juez. Luego *por tu ley, Señor, te conservé,* puesto que te dignaste ofrecerme una ley de misericordia, perdonarme todos mis pecados y darme consejos para que no te ofendiese en adelante. En estos mismos consejos, si quizás titubease en algo, me diste un remedio por el cual orase, diciendo: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Me diste esta ley para que, como yo perdono, se me

lex sancta, iusta, bona Iudaeis (Rom 7,12); sed reos eos potuit facere. Non data est lex quae posset vivificare (Gal 3,21), sed quae ostenderet peccata peccatori. Peccator enim oblitus erat se, nec videbat se; data est illi lex, ut videret se. Fecit reum lex; liberavit Lator legis: Lator enim legis Imperator est. Lex data est quae terreat et constringat in reatum; et non solvit lex a peccatis, sed ostendit peccata. Et forte sub ipsa lege positus, animadvertit iste in profundo quanta fecerit contra legem, et sic exclamavit dicens, *Si iniquitates observaveris, Domine; Domine, quis sustinebit?* Est ergo lex misericordiae Dei, lex propitiationis Dei. Illa timoris fuit, est alia lex charitatis. Lex charitatis dat veniam peccatis, delet praeterita, admonet de futuris; in via non deserit comitem, comes fit ei quem ducit in via. Sed concordandum est cum adversario, dum es cum eo in via (Mt 5,25). Est enim sermo Dei adversarius tuus, quamdiu cum illo non concordas. Concordas autem, cum coeperit te delectare facere quod dicit sermo Dei. Iam qui erat adversarius, fit amicus: sic, finita via, non erit qui tradat te iudici. Ergo *propter legem tuam sustinui te, Domine;* quia dignatus es legem misericordiae afferre, mihi dimittere omnia peccata mea, dare mihi de caetero monita ne te offendam: in ipsis monitis si quid forte titubavero, dedisti mihi remedium, quo te orem, dicens, *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (ib. 6,12). Hanc legem statuisti mihi, ut

perdone. *Por esta ley te conservé, ¡oh Señor!* Esperé a que vinieses y me librases de toda necesidad, porque en la misma necesidad no abandonaste la ley de misericordia.

4. Oye a qué ley se refiere si aún no entendiste, puesto que habla ahora de la ley del amor. Oye al Apóstol: *Sobrellevaos mutuamente vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo.* ¿Quiénes sobrellevan mutuamente sus cargas sino quienes poseen la caridad? Los que no tienen caridad son a sí mismos gravosos. Los que tienen caridad se sobrellevan. Te hirió alguno, y te pide perdón; si no le perdonas, no sobrellevas la carga de tu hermano; si le perdonas, sobrellevas al flaco. Si quizás tú también, como hombre que eres, has caído en alguna flaqueza, entonces es conveniente que de igual modo te sobrelleve él también, como tú le sobrellevaste. Oye asimismo lo que a esto antecedió y qué dijo el Apóstol: *Hermanos, si algún hombre cayó de antemano en algún delito, vosotros los espirituales corregid al tal con espíritu de mansedumbre.* Y para que, como aconsejaba a los espirituales, no se tuviesen quizás por seguros, a continuación añadió: *Considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.* Después consignó lo que conmemoré. *Sobrellevaos unos a otros las cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo.* Por eso dice: *Por tu ley, Señor, te sostuve o conservé.* Se dice que los ciervos, cuando atraviesan un brazo de mar dirigiéndose a cercanas islas en busca de pastos, colocan sus cabezas unos sobre otros, de suerte que el primero, que va delante, sólo soporta la cabeza del de atrás, y

quomodo dimitto, dimittatur mihi. *Propter* hanc *legem sustinui te, Domine.* Exspectavi quando venias et liberes ab omni necessitate, quia in ipsa necessitate non deseruisti legem misericordiae.

4. Audi quam legem dicat, si nondum intellexisti quia legem modo dicit charitatis; audi Apostolum: *Invicem onera vestra portate, et sic implebitis legem Christi.* Qui portant invicem onera sua, nisi qui habent charitatem? Qui non habent charitatem, graves sunt sibi; qui autem habent charitatem, portant se. Laesit te aliquis, petit veniam: si non dimittis, non portas onus fratris tui; si dimittis, portas infirmum. Et tu si forte in aliquam infirmitatem cecideris, quasi homo, oportet ut sic te portet et ille, quemadmodum et tu. Audi quid praecesserit: *Fratres,* inquit, *si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, instruite huiusmodi in spiritu lenitatis.* Et ne forte quia spirituales monuerat, veluti securi sibi viderentur, continuo subiecit: *Intendens teipsum, ne et tu tenteris.* Deinde quod commemoravi, subiunxit, *Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi* (Gal 6,1.2): unde dicit, *Propter legem tuam sustinui te, Domine.* Dicuntur cervi, quando transeunt freta in proximas insulas pascae gratia, capita super se invicem ponere; et unus, qui ante est, solus portat caput et non ponit super alterum: sed cum et ipse defecerit, tollit se ab anteriore parte et redit posterius, ut et ipse in altero requiescat: et sic portant omnes onera sua, et perveniunt ad quod desiderant; et non patiuntur

él no la pone sobre ninguno; pero, cuando se cansa, se quita de la parte anterior y se pone el último, de suerte que él la descansa ahora en el penúltimo, y así todos, sobrellevando sus cargas, llegan a donde desean y no padecen naufragio, porque el amor les sirve como de nave. Por tanto, el amor sobrelleva las cargas, pero no tema ser oprimido por ellas. Cada uno atienda a que no le opriman sus propios pecados, ya que, cuando sobrellevas la debilidad de tu hermano, no te agravan sus pecados. Si consientes, entonces te oprimen los tuyos, no los de otro. Pues quien consienta al pecador, no se agobia con los ajenos, sino con los suyos. El consentimiento en el pecado de otro le hace tuyo, y no tienes por qué quejarte de que te abrumen los pecados ajenos. Se te dice: "Te agobian", pero los tuyos. *Viste al ladrón y corriste con él.* ¿Qué es esto? Corriste con los pies hacia el hurto; es más, ¿consentiste con el ladrón? Pues bien, lo que era sólo de él, se hizo tuyo, porque te agradó. Si te hubiera desagradado, y hubieras rogado por él, y hubieras concedido el perdón al que te lo pidió para que pudieras decir con la frente enhiesta en las plegarias que te enseñó el celeste Jurisconsulto: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* entonces diré que aprendiste a llevar las cargas de tu hermano, para que también otro, si acaso tú las tienes, lleve las tuyas, y de esta manera se ejecute en vosotros lo que dice el Apóstol: *Unos a otros sobrellevaos las cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo.* De este modo cantas seguro lo que ahora se dijo: *Por tu ley, Señor, te sostuve o conservé.*

5. El que no observa esta ley, no sostiene o conserva al Señor; es más, si quisiera conservarle, se encuentra sin fundamento para ello y vanamente le conserva, pues el Señor ha de venir y ha de encontrar tus pecados, los que no encontraría si hubieras vivido en perfecta justicia. Quizás no encontrará homicidios, que son pecados más graves y mucho más grandes; no encontrará adulterios, no encontrará hurtos, no encontrará rapiñas, no encontrará hechicerías; no encontrará estos pecados. Luego ¿nada ha de encontrar? Oye la palabra evangélica: *El que dijere a su hermano: "Fatuo"*... ¿Y quién se abstiene de estos pecados levísimos de la lengua? Quizás dices son levísimos. Pero el Señor dice: *Es reo del fuego del infierno.* Si te parecía cosa pequeña y digna de no ser tenida en cuenta decir a tu hermano: *Fatuo,* a lo menos te parezca grande el fuego del infierno. Si despreciabas por cosa pequeña el pecado, a lo menos te aparte de él la magnitud de la pena. Pero si dices: "Son leves, son despreciables, sin ellos no puede pasarse la vida", amontona los pequeñísimos y harán un acervo ingente. Pues también los granos son pequeños, y, sin embargo, hacen un gran montón. Las gotas de agua son cosa pequeña, y llenan los ríos y arrastran moles. Por eso, considerando el salmista los muchos y leves pecados que comete el hombre todos los días, ya que, si atiende únicamente a los que se cometen con el pensamiento y la lengua, ¡cuántos no son!, y si atiende a los diminutos que son, ve que muchas cosas pequeñas forman un gran montón; pensando no en sus antiguos pecados, sino en la misma fragilidad humana, subiendo ya, clama: *Del profundo clamé a ti, ¡oh Señor!; Señor, oye mi voz. Atiendan tus oídos a la voz de mi plegaria. Si observases mis iniquidades, Señor; Señor, ¿quién se sostendrá?* Puedo evitar el homicidio, el

naufragium, quia quasi navis est illis charitas. Itaque charitas portat onera; sed non timeat ne prematur talibus oneribus: ne peccatis suis unusquisque prematur, attendat. Nam quando portas infirmitatem fratris tui, non te onerant peccata ipsius. Plane si consentias, iam tua te premunt, non alterius. Quisquis enim consenserit peccatori, non alienis, sed suis gravatur. Consensio enim ad peccatum alterius, tuum fit peccatum; et non est quare queraris quod peccata aliena te premant. Dicitur enim tibi: Premunt te, sed tua. Vidisti furem, cucurristi cum eo (Ps 49,18). Quid est hoc? Pedibus ambulasti ad furtum; imo mente coniunxisti te furi: quod ipsius solum erat, factum est tuum; quia placuit tibi. Si autem displicuerit tibi, et oraveris pro eo, et deprecatus veniam dederis, ut possis libera fronte dicere in precibus tuis, quas tibi Iurisperitus caelestis dictavit, *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;* didicisti portare onera fratris tui; ut et alius portet si qua sunt tua, et fiat in vobis quod ait Apostolus, *Invicem onera vestra portate, et sic implebitis legem Christi.* Ita securus cantas quod modo dictum est, *Propter legem tuam sustinui te, Domine.*

5. Hanc autem legem qui non servat, nec sustinet Dominum; nec, si velit sustinere, causa est quare sustineat; inaniter sustinet. Venturus est enim Dominus, et inventurus peccata tua; quod perfecta autem iustitia vixisti, non inventurus. Homicidia forte, gravia sunt enim et valde maiora, non est inventurus; adulterium non est inventurus, furta non est inventurus, rapinam non est inventurus, maleficia non est inventurus, idololatriam non est inventurus; non est ista inventurus. Nihil ergo est inventurus? Audi sermonem Evangelii: *Qui dixerit fratri suo, Fatue.* Ab istis etiam peccatis linguae minutissimis quis abstinet? Sed forte dicis, Parva sunt. *Reus erit,* inquit, *gehennae ignis* (Mt 5,22). Si parvum tibi videbatur aut modicum, fratri dicere, *Fatue,* vel gehenna ignis videatur tibi magna: si contemnebas minus peccatum, vel poenae magnitudine deterrere. Sed dicis: Minora sunt, minuta sunt, sine quibus non potest esse ista vita. Congere minuta, et faciunt ingentem acervum. Nam et grana minuta sunt, et tamen massam faciunt: et guttae minutae sunt, et flumina implent, et moles trahunt. Ideo et ille considerans quam multa minuta peccata quotidiana committat homo, si nihil aliud, vel per cogitationes et linguam, attendit quam multa sint; et si attendit quam minuta sint, videt per multa minuta fieri acervum magnum; et non quasi peccata sua pristina cogitans, sed ipsam fragilitatem humanam, iam ascendens clamat: *De profundis clamavi ad te, Domine; Domine, exaudi vocem meam. Fiant aures tuae intendentes in vocem de-*

adulterio, la rapiña, el perjurio, el hechizo, la idolatría; pero ¿acaso puedo evitar los pecados de la lengua? ¿Acaso los pecados de pensamiento? Se escribió: *El pecado es iniquidad.* Luego *¿quién se sostendrá si tú observas las iniquidades?* Si quieres ser con motivo juez severo, no padre misericordioso, ¿quién permanecerá en pie delante de ti? Pero *en ti hay aplacamiento; por tu ley te conservé, Señor.* ¿Qué ley es ésta? *Sobrellevaos unos a otros vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo.* ¿Quiénes se llevan mutuamente las cargas? Quienes fielmente dicen: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

6. *Mi alma confió en tu palabra.* Unicamente espera el que aún no recibió la promesa, puesto que quien ya la recibió, ¿qué espera? Hemos recibido el perdón de los pecados, pero se nos prometió el reino de los cielos. Fueron condonadas nuestras deudas, pero aún hemos de recibir nuestro galardón. Hemos recibido la remisión del castigo, pero todavía no poseemos la vida eterna. Si fuese nuestra la palabra empeñada, deberíamos temer; pero como la palabra es de Dios, no engaña. Luego esperamos seguros en la palabra de Aquel que no puede engañar. *Mi alma esperó en el Señor desde la vigilia matutina hasta la noche.* ¿Qué es lo que dice? ¿Qué esperó un solo día en el Señor y que se acabó toda su esperanza? *Desde la vigilia matutina hasta la noche esperó en el Señor.* Esta vigilia matutina es el fin de la noche; de aquí que *hasta la noche esperó mi alma en el Señor.* Luego para que no pensásemos que ha de esperarse un solo día en el Señor, ha

precationis meae. Si iniquitates observaveris Domine; Domine, quis sustinebit? Vitare possum homicidia, adulteria, rapinas, periuria, maleficia, idololatriam; numquid et peccata linguae? numquid et peccata cordis? Scriptum est: *Peccatum iniquitas est* (Io 3,4). *Quis* ergo *sustinebit, si tu iniquitates observaveris?* si nobiscum severus iudex agere volueris, non misericors pater, quis stabit ante oculos tuos? Sed *est apud te propitiatio; propter legem tuam sustinui te, Domine.* Qualis est lex ista? *Invicem onera vestra portate, et sic implebitis legem Christi.* Qui portant invicem onera sua? Qui fideliter dicunt, *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.*

6. *Sustinuit anima mea in verbum tuum.* Nemo sustinet, nisi qui nondum accepit quod promissum est: nam qui iam accepit, quid sustinet? Accepimus remissionem peccatorum; sed promissum est nobis regnum caelorum: debita nostra deleta sunt; sed merces nostra adhuc futura est: accepimus veniam; sed aeternam vitam nondum tenemus. Sed qui dedit veniam, ipse promisit et vitam aeternam. Si verbum nostrum esset, deberemus timere: quia verbum Dei est, non fallit. Securi ergo speramus in verbum eius qui fallere non potest. *Speravit anima mea in Dominum, a vigilia matutina usque ad noctem.* Quid est quod ait? uno die speravit in Dominum, et finita est tota spes ipsius? *A vigilia matutina usque ad noctem, speravit in Dominum.* Ista vigilia matutina,

de entenderse qué significa *desde la vigilia matutina hasta la noche.* ¿Qué pensáis, hermanos, que significa *desde la vigilia matutina hasta la noche esperó mi alma en el Señor?* Que el Señor, por quien se nos perdonaron los pecados, resucitó de entre los muertos en la vigilia matutina para que esperemos que ha de acontecer en nosotros lo que antecedió en el Señor. Ya se nos perdonaron nuestros pecados, pero aún no hemos resucitado; si todavía no hemos resucitado, aún no tuvo lugar en nosotros lo que antecedió en nuestra Cabeza. ¿Qué aconteció a nuestra Cabeza? Que resucitó la carne de ella. Pero ¿por ventura está muerto su espíritu? Resucitó lo que murió en él. Resucitó al tercer día, y, en cierto modo, el Señor nos dijo esto: "Lo que visteis en mí, esperadlo en vosotros"; es decir, como yo resucité, igualmente resucitaréis vosotros.

7. Pero hay quien dice: "Sin duda resucitó el Señor; pero ¿acaso por esto ha de esperarse que yo pueda resucitar?" Precisamente por esto, pues el Señor resucitó en aquello que tomó de ti. No hubiera resucitado si no hubiera muerto, y no hubiera muerto si no hubiera llevado la carne. ¿Qué recibió de ti el Señor? La carne. ¿Qué trajo El? El Verbo de Dios, que existía antes que todo y por el cual fueron hechas todas las cosas. Para recibir algo de ti, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Recibió de ti lo que ofrecería por ti, así como el sacerdocio recibe de ti lo que ofrece por ti cuando quieres aplacar al Señor por tus pecados. Ya sucedió, así ocurrió. Nuestro Sacerdote recibió de nosotros lo que había de ofrecer por nosotros. Recibió

finis noctis est; hinc *usque ad noctem speravit anima mea in Dominum.* Ergo intelligendum est, ne putemus uno die nobis sperandum esse in Dominum, *A vigilia matutina usque ad noctem.* Quid ergo putatis, fratres? Hoc est, *A vigilia matutina usque ad noctem, speravit anima mea in Dominum:* quia Dominus per quem nobis dimissa sunt peccata, in vigilia matutina resurrexit a mortuis, ut hoc speremus in nobis futurum quod praecessit in Domino. Iam enim peccata nostra dimissa sunt, sed nondum resurreximus: si nondum resurreximus, nondum in nobis factum est quod praecessit in capite nostro. Quid praecessit in capite nostro? Quia et caro ipsius capitis resurrexit; spiritus illius capitis numquid mortuus est? Sed quod in eo mortuum est, resurrexit. Resurrexit autem tertia die; et quodam modo hoc nobis dixit Dominus: Quod in me vidistis, sperate in vobis; id est, quia ego resurrexi, resurgetis et vos.

7. Sed sunt qui dicant: Ecce resurrexit Dominus; numquid propterea sperandum est et me posse resurgere? Utique propterea: in hoc enim resurrexit Dominus, quod a te accepit. Non enim resurgeret nisi mortuus esset, non autem mortuus esset, nisi carnem portaret. Quid accepit a te Dominus? Carnem. Quid venit ipse? Verbum Dei, quod erat ante omnia, per quem facta sunt omnia. Sed ut acciperet abs te aliquid, Verbum caro factum est, et habitavit in nobis (Io 1,1.3.14). Accepit abs te, quod offerret pro te; quomodo accipit sacerdos a te,

de nosotros la carne; en esta carne se hizo víctima, se hizo holocausto, se hizo sacrificio. En la pasión se sacrificó, en la resurrección innovó lo que fue matado y dio a Dios como tus primicias, y a ti te dijo: "Consagradas han quedado ya todas tus cosas, puesto que se dieron a Dios tales primicias de ti." Luego espera que en ti ha de acontecer lo que antecedió en tus primicias.

8. Luego porque resucitó El en la vigilia matutina, por lo mismo comenzó a esperar nuestra alma. ¿Y hasta cuándo? *Hasta la noche,* hasta que muramos. Nuestra muerte carnal es como un sueño. Comenzaste a esperar desde que resucitó el Señor; no desfallezcas en la esperanza hasta que mueras. Porque, si no esperas hasta la noche, no se contará todo lo que hayas esperado. Hay hombres que comienzan a esperar, pero no continúan esperando hasta la noche. Comienzan a padecer algunas tribulaciones, comienzan a soportar tentaciones, pero ven a hombres malos y perversos gozar de la felicidad temporal, y como esperaban estas cosas del Señor para ser aquí felices, al poner la mirada en los que cometieron crímenes y ver que tienen lo que ellos anhelaban, tambalea su firmeza y dejan de esperar. ¿Por qué? Porque no comenzaron a esperar desde la vigilia matutina. ¿Qué quiere decir esto? Que no comenzaron a esperar del Señor lo que antecedió en el Señor a partir de la vigilia matutina; sino que esperaban del Señor que, siendo buenos cristianos, habían de tener la casa llena de trigo, de vino, de aceite, de plata y de oro; que ninguno de ellos moriría prematuramente; y que, si alguno no tuviese hijos, los recibiría; si no tuviese mujer, se casaría; que no sólo no había de abortar mujer alguna en su familia, sino ningún ganado suyo; que no había de agriársele algún tonel, ni su viña apedrearse. El que esperaba de este modo en el Señor, advierte que en esto abundan los que no adoran al Señor, y, por lo mismo, flaquean sus pies y no espera hasta la noche, porque no comenzó a esperar a partir de la vigilia matutina.

9. Luego ¿quién comenza a esperar desde la vigilia matutina? El que espera del Señor lo que comenzó a manifestar desde la madrugada, en la cual resucitó. Anteriormente nadie resucitó para vivir eternamente. Atienda vuestra caridad. Antes de la venida del Señor resucitaron muertos, pues Elías resucitó a un muerto, y lo mismo hizo Eliseo; pero los resucitaron para morir de nuevo. El mismo Señor a los que resucitó les resucitó para morir, ya fuese aquel joven hijo de la viuda, o aquella niña de doce años hija del jefe de la sinagoga, o Lázaro; de un modo distinto fueron resucitados todos los que han de morir; nacieron una vez, pero murieron dos. Nadie fue resucitado para no morir jamás, fuera del Señor. ¿Cuándo resucitó el Señor para nunca más morir? *Al rayar el alba.* Espera tú también del Señor que has de resucitar; no como resucitó Lázaro, no como resucitaron el hijo de la viuda y la hija del jefe de la sinagoga, no como los que resucitaron los antiguos profetas, sino espera que has de resucitar como el Señor; de suerte que, después de la resurrección por la que resucitarás, ya no temerás que has de morir, y así comenzaste a esperar desde la vigilia matutina.

quod pro te offerat, quando vis placare Deum pro peccatis tuis. Iam factum est, ita factum est. Sacerdos noster a nobis accepit quod pro nobis offerret: accepit enim a nobis carnem; in ipsa carne victima factus est, holocaustum factus est, sacrificium factus est. In passione sacrificium factus est; in resurrectione innovavit illud quod occisum est, et tanquam primitias tuas dedit Deo, et ait tibi: Consecrata sunt iam omnia tua, quando tales primitiae de te datae sunt Deo; spera ergo et in te futurum quod praecessit in primitiis tuis.

8. Ergo ille quia a vigilia matutina resurrexit, coepit anima nostra ex hoc sperare: et quousque? *Usque in noctem;* quousque moriamur. Omnis enim mors nostra carnalis, quasi somnus est. Coepisti sperare ex quo resurrexit Dominus, noli deficere sperare quousque exeas ab hac vita. Nam si non usque ad noctem speraveris, deletur totum quod speraveras. Sunt enim homines qui incipiunt sperare, sed non perseverant usque ad noctem. Incipiunt pati tribulationes aliquas, incipiunt pati tentationes, vident homines malos et iniquos felicitate pollere temporali: et quoniam talia sperabant de Domino, ut hic essent felices, attendunt eos qui scelera fecerunt, habere quod ipsi habere desiderabant; et deficiunt pedes eorum, et desinunt sperare. Quare? Quia non a vigilia matutina coeperunt sperare. Quid est hoc? Non hoc coeperunt sperare de Domino, quod praecessit in Domino ab illa vigilia matutina: sed sperabant de Domino, ut si essent christiani, haberent plenam domum frumento, vino, oleo, argento, auro; nullus eorum moreretur immaturus; si quis non haberet filios, acciperet; si uxorem non duxisset, duceret; non abortiret non solum aliqua mulier in domo eius, sed nec pecus eius; non acescerent cupae eius, non grandinaretur vinea eius. Qui sic sperabat in Dominum, animadvertit his rebus abundare eos qui non colunt Dominum, et defecerunt pedes eius (Ps 72,2.3), et non speravit usque ad noctem; quia non coepit a vigilia matutina sperare.

9. Quis ergo sic incipit a vigilia matutina sperare? Qui hoc sperat de Domino, quod coepit ostendere a vigilia matutina in qua resurrexit. Antea enim nemo resurrexerat semper victurus. Intendat Charitas vestra. Resuscitati sunt mortui ante adventum Domini: nam et Elias resuscitavit mortuum (3 Reg 17,22), et Elisaeus (4 Reg 4,35); sed resurrexerunt iterum morituri. Dominus ipse quos resuscitavit, morituri resurrexerunt; sive ille iuvenis filius viduae (Lc 7,15), sive illa puella duodecim annorum, filia archisynagogi (ib. 8,55), sive Lazarus (Io 11,44): aliter resuscitati sunt, omnes morituri; semel nati sunt, sed bis mortui sunt. Nemo resurrexerat nunquam moriturus, nisi Dominus. Quando autem resurrexit Dominus nunquam moriturus? *A vigilia matutina.* Hoc spera et tu de Domino, resurrecturum te, non quomodo Lazarus resurrexit, non quomodo filius viduae et archisynagogi filia resurrexerunt, non quomodo quos suscitaverunt antiqui Prophetae; sed resurrecturum te spera quomodo Dominus, ut post resurrectionem quia resurrexeris, non te iam timeas moriturum; et coepisti sperare a vigilia matutina.

10. Espera hasta la noche, hasta que termine esta vida, hasta que sobrevenga la noche a todo el género humano al fin del mundo. ¿Por qué hasta entonces? Porque después de esta noche ya no habrá esperanza, sino la posesión de la realidad, pues dice el Apóstol: *La esperanza que se ve, no es esperanza. Porque lo que uno ve, ¿a qué lo espera? Si lo que no vemos esperamos, con paciencia aguardamos.* Luego, si debemos esperar pacientemente lo que no vemos, esperemos hasta la noche, es decir, hasta el fin de nuestra vida o del mundo. Después de haber pasado esta noche, vendrá lo que esperábamos, y ya no lo esperaremos; con todo, no estaremos desesperanzados. Existe un reproche de desesperados; si alguna vez abominamos a un hombre, le decimos: "No tiene esperanza." Sin embargo, no siempre es malo carecer de esperanza. Mientras vivimos es un mal carecer de esperanza, porque quien ahora no tiene esperanza, no poseerá después la realidad. Luego ahora debemos tener esperanza. Pero cuando se presente la realidad, ¿por ventura habrá esperanza? *Lo que uno ve, ¿a qué lo espera?* Vendrá nuestro Señor Jesucristo, primeramente en la misma forma en la que fue crucificado y resucitó, patentizándose al género humano para que le vean los píos y los impíos; los primeros le verán y se congratularán de haber hallado lo que creyeron antes de verlo, y los segundos se avergonzarán por no haber creído lo que ahora ven. Los avergonzados serán condenados, y los congratulados coronados. A los conturbados se les dirá: *Id al fuego eterno que se preparó para el diablo y sus ángeles.* Y a los regocijados: *Venid, benditos de*

10. Spera autem usque ad noctem, quousque finiatur haec vita, quousque sit nox universi generis humani in occasu saeculi. Quare hoc usque? Quia post istam noctem iam non erit spes, sed ipsa res. *Spes* enim *quae videtur, non est spes,* Apostolus dicit: *quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,24.25). Si ergo patienter exspectare debemus quod non videmus, usque ad noctem speremus, id est usque ad finem huius vitae nostrae vel saeculi. Cum autem nox ista transierit, iam veniet quod sperabamus; et non iam sperabimus, nec tamen desperati erimus. Est enim vituperatio desperatorum, et aliquando detestamur hominem, et dicimus: Non habet spem. Non semper malum est non habere spem. In hac vita cum sumus, malum est non habere spem: qui enim modo spem non habet, rem postea non habebit. Ergo modo spem debemus habere. Sed cum res venerit, numquid spes erit? *Quod enim videt quis, quid sperat?* Veniet Dominus Deus noster, primo formam ipsam in qua crucifixus est et resurrexit, demonstraturus generi humano, ut videant pii et impii: illi videant, et gratulentur invenisse se quod crediderunt antequam viderent; et illi erubescant non se credidisse quod videbunt. Erubescentes damnabuntur, et gratulati coronabuntur. Dicetur confusis, *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius;* dicetur gaudentibus, *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis*

mi Padre; recibid el reino que se os preparó desde el origen del mundo. Al recibirle desaparecerá la fe, porque poseerán la realidad. Desaparecida la esperanza, desaparecerá la noche; pero hasta que acontezca, desde la vigilia matutina espere nuestra alma en el Señor.

11. Vuelve a repetir lo mismo, pues ahora dice: *Desde la vigilia matutina espere Israel en el Señor;* y antes dijo: *Desde la vigilia matutina hasta la noche esperó mi alma en el Señor.* Pero ¿qué quiere decir *esperó?* Que desde la vigilia matutina espere Israel en el Señor. Luego no sólo espere Israel en el Señor, sino *desde la vigilia matutina espere Israel en el Señor.* ¿Por ventura repruebo la esperanza del mundo cuando espera algo de Dios? No. Pero Israel tiene una esperanza propia. No espere Israel como bien supremo suyo las riquezas, ni la salud del cuerpo, ni la abundancia de los bienes temporales; todo lo contrario, aquí ha de habituarse a las tribulaciones, si quizás le aconteciere soportar algunas incomodidades en pro de la verdad. Los mártires esperaban en Dios, y, sin embargo, padecieron los mismos tormentos que padecieron los inicuos y ladrones: fueron arrojados a las bestias, quemados por el fuego, heridos por la espada, despedazados con los garfios, atados con cadenas, matados en las cárceles. Todas estas cosas padecieron. ¿Por ventura no esperaban en el Señor? ¿O esperaban para que, careciendo de estos males, gozasen de esta vida? No por cierto, puesto que esperaban desde la vigilia matutina. ¿Qué quiere decir esto? Que consideraron la vigilia matutina, en la cual resucitó el Señor, y vieron que antes de resucitar padeció las cosas que ellos padecían, y, por lo mismo, no desconfiaban que ellos también habían

paratum est ab origine mundi (Mt 25,41.34): quod cum acceperint, iam spes non erit, quia res tenebitur. Transacta ergo spe, transibit nox illa; sed donec fiat, a vigilia matutina speret anima nostra in Dominum.

11. Et redit ad illud, *A vigilia matutina speret Israel in Dominum. A vigilia matutina usque ad noctem, speravit anima mea in Dominum.* Sed quid speravit? *A vigilia matutina speret Israel in Dominum.* Non solum *speret Israel in Dominum,* sed, *a vigilia matutina speret Israel.* Ergo culpo spem saeculi, quando speratur de Deo? Non; sed alia spes est Israel propria. Non pro summo suo bono speret Israel divitias, non salutem corporis, non abundantiam terrenorum: imo tribulationem hic habiturus est, si forte contigerit illi propter veritatem pati aliquas molestias. Non enim non sperabant in Deum martyres, et tamen talia sunt passi, qualia latrones, qualia iniqui: subiecti ad bestias, ignibus concremati, gladio percussi, ungulis exarati, catenis obstricti, carcere necati, ista omnia mala passi, non sperabant in Dominum? aut ideo sperabant, ut istis malis carentes, hac vita fruerentur? Non plane; quia a vigilia matutina sperabant. Quid est hoc? Considerabant illam vigiliam matutinam qua resurrexit Dominus eorum, et videbant quia antequam resurgeret, talia et ipse passus erat, qualia ipsi patiebantur, et non desperabant

de resucitar, después de estos tormentos, a la vida eterna. *Esperó Israel en el Señor desde la vigilia matutina hasta la noche.*

12 [v.7-8]. *Porque en el Señor hay misericordia y en El abundante redención.* ¡Magnífico! No podría decirse cosa mejor en su lugar atendiendo a lo que dijo: *Desde la vigilia matutina espere Israel en el Señor.* ¿Por qué? Porque a partir de la vigilia matutina resucitó el Señor, y el Cuerpo debe esperar lo que aconteció en la Cabeza. Mas para que no brote este pensamiento: "A la Cabeza le fue lícito resucitar, porque no se veía cargada de pecados, ya que ninguno había en ella; pero nosotros, ¿qué hemos de esperar? ¿Por ventura esperaremos la resurrección que precedió en el Señor, siendo así que estamos cargados de pecados?", oye lo que sigue: *Porque en el Señor hay misericordia y en El abundante redención. Y El mismo redimirá a Israel de todas sus iniquidades.* Luego, si te hundían tus pecados, la misericordia de Dios vela por ti. Precedió El, sin pecado, para borrar los pecados de los que le habían de seguir. No confiéis en vosotros, sino confiad desde la vigilia matutina. Ved que resucitó vuestra Cabeza y subió al cielo. En ella no hubo culpa, mas por ella se borrarán las vuestras: *El mismo redimirá a Israel de todas sus iniquidades.* Israel pudo venderse, y, vendido, estar sometido al pecado, mas no puede redimirse de sus iniquidades. Pero pudo redimir el que no pudo venderse. El que no cometió pecado es redentor del pecado: *El mismo redimirá a Israel.* ¿De qué redimirá? ¿De esta o la otra iniquidad? *De todas sus iniquidades.* Luego no tema acercarse a Dios con algunas iniquidades propias; acérquese lleno de confianza y deje de hacer lo que antes ejecutaba, y no diga: "No me perdonará aquella iniquidad." Si dijere esto debido a aquella por la cual piensa que no se le ha de perdonar, no se convierte, y, cometiendo otras, no se le perdona tampoco lo que no temía. "Porque cometí—dice—un crimen enorme, y no puede perdonárseme, cometeré otros también, pues esto pierdo si no lo hago." No temes, te hallas en el profundo; no desdeñes clamar al Señor desde el profundo y decir: *Si atendieses a las iniquidades, Señor; Señor, ¿quién se sostendrá?* Contémplale, y espérale, y confía por su ley. ¿Qué ley te dio? *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Espera que has de resucitar, y entonces has de estar en absoluto sin pecado, porque resucitó el que primero estuvo sin pecado. Espera desde la vigilia matutina. No digas: "No soy digno por causa del pecado." No eres ciertamente digno, pero *en El hay abundante redención y El mismo redimirá a Israel de todas sus iniquidades.*

etiam se post tales passiones resurrecturos ad vitam aeternam. *Speravit Israel in Dominum, a vigilia matutina usque ad noctem.*

12 [v.7-8]. *Quoniam apud Dominum misericordia, et multa apud illum redemptio.* Magnifice! melius dici non posset loco suo, propter illud quod dixit, *A vigilia matutina speret Israel in Dominum.* Quare? Quia a vigilia matutina resurrexit Dominus; et hoc debet sperare corpus, quod in capite praecessit. Sed ne suggeratur ista cogitatio: Capiti licuit resurgere, quia peccatis non premebatur, nullum peccatum erat in illo; quid nos facturi sumus? Sperabimus talem resurrectionem, qualis in Domino praecessit, cum peccatis nostris aggravemur? Sed vide quid sequitur: *Quoniam apud Dominum misericordia, et multa apud illum redemptio. Et ipse redimet Israel ab omnibus iniquitatibus eius.* Ergo si premebatur peccatis suis, adest misericordia Dei. Ideo praecessit ille sine peccato, ut deleat peccata sequentium. Nolite in vobis praesumere, sed a vigilia matutina praesumite. Videte caput vestrum resurrexisse et ascendisse in caelum. In illo culpa non erat, sed per illum vestrae culpae delebuntur: *Ipse redimet Israel ab omnibus iniquitatibus eius.* Quia Israel vendere se potuit, et fieri venundatus sub peccato; redimere se ab iniquitatibus non potest. Ille potuit redimere; qui se non potuit vendere: qui non commisit peccatum, ipse est redemptor a peccato. *Ipse redimet Israel.* Unde redimet? Ab illa iniquitate, an ab illa? *Ab omnibus iniquitatibus eius.* Non ergo timeat accessurus ad Deum aliquas iniquitates suas: tantummodo accedat pleno corde, et desinat iam facere quae antea faciebat, et non dicat, Illa iniquitas non mihi dimittitur. Si enim hoc dixerit, propter ipsam quam putat sibi non dimitti, non se convertit, et faciendo caetera, non illi dimittitur et illud quod non timebat. Quia feci, inquit, scelus magnum, et non mihi potest dimitti; iam faciam et caetera: hoc enim perdo quod non facio. Noli timere: in profundo es, noli contemnere de profundis clamare ad Dominum, et dicere, *Si iniquitates observaveris, Domine; Domine, quis sustinebit?* Observa illum, et exspecta illum, et sustine propter legem ipsius. Quam legem tibi dedit? *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Spera te resurrecturum, et tunc futurum omni modo sine peccato, quoniam ille resurrexit qui primus fuit sine peccato. A vigilia matutina spera. Noli dicere: Ego non sum dignus propter peccata. Non es dignus; sed *multa apud illum redemptio, et ipse redimet Israel ab omnibus iniquitatibus eius.*

SALMO 130

[CONFESIÓN DE HUMILDAD]

SERMÓN AL PUEBLO

1. En este salmo se nos recomienda la humildad del fiel y siervo de Dios, con cuya voz se canta, puesto que él es todo el Cuerpo de Cristo. Con frecuencia he advertido a vuestra caridad

PSALMUS 130

SERMO AD PLEBEM

1. In isto psalmo commendatur nobis humilitas servi Dei et fidelis, cuius voce cantatur, quod est universum corpus Christi. Saepe enim admonuimus Charitatem vestram, non quasi unius hominis cantantis

que no había de tomarse la voz como si fuera la de un solo hombre que canta, sino la de todos los que se hallan en el Cuerpo de Cristo. Y como en el Cuerpo de El están todos los hombres, por eso habla como un único hombre, pues el mismo uno es también muchos. Son muchos en sí mismos, pero son uno en Aquel que es único. El es también templo de Dios, del cual dice el Apóstol: *El templo de Dios que sois vosotros es santo,* es decir, todos los que creen en Cristo, y creen de suerte que aman, son templo de Dios. Creer en Cristo es amar a Cristo. Pero no como los demonios creían, los cuales no amaban; y, por lo mismo, aunque creían, decían *¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios?* Nosotros, por el contrario, creamos, de suerte que, creyendo en El, le amemos; y no digamos: *¿Qué tenemos nosotros contigo?,* sino más bien: "Te pertenecemos, pues tú nos redimiste." Todos los que creen así son como piedras vivas, con las cuales se edifica el templo de Dios, y como madera incorruptible, con la cual fue fabricada el arca, que no pudo sumergirse en el diluvio. Este, pues, es el templo, es decir, los mismos hombres son el templo en donde se suplica a Dios y oye. Todo el que ora a Dios fuera de su templo, no es oído por lo que se refiere a la paz de la eterna Jerusalén, aunque lo sea en cuanto a determinados bienes temporales, que Dios concedió también a los paganos, pues también fueron oídos los mismos demonios para entrar en los puercos. El ser oído en cuanto a la vida eterna es cosa distinta, y sólo se concede a aquel que ora en el templo de Dios. Ora en el templo de Dios el que ora en la paz de la Iglesia, en la unidad del Cuerpo de Cristo, puesto que el Cuerpo de Cristo consta de inumerables fieles dispersos por todo el orbe terráqueo. Ora, pues, en espíritu y en verdad el que ora en la paz de la Iglesia, mas no en aquel templo, que era figura de éste.

vocem accipi debere, sed omnium qui sunt in Christi corpore. Et quia in illius corpore sunt omnes, tanquam unus homo loquitur; et ipse est unus qui et multi sunt. Multi enim sunt in seipsis, unus sunt in illo qui unus est. Ipsum est autem etiam, templum Dei, de quo dicit Apostolus, *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* (1 Cor 3,17); omnes qui credunt in Christum, et sic credunt ut diligant. Hoc est enim credere in Christum, diligere Christum: non quomodo daemones credebant (Iac 2,19), sed non diligebant; et ideo quamvis crederent, dicebant, *Quid nobis et tibi est, Fili Dei?* (Mt 8,29). Nos autem sic credamus, ut in ipsum credamus, diligentes eum, et non dicamus, *Quid nobis et tibi est?* sed dicamus potius, Ad te pertinemus; tu nos redemisti. Omnes ergo qui sic credunt, tanquam lapides sunt vivi, de quibus templum Dei aedificatur (1 Petr 2,5); et tanquam ligna imputribilia, ex quibus arca illa compacta est, quae in diluvio mergi non potuit (Gen 6,14). Hoc autem templum est, id est ipsi homines, ubi rogatur Deus, et exaudit. Quisquis enim praeter templum Dei oraverit Deum, non exauditur ad illam pacem supernae Ierusalem, etsi exauditur ad quaedam temporalia, quae Deus et Paganis donavit. Nam et ipsi daemones exauditi sunt, ut irent in porcos (Mat 8,31.32). Exaudiri ad vitam aeternam aliud est, nec conceditur nisi ei qui in templo Dei orat. Ille autem in templo Dei orat, qui orat in pace Ecclesiae, in unitate corporis Christi; quod corpus Christi constat ex multis credentibus in toto orbe terrarum: et ideo exauditur, qui orat in templo. Ipse enim orat in spiritu et veritate, qui orat in pace Ecclesiae; non in illo templo ubi figura erat (Io 4,21-24).

2. El Señor arrojó del templo, bajo cierto simbolismo, a los hombres que buscaban sus intereses, es decir, a los que iban al templo a vender y comprar. Luego, si aquel templo era un simbolismo, es evidente que también el Cuerpo de Cristo, que es el verdadero templo, del cual era imagen aquél, tiene mezclados vendedores y compradores, es decir, hombres que buscan sus intereses, mas no los de Jesucristo. Pero serán arrojados de allí con la cuerda tejida en forma de látigo. La soga o cuerda simboliza el pecado; así se dice por el profeta: *¡Ay de aquellos que arrastran los pecados como larga soga!* Arrastran los pecados como larga soga quienes añaden pecados a pecados; quienes, al cometer un pecado, cometen otro para encubrirle. Así como para hacer una soga se añade esparto a esparto, pero no juntando una fibra a otra, sino retorciéndolas, así todos los actos viciosos, al añadirles pecados y dimanar un pecado de otro, enlazando pecados a pecados, forman una larga ristra. Los caminos de éstos son viciosos, y tortuosos sus pasos. ¿Para qué sirve esta soga? Para que con ella se le aten los pies y las manos y se le arroje a las tinieblas exteriores. Recordaréis que se dijo de cierto pecador en el Evangelio: *Amarradle los pies y las manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí será el llorar y el rechinar de dientes.* No habría con qué atarle los pies y las manos si él mismo no hu-

2. Secundum figuram enim Dominus exclusit homines de templo, illos qui sua quaerebant, id est, propter vendendum et emendum ibant in templum. Si autem figura erat illud templum, manifestum est quia et corpus Christi, quod est verum templum cuius illa imago erat, habet permixtos ementes et vendentes, id est sua quaerentes, non quae Iesu Christi (Phil 2,21). Sed excluduntur inde flagello resticulae. Restis enim peccata significat sicut dicitur per prophetam: *Vae eis qui trahunt peccata velut restem longam* (Is 5,18). Illi autem trahunt peccata sicut restem longam, qui addunt peccata peccatis; qui cum fecerint unum peccatum, ut cooperiant illud, faciunt alterum. Quomodo enim ut restis fiat, additur spartum sparto, non autem in rectum it, sed torquetur: sic omnia prava facta, quae sunt peccata cum adduntur sibi, et de peccato peccatum, et peccatum ad peccatum annectitur, fit restis longa Quorum semitae pravae, et flexuosi gressus eorum (Iob 6,18). Quo valet autem ista restis, nisi ut inde ligentur eis manus et pedes, et proiiciatur quisque in tenebras exteriores? Meministis enim dictum de quodam peccatore in Evangelio: *Ligate illi manus et pedes, et proiicite illum in tenebras exteriores; ibi erit fletus et stridor dentium* (Mt 22,13). Non

biera hecho la soga. De aquí que clarísimamente se escribió en otro lugar: *Cada uno se aprieta con las ataduras de sus pecados.* Luego como los hombres se azotan con sus pecados, por eso hizo el Señor de la soga un látigo; y, por lo mismo, arrojó del templo a todos los que buscaban su propio interés, no el de Jesucristo.

3. La voz de este templo se oye en el salmo. En este templo, no en el material, se ora, como dije, a Dios y oye en espíritu y en verdad. Aquél era sombra o figura de éste, en la cual se daba a conocer al que había de venir; por eso aquél ya fue destruido. Luego ¿se derrumbó la casa de nuestra oración? No por cierto. El templo que fue destruido no pudo llamarse casa de oración, de la cual se dijo: *Mi casa se llamará casa de oración por todas las naciones.* Oísteis, pues, lo que dijo nuestro Señor Jesucristo: *Escrito está: "Mi casa se llamará casa de oración por todas las naciones; vosotros la hicisteis cueva de ladrones."* ¿Por ventura los que pretendieron hacer la casa de Dios guarida de ladrones consiguieron destruir el templo? Así también los que viven mal dentro de la Iglesia católica, en cuanto de ellos depende, intentan hacer la casa de Dios cueva de ladrones; mas no por eso destruyen el templo. Llegará tiempo en el que sean arrojados fuera por la soga de sus pecados. Sin embargo, este templo de Dios, este Cuerpo de Cristo, esta congregación de fieles, tiene una sola voz y como un solo hombre canta en el salmo. Ya hemos oído su voz en otros muchos salmos; la oigamos en éste. Si queremos, es nuestra voz; si queremos, oímos con el oído al que

esset unde illi ligarentur manus et pedes, nisi ipse sibi restem fecisset. Unde apertissime alio loco scriptum est: *Criniculis peccatorum suorum unusquisque constringitur* (Prov 5,22). Ergo quia de peccatis suis homines vapulant, ideo Dominus flagellum de resticula fecit; et inde expulit de templo omnes qui sua quaerebant, non quae Iesu Christi.

3. Huius ergo templi vox est in Psalmo. In hoc templo, ut dixi, rogatur Deus, et exaudit in spiritu et veritate; non in illo corporali. Nam illic umbra erat, in qua demonstraretur quod venturum erat: ideo illud iam cecidit. Cecidit ergo domus orationis nostrae? Absit. Non enim illud templum quod cecidit, hoc potuit dici domus orationis, de qua dictum est: *Domus mea domus orationis vocabitur omnibus gentibus.* Audistis enim quid dixerit Dominus Iesus Christus: *Scriptum est, Domus mea domus orationis vocabitur omnibus gentibus; vos autem fecistis eam speluncam latronum* (Mt 21,12.13; et Io 2,14-16). Numquid illi qui voluerunt facere domum Dei speluncam latronum, fecerunt ut rueret templum? Sic et illi qui male vivunt in Ecclesia catholica, quantum in ipsis est, domum Dei volunt facere speluncam latronum; nec ideo evertunt templum. Veniet enim tempus, quando de reste peccatorum suorum foras mittantur. Hoc autem templum Dei, hoc corpus Christi, haec congregatio fidelium unam vocem habet, et tanquam unus homo cantat in Psalmo. Eius vocem iam in multis psalmis audivimus; audiamus et

canta y nosotros cantamos con el corazón. Si no queremos (cantar ni oír), estaremos en el templo como compradores y vendedores, es decir, buscando nuestro interés, pues entramos en la iglesia, pero no a ejecutar lo que agrada a los ojos de Dios. Luego vea cada uno, conforme pueda, cómo oiga: si oye y se mofa; si oye y lo echa a la espalda; si oye y está de acuerdo, es decir, si percibe aquí su voz y une la voz de su corazón a la voz de este salmo. Con todo, la voz de este salmo no calla; aprendan los que puedan. ¿Qué digo? Los que quieran; los que no quieran, no lo impidan, Se nos recomienda la humildad; por aquí empieza.

4 [v.1]. *Señor, no se ha engreído mi corazón.* Ofreció un sacrifició. ¿Cómo probamos que ofreció un sacrificio? Porque la humildad del corazón es un sacrificio. En otro salmo se dice: *Porque, si hubieses querido un sacrificio, sin duda te lo hubiese ofrecido.* Ardientemente anhelaba ofrecer a Dios un sacrificio por sus pecados, intentaba aplacarle para conseguir el perdón de los pecados. Y como si buscase el modo de aplacarle: *Si hubieses querido*—dice—*sacrificio, sin duda lo hubiese ofrecido; pero tú no te deleitarás con holocaustos.* Luego en vano buscaba carneros, o toros, o alguna víctima parecida para aplacar a Dios. ¿Por qué? Porque Dios no se deleita con holocaustos, no acepta sacrificio. Entonces ¿se aplaca sin sacrificios? Si no hay sacrificio, no hay sacerdote. Pero, si *tenemos un sacerdote en el cielo que intercede ante el Padre por nosotros, pues entró en el "sancta sanctorum", en lo interior que ocultaba el velo,* en donde prefigurando sólo entraba el sacerdote una sola vez al año, como

in isto. Si volumus, nostra vox est; si volumus, aure audimus cantantem, et nos corde cantamus. Si autem nolumus, erimus in illo templo tanquam ementes, et vendentes, id est, nostra quaerentes: intramus Ecclesiam, non ad ea quae placet oculis Dei. Viderit ergo in numero vestro quis quomodo audiat, utrum audiat et irrideat, utrum audiat et post se ponat, utrum audiat et consonet, id est, sentiat hic vocem suam, et adiungat vocem cordis sui voci psalmi huius. Tamen vox psalmi huius non tacet; instruantur qui possunt, imo qui volunt; qui nolunt, non impediant. Commendetur nobis humilitas; inde coepit.

4 [v.1]. *Domine, non est exaltatum cor meum.* Sacrificium obtulit. Unde probamus quia sacrificium obtulit? Quia humilitas cordis sacrificium est. Dicitur in alio psalmo, *Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem utique.* Satis volebat facere Deo pro peccatis suis, propitiare illum volebat, ut acciperet indulgentiam peccatorum: et quasi quaerens unde illum propitiaret, *Si voluisses,* inquit, *sacrificium, dedissem utique; holocaustis non delectaberis.* Ergo superflue quaerebat aut arietes, aut tauros, aut aliquam talem victimam, unde placaretur Deus. Quid ergo? quia holocaustis non delectatur Deus, non accipit sacrificium, et sine sacrificio placatur? Si nullum sacrificium est, nullus sacerdos. Si autem habemus sacerdotem in caelis, qui pro nobis interpellat Patrem (Intravit enim in sancta sanctorum, in interiora veli, quo non intrabat sacerdos

también una sola vez en todo el tiempo fue ofrecido el Señor; y si El mismo se ofreció, siendo sacerdote y víctima, y entró, como dice el Apóstol, una vez en el *sancta sanctorum,* y ya no morirá ni la muerte se enseñoreará en adelante de El, entonces estamos seguros, porque tenemos sacerdote; ofrezcamos allí también el sacrificio. Veamos, pues, qué sacrificio debemos ofrecer, porque nuestro Dios, como oísteis en el salmo, no se deleita con holocaustos. En aquel salmo prosigue y declara qué debe ofrecerse: *El sacrificio para Dios es el espíritu atribulado; Dios no desprecia el corazón contrito y humillado.* Luego, si el corazón humillado es sacrificio para Dios, ofreció sacrificio el que dijo: *Señor, no se engrió mi corazón.* Observa en otro lugar al que ofrece de esta manera, pues dice a Dios: *Ve mi humildad y mi trabajo y perdona todos mis pecados.*

5. *Señor, no se ha engreído mi corazón, ni han sido altaneros mis ojos, ni he caminado en grandezas, ni en cosas más admirables, que yo.* Se diga esto más claro y se oiga. No fui soberbio, no quise señalarme a los hombres en cosas maravillosas, ni busqué algo sobre mis fuerzas para jactarme ante los indoctos. Atienda vuestra caridad. Se recomienda una gran cosa. Simón Mago quería caminar en grandezas mayores que él; por eso le agradó más el poder de los apóstoles que la justicia de los cristianos. Vio que se daba a los fieles, por la imposición de las manos de los apóstoles y por sus oraciones, el Espíritu Santo; y es de notar que entonces se daba a conocer la recepción del Espíritu Santo por milagros, hablando lenguas que no habían aprendido, sobre todos los que descendía el Espíritu Santo; y no es que ahora no se dé el Espíritu Santo, porque no hablan lenguas los que creen; entonces convenía que hablasen lenguas, para demostrar que todas las lenguas habían de creer a Cristo; mas, cuando se cumplió lo que simbolizaba el milagro, el milagro cesó; al ver esto Simón, quiso obrar tales milagros, pero no ser igual a los apóstoles, y sabéis que creyó que podía comprar con dinero el Espíritu Santo. Luego era de aquellos que entran en el templo a comprar y vender, quería comprar lo que se disponía a vender; y verdaderamente, hermanos, como era tal, así también se había acercado a los apóstoles. El Señor echó del templo a los que vendían palomas. La paloma simboliza el Espíritu Santo. Luego Simón quería comprar y vender la Paloma; entonces se acercó nuestro Señor Jesucristo, que moraba en Pedro, y con el látigo, hecho de cuerdas, arrojó fuera al mal comprador.

in figura nisi semel in anno, sicut et Dominus in toto tempore semel oblatus est. Ipse obtulit se, ipse sacerdos, ipse victima, et intravit in sancta sanctorum semel [Hebr 9], et iam non moritur, nec mors ei ultra dominabitur [Rom 6,9]); securi sumus, quia habemus Sacerdotem; ibi offeramus et hostiam. Videamus quod sacrificium debemus offerre; quia holocaustis non delectatur Deus noster, sicut audistis in psalmo. Sed ibi sequitur et ostendit quid offerat: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum et humiliatum Deus non spernit* (Ps 50,18.19). Si ergo humiliatum cor sacrificium Deo est, sacrificium obtulit qui dixit: *Domine, non est exaltatum cor meum.* Vide alio loco sic offerentem: dicit Deo, *Vide humilitatem meam et laborem meum, et dimitte omnia peccata mea* (Ps 24,18).

5. *Domine, non est exaltatum cor meum, neque in altum elati sunt oculi mei; neque ingressus sum in magnis, neque in mirabilibus super me.* Hoc planius dicatur, et audiatur. Non fui superbus, nolui quasi in mirabilibus innotescere hominibus; nec quaesivi aliquid supra vires meas, unde me apud imperitos iactarem. Intendat Charitas vestra; magna res commendatur. Quomodo Simon ille magus in mirabilibus ingredi volebat super se, propterea plus illum delectavit potentia Apostolorum, quam iustitia Christianorum. At ubi vidit per manus impositionem Apostolorum et per orationes eorum Deum dare fidelibus Spiritum sanctum; et quia tunc per miraculum demonstrabatur adventus Spiritus sancti, ut linguis loquerentur, quas non didicerant, omnes super quos veniebat Spiritus sanctus (nec ideo modo non datur Spiritus sanctus, quia linguis non loquuntur, qui credunt. Ideo enim tunc oportebat ut linguis loquerentur, ut significarent omnes linguas Christo credituras. Ubi impletum est quod significabatur, miraculum ablatum est): cum ergo hoc videret Simon, voluit talia facere, non talis esse; et nostis quia etiam pecunia putavit comparandum Spiritum sanctum. Erat ergo de talibus qui in templum intrant ad emendum et vendendum; emere volebat quod vendere disponebat: et vere, fratres mei, quia talis ille erat, et sic intraverat ad eos. Dominus illos expulit de templo qui columbas vendebant; columba autem Spiritum sanctum significat: volebat ergo Simon emere columbam, et vendere columbam; accessit Dominus Iesus Christus, qui habitabat in Petro, et flagello resticulae expulit foras malum mercatorem (Act 8,18-23).

6. Luego hay hombres a quienes agrada hacer milagros y los reclaman de los que aprovecharon en la Iglesia; es más, los mismos a quienes les parece que aprovecharon, quieren hacer tales cosas y creen que no pertenecen a Dios si no las hicieren. Sin embargo, nuestro Dios y Señor, que sabe lo que da a cada uno para que se conserve en armonía la trabazón del Cuerpo, habla a la Iglesia por el Apóstol, diciendo: *No puede decir el ojo a la mano: "No necesito de ti"; ni la cabeza a los pies: "No tengo necesidad de vosotros." Si todo el cuerpo es ojos, ¿en dónde estará el oído?; y, si todo el cuerpo es oídos, ¿en dónde estará el*

6. Ergo sunt homines quos delectat miraculum facere, et ab eis qui profecerunt in Ecclesia miraculum exigunt; et ipsi qui quasi profecisse sibi videntur, talia volunt facere, et putant se ad Deum non pertinere si non fecerint. Dominus autem Deus noster, qui novit quid cui tribuat, et ut servetur compago corporis in pace, alloquitur Ecclesiam per Apostolum: *Non potest dicere oculus manui, Opus te non habeo; aut iterum caput pedibus. Opus vobis non habeo. Si totum corpus oculus, ubi auditus? si totum corpus auditus, ubi adoratus?* Ergo in membris nostris

olfato? Luego en nuestros miembros veis, hermanos míos, cómo cada uno de ellos tiene su propio oficio: el ojo ve y no oye; el oído oye y no ve; la mano trabaja y no oye ni ve; el pie anda y no oye, ni ve, ni hace lo que la mano. Pero en un mismo cuerpo, si tiene salud y no litigan entre sí los miembros, el oído ve por el ojo, el ojo oye por el oído, y no puede reprochársele al oído que no vea, de suerte que se le diga: "No sirves de nada, eres un estropajo; ¿acaso puedes ver y distinguir los colores, como lo hace el ojo?" Pues responderá el oído por la paz del cuerpo, y dirá: "Estoy en donde está el ojo, en el mismo cuerpo estoy; por mí mismo no veo, pero veo por aquel con quien estoy." Así, pues, al decir el oído: "El ojo ve para mí", el ojo dice también: "El oído oye para mí"; los ojos y los oídos dicen: "Las manos obran para nosotros"; y las manos dicen: "Los ojos y los oídos ven y oyen para nosotras"; los ojos, los oídos y las manos dicen: "Los pies andan para nosotros." En fin, cuando obran todos los miembros en un mismo cuerpo y están de acuerdo, se alegran y se congratulan todos. Y, si algún miembro padece alguna molestia, no le abandonan los otros, todos padecen con él. ¿Por ventura, porque el pie se halla en el cuerpo distante de los ojos, pues éstos están colocados en lo más alto y aquéllos en lo más bajo, cuando el pie se clavó una espina, le abandonan los ojos, y no más bien, como lo experimentamos, se estremece o se contrae todo el cuerpo, y el hombre se sienta, se encorva, para buscar la espina que se clavó en el pie? Todos los miembros hacen cuanto pueden para que del bajo

videtis, fratres, quomodo singula officium suum habeant membra. Oculus videt, et non audit; auris audit, et non videt; manus operatur, nec audit, nec videt; pes ambulat, nec audit, nec videt, nec facit quod manus. Sed in uno corpore si sit sanitas, et non adversum se litigent membra, auris videt in oculo, oculus audit in aure; nec obiici potest auri quod non videt, ut dicatur ei: Nihil es, minor es; numquid videre et discernere colores potes, quod facit oculus? Respondet enim auris de pace corporis, et dicit: Ibi sum ubi est oculus, in eo corpore sum; in me non video, in illo cum quo sum video. Ita cum auris dicit, Oculus mihi videt; oculus dicit, Auris mihi audit; oculi et aures dicunt, Manus nobis operantur; manus dicunt, Oculi et aures nobis vident et audiunt: oculi et aures et manus dicunt, Pedes nobis ambulant: omnia in uno corpore cum operantur, si sit ibi sanitas et concordent membra, gaudent et congaudent sibi. Et si aliquid molestiae sit in aliquo membro, non se deserunt, sed compatiuntur sibi. Numquid, quia in corpore pes quasi longe videtur ab oculis (illi enim sunt locati in sublimitate, illi autem infra positi), quando forte pes spinam calcaverit, deserunt oculi; et non, sicut videmus, totum corpus contrahitur, et sedet homo, curvatur spina dorsi, ut quaeratur spina quae haesit in planta? Omnia membra quidquid possunt faciunt, ut de infimo et exiguo loco spina quae inhaeserat educatur. Sic ergo, fratres, quisquis in corpore Christi non potest resuscitare

y débil lugar sea extraída la espina que se clavó. Luego así, hermanos, el que no puede en el Cuerpo de Cristo resucitar a un muerto, no lo intente; procure únicamente no discordar en el Cuerpo para que no le acontezca lo que al oído, que, si quisiera ver, disonaría, puesto que lo que no recibió no puede hacerlo. Quizás se le echa en cara y se le dice: "Si fueses justo, resucitarías a un muerto, como le resucitó Pedro." En la vida de Cristo parece que hicieron mayores cosas los apóstoles que el mismo Señor. Pero ¿cómo puede acontecer que tengan más poder los sarmientos que la raíz? ¿Cómo es que aparentan haber hecho cosas mayores ellos que El? A la voz del Señor resucitan muertos y ante la sombra de Pedro que pasa resucita un muerto. Este hecho parece mayor que aquél. Pero Cristo podía obrar sin Pedro, mas Pedro sin Cristo no hubiera hecho nada. *Porque sin mí*—dice el Señor—*nada podéis hacer*. Luego, cuando oyere esto el hombre que aprovecha, como si se le echase en cara una calumnia por los ignorantes paganos, por los hombres que no saben lo que hablan, estando él en la trabazón del Cuerpo de Cristo, responda y diga: "Tú que dices: 'No eres justo, porque no haces milagros', podrías también decir al oído: 'No estás en el cuerpo, por que no ves.'" Pero insiste y dice: "Tú lo harías, como lo hizo Pedro"; pues bien, Pedro lo hizo por mí, porque estoy en el mismo Cuerpo en el que Pedro lo hizo; y en aquel del que no estoy separado, lo que él puede, lo puedo. Por lo que yo puedo menos, él se compadece de mí, y por lo que él puede más, me regocijo con él. El mismo Señor clamó desde arriba por su Cuerpo, diciendo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me per-*

mortuum, non illud quaerat, sed quaerat ne discordet in corpore; quomodo si auris quaerat videre, discordare potest. Nam quod non accepit, non potest facere. Sed si ei obiectum fuerit et dictum: Si iustus esses, resuscitares mortuum, quomodo resuscitavit Petrus. In Christo enim maiora videntur fecisse Apostoli, quam ipse Dominus (Io 14,12). Sed unde fieri potest ut plus valeant sarmenta, quam radix? Quomodo autem quasi maiora videntur fecisse illi, quam ille? Ad vocem Domini surrexerunt mortui, ad umbram transeuntis Petri surrexit mortuus (Act 5,15). Maius hoc videtur, quam illud. Sed Christus facere sine Petro poterat, Petrus nisi in Christo non poterat: *Quia sine me,* inquit, *nihil potestis facere* (Io 15,5). Cum ergo hoc audierit homo qui proficit, quasi obiectam calumniam ab ignaris paganis, ab hominibus nescientibus quid loquantur; in compage corporis Christi respondeat et dicat: Qui dicis, Non es iustus, quia non facis miracula; posses et auri dicere, Non es in corpore, quia non vides. Faceres, inquit, et tu, sicut et Petrus fecit. Sed Petrus et mihi fecit, quia in eo corpore sum, in quo Petrus fecit: in illo quod potest possum, a quo divisus non sum; quod minus possum, compatitur mihi, et quod plus potest, congaudeo illi (1 Cor 12). Ipse Dominus desuper clamavit pro corpore suo, *Saule, Saule, quid me persequeris?*

sigues?, a pesar de que a El nadie le tocaba; pero, al sufrir el Cuerpo en la tierra, la Cabeza clamaba desde el cielo.

7. Luego, hermanos, si cada uno obra exactamente lo que puede y no envidia que otro pueda más, sino que se congratula como establecido en el mismo Cuerpo, entonces le pertenece esta voz del salmo: *Señor, no se ha engreído mi corazón, ni han sido altaneros mis ojos, ni he caminado en grandeza, ni en cosas más admirables que yo.* "No investigué—dice—lo que excedió a mis fuerzas, no me entregué a esto, no quise ser engrandecido con esto." Ha de temerse sobremanera este engreimiento por la abundancia de gracias. Para que nadie se ensoberbezca por los dones de Dios, sino que más bien conserve la humildad, haga lo que se escribió: *Cuanto eres mayor, tanto más has de humillarte en todas las cosas, y así hallarás gracia delante de Dios.* Sin cesar ha de recomendarse a vuestra caridad cuánto deba temerse la soberbia debido a los dones de Dios, y, sobre todo, cuando el salmo, que es brevísimo, nos permite hablar sobre esto. El apóstol San Pablo, que de perseguidor fue hecho predicador, consiguió gracia más abundante en todo trabajo apostólico que todos los restantes apóstoles, demostrando Dios de este modo que es suyo lo que da y no del hombre. Como suelen los médicos demostrar el poder de la medicina en los casos desesperados, así nuestro Señor Jesucristo, Médico y Salvador nuestro, demostró en el desesperado que fue perseguidor de la Iglesia la grandeza de su arte, no sólo haciéndole cristiano, sino apóstol, y no solo Apóstol, sino, como él dice, trabajando más que todos los otros apóstoles. Luego tuvo una gracia excelentísima. Y así veis, hermanos, que ahora en la Iglesia las epístolas del apóstol San Pablo son más leídas que las de sus coapóstoles. Algunos de ellos no escribieron, únicamente hablaron en la Iglesia. Los escritos que los ilusos nos presentan con el nombre de los apóstoles, como no son de ellos, se reprueban y no se aceptan por la Iglesia. Otros ciertamente escribieron, pero no escribieron tanto ni con tanta gracia divina. Estando dotado de tanta gracia y habiendo merecido de Dios tan grandes dones, ¿qué dice en cierto lugar? *Para que no me ensoberbezca por la sublimidad de las revelaciones...* Atended, os digo una cosa terrible. *Para que no me ensoberbezca por la sublimidad de las revelaciones, me fue dado el aguijón de mi carne, ángel de satanás que me abofetea.* ¿Qué es esto, hermano? Para que no me ensoberbeciese como joven, era azotado como niño. Pero ¿por quién? Por el ángel de satanás. ¿Qué es esto? Fue entregado a ser atormentado vehementemente con cierto dolor corporal. Con frecuencia, los ángeles de satanás causan dolores en el cuerpo, pero sólo pueden hacerlo cuando se les permite. También el santo Job fue probado de esta manera, pues se permitió a satanás para probarle que le hiriese y fuese corroído de gusanos; se le permitía para dejarle en estado asqueroso, pero el santo era probado. El diablo ignora los bienes que se originan de ello cuando se ensaña. Ensañándose entró en el corazón de Judas, ensañándose entregó a Cristo, ensañándose le crucificó; pero, al ser crucificado Cristo, redimió el orbe terráqueo. He aquí que el ensañamiento del diablo perjudicó al diablo

(Act 9,4) et ipsum nemo tangebat, sed pro corpore in terra laborante caput de caelo clamabat.

7. Si ergo, fratres, unusquisque quod potest iuste egerit, et in eo quod alius plus potest non inviderit, sed congratulatus fuerit tanquam in uno corpore cum eo constitutus, pertinet ad eum vox ista Psalmi, *Domine, non est exaltatum cor meum, neque in altum elati sunt oculi mei; neque ingressus sum in magnis, neque in mirabilibus super me.* Quod enim excessit vires meas, ait, non quaesivi, non ibi me extendi, nolui ibi magnificari. Nam ista exaltatio de abundantia gratiarum quam sit timenda, ne quis de dono Dei superbiat, sed magis servet humilitatem, et faciat quod scriptum est, *Quanto magnus es, tanto humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam* (Eccli 3,20): quam ergo timenda sit superbia de dono Dei, etiam atque etiam commendandum est Charitati vestrae, maxime quia Psalmus brevissimus permittit nos loqui. Paulus apostolus quamvis ex persecutore factus sit praedicator, abundantiorem gratiam consecutus est in omni labore apostolico, quam caeteri apostoli, ut magis Deus ostenderet suum esse quod dat, non hominis. Quomodo solent medici potentiam suae artis in desperatis ostendere: sic Dominus Iesus Christus, medicus et salvator noster, in desperato, qui persecutor Ecclesiae fuit, ostendit magnitudinem artis suae, ut non solum eum christianum faceret, sed et apostolum; nec tantum apostolum, sed sicut ipse dicit, plus omnibus illis laboraret (1 Cor 15,10). Excellentissimae ergo gratiae fuit. Et videtis, fratres, quia modo in Ecclesia Pauli apostoli Epistolae vigent, magis quam coapostolorum eius. Alii enim non scripserunt, sed *tantum locuti sunt in Ecclesia:* nam quae proferuntur ab errantibus sub nomine ipsorum, quia non sunt ipsorum, improbantur, nec acceptantur ab Ecclesia. Alii autem qui scripserunt, nec tantum, nec tanta gratia scripserunt. Cum ergo esset magnae gratiae, et magna dona meruisset a Deo, quid dicit quodam loco? *Propter magnitudinem revelationum ne extollar.* Intendite, rem tremendam vobis dico: *Propter magnitudinem,* inquit, *revelationum ne extollar, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae, qui me colaphizet.* Quid est hoc, fratres? Ne extolleretur tanquam iuvenis, colaphizabatur tanquam puer. Et a quo? Ab angelo satanae. Quid est hoc? Dolore quodam corporis traditur exagitatus vehementer: dolores autem corporum plerumque immittuntur ab angelis satanae; sed hoc non possunt nisi permissi. Nam et Iob sanctus sic probatus est. Permissus est ad eum probandum satanas, et percussit eum vulnere, ut vermibus putresceret. Immundus enim permittebatur, sed sanctus probabatur (Iob 2,6.7). Nescit diabolus quanta bona de illo fiant, etiam cum saevit. Saeviens intravit in cor Iudae (Io 13,27), saeviens tradidit Christum, saeviens crucifixit; et crucifixo Christo, redemptus est orbis terrarum. Ecce saevitia diaboli diabolo obfuit, nobis autem profuit. Saeviendo enim, quos tenebat amisit, redemptos sanguine Domini, quem cum saeviret effudit. Si sciret tantum

y nos aprovechó a nosotros, pues al ensañarse perdió lo que poseía, quedando redimidos por la sangre del Señor derramada por él al ensañarse en El. Si hubiera sabido que había de padecer tanto daño, no hubiera derramado en la tierra el precio con que fue redimido el género humano. Así también se permitió de buen grado el ángel de satanás abofetear al Apóstol; sin embargo, por esto se curaba el Apóstol. Pero como lo que había aplicado el Médico era molesto al enfermo, éste rogó al Médico que se lo quitase. Esto mismo sucede cuando el médico aplica a los miembros algún fomento molesto y ardiente, con el que, sin embargo, ha de curar aquel que tiene los miembros enfermos. Pues, al comenzar a sentir el enfermo el ardor y el tormento del medicamento, pide al médico que se lo quite; sin embargo, el médico le consuela y le aconseja paciencia, porque sabe cuán útil es lo que aplicó. Esto también lo consigna el Apóstol después de haber dicho: *Me fue dado el aguijón de mi carne, ángel de satanás que me abofetee.* Pues, habiendo declarado de antemano el porqué le fue dado el aguijón de su carne, ángel de satanás que le abofetease, *para que no se ensoberbeciese con la sublimidad de las revelaciones,* añade: *Por lo cual rogué por tres veces al Señor que apartase de mí el aguijón de la carne.* Esto es lo mismo que decir: "Rogué al Médico que me quitase el fomento molesto que me había aplicado." Pero oí la voz del Médico, que me dijo: "*Te basta mi gracia, porque la fortaleza se perfecciona en la flaqueza.* Yo sé lo que apliqué, yo conozco el origen de tu enfermedad, yo sé cómo has de curar."

8. Luego, carísimos, si hubiera podido el apóstol San Pablo engreírse debido a la sublimidad de las revelaciones, si no hubiera

damnum se passurum, non funderet in terram pretium quo redemptum est genus humanum. Sic ergo ille angelus satanae quasi libenter permissus est colaphizare Apostolum; sed tamen Apostolus curabatur. Et quia illud quod medicus apposuerat, molestum erat infirmo; rogavit medicum ut auferret. Quomodo cum medicus apponit visceribus aliquod forte epithema molestum et ardens, unde tamen curandus est ille cuius viscera tumebant; cum ille ardere coeperit et cruciari medicamento, rogat medicum ut auferat: medicus autem consolatur, monet eum patientiam, quia novit quam utile sit quod apposuit. Ita et Apostolus sequitur et dicit, cum dixisset, *Datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae, qui me colaphizet.* Praedixit autem quare: *Ne magnitudine revelationum extollar, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae, qui me colaphizet. Propter quod ter Dominum rogavi,* ait, *ut auferret eum a me.* Hoc est dicere, Rogavi medicum, ut auferret a me molestum epithema quod mihi apposuerat. Sed audi vocem medici: *Et dixit mihi, Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,7-9). Ego novi quid apposuerim, ego novi unde aegrotes, ego novi unde saneris.

8. Si ergo, charissimi, potuit Paulus apostolus extolli magnitudine revelationum, nisi acciperet angelum satanae qui se colaphizaret; quis

recibido el ángel de satanás que le abofeteara, ¿quién puede estar seguro de sí? Parece que camina seguro el que recibió poco, pero si no busca perversamente lo que no puede conseguir con rectitud. Busque aquello sin lo cual no puede ser del Cuerpo de Cristo o sin lo cual se halla allí mal. Más seguro es hallarse en el Cuerpo de Cristo con un dedo sano que con un ojo legañoso. El dedo es una cosa pequeña; el ojo, grande, de mucho valor; y, con todo, mejor es tener un dedo sano que tener un ojo enfermo, legañoso, ciego. Nadie busque estar en el Cuerpo de Cristo si no es con salud. Por la sanidad posee la fe, por la fe limpia su corazón, por la limpieza de corazón se ve el rostro del que se dijo: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* El que hizo milagros y el que no los hizo, en el Cuerpo de Cristo únicamente debe alegrarse del rostro de Dios. Cuando volvieron los apóstoles de la misión que el Señor les encomendó, le dijeron: *Señor, ve que en tu nombre nos obedecieron también los demonios.* Viendo el Señor que los tentaba la soberbia por la potestad de los milagros, entonces El, como médico que había venido a curar nuestros tumores y a sanar nuestras enfermedades, les dijo al instante: *No os alegréis de que los demonios se os sometan, sino alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.* No todos los buenos cristianos arrojan demonios; sin embargo, los nombres de todos ellos se hallan escritos en el cielo. No quiso que se alegrasen por lo que tenían de particular, sino de que tenían la salud con los demás; de esto quiso el Señor que se alegraran los apóstoles, de esto debes también tú alegrarte. Atienda vuestra caridad. Ningún cristiano ha de esperar o confiar

de se possit esse securus? Tutius videtur ambulare qui minus accepit, sed si non perverse quaerat quod recte non accepit: quaerat sine quo non potest esse in corpore Christi, aut sine quo male est illic. Tutior est enim in corpore digitus sanus, quam lippiens oculus. Digitus exigua quaedam res est; oculus magnifica, multum potest: et tamen melius est digitum esse et sanum esse, quam oculum esse et perturbari, lippire, excaecari. Non ergo quaerat quisque in corpore Christi nisi sanitatem. Secundum sanitatem habeat fidem; ex fide mundatur cor eius, ex mundatione cordis videbit illam faciem de qua dictum est, *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8). Et qui fecit miracula, et qui non fecit miracula in corpore Christi, non debet gaudere nisi de facie Dei. Redierunt Apostoli, et dixerunt Domino, cum missi essent a Domino: *Ecce, Domine, in nomine tuo etiam daemonia nobis subiecta sunt.* Vidit Dominus quod tentaret eos superbia ex potentia miraculorum; et ille qui medicus venerat sanare tumores nostros, et ferre infirmitates nostras, continuo ait: *Nolite in hoc gaudere, quia daemonia vobis subiecta sunt; sed gaudete quia nomina vestra scripta sunt in caelo* (Lc 9,17.20). Non omnes christiani boni daemones eiiciunt; omnium tamen nomina scripta sunt in caelo. Non eos voluit gaudere ex eo quod proprium habebant, sed ex eo quod cum caeteris salutem tenebant: inde voluit gaudere Aposto-

si no está escrito su nombre en el cielo. Los nombres de todos los fieles que aman a Cristo, que andan humildemente por el Camino que El, humilde, enseñó, se hallan escritos en el cielo. El nombre de cualquier fiel significante, de cualquier fiel que tú desprecias, que cree en Cristo, y ama a Cristo, y ama la paz de Cristo, se halla escrito en el cielo. Y ¿qué semejanza hay entre éstos y los apóstoles, que obraron tantos milagros? Sin embargo, se reprende a los apóstoles, porque se alegraban del bien particular, y se les manda que se alegren de lo mismo de que se alegra el más pequeño de los hermanos.

9 [v.2]. Con razón, hermanos, dotado el salmista de esta humildad, dice: *Señor, no se engrió mi corazón, ni fueron altaneros mis ojos, ni caminé en grandezas, ni en cosas más admirables que yo. Si no sentí humildemente, sino que engreí mi alma, como niño destetado y apartado del regazo de su madre, así se dé galardón a mi alma.* Parece que se liga con juramento de maldición. Así como se dice en otro salmo: *Señor, Dios mío, si hice esto, si hay iniquidad en mis manos, si devolví males a los que me los hicieron, sea matado por mis enemigos sin remisión*, etc., así parece que también dijo aquí: "*Si no sentí humildemente, sino que engreí mi alma,* hágase", es decir, acontezca esto. Como en donde se escribe: *Si devolví males a los que me los hicieron,* pide que le suceda aquello. ¿Qué? *Que sea matado sin remisión por mis enemigos,* así también aquí, al decir: *Si no sentí humildemente,* pide que, *como al niño que se le aparta de la leche de su madre, así se dé el galardón a su alma.* Atended. Sabéis que el Apóstol

los, unde gaudes et tu. Intendat Charitas vestra. Nullus fidelis habet spem, si nomen eius non est scriptum in caelo. Omnium fidelium qui diligunt Christum, qui ambulant viam eius humiliter, quam ipse docuit humilis, nomina scripta sunt in caelo. Cuiusvis contemptibilis in Ecclesia, qui credit in Christum, et diligit Christum, et amat pacem Christi, nomen scriptum est in caelo; cuiuslibet quem contemnis. Et quid simile ipsi et Apostolis, qui tanta miracula fecerunt? Et tamen Apostoli reprimuntur ex eo quod de bono proprio gaudebant, et iubentur hinc gaudere unde gaudet et ille contemptibilis.

9 [v.2]. Non immerito, fratres mei, cum ista humilitate dicit, *Domine, non est exaltatum cor meum, neque in altum elati sunt oculi mei; neque ingressus sum in magnis, neque in mirabilibus super me. Si non humiliter sentiebam, sed exaltavi animam meam; quemadmodum qui ablatus est a lacte super matrem suam, sic retributio in animam meam.* Videtur enim velut maledicto se obstrinxisse. Quomodo alio loco in psalmo dicit, *Domine Deus meus, si feci istud; si est iniquitas in manibus meis, si reddidi retribuentibus mihi mala; decidam merito ab inimicis meis inanis* (Ps 7,4.5), et caetera: sic videtur et hic dixisse, *Si non humiliter sentiebam, sed exaltavi animam meam.* Age; quasi dicturus esset, Illud mihi contingat. Quomodo et ibi, *Si reddidi retribuentibus mihi mala,* contingat mihi illud; quid? *Decidam merito ab inimicis meis inanis:* sic

dice a algunos débiles: *Os di a beber leche, no manjar, pues todavía no erais capaces, pero ni aún ahora lo sois.* Hay débiles que, no siendo capaces de alimento sólido, quieren comer lo que no pueden tomar; y si por casualidad tomaron algo o les parece que tomaron lo que no han tomado, se ensoberbecen y se engríen. Les parece que ya son sabios. Esto sucede a todos los herejes, los cuales, siendo animales y carnales, al defender sus perversas opiniones, no reconociendo que son falsas, son excluidos de la Católica. Diré a vuestra caridad lo que puedo. Sabéis que nuestro Señor Jesucristo es el Verbo de Dios, conforme lo dice San Juan: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada fue hecho.* Luego es pan. De él viven los ángeles. Pues bien, este pan se preparó para ti, pero crece con la leche para que llegues al pan. "¿Y cómo, dices, crezco con la leche?" Crece primero y retén firmemente lo que se hizo Cristo para tu debilidad. Como la madre ve que el niño es incapaz de tomar por sí alimento sólido, ella se lo da, pero a través de su carne, pues el mismo pan que alimenta al infante, alimenta a la madre; mas el niño, que es incapaz de acercarse a la mesa, no lo es para acercarse al pecho. Por tanto, el pan de la mesa pasa por el pecho de la madre para llegar, siendo el mismo alimento, al pequeño infante. De igual modo, nuestro Señor Jesucristo, siendo Verbo junto al Padre, por el cual fueron hechas todas las cosas y que, teniendo la forma de Dios, no juzgó rapiña ser igual a Dios, al que los ángeles comprenden según su propia con-

et hic, *Si non humiliter sentiebam, sed exaltavi animam meam; quemadmodum qui ablatus est a lacte super matrem suam, sic retributio in animam meam.* Intendite. Nostis quia quibusdam infirmis dicit Apostolus, *Lac vobis potum dedi, non escam: nondum enim poteratis; sed nec adhuc quidem potestis* (1 Cor 3,2). Sunt infirmi qui non sunt idonei valido cibo; volunt se extendere ad id quod capere non possunt: et si aliquid utcumque coeperint, aut visi sibi fuerint capere quod non ceperunt, extolluntur inde, et superbiunt inde; videntur sibi quasi sapientes. Hoc autem contingit omnibus haereticis; qui cum essent animales et carnales, defendendo sententias suas pravas, quas falsas esse non potuerunt videre, exclusi sunt de Catholica. Dicam Charitati vestrae quod possum. Dominus noster Iesus Christus nostis quia Verbum Dei est, secundum illud Ioannis, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil.* Panis ergo est; inde vivunt Angeli. Ecce panis paratus est tibi; sed cresce de lacte, ut ad panem pervenias. Et quomodo, inquis, cresco de lacte? Quod tibi factus est Christus ad infirmitatem tuam, hoc primo crede, et fortiter tene. Quomodo ergo mater cum viderit filium minus idoneum ad capiendum cibum, ipsos cibos ei dat, sed traiectos per carnem suam: nam ipse est panis quo infans pascitur, quo et mater eius pascitur; sed ad mensam infans minus idoneus

dición y del que se alimentan en el cielo las potestades y las virtudes, los espíritus intelectuales, para que el hombre enfermo y que yacía en la tierra envuelto en la carne, sin poder llegar al pan celeste, comiese el pan de los ángeles y descendiese el maná al verdadero pueblo de Israel, *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

10. Por lo cual el apóstol San Pablo dice a los débiles, a los cuales llama animales y carnales: *¿Por ventura dije entre vosotros que conocía algo, excepto a Jesucristo, y a éste crucificado?* Pues Cristo era crucificado y no crucificado, ya que *en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Mas como *el mismo Verbo se hizo carne,* el mismo Verbo fue crucificado; pero no se cambió en hombre, sino que el hombre fue cambiado en El. El hombre fue cambiado en El para que se hiciera mejor de lo que era, mas no para convertirse en la misma naturaleza del Verbo. Por lo que era hombre murió Dios y por lo que era Dios fue despertado el hombre y resucitó y subió al cielo. Todo lo que padeció el hombre puede decirse que lo padeció Dios, porque era Dios, que había tomado al hombre, aunque no fue cambiado en hombre, al modo que no puedes decir que no padeciste afrenta si tu vestido se rasga. Así, cuando te quejas a tus amigos o en juicio, dices al juez: "Me rasgó." No dices: "Rasgó el gabán o el sobretodo", sino: "Me rasgó." Si pudo y mereció tu vestido llamarse *tú,* que no es tu persona, sino tu ves-

est, ad mamillam idoneus est. Panis ergo de mensa traiicitur per matris mamillam, ut sic perveniat idem alimentum ad parvum infantem. Sic Dominus noster Iesus Christus cum esset Verbum apud Patrem, per quod facta sunt omnia; qui cum, in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo (Phil 2,6); qualem caperent pro modo suo Angeli, et unde in caelo Potestates et Virtutes, spiritus intellectuales pascerentur; homo autem infirmus et carne involutus iaceret in terra, nec posset ad eum pervenire panis caelestis: ut panem Angelorum manducaret homo (Ps 77,25), et manna descenderet ad veriorem populum Israel, *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,1.2.3.14).

10. Quapropter ipsis infirmis Paulus apostolus hoc dicit, quos dicit animales et carnales (1 Cor 3,1): *Numquid dixi me scire aliquid in vobis, nisi Iesum Christum, et hunc crucifixum?* (ib. 2,2). Nam Christus erat et non crucifixus: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Et quia ipsum *Verbum caro factum est,* et ipsum Verbum crucifixum est: sed non est mutatum in hominem; homo in illo mutatus est. Mutatus est homo in illo, ut melior fieret quam erat, non ut in ipsam substantiam Verbi converteretur. Per id ergo quod homo erat, mortuus est Deus; et per id quod Deus erat, excitatus est homo, et surrexit, et ascendit in caelum. Quidquid passus est homo, non potest dici non passus Deus, quia Deus erat hominem assumendo; sed non est mutatus in hominem: quomodo non potes dicere non te passum iniuriam, si vestis tua conscindatur. Et quando quereris vel amicis vel in iudicio, hoc dicis iudici, Conscidit me: non dicis, Conscidit birrum meum; sed,

tido, ¿cuánto mejor pudo oír la carne de Cristo, templo de Dios unido al Verbo, que todo lo que padeció en la carne, lo padeció el mismo Dios, aun cuando el Verbo no puediera morir, ni corromperse, ni cambiarse, ni ser matado, sino que todo cuanto padecía, lo padecía en la carne? Y no os admiréis de que el Verbo no padeció nada, pues tampoco puede padecer nada el alma del hombre al ser matada la carne, según dice el Señor: *No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma.* Si no puede ser matada el alma, ¿podrá serlo el Verbo de Dios? Y, sin embargo, ¿qué dice? "Me flageló, me abofeteó, me hirió, me escarneció." Todo esto no se hace en el alma, y, sin embargo, dice únicamente *me,* por la unidad de su compañero.

11. Luego nuestro Señor Jesucristo, que es pan, se hizo para nosotros leche al encarnarse y aparecer mortal a fin de que por El terminase nuestra muerte de inanición y no nos apartásemos del Verbo creyendo en la carne que se hizo el Verbo. Comencemos a creer desde aquí; nos alimentemos con esta leche antes de que seamos fuertes para tomar el Verbo, no nos apartemos de la fe de nuestra leche. Los herejes, queriendo disentir de aquello que no podían comprender, dijeron que el Hijo es menor que el Padre, y también que el Espíritu Santo es menor que el Hijo; así establecieron grados e introdujeron tres dioses en la Iglesia. No pueden negar que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios. Pero, si el Padre es Dios, y el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y son desiguales y no son la misma sustancia, no es un solo Dios, sino tres dioses. Disputando,

Conscidit me. Si potuit et meruit vestis tua dici tu, quae non est tu, sed vestis tua; quanto potius meruit audire caro Christi, templum Verbi unitum cum Verbo, ut quidquid in carne pateretur, Deus ipse pateretur: quamvis Verbum nec mori potuerit, nec corrumpi, nec mutari, nec occidi; sed quidquid horum passum est, in carne passum est? Et noli mirari quia Verbum nihil passum est: nec anima hominis potest pati aliquid occisa carne, dicente ipso Domino, *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere* (Mt 10,28). Si anima non potest occidi, Verbum Dei poterat occidi? Et tamen quid dicit? Flagellavit me, colaphizavit me, percussit me, dilaniavit me: totum hoc non fit in anima; et tamen non dicit, nisi, me, propter unitatem consortii ipsius.

11. Dominus ergo noster Iesus Christus panis se fecit nobis lac, incarnatus et apparens mortalis; ut in eo finiretur mors, et non aberraremus a Verbo, credentes in carnem quod factum est Verbum. Hinc crescamus, ipso lacte nutriamur; antequam validi simus ad capiendum Verbum, non recedamus a fide lactis nostri. Illi autem haeretici volentes disputare de eo quod non poterant capere, dixerunt quia Filius minor est quam Pater, et dixerunt quia Spiritus sanctus minor est quam Filius; et fecerunt gradus, et immiserunt in Ecclesiam tres deos. Non enim possunt negare Deum esse Patrem, nec possunt negare Deum esse Filium, nec possunt negare Spiritum sanctum esse Deum. At si Pater Deus et Filius

pues, sobre lo que no podían comprender, se ensoberbecieron, y se cumplió en ellos lo que se dice en el salmo. *Si no sentí humildemente, sino que engreí mi alma, como niño destetado y apartado del regazo de su madre, así se dé galardón a mi alma.* La madre es la Iglesia de Dios, de la cual se separaron; en ella debían haberse amamantado y nutrido para que creciesen a fin de alimentarse del Verbo, Dios en Dios; en la forma de Dios, igual al Padre.

12. Quienes trataron estas cosas antes que yo tuvieron otro parecer, y dieron a estas palabras del salmo otro sentido, el cual no he de ocultar a vuestra caridad. Dijeron que todo soberbio desagrada a Dios y que el alma humana debe humillarse para no desagradar a Dios y considerar con toda la capacidad de su mente lo que se dijo: *Cuanto más grande eres, tanto más has de humillarte en todas las cosas, y encontrarás gracia delante de Dios.* Pero hay ciertos hombres que, al oír que deben ser humildes, se abandonan y no quieren aprender nada, pensando que, si apendren algo, serán soberbios, y se quedan en niños de leche. La Escritura reprende a éstos, diciendo: *Habéis necesitado leche de nuevo, no manjar sólido.* Dios quiere alimentarnos con leche; pero de tal modo, que no permanezcamos en ella, sino que, creciendo por ella, lleguemos al manjar sólido. Luego no debe el hombre encauzar su corazón hacia la soberbia, sino elevarlo hacia la enseñanza de la palabra de Dios. Si no debiera ser elevada el alma, no se diría en otro pasaje del salmo: *A ti, Señor, elevé mi alma.* Y, si el alma no se levanta sobre sí misma, no llegará a la visión de Dios, al cono-

Deus et Spiritus sanctus Deus inaequales sunt, et non sunt eiusdem substantiae; non est unus Deus, sed tres dii. Disputantes ergo quod capere non poterant, elati sunt in superbiam; et factum est in eis quod dicitur in isto psalmo, *Si non humiliter sentiebam, sed exaltavi animam meam; quemadmodum qui ablatus est a lacte super matrem suam, sic retributio in animam meam.* Mater enim Ecclesia Dei est, unde illi separati sunt: ibi lactari et nutriri debebant, ut crescerent ad capiendum Verbum Deum apud Deum, in forma Dei aequalem Patri.

12. Visa est hic quidem ab his qui ante nos ista tractarunt, et alia sententia, et alius intellectus in his verbis, quem non tacebo Charitati vestrae. Hoc enim dixerunt: Omnis superbus displicet Deo, et debet se humana anima humiliare, ne Deo displiceat, et toto corde intueri quod dictum est, *Quanto magnus es, tanto humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam* (Eccli 3,20). Sed rursus sunt quidam homines, qui cum audierint quia humiles esse debent, dimittunt se, nihil volunt discere, putantes quia si aliquid didicerint superbi erunt; et remanent in solo lacte. Quos reprehendit Scriptura, dicens: *Et facti estis opus habentes lacte, non solido cibo* (Hebr 5,12). Sic enim nos Deus vult nutriri lacte, ut non ibi remaneamus; sed crescendo per lac, ad solidum cibum perveniamus. Ergo non debet homo extollere cor suum in superbiam, sed debet levare in doctrinam verbi Dei. Nam si levanda anima non esset,

cimiento de aquella sustancia inmutable. Ahora, cuando se halla en la carne, se le dice: *¿En dónde está tu Dios?* Dentro está su Dios; espiritualmente está dentro, espiritualmente es excelso; no como con intervalos de espacio, como por distancias locales más altas. Si hubieran de buscarse estas alturas, las aves nos vencerían volando hacia Dios. Luego Dios, dentro y espiritualmente, está alto; y no llegará el alma a tocarle si no se rebasa a sí misma. Porque todo lo que corporalmente sientas de Dios es un gran error. Todavía eres un niño si sientes de Dios también algo parecido al alma humana, es decir, que Dios o se olvida o que de tal modo es sabio, que llega a ser necio; o que hace algo y se arrepiente de ello, puesto que todo esto se consignó en la Escritura para que los lactantes conociesen a Dios; por tanto, no oigamos estas cosas de Dios como si propiamente le perteneciesen; y, por lo mismo, entendamos que Dios se arrepiente, y que aprende lo que ignoraba, y entiende lo que no entendía, y recuerda lo que se le había olvidado. Tales cosas pertenecen al alma, no a Dios. Luego si no traspasase la condición de su alma, no verá que Dios es lo que es, pues El dijo: *Yo soy el que soy.* Por esto, ¿qué dijo aquel a quien se decía: *En dónde está tu Dios? Mis lágrimas son mi pan día y noche al decírseme todo los días: "¿En dónde está tu Dios?"* ¿Qué hizo para encontrar a su Dios? *Medité estas cosas*—dice—*y derramé mi alma sobre mí.* Para encontrar a su Dios derramó su alma sobre sí. Luego no se te dice: "Sé humilde para que no conozcas. Sé humilde por causa de la soberbia y sé excelso atendiendo a la sabiduría." Oye una clara sentencia sobre esta materia: *No seáis*

non diceretur in alia voce psalmi: *Ad te, Domine, levavi animam meam* (Ps 24,1). Et nisi se ipsa anima super se effundat, non pervenit ad visionem Dei, et ad cognitionem substantiae illius incommutabilis. Nam modo cum adhuc in carne est, dicitur ei: *Ubi est Deus tuus?* Sed intus est Deus eius, et spiritualiter intus est, et spiritualiter excelsus est; non quasi intervallis locorum, quomodo per intervalla loca altiora sunt. Nam si talis altitudo quaerenda est, vincunt nos aves ad Deum. Ergo intus Deus altus est, et spiritualiter altus; nec pervenit anima ut contingat eum, nisi transierit se. Nam quidquid de Deo sentis secundum corpus, multum erras. Multum infans es, si sentis de Deo etiam secundum animam humanam, quod Deus aut obliviscatur, aut ita sapiat ut desipiat, aut faciat aliquid et poeniteat eum: omnia enim ista posita sunt in Scripturis, ut nobis lactentibus commendaretur Deus; non ut proprie de illo sic audiamus ista, et intelligamus quasi poeniteat Deum, et modo discat aliquid quod non noverat, et intelligat quod non intelligebat, et reminiscatur quod oblitus erat. Talia enim animae sunt, non Dei. Nisi ergo transierit et modum animae suae, non videbit quia Deus est quod est; qui dixit, *Ego sum qui sum* (Ex 3,14). Itaque ille cui dicebatur, *Ubi est Deus tuus,* quid dixit? *Factae sunt mihi lacrymae meae panis die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie, Ubi est Deus tuus?* Ut autem inveniret Deum suum, quid egit? *Haec meditatus sum,* inquit, *et effudi super me*

niños en el conocimiento; sed niños en la malicia para que seáis perfectos en la mente. Con claridad se explicó, hermanos míos, en qué quiso Dios que fuésemos humildes y en qué excelsos: humildes para evitar la soberbia, excelsos para conseguir la sabiduría. Amamántate para nutrirte; nútrete para crecer; crece para que comas pan. Pues, cuando comiences a comer pan, serás destetado, es decir, ya no te será necesaria la leche, sino el alimento sólido. Esto parece que consignó al decir: *Si no sentí humildemente, sino que engreí mi alma,* es decir, si no fui niño en el conocimiento, sino en la malicia. Dando a entender esto último, dijo lo anterior: *Señor, no se engrió mi corazón, ni fueron altaneros mis ojos, ni caminé en grandeza, ni en cosas más admirables que yo:* he aquí cómo fui niño en la malicia. Pero como veis también que no fui niño en el conocimiento, *pues no sentí humildemente, sino que engreí mi alma,* se me dé lo que se da al niño que es apartado del pecho de la madre, puesto que ya soy capaz de comer pan.

13. Luego, hermanos, esta sentencia no me desagrada, porque no va contra la fe. Sin embargo, me inquieta, porque no se dijo únicamente; "Como el niño que fue apartado de la leche, así se dé el galardón a mi alma", sino que se consignó: *Como el niño que fue apartado de la leche estando en el regazo de su madre, así se dé el galardón a mi alma.* En esto no sé por qué se me ocurre ver que fue maldecido. Pues aquí es destetado no el niñito, sino el ya mayorcito, pues el débil, que se halla en la *primera* infancia, la cual es la verdadera infancia, se encuentra sobre los brazos de su madre, y, si se le apartase de la leche, moriría. Luego no en vano se añadió: *y del regazo de su madre.* Todos pueden ser destetados habiendo crecido. Al que crece y es destetado en estas circunstancias, le va bien; por el contrario, al que todavía se halla en el regazo de su madre y lo es, le es pernicioso. Luego, hermanos, ha de evitarse que alguno sea destetado antes de tiempo. A todo niño mayorcito se le aparta de la leche, pero no se separe de la leche a nadie que todavía se halla sobre el regazo de su madre. Cuando se lleva en los brazos de la madre al que fue llevado en el vientre, y se llevó en el vientre para que naciese, y se le lleva en los brazos para que crezca, necesita de leche, pues aún está sobre el regazo de su madre. Luego no engría su alma cuando es incapaz de tomar alimento sólido, sino más bien cumpla el precepto de la humildad. Tiene en qué ejercitarse; crea en Cristo para que pueda comprender a Cristo. No puede ver al Verbo, no puede comprender la igualdad del Verbo y del Padre; la igualdad del Espíritu Santo, y del Padre, y del Verbo; créalo y mame. Esté seguro que, cuando creciere, comerá, lo que no podrá hacer antes que crezca mamando. También tiene adónde dirigirse: *No busques cosas más excelsas, más altas que tú, ni escudriñes cosas de más consistencia que tú;* es decir, no te dirijas a comprender lo que eres todavía incapaz. ¿Y qué haré?—dices—. ¿Permaneceré así? *Piensa siempre en las cosas que el Señor te mandó.* ¿Qué te mandó el Señor? Haz obras de misericordia; no quebrantes la paz de la Iglesia; no pongas la esperanza en

animam meam (Ps 41,4.5). Ut inveniret Deum, effudit super se animam suam. Non ergo sic tibi dicitur, Humilis esto, ut non sapias. Humilis esto, propter superbiam; altus esto, propter sapientiam. Audi evidentem sententiam de hac re: *Nolite pueri effici mentibus; sed malitia infantes estote, ut mentibus perfecti sitis* (1 Cor 14,20). Certe explicatum est, fratres mei, ubi nos Deus voluit esse humiles, ubi altos: humiles, propter cavendam superbiam; altos, propter capiendam sapientiam. Lactare, ut nutriaris; sic nutrire, ut crescas; sic cresce, ut panem manduces. Cum enim coeperis panem manducare, ablactaberis, id est, iam tibi non opus erit lac, sed solidus cibus. Et hoc videtur dixisse: *Si non humiliter sentiebam, sed exaltavi animam meam;* id est, si non mente, sed malitia parvulus fui. Quod significans, dixit superiora verba: *Domine, non est exaltatum cor meum, neque in altum elati sunt oculi mei; neque ingressus sum in magnis, neque in mirabilibus super me.* Ecce quia malitia parvulus fui. Sed quia sensu non fui parvulus; *Si non humiliter sentiebam, sed exaltavi animam meam;* retribuatur mihi quod retribuitur parvulo qui ablactatur a matre, ut iam panem sim idoneus manducare.

13. Et haec ergo, fratres, sententia non displicet, quia non est contra fidem. Movet me tamen, quia non tantum dictum est, *Quemadmodum qui ablatus est a lacte, sic retributio in animam meam;* sed additum est, *Quemadmodum qui ablatus est a lacte super matrem suam, sic retributio in animam meam.* Hic mihi nescio quid tale occurrit, ut videam quia maledictum est. Ablactatur enim non infans, sed iam grandiusculus: qui autem infirmus est prima infantia, quae vera infantia est, super matrem est; si forte fuerit a lacte ablatus, exstinguitur. Non frustra ergo additum est, *super matrem suam.* Ablactari enim omnes possunt crescendo. Qui crescit, et sic ablactatur bonum est illi; qui autem adhuc super matrem suam est, perniciosum. Ergo cavendum, fratres, et timendum est ne quis ante tempus ablactetur. Nam omnis grandis puer separatur a lacte. Sed ne quis tunc a lacte separetur, quando adhuc super matrem suam est. Cum autem portatur manibus matris, qui portatus est utero (portatus est enim utero, ut nasceretur; portatur manibus, ut crescat), lacte opus habet; adhuc super matrem suam est. Non ergo velit tunc exaltare animam suam, cum forte minus idoneus est ad capiendum cibum, sed impleat praecepta humilitatis. Habet ubi se exerceat: credat in Christum, ut possit intelligere Christum. Videre Verbum non potest, capere non potest aequalitatem Verbi cum Patre, aequalitatem Spiritus sancti cum Patre et Verbo nondum potest videre; credat hoc, et sugat. Securus est, quia cum creverit, manducabit, quod non poterat antequam sugendo cresceret: et habet ubi se extendat. *Altiora te ne quaesieris, et fortiora te ne scrutatus fueris;* id est, ad quae capienda minus idoneus es. Et quid facio, inquis? sic remanebo? *Sed quae praecepit tibi Dominus, illa cogita semper* (Eccli 3,22). Quae tibi praecepit Dominus? Fac misericordiam, pacem Ecclesiae noli dimittere, in homine spem noli ponere, desiderando mi-

el hombre; no tientes a Dios deseando milagros. Si en ti ya hay fruto, conoces que con los buenos soportas la cizaña hasta la siega, puesto que puedes temporalmente estar con los malos, pero no eternamente. La paja se halla aquí temporalmente mezclada contigo en la era, pero no estará contigo en la troje. Estas son *las cosas que te manda el Señor; piensa siempre en ellas.* No te separes de la leche mientras estés en el regazo de tu madre, no sea que mueras antes de que seas capaz de comer el pan. Crece, y tendrás fuerzas vigorosas, y comprenderás lo que no podías comprender, y tomarás lo que no tomabas.

14. "Pero ¿qué? Cuando viere lo que no podía ver y cuando tomare lo que no podía tomar, ¿ya estaré seguro? ¿Ya seré perfecto?" No. Mientras vives no te acontecerá esto. Nuestra perfección es la humildad. Ahora oísteis cómo concluyó la lectura apostólica, si se grabó en vuestra memoria; ahora oísteis cómo el Apóstol, por la misma sublimidad de las revelaciones, porque podía envanecerse a no ser que recibiera el ángel de satanás, recibió la bofetada para que no se envaneciese en las revelaciones; ¡cuántas cosas se le revelaban! Y, sin embargo, a quien se le revelaban tantas y tan grandes cosas, ¿qué dice? *Hermanos, yo no pienso que ya haya conseguido (la perfección).* Pablo, el que recibió el abofeteante ángel de satanás para que no se envaneciese con la sublimidad de sus revelaciones, dice: *Hermanos, yo no pienso que ya la haya conseguido.* ¿Quién se atreverá a decir que la consiguió? He aquí a Pablo, que no la consiguió, pues dice: *Yo no pienso que ya la conseguí* ¿Y qué añades, oh Pablo? *Todavía corro para alcanzarla.* Pablo todavía se halla en el camino, ¿y tú te crees ya en la patria? *Una cosa hago*—dice—, *olvidarme de lo de atrás.* Haz también tú esto y olvida tu mala vida pasada. Si la vanidad te deleitó en algún tiempo, ya no te deleite. *Olvidándome de lo de atrás*—dice—*me extendí a lo de adelante; y con la intención sigo corriendo hacia la corona de la suprema vocación de Dios, que se halla en Cristo Jesús.* Oigo la voz de Dios arriba y corro para conseguirla. No permitió que me quedara en el camino, porque no dejó de hablarme. Hermanos, Dios no cesa de hablarnos. Si cesase, ¿qué haríamos? ¿Qué hacen los cánticos y lecciones divinas? Olvidaos de las cosas de atrás y extendeos a las de adelante. Mamad la leche para que crezcáis en vistas al sólido alimento. Cuando lleguéis a la patria, os gozaréis. Ved ahora al Apóstol cómo sigue corriendo hacia la corona de la suprema vocación. Dice, pues: *Cuantos somos perfectos, sintamos esto.* No hablo, dice, a los imperfectos; a éstos todavía no puedo hablarles sabiduría. Quienes aún toman leche no son alimentados con comida sólida; hablo a los que ya comen alimento sólido. Ya parece que son perfectos, porque comprenden la igualdad del Verbo con el Padre, pero aún no ven como ha de verse cara a cara; aún ven en parte y en enigma. Luego corran, porque al terminarse el camino llegaremos a la patria; corran y se extiendan. *Cuantos seamos perfectos, sintamos esto; y, si algo sentís de otra manera, también eso os lo revelará Dios.* Si quizás yerras en

racula noli tentare Deum. Si iam est in te fructus, cognoscis, quia cum bonis toleras zizania usque ad messem (Mt 13,30); quia cum malis ad tempus potes esse, non in aeternum. Palea hic tibi mixta est in hoc tempore in area; in horreo tecum non erit. Haec *quae tibi praecepit Dominus, illa cogita semper.* A lacte non separaberis quoadusque super matrem tuam es; ne prius fame moriaris, antequam panem manducare sis idoneus. Cresce; erunt validae vires tuae, et videbis quod non poteras, et capies quod non capiebas.

14. Quid ergo? cum videro quae non poteram videre, et cepero quae non poteram capere, iam securus ero? perfectus ero? Non, quamdiu hic vivis. Ipsa est perfectio nostra, humilitas. Audistis quo conclusit modo apostolica lectio, si haesit in memoria vestra; quomodo ille qui accepit colaphum ne extolleretur in revelationibus (quanta ei revelabantur!) propter ipsam magnitudinem revelationum, quia poterat extolli, nisi acciperet angelum satanae: et tamen cui tanta revelabantur, quid ait? *Fratres, ego meipsum non arbitror apprehendisse.* Paulus dicit, *Fratres, ego meipsum non arbitror apprehendisse;* qui ad hoc accepit colaphizantem angelum satanae, ne extolleretur in magnitudine revelationum suarum. Qui audet dicere quia comprehendit? Ecce Paulus non apprehendit, et dicit, *Non me arbitror apprehendisse.* Et quid ais, o Paule? *Adhuc curro,* inquit, *ut apprenhendam.* Adhuc Paulus in via est, et tu te putas in patria? *Unum autem,* inquit, *quae retro sunt oblitus.* Hoc fac et tu, et vitam praeteritam malam obliviscere. Si te delectavit aliquando vanitas, non te delectet. *Quae retro oblitus,* inquit, *in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu.* Audio vocem Dei desuper, et curro ut apprehendam. Non enim dimisit me in via remanere, quia non cessat alloqui me. Ergo, fratres, non cessat Deus alloqui nos. Nam si cessat, quid est quod agimus? quid est quod agunt lectiones divinae et cantica divina? Obliviscimini ergo quae retro sunt, et in ea quae ante sunt vos extendite. Sic sugite lac, ut crescatis ad cibum. Cum ergo veneritis in patriam, gaudebitis. Et adhuc attendite Apostolum sequi ad palmam supernae vocationis. Dicit enim: *Quotquod ergo perfecti, hoc sapiamus.* Non loquor, inquit, imperfectis, quibus adhuc non possum loqui sapientiam, quid adhuc lacte potantur, non solido cibo pascuntur; sed illis dico, qui iam manducant solidum cibum. Iam videntur esse perfecti, quia intelligunt aequalitatem Verbi cum Patre: adhuc non sic vident, quomodo videndum est, facie ad faciem; adhuc ex parte, in aenigmate (1 Cor 13,12). Currant ergo, quia cum via finita fuerit, tunc redimus ad patriam: currant, extendant se. *Quotquot ergo perfecti, hoc sapiamus; et si quid aliter sapitis, hoc quoque vobis Deus revelabit* (Phil 3,12-15). Si forte erras in aliquo, quare non redis ad lac matris? Quia si non extollimini, quia si non

algo, ¿por qué no vuelves a la leche de la madre? Si no os envanecéis, si no engreís vuestro corazón, si no os entregáis a cosas más admirables que vosotros, sino que guardáis la humildad, Dios os revelará lo que sentís de otro modo. Pero, si queréis defender lo que sentís de otra manera y pertinazmente sostenerlo e ir contra la paz de la Iglesia, se convertirá en maldición para vosotros lo que dijo: estando sobre el regazo de la madre, os separaréis lejos de la leche, y, lejos de las entrañas de la madre, moriréis de hambre. Por el contrario, si perseveráis en la paz católica y quizás alguno siente algo de otro modo del que conviene se sienta, Dios os lo revelará a vosotros siendo humildes. ¿Por qué? Porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.

15 [v.3]. Por tanto, este salmo concluye con esto: *Espere Israel en el Señor desde ahora y hasta el siglo.* Lo que se escribió en griego: *Apo tu nin kai eos tu aionos,* se tradujo al latín por *ex hoc nunc et usque in saeculum;* desde ahora y hasta el siglo. Pero no siempre la palabra *saeculi,* siglo, significa este siglo o mundo, pues algunas veces significa *eternidad;* porque *aeternum,* eterno, también se entiende de dos modos: o por siempre, es decir, para siempre y sin fin, o hasta que lleguemos a la eternidad. Luego aquí, ¿de qué modo ha de entenderse? Hasta que lleguemos *a la eternidad,* esperemos en el Señor Dios, porque, cuando hayamos llegado allá, ya no habrá esperanza, sino realidad; es decir, lo que se espera.

exaltatis cor vestrum, quia si non ingredimini in mirabilibus super vos, sed servatis humilitatem, revelabit vobis Deus quod aliter sapitis. Si autem hoc ipsum quod aliter sapitis, defendere vultis, et pertinaciter astruere, et contra pacem Ecclesiae; fit vobis maledictum hoc quod dixit: super matrem cum estis et foris a lacte separamini, foris a visceribus matris fame moriemini. Si autem perseveratis in pace catholica, si quid forte aliter sapitis quam oportet sapere, Deus vobis revelabit humilibus. Quare? Quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (Iac 4,6; et 1 Petr 5,5).

15 [v.3]. Ideo ad hoc conclusit hic psalmus: *Speret Israel in Dominum, ex hoc nunc et usque in saeculum.* Quod enim scriptum est graece, ἀπὸ τοῦ νῦν καὶ ἕως τοῦ αἰῶνος, hoc expositum est, *ex hoc nunc et usque in saeculum.* Sed non semper saeculi nomen hoc saeculum significat, sed aliquando aeternitatem; quia aeternum duobus modis intelligitur; usque in aeternum, id est, aut semper sine fine, aut quousque veniamus ad aeternitatem. Hic ergo quomodo intelligendum est? Quousque veniamus ad aeternitatem, speremus in Dominum Deum; quia cum venerimus ad aeternitatem, iam spes non erit, sed ipsa res erit.

SALMO 131

[CANTO PARA LA DEDICACIÓN DEL TEMPLO DE SALOMÓN]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1-2]. Era razonable, carísimos, que oyésemos más bien a nuestro hermano, mi colega, que se halla presente entre nosotros. No obstante, no se negó, sino que lo difirió, y os lo digo para que conmigo os acordéis de la promesa. No parezca disparatado a vuestra caridad que obedeciese yo primero al que me mandaba, pues ahora me obligó a ser mi oyente con el compromiso de serlo yo también de él, porque en la misma caridad todos somos oyentes de Aquel que es para nosotros el único Maestro, que está en el cielo. Luego atended al salmo, que, como sabéis, debo tratar según el orden. Lleva por título *Cántico de grado,* pero es algo más largo que los otros consignados con el mismo título. No me detendré sino en donde la necesidad me obligue para que pueda exponerlo íntegramente, si Dios me lo permite. Vosotros no debéis oír todas las cosas como ignorantes; por tanto, debéis de ayudarme en algo, teniendo en cuenta las pasadas audiciones, para que no sea necesario que diga todas las cosas como nuevas. Sin embargo, nosotros debemos ser nuevos, porque la vejez no debe apoderarse de nosotros, sino que debemos crecer y aprovechar. De este aprovechamiento dice el Apóstol: *Si bien el hombre exterior nuestro se corrompe, con todo, el interior se renueva*

PSALMUS 131

SERMO AD PLEBEM

1 [v.1.2]. Iustum quidem erat, charissimi, ut fratrem potius audiremus collegam meum, praesentem omnibus nobis. Et modo non negavit, sed distulit: et ideo hoc indico Charitati vestrae, ut mecum promissum teneatis. Non fuit autem absurdum Charitati vestrae, ut prior obtemperarem iubenti: extorsit enim mihi ut esset modo auditor meus, eo sane pacto ut et ego sim ipsius, quia in ipsa charitate omnes eius auditores sumus, qui unus nobis in caelo Magister est (Mt 23,10). Ergo animum intendite ad Psalmum, quem in ordine, sicut nostis, tractandum habemus. Est etiam ipse praenotatuus, *Canticum graduum;* et aliquanto caeteris sub eodem titulo prolixior. Non ergo immoremur, nisi ubi necessitas coegerit; ut totum, si Dominus permiserit, explicare possimus. Quia et vos non tanquam rudes omnia debetis audire; aliquid et de praeteritis auditionibus adiuvare nos debetis, ne omnia tanquam nova a nobis dici necesse sit. Et novi quidem esse debemus, quia vetustas nobis obrepere non debet; sed etiam crescendum et proficiendum est. De ipso quippe profectu ait Apostolus: *Etsi exterior homo noster corrumpitur, sed interior renovatur*

de día en día: No progresemos de tal modo que de nuevos nos hagamos viejos, sino crezca la misma cosa nueva.

2. *Señor, acuérdate de David y de toda su mansedumbre. Como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob.* David, según la realidad, fue un hombre rey de Israel e hijo de Jesé; también fue manso, conforme lo indica y lo consigna la divina Escritura; y tan manso, que no devolvió mal por mal a su perseguidor Saúl, pues observó para con él tanta humildad, que le confesaba rey y él se tenía por perro; y, siendo delante de Dios más estimado, no respondía al rey con insolencia y soberbia, sino más bien procuraba agradarle con la humildad y sumisión que excitarle con la soberbia. Además le fue entregado Saúl a su arbitrio, y esto por el Señor Dios, para que hiciese de él cuanto le viniese en gana; pero como no le *mandó* que le matase, sino únicamente que se le entregó a su voluntad, y es lícito al hombre usar de su potestad, por esto más bien se inclinó a la blandura que a la concesión hecha por Dios. Luego si hubiera querido matarle, no tendría enemigo; pero entonces, ¿cómo diría: "Perdóname mis deudas como yo perdono a mis deudores"? Saúl entró en una cueva en donde se hallaba David, sin saber que David se encontraba allí. Entró a satisfacer la necesidad corporal; entonces se acerca David pausada y lentamente por la espalda y le cortó un pedazo del manto, que más tarde le mostraría para que supiese que le había tenido en sus manos, y que, por tanto, no le quiso matar, sino que voluntariamente, no por no haber podido, le había perdonado. Quizás ahora recordó esta mansedumbre al decir: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre.* Esto, como dije, lo consigna la divina Escritura según la realidad de los hechos. Pero en los salmos, lo mismo que en toda profecía, no acostumbramos a atender a la letra, sino por la letra escudriñar los misterios. También recuerda vuestra caridad que solemos oír en los salmos la voz de cierto hombre que, siendo uno, tiene Cabeza y Cuerpo: la Cabeza en el cielo y el Cuerpo en la tierra, y que a donde fue la Cabeza seguirá el Cuerpo. Y no digo ya quién es la Cabeza y quiénes son el Cuerpo, puesto que hablo a instruidos.

de die in diem (2 Cor 4,16). Non sic proficiamus ut ex novis veteres efficiamur, sed ipsa novitas crescat.

2. *Memento, Domine, David, et omnis mansuetudinis eius. Sicut iuravit Domino; votum vovit Deo Iacob.* David secundum fidem rerum gestarum unus homo erat, rex Israel, filius Iesse. Erat quidem et ipse mansuetus, sicut eum indicat atque commendat Scriptura divina, et ita mansuetus ut nec persecutori suo Saül malum pro malo reddiderit. Servavit autem erga eum tantam humilitatem, ut illum regem fateretur, se autem canem; et non proterve nec superbe, cum esset in Deo potentior, respondebat regi; sed eum placare potius affectabat humilitate, quam concitare superbia. Etiam in potestate datus est ei Saül, et hoc a Domino Deo, ut ei faceret quidquid vellet: sed quia non praeceptum illi erat ut occideret, sed tantum in potestate datus illi erat (licet autem homini uti potestate sua); ad lenitatem potius deflexit quod ei Deus concessit. Qui si vellet occidere, careret inimico: sed quomodo diceret, Dimitte mihi debita, sicut et ego dimitto debitoribus meis (Mt 6,12). In speluncam intravit Saül ubi erat David, nesciens quod illic esset David: ad necessaria ventris ille intravit. Surrexit David sensim et lente post ipsum, praecidit illi de veste panniculum, quem illi ostenderet, ut nosset quia illum habuerat in potestate; et non necessitate, sed voluntate pepercerat, et noluit occidere (1 Reg 24,4-15). Forte ipsam mansuetudinem commendavit modo dicens, *Memento, Domine, David, et omnis mansuetudinis eius.* Hoc secundum rerum gestarum fidem, quam Scriptura divina, ut diximus, continet. Sed solemus in Psalmis non ad litteram attendere, sicut in omni prophetia, sed per litteram scrutari mysteria. Et meminit Charitas vestra quia cuiusdam hominis vocem in omnibus Psalmis solemus audire; qui unus habet caput et corpus. Caput autem in caelo est, corpus in terra: sed quo praecessit caput, et corpus secuturum est. Et iam non dico quis caput sit, qui corpus sint; quia scientibus loquor.

3. Se recuerda la humildad de David, se conmemora la mansedumbre de David y se dice a Dios: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre.* ¿Tocante a qué se dice: *Acuérdate, Señor, de David?* (A lo que sigue:) *Así como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob.* Luego acuérdate para que cumpla lo que prometió. El mismo David juró como si estuviese en su poder (lo que juraba), y, sin embargo, ruega a Dios para que pueda cumplir lo que juró; aquí se ve la devoción del promitente y la humildad del orante. Nadie confíe que por sus propias fuerzas ha de cumplir lo que juró. El que te exhorta a hacer votos te ayuda a cumplirlos. Veamos lo que juró, y por ello entenderemos de qué modo ha de tomarse simbólicamente David. La palabra *David* significa *de mano fuerte.* Era, pues, un gran guerrero. Confiando en el Señor, su Dios, emprendió todas las guerras, derrotó a todos sus enemigos; ayudándole Dios, llevaba el gobierno de aquel imperio; con todo, prefiguraba a cierto individuo de mano fuerte que había de someter a los enemigos: el diablo y sus ángeles. La

3. Commendatur ergo humilitas David, commendatur mansuetudo David; et dicitur Deo, *Memento, Domine, David, et omnis mansuetudinis eius.* Ad quam rem *memento, Domine, David? Sicut iuravit Domino, votum vovit Deo Iacob.* Ergo ad hoc memento, ut impleat quod promisit. Ipse David vovit tanquam in potestate habens, et rogat Deum ut impleat quod vovit: est devotio voventis, sed est humilitas deprecantis. Nemo praesumat viribus suis se reddere quod voverit: qui te hortatur ut voveas, ipse adiuvat ut reddas. Quid ergo vovit videamus, et hinc intelligimus quemadmodum sit accipiendus in figura David. David autem interpretatur, Manu fortis. Erat enim magnus belligerator. Praesumens quidem de Domino Deo suo, confecit bella omnia, postravit omnes inimicos suos, Deo se adiuvante, quemadmodum se habebat illius imperii dispensatio; praefigurans tamen fortem manu quemdam ad debellandos

Iglesia vence a todos estos enemigos. ¿Cómo los vence? Con la mansedumbre. Con la mansedumbre venció nuestro Rey al diablo. Este se ensañaba, Aquél soportaba, y así fue vencido el que se ensañaba y venció el que soportaba. Con esta mansedumbre el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, venció a los enemigos. Sea de mano fuerte y venza obrando. El Cuerpo de Cristo es templo, casa y ciudad, y el que es Cabeza del Cuerpo es morador de la casa, santificador del templo y rey de la ciudad. Como la Iglesia es todas aquellas cosas, así también Cristo es todas éstas. Luego ¿qué hemos prometido a Dios sino ser templos de Dios? Ninguna cosa podemos ofrecer a Dios más agradable que decirle lo que consigna Isaías. *Poséenos.* En las posesiones terrenas se entrega algo al padre de familia cuando se le da la posesión; referente a la posesión, Iglesia; se concede a la misma posesión que ella posea.

4. Luego ¿qué dice al consignar: *Así como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob?* Veamos qué voto es éste. Jurar es prometer firmemente. Atended a este voto; es decir, qué prometió, con qué vehemencia, con qué amor, con qué anhelo; y, sin embargo, para cumplirlo rogó al Señor, diciendo: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre.* Con esta mansedumbre ofreció el voto para ser casa de Dios, pues dice: *Si entrare en la tienda de mi casa, si subiere al lecho de mi estrado, si diere el sueño a mis ojos,* le pareció poco decir: *Si diere sueño a mis ojos,* y añadió: *y a mis párpados adormecimiento, y descanso a mis sienes; si diere* (mas no doy estas cosas) *hasta que encuentre un lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob.* ¿En dónde

inimicos, diabolum et angelos eius. Hos autem inimicos Ecclesia debellat. Et quomodo debellat? Mansuetudine. Mansuetudine enim ipse Rex noster vicit diabolum. Saeviebat ille; iste sufferebat: victus est qui saeviebat; vicit qui sufferebat. In ista mansuetudine corpus Christi, quod est Ecclesia, vincit inimicos. Sit manu fortis, operando vincat. Cum autem corpus Christi est et templum, et domus, et civitas; et ille qui caput corporis est, et habitator domus est, et sanctificator templi est, et rex civitatis est: quomodo Ecclesia omnia illa, sic Christus omnia ista. Quid ergo vovimus Deo, nisi ut simus templum Dei? Nihil gratius ei possumus offerre, quam ut dicamus ei quod dicitur in Isaia, *Posside nos* (Is 26,13). Et quidem in istis possessionibus terrenis patrifamilias praestatur, quando ei datur possessio: non sic est possessio, quae est Ecclesia; ipsi possessioni praestatur, ut a tali possideatur.

4. Quid ergo dicit, *Sicut iuravit Domino, votum vovit Deo Iacob?* Videamus quod votum. Iurare est autem firme promittere. Attendite votum hoc, id est, quod voverat quo ardore voverit, quo amore, quo desiderio; et tamen ad hoc implendum Dominum deprecatus est dicens. *Memento, Domine, David, et omnis mansuetudinis eius.* In hac mansuetudine votum vovit, ut sit domus Dei: *Si introiero in tabernaculum domus meae, si ascendero super lectum stratus mei. Si dedero somnum oculis meis.* Parum visus est dicere, *somnum oculis meis: Et palpebris*

buscaba un lugar para el Señor? Si era manso, lo buscaba en sí. ¿Cómo es lugar para el Señor? Oye al profeta: *¿Sobre quién descansa mi Espíritu? Sobre el humilde, el manso y el que teme mis palabras.* ¿Quieres ser lugar del Señor? Sé humilde, sé manso, teme las palabras de Dios, y tú mismo te harás lo que buscas. Pues, si en ti no se hace lo que buscas, el hacerse en otro, ¿de qué te sirve a ti? Dios obra algunas veces por el evangelista únicamente la salud de otro cuando él habla y no obra; entonces hace por su lengua lugar para Dios en otro, mas no lo hace en sí mismo (para Dios). Cuando obra rectamente lo que enseña y lo enseña de este modo, hace lugar para el Señor juntamente con aquel a quien enseña, porque todos los creyentes hacen un lugar para el Señor. El Señor tiene su lugar en el corazón, porque uno solo es el corazón de todos los unidos por la caridad.

5. ¡Cuántos miles, hermanos míos, creyeron cuando colocaron a los pies de los apóstoles el precio de sus bienes! ¿Y qué dice de ellos la Escritura? que se hicieron ciertamente templos del Señor; no sólo se hizo cada uno de por sí, sino también todos ellos juntos se hicieron templo de Dios. Luego hicieron un lugar al Señor. Para que sepáis que se hizo al Señor un lugar en todos, dice la Escritura: *Había en ellos una sola alma y un solo corazón en Dios.* Muchos, para no hacer un lugar a Dios, buscan, aman sus cosas, se gozan de su propio poder, anhelan su interés. El que quiere hacer un lugar al Señor no debe alegrarse de su propio bien, sino del común. Los primeros cristianos hicieron comunes sus cosas propias. ¿Por ventura perdieron lo propio? Si hubieran poseído

meis dormitationem; et requiem temporibus meis si dedero, *quoadusque inveniam locum Domino, tabernaculum Deo Iacob.* Ubi quaerebat locum Domino? Si mansuetus erat, in se quaerebat. Quomodo est enim locus Domini? Audi prophetam: *Super quem requiescet Spiritus meus? Super humilem, et quietum, et trementem verba mea* (ib. 66,2). Vis esse locus Domini? Esto humilis, et quietus, et tremens verba Dei, et tu ipse efficieris quod quaeris. Si enim in te non fiat quod quaeris, in altero quid tibi prodest? Operatur quidem Deus aliquando per evangelistam salutem alterius tantum, si ipse dicit et non facit; et fit per linguam eius in alio locus Domino, non autem fit ipse locus Dominus. Qui autem quae docet bene facit, et sic docet, fit locus Domino cum eo quem docet: quia omnes credentes unum locum faciunt Domino. In corde enim habet locum Dominus: quia unum cor est omnium in charitate copulatorum.

5. Quam multa millia crediderunt, fratres mei, quando pretia rerum suarum posuerunt ad pedes Apostolorum! Sed quid de illis dicit Scriptura? Certe facti sunt templum Dei; non tantum templum Dei singuli, sed et omnes templum Dei simul. Facti sunt ergo locus Domino. Et ut noveritis quia unus locus factus est Domino in omnibus, Scriptura dicit: *Erat illis anima una et cor unum in Deum* (Act 2,41; et 4,4.32.35). Multi autem ne faciant locum Domino, sua quaerunt, sua diligunt, potestate sua gaudent, privatum suum concupiscunt. Qui autem vult facere locum Do-

lo suyo y cada uno hubiera tenido lo propio, sólo tendrían lo que cada uno tenía; pero, al hacer común lo que era particular, también las cosas de los demás se hicieron de él. Atienda vuestra caridad. De las cosas que cada uno posee dimanan las riñas, las enemistades, las discordias, las guerras entre los hombres, los alborotos, las mutuas disenciones, los escándalos, los pecados, las iniquidades y los homicidios. ¿De qué cosas? De las que cada uno posee en particular. ¿Acaso litigamos por las que poseemos en común? Usamos del aire en común; al sol le vemos todos. Luego bienaventurados los que hacen un lugar al Señor, de tal modo que no se alegran del suyo particular. El que decía: *Si entrare en el tabernáculo de mi casa,* señalaba este lugar. Era propio; pero sabía que, por este lugar particular, él mismo obstaculizaba o impedía hacer lugar al Señor, y por eso conmemora las cosas que le pertenecían: "No entraré—dice—*en el tabernáculo de mi casa hasta que encuentre...*" ¿Qué? ¿Acaso cuando encuentres un lugar para el Señor entrarás en tu tabernáculo? O más bien, ¿no será tu mismo tabernáculo aquel en donde encuentres el lugar para el Señor? ¿Por qué? Porque tú serás este lugar del Señor, y también serás uno con aquellos que sean lugar del Señor.

6. Luego, hermanos, nos abstengamos de la posesión de cosa particular, y, si no podemos en la realidad, a lo menos por el afecto, y hagamos lugar al Señor. Alguno dirá: "Mucho es esto para mí." Ve quién eres tú, que has de hacer lugar al Señor. Si un senador quisiere hospedarse en tu casa, y no digo un senador,

mino, non de privato, sed de communi debet gaudere. Hoc illi fecerunt de rebus suis privatis; fecerunt illas communes. Quod habebant suum, numquid amiserunt? Si soli haberent, et unusquisque suum haberet; hoc solum haberet quod suum habebat: cum autem quod proprium erat, commune fecit; te ea quae erant caeterorum, ipsius facta sunt. Intendat Charitas vestra: quia propter illa quae singuli possidemus, existunt lites, inimicitiae, discordiae, bella inter homines, tumultus, dissensiones adversum se, scandala, peccata, iniquitates, homicidia. Propter quae? Propter ipsa quae singuli possidemus. Numquid propter ista quae communiter possidemus, litigamus? Aerem istum communiter ducimus, solem communiter omnes videmus. Beati ergo qui sic faciunt locum Domino, ut privato suo non gaudeant. Talem ergo describebat iste, qui dicebat, *Si introiero in tabernaculum domus meae.* Privatum hoc erat. Sciebat privato se impediri, ne faceret locum Domino, et ea commemorat quae ad seipsum pertinebant: non introibo *in tabernaculum domus meae, donec inveniam:* quid? cum inveneris locum Domino, intrabis in tabernaculum tuum? An ipsum erit tabernaculum tuum, ubi inveneris locum Domino? Quare? Quia ipse eris locus Domini, et cum eis qui fuerint locus Domini, unum eris.

6. Abstineamus ergo nos, fratres, a possessione rei privatae; aut ab amore, si non possumus a possessione; et facimus locum Domino. Multum est ad me, ait aliquis. Sed vide quis sis, facturus locum Domino. Si vellet apud te hospitium habere aliquis senator, non dico senator, pro-

sino un administrador de algún grande según el mundo, y te dijere: "Me desagrada esta cosa en tu casa", aun cuando tú la estimases, con todo, la quitarías para no desagradar a aquel de quien ambicionas la amistad. ¿Y de qué te sirve la amistad del hombre? Quizás no sólo no encontrarás en ella ayuda, sino peligros. Pues muchos, antes de juntarse a los grandes, no peligraban, pero anhelaron la amistad de los más encumbrados que ellos, y cayeron en grandes peligros. Tú anhela seguro la amistad de Cristo; quiere alojarse en tu casa; hazle lugar. ¿Qué significa "hazle lugar"? No te ames a ti, ámale a El. Si te amas, le cierras la puerta; si le amas, le abres. Si le abres y entra, no perecerás amándote, sino que le encontrarás por haberte amado.

7 [v.3]. *Si entrare en el tabernáculo de mi casa, si subiere al lecho de mi estrado.* El objeto propio en el que reposa el hombre hace soberbios; por eso dice: *Si subiere.* En el bien particular que cada uno posee, necesariamente es soberbio. De aquí que el hombre se encamina al hombre, siendo así que ambos son carne. ¿Qué es el hombre, hermanos? Carne. ¿Y qué es otro hombre? Otra carne. Y, con todo, la carne rica se dirige a la carne pobre, como si aquélla hubiera traído algo al nacer o llevara algo al morir. Lo que tuvo de más, lo tuvo para engreírse. Pero este que quiere encontrar un lugar para el Señor dice: *Si subiere sobre el lecho de mi estrado...*

8 [v.4]. *Si diere el sueño a mis ojos.* Muchos, cuando duermen, no preparan un lugar para el Señor. El Apóstol despierta a

curator alicuius magni secundum saeculum, et diceret, Offendit me quiddam in domo tua; etsi amares hoc, auferres tamen ne eum offenderes, ad cuius amicitiam ambires. Et quid tibi prodest hominis amicitia? Forte ibi non solum nullum auxilium, sed et periculum invenires. Nam multi non periclitabantur antequam maioribus iungerentur; exoptarunt maiorum amicitias, ut maiora pericula incurrerent. Securus opta amicitiam Christi: hospitari apud te vult; fac illi locum. Quid est, fac illi locum? Noli amare teipsum, illum ama. Si te amaveris, claudis contra illum; si ipsum amaveris, aperis illi: si autem aperueris et intraverit, non peries amando te, sed invenieris cum amante te.

7 [v.3]. *Si introiero in tabernaculum domus meae, si ascendero super lectum stratus mei.* Privata enim res ipsa, ubi homo acquiescit, superbos facit; ideo dixit, *Si ascendero.* In re quam privatam quisque possidet, necesse est superbus sit: inde se enim tendit homo ad hominem, cum ambo sint caro. Quid est homo, fratres? Caro. Et quid est alter homo? Altera caro. Et tamen caro dives extendit se contra carnem pauperem; quasi aliquid illa caro attulerit quando nata est, aut aliquid auferat quando moritur. Ad hoc plus habuit, ut plus tumeret. Iste autem qui vult invenire locum Domino, dicit, *Si ascendero super lectum strati mei.*

8 [v.4]. *Si dedero somnum oculis meis.* Multi enim cum dormiunt, non faciunt locum Domino. Tales excitat Apostolus: *Surge, qui dormis,*

éstos, diciéndoles: *Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo;* y en otro lugar: *Nosotros, que somos hijos del día, vigilemos y seamos sobrios, pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.* Llama noche a la iniquidad en la que éstos duermen deseando cosas terrenas, pues toda esta felicidad que se ve del mundo es sueño de los que duermen. Y como aquel que ve tesoros en el sueño, durmiendo, es rico, pero al despertar es pobre, así todas estas cosas vanas del presente mundo, de las cuales se gozan los hombres, son sueño en el que se gozan. Mas despertarán cuando no quieran si ahora, cuando es útil, no despiertan, y se encontrarán que aquellas cosas fueron sueños y pasaron, como lo afirma la Escritura en cierto lugar: *Como sueño del que despierta;* y en otro sitio: *Durmieron su propio sueño, y no encontraron riquezas en sus manos todos los varones.* Durmieron su propio sueño; terminó el sueño, *y no encontraron nada en sus manos,* porque en sueños veían riquezas transitorias. Luego este que quiere encontrar un lugar para el Señor dijo también: *Si diere el sueño a mis ojos...* Hay también algunos que no duermen, pero dormitan. Se apartan algo del amor de las cosas temporales, mas de nuevo vuelven al afecto de ellas; como adormitados, cabecean. Despierta, despabila; adormitándose, caerás. El salmo no quiere que aquel que desea encontrar un lugar para el Señor entregue sus ojos al sueño, ni sus párpados al adormecimiento.

9 [v.5]. *...Y descanso*—dice—*a mis sienes.* Por el descanso de las sienes se apodera el sueño de los ojos. La sien está junto

et exsurge a mortuis; et illuminabit te Christus (Eph 5,14); et alio loco, *Nos autem qui diei sumus, vigilemus, et sobrii simus: nam qui dormiunt, nocte dormiunt; et qui inebriantur, nocte ebrii sunt* (1 Thes 5,5-8). Noctem dicens iniquitatem, in qua illi obdormiunt cupiendo ista terrena. Et omnes istae felicitates quae videntur saeculi, somnia sunt dormientium. Et quomodo qui videt thesauros in somnis, dormiens dives est; sed evigilabit, et pauper erit: sic omnia ista vana huius saeculi, de quibus homines gaudent, in sommo gaudent: evigilabunt quando nolunt, si non modo evigilant quando utile est; et invenient somnia fuisse illa, et transisse, sicut dicit Scriptura, *veluti somnium exsurgentis* (Ps 72,20): et alio loco, *Dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis* (Ps 75,6). *Dormierunt somnum suam,* finitus est somnus, *et nihil invenerunt in manibus suis;* quia in somnis videbant divitias transitorias. Iste ergo qui vult invenire locum Domino, dixit etiam, *Si dedero somnum oculis meis.* Sunt autem quidam qui non dormiunt, sed dormitant. Aliquantum retrahunt se ab amore temporalium, et rursus revolvuntur in eum; quasi dormitantes, caput crebro inclinant. Evigila, excute sommum; dormitando casurus es. Non vult Psalmus, oculis suis dare somnum, nec palpebris dormitationem, eum qui vult invenire locum Domino.

9 [v.5]. *Et requiem,* inquit, *temporibus meis.* A requie temporum somnus venit ad oculos. Tempora circa oculos sunt. Veluti futurus som-

a los ojos. La pesadez de la sien es como augurio del sueño. A los hombres que han de dormirse comienzan a pesarles las sienes; al sentir la pesadez de las sienes, está ya a las puertas el sueño, el cual, si ha de darse a los ojos, antes se da el descanso a las sienes, y así viene el sueño. Luego cuando algo temporal comenzare a arrastrarte al deleite del pecado, ya se hallan agravadas tus sienes. ¿Quieres estar en vigilia, no dormitar ni dormir? No te entregues a tal deleite, pues tendrás mayores dolores que encantos. Con este pensamiento, como refregando la frente, sacudes el sueño y preparas un lugar al Señor.

10. *Hasta que encuentre un lugar al Señor, un tabernáculo al Dios de Jacob.* Aun cuando algunas veces se llama al tabernáculo de Dios la casa de Dios, y a la casa de Dios, tabernáculo de Dios, sin embargo, carísimos hermanos, las palabras *tabernáculo* y *casa* se toman en distinto sentido. La Iglesia de Dios en este tiempo es tabernáculo, y la Iglesia de la celestial Jerusalén, adonde iremos, es casa. Pues el tabernáculo, como tal, es la tienda de campaña de los soldados y guerreros; el tabernáculo es la tienda de los soldados que se hallan preparados a entrar en batalla y en expedición; de aquí que los soldados se llaman *contubernales,* porque son hombres que se alojan y tienen los mismos tabernáculos o tiendas. Mientras tenemos enemigos con quienes luchar, construyamos tabernáculos a Dios. Sin embargo, cuando haya pasado el tiempo de la lucha y hubiere llegado aquella paz que se eleva sobre todo entendimiento, *la paz de Cristo, que,* como dice el Apóstol, *sobrepuja a todo entendimiento*, puesto que cuando más pienses sobre aquella

nus, gravedo temporum est. Nam hominibus dormituris gravari tempora incipiunt; et cum senserint sibi gravari tempora, iam imminet somnus: qui si dandus est oculis, dant requiem temporibus suis, et venit somnus; si non dederit requiem temporibus suis, non venit somnus. Cum ergo coeperit te aliquid temporale delectare ad peccatum, iam gravantur tibi tempora. Vis evigilare, et non dormire, nec dormitare? Noli te credere tali delectationi; maiores dolores habebit quam suavitates. Ista cogitatione quasi confricans frontem, excutis somnum, et paras locum Domino.

10. *Donec inveniam locum Domino, tabernaculum Deo Iacob.* Quanquam aliquando dicitur tabernaculum Dei domus Dei, et domus Dei tabernaculum Dei: distinctius tamen accipitur, fratres charissimi, tabernaculum Ecclesia secundum hoc tempus; domus autem Ecclesia caelestis Ierusalem, quo ibimus. Tabernaculum enim tanquam militantium et pugnantium: tabernacula militum in procinctu, in expeditione; unde contubernales dicuntur milites, quasi tabernacula eadem habentes et habitantes. Quamdiu ergo habemus hostem cum quo pugnemus, tabernaculum Deo facimus. Cum autem transierit tempus pugnae, et venerit pax illa quae praecellit omnem intellectum, sicut dicit Apostolus, *Et pax Christi quae praecellit omnem intellectum* (Phil 4,7); quantumcumque enim cogitaveris de pace illa, minus eam capit animus adhuc in ista corporis gravedine constitutus: cum venerit illa patria, iam domus erit, nullus

paz, tanto menos será capaz el ánimo, colocado aún en esta gravedad del cuerpo, de comprenderla; cuando hubiere llegado aquella patria, será ya casa, pues no desencadenará la guerra de tentación enemigo alguno para que se llame tabernáculo. Entonces no nos encaminaremos a luchar, sino que permaneceremos para alabar. ¿Qué se dice de aquella casa? *Bienaventurados los que moran en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.* En el tabernáculo gemimos todavía; en la casa alabaremos. ¿Por qué? Porque el gemido es propio de los peregrinos, y la alabanza, de los que moran en la patria. Aquí se busque primeramente el tabernáculo para el Dios de Jacob.

11 [v.6]. *He aquí que hemos oído que ella estaba en Efrata.* ¿Qué *ella?* La sede del Señor. *Oímos que estaba en Efrata. Y la encontramos en los campos de la selva.* ¿La encontré en donde oí, o la encontré en un lugar y la oí en otro? Investiguemos qué signifique *Efrata,* en donde oí que estaba, y qué *en los campos de la selva,* en donde la encontré. Efrata es palabra hebrea que se traduce al latín por *speculum,* espejo, conforme lo legaron quienes declararon en otras lenguas el significado de las palabras hebreas consignadas en la Escritura para que su conocimiento llegase a nosotros. Primeramente se tradujo la Escritura de la lengua hebrea a la griega, y para nosotros de ésta a la latina. Hubo quienes estudiaron la Escritura. Luego si Efrata significa espejo, aquella casa que se encontró en los campos de la selva se oyó que estaba en el espejo. El espejo forma en sí la imagen, y toda profecía es imagen de las cosas futuras. Luego la casa futura de Dios se anunció en la imagen de la profecía. Oímos que ella estaba en el espejo, es decir, *oímos que estaba en Efrata. La encontramos en los campos*

adversarius tentabit, ut tabernaculum vocetur. Non procedemus ad pugnandum, sed permanebimus ad laudandum. Quid enim dicitur de illa domo? *Beati qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). In tabernaculo adhuc gemimus, in domo laudabimus. Quare? Quia gemitus est peregrinantium, laudatio iam in patria commanentium. Hic primo quaeratur tabernaculum Deo Iacob.

11 [v.6]. *Ecce audivimus eam in Ephrata.* Quam *eam?* Sedem Domini. *Audivimus in Ephrata. Invenimus eam in campis saltuum.* Ibi audivit, ubi invenit; an alibi audivit, et alibi invenit? Quaeramus ergo quid sit *Ephrata,* ubi audivit; item quaeramus quid sit *in campis saltuum,* ubi invenit. Ephrata verbum hebraeum interpretatur latine, Speculum, sicut tradiderunt qui verba hebraea in Scripturis posita in aliam linguam transtulerunt, ut ad nos perveniret intellectus. Nam ex hebraeo transtulerunt in graecam, et ex graeca translata sunt nobis in latinam. Fuerunt enim qui vigilarent in Scripturis. Si ergo Ephrata speculum, illa domus quae inventa est in campis saltuum, in speculo audita est. Speculum imaginem habet: omnis prophetia imago futurorum. Domus ergo Dei futura, in imagine prophetiae praedicata est. Audivimus enim illam in speculo, id est, *Audivimus in Ephrata. Invenimus in campis*

"saltuum" de los bosques. ¿Cuáles son los campos *saltuum?* Los campos de bosques o de la selva. Aquí no se consigna la palabra *saltus* en sentido vulgar, como cuando dice el pueblo, por ejemplo: "*Ille saltus,* aquel pelotón, aquel tropel o bosque de gente, consta de tantas centurias". La palabra *saltus* propiamente significa lugar todavía inculto y salvaje. Por esto algunos códices escribieron *in campis silvae,* en los campos de la selva. ¿Quiénes eran los campos salvajes? Las gentes incultas. ¿Quiénes eran los campos salvajes? Aquellos en los cuales aún se encontraban las zarzas de la idolatría. Con todo, así como allí había zarzas idolátricas, así allí encontrábamos lugar para el Señor, tabernáculo para el Dios de Jacob. *Lo que oímos que se hallaba en Efrata, lo encontramos en los campos de la selva.* Lo que se predicó en imagen o figuradamente a los judíos, se patentizó en la fe de los gentiles.

12 [v.7]. *Entraremos en sus tabernáculos.* ¿De quién? Del Dios de Jacob. Los mismos que entran para habitar, entran para ser habitados. Tú entras en tu casa para habitar, y en la casa del Señor para que te habite. Mejor es el Señor, puesto que te hace feliz cuando comienza a morar en ti. Si tú no eres habitado por El, serás desgraciado. El hijo que profirió estas palabras: *Dame la parte de la herencia que me pertenece,* quiso tenerla bajo su dominio. Admirablemente se conservaba en poder del padre para no dilapidarla con las meretrices. La recibió, y, puesta en sus manos, marchó a región lejana; allí la despilfarró por completo con las rameras. Por fin padeció hambre, y se acordó de su padre. Volvió para hartarse de pan. Luego entra para que seas habitado, y no te tengas por tuyo, sino de El. *Entraremos en sus tabernáculos.*

saltuum. Qui sunt campi saltuum? Campi silvarum. Non enim quemadmodum vulgo dicitur, Saltus ille, verbi gratia, centurias habens tot. Saltus proprie, locus adhuc incultus et silvester dicitur. Nam et quidam codices, *in campis silvae,* habent. Qui ergo erant campi saltuum, nisi gentes incultae? qui erant campi saltuum, nisi ubi adhuc vepres erant idololatriae? Sic tamen quomodo vepres ibi erant idololatriae, ibi invenimus locum Domino, tabernaculum Deo Iacob. Quod *audivimus in Ephrata, invenimus in campis saltuum;* quod praedicatum est in imagine Iudaeis manifestatum est in fide Gentium.

12 [v.7]. *Intrabimus in tabernacula eius:* cuius? Domini Dei Iacob. Qui intrant ut inhabitent, ipsi sunt qui intrant ut inhabitentur. In domum tuam ut inhabites intras, in domum Dei ut inhabiteris. Est enim melior Dominus, qui cum te coeperit inhabitare, beatum te faciet. Nam si tu ab illo non inhabiteris, miser eris. In sua potestate esse voluit ille filius qui dixit: *Da mihi partem patrimonii quae me tangit.* Bene servabatur apud patrem, ne cum meretricibus dissiparetur. Accepit, facta est in eius potestate; profectus in regionem longinquam, effudit omnia cum meretricibus. Passus est tandem famem, recordatus est patrem; reversus est, ut pane saturaretur (Lc 15,12-20). Ergo intra, ut inhabiteris; et non quasi tuus sis, sed illius: *Intrabimus in tabernacula eius.*

13. *Le adoraremos en el lugar en donde estuvieron sus pies.* ¿Los pies de quién? ¿Del Señor o de la casa del Señor? En la casa del Señor es en donde dice que debe ser adorado. *Adoremos en el lugar en donde estuvieron sus pies.* Fuera de su casa no oye Dios para la vida eterna; pertenece a la casa de Dios el que se halla enlazado por la caridad con las piedras vivas; sin embargo, quien no tuviere caridad se arruina; pero, cayendo él, la casa queda en pie. Nadie porque él quiera caer amenaza a la casa en la que comenzó a ser como piedra. De este modo se ensoberbeció el primer pueblo judío, diciendo que Dios no había de defraudar al patriarca Abrahán, a quien había prometido tantas cosas sobre su estirpe, y por esto ejecutaba toda clase de perversidades, seguro de que Dios le perdonaría en virtud de la promesa; no por sus méritos, que eran crímenes, sino por los de Abrahán, y que congregaría a cualesquiera hijos malos de Abrahán en su casa con miras a la vida eterna. Pero ¿qué dice San Juan Bautista? *¡Oh generación de víboras!* Cuando se acercaron a él los hijos de Abrahán para bautizarse con el agua de la penitencia, no los llamó "generación de Abrahán", sino de *víboras.* Eran tales cuales aquellos a quienes imitaban; es decir, no eran hijos de Abrahán, sino hijos de los amorreos, de los cananeos, de los gergeseos, de los jebuseos y de todos los que pecaron contra Dios; eran sus hijos, porque perpetraban sus iniquidades. *Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced fruto digno de penitencia y no digáis: "Tenemos a Abrahán por Padre", porque Dios es poderoso para suscitar de estas piedras hijos de Abrahán.* No sé qué piedras

13. *Adorabimus in loco ubi steterunt pedes eius.* Cuius pedes? Domini, an ipsius domus Domini? Domus enim Domini est, ubi dicit quia debet adorari. *Adorabimus in loco ubi steterunt pedes eius.* Praeterquam domum suam, non exaudit Deus ad vitam aeternam. Ille enim ad domum Dei pertinet, qui est in charitate compaginatus lapidibus vivis. Qui autem charitatem non habuerit, ruinam facit; et illo ruente domus stat. Nemo enim minetur domui, ubi esse quasi lapis coepit, si ruere voluerit, quasi aliquid domini noceat. Sic enim superbierat et primus populus Iudaeorum, dicens, Neque enim fraudaturus est Deus patrem Abraham, cui promisit tanta de semine eius: et faciebant omnia mala tanquam securi de pollicitatione Dei, quod non illorum meritis qui scelera faciebant, sed pro meritis Abrahae parceret eis, et qualescumque malos filios Abrahae congregaret in domum suam ad vitam aeternam. Sed quid Ioannes? *Generatio,* inquit, *viperarum.* Quando ad illum venerunt ipsi filii Abrahae, ut baptizarentur in aqua poenitentiae, non eis dixit, Generatio Abrahae, sed *viperarum.* Tales enim erant, quales quos imitabantur; non filii Abrahae, sed filii Amorrhaei, Chananaei, Gergesaei, Iebusaei, et omnium qui offenderunt Deum: ipsorum filii erant, quia ipsorum facta sectabantur. *Generatio viperarum, quis ostendit vobis fugere a ventura ira? Facite ergo fructum dignum poenitentiae. Et ne dixeritis, Patrem habemus Abraham. Potens est enim Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae* (Mt 3,7-9). Nescio quos lapides tunc videbat in campis saltuum, unde suscitati sunt filii Abrahae. Filii enim magis qui fidem imitati sunt, quam qui de carne nati sunt. Nemo ergo minetur domui Dei, quasi dicat: Subtraho me, et ruet domus. Bonum est enim illi ut coaedificetur, et habeat charitatem. Nam si ipse ruerit, stabit domus. Itaque, fratres, in his est domus Dei, quos praedestinavit et praescivit perseveraturos: de illis dictum est, *Ubi steterunt pedes eius.* Sunt enim qui non perseverant, nec stant pedes eius in eis. Non sunt ergo ipsi Ecclesia; non ipsi pertinent ad illud modo tabernaculum, tunc domum. Sed ubi steterunt pedes eius? *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum.* In his in quibus charitas refrigescit, non stant pedes eius. Sed quid secutus est? *Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 24,12.13). Ecce in quibus steterunt pedes eius: in eo loco adora, id est, de talibus esto in quibus steterunt pedes Domini.

veía entonces en los campos de la selva, de donde fueron suscitados hijos de Abrahán. Más son los hijos que le nacieron por la imitación de la fe que por la carne. Nadie amenace a la casa de Dios diciendo: "Me apartaré y caerá la casa". Le conviene pertenecer a la edificación y tener caridad. Porque, si él se aparta de ella, permanecerá en pie la casa. Así, pues, hermanos, la casa de Dios está en aquellos a quienes predestinó y previó que habían de perseverar; de ellos se dijo: *En donde estuvieron sus pies.* Existen quienes no perseveran, ni los pies del Señor se hallan en ellos. Luego éstos no están en la Iglesia, no pertenecen ahora a aquel tabernáculo, ni pertenecerán después a la casa. Pero ¿en dónde estuvieron sus pies? *Porque se acrecentó la iniquidad, se enfriará la caridad.* En éstos en quienes se enfría la caridad no están sus pies. Pero ¿cómo prosigue? *Quien perseverare hasta el fin, éste se salvará.* Ved en quiénes se afianzaron sus pies; adora en este lugar, es decir, sé de aquellos en quienes se posaron los pies del Señor.

14. Si quieres entender acerca de la casa *en donde estuvieron sus pies,* estén tus pies en Cristo, pues estarán firmes los pies si perseverares en Cristo. ¿Qué se dice del diablo? *Que fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad.* Luego los pies del diablo no permanecieron. Asimismo, ¿que se dice de los soberbios? *No venga sobre mí el pie de la soberbia, y la mano del pecador no me conmueva. Allí cayeron los que obraron iniquidad; fueron empujados y no pudieron permanecer en pie.* Luego es casa de Dios la que tiene los pies firmes. Por esto, ¿qué dice gozán-

14. Si autem de ipsa domo intelligere volueris, *Ubi steterunt pedes eius* domus; pedes tui in Christo stent. Tunc autem stabunt pedes, si perseveraveris in Christo. Quid enim dicitur de diabolo? *Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit* (Io 8,44). Diaboli ergo pedes non steterunt. Item de superbis quid dicit? *Non veniat mihi pes superbiae, et manus peccatorum non moveat me. Ibi ceciderunt qui operantur iniquitatem; expulsi sunt, nec potuerunt stare* (Ps 35,12.13). Ergo domus Dei, cuius pedes stant. Unde ille gaudens Ioannes quid ait? *Qui habet spon-*

dose San Juan Bautista? *El que tiene esposa es esposo, pero el amigo del esposo permanece en pie y le oye.* Si no permanece, no le oye. *Y se goza con regocijo por la voz del esposo.* Con razón está en pie, puesto que se goza por la voz del esposo; porque, si se gozase por su voz, caería. Luego ya veis por qué caen los que se gozan de su voz. El amigo del esposo decía: *Este es el que bautiza.* Algunos dicen: "Nosotros bautizamos"; alegrados por su voz, no pudieron permanecer en pie; y así no pertenecen a esta casa de la que se dice: *En donde estuvieron sus pies.*

15 [v.8]. *Levántate, Señor, a tu descanso.* Al Señor, que duerme, se le dice: *Levántate.* Ya sabéis quién se durmió y quién resucitó. El dice en un versillo de un salmo: *Conturbado, me dormí.* Muy bien se le dice ahora: *Levántate, Señor, a tu descanso.* Ya no serás conturbado, *porque Cristo, que resucitó de entre los muertos, ya no muere y la muerte no se enseñoreará en adelante de El.* También dice El mismo en otro salmo: *Yo me dormí y tomé el sueño; y me levanté, porque el Señor me sustentó.* El se durmió; a El se le dice: *Levántate, Señor, a tu descanso. Tú y el arca de tu santificación;* es decir, resucita para que también resucite el arca de tu santificación, a la cual santificaste. Resucite El, nuestra Cabeza, y su arca, su Iglesia. Primero resucitó El; resucitará también la Iglesia. No se atrevería a prometer la resurrección al Cuerpo si no resucitase primero la Cabeza. *Levántate, Señor, a tu descanso tú y el arca de tu santificación.* También entendieron algunos por "arca de santificación" el cuerpo de Cristo, nacido de la Virgen María;

sam sponsus est, amicus autem sponsi stat et audit eum. Si non stat, non audit eum. *Et gaudio gaudet propter vocem sponsi* (Io 3,29). Merito stat, quia propter vocem sponsi gaudet: nam si propter vocem suam gauderet, caderet. Iam videtis ergo quare ceciderint qui ad vocem suam gaudent. Amicus enim ille sponsi dicebat: *Hic est qui baptizat* (ib. 1,33). Quidam dicunt, Nos baptizamus: ad vocem suam gavisi, stare non potuerunt; et non pertinent ad istam domum de qua dicitur, *Ubi steterunt pedes eius.*

15 [v.8]. *Exsurge, Domine, in requiem tuam.* Domino dormienti dicit, *Exsurge.* Iam nostis quis dormivit, et quis resurrexit. Ipse enim quodam loco dicit in psalmo: *Dormivi conturbatus* (Ps 56,5). Bene illi dicitur, *Exsurge, Domine, in requiem tuam.* Iam non conturbaberis; quia Christus surgens a mortuis, iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur (Rom 6,9). Ipsius est vox in alio psalmo: *Ego dormivi et somnum cepi, et exsurrexi, quoniam Dominus suscipiet me* (Ps 3,6). Ipse dormivit, ipsi dicitur, *Exsurge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuae:* id est, exsurge, ut exsurgat et arca sanctificationis tuae, quam sanctificasti. Ipse caput nostrum; arca eius, Ecclesia eius: surrexit prior, surget et Ecclesia. Non autem auderet sibi resurrectionem corpus promittere, nisi prius resurgeret caput. *Exsurge, Domine, in requiem tuum, tu et arca sanctificationis tuae.* Et corpus Christi quod ex Maria natum est, intellectum est a quibusdam arca sanctificationis; ut hoc diceret, *Exsurge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificatio-*

de suerte que al decir: *Levántate, Señor, a tu descanso tú y el arca de tu santificación,* significaría: "Levántate con el cuerpo para que le palpen los que no creen". *Levántate, Señor, a tu descanso tú y el arca de tu santificación.*

16 [v.9]. *Se vistan de justicia tus sacerdotes y se regocijen tus santos.* Resucitando tú de entre los muertos y yendo al Padre, se vista de fe el real sacerdocio, porque el justo vive de la fe. Y, habiendo recibido la prenda del Espíritu Santo, se alegren los miembros con la esperanza de la resurrección que antecedió en la Cabeza, pues a éstos dice el Apóstol: *Gozaos en la esperanza.*

17 [v.10]. *Por tu siervo David, no apartes el rostro de tu Cristo.* Al Dios Padre se dijo esto: *Por tu siervo David, no apartes el rostro de tu Cristo.* El Señor fue crucificado en Judea, fue crucificado por los judíos; conturbado por ellos, se durmió. Resucitó para juzgar a los encruelecidos, entre cuyas manos se durmió; y así dice en cierto sitio: *Resucítame, y les daré su merecido.* Les dio y les dará su merecido. Los mismos judíos conocen los males que padecieron después de haber matado al Señor. Todos fueron arrojados de la ciudad en la cual le mataron. ¿Pero qué? ¿Acaso perecieron todos los de la estirpe de David y los de la tribu de Judá? No, pues de la estirpe creyeron algunos y de la tribu muchos miles de hombres; y esto después de la resurrección del Señor. Primeramente se ensañaron para crucificarle, después comenzaron a ver que se obraban milagros en nombre del Crucificado, y, por lo mismo, temieron ante el inmenso poder del nombre de Aquel que entre sus manos parecía impotente; y, compungiéndose en su co-

nis tuae: Cum corpore exsurge, ut palpent qui non credebant. *Exsurge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuae.*

16 [v.9]. *Sacerdotes tui induantur iustitiam, et sancti tui laetentur.* Te exsurgente a mortuis, et eunte ad Patrem, regale illud sacerdotium induatur fidem, quia iustus ex fide vivit (Rom 1,17); et accepto pignore Spiritus sancti, laetentur membra spe resurrectionis, quae praecessit in capite: eis enim Apostolus dicit, *Spe gaudentes* (ib. 12,12).

17 [v.10]. *Propter David servum tuum, ne avertas faciem Christi tui.* Hoc Deo Patri dictum est, *Propter David servum tuum, ne avertas faciem Christi tui,* Crucifixus est Dominus in Iudaea; crucifixus est a Iudaeis; ab ipsis turbatus dormivit. Inter quorum saevientium manus dormivit, ad eos iudicandos surrexit: et dicit quodam loco, *Et suscita me, et reddam illis* (Ps 40,11). Et reddidit, et redditurus est. Nam quanta postea Iudaei passi sunt occiso Domino, norunt ipsi. De ipsa civitate, ubi illum occiderunt, omnes expulsi sunt. Quid ergo? etiam de stirpe David omnes perierunt, et de tribu Iuda? Non: nam crediderunt inde aliqui, et multa millia hominum crediderunt inde, et hoc iam post resurrectionem Domini. Saevierunt, ut crucifigerent, et postea coeperunt videre fieri miracula in nomine crucifixi; et plus contremuerunt tantum posse eius nomen, qui quasi inter manus eorum nihil poterat; et compuncti corde, iam credentes divinitatem occultam fuisse in illo quem

razón, creyendo ya que se hallaba oculta la divinidad en Aquel a quien juzgaron semejante a los demás hombres, pidieron parecer a los apóstoles, y oyeron: *Haced penitencia y se bautice cada uno de vosotros en nombre de nuestro Señor Jesucristo.* Pero como Cristo resucitó para juzgar a aquellos por quienes fue crucificado y apartó su rostro de los judíos y se volvió a los gentiles, se pide a Dios por las reliquias de Israel y se le dice: *Por David, tu siervo, no apartes el rostro de tu Cristo.* Si la paja fue quemada, recójase el trigo: *Se salven las reliquias,* como dice Isaías. Ciertamente se salvaron las reliquias, pues de ellas eran los doce apóstoles; de ellas, más de quinientos hermanos a los que el Señor se apareció después de la resurrección; de ellas, tantos miles bautizados que ponían a los pies de los apóstoles el precio de sus bienes. Luego se cumplió lo que aquí se pidió a Dios: *Por David, tu siervo, no apartes el rostro de tu Cristo.*

18 [v.11]. *Juró el Señor verdad a David, y no se arrepentirá.* ¿Qué significa *juró?* Aseguró por sí mismo lo prometido. ¿Qué quiere decir *no se arrepentirá?* No cambiará. Dios no puede sentir dolor de arrepentimiento, ni se engaña, para que quiera corregir su error. Así como, cuando se arrepiente el hombre, pretende cambiar lo que hizo, así, cuando oyes que Dios se arrepiente, espera el cambio de la misma cosa. De un modo cambia Dios, aunque llame penitencia a este cambiar, y de otro tú. Tú cambias porque te equivocaste; Dios cambia porque unas veces castiga y otras perdona. Cambió el reino a Saúl, conforme se dijo, porque se arrepintió; pero en el mismo lugar de la Escritura en donde se consigna que *se arrepintió,* allí poco después se escribe: *Dios no es como el hombre, que se arrepiente.* Luego cuando cambia sus obras por su propio dictamen inconmutable, se dice que se arrepiente, no por el mismo cambio del consejo, sino por la obras. Esto lo prometió para no cambiarlo. Así como se dijo: *El Señor juró, y no se arrepentirá: "Tú eres sacerdote por siempre según el orden de Melquisedec",* así también esto que prometió aquí, como lo prometió para no cambiarlo, porque necesariamente había de permanecer y de cumplirse, dijo: *Juró el Señor verdad a David, y no se arrepentirá: "Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono."* Pudiera haber dicho: "Del fruto de tu muslo"; ¿por qué quiso decir: *Del fruto de tu vientre?* Si hubiera dicho aquello, diría verdad; pero quiso decir más expresivamente: *Del fruto de tu vientre,* porque Cristo nació de mujer sin obra de varón.

19 [v.12]. Luego ¿qué? *El Señor juró verdad a David: "Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono. Si guardasen tus hijos mi alianza y los preceptos que les enseñaré, también los hijos de ellos se sentarán eternamente sobre tu trono".* Si tus hijos los guardasen, también los hijos de ellos se sentarán eternamente. Los padres consiguen galardón para los hijos. ¿Qué sucedería si los hijos de él los guardasen y los hijos de ellos no? ¿Por qué se promete la felicidad de los hijos al merecimiento de los padres? ¿Qué quiere expresar al decir: *Si tus hijos los guardasen, eternamente se sentarán los hijos de ellos,* pues no dice: "Si los guardasen tus

caeteris similem hominibus putaverunt, et consilium petentes ab Apostolis, audierunt, *Agite poenitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Domini nostri Iesu Christi.* Ergo quia ad iudicandos eos a quibus crucifixus est, surrexit Christus, et avertit faciem suam a Iudaeis, et convertit ad Gentes; tanquam rogatur Deus propter reliquias Israel, et dicitur ei, *Propter David servum tuum, ne avertas faciem Christi tui.* Si palea damnata est, frumenta colligantur. *Reliquiae salvae fiant* (Is 10,21), sicut dicit Isaias. Et plane factae sunt reliquiae salvae: inde erant duodecim Apostoli, inde plus quam quingenti fratres quibus se Dominus demonstravit post resurrectionem (1 Cor 15,6); inde tot millia baptizata, quae pretia rerum suarum ante pedes Apostolorum ponebant (Act 2,4). Ergo impletum est quod hic rogatus est Deus, *Propter David servum tuum, ne avertas faciem Christi tui.*

18 [v.11]. *Iuravit Dominus David veritatem, et non poenitebit eum.* Quid est, *iuravit?* Promissum per seipsum firmavit. Quid est, *non poenitebit eum?* Non mutabit. Non enim dolorem poenitentiae patitur Deus, aut in aliquo fallitur, ut velit corrigere in quo erravit. Sed quomodo hominem cum poenitet, mutare vult quod fecit; sic ubi audis quia poenitet Deum, mutationem ipsam spera. Aliter illam facit Deus, quamvis nomine poenitentiae appellet, aliter tu: tu enim facis, quia erraveras; ille autem facit, quia vindicat, aut quia liberat. Mutavit regnum Saül, cum poeniteret eum sicut dictum est: et in eo ipso loco ubi Scriptura dicit, *Poenituit eum;* ibi paulo post dicitur, *Non enim sic est ut homo, ut poeniteat eum* (1 Reg 15,11.29). Cum ergo mutat opera sua per incommutabile consilium suum; propter ipsam, non consilii, sed operis mutationem, poenitere dicitur. Hoc autem sic promisit, ut non mutaret. Quomodo dicitur et illud, *Iuravit Dominus, et non poenitebit eum, Tu es sacerdos in aeternum, secundum ordinem Melchisedec* (Ps 109,4): sic et hoc quia ita promissum est, ut non mutaretur, quia necessario futurum erat et permansurum; dixit, *Iuravit Dominus David veritatem, et non poenitebit eum: Ex fructu ventris tui ponam super sedem tuam.* Poterat dicere, Ex fructu femoris tui: quare, *Ex fructu ventris,* voluit dicere? Et illud quidem si diceret, verum diceret: sed significantius dicere voluit, *Ex fructu ventris;* quia de femina natus est Christus, quo vir non accessit.

19 [v.12]. Quid ergo? *Iuravit Dominus David veritatem: Ex fructu ventris tui ponam super sedem tuam. Si custodierint filii tui testamentum meum, et testimonia mea haec quae docebo illos; et filii eorum sedebunt usque in aeternum super sedem tuam.* Si filii tui custodierint, et filii eorum sedebunt in aeternum. Meritum filiis parentes faciunt. Quid si filii ipsius custodirent, et filii eorum non custodirent? Quare ad meritum patrum promittitur beatitudo filiorum? Quid enim ait, *Si custodierint filii tui, et filii eorum sedebunt in aeternum* (non ait, Si custodierint filii tui, sedebunt super sedem tuam; et si custodierint filii eorum, et ipsi sedebunt super sedem tuam: sed ait, *Si filii tui custodierint, et filii eorum*

hijos, se sentarán sobre tu trono"; y "Si los guardasen los hijos de ellos, también éstos se sentarán sobre tu trono", sino que dice: *Si tus hijos los guardasen, también los hijos de ellos se sentarán sobre tu trono,* si no es porque aquí quiso se entendiese por "hijos" los frutos de ellos? *Si tus hijos*—dice—*guardasen mi ley, y, asimismo, tus hijos guardasen estos preceptos míos que les enseñaré, también los hijos de ellos se sentarán sobre tu trono;* es decir, éste será el fruto de ellos mismos: que se sentarán sobre tu trono. Pues ahora, hermanos, todos los que trabajamos en Cristo, todos los que temblamos ante sus palabras, todos los que de cualquier modo procuramos hacer su voluntad y gemimos pidiendo que nos ayude para que cumplamos lo que manda, ¿por ventura ya nos sentamos en aquellos tronos de bienaventuranza que se nos prometen? No. Sin embargo, observando los preceptos, esperamos que se cumpla esto. La esperanza se cifró en los hijos, porque la esperanza del hombre que vive en este mundo son los hijos; los hijos son el fruto. Por eso, los hombres, excusando su avaricia, dicen que guardan para los hijos lo que guardan; y, no queriendo dar al indigente, se excusan bajo el nombre de piedad, porque sus hijos son su esperanza. Todos los hombres que viven conforme a este mundo cifran su esperanza en engendrar y dejar hijos. Por eso, bajo el nombre de hijos, señala la esperanza y dice: *Si guardasen tus hijos mi alianza y los preceptos que les enseñaré, también los hijos de ellos se sentarán sobre tu trono eternamente;* es decir, tendrán tales frutos, que no les engañará la esperanza para llegar adonde esperan que han de llegar. Luego ahora son como pa-

sedebunt super sedem tuam), nisi quia filios hic voluit intelligi fructus ipsorum? *Si filii tui,* inquit, *custodierint legem meam, et mandata mea haec quae docebo eos* servaverint filii tui; *et filii eorum sedebunt super sedem tuam:* id est, hic erit fructus ipsorum, ut sedeant super sedem tuam. Modo enim, fratres, omnes qui laboramus in Christo, omnes qui contremiscimus verba ipsius, qui quomodocumque conamur facere voluntatem ipsius, et ingemiscimus petentes ut adiuvet nos, quo impleamus quod iubet; numquid iam sedemus in illis sedibus beatitudinis, quae nobis promittuntur? Non: sed mandata tenentes speramus hoc futurum. Ipsa spes tanquam in filiis dicta est; quia hominis in hac vita viventis spes filii sunt, fructus filii sunt. Propterea et homines excusantes avaritiam suam, dicunt se filiis suis servare quod servant; et nolentes dare inopi, pietatis nomine se excusant, quia filii eorum spes eorum sunt. Omnes homines enim qui secundum hoc saeculum vivunt, spem suam dicunt, filios generare et relinquere. Ideo nomine filiorum spem ipsam posuit, et ait, *Si custodierint filii tui testamentum meum, et testimonia mea haec quae docebo illos; et filii eorum sedebunt in aeternum super sedem tuam:* id est, tales fructus habebunt, ut spes eos non fallat, ut illuc veniant quo sperant se venturos. Modo ergo tanquam patres sunt, homines spei futurae: cum autem adepti fuerint quod sperant, filii

dres los hombres de futura esperanza. Pero, cuando hayan conseguido lo que esperan, serán hijos, porque engendraron y parieron mediante sus obras aquello que alcanzaron. Y esto es lo que se les reserva para la posteridad, porque también suele llamarse posteridad a los hijos.

20. Si tomas a los hijos por los mismos hombres, entiende que también se dijo de ellos: *Si guardasen tus hijos mi alianza y los preceptos míos que les enseñaré.* De suerte que, dividiendo el versillo, el sentido sea éste: *Si guardasen tus hijos mi alianza y los preceptos míos que les enseñaré,* añade a continuación: *se sentarán eternamente sobre tu trono;* y si *también los hijos de ellos guardasen mis preceptos,* asimismo *se sentarán sobre tu trono.* Es decir, se sentarán sobre tu trono eternamente tus hijos, y también los hijos de ellos, pero si todos ellos guardasen mis preceptos. Luego si no los guardasen, ¿qué sucedería? ¿Perecería la promesa de Dios? No, pues se dijo y se prometió conforme lo previó el Señor. Por tanto, ¿qué restaba sino creer? Pero para que nadie echase por tierra las promesas de Dios, queriendo presentar como dimanado de su propio poder lo que Dios prometió para que se cumpliese, por lo mismo, habló *jurando,* en lo cual demostró que sucedería sin lugar a duda. ¿Cómo dijo entonces *si guardasen?* Para que no te gloríes ya de la promesa, y, por tanto, dejes de cumplir sus mandamientos. Serás hijo de David cuando los cumplieres; si no los cumples, no serás hijo de David. Dios prometió a los hijos de David, es decir, a los que habían de cumplir. No digas: "Soy hijo de David", si degeneras de su estirpe. Supongamos que no dicen esto los judíos que nacieron de su estirpe. ¿Qué digo?; lo dicen y deliran, pues clara-

sunt; quia illud quod adipiscuntur, pepererunt et generaverunt in operibus suis. Et hoc illis servatur in posterum, quia et ipsa posteritas in filiis appellari solet.

20. Aut si filios ipsos homines accipis, intellige et de ipsis dictum, *Si custodierint filii tui testamentum meum, et testimonia mea haec quae docebo eos;* ut iste sit sensus: *Si custodierint filii tui testamentum meum, et testimonia mea haec quae docebo illos, et filii eorum,* id est, si custodierint; ut hic subdistinguas, et deinde inferas, *sedebunt in aeternum super sedem tuam,* id est, et filii tui et filii eorum, sed omnes si custodierint. Quid ergo si non custodierint? periit promissio Dei? Non: sed ideo dictum est, et ideo promissum est, quia praevidit Deus; quid, nisi credituros? Sed ne aliquis quasi minaretur promissis Dei, et in potestate sua vellet ponere quod promisit Deus ut impleretur; ideo et *iuravit* dixit: in quo ostendit quia sine dubio venturum est. Quomodo ergo posuit ibi, *Si custodierint?* Ne iam glorieris de promissis, et dimittas te non custodire. Tunc eris filius David, si custodieris; si autem non, non eris filius David. Filiis David promisit Deus. Noli dicere, Filius sum David, si degeneras. Si Iudaei illud non dicunt, qui de ipsa stirpe nati sunt (imo dicunt illud, sed delirant. Aperte enim Dominus ait: *Si filii*

mente lo afirmó el Señor: *Si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán,* por lo cual negó que fuesen hijos suyos, porque no hacían sus obras. Nosotros, ¿cómo hemos de llamarnos hijos de David, siendo así que no somos de su estirpe según la carne? Luego sólo resta que seamos hijos imitando la fe y adorando a Dios como él le adoró. Luego, si lo que no esperas por la estirpe no quieres conseguirlo por las obras, ¿cómo se cumplirá en ti que te sentarás sobre el trono de David? Y porque no se cumpla en ti, ¿crees que no se cumplirá? ¿Cómo, pues, la encontró en los campos de la selva? ¿Cómo permanecieron sus pies? Luego cualquier hombre que fueres tú, la casa permanecerá.

21 [v.13]. *Porque el Señor eligió a Sión; la eligió con preferencia para su morada.* Sión es la Iglesia, y ella es también la Jerusalén hacia cuya paz corremos, la cual peregrina no en los ángeles, sino en nosotros; la cual espera que le ha de ser dada la parte o herencia de mejor región, de donde nos fueron enviadas cartas que se leen todos los días. Esta ciudad es la misma Sión, que eligió el Señor con preferencia.

22 [v.14]. *Este es mi descanso por los siglos de los siglos.* Estas son ya palabras de Dios. *Mi descanso;* aquí descanso. ¡Cuánto nos ama Dios, hermanos, ya que, descansando nosotros, dice que descansa El! Jamás se agita El ni descansa de este modo; pero dice que descansa allí porque nosotros tendremos el descanso en El. *Aquí habitaré, porque la elegí con preferencia.*

23 [v.15]. *Copiosamente bendeciré a su viuda, y a sus po-*

Abrahae estis, facta Abrahae facite [Io 8,39]. Inde illos negavit filios, quia facta non faciebant); nos quomodo nos dicimus filios David, qui de eius stirpe non sumus secundum carnem? Restat ut filii non simus, nisi imitando fidem, nisi colendo Deum, sicut ille coluit. Si ergo quod tibi per stirpem non speras, per facta non vis assequi; quomodo in te complebitur quia sedebis super sedem David? et si non in te complebitur, putas quia non complebitur? Et quomodo invenit eam in campis saltuum? et quomodo steterunt pedes eius? Qualiscumque ergo fueris, illa domus stabit.

21 [v.13]. *Quoniam elegit Dominus Sion; praeelegit eam in habitationem sibi.* Sion ipsa est Ecclesia, ipsa est et illa Ierusalem ad cuius pacem currimus, quae non in Angelis, sed in nobis peregrinatur, quae ex parte meliore exspectat partem redituram; unde nobis Litterae venerunt, quae quotidie recitantur. Ipsa civitas, ipsa est Sion, quam praeelegit Dominus.

22 [v.14]. *Haec requies mea in saecula saeculorum.* Iam Dei verba sunt. *Requies mea;* ibi requiesco. Quantum nos amat Deus, fratres, ut quia nos requiescimus, se dicat requiescere! Non enim ipse aliquando turbatur, aut sic requiescit; sed ibi se dicit requiescere, quia nos in illo requiem habebimus. *Hic habitabo, quoniam praeelegi eam.*

23 [v.15]. *Viduam eius benedicens benedicam, et pauperes eius*

bres hartaré de panes. El alma que comprende que se halla desprovista de todo auxilio fuera del de Dios, es viuda. ¿Cómo describe el Apóstol a la viuda? *La que verdaderamente es viuda y ha quedado sola, esperó en el Señor.* Trataba de las viudas a las que todos designamos viudas en la Iglesia. También dijo: *La que se entrega a los placeres, viviendo, está muerta;* pero a ésta no la contó entre las viudas. Pincelando a las viudas santas, ¿qué dice? *La que verdaderamente es viuda y ha quedado sola, esperó en el Señor y persiste en súplicas y oraciones noche y día.* A continuación añade: *La que se entrega a los placeres, viviendo, está muerta.* Luego ¿por qué es viuda? Porque no recibe auxilio de ninguna parte sino sólo de Dios. Las mujeres que tienen varones se ensoberbecen por el apoyo de ellos; las viudas parecen abandonadas, y, sin embargo, es más potente su apoyo. Luego toda la Iglesia es una viuda, ya en los varones o en las mujeres; ya en los casados o en las casadas; ya en los adolescentes, en los viejos o en las vírgenes. Toda la Iglesia es una viuda, abandonada en el mundo, si percibe, si conoce su viudez; pero entonces tiene a la mano el socorro. ¿Por ventura, hermanos, no conocéis a la viuda del Evangelio, sobre la cual, al manifestar el Señor que siempre conviene orar y nunca desfallecer, dice: *Había en cierta ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres; sin embargo, a éste le molestaba todos los días cierta viuda, diciéndole: "Hazme justicia de mi contrario."* Pues bien, molestándole la viuda cotidianamente, le doblegó, *porque*

saturabo panibus. Omnis anima quae intelligit se desertam omni auxilio, nisi solius Dei, vidua est. Quomodo enim Apostolus describit viduam? *Quae autem vere vidua est et desolata, speravit in Dominum.* Agebat autem de istis viduis quas omnes dicimus in Ecclesia. Dixerat autem, *Quae in deliciis agit, vivens mortua est;* et non illam numeravit inter viduas. Describens autem viduas sanctas, quid ait? *Quae autem vere vidua est et desolata, speravit in Dominum, et persistit in precibus et obsecrationibus nocte ac die.* Ibi subiecit, *Quae autem in deliciis agit, vivens mortua est* (1 Tim 5,5.6). Unde ergo vidua est? Quia non habet auxilium aliunde, nisi solius Dei. Illae quae habent viros, quasi superbiunt de auxilio virorum: desertae videntur viduae, et robustius est auxilium earum. Ergo tota Ecclesia una vidua est, sive in viris, sive in feminis, sive in coniugatis, sive in maritatis feminis, sive in adolescentibus, sive in senibus, sive in virginibus: omnis Ecclesia una vidua est, deserta in hoc saeculo, si sentit illud, si novit viduitatem suam; tunc enim auxilium praesto est illi. Nonne agnoscitis istam viduam in Evangelio, fratres mei, cum diceret Dominus oportere semper orare, et non deficere? *Erat quidam iudex in civitate,* dixit, *qui nec Deum timebat, nec hominem reverebatur; et interpellabat eum quaedam vidua quotidie, et dicebat, Vindica me de adversario meo.* Et interpellando quotidie vidua, fregit illum. *Ait enim ipse iudex apud se, qui nec Deum timebat, nec hominem reverebatur: Etsi Deum, non timeo, nec homi-*

este juez, que no temía a Dios ni respetaba a los hombres, dijo dentro de sí mismo: "Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, con todo, por la molestia que me causa esta viuda, le haré justicia." Si el juez malo oyó a la viuda para evitar molestias, ¿Dios no oirá a la Iglesia, a la cual manda rogar?

24. Asimismo, hermanos, ¿qué significa: *A sus pobres hartaré de panes?* Seamos pobres, y entonces seremos saturados. Hay muchos cristianos que presumen del mundo y son soberbios; adoran a Cristo, pero no son hartados, porque están saturados y rezuman su propia soberbia. De éstos se dice que son *escarnio de los ricos y desprecio de los soberbios.* Estos poseen en abundancia, y por eso comen, pero no se sacian. ¿Y qué se dijo de ellos en el salmo? *Todos los ricos de la tierra comieron y adoraron.* Adoran a Cristo, veneran a Cristo, suplican a Cristo, pero no son saturados con la sabiduría y justicia de El. ¿Por qué? Porque no son pobres. Los pobres, por el contrario, es decir, los humildes de corazón, cuanta más hambre tienen, tanto más comen, pues tienen tanta más hambre cuanto más vacíos se hallan de las cosas del mundo. El que está lleno rechaza todo lo que se le da, porque está lleno. Preséntame un verdadero hambriento, preséntame a aquellos de quienes se dice: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados;* y éstos serán los pobres, de los cuales se dice ahora: *Y saciaré a sus pobres de panes.* Como en el mismo salmo (21) en el que se dijo: *Todos los ricos de la tierra comerán y adorarán,* se habló

nem erubesco, vel propter taedium quod mihi facit ista vidua, vindicabo eam. Si audivit iudex malus viduam, ne taedium pateretur; Deus non audit Ecclesiam, quam hortatur ut deprecetur? (Lc 18,1-8).

24. Item, *Pauperes eius saturabo panibus:* quid est, fratres? Simus pauperes, et tunc saturabimur. Multi praesumentes de saeculo et superbi, christiani sunt; adorant Christum, sed non saturantur: saturati enim sunt, et abundant in superbia sua. De talibus dicitur, *Opprobrium eis qui abundant, et despectio superbis* (Ps 122,4): isti abundant; et ideo manducant, sed non saturantur. Et quid de illis dictum est in psalmo? *Manducaverunt et adoraverunt omnes divites terrae.* Adorant Christum, venerantur Christum, supplicant Christo; sed non saturantur sapientia et iustitia ipsius. Quare? Quia non sunt pauperes. Pauperes autem, id est humiles corde, quanto plus esuriunt, tanto plus manducant; tanto autem plus esuriunt, quanto a saeculo inanes sunt. Qui plenus est, quidquid illi daturus es, respuit; quia plenus est. Da mihi esurientem, da mihi de quibus dictum est, *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (Mt 5,6); et erunt hi pauperes de quibus modo dicit, *Et pauperes eius saturabo panibus.* Quia et in ipso psalmo ubi dictum est, *Manducaverunt et adoraverunt omnes divites terrae;* dictum est illic et de pauperibus, et prorsus eo modo quo et in isto psalmo, *Edent pauperes, et saturabuntur, et laudabunt Dominum qui requirunt eum* (Ps 21,30.27). Ubi dictum est, *Manducaverunt et adora-*

en él de los pobres, y por cierto de igual modo que en éste, pues allí se dijo: *Comerán los pobres, y serán saciados, y alabarán al Señor los que le buscan;* como en donde se consignó, repito, *comieron y adoraron todos los ricos de la tierra,* allí también se dijo: *Comerán los pobres, y serán saciados,* ¿por qué, al decir que los ricos adoraron, no se añadió que fueron saturados; y, sin embargo, cuando se habló de los pobres, se dijo que fueron saturados? ¿De qué fueron saturados? ¿Cuál es esta hartura, hermanos? Dios es pan. El pan, para hacérsenos leche, bajó a la tierra y dijo a los suyos: *Yo soy el pan vivo que descendió del cielo.* Por eso se dijo allí en el salmo: *Comerán los pobres, y se saciarán.* ¿De qué se saciarán? Oye lo que sigue allí: *Y alabarán al Señor los que le buscan.*

25. Luego sed pobres; hallaos entre los miembros de la viuda; no tengáis otro auxilio fuera del de Dios. Nada es el dinero; de él no recibiréis auxilio alguno. Muchos por el dinero se arruinaron, muchos perecieron; muchos por él fueron perseguidos por los ladrones; si no hubieran tenido motivo para ser buscados, hubieran vivido seguros. Muchos presumieron de amigos más poderosos que ellos. Pues bien, al caer aquellos de quienes presumieron, arrastraron consigo a los que confiaron en ellos. Ved estos ejemplos en el género humano. No es raro lo que se os dice. No confirmo estas cosas únicamente por la Escritura; leed también en el libro del mundo. No presumáis del dinero, del amigo hombre, del honor y las pompas del mundo. Dad de paso a todo esto. Si lo tenéis, dad gracias a Dios despreciándolo. Si te engríes por ello, no te preocupes cuándo has de ser presa de

verunt omnes divites terrae; ibi dictum est, *Edent pauperes, et saturabuntur.* Quare quando divites dicti sunt adorasse, saturati non dicti sunt; quando autem pauperes dicti sunt, saturati dicti sunt? Et unde saturati? haec saturitas, fratres, qualis est? Deus ipse est panis. Panis, ut lac nobis fieret, descendit ad terram; et ait suis: *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi* (Io 6,41). Ideo illic in psalmo, *Edent pauperes, et saturabuntur.* De quo satiabuntur? Audi quod sequitur: *Et ladabunt Dominum qui requirunt eum.*

25. Estote ergo pauperes, estote in membris illius viduae, non sit auxilium vestrum nisi in uno Deo. Pecunia nihil est; non inde auxilium habebitis. Multi propter pecuniam praecipitati sunt, multi propter pecuniam perierunt; multi propter pecuniam multam quaesiti sunt a raptoribus; tuti essent, si non haberent quare quaererentur. Multi de amicis potentioribus praesumpserunt: ceciderunt illi de quibus praesumpserunt et involverunt eos qui de se praesumpserunt. Respicite exempla generis humani. Quid magnum est quod vobis dicitur? Non solum de his Scripturis ea loquimur; legite ea in orbe terrarum. Attendite non praesumere de pecunia, de amico homine, de honore et iactantia saeculi. Tolle ista omnia: sed si habes illa, age Deo gratias si contemnis illa. Si autem inflaris inde, noli attendere quando eris praeda hominum; iam

los hombres, pues ya eres botín del diablo. Sin embargo, si no presumes de ello, te hallarás en los miembros de la viuda, que es la Iglesia, de la cual se dijo: *Bendeciré copiosamente a su viuda;* y serás pobre, del cual asimismo se dijo: *Y saciaré de panes a sus pobres.*

26. Algunas veces, pues no debo pasarlo por alto, encontrarás a un pobre que es soberbio y a un rico que es humilde. Frecuentemente nos hallamos con éstos. Oyes que un pobre gime bajo el dominio del rico; cuando potentemente le oprime el rico, por lo común le ves a él humilde. Otras veces ni en esta ocasión es humilde, sino soberbio. Por esto comprendes quién sería si tuviese algo. Luego el pobre de Dios lo es en el alma, no en la bolsa. Acontece de vez en cuando que un hombre tiene abastada la casa, fértiles tierras, muchas posesiones, mucho oro y plata, pero sabe que no debe presumir de todo esto, y, por tanto, se humilla ante Dios, y hace bien de estos bienes; su corazón de tal modo se eleva hacia Dios, que conoce que no sólo no le aprovechan de nada estas riquezas, sino que le traban sus pies si el Señor no le gobierna y le ayuda. Pues bien, éste se cuenta entre los pobres que son saciados de pan. Por el contrario, encuentras a un pobre mendigo engreído o no engreído, porque no tiene nada, pero que busca cómo engreírse; Dios no atiende a los haberes, sino a la codicia, y le juzga conforme al deseo por el que anhelaba lo temporal, no conforme a los bienes que no llegó a conseguir. De aquí que el Apóstol, escribiendo a Timoteo, dice de los ricos: *Manda a los ricos de este mundo que no se ensoberbezcan ni pongan la confianza en lo incierto de las riquezas, sino*

diabolo praeda es. Si autem de his rebus non praesumpseris, eris in membris illius viduae, quae est Ecclesia, de qua dictum est, *Viduam eius benedicens benedicam:* eris et pauper, de qualibus dictum est, *Et pauperes eius saturabo panibus.*

26. Aliquando autem, quod non est praetermittendum dicere, invenis pauperem superbum, et divitem humilem: quotidie patimur tales. Audis pauperem quasi gementem sub divite, et quando potentior premit dives, tunc illum humilem vides: aliquando nec tunc, sed et tunc superbum; unde vides quis esset, si aliquid haberet. Ergo pauper Dei in animo est, non in sacculo. Procedit aliquando homo habens plenam domum, uberes terras, multa praedia, multum auri et argenti, novit quia in ipsis non est praesumendum, humiliat se Deo, facit inde bene; ita cor ipsius erigitur ad Deum, ut noverit quia non solum nihil illi prosunt divitiae ipsae, sed et impediunt pedes ipsius, nisi ille regat et ille subveniat: et numeratur inter pauperes qui saturantur panibus. Invenis alium mendicum inflatum, aut ideo non inflatum, quia nihil habet, quaerentem tamen unde infletur. Non attendit Deus facultatem, sed cupiditatem: et iudicat eum secundum cupiditatem qua inhiat rebus temporalibus, non secundum facultatem quam non ei contingit adipisci. Unde de divitibus dicit Apostolus: *Divitibus huius saeculi praecipe non*

en Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para gozarlas. ¿Qué harán entonces de sus riquezas? Prosigue y dice: *Sean ricos en obras buenas, sean dadivosos y limosneros.* Ve que éstos son pobres aquí. *Atesoren, pues, para sí un hermoso fundamento para el futuro a fin de que alcancen la vida eterna.* Cuando la alcancen, serán ricos; cuando aún no la tienen, se reconozcan pobres. Así acontece que Dios cuenta entre sus pobres a los que harta de pan, a todos los humildes de corazón afianzados en la doble caridad, tengan lo que tengan en el mundo.

27 [v.16-17]. *Vestiré de salud a sus sacerdotes, y sus santos saltarán de gozo.* Estamos ya al fin del salmo. Atienda vuestra caridad un poquito. *Vestiré de salud a sus sacerdotes, y sus santos saltarán de gozo.* ¿Quién es nuestra salud? Cristo. ¿Qué quiere decir: *Vestiré de salud a sus sacerdotes?* Que cuantos fuisteis bautizados en Cristo, os revestisteis de Cristo. *Y sus santos saltarán de gozo.* ¿Por qué *saltarán de gozo?* Porque se vistieron de la salud, no por sí. Fueron hechos luz, pero en el Señor, pues anteriormente eran tinieblas; y por eso añadió: *Allí suscitaré el cuerno (la fortaleza) de David.* Para que se presuma de Cristo, pues éste será la fortaleza de David. Cuerno significa fortaleza, sublimidad, altura, hueso. ¿Y qué fortaleza? No la de la carne. El cuerno o hueso es más excelente que la carne. La sublimidad espiritual es cuerno o fortaleza. Si no presumiere de Cristo, no diría que es sublimidad espiritual. Yo trabajo, yo bautizo, pero *El es el que bautiza.* El es el cuerno, la fortaleza, la sublimidad de David. Para que sepáis que El es el cuerno, el poder de Da-

superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in Deo vivo, qui nobis praestat omnia abundanter ad fruendum. Quid ergo faciant de divitiis suis? Sequitur et dicit: *Divites sint in operibus bonis; facile tribuant, communicent.* Et vide quia hic pauperes sunt: *Thesaurizent,* inquit, *sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (1 Tim 6,17.19). Cum apprehenderint, tunc erunt divites; quando autem non eam adhuc habent, noverint se pauperes. Ita fit ut omnes humiles corde, et in charitate gemina constitutos, quidquid habuerint in hoc saeculo, inter pauperes suos numeret Deus, quos saturat panibus.

27 [v.16.17]. *Sacerdotes eius induam salutari, et sancti eius exsultatione exsultabunt.* Iam in fine Psalmi sumus; paululum advertat Charitas vestra, *Sacerdotes eius induam salutari, et sancti eius exsultatione exsultabunt.* Quis est salutaris noster, nisi Christus noster? Quid est ergo, *Sacerdotes eius induam salutari? Quotquot in Christo baptizati estis, Christum induistis* (Gal 3,27). *Et sancti eius exsultatione exsultabunt. Unde exsultabunt exsultatione?* Quia induti sunt salutari; non in se. Lux enim facti, sed in Domino; nam erant ante tenebrae (Eph 5,8). Et ideo subiecit, *Ibi suscitabo cornu David:* ut de Christo praesumatur, ipsa erit altitudo David. Cornu enim significat altitudinem: et qualem altitudinem? Non carnalem. Ideo omnia ossa carne involuta sunt: cornu excedit carnem. Altitudo spiritualis, cornu est. Quae autem altitudo

vid, atended a lo que sigue: *Preparé una antorcha a mi Ungido, a mi Cristo.* ¿Qué antorcha? Ya conocéis por las palabras del Señor acerca de Juan que Juan *era la antorcha que ardía y lucía;* y, con todo, dice el Bautista: *El es el que bautiza.* Por esto se regocijarán los santos, por esto se regocijarán los sacerdotes, porque todo el bien que ellos tienen no es de ellos, sino de Aquel que tiene el poder de bautizar. Luego seguro se acerca a su templo todo el que recibió el bautismo, porque no es del hombre, sino de Aquel en quien se suscitó el poder de David.

28 [v.18]. *Sobre El brillará mi santificación.* ¿Sobre quién? Sobre mi Cristo o Ungido. Al llamarle *mi Cristo,* es la voz del Padre, que también dice: *Bendeciré copiosamente a su viuda y saciaré de panes a sus pobres. Vestiré a sus sacerdotes de salud, y sus santos saltarán de gozo.* El que dice: *En El suscitaré el cuerno o poder de David,* es Dios. Y El dice también: *Prepararé una antorcha a mi Cristo,* porque Cristo es nuestro y del Padre. Cristo es nuestro cuando nos salva y nos rige, así como también es nuestro Señor e Hijo del Padre. Si Cristo no fuese del Padre, no se diría anteriormente: *En atención a David, tu siervo, no apartes tu rostro de tu Cristo* (San Agustín omite la exposición de la primera parte de este último versillo del salmo: *Cubriré de confusión a sus enemigos),* y prosiguiendo, dice: *Sobre El brillará mi santificación.* Brilla sobre Cristo. Nadie se la apropie, porque sólo El santifica. De otro modo no sería verdadero: *Sobre El brillará la gloria de mi santificación.* Brillará la gloria de la santificación. Luego la santificación de Cristo se halla

spiritualis est, nisi de Christo praesumere; non dicere. Ego facio, ego baptizo; sed, *Hic est qui baptizat?* (Io 1,33). Ibi est cornu David. Et ut noveritis quia ibi est cornu David, attendite quid sequatur: *Paravi lucernam Christo meo.* Quae est lucerna? Iam nostis Domini verba de Ioanne: *Ille erat lucerna ardens et lucens* (ib. 5,35). Et quid ait Ioannes? *Hic est qui baptizat.* In hoc ergo exsultabunt sancti, in hoc exsultabunt sacerdotes; quia omne quod ipsorum bonum est, non est ipsorum, sed illius qui habet potestatem baptizandi. Securus ergo accedit ad templum eius omnis qui accepit Baptismum; quia non hominis, sed illius est in quo suscitatum est cornu David.

28 [v.18]. *Super ipsum autem florebit sanctificatio mea.* Super quem? Super Christum meum, *Christo* enim *meo* cum dicit, vox est Patris, qui dicit, *Viduam eius benedicens benedicam, et pauperes eius saturabo panibus. Sacerdotes eius induam salutari, et sancti eius exsultatione exsultabunt.* Qui dicit, *Ibi suscitabo cornu David,* Deus est. Ipse dicit, *Paravi lucernam Christo meo,* quia et Christus noster est, et Christus Patris: Christus noster est, cum salvat nos et regit nos, quomodo et Dominus noster, Filius autem Patris; Christus autem et noster et Patris. Nam si Patris Christus non esset, non diceretur superius, *Propter David servum tuum, ne avertas faciem Christi tui. Super ipsum autem florebit sanctificatio mea.* Super Christum floret. Nemo hominum

en el mismo Cristo, y el poder de la santificación de Dios, también en Cristo. Lo que dijo: *Brillará o florecerá,* quiere que pertenezca a la gloria, pues cuando los árboles florecen, entonces son bellos. Luego la santificación se halla en el bautismo; desde allí comienza a florecer y a brillar. ¿Por qué se rindió el mundo a esta hermosura? Porque brilla en Cristo. Ponla en poder del hombre; ¿y cómo ha de brillar, siendo así que toda carne es heno, y todo el esplendor del heno es como flor del campo?

SALMO 132

[DELEITOSA COMUNIÓN LA DE LOS SANTOS]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1]. Este salmo es breve, pero muy nombrado y conocido. *¡Ved cuán bueno y deleitoso es habitar unidos los hermanos!* Es tan agradable este sonido, que aun los que ignoran el Salterio cantan este verso. Es tan dulce cuanto lo es la caridad, que hace habitar en unión a los hermanos. Esto, hermanos: *¡Cuán bueno y deleitable es habitar los hermanos en unión!,* no necesita interpretación o explicación; pero lo que sigue encierra algo que debe aclararse a los que llaman. Sin embargo, para que a partir de este versillo conozcamos la total estructura de este salmo, consideremos una y otra vez este primer versillo, y veamos si se dijo de todos los cristianos: *¡Cuán bueno y deleitoso es habitar los hermanos en unión!,* o haya algunos señalados

illam sibi assumat, quia ipse sanctificat; alioquin non erit verum, *Super ipsum autem florebit sanctificatio mea.* Gloria sanctificationis florebit. Sanctificatio ergo Christi in ipso Christo, potestas sanctificationis Dei in Christo. *Florebit* enim quod dixit, ad gloriam vult pertinere: quando enim florent arbores, tunc pulchrae sunt. Ergo sanctificatio in Baptismo; inde floret et claret. Unde cessit mundus huic pulchritudini? Quia in Christo floret: nam pone illam in hominis potestate; quomodo floret, quando omnis caro fenum, et omnis claritas carnis ut flos feni? (Is 40,6).

PSALMUS 132

SERMO AD PLEBEM

1 [v.1]. Psalmus brevis est; sed valde notus et nominatus. *Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum.* Ita sonus iste dulcis est, ut et qui Psalterium nesciunt, ipsum versum cantent. Tam dulcis est, quam dulcis est charitas quae facit fratres habitare in unum. Et hoc quidem, fratres, non indiget interpretatione, aut expositione, quam bonum et quam iucundum sit habitare in unum; sed ea quae sequuntur, habent aliquid quod pulsantibus aperiatur. Verumtamen ut ab isto versu descendat nobis intellectus universae texturae Psalmi, hoc primum etiam atque etiam consideremus: utrum de omnibus Christianis

y perfectos que habitan en unión; y, por tanto, no se refiera a todos esta bendición, sino a algunos especiales, desde quienes, sin embargo, alcance a los demás.

2. Estas palabras del Salterio, este dulce sonido, esta grata melodía tanto en el cántico como en la comprensión, dio origen a los monasterios. Ante esta voz se animaron los hermanos que anhelaron habitar unidos. Este verso fue la trompeta para ellos. Sonó por todo el orbe de la tierra, y los que se hallaban separados fueron congregados. El clamor de Dios, el clamor del Espíritu Santo, el clamor profético, no se oía en la Judea, pero se oyó en todo el orbe de la tierra. Aquellos entre quienes se cantaba se taparon los oídos para no oír este sonido, pero los abrieron otros; aquellos de quienes se dijo: *Le verán aquellos a los que no se habló de El y le entenderán quienes no le oyeron.* Con todo, carísimos, si consideramos bien las cosas, primeramente recibió esta bendición la pared de la circuncisión. Pues ¿acaso perecieron todos los judíos? ¿De dónde procedían los apóstoles, hijos de los profetas, *hijos de los sacudidos?* Hablo como a los que ya conocéis esto. ¿De dónde eran aquellos quinientos que vieron al Señor después de la resurrección, según conmemora el apóstol San Pablo? ¿De dónde aquellos ciento veinte que se hallaban juntos en un solo lugar después de la resurrección del Señor y la subida al cielo, sobre los que, estando reunidos, vino, enviado desde el cielo, según fue prometido, el Espíritu Santo el día de Pentecostés? Todos eran de Judea y ellos fueron los primeros que habitaron en común, porque vendieron cuanto poseían y colocaron el precio de sus bienes a los pies de los apóstoles, según se lee en los Hechos Apostólicos: *Y se distribuía a cada uno conforme cada uno lo necesitaba, y nadie tenía propiedad, sino que todas las cosas les eran comunes.* ¿Qué significa *en uno,* o en unión, o unidos? *Que tenían una sola alma y un solo corazón en Dios.* Luego ellos fueron los primeros que oyeron: *¡Ved cuán bueno y deleitoso es habitar los hermanos en unión!* Fueron los primeros que lo oyeron. Pero no sólo lo oyeron ellos, no sólo llegó hasta ellos esta bendición y unidad de los hermanos, sino que este regocijo de caridad y ofrecimiento a Dios llegó a los posteriores. Se prometió algo a Dios, pues se dijo: *Haced votos y cumplidlos al Señor, Dios vuestro.* Sin embargo, mejor es no prometer que prometer y no cumplir. Pero debe estar pronto el ánimo a prometer y cumplir, no acontezca que, al juzgarse incapaz de cumplir, sea perezoso para prometer. Y, efectivamente, nunca cumpliría si piensa que ha de cumplir por sus propias fuerzas.

3. Del lenguaje de este salmo se originó el nombre de monjes; por tanto, nadie vitupere a los católicos por este nombre. Cuando vosotros censuráis rectamente a los herejes por los *circeliones,* para que avergonzándose se salven, ellos os censuran por los monjes. Primeramente ved vosotros si deben ser comparados. Si se necesita alguna explicación vuestra, ya os esforzáis. Pero únicamente es necesario que amonestéis a cada uno que se fije; que se fije sólo y que compare. ¿Qué necesidad hay de vuestras palabras? Se comparen los borrachos con los sobrios, los impe-

dictum sit, *Quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum;* an aliqui sint certi atque perfecti qui habitant in unum, nec ad omnes pertineat ista benedictio, sed ad quosdam, a quibus tamen descendat ad caeteros.

2. Ista enim verba Psalterii, iste dulcis sonus, ista suavis melodia, tam in cantico quam in intellectu, etiam monasteria peperit. Ad hunc sonum excitati sunt fratres qui habitare in unum concupierunt; iste versus fuit tuba ipsorum. Sonuit per omnem orbem terrarum, et qui divisi erant, congregati sunt. Clamor Dei, clamor Spiritus sancti, clamor propheticus non audiebatur in Iudaea; et auditus est in toto orbe terrarum. Adversus istum sonum surdi erant, inter quos cantabatur; et apertis auribus inventi sunt, de quibus dictum est: *Quibus non est nuntiatum de illo, videbunt; et qui non audierunt, intelligent* (Is 52,15). Verumtamen, dilectissimi, si consideremus, de illo pariete circumcisionis prius nata est ista benedictio. Num enim omnes Iudaei perierunt? Et unde Apostoli, filii Prophetarum, *filii excussorum?* (Ps 126,4). Sicut iam scientibus loquimur. Unde illi quingenti qui Dominum post resurrectionem viderunt, quos commemorat apostolus Paulus? (1 Cor 15,6). Unde illi centum viginti qui simul erant in uno loco post resurrectionem Domini et ascensionem in caelum, quibus in uno loco constitutis supervenit Spiritus sanctus die Pentecostes missus de caelo; sic missus, sicut promissus? Omnes inde erant: et ipsi primi habitaverunt in unum, qui omnia quae habebant vendiderunt, rerumque suarum pretia ad pedes Apostolorum posuerunt, sicut in Actibus Apostolorum legitur; *et distribuebatur unicuique sicut cuique opus erat; et nemo dicebat aliquid proprium, sed erant illis omnia communia.* Et quid est, *in unum? Et erat illis,* inquit, *anima una et cor unum in Deum* (Act 1,2, et 4). Ergo ipsi prius audierunt, *Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum.* Primi audierunt, sed non soli audierunt. Non enim usque ad illos ista dilectio et unitas fratrum venit. Venit enim et ad posteros ista charitatis exsultatio, et votum Deo. Vovetur enim aliquid Deo, et dictum est: *Vovete, et reddite Domino Deo vestro* (Ps 75,12). Melius est autem non vovere, quam vovere et non reddere (Eccl 5,4). Sed debet esse impiger animus, ut et voveat, et reddat; ne cum se minus idoneum putat ad reddendum, piger sit ad vovendum. Plane nunquam reddet, si de suo se putaverit redditurum.

3. Ex voce huius psalmi appellati sunt et Monachi, ne quis vobis de isto nomine insultet Catholicis. Quando vos recte haereticis de Circellionibus insultare coeperitis, ut erubescendo salventur; illi vobis insultant de monachis. Primo si comparandi sunt, vos videte; si verbis vestris opus est, iam laboratis. Non opus est, nisi ut admoneatis unumquemque ut attendat; solum attendat, et comparet. Quid opus est verbis vestris? Comparentur ebriosi cum sobriis, praecipites cum consideratis,

tuosos con los moderados, los locos con los sencillos, los vagabundos con los congregados. Con todo, acostumbran a decir: "¿Qué significa el nombre de monjes?" Cuánto mejor diremos nosotros: ¿Qué significa el nombre de circeliones? Pero nos dicen: "No se llaman circeliones." Quizás los llamamos con nombre alterado. ¿Os diré su nombre propio? Quizás se denominan circunceliones (vagabundos) y no circeliones. Si se llaman así, declaren qué son, porque se denominan circunceliones los que vagan por las celdas o cavernas. Suelen, pues, andar de aquí para allá, sin tener jamás residencia fija y cometer lo que sabéis y lo que ellos saben quieran o no quieran.

4. Sin embargo, carísimos, hay también monjes falsos; también nosotros los conocemos; pero, con todo, no se destruye la piadosa fraternidad por aquellos que manifiestan a las claras lo que no son. Hay monjes falsos, como clérigos falsos y fieles falsos. Todos estos tres géneros, hermanos míos, que en otra ocasión os recordé, y creo que no sólo una vez, tienen en su seno buenos y malos. De estas tres clases de hombres se dijo: *Habrá dos en el campo: uno será tomado y otro dejado; habrá dos en el lecho: se tomará al uno y se dejará al otro; habrá dos en el molino: la una será tomada y la otra dejada.* Se hallan en el campo los que gobiernan la Iglesia. De aquí dice el Apóstol, y ved si no estaba en el campo: *Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el incremento o crecimiento.* Quiso que se entendiese por los que estaban en el lecho los que amaron el reposo, pues por el lecho simbolizó el descanso; éstos no se mezclan entre las turbas, no

furentes cum simplicibus, vagantes cum congregatis. Sed tamen dicere consueverunt: Quid sibi vult nomen monachorum? Quanto melius dicimus nos: Quid sibi vult nomen circellionum? Sed non, inquiunt, vocantur circelliones. Forte corrupto sono nominis eos appellamus. Dicturi sumus vobis integrum nomen ipsorum? Forte circumcelliones vocantur, non circelliones. Plane si hoc vocantur, exponant quid sint. Nam circumcelliones dicti sunt, quia circum cellas vagantur: solent enim ire hac, illac, nusquam habentes sedes; et facere quae nostis, et quae illi norunt, velint, nolint.

4. Verumtamen, charissimi, sunt et qui monachi falsi sunt; et nos novimus tales: sed non periit fraternitas pia, propter eos qui profitentur quod non sunt. Tam sunt enim monachi falsi, quam et clerici falsi, et fideles falsi. Omnia genera, fratres mei, tria quae aliquando vobis commendavimus, et ut puto, non semel, habent bonos suos, habent malos suos. De tribus enim ipsis generibus dictum est: «Duo in agro; unus assumetur, et unus relinquetur: et duo in lecto; unus assumetur, et unus relinquetur: et duae in molendino; una assumetur, et una relinquetur» (Lc 17,34.35). In agro sunt qui gubernant Ecclesiam. Unde dicit Apostolus (videte si non in agro erat): *Ego plantavi, Apollo rigavit; sed Deus incrementum dedit* (1 Cor 3,6). In lecto autem eos intelligi voluit, qui amaverunt quietem; per lectum enim quietem voluit intelligi;

se hallan en el alboroto del género humano; en el descanso sirven a Dios; y, sin embargo, de allí, uno será tomado y otro dejado. Allí hay virtuosos y reprobados. No os atemoricéis porque se encuentren allí réprobos, pues hay algunos ocultos que sólo aparecerán al fin. Las dos personas del molino se consignaron en género femenino: *duae,* queriendo se entendiese la plebe, la turba o el pueblo. ¿Por qué estaban en el molino? Porque se hallaban en este mundo, simbolizado por el molino, ya que se mueve como la piedra del molino. ¡Ay de aquellos a quienes tritura! De tal modo se mueven allí los fieles buenos, que una de ellas es abandonada y otra aceptada. Los amadores, los defraudadores, los engañadores de este mundo, perpetran ciertas acciones propias de él. Otros se portan en él como dice el Apóstol: *Disfrutan de este mundo como si no disfrutasen. Pasa, pues, la figura de este mundo, y quiero que vosotros estéis sin cuidados.* ¿Oyes quién será tomada del molino? Sin duda se ven muchos pecados en los que son ricos. Teniendo más trabajo, administrando más asuntos, defendiendo más extensos negocios familiares, difícilmente acontecerá que no contraigan más pecados; de ellos se dijo: *Más fácilmente entra un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos.* Pero, al contristarse los discípulos por aquellos de quienes ya desconfiaban, les consoló el Señor, diciéndoles: *Lo que es imposible a los hombres, es posible para Dios.* Oye al Apóstol, si no echas en saco roto lo que dice: *Manda a los ricos de este mundo que no se engrían.* Pero encontrarás también a un pobre soberbio y a un

non se miscentes turbis, non tumultui generis humani, in otio servientes Deo: et inde tamen unus assumetur, et unus relinquetur. Sunt ibi probi, et sunt ibi reprobi. Ne expavescatis quando ibi inveniuntur reprobi: nam et latent quidam, qui non inveniuntur nisi in fine. Duae item in molendino ex nomine generis feminini appellavit; plebes enim intelligi voluit. Quare in molendino? Quia in isto mundo versantur, ubi molendinum intelligitur; quia sic vertitur mundus iste, quomodo mola: vae enim quos conterit. Sic ibi versantur fideles boni, ut una ex eis consumatur, altera assumatur. Quasdam enim actiones mundi faciunt dilectores saeculi, fraudatores, simulatores. Alii autem sic ibi sunt, quomodo ait Apostolus, *Et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utentes sint; praeterit enim figura huius mundi: volo vos sine sollicitudine esse* (1 Cor 7,31.32). Audis quae assumetur de molendino? Certe enim multa peccata videntur ad divites pertinere. Cum enim plus agunt, et plus administrant, et plus ad eos pendet res familiaris ampla, difficile est ut non plura peccata contrahant; et de illis dictum est quia *facilius est intrare camelum per foramen acus, quam divitem in regnum caelorum.* Et cum contristati essent discipuli pro illis, de quibus iam desperabant, consolatus est eos Dominus dicens: *Quae hominibus impossibilia sunt, Deo facilia sunt* (Mt 19,24-26). Quomodo autem illud facile facit Deus? Audi Apostolum, si non negligas quod praecepit: *Praecipe,* inquit, *divitibus huius*

rico humilde; verás a un cristiano que considera en todo su valor que todas aquellas cosas pasan y perecen, que nada trajo a este mundo y nada ha de llevarse de él; que piensa cómo el rico que ardía en las llamas del infierno deseó que le cayese una gota de agua del dedo de aquel que anhelaba las migajas de su mesa; y, pensando estas cosas, hacen lo que dice el Apóstol: *No ponen la confianza en lo incierto de las riquezas, sino en Dios vivo, que nos da en abundancia todas las cosas para disfrutarlas. Sean ricos*—prosigue diciendo el Apóstol—*en buenas obras, sean dadivosos y limosneros.* Y esto, ¿qué bien les reporta? *Atesoren un buen fundamento para el futuro a fin de que consigan la verdadera vida.* Ved aquí las que serán tomadas del molino. Sin embargo, el rico que se vestía de púrpura y de lino, y comía opíparamente todos los días, y despreciaba al pobre que yacía a las puertas de su casa, será dejado, porque una será tomada y otra dejada del molino.

5. Así habla también Ezequiel de tres personas, en las que con razón entiendo hallarse simbolizados estos tres géneros de hombres: *Si el Señor enviare*—dice—*espada sobre la tierra, aunque estuviesen en medio de los hombres Noé, Daniel y Job, no se librarán los hijos y las hijas, sino que ellos solos se salvarán.* Estos ya fueron librados en otro tiempo, pero en estos tres nombres simbolizó otros tres géneros de hombres. Noé representa a los rectores de la Iglesia, porque gobernó el arca en el diluvio. Daniel eligió la vida descansada; en el celibato sirvió a Dios, es decir, no tuvo mujer; era varón santo, entregado en la vida a

saeculi non superbe sapere. Invenis enim pauperem superbientem, divitem humilem; christianum bene considerantem quia illa omnia praetereunt et praeterfluunt, quia nihil attulit in hunc mundum, nihil potest de mundo auferre; cogitantem quemadmodum dives ille qui ardebat in flamma apud inferos, guttam sibi destillari de digito desideravit eius qui micas de mensa eius concupierat. Cogitantes ista, faciunt quod ait Apostolus: «Neque sperare in incerto divitiarum, sed in Deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum. Divites sint», inquit, «in operibus bonis, facile tribuant, communicent, thesaurizent». Et quid inde illis lucri? «Thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam» (1 Tim 6,17-19). Ecce quae assumetur de molendino. Qualis autem dives ille erat qui induebatur purpura et bysso, et epulabatur quotidie splendide, et iacentem ad ianuam suam pauperem contemnebat (Lc 16,19-24), relinquetur. Quia de molendino una assumetur, et una relinquetur.

5. Sic dicit et Ezechiel de tribus personis, in quibus non absurde tria haec genera intelligimus: «Cum miserit Dominus gladium in terram, etsi fuerint in medio eorum Noe, Daniel et Iob, non liberabunt filios neque filias; sed ipsi soli salvi erunt» (Ez 14,13-16). Iam illi olim liberati sunt, sed in istis tribus nominibus tria genera quaedam significavit. Noe significat rectores Ecclesiae, quia ipse arcam in diluvio gubernavit (Gen 7). Daniel autem vitam quietam elegit, in caelibatu servire

deseos celestes; fue tentado muchas veces, y encontrado oro acendrado. ¡Cuán aquietado era el que se hallaba seguro entre los leones! Luego en el nombre de Daniel, que también fue llamado varón de deseos, pero sin duda castos y santos, se hallaban simbolizados los siervos de Dios, de los cuales se dice: *¡Ved cuán bueno y deleitoso es habitar los hermanos en unión!* En el nombre de Job se halla representada una de aquellas que fue tomada del molino, pues tenía mujer, hijos, abundantes riquezas; y tenía tantas en este mundo, que el diablo le echó en cara que no adoraba a Dios gratuitamente, sino por lo que había recibido de El. Esto echó en cara al santo varón; pero en sus tentaciones se probó cuán gratuitamente Job adoraba a Dios; no por las cosas que había recibido, sino a Dios por Dios. Habiendo perdido todas estas cosas en una repentina prueba y aflicción; perdida la heredad, perdidos los herederos, dejándole solo su mujer, no para consuelo, sino para tentación, dijo lo que sabéis: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como al Señor le agradó, así se hizo. Sea bendito el nombre del Señor.* En él se cumplió lo que cantamos diariamente si nos armonizamos con las obras: *Bendeciré al Señor en todo tiempo; siempre se halle en mi boca su alabanza.* Luego en estos tres nombres se hallan simbolizados los tres géneros de hombres lo mismo que en aquellos tres que conmemoré del Evangelio.

6. Luego ¿qué dicen los que nos escarnecen por el nombre de monjes? Quizás nos dirán: "Los nuestros no se llaman cir-

Deo, id est, uxorem non quaerens. Erat vir sanctus, in desideriis caelestibus vitam gerens; tentatus in multis, et inventus aurum obrizum. Quam quietus erat, qui et inter leones securus erat! (Dan 6; et 14,28-39). Ergo in nomine Danielis, qui etiam *vir desideriorum* est appellatus (ib. 10,11); sed utique castorum atque sanctorum, significantur servi Dei, de quibus dicitur, *Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum.* In nomine Iob significatur una illa de molendino quae assumetur. Habebat enim uxorem, habebat filios, habebat multas divitias; et tam multa habebat in isto saeculo, ut diabolus hoc ei obiiceret, quia non gratis, sed propter ea quae acceperat, colebat Deum. Hoc obiecit adversarius sancto viro: et in tentationibus suis probatus est quam gratis Iob coleret Deum, et non propter illa quae acceperat, sed propter eum qui dederat. Amissis itaque omnibus repentina afflictione et tentatione, amissa haereditate, amissis haeredibus, sola coniuge sibi relicta, non ad consolationem, sed ad tentationem, ait quod nostis, «Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum» (Iob 1). Impletum est in eo quod quotidie cantamus, si et moribus consonemus: «Benedicam Dominum in omni tempore; semper laus eius in ore meo» (Ps 33,2). Ergo in istis tribus nominibus significata sunt tria genera hominum, et in illis tribus rursus in Evangelio, quae commemoravi.

6. Quid ergo dicunt illi qui nobis de nomine monachorum insultant? Fortasse dicturi sunt: Nostri non vocantur circumcelliones; vos illos ita

cunceliones (vagabundos); vosotros los llamáis así con nombre afrentoso, porque nosotros no los llamamos de ese modo." Digan cómo los llaman y lo oiréis. Los llaman *agonistas,* luchadores, combatientes. También nosotros confesamos que los llaman con más decoroso nombre si se ajustase a la realidad. Por ahora lo considere vuestra caridad. Los que nos dicen: "Mostrad en dónde se escribió el nombre de monjes", que nos muestren en dónde se escribió el de *agonistas.* "Los llamamos así—dicen—por la lucha o el certamen, pues luchan o combaten, y el Apóstol dice: *Combatí el buen combate;* luego como luchan contra el diablo y le vencen, estos soldados de Cristo se llaman agonistas." ¡Ojalá que fuesen soldados de Cristo y no del diablo, de quienes se teme más su saludo, consistente en decir: *Alaba a Dios,* que el rugido del león! Estos también se atreven a ultrajarnos, porque los hermanos, al darse de cara con los hombres, los saludan diciendo: *A Dios gracias.* "¿Qué significa—dicen—*Deo gratias,* a Dios gracias?" ¿Tan romo eres que no sabes lo que quiere decir *a Dios gracias?* El que dice *a Dios gracias,* da gracias a Dios. Ve si no debe el hermano dar gracias a Dios cuando ve a su hermano. ¿Por ventura no existe motivo de congratulación cuando se encuentran los que moran en Cristo? Y, sin embargo, vosotros os reís de nuestro *a Dios gracias;* y los hombres lloran de vuestro *alabanzas a Dios.* Ciertamente que explicasteis por qué los llamáis agonistas. Está bien que los llaméis así, lo aplaudimos por completo. Quiera Dios que combatan contra el diablo y no contra Cristo, cuya Iglesia persiguen. Sin embargo, como luchan, los llamáis agonistas y encontráis motivo para llamarlos de ese modo, puesto que el Apóstol dijo: *Bonum agonem certavi,* combatí

appellatis contumelioso nomine; nam nos eos ita non vocamus. Dicant quid eos vocent, et audietis. Agonisticos eos vocant. Fatemur et nos honesto nomine, si et res conveniret. Sed interim illud videat Sanctitas vestra: qui nobis dicunt. Ostendite ubi scriptum sit nomen monachorum. ostendant ubi scriptum sit nomen agonisticorum. Sic eos, inquiunt, appellamus propter agonem. Certant enim; et dicit Apostolus, *Certamen bonum certavi* (2 Tim 4,7). Quia sunt qui certant adversus diabolum, et praevalent, milites Christi agonistici appellantur. Utinam ergo milites Christi essent, et non milites diaboli, a quibus plus timetur Deo laudes, quam fremitus leonis. Hi etiam insultare nobis audent, quia fratres, cum vident homines, Deo gratias dicunt. Quid est, inquiunt, Deo gratias? Itane surdus es, ut nescias quid sit, Deo gratias? Qui dicit, Deo gratias, gratias agit Deo. Vide si non debet frater Deo gratias agere, quando videt fratrem suum. Num enim non est locus gratulationis, quando se invicem vident qui habitant in Christo? Et tamen vos Deo gratias nostrum ridetis: Deo laudes vestrum plorant homines. Sed certe reddidistis rationem de nomine, quare appelletis agonisticos. Ita fiat, ut appellatis; ita fiat, omnino favemus. Praestet Dominus ut illi contra diabolum certent, et non contra Christum, cuius persequuntur Ecclesiam. Tamen quia cer-

el buen combate. Luego ¿por qué nosotros no hemos de llamar monjes, diciendo como dice el salmo: *Ved cuán bueno y deleitoso es habitar los hermanos en unión o en uno? Monos* en griego significa uno, y no uno cualquiera, porque la turba también es uno, ya que, siendo una formada de muchos, también puede llamarse uno; pero no puede llamarse *monos,* es decir, único o solo. *Monos* significa uno solo. Los que de tal modo viven en unión que constituyen un solo hombre, de suerte que en ellos se cumple lo que se escribió, son *un alma y un solo corazón;* son muchos cuerpos, pero no muchas almas; son muchos cuerpos, pero no muchos corazones; con razón se denominan *monos,* es decir, uno solo. De aquí que uno solo se curaba en la piscina. Nos respondan y expliquen los que ultrajan el nombre de monjes por qué aquel que fue hallado soportando por espacio de treinta y ocho años una enfermedad respondió al Señor: *Al ser movida el agua, no tengo quien me arroje a ella, y otro baja antes que yo.* Bajaba uno y no bajaban más. Uno solo se curaba, el cual simbolizaba la unidad de la Iglesia. Con razón ultrajan el nombre de unidad quienes se apartaron de ella. Con razón ven con malos ojos el nombre de monjes, porque ellos no quieren habitar en unión con los hermanos, puesto que, siguiendo a Donato, abandonaron a Cristo. Estas cosas he dicho sobre el uno y de uno solo oyó hablar vuestra caridad. Nos regocijemos ya con el salmo y veamos las cosas que siguen. Es breve y puede ser recorrido todo él exponiendo cuanto el Señor me sugiera. Pienso que, por las cosas que ya se dijeron, puedan presentarse claras las que siguen, aun cuando aparezcan a simple vista oscuras.

tant, dicitis agonisticos: et invenistis unde appelletis, quia dixit Apostolus, *Bonum agonem certavi.* Quare ergo et nos non appellemus monachos, cum dicat Psalmus, *Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum?* Μόνος enim unus dicitur: et non unus quomodocumque; nam et in turba est unus, sed una cum multis unus dici potest, μόνος non potest, id est, solus: μόνος enim unus solus est. Qui ergo sic vivunt in unum, ut unum hominem faciant, ut sit illis vere quod scriptum est, *una anima et unum cor;* multa corpora, sed non multae animae; multa corpora, sed non multa corda; recte dicitur μόνος, id est unus solus. Unde et ille unus sanabatur in piscina. Respondeant nobis et exponant, qui insultant nomini monachorum, quare ille qui inventus est triginta octo annos habens in infirmitate, hoc respondisset Domino: *Cum mota fuerit aqua, non habeo qui deponat me; alius ante me descendit* (Io 5,5.7). Descenderat unus, iam alius non descendebat. Unus solus sanabatur; unitatem Ecclesiae figurabat. Merito insultant nomini unitatis, qui se ab unitate praeciderunt. Merito illis displicet nomen monachorum, quia illi nolunt habitare in unum cum fratribus; sed sequentes Donatum, Christum dimiserunt. Haec de uno, et uno solo audivit Charitas vestra; iam iucundemur cum Psalmo, ut sequentia videamus. Brevis est; potest a nobis curri, quantum Dominus suggerit. Puto enim ex his quae dicta sunt, patere posse quae sequuntur, quamvis illa videantur obscura.

7 [v.2]. *¡Ved cuán bueno y deleitoso es habitar los hermanos en unión!* El que decía: *Ved* o *He aquí,* daba a conocer. Nosotros, pues, hermanos, somos los que vemos y bendecimos a Dios, y oramos para decir también: *He aquí.* Diga también el salmo a qué cosa se asemejan: *Como ungüento en la cabeza, que desciende a la barba luenga de Aarón, que desciende al gorjal de su vestido.* ¿Qué era Aarón? Sacerdote. ¿Quién es este sacerdote sino el único sacerdote que entró en el *sancta sanctorum?* ¿Quién es este sacerdote sino el que fue víctima y sacerdote; el que, al venir al mundo, no encontró nada puro que ofrecer y se ofreció a sí mismo? En su Cabeza está el ungüento, porque el Cristo total le constituye con la Iglesia. Pero de la Cabeza bajó el ungüento. Cristo es nuestra Cabeza; fue crucificado y sepultado; resucitado, subió al cielo, y vino el Espíritu Santo, enviado por la Cabeza. ¿Adónde? A la barba. La barba simboliza la fortaleza. La barba simboliza a los jóvenes, a los valientes, a los diligentes, a los activos, a los alegres. Por eso, cuando los describimos, decimos que son hombres barbados. Luego aquel primer ungüento descendió sobre los apóstoles, descendió sobre los que sostuvieron el primer ímpetu del mundo. Luego sobre ellos descendió el Espíritu Santo. Porque quienes primeramente comenzaron a habitar unidos, soportaron la persecución; pero, como había descendido el ungüento a la barba, padecieron, pero no fueron vencidos. En efecto, también ya había precedido en el sufrimiento la Cabeza de donde descendió el ungüento. Precediendo tal ejemplo, ¿quién vencería ya a la barba?

7 [v.2]. *Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum.* Ostendebat qui dicebat, *Ecce.* Videmus et nos, fratres, et benedicimus Deum; et oramus, ut dicamus et nos, *Ecce.* Et cui rei similes sunt, dicat Psalmus. *Sicut unguentum in capite, quod descendit in barbam, barbam Aaron; quod descendit in oram vestimenti eius. Aaron* quid erat? Sacerdos. Quis est sacerdos, nisi unus sacerdos, qui intravit in sancta sanctorum? Quis est iste sacerdos, nisi qui fuit et victima et sacerdos? nisi ille qui cum in mundo non inveniret mundum quod offerret, seipsum obtulit? In capite ipsius unguentum, quia totus Christus cum Ecclesia: sed a capite venit unguentum. Caput nostrum Christus est; crucifixum et sepultum, resuscitatum ascendit in caelum; et venit Spiritus sanctus a capite. Quo? Ad barbam. Barba significat fortes; barba significat iuvenes, strenuos, impigros, alacres. Ideo quando tales describimus, Barbatus homo est, dicimus. Ergo illud primum unguentum descendit in Apostolos, descendit in illos qui primos impetus saeculi sustinuerunt: descendit ergo in illos Spiritus sanctus. Nam et illi qui primum in unum habitare coeperunt, persecutionem passi sunt: sed quia descenderat unguentum in barbam, passi sunt, non victi. Etenim et caput iam passum praecesserat, unde descendit unguentum. Praecedente tali exemplo, quis vinceret barbam?

8. De aquella barba era San Esteban. No fue vencido, porque la caridad no es vencida por los enemigos. Los que persiguieron a los santos creían que vencían. Ellos herían y eran heridos, ellos mataban y eran matados. ¿Quién no creería que unos vencían y otros eran vencidos? Pero como la caridad no es vencida, por eso descendió el ungüento a la barba. Ved a San Esteban. La caridad se inflamaba en él, se ensañaba sobre ellos al oírle; pues, cuando le apedreaban, rogó por ellos. ¿Qué dijo cuando le oyeron? *Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oído; vosotros resistís continuamente al Espíritu Santo.* Ved la barba, la fortaleza. ¿Por ventura aduló? ¿Acaso temió? Ellos, al oír estas cosas que contra ellos se decían, pues Esteban se ensañaba, se ensañaba con palabras y amaba con el corazón, porque no fue vencida en él la caridad; aborreciendo las palabras como tinieblas que huyen de la luz, comenzaron a cebarse en las piedras, apedreando a San Esteban. Como antes les apedrearon las palabras de Esteban, ahora apedreaban con sus piedras a Esteban. ¿Cuándo debió airarse más Esteban: cuando le apedreaban o cuando le oían? Ved que, cuando le apedreaban, demostró la mansedumbre, y, cuando le oían, se ensañaba. ¿Por qué se ensañaba cuando le oían? Porque quería cambiar a quienes le oían. Al caer las piedras sobre él, la caridad no fue vencida, porque el ungüento descendía desde la Cabeza a la barba, y había oído de la Cabeza misma: *Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen.* Había oído a la misma Cabeza pendiente de la cruz decir: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*

8. Ex illa barba erat Stephanus sanctus. Et hoc est non vinci, ut charitas non vincatur ab inimicis. Nam visi sunt sibi vicisse, qui persecuti sunt sanctos. Illi caedebant, illi caedebantur; illi occidebant, illi occidebantur. Quis non putaret illos vincere, illos vinci? Sed quia non victa est charitas, ideo unguentum descendit in barbam. Attende Stephanum. Saeviebat in illo charitas: saeviebat in eos, cum audirent; rogavit pro eis, cum lapidarent. Quid enim ait, cum audirent? *Dura cervice et incircumcisi corde et auribus, vos semper restitistis Spiritui sancto.* Vide barbam. Numquid adulavit? numquid timuit? Illi cum audirent ista, quae in illos dicebantur: quasi saeviebat enim Stephanus; saeviebat ore, corde diligebat; et non est victa charitas ipsa in eo: nam illi abhorrentes a verbo, tanquam tenebrae fugientes a lumine, ad lapides currere coeperunt, Stephanum lapidare. Sicut antea Stephani verba lapidabant illos, sic postea lapides eorum Stephanum. Quando debuit plus irasci Stephanus, quando lapidabatur, an quando audiebatur? Ecce mitis factus est dum lapidaretur, et saeviebat cum audiretur. Quare saeviebat cum audiretur? Quia mutare volebat eos a quibus audiebatur. Venientibus in se lapidibus non victa est charitas: quia unguentum a capite in barbam descenderat, et audierat ab ipso capite, *Diligite inimicos vestros, et orate pro eis qui vos persequuntur* (Mt 5,44). Audierat ab ipso capite pendente in cruce, et dicente, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*

Luego por lo mismo que el ungüento descendió de la Cabeza a la barba, también, al ser apedreado Esteban, hincando las rodillas, dijo: *Señor, no les tomes en cuenta este pecado.*

9. Luego los monjes eran como barba; muchos fueron fuertes y padecieron muchísimas persecuciones. Pero, si desde la barba no hubiera descendido el ungüento, no tendríamos ahora monasterios. Mas como descendió también al gorjal del vestido, pues dice así: *Que descendió al gorjal del vestido,* apareció a continuación la Iglesia, que engendró los monasterios del vestido del Señor; porque el vestido sacerdotal simboliza a la Iglesia y ella misma es la veste de la cual dice el Apóstol: *Para presentarse El a sí mismo la Iglesia gloriosa, que no tiene mancha ni arruga.* Se lava para que no tenga mancha, se extiende para que no tenga arrugas. ¿En dónde la extiende el lavandero? En la leña. Todos los días vemos crucificar, en cierto modo, las túnicas por los lavanderos; (al extenderlas) las crucifican para que no tengan arruga. ¿Qué significa "orla del vestido"? Hermanos míos, ¿qué hemos de entender por *ora vestimenti?* La orla es el fin del vestido. ¿Qué hemos de enteder por "el fin del vestido"? ¿Acaso que al fin de los tiempos contaría la Iglesia con hermanos que habitasen unidos? ¿O entendemos por la palabra "orla" *(ora)* la perfección, porque el vestido se perfecciona o termina con la orla, y son perfectos aquellos que saben vivir en unión? Son perfectos los que cumplen la ley. ¿Cómo cumplen la ley de Cristo los que habitan unidos? Oye al Apóstol: *Soportaos unos a otros vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo.* Esta es la orla o el final del vestido. Pero ¿cómo entenderemos, hermanos míos, de qué final, extremo u orla se habla a la cual pueda descender el ungüento? No creo que quisiera se entendiese la orla o el extremo lateral del vestido, pues hay orla o al final o a los costados. Por tanto, pudo descender el ungüento desde la barba a la orla o extremo que hay en la parte principal del vestido, en donde se halla la abertura del cuello, o sea el gorjal. Tales son los que habitan en uno; de suerte que como la Cabeza del hombre entra por esta orla, abertura o gorjal para vestirse, así también entra por la concordia fraterna Cristo, que es nuestra Cabeza, para vestirse, a fin de que la Iglesia se una a El.

(Lc 23,34). Eo modo ergo unguentum a capite descenderat in barbam; quia et ille cum lapidaretur, fixo genu ait; *Domine, ne statuas illis hoc peccatum* (Act 7,51.59).

9. Ergo illi tanquam barba erant. Multi enim fortes erant, et multas persecutiones passi sunt. Sed si neque a barba descendisset unguentum, modo monasteria non haberemus. Sed quia descendit et in oram vestimenti; sic enim ait, *Quod descendit in oram vestimenti eius:* secuta est Ecclesia, de veste Domini peperit monasteria. Nam vestis sacerdotalis Ecclesiam significat. Ipsa est vestis de qua dicit Apostolus, *Ut exhiberet sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, neque rugam* (Eph 5,27). Mundatur, ut non habeat maculam; extenditur, ut non habeat rugam. Ubi eam extendit fullo, nisi in ligno? Videmus quotidie a fullonibus tunicas quodammodo crucifigi: crucifiguntur, ut rugam non habeant. Quid est ergo ora vestimenti? fratres mei, in ora vestimenti quid accepturi sumus? Ora, finis vestimenti est. Quid accepturi sumus in fine vestimenti? An quia in fine temporum habitura erat Ecclesia fratres habitantes in unum? an in ora perfectionem intelligimus, quia in ora vestimentum perficitur; et illi perfecti, qui norunt habitare in unum? Illi perfecti qui legem implent. Quomodo autem impletur lex Christi ab eis qui habitant fratres in unum? Audi Apostolum: *Invicem onera vestra portate, et sic implebitis legem Christi* (Gal 6,2). Haec est ora vestimenti. Quomodo, fratres mei, intelligimus, quam oram dicat, quo potuit descendere unguentum? Non puto quod oram vestimenti in lateribus voluit intelligi. Sunt enim orae in lateribus. Sed a barba descendere unguentum ad oram potuit, quae in capite est, ubi aperitur capitium. Tales sunt qui habitant in unum: ut quomodo per oras istas intrat caput hominis, ut vestiat se; sic per concordiam fraternam Christus intrat, qui est caput nostrum, ut vestiatur, ut Ecclesia illi haereat.

10 [v.3]. ¿Qué más dice? *Como rocío del Hermón que desciende sobre los montes de Sión.* En esto quiso se entendiese, hermanos míos, que, debido a la gracia de Dios, los hermanos habitan unidos; no debido a sus fuerzas ni a sus méritos, sino a la gracia de Dios, que es como rocío del cielo. La tierra no se llueve a sí misma; todo lo que engendra se seca si no desciende de arriba la lluvia. En cierto lugar del salmo se dice: *Lluvia voluntaria derramarás, ¡oh Dios!, para tu heredad.* ¿Por qué la llamó *voluntaria?* Porque no se debe a nuestros méritos, sino al querer o a la voluntad de Dios. Pues ¿qué bien merecimos nosotros pecadores? ¿Qué bien merecimos los inicuos? De Adán procede Adán, y de Adán se originan muchos pecados. Todo el que nace, nace de Adán; condenado de condenado, y, viviendo mal, añade pecados sobre Adán. ¿Qué bien, pues, mereció Adán? Con todo, amó el Misericordioso; amó el Esposo, no a la hermosa, sino

10 [v.3]. Quid aliud dicit? *Sicut ros Hermon, qui descendit super montes Sion.* Hoc voluit intelligi, fratres mei, gratiam Dei esse quod fratres habitant in unum; non ex suis viribus, non ex suis meritis, sed ex illius dono, sed ex illius gratia, sicut ros de caelo. Non enim terra sibi pluit, aut non quidquid genuerit arescit, nisi pluvia desuper descendat. Dicit quodam loco in psalmo: *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, haereditati tuae* (Ps 67,10). Quare dixit *voluntariam?* Quia non meritis nostris, sed illius voluntate. Quid enim boni meruimus peccatores? quid boni meruimus iniqui? Ex Adam Adam, et super Adam multa peccata nascuntur. Quisquis nascitur, Adam nascitur, damnatus de damnato, et addidit male vivendo super Adam. Quid enim boni meruit Adam? Et

para hacerla hermosa. Luego llamó a la gracia de Dios rocío del Hermón.

11. Debéis saber qué sea el Hermón. Es un monte distante de Jarusalén, es decir, de Sión. Por eso es de extrañar que diga esto el salmista: *Como rocío del Hermón que desciende sobre los montes de Sión,* siendo así que el monte Hermón se halla alejado de Jerusalén, pues se dice que está al otro lado del Jordán. Luego investiguemos qué significa *Hermón.* Es nombre hebreo; y sabemos su significado debido a los que conocen aquella lengua. Hermón se dice que significa *luz encumbrada.* De Cristo procede el rocío, porque ninguna luz fue encumbrada fuera de Cristo. ¿Cómo fue exaltado? Primero en la cruz, después en el cielo. Fue exaltado en la cruz al humillarse, pero su humillación no pudo ser sino elevada. La mayordomía o administración del hombre disminuía cada día más y más; ésta se hallaba simbolizada en San Juan Bautista. La mayordomía de Dios crecía de día en día en nuestro Señor Jesucristo, lo que se da también a conocer por los días de su nacimiento, pues Juan nació, según la tradición de la Iglesia, el 24 de junio, cuando los días comienzan a menguar, y el Señor nació el 25 de diciembre, cuando los días comienzan ya a crecer. Oye al mismo Juan, que dice: *A El le conviene crecer, a mí, sin embargo, disminuir.* También demuestran esto sus pasiones. El Señor fue levantado en la cruz, Juan fue amenguado al cortarle la cabeza. Luego la luz exaltada es Cristo, de donde procede el rocío del Hermón. Todos los que deseáis habitar en unión, ansiad este rocío; se os llueva de aquí.

tamen misericors amavit, et sponsus dilexit, non pluchram, sed ut faceret pulchram. Ergo gratiam Dei dixit rorem Hermon.

11. Sed Hermon quid sit, nosse debetis. Mons est quidam longe disiunctus ab Ierusalem, id est a Sion. Itaque mirum est quod sic ait, *Sicut ros Hermon, qui descendit super montes Sion;* cum mons Hermon longe sit disiunctus ab Ierusalem; nam trans Iordanem esse dicitur. Ergo aliquid interpretatione Hermon quaeramus. Nomen enim hebraeum est, et habemus interpretationem ab eis qui illam linguam noverunt. Hermon interpretari dicitur, Lumen exaltatum. A Christo enim ros: nam nullum lumen exaltatum, nisi Christus. Quomodo exaltatum est? Primo in cruce; postea in caelo. Exaltatus in cruce, cum humiliaretur; sed humiliatio illius non potuit nisi alta esse. Hominis dispensatio minus minusque fiebat, quae significabatur in Ioanne; Dei dispensatio in Domino nostro Iesu Christo crescebat: quod et natalibus eorum ostenditur. Nam ille natus est, sicut tradit Ecclesia, octavo calendas iulias, cum iam incipiunt minui dies: Dominus autem natus octavo calendas iunuarias, quando iam dies incipiunt crescere. Audi ipsum Ioannem confitentem: *Illum oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30). Et passiones ipsorum hoc indicant. Dominus in cruce exaltatus est; ille caeso capite deminutus. Ergo lumen exaltatum, Christus: inde est ros Hermon. Sed quicumque vultis habitare

De otro modo no podréis cumplir lo que profesáis, ni podréis atreveros a prometer, a no ser que El hubiere dejado oír su voz; ni podréis permanecer si os falta su alimento o ayuda, pues su alimento desciende sobre los montes de Sión.

12. Los *montes de Sión* son grandes en Sión. ¿Qué es Sión? La Iglesia. Y qué montes hay en ella? Grandes. A quienes simbolizan los montes, a los mismos simboliza la barba, a los mismos simboliza el gorjal del vestido. Sólo se entiende por barba a los perfectos, pues únicamente habitan en unión aquellos en quienes se halla la caridad de Cristo. Porque en quienes no existe la caridad de Cristo, aun cuando habiten en uno, odian, molestan, atormentan, perturban con su malhumor a los demás y andan buscando qué han de decir de ellos. Les acontece lo que al jumento inquieto que se halla uncido al tiro, el cual no sólo no tira, sino que rompe a coces lo que le unce. Pero, si posee el rocío del Hermón, *que baja sobre los montes de Sión,* es manso, reposado, humilde, tolerante y ora en lugar de murmurar, pues los murmuradores se describieron maravillosamente en cierto lugar de la Escritura: *Las entrañas del fatuo son como las ruedas de un carro.* ¿Qué quiere decir: *Las entrañas o el corazón del fatuo son como las ruedas del carro?* Que va cargado de heno y cruje. La rueda del carro no puede por menos de chirriar. Así hay muchos hermanos; sólo habitan en unión en cuanto al cuerpo. Pero ¿quiénes son los que habitan en unión? Aquellos de quienes se dice: *Unicamente había en ellos un alma y un solo corazón en Dios; y nadie tenía cosa propia, sino que todas las*

in unum, optate rorem istum, compluimini inde. Alioquin non poteritis tenere quod profitemini, nec profiteri audere poteritis, nisi ille intonuerit; nec permanere poteritis, nisi eius sagina non desit vobis: ipsa enim sagina descendit super montes Sion.

12. Iam *montes Sion,* magni in Sion. Quid est Sion? Ecclesia. Et qui ibi sunt montes? Magni. Quos significant montes, hos significat barba, hos significat ora vestimenti. Barba non intelligitur nisi in perfectis. Non ergo habitant in unum, nisi in quibus perfecta fuerit charitas Christi. Nam in quibus non est perfecta charitas Christi, et eum in uno sint, odiosi sunt, molesti sunt, turbulenti sunt, anxietate sua turbant caeteros, et quaerunt quid de illis dicant; quomodo in iunctura inquietum iumentum non solum non trahit, sed et frangit calcibus quod iunctum est. Si autem habet rorem Hermon, *qui descendit super montes Sion,* quietus, placatus, himilis, tolerans, pro murmure precem fundit. Nam murmuratores omnes magnifice descripti sunt quodam loco Scripturarum: *Praecordia fatui sicut rota carri* (Eccl 33,5). Quid est, *Praecordia fatui sicut rota carri?* Fenum portat, et murmurat: non enim potest rota carri quiescere a murmure. Sic sunt multi fratres; non habitant in unum nisi corpore. Sed qui sunt qui habitant in unum? Illi de quibus dictum est, *Et erat illis anima una et cor unum in Deum: et nemo dicebat aliquid*

cosas les eran comunes. Han sido designados, han sido descritos, los que pertenecen a la barba, los que pertenecen al gorjal del vestido, los que son contados entre los montes de Sión. Si allí existen algunos murmuradores, se acuerden de lo que el Señor dijo: *Uno será tomado y otro dejado.*

13. *Pues allí preceptuó Dios la bendición.* ¿En dónde la preceptuó? Entre los hermanos que habitan en unión. Allí prescribió la bendición, allí bendicen al Señor los que habitan en armonía. Porque en la discordia no bendices al Señor. Sin razón dices que tu lengua alaba a Dios si el corazón está callado; con la boca bendices y con el corazón le maldices. *Con su boca bendecían y con su corazón maldecían,* dice un salmo. ¿Por ventura son palabras mías? Aquí se señaló a algunos. Bendices a Dios cuando oras, y, prosiguiendo en tu plegaria, maldices a tu enemigo. Pero atiende; esto es lo que oíste del Señor: *Amad a vuestros enemigos.* Si obras, y amas a tu enemigo de suerte que ores por él, *allí ordenó Dios su bendición,* y tendrás allí *la vida por el siglo,* es decir, eternamente. Muchos, amando esta vida, maldicen a sus enemigos. ¿Y por qué? Por esta vida, por los intereses mundanos. ¿En qué te oprimió tu enemigo para que te veas obligado a maldecirle? ¿Te afligió en la tierra? Emigra de ella; habita en el cielo. "¿Cómo—dices—habitaré en el cielo siendo carne, entregado a la carne?" Precede con el corazón para que sigas con el cuerpo. No oigas haciéndote el sordo: *¡Arriba los corazones!* Ten tu corazón arriba, y nadie te contristará en el cielo. De aquí que prosigue admirablemente el salmo siguiente.

suum esse, sed erant illis omnia communia (Act 4,32). Designati sunt, descripti sunt, qui pertineant ad barbam, qui pertineant ad oram vestimenti, qui numerentur inter montes Sion. Et si ibi alii numeratores, meminerint dicti Domini: *Unus assumetur, et unus relinquetur* (Mt 24,40).

13. *Quoniam ibi mandavit Dominus benedictionem.* Ubi mandavit? In fratribus qui habitant in unum. Ibi praecepit benedictionem, ibi benedicunt Dominum qui habitant concorditer. Nam in discordia non benedicis Dominum. Sine causa dicis quia lingua tua sonat benedictionem Domini, si corde non sones: ore benedicis, et corde maledicis. *Ore suo benedicebat, et corde suo maledicebat* (Ps 61,5). Numquid verba nostra sunt? Significati sunt quidam. Benedicis Dominum, cum oras; et sequeris in prece tua, et maledicis inimico tuo. Hoc est quod audisti ab ipso Domino, *Diligite inimicos vestros?* Si autem facias, et diligas inimicum tuum, et ores pro eo, *ibi mandavit Dominus benedictionem suam;* ibi habebis *vitam in saeculum,* id est in aeternum. Multi enim amantes vitam istam, maledicunt inimicis suis: pro qua re, nisi pro ista vita, nisi pro commodis saecularibus? Ubi te angustavit inimicus tuus, ut cogaris maledicere? In terra angustatus es; migra, habita in caelo. Quomodo, inquies, habito in caelo, homo carne indutus, carni deditus? Corde praecede, quo sequaris corpore. Noli surdus audire, Sursum corda. Sursum cor habe, et nemo te angustabit in caelo. Et ideo bene sequitur alius psalmus:

SALMO 133

[ACCIÓN DE GRACIAS PARA LA TARDE]

1 [v.1]. *Ea, ahora es tiempo de bendecir al Señor todos los siervos del Señor, los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.* ¿Por qué añadió *en los atrios?* Los atrios son las piezas más amplias de la casa. El que está en los atrios o en los zaguanes, no es estrechado ni oprimido, en cierto modo se halla dilatado. Permanece en la anchura, y podrás amar a tu enemigo, porque no amas las cosas por las que puedes padecer estrecheces de parte de tus enemigos. ¿Cómo sabrás que estás en los atrios? Permanece en la caridad, y estarás en los atrios. En la caridad se halla la holgura, y en el odio la estrechez. Oye al Apóstol: *Ira, indignación, tribulación y angustia (habrá) en toda alma del hombre que obra lo malo.* ¿Y qué dice de la anchura de la caridad? *Que la caridad de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.* Al oír difusión, entiende anchura; al oír anchura, piensa en los atrios del Señor, y tendrás la verdadera bendición del Señor al no maldecir a tus enemigos. El Espíritu Santo habla aquí a los que padecen tribulación; y, exhortándoles a que se gloríen en ella, les dice: *Ea, ahora es tiempo de bendecir al Señor todos los siervos del Señor.* ¿Qué quiere decir: *Ea, ahora?* En este tiempo. Porque, pasadas las tribulaciones, es evidente que nos dedicaremos a bendecir al Señor, conforme se dijo: *Bien-*

PSALMUS 133

SERMONIS SUPERIORIS CONTINUATIO

1 [v.1]. *Ecce nunc benedicite Dominum, omnes servi Domini, qui statis in domo Domini, in atriis domus Dei nostri.* Quare addidit, *in atriis?* Atria ampliora spatia domus intelliguntur. Qui stat in atriis non angustatur, non premitur; quodam modo dilatatur. In latitudine mane, et potes diligere inimicum tuum; quia non ea diligis, ubi ab inimico angustias patiaris. Quomodo intelligeris stare in atriis? Sta in charitate, et stas in atriis. In charitate latitudo est, in odio angustia. Audi Apostolum: *Ira et indignatio, tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum* (Rom 2,8.9). De latitudine autem charitatis quid dicit? *Quoniam charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis* (ib. 5,5). Ubi audis diffusionem, intellige latitudinem; ubi audis latitudinem, intellige atria Domini; et habebis veram benedictionem Domini, quando non maledicis inimicis. Alloquitur enim Spiritus eos qui patiuntur tribulationem, ut glorientur in tribulationibus; et dicit eis, *Ecce nunc benedicite Dominum, omnes servi Domini.* Quid est, *Ecce nunc?* In hoc tempore. Nam post transactas tribulationes, manifestum est quia benedictioni Domini vocabimus, ut dictum

aventurados los que moran en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán. Los que entonces han de bendecir sin descanso, comienzan ahora a bendecir al Señor; aquí, en las tribulaciones, en las tentaciones, en las incomodidades, en las adversidades del siglo, en medio de las insidias del enemigo, en medio de los engaños y las acometidas del diablo. Esto es *Ea, ahora es tiempo de bendecir al Señor todos los siervos del Señor que estáis en la casa del Señor.* ¿Qué significa *los que estáis?* Los que perseveráis. Pues se dijo de uno que fue arcángel: *No permaneció en la verdad;* y asimismo se dijo del amigo del esposo: *El amigo del esposo permanece en pie, y le oye, y se alegra gozoso oyendo la voz del esposo.*

2 [v.2]. Luego *los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Señor, por las noches levantad vuestras manos hacia el santuario y bendecid al Señor.* Es fácil bendecir durante el día. ¿Qué significa "durante el día"? En los acontecimientos prósperos. La noche es el suceso triste, y el día el alegre. Cuando te va bien, bendices al Señor. Cuando deseas un hijo y te nace, bendices al Señor. Se libró tu esposa del peligro del parto, bendices al Señor. Estaba tu hijo enfermo, sana, bendices al Señor. Pero está tu hijo enfermo, quizá consultaste al adivino, al agorero; tal vez prorrumpiste en alguna maldición contra el Señor, no verbal, sino de acción, maldición de costumbres, maldición de un mal vivir; no te glories porque bendices con la lengua si maldices con el modo de vivir. " ¿Cómo—dices—maldigo con mi vida?" Porque se contempla tu vida y se dice: "Ve qué cristiano, ve cuáles son los cristianos." Por ti se blas-

est: *Beati qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). Qui tunc benedicturi sunt sine defectu, hic incipiunt benedicere Dominum; hic in tribulationibus, in tentationibus, in molestiis, inter adversitates saeculi, inter insidias inimici, inter fraudes et impetus diaboli. Hoc est, *Ecce nunc benedicite Dominum, omnes servi Domini, qui statis in domo Domini.* Quid est, *qui statis?* Qui perseveratis. Quia dictum est de quodam, qui archangelus fuit, *Et in veritate non stetit* (Io 8,44): et dictum est de amico sponsi, *Amicus autem sponsi stat, et audit eum, et gaudio gaudet propter vocem sponsi* (ib 3,29).

2 [v.2]. Ergo, *Qui statis in domo Domini, in atriis domus Dei nostri, in noctibus extollite manus vestras in sancta, et benedicite Dominum.* Facile est benedicere in diebus. Quid est, in diebus? In rebus prosperis. Nox enim tristis res est; dies res est laeta. Quando tibi bene est, benedicis Dominum. Quando filium desideras et nascitur, benedicis Dominum. Liberata est uxor tua a periculo partus; benedicis Dominum. Aegrotabat filius, liberatur; benedicis Dominum. Aegrotabat filius; forte quaesisti mathematicum, sortilegum: forte non de lingua, sed de moribus tuis exiit maledictio in Dominum; exiit de moribus et vita tua. Noli gloriari quia lingua benedicis, si vita maledicis. Quomodo, inquis, vita maledico? Quia attenditur vita tua, et dicitur: Ecce christianus, ecce quales sunt

fema contra Cristo. ¿De qué te sirve que bendigas con la lengua, si maldices con tu vida? Luego bendecid al Señor. ¿Cuándo? *En las noches.* ¿Cuándo bendijo Job? En la noche lóbrega. Le quitaron todo cuanto poseía; le arrebataron los hijos, para quienes lo conservaba. ¡Qué noche tan lúgubre! Pero veamos si, con todo, no bendice en la noche: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como al Señor le agradó, así se hizo. Bendito sea el nombre del Señor.* ¡Qué noche tan triste! Ulcerado de pies a cabeza, se deshacía en podredumbre. Entonces Eva se atrevió a tentarle, diciéndole: *Di algo contra Dios y muérete.* Oye al que bendice en la noche: *Hablaste como una de las mujeres necias. Si hemos recibido los bienes de la mano del Señor, ¿no soportaremos los males?* Ved ahí lo que significa: *En las noches levantad vuestras manos hacia el santuario y bendecid al Señor.* ¿Qué dijo Job? *Hablaste como una de las mujeres necias.* Adán, podrido, rechazó a Eva, como si le hubiera dicho: "Baste que por ti me hice mortal. Pudiste más en el paraíso, pero eres vencida en el estercolero." ¡Sublime gracia de Dios! Pero ¿de dónde procedió esto? De que había llovido sobre su alma el rocío del Hernón y el Señor le había dado la suavidad para que nuestra tierra produjera su fruto. *En las noches, elevad vuestras manos hacia el santuario y bendecid al Señor.*

3 [v.3]. *El Señor, que hizo el cielo y la tierra, te bendiga desde Sión.* Exhorta a muchos a que bendigan y bendice a uno, porque El, de muchos, hace uno, puesto que *es bueno y agrada-*

Christiani. Blasphematur propter te Christus. Ecce cum vita tua maledicat, quid prodest quod lingua tua benedicit? Benedicite ergo Dominum. Quando? *In noctibus.* Quando benedixit Iob? Quando tristis nox erat. Ablata sunt omnia quae possidebantur; ablati filii quibus servabantur: quam tristis nox! Sed videamus si non in nocte benedicit: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit ita factum est: sit nomen Domini benedictum* (Iob 1,14-21). Quam nox atra! Percussus ulcere a capite usque ad pedes, putrefactus liquescebat in se. Tunc Eva ausa est eum tentare: *Dic aliquid in Deum tuum, et morere.* Audi benedicentem in noctibus: *Locuta es,* inquit, *quasi una ex insipientibus mulieribus. Si bona suscepimus de manu Domini, mala non tolerabimus?* (Iob 2,7-10). Ecce quid est, *In noctibus extollite manus vestras in sancta, et benedicite Dominum.* Quid dixit Iob? *Locuta es tanquam una ex insipientibus mulieribus.* Adam putris repulit Evam, tanquam dicens: Sufficiat quod propter te mortalis effectus sum. Valueras in paradiso, sed vinceris in stercore. Magna gratia Dei! Sed unde hoc, nisi quia ros Hermon compluerat illam animam, et dederat Dominus suavitatem, ut terra nostra daret fructum suum? (Ps 84,13). *In noctibus extollite manus vestras in sacta, et benedicite Dominum.*

3 [v.3]. *Benedicat te Dominus ex Sion, qui fecit caelum et terram.* Plures hortatur ut benedicant, et ipse unum benedicit, quia ex pluribus unum fecit; quia *bonum et iucundum* est *habitare fratres in unum*

ble habitar los hermanos en uno. La palabra *hermanos* está en plural, y *vivir en uno* en singular; por eso dice: *Te bendiga desde Sión el Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Nadie de nosotros diga: "A mí no me alcanza la bendición." ¿Sospechas quién es aquel uno a quien dijo: *Te bendiga el Señor desde Sión?* Bendijo a la unidad; sé tú uno y te llegará la bendición.

SALMO 134

[CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1]. Debe sernos dulce en extremo y debe regocijarnos aquello a lo que nos exhorta este salmo. Comienza así: *Alabad el nombre del Señor.* A continuación explica por qué es justo que alabemos el nombre del Señor, diciendo: *Alabad, siervos, al Señor.* ¿Qué cosa más justa, qué más digna, qué más grata? En efecto, si los siervos no alabasen al Señor, serían soberbios, ingratos, impíos. ¿Y qué consiguen no alabando al Señor? Percibirle terrible. El siervo ingrato no consigue, por no querer alabar al Señor, no ser siervo. Alabes o no alabes, eres siervo; pero, si le alabas, le tendrás propicio; si no le alabas, le ofenderás. Luego la exhortación es buena y útil; de aquí que debemos poner más empeño en ver cómo debe ser alabado Dios que en vacilar en alabarle. Luego *alabad el nombre del Señor.* El salmo, el profeta, el Espíritu de Dios y, por fin, el mismo Señor, nos

(Ps 132,1). Pluralis numerus, *fratres;* sed singularis *habitare in unum:* ideo, *Benedicat te Dominus ex Sion, qui fecit caelum et terram.* Nemo vestrum dicat: Ad me non pervenit. Putas quis est quem dixit, *Benedicat te Dominus ex Sion?* Unum benedixit: esto unum, et pervenit ad te benedictio.

PSALMUS 134

SERMO AD PLEBEM

1 [v.1]. Valde dulce nobis esse debet, et dulce nobis esse gaudendum est, quo nos psalmus iste cohortatur. Dicit enim: *Laudate nomen Domini.* Causamque ipsam quare iustum sit ut laudemus nomen Domini, continuo subiecit: *Laudate, servi, Dominum.* Quid iustius? quid dignius? quid gratius? Etenim si non laudaverint servi Dominum; superbi, ingrati, irreligiosi erunt. Et quid faciunt non laudando Dominum, nisi ut severum sentiant Dominum? Neque enim servus ingratus, si Dominum suum laudare noluerit, ideo efficit ut servus non sit. Laudes, non laudes, servus es: sed si laudes, propitiabis; si non laudes, offendes. Bona ergo exhortatio et utilis; unde magis satagere debemus quemadmodum laudandus sit Deus, quam dubitare laudandum. *Laudate ergo nomen Domini.* Hortatur nos Psalmus, hortatur non Propheta, hortatur nos Spiritus Dei, hortatur postremo nos ipse Dominus, ut laudemus Dominum. Non

exhortan a alabar a Dios. Dios no crece con nuestras alabanzas, sino nosotros. Dios ni se hace mejor porque le alabes ni peor porque le vituperes; pero tú, alabando al bien, serás mejor; vituperándolo, peor. Sin embargo, El permanece bueno como es. Si El enseña a sus siervos, a los que le sirven bien o merecen bien de El, a los predicadores de su palabra, a los rectores de su Iglesia, a los que reverencian su nombre, a los que cumplen sus preceptos, que retengan en su conciencia la dulzura de su vida buena para que no se corrompan con las alabanzas ni se quiebren con los reproches de los hombres, ¿cuánto más el Inmutable, que está sobre todas las cosas y que enseña todo esto, no se hará ni mayor porque le alabes ni menor porque le vituperes? Pero como a nosotros nos conviene alabar al Señor, misericordiosamente manda que le alabemos sin arrogancia. Oigamos lo que dice: *Alabad el nombre del Señor; alabad, siervos, al Señor.* Nada extraordinario hacéis alabando los siervos al Señor, pues si deberíais alabar al Señor aun cuando siempre fueseis siervos, ¿cuánto más debéis alabar, siendo siervos, al Señor para que merezcáis ser también hijos?

2 [v.2]. Pero como se escribió en otro salmo: *A los rectos conviene la alabanza;* y también en otro sitio: *No es hermosa la alabanza en la boca de los pecadores;* y asimismo se dice en otro salmo: *El sacrificio de alabanza me glorificará; y allí está el camino en el cual le mostraré la salud de Dios;* y, por consiguiente, asimismo se consigna: *Dios dijo al pecador: "¿Por qué cuentas tú mis justicias y tomas mi alabanza en tu boca? Tú aborreciste*

enim laudibus nostris ille crescit, sed nos. Deus nec melior fit, si laudaveris; nec deterior, si vituperaveris: sed tu laudando bonum, melior eris; vituperando, deterior: bonus autem ille manet, ut est. Si enim servos suos ipsos bene de se meritos, praedicatores verbi sui, rectores Ecclesiae suae, veneratores nominis sui, obtemperatores mandati sui id docet, ut in conscientia sua habeant dulcedinem bonae vitae suae, ne corrumpantur laudibus, ne frangantur vituperationibus hominum; quanto magis ipse incommutabilis super omnia qui haec docet, non utique maior fit si laudaveris, nec minor si vituperaveris? Sed quoniam nobis expedit laudare Dominum, misericorditer iubet ut laudemus eum, non arroganter. Audiamus ergo quod dicit: *Laudate nomen Domini, laudate, servi, Dominum.* Nom enim aliquid incongruum facitis, laudando servi Dominum: etsi semper tantummodo servi essetis, deberetis laudare Dominum; quanto magis debetis laudare Dominum servi, ut esse mereamini et filii?

2 [v.2]. Sed quoniam scriptum est in alio psalmo, *Rectos decet laudatio* (Ps 32,1); et item alibi scriptum est, *Non est speciosa laus in ore peccatoris* (Eccl 15,9); itemque alibi dicitur, *Sacrificium laudis glorificabit me, et ibi via est in qua ostendam illi salutare Dei;* et consequenter, *Peccatori autem dixit Deus, Utquid tu enarras iustitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum? Tu autem odisti disciplinam, et proie-*

la enseñanza y echaste a tus espaldas mis palabras", para que no suceda que quizá alguno, porque se dijo: *Alabad, siervos, al Señor*, piense, dado el caso que hubiere en esta gran casa algún mal siervo, que le aprovecha la alabanza del Señor, a seguida enseña quiénes son los que deben alabar al Señor, diciendo: *Los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.* Los que estáis de pie, no los que os desplomáis. Se dice que están en pie los que perseveran en sus preceptos, los que sirven a Dios con fe no fingida, con esperanza firme y con caridad sincera; los que honran a su Iglesia y no escandalizan con su mal vivir a los que quieren venir a ella y encuentran en el camino piedras de tropiezo. Luego *los que estáis en la casa del Señor, alabad el nombre del Señor.* Sed agradecidos; estabais fuera, y ahora ya estáis dentro. ¿Os parece poco estar en donde debe ser alabado el que os levantó de la postración y os hizo estar en su casa y conocerle y alabarle? ¿Por ventura es un pequeño beneficio el que estemos en la casa del Señor? Mientras estamos aquí, en esta peregrinación, en esta casa, que también se denomina tabernáculo o tienda de peregrinación, ¿debemos ser poco agradecidos por estar aquí? ¿Por ventura no ha de pensarse que estamos aquí? ¿No ha de pensarse que fuimos hechos? ¿No ha de pensarse en dónde yacíamos y de dónde fuimos recogidos? ¿No ha de pensarse que ningún impío buscaba al Señor, y que El buscó a los que no le buscaban, y que El, hallándolos, los levantó, y levantados los llamó, y llamados los introdujo y los hizo estar en su casa? Todo el que piensa estas cosas y no es

cisti sermones meos post te (Ps 49,23.16.17): ne forte quisquam, quoniam dictum est, *Laudate, servi, Dominum,* etiamsi in domo ista magna fuerit malus servus, putet sibi prodesse laudem Domini, continuo quales sint qui laudare debeant Dominum, subiicit et docet: *Qui statis in domo Domini, in atriis domus Dei nostri. Qui statis,* non qui ruitis. Illi autem stare dicuntur, qui in mandatis eius perseverant, qui in fide non ficta, et spe firma, et charitate sincera serviunt Deo, et honorant Ecclesiam eius, et non dant offensionem male vivendo, eis qui venire volunt, et in via lapides offensionis inveniunt. Ergo, *Qui statis in domo Domini, laudate nomen Domini.* Grati estote; foris eratis, et intus statis. Quia ergo statis, parumne est vobis, ubi laudandus est qui vos erexit iacentes, et fecit in domo sua stare, et ipsum agnoscere, ipsumque laudare? parvumne hoc beneficium est, quod stamus in domo Domini? Hic interim, in hac peregrinatione, in hac domo, quod etiam peregrinationis tabernaculum dicitur, quia hic stamus, numquid parum grati esse debemus? Nonne cogitandum est quia hic stamus? nonne cogitandum est quid facti fuerimus? nonne cogitandum est ubi iacebamus, et quo collecti sumus? nonne cogitandum est quia omne impii Dominum non quaerebant, et ipse illos non quaerentes quaesivit, ipse inventos excitavit, ipse excitatos vocabit, ipse vocatos introduxit, et in domo sua stare fecit? Haec quisquis cogitat et ingratus non est, omnino despicit se prae amore Domini sui, a quo sibi tanta

desagradecido, se anonada por completo a sí mismo ante el amor de su Señor, por quien le fueron dados tantos dones; y como no tiene nada con qué pagar a Dios por tantos beneficios, únicamente le resta darle gracias, no recompensarle. A la acción de gracias pertenece *tomar el cáliz del Señor e invocar su santo nombre.* Porque ¿qué cosa retribuirá el siervo al Señor por todos los beneficios que recibió de él? Luego *los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios, alabad al Señor.*

3 [v.3]. ¿Diré por qué alabáis? *Porque el Señor es bueno.* Brevemente, en una palabra, se explicó el motivo de alabar al Señor, Dios nuestro: porque *el Señor es bueno.* Pero es bueno no como son buenas todas las cosas que hizo, pues *Dios hizo todas las cosas sobremanera buenas.* No sólo buenas, sino muy buenas. Hizo el cielo, y la tierra, y todas las cosas buenas que en ellos se contienen, y las hizo sobremanera buenas. Si hizo buenas todas las cosas, ¿cuál será el que las hizo? Pues, habiéndolas hecho buenas, es mucho mejor el que las hizo que las mismas cosas que hizo. Por tanto, no encontrarás cosa mejor que puedas decir de El sino *bueno es el Señor,* si comprendes perfectamente el bien por el cual son buenas todas las demás cosas. Todas las cosas buenas las hizo El; pero El es bueno a quien nadie hizo. El es bueno por su propio bien, no por participación de otro bien. El es el bien por su mismo bien, sin adherirse a otro bien. *A mí me es bueno unirme a Dios,* el cual no necesitó de nadie por el que fuera hecho bueno; sin embargo, las demás cosas necesitan de El para ser buenas. ¿Queréis saber cuán particularmente es

praestita sunt: et quoniam non habet quid pro tantis beneficiis Deo retribuat, quid ei restat nisi gratias agere, non rependere? Ad ipsam gratiarum actionem pertinet, et calicem Domini accipere, et nomen eius invocare. Nam quid retribuat Domino servus, pro omnibus quae retribuit illi? (Ps 115,12.13). Ergo, *Qui statis in domo Domini, in atriis domus Dei nostri, laudate Dominum.*

3 [v.3]. Quid dicturus sum quare laudetis? *Quoniam bonus Dominus.* Breviter uno verbo explicata est laus Domini Dei nostri: *Bonus Dominus.* Sed bonus, non ut sunt bona quae fecit. Nam fecit Deus omnia bona valde (Gen 1,31): non tantum bona, sed et valde. Caelum et terram et omnia quae in eis sunt bona fecit, et valde bona fecit. Si haec omnia bona fecit, qualis est ille qui fecit? Et tamen cum bona fecerit, multoque sit melior qui fecit, quam ista quae fecit; non invenis melius quod de illo dicas nisi *quia bonus est Dominus:* si tamen intelligas proprie bonum, a quo sunt caetera bona. Omnia enim bona ipse fecit: ipse est bonus quem nemo fecit. Ille bono suo bonus est; non aliunde participato bono: ille seipso bono bonus est, non adhaerendo alteri bono. Mihi autem adhaerere Deo bonum est (Ps 72,28), qui non eguit a quo fieret bonus; sed eguerunt illo caetera ut fierent bona. Vultis audire quam singulariter ille sit bonus? Dominus interrogatus dixit, *Nemo bonus, nisi unus Deus* (Mt 19,17). Hanc singularita-

bueno? Al ser interrogado el Señor, dijo: *Uno solo es el bueno, Dios.* No quiero pasar como por ascuas esta peculiaridad de su bondad, pero no tengo capacidad para ponderarla suficientemente. Temo que, si paso a la ligera esto, sea ingrato; y asimismo temo que, al pretender explicar esta bondad, me fatigue con el peso de tan inmensa alabanza de Dios. Así, pues, hermanos, tenedme por el que alaba, pero no lo suficiente; para que, si no llega a ser completa la explicación de su alabanza, se acepte a lo menos el fervoroso empeño del que desea alabar. Me apruebe El haberlo querido y me perdone El no haberlo conseguido.

4. Me inundo de inefable dulzura cuando oigo: *Bueno es el Señor;* y, considerando todas las cosas y examinando las que veo fuera, puesto que de El son todas, aunque me agraden, me vuelvo hacia Aquel por quien existen para entender *que el Señor es bueno.* Por otra parte, cuando me adentro en El en cuanto puedo, le encuentro más dentro que yo, superiror a mí, porque de tal modo es bueno el Señor, que no necesita de estas cosas para ser bueno. En fin, no alabo estas cosas sino por El; sin embargo, a El le encuentro sin estas cosas perfecto, excelente, inmutable, sin necesidad de buscar el bien de nadie por el que aumente, ni temer el mal de ninguno por el que disminuya. ¿Y qué más diré? En la creación encuentro un cielo bueno, un sol bueno, una luna buena, unas estrellas buenas, una tierra buena; y buenas las cosas que proceden de la tierra y que se hallan fijas a ella por las raíces; y buenos los seres que se mueven y andan, y buenos los que vuelan en el aire y nadan en las aguas. También digo que el hombre es

tem bonitatis eius, et praeterire breviter nolo, et commendare congrue non sufficio. Metuo ne si hinc cito transiero, ego ingratus inveniar: item metuo ne hoc cum explincandum suscepero, sub tanta laudis dominicae sarcina defatiger. Sic tamen, fratres, accipite me et laudantem et non sufficientem, ut etiamsi non impletur illius laudis explicatio, acceptetur laudatoris devotio. Approbet me ipse voluisse, ignoscat non implevisse.

4. Ineffabili dulcedine teneor, cum audio, *Bonus Dominus;* consideratisque omnibus et collustratis quae forinsecus video, quoniam ex ipso sunt omnia, etiam cum mihi haec placent, ad illum redeo a quo sunt, ut intelligam *quoniam bonus est Dominus.* Rursum, cum ad illum, quantum possum, ingressus fuero, interiorem mihi et superiorem invenio; quia sic bonus est Dominus, ut istis non indigeat quo sit bonus. Denique ista non laudo sine illo; illum autem sine istis perfectum, non indigum, incommutabilem, nullius bonum quaerentem quo augeatur, nullius malum timentem quo minuatur, invenio. Et quid dicam amplius? Invenio in creatura caelum bonum, solem bonum, lunam bonam, stellas bonas; terram bonam, quae gignuntur in terra in radicibus nixa sunt, bona; quae ambulant et moventur, bona; quae volitant in aere et natant in aquis, bona. Dico et hominem bonum: *Homo* enim *bonus de bono thesauro*

bueno, *pues el hombre bueno saca cosas buenas del tesoro de su corazón.* Asimismo, digo que el ángel es bueno; el que no cayó por la soberbia ni se hizo diablo, pues se adhiere por la obediencia a Aquel por el cual fue hecho. Digo que todas estas cosas son buenas; pero, sin embargo, las nombré con sus nombres, diciendo: cielo bueno, ángel bueno, hombre bueno; no obstante, cuando hablo de Dios, creo mejor no decir más que es bueno. El mismo Señor Jesucristo dijo: *Hombre bueno;* y asimismo dijo: *Uno solo es bueno, Dios.* ¿Por ventura no nos estimuló a indagar y distinguir qué sea el bien bueno por otro bien, y el bien bueno por sí? Luego ¡Cuán bueno es Aquel por el cual todas las cosas son buenas! No encontrarás en absoluto ningún bien que no sea bien si no es por El. Así como es propio del bien hacer cosas buenas, así también le es propio ser bien. Las cosas que hizo existen; sin embargo, no le injuriamos cuando decimos que no existen. Si no existen, ¿cómo las hizo? ¿Qué hizo, si es que no existe lo que hizo? Existiendo las cosas que hizo, al compararlas a El, dijo como si El solo existiese: *Yo soy el que soy, y así dirás a los hijos de Israel: "El que Es me envió a vosotros".* No dijo: "El Señor Dios, omnipotente, misericordioso y justo". Si lo hubiera dicho, ciertamente hubiera dicho verdad. Quitando del medio todos aquellos nombres con los que pudiera ser llamado y denominado Dios, dijo que se llamaba *ser;* y como si éste fuese su propio nombre, dice: *Esto les dirás: "El que Es me envió".* Así, pues, El es; de tal suerte, que, en comparación de El, todas las cosas que han sido hechas no son. No comparándolas a El, son, porque

cordis sui profert bonum (ib. 12,35). Dico et angelum bonum, qui non est lapsus superbia et diabolus factus est; sed inhaeret obediendo ei a quo factus est. Omnia ista dico bona, sed tamen cum suis nominibus; caelum bonum, angelum bonum, hominen bonum: ad Deum autem cum me refero, puto melius nihil dicere quam bonum. Ipse quippe Dominus Iesus Christus dixit, *Homo bonus;* et ipse item dixit, *Nemo bonus, nisi unus Deus.* Nonne stimulavit nos ad quaerendum et ad distinguendum quid sit bonum alio bono bonum, et bonum seipso bonum? Quam ergo bonum est a quo sunt omnia bona? Omnino nullum invenias bonum quod non ab illo sit bonum. Bonum bona faciens sicuti est proprie, sic et bonum est proprie. Neque enim ea quae fecit, non sunt; aut iniuria illi fit, cum dicimus non esse quae fecit. Quare enim fecit, si non sunt quae fecit? aut quid fecit, si non est quod fecit? Cum ergo sint et illa quae fecit, venitur tamen ad illius comparationem; et tanquam solus sit, dixit, *Ego sum qui sum;* et, *Dices filiis Israel, Qui est, misit me ad vos.* Non dixit, Dominus Deus ille omnipotens, misericors, iustus: quae si diceret, utique vera diceret. Sublatis de medio omnibus quibus appellari posset est dici Deus, ipsum esse se vocari respondit; et tanquam hoc esset ei nomen: *Hoc dices eis,* inquit, *Qui est, misit me.* Ita enim ille est, ut in eius comparatione ea quae facta sunt, non sint. Illo non comparato, sunt; quoniam ab illo sunt: illi autem comparata, non sunt, quia verum esse, incommu-

son por El; comparándolas a El, no son, porque es cierto que es el Ser inmutable, el cual es El únicamente. Es, pues, el Ser, como el bien de bienes es el Bien. Pensad y ved que toda otra cosa que alabéis, la alabáis porque es buena. Está loco el que alaba lo que no es bueno. Si alabas al inicuo por ser inicuo, ¿por ventura no eres también tú inicuo? Si alabas al ladrón por ser ladrón, ¿acaso no te haces tú participante de él? Si alabas al justo por ser justo, ¿por ventura no tienes tú, alabando, parte con él? No alabarías al justo si no le amases; y no le amarías si no tuvieses nada con él. Luego si todo aquello que alabamos lo alabamos porque es bueno, ningún otro motivo mayor, mejor y más firme se te puede dar para alabar a Dios que el ser bueno. *Luego alabad al Señor, porque es bueno.*

5. ¿Por cuánto tiempo seguiré hablando de su bondad? ¿Quién concebirá o comprenderá cuán bueno es el Señor? Entremos dentro de nosotros mismos y le conozcamos en nosotros, y en las obras alabemos al Artífice, porque no somos capaces de conocerle en sí, y, si en alguna ocasión lo fuésemos, lo seremos al ser purificado nuestro corazón por la fe, para que, por último, se goce con la verdad. Mas, como ahora no podemos verle, veamos sus obras a fin de no quedarnos sin alarbarle. Dije: *Alabad al Señor, porque es bueno; salmead a su nombre, porque es suave.* Quizás sería bueno y no suave si no te diese poder gustarle. Sin embargo, se ofreció tal a los hombres, que para enviarles pan del cielo entregó a su Hijo, igual a El, que es lo mismo que El, para hacerse hombre y ser matado en provecho de los hombres, a fin de

tabile esse est, quod ille solus est. Est enim est, sicut bonorum bonum, bonum est. Cogitate, et videte quoniam quidquid aliud laudatis, ideo laudatis quia bonum est. Insanit qui laudat quod non est bonum. Si laudes iniquum eo ipso quo iniquus est, nonne et tu iniquus eris? Si laudes furem eo ipso quo fur est, nonne et tu particeps eris? Si laudes iustum in eo ipso quo iustus est, nonne et tu habes inde partem laudando? Non enim laudares iustum, nisi amares; non amares, si nihil inde haberes. Si ergo quidquid aliud laudamus, ideo laudamus, quia bonum est; nulla tibi maior causa et melior et firmior dari potuit quare laudes Deum, nisi quia bonus est. Ergo, *Laudate Dominum, quoniam bonus est.*

5. Quamdiu dicamus eius bonitatem? Quis corde concipiat aut complectatur quam bonus sit Dominus? Sed ad nos redeamus, et in nobis illum agnoscamus, et in operibus artificem laudemus; quia ipsum contemplari idonei non sumus: et si contemplari idonei aliquando erimus, cum fuerit mundatum cor nostrum fide, ut postremo gaudeat veritate; nunc quoniam ipse a nobis videri non potest, opera eius videamus, ne sine eius laude remaneamus. Ergo dixi, *Laudate Dominum, quoniam bonus est; psallite nomini eius, quoniam suavis est.* Forte esset bonus et suavis non esset, si tibi non daret posse gustare. Talem autem se praebuit hominibus, ut etiam panem de caelo miserit (Io 6,32-51), et Filium suum aequalem, qui hoc est quod ipse, dederit hominem faciendum, et pro

que por lo que tú eres gustes lo que no eres. Mucho era para ti gustar la suavidad de Dios, porque se hallaba distante y demasiado alta, y tú demasiado bajo y yaciendo en el abismo. En medio de esta inmensa separación envió al Mediador. Tú, hombre, no podías llegar a Dios; entonces Dios se hizo hombre, y de este modo se hizo el Mediador de los hombres, el hombre Cristo Jesús, para que, si como hombre puedes acercarte al hombre y no puedes a Dios, por el hombre te acerques a Dios. Pero si únicamente fuese hombre, yendo en pos de lo que eres, jamás llegarías a Dios. Si sólo fuese Dios, no comprendiendo lo que no eres, jamás llegarías a El. Dios, pues, se hizo hombre para que, yendo en pos del hombre, lo cual puedes, llegues a Dios, lo cual no podías. El es Mediador; de aquí que se hizo suave. ¿Qué cosa más suave que el pan de los ángeles? ¿Cómo no ha de ser suave el Señor, siendo así que el hombre comió el pan de los ángeles? No vive el hombre debido a un motivo, y el ángel a otro. El es la verdad, El es la sabiduría, El es la fortaleza de Dios; pero tú no puedes gozarte, como se gozan de El los ángeles. ¿Cómo se gozan de El? Según es: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios, por el cual fueron hechas todas las cosas.* Tú ¿cómo le percibes? *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Para que el hombre comiese el pan de los ángeles, el Creador de los ángeles se hizo hombre. Luego *salmead al nombre del Señor, porque es suave.* Si gustáis, salmead; si percibís cuán suave es el Señor, alabad. Si sabe bien lo que gustáis, alabad. ¿Quién es tan ingrato que, al ser deleitado con algún manjar,

hominibus occidendum; ut per hoc quod tu es, gustes quod non es. Multum enim ad te erat gustare suavitatem Dei; quia remota erat illa et nimis alta, tu autem nimis abiectus et imo iacens. In magna ista separatione missus es. Mediator. Non poteras ad Deum homo; Deus factus est homo: ut quoniam homo potes ad hominem, qui non posses ad Deum, per hominem venires ad Deum; et factus est mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus (1 Tim 2,5). Sed si homo solum esset, hoc sequendo quod es, numquam pervenires; si Deus solum esset, non comprehendendo quod non es, nunquam pervenires: Deus factus est homo, ut hominem sequendo, quod potes, ad Deum pervenias, quod non poteras. Ipse est Mediator, inde factus est suavis. Quid suavius pane Angelorum? Quomodo non est suavis Dominus, quando panem Angelorum manducavit homo? (Ps 77,25). Non enim aliunde vivit homo, et aliunde vivit angelus. Ipsa est veritas, ipsa est sapientia, ipsa est virtus Dei: sed quomodo ea perfruuntur Angeli, tu non potes. Illi enim quomodo perfruuntur? Sicuti est, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum per quod facta sunt omnia.* Tu autem quomodo contingis? Quia *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,1.3.14). Ut enim panem Angelorum manducaret homo, Creator Angelorum factus est homo. *Psallite ergo nomini eius, quoniam suavis est.* Si gustastis, psallite; si gustastis quam suavis est Dominus, psallite; si bene sapit quod gustastis, laudate. Quis tam ingratus est vel

no dé gracias, o alabe al cocinero, o al que le invitó, alabando lo que come? Si no nos callamos cuando se trata de estas personas, ¿nos callaremos cuando se trata de Aquel que nos dio todas las cosas? *Salmead a su nombre, porque es suave.*

6. Oíd ya sus obras. Quizá os encaminabais a ver el bien de todos los bienes, el bien por el cual son buenas todas las cosas, el bien sin el cual nada es bueno y el bien que sin las demás cosas es bueno; intentabais verle, y quizá, al dirigir la mirada de vuestra mente, desfallecíais. Esto lo conjeturo por mí, así me acontece. Pero, si hay alguno, como puede suceder y es muy probable, de inteligencia más penetrante que la mía y que pueda por largo tiempo penetrar en aquello que es, alabe cuanto pueda y alabe como no puedo yo. Sin embargo, demos gracias a Aquel que en este salmo atemperó su alabanza para que fuese de los fuertes y de los débiles. Porque también en aquella misión que dio a su siervo Moisés cuando le dijo: *Yo soy el que soy;* y: *Dirás a los hijos de Israel: "El que Es me envió a vosotros,* porque era difícil comprender a la mente humana el mismo propio ser y era enviado un hombre a los hombres, bien que no por hombre, a seguida Dios atemperó su alabanza y dijo de sí mismo lo que podía comprenderse dulcemente; y no quiso permanecer en aquello que se alababa, lo cual sólo podía comprender el Loador; y por eso dijo: *Vete y di a los hijos de Israel: "El Dios de Abrarán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envió a vosotros; éste es mi nombre eternamente".* Es cierto, Señor, que tienes también aquel nombre, pues tú dijiste: *Yo soy; el que Es me envió a vosotros.* ¿Por qué

coquenti vel pascenti, ut cum fuerit pulmento aliquo delectatus, non reddat gratiam laudando quod gustat? Si de his non tacemus, de illo qui dedit omnia tacebimus? *Psallite nomini eius, quoniam suavis est.*

6. Et audite iam opera eius. Tendebatis enim vos fortassis videre bonum omnium bonorum, bonum a quo sunt omnia bona, bonum sine quo nihil est bonum, et bonum quod sine caeteris bonum est; tendebatis vos ut videretis, et forte in extendenda acie mentis vetrae deficiebatis. Hoc enim ex me coniicio; sic patior. Sed etsi est aliquis, sicut fieri potest, et valde potest, acie mentis fortior me, et contuitum cordis sui diu figit in eo quod est; laudet ille ut potest, et quomodo nos non possumus, laudet. Gratias tamen illi, qui in hoc psalmo temperavit laudem suam, ut et firmorum esset et infirmorum. Nam et in illa missione servi sui Moysi cum diceret, *Ego sum qui sum;* et, *Dices filiis Israel, Qui est misit me ad vos:* quia ipsum proprie esse menti humanae difficile erat capere, et mittebatur homo ad homines, quamvis non ab homine; continuo Deus temperavit laudem suam, et hoc de se dixit quod capi dulciter posset; non in eo voluit remanere quod laudabatur, quo non posset laudator attingere. *Vade,* inquit, *dic filiis Israel, Deus Abraham et Deus Isaac et Deus Iacob misit me ad vos: hoc mihi nomen est in aeternum.* Certe, Domine, nomen illud habes; quia et tu dixisti, *Ego sum; Qui est, misit me ad vos:* unde modo nomen mutasti, ut diceres,

cambias este nombre, diciendo: *El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob?* ¿No te parece razonable que declarase y dijese a Moisés: "Lo que dije: *Yo soy el que soy,* es verdad, pero tú no lo comprendes; sin embargo, lo que dije: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob,* también es verdadero y lo entiendes? Pues lo que dije: *Yo soy el que soy,* se refiere a mí; y lo que dije: *(Yo soy) el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob,* te pertenece a ti; y, por tanto, si no puedes comprender lo que para mí soy, entiende lo que soy para ti". Para que nadie pensase que lo que dijo: *Yo soy el que soy;* y: *El que Es me envió a vosotros,* únicamente era su nombre eterno; y lo que dijo: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob,* era su nombre temporal, no se preocupó Dios de consignar cuando dijo: *Yo soy el que soy:* y: *El que Es me envió a vosotros,* que éste era para El su nombre eterno; porque, aun cuando no lo declaró, así se entiende, pues es y verdaderamente es; y, por lo mismo que verdaderamente es, existe sin principio ni fin. Pero por lo que es con relación al hombre: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob,* para que no brotase iniquidad humana por ser esto temporal, no eterno, nos tranquilizó, porque de las cosas temporales nos conduce a la vida eterna. Y por esto dijo: *Este es mi nombre eternamente;* no porque sean eternos Abrahán, Isaac y Jacob, sino porque Dios los hizo eternos en adelante, sin fin. Sin duda, tuvieron principio, pero no tendrán fin.

7. Considerad en Abrahán, en Isaac y en Jacob a toda su

Deus Abraham et Deus Isaac et Deus Iacob? Nonne tibi videtur ratio eius respondere, et dicere: Quod dixi, *Ego sum qui sum;* verum est, sed non capis: quod autem dixi, *Ego sum Deus Abraham et Deus Isaac et Deus Iacob* (Ex 3,14.15.6); et verum est, et capis? Quod enim *Ego sum qui sum,* ad me pertinet, quod autem *Deus Abraham et Deus Isaac et Deus Iacob,* ad te pertinet; et si deficis in eo quod mihi sum, cape quod tibi sum. Et ne forte quisquam putaret illud quod dixit Deus, *Ego sum qui sum;* et, *Qui est, misit me ad vos,* hoc solum aeternum ei nomen esse; quod autem dixit, *Ego sum Deus Abraham et Deus Isaac et Deus Iacob,* temporale nomen esse: non curavit Deus, cum dixisset, *Ego sum qui sum;* et, *Qui est, misit me ad vos,* dicere quod hoc ei nomen sit in aeternum; quia etsi hoc non diceret, intelligeretur. Est enim, et vere est, et eo ipso quod vere est, sine initio et sine termino est. Quod vero propter hominem est, *Ego sum Deus Abraham et Deus Isaac et Deus Iacob,* ne ibi suboriretur humana sollicitudo, quia hoc temporale est, non sempiternum, securos nos fecit, quia de temporalibus ad aeternam vitam nos perducit. *Hoc,* inquit, *mihi nomen est in aeternum,* non quia aeternus Abraham, et aeternus Isaac et aeternus Iacob, sed quia Deus illos facit aeternos postea sine fine: habuerunt quippe initium, sed finem non habebunt.

7. In Abraham et Isaac et Iacob totam Ecclesiam eius cogitate,

Iglesia; a toda la estirpe de Israel, a todo el linaje de Israel; no sólo al que procede de la carne, sino también al que procede de la fe. El Apóstol hablaba a los gentiles, y a éstos decía: *Si vosotros sois de Cristo, luego sois estirpe de Abrahán y herederos según la promesa.* Luego somos bendecidos todos en el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob. Bendijo a determinado árbol y El creó la oliva, según dijo el Apóstol; a los santos patriarcas, por los que floreció el pueblo de Dios. Pero esta oliva fue podada, no arrancada; de aquí se quebraron los ramos soberbios, pues el pueblo judío fue blasfemo e impío. Sin embargo, permanecieron en el tronco ramos útiles y buenos; de aquí eran los apóstoles. Habiendo, pues, quedado en el tronco ramos útiles, por la misericordia de Dios se injertó en él el acebuche gentílico, al cual dice el Apóstol: *Si tú, siendo acebuche, fuiste injertado entre ellos y participaste de la grosura del olivo, no te vanaglories contra los ramos; que, si te vanaglorías, tú no sostienes la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti.* Este es el único árbol que pertenece a Abrahán, a Isaac y a Jacob; y, lo que es más, preferentemente pertenece a Abrahán, a Isaac y a Jacob el acebuche injertado que los ramos desgajados. Ellos, por el desgajamiento, ya no están allí; el acebuche no estaba, pero está; ellos por la soberbia merecieron desgajarse, éste por la humildad mereció ser injertado; ellos abandonaron la raíz, éste la retuvo. Luego cuando oís: "El Israel de Dios, el Israel que pertenece a Dios", no penséis que no pertenecéis a El. Ciertamente que fuisteis acebuche, pero sois olivo que participáis de la grosura del olivo. ¿Queréis saber cómo fue injertado el acebuche

omne semen Israel cogitate: omne autem semen Israel, non solum quod est ex carne, sed etiam quod est ex fide. Apostolus enim Gentibus loquebatur, quibus dicebat: *Si ergo vos Christi, ergo semen Abrahae estis, secundum promissionem haeredes* (Gal 3,29). Benedicimur ergo omnes in Deo Abraham et Isaac et Iacob. Arborem quidem benedixit quamdam, eamque olivam creavit, sicut dixit Apostolus, ipsos Patriarchas sanctos, unde effloruit populus Dei: sed haec arbor olivae putata est, non amputata, et inde superbi rami fracti sunt; ipse est blasphemus et impius populus Iudaeorum. Manserunt tamen rami boni et utiles; nam inde Apostoli. Et cum ibi rami utiles relicti essent, per Dei misericordiam insertus est et oleaster Gentium, cui dicit Apostolus: *Tu autem cum esses oleaster, insertus es in illis, et particeps pinguedinis olivae factus es. Noli gloriari adversus ramos: quod si gloriaris, non tu radicem portas sed radix te* (Rom 11,17 et 18). Haec una arbor est pertinens ad Abraham et Isaac et Iacob; et quod plus est, magis ad Abraham et Isaac et Iacob oleaster insertus, quam rami confracti. Illi enim per fragmentum iam non ibi sunt; oleaster non ibi erat, et ibi est: illi per superbiam frangi meruerunt, iste per humilitatem inseri meruit; illi amiserunt radicem, iste tenuit eam. Cum ergo audistis Israel Dei, Israel pertinentem ad Deum, inde nolite vos facere alienos. Oleaster quidem fuistis, sed oliva estis, participes pinguedinis olivae. Nam vultis nosse in

en Abrahán, en Isaac, en Jacob, para que de este modo no creáis que no pertenecéis a este árbol, ya que no pertenecéis por la carne al linaje de Abrahán? Cuando se admiró el Señor de la fe del centurión, que no era del pueblo de Israel, sino del gentílico, dijo: *Por esto os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente.* Ved aquí ya al acebuche en manos del Injertador: *Muchos vendrán del oriente y del occidente.* Veamos qué lleva a injertar, veamos en dónde injerta. *Y se sentarán*—dice—*en la mesa con Abrahán, con Isaac y con Jacob en el reino de los cielos.* Vemos qué injerta y en dónde. ¿Qué dice de los ramos naturales y soberbios? *Pero los hijos del reino irán a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el rechinar de dientes.* Cosa anunciada y cosa cumplida.

8 [v.4]. Luego *Salmead al Señor, porque es suave.* Y atended lo que hizo con nosotros. *Porque el Señor eligió a Jacob para sí, a Israel en posesión suya.* Alabad, salmead, porque hizo estas cosas. Digo cosas que podáis entender. A las demás gentes las colocó bajo los ángeles; *a Jacob le eligió el Señor para sí: a Israel, en posesión suya.* A su gente o nación la constituyó en campo que El mismo cultivó, que El mismo sembró. Aun cuando El creó todos los pueblos, se reservó para sí a éste a fin de poseerle y conservarle; a este pueblo, a este Jacob; a los demás los encomendó a los ángeles. ¿Por merecimiento suyo o por gracia de Dios? De los no nacidos dice que *el mayor servirá al menor,* conforme lo atestiguó el Apóstol. ¿Qué mérito pudieron tener los no nacidos antes de que cada uno de ellos ejecutase algo bueno o

Abraham et Isaac et Iacob quomodo sit insertus oleaster, ne putetis vos ad hanc arborem non pertinere, quia non pertinetis carnaliter ad semen Abraham? Dominus quando miratus est fidem Centurionis illius qui non erat de populo Israel, sed erat de populo Gentium: *Propterea,* inquit, *dico vobis, quia multi ab oriente et occidente venient.* Ecce iam oleaster in manu insertoris: *Multi ab oriente et occidente venient.* Videmus quid ferat inserendum; ubi inserat videamus: *Et recumbent,* inquit, *cum Abraham, Isaac et Iacob, in regno caelorum.* Videmus et quid inseruit, et ubi inseruit. De ramis superbis naturalibus quid dicit? *Filii autem regni ibunt in tenebras exteriores; ibi erit fletus et stridor dentium* (Mt 8,11.12). Res praenuntiata, res impleta.

8 [v.4]. Ergo, *Psallite Domino, quoniam suavis est.* Et attendite quae circa nos fecit. *Quoniam Iacob elegit sibi Dominus, Israel in possessionem sibi.* Laudate, psallite, quoniam fecit ista. Talia dico quae capere valeatis. Caeteras gentes sub Angelis posuit; *Iacob elegit sibi Dominus, Israel in possessionem sibi.* Gentem suam fecit agrum, quem coleret, quem ipse seminaret: quamvis ipse omnes gentes condiderit, caeteras Angelis commisit, sibi istam possidendam, servandamque deputavit; hunc populum, hunc Iacob. Merito illius, an gratia sua? De nondum natis ait, *Quia maior serviet minori;* Apostolus dixit. Quod meritum habere nondum nati potuerunt, antequam quisquam eorum egisset aliquid boni aut

malo? No se ensoberbezca Jacob, no se engría, no lo atribuya a sus méritos. Antes de nacer fue conocido, predestinado, elegido; no elegido por sus méritos, sino hallado y vivificado por la gracia de Dios. Así también todas las gentes. Porque ¿qué mereció el acebuche con la amargura de su fruto o baya, con la esterilidad silvestre, para ser injertado? Era árbol de la selva, no del vivero del Señor; y, sin embargo, El por su misericordia injertó el acebuche en el olivo. Pero aún no se había injertado el acebuche cuando *el Señor escogió para sí a Jacob, a Israel, en posesión suya.*

9 [v.5]. ¿Y qué dice el profeta? *Yo conocí que es grande el Señor.* Con mente que vuela hacia arriba, elevada sobre la carne, traspasando la criatura, conoció que es grande el Señor. No todos pueden conocer viendo; alaben entonces lo que hizo. *Es suave; el Señor eligió para sí a Jacob, a Israel, en posesión suya.* Luego le alaba porque *yo conocí que es grande el Señor.* Habla el profeta que penetró en el santuario de Dios, que quizá oyó palabras inefables que no es posible expresar al hombre, que dijo lo que puede declararse a los hombres y retuvo en sí lo que no puede manifestarse. Luego se le oiga, en cuanto a lo que podemos entender, y se le crea, en cuanto a lo que no podemos. Luego, en cuanto a lo que podemos, se oiga: *El Señor eligió para sí a Jacob, a Israel, en posesión suya.* En cuanto a lo que no podemos, se crea que él conoció que *el Señor es grande.* Si le dijésemos: "Te rogamos que nos expliques su grandeza", ¿por ventura no nos respondería: "No es gran cosa lo que veo si por mí pudiera explicarse"? Vuelva a las obras de Dios y nos hable. Retenga él en su pensamiento la

mali? Non ergo se extollat Iacob, non glorietur, non suis meritis tribuat. Ante est praecognitus, ante praedestinatus, ante electus: non suis meritis electus, sed gratia Dei inventus et vivificatus (Rom 9,11-13). Sic et omnes gentes: nam ut insereretur, quid meruit oleaster amaritudine baccarum, sterilitate silvestri? Lignum quippe erat silvae, non agri dominici; et tamen ille per misericordiam suam et oleastrum inseruit in olivam. Sed adhuc non erat insertus oleaster, quando *Dominus elegit sibi Iacob, Israel in possessionem sibi.*

9 [v.5]. Et quid Propheta? *Quoniam ego cognovi quod magnus est Dominus.* Mente volante ad superna, erecta a carne, transcendente creaturam, cognovit quia magnus est Dominus. Non omnes possunt videndo cognoscere; laudent quod fecit: *Suavis est; Iacob elegit sibi Dominus; Israel in possessionem sibi.* Et hinc illum lauda nam et *ego cognovi quia magnus est Dominus.* Propheta loquebatur, qui intravit in sanctuarium Dei, qui audivit forte ineffabilia verba quae non licet homini loqui (2 Cor 12,4); qui dixit quod posset hominibus dici, et tenuit apud se quod non posset dici. Ergo et audiatur ad quod possumus, et credatur ad quod non possumus. Ad quod possumus audiatur, *Quoniam Iacob elegit sibi Dominus, Israel in possessionem sibi;* ad quod non possumus credatur, quia ipse cognovit *quod magnus est Dominus.* Si illi diceremus, Rogamus te, explica magnitudinem illius; nonne forte responderet nobis:

sublimidad del Señor que vio, y que nos recomendó que la creyésemos nosotros porque no pudo presentarla a nuestros ojos. Enumere algunas cosas que aquí hizo el Señor, para que también a nosotros, que no podemos ver, como él, su sublimidad, nos endulce por las obras que podemos comprender. *Porque yo*—dice—*conocí que el Señor es grande y que nuestro Dios es sobre todos los dioses.* ¿Sobre qué dioses? Sobre aquellos que dice el Apóstol: *Y si hay algunos que se llaman dioses en el cielo y en la tierra, según hay muchos dioses y muchos señores; sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien tienen el ser todas las cosas, y nosotros para El; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros por El.* Se denominen los hombres dioses, pues se dijo: *Dios se presentó en la congregación de los dioses;* y también: *Yo dije: "Sois dioses, y todos hijos del Altísimo".* ¿Acaso no está Dios sobre los hombres? Pero ¿qué extraordinario es que Dios esté sobre los hombres? También está sobre los ángeles, porque los ángeles no hicieron a Dios, sino que Dios hizo a los ángeles, y es necesario que esté sobre todas las cosas que hizo el que las hizo. Conociendo éste la sublimidad del Señor y viéndole sobre todo lo creado, no sólo lo corporal, sin también lo espiritual, dice; *Rey excelso sobre todos los dioses.* El sumo Dios es aquel que sobre sí no tiene Dios. Exponga sus obras y se comprendan.

10 [v.6]. *El Señor hizo en el cielo y en la tierra, en el mar y en todos los abismos, todas las cosas que quiso.* ¿Quién las conocerá? ¿Quién enumerará las obras que hay del Señor en el cielo

Non est valde magnus quem video, si a me poterit explicari? Redeat ergo ad opera eius, et dicat nobis. Habeat ipse in conscientia magnitudinem Domini, quam vidit, quam nobis credendam commendavit; quo nostros oculos perducere non potuit: et enumeret quaedam quae hic Dominus fecit; ut et nobis, qui magnitudinem illius, sicut ille videre, non possumus, dulcescat ex operibus suis, quae capere possumus. *Quoniam ego,* inquit, *cognovi quod magnus est Dominus, et Deus noster super omnes deos.* Quos deos? Sicut dicit Apostolus: *Etsi sunt qui dicantur dii in caelo et in terra; sicut sunt dii multi et domini multi; nobis tamen unus Deus, Pater ex quo omnia, et nos in ipso, et unus Dominus noster Iesus Christus, per quem omnia, et nos per ipsum* (1 Cor 8,5 et 6). Dicantur dii homines: dictum est enim, *Deus stetit in synagoga deorum;* dictum est, *Ego dixi, Dii estis et filii Altissimi omnes* (Ps 81,1.6): nonne super homines Deus? Sed quid magnum, si super homines Deus? Et super Angelos Deus: quia Angeli non fecerunt Deum, Angelos fecit Deus; et necesse est super omnia quae fecit, sit ipse qui fecit. Cognoscens ergo magnitudinem Domini iste, et videns eum super omnem esse creaturam, non tantum corporalem, sed etiam spiritualem: *Rex magnus,* inquit, *super omnes deos.* Ipse est summus Deus qui super se non habet deum. Opera eius dicat, ipsa capiuntur.

10 [v.6]. *Omnia quaecumque voluit, Dominus fecit in caelo et in terra, in mari et in omnibus abyssis.* Quis autem comprehendat haec?

y en la tierra, en el mar y entre todos los abismos? Por tanto, si no podemos conocerlas todas, indudablemente debemos retener y creer que todo lo que hay en el cielo, en la tierra, en el mar y en todos los abismos fue hecho por Dios, porque *hizo todo lo que quiso en el cielo, en la tierra, en el mar y en todos los abismos,* según ya dijimos. No se vio obligado a hacer todo lo que hizo, sino que *hizo todo lo que quiso.* La causa de todo lo que hizo es su voluntad. Tú construyes la casa, porque, si no quieres hacerla, te quedas sin morada; la necesidad te obliga a construirla, no el libre querer. Te haces el vestido, porque, si no te lo hicieses, andarías desnudo; luego la necesidad te impele a hacer el vestido, no la libre voluntad. Plantas el monte de viñas, siembras la semilla, porque, si no lo haces, no tendrás alimentos; todas estas cosas las haces forzado por la necesidad. Dios obró por bondad; no necesitó nada de lo que hizo; por eso *hizo todo lo que quiso.*

11. ¿Piensas que nosotros hacemos algo por libre querer? Las cosas que mencioné las hacemos por necesidad, porque, si no las hiciésemos, permaneceríamos pobres y necesitados. ¿Encontraremos algo que hacemos por libre voluntad? Sin duda que lo encontramos: el alabar a Dios cuando le amamos. Cuando amas lo que alabas, lo haces por libre voluntad, pues no lo haces por necesidad, sino porque te agrada. De aquí que a los justos y santos de Dios les es agradable Dios aun cuando los castiga. Cuando les desagrada Dios a todos los inicuos, les agrada a los justos; por eso, hallándose bajo su azote—en la aflicción, en los trabajos, en las heridas, en la indigencia—, alabaron a Dios; no les desagradó

quis enumeret opera Domini in caelo et in terra, in mari et in omnibus abyssis? Tamen si comprehendere omnia non possumus, inconcusse credere et tenere debemus quoniam quidquid creaturarum in caelo, quidquid in terra, quidquid in mari et omnibus abyssis a Domino factum est; quia *omnia quae voluit, fecit in caelo et in terra, in mari et in omnibus abyssis,* sicut iam diximus. Non omnia quae fecit, coactus est facere, sed *omnia quaecumque voluit, fecit:* causa omnium quae fecit, voluntas eius est. Facis tu domum, quia si nolles facere, sine habitatione remaneres: necessitas cogit te facere domum, non libera voluntas. Facis vestem, quia si non faceres, nudus ambulares: ad faciendam ergo vestem necessitate duceris, non libera voluntate. Conseris montem vitibus, semen spargis, quia nisi feceris, alimenta non habebis: omnia haec necessitate facis. Deus bonitate fecit, nullo quod fecit eguit; ideo *omnia quaecumque voluit, fecit.*

11. Putas, habemus et nos quod libera voluntate faciamus? Ea enim quae diximus, ex necessitate facimus; quia si non faceremus, egentes et inopes remaneremus. Invenimus aliquid quod libera voluntate faciamus? Invenimus plane, cum ipsum Deum amando laudamus. Hoc enim libera voluntate facis, quando amas quod laudas; non enim ex necessitate, sed quia placet. Unde iustis et sanctis Dei placuit Deus, etiam flagellans eos. Quando iniquis omnibus displicet, placuit illis; et sub flagello eius, in

ni aun en los tormentos. Esto es amar gratuitamente, no con el propósito de recibir galardón, puesto que tu supremo galardón será el mismo Dios a quien gratuitamente amas. Debes amar de suerte que no dejes de desear por recompensa el mismo Dios que únicamente te sacia, como Felipe le deseaba cuando decía: *Muéstranos al Padre y nos basta.* Si esto lo hacemos libremente, con razón lo debemos hacer por libre voluntad, puesto que lo que hacemos deleitados, lo hacemos amando; y, aun cuando seamos castigados por El, jamás debe desagradarnos el que siempre es justo. Esto consignó su loador: *En mí están, ¡oh Dios!, tus votos, que cumpliré en tu alabanza;* y en otro lugar: *Voluntariamente te sacrificaré.* ¿Qué quiere decir *voluntariamente sacrificaré?* Voluntariamente te alabaré. El Señor dice: *El sacrificio de alabanza me glorificará.* Si te vieses obligado a ofrecer a tu Señor un sacrificio grato y aceptable a El, conforme se ofrecían antes los sacrificios, siendo sombra de los venideros, quizás no encontrarías en tu hacienda un toro agradable, ni entre la cabras un macho cabrío digno del altar del Señor, ni en tu rebaño un carnero aceptable para ser víctima a tu Dios; y, al no encontrarlos, preocupado por lo que debías hacer, quizá dirías a Dios: "Quiero y no tengo". ¿Por ventura puedes decir de la alabanza: "La quiero y no la tengo"? El mismo querer es alabar. Dios no te pide palabras, sino el corazón, pues puedes decir: "No tengo lengua"; si alguno enmudece por alguna enfermedad, no tiene lengua, pero tiene alabanza. Si Dios tuviese oídos carnales y necesitase para oír del sonido de tu voz, al hallarte sin lengua, te hallarías también sin alabanza. Pero como

aerumna, in laboribus, in vulneribus, in egestate constituti laudaverunt Deum: non eis displicuit nec torquens. Hoc est gratis amare, non quasi proposita acceptione mercedis; quia ipsa merces tua summa Deus ipse erit, quem gratis diligis: et sic amare debes, ut ipsum pro mercede desiderare non desinas, qui solus te satiet; sicut Philippus desiderabat, cum diceret, *Ostende nobis Patrem, et sufficit nobis* (Io 14,8). Merito, quia hoc de libera voluntate facimus, et de libera voluntate facere debemus, quia delectati facimus, amando facimus; quia etsi corripimur ab illo, nobis nunquam displicere debet, qui semper est iustus. Hoc dixit ille laudator eius: *In me sunt, Deus, vota tua, quae reddam laudationis tibi* (Ps 55,12). Et alio loco: *Voluntarie sacrificabo tibi* (Ps 53,8). Quid est, *Voluntarie sacrificabo?* Voluntarie laudabo te. Quia, *Sacrificium laudis,* inquit, *glorificabit me* (Ps 49,23). Si cogereris offerre Domino tuo sacrificium gratum illi et acceptum, sicut antea vovebantur sacrificia in umbra futurorum; forte non invenires in grege tuo placitum taurum, et in capris hircum arae Domini dignum, nec in ovili tuo arietem dignum ad victimam Domino tuo; et non inveniens satageres quid faceres, et diceres forte Deo: Volui, et non habui. Numquid potes de laude dicere, Volui, et non habui? Ipsum voluisse laudasse est. Non enim verba a te quaerit Deus, sed cor. Denique potest dicere: Et linguam non habui. Si quis obmutescit aliqua valetudine, linquam non habuit, et tamen laudem habuit.

ahora pide el corazón, mira el corazón, es testigo interior, es juez que persuade, ayuda y corona, es suficiente que le ofrezcas la voluntad. Cuando puedes, confiesas con la boca para salud; cuando no puedes, crees con el corazón para justicia. Alabas con el corazón, bendices con el corazón, impones las sagradas víctimas sobre el ara de la conciencia con el corazón; y se te responde: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

12. Luego Dios omnipotente *hizo en el cielo y en la tierra lo que quiso.* Tú en tu casa no haces todo lo que quieres. El *hizo lo que quiso en el cielo y en la tierra;* haz tú, aun en tu campo, cuanto quieres. Tú quieres hacer muchas cosas y no puedes hacer en tu casa lo que quieres; se opone la mujer, contradicen los hijos, y algunas veces hasta el siervo con su obstinación; luego no puedes hacer lo que quieres. Pero dices: "Hago lo que quiero, porque castigo al desobediente y al opositor". Ni esto haces cuando quieres. Algunas veces quieres castigar y no puedes; otras amenazas, y, antes de que hagas aquello con lo que amenazas, mueres. ¿Pensaremos que en ti mismo haces lo que quieres? ¿Reprimes todas las concupiscencias? Quizá las reprimes. Pero ¿por ventura está en tu poder que no se exciten las pasiones que refrenas? Sin duda quieres que se reduzca la inquietud de tus pasiones, y, sin embargo, *la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, para que no hagáis las cosas que queréis.* Tú en ti mismo no haces lo que quieres, pero *nuestro Dios hizo lo que quiso en el cielo y en la tierra.* Te dé gracia El para que hagas en ti mismo lo que anhelas; pues si El no te ayuda, no harás en ti mismo lo que

Si enim Deus aures carnales haberet, et sono tui corporis indigeret, ideo cum remansisses sine lingua, sine laude etiam remaneres: nunc vero quia cor quaerit, cor inspicit, intus testis est, iudex, approbator, adiutor, coronator; sufficit ut offeras voluntatem. Cum potes, ore confiteris ad salutem; cum autem non potes, corde credis ad iustitiam (Rom 10,10): corde laudas, corde benedicis, corde in aram conscientiae victimas sacras imponis; et respondetur tibi, *Pax in terra hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14).

12. Ille igitur Deus qui omnipotens est, *in caelo et in terra omnia quaecumque voluit, fecit;* tu in domo tua non facis omnia quae vis: ille *in caelo et in terra omnia quaecumque voluit, fecit;* tu fac vel in agro tuo omnia quae vis. Multa vis, et non potes in domo tua facere omnia quae vis; contradicit forte uxor, contradicunt filii, aliquando et servulus contumacia contradicit, et non facis quod vis. Sed facio, inquis, quod volo; quia in non obediente ac contradicente vindico. Nec hoc facis, cum vis: aliquando vindicare vis, et nom potes; aliquando minaris, et antequam facias quod minaris, moreris. Putamus, in teipso facis quod vis? frenas omnes cupiditates tuas? Forsitan frenas, numquid efficis ut ipsae cupiditates non surgant, quas frenas? Certe enim hoc vis, non titillari molestia cupiditatum tuarum; et tamen *caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem, ut non ea quae vultis, faciatis* (Gal 5,17). Tu in teipso non facis quod vis; *Deus autem noster*

deseas. En efecto, aquel que dijo: *La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, para que no hagáis lo que queréis,* no hacía en sí mismo lo que quería; por eso cuando el mismo que gemía en sí, diciendo: *Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior; pero veo otra ley en mis miembros que milita contra la ley de mi mente y me tiene cautivo en la ley del pecado que está en mis miembros,* porque no sólo en su casa ni únicamente en su campo, sino ni en su carne, aún más, ni en su espíritu, hacía lo que quería, clamó a Dios que *hizo cuanto quiso en el cielo y en la tierra,* y dijo: *¡Infeliz hombre yo! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Y él mismo, bueno y suave, como respondiéndose a sí mismo, añadió a continuación: *La gracia de Dios por Jesucristo, Señor nuestro.* Amad esta suavidad, alabad esta suavidad. Entended que Dios, que *hizo cuanto quiso en el cielo y en la tierra,* hará también en vosotros cuanto deseáis y, ayudando El vuestra voluntad, cuanto ejecutéis. Pero mientras no podéis, confesad; cuando podáis, dad gracias; hallándoos postrados, clamad; y, cuando estéis levantados, no os ensoberbezcáis. Luego El *hizo cuanto quiso en el cielo, en la tierra, en el mar y en todos los abismos.*

13 [v.7]. *Forma las nubes del confín de la tierra.* Veamos estas obras del Señor ejecutadas en su criatura. Se presentan las nubes del confín de la tierra y llueven, pero no sabes de dónde se levantaron; mas el profeta lo indica, diciendo: *Desde el confín de la tierra.* Y ya sea desde el abismo o desde el fin de la redondez

in caelo et in terra omnia quaecumque voluit, fecit. Ipse tibi det gratiam, ut in teipso facias quod vis; nisi enim ipso adiuvante, nec in te facis quod vis. Etenim cum ille non faceret in se quod vellet, qui ait, *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem, ut non ea quae vultis, faciatis;* cum de se ipse gemeret, dicens, *Condelector legi Dei secundum interiorem hominem; video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis:* quia non solum in domo sua, nec solum in agro suo, sed in carne sua vel in spiritu suo non implevit quae volebat, clamavit ad Deum, qui *omnia quaecumque voluit, fecit in caelo et in terra;* et dixit, *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* et ille bonus et ille suavis tanquam responderet ei, continuo subiecit, *Gratia per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7, 22-25). Hanc ergo suavitatem amate, hanc suavitatem laudate. Intelligite Deum qui *omnia quaecumque voluit, fecit in caelo et in terra;* ipse et in vobis faciet quod vultis, ipso adiuvante voluntatem vestram implebitis. Sed dum non potestis, confitemini; cum poteritis, gratias agite: iacentes, clamate; erecti, superbire nolite. Ille ergo *in caelo et in terra omnia quaecumque voluit fecit, in mari et in omnibus abyssis.*

13 [v.7]. *Suscitans nubes ab extremo terrae.* Videmus ista opera Domini in eius creatura: veniunt enim nubes ab extremo terrae ad medium, et pluunt; unde surrexerint nescis. Ergo indicat illud Propheta: *ab extremo terrae,* sive ab imo, sive a circumdatione finium terrae, unde

de la tierra, pues de donde quiere forma las nubes, sin embargo, desde la tierra. *Convierte el relámpago en lluvia.* Los relámpagos sin la lluvia te aterrarían y nada te proporcionarían. *Convierte el relámpago en lluvia.* Relampaguea, te aterrorizas; llueve, te alegras. *Convierte el relámpago en lluvia;* el que te atemorizó, te alegró. *Saca los vientos de sus tesoros* por ocultas causas que tú desconoces. Tú sientes el soplo del viento; por qué causa sople o de qué cúmulo de fortaleza lo saca, lo ignoras. Sin embargo, debes creer piadosamente a Dios, que no soplaría el viento si no se lo ordenase El, que lo hizo; si no lo hiciese salir El, que lo creó.

14 [v.8-12]. Vemos estas cosas en la creación, y alabamos, nos admiramos y bendecimos a Dios. Veamos qué hizo en los hombres en pro de su pueblo. *Hirió a los primogénitos de Egipto.* Se enumeraron las obras divinas que debías amar y no se narraron las que debías temer. Atiende, porque también, cuando se enoja, hace lo que quiere. *Hirió a los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta el ganado. Obró señales y prodigios en ti, ¡oh Egipto!* Conocisteis y leísteis cuántas cosas hizo la mano o el poder del Señor por medio de Moisés en Egipto para aterrar, confundir y aniquilar a los soberbios egipcios. *Contra Faraón y contra todos sus siervos.* Poco hubiera sido haber hecho esto en Egipto ¿Qué aconteció después que el pueblo salió de allí? *Hirió a muchas naciones* que poseían la tierra que Dios quería dar a su pueblo. *Y mató a reyes poderosos: a Seón, rey de los amorreos, y a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán.* Así como el salmo consigna brevemente todas estas cosas, así las leemos en otros libros

vult excitat nubes, tamen a terra. *Fulgura in pluviam fecit.* Nam fulgura sine pluvia, terrerent te, et nihil tibi darent. *Fulgura in pluviam fecit.* Fulgura sunt, contremiscis; pluit, gaudes. *Fulgura in pluviam fecit;* qui terruit, ipse ut gauderes fecit. *Qui educit ventos de thesauris suis:* occultis causis, unde nescis. Quia enim flat ventus, sentis; qua causa flat, vel de quo thesauro rationis eductus sit, nescis: debes tamen Deo pietatem credendi, quia non flaret nisi iussisset ille qui fecit, nisi produxisset ille qui creavit.

14 [v.8.12]. Videmus ergo haec in creatura ista; laudamus, miramur, benedicimus Deum: videamus quae fecit in hominibus propter populum suum. *Qui percussit primogenita Aegypti.* Etenim illa divina dicta sunt quae amares, et non erant dicta quae timeres: attende, quia et quando irascitur, facit quod vult. *Percussit primogenita Aegypti, ab homine usque ad pecus. Immisit signa et prodigia in medio tui, Aegypte.* Nostis, legistis quanta per Moysen fecerit manus Domini in Aegypto ad terrendos, ad contundendos, ad deiiciendos superbos Aegyptios. *In Pharaone et in omnibus servis eius.* Parum est in Aegypto; quid posteaquam eductus est inde populus? *Qui percussit gentes multas:* quae possidebant terram quam volebat Deus dare populo suo. *Et occidit reges fortes; Seon regem Amorrhaeorum, et Og regem Basan, et omnia regna Chanaan.* Omnia ista quomodo commemorat breviter Psalmus, sic ea legimus in

de la Escritura; y también en ellos se ve el excelso poder del Señor. Cuando tú ves las cosas que tienen lugar en los impíos, procura evitar no lo tengan en ti, pues se llevaron a cabo en ellos para que tú pasases y no los imitases y no padecieses tales cosas. Con todo, se ve que el azote del Señor alcanza a toda carne. No pienses que no te ve cuando pecas; no pienses que no hace caso de ti; no pienses que el Señor duerme. Atiende y teme cuando reflexiones en los ejemplos de los beneficios de Dios lo mismo que cuando recuerdas sus castigos, pues es omnipotente tanto para consolar como para castigar. Por eso resultan útiles estas cosas cuando se leen. Cuando el piadoso ve lo que padeció el impío, se purifica de toda iniquidad para que no le sobrevenga a él tal pena y tal castigo. Luego habéis entendido perfectamente estas cosas. ¿Qué hizo Dios después? Arrojó a los impíos *y dio su tierra en heredad; en heredad a su siervo Israel.*

15 [v.13]. Después de esto sigue el regocijo de su alabanza. *Señor, tu nombre permanece para siempre* después de todas estas cosas que hiciste. ¿Qué veo de las cosas que hiciste? Contemplo la criatura que hiciste en el cielo, contemplo esta parte baja en donde habitamos, y aquí veo tus beneficios: las nubes, los vientos, la lluvia. Miro a tu pueblo, y le sacaste de la morada de servidumbre: obraste signos y prodigios entre sus enemigos, castigaste a los que le causaban penalidades, arrojaste de su tierra a los impíos, mataste a sus reyes, entregaste a tu pueblo su tierra. Vi todas estas cosas, y lleno de alabanza, dije: *Señor, tu nombre permanece para siempre.*

aliis Libris dominicis, et magna ibi manus Domini. Quando tu vides quae facta sunt in impios, cave ne fiant in te: ad hoc enim in illos facta sunt, ut tu transires, et eos non imitareris, et talia non patereris. Tamen vide quia flagellum Domini est super omnem carnem. Ne putes te non videri quando peccas, ne putes te contemni, ne putes Dominum dormire: attende exempla beneficiorum Dei, cum ea recolis; et cum vindictam Dei recolis, time. Omnipotens est, et ad consolandum, et ad castigandum. Ideo sunt ista utilia cum leguntur. Quando autem pius videt quod passus est impius, purgat se ab omni impietate, ne veniat et ipse in talem poenam talemque vindictam. Bene ergo haec accepistis. Quid deinde fecit Deus? Expulit impios: *Et dedit terram eorum haereditatem, haereditatem Israel servo suo.*

15 [v.13]. Deinde exsultatio laudis eius: *Domine, nomen tuum in saeculum;* post ista omnia quae fecisti. Quid enim video quae fecisti? Inspicio creaturam tuam quam fecisti in caelo, inspicio hanc imam partem ubi habitamus; et hinc video beneficia tua, nubium, ventorum, pluviarum. Populum tuum attendo: eduxisti eos de domo servitutis, et signa et prodigia fecisti inter inimicos eorum, punisti eos quos molestos patiebantur, impios de terra sua eiecisti, reges eorum occidisti, terram eorum populo tuo dedisti; vidi omnia, et impletus laude dixi: *Domine, nomen tuum in saeculum.*

Exposición mística de los versillos anteriores

16 [v.6]. Hemos visto, conocido y alabado el sentido literal en el que se escribieron estas cosas. Si algo simbolizan, no seré molesto al explicarlo como pueda. Ved qué podemos entender: *Hizo cuanto quiso en el cielo y en la tierra,* aplicándolo a los mismos hombres. Y así tomó el cielo etéreo por los espirituales, y la tierra por los carnales. De estas dos clases de hombres, como de cielo y de tierra, está formada la Iglesia. A los espirituales pertenece la predicación y a los carnales la sumisión, porque *los cielos anuncian la gloria de Dios, y el firmamento las obras de sus manos.* Si la tierra o Iglesia de Dios no fuese pueblo de Dios, no diría el Apóstol: *Edificación de Dios, agricultura de Dios sois. Como sabio arquitecto, puse el fundamento; otro edifica encima.* Luego somos edificios de Dios y campo de Dios. También dice: *¿Quién planta una viña y no come de su fruto?;* y asimismo: *Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el crecimiento.* Luego también en su Iglesia, y en sus predicadores, y en sus turbas, como en el cielo y la tierra, hizo todo lo que quiso. Poco hubiera sido obrar sólo en ellos; por eso *hizo también cuanto quiso en el mar y en todos los abismos.* El mar son todos los fieles, todos los aún no creyentes, y en ellos también *hizo cuanto quiso.* Pues no se ensañan los infieles si no se les permite; ni se les castiga, cuando son perversos, si ni lo hubiere ordenado Aquel que creó todas las gentes. Piensa que es mar y no tierra. Pero ¿acaso por esto

Superiorum versuum expositio mystica

16 [v.6]. Haec quidem ad litteram quomodo scripta sunt videmus, novimus, laudamus. Si autem aliquid significant, non sim onerosus, dum explico ut potero. Ecce in ipsis hominibus possum agnoscere quia *in caelo et in terra omnia quaecumque voluit, fecit.* Caelum enim aethereum, spirituales accipio; terram, carnales: ex his duobus tanquam caelo et terra constat Ecclesia Dei; et ad spirituales pertinet praedicatio, ad carnales pertinet obsecundatio. Nam et *caeli enarrant gloriam Dei, et facta manuum eius annuntiat firmamentum* (Ps 18,2). Si autem terra Dei non esset plebs Dei, non diceret Apostolus, *Dei aedificatio, Dei agricultura estis: sicut sapiens architectus fundamentum posui; alius superaedificat.* Ergo aedificium Dei sumus, et ager Dei sumus. *Quis,* inquit, *plantat vineam, et de fructu eius non percipit?* (1 Cor 9,7). *Ego plantavi, Apollo rigavit, sed Deus incrementum dedit* (ib. 3,9.10.6). Ergo et in Ecclesia sua, et in praedicatoribus suis, et in plebibus suis, tanquam in caelo et in terra, omnia quaecumque voluit, fecit. Parum est in eis: *In mari et in omnibus abyssis omnia quaecumque voluit, fecit.* Mare sunt omnes infideles, omnes nondum credentes, et in eis *omnia quaecumque voluit, fecit.* Non enim saeviunt infideles, nisi permittantur; aut vindicatur in eos, quando perversi sunt, nisi iusserit ille qui fecit omnes gentes. Puta

está exento del poder de Dios omnipotente? *En el mar y en todos los abismos hizo cuanto quiso.* ¿Quiénes son los abismos? Los ocultos corazones de los mortales; los secretos pensamientos de los hombres. ¿Cómo hace allí Dios lo que quiere? *Porque el Señor pregunta al justo y al impío, pero el que ama la iniquidad odia su alma.* ¿En dónde le pregunta? En otro sitio se escribió: *La interrogación tendrá lugar en los pensamientos del impío.* Luego *en todos los abismos hizo lo que quiso.* Está oculto el corazón bueno, asimismo lo está el malo; hay abismo en el corazón bueno, e igualmente lo hay en el malo; pero los dos están patentes a Dios, a quien nada se le oculta. Consuela al corazón bueno y atormenta al malo. Luego *hizo todas las cosas que quiso en el cielo y en la tierra, en el mar y en todos los abismos.*

17 [v.7]. *Forma las nubes del confín de la tierra.* ¿Qué nubes? Los predicadores de la palabra de su verdad. De estas nubes, hallándose airado contra su viña, dice: *Mandaré a mis nubes que no dejen caer agua sobre ella.* Poco es haber suscitado nubes de Jerusalén o de Israel, a las que envió a predicar su Evangelio a todo el orbe de la tierra, y de las cuales se dijo: *Por toda la tierra se oyó su sonido, y en los confines de la tierra sus palabras.* Poco es esto. Pero como el mismo Señor dice: *Este Evangelio del reino se predicará por toda la tierra para testimonio de todas las gentes, y entonces vendrá el fin,* por eso suscita nubes del confín de la tierra. Porque al crecer el Evangelio, ¿de dónde saldrán predicadores del Evangelio para los confines de la tierra si no levanta allí nubes desde el confín de la tierra? ¿Qué hace de estas nubes?

quia mare est, et non terra; numquid ideo a potestate Dei omnipotentis alienum est? *Et in mari et in omnibus abyssis quae voluit, fecit.* Qui sunt abyssus? Latentia corda mortalium, profundae cogitationes hominum. Quomodo et ibi facit Deus quod vult? Quia *Dominus interrogat iustum et impium: qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam* (Ps 10,6). Et ubi illum interrogat? Alibi scriptum est: *In cogitationibus impii interrogatio erit* (Sap 1,9). Ergo *et in omnibus abyssis omnia quaecumque voluit, fecit.* Latet cor bonum, latet cor malum; abyssus est et in corde bono, e in corde malo: sed haec nuda sunt Deo, quem nihil latet. Consolatur cor bonum, torquet cor malum. *Omnia* ergo *quae voluit, fecit in caelo et in terra, in mari et in omnibus abyssis.*

17 [v.7]. *Suscitans nubes ab extremo terrae.* Quas nubes? Praedicatores verbi veritatis suae. De quibus nubibus alio loco irascens vineae suae dicit, *Mandabo nubibus meis ne pluant super illam imbrem* (Is 5,6). Et parum est excitasse nubes de Ierusalem vel de Israel, quas misit praedicare Evangelium suum in toto orbe terrarum; de quibus nubibus dictum est, *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,5); parum est hoc: sed quia ipse Dominus ait, *Praedicabitur hoc Evangelium regni in toto orbe terrarum, in testimonium omnibus gentibus, et tunc veniet finis* (Mt 24,14); excitat nubes ab extremo terrae. Nam crescente Evangelio, unde erunt praedicatores

Convierte los relámpagos en lluvia. Convirtió las amenazas en misericordia. Del terror produjo el riego. ¿Cómo riega con el terror? Cuando Dios te amenaza por el profeta y por el Apóstol y temes, ¿por ventura no te atemoriza el relámpago? Pero, cuando arrepintiéndote te corriges y reconoces que se hizo esto por misericordia, el terror del relámpago se convierte en lluvia. *Quien saca los vientos de sus tesoros.* A los mismos predicadores los tengo por nubes y vientos: nubes por la carne, vientos por el espíritu, pues las nubes se ven, los vientos no, pero se sienten. En fin, como vemos que la carne procede de la tierra, dice: *Y suscita las nubes del confín de la tierra,* indica de dónde levantaba las nubes. Pero al llegar al viento, como no se sabe de dónde venga el espíritu del hombre, dice: *Saca los vientos de sus tesoros.* Atended un poco y veamos lo que resta.

18 [v.8]. *Hirió a los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta el ganado.* Nuestros primogénitos se salven para el Señor, porque El nos los dio. Es pena desagradable y plaga demasiado terrible la muerte de los primogénitos. ¿Cuáles son nuestros primogénitos? Nuestras costumbres, con las que ahora servimos a Dios, son nuestros primogénitos. Por primicia tenemos la fe, por la cual comenzamos. A la Iglesia se le dijo que *vienes y atraviesas por el comienzo de la fe,* pues nadie comienza a vivir si no es por la fe. Luego nuestra fe se halla entre nuestros primogénitos. Cuando se conserva nuestra fe, pueden seguir las demás virtudes. Porque el purificarse los hombres adelantando continuamente y viviendo mejor, renovándose de día en día el hombre interior, según dice

Evangelii in finibus terrae, nisi ibi excitet nubes ab extremo terrae? De ipsis autem nubibus quid operatur? *Fulgura in pluviam fecit:* minas ad misericordiam flexit, de terroribus irrigavit. Quomodo de terroribus irrigavit? Quando tibi minatur Deus per prophetam et per apostolum, et times; nonne coruscatio terruit te? Sed cum poenitendo corrigeris, et agnoscis hoc misericordia fieri, in pluviam vertitur fulguris terror. *Qui educit ventos de thesauris suis.* Eosdem puto praedicatores et nubes et ventos: nubes, propter carnem; ventos propter spiritum. Nubes enim videntur, venti sentiuntur et non videntur. Denique quoniam carnem videmus esse de terra. *Nubes,* inquit, *excitat ab extremo terrae.* Expresserat unde excitet nubes: venit ad ventos, quia spiritus hominis ignoratur unde veniat: *Producens,* inquit, *ventos de thesauris suis.* Paululum attendite, et caetera videamus.

18 [v.8]. *Qui percussit primogenita Aegypti, ab homine usque ad pecus.* Primogenita nostra salva sint Domino, quoniam ipse ea dedit nobis. Molesta autem poena est, et nimium terribilis plaga, mors primogenitorum. Quae sunt primogenita nostra? Mores isti nostri, quibus nunc servimus Deo, ipsa sunt primogenita nostra. Primitias enim habemus ipsam fidem, unde incipimus. Ecclesiae quippe dictum est, *Venies, et pertransies ab initio fidei* (Cant 4,8, sec. LXX): et nemo incipit bene vivere, nisi a fide. Fides ergo nostra in primogenitis nostris est. Quando custo-

el Apóstol: *Si bien se corrompe el hombre nuestro exterior, el interior se renueva de día en día,* se lleva a cabo porque vive la primogénita fe, de la cual también dice el Apóstol: ...*ni ello sólo, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del espíritu,* es decir, que, habiendo dado a Dios las primicias de nuestro espíritu, esto es, la misma fe, como primogénitos nuestros, *con todo, gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción de hijos y la redención de nuestro cuerpo.* Si es una inmensa gracia de Dios que se conserve nuestra fe, es un gran castigo matar los primogénitos, lo que se hace cuando los hombres redimidos, colocados en la aflicción de la Iglesia, pierden la fe, pues afligen a la Iglesia cuando pierden la fe; y Egipto significa también aflicción. Luego todos los que afligen a la Iglesia, todos los que suscitan escándalos en la Iglesia, aunque se llamen cristianos, dan muerte a sus primogénitos. Por tanto, serán infieles, serán vanos, que tienen únicamente el nombre y el signo (de cristianos), pues sepultaron en su corazón a su primogénito; y hasta tal punto que, cuando reprendes en algo a un cristiano atendiendo a la buena vida, a la esperanza de la vida eterna, al temor del fuego eterno, se ríe dentro de sí: o si es tal que se atreve a hacerlo delante de ti, hace una mueca y dice: "¿Quién ha vuelto aquí de allí? Los hombres dicen lo que se les antoja". Con todo, es cristiano; pero como afligiendo dio muerte a su primogenitor, mató a su fe, y esto *desde el hombre hasta el ganado.* Hermanos, diré lo que siento. En los hombres entiendo que se hallan simbolizados espiritualmente los doctos,

ditur fides nostra, caetera subsequi possunt. Nam quod purgantur homines quotidie proficiendo in melius, meliusque vivendo, ipso interiore homine renovato de die in diem, sicut dicit Apostolus, *Et si exterior noster homo corrumpitur, sed interior renovatur de die in diem* (2 Cor 4,16); ideo fit quia primogenita fides vivit, de qua primogenita fide et Apostolus ait, *Non solum autem, sed et nos ipsi primitias spiritus habentes;* id est, dantes iam Deo primitias spiritus nostri, hoc est, ipsam fidem tanquam primogenita nostra; *tamen in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri* (Rom 8,23). Si ergo magna Dei gratia est ut conservetur fides nostra; magna poena est occidere primogenita, quando homines in afflictione Ecclesiae constituti perdunt fidem. Affligunt enim Ecclesiam, ut perdant fidem: nam et ipsa Aegyptus afflictio interpretatur. Quicumque ergo affligunt Ecclesiam, quicumque scandala Ecclesiae immittunt, etsi christiani appellentur, moriuntur primogenita eorum. Erunt infideles, erunt inanes, habentes nomen tantum et signum: in corde autem primogenitum suum sepelierunt; usque adeo, ut quando ei aliquid dixeris, propter bonam vitam, propter spem vitae aeternae, et propter timorem ignis aeterni, apud se subsannet; aut si talis est ut audeat coram te, os torqueat et dicat: Quis huc inde reversus est? dicunt sibi homines quod volunt. Et christianus est; sed quia affligens, occisus est primogenitus eius, mortua est fides eius: et hoc *ab homine usque ad pecus.* Dicam, fratres, quod sentio. Homines intel-

debido al alma racional, por la cual es hombre; en el ganado, los indoctos, pero que tienen fe, porque, si no, carecerían de primogénitos. Hay doctos que afligen a la Iglesia suscitando cisma y herejías. Por tanto, no encontrarás fe en ellos, porque se hicieron Egipto, es decir, aflicción para el pueblo de Dios. Mataron a sus primogénitos, arrastrando en pos de sí a turbas indoctas; éstas son las bestias o ganados. En esta aflicción, con la que es torturada la Iglesia, muere la fe en los que la afligen, y mueren también los primogénitos; en los doctos e indoctos, porque Dios mató los primogénitos de los egipcios, *desde el hombre hasta el ganado o la bestia.*

19 [v.9]. *Obró señales y prodigios en ti, ¡oh Egipto!; contra Faraón y contra sus siervos.* Faraón era el rey de los egipcios. Atended al nombre. Ved de qué modo hace Dios estas cosas. El rey es el personaje más destacado de toda nación. Egipto significa aflicción, y Faraón dispersión. Luego la aflicción tiene por rey la dispersión, porque los que afligen a la Iglesia, la afligen dispersados. Es más, para afligirla se dispersan. Pero como el rey guía y el pueblo sigue, precede la dispersión y sigue la aflicción. Oíd, oíd estos nombres en significación típica y llena de sabiduría, y no encontraréis ni siquiera uno de ellos que indique algo bueno en los cuales Dios ejercitó su ira.

20 [v.10-11]. *Hirió a muchas naciones y mató a reyes poderosos.* Di a qué naciones y a qué reyes: *A Seón rey de los amorreos.* Oíd los nombres, cuajados de misterios. Dice que mató a Seón. Efectivamente le mató; y ojalá que le mate ahora en los corazones

ligo spiritualiter significari tamquam doctos, propter rationalem animam, quod est homo: pecora vero, indoctos; sed tamen habentes fidem, nam non haberent primogenita. Sunt docti qui affligunt Ecclesiam, schismata et haereses faciendo. Proinde nec in illis invenis fidem, quoniam facti sunt Aegyptus, id est afflictio populo Dei. Occisa sunt primogenita eorum: trahunt post se turbas indoctas; ipsa sunt pecora. In hac ergo afflictione qua Ecclesia affligitur, moritur in affligentibus fides: moriuntur primogenita et in ipsis doctis et indoctis; quia occidit Deus primogenita Aegyptiorum, *ab homine usque ad pecus.*

19 [v.9]. *Immisit signa et prodigia in medio tui, Aegypte, in Pharaone et in omnibus servis eius.* Pharao rex Aegytiorum. Nomen attendite, et videte quemadmodum ista faciat Deus. Rex in omni gente prior est; Aegyptus Afflictio est, Pharao Dissipatio. Afflictio ergo regem habet dissipationem; quia illi qui affligunt Ecclesiam, dissipati affligunt. Ut enim affligant, dissipantur: quoniam rex ducit, populus sequitur; praecedit dissipatio, sequitur afflictio. Audite, audite nomina haec, interpretatione typica et sapientia plena: nec unum inveni sex istis nominibus, quod boni aliquid interpretetur, ubi exercuit Deus iram suam.

20 [10-11]. *Percussit gentes multas, et occidit reges fortes.* Dic quos reges et quas gentes? *Seon regem Amorrhaeorum.* Audite nomina gravida sacramentis. *Seon regem,* inquit, *Amorrhaeorum* occidit. Occidit plane; et nunc occidat a cordibus servorum suorum, et a tentationibus

de sus siervos y en las tentaciones que soporta su Iglesia; no cese su mano de matar a tales reyes y a tales pueblos, pues Seón significa *tentación de los ojos,* y amorreos, *provocadores de la cólera.* Ved ya si podemos entender aquí cómo los provocadores de la ira tengan por rey la tentación de los ojos. La tentación o guiño de los ojos es la mentira; tiene apariencia de verdad, pero no la verdad. ¿Qué es de extrañar que los provocadores de la ira tengan por rey a un tal, a un rey mendaz? Si no precede la simulación y la mentira, no hay provocadores de la ira en la Iglesia, pues provocan a la ira porque fingen. Precede, pues, la tentación de los ojos y sigue la provocación de la ira. También precedió ésta en el diablo, porque la tentación de los ojos es *el transformarse en ángel de luz.* Mate la mano del Señor a éste y a aquéllos; a éste para que no induzca a aquéllos para que se corrijan. Efectivamente, cada hombre mata en sí mismo a este rey cuando condena la simulación y ama la verdad. La mano o el poder de Dios no cesa de hacer esto, pues como lo hizo entonces en la realidad histórica, así lo hace ahora espiritualmente para que se cumpla lo que anunció proféticamente. También mató a otro rey y a su pueblo: *A Og, rey de Basán.* Este, ¡qué malo era! Og significa *oclusión,* y Basán *confusión.* Perverso es el rey que intercepta el camino hacia Dios. Esto lo hace el diablo; pues, oponiendo siempre sus ficciones y engaños, oponiendo sus ídolos, oponiéndose él, como cosa necesaria por los posesos, por los sortílogos, por los agoreros, por los adivinos, por los encantadores, por los ritos de los demonios, cierra el camino. Así como por Cristo se abre el camino que había sido cerrado, pues por

Ecclesiae suae, nec cesset manus eius in occidendis talibus regibus et talibus populis: interpretatur enim Seon, Tentatio oculorum; Amorrhaei interpretantur, Amaricantes. Iam hic videte si intelligere possumus quomodo amaricantes regem habeant tentationem oculorum. Tentatio oculorum non est nisi mendacium: colorem habet, veritatem non habet. Iam quid mirum est si amaricantes talem habeant regem, mendacem regem? Nisi enim mendacium et simulatio praecedat, non sunt amaricantes in Ecclesia; inde enim amaricant, quia fingunt. Praecedit tentatio oculorum, amaricatio sequitur: et in ipso diabolo praecessit; nam tentatio oculorum est quod *transfigurat se velut angelum lucis* (2 Cor 9,14). Occidat manus Domini et illum et illos; illum, ne inducat; illos, ut corrigantur. Etenim in unoquoque homine occiditur ille rex, quando damnat simulationem, et diligit veritatem. Manus Dei non quiescit id agere. Nam quemadmodum egit ad litteram tunc, sic agit nunc spiritualiter, ut impleat quod tunc prophetice praenuntiavit. Occidit etiam alium regem et alium populum eius: *Et Og regem Basan.* Et hic quam malus! Og interpretatur Conclusio: Basan interpretatur, Confusio. Malus est rex ille qui intercludit viam ad Deum. Hoc enim agit diabolus; semper opponendo figmenta sua, opponendo idola sua, opponendo se necessarium per arreptitios, sortilegos, augures, aruspices, magos, sacra daemoniorum, concludit viam. Quomodo per Christum id agitur, ut pateat via, quae fuerat inter-

medio de El dice cierto redimido: *Y con mi Dios traspasaré la muralla,* así el diablo no hace más que cerrar el camino para que no se crea en Dios. Si se cree en Dios, está expedito el camino, pues el mismo Cristo es el camino. Si no se cree en El, está obstruido. Si, pues, hubiere sido obstruido porque no se cree, ¿qué resta? Que, cuando venga el que no fue creído, se confundan los que no creyeron. ¿Por qué? Porque precede la obstrucción y sigue la confusión. La obstrucción precede como rey, y sigue la confusión como pueblo. A los que ahora impide que crean en Cristo, cuando apareciere Cristo, todos se confundirán, y sus iniquidades los harán pasar a la parte contraria. Y entonces dirán confundidos los impíos: *¿De qué nos sirvió la soberbia?* Profundo misterio, hermanos míos: la dispersión es el rey de la aflicción; son dispersados para que sean afligidos. Profundo misterio: la tentación de los ojos, es decir, el engaño, es el rey de los que provocan a la cólera, engañan para provocarla. La oclusión es el rey de la confusión: se cierran para no creer, y, cuando viniere Aquel en quien creemos, se confundirán. *Y Dios mató a todos los reinos de Canaán.* Canaán significa *el aparejado para la humildad.* La humildad representa a un bien; pero la humildad provechosa, porque la perversa humildad es digna de pena. Si la humildad no fuese también penal, no se diría: *El que se ensalza será humillado,* pues no se da ninguna merced cuando se castiga con la humillación. Luego Canaán ahora significa soberbio. Todo impío y todo infiel ensalza su corazón, pues no quiere creer en Dios. Pero esta exaltación apareja a los

clusa; nam per eum redemptus quidam dicit, *Et in Deo meo transgrediar murum* (Ps 18,30): sic diabolus nihil aliud agit, nisi ut intercludat viam, ne credatur in Deum. Si enim creditur in Deum, patet via; et ipse Christus est via (Io 14,6): si autem non creditur in Deum, interclusa est via. Si autem interclusa fuerit, quia non creditur; quid restat, nisi ut cum venerit qui non credebatur, confundantur qui non crediderunt? Quare? Quia conclusio praecedit, et sequitur confusio: conclusio praecedit ut rex, sequitur confusio tanquam plebs. Quos modo concludit, ut non credant in Christum, quando apparuerit Christus, omnes confundentur, et traducent eos ex adverso iniquitates eorum. Tunc dicent impii confusi: *Quid nobis profuit superbia?* (Sap 5,8). Magna mysteria, fratres mei. Dissipatio rex afflictionis; dissipantur ut affligantur. Magna mysteria. Tentatio oculorum, id est fallacia, rex amaricantium; fallunt enim ut amaricent. Conclusio rex confusionis; concluduntur enim ne transeant ad fidem, et cum venerit in quem credimus, confundentur. *Et omnia regna Chanaan* occidit Deus. Chanaan interpretatur, Paratus humilitati. Humilitas quasi bonum aliquod significat, sed si sit utilis humilitas: nam mala humiliatio poenalis est. Si enim humiliatio ad poenam non pertineret, non diceretur, *Qui se exaltat humiliabitur* (Lc 14,11; et 18,14): non enim beneficium illi praestatur, quando punitur ut humilietur. Chanaan ergo modo superbus est. Omnis impius, omnis infidelis exaltat cor suum; non vult credere in Deum. Sed haec exaltatio parata est humilitati

incrédulos la humillación para el día del juicio, pues entonces será humillado cuando no quiera; ya que hay vasos de ira que están preparados para perdición. Engríanse ahora, charlen, se echen sobre los fieles, se rían de ellos, se mofen de los cristianos, digan: "Son cuentos de vieja las cosas que dicen del día del juicio". Este engreimiento de ellos prepara la humillación. Cuando viniere el juez del que ahora anunciado se ríen, entonces el que ahora se engríe será humillado, no con provecho, sino penalmente. Ahora no se humilla, pero se prepara para ser humillado; es decir, se prepara para la condenación, se prepara para ser víctima.

21 [v.13]. Dios ejecutó todo esto, materialmente, cuando nuestros padres fueron sacados de la tierra de Egipto; espiritualmente, ahora, y además no cesa su mano de obrar hasta el fin. Para que no pienses que, habiendo llevado a cabo entonces materialmente estas cosas, cesó el poder de Dios, dice: *Señor, tu nombre permanece para siempre.* Esto es, tu misericordia no cesa, no cesa tu mano o poder de hacer en este siglo estas cosas que entonces anunciaste prefigurando, *ya que todas las cosas les acontecían en figura a ellos, mas se escribieron para nuestra corrección sobre quienes ha venido a caer el fin de los siglos. Señor, tu misericordia perdurará de generación en generación.* La generación de esta vida y la generación de la otra, la generación por la cual nos hacemos fieles y renacemos por el bautismo, la generación por la que resucitaremos de entre los muertos y viviremos, junto con los ángeles, eternamente. Tu memoria, Señor, permanecerá sobre esta generación y sobre la otra, porque ni ahora se olvidó de nosotros para

in diem iudicii; tunc humiliabitur, quando non vult: sunt enim vasa irae, quae perfecta sunt ad perditionem (Rom 9,22). Modo extollant se, garriant, extendant se super fideles, irrideant fideles, blasphement Christianos; dicant, Anicularia sunt ista quae dicunt de die iudicii. Ista elatio eorum parata est humilitati. Quando venerit iudex, qui modo annuntiatus irridetur; tunc ille qui modo superbit, non utiliter, sed poenaliter humiliabitur. Modo autem non humiliatur, sed paratur humilitati, id est, paratur damnationi, paratur victimae.

21 [v.13]. Omnia ergo ista evertit Deus; corporaliter tunc, quando patres nostri educti sunt de terra Aegypti; evertit spiritualiter nunc, nec cessat manus eius usque in finem. Ideo ne istas potentias Dei tunc putes peractas cessasse: *Domine, nomen tuum,* inquit, *in saeculum.* Id est, non cessat misericordia tua, non cessat manus tua in saeculum facere ista, quae tunc praenuntiasti figurando: «Omnia enim illa in figura contingebant illis; scripta sunt autem ad correptionem nostram, in quos finis saeculorum obvenit» (1 Cor 10,11). «Domine memoriale tuum in generationem et generationem». Generatio ista et generatio altera: generatio qua fideles efficimur, et per Baptismum renascimur; generatio qua a mortuis resurgemus, et Angelis coniuncti vivemus in aeternum. Memoriale tuum, Domine, et super generationem istam, et super illam generationem: quia nec nunc nos oblitus est, ut vocaret; nec tunc oblivisce-

llamarnos ni entonces se olvidará para coronarnos. *Tu memoria, Señor, permanecerá de generación en generación.*

22 [v.14]. *El Señor juzgó a su pueblo.* El Señor completó todas aquellas cosas para con el pueblo judío. Pero ¿por ventura quedaron estancadas sus obras después que introdujo a su pueblo en la tierra prometida? Sin duda que aún juzgará, *pues el Señor juzgó a su pueblo y por sus siervos será llamado.* Ya juzgó a su pueblo. Dejando a un lado el juicio futuro, ya está juzgado el pueblo judío. ¿Qué quiere decir "ya está juzgado"? Que ya están separados los justos y han quedado los injustos. Si miento, o pensáis que miento porque dije que ya está juzgado, oye al Señor, que dice: *Para juicio vine yo a este mundo, a fin de que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos.* Fueron cegados los soberbios e iluminados los humildes. Luego *juzgó a su pueblo.* Isaías indicó este juicio (al decir): *Y ahora tú, casa de Jacob, ven; caminemos en la luz del Señor;* esto es poco. ¿Qué sigue? *Pues abandonó a su pueblo, a la casa de Israel.* La casa de Jacob es la misma de Israel, porque Jacob es Israel. Conocéis las santas Escrituras, y pienso que recordaréis que Jacob, cuando vio al ángel luchar contra él, recibió el nombre de Israel. Un solo hombre es Jacob e Israel, una sola persona. Así, pues, la casa de Jacob y la casa de Israel es una sola nación, un solo pueblo; por tanto, al mismo rechaza e invita. Ahora ya mataste a Cristo, ¡oh casa de Jacob!; ya mataste a Cristo, ya moviste la cabeza ante la cruz, ya te burlaste del pendiente de ella y le dijiste: *Si es*

tur, ut coronet. *Memoriale tuum, Domine, in generationem et generationem.*

22 [v.14]. *Quoniam iudicavit Dominus plebem suam.* Complevit certe omnia illa in populo Iudaeorum. Numquid iam remanserunt opera eius, postquam induxit plebem suam in terram repromissionis? Adhuc plane iudicabit: *Iudicavit Dominus plebem suam, et in servis suis advocabitur.* Iam iudicavit ipsam plebem; excepto iudicio futuro, iudicata est plebs Iudaeorum. Quid est, iudicata? Separati inde sunt iusti, et remanserunt iniusti. Si autem mentior aut mentiri existimor, quia dixi, Iam iudicata est; audi Dominum dicentem: *In iudicium veni in hunc mundum, ut qui non vident, videant; et qui vident caeci fiant* (Io 9,39). Excaecati sunt superbi, illuminati sunt humiles. *Iudicavit* ergo *plebem suam.* Ipsum iudicium dixit Isaias: *Et nunc tu domus Iacob, venite, ambulemus in lumine Domini.* Parum est hoc, sed quid sequitur? *Dimisit enim plebem suam, domum Israel* (Is 2,5.6). Ipsa est domus Iacob, quae est domus Israel; qui enim Iacob, ipse est Israel. Nostis sanctas Litteras, et puto quod vobis veniat in mentem quia ipse Iacob quando vidit angelum secum luctari, tunc accepit nomen ut appellaretur Israel (Gen 32,28). Unus homo est sive Iacob, sive Israel; una persona est: domus Iacob, et domus Israel, una gens, una plebs; hanc invitat, et hanc dimittit. Et nunc iam certe occidisti Christum, o domus Iacob; iam occidisti Christum, iam caput ante crucem agitasti, iam pendentem

el Hijo de Dios, baje de la cruz. Ya rogó el Médico por los frenéticos: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Sin duda ya hicisteis todas estas cosas; ahora cree en Aquel que mataste; bebe la sangre que derramaste. Ahora, casa de Jacob, deseo exponer con el testimonio de Isaías lo que el salmista dijo: *El Señor juzgó a su pueblo y por sus siervos será llamado.* Se entiende que juzgó a su pueblo separando en el mismo pueblo los buenos de los malos, los creyentes de los incrédulos, los apóstoles de los judíos mentirosos. Esto lo indicó, conforme comencé a decir, por el profeta, ya que después de todas tus iniquidades habló y dijo: *¡Oh tú, casa de Jacob!, ven y caminemos en la luz del Señor.* ¿Por qué os digo: *Venid, caminemos en la luz del Señor?* Para que no suceda que, permaneciendo en el judaísmo, no vengáis a Cristo. ¿Por qué, pues? ¿No se profetizó allí continuamente a Cristo? Pero ahora *arrojó a su pueblo, casa de Israel.* Ven, casa de Jacob, porque arrojó a su pueblo, casa de Jacob; ven, casa de Israel, porque arrojó a su pueblo, casa de Israel. ¿Por qué vino y por qué fue arrojada? Porque éste es el juicio: *Que los que no ven, vean, y los que ven, queden ciegos.* Luego *juzgó el Señor a su pueblo.* Los separó. Entonces ¿no encontrará allí a quienes establecer en su reino? Los encontrará: *Y por sus siervos será llamado.* El Apóstol dice: *No desechó Dios a su pueblo, a quien preconoció.* ¿Cómo lo prueba? *Porque yo soy israelita.* Luego *el Señor juzgó a su pueblo,* separando los buenos de los malos; y esto es *por sus siervos será llamado.* ¿Por quiénes? Por los gentiles. ¡Cuántas naciones, creyendo, vinie-

irrisisti, iam dixisti: *Si filius Dei est, descendat de cruce.* Iam rogavit medicus pro phreneticis: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Mt 27,39-43; et Lc 23,34-35). Certe iam fecisti ista omnia, et nunc crede in eum quem occidisti, bibe sanguinem quem fudisti. Et nunc tu domus Iacob, testimonio Isaiae exponere cupio quod hic dixit, *Quoniam iudicavit Dominus plebem suam, et in servis suis advocabitur.* Iudicasse enim intelligitur plebem suam, separando in ipsa plebe sua bonos a malis, fideles ab infidelibus, Apostolos a Iudaeis mendacibus. Hoc significavit, ut dicere coeperam, per Prophetam dicens: Iam post illa mala omnia tua, *o tu domus Iacob, venite, ambulemus in luce Domini.* Quare vobis dico, *Venite, ambulemus in luce Domini?* Ne remanendo in Iudaismo, non perveniatis ad Christum. Quare enim? Non semper ibi prophetatus est Christus? Sed nunc *dimisit plebem suam, domum Israel.* Veni domus Iacob, quia dimisit plebem suam domum Iacob; veni domus Israel, quia dimisit plebem suam domum Israel. Quae venit, et quae dimissa est, nisi quia hoc est iudicium, *ut qui non vident, videant; et qui vident, caeci fiant? Iudicavit* ergo *Dominus plebem suam.* Separavit ergo, et non ibi inveniet quos in regnum suum restituat? Plane inveniet: *Et in servis suis advocabitur. Non repulit,* ait Apostolus, *plebem suam, quam praescivit.* Et unde probat? *Nam et ego Israelita sum* (Rom 11,1-2). Ergo *Iudicavit Dominus plebem suam,* separando bonos a malis: hoc est, *Et in servis suis advocabitur.* A quibus? A Gentibus. Quantae enim gen-

ron! ¡Cuántos fundos, cuántas familias abandonadas, se acercan! No sé de dónde vienen tantos; quieren creer. Les decimos: "¿Qué queréis?" Y responden: "Conocer la gloria de Dios." Creed, hermanos; me admiro y me lleno de gozo ante esta voz de los plebeyos. No sé de dónde vienen, no sé por quién son movidos. Pero ¿por qué digo: "No sé por quién?" Lo sé. *Nadie viene* —dice el Señor—*a mí sino aquel a quien trajere el Padre.* Vienen inesperadamente del bosque, del desierto, de lejanas y escarpadas montañas, a la Iglesia, y muchos, por no decir casi todos, dicen esto: "Para que veamos en verdad a Dios, que enseña interiormente." Se cumple la profecía por la que se dijo: *Todos serán enseñados por Dios.* "¿Qué deseáis?", les decimos; y ellos responden: "Ver la gloria de Dios." *Todos pecaron, y necesitan la gloria de Dios.* Creen, se consagran, piden que se ordenen clérigos para ellos. ¿Por ventura no se cumple: *Y por sus siervos será llamado?*

23 [v.15-17]. Por último, después de todo este ordenamiento y administración, se dirige el Espíritu de Dios a reprochar y a mofarse de los ídolos, los cuales ya son mofados por sus adoradores, y dice: *Los ídolos de los gentiles son plata y oro.* Habiendo sido hechas todas estas cosas por Dios, que hizo cuanto quiso en el cielo y en la tierra, que juzgó a su pueblo y fue llamado por sus siervos, ¿qué resta si no es mofarse y no adorar la ficción? ¿Quizá debía haber dicho a secas: "Idolos de los gentiles", para que así los despreciásemos a todos ellos? ¿Quizá debía haber dicho: "Los ídolos de los gentiles son piedra, madera, yeso, barro?" No digo esto, porque es materia vil; digo lo que sobremanera aman los hombres o lo que tienen en gran estimación: *Los ídolos de los gentiles son plata y oro.* Ciertamente que son oro y plata. Pero ¿acaso porque el oro y la plata brillan, por lo mismo también tienen ojos y ven? El oro y la plata son quizá útiles para el avaro, pero no para el religioso. ¿Qué digo? Ni para el avaro son útiles, sino para el que usa bien de ellos y para el que consigue por su erogación un tesoro celeste. Con todo, faltándoles el sentido o la percepción, ¿por qué hacéis, ¡oh hombres!, dioses del oro y de la plata? ¿No advertís que los dioses que hacéis no ven? *Tienen ojos, y no verán; tienen oídos, y no oirán; tienen nariz, y no olerán; tienen boca, y no hablarán; tienen manos, y no obrarán; tienen pies, y no andarán.* Todas estas cosas las pudo hacer el artífice, el platero, el orífice o el orfebre; pudo hacer los ojos, los oídos, la nariz, la boca, las manos, los pies; pero no pudo dar luz a los ojos, percepción al oído, voz a la boca, sentido a la nariz, movimiento a las manos, agilidad a los pies.

24 [v.18]. ¡Oh hombre!, sin duda te ríes ya de lo que hiciste si conociste a Aquel por quien fuiste hecho. ¿Qué se dice de los que no le conocieron? *Todos los que hacen ídolos son semejantes a ellos, y, asimismo, todos los que confían en ellos.* Creed, pues, hermanos, que se reproduce en ellos cierta semejanza de los ídolos, no ciertamente en la carne, sino en su hombre interior, pues tienen oídos, y no oyen; por esto les dice el Señor: *El que tenga oídos para oír, que oiga.* Tienen ojos, y no

tes credendo venerunt! quanti fundi, quanta loca deserta modo veniunt! Veniunt inde nescio quanti, credere volunt, dicimus eis: Quid vultis? Respondent: Nosse gloriam Dei. Credite, fratres, mirari nos et gaudere ad talem vocem rusticanorum. Veniunt nescio unde, excitati a nescio quo: quid dicam, a nescio quo? Imo scio a quo; quia, *Nemo venit,* inquit, *ad me, nisi quem Pater attraxerit.* Veniunt subito de silva, de deserto, de remotissimis et arduis montibus ad Ecclesiam, et hanc vocem habent plerique et pene omnes eorum, ut videamus vere intus docentem Deum: impletur Scriptura prophetica qua dictum est, *Erunt omnes docibiles Deo* (Is 54,13; Io 6,44-45). Quid desideratis, dicimus illis? Et illi: Videre gloriam Dei. *Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei* (Rom 3,23). Credunt, consecrantur, clericos sibi ordinari exigunt. Nonne impletur, *Et in servis suis advocabitur?*

23 [v.15-17]. Denique post istam totam dispositionem et dispensationem, convertit se Spiritus Dei ad exprobranda et irridenda idola, quae iam irridentur a cultoribus suis: *Idola Gentium argentum et aurum.* Ista omnia Deo faciente, qui in caelo et in terra omnia quaecumque voluit fecit, qui iudicavit plebem suam, et in servis suis advocabitur; quid restat figmentum, nisi ridendum, non adorandum? Idola Gentium dicturus erat fortasse, ut contemneremus ista omnia; dicturus erat idola Gentium, lapides et ligna, gypsum et testam? Non haec dico; vilis materia est: illud quod valde amant, vel quod valde honorant dico, *Idola Gentium argentum et aurum.* Certe aurum est, certe argentum est; numquid quia lucet argentum, lucet aurum, ideo oculos habent et vident? Sic, quomodo argentum est, quomodo aurum est, utile forte avaro, non religioso; imo vero nec avaro utile, sed utile bene utenti, et per eius erogationem caelestem thesaurum acquirenti: tamen nunc cum ista insensata sint, quid facitis homines de argento et auro deos? Quos deos facitis, nonne videtis quod non videant? (Sap 15,15) *Oculos habent, et non videbunt; aures habent, et non audient; nares habent, et non odorabunt; os habent, et non loquentur; manus habent, et non operabuntur; pedes habent, et non ambulabunt.* Omnia ista artifex, faber argentarius, aurifex facere potuit, et oculos, et aures, et nares, et os, et manus, et pedes; sed nec lucem oculis, nec auditum auribus, nec vocem ori, nec sensum naribus, nec motum manibus, nec iter pedibus dare potuit.

24 [v.18]. O homo, rides iam procul dubio quod fecisti, si a quo factus es agnovisti. De illis autem qui non agnoverunt, quid dicitur? *Similes illis sint omnes qui faciunt ea, et omnes qui confidunt in illis.* Et creditis, fratres, exprimi in eis quamdam similitudinem idolorum, non quidem in carne eorum, sed in interiore homine eorum. Nam aures habent, et non audiunt: ad illos quippe clamat Deus, *Qui habet aures audiendi, audiat* (Mt 11,15). Oculos habent, et non vident: habent enim

ven: tienen los ojos del cuerpo, pero no tienen los de la fe. En fin, esta profecía se cumple en todas las gentes. Observad de qué modo se dijo por el profeta. No conmemora nada alegórico, nada en figura; oíd la profecía anunciada en sentido propio, preciso, simple, claro, y vedla cumplida. *El Señor prevaleció contra ellos,* dice el profeta Sofonías. Contra los opositores, contra los rebeldes, contra los que sin saberlo hacían mártires con la matanza de los fieles, *prevaleció el Señor.* ¿Y cómo prevaleció? Veamos que prevaleció en su Iglesia contra ellos. Querían, matando, extinguir a los pocos cristianos. Derramaron la sangre; y de la sangre de los inmolados se levantaron tantos, que vencieron a los sacrificadores de los mártires; y de tal modo los vencieron, que ahora buscan en dónde esconder sus ídolos los que primeramente por los ídolos daban muerte a los cristianos. ¿Por ventura no prevaleció contra ellos el Señor? Ve si, haciendo lo que sigue, *no prevaleció contra ellos el Señor.* ¿Qué hizo? *Exterminó*—dice Sofonías—*a todos los dioses gentílicos de la tierra; y le adorarán, cada uno en su lugar, todas las islas de las gentes.* ¿Qué es esto? ¿No se profetizó? ¿No se cumplió? ¿No se ve conforme se lee? Y los que quedaron tienen ojos, y no ven; nariz, y no huelen. No perciben aquel olor del cual dice el Apóstol: *En todo lugar somos el buen olor de Cristo.* ¿De qué les aprovecha tener nariz, si no perciben el suave olor de Cristo? Ciertamente se dijo de ellos y se cumplió en ellos: *Todos los que hacen ídolos son semejantes a ellos, y, asimismo, todos los que confían en ellos.*

oculos corporis, sed non habent oculos fidei. Denique impletur haec prophetia per omnes gentes: videte quomodo dictum sit per prophetam. Nihil allegoricum, nihil figuratum commemoro: propriam, expressam, simplicem, manifestam audite prophetiam praedictam, videte completam. *Praevaluit,* inquit, *Dominus adversus eos;* propheta dicit Sophonias. Adversus repugnantes, adversus rebellantes, et de occisione fidelium martyres facientes, sed tamen nescientes; *Praevaluit Dominus adversus eos.* Et quomodo praevaluit? In Ecclesia sua videmus quia praevaluit adversus eos. Volebant paucos Christianos exstinguere, occidere; sanguinem fuderunt: de sanguine occisorum tanti exsurrexerunt, a quibus illi interfectores martyrum superarentur. Tamen et modo quaerunt ubi abscondant idola sua, qui primo Christianos propter idola trucidabant. Nonne praevaluit adversus eos Dominus? Vide si facit quod sequitur, *Praevaluit Dominus adversus eos.* Et quid fecit? *Exterminavit omnes deos Gentium terrae; et adorabunt eum unusquisque de loco suo, omnes insulae Gentium* (Soph 2,11). Quid est hoc? Nonne praedictum erat? nonne completum est? nonne ut legitur, sic videtur? Et illi qui remanserunt, oculos habent, et non vident; nares habent, et non odorant. Non sentiunt illum odorem: *Christi bonus odor sumus,* sicut dicit Apostolus, *in omni loco* (2 Cor 2,15). Quid prodest, quia nares habent, et non odorant tam suavem odorem Christi? Vere in illis factum est, et vere de illis dictum est, *Similes illis sint omnes qui faciunt ea, et omnes qui confidunt in eis.*

25 [v.19-20]. Todos los días hay hombres que creen por los milagros de Cristo; todos los días se abren los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos, y percibe la nariz de los insensatos, y se desata la lengua de los mudos, y se afianzan las manos de los paralíticos, y se consolidan los pies de los cojos, y se levantan de estas piedras hijos de Abrahán. A todos éstos se les diga ya: *Bendecid al Señor, casa de Israel.* Todos son hijos de Abrahán; y si de estas piedras se levantan hijos de Abrahán, es evidente que son más bien casa de Israel los que pertenecen a la casa de Israel, al linaje de Abrahán, no por la carne, sino por la fe. *Casa de Israel, bendecid al Señor.* Procura pertenecer a esta casa y ser llamado pueblo de Israel. Así lo creyeron los apóstoles y miles de circuncisos. *Casa de Israel, bendecid al Señor; casa de Aarón, bendecid al Señor; casa de Leví, bendecid al Señor.* "Bendecid, pueblos, al Señor" quiere decir *casa de Israel* en general; "bendecid, prepósitos", significa, *casa de Aarón,* y "bendecid, ministros", *casa de Leví.* Y de las demás naciones, ¿qué se dice? *Los que teméis al Señor, bendecid al Señor.*

26 [v.21]. Luego todos digamos a una voz lo que sigue: *Sea bendito desde Sión el Señor, que habita en Jerusalén.* Desde Sión hasta Jerusalén. Sión significa contemplación, y Jerusalén visión de paz. ¿En qué Jerusalén ha de morar ahora? ¿En la que pereció? No, sino en aquella madre nuestra que está en los cielos, de la cual se dijo: *Muchos más son los hijos de la abandonada que los de la que tiene varón.* Luego ahora el Señor es bendecido desde Sión, porque espiamos, es decir, contempla-

25 [v.19.20]. Sed quotidie credunt per miracula Christi Domini, quotidie aperiuntur oculi caecorum et aures surdorum, inspirantur nares insensatorum, dissolvuntur ora mutorum, constringuntur manus paralyticorum, corriguntur pedes claudorum, de lapidibus istis excitantur filii Abrahae (Mt 3,9): quibus omnibus iam dicatur, *Domus Israel, benedicite Dominum.* Omnes filii Abrahae; et si de lapidibus istis suscitantur filii Abrahae, manifestum est quia illi sunt magis domus Israel, qui pertinent ad domum Israel, qui pertinent ad semen Abrahae, non carne, sed fide: *Domus Israel, benedicite Dominum.* Sed fac de domo illa dici, et populum Israel vocari; crediderunt inde Apostoli et millia circumcisorum. *Domus Israel, benedicite Dominum; Domus Aaron, benedicite Dominum; Domus Levi, benedicite Dominum.* Benedicite populi Dominum, hoc est, *domus Israel* generaliter; benedicite praepositi, hoc est, *domus Aaron;* benedicite ministri, hoc est, *domus Levi.* Quid de caeteris nationibus? *Qui timetis Dominum, benedicite Dominum.*

26 [v.21]. Omnes ergo una voce dicamus quod sequitur: *Benedictus Dominus ex Sion, qui habitat in Ierusalem.* Ex Sion et Ierusalem. Sion Speculatio, Ierusalem Visio pacis. In qua Ierusalem nunc habitaturus est? In illa quae cecidit? Non, sed in illa matre nostra, quae est in caelis, de qua dictum est, *Multi filii desertae, magis quam eius quae habet virum* (Is 54,1; Gal 4,26-27). Nunc ergo Dominus ex Sion, quia speculamur quoad veniat: nunc tamen quamdiu in spe vivimus, in Sion

mos, hasta que venga, pues ahora, mientras vivimos en la fe, nos hallamos en Sión. Terminado el viaje, habitaremos en aquella ciudad que jamás ha de perecer, porque el Señor habita en ella y la guarda; en aquella ciudad, eterna Jerusalén, que es visión de paz; de la paz de Aquel, hermanos míos, a quien no puede suficientemente alabar la lengua y en donde no sentiremos ya enemigo alguno ni en la Iglesia, ni fuera de la Iglesia, ni en nuestra carne, ni en nuestro pensamiento, pues será sumida la muerte en victoria y nos dedicaremos a ver a Dios en paz eterna, hechos ya ciudadanos de la Jerusalén, ciudad de Dios.

SALMO 135

[CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS]

1 [v.1]. *Alabad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es eterna.* Este salmo contiene la alabanza de Dios y termina todos sus versillos de la misma manera, es decir, con las mismas palabras. Por tanto, aun cuando se digan aquí muchas cosas en alabanza de Dios, especialmente se recomienda su misericordia, la cual no quiso dejar de conmemorar al final de ninguno de los versillos aquel por quien el Espíritu Santo compuso este salmo. Recuerdo que en el salmo 105, que comienza lo mismo que éste, el códice que tenía a la mano no consignaba *in aeternum,* sino *in saeculum misericordia eius.* Allí indagué qué debíamos entender en realidad de verdad, pues en el texto griego se escribió: *eis ton aiona,* lo cual puede traducirse por *in saeculum,* y también por *in aeternum.* Lo que allí discutí como

sumus. Finita vita habitabimus in illa civitate, quae nunquam ruitura est; quia et Dominus habitat in ea, et custodit eam: quae est visio pacis aeterna Ierusalem, pacis illius, fratres mei, cui laudandae lingua non sufficit, ubi nullum hostem iam sentiemus nec in Ecclesia, nec extra Ecclesiam, nec in carne nostra, nec in cogitatione nostra. Absorbebitur mors in victoriam (1 Cor 15,54), et vacabimus ad videndum Deum in pace aeterna, cives Ierusalem facti civitatis Dei.

PSALMUS 135

1 [v.1]. *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in saeculum misericordia eius.* Psalmus iste laudem continet Dei, et eodem modo in omnibus suis versibus terminatur. Proinde, quamvis hic in laudem Dei multa dicantur, maxime tamen eius misericordia commendatur, sine cuius commendatione apertissima nullum versum claudi voluit, per quem Spiritus sanctus condidit Psalmum. Memini autem me in psalmo centesimo quinto, qui similiter incipit, quoniam codex quem intuebar, non habet, *in aeternum,* sed, *in saeculum misericordia eius;* quaesisse quid potius intelligere deberemus: in graeco enim sermone scriptum est, εἰς τὸν αἰῶνα quod et *in saeculum,* et *in aeternum* interpretari potest. Sed quid

pude, es prolijo repetirlo aquí. En este salmo, el mismo códice no escribe *in saeculum,* sino *in aeternum misericordia eius.* Aun cuando se entienda que después del juicio, en el que al fin del mundo han de ser juzgados los vivos y los muertos, y enviados los justos a la vida eterna, y los inicuos al fuego eterno, no habrá ya en adelante hombres de quienes Dios se apiade, con todo, rectamente puede entenderse que permanecerá *eternamente* su misericordia, la cual dará a sus santos fieles, no porque han de ser desgraciados eternamente, y, por lo mismo, necesitarían de su misericordia eternamente, sino porque la misma bienaventuranza que da misericordiosamente a los desgraciados para que dejen de serlo y comiencen a ser bienaventurados, no tiene fin; y, por tanto, *in aeternum misericordia eius,* su misericordia es eterna. El ser justos de injustos, sanos de enfermos, vivos de muertos, inmortales de mortales, bienaventurados de desdichados, es fruto de su misericordia. Y como lo que seremos permanecerá eternamente, *su misericordia es eterna.* Por tanto, *confitemini Domino,* confesad al Señor, es decir, confesando, alabad al Señor, *porque es bueno.* Tampoco habéis de recibir por esta confesión algún bien temporal, *puesto que su misericordia es para siempre;* es decir, el beneficio que misericordiosamente os da es eterno. Lo que en este salmo consigna el códice latino: *quoniam bonus,* porque es bueno, en griego se dice *agazos;* no lo que en el salmo 105; pues lo que se dijo allí en latín *quoniam bonus,* se dijo en griego *jrestos;* de aquí que muchos tradujeron *quoniam suavis est,* porque es suave. *Agazos* no significa un bien cualquiera, sino un bien excelentísimo.

illic, ut potui, disseruerim, etiam hic retexere longum est. In isto autem psalmo etiam idem ipse codex non habet, *in saeculum,* quod plerique habent; sed, *in aeternum misericordia eius.* Quod etsi post iudicium, quo in fine saeculi vivi et mortui iudicandi sunt, missis iustis in vitam aeternam, iniquis autem in combustionem aeternam, non sint deinceps futuri quorum adhuc misereatur Deus; recte tamen intelligi potest in aeternum futura misericordia eius, quam suis sanctis fidelibusque largitur: non quia in aeternum miseri erunt, et ideo in aeternum misericordia eius indigebunt; sed quia ipsa beatitudo quam misericorditer miseris praestat, ut esse miseri desinant, et beati esse incipiant, non habebit finem, ideo *in aeternum misericordia eius.* Quod enim iusti erimus ex iniquis, sani ex infirmis, vivi ex mortuis, immortales ex mortalibus, beati ex miseris, misericordia eius est. Hoc autem quod ita erimus, in aeternum erit: ergo *in aeternum misericordia eius.* Proinde, *Confitemini Domino,* id est, confitendo laudate Dominum; *quoniam bonus.* Nec pro hac confessione aliquid estis temporale sumpturi; *quoniam in aeternum misericordia eius,* id est, beneficium quod vobis misericorditer praestat, aeternum est. Quod autem habet, *Quoniam bonus,* graecus habet ἀγαθὸς: non sicut in psalmo centesimo et quinto; quod ibi est, *Quoniam bonus,* graecus habet χρηστός. Ideo nonnulli illud interpretati sunt. Quoniam suavis est. Ἀγαθὸς autem non utcumque bonus, sed excellentissime bonus est.

2 [v.2-3]. A continuación prosigue: *Confesad, alabad al Dios de los dioses, porque su misericordia es eterna.* Puede con razón preguntarse quiénes son los dioses y señores de los que es Dios y Señor el que es verdadero Dios. También hallamos escrito en otro salmo que se denominaron dioses los hombres, pues se consignó: *Dios estuvo en la congregación de los dioses; en medio de los dioses juzga;* y poco después se añade: *Yo dije: "Sois dioses, y todos hijos del Altísimo"; pero vosotros, como hombres que sois, moriréis y caeréis como uno de los príncipes.* Conmemorando el Señor este testimonio, dice en el Evangelio: *¿Por ventura no está escrito en vuestra ley: "Yo dije: Dioses sois?" Si llamó dioses a los que se dirigía la palabra de Dios, y la Escritura no puede anularse, ¿por qué a quien santificó el Padre y envió al mundo decís vosotros que blasfema porque dijo: "Soy Hijo de Dios"?* Luego no fueron llamados dioses porque todos eran buenos, sino porque se dirigía a ellos la palabra de Dios. Pues, si hubieran sido todos buenos, no les hubiera distinguido de este modo. Cuando dijo: *Dios estuvo en la congregación de los dioses,* no dijo, distinguiendo, "en medio de los dioses y de los hombres", como dando a conocer la diferencia que hay entre los dioses y los hombres, sino *en medio de los dioses juzga.* Después prosigue en el salmo 81 diciendo: *¿Hasta cuándo juzgáis inicuamente?,* y lo restante. Lo cual ciertamente no se dice a todos, sino a algunos, porque habla discerniendo; y, sin embargo, *juzga en medio de los dioses.*

3. Pero se pregunta: Si los hombres a quienes se dirigió

2 [v.2-3]. Deinde sequitur: *Confitemini Deo deorum; quoniam in aeternum misericordia eius. Confitemini Domino dominorum; quoniam in aeternum misericordia eius.* Quinam sint dii et domini, quorum deorum et dominorum sit Deus et Dominus, qui est verus Deus; merito quaeri solet. Et scriptum invenimus in alio psalmo, deos etiam homines appellatos, sicuti est, *Deus stetit in synagoga deorum; in medio autem deos discernit;* et paulo post, *Ego dixi: Dii estis et filii Excelsi omnes; vos autem ut homines moriemini, et sicut unus ex principibus cadetis.* Quod testimonium etiam Dominus in Evangelio commemorat dicens: *Nonne scriptum est in Lege vestra, quia: Ego dixi, Dii estis? Si illos dixit deos, ad quos sermo Dei factus est, et non potest solvi Scriptura; quem Pater sanctificavit, et misit in mundum, vos dicitis quia Blasphemas, quia dixi, Filius Dei sum?* (Io 10,34-36). Non ergo quia boni sunt omnes, sed quia sermo Dei ad illos factus est, appellati sunt dii. Nam si propterea quia boni essent omnes, non sic eos diiudicaret. Cum enim dixisset, *Deus stetit in synagoga deorum;* non ait, In medio deos et homines discernit, tanquam ostendens quid intersit inter deos et homines: sed, *In medio* inquit, *deos discernit.* Deinde sequitur, *Usquequo iudicatis iniquitatem?* (Ps 81,1.2.6.7) et caetera: quae utique non omnibus sed quibusdam dicit, quia discernens dicit; et tamen *in medio deos discernit.*

3. Sed quaeritur, si homines ad quos sermo Dei factus est, dii vo-

la palabra del Señor se llaman dioses, ¿por ventura también los ángeles deben ser llamados dioses, puesto que a los hombres justos y santos se les promete el gran premio de ser iguales a los ángeles? Dudo que se halle o que fácilmente pueda hallarse en la Escritura algún testimonio que claramente llame dioses a los ángeles. No obstante, cuando se dijo al Señor Dios que *es terrible sobre todos los dioses,* a continuación, como declarando a qué dioses se refería, añadió: *porque los dioses de las gentes son demonios.* Sobre estos dioses dijo que el Señor era terrible en sus santos, a los cuales hizo cielos y por quienes son atemorizados los demonios, pues el salmo prosigue, diciendo: *mas el Señor los hizo cielos.* Luego no son dioses sin aditamento, es decir, de cualquier modo, sino dioses de gentiles, los cuales son demonios. Anteriormente dijo Dios: *Es terrible sobre todos los dioses, y no* "sobre todos los dioses de los gentiles", aunque quizá hubiera querido que se entendiera esto al añadir lo que sigue: *porque los dioses de los gentiles son demonios.* En el texto hebreo no se escribió de este modo, sino: *Los dioses de los gentiles son simulacros.* Lo cual, si es cierto, mucho mejor debe creerse a los Setenta, que interpretaron con espíritu divino; con el cual se escribieron también aquellas cosas que se hallan consignadas en el texto hebreo. Obrando el mismo Espíritu, convino también que se dijese lo que aquí se consignó: *Los dioses de los gentiles son demonios;* para que entendiésemos que de tal suerte se escribió en hebreo: *Los dioses de los gentiles son simulacros,* que preferentemente personificasen a los demonios que existen en los simulacros. Pues por lo que toca a los mismos simulacros, que en griego se denominan ídolos, cuya palabra se usa ya como la-

cantur, utrum et Angeli vocandi sunt dii; cum hominibus iustis et sanctis maximum praemium promittatur aequalitas Angelorum. Et in Scripturis quidem nescio utrum vel possit, vel facile possit reperiri, aperte dictos Angelos deos; sed cum de Domino Deo dictum esset, *Terribilis super omnes deos,* cur hoc dixerit, continuo velut exponendo coniunxit, *Quoniam dii Gentium daemonia* (Ps 95,4-5). Super tales deos dixit Dominum terribilem in sanctis suis, quos caelos fecit, a quibus daemonia terrerentur. Sic enim sequitur, *Dominus autem caelos fecit.* Non ergo, Dii sine additamento; sed, Dii Gentium daemonia: superius tamen, *Terribilis,* inquit, *super omnes deos;* non ait, super omnes deos Gentium, quamvis intelligi hoc voluerit, addendo quod sequitur, *Quoniam dii Gentium daemonia.* Quod quidem in hebraeo dicitur non ita esse scriptum; sed, *Dii Gentium simulacra.* Quod si verum est, multo magis credendi sunt Septuaginta divino Spiritu interpretati, quo Spiritu et illa dicta sunt quae in hebraeis litteris sunt. Eodem namque operante Spiritu, etiam hoc dici oportuit quod dictum est, *Dii Gentium daemonia:* ut intelligeremus sic etiam in hebraeo positum, *Dii Gentium simulacra;* ut daemonia potius quae sunt in simulacris, significarentur. Nam quod attinet ad ipsa simulacra, quae graece appellantur idola, quo nomine iam utimur pro latino,

tina, tienen ojos, y no ven, y todas las demás cosas que sobre ellos se dicen atendiendo a que carecen de sentido, por lo cual no pueden ser atemorizados, puesto que únicamente pueden serlo las cosas que sienten. Luego ¿cómo se dijo del Señor: *Es terrible sobre todos los dioses, porque los dioses de los gentiles son simulacros?* Porque se entiende por simulacros los demonios, que pueden ser atemorizados. De aquí que también dice el Apóstol: *Sabemos que nada es el ídolo o simulacro,* aunque esto lo decía por la materia terrena, que carece de sentido; mas para que nadie pensase que no era alguna naturaleza que sentía y vivía la que se deleitaba con los sacrificios de los gentiles, añadió: *Lo que los gentiles inmolan, a los demonios lo inmolan, no a Dios. No quiero que os hagáis socios de los demonios.* Luego si nunca se encuentra en la palabra divina haber sido llamados dioses los ángeles, se me ocurre que fue por un motivo especialísimo: a fin de que los hombres no tomasen pie de este nombre para dar culto o adorar, que en griego se dice *liturgia* o *latría,* a los santos ángeles; el cual ni los mismos ángeles quieren que se les tribute por los hombres, sino sólo a Dios, que es Dios de ellos y de los hombres. Luego mucho más útilmente se llaman sólo ángeles, los cuales en latín se denominan *nuntii,* nuncios o mensajeros; para que por el nombre, no de la sustancia, sino del oficio, entendamos perfectamente que ellos quieren sea adorado por nosotros aquel Dios a quien anuncian. Toda esta cuestión la resuelve el Apóstol brevísimamente en donde dice: *Aun cuando haya quienes se dicen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, conforme hay muchos dioses y muchos señores; sin embargo,*

oculos habent et non vident; et caetera quae de his ideo dicuntur, quia omni sensu carent: quocirca nec terreri possunt, quia nisi ea quae sentiunt, terreri utique non possunt. Quomodo ergo dictum est de Domino, *Terribilis est super omnes deos, quoniam dii Gentium simulacra,* nisi per simulacra intelligantur daemonia, quae terreri possunt? Unde ait et Apostolus, *Scimus quia nihil est idolum:* hoc enim retulit ad materiam terrenam sensu carentem. Item ne quisquam putaret non esse aliquam viventem sentientemque naturam, quae Gentium sacrificiis delectetur, adiunxit: *Sed quae immolant Gentes, daemoniis immolant, et non Deo. Nolo vos socios fieri daemoniorum* (1 Cor 10,20). Si ergo nusquam in eloquiis divinis reperitur sanctos Angelos appellatos deos, ea mihi causa potissimum occurrit, ne isto nomine homines ad hoc aedificarentur, ut ministerium vel servitum religionis, quae graece liturgia, vel latria dicitur, sanctis Angelis exhiberent; quod nec ipsi exhiberi ab hominibus volunt, nisi illi Deo qui et ipsorum et hominum Deus est. Unde multo utilius Angeli vocantur, qui latine nuntii nuncupantur; ut per nomen non substantiae, sed officii, satis intelligamus illum Deum a nobis eos coli velle, quem nuntiant. Totam ergo istam quaestionem breviter Apostolus solvit, ubi ait: *Nam etsi sunt qui dicantur dii, sive in caelo, sive in terra; quemadmodum sunt dii multi et domini multi; sed nobis unus*

para nosotros hay un solo Dios, el Padre; de quien tienen ser todas las cosas, y nosotros en El; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros también por El.

4 [v.4]. Luego *alabemos al Dios de los dioses y al Señor de los señores, porque su misericordia es eterna. Que hizo grandes maravillas solo.* Como se consignó en las últimas palabras de todos los versillos *porque su misericordia es eterna,* así en el comienzo de todos se sobrentiende, aunque no se consigne, *alabad.* Esto se ve clarísimamente en el texto griego. Se notaría también en el latino si hubiesen podido nuestros intérpretes traducir la misma locución. Lo cual ciertamente hubieran podido hacer en este versillo si hubieran dicho *facienti mirabilia.* Lo que consignan nuestros códices *qui fecit mirabilia,* escriben los griegos *to poiesanti, facienti mirabilia,* en donde necesariamente se sobrentiende *confitemini,* alabad. ¡Ojalá hubieran traducido así, o a lo menos hubieran añadido el pronombre *ei,* de suerte que dijesen: *Ei qui facit, vel ei qui fecit, vel ei qui firmavit,* al que hace, o al que hizo, o al que estableció, porque de este modo fácilmente se comprendería que debía sobrentenderse *confitemini,* alabad! Pero estando como está escrito, de tal modo se halla oscuro, que quien no puede ver o descuide cotejar el códice griego, podrá pensar que lo consignado: *que hizo los cielos, que afianzó la tierra, que hizo los luminares, porque su misericordia es eterna,* se dijo como si hubiera hecho estas cosas *porque su misericordia es eterna;* siendo así que a su misericordia pertenecen aquellos a los cuales libra de la miseria; y, por tanto, no es propio de

Deus, Pater, ex quo omnia, et nos in ipso, et unus Dominus Iesus Christus, per quem omnia, et nos per ipsum (1 Cor 8,4-6).

4 [v.4]. Confiteamur ergo *Deo deorum, et Domino dominorum; quoniam in aeternum misericordia eius. Qui fecit mirabilia magna solus.* Sicut in omnium versuum novissimis partibus positum est, *Quoniam in aeternum misericordia eius;* sic in omnium capitibus quamvis non sit positum, subaudiendum est, *Confitemini.* Quod in graeco evidentius apparet. Appareret autem et in latino, si eamdem locutionem transferre potuissent interpretes nostri. Quod quidem in isto versu possent, si dicerent, *facienti mirabilia:* quod enim nos habemus, *Qui fecit mirabilia;* graecus habet, *facienti mirabilia;* ubi necessario *Confitemini* subauditur. Atque utinam vel pronomen adderent, ut dicerent, Ei *qui facit;* vel, ei *qui fecit;* vel, ei *qui firmavit:* quia etiam sic facile intelligeretur *Confitemini* esse subaudiendum. Nunc vero ita obscurum factum est, ut qui codicem graecum sive nescierit inspicere, sive neglexerit, possit putare, *Qui fecit caelos, Qui firmavit terram, Qui fecit luminaria, quoniam in aeternum misericordia eius,* ideo dictum, quasi propterea ista fecerit, *Quoniam in aeternum misericordia eius:* cum ad eius misericordiam illi pertineant, quos de miseria liberat; non autem ut eius misericordiae fuisse intelligamus facere caelum et terram et luminaria, cum illud sit bonitatis eius qui creavit omnia bona valde (Gen 1,31). Creavit autem,

su misericordia hacer el cielo, y la tierra, y los luminares, pues esto pertenece a la bondad de Aquel que creó todas las cosas sobremanera buenas. Creó todas las cosas para que existiesen; pero ejerció la misericordia para limpiarnos del pecado y para librarnos eternamente de la miseria. Luego así nos habla el salmo: *Alabad al Dios de los dioses, alabad al Señor de los señores;* alabad al *que hace grandes maravillas solo,* alabad al *que hizo los cielos en entendimiento,* alabad al *que afianzó la tierra sobre las aguas,* alabad al *que hizo los grandes luminares solo.* La razón de por qué alabamos la pone al final de cada versillo, diciendo: *Porque su misericordia es eterna.*

5 [v.5-10]. Pero ¿qué significa *que hizo grandes maravillas solo?* ¿Acaso (dice esto) porque hizo muchas maravillas por los ángeles, y también por los hombres? Hay algunas grandes que las hace sólo Dios, y éstas se consignan, diciendo *que hizo los cielos con entendimiento, que afianzó la tierra sobre las aguas, que hizo los grandes luminares solo.* Aquí se añadió *solo* porque las restantes maravillas, de las cuales ha de hablar, las hizo por los hombres. Después de haber dicho *que hizo los grandes luminares solo,* declaró a seguida cuáles son estos luminares, diciendo: *El sol, para presidir el día, y la luna y las estrellas, para presidir la noche.* A continuación comienza a decir las cosas que hizo por los ángeles o por los hombres: *que hirió a Egipto con sus primogénitos,* etc. Dios no hizo ciertamente por una criatura la creación, sino sólo por El. De la creación conmemoró ciertas partes, las más sobresalientes: los cielos *inteligibles* y la tierra *visible,* para que por ellas pensásemos en la creación universal. Pero como también existen cielos *visibles,* habiendo conmemorado los luminares de ellos, llama nuestra atención para que también entendamos que todo cuerpo celeste fue hecho por El.

ut essent omnia (Sap 1,14); hoc vero misericordiae, ut a peccatis nostris mundet nos, et a miseria liberet in aeternum. Ita ergo nos alloquitur Psalmus: *Confitemini Deo deorum, confitemini Domino dominorum;* confitemini ei *qui facit mirabilia magna solus;* confitemini ei *qui fecit caelos in intellectu;* confitemini ei *qui firmavit terram super aquas;* confitemini ei *qui fecit luminaria magna solus.* Cur autem confiteamur, in omnium versuum finibus ponit, *Quoniam in aeternum misericordia eius.*

5 [v.5-10]. Sed quid est, *Qui fecit mirabilia magna solus?* an quia multa mirabilia per Angelos et per homines fecit? Sunt quaedam magna quae solus Deus facit, et ipsa exsequitur dicens, *Qui fecit caelos in intellectu, Qui firmavit terram super aquas, Qui fecit luminaria magna solus:* ideo et hic addidit, *solus,* quia caetera mirabilia quae dicturus est, per homines fecit. Cum enim dixisset, *Qui fecit luminaria magna solus;* quae sint eadem luminaria, secutus aperuit, *Solem in potestatem diei, lunam et stellas in potestatem noctis.* Deinde incipit dicere quae per Angelos vel per homines fecerit: *Qui percussit Aegyptum cum primogenitis eorum;* et caetera. Universam igitur creaturam, non utique Deus per aliquam creaturam, sed solus fecit. Cuius creaturae quasdam partes excellentiores commemoravit, ex quibus universa cogitaremus, intelligibiles caelos et visibilem terram: et quoniam sunt etiam caeli visibiles, commemoratis eorum luminaribus totum caeleste corpus ut ab eo factum acciperemus, admonuit.

6. Atendiendo a lo que dice: *que hizo los cielos "in intellectu",* con entendimiento, o como otros tradujeron, *in intelligentia,* con inteligencia, puede preguntarse si quiso designar por esta manera de hablar los cielos inteligibles o si hizo estos cielos en su entendimiento o en su inteligencia, es decir, en su Sabiduría, conforme se escribió en otro lugar: *Hiciste todas las cosas en sabiduría,* insinuando de este modo al Verbo unigénito. Pero si es así, de suerte que hemos de entender que Dios hizo los cielos en su entendimiento, ¿por qué dijo esto únicamente de los cielos, siendo así que hizo todas las cosas en la misma sabiduría? ¿O es que sólo debió decirse aquí claramente, con el fin de que se entendiese tácitamente dicho en las demás cosas, de suerte que el sentido sea éste: *que hizo los cielos en entendimiento, que afianzó la tierra sobre las aguas,* sobrentendiendo aquí *en entendimiento. Que hizo los grandes luminares solo: el sol, para presidir el día; la luna y las estrellas, para presidir la noche,* sobrentendiendo también *en entendimiento?* Pero ¿cómo lo hizo solo, si *en entendimiento* o *en inteligencia* es lo mismo que *en la Sabiduría,* es decir, en el Verbo unigénito? ¿O es que, como la Trinidad no son tres Dioses, sino un solo Dios, quiere indicarse que sólo Dios lo hizo, puesto que la creación no la hizo por criatura?

7. Pero ¿qué significa *afianzó la tierra sobre las aguas?* Esta es una cuestión oscura, pues la tierra se presenta más pesada, y

6. Quanquam id quod ait, *Qui fecit caelos in intellectu,* vel, sicut alii interpretati sunt, *in intelligentia,* utrum caelos intelligibiles significare hoc modo voluerit, an in suo intellectu, vel in sua intelligentia fecisse caelos, hoc est in sua Sapientia, sicut alibi scriptum est, *Omnia in Sapientia fecisti* (Ps 103,24), eo modo insinuans unigenitum Verbum, quaeri potest. Sed si ita est, ut in suo intellectu fecisse accipiamus Deum caelos, cur tantum de caelis hoc ait, cum omnia in eadem Sapientia fecerit? An ibi tantum exprimendum fuit, ut in caeteris etiam tacitum posset intelligi: ut iste sit sensus, *Qui fecit caelos in intellectu, Qui fundavit terram super aquas;* ut et hic subaudias, *in intellectu: Qui fecit luminaria magna solus, solem in potestatem diei, lunam et stellas in potestatem noctis;* utique, *in intellectu?* Quomodo ergo *solus,* si hoc est *in intellectu,* vel *in intelligentia,* quod est *in Sapientia,* id est, in Verbo unigenito? An quia Trinitas non sunt tres dii, sed unus Deus, ad id refertur quod solus Deus fecit, quia non creaturam per creaturam fecit?

7. Sed quid est, *Qui firmavit terram super aquas?* Obscura enim quaestio est; quia terra gravior videtur, ut non portari aquis, sed aquas

más bien se cree que ella soporta las aguas que no las aguas la soporten a ella. Sobre este asunto, para que no nos veamos forzados a defender contenciosamente nuestra Escritura contra los que piensan que Dios encubrió estas cosas por ciertas razones o causas, tenemos algo que de momento podemos entender, a saber, que la tierra, que habitan los hombres y que contiene los animales terrestres, la cual se llama en la Escritura, por otro nombre, *árida,* conforme se escribió: *Aparezca la árida, y llamó Dios a la árida tierra,* se halla afianzada sobre las aguas, porque sobresale de las aguas que la circundan. La que se llama ciudad ribereña fundada sobre el mar, no está de tal modo colocada que el mar se halle debajo de ella, como lo están las aguas que se hallan debajo de las bóvedas de las cavernas o debajo de las naves que surcan las aguas, sino que se dice que está colocada sobre el mar porque sobresale del mar, que está más abajo. Así se dice también que salió Faraón *sobre las aguas, "super aquam,* pues esto dice el texto griego, aunque algunos códices latinos escriben *ad aquam,* salió al agua, y que el Señor *se sentó sobre el pozo.* Se dijo así porque ambos se hallaban en lugares más elevados que el río y el pozo: el uno estaba junto al río, y el otro junto al pozo.

8. Si lo dicho significa algo que principalmente se refiera a nosotros, entonces las palabras *Dios hizo los cielos en entendimiento* quieren decir: Dios hizo a sus santos espirituales, a quienes no sólo dio el creer, sino también el entender las cosas divinas. Los que no pueden entender estas cosas y retienen sólo la firmísima fe, se hallan como representados por el nombre de

potius portare credatur. De qua re ne adversus eos qui se putant ista certis rationibus comperisse, contentiose Scripturas nostras defendere videamur; sive illud ita, sive aliter sit, habemus quod de proximo intelligamus, terram quae habitatur ab hominibus et terrestria continet animalia, quae alio modo in Scripturis arida dicitur, sicut scriptum est, *Appareat arida, et vocavit Deus aridam terram* (Gen 1,9 et 10), super quas esse fundatam, quod aquis circumfluentibus supereminet. Non enim quae dicitur littoraria civitas super mare fundata, ita sub ea mare est, quemadmodum sunt aquae sub speluncarum cameris, aut sub navibus supernatantibus; sed ideo super mare dicitur, quia inferiori mari supereminet. Sic dictus est Pharao exisse *super aquam:* ita enim habet graecus, quod quidam Latini habent, *ad aquam* (Ex 7,15); sic Dominus *super puteum sedebat* (Io 4,6): quod ambo superiores essent quam flumen et puteus; ille iuxta flumen, iste iuxta puteum.

8. Si autem etiam aliquid aliud, quod ad nos magis pertinet, ista dicta significant: *fecit Deus caelos in intellectu,* spirituales sanctos suos, quibus non tantum credere, verum etiam intelligere divina donavit: hoc qui nondum possunt, et solam fidem firmissimam tenent, tanquam infra caelos terrae nomine figurantur. Et quia in Baptismo quem acceperunt,

tierra, la cual se encuentra debajo de los cielos; y como se hallan establecidos en el bautismo que recibieron con una fe inquebrantable, por eso se dijo: *Afianzó la tierra sobre las aguas.* Además, como también se escribió de nuestro Señor Jesucristo que *en El están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,* y estas dos cosas, la sabiduría y la ciencia, se diferencian algo entre sí, conforme lo atestiguan algunos testimonios de la Escritura; pues principalmente, hablando el santo Job, en donde en cierto modo se definen cada una de ellas, dice: *Dijo al hombre: "Ve que la piedad es sabiduría, y abstenerse del mal es ciencia."* No sin razón entendemos que la sabiduría se halla en el conocimiento y en el amor de lo que siempre es e inmutablemente permanece, lo cual es Dios. Además tenemos que tener en cuenta que lo que dice Job: *Ve que la piedad es sabiduría,* se dijo en griego *Theosobeia,* que, expresado todo ello en latín, puede decirse *cultus Dei,* culto de Dios. Lo que dijo que era ciencia, a saber, *abstenerse del mal,* ¿qué otra cosa es sino obrar cauta y prudentemente, como en la noche de este mundo, en medio de una generación aviesa y extraviada, de suerte que, absteniéndose cada uno de la iniquidad, no se confunda con las tinieblas, estando separado por la luz del don particular? Queriendo el Apóstol declarar en cierto lugar la concordia que hay en los hombres en la variedad de las gracias de Dios, colocó en primer lugar a estas dos, diciendo: *A uno se da por el Espíritu habla de sabiduría,* y pienso que esto es *el sol, para presidir el día. A otro habla de ciencia, según el mismo Espíritu,* y esto es *la luna.* También creo que en cierto modo conmemoró las estre-

inconcussa credulitate consistunt; ideo dictum est, *Firmavit terram super aquas.* Item quia scriptum est de Domino Iesu Christo quod in illo sint *omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi* (Col 2,3); haec autem duo, id est sapientiam et scientiam, distare inter se aliquid, alia quoque Scripturarum testantur eloquia, maxime loquente sancto Iob, ubi quodammodo singula definiuntur; ait enim *Dixit autem homini, Ecce pietas est sapientia, abstinere autem a malo scientia est* (Iob 28,28): non incongruenter intelligimus sapientiam in cognitione et dilectione eius quod semper est, atque incommutabiliter manet, quod Deus est. Nam et quod ait, *Ecce pietas est sapientia,* θεοσέβεια dicta est in graeco: quod ut totum latine exprimatur, Dei cultus dici potest. *Abstinere autem a malo,* quod dixit esse scientiam, quid est aliud, quam in medio nationis tortuosae et perversae, tanquam in nocte huius saeculi, caute prudenterque versari (Phil 2,15); ut abstinendo quisque ab iniquitate non confundatur tenebris, proprii muneris luce discretus? Cum ergo quodam loco Apostolus concordem gratiarum varietatem in hominibus Dei vellet ostendere, haec in primis duo posuit dicens, *Alii quidem datur per Spiritum sermo sapientiae;* hoc esse arbitror, *Solem in potestatem diei: Alii sermo scientiae secundum eumdem Spiritum;* hoc est, *lunam.* Deinde quodammodo *stellas* commemorari puto in eo quod dicitur, *Alii fides in eodem*

llas en lo que se dice: *A otros, fe en el mismo Espíritu; a otros, gracia de curaciones en el un solo Espíritu; a otros, obras de milagros; a otros, profecía; a otros, discernimiento de espíritus; a otros, diversidad de lenguas; a otros, interpretación de hablas.* Ninguna de estas cosas hay en la noche de este mundo que no sean necesarias, la cual, una vez que haya pasado, ya no serán necesarias; por eso se dijo *para presidir la noche.* Dijo *in potestatem diei vel noctis,* en poder del día o de la noche, para que tuviesen poder de lucir durante el día o durante la noche. Si esto se entiende de los dones espirituales, ha de entenderse así: que *les dio poder de hacerse hijos de Dios. Que hirió a Egipto con sus primogénitos* quiere decir que hirió al mundo con aquellas cosas que se reputan por principales en el mundo.

9 [v.11-26]. *Que sacó a Israel de en medio de ellos.* Sacó también a sus santos y a sus fieles de en medio de los malos. *Con mano poderosa y brazo excelso.* ¿Qué cosa más poderosa y qué más excelsa que aquello de lo cual se dijo: *¿A quién se manifestó el brazo (el poder) del Señor? Que dividió el mar Rojo en partes.* Dividió de suerte que uno y el mismo bautismo para unos les sirve de vida, y para otros de muerte. *Y sacó a través de él a Israel.* Sacó innovado a su pueblo por el lavatorio de la regeneración. *Y arrojó a Faraón y a su ejército en el mar Rojo.* Repentinamente destruyó también el pecado de los suyos y su reato por el bautismo. *Que condujo a su pueblo a través del desierto.* Nos conduce en la aridez y esterilidad de este mundo para que no perezcamos en ella. *Que hirió a reyes poderosos y mató a reyes fuertes.* Hirió y mató también por nosotros las diabólicas y dañinas potestades. *A Seón, rey de los amorreos.* Al germen inútil o a la tentación ardiente, atendiendo a lo que significa Seón; al rey de los que provocan la ira de Dios, según lo que significa amorreos. *Y a Or, rey de Basán.* Al que amontona, lo cual significa Og; y al rey de la confusión, conforme se interpreta Basán; pues ¿qué es lo que amontona el diablo si no es la confusión? *Y dio la tierra de éstos en heredad; en heredad a Israel, su siervo.* El diablo entrega a los que poseía en la heredad, a la semilla de Abrahán, que es Cristo. *Porque en nuestro abatimiento se acordó de nosotros y nos redimió de nuestros enemigos,* con la sangre de su Unigénito. *Que da alimento a toda carne,* esto es, a toda clase de hombres; no sólo a los israelitas, sino también a los gentiles; alimento o comida de la cual se dice: *Mi carne es verdaderamente comida. Alabad al Dios del cielo, porque su misericordia es eterna. Alabad al Señor de los señores, porque su misericordia es para siempre.* Al decir aquí, al fin del salmo, *al Dios del cielo,* creo que quiso decir de otro modo lo que ya había dicho al principio del salmo. *Al Dios de los dioses,* puesto que repite ahora aquí lo que añadió a continuación allí: *Alabad al Señor de los señores.* Pero, *aunque hay algunos que se llaman dioses, ya en el cielo o en la tierra, conforme hay muchos dioses y muchos señores, sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien tienen ser todas las cosas, y nosotros también en El; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros también por El;* al cual alabamos, *porque su misericordia es eterna.*

Spiritu, alii curationum donatio in uno Spiritu, alii operationes virtutum, alii prophetia, alii diiudicatio spirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum (1 Cor 12,8-10). Nihil enim horum est quod in huius saeculi nocte non sit necessarium: quae cum transierit, necessaria ista non erunt: ideo, *in potestatem noctis. In potestatem* quippe ait, vel *diei* vel *noctis,* ut potestas esset die lucere vel nocte; quod in spiritualibus donis sic intelligitur, quia dedit potestatem filios Dei fieri (Io 1,12). *Qui percussit Aegyptum, cum primogenitis eorum.* Percussit et saeculum, cum his quae praecipua putantur in saeculo.

9 [v.11-26]. *Qui eduxit Israel de medio eorum.* Eduxit etiam sanctos ac fideles suos de medio malorum. *In manu potenti et brachio excelso.* Quid potentius, quid excelsius eo de quo dictum est: *Et brachium Domini cui revelatum est?* (Is 53,1). *Qui divisit mare Rubrum in divisiones.* Dividit etiam, ut unus atque idem Baptismus aliis sit in vitam, aliis sit in mortem. *Et eduxit Israel per medium eius.* Educit etiam innovatum populum suum per lavacrum regenerationis. *Et excussit Pharaonem et virtutem eius in mari Rubro.* Celeriter interimit et peccatum suorum reatumque eius per Baptismum. *Qui traduxit populum suum in deserto.* Traducit et nos in huius saeculi ariditate et sterilitate, ne in ea pereamus. *Qui percussit reges magnos, et occidit reges fortes.* Percutit atque occidit etiam a nobis diabolicas et noxias potestates. *Seon regem Amorrhaeorum.* Germen inutile vel Tentationem calentem, quod interpretatur Seon; regem Amaricantium, quod interpretatur Amorrhaeorum. *Et Og regem Basan.* Coacervantem, quod interpretatur Og; et regem Confusionis, quod interpretatur Basan: quid enim coacervat diabolus, nisi confusionem? *Et dedit terram eorum haereditatem, haereditatem Israel servo suo.* Dat etiam quos diabolus possidebat, haereditatem semini Abrahae, quod est Christus. *Quia in humilitate nostra memor fuit nostri. Et redemit nos ab inimicis nostris:* sanguine Unigeniti sui. *Qui dat escam omni carni;* hoc est, omni hominum generi, non tantum Israelitarum, sed et Gentium: de qua esca dicitur. *Caro mea vere est esca* (Io 6,56). *Confitemini Deo caeli, quoniam in aeternum misericordia eius. Confitemini Domino dominorum, quoniam in aeternum misericordia eius.* Quod hic ait, *Deo caeli,* credo aliter dicere voluit quod supra iam dixerat, *Deo deorum:* nam quod ibi deinde subiunxit, hoc etiam hic repetivit, *Confitemini Domino dominorum.* Sed *etsi sunt qui dicuntur dii, sive in caelo, sive in terra; quemadmodum sunt dii multi et domini multi; sed nobis unus est Deus, Pater, ex quo omnia, et nos ipsum, et unus Dominus Iesus Christus, per quem omnia, et nos per ipsum* (1 Cor 8,5 et 6); cui confitemur, *quoniam in aeternum misericordia eius.*

SALMO 136

[El amor de los cautivos por Sión]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1]. Creo que no os habréis olvidado que os recordé, y es más, os recomendé, que todo instruido en la santa Escritura debe saber de dónde somos ciudadanos y en dónde peregrinamos; y que la causa de nuestra peregrinación o destierro es el pecado, y que el don de la vuelta se debe al perdón de los pecados y a la justificación de la gracia de Dios. Oísteis y sabéis que corren, en el desenvolvimiento de los siglos hasta el fin, dos ciudades, mezcladas ahora corporalmente entre sí, pero separadas espiritualmente: una para la cual el fin es la vida eterna, y se llama Jerusalén; otra para la cual todo su gozo es la vida temporal, y se llama Babilonia. Si no me engaño, recordáis la significación de los nombres; Jerusalén quiere decir visión de paz; Babilonia, confusión. Jerusalén se hallaba cautiva en Babilonia, aunque no toda, pues conciudadanos de ella son también los ángeles. Por lo que se refiere a los hombres predestinados a la gloria de Dios, a los futuros coherederos de Cristo por adopción, a los que redimió con su sangre de la misma cautividad, a esta parte de la ciudad de Jerusalén que se hallaba cautiva en Babilonia por causa del pecado, dice que comenzó a salir de Babilonia, primeramente con el corazón por la confesión de la iniquidad y el amor de la justicia, después también, al fin del siglo, por la separación del cuerpo, conforme os lo he recordado en

aquel salmo 64, que primeramente expuse aquí a vuestra caridad, el cual empieza así: *A ti, ¡oh Dios!, se debe el himno en Sión y a ti se cumplirá el voto en Jerusalén;* pero hoy día hemos cantado el salmo 136, que dice: *Junto a los ríos de Babilonia, allí nos hemos sentado y llorado al acordarnos de Sión.* Ved que en aquél se dijo: *A ti, ¡oh Dios!, se debe el himno en Sión,* y en éste: *Junto a los ríos de Babilonia, allí nos hemos sentado y llorado recordando a Sión;* a Sión, en la que se debe el himno a Dios.

2. ¿Cuáles son los ríos de Babilonia y qué es nuestro sentarse y llorar recordando a Sión? Pues si somos ciudadanos de ella, no sólo cantaremos esto, sino que obraremos; si somos ciudadanos de Jerusalén, es decir, de Sión, y durante esta vida no habitamos como ciudadanos en esta confusión del siglo, en esta Babilonia, sino que nos hallamos detenidos cautivos, conviene que no sólo cantemos estas cosas, sino que las ejecutemos con el piadoso afecto del corazón, con el anhelo religioso de la eterna ciudad. Esta ciudad que se llama Babilonia también tiene sus propios amadores, que atienden a la paz temporal, y, no esperando otra cosa, todo su gozo lo cifran y lo circunscriben a esto, y les vemos también que trabajan sobremanera en pro de la terrena república. Pues bien, cualquiera que se ocupe lealmente en ella, si allí no va en busca de la soberbia, y de la exaltación perecedera, y de la repugnante jactancia, sino que muestra una solicitud verdadera, la que puede, mientras puede, con quienes puede, tocante a las cosas terrenas, y se dedica, en cuanto puede, a lo que pertenece a la hermosura de la ciudad, Dios no le deja

PSALMUS 136

SERMO AD PLEBEM

1. [v.1]. Oblitos vos esse non arbitror, commendasse nos vobis, imo commemorasse vos, quod omnis eruditus in sancta Ecclesia nosse debet unde cives simus, et ubi peregrinemur, et peregrinationis nostrae causam esse peccatum, reversionis autem munus remissionem peccatorum et iustificationem gratiae Dei. Duas civitates permixtas sibi interim corpore, et corde separatas, currere per ista volumina saeculorum usque in finem, audistis et nostis; unam cui finis est pax aeterna, et vocatur Ierusalem; alteram cui gaudium est pax temporalis, et vocatur Babylonia. Interpretationes etiam nominum, si non fallot, tenetis: Ierusalem interpretari, Visionem pacis; Babyloniam, Confusionem. Ierusalem in Babylonia captiva tenebatur non tota; cives enim eius et Angeli sunt. Sed quod attinet ad homines praedestinatos in gloriam Dei, futuros per adoptionem cohaeredes Christi, quod de ipsa captivitate redemit sanguine suo: particulam ergo istam civitatis Ierusalem captivam teneri in Babylonia pro peccato, incipere autem inde exire prius corde per confessionem iniquitatis et charitatem iustitiae, deinde postea in fine saeculi etiam corpore separandam, commendavimus in eo psalmo, quem primo hic cum vestra Dilectione tractavimus, qui ita incipit, *Te decet hymnus, Deus, in Sion; et tibi reddetur votum in Ierusalem* (Ps 64,2). Hodierna autem die decantavimus, *Super flumina Babylonis, ibi sedimus et flevimus, cum recordaremur Sion.* Videte quia in illo dictum est, *Te decet hymnus, Deus, in Sion;* hic autem, *Super flumina Babylonis, ibi sedimus et flevimus, cum recordaremur Sion:* illam Sion, ubi decet hymnus Deum.

2. Quae sunt ergo flumina Babylonis, et quid est nostrum sedere et flere in recordatione Sion? Si enim cives inde sumus, non tantum hoc cantamus, sed et agimus. Si cives sumus de Ierusalem, id est de Sion, et in ista vita, in ista confusione saeculi huius, in ista Babylonia non cives habitamus, sed captivi detinemur; oportet ut non tantum ista decantemus, sed et faciamus affectu cordis pio, religioso desiderio aeternae civitatis. Habet et haec civitas quae Babylonia dicitur, amatores suos consulentes paci temporali, et nihil ultra sperantes, totumque gaudium suum ibi figentes, ibi finientes, et videmus eos pro republica terrena plurimum laborare: sed et in ea quicumque fideliter versantur, si non ibi appetant superbiam et perituram elationem odiosamque iactantiam; sed veram fidem exhibeant, quam possunt, quamdiu possunt, quibus possunt, ad quantum vident terrena, et ad quantum intelligunt speciem

perecer en Babilonia, pues le predestinó para ser ciudadano de Jerusalén. Dios conoce perfectamente su cautividad, y les muestra otra ciudad por la que deben suspirar, por la que deben hacer los mayores esfuerzos y exhortar cuanto esté de su parte a sus ciudadanos, peregrinos en ella, a conseguirla. Por eso dice nuestro Señor Jesucristo: *El que es fiel en lo poco, lo es en lo mucho;* y también: *Si no fuisteis fieles en lo de otro, lo vuestro, ¿quién os lo dará?*

3. Sin embargo, carísimos, atended a los ríos de Babilonia. Los ríos de Babilonia son todas las cosas que se aman aquí y pasan. Un individuo amó, por ejemplo, el ejercicio de la agricultura; por ella se enriquece, en ella pone todo su empeño, de ella recibe placer; atienda al éxito y vea que lo que amó no es cimiento de Jerusalén, sino río de Babilonia. Otro dijo: "Gran cosa es ser militar; todos los agricultores los temen, los obedecen y tiemblan ante ellos. Si fuese agricultor, temeré al militar; si fuese militar, seré temido del agricultor." ¡Oh insensato!, te precipitaste en otro río de Babilonia más turbulento y arrebatador. ¿Quieres ser temido por el menor? Teme al mayor. De repente se puede hacer mayor que tú aquel que te teme, pero jamás será menor aquel a quien debes temer. "Ser abogado—dice otro—es gran cosa; poderosísima es la elocuencia, pues tiene en todos los asuntos a sus amparados pendientes de la lengua de su elocuente y diestro defensor, y de su boca esperan el daño o la ganancia, la muerte o la vida, la ruina o la salvación." No sabes a dónde te arrojas; éste es otro río de Babilonia, y suena mucho, porque

civitatis; non eos sinit Deus perire in Babylonia: praedestinavit enim eos cives Ierusalem. Intelligit captivitatem eorum Deus, et ostendit illis aliam civitatem, cui vere debeant suspirare, pro qua debeant cuncta conari, ad quam capessendam debeant cives suos secum peregrinos, quantum valuerint, adhortari. Propterea dicit Dominus Iesus Christus, *Qui in modico fidelis est, et in magno fidelis est:* et rursum dicit, *Si in alieno fideles non fuistis, vestrum quis dabit vobis?* (Lc 16,10.12).

3. Tamen, charissimi, attendite flumina Babylonis. Flumina Babylonis, sunt omnia quae hic amantur et transeunt. Nescio quis amavit, verbi gratia, agriculturam ipsam excercere, inde ditescere, ibi occupare animum, inde percipere voluptatem; attendat exitum, et videat illud quod amavit non esse fundamentum Ierusalem, sed fluvium Babylonis. Alius dixit: Magna res et militare; omnes agricolae formidant eos qui militant, obsequuntur eis, tremunt eos: si fuero agricola, timebo militarem; si fuero militaris, timebor ab agricola. O insane, in alium te Babylonis fluvium praecipitasti, et eum turbulentiorem et rapaciorem. Timeri vis a minore, time maiorem: potest te ipso maior fieri subito, qui te timet; nunquam autem erit minor, quem debes timere. Advocatum esse, inquit, magna res est, potentissima eloquentia; in omnibus habere susceptos pendentes ex lingua diserti patroni sui, et ex eius ore sperantes vel damna, vel lucra, vel mortem, vel vitam, vel perniciem, vel salutem. Nescis quo te

el tumulto del agua hiere las peñas. Ve que corre, ve que desaparece; y, si ves que corre y desaparece, precávete, porque arrastra. Otro quiere ser navegante; también es gran cosa el negocio. Quiere conocer muchas tierras, conseguir riquezas de todas las partes, no estar sometido a ningún poderoso en la ciudad, peregrinar siempre, distraerse con la diversidad de negocios y gentes, regresar rico con el aumento de las ganancias. También éste es río de Babilonia. Tus riquezas, ¿cuánto subsistirán? ¿Cuándo presumirás, cuándo estarás seguro de las cosas que adquieres? Cuanto más rico seas, tanto más temor tendrás. En un solo naufragio quedarás desnudo, y llorarás con razón en el río babilónico, porque no quisiste sentarte y llorar junto al río de Babilonia.

4. Por el contrario, otros ciudadanos de Jerusalén, comprendiendo la cautividad, contemplan los deseos humanos y los diversos anhelos de los hombres, que los llevan de aquí para allá, que los arrastran y los arrojan al mar; ven estas cosas y no se meten en el mar de Babilonia, sino que se sientan junto a los ríos de Babilonia y lloran junto a ellos, ya a los que son arrebatados, ya a sí mismos, porque merecieron estar en Babilonia. Sin embargo, están sentados, es decir, humillados: *Junto a los ríos de Babilonia, allí nos hemos sentado y llorado al recordar a Sión.* ¡Oh santa Sión, en donde todo permanece y nada fluye! ¿Quién nos arrojó aquí? ¿Por qué hemos abandonado a tu Creador y tu compañía? Henos aquí establecidos entre lo que corre y desaparece. Difícilmente será arrastrado alguno por el río si pudiere agarrarse al madero. ¿Qué digo? Se verá libre. Luego, humillados en nuestra

miseris: alius et iste fluvius Babylonis est; et quod multum sonat, strepitus aquae saxa percutit. Attende quia fluit, attende quia labitur; et si attendis quia fluit et labitur, cave quia trahit. Navigare, inquit alius, et negotiari magnum est; scire multas provincias, lucra undique capere, non esse obnoxium in civitate alicui potenti, semper peregrinari, et diversitate negotiorum et nationum animum pascere, et augmentis lucrorum divitem remeare. Fluvius est et iste Babylonis. Lucra tua quanto stabunt? quando praesumpturus, quando securus eris ex his quae acquiris? Quanto eris ditior, tanto timidior. Uno naufragio nudus exibis, et recte te planges in flumine Babylonis, quia noluisti sedere et flere super flumina Babylonis.

4. Alii ergo cives sanctae Ierusalem intelligentes captivitatem suam, attendunt humana vota et diversas hominum cupiditates hac atque illac rapientes, trahentes, impellentes in mare: vident haec, et non se mittunt in flumina Babylonis; sed sedent super flumina Babylonis, et flent super flumina Babylonis, vel illos qui rapiuntur, vel seipsos qui in Babylonia esse meruerunt: sedentes tamen, hoc est humiliati. *Super flumina* ergo *Babylonis, ibi sedimus et flevimus, cum recordaremur Sion.* O sancta Sion, ubi totum stat, et nihil fluit! quis nos in ista praecipitavit? quare dimisimus Conditorem tuum et societatem tuam? Ecce inter fluentia et labentia constituti, vix quisquam raptus a flumine, si tenere lignum

cautividad, nos sentemos junto a los ríos de Babilonia; no nos atrevamos a arrojarnos a ellos ni nos atrevamos, en el mal y en la tristeza de nuestra cautividad, a engreírnos; nos sentemos y lloremos así. Nos sentemos junto a los ríos de Babilonia, no debajo de ellos; nuestra humildad debe ser tal, que no nos sumerja; sin embargo, siéntate humilde y habla, mas no como en Jerusalén, pues allí estarás de pie; de esta esperanza habla y canta otro salmo, diciendo: *Nuestros pies están firmes en los atrios de Jerusalén.* Allí serás ensalzado si aquí, arrepintiéndote y alabando, te humillas. Luego *nuestros pies están firmes en los atrios de Jerusalén*, pero *junto a los ríos de Babilonia nos hemos sentado y llorado recordando a Sión.* Por esto conviene que llores recordando a Sión.

5. Muchos, sin duda, gimen con llanto babilónico, porque se alegran también con gozo babilónico. Quienes se gozan por el lucro y lloran por la pérdida, ambos pertenecen a la ciudad de Babilonia. Tú debes llorar, pero recordando a Sión. Si lloras recordando a Sión, te conviene que llores también cuando te va bien en lo referente a Babilonia. Por eso se dice en el salmo: *Hallé tribulación y dolor, e invoqué el nombre del Señor.* ¿Qué quiere decir *hallé?* Que hallé como buscada cierta tribulación que casi debía buscarse. Y al encontrarla, ¿con qué ganancia la hallé? Invoqué el nombre del Señor. Hay una gran diferencia entre encontrar la tribulación y ser encontrado por ella, pues en otro lugar dice: *Dolores de infierno me encontraron.* ¿Qué significa *dolores de infierno me encontraron* y qué *hallé tribulación y dolor?*

potuerit, evadet. Humiliati ergo in captivitate nostra sedeamus super flumina Babylonis, non nos audeamus in illis fluminibus praecipitare; nec nos audeamus in nostrae captivitatis malo atque tristitia superbe erigere, sed sedeamus, et sic fleamus. Sedeamus super flumina Babylonis, non infra flumina Babylonis: talis sit humilitas nostra, ut nos non mergat. Sede super flumen, noli in flumine, noli sub flumine: sed tamen sede humilis, loquere non quomodo in Ierusalem. Ibi enim stabis; quia de ipsa spe loquitur alius psalmus, et cantat dicens: *Stantes erant pedes nostri in atriis Ierusalem* (Ps 121,2). Ibi erigeris, si te hic poenitendo et confitendo humiliaveris. *In atriis* ergo *Ierusalem stantes erant pedes nostri; Super flumina* vero *Babylonis sedimus et flevimus, cum recordaremur Sion.* Inde oportet ut fleas, recordando Sion.

5. Multi enim flent fletu Babylonio, quia et gaudent gaudio Babylonio. Qui gaudent lucris et flent damnis, utrumque de Babylonia est. Flere debes, sed recordando Sion. Si recordando Sion fles, et quando tibi secundum Babyloniam bene est oportet ut fleas. Propterea dicitur in quodam psalmo: *Tribulationem et dolorem inveni, et nomen Domini invocavi* (Ps 114, 3 et 4). Quid est quod dicit, *Inveni?* Nescio quam tribulationem quasi quaerendam, invenit tanquam quaesitam. Et cum invenisset, quo lucro invenit? Nomen Domini invocavit. Multum interest utrum invenias tribulationem, an inveniaris a tribulatione. Dicit enim

Cuando de repente se apodera de ti la tristeza al perder los bienes temporales con los que te deleitabas, cuando la repentina tristeza te encuentra, sin pensar que pudieras entristecerte, al sobrevenirte el entristecimiento, te encontró el dolor del infierno. Te creías estar arriba, y, sin embargo, estabas abajo; y, al encontrarte el dolor del infierno, te encontraste allí abajo tú que creías que estabas arriba, pues te hallaste afectado gravemente con el dolor, con la tristeza de algún mal que quizá presumías que no había de entristecerte: te halló el dolor del infierno. Por el contrario, cuando te va bien, es decir, cuando te sonríen todas las cosas mundanas, cuando ninguno de los tuyos murió, nada se secó, o se apedreó, o apareció estéril en tu viña, no se avinagró tu cuba, no abortó ningún ganado tuyo, no fuiste destituido de alguna dignidad de la que estabas investido en el siglo, en todas partes encuentras a tus amigos y conservan tu amistad, no te faltan protegidos, los hijos te obedecen, los siervos te temen, la esposa va acorde contigo, la casa se muestra feliz, entonces debes decir: "Aquí encontré la tribulación", para que, si algo puedes, habiendo encontrado la tribulación, invoques el nombre del Señor. La palabra divina parece enseñar algo contrario al decir: "Llora en la alegría y alégrate en la tristeza." Oye al que se alegra en la tristeza: *Nos gloriamos en las tribulaciones.* Ve al que llora en la alegría si encontró la tribulación. Atienda cada uno a su felicidad, por la que se regocijó su alma y se hinchó en cierto modo por el gozo, y se engrió y dijo: "Soy feliz"; atienda y vea si no se

alio loco: *Dolores inferni invenerunt me* (Ps 17,6). Quid est, *Invenerunt me dolores inferni?* Quid est, *Tribulationem et dolorem inveni?* Quando te repente occupat tristitia, perturbatis tibi rebus saecularibus quibus oblectabaris: quando te repentina ipsa invenit tristitia, unde te non putabas posse fieri tristem, accidit, et tristis efficeris; invenit te dolor inferni. Te enim sursum putabas; verumtamen deorsum eras: et cum te dolor inferni inveniret, ibi te invenisti deorsum, qui te sursum putabas. Invenisti enim te dolore affectum graviter, tristitia alicuius mali, unde forte praesumpseras te non fore tristem; invenit te dolor inferni. Cum autem bene est tibi, arrident omnia saecularia, nullus tuorum obiit, nihil in vinea tua forte vel aruit, vel grandinatum est, vel sterile apparuit, non acuit cupa tua, non abortum passum est pecus tuum, non exhonoratus es in aliqua dignitate secundum saeculum constitutus, undique amici tui et vivunt et servant tibi amicitiam, clientes non desunt, filii obsequuntur, servi contremiscunt, coniux concors, felix dicitur domus; ibi inveni tribulationem, si aliquid potes, ut inventa tribulatione invoces nomen Domini. Perversum aliquid videtur docere sermo divinus, flere in laetitia, et in moerore laetari. Audi in moerore laetantem: *Gloriamur,* inquit, *in tribulationibus* (Rom 5,3). Flentem autem in laetitia, vide si invenit tribulationem. Attendat quisque ipsam felicitatem suam, qua exsultavit anima eius, et tumuit quodammodo gaudio, et extulit se, et dixit, Felix sum: attendat si non fluit illa felicitas, si potest certus esse

desliza aquella felicidad, si puede estar seguro de que ella permanezca eternamente. Si no lo está y ve que corre aquello de lo que se goza, es río de Babilonia; siéntese junto a él y llore. Se sentará y llorará si se acordó de Sión. ¡Oh paz!, aquella que veremos junto a Dios; ¡oh santa igualdad!, la que tendremos con los ángeles; ¡oh visión y espectáculo sublime!: he aquí las cosas bellas que tienen en Babilonia; no retengan, no engañen. Una cosa es el solaz de los cautivos y otra el gozo de los libres. *Junto a los ríos de Babilonia, allí nos hemos sentado y llorado al recordar a Sión.*

6 [v.2]. *En medio de ella hemos colgado en los sauces nuestros instrumentos músicos.* Los ciudadanos de Jerusalén tienen propios instrumentos músicos: la Escritura, los preceptos, las promesas de Dios, la meditación de la vida futura; pero mientras se hallan en medio de Babilonia cuelgan sus instrumentos en los sauces de ella. Los sauces son árboles sin fruto, y en este lugar se aducen en mal sentido, aunque quizá en otros lugares puedan consignarse en bueno. Ahora consideradlos como árboles estériles que nacen junto a los ríos de Babilonia. Estos árboles se riegan con los ríos de Babilonia y no llevan fruto. Así como hay hombres ansiosos, avaros y estériles de toda obra buena, así los ciudadanos de Babilonia, como árboles propios de aquella región, se alimentan de los placeres de las cosas mundanas, como regados por los ríos de Babilonia. Buscas en ellos fruto, y jamás lo encuentras. Al soportar a éstos, nos encontramos con aquellos que están en medio de Babilonia. Hay mucha diferencia entre estar en medio de Babilonia y a las afueras de Babilonia. Hay quienes no están en medio de Babilonia, es decir, que no se hallan envueltos por tanta codicia y deleite mundano. Pero quienes, lo diré clara y brevemente, son perversos, se hallan en medio de Babilonia y son árboles estériles, como sauces de Babilonia. Cuando los vemos y los encontramos tan estériles que difícilmente se ve en ellos algo por donde podamos conducirlos a la verdadera fe, o a las buenas costumbres, o a la esperanza del siglo futuro, o al deseo de la liberación de la cautividad de la muerte, aun cuando conocemos la Escritura que hemos de enseñarles, como no encontramos en ellos fruto alguno por donde podamos comenzar, apartamos nuestro rostro de ellos y decimos: "Aún éstos no perciben, no comprenden; cuanto les digamos lo tendrán por funesto y adverso." Luego, retardando el toque de la Escritura, colgamos en los sauces nuestros instrumentos músicos, pues no los juzgamos dignos de llevar nuestros instrumentos. No les obligamos a llevar con ellos nuestros instrumentos músicos, sino que, retrasando, los colgamos, pues los sauces son árboles babilónicos sin fruto, alimentados con los placeres terrenos, como con los ríos de Babilonia.

7 [v.3]. Y ved si a continuación no dice esto el salmo: *En medio de ella hemos colgado en los sauces nuestros instrumentos músicos. Porque allí nos pidieron quienes nos llevaron cautivos palabras de cánticos, y quienes nos llevaron forzados, himnos.* Se sobrentiende *nos pidieron.* Cánticos e himnos de alegría nos pidieron quienes nos condujeron cautivos. ¿Quiénes nos llevaron cautivos, hermanos? ¿A qué cautivadores nuestros perci-

de illa quia manet in aeternum. Si autem non est certus, et videt fluere unde gaudet; fluvius Babylonis est: sedeat supra, et fleat. Sedebit autem et plorabit, si recordatus fuerit Sion. O pax illa quam videbimus apud Deum! o illa sancta aequalitas Angelorum! o illa visio et spectaculum pulchrum! Ecce in Babylonia pulchra sunt quae tenent: non teneant, non decipiant. Aliud est solatium captivorum, aliud gaudium liberorum. *Super flumina Babylonis, ibi sedimus et flevimus, cum recordaremur Sion.*

6 [v.2]. *In salicibus in medio eius suspendimus organa nostra.* Habent organa sua cives Ierusalem, Scripturas Dei, praecepta Dei, promissa Dei, meditationem quamdam futuri saeculi; sed cum agunt in medio Babyloniae, organa sua in salicibus eius suspendunt. Salices ligna sunt infructuosa; et hoc loco ita posita, ut non aliquid boni possit intelligi de salicibus; alibi autem forsitan potest. Modo ligna intelligite sterilia, nascentia super flumina Babylonis. Rigantur haec ligna de fluminibus Babylonis, et nullum fructum ferunt. Sicut sunt homines cupidi, avari, steriles in opere bono; ita cives Babyloniae, ut etiam ligna sint illius regionis, ex istis voluptatibus rerum transeuntium pascuntur, tanquam rigata a fluminibus Babyloniae: quaeris fructum, et nusquam invenis. Quando tales patimur, versamur cum eis qui sunt in medio Babylonis. Multum enim interest inter medium Babylonis, et exteriora Babyloniae. Sunt qui non sunt in medio eius, id est, non tanta concupiscentia saeculi et delectationibus obruuntur. Qui vero, ut aperte dixerim et breviter, multum mali sunt, in medio Babylonis sunt, et ligna sterilia, tanquam salices Babylonis. Quando illos videmus, et tam steriles eos invenimus, ut difficile nobis appareat in eis aliquid unde possint duci ad fidem rectam, vel ad bona opera, vel ad spem futuri saeculi, vel ad concupiscentiam liberationis a captivitate mortalitatis; Scripturas novimus, quas eis dicamus: sed quia nullum fructum in eis invenimus unde incipiamus, avertimus ab ipsis faciem, et dicimus, Adhuc isti non sapiunt, non capiunt; quidquid illis dixerimus, sinistrum et adversum habebunt. Ergo differendo circa eos Scripturas, suspendimus organa nostra in salicibus: non enim dignos habemus, qui organa nostra portent. Non ergo eis organa nostra inserendo alligamus, sed differendo suspendimus. Salices enim sunt Babyloniae ligna infructuosa, pasta temporalibus voluptatibus, tanquam fluminibus Babyloniae.

7 [v.3]. Et videte si non hoc sequitur Psalmus: *In salicibus,* inquit, *in medio eius suspendimus organa nostra. Quoniam ibi interrogaverunt nos qui captivos duxerunt nos, verba canticorum; et qui abduxerunt nos, hymnum:* subaudis, *interrogaverunt nos.* Verba canticorum et himnum interrogaverunt nos, qui captivos duxerunt nos. Qui nos duxerunt captivos, fratres? quos sensimus aliquando captivatores

bimos algunas veces? Jerusalén, sin duda, soportó a los babilónicos, a los persas, a los caldeos y a los hombres esclavizadores de aquellas gentes y regiones; pero esto aconteció después, no cuando se cantaba este salmo. Mas ya he dicho a vuestra caridad que todas las cosas que acontecían en aquella ciudad en la realidad, eran prefiguraciones nuestras, pues fácilmente puede demostrarse que nosotros estamos cautivos. Porque no respiramos ya el aire de aquella libertad, no gozamos de la pureza de la verdad y de aquella sabiduría que, permaneciendo en sí misma, renueva todas las cosas. Somos tentados con los deleites de las cosas temporales y luchamos diariamente contra las sugestiones de los ilícitos placeres. Apenas respiramos en la oración y vemos que nos hallamos cautivos. Pero ¿quiénes nos cautivaron? ¿Qué hombre? ¿Qué nación? ¿Qué rey? Si somos redimidos, éramos cautivos. ¿Quién nos redimió? Cristo. ¿De quién nos redimió? Del diablo. Luego el diablo y sus ángeles nos hicieron cautivos, pero no nos hubieran apresado si no hubiéramos querido. Nosotros fuimos llevados cautivos. Dije quiénes son nuestros esclavizadores. Ellos son, pues, los ladrones que hirieron al viajero que bajaba de Jerusalén a Jericó, al que, maltratado, abandonaron semivivo. Viendo a este herido aquel nuestro Guardián, es decir, el Samaritano, pues samaritano significa guardián, a quien vituperaron los judíos, diciéndole: *¿No decimos nosotros que eres samaritano y que estás poseído del demonio?;* pero El, rechazando uno de los dos ultrajes, retuvo el otro y dijo: *Yo no tengo demonio.* No dijo: "Yo no soy samaritano"; pues, si este samaritano no custodiase, pereceríamos. Luego, pasando el samaritano, vio al maltratado y al herido abandonado por los ladrones; y, como sabéis, lo recogió. Como alguna vez son denominados con el nombre de ladrón los que nos infligen heridas de pecados debido al consentimiento de nuestra cautividad, por lo mismo, éstos se llaman esclavizadores nuestros.

nostros? Sensit quidem illa Ierusalem Babylonios, Persas, Chaldaeos, et illarum gentium et regionum homines captivatores suos; et hoc postea, non quando isti psalmi cantabantur. Sed iam diximus Charitati vestrae omnia quae secundum litteram in illa civitate contingebant, figuras nostras fuisse: et facile potest demonstrari captivos nos esse. Non enim respiramus iam in auras illius libertatis; non enim fruimur puritate veritatis, et illa sapientia quae in seipsa manens innovat omnia (Sap 7,27). Delectationibus temporalium rerum tentamur, et colluctamur quotidie cum suggestionibus illicitarum voluptatum: vix respiramus vel in oratione; captivos nos esse intelligimus. Sed qui nos captivos duxerunt? qui homines? quae gens? qui rex? Si redimimur, captivi eramus. Quis nos redemit? Christus. A quo nos redemit? A diabolo. Diabolus ergo et angeli eius captivos nos duxerunt; nec ducerent nisi consentientes. Nos ducti sumus captivi. Captivatores nostri dixi qui sint. Ipsi sunt etiam latrones vulnerantes illum viatorem qui descendit ab Ierusalem in Iericho; quem sauciatum semivivum reliquerunt. Hunc ille custos noster, id est Samaritanus (Samaritanus enim Custos interpretatur), cui obiectum est a Iudaeis et dictum, *Nonne verum dicimus quia Samaritanus es, et daemonium habes?* et ille obiectorum duorum unum respuit, et unum tenuit: *Ego,* inquit, *daemonium non habeo* (Io 8,48,49); non autem dixit, Ego non sum Samaritanus: si enim ille Samaritanus non custodierit, utique perimus: Samaritanus ergo transiens vidit saucium et vulneratum derelictum a latronibus et, sicut nostis, collegit (Lc 10,30-35). Sicut aliquando latronum nomine ponuntur, qui nobis plagas peccatorum inflixerunt, iam per consensionem nostrae captivitatis; sic et captivatores nostri ipsi dicuntur.

8. Luego *¿quiénes nos llevaron cautivos?* El diablo y sus ángeles. ¿Cuándo nos hablaron y *cuándo nos pidieron éstos palabras de cánticos?* Luego por esto, ¿qué hemos de entender? Que, cuando nos piden aquellos en quienes obra el diablo, hemos de entender que nos pide el mismo diablo que obra en ellos. Pues el Apóstol dice: *Y vosotros, que estabais muertos por vuestros delitos y pecados, cuando vivíais en ellos conforme a la corriente del mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que obra en los hijos de la incredulidad, entre los cuales también nosotros* —dice—*nos hallamos en otro tiempo.* Por esto demostró que, redimido de Babilonia, comenzó a salir de ella. Pero, sin embargo, ¿qué dice aún? Que todavía combatimos con nuestros enemigos. Y para que no nos airemos contra los hombres que nos proporcionan persecuciones, el Apóstol aparta nuestro ánimo del odio hacia los hombres y le endereza hacia la lucha de algunos espíritus que no vemos, pero que contra ellos combatimos, pues dice: *Vuestra lucha no es contra la carne y la sangre,* es decir, contra los hombres que veis, y de quienes os parece que soportáis males porque os persiguen (o suscitan persecuciones contra vosotros), ya que se nos manda rogar por ellos: *Vuestra lucha no es contra la carne y la sangre,* es decir, contra los hombres, *sino contra los príncipes, y las*

8. Isti ergo *qui captivos duxerunt nos,* diabolus et angeli eius, quando nobis dixerunt, et quando *nos interrogaverunt verba canticorum?* Quid ergo intelligimus? Quia cum tales nos interrogant, in quibus diabolus operatur, intelligendus est ipse nos interrogare, qui in eis operatur. Apostolus dicit: *Et vos cum essetis mortui in delictis et peccatis vestris, cum viveretis in illis secundum saeculum mundi huius, secundum principem potestatis aeris huius, spiritus qui nunc operatur in filiis diffidentiae, in quibus et nos,* inquit, *aliquando conversati sumus* (Eph 2,1-3). Ostendit se redemptum de Babylonia coepisse iam exire. Sed tamen adhuc quid dicit? Quia cum hostibus nostris confligimus. Et ne irascamur hominibus qui nobis ingerunt persecutiones, tulit intentionem nostram Apostolus ab odio hominum, et direxit in luctam quorumdam spirituum, quos non videmus, et cum ipsis confligimus. Ait enim: *Non est vobis colluctatio adversus carnem et sanguinem;* id est, adversus homines quos videtis, a quibus mala videmini pati, qui vobis important persecutiones: nam pro ipsis orare praecepti sumus. *Non est vobis,* in-

potestades, y los rectores de este mundo de tinieblas. ¿A qué llamó *mundo?* A los amadores del mundo. A éstos llamó también tinieblas, a saber, a los inicuos, a los carnales, a los incrédulos, a los pecadores. A éstos, ya creyentes, congratula, diciéndoles así: *En otro tiempo fuisteis tinieblas, mas ahora luz en el Señor.* Luego nos colocó para luchar con aquellos príncipes, pues ellos nos cautivaron.

9. Cuando entró el diablo en el corazón de Judas con el fin de que entregara al Señor, no hubiera entrado si Judas no se lo hubiera permitido; cabalmente por esto muchos hombres malos que se hallan en medio de Babilonia a causa de los carnales e ilícitos deseos, concediendo un puesto al diablo y a sus ángeles en sus corazones para que obre en ellos y por ellos, nos preguntan algunas veces y nos dicen: "Dadnos la razón de esto." Con frecuencia nos dicen esto los paganos: "Explícanos el motivo de la venida de Cristo y qué aprovechó Cristo al género humano ¿Por ventura desde que vino Cristo no han empeorado los asuntos humanos? ¿No eran antes más propicios y felices que ahora? Nos digan los cristianos qué bien proporcionó Cristo". ¿Cómo piensan que han venido a ser más prósperos los sucesos humanos con la venida de Cristo? Juzgan que, si los teatros, los anfiteatros y los circos permaneciesen incólumes; que, si nada se derribase de Babilonia; que, si afluyesen por todas partes placeres debido a los hombres que habían de cantar y de danzar al compás de cánticos lascivos; que, si la sensualidad de los entregados a las deshonestidades y a las meretrices gozase de paz y de seguridad; que, si no

quit, *colluctatio adversus carnem et sanguinem,* id est, adversus homines; *sed adversus principes, et potestates, et rectores mundi tenebrarum harum* (ib. 6,12). Quid dixit, *mundi?* Dilectorum mundi. Hos appellavit et tenebras, id est iniquos, sceleratos, infideles, peccatores; quibus iam credentibus gratulatur hoc modo, ut dicat: *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (ib. 5,8). Ergo constituit nos luctam habere cum illis principibus; ipsi nos duxerunt captivos.

9. Quomodo autem diabolus intravit in cor Iudae (Io 13,27), ut traderet Dominum, non autem intraret, nisi ille locum daret; sic multi mali homines de media Babylonia per desideria carnalia et illicita locum dando diabolo et angelis eius in cordibus suis, ut in illis et de illis operetur, aliquando interrogant nos, et dicunt nobis: Exponite nobis rationem. Pagani plerique dicunt ista nobis: Exponite rationem, quare venit Christus, et quid profuit Christus generi humano? Nonne ex quo venit Christus peiora sunt in rebus humanis, quam fuerunt antea, et feliciores tunc erant res humanae quam modo? Dicant nobis Christiani quid boni attulit Christus? unde feliciores putent res humanas, quia venit Christus? Vides enim si theatra et amphitheatra et circi starent incolumes, si nihil caderet de Babylonia, si ubertas esset circumfluentium voluptatum hominibus cantaturis et saltaturis ad turpia cantica, si libido scortantium et meretricantium haberet quietem et securitatem, si

temiese el hambre en su casa el que clama: "Se vistan los pantomimos", y, por fin, que, si todas estas cosas se deslizasen sin ruina y sin perturbación alguna y hubiera gran seguridad en las frivolidades, entonces serían felices los tiempos y dirían que Cristo ofreció gran felicidad a los asuntos humanos. Pero como se persigue la iniquidad para que, extirpada la codicia, se implante la caridad de Jerusalén; como se mezclan amarguras a la vida temporal para que se deseen las cosas eternas; como los hombres son adoctrinados en los azotes, aceptando la corrección paterna para no recibir la sentencia penal del juez, nada bueno trajo Cristo; Cristo trajo sufrimiento y dolor. Comienzas a decir al hombre las cosas buenas que hizo Cristo, y no llega a comprenderlo. Le presentas a aquellos que hacen lo que poco ha oísteis en el evangelio; que vendieron todos sus bienes y se los dieron a los pobres con el fin de seguir al Señor y tener un tesoro en el reino de los cielos; le dices; "Ve lo que trajo Cristo, ve cuántos distribuyen sus bienes a los pobres y se hacen pobres no por necesidad, sino voluntariamente siguiendo al Señor, esperando el reino de los cielos", y se ríen de ellos, como si fuesen necios, pues dicen: "¿Estos bienes trajo Cristo, que el hombre pierda su hacienda y, dándola a los pobres, quede él pobre?" Pero tú, ¿que has de pensar? No comprendes los bienes de Cristo; otro a quien aposentaste en tu corazón te llenó y es enemigo de Cristo. Diriges la mirada a los tiempos pasados, y te parecen más venturosos que los presentes, los cuales eran como aceitunas pendientes del árbol, agitadas por el viento, que gozaban, por un inconstante y peculiar deseo, de cierta libertad de la brisa. Pero llegó el tiempo de ser echada la

non timeret famem in domo sua qui clamat ut pantomimi vestiantur; si haec omnia sine labe, sine perturbatione aliqua fluerent, et esset securitas magna nugarum, felicia essent tempora, et magnam felicitatem rebus humanis Christus attulisset. Quia vero caeduntur iniquitates, ut exstirpata cupiditate plantetur charitas Ierusalem; quia miscentur amaritudines vitae temporali, ut aeterna desideretur; quia erudiuntur in flagellis homines, paternam accipientes disciplinam, ne iudiciariam inveniant sententiam; nihil boni attulit Christus, et labores attulit Christus. Et incipis dicere homini quanta bona fecerit Christus, et non capit. Proponis enim illi eos qui faciunt quod modo audistis in Evangelio, vendunt omnia sua et dant pauperibus, ut habeant thesaurum in caelis et sequantur Dominum (Mt 19,21): dicis illi, Ecce quod attulit Christus. Quam multi faciunt ista, ut distribuant res suas egenis, et fiant pauperes, non necessitate, sed voluntate, sequentes Deum, sperantes regnum caelorum! Irrident isti quasi stultos: Et talia, inquiunt, bona attulit Christus, ut perdat, homo res suas, et cum dat egenis, remaneat egenus? Quid ergo facies? Bona Christi non capis: alius enim te implevit, qui adversarius est Christo, cui dedisti locum in corde tuo. Priora tempora respicis, et quasi laetiora tibi videntur fuisse tempora pristina, quae sic erant tanquam olivae pendentes in arbore, ducentibus ventis, quasi qua-

aceituna al lagar. No siempre había de estar pendiente del árbol; ya terminó el tiempo. No sin motivo se intitulan algunos salmos *Para los lagares*. En el árbol se hallaba en libertad; en la almazara, prensada. Cuando los intereses humanos se destruyen y hunden, atiendes a que crece la avaricia, atiende también a que crece la templanza. ¿Por qué eres tan ciego que ves únicamente correr por el albañal el alpechín y no ves el aceite en las tinajas o zafras? Los que obran mal son públicamente conocidos; por el contrario, los que se convierten a Dios y se purifican de las inmundicias de los malos deseos, están ocultos; como también en la misma o de la misma almazara corre a la vista el alpechín y ocultamente se licúa el aceite.

10. Aclamasteis y os alegrasteis antes estas cosas, porque ya podéis sentaros junto a los ríos de Babilonia y llorar. Pues bien, cuando entran en el corazón de los hombres los que nos llevaron cautivos y nos preguntan, valiéndose de las lenguas de aquellos a quienes poseen, y nos dicen: "*Cantadnos palabras de cánticos*, declaradnos el motivo de la venida de Cristo y qué es la otra vida; quiero creer. Declárame el motivo por que me mandas que crea", le respondo y le digo: "¡Oh hombre! ¿Cómo no quieres que te mande que creas? Estás repleto de malos deseos; si te declaro los bienes de Jerusalén, no los comprendes; conviene que te vacíes de lo que estás lleno para que puedas llenarte de lo que careces". Luego no le digas algo agradable; es un sauce, es un árbol estéril; no toques el órgano para que suene; más bien cuél-

dam libertate aurae perfruentes vago quodam desiderio suo. Ventum est ut oliva mitteretur in torcular: non enim semper pendere habebat in arbore: iam finis est anni. Non sine causa inscribuntur psalmi quidam, *Pro torcularibus* (Ps 8,80, et 83): in arbore libertas, in torculari pressura. Cum enim res humanae conteruntur et premuntur, attendis quia crescit avaritia; attende quia crescit et continentia. Quare tam caecus es, ut amurcam fluentem per plateas videas, oleum in gemellaria non videas? Et hoc non sine causa. Qui enim male versantur, publice noti sunt; qui autem se convertunt ad Deum, et a sordibus malarum cupiditatum purgantur, occulti sunt: quia et in ipso vel ex ipso torculari amurca aperte fluit, oleum occulte eliquatur.

10. Acclamatis ad ista, et gaudetis ad ista; quia iam potestis sedere super flumina Babylonis, et flere. Illi autem qui captivos duxerunt nos, quando intrant in corda hominum, et interrogant nos per linguas eorum quos possident, et dicunt nobis: *Cantate nobis verba canticorum;* reddite nobis rationem adventus Christi, et quae est alia vita. Volo credere; doce me rationem quare mihi imperas ut credam. Respondeo illi et dico: O homo, quomodo non vis tibi imperem ut credas? Plenus es malis cupiditatibus: si dicam bona illa Ierusalem, non ea capis; oportet ut exinaniaris quo plenus es, ut possis impleri quo inanis es. Ergo noli facile huic aliquid dicere; lignum est salicis, lignum est sterile; noli percutere organum ut sonet, suspende potius. Sed ille dicturus est: Dic mihi, canta mihi, redde mihi rationem. Non vis, inquit, ut discam?

gale. Pero él ha de decir: "Háblame, cántame, explícame la razón; ¿tú no quieres que aprenda?" No oyes con buen ánimo, no llamas de suerte que merezcas se te abra. Te llena el que a mí me hizo cautivo; él me pregunta por ti; es astuto, falazmente pregunta; no busca aprender, sino qué reprender. Luego yo no hablaré; colgaré mis instrumentos músicos.

11 [v.4]. Pero ¿qué ha de decir aún? *Cantadnos palabras de cánticos; cantadnos un himno, cantadnos cánticos de Sión.* ¿Qué responderemos? Babilonia te sostiene, te alimenta, te sujeta; por ti habla Babilonia. Sólo eres capaz de percibir lo que brilla temporalmente, no sabes meditar en lo eterno; no comprendes aquello que preguntas. *¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña?* Así es verdaderamente, hermanos. Comenzad a querer predicar la verdad más insignificante que sepáis y ved que infaliblemente soportáis a estos mofadores, falsarios y fiscalizadores de la verdad. Responded a estos que os piden lo que no pueden entender y decidles respaldados por la seguridad que proporciona vuestro cántico santo: *¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña?*

12. Pero ve cómo has de portarte entre ellos. ¡oh pueblo de Dios, oh Cuerpo de Cristo, oh animosa peregrinación!, pues no eres de aquí, eres de otro lugar, no sea que, cuando ellos te dicen: *Cantadnos palabras de cánticos, cantadnos un himno, cantadnos cánticos de Sión,* aparezca como si fuesen amados por ti, y que deseas su amistad, y que temes desagradarles; y, por tanto, co-

Non bono animo audis, non sic pulsas ut tibi dignum sit aperiri. Ille te implevit qui me captivum duxit, ipse me interrogat de te. Astutus est, dolose quaerit: non quaerit quid discat, sed quid reprehendat. Ergo ego non dicam, suspendam organum meum.

11 [v.4]. Sed quid dicturus est adhuc? *Cantate nobis verba canticorum, cantate nobis hymnum, cantate nobis de canticis Sion.* Quid respondemus? Babylonia te portat, Babylonia te continet, Babylonia te nutrit, Babylonia de te loquitur; non nosti capere nisi quod fulget ad tempus, aeterna meditari ignoras, non capis quod interrogas. *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* Vere, fratres, sic est. Incipite velle praedicare veritatem quantulamcumque nostis, et videte quam necesse sit ut tales patiamini irrisores, exactores veritatis, plenos falsitatis. Respondete illis exigentibus a vobis quae capere non possunt, et dicite ex fiducia sancti cantici vestri, *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?*

12. Sed vide quomodo verseris inter eos, o popule Dei, o corpus Christi, o generosa peregrinatio (non es hinc, aliunde es); ne cum illi qui tibi dicunt, *Cantate nobis verba canticorum, dicite nobis hymnum, cantate nobis de canticis Sion,* quasi amantur a te, et affectas amicitias eorum, et times talibus displicere; incipiat te delectare Babylonia, et obliviscaris Ierusalem. Hoc ergo timens vide quid subiiciat, vide quid sequatur. Passus est enim homo iste qui cantabat; et iste homo nos

mience a deleitarte Babilonia y te olvides de Jerusalén. Luego, sobrecogido por este temor, ve lo que añade, ve lo que sigue. El hombre que cantaba se vio agobiado por el peso del sufrimiento; este hombre, si queremos, somos nosotros; este hombre soportó de todas partes a los que preguntaban tales cosas, a los lisonjeros aduladores, a los mordaces reprensores, a los falsos encomiadores, a los que piden lo que no comprenden, a los que no quieren derramar aquello de lo que están llenos; y, hallándose en peligro entre la turba de tales hombres, levantó el ánimo recordando a Sión, y se obligó con cierto juramento, diciendo entre las palabras de los que le habían cautivado, entre las voces de los aduladores, entre los gritos de los que pedían malamente, entre el murmullo de los que buscaban y no querían aprender: *Si me olvidare de ti, Jerusalén...*

13. Ved de dónde era el rico aquel que preguntó al Señor: *Maestro bueno, ¿qué haré para conseguir la vida eterna?* ¿Por ventura, al indagar acerca de la vida eterna, no pedía el cántico de Sión? *Guarda*—le dice el Señor—*los mandamientos.* El, habiendo oído esto, con altanería dijo: *Desde mi juventud los cumplí todos.* El Señor le dijo algo que pertenecía a los cánticos de Sión, aunque conocía que no los comprendía; pero nos ofreció un ejemplo de cómo muchos que han de pedirnos un consejo para la vida eterna nos alabarán cuando les respondemos lo que ellos pretenden. Por El nos dio una prueba, enseñándonos lo que debemos contestar algunas veces a estos hombres: *¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña?* Ved qué dice: *¿Quieres ser perfecto? Vete, vende lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; ven y sígueme.* Para que aprenda algunos cánticos de los cánticos de Sión, se despoje primeramente de los impedimentos, ande desembarazado, no cargue peso, y así aprenderá algo de los cánticos de Sión. Pero él, entristecido, se alejó. Digamos a su espalda: *¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña?* El ciertamente se apartó; sin embargo, el Señor dio esperanza a los ricos. Porque, perturbados los discípulos, dijeron: *¿Quién podrá salvarse?* Mas Jesús les respondió: *Lo que es imposible a los hombres, es fácil a Dios.* También tienen los ricos un módulo propio, pues recibieron el cántico de Sión, el cántico sobre el cual dice San Pablo a Timoteo: *Ordena a los ricos de este mundo que no se ensoberbezcan ni pongan la esperanza en lo incierto de las riquezas, sino en Dios vivo, que nos da todas las cosas abundantemente para disfrutarlas.* Y, añadiendo lo que deben hacer, toca ya el órgano, no le cuelga, pues prosigue: *Sean ricos en buenas obras, sean dadivosos y limosneros; atesoren un hermoso fundamento para el futuro a fin de que consigan la verdadera vida.* Los ricos recibieron primeramente este cántico de los cantos de Sión: *que no se ensoberbezcan.* Las riquezas engríen, y a los que se engríen, como ríos, los arrastran. ¿Qué se manda a éstos? Ante todo, *no ensoberbecerse.* Eviten en las riquezas lo que engendran las riquezas; eviten en las riquezas la soberbia. Lo que primeramente ocasionan las riquezas a los hombres incautos es este mal. Pues el oro, que Dios creó, no es malo; lo que es malo

sumus, si volumus: passus est undique talia interrogantes et adulatione blandientes, mordaciter reprehendentes, falso laudantes, quod non capiunt exigentes, quo pleni sunt fundere nolentes; et inter turbas talium tanquam periclitans, erexit animum ad recordationem Sion, et constrinxit se talis anima iuratione quadam, et ait: *Si oblitus tui fuero, Ierusalem;* inter verba captivantium, inter verba dolosorum, inter verba male interrogantium, quaerentium et discere nolentium.

13. Ecce inde erat dives ille qui Dominum interrogavit: *Magister bone, quid faciam ut vitam aeternam consequar?* Nonne de vita aeterna quaerens, quasi canticum Sion interrogavit? *Serva mandata,* ait illi Dominus Et ille de fastu, cum audisset, *Iam omnia haec,* iuquit, *implevi a iuventute mea.* Et Dominus dixit illi quiddam de canticis Sion, et noverat quod non caperet; sed exemplum dedit nobis, quomodo multi quaerant quasi consilium ad vitam aeternam, et tamdiu nos laudent, quamdiu respondeamus quod quaerunt. Dedit de illo documentum, tanquam nobis dicturis aliquando talibus hominibus, *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* Ecce ait: *Vis esse perfectus? Vade, vende omnia quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo; et veni, sequere me.* Ut discat multa cantica de canticis Sion, prius impedimenta reiiciat, expeditus ambulet, ne ullo onere praegravetur; et discet aliquid de canticis Sion. Ille autem contristatus abscessit. Dicamus post illum, *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* Et ille quidem discessit; spem tamen divitibus Dominus dedit. Nam contristati discipuli dixerunt: *Quisnam potest salvus fieri?* Et respondit eis: *Quod hominibus impossibile est, facile est Deo* (Mt 19,16-26). Habent enim et divites quemdam modum suum, et acceperunt canticum de Sion, canticum de quo Apostolus dicit: *Praecipe divitibus huius saeculi non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in Deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum.* Adiungens quid debeant agere, iam tangit organum, non suspendit: *Divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (I Tim 6, 17-19). Hoc canticum de canticis Sion divites acceperunt, primo, *non superbe sapere.* Extollunt enim divitiae; et quos extollunt, flumina illa tollunt. Quid ergo his praecipitur? Ante omnia, *non superbe sapere.* Quod faciunt divitiae, hoc caveant in divitiis; caveant in divitiis superbiam. Ipsum enim malum est quod important maxime divitiae incautis hominibus. Non enim aurum malum est, quod Deus condidit; sed malus est homo avarus relinquens Creatorem, conversus ad creaturam. Hoc ergo ibi praecaveat, ne sit superbus, et super fluvium Babylonis sedeat. Hoc illi enim dictum est, *Non superbe sapere:* ergo sedeat. *Neque sperare in incerto divitiarum:* ergo super flumina Babylonis sedeat. Si enim speravit in incerto divitiarum, trahitur a flumine Babylonis. Si vero humiliaverit se, et non super-

es el hombre avaro, que abandona al Creador, volviéndose a la criatura. Luego evite en las riquezas ser soberbio y se siente junto a los ríos de Babilonia. Pues se le dijo que *no se ensoberbezca; luego siéntese;* y que *no ponga la esperanza en lo incierto de las riquezas; luego siéntese junto a los ríos de Babilonia.* Si pone la esperanza en lo incierto de la riqueza, es arrastrado por el río de Babilonia; si se humilla y no se ensoberbece y no pone la esperanza en lo incierto de las riquezas, se halla sentado junto al río, suspira recordando a Sión por la eterna Jerusalén; y para llegar a Sión da sus bienes. Aquí tenéis el cántico que los ricos recibieron de los cánticos de Sión. Obren, toquen el órgano, no se crucen de brazos al hallar a un hombre que le dice: "¿Qué haces? Pierdes tus cosas erogando tanto; atesora para tus hijos". Cuando ven que no comprenden y se dan cuenta que son sauces, no les digan al instante por qué obran y qué hacen, cuelguen sus instrumentos músicos en los sauces de Babilonia. Sin hacer caso de los sauces, canten, no cesen, obren, pues no pierden lo que distribuyen. ¿Lo entregan a un siervo, y está seguro; lo entregan a Cristo, y perece?

14. Oísteis el cántico de los ricos, de los cánticos de Sión; oíd el cántico de los pobres: *Nada*—dice el apóstol San Pablo—*trajimos a este mundo, y claro es que no podemos llevar de él cosa alguna; teniendo comida y vestido, con eso nos baste. Porque los que quieren enriquecerse caen en la tentación, y en muchos deseos necios y perjudiciales, que sumergen al hombre en la ruina y perdición.* Estos son los ríos de Babilonia. *La raíz de todos los males es la avaricia, por la cual algunos que se prendaron de ella naufragaron en la fe y a sí mismos se echaron a cuestas dolores sin*

bierit, et non speraverit in incerto divitiarum, sedet super fluvium, suspirat aeternae Ierusalem recordatus Sion; et ut perveniat ad Sion, erogat. Ecce habes canticum quod divites acceperunt de canticis Sion. Operentur, tangant organum, non vacent, cum invenerint hominem dicentem sibi: Quid est quod facis? perdis res tuas tanta erogando; thesauriza filiis tuis. Cum viderint non capere, et intellexerint lignum esse salicis, non facile dicant quare agant, et quid agant, suspendant organa in salicibus Babylonis. Praeter salices autem cantent, non cessent, operentur. Non enim perdunt quod erogant. Servo commendant, et tutum est; Christo commendant, et perit?

14. Audistis canticum divitum de canticis Sion; audite et canticum pauperum. Idem Paulus loquitur: *Nihil intulimus in hunc mundum, sed nec auferre aliquid possumus: victum et tegumentum habentes, his contenti simus. Nam qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem et desideria multa, stulta et noxia, quae mergunt hominem in interitum et perditionem.* Haec sunt flumina Babylonis. *Radix est enim omnium malorum avaritia; quam quidam appetentes naufragaverunt a fide, et inseruerunt se doloribus multis* (ib. 7-10). Ergo contraria sunt ista cantica? Non sunt contraria. Videte quid divitibus dictum sit: *Non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum,* bona operari, tribuere,

número. Luego ¿son entre sí opuestos estos cánticos? No. Ved qué se dijo a los ricos: *No os ensoberbezcáis ni pongáis la esperanza en lo incierto de las riquezas;* obrad bien, distribuid, atesoraos un buen fundamento para el futuro. ¿Y qué se dijo a los pobres? *Los que quieren enriquecerse caen en la tentación.* No dijo: "Los que son ricos", sino: *Los que quieren enriquecerse;* porque, si fuesen ya ricos, oirían otro cántico. El rico oye: que distribuya; el pobre: que no desee.

15 [v.5]. Cuando os halléis entre estos que no perciben el cántico de Sión, colgad, como dije, los instrumentos músicos en los sauces en medio de Babilonia. Diferid lo que habíais de decir. Comienzan a ser árboles fructíferos, se mudan los árboles, y llevan fruto bueno; allí ya nos es lícito cantar al oído de los que escuchan. Pero, cuando os halléis entre estos atronadores, ladinos, inquisidores y opositores de la verdad, retraeos; no queráis agradarles para que no os olvidéis de Jerusalén y diga a una nuestra alma, hecha, de muchos, una sola por la paz de Cristo; diga la misma cautiva Jerusalén, que se halla aquí en la tierra: *Si me olvidare de ti, Jerusalén, se olvide de mí mi derecha.* Severamente se ata, hermanos míos; *se olvide de mí mi derecha;* cruelmente se obliga. Nuestra derecha es la vida eterna; nuestra izquierda, la vida temporal. Cuanto haces por la vida eterna, lo ejecuta la derecha. Si al amor de la vida eterna mezclas en tus obras el deseo de la vida temporal, o de la alabanza humana, o de algún bien pasajero, conoce tu izquierda lo que hace tu derecha. Y sabéis que existe un precepto en el Evangelio que dice: *No sepa tu mano izquierda lo que hace*

thesaurizare sibi fundamentum bonum in futurum. Pauperibus autem quid dictum est? *Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem.* Non dixit, qui divites sunt; sed, *Qui volunt divites fieri.* Nam si iam divites essent, alterum canticum audirent: dives audit ut eroget, pauper audit ne desideret.

15 [v.5]. Sed cum inter tales versamini, qui non capiunt canticum Sion, suspendite, ut dixi, organa in salicibus in medio eius; differte quae dicturi estis. Incipiunt esse ligna fructuosa, mutantur arbores et habebunt fructum bonum: ibi iam licet nobis cantare in aures audientium. Sed cum inter istos obstrepentes, male interrogantes, veritati resistentes versamini, obstringite vos non eis velle placere, ne obliviscamini Ierusalem; et dicat una anima vestra, facta una ex multis pace Christi, dicat ipsa captiva Ierusalem hic agens in terra: *Si oblitus tui fuero, Ierusalem, obliviscatur me dextera mea.* Vehementer se constrinxit, fratres mei: *Obliviscatur me dextera mea;* atrociter se obligavit. Dextera nostra est vita aeterna, sinistra nostra est vita temporalis. Quidquid facis propter vitam aeternam, dextera operatur. Si charitati vitae aeternae in operibus tuis miscueris concupiscentiam vitae temporalis, aut laudis humanae, aut alicuius commodi saecularis; cognovit sinistra tua quid faciat dextera tua. Et nostis esse in praecepto Evangelii, *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua* (Mt 6,3). *Si oblitus* ergo, inquit, *tui fuero, Ierusalem,*

tu derecha. Si me olvidare—dice—*de ti, Jerusalén, se olvide de mí mi derecha.* Verdaderamente así acontece. Lo predijo, no lo deseó. A los que se olvidan de Jerusalén, les sucede esto que dijo: se olvida de ellos su derecha, pues la vida eterna permanece en sí; ellos son los que se quedan en el deleite temporal y se hacen derecho lo que es izquierdo.

16. Atended a esto, hermanos, os insinuaré, en atención a la derecha, cuanto el Señor me conceda para salud de todos. Quizá recordáis ahora que yo alguna vez traté de algunos que hacen derecho lo que es izquierdo; es decir, que tienen grandes riquezas temporales, y en ellas colocan la felicidad, ignorando cuál sea la verdadera felicidad, la verdadera derecha. La Escritura llama a éstos hijos extraños, como ciudadanos que son no de Jerusalén, sino de Babilonia; pues dice en cierto lugar un salmo: *Señor, líbrame de la mano de los hijos de los extraños, cuya boca habló vanidad, y su derecha es derecha de iniquidad;* y prosiguiendo añade: *cuyos hijos son como fuertes retoños; y sus hijas, adornadas como simulacros del templo; sus despensas, repletas, se desbordan de una en otra; sus ovejas, fecundas, que se multiplican en cada parto; sus bueyes, gordos; no hay brecha en su cerca ni gritería en sus plazas.* ¿Acaso tener esta felicidad es pecado? No, sino hacerla derecha siendo izquierda. Por eso, ¿qué dice a seguida? *Bienaventurado llamaron al pueblo que posee estas cosas.* Ved cómo su lengua habló vanidad, puesto que llamaron bienaventurado al pueblo que posee estas cosas. Tú eres ciudadano de Jerusalén que no te olvidas de Jerusalén para que no te olvides de tu derecha.

obliviscatur me dextera mea. Et vere sic contingit: praenuntiavit, non optavit. Talibus qui obliviscuntur Ierusalem, hoc contingit quod dixit; obliviscitur illos dextera eorum: vita enim aeterna manet in se; illi remanent in delectatione temporali, et faciunt sibi dextrum quod sinistrum est.

16. Intendite ad ista, fratres; propter dexteram insinuem hoc vobis, quantum Dominus donat, ad salutem omnium. Meministis fortasse hic me aliquando tractasse de quibusdam, qui quod sinistrum est, faciunt dextrum; id est, qui temporalia bona plus habent, et in istis beatitudinem ponunt, ignorantes quae sit vera felicitas, vera dextera. Hos Scriptura filios alienos dicit, tanquam cives non Ierusalem, sed Babyloniae: dicit enim quodam loco psalmus, *Domine, libera me de manu filiorum alienorum, quorum os locutum est vanitatem, et dextera eorum dextera iniquitatis.* Sequitur enim, et dicit: *Quorum filii eorum sicut novellae constabilitae; filiae eorum ornatae sicut similitudo templi; cellaria eorum plena, eructantia ex hoc in hoc; oves eorum fecundae, multiplicantes in exitibus suis; boves eorum crassae: non est ruina sepis, nec clamor in plateis eorum.* Numquid habere istam felicitatem, hoc est peccare? Non; sed facere illam dexteram, cum sit sinistra. Propterea secutus, quid ait? *Beatum dixerunt populum cui haec sunt.* Ecce unde locutum est os eorum vanitatem, quia beatum dixerunt populum cui haec sunt. Tu

Ve que los que hablaron vanidad llamaron bienaventurado al pueblo que posee estas cosas. Tú cántame el cántico de Sión: *Bienaventurado el pueblo que tiene a Dios por Señor.* Hermanos, vosotros preguntad a vuestros corazones si deseáis los bienes de Dios, si anheláis la ciudad de Jerusalén, si codiciáis la vida eterna. Sea para vosotros izquierda toda esta felicidad terrena y sea derecha aquella que tendréis siempre; con todo, si tuvieseis izquierda, no presumáis de ella. ¿Por ventura no corriges a quien desea alimentarse de la izquierda? Si piensas que injuria tu mesa el que come alimentos de la izquierda, ¿cómo no se injuriará la mesa de Dios si lo que es derecha lo haces izquierda, y lo que es izquierda lo haces derecha? Luego ¿qué resta? Que, *si me olvidare de Jerusalén, se olvide de mí mi derecha.*

17 [v.6]. *Péguese mi lengua a mi paladar si no me acordase de ti.* Es decir, enmudezca, dice, si no me acordase de ti. ¿Para qué habla, para qué toca, si no suena el cántico de Sión? Nuestra lengua es el cántico de Jerusalén. El cántico del amor de este mundo es la lengua ajena, la lengua extraña que aprendimos en la cautividad. Luego estará mudo para con Dios el que se olvidare de Jerusalén. Poco es acordarse, pues también los enemigos se acordaron de ella intentando destruirla. "¿Qué es esta ciudad—dicen—. ¿Qué son los cristianos? ¿Y cuáles son los cristianos?" ¡Oh si no hubiese cristianos! Venció la turba cautiva a sus cautivadores, y, sin embargo, murmuran, se ensañan, quieren destruir la santa ciudad que peregrina junto a ellos, así como quiso Faraón

quidem civis es Ierusalem, qui non oblivisceris Ierusalem, ne obliviscatur te dextera tua; ecce illi qui locuti sunt vanitatem, beatum dixerunt populum cui haec sunt: dic mihi tu canticum Sion. *Beatus,* inquit, *populus cuius Dominus Deus ipsius* (Ps 143,11-15). Interrogate corda vestra, fratres, si desideratis bona Dei, si desideratis civitatem illam Ierusalem, si concupiscitis vitam aeternam. Omnis ista terrena felicitas sinistra vobis sit; illa sit dextera quam semper habebitis: et si habueritis sinistram, nolite de sinistra praesumere. Nonne corripis eum qui de sinistra voluerit manducare? Si mensae tuae iniuriam putas fieri manducante conviva de sinistra; quomodo non fit iniuria mensae Dei, si quod dextrum est, sinistrum feceris, et quod sinistrum est, dextrum feceris? Quid ergo? *Si oblitus tui fuero, Ierusalem, obliviscatur me dextera mea.*

17 [v.6]. *Adhaereat lingua mea faucibus meis, nisi tui meminero.* Id est, obmutescam, inquit, nisi tui meminero. Utquid enim loquitur, utquid sonat, qui cantica Sion non sonat? Ipsa est lingua nostra, canticum Ierusalem. Canticum dilectionis saeculi huius, lingua aliena, lingua barbara est, quam in captivitate didicimus. Ergo mutus erit Deo, qui oblitus fuerit Ierusalem. Et parum est meminisse; nam et hostes meminerunt eius, volentes eam evertere. Quae est civitas ista, dicunt? qui sunt Christiani? et quales sunt Christiani? O si non essent Christiani! Vicit iam captiva turba captivatores suos, et tamen murmurant, et saeviunt, et volunt interficere apud se peregrinantem sanctam civitatem:

aniquilar al pueblo de Dios matando a los niños recién nacidos y dejando a las niñas: sofocando las virtudes y fomentando los vicios. Luego poco es acordarse; ve cómo te acuerdes. Recordamos algunas cosas con odio, otras con amor. Luego cuando dijo: *Si me olvidare de ti, Jerusalén, se olvide de mí mi derecha. Péguese mi lengua a mi paladar si no me acordare de ti,* al momento añadió: *si no antepusiese a Jerusalén como principio de mi regocijo.* Se da el sumo regocijo en donde nos gozamos con Dios, en donde nos hallamos seguros con la fraternidad inquebrantable y la compañía cívica. Allí ningún tentador nos corromperá, nadie podrá caer por algún hechizo; allí nada deleitará sino el bien. Allí desaparecerá toda necesidad y aparecerá la suma felicidad. *Si no antepusiese a Jerusalén como principio de mi regocijo.*

18 [v.7]. Dirigiéndose al Señor contra los enemigos de su ciudad, dice: *Acuérdate, Señor, de los hijos de Edón.* Edón es el mismo Esaú; y oísteis ahora cuando se leía el Apóstol: *Amó a Jacob y odió a Esaú.* Eran dos hijos gemelos que se hallaban en el mismo vientre, en el de Rebeca; hijos de Isaac y nietos de Abrahán. Nacieron ambos: el uno para heredar, el otro para ser desheredado. Esaú fue enemigo de su hermano, porque, siendo hijo menor, se antepuso por la bendición, y así se cumplió en él *el mayor servirá al menor.* Luego ahora entendemos quién es el mayor y quién el menor, y quién es el mayor que sirve al menor. El pueblo judío parecía a primera vista el mayor, y el pueblo cristiano el menor. Pero ved cómo el mayor sirve al menor. Ellos son nuestros libreros, nosotros vivimos de sus códices. Pero, hermanos,

sicut voluit ipsum populum interficere Pharao, quando masculos occidebat natos, et feminas relinquebat; virtutes praefocabat, concupiscentias nutriebat. Parum ergo est meminisse: vide quomodo memineris. Quaedam enim cum odio meminimus, quaedam cum amore. Cum ergo dixisset, *Si oblitus tui fuero, Ierusalem, obliviscatur me dextera mea. Adhaereat lingua mea faucibus meis, nisi tui meminero;* addidit statim, *Si non praeposuero Ierusalem in principio iucunditatis meae.* Ibi est enim summa iucunditas, ubi Deo perfruimur, ubi de fraternitate cohaerente et civica societate securi sumus. Nullus ibi tentator nos violabit, nullus vel ad aliquam illecebram percellere poterit, nihil ibi delectabit nisi bonum. Morietur ibi omnis necessitas, orietur ibi summa felicitas. *Si non praeposuero Ierusalem in principio iucunditatis meae.*

18 [v.7]. Et convertit se ad Dominum contra hostes ipsius civitatis: *Memento, Domine, filiorum Edom.* Edom ipse dictus est qui et Esau: audistis enim modo cum Apostolus legeretur, *Iacob dilexi, Esau autem odio habui.* Duo filii erant in uno utero, ambo gemini, in utero Rebeccae, filii Isaac, nepotes Abrahae: nati sunt ambo; unus ad haereditatem, alter ad exhaeredationem. Fuit autem hostis fratris sui iste Esau, quia praevenit benedictionem eius filius minor; et impletum est, *Maior serviet minori* (Rom 9,10-13; Gen 25,23). Maior ergo quis est, et minor quis est, et quis est maior qui serviet minori, modo intelligimus. Maior videbatur populus Iudaeorum, minor ex tempore populus Christianorum.

para que entendáis de todos en general quién es el mayor y el menor, diré que se llama mayor el hombre carnal, y menor el hombre espiritual, porque primero es el carnal y después el espiritual. Así claramente lo atestigua el Apóstol, diciendo: *El primer hombre de la tierra, terreno; el segundo del cielo, celeste. Cual es el terreno, así son los terrenos, y cual es el celeste, asimismo son los celestes. Como llevamos la imagen del hombre terreno, llevemos también la imagen de Aquel que es del cielo.* Sin embargo, allí había dicho un poco antes: *Pero no es primero lo espiritual, sino lo animal, y después lo espiritual.* Llama animal a lo mismo que presentó como carnal. El hombre al nacer comienza siendo animal, comienza siendo carnal. Si se encamina de la cautividad de Babilonia hacia Jerusalén, se renueva; y, haciéndose esta renovación según el nuevo hombre interior, éste se hace menor por el tiempo, pero mayor por el poder. Luego Esaú simboliza a todos los carnales, y Jacob a todos los espirituales. Los menores son elegidos, los mayores reprobados. ¿Quiere también él ser elegido? Se haga menor. Se llamó Edón por ciento alimento lenticular rojo; es decir, por ciento alimento rosáceo. Estando bien guisadas aquellas suculentas lentejas, Esaú, vencido por el deseo de comerlas, se las pidió a su hermano Jacob, cediéndole por ellas el derecho de la primogenitura. Jacob cedió el alimento del placer y percibió la dignidad del honor. Así, por pacto entre ellos, aconteció que, siendo Esaú el mayor y Jacob el menor, el mayor sirvió al menor y fue llamado el mayor Edón. Edón significa, según dicen los que conocen la lengua hebrea, *sangre;* también en púnico *sangre* se dice

Et videte quomodo maior servit minori. Illi portant Codices nostros; nos vivimus de Codicibus ipsorum. Sed ut generaliter de omnibus intelligatis, fratres, maiorem et minorem; maior dicitur homo carnalis, et minor dicitur homo spiritualis; quia prius est carnalis, et postea spiritualis. Habes Apostolum aperte dicentem: *Primus homo de terra, terrenus; secundus homo de caelo, caelestis. Qualis terrenus, tales et terreni; et qualis caelestis, tales et caelestes. Sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem eius qui de caelo est.* Ibi autem supra dixerat: *Sed non prius quod spirituale est, sed quod animale; postea, spirituale* (1 Cor 15, 46-49). Animalem autem eumdem dicit, quem carnalem ostendit. Homo qui nascitur, animalis esse incipit, carnalis esse incipit. Si se convertat a captivitate Babyloniae in reditum Ierusalem, renovatur, et fit renovatio quaedam secundum novum et interiorem hominem; et fit minor tempore, maior potestate. Ergo Esau omnes carnales, Iacob autem omnes significat spirituales: minores electi, maiores illi reprobati. Vult et ipse eligi? Fiat minor. Edom autem appellatus es de cibo quodam lenticulae rubro, id est roseo quodam cibo. Bene cocta erat lenticula defricata; concupivit iste Esau a fratre suo Iacob, et cessit illi primatum suum, victus concupiscentia manducandae illius lenticulae. Ille autem cessit cibum voluptatis, et sumpsit honorem dignitatis. Ita ex placito quodam inter eos factum est ut ille maior, ille minor sit, ut maior ser-

Edón. No hay que extrañarse, todos los carnales pertenecen a la sangre. Y *la carne y la sangre no poseerán el reino de los cielos.* Edón no pertenece a él; pertenece Jacob, que se desprendió del alimento carnal y tomó la dignidad espiritual. Edón se hizo enemigo. Todos los carnales son enemigos de los espirituales. Todos los que anhelan las cosas presentes persiguen a los que ven que meditan en las cosas eternas. Contra éstos, mirando a Jerusalén este hombre del salmo y rogando a Dios que le saque de la cautividad, ¿qué dice? *Acuérdate, Señor, de los hijos de Edón.* Líbranos de los carnales, y de los que imitan a aquel Edón, que son hermanos mayores y nuestros enemigos. Nacieron primero; pero los nacidos después se anticiparon en cuanto al derecho de primogenitura, porque la concupiscencia de la carne derribó a los primeros y el desprecio de ella ensalzó a los segundos. Viven, envidian y persiguen.

19. *Acuérdate, Señor, de los hijos de Edón en el día de Jerusalén.* ¿En el día de Jerusalén en que sufrió, en que fue hecha cautiva, o en el día de la felicidad de Jerusalén, en el que fue librada, en el que arribó y fue asociada a la eternidad? *Acuédate, Señor,* dice, no te olvides *de los hijos de Edón.* ¿De quiénes? *De los que dicen: "Suprimid, suprimid en ella hasta los cimientos".* Luego acuérdate de este día, cuando querían destruir a Jerusalén. ¡Cuántas persecuciones padeció la Iglesia! ¡Cómo decían los hijos de Edón, es decir, los hombres carnales, los sometidos al diablo y a sus ángeles, los que adoraban a las piedras y a la madera, los que seguían en pos de los deseos carnales: "Extinguid a los cristianos,

viret minori; et appellatus est Edom (Gen 25,29-34; et 27,36-37). Interpretatur autem, quantum dicunt qui illam linguam noverunt, Edom, Sanguis: nam et Punice Edom, sanguis dicitur. Noli mirari: ad sanguinem pertinent omnes carnales. *Caro et sanguis regnum Dei non possidebunt* (1 Cor 15,50). Non illuc pertinet Edom; pertinet illuc Iacob, qui caruit cibo carnali, et sumpsit honorem spiritualem. Ille vero factus est inimicus. Omnes carnales spiritualibus inimici sunt: omnes tales concupiscentes praesentia, insequuntur eos quos vident meditari aeterna. Contra hos iste respiciens in Ierusalem, et rogans Deum ut eruatur a captivitate, quid dicit? *Memento, Domine, filiorum Edom.* Libera nos a carnalibus, ab eis qui imitantur illum Edom, qui fratres maiores sunt, sed hostes sunt. Prius nati sunt; sed posterius nati vicerunt ad primatum: quia concupiscentia carnis illos deiecit; contempta concupiscentia istos erexit. Vivunt, et invident, et persequuntur.

19. *Memento, Domine, filiorum Edom, in diem Ierusalem.* Diem Ierusalem quo laboravit, quo captivata est; an diem illum felicitatis Ierusalem, quo liberatur, quo pervenit, quo aeternitati sociatur? *Memento,* inquit, *Domine,* noli oblivisci, *filiorum Edom.* Quorum? *Dicentium, Evacuate, evacuate, usque dum fundamentum in ea.* Istum ergo diem memento, quando evertere volebant illi Ierusalem. Quantas enim persecutiones passa est Ecclesia! Quomodo dicebant filii Edom, id est carnales homines, subditi diabolo et angelis eius, colentes lapides et

destronad a Cristo, no quede ni uno; arrasad hasta los cimientos!" ¿Por ventura no dijeron esto? Y, al decir esto los perseguidores, fueron reprobados, y los mártires coronados. *De los que dicen: "Suprimid, suprimid en ella hasta los cimientos".* Dios dice; "Servid"; los hijos de Edón dicen: *Suprimid, suprimid.* ¿Y qué palabras pueden sobreponerse sino las de Dios, que dijo: *El mayor servirá al menor? Suprimid, suprimid en ella hasta el cimiento.*

20 [v.8]. Ahora se dirige a ella el salmista y dice: *Hija de Babilonia, infeliz.* Eres infeliz por tu exaltación, infeliz por tu presunción, eres infeliz por tu aborrecimiento. *Hija de Babilonia, infeliz.* La misma ciudad se denomina Babilonia e hija de Babilonia. Como a Jerusalén se la llama Jerusalén e hija de Jerusalén, y a Sión, Sión e hija de Sión, de la misma manera se llama a la Iglesia Iglesia e hija de la Iglesia; por la sucesión se denomina hija, y por la antelación, madre. Existió una primera Babilonia. Pero ¿acaso permaneció siempre en ella el mismo pueblo o la misma gente? Por la sucesión de Babilonia se hizo hija de Babilonia. ¡Oh *hija de Babilonia!,* (tú eres) *infeliz. Bienaventurado el que te pague tu retribución.* Tú eres infeliz, él es bienaventurado.

21. [v.9]. Tú, ¿qué hiciste y qué se te dará? Oye: *Bienaventurado el que te diere el pago que tú nos diste.* ¿Qué pago o retribución anuncia? Con ella termina el salmo: *Bienaventurado el que tomare y estrellase tus pequeñuelos contra la piedra.* A ella, a Babilonia, la llama infeliz, y dichoso al que le diese el pago que ella nos dio a nosotros. Preguntamos qué pago, y dice: *Bienaventurado el que tomare y estrellase a tus pequeños contra la piedra.* Este

ligna, sequentes concupiscentias carnis: Exstinguite Christianos, tollite Christianos, nec unus remaneat; evertite usque ad fundamentum! Nonne dicta sunt haec? Et cum ista dicerentur, persequentes improbati sunt, martyres coronati sunt. *Dicentium, Evacuate, evacuate, usque dum fundamentum in ea.* Filii Edom dicunt, *Evacuate, evacuate;* et Deus dicit, Servite. Cuius verba possunt superare, nisi Dei, qui dixit, *Quia maior serviet minori? Evacuate, evacuate, usque dum fundamentum in ea.*

20 [v.8]. Et convertit se ad illam: *Filia Babylonis infelix.* Infelix ipsa exsultatione tua, ipsa praesumptione tua, et inimicitiis tuis: *Filia Babylonis infelix* Civitas ipsa dicitur Babylon et filia Babylonis: quomodo Ierusalem et filia Ierusalem, et quomodo Sion et filia Sion, hoc more appellatur Ecclesia et filia Ecclesiae. Propter successionem dicitur filia, propter praelationem dicitur mater. Fuit prima quaedam Babylonia; numquid ipse populus in ea permansit? Per successionem Babyloniae facta est filia Babylonis. O *filia Babylonis infelix* tu! *Beatus qui retribuet tibi retributionem tuam.* Infelix tu, beatus ille.

21 [v.9]. Quid enim tu fecisti, et quid retribuetur tibi? Audi: *Beatus qui retribuet tibi retributionem tuam quam retribuisti nobis.* Quam retributionem dicit? Ad hoc claudit Psalmus: *Beatus qui tenebit et elidet infantes tuos ad petram.* Illam dicit infelicem, beatum autem qui retribuet ei retributionem quam retribuit nobis. Quaerimus, quam retributionem: *Beatus,* inquit, *qui tenebit et elidet infantes tuos ad*

es el pago. ¿Qué nos hizo esta Babilonia? Ya hemos cantado en el salmo que *las palabras de los inicuos prevalecieron contra nosotros.* Al nacer nos encontró párvulos la confusión de este mundo, y nos ahogó, aún niños, con los vanos pareceres de los diversos errores. Nacido el niño, el futuro ciudadano de Jerusalén, ciudadano ya en la predestinación de Dios e interinamente cautivo, ¿qué aprende a amar? Lo que al oído le susurran sus padres. Le instruyen y le enseñan la avaricia, el robo, la mentira cotidiana, los distintos cultos de los dioses y demonios, los ilícitos preservativos de los encantamientos y amuletos. ¿Qué ha de hacer el niño, alma tierna, atendiendo a lo que hacen los mayores, sino hacer lo que ellos hacen? Luego Babilonia nos persiguió siendo niños, pero Dios nos dio ya de mayores su conocimiento para no seguir los errores de nuestros padres. Esto ya lo recordé, en el salmo 64, como anunciado por el profeta: *Vendrán a ti las gentes del extremo de la tierra y dirán: "Nuestros padres ciertamente dieron culto a la mentira, a la vanidad, que de nada les sirvió."* Los que fueron matados niños siguiendo estas vanidades, ya jóvenes demuestran, desechando estas inicuas vanidades, que aprovechan reviviendo en Dios y que retribuyen su merecido a Babilonia. ¿Qué pago le dan? El que nos dio a nosotros. Por vuelta, sean ahogados sus pequeñuelos. ¿Qué digo? En pago sean estrellados y mueran. ¿Quiénes son los pequeñuelos de Babilonia? Los malos deseos nacientes, pues hay otros que luchan contra la vieja codicia. Cuando comienza a nacer la codicia, antes de que adquiera fortaleza contra

petram. Ipsa est retributio. Quid enim fecit nobis Babylonia ista? Iam cantavimus in illo psalmo: *Sermones iniquorum praevaluerunt adversus nos* (Ps 64,4). Quando enim nati sumus, parvulos nos invenit ista confusio saeculi huius; et offocavit nos errorum diversorum vanis opinionibus adhuc infantes. Natus infans futurus civis Ierusalem, et in praedestinatione Dei iam civis, sed interim captivatus ad tempus, quando discit amare, nisi quod insusurraverint parentes? Instruunt et docent illum avaritiam, rapinas, mendacia quotidiana, diversas culturas idolorum et daemoniorum, remedia illicita praecantationum et ligaturarum. Quid facturus est adhuc infans, anima tenera, attendens ad maiores quid agant, nisi ut quod eos viderit agere hoc sequatur? Babylonia ergo persecuta est parvulos nos; sed Deus dedit nobis agnitionem sui iam grandibus, ut non sequeremur errores parentum nostrorum. Quod et tunc commemoravi praedictum a propheta: *Ad te gentes venient ab extremo terrae, et dicent, Vere mendacium coluerunt patres nostri, vanitatem quae illis non profuit* (Ier 16,19). Iam iuvenes dicunt, qui occisi erant parvuli sequendo ipsas vanitates: proiiciendo autem vanitates, et reviviscendo in Deum proficiant, et retribuant Babyloniae. Qualem retributionem ei retribuent? Quam retribuit nobis. Parvuli eius vicissim offocentur; imo parvuli eius vicissim elidantur, et moriantur. Qui sunt parvuli Babyloniae? Nascentes malae cupiditates. Sunt enim qui cum vetere cupiditate rixantur. Quando nascitur cupiditas, antequam robur faciat adversum

ti la mala costumbres, cuando es débil, no la dejes tomar fuerza por la mala costumbre; cuando es pequeña, estréllala. ¿Temes que estrellada no muera? Estréllala contra la piedra. *La piedra era Cristo, dice el Apóstol.*

22. Hermanos, no cesen los instrumentos músicos en su obra. Cantaos mutuamente cánticos de Sión. Con el mismo buen agrado que oísteis, ejecutad lo que oísteis; si no queréis ser de los sauces infructuosos de Babilonia, no os alimentéis con sus ríos. Suspirad por la eterna Jerusalén; allí en donde está puesta vuestra esperanza, siga también vuestra vida. Allí estaremos con Cristo. Cristo ahora es nuestra Cabeza, ahora nos gobierna desde arriba. Con El nos abrazaremos en aquella ciudad; en ella seremos iguales a los ángeles de Dios. Esto no nos atreveríamos por nuestra parte ni a sospecharlo siquiera si no nos lo hubiera prometido la Verdad. Anhelad esto, hermanos; pensad día y noche en ello. Por mucho que os sonría la felicidad del mundo, no presumáis de ella; no queráis trabar con agrado conversación con vuestras codicias. Se presenta un enemigo grande; matadle contra la piedra. A los grandes *matadlos* contra la piedra, a los pequeños *estrelladlos* contra la piedra. Venza la piedra. Edificad sobre la piedra si no queréis ser arrastrados por el torrente, o el viento, o la lluvia. Si queréis hallaros armados contra las tentaciones en el mundo, crezca y se robustezca el deseo de la eterna Jerusalén en vuestros corazones. Pasará la cautividad y vendrá la felicidad. El último enemigo será condenado y triunfaremos con el Rey, sin morir.

te mala consuetudo, cum parvula est cupiditas, nequaquam pravae consuetudinis robur accipiat; cum parvula est, elide illam. Sed times ne elisa non moriatur; *ad petram* elide: *Petra autem erat Christus* (1 Cor 10,4).

22. Fratres, organa in operando non cessent; vobis invicem cantate cantica Sion. Quam libenter audistis, tam libentius agite quod audistis; si non vultis esse salices Babyloniae, pasti de fluminibus eius, et fructum nullum afferentes. Sed suspirate in aeternam Ierusalem; quo praecedit spes vestra, sequatur vita vestra: ibi erimus cum Christo. Christus nobis modo caput est; gubernat nos modo desuper: amplectetur secum in illa civitate; aequales erimus Angelis Dei. Non auderemus hoc suspicari de nobis, nisi promitteret Veritas. Hoc ergo concupiscite, fratres, hoc die noctuque cogitate. Quidquid de mundo feliciter arriserit, nolite praesumere: nolite libenter colloqui cum cupiditatibus vestris. Hostis maior est, occidatur ad petram: brevis hostis est, elidatur ad petram. Et maiores ad petram occidite, et minores ad petram elidite. Petra vincat. In petra aedificamini, si non vultis tolli aut a fluvio, aut a ventis, aut a pluvia. Si vultis armati esse contra tentationes in saeculo, crescat et roboretur desiderium Ierusalem aeternae in cordibus vestris. Transiet captivitas, veniet felicitas, damnabitur hostis extremus, et cum rege sine morte triumphabimus.

SALMO 137

[CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS]

SERMÓN

1 [v.1] El título del salmo es breve y sencillo; por eso no nos detendrá su exposición. Sabéis a quién simboliza David: nos reconozcamos a nosotros en él, porque somos miembros de su Cuerpo. Reconozcamos aquí la voz que hemos oído de la Iglesia cantante y al mismo tiempo nos alegremos, porque merecimos hallarnos en ella. El título íntegro es; *Para David.* Luego veamos por qué para David.

2. *Te confesaré, ¡oh Señor!, con todo mi corazón.* Suele indicarnos el título qué se contiene dentro del salmo. Aquí, como el título no indica esto, sino únicamente a quién se canta, el primer versillo declara lo que se hace en todo el salmo, diciendo: *Te confesaré, ¡oh Señor!, con todo mi corazón.* Oigamos esta confesión. Os recuerdo ante todo que la confesión en la Escritura, cuando se confiesa a Dios, suele ser de dos modos distintos: o de pecados o de alabanzas. La confesión de pecados nadie la ignora, pero la de alabanzas la advierten pocos. Tan conocida es la confesión de los pecados, que, cuando se oye en cualquier lugar de la Escritura: *confitebor tibi Domine; aut confitebimur tibi,* te confesaré, Señor, o te confesaremos; inmediatamente, por la costumbre de entender así, corren las manos a golpear el pecho; y hasta tal

PSALMUS 137

SERMO

1 [v.1]. Titulus psalmi huius brevis et simplex est, neque nos tenet, scientes cuius figuram portaverit David, et in eo etiam nos ipsos agnoscentes, quia et nos membra sumus illius corporis. Agnoscamus ergo hic vocem Ecclesiae, simulque gaudeamus quod in ea esse meruimus, cuius vocem cantantis audivimus. Totus titulus est, *Ipsi David.* Videamus ergo quid ipsi David.

2. *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo.* Solet nobis Psalmi titulus indicare quid agatur intus: hic autem quoniam titulus non hoc indicat, sed tantum cui cantetur indicat; quid agatur in toto Psalmo primus versus annuntiat, *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo.* Hanc ergo confessionem audiamus. Sed prius commemoro vos confessionem in Scripturis, cum confitemur Deo, duobus modis dici solere, vel peccatorum, vel laudis. Sed confessionem peccatorum omnes noverunt; laudis autem confessionem pauci advertunt. Nam ita nota est confessio peccatorum, ut in quocumque Scripturarum loco auditum fuerit, *Confitebor tibi, Domine;* aut, *Confitebimur tibi:* continuo iam consuetudine sic intelligendi, manus currant ad pectus tundendum; usque adeo non solent homines intelligere confessionem esse nisi peccatorum. Sed

punto acontece esto, que únicamente suelen entender los hombres por confesión la de los pecados. Pero ¿acaso fue pecador nuestro Señor Jesucristo, el cual dice en el Evangelio: *Te confieso, ¡oh Padre!, Señor del cielo y de la tierra?* Y, prosiguiendo, declara qué cosa le confiesa para que entendiésemos que se trataba de confesión de alabanza, no de pecados: *Te confieso, ¡oh Padre!, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeñuelos.* Alabó al Padre, Alabó a Dios, porque no despreció a los humildes, sino a los soberbios. También aquí hemos de oír esta confesión de alabanza y de congratulación a Dios. *Te confesaré (te alabaré), ¡oh Señor!, con todo mi corazón.* Coloco todo mi corazón sobre el ara de tu confesión; te ofrezco un holocaustro de alabanza. Se llama holocausto el sacrificio que se quema *por completo.* En griego se dice *olon,* y en latín *totum.* Ve cómo ofrece el holocausto espiritual el que dice: *Te alabaré, ¡oh Señor!, con todo mi corazón.* Abrásese, dice, todo mi corazón con la llama de tu amor; nada me reserve para mí, ni aquello por lo que a mí mismo toca; me quemaré todo para ti, todo arderé para ti; te amaré con todo mi corazón, como inflamado por ti. *Te confesaré o alabaré, ¡oh Señor!, con todo mi corazón, porque oíste las palabras de mi boca.* ¿De qué boca mía? De la de mi corazón, pues allí poseemos la voz que Dios oye, y que de ningún modo percibe el oído humano. Gritaban, sin duda, los que acusaban a Susana y no elevaban los ojos al cielo; ella, por el contrario, callaba, pero clamaba en su corazón, por lo cual ella mereció ser oída y ellos ser castigados. Existe una boca interior; allí ro-

numquid et ipse Dominus noster Iesus Christus peccator fuit, qui ait in Evangelio: *Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae?* Secutus enim ait quid confiteretur; ut intelligeremus confessionem laudis, non iniquitatis: *Confiteor,* inquit, *tibi, Pater, Domine caeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis* (Mt 11,25). Laudavit Patrem, laudavit Deum, quia non despicit humiles, sed despicit superbos. Et hic talem confessionem audituri sumus, laudis Dei, et gratulationis. *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo.* Totum cor meum in aram tuae confessionis impono, holocaustum laudis tibi offero. Holocaustum enim dicitur sacrificium ubi totum incenditur: graece quippe ὅλον, latine totum dicitur. Vide quemadmodum offerat holocaustum spirituale, qui dicit, *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo.* Totum, inquit, cor meum flamma tui amoris accendat: nihil in me relinquatur mihi, nec quo respiciam ad meipsum; sed totus in te aestuem, totus in te ardeam, totus diligam te, tanquam inflammatus abs te. *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo; quoniam audisti verba oris mei.* Cuius *oris mei,* nisi cordis mei? Ibi enim habemus vocem, quam Deus exaudit, quam prorsus auris humana non novit. Clamabant certe qui Susannam accusabant, et ad caelum oculos non levabant; illa tacebat, et corde clamabat: unde illa meruit exaudiri, inde isti puniri (Dan 13). Est ergo os intus; ibi rogamus, inde rogamus: et si hospitium vel do-

gamos y por ella rogamos; y, si preparamos hospedería o casa al Señor, allí hablamos y allí somos oídos, pues no está situado lejos de cada uno de nosotros Aquel en quien vivimos, nos movemos, y somos. Unicamente te aleja de Dios la iniquidad. Echa por tierra la interpuesta pared del pecado, y estarás con Aquel a quien pides. *Oíste*—dice—*las palabras de mi boca; te alabaré.*

3. *Y delante de los ángeles te salmearé.* No salmearé delante de los hombres, sino delante de los ángeles. Mi salterio es mi gozo; pero el gozo mío, que procede de las cosas inferiores, es el gozo que manifiesto delante de los hombres; el gozo de las cosas superiores es el que demuestro delante de los ángeles. El impío no conoce el gozo del justo: *El gozo no es de los impíos, dice el Señor.* El impió se alegra en la taberna, el mártir en la cárcel. ¡Cómo se alegraba Santa Crispina, de la cual hoy celebramos su fiesta! Se alegraba al ser apresada, al ser conducida delante del juez; cuando era introducida en la cárcel, cuando, amarrada, se la presentaba ante las turbas, cuando era levantada en el potro, cuando era juzgada, cuando era condenada; en todas circunstancias se alegraba, y los miserables tenían por desgraciada a la que se alegraba delante de los ángeles.

4 [v.2]. *Adoré en tu santo templo.* ¿Cuál es tu santo templo? Aquel en donde habitaremos, en donde adoraremos. Corramos para adorar. Hallándose embarazado nuestro corazón, está, para dar a luz, y busca en dónde parir. ¿Cuál es el lugar en donde Dios debe ser adorado? ¿Qué mundo, qué edificio, qué trono entre el cielo y las estrellas? Investigamos las santas Escrituras, y encontramos

mum Deo praeparavimus, ibi loquimur, ibi exaudimur. Non enim est ille longe ab unoquoque nostrum positus, in quo vivimus, movemur et sumus (Act 16,27 et 28). Longe te a Deo non facit, nisi iniquitas sola: deiice medium parietem peccati, et cum illo es quem rogas. *Audisti,* inquit, *verba oris mei; confitebor tibi.*

3. *Et coram Angelis psallam tibi.* Non coram hominibus psallam, sed coram Angelis psallam. Psalterium meum, gaudium meum; sed gaudium meum de inferioribus, coram hominibus est; gaudium meum de superioribus, coram Angelis est. Non enim novit impius gaudium iusti: *Non est gaudere impiis, dicit Dominus* (Is 48,22; et 57,21). Gaudet iniquus in popina, gaudet martyr in catena. Quomodo gaudebat sancta ista Crispina cuius hodie solemnitas celebratur? Gaudebat cum tenebatur, cum ad iudicem ducebatur, cum in carcerem mittebatur, cum ligata producebatur, cum in catasta levabatur, cum audiebatur, cum damnabatur; in his omnibus gaudebat: et eam miseri miseram putabant, quae coram Angelis gaudebat.

4 [v.2]. *Adorabo ad templum sanctum tuum.* Quod templum sanctum tuum? Ubi habitabimus, ubi adorabimus. Currimus enim, ut adoremus. Gravidum cor nostrum parturit, et ubi pariat quaerit. Quis est ille locus ubi adorandus est Deus? qui mundus? quod aedificium? quae denique sedes in caelo et inter stellas? Quaerimus in Scripturis sanctis,

en el libro de los Proverbios las siguientes palabras de la Sabiduría: *Yo estaba con El, yo me deleitaba cada día.* Nos declara sus obras y nos muestra su trono. ¿Qué trono? *Cuando establecía* —dice—*las nubes impetuosas en lo alto, cuando aislaba su trono por encima de los vientos.* Su trono es su templo. Luego ¿adónde iremos? ¿Hemos de adorar sobre los vientos? Si se adora sobre los vientos, nos aventajan las aves. Pero si entendemos por vientos las almas, es decir que bajo el nombre de viento se hallan simbolizadas las almas, conforme dice en cierto lugar la Escritura: *Voló sobre las alas de los vientos;* es decir, sobre las virtudes o el poder de las almas; y de aquí que el soplo de Dios se llama alma, como si fuese viento; no porque se entienda este viento o soplo del que percibimos la sustancia al ser arrojado, sino porque bajo su nombre se indica algo invisible, que no puede verse por los ojos, ni percibirse por el oído, ni introducirse en el olfato, ni ser gustado en el paladar, ni ser tocado por las manos; el cual es, sin duda, cierta vida por la que vivimos, y que se llama alma; si entendemos los vientos por las almas, no hay por qué buscar alas materiales para que con las aves volemos hacia el templo de Dios para adorarle, sino que sobre nosotros hallaremos que está sentado Dios si queremos ser sus fieles. Ved si esto no es lo que dice el Apóstol: *El templo de Dios que sois vosotros es santo.* Sin embargo, es cierto y evidente que Dios habita en los ángeles. Luego cuando nuestro gozo proveniente de las cosas espirituales, no de los bienes terrenos, comienza a cantar el cántico a Dios para salmear delante de los ángeles, la misma congregación de los ángeles es templo de Dios y

et invenimus in verbis Sapientiae: *Ego,* inquit, *eram cum illo; ego eram ad quam adgaudebat quotidie.* Et dicit opera eius, et exponit nobis sedem ipsius. Quam? *Quando validas,* inquit, *faciebat in summo nubes quando sedem suam segregabat super ventos* (Prov 8,30.27-28). Sedes autem eius templum eius. Quo ergo ibimus? Super ventos adoraturi sumus? Si super ventos adoratur, aves nos vincunt. Si autem intelligamus ventos animas, id est, ventorum nomine significatas animas, sicut ait quodam loco Scriptura, *Volavit super pennas ventorum* (Ps 17,11); hoc est, super virtutes animarum: unde et flatus Dei dicitur anima (Gen 2,7), tanquam ventus, non ut iste intelligatur ventus quo corpus propellente sentimus, sed ut eius nomine significetur aliquid invisibile, quod neque oculis cerni potest, nec sentiri auribus, nec odoratu duci, nec palato gustari, nec manu contrectari; quod est utique vita quaedam, qua vivimus, quae anima dicitur: si hos ventos intellexerimus, non est quare quaeramus pennas visibiles, ut cum avibus volemus ad adorandum ad templum Dei; sed super nos ipsos inveniemus Deum sedere, si eius fideles esse voluerimus. Videte si hoc non est: *Templum enim Dei sanctum est,* ait Apostolus, *quod estis vos* (1 Cor 3,17). Certe tamen, quod manifestum est, in Angelis habitat Deus. Ergo cum gaudium nostrum de spiritualibus rebus, non de terrenis bonis assumit canticum Deo, ut psallat coram Angelis; ipsa congregatio Angelorum templum Dei est, adoramus ad

adoramos en su templo. La Iglesia de abajo y la Iglesia de arriba: la Iglesia de abajo en todos los fieles y la Iglesia de arriba en todos los ángeles. Pero el Señor de los Angeles descendió a la Iglesia de abajo, y a El, que nos sirvió a nosotros, le sirvieron en la tierra los ángeles. *No vine—dice—a ser servido, sino a servir.* ¿Qué nos proporcionó sino lo que hoy comemos y bebemos? Luego, habiéndonos servido el Señor de los ángeles, no desconfiemos de ser más tarde iguales a los ángeles. El que es mayor que los ángeles bajó al hombre, y el Creador de los ángeles tomó al hombre; el Señor de los ángeles murió por el hombre. Luego *adoraré en tu santo templo.* Entiendo por tu templo no el hecho por mano, sino aquel que tú te hiciste para ti.

5. *Y alabaré tu nombre por tu misericordia y por tu verdad.* Por estas dos cosas alabaremos, pues así se lee también en otro salmo: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.* Por estas dos cosas alabaremos: *por tu misericordia y por tu verdad.* Por la misericordia miraste al pecador, por la verdad le diste la promesa. Luego por tu misericordia y verdad te alabaré. Conforme a mis fuerzas, te devuelvo estas cosas que me diste obrando misericordia y verdad: misericordia socorriendo y verdad juzgando. Por ellas somos ayudados por Dios, por ellas merecemos a Dios. Luego con razón *todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.* No hay otros caminos por los cuales venga a nosotros, no hay otros caminos por los que vayamos nosotros a El.

templum Dei. Ecclesia deorsum, et Ecclesia sursum: Ecclesia deorsum in omnibus fidelibus, Ecclesia sursum in omnibus Angelis. Sed descendit ad Ecclesiam deorsum Dominus Angelorum, et ei Angeli in terra ministraverunt ministranti nobis (Mt 4,11). *Non enim veni,* inquit, *ministrari, sed ministrare* (ib. 20,28). Quid nobis ministravit, nisi quod hodieque manducamus et bibimus? Cum ergo Dominus Angelorum nobis ministravit, non desperemus non futuros aequales Angelis. Maior enim Angelis descendit ad hominem, et Creator Angelorum suscepit hominem, Dominus Angelorum mortuus est pro homine. *Adorabo* ergo *ad templum sanctum tuum:* intelligo templum tuum non manu factum, sed quod tu fecisti tibi.

5. *Et confitebor nomini tuo, in misericordia tua et veritate tua.* In duobus istis confitemur: sic enim et in alio psalmo legitur. *Universae viae Domini misericordia et veritas* (Ps 24,10). In duobus istis confitemur: *in tua misericordia, et in tua veritate.* Misericordia peccatorem respexisti, veritate promissionem reddidisti. *In tua ergo misericordia et veritate* confitebor tibi. Has etiam ego pro meis viribus reddo, quas mihi donasti, faciens misericordiam et veritatem; misericordiam in subveniendo, veritatem in iudicando. His adiuvamur a Deo, his promeremur Deum. Merito ergo *misericordia et veritas universae viae Domini.* Non sunt aliae viae, quibus ad nos veniat; non sunt aliae viae, quibus ad illum veniamus.

6. *Porque engrandeciste sobre todo tu santo nombre.* ¿Qué congratulación es ésta, hermanos? Engrandeció su santo nombre sobre Abrahán, pues creyó Abrahán a Dios, y se le imputó a justicia. Todas las demás naciones inmolaban a los ídolos, servían a los demonios. De Abrahán nació Isaac, y Dios fue engrandecido sobre aquella casa; de él nació Jacob, y Dios, engrandecido, dice: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.* De Jacob procedieron doce hijos, y de ellos el pueblo de Israel, librado de Egipto, conducido a través del mar Rojo, ejercitado en el desierto y colocado en la tierra prometida habiendo arrojado de ella a sus gentes. Fue engrandecido el nombre del Señor sobre Israel. De aquí procedió la Virgen María, de aquí nuestro Señor Jesucristo, que murió por nuestros pecados, que resucitó por nuestra justificación, que llenó a los fieles del Espíritu Santo y mandó predicar entre las gentes: *Haced penitencia, porque se acercó el reino de los cielos.* Ved, pues, cómo engrandeció sobre todo su santo nombre.

7 [v.3]. *En cualquier día que te invocare, al instante óyeme.* ¿Por qué *al instante?* Porque tú dijiste: *Te hallarás todavía hablando, y diré: "Aquí estoy."* ¿Por qué al instante? Porque ya no me dirijo a la felicidad terrena, pues aprendí el santo deseo del Nuevo Testamento. No pido ni la fecundidad de la carne, ni la salud temporal, ni la sumisión de los enemigos, ni las riquezas, ni los honores; nada de esto pido; por eso *óyeme pronto.* Porque me enseñaste lo que he de pedir, dame lo que pido. Digamos a éste: ¿Pides algo parecido? Oigamos; declare su

6. *Quoniam magnificasti super omne, nomen sanctum tuum.* Qualis ista gratulatio, fratres? Magnificavit nomen suum sanctum super Abraham. Credidit enim Abraham Deo, et deputatum est illi ad iustitiam (Gen 15,6; Rom 4,3). Caeterae omnes gentes idolis immolabant, daemonibus serviebant. Natus est ex Abraham Isaac; magnificatus est super illam domum Deus: inde Iacob; magnificatus est Deus, qui dicit, *Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob* (Ex 3,6): inde duodecim filii, inde populus Israel liberatus ab Aegypto, ductus per mare Rubrum, exercitatus in eremo, eiectis Gentibus in terra promissionis collocatus est. Magnificatum est nomen Domini super Israel. Sed inde et virgo Maria, inde Dominus Christus, mortuus propter peccata nostra, resurgens propter iustificationem nostram (Rom 4,25), implens fideles Spiritu sancto, mittens praedicari per gentes, *Agite poenitentiam, appropinquavit enim regnum caelorum* (Mt 3,2): et ecce magnificavit super omne, nomen sanctum suum.

7 [v.3]. *In quacumque die invocavero te, cito exaudi me.* Quare, *cito?* Quia tu dixisti, *Adhuc loquente te dicam, Ecce adsum* (Is 58,9). Quare, *cito?* Quia iam non peto felicitatem terrenam, didici sanctum desiderium de novo testamento. Non peto terram, non fecunditatem carnalem, non salutem temporalem, non inimicorum subiectionem, non divitias, non honores; nihil horum peto: ideo *cito exaudi me.* Quia docuisti quid petam, da quod peto. Dicamus huic: Tale aliquid petis?

petición y veamos qué pide, y aprendamos por él a pedir para que merezcamos recibir. Habías venido hoy a la iglesia a pedir no sé qué. ¿Qué pensamos que habías venido a pedir? Habías venido con tu deseo; no sé con qué. ¡Ojalá fuese inocente, aunque fuese carnal! Pero aparta a un lado la iniquidad, aparta la carnalidad; aprende qué has de pedir, atiende a la fiesta que hoy celebras. Celebras el natalicio de la santa y bienaventurada mujer Crispina y quizá deseas la felicidad terrena. Ella, por el santo deseo, abandonó la felicidad que tenía en la tierra; dejó los hijos llorosos y quejumbrosos, como si fuese una madre cruel, puesto que la que se apresuraba a conseguir la corona divina parecía que había perdido la compasión humana. ¿Por ventura ignoraba lo que anhelaba, lo que pisoteaba? Por el contrario, sabía salmear delante de los ángeles de Dios, y desear su compañía, la amistad santa y pura, en donde en adelante no moriría, en donde conociese al juez ante el cual no puede tener lugar la mentira. ¿Pues qué? En aquella vida, ¿no hay bien alguno? ¿Qué digo? Allí sólo hay bienes; no hay bienes mezclados con males, sino tranquilidad, en la que gozarás cuanto quieras y nadie te dirá: "Refrénate." Aquí es demasiado molesto y peligroso gozarse de los bienes terrenos; no goces de modo que encalles, y, gozándote malamente, perezcas. Pues ¿para qué mezcla Dios las tribulaciones en los goces terrenos sino para que, sintiendo la tribulación y las amarguras, aprendamos a desear la eterna dulzura?

8. Luego veamos qué pide, en qué se fundó para decir: *Oyeme pronto.* ¿Qué pides para que al instante seas oído? *Me*

Audiamus nos, eructet petitionem suam, et videamus quid petat; et discamus per eum petere, ut mereamur accipere. Veneras ad Ecclesiam, nescio quid hodie petiturus. Quid putamus veneras petiturus? Veneras cum desiderio tuo, nescio quo, utinam innocenti, etsi carnali. Sed remove iniquitatem, remove carnalitatem; disce quid petas, quid hodie celebres attende. Natalitium sanctae et beatae feminae celebras, et forte felicitatem terrenam desideras. Illa propter desiderium sanctum dimisit felicitatem quam habebat in terra; dimisit filios flentes et tanquam crudelem matrem dolentes, quia velut perdiderat humanam misericordiam, quae ad divinam festinabat coronam. Nesciebat vero illa quid desideraret, quid calcaret? Imo vero noverat psallere coram Angelis Dei, eorumque desiderare consortium, amicitiam sanctam et puram, ubi ulterius non moreretur, ubi iudicem nosset apud quem non valere posset mendacium. Quid ergo? in illa vita nulla sunt bona? Imo vero ibi sola sunt bona, non malis mixta bona; securitates in quibus gaudeas quantum vis, et nemo dicat tibi, Tempera te. Hic autem de bonis terrenis gaudere molestum est, et periculosum nimis; ne sic gaudeas ut haereas, et gaudendo male pereas. Nam unde Deus miscet tribulationes gaudiis terrenis, nisi ut tribulationem sentientes et amaritudinem, discamus aeternam desiderare dulcedinem?

8. Quid ergo petit, videamus; quo merito dixerit, *Cito exaudi me.* Quid enim petis, ut cito exaudiaris? *Multiplicabis me.* Multis modis mul-

multiplicarás. De muchas maneras puede entenderse la multiplicación o acrecentamiento. Existe un acrecentamiento terreno, conforme a la primera bendición de nuestra naturaleza, la cual oímos cuando se dijo: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra.* ¿Acaso quería ser multiplicado de esta manera el que decía: *Oyeme pronto?* Con todo, esta multiplicación es provechosa y procede únicamente de la bendición de Dios. ¿Qué diré de otros acrecentamientos? Uno fue acrecentado en oro; otro, en plata; el de más allá, en ganado; éste, en familia; aquél, en haciendas, y el otro, en todas estas cosas. Muchos son los acrecentamientos terrenos; sin embargo, el mejor es el de los hijos, aunque este acrecentamiento sea molesto a los hombres avaros, pues temen quedar empobrecidos aquellos a quienes les nacieron muchos hijos. Este cuidado obliga a muchos a la impiedad; de suerte que, olvidándose de que son padres, despojados de todo afecto de humanidad, abandonan a los propios hijos para hacerse con los ajenos; arrojan lo que parieron y recogen lo que no dieron a luz; desprecian a aquéllos y aman a éstos; aquélla es en vano madre por la carne, ésta lo es más verdaderamente por el querer. Luego, habiendo muchos y muchas clases de acrecentamientos, ¿qué acrecentamiento intenta el que dijo: *Oyeme pronto?* Dice pues: *Me multiplicarás.* Esperamos oír en qué cosas. Oye: *en mi alma.* No en mi carne, sino en mi alma: *Me multiplicarás en mi alma.* ¿Hay por ventura algo que añadir, no sea que quizá la multiplicación en el alma no signifique siempre la felicidad? Efectivamente, los hombres se acrecientan en el alma aten-

tiplicatio intelligi potest. Est multiplicatio terrenae generationis, secundum primam naturae nostrae benedictionem, quam audivimus: *Crescite, et multiplicamini, et implete terram, et dominamini eius* (Gen 1,28). Sicne ille volebat multiplicari, qui dicebat. *Cito exaudi me?* Et ista plane multiplicatio fructuosa est, et non venit nisi de benedictione Domini. Iam quid dicam de aliis multiplicationibus? Multiplicatus est ille auro, ille argento, ille pecore, ille familia, ille possessionibus, ille his omnibus. Multae sunt terrenae multiplicationes; felicior autem filiorum: quanquam hominibus avaris etiam ipsa fecunditas molesta est. Timent enim ne pauperes relinquantur, qui multi nasci potuerunt. Quae sollicitudo plerosque ad impietatem coegit, ut obliviscerentur quod parentes essent, omnique humanitatis affectu exspoliati, exponerent filios suos, ut eos facerent alienos; proiiceret quae peperit, colligeret quae non peperit; illa contemneret, illa diligeret; illa frustra mater carne, illa verior voluntate. Cum ergo sint multae multiplicationes, et multa genera multiplicationum, quam multiplicationem quaerit qui dixit, *Cito exaudi me?* Ait enim, *Multiplicabis me.* Exspectamus audire in quibus. Audi ergo: *In anima mea.* Non in carne mea, sed *in anima mea: Multiplicabit me in anima mea.* Estne adhuc quod addatur, ne forte et multiplicatio in anima non continuo felicitatem significet? Etenim curis homines in anima multiplicantur. Multiplicatus videtur in anima, in quo etiam multiplicata sunt

diendo a los cuidados o afanes. En el alma, en donde se multiplican los vicios, se ve que se multiplica éste, únicamente avaro; aquél, sólo soberbio; el de más allá, solamente lujurioso; este avaro, soberbio y lujurioso se acrecentó en su alma, pero para su mal. Esta multiplicación es de indigencia, no de abundancia. Luego tú que dijiste: *Oyeme pronto,* y que te apartaste de todo lo corporal, de todo bien terreno, de todo anhelo del mundo, ¿qué deseas, pues dices a Dios: *Me multiplicarás en mi alma?* Explícanos ya qué deseas. *Me multiplicarás*—dice—*en mi alma con la fortaleza o virtud.* Ya declaró el anhelo, ya manifestó el deseo clarísimamente, sin confusión. Si hubiera dicho a secas: *Me multiplicarás,* pensarías en no sé qué bienes terrenos; para evitar esto añadió *en el alma;* y para que, además, no pensases que se trata de vicios en el alma, prosigue: *con la virtud o fortaleza.* Ninguna otra cosa hay más excelente que puedas desear de Dios si quieres decir con frente levantada y sincera: *Oyeme pronto.*

9 [v.4]. *Te alaben, Señor, todos los reyes de la tierra.* Así se hará y así se hace, y todos los días se hace. Por ello se demuestra que no en vano se dijo, puesto que había de suceder: *Te alaben, Señor, todos los reyes de la tierra.* Pero cuando te alaben, cuando te confiesen, no deseen de ti bienes terrenos. Pues ¿qué han de desear los reyes de la tierra? ¿Por ventura no tienen ya este dominio? ¿Qué más ha de anhelar el hombre en la tierra cuando ha llegado su deseo hasta el dominio? ¿Qué más puede desear? Necesita una grandeza más excelente; pero quizás, cuanto más excelente es, es tanto más peligrosa. Por lo

vitia. Ille tantummodo avarus est, ille tantummodo superbus, ille tantummodo luxuriosus; iste et avarus, et superbus, et luxuriosus: multiplicatus est in anima sua, sed malo suo. Multiplicatio ista egestatis est, non ubertatis. Ergo quid tu qui dixisti, *Cito exaudi me,* et te abstulisti ab omni corpore, ab omni terrena re, ab omni desiderio saeculari, ut diceres Deo, *Multiplicabis me in anima mea?* Adhuc explana quid desideres. *Multiplicabis me,* inquit, *in anima mea, virtute.* Expressum votum, expressum desiderium, ab omni confusione circumcisum. Si diceret, *Multiplicabis me;* terrena nescio quae cogitares: addidit, *in anima mea.* Rursus, ne in anima vitia cogitares, addidit, *virtute.* Nihil est quod amplius a Deo desideres, si vis bona et vera fronte dicere, *Cito exaudi me.*

9 [v.4]. *Confiteantur tibi, Domine, omnes reges terrae.* Ita fiet, et ita fit, et quotidie fit; et ostenditur non frustra dictum, nisi quia erat futurum. *Confiteantur tibi, Domine, omnes reges terrae.* Sed et ipsi cum tibi confitentur, cum laudant te, non terrena desiderint a te. Quid enim reges terrae desideraturi sunt? Nonne iam habent ipsum imperium? Quidquid amplius desideraverit homo in terra, usque ad imperium est desiderium eius. Quit amplius potest? Altior sublimitas necessaria est. Sed fortasse quanto altior, tanto periculosior. Ideoque reges quanto sunt in maiore sublimitate terrena, tanto magis humiliari Deo debent. Utquid

mismo, cuanto en mayor grandeza terrena se hallen los reyes, tanto más deben humillarse ante Dios. ¿Por qué lo hacen? *Porque oyeron todas las palabras de tu boca.* ¡Oh Señor!; *todas las palabras de tu boca.* No sé en qué otra nación se hallasen escondidas la ley y los profetas: *Todas las palabras de tu boca.* Alabando el Apóstol a esta nación, dice: *¿Cuál es la ventaja del judío o cuál la utilidad de la circuncisión? Grande sobremanera. Porque primeramente le fueron confiadas las palabras de Dios.* Allí, pues, se hallaban las palabras de Dios. Preséntame a Gedeón, a aquel santo varón que vivió en tiempo de los jueces, y ved qué signo pidió al Señor: *Pondré*—dice—*un vellón de lana en la era; mójese el vellón, y la era quede seca.* Y así sucedió: se mojó el vellón, y la era quedó seca. De nuevo le pidió otro signo: *Mójese toda la era y sólo el vellón quede seco.* Y ocurrió esto: se mojó la era y quedó seco el vellón. Primero se mojó el vellón, quedando seca la era; después se mojó la era, quedando seco el vellón. ¿Qué os parece, hermanos, que es la era? ¿Por ventura no es el orbe terráqueo? ¿Y qué el vellón sino la nación judía en medio del orbe, teniendo en sí el sacramento de la gracia, no a la vista, sino en la oscuridad del secreto, como se hallaba la lluvia oculta en el vellón? Vendrá tiempo cuando se vea la lluvia en la era; entonces se manifestará, no permanecerá oculta. Luego aconteció lo que se dijo: *Confiésente, Señor, todos los reyes de la tierra, porque oyeron todas las palabras de tu boca.* ¿Qué escondías, oh Israel? ¿Por cuanto tiempo lo escondías? Fue exprimido el vellón, y salió de ti agua. Sólo Cristo

faciunt? *Quoniam audierunt omnia verba oris tui!* O Domine, *omnia verba oris tui!* Nescio in qua gente abscondita erant Lex et Prophetae, *omnia verba oris tui.* Sed in gente Iudaeorum sola erant *omnia verba oris tui:* quam gentem laudans Apostolus ait, *Quid ergo amplius est Iudaeo? aut quae utilitas circumcisionis? Multum per omnem modum. Primum quidem, quia credita sunt illis eloquia Dei* (Rom 3,1 et 2). Ibi erant verba Dei. Sed da mihi illum Gedeon quemdam sanctum virum tempore Iudicum; videte quale signum petivit a Domino: *Ponam,* inquit, *vellus in area; compluatur vellus, area sicca sit.* Et factum est: complutum est vellus solum, area sicca erat. Petiit iterum signum: *Area tota compluta sit, et solum vellus siccum inveniatur.* Et hoc factum est: compluta est area, sicco vellere (Iu 6,36-40). Primo complutum vellus, sicca area; postea compluta area, sicco vellere. Quid vobis videtur area, fratres? Nonne orbis terrarum? Quid vellus? Tanquam gens Iudaea in medio orbe terrarum, habens gratiae sacramentum, non in manifestatione, sed in nube secreti, tanquam in velamento pluviam in vellere. Venit tempus quando revelaretur pluvia in area; manifestata est, non operta. Factum est ergo quod dictum est, *Confiteantur tibi, Domine, omnes reges terrae; quoniam audierunt omnia verba oris tui.* Quid est, Israel, quod abscondebas? quamdiu abscondebas? Expressum est vellus, et exiit de te pluvia. Solus Christus suavitas pluviae: ipsum solum non agnoscis in Scripturis,

es la suavidad de la lluvia. ¿Unicamente no conoces en la Escritura a Aquel por quien fue confeccionada la Escritura? Sin embargo, *todos los reyes de la tierra confiésente, Señor, porque oyeron todas las palabras de tu boca.*

10 [v.5]. *Y canten en los caminos del Señor, porque grande es la gloria del Señor.* Canten en los caminos del Señor los reyes de la tierra. ¿En qué caminos cantarán? En aquellos de los que arriba se dijo: *En tu misericordia y en tu verdad,* porque *todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.* Luego no sean los reyes de la tierra soberbios, sino humildes. Y, si son humildes, canten en los caminos del Señor; amen y cantarán. Sabemos que cantan los viajeros; cantan y se dan prisa para llegar. Hay cánticos malos, que son como los del hombre viejo, pues el cántico nuevo pertenece al hombre nuevo. Luego caminen en tus sendas los reyes de la tierra, caminen y canten en tus caminos. ¿Qué han de cantar? Que *la gloria del Señor es grande,* no la de los reyes.

11 [v.6]. Ve cómo quiso que los reyes cantasen en los caminos: llevando humildemente al Señor, no ensoberbeciéndose contra el Señor. Porque, si se ensoberbeciesen, ¿qué sigue? Que *el Señor es excelso y mira las cosas humildes.* ¿Quieren ser mirados los reyes? Sean humildes. ¿Pero qué? Si se ensoberbeciesen, ¿pueden ocultarse a los ojos de Dios? No suceda que quizá porque oíste: *Mira las cosas humildes,* pretendas ser soberbio y digas en tu alma: "Dios mira a los humildes, a mí no me mira; haré lo que quiero. ¿Quién me ve? El hombre está oculto al hombre; Dios no quiere verme porque no soy humilde, pues

propter quem factae sunt Scripturae. At vero *omnes reges terrae confiteantur tibi, Domine; quoniam audierunt omnia verba oris tui.*

10 [v.5]. *Et cantent in viis Domini, quoniam magna est gloria Domini.* Cantent in viis Domini reges terrae. In quibus viis cantent? De quibus supra dictum est, *In misericordia tua et veritate tua;* quoniam *universae viae Domini misericordia et veritas.* Non ergo sint reges terrae superbi, sed humiles sint. Tunc cantent in viis Domini, si humiles sint: ament, et cantabunt. Novimus viatores cantatores; cantant, et pervenire festinant. Sunt cantica mala tanquam veteris hominis; sed canticum novum pertinet ad hominem novum. Ambulent ergo et reges terrae in viis tuis, ambulent et cantent in viis tuis. Quid cantent? *Quoniam magna est gloria Domini:* non regum.

11 [v.6]. Vide quomodo reges voluit cantare in viis, humiliter portantes Dominum, non se extollentes adversus Dominum. Nam si se extulerint, quid sequitur? *Quoniam excelsus Dominus, et humilia respicit.* Volunt ergo reges respici? Humiles sint. Quid? si se extulerint in superbiam, latere ipsius oculos possunt? Ne forte quia audisti, *humilia respicit,* superbus velis esse, et dicas in anima tua: Humiles respicit Deus, me non respicit; faciam quod volo. Quis enim me videt? hominem latet; Deus non vult me videre, quia humilis non sum, ille autem humilia

El mira las cosas humildes; haré lo que quiera." ¡Oh insensato! ¿Por ventura dirías esto si supieses lo que debías amar? ¿Dices que, si Dios no quiere verte, no le temes, porque no quiere verte? Si saludases a un gran señor tuyo, y él, distraído en otra cosa, no te mirase a la cara, ¡cómo lo sentirías! Y si Dios no te mira, ¿te crees seguro? No te ve salvador, pero te ve destructor. Con todo, Dios te ve. No pienses que no te ve, más bien ruega para que merezcas ser visto por el que te ve, pues se dijo en el salmo 33: *Los ojos del Señor se posan sobre los justos.* Como no se posan sobre los injustos, hagan éstos lo que quieran. *Los ojos del Señor se posan sobre los justos.* Prosiga el salmo: *y sus oídos están atentos a sus ruegos.* Luego los impíos, que se creen seguros porque los ojos del Señor no se posan sobre ellos, ¿no temen porque ni los oídos del Señor están atentos a sus súplicas? ¿Por ventura no es mejor que sus ojos estén sobre nosotros, y sus oídos se hallen atentos a nuestras plegarias? Cuando haces las obras sobre las cuales no quieres que se posen los ojos del Señor, no merecerás que atiendan sus oídos a tus plegarias; mas, con todo, obrando mal, no apartas de ti los ojos del Señor. Pues ¿qué sigue en el mismo salmo? *El rostro del Señor sobre los que hacen cosas malas.* ¿Para qué? *Para borrar de la tierra su memoria.* ¿Ves cómo te ve, ves cómo no puedes ocultarte a El? Luego siendo visto cuando obras, ¿por qué no haces aquello por lo que merezcas agradar a Dios? ¿Qué se dice aquí también? Que *la gloria del Señor es grande* y que *el Señor es excelso y mira las cosas humildes.* Parece que no mira las excelsas, pues *mira las humildes.* ¿Qué hace de las excelsas? *Las co-*

respicit: quod volo facio. O importune, numquid hoc diceres, si scires quid amare deberes? Ecce si nolit te videre Deus, hoc ipsum non times, quia te non vult videre? Si salutes aliquem maiorem patronum tuum, et intentus in aliud non te videat, quomodo tibi anima dolet? Si autem Deus te non videat, securum te putas? Non te videt Salvator, et videt depraedator. Et tamen et ipse te Deus videt. Non te putes non videri; imo roga ut merearis videri a quo videris. Dictum est enim: *Oculi Domini super iustos.* Quia non super iniustos, faciant ergo quod volunt iniusti: *Oculi Domini super iustos.* Sequatur adhuc: *Et aures eius ad preces eorum.* Iniusti ergo qui securos se putabant, quia non erant oculi Domini super eos, non timent, quia non sunt et aures eius ad preces eorum? Nonne melius et oculi eius super nos, et aures eius ad preces nostras? Sed cum facis ea super quae non vis esse oculos Domini, non mereris precibus tuis et aures Domini; et tamen male faciendo, a te non avertis oculos Domini. Quid enim ibi sequitur? *Vultus autem Domini super facientes mala.* Sed ad quid? *Ut perdat de terra memoriam eorum.* Vides te videri? vides te latere non posse? Cum ergo quidquid feceris videaris, quare hoc non facis unde placere merearis? Ergo et hic quid? *Quoniam magna est gloria Domini; quoniam excelsus Dominus, et humilia respicit.* Excelsa autem quasi non respicit: *humilia* enim *respicit.*

noce de lejos. Luego ¿qué consigue el soberbio? Ser visto de lejos, mas no no ser visto. No pienses que debes estar seguro creyendo que te vea peor el que te ve de lejos. Lo que tú ves de lejos no lo ves bien; pero Dios, aunque te vea de lejos, te ve perfectísimamente, y, sin embargo, no está contigo. Luego sólo consigues no estar con Aquel por quien eres visto, mas no no ser visto perfectísimamente por El. Por el contrario, ¿qué consigue el humilde? *El Señor está cerca de los que atribularon su corazón.* Luego se engría el soberbio cuanto quiera; ciertamente que Dios habita en las alturas, se halla en el cielo. ¿Quieres que se acerque a ti? Humíllate, porque tanto más distante estará de ti cuanto tu eres más alto. *Dios ve de lejos las cosas altas.*

12 [v.7]. *Si yo anduviere en medio de la tribulación, me vivificarás.* Esto es cierto. En cualquier tribulación que te halles, confiesa, invoca, pues te libra y te vivifica. Pero quizá debemos entender aquí alguna cosa mejor por la cual nos adhiramos más familiarmente a Dios y le digamos: *Oyeme pronto.* Dijo que *Dios conoce de lejos las cosas altas* y que los altamente engreídos no conocen la tribulación. Diré, pues, que no conocen la tribulación, de la que se dice en otro salmo: *Encontré la tribulación y el dolor, e invoqué el nombre del Señor.* Nada extraordinario sería que te encontrase la tribulación. Si algo puedes, encuentra tú la tribulación. "Pero ¿quién hay—dice—que salga al encuentro de la tribulación o quién es el que la busca?" Estás en medio de la tribulación, ¿y lo ignoras? ¿Es pequeña la tribulación de esta vida? Si no es tribulación, no es peregrinación; pero, si es peregrinación, o amas poco la patria o, sin duda, eres atribulado. ¿Quién no es atribulado al no tener lo que desea? Pero ¿por qué no te parece que ésta es tribulación? Porque no amas. Ama la otra vida, y verás que esta vida es una tribulación. Cualquiera que sea la prosperidad con que se presente, cualesquiera que sean los placeres en que nade y abunde, no teniendo aún, sin temor de perder, aquel gozo certísimo que nos reserva Dios para el fin, sin duda es tribulación. Luego comprendamos, hermanos, que se halla en la tribulación este que dice: *Si anduviere en medio de la tribulación, me vivificarás.* No se expresa como si dijese: "Si quizá me sobreviniese alguna tribulación, me librarás de ella." ¿Qué dice entonces? *Si anduviere en medio de la tribulación, me vivificarás;* es decir, no me vivificarás si no anduviera en medio de la tribulación. *Si anduviere en medio de la tribulación, me vivificarás. ¡Ay de los que se ríen! Bienaventurados los que lloran. Si anduviere en medio de la tribulación, me vivificarás.*

13. *Sobre la ira de mis enemigos alargaste o extendiste tu mano, y me salvó tu derecha.* Ensáñense los enemigos. ¿Qué pueden hacer? Quitar el dinero, despojar, proscribir, enviar al destierro, atormentar con dolores y sufrimientos, y, por último, si se les permite, matar; pero ¿acaso más? Pero tú, Señor, *sobre la ira de mis enemigos alargaste tu mano.* Sobre lo que pueden ejecutar contra mí los enemigos, tú extendiste tu mano. Los enemigos no pueden separarme de ti; tú, por el contrario, castigas

Excelsa, quid? *A longe cognoscit.* Quid sibi ergo praestat superbus? Ut a longe videatur; non ut non videatur. Nec putes te ideo securum esse debere, quod minus bene te videt, qui a longe te videt. Tu enim quod a longe vides, non bene vides: Deus etsi a longe te videt, perfecte te videt, et tecum non est. Hoc agis, non ut minus perfecte videaris; sed ut non sis cum illo a quo videris. At vero humilis quid sibi praestat? *Prope est Dominus his qui obtriverunt cor* (Ps 33,16-17.19). Erigat se ergo superbus, quantum voluerit; certe in alto habitat Deus, in caelo est Deus: vis tibi propinquet? Humilia te. Nam tanto a te erit altior, quanto tu elatior: *Excelsa autem a longe cognoscit.*

12 [v.7]. *Si ambulavero in medio tribulationis, vivificabis me.* Verum est: in quacumque tribulatione fueris, confitere, invoca; liberat te, vivificat te. Sed tamen aliquid hic debemus melius intelligere, quo iam familiarius inhaereamus Deo, dicamusque illi, *Cito exaudi me.* Dixerat enim, *Excelsa a longe cognoscit:* et excelsa superba non norunt tribulationem. Non norunt, inquam, tribulationem de qua dicitur alio loco, *Tribulationem et dolorem inveni, et nomen Domini invocavi* (Ps 114, 3-4). Quid enim magnum, si tribulatio te inveniat? Si aliquid potes, tu inveni tribulationem. Et quis est, inquis, qui inveniat tribulationem? aut quis illam vel quaerat? In medio tribulationis es, et nescis? Vita ista parva tribulatio est? Si non est tribulatio, non est peregrinatio; si autem peregrinatio est, aut parum patriam diligis, aut sine dubio tribularis. Quis enim non tribuletur, non se esse cum eo quod desiderat? Sed unde tibi non videtur ista tribulatio? Quia non amas. Ama alteram vitam, et videbis quia ista vita tribulatio est: quacumque prosperitate fulgeat, quibuslibet deliciis abundet atque circumfluat; quando nondum est illud gaudium sine ulla tentatione certissimum, quod nobis in fine servat Deus, sine dubio tribulatio est. Ergo intelligamus et huius tribulationem, fratres. *Si ambulavero in medio tribulationis, vivificabis me.* Non sic ait, tanquam diceret, Si forte evenerit mihi tribulatio aliqua, liberabis inde me. Sed quomodo? *Si ambulavero in medio tribulationis, vivificabis me;* id est, aliter non vivificabis me, nisi in medio tribulationis ambulavero. *Si ambulavero in medio tribulationis, vivificabis me. Vae ridentibus; beati lugentes* (Lc 6,21.25): *Si ambulavero in medio tribulationis, vivificabis me.*

13. *Super iram inimicorum meorum extendisti manum tuam, et salvum me fecit dextera tua.* Saeviant inimici; quid possunt facere inimici? Pecuniam tollere, exspoliare, proscribere, in exsilium mittere, doloribus tormentisque cruciare; ad postremum, si permissi fuerint, et occidere: numquid amplius? Tu autem, Domine, *super iram inimicorum meorum extendisti manum tuam:* super id quod mihi possunt facere inimici, tu extendisti manum tuam. Non enim inimici possunt me separare a te; tu autem amplius vindicas, quia adhuc differs me: *Super iram inimico-*

más ampliamente, porque aún me difieres la acogida. *Sobre la ira de mis enemigos extendiste tu mano.* Se ensañe cuanto pueda el enemigo; con todo, no me separará de Dios. Pero tú, ¡oh Señor!, aún no me recibes, aún me abates en la peregrinación, aún no me das tu gozo y dulcedumbre, aún no me embriagaste con la abundancia de tu casa ni me diste a beber del torrente de tus delicias. Pues en ti está la fuente de la vida y por tu luz veremos la luz. Mas ve que te di las primicias del espíritu, y que creí en ti, y que sirvo con la mente a la ley de Dios; sin embargo, aún gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción y la redención de nuestro cuerpo. El Señor nos dio a los pecadores esta vida, en la cual es necesario que Adán sea abatido con el sudor y el trabajo de su rostro al producirle la tierra espinas y abrojos. ¿Por ventura pudo algún enemigo dar más? *Sobre la ira de mis enemigos extendiste tu mano,* pero no para que nos desesperásemos. Pues prosigue y dice: *Y me salvó tu derecha.*

14. También puede entenderse *sobre la ira de mis enemigos extendiste tu mano* que se airaban los enemigos y me vengaste de ellos. *Lo verá el pecador, y se indignará, rechinará sus dientes y se repudiará.* ¿En dónde están los que decían: "Perezca de la tierra el nombre cristiano?" Ciertamente o han muerto o se han convertido. Luego *sobre la ira de los enemigos extendiste tu mano* mientras se decía lo que se escribió: *Mis enemigos dijeron cosas malas contra mí: "¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?* ¿Cuándo se borrará de la tierra el nombre de los cristianos?"

rum meorum extendisti manum tuam. Saeviat quantum potest inimicus, non me separat a Deo: tu autem, Domine, adhuc me non recipis, adhuc me in peregrinatione conteris, adhuc gaudium dulcedinemque tuam non praebes; nondum inebriasti ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae nondum potasti. Apud te enim est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen (Ps 35,9-10). Sed ecce dedi primitas spiritus, et credidi in te, et servio mente legi Dei (Rom 7,25); tamen in nobismetipsis adhuc ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri (ib. 8,23). Hanc vitam nobis peccantibus dedit Deus, ubi etiam necesse est ut conteratur Adam in sudore et labore vultus sui, cum terra ei tribulos et spinas parit (Gen 3,18-19). Numquid aliquis inimicus plus potuit procurare? *Super iram inimicorum meorum extendisti manum tuam:* sed tamen non ad desperationem. Sequitur enim: *Et salvum me facit dextera tua.*

14. Potest et sic intelligi, *super iram inimicorum meorum extendisti manum tuam:* irascebantur inimici, vindicasti me de inimicis. *Peccator videbit et irascetur, dentibus suis frendet et tabescet* (Ps 111,10). Ubi sunt qui dicebant: Pereat nomen Christianorum de terra? Certe aut moriuntur, aut convertuntur. Ergo *Super iram inimicorum extendisti manum tuam,* quamdiu diceretur quod scriptum est: *Inimici mei dixerunt mala mihi, quando morietur et peribit nomen eius?* (Ps 40,6) quan-

Al decir esto, parte creyeron, parte perecieron, y pocos temerosos quedaron. ¡Cuánto se ensañaba la ira de los enemigos cuando se derramaba la sangre de los mártires! ¡Cómo creían que borraban de la tierra el nombre de los cristianos! *Sobre la ira de mis enemigos extendiste tu mano, y me salvó tu derecha.* Ved que quienes perseguían a los mártires, buscan ya sus sepulcros o monumentos o para hallar sitio en donde adorar o en donde embriagarse; sin embargo, le buscan. *Sobre la ira de mis enemigos extendiste tu mano, y me salvó tu derecha.* Según mi deseo, me salvó tu derecha. Hay una determinada salud en la mano derecha, porque hay otra en la izquierda. La salud temporal y carnal se halla en la izquierda; la salud eterna con los ángeles está en la derecha. Por eso, colocado Cristo en la inmortalidad, se dice que está sentado a la derecha de Dios. Dios no tiene en su naturaleza ni derecha ni izquierda, pero se llama derecha de Dios la felicidad, la cual, como no puede manifestarse a los ojos, recibió tal nombre. Con esta derecha tuya me salvaste, pero no en cuanto a la salud temporal. Porque Santa Crispina fue matada; pero ¿acaso la abandonó Dios? No la salvó por lo que se refiere a la izquierda, sino a la derecha. ¡Cuántos tormentos no soportaron los Macabeos! Sin embargo, tres jóvenes, caminando en medio de las llamas, alabaron a Dios. A aquéllos los salvó en cuanto a la derecha, a éstos también en cuanto a la izquierda. Algunas veces no salva a sus santos por lo que toca a la izquierda, pero siempre los salva por lo que pertenece a la derecha. Por el contrario, a los impíos frecuentemente los salva en cuanto

do delebitur nomen Christianorum de terra? Cum dicunt ista, partim crediderunt, partim perierunt, pauci timidi remanserunt. Quanta ira inimicorum saeviebat, quando sanguis martyrum fundebatur! Quomodo se putabant nomen Christianorum delere de terra! *Super iram inimicorum meorum extendisti manum tuam, et salvum me fecit dextera tua.* Ecce illi qui martyres persequebantur, memorias martyrum inquirunt, aut ubi adorent, aut ubi se inebrient; quaerunt tamen. *Super iram inimicorum meorum extendisti manum tuam, et salvum me fecit dextera tua.* Secundum desiderium *salvum me fecit dextera tua.* Est quaedam salus in dextera; nam est altera salus in sinistra: salus temporalis et carnalis, in sinistra est; salus aeterna cum Angelis, in dextera est. Ideo iam in ipsa immortalitate positus Christus, dicitur sedere ad dexteram Dei (Mc 16,19). Nom enim Deus habet in seipso dexteram aut sinistram; sed dextera Dei dicitur felicitas illa, quae quoniam ostendi oculis non potest, tale nomen accepit. Hac dextera tua salvum me fecisti, non secundum salutem temporalem. Nam Crispina occisa est; sed numquid deseruit illam Deus? Non illam fecit salvam in sinistra, sed fecit in dextera. Machabaei quanta tormenta perpessi sunt! (2 Mach 7). Tres autem pueri in mediis ignibus deambulando laudaverunt Deum (Dan 3,24). Illorum salus in dextera, istorum etiam in sinistra. Aliquando ergo non salvat in sinistra sanctos suos; sed semper salvat in dextera. Impios autem plerumque salvat in

a la izquierda, mas no en cuanto a la derecha. Pues aquellos que persiguieron a Santa Crispina se hallaban sanos en el cuerpo; muerta ella, ellos vivieron. La salud de ellos estuvo en la izquierda; la de ella, en la derecha. *Y me salvó con su derecha.*

15 [v.8]. *¡Oh Señor!, que retribuyes por mí.* Yo no retribuyo, tú retribuyes por mí. Ensáñense los enemigos cuanto se les antoje; tú retribuyes lo que no puedo yo. *¡Oh Señor!, que retribuyes por mí.* Poned la mirada en nuestra Cabeza, pues nos dejó un ejemplo para que sigamos sus huellas. *El que no cometió pecado ni conoció el dolo en su boca; el que, cuando era baldonado, no devolvió baldones, diciendo: "Señor, tú retribuyes por mí"; al ser juzgado, no amenazaba, sino que encomendaba su causa al que juzga con justicia.* ¿Qué significa: *Señor, tú retribuyes por mí? Yo no busco mi gloria; otro la busca y la juzga. No os venguéis, carísimos*—dice el Apóstol—, *sino dad lugar a la ira, pues está escrito: "A mí la venganza y yo daré el merecido, dice el Señor." ¡Oh Señor!, que retribuyes por mí.*

16. Esto tiene otro sentido, que no debemos pasar por alto y que quizá es más aceptable. *¡Oh Señor!*, Cristo, *que retribuyes por mí.* Yo, si he de dar el merecido, robo. Tú saldaste lo que no robaste. *¡Oh Señor!, que retribuyes por mí.* Ved al que retribuye por nosotros. Se acercaron a El los recaudadores del tributo, los que exigían el tributo de la didracma, es decir, la moneda de dos dracmas por un hombre; se acercaron, pues, al Señor para que cancelase el tributo; mejor dicho, no a El, sino a los discípulos, y les dijeron: *¿Vuestro Maestro no paga el tributo?*

sinistra, non salvat in dextera. Nam illi qui persequebantur Crispinam, sani erant in corpore: illa occisa est, illi vivunt. Illorum salus in sinistra, illius in dextera: *Et salvum me fecit dextera tua.*

15 [v.8]. *Domini, retribues pro me.* Ego non retribuo; tu retribues pro me. Saeviant inimici, quantum libet; tu retribues quod ego non possum. *Domine, retribues pro me.* In ipso capite nostro attendite. Reliquit enim nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius. *Qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius: qui cum malediceretur, non remaledicebat* dicens, *Domine, retribues pro me: cum iudicaretur, non comminabatur; sed commendabat se illi iudicanti iuste* (1 Petr 2, 21-25). Quid est, *Domine, retribues, pro me? Ego*, inquit, *non quaero gloriam meam; est qui quaerat et iudicet* (Io 8,50). *Non vosmetipsos vindicantes, charissimi,* Apostolus dicit: *sed date locum irae. Scriptum est enim, Mihi vindictam, et ego retribuam, dicit Dominus* (Rom 12,19). *Domine retribues pro me.*

16. Est hic alius intellectus non negligendus, et forte magis eligendus *Domine* Christe, *retribues pro me.* Ego enim si reddam, rapui; tu quod non rapuisti, solvisti: *Domine, retribues pro me.* Vide illum retribuentem pro nobis. Venerunt qui tributum exigerent; exigebant tributum didrachmam, id est duas drachmas in uno homine: ventum est ad Dominum, ut solveret tributum; imo non ad ipsum, sed ad discipulos; et

Ellos se lo hicieron presente al Señor; entonces les dice: *Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran las alcabalas? ¿De los hijos o de los extraños?* Ellos respondieron: "De los extraños." Pues bien, *les dice, luego los hijos están exentos. Pero por no escandalizarlos, vete*—dice a Pedro—, *echa el anzuelo en el mar, y al primer pez que suba ábrele la boca, y encontrarás un estatero,* es decir, dos didracmas. El estatero es una clase de moneda que vale cuatro dracmas. *Hallarás allí un estatero; dáselo por mí y por ti. ¡Oh Señor!, que retribuyes por mí.* Con razón tenemos el primer pez capturado con el anzuelo, cogido con el anzuelo; el primer pez que sube del mar, el primogénito de entre los muertos. En su boca hemos encontrado dos didracmas, es decir, cuatro dracmas, pues en su boca hemos encontrado cuatro evangelios. Por estas cuatro dracmas estamos exentos del tributo de este mundo, pues por los cuatro evangelios no permaneceremos deudores, ya que por ellos se pagan todos nuestros pecados. Luego pagó la deuda por nosotros debido a su misericordia. El nada debía; no pagó por sí, sino por nosotros. *He aquí*—dice—*que viene el príncipe de este mundo, y no encontrará nada en mí?* ¿Qué significa: *y no encontrará nada en mí?* No encontrará pecado, no hallará motivo para matarme. *Pero para que sepan todos*—dice—*que hago la voluntad de mi Padre, levantaos y salgamos de aquí.* No padezco por necesidad, sino por querer, dando la paga que yo no debo. *¡Oh Señor!, tú retribuyes por mí.*

17. *¡Oh Señor!, tu misericordia permanece eternamente.* ¿Qué he de desear? No el día del hombre. *Señor, tú sabes que*

dictum est illis: *Magister vester non solvit tributum?* Illi retulerunt ad eum. Et ille: *Reges terrae a quibus exigunt tributum? a filiis suis, an ab alienis?* Responderunt: *Ab alienis. Ergo,* inquit, *liberi sunt filii. Sed tamen ne scandalizemus eos,* ait Petro, *vade, mitte hamum in mare, et qui primum piscis ascenderit, aperi os eius, et invenies staterem;* id est duas didrachmas. Stater ponderis genus est, habens quatuor drachmas. *Invenies* ibi; *da illis pro me et te* (Mt 17,23-26). *Domine, retribues pro me.* Merito habemus primum piscem hamo captum, hamo comprehensum; primum surgentem de mari, primogenitus a mortuis. In eius ore invenimus duas didrachmas, id est quatuor drachmas: in eius ore invenimus quatuor Evangelia. Istis quatuor drachmis ab exactione huius saeculi liberantur; per quatuor Evangelia debitores non remanebimus: ibi enim peccata nostra omnia solvuntur. Retribuit ergo pro nobis: gratia misericordiae ipsius. Nihil debebat; pro se non reddidit, sed pro nobis reddidit. *Ecce,* inquit, *venit princeps mundi huius, et in me nihil inveniet.* Quid est, *in me nihil inveniet?* Nullum peccatum in me inveniet; quare occidat me, non habet. *Sed ut sciant omnes,* ait, *quia voluntatem Patris mei facio, surgite, eamus hinc* (Io 14,30-31). Quid est, *surgite, eamus hinc?* Id est, non necessitate, sed voluntate patior, reddens quod non debeo: *Domine, retribues pro me.*

17. *Domine, misericordia tua in aeternum.* Quid desiderem? Non diem hominum. *Non laboravi subsequens te, Domine, et diem hominum*

no sufrí siguiendo detrás de ti ni deseé el día del hombre. Ved que, si la mártir Santa Crispina hubiera deseado el día del hombre, hubiera negado a Cristo. Ciertamente que hubiera vivido aquí más, pero no viviría eternamente. Quiso mejor vivir eternamente que vivir un poco más en la tierra. En fin, *¡oh Señor!, tu misericordia permanece eternamente;* por eso no quiero ser librado temporalmente. *Tu misericordia permanece eternamente;* aquella con que libraste a los mártires, y así los arrebataste pronto de esta vida. *¡Oh Señor!, tu misericordia permanece eternamente.*

18. *No desprecies las obras de tus manos.* No digo: "Señor, no desprecies las obras de mis manos"; no me glorío de mis obras. *Busqué al Señor con mis manos (con mis obras), dirigiéndolas hacia El durante la noche, y no fui decepcionado.* Sin embargo, no recomiendo las obras de mis manos, pues temo que al examinarlas encuentres más pecados que méritos. Sólo recabo esto, sólo digo esto, sólo deseo pedir esto: *No desprecies las obras de tus manos.* Ve en mí tu obra, no la mía; porque, si atiendes a la mía, me condenarás; pero, si ves la tuya, la coronarás. Cualquiera obra buena que tenga, la tengo por ti; por eso es más bien tuya que mía. Oigo, pues, decir a tu Apóstol: *Con la gracia habéis sido salvados mediante la fe; mas esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no en virtud de las obras, para que nadie se engría. Pues de El somos hechura, creados en Cristo Jesús para obras buenas.* Luego ya porque somos hombres, ya porque fuimos purificados de nuestra impiedad y justificados, ¡oh Señor!, *no desprecies las obras de tus manos.*

non concupivi; tu scis (Ier 17,16). Ecce martyr sancta Crispina si desideraret diem hominum, negaret Christum. Plus hic viveret, sed in aeternum non viveret. Maluit in aeternum vivere, quam paulo amplius temporaliter vivere. Denique *Domine, misericordia tua in aeternum;* non ad tempus volo liberari. *Misericordia tua in aeternum,* qua martyres liberasti, et sic cito de hac vita abstulisti. *Domine, misericordia tua in aeternum.*

18. *Opera manuum tuarum ne despicias.* Non dico, Domine, Ne despicias opera manuum mearum; non me iacto de operibus meis. *Exquisivi,* quidem *Dominum manibus meis nocte coram eo, et non sum deceptus* (Ps 76,3); sed tamen non commendo opera manuum mearum: timeo ne cum inspexeris, invenias plura peccata quam merita. Hoc solum rogo, hoc dico, hoc impetrare desidero: *Opera manuum tuarum ne despicias.* Opus tuum in me vide, non meum; nam meum si videris, damnas; tuum si videris, coronas. Quia et quaecumque sunt bona opera mea, abs te mihi sunt, et ideo tua magis quam mea sunt. Audio quippe ab Apostolo tuo: *Gratia salvi facti estis per fidem, et hoc non ex vobis, sed Dei donum est, non ex operibus, ne forte quis extollatur. Ipsius enim sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis* (Eph 2,8-10). Ergo, sive in eo quod homines sumus, sive in eo quod ex nostra impietate mutati et iustificati sumus, Domine, *opera manuum tuarum ne despicias.*

SALMO 138

[LA OMNISCIENCIA Y OMNIPRESENCIA DIVINAS]

SERMÓN AL PUEBLO

1. Había preparado un salmo breve, que mandé entonar al lector; pero a la hora de la hora, por lo que parece, confundido, leyó uno por otro. Por tanto, preferí seguir la voluntad de Dios, manifestada en la equivocación del lector antes que la mía, conforme era mi intención. Por lo mismo, si os detengo algún tanto debido a la abundancia de materia, no me lo imputéis a mí, sino creed que Dios quiso que trabajase y no sin fruto, pues no en vano recibimos por el primer pecado la pena de comer el pan con el sudor de nuestro rostro. Por tanto, si es pan lo que nos ofrece el salmo, atended. Es pan si es Cristo, pues El dijo: *Yo soy el pan vivo que descendí del cielo.* El pan que tan evidentemente nos ofrece el Evangelio, lo busquemos también en los profetas. Este pan no lo ven allí los que tienen interpuesto en su corazón un velo, conforme lo oyó vuestra caridad ayer. Sin embargo, nosotros, como el sacrificio de la cruz del Señor rasgó el velo, quedando descubiertos los secretos del templo, debemos, cuando se nos predica a Cristo, comer el pan aunque sea con trabajo y con sudor.

2. Nuestro Señor Jesucristo habla en los profetas algunas veces en persona de nuestra Cabeza, la cual es el mismo Salvador, que está sentado a la derecha del Padre, que nació por nos-

PSALMUS 138

SERMO AD PLEBEM

1. Psalmum nobis brevem paraveramus, quem mandaveramus cantari a Lectore; sed ad horam, quantum videtur, perturbatus, alterum pro altero legit. Maluimus nos in errore Lectoris sequi voluntatem Dei, quam nostram in nostro proposito. Si ergo vos in eius prolixitate aliquandiu tenuerimus, nobis non imputetis; sed credatis Deum nos non infructuose laborare voluisse. Neque enim frustra in primo peccato nostro poenam accepimus, ut in sudore vultus nostri panem manducemus (Gen 3,19). Tantum si panis est, attendite. Panis autem est, si Christus est: *Ego sum,* inquit, *panis vivus qui de caelo descendi* (Io 6,41). Quem manifestatum habemus in Evangelio, ipsum quaeramus et in Prophetis. Hunc ibi non vident super quorum cor adhuc velamen positum est (2 Cor 3,14), unde audivit Charitas vestra hesterno die. Nobis autem quia sacrificium vespertinum crucis Domini conscidit velum (Mt 27,51), ut pateant iam templi secreta; quamdiu nobis Christus praedicatur, etsi cum labore et sudore, manducandus est panis.

2. Loquitur autem Dominus noster Iesus Christus in Prophetis aliquando ex persona capitis nostri, qui est ipse Christus salvator, sedens

otros de la Virgen, y padeció, como sabéis, bajo el poder de Poncio Pilato; y, derramando la sangre inocente, que es nuestro precio, redimió a los pecadores de la cautividad, en la cual nos hallábamos retenidos por el diablo, perdonándonos nuestros delitos; y además, con el mismo precio que dio por nosotros, su sangre destruyó el documento que nos acreditaba deudores. El mismo Señor, Cabeza nuestra, es director, esposo y redentor de la Iglesia. Si es Cabeza, tiene Cuerpo. Su Cuerpo es la Iglesia, la cual también es su esposa; a ella dice el Apóstol: *Vosotros sois Cuerpo de Cristo y miembros.* El Cristo total, Cabeza y Cuerpo, es como un varón completo; y, puesto que la mujer fue hecha del varón y le pertenece, por eso se dijo del primer matrimonio: *Serán dos en una carne.* Interpretando esto el Apóstol como un gran misterio, dice que no en vano se dijo esto de aquellos dos hombres, puesto que ya se prefiguraba en ellos Cristo y la Iglesia. Así expone esto el Apóstol: *Serán dos en una carne; este misterio es grande, mas yo digo en orden a Cristo y a la Iglesia.* También dijo el Apóstol que Adán fue figura del que había de venir. *Es*—dice—*figura del futuro.* Luego si Adán era figura del que había de venir, como del costado del que dormía fue hecha la mujer, así del costado del Señor que dormía, es decir, del que moría en la pasión, al ser herido con la lanza estando en la cruz, brotaron los sacramentos con los que formó la Iglesia. De su futura pasión dice así en otro salmo: *Yo me dormí y tomé el sueño; y me levanté, porque el Señor me sustentó.* Luego por el dormir se entiende la pasión. Eva fue formada del costado

ad dexteram Patris; qui etiam propter nos natus de virgine, et sub Pontio Pilato, qualia nostis, passus est; fuso innocente sanguine, quod est pretium nostrum, redemit nocentes a captivitate, in qua detinebamur a diabolo, donans nobis delicta, et ipso pretio nostro sanguine suo delens chirographum quo debitores tenebamur (Col 2,13-14). Ipse est rector et sponsus et redemptor Ecclesiae, caput nostrum. Et utique si caput est, habet corpus. Corpus autem eius sancta Ecclesia, quae etiam coniux eius; cui dicit Apostolus, *Vos autem estis corpus Christi et membra* (1 Cor 12,27). Totus itaque Christus caput et corpus, tanquam integer vir: quia et femina de viro facta est, et ad virum pertinet; et dictum est de primo coniugio, *Erunt duo in carne una* (Gen 2,24). Hoc autem ad mysterium interpretatur Apostolus non frustra esse dictum de illis duobus hominibus, nisi quia in eis iam figurabatur Christus et Ecclesia. Nam hoc sic exponit Apostolus: *Erunt duo in carne,* inquit, *una: sacramentum hoc magnum est; ego autem dico, in Christo et Ecclesia* (Eph 5,31 et 32). Dicit etiam ipsum Adam formam futuri: *Qui est,* inquit, *forma futuri* (Rom 5,14). Si ergo Adam forma futuri; quomodo de latere dormientis Eva facta est (Gen 2,21-22), sic ex latere Domini dormientis, id est, in passione morientis, et in cruce percusso de lancea (Io 19,34), manaverunt Sacramenta, quibus formaretur Ecclesia. Nam de futura eadem passione sua sic dicit in alio psalmo: *Ego dormivi, et som-*

del que dormía, y la Iglesia, del costado del que padecía. Por tanto, nuestro Señor Jesucristo habla algunas veces en los profetas por sí, otras en representación nuestra, porque se hizo uno con nosotros; y así se dijo: *Serán dos en una carne.* De aquí que también dijo el Señor en el Evangelio hablando del matrimonio: *Luego ya no son dos, sino una carne.* Son una carne porque tomó la carne de nuestra mortalidad; mas no son una divinidad, porque El es Creador, y nosotros criatura. Todo lo que habla el Señor en persona de la carne tomada, o pertenece a la Cabeza, que ya subió al cielo, o a estos miembros, que aún sufren en esta peregrinación terrena; por los cuales, encontrándose en sufrimientos en ella cuando Saulo los perseguía, clamó desde el cielo, diciendo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Luego oigamos al Señor Jesucristo en la profecía. Estos salmos se cantaron mucho antes que naciese el Señor de María, mas no antes de existir el Señor, pues eternamente existió el Creador de todas las cosas y en el tiempo nació de la criatura. Creamos en su divinidad y, en cuanto podamos, entendamos su igualdad con el Padre. Pues la divinidad igual al Padre participó de nuestra mortalidad, no con arreglo a lo suyo, sino a lo nuestro, para que nosotros participásemos de su divinidad, no de la nuestra de la cual carecíamos, sino de la suya.

3 [v.1]. *¡Oh Señor!, me examinaste y me conociste.* Diga esto nuestro Señor Jesucristo. Llame El también *Señor* al Padre, pues únicamente es Señor de El el Padre en cuanto se dignó na-

num cepi; et exsurrexi, quoniam Dominus suscipiet me (Ps 3,6). Ergo dormitio intelligitur passio. Eva de latere dormientis, Ecclesia de latere patientis. Loquitur ergo Dominus noster Iesus Christus in Prophetis aliquando ex voce sua, aliquando ex voce nostra, quia unum se facit nobiscum; sicut dictum est, *Erunt duo in carne una.* Unde dicit et ipse Dominus in Evangelio, cum de coniugio loqueretur: *Igitur iam non sunt duo, sed una caro* (Mt 19,6). Una caro, quia de nostra mortalitate carnem suscepit: non autem una divinitas; quia ille Creator, nos creatura. Quidquid igitur Dominus loquitur ex persona susceptae carnis, et ad illud caput pertinet quod iam ascendit in caelum, et ad ista membra quae adhuc in terrena peregrinatione laborant: pro quibus laborantibus membris, cum ea Saulus insequeretur, clamavit de caelo, *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Audiamus ergo loquentem Dominum Iesum Christum in prophetia. Cantati enim sunt ipsi Psalmi longe antequam Dominus de Maria nasceretur, non antequam Dominus esset: semper enim Creator omnium; aliquando autem et natus ex creatura. Divinitatem illam credamus, et quantum possumus, intelligamus aequalem Patri. Sed illa divinitas Patri aequalis, facta est particeps nostrae mortalitatis, non de suo, sed de nostro; ut et nos efficeremur participes divinitatis eius, non de nostro, sed de ipsius.

3 [v.1]. *Domine, probasti me, et cognovisti me.* Dicat hoc ipse Dominus Iesus Christus, dicat et ipse, *Domine,* Patri. Non enim Dominus

cer según la carne. El Padre es Padre de Dios, y Señor del hombre. ¿Quieres saber a quién tiene igual el Padre? A su Hijo. El Apóstol dice del Hijo: *El cual, teniendo la forma de Dios, no juzgó rapiña ser igual a Dios.* El Padre es Dios en cuanto a esta forma o esencia; e igual a su forma tiene a su Hijo unigénito, engendrado de su sustancia. ¿Qué consigna el Apóstol de él atendiendo a restaurarnos y a hacernos participantes de su divinidad una vez renovados en orden a la vida eterna, puesto que, como dije, se hizo participante de nuestra mortalidad? Que *se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, y que se hizo a semejanza de los hombres, y que fue hallado en hábito como hombre.* En cuanto a la forma que tenía como Dios, era igual al Padre; pero tomó la forma de siervo, por la que es menor que el Padre. De aquí que en el Evangelio dice ambas cosas El de sí mismo: *Yo y el Padre somos uno;* y también: *El Padre es mayor que yo. Yo y el Padre somos uno* lo afirmó en cuanto a la forma de Dios. *El Padre es mayor que yo* lo dijo en cuanto a la forma de siervo. Luego como es Padre y Señor: Padre por la forma de Dios, y Señor por la de siervo, diga también Jesucristo, y no nos maravillemos ni nos escandalicemos, puesto que lo dice el Hijo unigénito de Dios: *Señor, me probaste y me conociste.* Examinaste y conociste; no porque ignorase, sino porque hizo conocer a otros. *Me examinaste*—dice—*y me conociste.*

4 [v.2] *Tú conociste mi sentarme y mi levantarme.* ¿Qué significa esta sesión y este levantamiento? El que se sienta se

eius Pater eius, nisi quia dignatus est nasci secundum carnem. Pater est Dei, Dominus hominis. Vis nosse cui Pater est? Aequali sibi Filio. Apostolus dicit: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Huic formae Pater est Deus, aequali sibi formae, unigenito Filio nato de substantia sua. Propter nos autem, ut reficeremur, et efficeremur participes divinitatis eius, reparati ad vitam aeternam, quia ipse, ut dixi, factus est particeps mortalitatis nostrae; quid de illo ait Apostolus ibi, ubi dixerat, *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo? Sed semetipsum,* inquit, *exinanivit, formam servi accipiens; in similitudine hominum factus, et habitu inventus ut homo* (Phil 2,6-7). Erat autem in forma Dei aequalis Patri; et accepit formam servi, qua minor esset Patre. Unde utrumque dicit in Evangelio, et, *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30); et, *Quoniam Pater maior me est* (ib. 14,28). *Ego et Pater unum sumus,* secundum formam Dei; *Pater maior me est,* secundum formam servi. Ergo quia et Pater et Dominus est, Pater formae Dei, Dominus formae servi; dicat ergo ipse, nec miremur, nec scandalizemur, quia Filius Dei unicus dicit: *Domine, probasti me, et cognovisti me. Probasti, et cognovisti:* non quia non noverat, sed quia notum aliis fecerat. *Probasti me,* inquit, *et cognovisti me.*

4 [v.2]. *Tu cognovisti sessionem meam et resurrectionem meam.* Quid hic sessio? quid hic resurrectio? Qui sedet, humiliat se. Sedit ergo

humilla. Luego el Señor se sentó en la pasión y se levantó en la resurrección. *Tú*—dice—*conociste* esto; es decir, tú lo quisiste, tú lo aprobaste; conforme a tu voluntad se llevó a cabo. Si queréis tomar aquí la voz de la Cabeza representando al Cuerpo, digamos también nosotros: *Tú conociste mi sesión y mi levantamiento.* El hombre se sienta cuando se humilla arrepintiéndose, pero se levanta, una vez perdonados los pecados, cuando se eleva en esperanza a la vida eterna. Por eso se dice también en otro salmo: *Levantaos después de haberos sentado los que coméis el pan del dolor.* Comen el pan del dolor los penitentes que cantan en otro salmo: *Mis lágrimas han sido para mí pan día y noche.* Luego ¿qué significa: *Levantaos después de haberos sentado?* No te ensalces si antes no te hubieres humillado. Muchos pretenden levantarse antes de sentarse; quieren aparecer justos antes de haberse confesado pecadores. Luego si tomáis como dicho por nuestra Cabeza: *Tú conociste mi sesión y mi levantamiento,* entendedlo como si hubiera dicho: "Tú conociste mi pasión y mi resurrección." Si lo tomas como consignado en representación de su Cuerpo, entiéndelo como si hubiera dicho: "Delante de ti confesaré mis pecados y por tu gracia fui justificado."

5 [v.3]. *Entendiste mis pensamientos de lejos, investigaste mi senda y mi término y previste todos mis caminos.* ¿Qué significa *de lejos?* Hallándome aún en la peregrinación, antes de llegar a la patria, tú conociste mi pensamiento. Atiende al hijo menor, puesto que también se hizo él Cuerpo de Cristo, es decir, Iglesia, que vino de los gentiles. El hijo menor había marchado

Dominus in passione, surrexit in resurrectione. *Tu,* inquit, hoc *cognovisti:* id est, tu voluisti, tu approbasti; secundum voluntatem tuam factum est. Si autem volueris accipere vocem capitis ex persona corporis, dicamus et nos, *Tu cognovisti sessionem meam et resurrectionem meam.* Sedet enim homo, quando humiliat se in poenitentia; surgit autem remissis peccatis, quando erigitur in spem vitae aeternae. Propterea et in alio psalmo dicitur: *Surgite posteaquam sedistis, qui manducatis panem doloris* (Ps 126,2). Panem doloris poenitentes manducant, qui cantant in alio psalmo, et dicunt: *Factae sunt mihi lacrymae meae panis die ac nocte* (Ps 41,4). Quid est ergo, *Surgite posteaquam sedistis?* Nolite exaltari, nisi humiliati fueritis. Multi enim volunt surgere, antequam sederint; volunt se iustos videri, antequam peccatores se esse confessi sint. Ergo si ex persona capitis nostri accipis, sic intellige: *Tu cognovisti sessionem meam et resurrectionem meam,* passionem meam et resurrectionem meam. Si ex persona corporis: *Tu cognovisti sessionem meam et ressurrectionem meam;* coram oculis tuis et peccata confessus sum, et tua gratia iustificatus sum.

5 [v.3]. *Intellexisti cogitationes meas de longinquo: semitam meam et limitem meum investigasti, et omnes vias meas praevidisti.* Quid est, *de longinquo?* Cum adhuc in peregrinatione sum, antequam ad illam patriam veniam, tu cognovisti cogitationem meam. Attende illum filium minorem; quia ipse etiam factus est corpus Christi, Ecclesia de Gentibus

a región lejana. Cierto padre de familia tenía dos hijos; el mayor estaba cerca, trabajaba en el campo, y simbolizaba a los santos, que ejecutan dentro de la ley los preceptos y las ordenanzas de ella. Por el contrario, el género humano, que se había inclinado al culto de los ídolos, se hallaba peregrinando lejos. ¿Qué cosa más lejos de Aquel que te hizo que el simulacro que te hiciste para ti? Marchó, pues, el hijo menor a región lejana, llevando consigo su hacienda; pero, como sabéis por el Evangelio, la malgastó viviendo licenciosamente con las meretrices; entonces, padeciendo hambre, se entregó al servicio de cierto príncipe de aquella región, el cual le dedicó a pastorear cerdos; en este oficio deseaba saciarse, y sin poder, de las bellotas que comían los cerdos. Después de tanto trabajo, quebranto, tribulación y miseria, se acordó de su padre y quiso volver, y dijo así: *Me levantaré e iré a mi padre. Me levantaré,* dijo; luego se había sentado. Reconoce aquí la voz del que dice: *Tú conociste mi sentarme y mi levantarme.* Se sentó en la indigencia, se levantó por el deseo de tu pan. *Entendiste de lejos mis pensamientos.* Había marchado lejos; pero ¿en dónde no se halla Aquel a quien había abandonado? *Entendiste mis pensamientos de lejos.* Por eso dice el Señor en el Evangelio que *salió el padre al encuentro del que venía,* y esto porque había entendido sus pensamientos de lejos. *Investigaste mi senda y mi término. Mi senda,* dice. ¿Cuál? La mala; la que anduvo aquél para apartarse del padre, como si pudiera ocultarse a los ojos del vengador; siendo así que, o no

veniens. Ierat quippe in longinquum filius minor. Duos enim filios habebat quidam paterfamilias: maior non longe ierat, sed in agro operabatur, et significat sanctos in Lege facientes opera et praecepta Legis. Genus autem humanum quod deflexerat in idolorum culturam, in longinquo fuerat peregrinatum. Quid tam longe ab eo qui fecit te, quam figmentum quod tibi ipse fecisti? Profectus est ergo filius minor in regionem longinquam, portans secum substantiam suam, et sicut novimus in Evangelio, dissipavit eam vivens prodige cum meretricibus; et famem passus applicuit se cuidam principi regionis illius; et ille cum porcis pascendis praeposuit, de quorum siliquis cupiebat saturari, nec poterat. Post laborem, et trituram, et tribulationem, et egestatem, venit illi in mentem pater, et voluit redire; et sic ait: *Surgam, et ibo ad patrem meum. Surgam,* dixit; sederat enim. Eius ergo vocem hic agnosce dicentis. *Tu cognovisti sessionem meam et resurrectionem meam.* Sedi in egestate, surrexi in desiderio panis tui. *Intellexisti cogitationes meas de longinquo.* Longe enim eram profectus; sed ubi non est quem deserueram? *Intellexisti cogitationes meas de longinquo.* Propterea sic dicit Dominus in Evangelio, quia *occurrit illi pater venienti* (Lc 15,11-20). Vere, quia intellexerat cogitationes eius de longinquo. *Semitam meam et limitem meum investigasti. Semitam,* inquit, *meam:* quam, nisi malam, quam ille ambulaverat, ut patrem desereret, quasi occultus esse posset ab oculis vindicantis; aut vero in illa egestate contereretur, aut porcos pascere poneretur, nisi pater vellet flagellare longinquum, ut reciperat propinquum? Ergo tanquam

hubiera sido doblegado en aquella indigencia o no hubiera apacentado los puercos si el padre no hubiera querido castigarle de lejos para recibirle de cerca. Luego como fugitivo apresado, a quien sigue el legítimo castigo de Dios, que venga en nuestras inclinaciones por cualquier sitio que vayamos y a cualquier lugar que hubiéramos llegado, habla y dice: *Averiguaste mi senda y mi término.* ¿Cuál es mi senda? Aquella por la que anduve. ¿Cuál es mi término? Aquel adonde llegué. *Averiguaste mi senda y mi término.* Mi término lejano no fue lejano a tus ojos. Me aparté mucho, pero tú estabas allí. *Averiguaste mi senda y mi término.*

6 [v.4]. *Y previste todos mis caminos.* No dijo "viste", sino *previste.* Antes de andarlos, antes de caminar, los previste, y me permitiste que los anduviese en trabajos para que, si no quisiera sufrir, volviese a tus caminos. *Porque no hay dolo en mi lengua.* ¿Por qué dijo esto? Porque he aquí que te confieso que anduve mi camino alejándome de ti; me aparté de ti, con quien me iba bien, y mi propio bien fue un mal para mí sin ti. Pero, si me hubiera ido bien sin ti, quizá no hubiera querido volver a ti. Luego, confesando éste sus pecados y declarando que forma parte del Cuerpo justificado de Cristo, no por sí, sino por la gracia de Cristo, dijo: *No hay dolo en mi lengua.*

7 [v.5]. *He aquí, Señor, que tú conociste todas las cosas últimas y las antiguas.* Conociste mis cosas últimas cuando apacenté puercos, conociste mis cosas antiguas cuando recabé de ti la parte de mi herencia. Las cosas antiguas fueron para mí principio de los males últimos. Lo antiguo es el pecado que cometi-

deprehensus fugitivus, sequente se vindicta legitima Dei, vindicantis in affectiones nostras, quacumque ierimus et quocumque progressi fuerimus; tanquam ergo deprehensus fugitivus loquitur: *Semitam meam, et limitem meum investigasti.* Quid est, *semitam meam?* Qua profectus sum. Quid est, *limitem meum?* Quo usque perveni. *Semitam meam et limitem meum investigasti.* Limes meus ille longinquus non fuit longe ab oculis tuis: multum ieram, et tu ibi eras. *Semitam meam et limitem meum investigasti.*

6 [v.4]. *Et omnes vias meas praevidisti.* Non dixit, vidisti; sed, *praevidisti.* Antequam eas irem, antequam eas ambularem, praevidisti eas; et permisisti me in labore ire vias meas, ut si nollem laborare, redirem in vias tuas. *Quoniam non est dolus in lingua mea.* Quare hoc dixit? Quia ecce fateor tibi; ambulavi semitam meam, factus sum longinquus a te; discessi a te, cum quo mihi bene erat, et bono meo male mihi fuit sine te. Nam si mihi bene esset sine te, nollem forsitan redire ad te. Ergo iste confitens peccata sua, dicens corpus Christi iustificatum, non in se, sed in illius gratia, dixit, *Non est dolus in lingua mea.*

7 [v.5]. *Ecce tu, Domine, cognovisti omnia novissima et antiqua.* Cognovisti novissima mea, quando porcos pavi; cognovisti antiqua mea, quando a te partem substantiae meae expetivi. Antiqua mihi fuerunt exordia malorum novissimorum. Antiquum peccatum, quando lapsi su-

mos al caer, lo último es el castigo que se nos impuso al venir a parar a esta mortalidad desgraciada y dolorosa. ¡Y ojalá que sea ésta la última! Será la última si queremos volver. Pues hay otra última para los impíos, a quienes se dirá: *Id al fuego eterno, que se preparó para el diablo y sus ángeles.* Nosotros, hermanos, hasta aquí hemos abandonado a Dios. Nos baste ya el sufrimiento de la mortalidad de esta vida. Nos acordemos del pan de nuestro Padre, recordemos la felicidad de la casa solariega; no nos deleitemos con las bellotas de los puercos, con la doctrina del demonio. *He aquí, Señor, que tú conociste todas las cosas últimas y las antiguas: Las últimas,* adonde llegué; *las antiguas,* por las que te ofendí. *Tú me formaste y colocaste tu mano sobre mí.* Me formaste, ¿en qué? En esta mortalidad; para el dolor, para el cual todos nacemos. Nadie nace si Dios no le forma en el vientre de su madre. No existe criatura alguna de la cual no sea El Creador. Pero *me formaste* en este dolor *y colocaste tu mano sobre mí:* la mano vengadora que abruma al soberbio. Pues saludablemente echaste por tierra al engreído y levantaste al humilde. *Tú me formaste y colocaste tu mano sobre mí.*

8 [v.6]. *Se encumbró tu ciencia, (alejándose) de mí; se robusteció, y no podré acercarme a ella.* Esto es un tanto oscuro; pero se entenderá con sumo agrado; oíd atentos. El santo siervo de Dios Moisés, con quien Dios hablaba mediante la nube, puesto que, hablando temporalmente, hablaba con su siervo valiéndose de una criatura, es decir, no por su sustancia, sino sirviéndose

mus; novissima poena, quando in istam mortalitatem laboriosam periculosamque pervenimus. Atque utinam nobis ista sit novissima! Erit ista novissima, si iam redire voluerimus. Est enim alia quibusdam impiis novissima, quibus dicetur: *Ite in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,41). Nos autem, fratres, huc usque deseruimus Deum: usque ad huius vitae mortalitatem sufficiat labor noster. Recordemur panem Patris nostri, recolamus beatitudinem domus patris nostri; non nos delectent siliquae porcorum, doctrinae daemoniorum. *Ecce tu, Domine, cognovisti omnia novissima et antiqua: novissima,* quo perveni; *antiqua,* ubi te offendi. *Tu finxisti me, et posuisti super me manum tuam. Finxisti me:* ubi? In ista mortalitate; iam ad labores, ad quos omnes nati sumus. Non enim quisquam nascitur, nisi quem Deus finxerit in utero matris suae; aut ulla creatura est cuius non est ille plasmator. Sed *finxisti me* in isto labore: *et posuisti super me manum tuam;* vindicem manum, gravantem superbum. Ita enim salubriter deiecit elatum, ut erigat humilem. *Tu finxisti me, et posuisti super me manum tuam.*

8 [v.6]. *Mirificata est scientia tua ex me: invaluit; non potero ad illam.* Aliquid quod obscurum quidem est, sed cum non parva dulcedine intelligitur, advertentes audite. Moyses sanctus Dei famulus, cum quo loquebatur Deus per nubem, quia temporaliter loquens utique per assumptam creaturam loquebatur servo suo; id est, non per substantiam

de alguna criatura corporal por la cual formase las voces que hieren los mortales y humanos oídos (conoció este modo de hablar de Dios). Pues así hablaba Dios entonces, no como habla en su sustancia. ¿Cómo habla en su sustancia? El habla de Dios es el Verbo de Dios, y el Verbo es Cristo. Este Verbo no suena ni pasa, sino que inmutablemente permanece Verbo, por el cual fueron hechas todas las cosas. A este Verbo, puesto que es la Sabiduría de Dios, se le dice: *Cambiarás todas las cosas y se cambiarán, mas tú siempre eres el mismo;* y en otro sitio, hablando la Escritura de la Sabiduría, dice: *Permaneciendo en sí misma, renueva todas las cosas.* Luego subsistiendo la Sabiduría, si es que debe decirse subsistiendo, ya que se dice atendiendo a la inmutabilidad, no a la inmovilidad, y hallándose siempre del mismo modo, sin variar de lugar ni de tiempo, pues en ninguna parte se halla de un modo aquí y de otro allí, en ningún lugar se encuentra de un modo ahora y de otro antes, ella es el habla de Dios. La locuela que se hacía a Moisés, se hacía a un hombre mediante sílabas, mediante sonidos que pasaban. No se hubieran hecho estas cosas si Dios no se hubiera servido de una criatura, por la cual emitiese de este modo la locución y las voces. El santo Moisés conocía que esta locución de Dios se hacía mediante algunas criaturas corpóreas, y por eso deseó y anheló ver el rostro de Dios; y, hablando con El, le dijo: *Si hallé gracia delante de ti, muéstrame a ti mismo.* Deseando esto ardientemente, con cierta, si puede decirse, amiga familiaridad, con la

suam, sed per assumptam aliquam corporalem creaturam, per quam voces illae fierent, et humanis atque mortalibus auribus personarent (Sic enim loquebatur tunc Deus, non quomodo loquitur in substantia sua). Quomodo enim loquitur in substantia sua? Locutio Dei, Verbum Dei est; Verbum Dei Christus est: Verbum illud non sonat et transit, sed semper incommutabiliter manet Verbum, per quod facta sunt omnia (Io 1,3). Cui Verbo dicitur (ipsa est enim et Sapientia Dei); *Mutabis ea, et mutabuntur; tu autem idem ipse es* (Ps 101,27-28): et alio loco de Sapientia cum Scriptura diceret: *In seipsa manens,* ait, *innovat omnia* (Sap 7,27). Illa ergo Sapientia stans (si dici debet vel stans: dicitur autem propter incommutabilitatem, non propter immobilitatem) et eodem modo se semper habens, nullo loco, nullo tempore variata, nusquam aliter quam hic aut ibi, nunquam aliter quam nunc aut antea, ipsa est locutio Dei. Locutio vero illa quae fiebat ad Moysen, ad hominem fiebat per syllabas, per transeuntes sonos. Non autem fierent ista, nisi Deus assumeret talem creaturam, per quam huiusmodi sermonem et voces emitteret): Moyses sanctus noverat istam locutionem Dei assumptis quibusdam corporeis creaturis fieri; et desideravit et concupivit videre ipsam speciem Dei, et loquenti secum Deo dixit: *Si inveni gratiam ante te, ostende mihi temetipsum.* Cum hoc vehementer concupisceret, et hoc quadam, si dicendum est, amica familiaritate, qua ipse dignatus est, extorquere vellet Deo, ut videret eius maiestatem et faciem, quomodo dici

que él se dignó hablarle, quisiera forzar a Dios, a fin de ver su rostro y majestad, si es que puede decirse que Dios tiene rostro. Entonces Dios le contesta: *No puedes ver mi rostro, porque nadie ve mi rostro y vive después. Pero te colocaré en la cueva de piedra, y pasaré, y pondré delante de ti mi mano, y al pasar verás mis espaldas.* De estas palabras se origina otro enigma, es decir, cierto simbolismo oculto de cosas. *Al pasar verás mis espaldas,* dice Dios, como si por un lado tuviese rostro y por otro espaldas. Lejos de nosotros pensar algo semejante de aquella majestad. Porque quien piensa esto de Dios, ¿de qué le sirve que estén cerrados los templos de los paganos? Ya fabrica en su corazón un ídolo. Luego en estas palabras se encierran grandes misterios. Hablaba el Señor, como dije, mediante una criatura, como quería hablar a su siervo. En esta ocasión se percibe ya la persona del mismo Señor y Salvador nuestro Jesucristo. El cual, atendiendo a la forma de Dios, por la que es igual al Padre, del mismo modo es invisible a los ojos humanos que el Padre. Si la sabiduría humana no puede verse con los ojos humanos, la Virtud y la Sabiduría de Dios, ¿podrá verse con los ojos de la carne? Pero como era Señor que había de tomar a su debido tiempo la carne para que asimismo apareciese, cuando fuese necesario que apareciese, a los ojos carnales con el fin de curar interiormente la salud de la mente, prediciendo esto, dice figuradamente a Moisés: *No puedes ver mi rostro; verás mis espaldas,* pero cuando *pase.* Sin embargo, para que no veas mi rostro pondré mi mano delante de ti. ¿Qué fue el pasar del Señor? Lo que dice el evangelista: *Habiendo llegado la hora, Jesús pasa de este mundo al Padre.* Este paso o tránsito lo expresa la palabra *Pascha.* Lo que en hebreo se dice *Pascha,* en latín se dice *Transitus.* ¿Qué significa: *No verás mi rostro, pero verás mis espaldas?* ¿A quién personificaba Moisés cuando se le dijo: *No verás mi rostro,* sino: *Verás mis espaldas,* y esto *cuando pase;* mas, para que no veas mi rostro, *pondré delante de ti mi mano?* Llamó su rostro a sus principios, y en cierto modo sus espaldas, al tránsito de este mundo por su pasión. Se manifestó a los judíos; no le conocieron. Moisés los personificaba cuando se le decía: *No puedes ver mi rostro.* ¿Por qué no vieron a Dios presentado en carne? Porque sintieron sobre ellos el peso de la mano del Señor. De ellos dijo Isaías: *(Dios) entorpece el corazón de este pueblo y enturbia sus ojos.* También es la voz de ellos la que se oye en otro salmo: *Sentí el peso de tu mano sobre mí.* Luego para que no conociesen entonces la divinidad de Cristo, ya que, si la hubiesen conocido, jamás hubieran crucificado al Señor de la gloria, y si no le hubieran crucificado no hubiese redimido con su sangre el orbe terráqueo, ¿qué hizo Dios? Lo que dice el Apóstol: (ocultar) la sublimidad de las riquezas, de la sabiduría y ciencia de Dios en donde exclama: *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e investigables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio primero y se le dará el pago? Porque de El, y por El, y en El son todas las cosas; a El la*

potest facies Dei; ait illi: *Non potes videre faciem meam: nemo enim vidit faciem meam, et vixit. Sed ponam te in spelunca petrae, et transibo, et ponam super te manum meam; cum autem transiero, posteriora mea videbis* (Ex 33,9-23). Et ex his verbis natum est alterum aenigma, id est obscura quaedam figura rerum. *Cum transiero, posteriora mea videbis,* dicit Deus; quasi ex alia parte habeat faciem, ex alia dorsum. Absit a nobis tale aliquid de illa Maiestate sentire. Nam qui hoc sentit de Deo, quid ei prodest quod templa clausa sunt? Idolum in corde suo fabricat. Sunt ergo in illis verbis magna mysteria. Loquebatur Dominus, ut dixi, per creaturam, quomodo vellet famulo suo. Intellecta est illic persona ipsius Domini et Salvatoris nostri Iesu Christi. Qui quidem secundum formam Dei, qua aequalis est Patri, similiter oculis humanis invisibilis est, sicut et Pater. Si enim sapientia humana videri oculis non potest, Virtus et Sapientia Dei videri oculis carneis potest? Sed quia erat Dominus opportuno tempore carnem suscepturus, ut oculis etiam carneis propter salubritatem curandae intus mentis appareret, quando ita apparere opus esset; hoc praedicens Moysi figurate ait, *Faciem meam videre non potes; posteriora mea videbis,* sed *cum transiero:* ut autem non videas faciem meam, manus mea erit super te. Transire quid fuit Domino, nisi quod evangelista dicit, *Cum autem venisset hora, ut transiret Iesus de hoc mundo ad Patrem?* (Io 13,1). Nam ipsum transitum significat Pascha. Quod enim hebraico verbo dicitur Pascha, latine Transitus interpretatur. Quid est, *Faciem meam non videbis,* sed *posteriora mea videbis?* Cuius personam gerebat ille Moyses, quando ei dictum est, *Faciem meam non videbis,* sed *posteriora mea videbis,* et hoc *cum transiero:* ut autem non videas faciem meam, *ponam super te manum meam?* Faciem suam dixit, prima sua? et quodam modo posteriora sua, transitum de hoc mundo passionis suae. Apparuit Iudaeis; non eum cognoverunt. Eorum personam gerebat Moyses, quando ei dicebatur, *Faciem meam non potes videre.* Unde autem non viderunt Deum in carne positum? Quia gravata erat super eos manus Domini. De illis enim dixerat Isaias, *Incrassa cor populi huius, et oculos eius grava* (Is 4,10): et eorum vox est in alio psalmo, *Quoniam gravata est super me manus tua* (Ps 31,4). Ut ergo non cognoscerent tunc divinitatem Christi (si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent [1 Cor 2,8] non crucifixo autem Domino, sanguis illius non redimeret orbem terrarum), quid egit Deus, nisi quod ait Apostolus, altitudinem divitiarum sapientiae et scientiae Dei, ubi exclamat: *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei! quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae eius! Quis enim cognovit sensum Domini? aut quis consiliarius eius fuit? Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia; ipsi gloria in saecula saeculorum.*

gloria por los siglos de los siglos. El Apóstol dice esto porque anteriormente había dicho: *La ceguedad avino en parte a Israel hasta que entrase la plenitud de las gentes, y así se salvase todo Israel.* Luego en parte se cegaron los judíos debido a su soberbia, puesto que se creían justos; y, cegados, crucificaron al Señor. Colocó delante de ellos su mano para que no le conociesen mientras pasaba, es decir, mientras que iba de este mundo al Padre. Veamos si después de haber pasado vieron sus espaldas. El Señor resucitó; apareció a sus discípulos y a todos los que creían ya en El, pero no a aquellos por quienes fue crucificado, porque había puesto su mano delante de ellos hasta que pasase. Después de haber tratado por espacio de cuarenta días con sus discípulos, subió al cielo; y, cumplido el día cincuenta, el día de Pentecostés, les envió su santo Espíritu, y, llenos del Espíritu Santo, comenzaron a hablar las lenguas de todas las naciones los que habían nacido en una y una sola habían aprendido. Ante milagro tan estupendo, temieron y se estremecieron miles de aquellos que crucificaron al Señor. Compungidos por milagro tan grande, después que les fue anunciado Cristo, al ver que hombres ignorantes hablaban las lenguas de todos, pidieron consejo a los apóstoles sobre lo que debían hacer. Al anunciarles el apóstol San Pedro a Cristo, a quien desprecieron en la cruz y de quien se mofaron como de hombre mortal, a quien ultrajaron porque no bajaba de la cruz, siendo así que fue mayor portento levantarse del sepulcro que bajar de la luz, dijeron, anunciado Cristo: *¿Qué haremos?* Los que se ensañaron en Cristo,

Apostolus hoc dicit; quia superius dixerat: *Caecitas ex parte Israel facta est, ut plenitudo Gentium intraret, et sic omnis Israel salvus fieret* (Rom 11,33-36.25-26). Excaecati sunt ergo ex parte Iudaei, merito superbiae suae, quia se iustos dicebant; et excaecati crucifixerunt Dominum. Posuit super eos manum suam, ne viderent eum, donec transiret, scilicet de hoc mundo ad Patrem. Videamus si posteaquam transiit, viderunt posteriora eius. Resurrexit Dominus, apparuit discipulis suis (Io 20,21) et omnibus qui in eum iam crediderant; non eis a quibus crucifixus erat, quia super illos manum posuerat, donec transiret. Ascendit autem in caelum, quadraginta diebus factis cum discipulis suis. Impleto autem die Pentecostes, misit eis Spiritum sanctum. Repleti Spiritu sancto, coeperunt omnium linguis loqui, qui in una nati erant, et unam solam didicerant. Expaverunt, et exhorruerunt tantum miraculum, millia eorum qui crucifixerant Dominum: compuncti corde de tanto miraculo, quaesierunt consilium ab Apostolis, quid facerent, posteaquam eis praedicatus est Christus, mirantibus unde idiotae homines linguis omnibus loquerentur. Per Petrum igitur apostolum annuntiato eis Christo, quem in cruce contempserant, quem tanquam mortalem hominem irriserant; cui propterea insultabant, quia de cruce non descendebat, cum utique maius multo fuerit quod fecit, de sepulcro resurgere, quam de cruce descendere: annuntiato ergo sibi Christo dixerunt, *Quid faciemus?* Illi

a quien veían, piden ahora consejo de salud; y se les dice: *Haced penitencia y se bautice cada uno de vosotros en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y se os perdonarán vuestros pecados.* He aquí que vieron las espaldas de Aquel de quien no pudieron ver el rostro, pues su mano se puso delante de sus ojos, no por siempre, sino hasta que pasó. Después de haber pasado, retiró la mano que tenía delante de sus ojos; y, apartada la mano de sus ojos, dicen a sus discípulos: *¿Qué haremos?* Primeramente fueron inhumanos, después piadosos; primeramente coléricos, después tímidos; primeramente duros, después flexibles; primeramente ciegos, después iluminados.

9. Pienso que reconoceremos en este salmo voces semejantes de gentiles que recuerdan su infidelidad, puesto que el Apóstol dice: *Dios encerró a todos en la incredulidad a fin de compadecerse de todos. Tú me formaste y colocaste tu mano sobre mí. Tu ciencia se encumbró, (alejándose) de mí; se robusteció, y no podré acercarme a ella.* Esto viene a ser el haber colocado tu mano delante de mí. Te hiciste maravilloso para mí; no te comprendo a ti, con quien estaba. ¡Qué afable me era el rostro del padre cuando dije: *Dame la herencia que me pertenece!* Pero ved que, habiendo marchado a región lejana y consumido por el hambre, dice: "Padezco demasiado; el dolor está ante mí; no puedo comprender lo que abandoné." *Tu ciencia se encumbró, (alejándose) de mí,* dice. Debido a mi pecado, aconteció que se encumbró, y fue incomprensible para mí, pues me era asequible contemplarte cuando por la soberbia no te había abandonado.

qui saevierunt in Dominum, quem videbant, iam consilium petunt salutis; et dictum est eis: *Agite poenitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Domini nostri Iesu Christi; es dimittentur vobis peccata vestra* (Act 1,2). Ecce viderunt posteriora eius, cuius faciem videre non potuerunt. Manus enim eius erat super oculos eorum; non semper, sed donec transiret. Posteaquam transiit, abstulit manum ab oculis eorum: ablata manu ab oculis suis, dicunt discipulis, *Quid faciemus?* Primo saevi, postea pii; primo irati, postea timidi; primo duri, postea flexi; primo caeci, postea illuminati.

9. Puto quod agnoscamus et in hoc psalmo voces huiusmodi etiam Gentium recordantium infidelitatem suam. *Conclusit enim Deus omnes in infidelitate, ut omnium misereatur* (Rom 11,32). *Tu finxisti me, et posuisti super me manum tuam. Mirificata est scientia tua ex me: invaluit; non potero ad illam.* Veluti posuisti super me manum tuam: mirus mihi factus es; non te comprehendo cum quo eram. Quam facilis mihi erat vultus patris, quando dixi, *Da mihi substantiam meam, quae me contingit.* Ecce profecto in regionem longinquam et fame contrito (Lc 35, 12-17), multum mihi est, et labor est ante me; non possum percipere quod dimisi. *Mirificata est* enim, inquit, *scientia tua ex me.* Ex peccato meo factum est ut mirificata mihi esset, et incomprehensibilis mihi existeret. Nam erat mihi facilitas contemplandi te, quando non superbia

Tu ciencia se encumbró, (alejándose) de mí; se robusteció, y no podré acercarme a ella, pero sobrentiendes *por mí mismo.* No podré acercarme a ella por mí, ya que, cuando pudiere, no lo podré sino por ti.

10 [v.7]. Ve que hallas en la lejanía al fugitivo, que no puede ocultarse de la vista del que se alejó. ¿Y adónde irá aquel de quien se conoce el término? Oye lo que dice: *¿Adónde irá lejos de tu Espíritu?* El Espíritu del Señor llena toda la tierra. ¿Quién puede huir en el mundo de aquel Espíritu del que está lleno el mundo? *¿Adónde iré lejos de tu Espíritu y adónde huiré de tu rostro?* Busca un lugar adonde huir de la ira de Dios. ¿Qué lugar ha de recibir al que huye de Dios? Los hombres que reciben a los fugitivos, les preguntan de dónde han huido. Y, cuando ven que es un siervo de un señor poco potente, le reciben sin temor alguno, diciendo en su corazón: "Este no tiene un señor que pueda seguirle la pista." Sin embargo, cuando oyen que pertenece a un señor poderoso, o no le reciben o le reciben con gran temor, y hacen esto porque el hombre poderoso puede ser engañado. Pero ¿en dónde no está Dios? ¿Quién puede engañarle? ¿A quién no conoce? ¿De qué lugar no hace volver Dios a su fugitivo? ¿Luego adónde huirá este fugitivo de la presencia de Dios? Por eso se vuelve a un lado y a otro como buscando el lugar adonde huir.

11 [v.8]. *Si subiere al cielo*—dice—, *allí estás; si bajare al infierno, estás presente.* Por fin has conocido, ¡oh perverso fugitivo!, que de ninguna manera puedes apartarte del que intentaste alejarte. Ve que El está en todos los sitios. ¿Adónde has de huir (lejos de El)? Encontró, pues, el consejo, pero inspirado por aquel que se dignó volverle a llamar. *Si subiere al cielo, allí estás; Si bajare al infierno, estás presente.* Si me engrío, te hallo reprensor; si me oculto en el abismo, te encuentro inquisidor; y no sólo inquisidor, sino investigador. Si me ensoberbezco por mi justicia, allí estás tú, de quien procede la verdadera justicia. Si pecando caigo en el profundo de los males y desprecio arrepentirme, diciendo: "¿Quién me ve? ¿Quién se arrepintió estando en el infierno?", allí te hallas presente para vengarte. ¿Adónde iré que huya de tu rostro, es decir, que no te sienta airado?

12 [v.9]. "Hallé este consejo: huiré de tu rostro; huiré lejos de tu Espíritu; huiré del Espíritu castigador, del rostro vengador de este modo." ¿Cómo? *Si tomare mis alas hacia lo derecho y habitare en los confines del mar.* Así puedo huir de tu rostro. Si quiere huir del rostro de Dios yéndose a los confines del mar, ¿no estará allí Aquel del que huyó y del que dijo: *Si bajare al infierno, allí estás presente?* Es de extrañar que no esté en los confines del mar el que ni aun falta de los infiernos. "Pero conocí—dice—cómo he de huir de tu rostro. Tomaré mis alas y las dirigiré hacia el bien, no hacia el mal; de suerte que no me envaneceré presumiendo ni me sumergiré desesperándome." ¿Qué alas pretende tomar? Dos: los dos preceptos de la caridad, en los que se encierra toda la ley y los profetas. Si tomo estas alas y habito en los confines del mar, puedo huir de tu

reliqueram te. *Mirificata est scientia tua ex me: invaluit; non potero ad illam:* sed subaudis, *ex me. Non potero ad illam ex me.* Cum ergo potero, non potero nisi ex te.

10 [v.7]. Ecce invenis in longinquo fugitivum non latere oculos eius a quo fugit. Et quo iturus est iam, cuius limes est investigatus? Videte quid dicit: *Quo ibo a Spiritu tuo?* Spiritus enim Domini replevit orbem terrarum (Sap 1,7): quis potest fugere in mundo ab illo Spiritu, quo plenus est mundus? *Qua ibo a Spiritu tuo? et quo a facie tua fugiam?* Locum quaerit quo fugiat ab ira Dei. Quis est locus recepturus fugitivum Dei? Homines qui suspiciunt fugitivos, quaerunt ab eis, a quo fugerint; et quem servum invenerint alicuius domini minus potentis, tanquam sine ullo timore suscipiunt, dicentes in corde suo: Non habet iste talem dominum a quo possit investigari. Cum autem audierint dominum potentem, aut non suscipiunt, aut cum magno timore suscipiunt: quia et homo potens falli potest. Ubi non est Deus? quis fallit Deum? quem non videt Deus? a quo fugitivum suum non repetit Deus? Quo ergo ibit fugitivus iste a facie Dei? Vertit se hac atque illac, quasi quaerens locum fugae suae.

11 [v.8]. *Si ascendero,* inquit, *in caelum, tu ibi es; si descendero in infernum, ades.* Tandem cognovisti, male fugitive, nullo pacto te posse fieri longe ab eo, a quo longinquare voluisti. Ecce ille ubique est: tu, quo iturus es? Invenit consilium, et hoc ab illo qui eum iam revocare dignatur inspiratum. *Si ascendero in caelum, tu ibi es; si descendero in infernum, ades.* Si me extulero, te invenio repressorem; si me abscondero, te invenio inquisitorem; et non inquisitorem tantum, sed et investigatorem. Si enim superbiero de iustitia mea, tu ibi es, cuius est vera iustitia. Si peccando venero in profundum malorum, et confiteri contempsero (Prov 18,3), dicens, *Quis me videt?* (Eccli 23,25) *in inferno* enim *quis confitebitur tibi?* (Ps 6,6) etiam illic ades, ut vindices. Quo ergo iturus sum, ut a facie tua fugiam, id est, iratum te non sentiam?

12 [v.9]. Hoc consilium invenit: Sic fugiam, inquit, a facie tua, sic fugiam a Spiritu tuo; ab ultore Spiritu, a vindice facie, sic fugiam. Quomodo? *Si recipiam pennas meas in directum, et habitabo in extrema maris:* sic possum fugere a facie tua. Si in extrema maris vult fugere a facie Dei, ibi non erit ille a quo fugit, de quo dixit, *Si descendero in infernum, ades?* Mirum si in extremis maris non est, qui nec apud inferos deest. Sed novi, inquit, quomodo fugiam ab ira tua. Recipiendae sunt pennae meae non in pravum, sed in directum, ut nec in superbam erigar praesumptionem, nec in perditam mergar desperationem. Quas pennas vult assumere, nisi duas alas, duo praecepta charitatis? In quibus duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae (Mt 22,40). Has, inquit, alas, has pennas si recipiam sic, et habitabo in extrema maris, possum

rostro a tu rostro: de tu rostro airado a tu rostro aplacado. ¿Cuál es el confín del mar? El fin del mundo. Poseyendo las dos alas de la caridad, volemos con la esperanza y el deseo hacia allí; no descansemos sino en el confín del mar. Porque, si anhelásemos en otra parte el descanso, nos precipitaríamos en el mar. Volemos hasta el confín del mar; nos sustentemos en el aire con las dos alas de la caridad. Volemos entre tanto con la esperanza hacia Dios y con esperanza constante reflexionemos en aquel confín del mar.

13 [v.10]. Ved quién nos conduce. El mismo de cuyo rostro airado intentamos huir. ¿Pues qué sigue? *Si bajare al infierno, allí estás presente. Si volviese a tomar mis alas hacia lo derecho. Si volviere a tomar,* dice; luego las había perdido. *Si volviere a tomar mis alas hacia lo derecho, habitaré en los confines del mar, pues allí me conducirá tu mano y me sostendrá tu derecha.* Meditemos esto, carísimos hermanos; nuestra esperanza sea nuestro consuelo. Volvamos a tomar, por el amor, las alas que habíamos perdido por la codicia. La codicia se convirtió en liga de nuestras alas; ella nos privó de la libertad de volar, es decir, de aquellas auras de libertad del Espíritu de Dios. De aquí que, anulados, perdimos las alas y en cierto modo caímos cautivos en poder de los cazadores. De aquí que nos redimió con su sangre Aquel de quien huimos al ser cogidos. El nos robustece las alas de sus preceptos, y así las extendemos ya sin la liga. No amemos el mar, sino volemos a los confines del mar. Nadie tiemble, pero nadie presuma de sus alas; porque, aun hallándo-

fugere a facie tua ad faciem tuam, a facie irati ad faciem placati. Quid enim est extremum maris, nisi finis saeculi? Illuc iam volemus spe et desiderio, habentes alas geminae charitatis: non sit nobis requies, nisi in extremo maris. Nam si alibi requiem voluerimus, in mare praecipitabimur. Volemus quo usque finiatur mare, suspendamus nos pennis geminae dilectionis: ad Deum interim spe volemus, et illum finem maris spe fideli praemeditemur.

13 [v.10]. Quis autem nos perducat, attendite: ille ipse cuius faciem irati volumus fugere. Quid enim sequitur? *Si descendero in infernum, ades. Si recipiam pennas meas in directum. Recipiam,* inquit: ergo amiserat. *Si recipiam pennas meas in directum, et habitabo in novissima maris. Etenim illuc manus tua deducet me, et adducet me dextera tua.* Hoc meditemur, fratres charissimi; haec sit spes nostra, haec sit consolatio nostra. Recipiamus pennas per charitatem, quas amissimus per cupiditatem. Cupiditas enim viscum facta est pennarum nostrarum; elisit nos de libertate aeris nostri, id est aurarum illarum liberarum Spiritus Dei. Inde elisi perdidimus pennas, et fuimus quodammodo captivati in aucupis potestate: inde nos sanguine suo redemit, quem fugimus ut caperemur. Nutrit nobis pennas de praeceptis sui; erigimus eas iam sine visco. Non amemus mare, sed volemus in extrema maris. Nemo trepidet; sed nemo de pennis suis praesumat: quia et pennatos nisi ipse erigat,

nos con las alas, si El no extiende, si El no conduce, nos precipitaremos en el mar cansados y fatigados por haber presumido de nuestras fuerzas. Es necesario que tengamos alas; y también lo es que El nos conduzca, pues es nuestro ayudador. Tenemos libre albedrío, pero con el mismo libre albedrío, ¿qué podemos si no nos ayuda el que manda? *Pues allí me conducirá tu mano y me sostendrá tu derecha.*

14 [v.11]. Considerando lo largo del camino, ¿qué se dijo a sí mismo? *Y dijo: "Tal vez me oprimirán las tinieblas."* He aquí que ya creí en Cristo, que ya me levantan las dos alas de la doble caridad, pero abunda la iniquidad de este mundo; y porque abundó la iniquidad, se enfrió la caridad de muchos. Así dijo el Señor: *Porque abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos.* Hallándome en esta vida entre tantos escándalos, entre tantos pecados, entre tanto tropel de cotidianas tentaciones, de cotidianas sugestiones perversas, ¿qué hago, dice? ¿Cómo llegaré a los confines del mar? Oigo la terrible sentencia del Señor: *Porque abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos;* pero a seguida añadió: *El que perseverare hasta el fin se salvará.* Considerando lo largo del camino, me dije: *Quizá me oprimirán las tinieblas. Pero la noche será luz en mis delicias.* La noche se me convirtió en luz, puesto que desconfié de poder pasar tanto mar durante la noche, y de superar tanto camino, y de llegar hasta el término perseverando hasta el fin; mas esto lo conseguí gracias a Aquel que me buscó habiendo huido yo, que hirió mi espalda con el azote del castigo, que

nisi ipse deducat, praecipitabimur in profunda maris, lassati et fatigati, quasi praesumentes de viribus nostris. Opus ergo est ut habeamus pennas, et opus est ut ipse deducat; adiutor enim noster est. Habemus liberum arbitrium; sed illo ipso libero arbitrio quantum possumus, nisi nos adiuvet ille qui iubet? *Etenim illuc manus tua deducet me, et adducet me dextera tua.*

14 [v.11]. Et considerans longinquitatem viae, quid sibi dixit? *Et dixi, Fortasse tenebrae conculcabunt me.* Ecce enim iam credidi in Christum, iam erigor duabus alis geminae charitatis, et abundant iniquitas huius saeculi; et quoniam abundanvit iniquitas, refrigescit charitas multorum. Sic dixit Dominus: *Quoniam abundabit iniquitas, refrigescet charitas multorum.* In ista vita inter tanta scandala, inter tam multa peccata, inter tantas turbas quotidianarum tentationum, quotidianarum suggestionum malarum, quid facio, inquit? quomodo perveniam ad extrema maris? Audio terribiliter a Domino, *Quoniam abundabit iniquitas, refrigescet charitas multorum:* deinde subiecit, *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 24,12-13). Attendens longitudinem viae, dixi mihi, *Fortasse tenebrae conculcabunt me. Et nox illuminatio in deliciis meis.* Facta est mihi nox illuminatio: quia in nocte me desperaveram posse transire tantum mare, et tantam viam superare, et venire ad extremum perseverando usque in finem. Gratias illi qui me quaesivit fugi-

llamándome me apartó de la muerte, que me iluminó la noche. Pues noche es el tiempo que transcurre mientras pasa la vida. Pero ¿cómo se iluminó la noche? Bajando Cristo a la noche. Cristo tomó la carne de este mundo, y así nos iluminó la noche. La mujer que perdió la dracma encendió la lámpara. La Sabiduría de Dios había perdido la dracma. ¿Qué es la dracma? La moneda en la cual se halla esculpida la imagen de nuestro Emperador, pues el hombre fue hecho a imagen de Dios y pereció. ¿Qué hizo la mujer prudente? Encendió la lámpara. La lámpara es de barro, pero tiene luz, con la que se encuentra la dracma. Luego la lámpara de la Sabiduría, la carne de Cristo, está hecha de barro; pero, luciendo con su Verbo, encontró a los perdidos. *La noche (es) luz en mis delicias.* La noche se me convirtió en delicias. Nuestras delicias son Cristo. Ved de qué modo nos gozamos ahora de El. Estas aclamaciones vuestras, estos gozos vuestros, ¿de qué dimanan sino de las delicias? ¿Y de dónde provienen estas delicias sino de que se iluminó la noche, de que se nos predicó a Cristo? Porque os buscó antes de que vosotros le buscaseis y os encontró para que le hallaseis. *La noche (es) luz en mis delicias.*

15 [v.12]. *Porque las tinieblas no serán oscurecidas por ti.* Tú no entenebrezcas tus tinieblas, pues Dios no las oscurece, sino que más bien las ilumina, porque a El se le dijo en otro salmo: *Tú, Señor, iluminarás mi lámpara; ¡oh Dios mío!, iluminarás mis tinieblas.* ¿Quiénes entenebrecen las tinieblas suyas que Dios no entenebrece? Los hombres malos, los hombres perversos. Al pecar se hacen tinieblas, y al no confesar los pecados que perpetraron, sino que por añadidura los defienden, entenebrecen sus tinieblas. Luego si pecaste, eres tinieblas. Confesando tus tinieblas, merecerás que ellas sean iluminadas; defendiéndolas, las harás más densas. ¿Y cuándo saldrás de las dobles tinieblas tú que en las simples te ves en aprietos? ¿Cómo el Señor no entenebrece tus tinieblas? Porque no nos permite que los pecados queden impunes, pues nos castiga en este infortunio y nos enseña. Sabéis, hermanos, que toda esta miseria del género humano en la que gime el mundo es sufrimiento medicinal, mas no sentencia penal. Veis que el dolor, el miedo, la indigencia y el sufrimiento se hallan en todas las partes. Crece la avaricia, pero en los malos. Si Dios nos libra aquí de tales castigos, para que no se entenebrezcan nuestras tinieblas, reconozcamos que nos hallamos bajo la pena correccional y bendigamos a Dios, que mezcla las amarguras con la dulzura de la vida temporal para que no nos ceguemos con el deleite de las delicias de la vida presente, y, por tanto, no deseemos las delicias eternas ni pretendamos atravesar todo el mar y habitar en sus confines. Se enfurezcan las olas del mar; cuanto más se enfurecen, tanto más se sostiene con sus alas la paloma en el aire. Luego Dios no entenebrece nuestras tinieblas porque propine castigos a nuestros pecados, y amarguras a nuestras depravadas dulzuras. No nos entenebrezcamos defendiendo nuestros pecados, y la noche (será) luz en nuestras delicias. *Porque las tinieblas no serán entenebrecidas por ti.*

tivum, qui terga mea flagelli plaga percussit, qui me vocando, ab interitu revocavit, qui fecit mihi illuminatam noctem. Nox est enim quamdiu ista vita agitur. Quomodo est nox illuminata? Quia Christus descendit in noctem. Accepit Christus carnem de isto saeculo, et illuminavit nobis noctem. Perdiderat enim drachmam mulier illa; accendit lucernam (Lc 15,8). Sapientia Dei perdiderat drachmam. Quid est drachma? Nummus, in quo nummo imago erat ipsius Imperatoris nostri. Factus est enim homo ad imaginem Dei (Gen 1,27), et perierat. Et quid fecit mulier sapiens? Accendit lucernam. Lucerna de luto est, sed habet lucem qua inveniatur drachma. Lucerna ergo sapientiae, caro Christi, de luto facta est; sed Verbo suo lucet, invenit perditos. *Et nox illuminatio in deliciis meis:* facta est mihi nox in deliciis. Deliciae nostrae Christus. Videte quemadmodum de illo modo gaudeamus. Clamores isti vestri, gaudia ista vestra unde sunt, nisi de deliciis? Unde autem istae deliciae, nisi quia nox illuminata est, nisi quia nobis Christus Dominus praedicatur? Quia quaesivit vos antequam quaereretis eum, et invenit vos ut inveniretis eum. *Et nox illuminatio in deliciis meis.*

15 [v.12]. *Quoniam tenebrae non obtenebrabuntur a te.* Tu ergo noli tenebrare tenebras tuas; et Deus illas non tenebrat, sed magis illuminat: quia illi dictum est in alio psalmo, *Tu illuminabis lucernam meam, Domine; Deus meus, illuminabis tenebras meas* (Ps 17,29). Qui autem tenebrant tenebras suas, quas Deus non tenebrat? Homines mali, homines perversi: cum peccant, utique tenebrae sunt; dum non confitentur peccata quae fecerunt, sed insuper defendunt, tenebrant tenebras suas. Ergo iam si peccasti, in tenebris es: sed confitendo tenebras tuas, mereberis illuminari tenebras tuas; defendendo autem tenebras tuas, tenebraris tenebras tuas. Et quando evades a duplicibus tenebris, qui in simplicibus laborabas? Unde autem Dominus non tenebrat tenebras nostras? Quia non nos sinit impunita habere peccata: flagellat nos in istis laboribus, et erudit nos. Tota ista miseria generis humani in qua gemit mundus, noveritis, fratres, quia dolor medicinalis est, non sententia poenalis. Videtis quia dolor ubique, ubique metus, ubique necessitas, ubique labores. Crescit avaritia, sed in malis. Si ad hoc Deus hic talibus flagellis eruit nos, ut non tenebrentur tenebrae nostrae; agnoscamus nos sub poena flagelli esse, et benedicamus Deum miscentem amaritudines dulcedini vitae temporalis, ne temporalium deliciarum delectatione caecati, non desideremus delicias aeternas, nec velimus finiri mare et habitare in novissima maris. Saeviant ergo fluctus maris; quanto plus saeviunt fluctus maris, tanto se illa cum pennis columba suspendit. Non ergo tenebrat Deus tenebras nostras; quia miscet flagella peccatis nostris, et amaritudines pravis dulcedinibus nostris. Non nos tenebremus tenebras nostras defendendo peccata nostra; et nox illuminatio in deliciis nostris. *Quoniam tenebrae non obtenebrabuntur a te.*

16. *Y la noche será iluminada como el día.* La noche será como el día. La prosperidad del mundo es día para nosotros, y su adversidad noche. Pero, si reconocemos que padecemos adversidades en razón de nuestros pecados y nos son dulces los azotes del Padre para que no sea amarga la sentencia del juez, entonces consideraremos las tinieblas de esta noche como luz de esta noche. Pero si es noche, ¿cómo es luz? Es noche porque aquí yerra el género humano; es noche porque aún no hemos llegado a aquel día al cual no lo limitan el de ayer y el de mañana, porque es día perpetuo, sin nacimiento y sin ocaso. Luego es noche ésta, pero que tiene cierta luz propia y propias tinieblas. ¿Por qué dije en general que es noche? ¿Y cuál es la luz de esta noche? La prosperidad y la felicidad de este mundo, el gozo y el honor temporal, es como la luz de esta noche. La adversidad, la amargura de las tribulaciones, la bajeza del nacimiento, son como las tinieblas de esta noche. En esta noche, en esta mortalidad de la vida humana, tienen los hombres luz y tinieblas: luz por la prosperidad, tinieblas por la adversidad. Pero tan pronto como hubiere venido el Señor Jesucristo, y hubiere habitado por la fe en el alma, y hubiere prometido otra luz, y hubiere inspirado y dado la paciencia, y hubiere aconsejado al hombre a no deleitarse en las cosas prósperas para que no sucumba en las adversas, comienza el hombre fiel a usar con indiferencia de este mundo, y no se engríe cuando le sobrevienen cosas prósperas ni se abate cuando se le presentan las adversas, sino que bendice a Dios en todo tiempo; no sólo cuando está sano, sino

16. *Et nox tanquam dies illuminabitur. Nox tanquam dies:* dies nobis prosperitas saeculi, nox nobis adversitas saeculi: sed si cognoscamus merito peccatorum nostrorum nos adversitates pati, et dulcia nobis sint flagella Patris, ne sit amara sententia iudicis; sic habebimus tenebras noctis huius, quomodo lumen noctis huius. Si nox est, quomodo ibi lux est? Nox est, quia erratur hic a genere humano: nox est, quia nondum venimus ad illum diem, quem non coarctat hesternus et crastinus; sed est dies perpetuus, sine ortu, quia sine occasu. Nox est ergo hic; sed quamdan lucem suam nox ista habet, et tenebras suas. Quare sit generaliter nox diximus: quae est lux noctis huius? Prosperitas et felicitas saeculi huius, gaudium temporale, honor temporalis, quasi lux est noctis huius. Adversitas autem et amaritudo tribulationum vel ignobilitas, tanquam tenebrae sunt noctis huius. In hac nocte, in hac mortalitate vitae humanae habent homines lucem, habent homines tenebras; lucem prosperitatem, tenebras adversitatem. Sed ubi venerit Christus Dominus, et habitaverit animam per fidem, et promiserit aliam lucem, et inspiraverit et donaverit patientiam, et monuerit hominem non delectari prosperis, ne frangatur adversis; incipit homo fidelis indifferenter uti mundo isto, nec extolli quando res prosperae accidunt, nec frangi quando res adversae sunt, sed ubique Dominum benedicere; non solum quando abundat, sed etiam quando amittit; non solum quando sanus

también cuando enferma, de suerte que se da en él este cántico: *Bendeciré a Dios en todo tiempo; su alabanza siempre está en mi boca.* Luego si *siempre,* entonces está cuando brilla esta noche y cuando es oscura; cuando sonríe la prosperidad y cuando se presenta la tristeza de la adversidad. Esté siempre su alabanza en tu boca, y se cumplirá en ti lo que ahora se dijo: *Como son sus tinieblas, así también es su luz.* No me oprimen sus tinieblas porque no me engríe su luz.

17. Ve aquí que tienes la luz de El en Job. Sobreabundaba en toda clase de bienes. La primera luz de la noche se describe en sus riquezas. Todas las cosas y la abundancia que tenía de ellas era la luz de su noche. El enemigo pensó que tal varón alababa por ellas a Dios, puesto que le dio todas ellas; y por eso pidió permiso para quitárselas. Entonces tuvieron lugar las tinieblas de aquella noche que primeramente contaba con luz. Sin embargo, Job sabía, ya hubiese allí luz, ya tinieblas, que aquélla era noche en la cual peregrinaba hacia Dios, pues tenía por luz interior a su mismo Dios, por lo cual consideraba indiferente tanto la luz como las tinieblas de aquella noche. Por lo mismo, ya que en la luz de aquella noche, es decir, en la abundancia de las riquezas, adoraba a Dios, al serle quitados todos sus bienes, después de habérsele convertido en tinieblas, ¿qué dijo él? *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como a Dios le agradó, así se hizo; sea bendito el nombre del Señor.* Me encuentro en cierta noche de esta vida. Pero mi Señor, dice, mora en mi corazón; y El me iluminó con ciertos consuelos en esta

est, sed etiam quando aegrotat; ut sit in illo vera illa cantatio: *Benedicam Dominum in omni tempore; semper laus eius in ore meo* (Ps 33,2). Si ergo *semper,* et quando lucet nox ista, et quando obscura est nox ista; quando arridet prosperitas, quando tristis est adversitas, semper sit laus eius in ore tuo: et fiet tibi quod modo dictum est, *Sicut tenebrae eius, sic et lumen eius.* Non me conculcant tenebrae eius, quia non me extollit lumen eius.

17. Ecce habes lumen ipsius in Iob: abundabat omnibus rebus. Lux noctis in illius divitiis prima describitur: quantis rebus et quanta copia redundabat, lux erat noctis eius. Putavit inimicus propterea illum talem virum colere Deum, quia illa omnia donaverat ei; et petivit ut auferrentur ab eo: factae sunt tenebrae noctis illius quae primo habebat lucem. Noverat tamen ille, sive lux ibi esset, sive tenebrae illam noctem esse, in qua peregrinaretur a Deo suo; et habebat interiorem lucem ipsum Deum suum, per quam lucem interiorem indifferenter haberet sive tenebras noctis illius, sive lucem. Propterea, quia in luce noctis illius, id est in rerum abundantia, colebat Deum, ablatis illi omnibus rebus, posteaquam factae sunt tenebrae illius, quid dixit ille? *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum* (Iob 1). In nocte sum quadam vitae huius: Dominus meus, inquit, habitat cor meum; illuminavit mihi solatiis quibusdam noctem

noche cuando me dio la abundancia de las cosas corporales. Apartó esta luz temporal y casi se entenebreció en esta noche. Pero *así como las tinieblas son de El, así también es la luz. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como a Dios agradó, así se hizo; sea bendito el nombre del Señor.* No me entristezco en esta noche, *porque así como las tinieblas son de El, así también de El es la luz.* Ambas pasan; de suerte que quienes se gozan, se porten como si no se gozasen, y quienes lloran, como si no llorasen, porque *así como las tinieblas son de El, así es la luz.*

18 [v.13]. *Porque tú poseíste mis riñones, ¡oh Señor!* No se dijo sin motivo: *Así como son las tinieblas de El, así también es la luz.* Es poseedor interior; no sólo posee el corazón, sino también los riñones; no sólo los pensamientos, sino también las afecciones o deleites. Luego El posee aquello por lo que deleita la luz de la noche: El posee mis riñones. Nada me deleita fuera de la luz interior de su sabiduría. Pero ¿qué? ¿No te deleitas con la prosperidad de los bienes, con la felicidad temporal, con los honores, con las riquezas, con la familia? No me deleito, dice. ¿Por qué? *Porque como de El son las tinieblas, así también es la luz.* ¿De dónde te proviene esta indiferencia, de suerte que como te son sus tinieblas, así te sea también su luz? ¿De dónde? De que *tú poseíste mis riñones, Señor; de que me amparaste desde el vientre de mi madre.* Mientras estuve en el vientre de mi madre, no consideré indiferentemente las tinieblas y la luz de aquella noche, pues el vientre de mi madre fue la costumbre de mi ciudad. ¿Qué ciudad es ésta? La que primeramente me

istam, quando dedit copias rerum temporalium: subtraxit ipsam lucem temporalem, et quasi tenebrata est nox. Sed quia *sicut tenebrae eius, sic et lumen eius: Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum.* Non sum tristis in nocte hac, quia *sicut tenebrae eius, sic et lumen eius.* Utrumque transit, ut qui gaudent tanquam non gaudentes sint, et qui flent tanquam non flentes sint (1 Cor 7,30); quia *sicut tenebrae eius, sic et lumen eius.*

18 [v.13]. *Quoniam tu possedisti renes meos, Domine.* Non sine causa, *Sicut tenebrae eius, sic et lumen eius.* Intus est possessor: non solum cor tenet, sed etiam renes; non solum cogitationes, sed etiam delectationes. Ipse ergo possidet unde me delectaret aliquid lucis in nocte; ipse tenet renes meos: non novi delectari nisi de luce interiore sapientiae ipsius. Quid ergo? non delectaris de prosperitate rerum, de felicitate temporum, de honoribus, de divitiis, de familia? Non delector, inquit. Quare? Quia *sicut tenebrae eius, sic et lumen eius.* Unde tibi ista indifferentia, ut sicut tenebrae eius, sic sit tibi et lumen eius? unde? *Quoniam tu possedisti renes meos, Domine; suscepisti me ex utero matris meae.* Dum essem in utero matris meae, non indifferenter habebam tenebras illius noctis et lucem illius noctis. Etenim uterus matris meae, consuetudo civitatis meae fuit. Quae est illa civitas? Quae nos primo genuit in captivitate. Novimus Babyloniam illam de qua hesterno die

engendró en la cautividad. Conocemos la ciudad de Babilonia, de la cual os hablé ayer; de ella parten todos los que creen y suspiran por la luz, por la celestial Jerusalén. Luego yo dije: "Desde el vientre de mi madre me amparó el Señor; a partir de El consideré indiferentes las tinieblas y la luz de esta noche." El que se halla en el seno de aquella madre Babilonia, se goza en las cosas prósperas del mundo y se quiebra en las adversas. Unicamente sabe regocijarse cuando le acontece algo próspero en el tiempo y sólo sabe entristecerse cuando le sobreviene algo adverso temporalmente. Sal ya del seno de Babilonia; comienza a cantar el himno al Señor; sal, nace ya; Dios te amparará desde la salida del vientre de tu madre. ¿Qué Dios? El Dios del apóstol San Pablo, que dijo: *Cuando plugo a Dios, que me escogió desde el vientre de mi madre para revelar a su Hijo en mí.* ¿Quién era su madre? La sinagoga. Y en ella, ¿qué había aprendido? Lo que tenían y habían aprendido los judíos, y también el mismo pueblo. En ellos quedaba el nombre de la alabanza de Dios, mas los hechos no se encontraban en ellos. Estaban en ellos las palabras de Dios como las hojas en los árboles, pero no tenían fruto. Sabéis que, cuando el Señor encontró la higuera desprovista de fruto, al maldecirla se secó. Encontró en ella hojas, mas no fruto; nos simbolizaba a cierto árbol. No era tiempo de que pudiera tener fruto; pero lo que todos los hombres sabían, ¿lo ignoraba el Creador del cielo y de la tierra? Luego El, que apartó a Pablo desde el vientre de su madre, nos apartó a nosotros desde el seno de la nuestra. ¿De qué madre

locuti sumus, unde proficiscuntur omnes qui credunt et suspirant illi luci, Ierusalem caelesti. Ego ergo dixi: Ex utero matris meae susceptus sum a Domino; inde mihi tenebrae noctis huius et lux huius noctis indifferentes factae sunt. Qui autem est in utero matris illius Babyloniae, gaudet prosperis saeculi, frangitur adversitatibus saeculi; non novit gudere nisi aliquid prosperum eveniat secundum tempus, nec novit contristari nisi aliquid adversum eveniat secundum tempus. Iam exi de utero Babyloniae, incipe cantare hymnum Domino: egredere, et nascere; suscipiet te Deus ex utero matris tuae. Quis Deus? Deus ille apostoli Pauli, qui dixit: *Cum autem placuit Deo, qui me segregavit de utero matris meae, revelare Filium suum in me* (Gal 1,15-16). Quae enim erat mater eius? Synagoga. Et ibi quid didicerat, nisi quod habebant et didicerant ipsi Iudaei et ipse populus? Nomen in illis remanserat laudis Dei; facta autem in eis non inveniebantur: erant in eis verba Dei, quasi folia in arbore, et fructus nusquam. Talem arborem fici, sicut nostis, cum Dominus invenisset, maledicto arefecit. Invenit enim in ea folia, et fructum non invenit: quamdam nobis arborem figurabat. Nam fructuum illorum tempus nondum erat (Mt 21,19; et Mc 11,13-14): quod omnes homines noverant, artifex caeli et terrae non noverat? Ergo ille qui Paulum segregavit ab utero matris suae, ipse et nos segregavit ab utero matris nostrae. Cuius matris nostrae? Illius Babyloniae. Suscepti

nuestra? De aquella Babilonia. Amparados desde aquel seno, comencemos a tener otra esperanza. Prometió, hermanos, algo por lo que os alegréis; dad frutos colocados en esta esperanza. Ya sabemos que sólo es malo ofender a Dios y no ser conducidos a las cosas que prometió, y que sólo es bueno merecer a Dios y ser conducidos a las cosas que prometió. ¿Qué son los bienes y los males de este mundo? Los poseamos con indiferencia. Como ya hemos sido amparados desde el vientre de aquella madre nuestra, poseyéndolos con indiferencia decimos: *Como de El son las tinieblas, así también es la luz.* Por tanto, ni la felicidad del mundo nos hace dichosos, ni la adversidad desgraciados. Es necesario poseer la justicia, amar la fe, esperar en Dios, amar a Dios, y también al prójimo. Después de estos trabajos poseeremos la luz indeficiente, el día sin ocaso. Todo lo que hay en esta noche de brillante y tenebroso pasa. *Porque tú poseíste mis riñones, Señor; me amparaste desde el vientre de mi madre.*

19 [v.14]. *Te alabaré, Señor, porque asombrosamente has sido engrandecido. Asombrosamente has sido engrandecido:* por lo mismo que te admiramos, eres asombroso; con temor, pues, no gozamos. Tememos, no sea que, debido a tus dones, engreídos por la soberbia, merezcamos perder lo que recibimos por la humildad. *Te alabaré, Señor, porque asombrosamente has sido engrandecido. Maravillosas son tus obras, y mi alma lo conoce en gran manera.* Ya conoce mi alma en gran manera, puesto que me amparaste desde el vientre de mi madre. Antes se encumbró tu ciencia, alejándose de mí; se robusteció, y no podía acercarme a

ergo ex utero illo, iam incipiamus habere aliam spem. Promisit, fratres, quare gaudeatis; fructus facite positi in alia spe. Iam non novimus malum nisi offendere Deum, et non perduci ad illa quae promisit; nec novimus bonum nisi promereri Deum, et perduci ad illa quae promittit. Quid illa bona mundi huius, et mala mundi huius? Indifferenter habeamus; quia iam suscepti ab utero illius matris nostrae indifferenter ea habentes, dicimus, *Sicut tenebrae eius, sic et lumen eius.* Nec felicitas saeculi nos facit beatos, nec adversitas miseros. Opus est iustitiam tenere, fidem diligere, sperare in Deum, diligere Deum, diligere et proximum. Post istos labores habebimus indefessam lucem, habebimus diem sine occasu: transit quidquid est in ista nocte lucidum et tenebrosum. *Quoniam tu possedisti renes meos, Domine; suscepisti me ex utero matris meae.*

19 [v.14]. *Confitebor tibi, Domine, quoniam terribiliter mirificatus es. Terribiliter mirificatus es:* eo ipso quod te miramur, tu terribilis es; cum tremore gaudemus. Timemus enim ne de donis tuis nos extollentes per superbiam, mereamur amittere quod humilitate percepimus. *Confitebor tibi, Domine, quoniam terribiliter mirificatus es: mirabilia opera tua, et anima mea cognoscit valde.* Iam cognoscit anima mea valde; quoniam suscepisti me ex utero matris meae: antea vero mirificata est scientia tua ex me; invaluerat, nec poteram ad illam. Ergo ex me inva-

ella. Luego se robusteció alejándose de mí, y no podía conseguirla. ¿Cómo ahora la conoce mi alma en gran manera? Porque la noche es luz en mis delicias; porque vino a mí tu gracia e iluminó mis tinieblas; porque tú poseíste mis riñones; porque tú me amparaste desde el vientre de mi madre.

20 [v.15]. *No se ocultó a ti mi hueso, que formaste en lo oculto.* Denomina *os suum,* su hueso, a lo que el vulgo llama *ossum;* pero en latín se dice *os,* hueso, pues esto es lo que se consigna en el códice griego *(ostoun).* Aquí podríamos creer que se trataba de la palabra *os,* que procede de *ora,* boca o rostro; pero el vulgo no empleó la palabra *os,* que procede de *ossa,* los huesos. *No se ocultó a ti mi hueso*—dice—, *que formaste en lo oculto.* Tengo en lo oculto *quoddam ossum,* cierto hueso. Hablo así porque prefiero que me reprenda el gramático a que no entienda el pueblo. Luego interiormente se halla cierto hueso mío en lo escondido. Tú me formaste interiormente un hueso en lo escondido, que no está escondido para ti. Le formaste en lo oculto. Pero ¿acaso te está oculto? Los hombres no ven, los hombres no conocen este hueso mío hecho por ti en lo escondido; pero tú que le hiciste le conoces. ¿A qué hueso se refiere, hermanos? Busquémoslo; se halla en lo oculto. Pero como hablo como cristiano, en nombre del Señor, a los cristianos, ahora encontraremos cuál sea este hueso. Interiormente existe cierta fortaleza, ya que en los huesos hay fortaleza y firmeza. Luego existe fortaleza del alma que no se quiebra. Se ensañen por todas partes cualesquiera clase de tormentos, de tribulaciones, de adversidades de este mundo; lo que Dios hizo firme

luerat, nec poteram ad illam. Unde modo anima mea cognoscit valde, nisi quia nox illuminatio in deliciis meis est? nisi quia venit mihi gratia tua, et illuminavit tenebras meas? nisi quia tu possedisti renes meos? nisi quia tu suscepisti me ex utero matris meae?

20 [v.15]. *Non est absconditum os meum a te, quod fecisti in abscondito.* Os suum dicit: quod vulgo dicitur ossum, latine os dicitur. Hoc in graeco invenitur. Nam possemus hic putare os esse, ab eo quod sunt ora; non os correpte, ab eo quod sunt ossa. *Non est* ergo *absconditum,* inquit, *os meum a te, quod fecisti in abscondito.* Habeo in abscondito quoddam ossum. Sic enim potius loquamur: melius est reprehendant nos grammatici, quam non intelligant populi. Ergo est, inquit, quoddam ossum meum intus in abscondito; tu fecisti intus ossum mihi in abscondito, et non est absconditum a te. In abscondito enim fecisti; sed numquid et tibi hoc abscondisti? Hoc ossum meum factum a te in abscondito homines non vident, homines non noverunt; tu autem nosti, qui fecisti. Quod ergo os dicit, fratres? Quaeramus illud; in abscondito est. Sed quia christiani in nomine Domini christianis loquimur, modo invenimus quod sit ossum huiusmodi. Firmitas quaedam est interior; quia in ossibus firmitas et fortitudo intelligitur. Est ergo quaedam animae interior firmitas, ubi non frangitur. Quaelibet tormenta, quaelibet tribulationes, quaelibet huius saeculi adversitates undique saeviant; illud

en lo escondido no puede quebrarse en nosotros, no puede derrumbarse. Por el Señor fue hecha cierta firmeza de paciencia nuestra, de la cual se dice en otro salmo: *Mi alma se sujeta a Dios, porque de El procede mi paciencia.* Oye lo que dice el apóstol San Pablo, que interiormente posee esta clase de firmeza: *Como tristes, pero siempre alegres.* ¿Por qué cosas aparece como triste? Por los ultrajes, por los oprobios, por las persecuciones, por los azotes, por los castigos, por los apedreamientos, por las cárceles, por las prisiones. ¿Quién en estas circunstancias no los consideraba desgraciados? Ni los mismos perseguidores se hubieran ensañado en ellos si no creyesen que les hacían desgraciados con sus persecuciones. Ellos por su debilidad conjeturaban que éstos no tenían en su interior hueso oculto; pero como lo tenían, se mostraban exteriormente tristes a los hombres e interiormente se gozaban en Dios, a quien no se ocultaba el hueso que había hecho en lo oculto. El apóstol San Pablo descubre este hueso, hecho en lo oculto por Dios, con estas palabras: *...Y no sólo esto, sino que aun nos gloriamos en las tribulaciones.* ¿Es poco no estar triste? ¿Debes además gloriarte? A ti te baste no estar triste. Esto es poco, dice, para los cristianos. Tal hueso hizo para mí en lo oculto, que es poco no quebrarse; debe, además, gloriarse. ¿En qué has de gloriarte? *En las tribulaciones, sabiendo que la tribulación labra la paciencia.* Ve cómo se formó aquella firmeza interiormente en el corazón: *Sabiendo que la tribulación labra paciencia; la paciencia, prueba; la prueba, esperanza; la esperanza no sonroja, porque la caridad de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.* Así fue formado y afianzado aquel hueso escondido para hacer que nos gloriásemos en las tribulaciones. Pero aparecemos miserables a los hombres, porque se halla escondido para ellos lo que interiormente tenemos. *No se ocultó a ti mi hueso, que formaste en lo oculto; ni mi sustancia, que se halla en la parte inferior de la tierra.* Ved que mi sustancia se halla en la carne; en la parte inferior de la tierra esta mi sustancia; pero, sin embargo, tengo interiormente el hueso, que me formaste, que me da fortaleza para no rendirme en todas las persecuciones de esta región inferior, en donde aún se halla mi sustancia. No es cosa grande que el ángel sea fuerte. Sin embargo, lo es que la carne lo sea. ¿Y de dónde le viene la fortaleza a la carne, de dónde le viene la fortaleza al vaso de barro? De que se hizo allí el hueso en lo escondido. *Mi sustancia se halla en la parte inferior de la tierra.*

21 [v.16]. ¿Y qué diremos de aquellos que son menos fuertes? Ya recordé que Cristo es el que habla en el salmo. Se dijeron muchas cosas en persona del Cuerpo; oye otras en persona de la Cabeza. El salmista apenas las distingue, de suerte que presenta a las personas indistintamente: ya como Cabeza, ya como Cuerpo. Pues, si las separese, sería como si las dividiese, y entonces no serían dos en una carne. Pero, si son dos en una carne, no te admires de que sean dos en una voz. Cuando nuestro Señor Jesucristo padeció, aún no tenían este hueso interior los discípulos, aún no se había consolidado en ellos la fortaleza de la paciencia; se desconocían a sí mismos e ignoraban sus fuerzas; sin embargo,

quod Deus in abscondito fecit firmum, in nobis frangi non potest, non cedit. A Domino enim facta est quaedam firmitas patientiae nostrae, de qua dicitur in alio psalmo: *Veruntamen Deo subiicietur anima mea; quoniam ab ipso patientia mea* (Ps 61,6). Et attende apostolum Paulum, habentem intus hoc genus firmitatis: *Quasi tristes,* inquit, *semper autem gaudentes* (2 Cor 6,10). Unde *quasi tristes?* Contumeliis, opprobriis, persecutionibus, flagellis, plagis, lapidationibus, carceribus, catenis. Quis non eos miseros tunc existimaret? Nec illi ipsi persecutores saevirent in eos, nisi putarent eos miseros fieri persecutionibus suis. Illi enim eos ex sua infirmitate coniiciebant, qui non habebant ossum absconditum interius: illi vero qui habebant, hominibus foris tristes videbantur, intus autem gaudebant Deo; cui non erat absconditum ossum ipsorum, quod fecerat in abscondito. Aperit autem hoc ossum in abscondito factum a Deo idem apostolus Paulus, his verbis: *Non solum autem,* inquit, *sed etiam gloriamur in tribulationibus.* Parum est quia non es tristis, sed et gloriaris? Sufficiat tibi tristem non esse. Parum est, inquit, Christianis: tale ossum mihi fecit in abscondito, ut parum sit non frangi, nisi etiam glorier. Unde gloriaris? *In tribulationibus, scientes quia tribulatio patientiam operatur.* Vide quomodo formata sit illa firmitas intus in corde: *Scientes quoniam tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem; spes autem non confundit: quoniam charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis* (Rom 5,3-5). Sic formatur atque firmatum est ossum illud absconditum, ut faciat nos etiam gloriari in tribulationibus. Sed videmur hominibus miseri, quia absconditum est eis quod habemus intrinsecus. *Non est absconditum os meum a te, quod fecisti in abscondito: et substantia mea, in inferioribus terrae.* Ecce in carne est substantia mea, in inferioribus terrae est substantia mea; et habeo tamen ossum intrinsecus, quod formasti, quod faciat me non cedere omnibus persecutionibus inferioris huius regionis, ubi est adhuc substantia mea. Quid enim magnum est si fortis est angelus? Magnum est si fortis est caro. Et unde fortis caro, unde forte vas fictile, nisi quia factum est ibi ossum in abscondito? *Et substantia mea in inferioribus terrae.*

21 [v.16]. Quid de illis qui minus firmi sunt? Loquitur enim, ut iam commendavi, Christus. Sed multa dicta sunt ex persona corporis; audi et ex persona capitis: et non quasi distinguit, ut inducat ipsas personas, modo caput, modo corpus. Si enim distinguit, quasi dividit; non erunt duo in carne una. Si autem duo sunt in carne una (Eph 5,31-32); noli mirari si duo sunt in voce una. Quando Dominus noster Iesus Christus passus est, discipuli nondum habebant illud ossum interius; nondum illis erat firmatum robur patientiae: et latebant se, nesciebant vires suas; et ausus est Petrus promittere societatem mortis cum Domini passione, et non se noverat aegrotus; medicus autem noverat aegro-

Pedro se atrevió a prometer acompañar a su Señor en la pasión sin saber que estaba débil; pero el Médico conocía su debilidad. ¿Qué aconteció? Que dijo: *Iré contigo hasta la muerte;* mas el Señor le contestó: *En verdad te digo que, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.* Y se comprobó que la contestación del Médico fue más verdadera que la presunción del enfermo. Luego de éstos dice: *No se ocultó a ti mi hueso, que formaste en lo oculto.* En éstos se halla intrínsecamente fortalecido el mismo hueso, y principalmente la solidez de la pasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que cuando quiso se sentó (se humilló), cuando quiso resucitó, cuando quiso se durmió y cuando quiso despertó, porque dice: *Tengo poder para entregar mi vida y poder para tomarla de nuevo.* ¿Qué dice de aquellos en quienes no se había formado ni afianzado aquella fortaleza? ¿Qué dice de ellos? Ved lo que dice a Dios Padre: *Tus ojos vieron a mi imperfecto.* A mi imperfecto, a mi Pedro, que promete y niega, que presume y desfallece; sin embargo, le vieron tus ojos. Efectivamente así sucedió, porque el mismo Señor le miró, según se consigna en el Evangelio; y, recordando ya después de la tercera negación lo que le había predicho el Señor, *salió fuera y lloró amargamente.* Aquel llanto dimanó de la mirada de Dios, porque *vieron tus ojos*—dice el salmista—*a mi imperfecto.* Aquel imperfecto, vacilando en la pasión del Señor, sin duda hubiera perecido, pero le vieron tus ojos: y no sólo a él, sino a todos los que fueron imperfectos hasta que se afianzaron con la resurrección de Cristo. Pues se manifestó a sus ojos que no pereció en el Señor lo que había muerto; y de este

tum. Quid autem factum est? *Tecum,* inquit, *usque ad mortem. Amen dico tibi; priusquam gallus cantet, ter me negabis* (Mt 26,34-35; et Lc 22,33-34). Responsio medici verior inventa est, quam aegroti praesumptio. De his ergo dicit, *Non est absconditum os meum a te, quod fecisti in abscondito:* in quibus est ipsum os firmatum intrinsecus, et maxime robur passionis in ipso Domino nostro et Salvatore Iesu Christo, qui cum voluit, sedit; cum voluit, surrexit; cum voluit, dormivit; cum voluit, evigilavit; quia, *Potestatem,* inquit, *habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam* (Io 10,18). Quid de illis in quibus non erat fortitudo illa formata atque firmata? quid de illis dicit? Vide quid dicat Patri Deo: *Imperfectum meum viderunt oculi tui. Imperfectum meum,* Petrum meum pollicentem et negantem, praesumentem et deficientem: viderunt tamen eum oculi tui. Nam quod eum et ipse Dominus respexit, sicut scriptum est in Evangelio, iam post tertiam negationem commonitus quid ei praedixerit Dominus, *exiit foras, et flevit amare* (Lc 22,61-62): fletus ille de respectione Dei fuit; quia, *Imperfectum meum,* inquit, *viderunt oculi tui.* Nam ille imperfectus titubans in Domini passione, procul dubio periret: sed viderunt eum oculi tui; non solum ipsum, sed et omnes qui imperfecti fuerunt, donec Christi resurrectione firmarentur. Apparuit enim oculis eorum non perisse in Domino quod mortuum erat; et factum est os illud in abscondito eorum,

modo se formó aquel hueso en lo escondido de ellos, no temiendo ya morir ellos mismos. *Tus ojos vieron a mi imperfecto y en tu libro todos se hallarán escritos;* no sólo los perfectos, sino también los imperfectos. No teman los imperfectos; progresen solamente. Pero no porque dije "no teman" han de amar la imperfección, y, por lo mismo, han de permanecer en donde se encuentran. Progresen tanto cuanto puedan. Añadan algo cotidianamente, se acerquen todos los días un poquito; no se aparten del Cuerpo del Señor, para que así, estando en su Cuerpo y hallándose entrelazados en estos miembros, puedan merecer que por ellos se consignó esta sentencia: *Tus ojos vieron a mi imperfecto y en tu libro todos se hallarán escritos.*

22. *Errarán durante el día, y nadie de ellos (dejará de errar).* Nuestro Señor Jesucristo era aquí el día; por eso decía: *Caminad mientras tenéis el día.* Pero sus imperfectos erraron durante el día. Creyeron que nuestro Señor Jesucristo era únicamente hombre, que no poseía en sí la oculta divinidad, que no era Dios, sino sólo lo que aparecía. Esto también lo creyeron ellos; pues el mismo San Pedro, y principalmente hablo de él, en el cual se nos ofreció un ejemplo de debilidad esperanzada, había dicho al Señor al preguntar a los discípulos qué pensaban de él los hombres: *Tú eres el el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Entonces el Señor le contestó: *Bienaventurado eres, Simón Bar-Yona, porque esto no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.* ¿Por qué (le dice esto)? Porque había confesado que era Hijo de Dios. Sin embargo, allí poco después, en el mismo lugar, en la misma

ut nec ipsi iam timerent mori. *Imperfectum meum viderunt oculi tui, et in libro tuo omnes scribentur:* non solum perfecti, sed etiam imperfecti. Non timeant imperfecti, tantum proficiant. Nec quia dixi, Non timeant, ament imperfectionem, et ibi remaneant ubi inventi sunt. Tantum proficiant, quantum in ipsis est. Quotidie addant, quotidie accedant: tamen a corpore Domini non recedant; ut in uno corpore, et in his membris compaginati possint mereri de se dictam esse vocem istam, *Imperfectum meum viderunt oculi tui, et in libro tuo omnes scribentur.*

22. *Per diem errabunt, et nemo in eis.* Dies hic adhuc erat Dominus noster Iesus Christus: unde dicebat, *Ambulate, dum diem habetis* (Io 12,35). Sed *per diem errabunt* imperfecti ipsius. Putaverunt et ipsi Dominum nostrum Iesum Christum tantummodo hominem esse; non habere in se occultam divinitatem, non esse occulte Deum, sed hoc solum esse quod videbatur: hoc et ipsi putaverunt. Nam et ipse Petrus (de illo enim potissimum loquimur, in quo nobis etiam non despertae infirmitis exemplum propositum est): dixerat Domino idem Petrus, cum interrogasset quid illum dicerent homines: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Et dixerat ei Dominus: *Beatus es, Simon Bariona, quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui in caelis est.* Quare? Quia dixerat eum Filium Dei. Ibi paulo post, eodem loco, in ipsa contextione ver-

trabazón del discurso, comenzó el Señor a hablar de su futura pasión; entonces aquel Pedro que ya le había confesado Hijo de Dios, temió que muriese como hijo de hombre. Era Hijo de Dios, era también hijo de hombre: Hijo de Dios por la forma de Dios, igual al Padre, e hijo de hombre por la forma de siervo, por la cual es menor que el Padre. Ciertamente que había de soportar la pasión en cuanto a la forma de siervo. ¿Por qué temió Pedro que pereciese la forma de Dios en la forma de siervo, y más bien no conjeturó que por la forma de Dios revivía la forma de siervo? Pues le dice: *Aparta, Señor, esta idea de ti. Dios te será propicio.* Entonces el Señor, con la misma voz con que le había llamado bienaventurado, le dice: *Quítate de delante de mí, Satanás, pues no percibes las cosas de Dios, sino las de los hombres.* Así, pues, el que ya había dicho: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo,* y que oyó: *Esto no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos,* y por eso eres piedra, por eso eres bienaventurado; ahora, puesto que no hablaba por revelación del Padre, sino por la flaqueza de la carne, fue llamado Satanás, pues *no percibes las cosas de Dios, sino las de los hombres.* Aquí estaba Cristo, hermanos; caminaba entre ellos, mandaba a los vientos, paseaba por las olas del mar delante de ellos, resucitaba a un muerto de cuatro días, delante de ellos hacía infinidad de milagros, y, con todo, temblaron en su pasión como si hubieran perdido a Aquel de quien en vano habían confiado. *Errarán por el día, y nadie de ellos (dejará de padecer este error).* Nadie en absoluto, ni el que dijo: *Iré contigo hasta la muerte.* El les había dicho: *Llega la hora en*

borum, coepit Dominus de passione sua futura dicere. Ille autem Petrus, qui iam illum confessus fuerat Filium Dei, timuit ne sicut filius hominis moreretur. Erat Filius Dei, erat et filius hominis: Filius Dei, in forma Dei, aequalis Patri; filius hominis, in forma servi (Phil 2,6-7), qua minor sit Patre (Io 14,28). Venturus erat ad passionem utique ex forma servi; quid timuit Petrus ne in forma servi periret forma Dei, et non potius praesumpsit quia ex forma Dei reviviisceret forma servi? Ait illi: *Absit a te, Domine; propitius tibi esto.* Et Dominus, qui illum beatum, dixerat in illa voce: *Vade post me, satanas,* inquit, *neque enim sapis quae Dei sunt, sed quae sunt hominum* (Mt 16,13-23). Iamdudum quia dixerat, *Tu es Christus Filius Dei vivi;* audivit, *Non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui in caelis est:* ideo petra, ideo beatus. Modo autem quia non ex Patris revelatione, sed ex carnis infirmitate responderat, satanas appellatus est; *Non sapis,* inquit, *quae Dei sunt, sed quae sunt hominum.* Et hic erat Christus, fratres: inter illos ambulaverat, ventis imperaverat (ib. 8,26), ante oculos ipsorum fluctus calcaverat (ib. 14,25), ante oculos ipsorum quatriduanum mortuum suscitaverat (Io 11,39-44), ante oculos ipsorum tanta miracula fecerat; et tamen trepidaverunt in passione eius, quasi amisissent eum de quo frustra praesumpserant. Sed *per diem errabunt, et nemo in eis.* Nemo prorsus, nec ipse qui dixerat, *Tecum usque ad mortem.* Dixerat enim illis: *Veniet*

la que me dejaréis solo y cada uno de vosotros irá por su parte; pero no estoy solo, porque conmigo está el Padre. Con El estaba el Padre, y El con el Padre. El Padre estaba en El, y El en el Padre; y El y el Padre son Uno. Pero ellos temieron que muriese. ¿Por qué? Porque erraron durante el día y nadie hubo entre ellos que no errase. *Errarán durante el día, y nadie de ellos (dejará de errar).*

23 [v.17]. ¿Pero qué significa: *Errarán durante el día?* ¿Por ventura perecerán? Entonces ¿a qué aquello: *Tus ojos vieron a mi imperfecto y en tu libro todos se hallarán escritos?* ¿Cuándo erraron durante el día? Cuando no conocieron al Señor, que se encontraba aquí. ¿Qué sigue? *Tus amigos han sido honrados sobremanera para mí, ¡oh Dios!* Los mismos que erraron durante el día, y nadie hubo entre ellos que no errase, se han hecho tus amigos y sobremanera han sido honrados para mí. Se formó en ellos el hueso en lo oculto después de la resurrección del Señor y por su nombre padecieron los que temblaron en su pasión. *Tus amigos, ¡oh Dios!, han sido honrados sobremanera para mí; grandemente se ha consolidado su principado.* Hechos apóstoles, hechos guías de la Iglesia, hechos carneros conductores del rebaño, *grandemente se ha consolidado su principado.*

24 [v.18]. *Los contaré y se multiplicarán sobre la arena.* Por aquellos que erraron durante el día, y nadie hubo entre ellos que no errase, ved que nació esta tan inmensa muchedumbre, que ya, como arena, sólo por Dios puede contarse. Dijo: *Se multiplicarán sobre la arena;* y, con todo, también dijo: *Los contaré.* Contados ellos mismos, *se multiplicarán sobre la arena.* Sin duda, la arena está

hora, ut me relinquatis solum, et eat unusquisque in viam suam: sed non sum solus, quia mecum est Pater (ib. 16,32). Cum illo erat Pater, et ipse cum Patre; et in illo Pater, et ipse in Patre; et ipse et Pater unum (ib. 10,30.38); et illi timuerunt cum moreretur. Quare, nisi quia per diem erraverunt, et nemo fuit in eis? *Per diem errabunt, et nemo in eis.*

23 [v.17]. Sed quid est, *errabunt per diem?* Numquid peribunt? et ubi est, *Imperfectum meum viderunt oculi tui, et in libro tuo omnes scribentur?* Ergo quando per diem erraverunt? Cum hic positum Dominum non intellexerunt. Et quid sequitur? *Mihi autem valde honorificati sunt amici tui, Deus.* Iidem ipsi qui per diem erraverunt, et nemo fuit in eis, amici tui facti sunt, et valde mihi honorificati sunt. Factum est in eis os illud post resurrectionem Domini in abscondito, et pro eius nomine passi sunt, in cuius passione trepidaverunt. *Mihi autem valde honorificati sunt amici tui, Deus; valde confortati sunt principatus eorum.* Facti Apostoli, facti duces Ecclesiae, facti arietes ducentes greges, *valde confortati sunt principatus eorum.*

24 [v.18]. *Dinumerabo eos, et super arenam multiplicabuntur.* Per illos qui per diem erraverunt, et nemo erat in eis, ecce nata est tanta ista multitudo, quae iam sicut arena numerari non potest, nisi Deo. Dixit enim, *Super arenam multiplicabuntur;* et tamen dixerat, *Dinumerabo eos.* Illi ipsi numerati, *super arenam multiplicabuntur.* Ei quippe

contada por Aquel que tiene contados los cabellos de nuestra cabeza. *Los contaré, y se multiplicarán sobre la arena.*

25. *Me levanté, y aún estoy contigo.* ¿Qué quiere decir: *Me levanté, y aún estoy contigo?* Padecí, fui sepultado; pero me levanté, y aún no se dan cuenta que no estoy con ellos. *Aún estoy contigo,* es decir, aún no estoy con ellos, porque todavía no me conocen, pues se lee en el Evangelio que después de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, al aparecerse, no fue reconocido de momento. También tiene esto otro sentido: *Me levanté, y aún estoy contigo;* a saber, que quiso señalar el tiempo en el que aún está oculto a la derecha del Padre hasta que se manifieste en esplendor, con el que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

26 [v.19-20]. A continuación declara lo que padecerá aquí, en el mundo, en su Cuerpo, que es la Iglesia, durante todo este tiempo, desde que resucitó y está junto al Padre hasta que venga, por la mezcla de los pecadores y por la separación de los herejes. Pues prosigue y dice: *Si matares, ¡oh Dios!, a los pecadores; varones sanguinarios, apartaos de mí, porque dirás en el pensamiento: "Recibirán vanamente sus ciudades."* Parece que debe entrelazarse el orden de las palabras de este modo: Si matares, ¡oh Dios!, a los pecadores, recibirán vanamente sus ciudades, si quiere que se entiendan por matados aquellos que, al engreírse por la soberbia, pierden la gracia, por la que viven, *pues el Espíritu Santo huirá de lo fingido de la disciplina y se apartará de las mentes que no entienden.* De este modo son matados los pecadores, *porque, entenebrecidos en la inteligencia, se apartan de la vida de Dios.* Desdeñan la confesión por el engreimiento, y entonces se cumple en estos muertos lo que se escribió: *La confesión o alabanza del muerto perece como si no existiese. Y así recibirán vanamente sus ciudades,* es decir, sus pueblos vanos, los cuales siguen su vanidad, ya que, hinchados con el nombre de justicia, inducen a que, roto el vínculo de la unidad, los sigan, como a justos, los ciegos y los ignorantes. Y como muchas veces, al censurar a los malos, con quienes fingen no tener parte, toman pie para separarse de la unidad de Cristo; y, además, como suele ocurrir que no sólo difamen a los inocentes, de los que como de malos simulan huir, sino que también ensalcen cosas verdaderas y rectas de algunos malos semejantes a ellos, entre los que gime, conservando el vínculo de la unidad el trigo de Cristo; por eso interpuso el inciso siguiente: *Varones sanguinarios, apartaos de mí, porque dirás en el pensamiento: "Recibirán vanamente sus ciudades",* es decir, arrastrarán a su propia separación a sus pueblos corrompiéndolos con su vanidad, porque tú dirás en el pensamiento: *Varones sanguinarios, apartaos de mí.* De suerte que, como pecadores matados en el espíritu, reciban sus ciudades, esto es, sus pueblos, en la vanidad; es decir, separándolos, los traspasen a la vanidad del error; y, como ofendidos por la mezcla de las pajas, abandonen el trigo, rompiendo la unidad; porque al mismo *trigo,* es decir, a los fieles buenos, *le aconseja* que antes de la bielda, que ha de tener lugar en el último tiempo, *no se aparte* abiertamente de los malos, para que no acontezca que *abandone* a los buenos mezclados aún con los malos, sino que, por el buen trato y el disimulo de la vida, en cierto modo

arena numerata est, cui numerati sunt capilli capitis nostri (Mt 10,30). *Dinumerabo eos, et super arenam multiplicabuntur.*

25. *Exsurrexi, et adhuc sum tecum. Exsurrexi, et adhuc sum tecum,* quid est? Iam passus sum, inquit, sepultus sum; ecce surrexi, et adhuc me non intelligunt secum. *Adhuc tecum sum,* id est, nondum cum ipsis; quia nondum agnoscunt. Sic enim legitur in Evangelio, quia post resurrectionem Domini nostri Iesu Christi, sibi apparentem non continuo cognoverunt (Mt 28,17). Est et alius sensus, *Exsurrexi, et adhuc sum tecum:* ut hoc tempus significare voluerit, quo adhuc in occulto est ad dexteram Patris, antequam reveletur in claritate qua venturus est ad iudicandum de vivis et mortuis.

26 [v.19.20]. Et deinde dicit quid interea per totum hoc tempus, dum iam resurrexit et adhuc cum Patre est, patiatur hic per commixtionem peccatorum in corpore suo, quod est Ecclesia, et per separationem haereticorum. Sequitur enim et dicit: *Si occideris, Deus, peccatores; Viri sanguinum, declinate a me, quoniam dices in cogitatione, Accipient in vanitate civitates suas.* Videtur sic connecti ordo verborum: *Si occideris, Deus, peccatores, accipient in vanitate civitates suas.* Si enim occisos vult intelligi, cum per superbiam qua intumescunt, amittunt gratiam qua vivunt. *Spiritus enim sanctus disciplinae effugiet fictum, et auferet se a cogitationibus quae sunt sine intellectu* (Sap 1,5). Sic occiduntur peccatores, quia obscurati intelligentia alienantur a vita Dei (Eph 4,18). Amittunt enim confessionem propter elationem: atque ita in eis occisis fit quod scriptum est. *A mortuo, tanquam qui non sit, perit confessio* (Eccli 17,26). Et sic accipiunt *in vanitate civitates suas,* id est, populos suos vanos, eorum vanitatem sectantes; cum inflati iustitiae nomine persuadent ut disrupto unitatis vinculo, eos tanquam iustiores caeci et imperiti sequantur. Et quia plerumque hinc inveniunt occasionem separandi se ab unitate Christi, dum malos accusant, cum quibus se communionem nolle habere confingunt; et quia fieri potest, ut non tantum infament innocentes, quos tanquam malos se fugere simulant, sed etiam vera de quibusdam malis sui similibus dicant, inter quos triticum Christi servato unitatis vinculo gemit: propterea interposuit, *Viri sanguinum, declinate a me, quoniam dices in cogitatione, accipient in vanitate civitates suas;* id est, ideo seducent in separationem propriam populos suos, vanitate propria corrumpendos, *quia* tu *in cogitatione dices, Viri sanguinum, declinate a me:* ut scilicet merito superbiae peccatores in spiritu occisi, propterea civitates suas, hoc est populos suos, in vanum accipiant, hoc est, in erroris vanitatem separando traducant, et quasi offensi commixtione palearum, disrupta unitate triticum deserant; quia ipsum triticum, id est bonos fideles, monet ut ante ventilationem, quae novissima futura est, non aperte se a malis segreget, ne adhuc eis commixtos deserat

les diga tácitamente: *Varones sanguinarios, apartaos de mí.* Esto les dice por la palabra de Dios, la cual se halla en el pensamiento, como Dios la pronuncia en el pensamiento de su santo pueblo. ¿Quiénes son los varones sanguinarios? Los que odian a los hermanos, conforme lo dice San Juan: *El que odia a su hermano es homicida.* Luego, no entendiendo los pecadores muertos cómo diga Dios a los malos en el pensamiento de los buenos: *Varones sanguinarios, apartados de mí,* los acusan en sociedad de los malos, y, apartándose ellos por estas calumnias, reciben en la vanidad a sus ciudades. Este dicho que ahora se dice a los malos en el pensamiento de los buenos será manifiesto en el día en que se les diga por nuestra Cabeza: *Jamás os conocí; apartaos de mí todos los que obrasteis iniquidad.*

27 [v.21]. Ahora dice el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia: ¿Por qué me calumnian los soberbios como si me manchasen los pecados ajenos, y, por lo mismo, separándose ellos de mí, reciben *en la vanidad a sus ciudades? ¿Por ventura no odié, Señor, a los que te odian?* ¿Por qué me exigen los peores también la separación corporal de los malos? ¿Por qué exigen que antes del tiempo de la siega se arranque, a una con la cizaña, el trigo; que antes de la bielda pierda el valor o la paciencia de soportar la paja; que antes de que todas las clases de peces se aparten al fin del mundo como a la playa, para ser separados, rompa las redes de la paz y de la unidad? ¿Por ventura los sacramentos que recibo son de los malos? ¿Acaso comunico consintiendo en los hechos de la vida de ellos? ¿Por ventura *no odié, Señor, a los que te odian y me reconsumía por causa de tus enemigos?* ¿Acaso no me devoraba el celo de tu casa, y veía a los insensatos y me consumí? ¿Por ventura no se apoderaba de mí el enfado a causa de los pecadores que abandonaban tu ley? ¿Quiénes son tus enemigos? Los que denuncian con su vida que odian tu ley. Luego odiando a éstos, ¿por qué me calumnian *los que toman vanamente a sus ciudades,* basándose en que pueden imputarme sus pecados, los que odié, y sobre los que el celo de la casa del Señor me devoraba? Pero entonces, ¿qué decir de este precepto: *Amad a vuestros enemigos?* ¿Acaso porque dijo *vuestros* no lo son de Dios? *Haced bien* —dijo— *a los que os odian;* no dice "que odian a Dios". Por eso, prosiguiendo, dijo éste: *¿Por ventura no odié, Señor, a los que te odian?;* no dijo "a los que me odian". *Y me reconsumía por causa de tus enemigos.* Dijo *de tus,* no "de mis". Pero los que nos odiaron porque servimos a Dios, y por eso son nuestros enemigos, ¿qué hacen si no es odiarle a El y ser sus enemigos? Luego ¿acaso no debemos amar a tales enemigos nuestros? ¿O quizá no padecen persecución por Dios aquellos a quienes se dice: *Orad por los que os persiguen?* Luego atiende a lo que sigue.

28 [v.22]. *Los odiaba con odio perfecto.* ¿Qué quiere decir *con odio perfecto?* Que odiaba en ellos sus iniquidades y que amaba tu criatura. El odiar con odio perfecto consiste en no odiar a los hombres por los vicios y en no amar a los vicios por los hombres. Pues atiende a lo que añade: *Se me hicieron enemigos declarados;* ya manifestó que no son tan sólo enemigos de Dios, sino también

bonos; sed per bonam conversationem et dissimulationem vitae quodammodo tacite illis dicat, *Viri sanguinum, declinate a me.* Hoc enim eis voce Dei dicit, quae vox in cogitatione est, sicut eam Deus dicit in cogitatione sancti populi sui. Viri autem sanguinum qui sunt, nisi qui oderunt fratres; sicut Ioannes dicit: *Qui odit fratrem suum, homicida est?* (1 Io 3,15). Hoc ergo non intelligentes occisi peccatores, quomodo dicat Deus malis in cogitatione bonorum, *Viri sanguinum, declinate a me,* accusant in eis communionem malorum; et se per has calumnias separando, accipiunt *in vanitate civitates suas.* Haec vox quae modo in cogitatione bonorum dicitur malis, aperta erit in illa die, quando eis dicitur a capite ipso nostro: *Numquam novi vos; discedite a me, omnes qui operamini iniquitatem* (Mt 7,23).

27 [v.21]. Nunc autem dicit corpus Christi, quod est Ecclesia: Quid est quod mihi calumniantur superbi, quasi me maculent aliena peccata, et propterea separando se, accipiunt *in vanitate civitates suas? Nonne eos qui oderunt te, Domine, odio habui?* Utquid a me peiores exigunt etiam corporalem a malis separationem, ut ante tempus messis simul cum zizaniis eradicetur et triticum (ib. 13,30); ut ante tempus ventilationis perdam sustinentiam tolerandi paleam (ib. 3,12); ut antequam omnia genera piscium ad finem saeculi tanquam ad littus separanda perveniant, retia pacis unitatisque disrumpam? (ib. 13,47). Numquid malorum sunt Sacramenta quae accipio? numquid eorum vitae factisque consentiendo communico? *Nonne eos qui oderunt te, Domine, odio habui; et super inimicis tuis tabescebam?* nonne cum zelus domus tuae comederet me (Ps 68,10), videbam insensatos, et tabescebam? nonne et taedium detinebat me a peccatoribus derelinquentibus legem tuam? (Ps 118,139. 158.53). Qui enim sunt inimici tui, nisi qui vita sua indicant quam oderint legem tuam? Hos ergo cum odissem, cur mihi calumniantur qui accipiunt *in vanitate civitates suas,* quod mihi imputari possint eorum peccata, quos oderam, et super quibus zelo domus Dei tabescebam? Sed ubi est, *Diligite inimicos vestros?* An quia *vestros* dixit, non Dei? *Benefacite,* inquit, *eis qui oderunt vos:* non ait, qui oderunt Deum. Ideo iste secutus dixit, *Nonne eos qui oderunt te, Domine, odio habui?* non dixit, qui oderunt me. *Et super inimicis tuis tabescebam: tuis* dixit; non, meis. Sed qui nos propterea oderunt, et propterea inimici nobis sunt, quia Deo servimus, quid aliud quam eum oderunt, et eius inimici sunt? Numquid ergo tales inimicos nostros diligere non debemus? Aut non propter Deum persecutionem patiuntur, quibus dicitur: *Orate pro persequentibus vos?* (Mt 5,44). Ergo attende quod sequitur.

28 [v.22]. *Perfecto odio oderam illos.* Quid est, *perfecto odio?* Oderam in eis iniquitates eorum, diligebam conditionem tuam. Hoc est perfecto odio odisse, ut nec propter vitia homines oderis, nec vitia propter homines diligas. Nam ecce vide quid adiungat, *Inimici facti sunt mihi.* Non iam tantum Dei, sed suos inimicos ostendit. Quomodo ergo

suyos. Luego ¿cómo se compagina en ellos lo que éste dijo: *Por ventura no odié a los que te odian;* y lo que mandó el Señor: *Amad a vuestros enemigos?* ¿Cómo cumple esto? Con aquel odio perfecto, de suerte que odia en ellos aquello por lo que son inicuos y ama aquello por lo que son hombres. Pues también en el tiempo del Viejo Testamento, en el que el pueblo carnal era castigado con visibles calamidades, el hombre que pertenecía por el conocimiento al Nuevo Testamento, el siervo de Dios Moisés, ¿cómo odiaba a los pecadores, siendo así que oraba por ellos? ¿Y cómo no los odiaba, siendo así que los mataba? Porque los odiaba con odio perfecto. Con tal perfección odiaba la iniquidad que castigaba, que al mismo tiempo amaba la humanidad por la que oraba.

29 [v.23]. Luego como el Cuerpo de Cristo ha de ser apartado al fin del mundo de los inicuos y perversos y gime ahora mientras tanto entre ellos, y como aquellos pecadores muertos que calumnian a los buenos por el trato con los malos, y que más bien se separan de los buenos e inocentes por motivo de los malos, de tal modo toman vanamente a sus ciudades, que aún faltan muchos malos que no les siguen en su separación, sino que permanecen en la misma mezcla que debe ser tolerada por los buenos hasta el fin, ¿qué hace entre estos acontecimientos el Cuerpo de Cristo, ya lleve el fruto del ciento, del sesenta o del treinta por uno tolerando? ¿Qué hace la allegada a Cristo en medio de las hijas como lirio entre espinas? ¿Cuál es su voz? ¿Cuál su conciencia? ¿Cuál la hermosura interior de la hija del Rey? Oye lo que dice: *Pruébame, Dios, y conoce mi corazón.* Tú que eres Dios, prueba, cono-

in eis implebit, et quod ipse dixit, *Nonne eos qui oderunt te, odio habui,* et quod Dominus praecepit, *Diligite inimicos vestros?* Quomodo implebit hoc, nisi illo perfecto odio; ut hoc in eis oderit quod iniqui sunt, hoc diligat quod homines sunt? Nam et tempore Veteris Testamenti, quo visibilibus suppliciis carnalis populus coercebatur, homo ad Novum Testamentum per intelligentiam pertinens, famulus Dei Moyses, quomodo oderat peccantes, cum pro eis orabat? et quomodo non oderat, eum eos occidebat, nisi quia perfecto odio oderat eos? Ea namque perfectione sic oderat iniquitatem quam puniebat, ut diligeret humanitatem pro qua orabat.

29 [v.23]. Cum ergo corpus Christi ab impiis et iniquis etiam corporaliter in fine separandum, nunc inter eos interim gemat; et cum illi occisi peccatores tanquam de malorum communione bonis calumniando, et se quasi per occasionem malorum magis a bonis et innocentibus separando, sic accipiant in vanitate civitates suas, ut multi mali adhuc restent, qui eorum separationem non sequantur, sed a bonis usque in finem tolerandi, in eadem permixtione remaneant: quid inter haec agit corpus Christi, sive centenum, sive sexagenum, sive tricenum fructum afferens cum tolerantia? (Mt 13,23; et Lc 8,15). Quid agit proxima Christi in medio filiarum, sicut lilium in medio spinarum? (Cant 2,2). Quae sunt voces eius? quae conscientia? quae species filiae regis intrinsecus? (Ps 44,14). Ecce audi quid dicat: *Proba me, Deus, et scito cor meum.* Tu

ce; no el hombre, no el hereje, que no sabe probar ni puede conocer mi corazón, en el cual tú pruebas y sabes que no consiento en los hechos de los perversos y ellos piensan que pudo contaminarme por los pecados ajenos; para que así, mientras que yo hago en mi lejana peregrinación lo que suspiro en otro salmo, a saber, *con aquellos que odian la paz soy pacífico,* hasta que llegue a la visión de paz, es decir, a Jerusalén, que es la madre de todos nosotros, ciudad eterna que se halla en el cielo, ellos, litigando, calumniando y separándose, reciban, no ciertamente en eternidad, sino en vanidad, a sus ciudades. Luego *pruébame, Dios, y conoce mi corazón; escudríñame y conoce mis sendas* ¿Para qué? Atiende a lo que sigue.

30 [v.24]. *Y mira*—dice—*si en mí hay camino de iniquidad y guíame al camino eterno. Escudriña*—dice—*mis sendas,* esto es, mis dictámenes y pensamientos, *y mira si en mí hay camino de iniquidad,* ya obrando, ya consintiendo, *y guíame al camino eterno.* ¿Qué otra cosa dice sino "guíame a Cristo"? ¿Quién es el camino eterno sino el que es la vida eterna? Eterno es el que dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Luego si encuentras algo en mi camino que desagrade a tus ojos, ya que mi vida es mortal, tú *guíame al camino eterno,* en el cual no hay iniquidad; porque, *si alguno pecare, tenemos abogado ante el Padre, a Cristo Jesús.* El es propiciador por nuestros pecados. El es camino eterno sin error, El es la vida eterna, sin pena de muerte.

31. Grandes misterios se han descubierto, hermanos, ¿Cómo

Deus, tu proba, tu scito; non homo, non haereticus, qui nec probare novit, nec scire potest cor meum, ubi tu probas et scis quia non consentiam factis malorum, et illi me putant contaminari posse peccatis aliorum: ut dum ego in longinqua peregrinatione mea facio quod in alio psalmo gemo, id est, cum iis qui oderant pacem sum pacificus (Ps 119,7), donec perveniam ad illam visionem pacis, quod interpretatur Ierusalem, quae est mater omnium nostrum, civitas aeterna in caelis; ipsi litigando et calumniando seque separando, accipiant, non plane in aeternitate, sed *in vanitate civitates suas. Proba* ergo *me, Deus, et scito cor meum; scrutare me, et cognosce semitas meas.* Utquid hoc? Attende quid sequitur.

30 [v.24]. *Et vide,* inquit, *si via iniquitatis sit in me, et deduc me in via aeterna. Scrutare,* inquit, *semitas meas,* id est consilia et cogitationes meas: *et vide si via iniquitatis sit in me,* sive faciendo, sive consentiendo; *et deduc me in via aeterna.* Quid aliud dicit, quam, deduc me in Christo? Quis est enim via aeterna, nisi qui est vita aeterna? Aeternus enim est qui dixit: *Ego sum via, veritas et vita* (Io 14,6). Si ergo aliquid inveneris in via mea quod displiceat oculis tuis, quoniam via mea mortalis est; tu *deduc me in via aeterna,* ubi nulla est iniquitas: quia *etsi quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Iesum Christum iustum. Ipse est exoratio pro peccatis nostris* (1 Io 2,1); ipse est via aeterna sine peccato; ipse est vita aeterna sine supplicio.

31. Magna sacramenta, fratres. Quomodo nobiscum loquitur Spiri-

habla con nosotros el Espíritu de Dios? ¿Cómo nos ofrece sus deleites en esta noche de la vida? ¿Qué es esto, os pregunto, hermanos? ¿Cómo es que tanto son más dulces estas cosas cuanto más oscuras? Dios nos prepara de un modo admirable una medicina para su amor. Engrandece de tal suerte sus palabras que, al exponer las cosas, que conocíais ya vosotros; como brotaban de pasajes que os parecían oscuros, se engendraba, por decirlo así, un conocimiento nuevo. ¿Por ventura no conocíais ya, hermanos, que en la Iglesia de Dios han de ser tolerados los malos y no hay que provocar cismas? ¿Por ventura no sabíais ya que dentro de aquella red que capturó buenos y malos peces deben ser arrastrados con paciencia hasta la playa, y no debe romperse la red, puesto que en la playa han de ser separados los buenos, echándolos a la banasta, y arrojados los malos? Ya conocíais todas estas cosas; sin embargo, no entendíais los versillos de este salmo; pero se expuso lo que no entendíais, y así se renovó y refrescó lo que sabíais.

SALMO 139

[ORACIÓN CONTRA LOS ENEMIGOS MALDICIENTES]

SERMÓN AL PUEBLO

1. Me mandaron mis señores hermanos, y por el ellos el Señor de todos, que, en cuanto Dios me conceda, os exponga este salmo. Ayudadme con vuestras oraciones para que yo diga lo que conviene se diga y vosotros lo oigáis, y así sea útil a todos la palabra divina. Sin embargo, no es útil a todos, porque no todos tienen

tus Dei? quomodo nobis facit in hac nocte delicias? Quid est hoc, rogamus vos, fratres? unde dulciora, quo obscuriora? Conficit nobis potionem ad amorem suum, quibusdam modis miris. Mirificat ipsa dicta sua, ut cum ea diceremus quae iam noveratis, tamen quia ex illis locis eruebantur quae obscura videbantur, tanquam nova fieret ipsa cognitio. Numquid non noveratis, fratres, quia in Ecclesia Dei tolerandi sunt mali, et schismata non sunt facienda? Numquid non iam sciebatis quia intra illa retia quae capiunt bonos et malos pisces, perdurandum est usque ad littus, nec retia rumpenda sunt; quia in littore separabuntur boni ad vasa, et mali proiicientur? Iam ista noveratis; versus autem istos psalmi huius non intelligebatis: expositum est quod non intelligebatis, et innovatum est quod noveratis.

PSALMUS 139

SERMO AD PLEBEM

1. Iusserunt domini fratres, et in ipsis Dominus omnium, ut istum psalmum afferam ad vos intelligendum, quantum Dominus donat. Adiuvet orationibus vestris, ut ea dicam quae oportet me dicere, et vos audire; uti omnibus nobis utilis sit sermo divinus. Non enim omnibus utilis

fe. La fe de tal modo se halla en el alma, que viene a ser la buena raíz que convierte el agua en fruto. Por el contrario, la perfidia, el error diabólico y la codicia, que es la mala raíz de todos los males, como raíz de espinas, transforma la dulce agua en abrojos.

2. Creo que, cuando se cantaba este salmo, notasteis lo que en sí encierra, puesto que el Cuerpo de Cristo se queja, gime y ruega a Dios hallándose establecido entre los malos, pues su voz en toda esta profecía es como la de aquel pobre, es decir, de aquel indigente aún no saciado, que tiene hambre y sed de justicia, a quien se le reserva para el fin cierta hartura prometida. Entre tanto, tenga sed y hambre, gima, llore y busque ahora aquí en el mundo. No se deleite con los halagos de la peregrinación; no tome al mundo por patria, a la que vino Cristo a librarle, pues Cristo quiso ser nuestra Cabeza, Cabeza de cierto Cuerpo. No puede decirse que hay cabeza en donde no hay cuerpo del cual sea cabeza. Por consiguiente, si Cristo es Cabeza, Cristo es Cabeza de algún cuerpo. El Cuerpo de aquella Cabeza es la santa Iglesia; nosotros somos miembros de ella si amamos a nuestra Cabeza. Oigamos, pues, las voces del Cuerpo de Cristo, es decir, nuestras voces, si nos hallamos en el Cuerpo de Cristo, porque quien no estuviere allí se encontrará en aquellos entre los que gime este Cuerpo. Por tanto, o estarás en aquel Cuerpo para gemir entre los malos, o no te hallarás en él, y estarás en aquellos entre los que gime el Cuerpo, que gime entre los malos. O eres miembro de Cristo o enemigo de del Cuerpo de Cristo. Estos enemigos y adversarios del Cuer-

est; quia non est omnium fides (2 Thess 3,2). Fides autem sic est in anima, ut radix bona quae pluviam in fructum ducit: perfidia vero, et terror diabolicus, et cupiditas, mala radix omnium malorum (1 Tim 6,10), sicut radix spinarum, etiam dulcem pluviam ad punctiones convertit.

2. Quid habet psalmus iste, credo cum cantaretur, advertisse vos; quoniam conqueritur et gemit, et precem Deo fundit, inter malos constitutum corpus Christi: eius enim vox est in omni tali prophetia, tanquam illius inopis, id est agentis, nondum satiati, esurientis et sitientis iustitiam (Mt 5,6), cui quaedam saturitas promissa in fine servatur. Interim hic nunc sitiat et esuriat, gemat et pulset et quaerat. Peregrinationis illecebris non delectetur, non putet patriam saeculum, unde ut liberetur Christus advenit: quia Christus caput nostrum esse voluit, caput scilicet cuiusdam corporis. Non enim potest dici caput, ubi corpus nullum est cui sit caput. Proinde, si caput Christus; et alicuius corporis caput est Christus. Corpus illius capitis sancta Ecclesia est, in cuius nos membris sumus, si caput nostrum diligimus. Audiamus ergo voces corporis Christi, hoc est voces nostras, si sumus in Christi corpore; quia quisquis ibi non fuerit, in eis erit inter quos illud corpus gemit. Proinde aut in illo corpore eris, ut gemas inter malos; aut non eris in illo corpore, et in eis eris inter quos malos gemit corpus, quod gemit inter malos: aut membrum Christi, aut hostis corporis Christi. Nec isti inimi-

po de Cristo no son todos iguales ni obran todos de la misma manera. Taimado león vestido con piel de oveja es el que reina entre ellos y el que usa de ellos como de instrumentos suyos. Por lo demás, muchos se libran de él y pasan al Cuerpo de Cristo. ¿Quiénes son y quiénes han de ser? Sólo lo sabe Aquel que, ignorándolo ellos, los redimió con su sangre. Sin embargo, hay otros que han de perseverar en su perfidia y que no pertenecen al Cuerpo de Cristo; éstos también son conocidos por Aquel que todo lo sabe. Entre tanto, aquellos que ya están acoplados a sus miembros y que aún no han conseguido la futura resurrección, en la que desaparecerá todo gemido y seguirá la alabanza, y en la que desaparecerá la tribulación y habrá regocijo sin fin, y que aún no tienen estas cosas en la realidad, pero que las tienen en esperanza, gimen debido a cierto deseo y piden ser liberados de los hombres malos, entre los que es necesario vivan los buenos, pues la separación no es ahora segura para ninguno. Unicamente contará con la separación aquel que no sabe errar. ¿Y quién es el que no sabe errar? Aquel que no coloca al malo a la derecha ni al bueno a la izquierda. A nosotros nos es difícil conocernos en esta vida; por tanto, ¡cuánto menos debemos proferir un precipitado dictamen! Porque, si hoy conocemos al malo, ignoramos cuál ha de ser mañana, y quizá al que odiamos apasionadamente es nuestro hermano y lo ignoramos. Sin embargo, odiamos seguros la malicia en los malos y amamos la criatura. Amemos lo que Dios hizo en ellos y odiemos lo que en sí hizo el hombre. Dios hizo al hombre, el hombre hizo el pecado; ama lo que Dios hizo y odia lo que hizo el hombre; así darás muerte a lo que hizo el hombre, librándose lo que hizo Dios.

3 [v.1]. *Para el fin, salmo para David.* No pongas la mirada en otro fin fuera del que te presentó el Apóstol, pues dice: *El fin de la ley es Cristo en orden a justicia para todo creyente.* Luego cuando oyes decir al salmo: *Para el fin,* se vuelvan los corazones a Cristo, pues el título del salmo es pregonero del salmo, es como aquel que anuncia y dice: "He aquí que viene"; por lo mismo, he de hablar, he de cantar de Cristo. También las palabras *para David* las entiendo únicamente de Aquel que fue hecho del linaje de David según la carne. Por la estirpe le conviene el nombre. Por la naturaleza carnal procede de David, por la espiritual es antes de David; y no sólo antes de David, sino antes de Abrahán; y no sólo antes de Abrahán, sino antes de Adán; y no sólo antes de Adán, sino antes del cielo y de la tierra, antes de todos los ángeles, antes de todas las potestades y virtudes, antes de todas las cosas visibles e invisibles. ¿Por qué? Porque para existir éstas, todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada fue hecho. Luego como por proceder del linaje de David, no según la divinidad, por la que fue Creador del mismo David, sino según la carne, se dignó llamarse proféticamente David, pon la mirada en el fin, porque el salmo se canta *para David;* y oye asimismo la voz de su Cuerpo y permanece en él. Sea tu voz la voz que oíste y ora y di lo que sigue.

4 [v.2]. *Líbrame, Señor, del hombre malvado.* No de uno, sino de todo este linaje; ni sólo de sus secuaces, sino de su prín-

ci et adversarii corporis Christi uno modo intelliguntur, aut uno modo agunt. Versipellis est enim qui in eis regnat, et qui eis utitur tanquam vasis suis. Caeterum multi ab illo liberantur, et in corpus Christi transeunt; et qui sint, et quot futuri sint, novit ille qui illos redemit sanguine suo nescientes. Sunt autem quidam perseveraturi in malitia sua, ad Christi corpus non pertinentes; et ipsi noti ei utique, cui nihil ignotum est. Interim illi qui iam compaginati sunt cum membris eius, nondum habentes resurrectionem futuram, in qua perit omnis gemitus, et laus succedit, in qua omnis tribulatio morietur, et erit sine fine exsultatio; nondum ergo habentes hoc in re, sed tamen tenentes in spe, gemunt ex desiderio quodam, et orant se liberari ab hominibus malis, inter quos necesse est vivere et bonis: non enim separatio iam cuique tuta est. Illius enim erit separatio, qui non novit errare. Quid est, qui non novit errare? Ut nec malum traiiciat ad dexteram, nec bonum ad sinistram. Nos autem in hac vita difficile est ut nos ipsos noverimus; quanto minus debemus de quoquam praeproperam ferre sententiam? Quis si hodie malum novimus, cras qualis futurus sit ignoramus; et forte quem vehementer odimus, frater noster est, et nescimus. Securi ergo odimus in malis malitiam, et diligimus creaturam; ut quod ibi fecit Deus amemus, quod ibi fecit ipse homo, oderimus. Fecit enim Deus ipsum hominem; fecit autem homo peccatum. Dilige quod fecit Deus, oderis quod fecit homo: sic enim persequeris quod fecit homo, ut liberetur quod fecit Deus.

3 [v.1]. *In finem, Psalmus ipsi David.* Finem non intendas aliud quam tibi ab Apostolo praestitutum est: *Finis enim Legis Christus, ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4). Ergo cum audis Psalmum dicere, *In finem,* corda convertantur ad Christum. Tanquam enim praeco Psalmi est titulus Psalmi, veluti dicens, Ecce veniet; inde dicturus sum, de Christo cantaturus. Nam et, *ipsi David,* non intelligo nisi ipsum qui factus est ex semine David secundum carnem (ib. 1,3). Interim propter genus congruit nomen. Genus carnale a David; genus spirituale supra David: et non solum ante David, sed ante Abraham; nec ante Abraham tantum, sed ante Adam; nec ante Adam tantum, sed ante caelum et terram, ante omnes Angelos, ante omnes Potestates et Virtutes, ante omnia visibilia et invisibilia. Quare? Quia ut haec essent, omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil (Io 1,3). Ergo quia ex semine David, non secundum divinitatem, qua Creator est ipsius David, sed secundum carnem; David dignatus est vocari in prophetia: in ipsum finem intende, quia *ipsi David* Psalmus canitur; et corporis eius vocem audi, et esto in corpore eius. Vox quam audisti tua fiat, et ora, et dic quod sequitur.

4 [v.2]. *Exime me, Domine, ab homine maligno:* non ab uno, sed ab ipso genere; nec a vasis tantum, sed ab ipso principe, id est, ab ipso

cipe, es decir, del diablo. ¿Por qué dice *del hombre,* si es del diablo del que pide ser librado? Porque él figuradamente fue llamado hombre: *Vino*—dice Jesús—*el enemigo hombre y sembró la cizaña.* Habiendo dicho los criados al Padre de familia: *¿Por ventura no sembraste buena simiente? ¿De qué proviene que apareció cizaña?,* él les respondió: *El enemigo hombre hizo esto.* Ruega cuanto puedas para ser librado de este hombre malvado. *Porque no luchas contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes, y las potestades, y los dominadores de este mundo de tinieblas,* es decir, contra los dominadores de los pecadores. Lo cual también fuimos nosotros, pues acabamos de oír la voz del Apóstol, que dice: *En algún tiempo fuisteis tinieblas, pero ahora luz en el Señor.* Hechos luz, mas no en nosotros, sino en el Señor, roguemos no sólo para ponernos en guardia contra las tinieblas, es decir, contra los pecadores que aún posee el diablo, sino también contra su mismo príncipe, el diablo, que obra en los hijos de la incredulidad. *Del varón injusto líbrame.* Lo mismo es líbrame *del hombre malvado* que *del varón injusto.* Se le llamó malvado porque es injusto, no sucediese que quizá pensases que algún injusto es bueno. Pues hay muchos injustos que parecen inocentes, no se muestran crueles ni ásperos, no persiguen ni oprimen a los hombres; pero, sin embargo, son injustos, porque, por otra parte, son lujuriosos, borrachos, entregados a los placeres de la carne. ¿Y cómo es que no perjudican a nadie, si no se perdonan a sí mismos? Es inocente aquel que no perjudica, mas no lo es el que a sí mismo se perjudica. ¿Y cómo no puede por menos de dañarte

diabolo. Quare enim *ab homine,* si a diabolo? Quia et ipse in figura homo dictus est: *Venit inimicus homo, et superseminavit zizania;* et cum dixissent servi ad patremfamilias, *Nonne bonum semen seminasti? Unde apparuerunt zizania?* Responsum est: *Inimicus homo hoc fecit* (Mt 13, 25.27-28). Ab isto ergo homine maligno ora, quantum potes, ut libereris: *Quia non est* tibi *colluctatio adversus carnem et sanguinem; sed adversus principes et potestates, et rectores mundi tenebrarum harum* (Eph 6,12), id est rectores peccatorum. Quod quidem et nos fuimus; nam audivimus modo vocem Apostoli: *Fuistis aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino* (ib. 5,8). Iam ergo lux facti, non in nobis, sed in Domino, oremus non tantum contra tenebras, id est contra peccatores, quos adhuc diabolus possidet; sed etiam contra ipsum principem eorum diabolum, qui operatur in filiis diffidentiae (Eph 2,2). *A viro iniusto erue me.* Hoc est, *ab homine maligno;* quod est, *a viro iniusto.* Malignum enim ideo dixit, quia iniustum: ne forte aliquem iniustum bonum esse putes. Sunt enim multi iniusti quasi non nocentes; non sunt saevi, non sunt asperi, non sunt persequentes et pressuras hominibus facientes: sed tamen inde iniusti, quia alio quodam modo luxuriosi, ebriosi, voluptatibus dediti. Quomodo nulli nocet qui sibi non parcit? Innocens enim ille est qui non nocet; non autem qui sibi nocet. Tibi autem quomodo potest non nocere qui sibi nocet? Sed respondes: In quo mihi nocet? Non enim

el que a sí mismo se daña? Me dirás: "¿En qué me perjudica? No se apoderó de mi hacienda, no atentó contra mi salud, soporta su lujuria, se deleita en sus placeres; y, si se entrega a placeres sucios, él es el que se ensucia. ¿A mí qué me importa aquel que no me molesta?" Te daña a lo menos con el ejemplo, puesto que vive contigo y te invita a ejecutar lo que él hace. ¿Acaso, cuando quizá le ves prosperar en medio de aquellas inmundicias, no te induce a deleitarte en tales hechos? Y, aunque no consientas, a lo menos encontraste algo qué combatir. ¿Cómo es que no te perjudica, siendo así que te esfuerzas por vencer lo que suscitó en tu corazón? Luego es malvado todo el que es injusto, y necesariamente es dañino, ya se muestre afable o cruel. El que tropieza con él, el que fue apresado en sus lazos, conocerá que es dañino lo que pensaba que era inofensivo. Efectivamente, hermanos, los espinos no pinchan con la raíz; arranca los espinos de la tierra, toca sus raíces, y ve si sientes dolor; sin embargo, el dolor que sientes al tocar lo que brota fuera de la tierra procedió de la raíz. Así, pues, os desagraden los hombres que aparecen como suaves y blandos si son amantes de los placeres carnales y seguidores de los deseos obscenos. No os agraden; pues, si aún aparecen inofensivos, son raíces de espinos. Muchas veces con tales hechos, debido a la sensualidad, despilfarran lo que tenían. ¿Y cómo intentarán recuperar lo que despilfarraron? ¿Por ventura se abstienen ya de robos, y de pensamientos de fraude, y de buscar con sumo cuidado toda clase de maldades? Ahora ya ves el hombre malo, a quien antes tenías por inofensivo. Cuando le veías embriagarse, le tenías por

invasit rem meam, aut appetivit salutem meam: luxuria sua pascitur, suis voluptatibus delectatur; sed si inquinatas habet voluptates, ipse inquinatur; mihi quid pertinet, cui molestus non est? Nocet tibi saltem vel exemplo, quia vivit tecum, et ad quod agit invitat. Nonne cum eum vides forte in illis sordibus prosperari, duceris talium delectatione factorum? Etsi non consentis, saltem invenisti quod expugnes. Quomodo ergo tibi non nocebat, qui laboras vincere quod fecit in corde tuo? Malignus est ergo omnis iniustus, et necesse est noxius sit, sive sit blandus, sive sit ferox. Quisquis in illum incurrerit, quisquis laqueis eius fuerit captus, inveniet quam sit noxium quod putabat lene. Etenim, fratres, et spinae non pungunt in radicibus. Erue spinas de terra, contrecta radices ipsarum, et vide si sentis dolorem: tamen illud unde dolorem sentis in superficie, de illa radice processit. Itaque non vobis placeant homines quasi lenes et blandi, amatores tamen carnalium voluptatum, et inquinatarum cupiditatum sectatores; non vobis placeant. Etsi adhuc videntur lenes, radices spinarum sunt. Nam talibus factis per luxuriam plerumque effundunt quod habebant: et quomodo quaerunt implere quod effuderunt? Numquid iam parcunt rapinis et cogitationibus fraudum, omni generi malignitatis exquirendae? Iam vides malum hominem, quem putabas antea lenem. Quando illum videbas inebriari, bonus erat: modo iam furem vides, latronem times; processerunt spinae de illis radicibus. Quan-

bueno; ahora ya es ladrón, le temes como ladrón; brotaron ya las espinas de aquellas raíces. Cuando percibes inofensivas las raíces de los espinos, entonces, si puedes, debes quemarlos, y así no podrán producir lo que ahora te punza. Por tanto, hermanos míos, Cuerpo de Cristo o miembros de Cristo que gemís entre los malos, a todos los que encontréis inclinados a ser arrastrados a las perversas inclinaciones y a los perniciosos placeres, corregidlos al instante, castigadlos, quemadlos. Quemad la raíz, y no habrá por donde brote la espina. Pero, si no podéis, tened por cierto que los tendréis por enemigos. Pueden callar, pueden ocultar su aborrecimiento, pero no pueden amaros. Y como no pueden amaros, y se sigue que quienes os odian intentan vuestro mal, no cese vuestra lengua y vuestro corazón de decir a Dios: *Líbrame, Señor, del hombre malvado y guárdame del varón injusto.*

5 [v.3] *Los que maquinaron injusticias en el corazón.* ¿Por qué dice esto? Porque no se atreven a proferirlas con la lengua y las traman en el corazón. Lo dijo por aquellos que con frecuencia hablan cosas buenas con su boca. Oyes voz de justo, pero no es corazón de justo. ¿Para qué sirvió añadir: *Los que maquinaron injusticias en el corazón?* Para que me libres de ellos, y se palpe aquí tu mano poderosa librándome. Es fácil soslayar las claras enemistades, es fácil apartarse del enemigo vengativo y declarado que tiene la iniquidad aflorando a sus labios; pero del afectado, del oculto, del que tiene buenas palabras y oculta malas intenciones en su corazón, difícilmente te sustraes. *Los que maquinaron injusticias en su corazón. Todos los días promovían combates.* ¿Qué quiere decir *combates?* Que me suscitaban cosas contra las que había de luchar continuamente. De estos corazones brota todo aquello contra lo que lucha el cristiano. Si aparece la sedición, el cisma, la herejía, la turbulenta contradicción, únicamente brota de aquellos pensamientos que se ocultaban, y, aun cuando los labios pronunciaban cosas buenas, suscitaban combates todo el día. Oyes palabras conciliadoras, pero no se aparta de los corazones el aferramiento del combate. Lo que se dijo *todo el día* significa sin interrupción, es decir, por todo el tiempo.

6 [v.4]. *Aguzaron sus lenguas como las serpientes.* Si examinas al hombre, ve la semejanza. En la serpiente se halla la máxima astucia y el encubrimiento del daño; por lo mismo, se arrastra. Carece de pies para que, cuando se acerca, no se oigan sus pasos. En su caminar, el deslizamiento es suave, pero no recto. Por tanto, se arrastran y reptan para dañar, inoculando el oculto veneno bajo un suave contacto. Por eso prosigue diciendo: *(Tienen) veneno de áspides debajo de sus labios.* Dice que está debajo de sus labios para que advirtamos que una cosa es estar debajo de los labios y otra en sus labios. A éstos los declara por completo abiertamente en otro lugar en donde dice: *Los que hablan paz con su prójimo, pero esconden el mal en sus corazones.*

7 [v.5]. *Protégeme. Señor, de la mano del pecador, líbrame de los hombres injustos.* Estos son los mismos de los que anteriormente habló; son conocidos. Aquí no hay necesidad de entender, sino de obrar; es necesario orar, no preguntar quiénes sean. A continuación te declara cómo debes orar contra esta clase de hom-

do sentiebas lenes radices spinarum, tunc si posses incenderes, et non esset unde prodiret quod te modo pungeret. Proinde, fratres mei, corpus Christi, vel membra Christi, gementia inter tales malos; quoscumque inveneritis proclives ferri in malas libidines et in perniciosas voluptates, tunc reprehendite, et tunc castigate, tunc urite. Incendatur radix, et non est unde spina procedat. Si autem non potueritis, certi estote quod eos habebitis inimicos. Tacere possunt, occultare inimicitias suas possunt, amare vos non possunt. Sed quoniam amare vos non possunt, et necesse est ut qui oderunt vos mala vobis quaerant; non vacet lingua et cor vestrum dicere Deo, *Exime me, Domine, ab homine maligno: a viro iniusto libera me.*

5 [v.3]. *Qui cogitaverunt iniustitias in corde.* Quid enim, quia non audent proferre in lingua, et servant in corde? Propter eos enim dixit, qui plerumque in labiis bona loquuntur. Audis vocem iusti; sed non est cor iusti. Nam quid profuit hoc addere, ut diceret, *Qui cogitaverunt iniustitias in corde?* Ab eis me libera; ibi sit potentissima manus tua ad eruendum me. Facile est enim devitare apertas inimicitias; facile est averti ab inimico prompto et manifesto, cuius iniquitas iam etiam in labiis est: ille est molestus, ille est occultus, ille difficile devitatur, qui in labiis bona portat, et in corde occultat mala: *Qui cogitaverunt iniustitias in corde. Tota die constituebant bella.* Quid est, *bella?* Contra quae pugnarem tota die mihi constituebant. Inde enim hoc nascitur de talibus cordibus, quidquid est contra quod pugnat christianus. Si seditio, si schisma, si haeresis, si contradictio turbulenta, non hoc erumpit nisi de illis cogitationibus quae tegebantur: et quando labia bona loquebantur, *tota die constituebant bella.* Pacata audis verba; sed belli constitutio a cordibus non discedit. Quod enim dictum est, *tota die,* Sine intermissione significat, id est, toto tempore.

6 [v.4]. *Acuerunt linguas suas sicut serpentes.* Si adhuc quaeris hominem, aspice similitudinem. In serpente maxime astutia est et dolus nocendi; propterea etiam serpit. Non enim vel pedes habet, ut eius vestigia cum venit audiantur. In eius itinere velut lenis est tractus, sed non est rectus. Ita ergo repunt et serpunt ad nocendum, habentes occultum venenum et sub leni contactu. Et ideo sequitur: *Venenum aspidum sub labiis eorum.* Ecce est illud sub labiis; ut aliud sub labiis, aliud in labiis advertamus. Quos etiam aperte manifestat alio loco, ubi dicit, *Qui loquuntur pacem cum proximo suo; mala autem in cordibus suis* (Ps 27,3).

7 [v.5]. *Conserva me, Domine, de manu peccatoris; ab hominibus iniustis erue me.* Ipsi sunt, noti sunt: non hic opus est intelligere, sed agere; orare opus est, non quaerere qui sint. Sed quomodo ores adversus huiusmodi homines, aperit tibi in consequenti. Multi enim adversus malos imperite orant. *Qui cogitaverunt,* inquit, *supplantare gressus meos.*

bres, pues muchos oran neciamente contra los malos. *Los que pensaron echar la zancadilla a mis pies:* esto puede entenderse todavía carnalmente. Por ejemplo, un hombre tiene un enemigo que se dedica al comercio con él; en el negocio piensa cometerle un fraude, quitarle dinero. Otro tiene a un enemigo vecino, y cavila para causarle el mal en su casa reduciéndole su heredad. Sin duda, lo piensa con dolo, lo hace con fraude; emplea, para llevar estas cosas a cabo, maquinaciones diabólicas; nadie lo duda. Con todo, no deben ser evitados éstos por estas acciones, sino porque insidiando te arrastren a hacer lo que ellos hacen, es decir, te separen del Cuerpo de Cristo y te hagan del suyo. Pues así como la Cabeza de los buenos es Cristo, así el diablo es la de los malos. *Los que pensaron echar la zancadilla a mis pies.* ¿Qué significa *echar la zancadilla a mis pies?* No precisamente que pierdas en el negocio que tienes con él y que te engañe en la causa común que tienes pendiente en el juzgado con él. Echó la zancadilla a tus pies si te obstaculizó el camino de Dios, de suerte que lo recto que intentabas hacer vacile, se aparte del camino, caiga en él, retroceda, permanezca estático en él, o vuelva la espalda y se encamine al lugar de donde partió. Cualquiera cosa que de éstas te hiciere es engañarte y echarte la zancadilla. Ora contra semejantes individuos para que no pierdas el patrimonio celeste, para que no pierdas a Cristo coheredero, porque has de vivir eternamente con Aquel que te hizo heredero. No te hizo heredero para sucederle a él muerto, sino para que vivas eternamente con El.

8 [v.6]. *Los soberbios me escondieron una trampa.* Al decir *los soberbios* explicó brevemente todo lo que constituye el cuerpo del diablo. De aquí procede que se llamen con frecuencia justos los que son inicuos. De aquí dimana que nada les es tan nocivo como confesar los pecados. Estos son los que, siendo falsos justos, por necesidad envidian a los verdaderos justos. Nadie envidia a otro en aquello que no quiere o aparentar o ser. ¿Te envidia alguno porque eres rico?; o te envidia porque quiere serlo, o porque anhela ser tenido por tal. ¿Te envidia otro porque eres ilustre y noble?; o afecta serlo o quiere se le considere tal. Lo mismo ha de decirse de todas las cosas que aparecen buenas en este mundo y se reputan por tales. Lo que cada uno quiere tener y en lo que anhela sobresalir, te envidia, porque percibe la fama de ello. Estos falsos justos quieren aparentar serlo sin serlo, y es necesario que al que ven verdadero justo le envidien y pretendan hacer con él lo que esté a su alcance para que pierda aquello por lo que adquirió la gloria. De aquí dimanan todas las insidias y traiciones. Esto lo pretendió hacer primeramente el diablo, que, caído, envidió al hombre, que estaba en pie. Pues como él perdió el reino de los cielos, no quiso que el hombre llegase a él, ni lo quiere, y por eso se esfuerza ahora para que el hombre no consiga el lugar del que él fue arrojado. Luego como él es soberbio, y, por lo mismo, envidioso, siendo soberbio todo su cuerpo, es cuerpo de envidiosos. Nosotros oremos contra él, que no puede corregirse, pero en favor de aquellos que pueden; de suerte que digamos al hombre injusto: ¿Por qué envidias al justo, oh hombre injusto? ¿Por qué quieres ser tenido por justo? Haz pronto lo que es bueno, y lo serás más fácil y prontamente que lo aparentas. Sé justo; así ama-

Adhuc potest carnaliter accipi. Habet quisque inimicum; in negotio cogitat ei fraudem facere, et ei auferre pecuniam, qui versatur in communi negotio: habet quisque inimicum vicinum, et cogitat malum ingerere domui eius, aliquid de re ipsius minuere; et utique dolo cogitat, fraude cogitat, machinamentis diaboli haec ipsa gestit implere; nemo dubitat. Sed tamen non propter ista isti cavendi sunt, sed ne insidiando tibi adducant te ad se; id est, a corpore Christi separent te, et faciant de corpore suo. Sicut enim bonorum caput Christus est, sic illorum caput diabolus. *Qui cogitaverunt,* inquit, *supplantare gressus meos.* Quid est, *supplantare gressus meos?* Non quasi ut erres in negotio quod cum illo habes, et decipiat te in causa quae tibi communis est in foro cum illo. Supplantavit gressus tuos, si te impedierit in via Dei, ut illud quod rectum intendebas, titubet, aut labatur a via, aut cadat in via, aut recedat de via, aut remaneat in via, aut retro revertatur unde venerat. Quidquid tibi tale fecerit, supplantavit te, decepit te. Contra huiusmodi insidias ora, ne perdas caeleste patrimonum, ne amittas Christum cohaeredem, quia victurus es in aeternum cum eo qui te fecit haeredem. Non enim talis te fecit haeredem, cui mortuo succedas, sed cum quo in aeternum vivas.

8 [v.6]. *Absconderunt superbi muscipulam mihi.* Totum corpus diaboli explicavit breviter, cum ait, *superbi.* Inde est quod et iustos plerumque se dicunt, cum sint iniqui. Inde est quod nihil illis tam noxium est, quam confiteri peccata. Ipsi sunt qui cum sint falsi iusti, necesse est ut invideant veris iustis. Nemo enim invidet alteri in eo quod non vult vel esse vel videri. Alius tibi invidet, quia dives es; aut dives vult esse ut tibi invideat, aut putari vult dives: alius tibi invidet, quia clarus es et nobilis; aut hoc esse affectat, aut hoc se putari cupit. Et sic omnia quae videntur bona in hoc saeculo et putantur; quod quisque vult habere, et in quo vult excellere, vel cuius rei famam captat, in eo tibi invidet. Isti autem qui falsi iusti sunt, videri volunt iusti, cum non sint; et necesse est ut quem viderint verum iustum, invideant illi, et hoc cum illo agant, quomodo amittat unde gloriatur. Inde veniunt omnes seductiones et supplantationes. Hoc prior ipse diabolus voluit, qui cadens stanti homini invidit: et quia ipse amisit regnum caelorum, hominem illuc pervenire noluit (Gen 3), et non vult; et id agit nunc, ut homo illuc non perveniat, unde ipse deiectus est. Quia ergo superbus est ipse, et ideo invidus quia superbus, omne corpus ipsius talium corpus est. Sed nos oremus contra illum, qui corrigi non potest, et pro ipsis qui possunt, ut dicamus homini iniusto: Quare invides iusto, o homo iniuste? Quia vis videri iustus? Cito fac quod melius est, et facilius eris quod vis videri. Esto iustus: ita diliges cui invidebas; quia quod illum doles esse, eris et tu, et amabis in eo te, et ipsum in te. Etenim si invideres diviti,

rás a quien envidiabas, porque de lo que te afliges ser él, lo serás tú, y te amarás a ti en él y a él en ti. Si envidias al rico, no estará en tu poder el ser rico; si envidias a algún honrado y noble senador, tampoco estará a tu alcance ser noble y esclarecido; si envidias al hermoso, nunca te harás hermoso; si envidias al fuerte y robusto, jamás te darás fortaleza; si envidias al justo, en tu querer está el serlo; sé aquello de que te afliges sea otro, pues no has de comprar lo que tú no eres y es otro; se consigue gratis, se consigue al instante: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

9. Pero *los soberbios escondieron la trampa,* intentaron echar una zancadilla a mis pies. ¿Y qué hicieron? *Tendieron maromas como lazos a mis pies.* ¿Qué maromas? Esta palabra *restis* es conocida en la santa Escritura y en otro lugar encontramos lo que significa. El Señor hizo un látigo de cuerdas, con el cual arrojó del templo a los que traficaban en él; y nos indicó cómo debemos entender la palabra *restis,* pues dice en otro lugar: *Cada uno se encadena con las ataduras de sus pecados; y más claramente dice* Isaías: *¡Ay de aquellos que arrastran los pecados como maroma o cuerda larga!* ¿Por qué dice *maroma?* Porque todo pecador que persevera en sus pecados añade pecados a pecados; y, cuando debiera corregirse por la confesión de su pecado, duplica defendiendo lo que por la confesión pudiera destruir; y así muchas veces quiere defenderse de los pecados cometidos con otros pecados. Cometió, por ejemplo, el adulterio; para no ser matado, prepara el homicidio; añade pecado a pecado. Si cometió el homicidio, el que temía por un crimen, teme ahora por dos; y, viendo que ahora teme por más que antes temía, no piensa en disminuir lo que hizo, sino en añadir lo que todavía no ha hecho; quizá intenta el maleficio. Ved que ya cuenta con tres. ¿Ya quién pensará en más? ¿Quién terminará con la sarta o maroma de los pecados? Con razón se llama maroma o soga, porque se añade el pecado retorciendo la soga, es decir, no se añaden en hebras rectas, sino retorcidas. La perversidad, al trabarse, se extiende a lo largo y no piensa cortar lo que malamente tejió, sino añadir, estirar, extender a lo largo, para que al fin halle con qué se le puedan atar los pies y las manos y sea arrojado a las tinieblas exteriores. Estos pecados de los inicuos sirven de lazo a los justos cuando les incitan a cometer las maldades que ellos mismos cometen. Por eso dijo: *Tendieron maromas como lazos a mis pies,* es decir, con sus pecados quisieron echarme por tierra. ¿Y en dónde? *Junto al camino me colocaron el tropiezo.* No en el camino, sino *junto al camino.* Tus caminos son los preceptos de Dios. Los perversos colocaron tropiezos junto a los caminos; no te apartes del camino y no caerás en las trampas. No digas: "Que les hubiera prohibido Dios colocar tropiezos junto al camino, y así no los hubieran puesto." Es más, Dios les permitió poner tropiezos junto a las sendas para que tú no te apartes de ellas. *Junto a los caminos me colocaron escándalos, o tripiezos.*

10 [v.7]. ¿Qué resta? ¿Qué remedio hay entre tantos males en estas tentaciones, en estos peligros? *Dije al Señor: "Tú eres mi Dios".* Ellos son hombres, pero no míos; tú eres Dios, y además mío. *Dije al Señor: "Tú eres mi Dios".* Sublime voz de

non esset in potestate tua ut dives esses; si invideres honesto alicui senatori nobili, non esset in potestate tua ut nobilis tu esses et clarus; si invideres pulchro, nunquam te pulchrum faceres; si invideres forti et valido, nunquam tibi vires dares: si invides iusto, res in voluntate est; esto quod doles esse alterum. Non enim empturus es quod tu non es et alius est; gratis constat, cito constat: *Pax in terra hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14).

9. Illi autem *superbi absconderunt muscipulam:* quaesierunt supplantare gressus meos. Et quid fecerunt? *Et restes extenderunt muscipulas pedibus meis.* Quas restes? Notum est hoc verbum in Scripturis, et invenimus alibi quid significent restes. Dominus flagellum de resticulis fecit, unde expulit eos de templo, qui ibi male versabantur (Io 2,15); et significavit nobis quomodo intelligamus restes: quia: *Criniculis peccatorum suorum unusquisque constringitur* (Prov 5,22), dicit alia Scriptura; et aparte Isaias, *Vae iis qui trahunt peccata sicut restem longam!* (Is 5,18). Quare autem dicitur restis? Quia omnis peccator perseverans in peccatis suis, addit peccata peccatis, et cum deberet accusatione peccati sui corrigi, defensione duplicat quod confessione posset auferri, et plerumque aliis peccatis vult munitus esse propter illa quae commisit. Fecit adulterium, et ne occidatur, parat homicidium; addit peccato peccatum. Rursum si ei contigerit facere homicidium, iam qui unum crimen timebat, duo timet: et utique cum videat se plura timere, quam antea timebat, non cogitat minuere quod fecit, sed addere quod nondum fecit; quaerit forte et maleficium. Tria ecce habet. Inde iam quis cogitet? quis finiat restem peccatorum? Et optime dicitur restis: ut enim torqueatur restis, additur; et non adduntur recta fila, sed torta. Pravitas sibi connexa ducitur in longum, et non cogitat praecidere quod male texuit; sed addere, producere, in longum protendere: ut habeat in fine unde illi ligentur manus et pedes, et proiiciatur in tenebras exteriores (Mt 22,13). Haec autem peccata sua tendunt iustis, quando eis suadent facere mala quae ipsi faciunt. Ideo dixit, *Restes extenderunt muscipulas pedibus meis;* id est, de peccatis suis me deicere voluerunt. Et ubi hoc? *Iuxta semitas scandalum posuerunt mihi:* non in semitis, sed *iuxta semitas.* Semitae tuae, praecepta Dei sunt. Illi scandala iuxta semitas posuerunt; tu, noli recedere a semitis, et non irrues in scandala. Nec volo dicas: Et prohiberet illos Deus ponere mihi scandala iuxta semitas, et non ibi ponerent. Imo permisit Deus ponere scandala illos iuxta semitas, et tu non recedas a semitis. *Iuxta semitas scandala posuerunt mihi.*

10 [v.7]. Et quid restat? quod remedium inter tanta mala, in istis tentationibus, in istis periculis? *Dixi Domino, Deus meus es tu.* Illi homines sunt, et non mei; tu et Deus, et meus es. *Dixi Domino, Deus meus es tu.* Magna vox orationis; movet fiduciam. Numquid illorum non

oración; ella excita la confianza. ¿Por ventura no es Dios de ellos también? ¿De quién no es Dios el que es verdadero Dios? Sin embargo, propiamente es Dios de aquellos que gozan de El; que le sirven, que están sometidos a El de buen grado; pues los malos, aunque forzados, también le están sometidos. Los primeros se acercan a Dios, que los corona; los segundos huyen, estando sometidos a aquel que los condena. El inicuo, que no quiere tener al Señor por su Dios, ¿adónde huirá del Dios que es Dios de todos? Le es un bien convertirse al Dios de todos y hacerle suyo por la conversión, de suerte que, colocado entre los pecadores, seductores, hipócritas y soberbios, diga a Dios, a quien por su conversión le hizo su Dios: *Dije al Señor: "Tú eres mi Dios. Percibe con tus oídos, Señor, la voz de mi oración."* Esta es una sentencia sencilla y fácil de entender. Pero, con todo, agrada pensar por qué no dijo: "Percibe con tus oídos *mi oración*", sino que, manifestando más evidentemente el afecto de su ánimo, dice: *La voz de mi oración,* la vida de mi oración, el alma de mi oración; no lo que suena en mis palabras, sino aquello por lo que ellas viven. Los demás ruidos sin alma pueden llamarse sonidos, pero no voces. La voz es propia de los seres animados, de los seres vivos. ¡Cuántos oran a Dios que no perciben a Dios ni piensan bien de El! Estos pueden tener el sonido de la oración, mas no la voz, porque allí no hay vida. La voz de su oración era la de éste que vivía, que conocía a su Dios y veía por quién era librado y de quiénes.

11 [v.8]. Dirigiendo a los oídos de Dios la voz de su oración, diga: *Señor, Señor.* Tú, *Señor, Señor,* es decir, tú que eres verdaderísimo Señor; no como los señores hombres, no como los señores que compran con dinero, sino como Señor que compra con sangre. *Señor, Señor, fortaleza de mi salud,* esto es, que das fuerzas a mi salud. ¿Qué quiere decir *fortaleza de mi salud?* Que se lamentaba de los escándalos y de las insidias de los pecadores, de los hombres malignos, instrumentos del diablo, que ladraban y acechaban alrededor, entre los cuales forzosamente ha de pasarse la vida mientras vivimos aquí en esta peregrinación. La abundancia de estos futuros escándalos la predijo el Señor cuando dijo: *Abundará la iniquidad, y porque abundará se enfriará la caridad de muchos.* Pero a continuación declaró el consuelo: *El que perseverare hasta el fin se salvará.* Considerando el salmista en espíritu esta sentencia, temió, y, conturbado por la abundancia de la iniquidad, dirigió la mirada a la esperanza, porque el que *perseverare hasta el fin se salvará.* Se entregó en manos de la perseverancia y vio una vida larga; y como el perseverar es cosa grande y difícil, rogó, para conseguir la perfección de su perseverancia, al mismo que le mandó perseverar. Ciertamente que me salvaré si perseverare hasta el fin; pero la perseverancia, en cuanto a merecer la salud, pertenece a la fortaleza; mas tú eres la fortaleza de mi salud, tú me das la perseverancia para que llegue a la salud. *Señor, Señor, fortaleza de mi salud.* ¿Por qué confío que tú eres la fortaleza de mi salud? Porque *hiciste sombra sobre mi cabeza en el día de la lucha.* Ved que ahora lucho;

est Deus? Cuius enim non est Deus, qui est verus Deus? Sed tamen proprie eorum est, qui eo fruuntur, qui ei serviunt, qui libenter sub ipso sunt. Nam et mali quamvis inviti, sub ipso sunt. Illi appellant Deum, a quo coronentur; sub illo illi fugiunt, a quo damnentur. Et iniquus qui non vult habere Dominum Deum suum, quo fugiet Deum omnium? Bonum est illi ergo ut convertatur ad Deum omnium, faciatque illum conversione suum; et positus inter tales peccatores, seductores, hypocritas, superbos, dicat ad Deum, quem sui conversione sibi fecit Deum suum: *Dixi Domino, Deus meus es tu. Percipe auribus, Domine, vocem deprecationis meae.* Simplex quidem sententia est, et facilis ad intelligendum: sed tamen delectat forte cogitare quare non dixerit, Percipe auribus deprecationem meam; sed velut evidentius exprimens affectum animi sui, ait, *vocem deprecationis meae,* vitam deprecationis meae, animam deprecationis meae, non quod sonat in verbis meis, sed unde vivunt verba mea. Caeteri enim strepitus sine anima, soni dici possunt, voces non possunt: vox proprie animatorum est, vivorum est. Quam multi autem deprecantur Deum, et non sentiunt Deum, nec bene cogitant de Deo? Sonum deprecationis habere possunt, vocem non possunt; quia vita ibi non est. Huius qui vivebat, quia Deum suum intelligebat, et a quo liberaretur videbat, et a quibus liberaretur sentiebat, ipsa erat vox deprecationis eius.

11 [v.8]. Ipsam commendans auribus Dei dicat, *Domine, Domine.* Tu *Domine, Domine,* id est, tu verissime Domine, non quales domini homines, non quales domini qui emunt saccello; sed qualis Dominus qui emit sanguine. *Domine, Domine, virtus salutis meae:* id est, qui das vires saluti meae. Quid sibi vult, *virtus salutis meae?* Conquerebatur de scandalis et insidiis peccatorum, de circumlatrantibus et circuminsidiantibus malignis hominibus vasis diaboli, de superbis invidentibus iustis, inter quales necesse est vitam ducere, cum hic vivimus in peregrinatione nostra hac. Talia vero scandala abundantia futura Dominus praedixit, et ait: *Abundabit iniquitas, et quoniam abundabit iniquitas, refrigescet charitas multorum.* Sed adiunxit statim solatium: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 24,12-13). Attendit iste, et timuit; et abundantia iniquitatum turbatus respexit spem: quia *qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Extendit se perseverare, et vidit longam viam; et quia perseverare magnum est et difficile, ipsum oravit ad perfectionem perseverantiae suae, a quo illi iussum est ut perseveraret. Certe salvus ero, si perseveravero usque in finem; sed perseverantia ad virtutem pertinet, ut merear salutem: tu es virtus salutis meae, tu me facis perseverare, ut perveniam ad salutem. *Domine, Domine, virtus salutis meae.* Et unde spero quia tu es virtus salutis meae? *Obumbrasti super caput meum in die belli.* Ecce modo adhuc pugno: pugno foris contra fictos bonos, pugno intus contra concupiscentias meas; quoniam *video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivum me*

externamente combato contra los falsos buenos, e internamente contra mis concupiscencias, porque *veo una ley en mis miembros que milita contra la ley de mi mente y me tiene cautivo en la ley del pecado que se halla en mis miembros. ¡Miserable hombre yo!, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo, Señor nuestro.* Luego, esforzándose en esta batalla, echó una mirada a la gracia de Dios; y, como ya comenzaba a quemarse y secarse, encontró la sombra sobre la cual viviera: *Hiciste sombra sobre mi cabeza en el día del combate,* es decir, en el calor, para que no me fatigase ni me secase.

12 [v.9]. *No me entregues, Señor, al pecador atendiendo a mi deseo.* He aquí para qué me sirve tu sombra: para que no soporte el calor por mí mismo. Pero ¿qué me hará el pecador por mucho que se ensañe contra mí? Los inicuos se ensañaron en los mártires; los arrastraron, los encadenaron, los encarcelaron, los mataron a espada, los arrojaron a las bestias, los entregaron al fuego; todas estas cosas hicieron con ellos, pero no los entregó el Señor a los pecadores, porque no los entregó atendiendo a su deseo. Luego pide cuanto puedas que no te entregue el Señor al pecador atendiendo a tu deseo, pues tú por tu deseo das un puesto al diablo. Ve que el diablo te propuso el lucro y te invita al fraude. No puedes conseguir el lucro a no ser que cometas el fraude. El lucro es el cebo, el fraude el lazo. Mira el cebo de modo que veas también el lazo. No puedes conseguir el lucro si no cometes fraude; pero, si cometes fraude, eres atrapado. No digo que fuiste cogido porque has sido encon-

ducentem in lege peccati, quae est in membris meis. Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei, per Iesum Christum Dominum nostrum (Rom 7,23-25). Igitur laborans in hoc bello, respexit ad gratiam Dei; et quia iam coeperat aestuare et arescere, tanquam umbram invenit, sub qua viveret: *Obrumbrasti super caput meum in die belli;* id est, in aestu, ne fatigarer, ne arescerem.

12 [v.9]. *Ne tradas me, Domine, a desiderio meo peccatori.* Ecce quo mihi valebit umbraculum tuum, ut aestum non patiar a meipso. Et quid mihi peccator faceret ille, quantumlibet saeviret? Saevierunt enim in martyres iniqui; traxerunt eos, catenis ligaverunt, carceribus incluserunt, gladio ferierunt, bestiis subrexerunt, ignibus consumpserunt: haec omnia fecerunt; sed non eos tradidit Deus peccatoribus, quia non sunt traditi a desiderio suo. Illud ergo ora, quantum potes, ut a desiderio tuo non te tradat Deus peccatori. Tu enim desiderio tuo locum diabolo das. Ecce enim diabolus proposuit lucrum, et invitavit ad fraudem: lucrum habere non potes, nisi fraudem feceris. Sed lucrum esca est, fraus laqueus. Sic attende escam, ut videas et laqueum: quia lucrum non potes adipisci, nisi fraudem feceris; fraudem autem si feceris, capieris. Non ideo dico, capieris, quia invenieris: aliquando enim non invenieris, sed ab hominibus; nunquid a Deo? Capieris, et traheris, et occideris. Omnis enim qui talia facit, perimit seipsum. Ibi est ergo esca, ibi est

trado. Algunas veces no eres encontrado, pero por los hombres. ¿Y por Dios? Por Dios eres encontrado, arrastrado y matado. Todo el que comete tales hechos se da muerte a sí mismo. Luego aquí está el cebo, aquí el lazo. Refrena el deseo, y no caerás en el lazo; porque, si te vence el deseo del cebo, te mete el cuello en el lazo y te atrapa el cazador de las almas. *No me entregues al pecador debido a mi deseo.* Por eso se sombrea el día de la lucha. El deseo engendra ardor, pero la sombra del Señor atempera el deseo para que podamos contenernos a donde éramos llevados; para no enardecernos de tal modo, que caigamos en el lazo. *Maquinaron contra mí; no me desampares, no sea que se ensoberbezcan.* En otro salmo lees: *Los que me oprimen se regocijarán si fuere conmovido.* Así también son éstos, porque así es también el diablo. Cuando seduce al hombre, se alegra, triunfa de él; se ensoberbece, porque te humilló. ¿Por qué fue humillado el hombre? Porque malamente se ensalzó. Con todo, aquel que triunfó del hombre será humillado. Así acontece a todos los que se regocijan en el mal; les parece que se glorían, se ensoberbecen, levantan la cerviz temporalmente. No os deleite su ensoberbecimiento; tienen el cebo y el anzuelo en la boca; en ella está aquello por lo que se deleitan y por lo que son arrastrados. *No me desampares, no sea que se ensoberbezcan,* es decir, no triunfen de mí, no se gocen de mí.

13 [v.10]. *La cabeza de su rodeo, el trabajo de sus labios, los cubrirá.* "A mí me cubrirá—dice—la sombra de tus alas; me hiciste sombra en el día del combate." A ellos, ¿qué les cubrirá? *La cabeza de su rodeo,* esto es, la soberbia. ¿Qué significa *de su*

et laqueus; frena desiderium, et non cades in laqueum: si autem vicerit te desiderium escae, mittit tibi collum in laqueum, et capiet te auceps animarum. *Ne tradas me a desiderio meo peccatori.* Inde inumbratur in dei belli. Desiderium enim aestus facit; umbraculum autem Domini temperat desiderium, ut possimus refrenare quo rapiebamur, ut non ita exaestuemus, ut ad laqueum perducamur. *Cogitaverunt adversum me; ne derelinquas me, ne forte exaltentur.* Habes alio loco: *Qui me premunt exsultabunt si motus fuero* (Ps 12,5). Tales sunt et isti, quia talis est et ipse diabolus. Quando seduxerit hominem, gaudet, triumphat de illo; exaltatur ipse, quia ille humiliatus est. Quare autem ille humiliatus est? Qui male exaltatus fuit: et ille qui de illo triumphat, humiliabitur. Tales sunt enim omnes qui gaudent de malo; videntur sibi ad tempus gloriari, superbire, cervicem erigere. Non vos delectet exaltatio eorum; escam habent in faucibus et hamum: ibi est quo delectantur, ibi est quo trahuntur. *Ne derelinquas me, ne forte exaltentur:* id est, non de me triumphent, non de me gaudeant.

13 [v.10]. *Caput circuitus eorum, labor labiorum ipsorum teget eos.* Me, inquit, umbra alarum tuarum teget: obumbrasti enim mihi in die belli. Ipsos quid teget? *Caput circuitus eorum:* ipsa est superbia. Quid est, *circuitus ipsorum?* Ut circumeant, et non stent; in gyrum eant erro-

rodeo? Que darán vueltas y no permanecerán, caminarán en el giro del error; en él el camino no tiene fin. El que camina en línea recta, comienza en un sitio y termina en otro; el que camina en círculo, jamás termina. Y éste es el trabajo de los impíos, el cual se declara evidentemente en otro salmo: *Los impíos andan en círculo.* Pero la cabeza de su círculo es la soberbia, *porque el comienzo de todo pecado es la soberbia.* ¿Cómo es también la soberbia *el trabajo de sus labios?* Porque todo soberbio finge, y el que finge es mendaz. Los hombres trabajan o se esfuerzan al hablar mentira; sin embargo, expresarían con suma facilidad la verdad. El que finge al hablar, trabaja. El que quiere decir la verdad, no se esfuerza, pues la misma verdad se declara sin esfuerzo. Luego el salmista dijo esto del hombre a Dios: *A mí me cubrirá tu sombra, a ellos les cubrirá su mentira;* y su misma mentira es el trabajo de sus labios. *Ved que parió injusticia; concibió dolor y parió iniquidad.* En toda obra mala hay trabajo. Toda obra mala que se piensa tiene por guía a la mentira, pues no hay verdad sino en la buena obra. Y como en la mentira trabajan todos, ¿qué clama la Verdad? *Venid a mí todos los que estáis trabajados y sobrecargados, y yo os aliviaré.* Esta es la voz que clama en otro salmo a los que trabajan: *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis de corazón pesado? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?* Oye claramente en otro sitio el trabajo que hay en la mentira: *Enseñaron a sus lenguas a hablar mentira y trabajaron para obrar inicuamente. La cabeza de su rodeo (que es) el trabajo de sus labios, los cubrirá.*

ris, ubi iter est sine fine. Qui enim in longum it, alicunde incipit, alicubi finit: qui in gyrum it, nusquam finit. Ipse est labor impiorum, qui demonstratur in alio psalmo evidentius: *In circuitu impii ambulant* (Ps 11,9). Sed circuitus eorum caput, superbia est; quia initium omnis peccati superbia (Eccl 10,15). Unde autem superbia *labor labiorum ipsorum?* Omnis enim superbus fictus est, omnis fictus mendax. Laborant homines loqui mendacium: nam veritatem tota facilitate loquerentur. Ille enim laborat qui fingit quod dicit. Nam qui verum vult dicere, non laborat: ipsa enim veritas sine labore loquitur. De homine ergo hoc dixit Deo: Me proteget umbraculum tuum; ipsos teget mendacium ipsorum: sed ipsum mendacium ipsorum, labor est labiorum ipsorum. *Ecce parturivit iniustitiam, concepit dolorem, et peperit iniquitatem* (Ps 7,15). In omni enim opere malo labor est, et omne opus malum cogitatum, mendacium ducem habet. Non enim est veritas, nisi in opere bono. Et propterea quia omnes laborant in mendacio, Veritas quid clamavit? *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos* (Mt 11,28). Ipsa est vox clamans ad laborantes in alio psalmo: *Filii hominum usquequo gravi corde? utquid diligitis vanitatem, et quaeritis mendacium?* (Ps 4,3). Aperte audi alio loco laborem in mendacio: *Docuerunt linguas suas loqui mendacium; ut inique agerent laboraverunt* (Ier 9,5). *Caput circuitus eorum, labor labiorum ipsorum teget eos.*

14 [v.11]. *Caerán sobre ellos en la tierra carbones de fuego, y los echarás por tierra.* ¿Qué significa *en la tierra?* Aquí, aún en esta vida. Aquí *caerán sobre ellos carbones de fuego, y los derrumbarás.* ¿Cuáles son estos carbones de fuego? Conocemos los carbones terrenos. ¿Acaso son éstos unos, y otros distintos aquellos sobre los que he de hablar? Veo que éstos sirven de castigo, y aquellos que he de recomendar, de salud. Cuando el hombre pedía socorro contra la lengua engañosa, se dijo de ciertos carbones: *¿Qué se te dará o qué se te añadirá por la lengua engañosa? Saetas agudas de valiente con carbones devastadores,* es decir, palabras de Dios que atraviesan el corazón, que destruyen la vejez y engendran el amor; prototipos de hombres que habían muerto y revivieron, que eran negros y se convirtieron en fulgor. Los carbones son oscuros, lo indica su color. Pero, al acercarse a ellos la llama de la caridad y al revivir estando muertos, oigan al Apóstol, que les dice: *Fuisteis en algún tiempo tinieblas, mas ahora luz en el Señor.* Estos son, hermanos, los carbones que contemplamos cuando, al ser atravesados por la saeta (por la palabra) de Dios, intentamos mudar de vida y nos lo impiden las malas lenguas de los hombres, de las cuales se quejaba ahora aquí, pretendiendo apartarnos del camino de la verdad e inducirnos más bien a sus errores y decirnos que, si lo hemos prometido, no lo cumpliremos. Ponemos la mirada en aquellos carbones, y vemos que quien ayer era borracho, hoy es sobrio; quien ayer era adúltero, hoy es casto; quien ayer era ladrón, hoy es dadivoso. Todos éstos son carbones de fuego. Se acerca el

14 [v.11]. *Decident supra eos carbones ignis in terra, et deiicies eos.* Quid est, *in terra?* Hic, adhuc in hac vita; hic *supra illos decident carbones ignis, et deiicies eos.* Qui sunt *carbones ignis?* Novimus istos carbones. An alii sunt isti, et alii illi de quibus dicturi sumus? Istos enim video ad poenam valere; illos autem quos commemoraturus sum, ad salutem. Dictum est enim de quibusdam carbonibus, cum homo peteret adversum linguam subdolam auxilium: *Quid detur tibi, aut quid adiicietur tibi ad linguam subdolam? Sagittae potentis acutae, cum carbonibus vastatoriis* (Ps 119,3-4): id est, verba Dei cor transfigentia, et vetustatem perimentia, amoremque gignentia; et exempla hominum qui mortui erant et revixerunt, et nigri erant, et fulgentes effecti sunt. Carbones enim tenebrae sunt; color indicat. Sed cum ad eos accesserit flamma charitatis, et ex mortuis revixerint, audiant ab Apostolo: *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8). Ipsi sunt carbones, fratres, quos intuemur, quando volumus mutare vitam transfixi sagitta Dei, et impediunt nos malae linguae hominum, de qualibus hic modo querebatur; et volunt seducere a via veritatis, potiusque inducere ad errores suos, et dicere nobis quia si professi fuerimus, non implebimus. Attendimus carbones illos. Qui erat heri ebriosus, hodie sobrius est; qui erat heri adulter, hodie castus est; qui erat heri raptor, hodie largitor: omnes isti carbones ignis sunt. Accedunt exempla carbo-

ejemplar del carbón a las heridas producidas por las saetas, pues no temeré hablar de heridas, siendo así que exclama la esposa: *Estoy herida por la caridad,* y allí tiene lugar la devastación del heno, por lo cual se llaman devastadores los carbones. Se consume el heno, pero se purifica el oro; y el hombre cambia la muerte en vida, y comienza él mismo a ser también carbón ardiente. El Apóstol, que primeramente fue perseguidor, y blasfemo, y malhechor, era carbón negro y apagado; pero, al conseguir la misericordia, fue encendido desde el cielo, ya que le encendió la voz de Cristo, y así desapareció de él toda negrura y comenzó a encenderse inflamado por el espíritu con que fue encendido. Luego ¿hemos de entender aquí que se trata de los carbones de fuego que caen sobre los malos y los derriban? Sin duda, nada nos impide entenderlo así. Veo que comienza aquí a vislumbrarse una sentencia probable y aceptable. Entiendo que estos carbones caen sobre éstos para derribarlos. Caen sobre unos para encenderlos, y sobre otros para derribarlos, pues el mismo carbón decía: *Para unos somos olor de muerte en muerte, y para otros, olor de vida en vida.* Pues ven a los justos inflamados en el espíritu, brillantes por la luz, y envidiándolos caen; esto es el caer sobre ellos los carbones de fuego en la tierra y ser derribados. ¿Qué significa *en la tierra?* Que aún se hallan en esta vida y que, exceptuando la pena que se reserva para los impíos, estos carbones los derriban antes que llegue el fuego eterno, pues *caerán sobre ellos en la tierra carbones de fuego, y los derribarán. En las desgracias no subsistirán.* Se les presenta la desgracia, y no

num ad vulnus sagittarum (non enim timeam dicere vulnus, cum clamet ipsa sponsa: *Vulnerata charitate ego sum* [Cant 2,5, sec. LXX], et fit ibi vastatio feni; propter quod et dicuntur carbones vastatorii. Vastatur fenum, sed purgatur aurum; et mutat homo ex morte vitam, et incipit esse etiam ipse carbo flagrans: qualis carbo erat Apostolus, qui prius fuit persecutor et blasphemus et iniuriosus, niger et exstinctus; misericordiam vero consecutus (1 Tim 1,13), accensus est de caelo: vox Christi accendit illum; periit in eo tota nigritudo, coepit fervens spiritu quo accendebatur, accendere. Tales ergo et hic intellecturi sumus carbones ignis, qui cadunt super istos malos, et deiiciunt illos? Plane non prohibemur hunc habere intellectum. Video hic nobis elucescere non improbabilem et irreprehensibilem sententiam: intelligo illos carbones cadere super istos, ut deiiciantur. In alios enim veniunt, ut accendantur; in alios, ut deiiciantur: ipse enim carbo dicebat, *Quibusdam sumus odor mortis in mortem, quibusdam sumus odor vitae in vitam* (2 Cor 2,16). Vident enim iustos flammantes spiritu, candentes luce, et eis invidendo cadunt; hoc est quod supervenient illis carbones ignis in terra, et deiicientur. Quid est, *in terra?* Adhuc hic sunt in hac vita; excepta illa poena quae servatur impiis, carbones isti illos deiiciunt, antequam veniat ignis aeternus: *Decident super eos carbones ignis in terra, et deiicient eos. In miseriis non subsistent.* Venit illis miseria et non tolerant: iustus

la soportan; por el contrario, el justo subsiste, permanece impertérrito, como permaneció el que dijo: *...pero aún más nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación labra paciencia; la paciencia, prueba; la prueba, esperanza; la esperanza no sonroja, porque la caridad de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.* Por el contrario, cuando les sobreviene a aquéllos alguna desdicha, alguna desgracia, no subsisten, caen. Pues, cuando soportan tribulaciones de esta clase, no pueden tolerarlas, y caen en perversas iniquidades, porque se entrega al pecador a su inicuo deseo.

15 [v.12]. *El varón hablador no será encauzado en la tierra.* El hombre locuaz ama la mentira. Todo su placer es hablar; y, cuando habla, no atiende a lo que dice. Por eso no puede ser encauzado. ¿Cuál debe ser el siervo de Dios encendido con estos carbones y hecho él carbón saludable? ¿Cuál debe ser? Varón que prefiera más oír que hablar, según se escribió: *Sea el hombre pronto para oír y tardo para hablar,* y, si pudiera suceder, desee no tener necesidad de hablar, de exponer y de enseñar. Ved, hermanos míos, lo que digo a vuestra caridad; os hablo ahora para enseñaros. ¡Cuánto mejor sería que todos supiésemos y nadie enseñase a otro, de suerte que no hubiese algunos que hablasen y otros que oyesen, sino que todos oyesen al único a quien se dice: *Alegrarás y regocijarás a mi oído!* De aquí que San Juan Bautista no se alegraba tanto porque predicaba y hablaba, sino más bien porque oía, pues dice: *El amigo del esposo está atento, y le oye y se regocija en gran manera por la voz del*

autem subsistit; quomodo ille subsistit, qui dicit, *Sed etiam gloriamur in tribulationibus, scientes quoniam tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem; spes autem non confundit: quoniam charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis* (Rom 5,3-5). At vero super illos cum ceciderit aliqua pressura, aliqua miseria, non subsistunt; cadunt. Quando enim tales patiuntur huiusmondi pressuras, non valent tolerare, decidunt in iniquitates malas; quia traduntur a desiderio suo peccatori.

15 [v.12]. *Vir linguosus non dirigetur super terram.* Vir linguosus amat mendacia. Quid enim illi est voluptas, nisi loqui? Non enim attendit quid loquatur, dum loquatur. Non potest fieri ut iste dirigatur. Qualis ergo esse debet servus Dei, accensus illis carbonibus, et ipse carbo salutaris effectus? qualis esse debet? Ut magis optet audire quam dicere, sicut scriptum est, *Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus ad loquendum* (Iac 1,19): et, si fieri potest, hoc cupiat, non habere necessitatem loquendi, et dicendi, et docendi. Ecce enim dico Charitari vestrae: fratres mei, loquimur nos modo ad vos, ut aliquid doceamus vos: quanto melius, omnes sciremus, et nemo doceret alterum; ut non esset alius loquens, alius audiens, sed omnes audientes unum illum cui dicitur, *Auditui meo dabis exsultationem et laetitiam?* (Ps 50,10) Unde et ille Ioannes, non tam gaudebat quia praedicabat, et quia loquebatur;

esposo. Por tanto, hermanos míos, brevemente he dicho a vuestra caridad en qué debe probarse cada uno de vosotros; no en no hablar, sino en que cada uno hable en razón de la exigencia del oficio. Por propia voluntad se goce en el silencio, por necesidad exponga la palabra de enseñanza. ¿Cuándo es necesaria la palabra de enseñanza? Cuando tienes delante a un ignorante, cuando está ante ti un indocto. Si te agrada enseñar siempre, siempre quieres tener ante ti a un indocto; por el contrario, si eres amigo de hacer bien y quieres que todos sean doctos, no querrás tener a quién enseñar siempre, y, por tanto, no querrás ejercitarte en la declaración de tu doctrina sino cuando seas acosado por la necesidad. Regocíjate oyendo a Dios; que la necesidad te impela a hablar, y de este modo no serás varón locuaz, para que seas encauzado. ¿Por qué quieres hablar y no oír? Siempre quieres estar fuera y rehúsas estar dentro. El que te enseña está dentro. Cuando tú enseñas, sales fuera a los que están afuera. En el interior oímos la verdad, pero hablamos a los que están fuera de nuestro corazón. Lo que a ellos les decimos de ciertas cosas que pensamos y que tenemos en el corazón, se lo declaramos según cierta imagen que tenemos impresa de estas cosas. Si ellos estuviesen por completo en el interior, sabrían en verdad qué había en nuestro corazón, y, por tanto, no tendríamos necesidad de hablarles. Si te deleita hablar, ve no te hinches externamente, no suceda que no puedas entrar por la puerta angosta y no te pueda decir tu Dios: *Entra en el gozo de tu Señor,* sino que te diga, puesto que se hallaba fuera lo que amaste: *Ligadle de pies*

sed gaudebat quia audiebat: ait enim, *Amicus autem sponsi stat, et audit eum, et gaudio gaudet propter vocem sponsi* (Io 3,29). Itaque, fratres, cito dixerim Charitati vestrae, ubi unusquisque probet se: non ut non loquatur, sed ut de illo locutionis officium exigat; gaudium autem taciturnitatis habeat in voluntate, vocem doctrinae in necessitate. Quando enim opus est voce doctrinae? Quando pateris imperitum, quando pateris indoctum. Si semper te delectat docere, semper vis habere imperitum quem doceas: si autem benevolus es, et vis omnes doctos esse, non vis semper habere quos doceas; et non erit in voluntate exercitatio vel probatio doctrinae tuae, sed in necessitate. Gaudium tibi sit in auditione Dei, necessitas tibi sit in locutione tua; et non eris vir linguosus, ne non dirigaris. Quare vis loqui, audire non vis? Semper foras exis, intro redire detrectas. Qui enim te docet, intus est: quando tu doces, tanquam foras exis ad eos qui foris sunt. Ab interiore enim audimus veritatem, et ad eos qui foris a nostro corde sunt, loquimur. Quod enim dicimur eos in corde habere de quibus cogitamus, secundum quamdam imaginem dicimur, quam de illis habemus impressam. Nam si omnino intus ipsi essent, scirent utique quid in corde nostro esset; atque ita ut eis loqueremur, opus non esset. Si autem hoc te delectat quod foris agis; vide ne tumescas foris, et non possis redire per angustam, et non possit tibi dicere Deus tuus, *Intra in gaudium Domini tui:* sed dicat tibi, quia forin-

y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores. Al declarar que es malo ser arrojado al exterior, manifiesta que es bueno entrar al interior. Porque ¿qué dijo al siervo bueno? *Entra en el gozo de tu Señor.* ¿Y al malo? *Arrojadle a las tinieblas exteriores.* Luego amemos más las cosas interiores que las exteriores. Nos regocijemos de las cosas internas y no nos entreguemos por voluntad, sino por necesidad, a las externas. *El varón locuaz no será encauzado en la tierra.*

16. *Al varón injusto le atraparán los males para su perdición.* Le sobrevendrán males, y no resistirá; por eso dijo: *Le atraparán para su perdición.* A muchos buenos, a muchos justos, les sobrevienen males, aconteciendo entonces como si los atrapasen los males. Por esto dijo: *Le atraparán o cazarán,* ya que todo hombre procura esquivar el mal; pero, cuando es encontrado por el mal, viene a ser como cazado. ¿Por ventura solamente los malos huyen de los malos cuando son buscados por los malos? ¿No se dijo también a los buenos: *Si os persiguieren en una ciudad, huid a otra?* Luego cuando los malos persiguen a los buenos, esto es, a nuestros mártires; cuando llegaron a apresarlos, los cazaron, pero no para perdición. Se apresó la carne y se coronó el alma; se arrojó al alma de la carne; pero, con todo, nada aconteció a la carne que la perjudicase en adelante. La carne fue herida, despedazada, quemada. ¿Por ventura fue arrebatada al Creador porque se entregó a manos del perseguidor? El que la creó no siendo nada, ¿no la restablecerá con más facilidad de lo que era? Luego siempre que los justos son cogidos, ciertamente son

secus erat quod amasti, *Ligate ei manus et pedes, et mittite eum in tenebras exteriores* (Mt 22,13). Ubi enim ostendit malum esse mitti exterius, ibi ostendit bonum esse intrare interius. Nam servo bono quid dixit? *Intra in gaudium Domini tui.* Malo autem servo, *Proiicite illum in tenebras exteriores* (ib. 25,21.23.30). Non ergo amemus magis exteriora, sed interiora: de interioribus gaudeamus; in exterioribus autem necessitatem habeamus, non voluntatem. *Vir linguosus non dirigetur super terram.*

16. *Virum iniustum mala venabuntur in interitum.* Veniunt mala, et non subsistit; ideo dixit, *Venabuntur in interitum.* Multis enim bonis, multis iustis evenerunt mala; et tanquam invenerunt eos mala. Nam ideo dixit, *Venabuntur,* quia unusquisque abscondere se vult a malo: sed cum invenitur a malo, quasi factus est in venationem. Numquid autem soli mali fugiunt a malis, quando quaeruntur a malis? Nonne et bonis dictum est: *Si vos persecuti fuerint in hac civitate, fugite in aliam?* (ib. 10,23). Ergo quando mali persequebantur bonos, id est martyres nostros, cum eos comprehenderunt, venati sunt eos; sed non ad interitum. Pressa est enim caro, coronata est anima; et eiecta est anima de carne, nec carni aliquid factum est quod obesset in posterum. Incensa sit caro, percussa sit caro, laniata sit caro; numquid ideo subtracta est Creatori, quia data est in manus persecutoris? Ille qui creavit ex eo quod

cazados por los malos, pero no para perdición. Por el contrario, los que no son encauzados y son locuaces, son cazados por los malos para perdición. ¿Por qué? Porque *no resistirán en las desgracias.*

17 [v.13]. *Conocí que el Señor hará justicia al indigente.* Este menesteroso no es locuaz. El locuaz es rico en deseos, desconoce el hambre. Son menesterosos aquellos a quienes se dice: *Llamad, y se os abrirá; buscad, y encontraréis; pedid, y se os dará.* Es menesteroso aquel de quien se dice: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.* Estos gimen entre los escándalos de los malos, y piden a su Cabeza que los libre del hombre maligno, que los saque de las manos de los injustos. Luego éstos son aquellos de quienes el Señor no descuida su causa; y, si ahora soportan angustias, aparecerá su gloria cuando se manifieste su Cabeza. A estos establecidos aquí se les dice: *Estáis muertos, pero vuestra vida se halla escondida con Cristo en Dios.* Luego somos pobres, nuestra vida se halla escondida en Dios; pidamos, pues, el pan. Cristo es el pan vivo que descendió del cielo. El que nos restaura y sustenta en el camino, nos saciará en la patria. Ahora, pues, para que continuemos subsistiendo, somos reparados. Se necesita que tengamos hambre hasta que seamos saciados. *Conocí que el Señor hará justicia al indigente.* El salmista está seguro que el Señor hará justicia al indigente y que atenderá la causa de los pobres. Por esto, muestra

non erat, non reparabit melius quam erat? Ergo quandocumque capti sunt iusti, venati sunt illos quidem mali, sed non ad interitum. At vero illi qui non dirigentur et linguosi sunt, mala eos venabuntur ad interitum. Quare? Quia *in miseriis non subsistent.*

17 [v.13]. *Cognovi quia faciet Dominus iudicium egentis.* Egens iste non est linguosus: qui enim linguosus est, abundare vult, esurire nescit. Illi autem egentes sunt, quibus dicitur, *Pulsate, et aperietur vobis; quaerite, et invenietis; petite, et dabitur vobis* (Mt 7,7): ille egens est, de quo dicitur, *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (ib. 5,6). Gemunt inter scandala malorum, ipsi precantur ad caput suum, ut eruantur ab homine malo, et ab homine maligno liberentur, et de manibus iniustorum eruantur. Ipsi ergo sunt quorum causam Dominus non negliget: et si modo pressuras patiuntur, apparebit gloria ipsorum, cum apparuerit caput ipsorum. Talibus enim hic constitutis dicitur, *Mortui estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,3). Ergo pauperes sumus, abscondita est vita nostra; clamemus ad panem: est enim panis vivus qui de caelo descendit (Io 6,41); et qui in via reficit nos, in patria saturabit nos. Modo enim, ut duremus, reficimur: nam necesse est esuriamus, quoadusque satiemur. *Cognovi quia faciet Dominus iudicium egentis.* Certus erat iste *quoniam faciet Dominus iudicium egentis, et causam pauperum.* Ostendet iniquis quo-

a los inicuos de qué modo ama Dios a sus justos y declara a los ricos cómo ama a sus pobres. Llamó ricos a los soberbios, llamó pobres a los humildes; llamó ricos a los que no buscan pensando en su abundancia, llamó pobres a los que suspiran debido a su deseo. El Señor mira por el bien de éstos.

18 [v.14]. *Mas los justos alabarán tu nombre.* Cuando atiendes a su causa y miras por su justicia, alabarán tu nombre, no atribuyendo nada a sus méritos, sino todo a tu misericordia. *Mas los justos alabarán tu nombre.* Y como alabarán tu nombre, ¿qué ha de hacerse para que encaucen el corazón, puesto que, por muy justos que sean, no han de tomar para sí nada de lo suyo, no han de atribuirse nada de lo suyo, ya que, cuando se dirigen hacia sí, tuercen el corazón; pero, cuando ponen la mirada en el Señor, lo enderezan? ¿Y en dónde se hallará el placer, el descanso, el gozo, la felicidad? ¿Acaso en sí? No, sino en Aquel en quien son luz. *Ahora sois luz en el Señor,* dijo el Apóstol. Por tanto, atiende a lo que sigue, ve cómo concluye: *Los rectos habitarán en tu presencia.* Les fue mal al recrearse en sí; al recrearse en ti les irá bien. Cuando amaron su ser, comieron el pan con el sudor de su rostro. Retrocedan, y, enjugando el sudor, terminados los trabajos, desaparecido el llanto, se les presentará tu rostro, colmando sus anhelos. Ya no buscarán más, porque no tendrán cosa mejor; ya no te abandonarán ni les abandonarás. En efecto, ¿qué se dijo del Señor después de la resurrección? *Me llenarás de alegría con tu rostro.* Sin su rostro o su presencia,

modo diligit iustos suos; ostendet divitibus quomodo diligat pauperes suos. Divites dixit, superbos; pauperes dixit, humiles: divites dixit, per abundantiam non quaerentes; pauperes dixit, per desiderium suspirantes. Faciet Dominus causam ipsorum.

18 [v.14]. *Verumtamen iusti confitebuntur nomini tuo.* Et quando ages causam ipsorum, et quando facies iudicium ipsorum, tuo nomini confitebuntur: meritis suis nihil tribuent, non tribuent totum nisi misericordiae tuae. *Verumtamen iusti confitebuntur nomini tuo.* Et quia confitebuntur nomini tuo, ut quantumcumque iusti fuerint, nihil sibi assumant de suo, nihil sibi tribuant de suo; quid fiet, ut dirigant cor? Quia quando ad se flectunt, torquent cor; quando autem in Dominum intendunt, dirigunt cor. Et ubi erit voluptas, ubi requies, ubi gaudium, ubi beatitudo? Numquid in se? Non; sed in quo sunt lux. *Nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8), dixit. Ideo vide quid sequitur, vide quo concludit: *Inhabitabunt recti cum vultu tuo.* Male enim illis fuit in vultu suo; bene illis erit cum vultu tuo. Quando vultum suum amaverunt, in sudore vultus sui panem manducaverunt (Gen 3,19). Redeant, et deterso sudore, finitis laboribus, pereunte gemitu, veniet illis facies tua abundans sufficientia. Nihil quaerent amplius, quia melius non habent; amplius non te deserent, nec deserentur a te. Etenim post resurrectionem de Domino quid dictum est? *Adimplebis me laetitia cum vultu tuo* (Ps 15,11).

no tendríamos alegría. Purificamos nuestra imagen para alegrarnos ante la suya. Pues *somos hijos de Dios y todavía no se mostró lo que seremos, puesto que sabemos que, cuando se muestre, seremos semejantes a El, porque le veremos como es,* ya que *los rectos habitarán en tu presencia.* ¿Por ventura pensamos que hemos de habitar ante el rostro o en la presencia del Padre y no en la del Hijo? ¿O en la del Hijo y no en la del Padre? ¿O que no es uno, en cierto modo, el rostro o la presencia del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo? Veamos si el mismo Hijo no nos promete su rostro por el que nos regocijará. Ahora el Señor Dios inspiró que se leyese el capítulo del evangelio que testimonia a este salmo: *El que oye mis preceptos y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama será amado de mi Padre, y yo también le amaré y le mostraré a mí mismo.* ¿Qué premio prometió con esto, carísimos? ¿Por ventura no le veían aquellos a quienes prometía manifestarse? ¿No estaba ante ellos? ¿No veían sus ojos su rostro carnal? ¿Qué es lo que deseaba manifestar a quienes decía que le habían de ver? Los discípulos veían a Aquel a quien crucificaron los judíos, pero en la carne se hallaba oculto Dios. Los hombres podían ver al hombre; a Dios, aun cuando se encontraba en el hombre, no podían verle, porque *bienaventurados los limpios de corazón, puesto que ellos verán a Dios.* Por tanto, entregó la forma de hombre a los piadosos y a los impíos y se reservó la forma de Dios para los limpios y los piadosos, a fin de que nos gocemos en El y seamos eternamente felices con la presencia de su rostro.

Sine vultu suo non nobis daret laetitiam. Ad hoc purgamus vultum nostrum, ut gaudeamus ad vultum ipsius. *Filii* enim *Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus: scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2); quia *inhabitabunt recti cum vultu tuo.* Putamusne cum vultu Patris, et non cum vultu Filii? an cum vultu Filii, et non cum vultu Patris? an unus quodammodo vultus Patris et Filii et Spiritus sancti? Videamus si non nobis ipse Filius promittit vultum suum, unde nos laetos faciet. Modo hoc capitulum in Evangelio, quod huic psalmo attestaretur, Dominus Deus inspiravit ut legeretur. Ait enim ipse Dominus, *Qui audit praecepta mea, et custodit ea, ipse est qui diligit me: et qui diligit me, diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et ostendam illi meipsum* (Io 14,21). Quale promisit praemium, dilectissimi? Numquid eum non videbant, quibus se ostendere promittebat? nonne ante illos erat? nonne facies carnis illius adiacebat oculis eorum? Quid est quod volebat ostendere videntibus se? Sed quia talem videbant discipuli, qualem crucifixerunt Iudaei; erat autem Deus in carne illa occultus; hominem autem possent videre homines, Deum vero non possent, quamvis in homine; quia *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8): dedit formam hominis, et piis et impiis; servavit formam Dei mundatis et piis, ut iucundemur in illo, et bene nobis in aeternum sit cum vultu ipsius.

SALMO 140

[ORACIÓN EN UN MORTAL PELIGRO]

SERMÓN AL PUEBLO

1. Oísteis, hermanos, de la boca del Apóstol mi amonestación y súplica cuando ahora se leía su epístola, pues dice: *Sed constantes en la oración, velad en ella; orad al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la palabra a fin de tratar el misterio de Cristo, y así le dé a conocer conforme me conviene hablar.* Dignaos atribuirme como mías estas palabras. Hay en las santas Escrituras profundos misterios, que se ocultan para que no envilezcan, que se investigan para ejercitarnos, que se declaran para que nos sirvan de alimento. El salmo que ahora hemos cantado es un tanto oscuro en no pocas sentencias. Pero, cuando hubiesen comenzado, ayudándome el Señor, a ponerse en claro y descubrirse, observaréis que oís lo que ya conocíais. Pero se dijeron de muy diferentes maneras para que la variedad de la locución hiciese agradable la verdad.

2. ¿Qué otra cosa más excelsa y saludable habéis de oír y conocer, hermanos, que *amarás al Señor, Dios tuyo, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente;* y: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo?* Pero para que no penséis que estos dos preceptos son de poca importancia, se añade: *En estos dos mandamientos se encierra toda la ley y los profetas.* Todo lo que de saludable concibe la mente, o profiere la boca, o se arranca de

PSALMUS 140

SERMO AD POPULUM

1. Audistis, fratres, admonitionem et petitionem nostram ex ore Apostoli, cum eius modo Epistola legeretur. Ait enim: *Orationi instantes, vigilantes in illa; orantes simul et pro nobis, ut Deus aperiat nobis ostium verbi ad loquendum mysterium eius, ut manifestem illud, sicut oportet me loqui* (Col 4,2-4). Haec verba etiam mea deputare dignemini. Sunt enim in Scripturis sanctis profunda mysteria, quae ad hoc absconduntur, ne vilescant; ad hoc quaeruntur, ut exerceant; ad hoc aperiuntur, ut pascant. Psalmus quem modo cantavimus, in multis sententiis subobscurus est. Cum, adiuvante Domino, ea quae dicta sunt, erui et exponi coeperint, videbitis hoc vos audire quod iam noveratis. Sed ideo multipliciter dicta sunt, ut varietas locutionis fastidium tolleret veritatis.

2. Quid enim amplius, fratres, vel salubrius audituri et cognituri estis, quam, *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua;* et, *Diliges proximum tuum tanquam teipsum?* Sed ne putetis haec duo praecepta parva esse: *In his duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae* (Mt 22,37-40). Quidquid ergo salubriter mente concipitur, vel ore profertur, vel de qualibet divina

cualquier página de la Escritura, sólo tiene por fin la caridad. Pero esta caridad no pertenece a cualquiera, pues los que viven mal se estorban mutuamente en la sociedad de la depravada complicidad, y, sin embargo, dicen que se aman, que no quieren separarse unos de otros, que desean conciliar sus disputas, que anhelan estar siempre juntos, que quieren gozarse con su vista. Este amor es infernal, es lazo que arrastra al abismo, mas no alas que elevan hacia el cielo. ¿Qué caridad es esta que se distingue y diferencia de todas las otras que se llaman caridades? La que se llama verdadera caridad de los cristianos fue definida por San Pablo, y, por tanto, circunscrita con límites propios, aun cuando sea infinita por la divinidad; de suerte que se distingue por completo de las otras, pues dice: *El fin del precepto es la caridad.* Hasta aquí pudo decir esto. Porque en otros sitios, en los que hablaba como a conocedores, dijo: *El cumplimiento perfecto de la ley es la caridad,* y no explicó qué caridad. No indicó allí de qué caridad trataba porque lo indicó en otros lugares, puesto que no pueden o deben explicarse en todos los lugares todas las cosas. Luego aquí dijo: *El cumplimiento de la ley es la caridad.* Quizá preguntabas qué caridad es ésta, de qué caridad hablaba, y, por lo mismo, oyes en otro sitio: *El fin del precepto es la caridad que procede de un corazón puro.* Ved si los ladrones tienen entre sí la caridad que dimana de un corazón puro. Existe un corazón puro en el amor cuando amas al hombre según Dios; porque de tal modo debes amarte a ti mismo, que no se quebrante la norma: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Si te

pagina exsculpitur, non habet finem nisi charitatem. Haec autem charitas non qualiscumque est. Nam et male viventes irretiuntur sibi societate perditae conscientiae, et dicuntur amare se, nolle discedere ab invicem, suis collocutionibus conciliari, desiderare se absentes, gaudere ad praesentiam suam. Amor iste tartareus est: viscum habet, quo deiiciat in profundum; non pennas, quibus levet in caelum. Quae est autem charitas, ut a caeteris quae appellantur charitates, segregetur et distinguatur? Ea quae charitas dicitur vera Christianorum, a Paulo definita est, atque ita suis quibusdam terminis circumscripta, cum sit divinitate infinita, ut omnino discernatur a caeteris. *Finis* enim, inquit, *praecepti est charitas.* Posset hucusque dicere. Nam aliis locis ubi tanquam scientibus loquebatur, hucusque dixit: *Plenitudo,* inquit, *legis charitas* (Rom 13,10); et non dixit qualis charitas. Ideo ibi non dixit, quia dixit alibi: non enim ubique omnia dici aut possunt, aut debent. Ergo hic, *Plenitudo legis charitas.* Quaerebas forte, quae charitas? qualis charitas? Audis alio loco: *Finis praecepti est charitas de corde puro.* Iam videte utrum inter se latrones habeant charitatem de puro corde. Purum cor in charitate hoc est, quando diligis hominem secundum Deum; quia et teipsum sic debes diligere, ut non erret regula, *Diliges proximum tuum tanquam teipsum.* Si enim male te diligis et inutiliter; ita et proximum diligendo, quid ei consulis? Quomodo autem te male diligis? Quomodo innuit Scriptura,

amas mal e inútilmente, amando así al prójimo, ¿de qué le aprovechas? ¿Cuándo te amas mal? Cuando amas conforme consigna la Escritura, que no adula a nadie, y que demuestra que no te amas; es más, que te pone de manifiesto que te odiaste, pues dice así: *El que ama la iniquidad, odia su alma.* Luego si amas la iniquidad, ¿has de pensar que te amas a ti mismo? Te equivocas. Amando así, arrastrarás al prójimo a la iniquidad, y tu amor será lazo para el amado. *Luego la caridad que procede de un corazón puro* es la que se ajusta a la norma de Dios *y dimana de una conciencia buena y de una fe no fingida.* Esta caridad definida por el Apóstol contiene en sí dos preceptos: el amor de Dios y el del prójimo. Ninguna otra cosa busquéis en la Escritura; nadie os mande otra cosa. En todo lo que en la Escritura está oculto, está oculto este amor, y en todo lo que en ella es patente, se halla patente este amor. Si en ninguna parte apareciese patente, no te alimentaría; si en ninguna apareciese oculto, no te ejercitaría. Esta caridad clama del corazón puro, del corazón de aquellos que oran estas palabras con que ahora ora éste aquí. Al instante diré quién es éste: éste es Cristo.

3. Sin embargo, habéis de oír ciertas palabras que indignamente se toman (si se las atribuimos) a nuestro Señor Jesucristo; y, por tanto, alguno con menguado entendimiento pensará que dije temerariamente que en este salmo se personifica a Cristo. Pues ¿cómo puede entenderse de nuestro Señor Jesucristo, de aquel cordero inmaculado, de aquel en quien no sólo no hubo pecado, sino que El únicamente pudo decir con toda verdad: *Ved que viene el príncipe del mundo, y no encontrará nada en*

quae neminem palpat, et convincit quia non te diligis; imo convincit quia et odisti te: *Qui autem,* inquit, *diligit iniquitatem, odit animam suam* (Ps 10,6). Si ergo diligis iniquitatem, putas quod teipsum diligas? Erras: ita et proximum diligens, ad iniquitatem duces, et dilectio tua laqueus erit dilecti. *Charitas* ergo *de puro corde* est quae est secundum Deum, *et conscientia bona, et fide non ficta* (1 Tim 1,5). Ista charitas definita ab Apostolo habet duo praecepta: dilectionis Dei, et dilectionis proximi. In nullis Scripturis aliud requiratis, nemo vobis aliud praecipiat. Quidquid obscurum est in Scriptura, haec ibi occulta est: quidquid ibi planum est, haec ibi aperta est. Si nusquam aperta esset, non te pasceret: si nusquam occulta, non te exerceret. Haec charitas clamat de corde puro, de corde talium in his verbis, qualis hic modo orat. Et quis iste sit, cito dixerim: Christus est.

3. Audituri autem estis verba quae de Domino nostro Iesu Christo indigne accipiuntur, et putabit parum intelligens temere me dixisse Christi esse personam in hoc psalmo. Quomodo enim potest de Domino nostro Iesu Christo, de illo agno immaculato, de illo in quo solo non est inventum peccatum, qui solus verissime dicere potuit, *Ecce venit princeps mundi huius, et in me nihil inveniet* (Io 14,30), id est, nullam culpam, nullum reatum; qui solus, quod non rapuit, exsolvebat (Ps 68,5);

mí; es decir, ninguna culpa, ningún crimen; que El solo pagó lo que no debía; que El solo derramó sangre inocente; que El solo, siendo Hijo único de Dios, tomó la carne, no para achicarse, sino para acrecentarnos? ¿Cómo, repito, puede tomarse de su persona esto: *Pon, Señor, guarda a mi boca, y una puerta de contención alrededor de mis labios, para que no inclines mi corazón a palabras de malicia buscando excusas a los pecados?* El sentido de este versillo es clarísimo: Guarda, Señor, mi boca con la puerta y la cerradura de tu precepto para que no se incline mi corazón a palabras de maldad. ¿Cuáles son estas palabras de maldad? Aquellas con las que se excusan los pecadores. "No prefiera—dice—excusar mis pecados a acusarlos." Estas palabras no se encaminan ciertamente a nuestro Señor Jesucristo. Pues ¿qué pecados cometió, que más bien debiera confesar que excusar? Estas son palabras nuestras; sin embargo, en verdad habla Cristo. Pero si son palabras nuestras, ¿cómo es que habla Cristo? ¿En dónde está la caridad de la que yo hablaba? ¿Ignoráis que ella nos hizo unos en Cristo? La caridad clama de parte de nosotros a Cristo; la caridad clama de parte de Cristo por nosotros. ¿Cómo clama la caridad de parte de nosotros a Cristo?: *Y acontecerá que todo el que invocare el nombre del Señor se salvará.* ¿Cómo clama la caridad de parte de Cristo por nosotros?: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Vosotros*—dice el Apóstol—*sois Cuerpo de Cristo y miembros.* Luego si El es la Cabeza y nosotros el Cuerpo, habla un solo hombre: y ya hable la Cabeza o los miembros, habla un solo Cristo. Además, es propio de la

qui solus innocentem sanguinem fudit, Filius Dei unicus carnem accipiens, non qua ipse minueretur, sed qua nos augeret: quomodo ergo de ista persona recte accipitur, *Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium continentiae circum labia mea, ut non declines cor meum in verba maligna ad excusandas excusationes in peccatis?* Manifestissime quippe iste est sensus: Custodi, Domine, os meum ianua quadam et ostio praecepti tui, ut in verba maligna non declinetur cor meum. Quae verba maligna? Quibus excusantur peccata. Ne, inquit, peccata mea malim excusare, quam accusare. Haec verba in ipsum Dominum nostrum Iesum Christum non cadunt. Quae enim ille peccata commisit, quae confiteri potius quam defendere debuisset? Nostra verba ista sunt. Certe Christus loquitur. Si nostra verba sunt, quomodo Christus loquitur? Et ubi est charitas de qua loquebar? Nescitis quia ipsa unum nos fecit in Christo? Charitas clamat ad Christum de nobis, Charitas clamat de Christo pro nobis. Quomodo charitas clamat ad Christum de nobis? *Et erit, omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit* (Ioel 2,32). Quomodo charitas de Christo pro nobis? *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). *Vos,* inquit Apostolus, *estis corpus Christi et membra* (1 Cor 12,27). Si ergo ille caput, nos corpus, unus homo loquitur; sive caput loquatur, sive membra, unus Christus loquitur. Et capitis est proprium loqui etiam in persona membrorum. Ipsam nostram consuetudinem advertite. Primo

cabeza hablar en representación de los miembros. Observa nuestro modo de ser. Primeramente ved cómo entre nuestros miembros sólo puede hablar la cabeza, y después notad cómo habla nuestra cabeza en representación de todos los miembros. En la apretura te pisa el pie alguno; la cabeza dice: "Me pisas." Te hirió alguno la mano; la cabeza dice: "Me heriste." Nadie tocó tu cabeza, pero habla la unidad de la trabazón de tu cuerpo. La lengua, que se halla en la cabeza, toma la representación de todos tus miembros y habla por todos. Luego oigamos hablar así a Cristo, pero cada uno reconozca en El su voz por pertenecer al Cuerpo de Cristo. Con todo, alguna vez ha de hablar de suerte que ninguno de nosotros se vea personificado en El, sino que únicamente pertenezca el habla a la Cabeza; sin embargo, no por eso o se aparta de nuestras palabras y se acoge a las suyas propias, o de las suyas propias no vuelve a las nuestras, pues de El y de la Iglesia se dijo: *Serán dos en una carne.* De aquí que también dice El sobre este asunto en el Evangelio: *Ya no son dos, sino una carne.* Esto no es nuevo; continuamente lo oís; pero es necesario que se recuerde en ciertas circunstancias, principalmente porque las mismas Escrituras que exponemos de tal modo se entrelazan, que muchas cosas se repiten en muchos pasajes; y además es útil. El trato del mundo produce muchas espinas, que sofocan la semilla; por tanto, conviene que con frecuencia se recuerde por el Señor lo que el mundo fuerza a olvidar.

4 [v.1]. *Señor, clamé a ti; óyeme.* Todos podemos decir esto. Pero no digo que lo dice el Cristo total, sino que más bien

quomodo loqui in membris nostris non potest nisi caput: iam vero caput nostrum quomodo loquatur in persona omnium membrorum, advertite. In angusto tibi pedem aliquis calcat: Calcas me, dicit caput. Vulneravit tibi aliquis manum: Vulnerasti me, dicit caput. Caput tuum nullus tetigit, sed loquitur unitas compaginis corporis tui. Omnium membrorum tuorum personam illam, quae in capite est, lingua suscepit, ipsa pro omnibus verbo fungitur. Sic ergo audiamus Christum loquentem; sed unusquisque agnoscat ibi vocem suam, tanquam haerens in Christi corpore. Aliquando enim dicturus est verba in quibus nullus nostrum inveniat personam suam, sed ad solum caput pertineant; non se tamen separat ex verbis nostris et ad sua propria tollit, vel a suis propriis non ad nostra redit. De ipso enim et de Ecclesia dictum est: *Erunt duo in carne una* (Gen 2,24). Unde et ipse in Evangelio dicit de hac ipsa re: *Iam igitur non sunt duo, sed una caro* (Mt 19,6). Haec nova non sunt; a vobis semper audita sunt: sed per occasiones necesse est commemorentur, primo quia ipsae Scripturae quas tractamus, ita sibi sunt innexae, ut multa in multis repetantur; et utile est. Cura enim mundi spinas habet, et offocat semina; oportet saepius a Domino commemorari quod cogit mundus oblivisci.

4 [v.1]. *Domine, clamavi ad te, exaudi me.* Hoc omnes possumus dicere. Hoc non dico, totus Christus dicit: sed magis ex persona cor-

se dijo en representación del Cuerpo, porque, estando en este mundo, oró llevando la carne; y en persona del cuerpo oró al Padre, y al orar destilaron de todo su cuerpo gotas de sangre, pues así se consignó en el Evangelio: *Jesús oró con intensa oración, y sudó sangre.* ¿Qué significa el derramamiento de sangre de todo el cuerpo sino la pasión de los mártires de toda la Iglesia? *A ti clamé, Señor; óyeme. Atiende a la voz de mi plegaria cuando clame a ti.* Ya pensabas que se había terminado la ocupación de clamar al decir *a ti clamé.* Clamaste, pero no pretendas estar ya seguro. Si hubiera terminado la tribulación, hubiera dejado de existir el clamor; pero, si permanece la tribulación de la Iglesia y del Cuerpo de Cristo hasta el fin del mundo, no sólo diga: *A ti clamé; óyeme,* sino: *Atiende a la voz de mi plegaria mientras clame a ti.*

5 [v.2-4]. *Suba mi oración como incienso a tu presencia y (sea) la elevación de mis manos sacrificio vespertino.* Todo cristiano reconoce que debe entenderse esto de la misma Cabeza, pues al declinar el día, ya en la tarde, el Señor, que de nuevo volvería a tomar su alma, la entregó en la cruz voluntariamente; sin embargo, allí estábamos personificados nosotros. ¿Qué pendía de El en el leño? Lo que tomó de nosotros. ¿Cómo podía acontecer que Dios Padre desdeñase y abandonase por algún tiempo al único Hijo, que es un solo Dios con El? Sin embargo, clavando en la cruz nuestra flaqueza, en la cual, según dice el Apóstol, *fue crucificado con El nuestro hombre viejo,* clamó con la voz de este hombre, diciendo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué*

poris dictum est; quia et cum hic esset, carnem portans oravit, et ex persona corporis oravit Patrem, et cum oraret globi sanguinis de toto corpore eius destillabant. Sic scriptum est in Evangelio: *Oravit Iesus intenta oratione, et sudavit sanguinem* (Lc 22,44). Quid est de toto corpore sanguinis effluxio, nisi de tota Ecclesia martyrum passio? *Domine, clamavi ad te, exaudi me: intende voci deprecationis meae, dum clamavero ad te.* Iam finitum negotium clamandi putabas, cum diceres, *Clamavi ad te.* Clamasti, iam noli esse securus. Si finita est tribulatio, finitus est clamor: si autem manet tribulatio Ecclesiae et corporis Christi usque in finem saeculi, non tantum dicat, *Clamavi ad te, exaudi me;* sed, *Intende voci deprecationis meae, dum clamavero ad te.*

5 [v.2-4]. *Dirigatur oratio mea tanquam incensum in conspectu tuo; elevatio manum mearum sacrificium vespertinum.* Hoc de ipso capite solere intelligi, omnis christianus agnoscit. Declinante enim iam die in vesperum, Dominus in cruce animam deposuit recepturus, non amisit invitus. Sed tamen et ibi nos figurati sumus. Quid enim illius pependit in ligno, nisi quod de nobis accepit? Et unde fieri potest ut aliquando Deus Pater dimittat et deserat unicum Filium, qui utique cum illo unus Deus est? Et tamen nostram infirmitatem figens in cruce, ubi *vetus homo noster,* sicut dicit Apostolus, *confixus est cruci cum illo,* ex voce ipsius hominis nostri clamavit: *Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti?* (Ps 21,2; Mt 27,46). Illud ergo est sacrificium vespertinum,

me abandonaste? Luego aquel sacrificio de la tarde, la pasión del Señor, la cruz del Señor, la oblación de la hostia saludable, es un holocausto acepto a Dios. Aquel sacrificio vespertino se convirtió en don matutino en la resurrección. Luego la oración que sube pura del corazón piadoso se eleva como incienso de ara santa. Nada hay más deleitable que el olor del Señor; exhalen este olor todos los que creen.

6. Luego *nuestro hombre viejo*—son palabras del Apóstol—*fue crucificado en la cruz con El para que destruyese*—dice—*el cuerpo del pecado, a fin de que en adelante no sirvamos al pecado.* De aquí que al decir en el mismo salmo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste? Lejos de mi salud...,* al instante se añadió: *El clamor de mis delitos.* Si atiendes a la Cabeza, ¿en dónde están los delitos? Sin embargo, esta voz del salmo fue de Cristo; El lo atestiguó en la cruz; El dijo estas palabras; El pronunció este versillo. No hay lugar a humanas conjeturas; no puede dudarse por cualquier cristiano. Lo que leo en el salmo, lo oigo de la boca del Señor. Reconozco en este salmo lo que leo en el Evangelio: *Taladraron mis pies y mis manos; contaron todos mis huesos; ellos me observaron y miraron; se dividieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes.* Todas estas cosas se cumplieron conforme se predijeron y como las oímos las vimos. Luego si nuestro Señor Jesucristo, prefigurándonos y por el amor que tenía a su Cuerpo, aunque El no tuvo pecado, dijo: *El clamor de mis delitos,* lo dijo representando a su Cuerpo. Pues ¿quién de sus miembros se atreverá a decir que no tiene pecado?

passio Domini, crux Domini, oblatio victimae salutaris, holocaustum acceptum Deo. Illud sacrificium vespertinum fecit in resurrectione munus matutinum. Oratio ergo pure directa de corde fideli, tanquam de ara sancta surgit incensum. Nihil est delectabilius odore Domini: sic oleant omnes qui credunt.

6. «Vetus» ergo «homo noster», Apostoli verba sunt, «confixus est cruci cum illo; ut evacuaretur», inquit, «corpus peccati, ut ultra non serviamus peccato» (Rom 6,6). Inde et in ipso psalmo cum dictum esset, «Deus meus, Deus meus, utquid dereliquisti me, longe a salute mea»; statim subiectum est, «Verba delictorum meorum». Quorum delictorum, si caput attendas? Et tamen eius fuisse vocem in psalmo, ipse testatus est in cruce, ipsa verba dixit, ipsum versum pronuntiavit. Non est relictus humanae coniecturae locus, nullus negandi aditus qualicumque christiano. Quod lego in psalmo, hoc audio a Domino. In ipso etiam psalmo agnosco quod in Evangelio lego: «Foderunt manus meas, et pedes; dinumeraverunt omnia ossa mea. Ipsi vero consideraverunt, et conspexerunt me; diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem» (Ps 11,17-19). Haec omnia sicut praedicta, ita facta; sicut audivimus, ita et vidimus (Ps 47,9). Ergo si Dominus noster Iesus Christus nos figurans in charitate corporis sui, quamvis esset ipse sine peccato, dixit, *Verba delictorum meorum;* dixit autem hoc ex per-

El que se atreviere a dejarse engreír del nombre de la falsa justicia y a inculpar de falsedad a Cristo. Luego confiesa, ¡oh hombre!, que por ti habló tu Cabeza. Para que confesemos, para que obremos y no nos justifiquemos delante del único justo que justifica al impío, declaró el clamor de su Cuerpo, diciendo: *Pon, Señor, guarda a mi boca, y puerta de contención ante mis labios.* No dijo "cerrojo de contención", sino *puerta.* La puerta se abre y se cierra. Luego, si es puerta, se abre y se cierra: se abre para confesar el pecado, se cierre para excusarle. Así, pues, será puerta de contención, no de ruina.

7. ¿De qué nos sirve esta puerta de contención? ¿Qué pide Cristo en representación del Cuerpo? *Que no inclines*—dice—*mi corazón a palabras malignas.* ¿Cuál es *mi corazón?* El corazón de la Iglesia, el corazón de mi Cuerpo. Atended a aquellas palabras en las cuales nos establece una norma: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*, siendo así que nadie le tocaba; y a aquéllas: *Tuve hambre, y me disteis de comer; sed, y me disteis de beber,* etc. Pero ellos le dirán: *¿Cuándo te vimos hambriento y sediento?* Y El les responderá: *Cuando hicisteis esto con uno de mis pequeñuelos, conmigo lo hicisteis.* Estas cosas no deben ser extrañas a los cristianos, y principalmente aquellas en las que existen normas establecidas también para entender las demás; y, por tanto, o no deben ser alteradas o al instante deben ser corregidas. Luego así como allí han de decir los justos: "Señor, ¿por qué dijiste: *Tuve hambre, y me disteis de comer?; pues ¿cuándo te vimos hambriento?*"; y El les dirá: *Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeñuelos, conmigo lo hicisteis.* Igualmente hablemos aquí interiormente a Cristo en nuestro hombre interior, en el que se digna habitar por la fe. Pues no se halla ausente de nosotros y no nos falta alguno a quien podamos hablar, siendo así que El dice: *Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.* Luego digámosle también nosotros, puesto que hemos entendido que se oye su voz en este salmo, pues es su voz y nadie lo niega: *La elevación de mis manos es el sacrificio vespertino.* Di por consiguiente: *Pon, Señor, guarda a mi boca, y puerta de contención ante mis labios, para que no inclines mi corazón a palabras malignas buscando excusas a mis pecados.* ¿Por qué oras así, oh Señor? ¿De qué pecados tuyos te has de excusar? A esto responde: *Cuando uno de mis pequeñuelos ora así, yo también oro así;* al modo que responderá allí: *Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeñuelos, conmigo lo hicisteis.*

8. Al no ser inclinado tu corazón, ¡oh miembro de Cristo!, al no ser inclinado tu corazón *a palabras malignas, buscando excusas a los pecados junto con los hombres que obran iniquidad,* no te concertarás o formarás parte con sus elegidos, pues así prosigue: *y no te concertarás con sus elegidos.* ¿Quiénes son sus elegidos? Los que a sí mismos se justifican. ¿Quiénes son sus elegidos? Los que se creen justos y desprecian a los demás, como aquel fariseo que dijo en el templo: *¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres.* ¿Quiénes son sus elegidos? Aquel que dijo: *Si este hombre fuese profeta, conocería quién es la mujer que se acercó a sus pies.* ¿Reconocéis en esto

sona corporis sui: quis audet in membris eius dicere non se habere peccatum, nisi qui fuerit ausus se falsae iustitiae nomine efferre, et Christum falsitatis arguere? Fatere ergo, o membrum, quod pro te pronuntiavit caput tuum. Quod ut fateamur, quod ut faciamus, nec nos iustificemus ante conspectum solius iusti, qui iustificat impium (Rom 4,5); subiecit iam sui corporis vocem: *Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium continentiae circa labia mea.* Non dixit, claustrum continentiae; sed, *ostium.* Ostium et aperitur et clauditur: ergo si ostium est, et aperiatur, et claudatur; aperiatur ad confessionem peccati, claudatur ad excusationem peccati. Ita enim, erit ostium continentiae, non ruinae.

7. Quid enim nobis prodest hoc ostium continentiae? quid orat ex persona corporis Christus? *Ut non declines,* inquit, *cor meum in verba maligna.* Quid est, *cor meum?* Cor Ecclesiae meae, cor utique corporis mei. Verba illa attendite ubi nobis regula figitur, *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4) cum ipsum nemo tetigisset. «Esurivi, et cibastis me; sitivi, et potum dedistis mihi»: et caetera. Et illi: «Quando te vidimus esurientem aut sitientem? Et ille: «Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis» (Mt 25,35.37.40). Haec Christianis inusitata esse non debent, maxime in quibus regulae fixae sunt et caeterorum intelligendorum; et aut non turbabuntur, aut cito corrigentur. Sicut ergo ibi dicturi sunt iusti: Domine, quare dixisti, *Esurivi, et dedistis mihi manducare? quando vidimus te esurientem?* et ille responsurus est, *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis;* sic et hic dicamus Christo intus, in interiore homine nostro, qui ibi per fidem habitare dignatur (Eph 3,17). Non enim absens est a nobis, et non est cui dicamus, cum ipse dicat: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20). Dicamus ergo illi et nos, quoniam vocem eius in hoc psalmo accepimus: eius enim vox est, quod nemo negat, «Elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum». Dic ergo consequenter: «Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium continentiae circum labia mea; ut non declines cor meum in verba maligna, ad excusandas excusationes in peccatis». Quare sic oras, Domine? quae peccata tua excusaturus es? Respondet, Cum unum ex membris meis sic orat, ego sic oro: sicut ibi respondit, *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.*

8. Cum autem non declinatum fuerit cor tuum, o membrum Christi, cum cor tuum non fuerit declinatum «in verba maligna, ad excusandas excusationes in peccatis, cum hominibus operantibus iniquitatem; et non» combinabis «cum electis eorum». Hoc enim sequitur: «Et non combinabo cum electis eorum». Qui sunt electi eorum? Qui seipsos iustificant. Qui sunt electi eorum? Qui sibi iusti videntur, et contemnunt caeteros, sicut pharisaeus ille in templo dixit: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut caeteri homines* (Lc 28,11). Qui sunt electi eorum? *Hic homo si propheta esset, sciret quae mulier illi accessit ad pedes.* Agnoscitis

las palabras del fariseo que invitó al Señor cuando la mujer conocida en la ciudad por pecadora se acercó y se postró a los pies de Cristo? Aquella mujer impúdica, desvergonzada en algún tiempo por su fornicación, fue más desvergonzada en otro irrumpiendo en casa extraña atendiendo a la salud. Pero Aquel que estaba allí sentado a la mesa no era extraño. Ella no era extraña a cierto convidado, pues la esclava siguió a su Señor. Se acercó a sus pies porque quería seguir sus pisadas, se los lavó con lágrimas y se los enjugó con sus cabellos. ¿Cuáles son los pies de Cristo? Aquellos por los cuales recorrió todo el mundo. *¡Qué hermosos son los pies de aquellos que anuncian la paz, que anuncian los bienes!* ¡De qué valor son los pies del Señor, puesto que cuantos recibieron al justo a título de justo recibirán galardón de justo, y cuantos recibieron al profeta a título de profeta recibirán galardón de profeta! *Todo el que diese*—dice Jesús—*a uno de mis pequeñuelos un vaso de agua fría únicamente a título de discípulo, en verdad os digo a vosotros que no perderá su recompensa.* El que recibe con tal humanidad los pies del Señor, ¿qué gasta sino las cosas que le sobran en su casa? Con razón enjugaba la mujer los pies del Señor con los cabellos, que se consideran como cosas superfluas. Tus cosas superfluas se te convierten en necesarias si con ellas agasajas los pies del Señor. Luego, consciente de su gran herida, procuraba curarse. Pero ¿acaso la herida era grande y el médico mediocre? Los fariseos no querían ser tocados por los inmundos; evitaban todo contacto con los pecadores; y, si alguna vez los tocaban por necesidad, se lavaban; y no sólo se lavaban ellos casi todas las horas del día, sino también lavaban sus vasos, sus lechos, su vajilla, sus fuentes, según lo conmemora el Señor en el Evangelio. Conociendo, pues, el fariseo a esta mujer, al cual, si ella se hubiera acercado a sus pies, sin duda la hubiese rechazado para no mancillar su santidad, pues la conservaba en su cuerpo, pero carecía de ella en su corazón; y, como no la tenía en su corazón, sin duda la tenía falsa en su cuerpo; al no hacer esto el Señor, puesto que El la hubiera rechazado, creyó que ignoraba quién fuese ella, y dijo dentro de sí: *Si éste fuese profeta, sabría qué clase de mujer se acercó a sus pies.* No dijo: "la hubiera rechazado", sino: *Si supiese quién es,* como si fuese natural que, si la hubiera conocido, la hubiera rechazado. Luego, por no haberla rechazado, tuvo por cierto que no la conocía. Pero el Señor de tal modo tenía puestos los ojos en aquella mujer, que tampoco apartó los oídos del corazón del fariseo. Por tanto, habiendo oído su pensamiento, le propuso la parábola que conocéis: *Existían dos deudores de cierto usurero; uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta; como ni uno ni otro tuviesen con qué pagarle, perdonó a ambos; te pregunto*—dice Jesús al fariseo—: *¿quién de los dos le amará más?;* y él, acosado por la verdad, profirió sentencia contra sí mismo, diciendo: *Creo, Señor, que aquel a quien se le perdonó más.* Pues bien, dijo el Señor a Simón, vuelto a la mujer: *¿Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa; tú no me diste el ósculo de paz, ella no dejó de besar mis pies; tú no me diste agua para lavar mis pies, ella los lavó con sus lágrimas; tú no me*

vocem alterius pharisaei, qui Dominum invitaverat, quando mulier illa quae erat in civitate peccatrix, venit et accessit ad pedes eius? Illa impudica, quondam frontosa ad fornicationem, frontosior ad salutem, irrupit in domum alienam. Sed ille qui ibi discumbebat, non erat alienus. Non extranea quemlibet convivam, sed ancilla Dominum suum secuta est. Accessit ad pedes, quia eius vestigia sequi cupiebat; lavit lacrymis, tersit capillis. Pedes Christi qui sunt, nisi per quos peragravit totum mundum? *Quam speciosi pedes eorum qui annuntiant pacem, qui annuntiant bona!* (Is 52,7; Rom 10,15). Pedes ergo Domini quanti susceperunt, ut suscipiendo iustum in nomine iusti, mercedem iusti acciperent; et susceperunt prophetam in nomine prophetae, ut mercedem prophetae acciperent! «Et quicumque potum dederit», inquit, «uni ex minimis istis calicem aquae frigidae, tantum in nomine discipuli, amen dico vobis, non perdet mercedem suam» (Mt 10,41.42). Qui ergo tali humanitate pedes Domini suscepit, quid impendit, nisi quae habebat in domo superflua? Merito quia capilli quasi superflui sunt, inde illa pedes Domini detergebat. Superflua tua necessaria fiunt tibi, si inde fueris obsecutus pedibus Domini. Ergo illa curari volebat, conscia magni vulneris. Sed numquid magnum vulnus, et parvus medicus? Pharisaei autem nolebant se tangi ab immundis, vitabant omnem contactum peccatorum; et si quando forte necessitate tangebantur, abluebant se. Et prope baptizabant per omnes horas non tantum se, sed et vasa sua, lectos suos, calices, paropsides, sicut Dominus in Evangelio commemorat (ib. 23,25). Cum ergo ille pharisaeus nosset hanc mulierem, quae utique si ad pedes illius pharisaei accederet, repelleret eam, ne sanctitas eius pollueretur; habebat enim eam in corpore, non in corde; et quia non habebat eam in corde, utique falsam habebat in corpore: quia ergo ille eam repulsurus esset, cum hoc Dominus non fecit, existimavit eum nescire quae illa esset, et dixit apud semetipsum, *Hic si esset propheta, sciret quae mulier illi accessit ad pedes.* Non dixit, repulisset eam: sed, *sciret quae esset*; tanquam esset consequens ut si sciret, repelleret. Ex illo ergo quod non eam repulit, etiam nescisse eum pro certo suspicatus est. Dominus autem sic habebat oculos in illam mulierem, ut aures haberet in cor pharisaei. Itaque audita cogitatione eius, proposuit similitudinem quam nostis. «Duo debitores erant cuidam feneratori; unus ei debebat quingentos denarios, alter quinquaginta: cum non haberent ambo unde redderent, donavit ambobus. Quaero abs te», inquit, «quis eum plus dilexit? Et Ille respondit», iam coactus veritate adversus seipsum proferre sententiam: «Credo», inquit, «Domine, quia ille cui plus donavit. Et conversus ad mulierem, dixit ad Simonem: Vides istam mulierem? Introivi in domum tuam: osculum mihi non dedisti; illa autem non intermisit pedes meos osculari: aquam mihi ad pedes non dedisti; illa lacrymis suis lavit mihi pedes: oleum mihi non dedisti: illa unxit un-

ungiste con óleo, ella me ungió con bálsamo; por lo cual te digo que le han sido perdonados muchos pecados, porque amó mucho. ¿Por qué? Porque confesó, porque lloró, porque no inclinó su corazón a palabras malignas tratando de excusar sus pecados; no se concertó con sus elegidos, es decir, con los que los defienden.

9. No le hubiera faltado a esta misma mujer defensa de sus pecados si se hubiera inclinado su corazón a palabras malignas. Pues ¿acaso no defienden sus pecados todos los días mujeres semejantes en la impureza, pero no iguales en la confesión, como son las meretrices, las adúlteras, las disolutas? Si permanecen ocultas, niegan; y, si son sorprendidas y puestas en evidencia o perpetran la maldad públicamente, la defienden. ¡Y cuán fácil, cuán prontamente, pero también cuán imprudentemente, cuán diaria y sacrílegamente, se defienden! "¡Oh!, si Dios no lo quisiera—dicen—, no lo perpetraría. Esto lo quiso Dios, esto lo quiso el acaso, esto lo quiso el hado." No dice: *Yo dije: "Señor, apiádate de mí";* no dice como la pecadora que se acercó a los pies del Señor: *Sana mi alma, porque pequé contra ti.* ¿Y de quién es, hermanos míos, esta defensa? No sólo de los indoctos, sino también de los doctos. Se afianzan en su criterio, y cuentan las estrellas, atienden, describen y conjeturan los espacios del tiempo, los cursos, la volubilidad, la fijeza, los movimientos de los astros. Se creen grandes sabios. Todo este conocimiento experimental y altanero es defensa de pecados; pues dicen: "Eres adúltero porque así lo quiere Venus, eres homicida porque así lo desea Marte." Luego Marte es homicida, tú no; tú no eres adúltero, sino

guento. Propter quod dico tibi: dimittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum» (Lc 7,36-37). Quare? Quia confessa est, quia flevit, quia non declinatum est cor eius in verba maligna ad excusandas excusationes in peccatis, non combinata est cum electis eorum, id est, defendentibus se.

9. Non enim et huic ipsi mulieri, si declinaretur cor eius in verba maligna, deesset defensio peccatorum. Annon quotidie pares eius in turpitudine, sed non pares in confessione, meretrices, adulterae, flagitiosae defendunt peccata sua? Si latuerint, negant; si autem vel deprehensae atque convictae fuerint, vel publice id egerint, defendunt. Et quam facilis defensio earum, quam cita, sed quam praeceps, quam quotidiana et quam sacrilega! O si Deus hoc nollet, non facerem! Hoc voluit Deus, fortuna hoc voluit, hoc voluit fatum. Non dicit, *Ego dixi, Domine, miserere mei;* non quomodo illa peccatrix ad pedes medici veniens, *Sana animam meam, quoniam peccavi tibi* (Ps 40,5). Et ista, fratres mei, defensio qualium est? Non solum indoctorum, sed etiam doctorum. Sedent, et computant sidera; intervalla, cursus, volubilitates, status, motus intendunt, describunt, coniiciunt. Docti, magni videntur. Totum hoc doctum et magnum, defensio peccati est. Eris adulter, quia sic habes Venerem: eris homicida, quia sic habes Martem. Mars ergo homicida, non tu; et Venus adultera, non tu. Vide ne et pro Marte et pro Ve-

Venus. Ve no suceda que tú seas condenado por Marte y Venus. Pues Dios, que ha de condenar, conoce que tú eres el que dices: "Yo no me presentaré a un juez conocedor." En fin, el mismo astrólogo que te vendió las fábulas de tus lazos para que así no compres una muerte gratuita, pues tú, que despreciaste la vida gratuita dada por Cristo, compras con dinero la muerte propinada por el astrólogo, si viese portarse un tanto provocativa a su mujer, o mirar indecorosamente a algunos extraños, o asomarse frecuentemente a la ventana, ¿por ventura no la aparta, la castiga y la educa en su casa? Le responda la esposa: "Si puedes, castiga a Venus, no a mí." ¿No la contestaría él: "Necia, una cosa es la que pertenece al gobernador y otra la que se declara al comprador"? Luego ¿quiénes son sus elegidos? Los malos, los impíos, con quienes no ha de concertarse; es decir, con quienes no ha de asociarse o juntarse. ¿Quiénes son, pues? Los que se creen justos y desprecian a los demás como pecadores, conforme eran los fariseos; y, por tanto, al ser cogidos y puestos de manifiesto en sus pecados o al cometerlos públicamente, se defienden y protegen para que no se atribuya algo a su culpa; y por juzgar que no cometieron mal alguno, sino que todo lo hizo Dios, dicen o que así creó al hombre, o que ordenó de este modo las constelaciones, o que no se ocupa de las cosas humanas. Esta es la defensa de los elegidos del mundo. Pero diga el miembro de Cristo, diga el Cuerpo de Cristo, diga Cristo en representación de su Cuerpo: *No inclines mi corazón a palabras malignas buscando excusas a los pecados con los hombres que obran la iniquidad, y no me asociaré a sus elegidos.*

nere tu damneris. Deus enim qui damnaturus est, novit quia tu es, qui dicis, Non ego, iudici scienti. Porro ipse mathematicus qui tibi fabulas laqueorum tuorum etiam vendit, ut non vel gratuitam compares mortem (emis enim mortem a mathematico pretio, qui contempsisti vitam a Christo gratis): ipse ergo mathematicus si uxorem suam paulo petulantius viderit conversari, aut aliquos alienos improbe attendere, aut fenestram crebro repetere; nonne arripit, verberat, et dat disciplinam in domo sua? Respondeat illi uxor: Si potes, Venerem caede, non me. Nonne et ille respondebit: Fatua, aliud est quod competit rectori, aliud quod profertur emptori? Ergo electi eorum qui sunt? Electi malorum, electi impiorum, cum quibus non est combinandum, id est, cum quibus non est habenda societas. Qui sunt autem? Arbitrantes se iustos, et contemnentes caeteros quasi peccatores, sicut erant illi pharisaei: aut quia ipsa peccata manifeste vel deprehenduntur, vel publice fiunt, defendentes et asserentes, ne aliquid culpae eorum tribuatur; et ut ipsi nihil mali fecisse iudicentur, sed totum Deus, qui vel sic creavit hominem, dicunt, vel stellas composuit, vel res humanas negligit. Defensiones sunt electorum saeculi. Sed dicat membrum Christi, dicat corpus Christi, dicat Christus ex persona corporis sui, «Non declines cor meum in verba maligna, ad excusandas excusationes in peccatis, cum hominibus operantibus iniquitatem; et non combinabo cum electis eorum».

10. Sabéis, hermanos, y no ha de pasarse por alto, que en la secta maniquea se llaman elegidos los que se consideran entre ellos por justos más eminentes, como si tuviesen el supremo grado de justicia. Los que lo saben, lo recuerden; los que lo ignoran, oigan que los elegidos son todos los santos de Dios, conforme lo consigna la Escritura. Pero los maniqueos usurparon para sí este nombre y se lo aplicaron familiarmente; de suerte que ya son llamados *elegidos* como con nombre propio. ¿Quiénes son estos elegidos? Aquellos a quienes, si les dijeres: "Pecasteis", al instante entablan la defensa impía y peor y más sacrílega que las demás, diciendo: "No pequé yo, sino la raza de tinieblas." ¿Cuál es esta raza o pueblo de tinieblas? La que está en guerra con Dios. ¿Y ésta es la que peca cuando tú pecas? "Ella—dice el maniqueo—, porque estoy mezclado con ella." Pero Dios, que te mezcló, ¿qué temió? Dicen que aquella prosapia de tinieblas se rebeló contra Dios antes de ser creado el mundo, y que El entonces, para evitar que sus reinos, presentada la ocasión, fuesen devastados con ímpetu hostil, envió aquí sus partículas, su sustancia, lo que es El; si oro, oro; si luz, luz. Lo que es El, esto envió; y añaden que se mezcló con lo más íntimo de la raza de tineblas, y de esto fabricó el mundo. También dicen que nosotros, almas, somos de los miembros de Dios, pero que somos atormentados aquí por las entrañas de la raza de tinieblas, y todo lo que llamamos pecado lo comete aquella raza. Ellos ciertamente se excusan de pecado, pero no excusan a Dios de la imputación de temor, ni a la misma sustancia de Dios de imputarla la corruptibilidad. Pues si Dios es incorruptible, si es inmutable, si es incontaminable, si es inmaculado, si es inaccesible, ¿qué había de hacerle aquella raza? Cometa ella la violencia que quiera, pero ¿cómo ha de atemorizar al inaccesible, al inviolable, al incontaminable, al inmutable, al incorruptible? Si Dios es tal, es cruel al enviarnos aquí sin motivo, puesto que a El nada podía perjudicarle. ¿Por qué os envió? Ved que la raza de tinieblas no podía perjudicarle; por tanto, El os perjudicó gravemente a vosotros y El fue vuestro enemigo más que ella, aun cuando ella también pudo perjudicaros. Pudisteis ser atormentados, pudisteis ser hechos cautivos, pudisteis contaminaros, pudisteis ser arruinados; luego también pudo serlo El. En cierto modo, el trozo y la porcioncilla de su naturaleza vence la masa. Cual es aquello que aquí envió, tal es también aquello que aquí se conserva. Esto lo dicen ellos, pues ellos confiesan que hay dos sustancias: una aquélla, otra ésta. Esto lo consignan sus libros; y, si lo niegan, se leen y los ponen de manifiesto.

11. ¿Qué, pues? Por no decir más sobre este particular principio u origen, no diré cosas más horrendas, no diré cosas más impías. En este mismo origen desde el cual traban batalla, ved de qué modo se combate, pues allí en donde dicen que la prosapia de tinieblas luchó contra Dios, ellos mismos son atrapados en el garlito de la contienda de sus palabras, porque no tienen qué decir o a dónde huir. Pues quieres, ¡oh impío, falso y elegido!, defender tu pecado para que, cuando perpetres el mal, no te parezca que tú lo cometes. Buscas a quién echar la culpa de tu peca-

10. Nostis, fratres, quod non est praetermittendum, quasi iustus eminentiores in se tenentes velut primum gradum iustitiae, Electos vocari apud Manichaeos. Qui noverunt, recognoscant; qui nesciebant, audiant Electi quidem Dei sunt omnes sancti, et habemus hoc in Scripturis (Mt 34,22.24.31): sed usurparunt sibi illud nomen, et quasi familiarius sibi applicaverunt, ut tanquam proprie iam electi appellentur. Qui sunt isti electi? Quibus si dixeris, Peccasti; statim illam defensionem impiam et peiorem caeteris magisque sacrilegam proferunt: Non ego peccavi, sed gens tenebrarum. Quae est ista gens tenebrarum? Quae bellum gessit cum Deo. Et ipsa peccat, cum tu peccas? Ipsa, inquit, quia commixtus sum illi. Deus enim qui te commiscuit, quid timuit? Hoc enim dicunt, quod illa gens tenebrarum rebellaverit adversus Deum, antequam mundus fieret; et ille cavens ne regna eius loco adveniente hostili impetu vastarentur, misit huc membra sua, substantiam suam, hoc quod ipse est; si aurum, aurum; si lux, lucem: quidquid illud est, hoc misit, et miscuit visceribus gentis tenebrarum, dicunt, et fabricavit inde mundum. Et nos animae, inquiunt, de ipsis membris Dei sumus; sed premimur hic visceribus gentis tenebrarum, et quidquid peccare dicimur, illa gens peccat. Se quidem videntur excusare a peccato; sed Deum suum non excusant a crimine timoris, nec ipsam substantiam Dei sui a crimine corruptibilitatis. Si enim incorruptibilis Deus, si incommutabilis, si incontaminabilis, si immaculabilis, si impenetrabilis, quid ei factura erat gens illa? Fecisset illa quem vellet impetum; quomodo terreret impenetrabilem, inviolabilem, incontaminabilem, incommutabilem et incorruptibilem? Si ergo talis Deus, crudelis; quia sine causa huc vos misit, cui nihil noceri poterat. Quare vos misit? Ecce gens tenebrarum illi nocere non poterat; ipse autem vobis graviter nocuit, et ipse, magis quam illa, hostis vester fuit; quanquam et ipsa vobis nocere potuit. Potuistis premi, potuistis captivari, potuistis inquinari, potuistis corrumpi: potuit ergo et ille. Frustum enim quodammodo, et portiuncula naturae ipsius convincit massam. Quale est illud quod huc misit, tale est et illud quod ibi remansit. Hoc ipsi dicunt: ipsi fatentur quia duae substantiae sunt; una illa, et una ista. Libri eorum hoc habent; et si negant, leguntur, et convincuntur.

11. Quid ergo? Ut in hoc uno exordio nihil amplius dicam, non dicam peiora, non dicam sceleratiora: in hoc ipso exordio quo bellum inducunt, videte quemadmodum debellentur; et ubi pugnatum adversus Deum a gente tenebrarum dicunt, ipsi in eorum verborum pugna capiuntur. Non enim est quod dicant, aut quo refugiant. Sed vis, o nefande, false electe, defendere peccatum tuum, ut quando aliquid mali feceris, non tu fecisse videaris: quaeris in quem peccatum tuum refundas, et refundis in gentem tenebrarum. Sed ad Deum attende, si non in illum

do, y se la echas a la raza de tinieblas. Pero ve si no se la imputas a Dios. Pues si pudiera la raza o pueblo de tinieblas que tú fingiste decirte: "¿De qué me acusas?", te preguntaría también: "¿Pude hacer algo a tu Dios o no? Si pude, soy más fuerte que El; si no pude, ¿por qué me temió? Si no me temió, ¿por qué te envió aquí a padecer tantos males, siendo así que eres miembro de El, siendo así que eres sustancia de El? Si no temió, envidió; pues, si esto no lo hizo por temor, lo hizo por crueldad." Luego ¡cuán inicuo es Aquel a quien nada podía dañarle, y, con todo, hizo que sus miembros fuesen torturados aquí! ¿O es que podía ser perjudicado? Entonces no es incorruptible. Luego, al querer excusarte de tu pecado, no puedes alabar a Dios. No serías aprisionado en la alabanza de Dios si no te jactases en la tuya. Censúrate a ti y alabarás a Dios. Vuelve a las palabras del salmo que detestaste y di: *Yo dije: "Señor, apiádate de mí; sana a mi alma, porque pequé contra ti."* Yo dije: "Yo pequé", no el acaso, no la raza de tinieblas. Luego, si pecaste tú, ve de qué modo se manifiesta la alabanza de Dios, por la que eras atormentado cuando querías defenderte. Mejor es que te angusties en tus pecados, y así se ensanchará tu corazón en la alabanza de Dios. Habiendo, pues, confesado ya tu pecado, ve de qué modo es alabado Dios, pues es justo cuando te castiga, permaneciendo tú en el pecado, y misericordioso cuando te salva por haberle confesado. Luego *no inclines*—dice—*mi corazón a palabras malignas buscando excusas a los pecados,* de suerte que yo diga que la raza o el pueblo de tinieblas hizo lo que yo hice.

refundis. Si enim posset gens tenebrarum, quam fingitis, hoc tibi diceret: Quid me accusas? Potuit aliquid facere Deo tuo, annon potui? Si potui, fortior illo sum: si non potui, quare me timuit? Si non timuit, quare huc te misit, ut tanta hic patiaris, cum sis membrum ipsius, cum sis substantia ipsius? si non timuit, invidit; si hoc timore non fecit, crudelitate fecit. Quam ergo iniquus est, cui nihil noceri poterat, et fecit ut membris suis hic ita noceretur? An poterat noceri? Ergo incorruptibilis non est. Cum vis ergo te defendere de peccato tuo, laudare non potes Deum. In laude Dei non capereris, nisi in tua iactareris. Transi ad vituperationem tuam, et laudabis Deum. Redi ad verba Psalmorum quos exsecramini, dic: *Ego dixi, Domine, miserere mei; sana animam meam, quoniam peccavi tibi.* Ego dixi, ego peccavi; non fortuna, non fatum, non gens tenebrarum. Si ergo tu peccasti, iam vide quemadmodum patet laus Dei, in qua angustabaris, cum te velles defendere. Melius in peccatis tuis angustaris, et in illius laude dilataris. Iam ergo confesso peccato tuo, vide quemadmodum laudetur Deus: quia et iustus est, cum te punit perseverantem; et misericors, cum liberat confitentem. *Non* ergo, inquit, *declines cor meum in verba maligna, ad excusandas excusationes in peccatis;* ut dicam quia gens tenebrarum fecit quod ego feci.

12. *Con los hombres que obran iniquidad.* ¿Qué iniquidad? Declaremos alguna iniquidad abominable de ellos. Oíd la detestable y pública iniquidad que defienden los maniqueos. "Más le conviene al hombre—dicen—ser usurero que agricultor." Preguntas el motivo, y dan la razón. Pero ve si la razón no deba ser llamada locura. "El usurero que presta dinero—dicen—no atormenta la luz." Muchos no entienden esto; lo expondré. "El agricultor—dicen—hiere sobremanera la luz." Preguntas qué angustia causa a la luz, y dicen que los miembros de Dios (es decir, las partículas de luz) que se hallan en aquel conflicto o combate están mezclados en el universo, y se encuentran en los árboles, en las hierbas, en los frutos, en las semillas; y, por tanto, el que rasga con el surco la tierra, maltrata los miembros de Dios; el que arranca la hierba de la tierra, atormenta los miembros de Dios; el que toma el fruto del árbol, hiere los miembros de Dios. Por no perpetrar en el campo estos falsos homicidios, comete en la usura verdaderos homicidios. Tampoco da limosna al mendigo; ved si puede haber mayor iniquidad en esta *justicia.* No da limosna al mendigo. Preguntas por qué, y dicen: "Para que la vida (es decir, la partecilla de la luz divina) que se halla en el pan, a la que llaman miembro de Dios, sustancia divina, no sea tomada por el mendigo y la ligue a la carne." Luego entonces, ¿qué hacéis vosotros? ¿Qué hacéis? ¿Por qué coméis? ¿No tenéis carne? "Nosotros—dicen—, como somos maniqueos iluminados con la fe, los que somos elegidos extraemos de allí, purificando con nuestras oraciones y salmos, la vida que se halla en

12. *Cum hominibus operantibus iniquitatem.* Quam iniquitatem? Dicamus aliquam eorum iniquitatem nefandam. Audite iniquitatem nefariam Manichaeorum publicam, quam confitentur. Expedire dicunt homini feneratorem esse, quam agricolam. Quaeris causam, et reddunt rationem. Vide si ratio illa non dementia nominanda est. Qui enim in usuram, inquiunt, dat pecuniam, non laedit crucem luminis (multi non intelligunt, sed exponam): qui autem, inquiunt, agricola est, multum laedit crucem luminis. Quaeris quam crucem luminis? Membra, inquiunt, illa Dei quae capta sunt in illo praelio, mixta sunt universo mundo, et sunt in arboribus, in herbis, in pomis, in fructibus. Dei membra vexat, qui terram sulco discindit; Dei membra vexat, qui herbam de terra vellit; Dei membra vexat, qui pomum carpit de arbore. Haec ne faciat in agro falsa homicidia, facit in fenore vera homicidia. Panem mendicanti non porrigit. Videte si potest esse maior iniquitas ista iustitia. Panem mendicanti non porrigit: quaeris, quare? Ne vitam quae est in pane, quam dicunt membrum Dei, substantiam divinam, mendicus ille accipiat, et liget eam in carne. Quid ergo vos? quid? quare manducatis? Carnem non habetis? Sed nos, inquiunt, quia fide Manichaei illuminati sumus, orationibus et psalmis nostris, qui electi sumus, purgamus inde vitam quae est in illo pane, et mittimus illam ad thesauros caelorum. Tales sunt electi, ut non sint salvandi a Deo, sed salvatores Dei. Et

aquel pan y la enviamos al tesoro de los cielos." Tales son los *elegidos* que no han de ser salvados por Dios, sino salvadores de Dios. "Estas partecillas de luz divina apresadas en el universo son—dicen—el Cristo; y éste es el Cristo crucificado en todo el mundo." Yo entendí por el Evangelio que Cristo es el Salvador; sin embargo, vosotros, atendiendo a vuestros libros, sois salvadores de Cristo. Verdaderamente que sois ultrajadores de Cristo, y por eso no habéis de ser salvados por Cristo. ¡Luego, por no dar el bocado al mendigo para que no llore el miembro de Dios en el bocado, ha de morir de hambre el mendigo! La falsa misericordia con respecto al bocado perpetra el verdadero homicidio en el hombre. Pero ¿quiénes son sus elegidos? *No inclines mi corazón a palabras malignas, y no me contaré con sus elegidos.*

13 [v.5]. *El justo me corregirá y reprenderá con misericordia.* Ved al pecador que confiesa; ya quiere ser corregido con misericordia más bien que ser alabado con engaño. *El justo me corregirá con misericordia;* si es justo, si es misericordioso, (me corregirá) cuando me vea pecar. Esto ciertamente lo dicen algunos miembros de Cristo, y lo dicen de ciertos miembros de Cristo, y lo dicen estando en su Cuerpo. El Señor se digna hablar en representación del que corrige y no rechaza a la persona corregida o a la que debe serlo, pues todos los miembros están en El, y El dice: *El justo me corregirá.* ¿Qué justo te ha de corregir? La Cabeza corrige a todos los miembros. *El justo me corregirá y reprenderá con misericordia.* Reprenderá, pero con misericordia; reprenderá, pues no odia; y por lo mismo que no odia,

ipse est Christus, dicunt, crucifixus in todo mundo. Ego in Evangelio Salvatorem acceperam Christum; vos autem estis in libris vestris salvatores Christi. Estis plane blasphematores Christi, et ideo a Christo non salvandi. Ergo buccella ne detur mendico, et ploret in buccella membrum Dei, mendicus fame moriturus est! Falsa misericordia in buccellam, facit verum homicidium in hominem. Sed qui sunt isti electi eorum? *Non declines cor meum in verba maligna, et non combinabo cum electis eorum.*

13 [v.5]. *Emendabit me iustus in misericordia, et arguet me.* Videte peccatorem confessorem: emendari se vult misericorditer, potius quam laudari fallaciter. *Emendabit me iustus in misericordia:* si iustus est, si misericors est, quando me videt peccantem. Hoc utique quaedam membra Christi dicunt, de quibusdam membris Christi dicunt, in uno corpore dicunt. Dignatur loqui Dominus ex persona emendatoris, nec respuit personam emendati vel emendandi: omnia enim membra in illo, et ipse dicit, *Emendabit me iustus.* Quis iustus te emendaturus est? Caput emendat omnia membra. *Emendabit me iustus in misericordia, et arguet me.* Arguet, sed in misericordia: arguet, sed non odit; et eo magis arguet, quia non odit. Et iste quare inde gratias agit? Quia, *Corripe sapientem, et amabit te* (Prov 9,8). *Emendabit me iustus:* quia persequitur? Absit: hic est potius emendandus, si odio emendat. Quare

pondrá más empeño en reprender. ¿Y por qué da gracia éste atendiendo a esto? *Porque corrige al sabio, y te amará.* ¿Me corregirá el justo porque me persigue? No hay tal cosa; porque, si corrige con odio, más bien debe ser corregido él. ¿Por qué corrige? Por misericordia. *Y me reprenderá.* ¿Cómo? Con misericordia. *El óleo del pecador no ungirá mi cabeza.* ¿Qué significa *el óleo del pecador no ungirá mi cabeza?* No engreirá mi cabeza con la adulación. La falsa alabanza es adulación. La falsa alabanza del adulador es el óleo del pecador. Por eso, cuando los hombres se burlan de alguno con falsa alabanza, dicen de él: "Le ungí la cabeza (le di jabón)." Luego anhelad que os reprenda el justo con misericordia y no améis que os alabe el pecador con burlas. Tened el óleo con vosotros, y no busquéis el óleo del pecador. Las vírgenes sabias llevaban el óleo consigo. Las vírgenes sabias llevaban el óleo consigo, es decir, les testimoniaba su conciencia. El óleo es esplendor, brilla: luce al exterior. Pero el esplendor debe ser útil y verdadero; por tanto, debe hallarse interiormente en sus vasos. Oye qué significa hallarse en los vasos: *Pruébese el hombre, y entonces tendrá esplendor en sí mismo y no en otro.* ¿Qué significa "en sus vasos"? Vuelve a oír al Apóstol: *Nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia.*

14. En fin, como estás en el Cuerpo de Cristo y aún llevas cierta mortalidad, sé justo para ti y en ti. Eres pecador, castiga en ti; penetra en el interior de tu conciencia y exige castigo, atorméntate. Así ofrecerás sacrificio a Dios. *Porque, si hubieses*

ergo emendat? *In misericordia. Et arguet me:* in quo? In misericordia. *Oleum autem peccatoris non impinguabit caput meum.* Quid est, *Oleum peccatoris non impinguabit caput meum?* Non crescet caput meum de adulatione. Falsa laus adulatio est; falsa laus adulatoris, hoc est oleum peccatoris. Propterea et homines cum falsa laude aliquem irriserint, hoc etiam de illo dicunt: Unxi illi caput. Amate ergo argui a iusto in misericordia; nolite ergo amare laudari a pecactore cum irrisione. Habetote oleum vobiscum, et non quaeretis oleum peccatoris. Sapientes enim illae virgines secum portabant oleum (Mt 25,4): sapientes virgines secum oleum portabant, id est, conscientia illarum illis testimonium perhibebat. Oleum gloria est, fulget, nitet in superficie. Sed bona debet esse gloria, et vera gloria, ut ibi sit intus in vasis suis. Audi quid est in vasis: *Probet autem se homo, et tunc in semetipso habebit gloriam, et non in altero* (Gal 6,4). Quid est, In vasis suis? Audi ipsum Apostolum: *Nam gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae* (2 Cor 1,12).

14. Postremo, quia in corpore Christi es, et adhuc portas mortalitatem quamdam; tu tibi esto iustus, et in te esto iustus. Peccator es, vindica in te; redi ad conscientiam tuam, exige de te poenas, crucia te ipsum. Ita enim offers sacrificium Deo. *Quia si voluisses sacrificium, dedissem utique,* ait peccator, *holocaustis non delectaberis.* Quid ergo? nullum accipit sacrificium? *Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor*

querido sacrificio, te lo hubiera ofrecido—dice el pecador—, pero *no te deleitarás con holocaustos.* Entonces ¿qué, no acepta ningún sacrificio? *Sacrificio para Dios es el espíritu atribulado; Dios no desprecia el corazón contrito y humillado.* Humilla tu corazón, quebranta tu corazón, atormenta tu corazón, y entonces te corregirás a ti mismo con misericordia, pues no te odias cuando te ensañas contigo. Serás justo corrigiéndote, aun cuando todavía seas pecador por las cosas que han de ser corregidas. Por lo que toca a que te desagrade, eres injusto; por lo que se refiere a que te desagrada en ti lo que es injusto, eres justo. ¿Quieres saber qué justo eres? Te desagrade en ti lo que desagrada a Dios, y entonces ya te conformaste a la voluntad de Dios, y en ti mismo odiaste no lo que El hizo, sino lo que odia. Desde que odiaste en ti lo que hiciste, lo cual también lo odia el Señor, que no lo hizo, comenzaste a ser severo contigo; pero El será misericordioso, y te perdonará, porque tú no te perdonaste. Desde que acomodaste tus ojos a los de El, y te complaciste en su ley, y reprendes en ti lo que reprende su ley, y te desagrada en ti lo que desagrada a los ojos de Dios, ve cuán justo eres. Pero desde que cometiste lo que desagrada a Dios y, por cierta fragilidad de la humana flaqueza, te deslizaste en ello, pues aún llevas contigo la flaqueza de la carne y gimes con cierta oposición de conciencia, por esta parte eres inicuio y pecador.

15. ¿Cómo dices que por una parte eres justo y por otra pecador? ¿Qué es lo que dices? Estoy perplejo; parecería que me expreso contradictoriamente si no viniese en mi ayuda la autoridad apostólica. Oye al Apóstol para que no me acuses de mal

contritum et humiliatum Deus non spernit (Ps 50,18-19). Humilia cor tuum, contere cor tuum, crucia cor tuum; et tu ipsum emendabis in misericordia: non enim odisti te, cum saevis in te. Eris in parte emendante iustus, quamvis sis adhuc in emendanda peccator: ex qua parte enim tibi displices, iniustus es; ex qua tibi displicet in te quod iniustum est, iustus es. Vis videre quam iustus es? Hoc in te tibi displicet quod et Deo: iam coniunxisti te voluntati Dei, et in teipso non quod ille fecit, sed quod ille odit odisti. Ex eo quod odisti in te quod fecisti, quod odit et ille qui hoc non fecit, coepisti in te esse severus; erit ille misericors: parcet, quia tu non pepercisti. Ergo ex quo coniunctus es oculis eius, et condelectaris legi eius, et hoc in te arguis quod lex eius arguit, et hoc in te tibi displicet quod et oculis Dei displicet, vide quam iustus es: ex quo autem lapsus fecisti ea quae displicent Deo, et fragilitate quadam infirmitatis humanae prolaberis in illa, et adhuc portas infirmitatem carnis, et gemis cuiusdam reluctationis conscientia, ex hac parte iniquus et peccator es.

15. Quomodo, inquies, ex quadam parte iustus, ex quadam parte peccator? quid est quod dicis? Laboramus, videmur loqui contraria, nisi nobis subveniat apostolica auctoritas. Audi illud ab Apostolo, ne me malus intellector accuses: *Condelector enim,* inquit, *legi Dei secundum*

entendedor: *Me complazco*—dice—*en la ley de Dios según el hombre interior.* Ve aquí al justo. ¿O por ventura no es justo el que se complace en la ley de Dios? ¿Y por qué es también pecador?: *Pero veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi mente y me tiene cautivo en la ley del pecado.* Aún estoy en guerra conmigo; todavía no estoy restaurado por completo a imagen de mi Creador; comencé a ser esculpido de nuevo, y, por la parte que me reformo, me desagrada lo que es deforme. Luego mientras soy así, ¿qué espero? *¡Infeliz hombre yo!, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo, Señor nuestro.* La gracia de Dios, que comenzó de nuevo a esculpir; la gracia de Dios, que infundió suavidad para que ya te deleites en el hombre interior, en la ley de Dios. Por ella se restaurarán todas las demás cosas, por ella se restablecieron también éstas. Gime aún herido, castígate, desplácete.

16. *No lucho*—dice—*como si azotase al aire, sino que castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre, no acontezca que, predicando a otros, sea yo reprobado.* ¿Por ventura quien castiga el cuerpo odia al cuerpo? Si alguno castiga al siervo, ¿por eso odia al siervo? Si alguno castiga al hijo, ¿odia al hijo? Hablando todavía con más intimidad, diré que tu carne es como tu esposa, y el Apóstol dice esto: *Nadie jamás odió su carne, antes bien la sustenta y la regala, así como Cristo a la Iglesia.* Sin duda, la carne es como la esposa, y nadie aborrece a su propia carne. Sin embargo, ¿qué dice en otro lugar? *La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne.* Codicia contra ti como tu

interiorem hominem. Ecce iustus. Annon est iustus qui condelectatur legi Dei? Unde ergo peccator? *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati.* Adhuc bellum adversus me gero, nondum sum totus instauratus ad imaginem fabricatoris mei; coepi resculpi, et ex ea parte qua reformor, displicet mihi quod deforme est. Ergo quamdiu ita sum, quid spero? *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,22-25). Gratia Dei quae coepit iam resculpere, gratia Dei quae infundit suavitatem, ut iam per interiorem hominem condelecteris legi Dei: inde caetera sanabuntur, unde et ista sanata sunt. Geme adhuc vulneratus, castiga te, displice tibi.

16. *Non sic pugno,* inquit, *quasi aerem caedens; sed castigo corpus meum et in servitutem redigo, ne forte aliis praedicans ipse reprobus inveniar* (1 Cor 9,26-27). Numquid qui castigat corpus, odit corpus? Si quis castigat servum, odit servum? si quis verberat filium, odit filium? Et ut aliquid coniunctius eloquamur, caro tua tanquam coniux tua est. Hoc ipse Apostolus dicit: *Nemo unquam carnem suam odio habuit; sed nutrit et fovet eam, sicut et Christus Ecclesiam* (Eph 5,29). Certe caro tanquam coniux est, et nemo carnem suam odio habet. Tamen quid alio loco? *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus*

esposa; ama y castígala hasta que por la reforma tenga un solo sentir. ¿Cuándo tendrá lugar esto? ¿Acaso porque ahora clamas: *¡Infeliz hombre yo!, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?*, se apartará de ti este cuerpo, y entonces estarás seguro y tranquilo? Entonces ¿a qué viene aquello: *Gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción y la redención de nuestro cuerpo?* Más tarde se renovará de mortal en inmortal, y ya no habrá oposición o combate, porque no habrá mortalidad que se oponga. Por lo mismo, castiga a tu cuerpo; ahora subyuga, para que recibas después; ahora desfallezca, para que entonces subsista; porque en esta vida, mientras permanece mortal, no puede ser restaurado en absoluto. No te arruine, no te quebrante; soporta, enseña, castiga; al fin será restaurado, y como *nadie jamás odió a su carne,* resucitará también la carne. Pero ¿cómo? ¿También entonces he de luchar? *Conviene*—dice el Apóstol—*que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.*

17. Luego cuando se dice: *Me corregirá y me reprenderá,* ya sea el hermano, o el prójimo, o el allegado el que te corrige, o tú mismo, con todo, debes ser corregido y reprendido con misericordia. *El óleo del pecador no ungirá mi cabeza.* Pero entonces me dices: "¿Qué es esto? Soporto a los aduladores, no cesan de gritar; me alaban lo que no quiero: lo que yo desprecio, ellos lo ensalzan en mí, y lo que yo estimo, ellos lo censuran; son aduladores, mentirosos, embaucadores. Pues dicen por ejemplo: Es un gran varón, un Gayo Seyo, excelso, docto, sabio;

carnem (Gal 5,17). Concupiscit adversus te, tanquam coniux tua; ama et castiga, donec fiat in una reformatione una concordia. Quando istud erit? Quoniam modo clamas, *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* numquid separabitur a te hoc corpus, et tunc securus eris? Et quid est, *In nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri* (Rom 8,23). Reparatur ergo a mortalitate ad immortalitatem, et iam non resistit, quia non est mortalitas quae resistat. Propterea castiga corpus tuum; modo doma quod postea recipias; modo deficiat, ut tunc sufficiat. Nam in hac vita reparari non potest, quamdiu mortale geritur. Non te deponat, non te abrumpat; porta, erudi, castiga: reparabitur in fine. Et quia *nemo unquam carnem suam odio habuit,* resurget et caro. Sed quomodo? etiam tunc luctaturus sum? *Oportet,* inquit, *corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem* (1 Cor 15,53).

17. Ergo cum dicitur, *Emendabit me, et arguet me:* sive sit frater, sive sit proximus, sive sit vicinus, sive tu ipse, in misericordia debes argui, et emendari. *Oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.* Sed quid facio, dicis mihi? Patior adulatores, non cessant perstrepere; laudant in me quae nolo, quae ego parvipendo laudant in me, quod ego charum habeo reprehendunt in me, adulatores, fallaces, deceptores. Magnus vir ille, verbi gratia, Gaius Seius; magnus, doctus sapiens: sed

pero ¿por qué es cristiano?" Grande es la instrucción, excelsa la erudición, sublime la sabiduría. Si es sublime la sabiduría, aprueba que sea cristiano; si es excelsa la doctrina, doctamente eligió. En fin, lo que tú censuras, esto mismo le agrada a quien tu alabas. Y, con todo, ¿qué? Aquella alabanza no le endulza; es el óleo del pecador. Mas no deja de hablar. Con todo, no unja tu cabeza; es decir, no te goces con estas cosas, esto es, no acedas, no consientas, no te congratules por esto. Aun cuando él te ofreció el óleo de la adulación, sin embargo, tu cabeza permaneció en su estado, pues no se envaneció, no se engrió. Si se hubiera envanecido y engreído, hubiera acumulado peso y te hubiera echado por tierra. *Pero el óleo del pecador no ungirá tu cabeza.*

18. *Porque todavía mi oración (tendrá lugar) en sus agrados.* Espera; ahora me vituperan, dice Cristo. En los primeros tiempos cristianos, los cristianos eran vituperados en todas las partes. Espera un poco, *y mi oración (se hallará presente) en sus agrados.* Llegará tiempo en que sobreabunden miles de hombres que se golpeen el pecho y digan: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* ¿Y cuántos han quedado ya que se avergüencen de herir su pecho? Luego censuren; nosotros toleremos. Vituperen, odien, motejen, desacrediten, *todavía mi oración tendrá lugar en sus agrados;* llegará el tiempo en el que mi oración les agradará. Se engreirán como si fuesen justos por sus propias fuerzas, pero caerán en el combate. Como soberbiamente se ensalzaron, serán estrangulados y arras-

quare christianus? Nam magna doctrina, et magnae litterae, et magna sapientia. Si magna sapientia, approba quod christianus est: si magna doctrina, docte elegit. Postremo quod tu vituperas, hoc ei placet quem laudas. Sed quid? Laudatio illa non indulcat; oleum peccatoris est. Sed non cessat dicere. Non inde impinguet caput tuum; id est, noli gaudere ad talia; id est, noli annuere, noli consentire, noli inde gratulari: et si ille attulit oleum adulationis, sed caput tuum integrum mansit, non inflatum est, non tumuit. Si enim inflatum fuerit et tumuerit, facit pondus et praecipitat te. *Oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.*

18. *Quoniam adhuc et oratio mea in beneplacitis eorum.* Exspecta; modo me vituperant, ait Christus. In primis temporibus Christianorum, undique reprehendebantur Christiani. *Adhuc* exspecta; *et oratio mea in beneplacitis eorum* erit. Veniet tempus, quando superent hominum millia tundentium sibi pectus et dicentium: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Iam quot remanserunt qui sibi erubescunt pectus tundere? Ergo reprehendant; toleremus. Reprehendant, oderint, accusent, detrahant: *Adhuc et oratio mea in beneplacitis eorum;* veniet tempus, quando oratio mea placebit illis. Erigent se enim quasi iusti viribus suis; vincentur in lucta: quia superbe se erexerunt, elidentur, trahentur a peccatis, videbunt se iniquos, implebuntur quae dicta sunt per Prophetas: incipiet timeri iudicium, conver-

trados por los pecados, y entonces se verán infelices y se cumplirá lo que se consignó por los profetas: comenzará a ser temido el juicio y se enderezará la mirada del alma a la contemplación de los pecados, y le agradará aquella oración: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* ¡Oh defensa locuaz de la iniquidad! Sin duda, ya dicen esto los pueblos, y no deja de oírse el tronido de los pechos heridos por los pueblos. Con razón truenan las nubes, en las que ya habita Dios. ¿En dónde está ya aquella verbosidad, en dónde aquella jactancia: "Soy justo, no hice mal alguno"? Sin duda, cuando contemples en las santas Escrituras la norma de la justicia, cuanto más profundices, te hallarás más pecador. Progresaste; ya adoras a un solo Dios; muy bien; ya no te apartas de El para ir a los ídolos, a los astrólogos, a los sortílegos, a los agoreros, a los adivinos, a los hechiceros, pues todo esto es alejamiento del Señor, Dios tuyo; ya eres, pues, un miembro de Cristo. Comienza ya a ver también los pecados que se relacionan con la sociedad humana: No matas a nadie, no deshonras a la esposa de nadie, no injurias a tu esposa acercándote a otra, no te contaminas con alguna perversa depravación, contuviste a tu mano del hurto; a tu lengua, del perjurio; a tu corazón, de la codicia de los bienes del prójimo; ya eres justo. Atiende a lo que falta: no te ensoberbezcas. ¿Es cierto que no pecaste en nada con la lengua? ¿No proferiste palabras duras? ¿Qué dices de extraordinario? ¿Qué de importancia? *Quien dijere a su hermano "fatuo" será reo del fuego del infierno.* Ya tiembla toda aquella soberbia. Ved que ya se preocupa en gran manera de

tet se animae acies ad conscientiam peccatorum, et placebit illa oratio, *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* O verbosa defensio iniquitatis! Certe iam hoc populi dicunt, et populorum pectora tundentium tonitruus non quiescit. Recte nubes tonant, in quibus iam habitat Deus. Ubi est illa verbositas, ubi est illa iactantia: Iustus sum, nihil mali feci? Certe cum in Scripturis sanctis fueris contemplatus normam iustitiae, quantumcumque profeceris, invenies te peccatorem. Profecisti, iam unum Deum colis; optime: non fornicaris ab eo ad idola, ad mathematicos, ad sortilegos, ad aruspices, ad augures, ad maleficos; ista enim fornicatio est a Domino Deo: iam es in aliquo numero membrorum Christi. Iam incipe videre etiam illa peccata societatis humanae. Non occidis quemquam, non adulteras cuiusquam uxorem, non uxori tuae eundo ad alteram, iniuriam facis, non ulla pessima corruptela te contaminas, abstinuisti manus a furto, linguam a periurio, cor a concupiscenda re proximi tui: iam iustus es. Attende caetera; noli iam superbire. Nihilne peccas in lingua? non prolaberis in verbum durum? Sed quid magnum dicis? Quid magnum? *Qui dixerit fratri suo, Fatue; reus erit gehennae ignis* (ib. 5,22). Contremiscit iam tota illa superbia. Ecce iam non valde facit unde Deus videatur impietate aliqua blasphemari; non irruit in aliquem laedendum, non facit alteri quod pati non vult: quid de lingua? quis illam domat? Sed ecce iam

que no aparezca que Dios es ultrajado de palabra con alguna impiedad; no se echa sobre alguno para zaherirle; no hace a otro lo que no quiere se haga con él. ¿Qué diremos de la lengua? ¿Quién la domina? Pero concedamos que ya la repr imiste, aunque ¿quién es tan valiente que lleve esto a cabo? Pero supongamos que ya la sujetaste; con todo, ¿qué haces de tus pensamientos, qué del tumulto y caterva de los deseos que se rebelan contra ti? No les das cabida, no haces caso de ellos. Así lo creo y lo veo; sin embargo, alguna vez te doblegan, te distraen y te ensimisman; y muchas veces hallándote en la oración de rodillas. Postras el cuerpo, inclinas la cabeza, confiesas los pecados, adoras a Dios; veo en dónde permanece el cuerpo, pero quiero saber por dónde revolotea el alma. Veo los miembros postrados; veamos si se halla alerta la conciencia, veamos si está fija en Aquel a quien adora, y no más bien muchas veces es arrebatada por los pensamientos como por la agitación del mar, y es llevada por la tempestad de una a otra cosa. Si ahora hablases conmigo y de repente te dirigieses a tu siervo, abandonándome a mí; y no digo que te alejases de quien pedías algo, sino de aquel con quien hablabas de tú a tú, ¿no lo consideraría como una injuria hecha a mi? Pues ve lo que cotidianamente haces a Dios. Hermanos, ¿a quién señalé ahora? A aquel que sólo adora a Dios; que reconoce por único Dios al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; que no fornica a espaldas de El, ni adora a los demonios, ni pide auxilio al diablo y que se halla en el seno de la Iglesia católica; a aquel de quien nadie se queja de fraude, de quien el vecino débil no gime por su opresión; a aquel que no tienta a la mujer ajena, que se conforma con la suya, o que

et ipsam frenasti: quanquam quis tantus ut hoc omni modo perficiat? sed ecce iam et ipsam frenasti: quid facis de cogitationibus tuis? quid facis de tumultu et caterva rebellantium desideriorum? Non eis das membra. Ita credo, et video: sed tamen cogitationes aliquando inclinant et auferunt te, plerumque in oratione genibus fixis. Corpus prosternis, collum curvas, confiteris peccata, Deum adoras: video corpus ubi iaceat, quaero ubi volitet animus. Video membra iacentia: videamus si stat conscientia, videamus si fixa est in eum quem adorat; si non cogitationibus plerumque, tanquam aestu maris abripitur, et tempestate tollitur in aliud atque aliud. Modo si mecum loquereris, et subito averteres te ad servum tuum, et dimitteres me, non dico a quo aliquid petebas, sed cum quo ex aequo loquebaris; non mihi iniuriam factam deputarem? Ecce quid facis quotidie Deo. Qualem modo dixi, fratres? Iam eum qui solum Deum colit, qui Christum confitetur, qui Patrem et Filium et Spiritum sanctum unum Deum novit, qui non post eum fornicatur, qui non adorat daemones, qui auxilia sibi a diabolo non requirit, qui tenet Ecclesiam catholicam; de cuius fraude nemo conqueritur, de cuius pressura non gemit vicinus infirmus; qui uxorem alienam non tentat, qui contentus est sua, aut qui nec ipsa sua, sed quomodo licet et quo-

ni toca a la suya, puesto que obra como le es lícito y se lo permite la enseñanza apostólica cuando existe el consentimiento de ambas partes o cuando aún no se ha casado. El que ya es tal, con todo, cae en estas cosas que dije.

19 [v.6]. Llegará el tiempo en que se cumpla lo que se dijo: *Aún mi oración (tendrá lugar) en sus agrados;* tanto la que enseñó como aquella con la que intercede por nosotros. En todos estos cotidianos pecados, ¿qué esperanza nos queda? Que digamos con humilde corazón en la oración dominical, que ya tiene lugar en nuestros agrados, no defendiendo nuestros pecados, sino confesando: *Perdónanos nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores;* y que tengamos por abogado ante el Padre a Jesucristo justo para que El sea propiciación por nuestros pecados. Hablen ahora los soberbios, pues han sido vencidos por el número, han sido vencidos por los pueblos, por toda la tierra, que alaba el nombre del Señor desde el nacimiento del sol hasta el ocaso. ¿Qué hacen los pocos que piensan de otra manera? Son jueces de los impíos. Pero a ti, ¿qué? Ve lo que sigue: *Sus jueces fueron devorados junto a la piedra.* ¿Qué significa *fueron devorados junto a la piedra? La piedra era Cristo. Fueron devorados junto a la piedra. Junto a* quiere decir que los jueces, los excelsos, los poderosos, los doctos, fueron comparados a la piedra. Estos se llaman *jueces suyos* porque sentencian y juzgan sobre las costumbres. "Esto—dicen—lo dijo Aristóteles." Acércale a la piedra, y es devorado. ¿Quién es Aristóteles? Oiga: habló Cristo, y tiembla en los infiernos. "Esto—dicen—dijo Pitágoras, esto dijo Platón." Acércalos a la piedra; compara su autoridad con la del Evangelio; compara a los engreídos con el crucificado. Les digamos: "Vuestra literatura se halla escrita en el corazón de los soberbios, Cristo grabó su cruz en los corazones de los reyes. En fin, Cristo murió y resucitó; vosotros moristeis, y no quiero indagar de qué modo resucitaréis." *Luego sus jueces fueron devorados junto a la piedra.* En tanto aparece que dicen algo hasta que se comparan con la piedra. Sin embargo, si llega a encontrarse que algunos de ellos dijeron lo que dijo Cristo, les felicitamos, mas no les seguimos. Pero alguno dirá: "Aristóteles existió antes que Cristo." Yo pregunto: Si alguno habla verdad, ¿es primero él que la verdad? ¡Oh hombre!, mira a Cristo; no existe desde el instante que vino a ti, sino antes de crearte. El enfermo también puede decir: "Yo caí en cama antes de que el médico se acercase a mí." Sin duda vino después, porque tú caíste primero.

20. Atended, pues, al texto del salmo: *Aún (tendrá lugar) mi oración en sus agrados.* Sin embargo, habrá muchos que impugnen: *Sus jueces fueron devorados junto a la piedra.* Pero ¿qué significa *oirán que prevalecieron mis palabras?* Mis palabras eclipsaron las suyas. Ellos dijeron ciertas cosas elocuentemente, pero yo dije las verdaderas. Una cosa es alabar al locuaz y otra al veraz. *Oirán que prevalecieron mis palabras.* ¿Cómo prevalecieron? ¿Quién de ellos, al ser cogido sacrificando cuando se prohibían estas cosas por las leyes, no negó? ¿Quién de ellos, al ser sorprendido adorando a los ídolos, no clamó: no hice esto,

modo permittit apostolica disciplina, ubi consensus est amborum (1 Cor 7,5), aut ubi nondum ducta est. Qui iam talis est, deprehenditur tamen in istis quae dixi.

19 [v.6]. Venit ergo tempus quod dictum est, *Adhuc et oratio mea in beneplacitis eorum;* sive quam docuit, sive qua interpellat pro nobis. In istis ergo quotidianis peccatis omnibus quae spes est, nisi humili corde dicamus in oratione dominica, quae iam in beneplacitis nostris est, non defendentium peccata nostra, sed confitentium, *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;* et advocatum habeamus apud Patrem, Iesum Christum iustum, ut ipse sit propitiatio pro peccatis nostris? (1 Io 2,1-2). Modo loquantur superbi; vincuntur numero, vincuntur populis, tota terra a solis ortu usque ad occasum laudante nomen Domini. Quid faciunt pauci aliter disputantes? Iudices sunt impiorum. Sed quid ad te? Vide quid sequitur: *Absorpti sunt iuxta petram iudices eorum.* Quid est, *Absorpti sunt iuxta petram? Petra autem erat Christus* (1 Cor 10,4). *Absorpti sunt iuxta petram. Iuxta,* id est, comparati iudices, magni, potentes, docti: ipsi dicuntur *iudices eorum,* tanquam iudicantes de moribus, et sententiam proferentes. Dixit hoc Aristoteles. Adiunge illum petrae, et absorptus est. Quis est Aristoteles? Audiat, Dixit Christus; et apud inferos contremiscit. Dixit hoc Pythagoras, dixit hoc Plato. Adiunge illos petrae, compara auctoritatem illorum auctoritati evangelicae, compara inflatos crucifixo. Dicamus eis: Vos litteras vestras conscripsistis in cordibus superborum; ille crucem suam fixit in cordibus regum. Postremo mortuus est, et resurrexit: mortui estis, et nolo quaerere quemadmodum resurgatis. Ergo, *Absorpti sunt iuxta petram* istam *iudices eorum.* Tamdiu videntur aliquid dicere, donec comparentur petrae. Propterea si inventus fuerit aliquis eorum hoc dixisse, quod dixit et Christus; gratulamur illi, non sequitur illum. Sed prior fuit ille quam Christus. Si quis vera loquitur, prior est quam ipsa veritas? O homo, attende Christum, non quando ad te venerit, sed quando te fecerit. Potest et aegrotus dicere: Sed prius ego cecidi in lectum, quam medicus ad me venisset. Utique ideo ille posterior venit, quia tu prius cecidisti.

20. Videte itaque textum Psalmi, *Adhuc et oratio mea in beneplacitis eorum.* Sed erunt multi qui contradicant: *Absorpti sunt iuxta petram iudices eorum.* Quid ergo erit? *Audient verba mea, quoniam praevaluerunt.* Praevaluerunt verba mea verbis eorum. Dicta sunt ab eis quaedam diserte, sed a me vera. Aliud est laudare loquacem, aliud laudare veracem. *Audient verba mea, quoniam praevaluerunt.* Unde praevaluerunt? Quis eorum comprehensus est in sacrificio, cum his legibus ista prohiberentur, et non negavit? Quis eorum comprehensus est adorare idolum, et non clamavit, Non feci, et timuit ne convinceretur?

y no temió fuese acusado? Tales ministros tenía el diablo. ¿Cómo prevalecieron las palabras del Señor?: *Ved que os envío como a ovejas entre lobos; pero no temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma, sino temed más bien al que puede echar al fuego del infierno el cuerpo y el alma.* Atemorizó; esperanzó e inflamó la caridad. "No temáis—dice—la muerte. ¿Teméis la muerte? Yo muero el primero. Para que no temáis ni siquiera perder un cabello de vuestra cabeza, (sabed) que yo resucito íntegramente en la carne." Con razón oísteis que prevalecieron sus palabras. Hablaban, y eran matados; caían, y quedaban en pie. ¿Y qué aconteció con las muertes de tantos mártires? Que prevalecieron sus palabras y que, siendo como regada la tierra con la sangre de los testigos de Cristo, brotó por todo el mundo la mies de la Iglesia. *Oirán*—dice—*que prevalecieron mis palabras.* ¿Cómo prevalecieron? Ya lo dijimos: al ser anunciadas por los que no temían. ¿Qué era lo que no temían? Los destierros, los daños materiales, la muerte, la cruz. No sólo no temían la muerte, ¿qué digo?, ni la cruz, la cual se consideraba la más execrable de las muertes. Esta soportó el Señor para que sus discípulos no sólo no temiesen la muerte, sino que ni se estremeciesen por cualquier género de ella. Luego, cuando se dijeron estas cosas por los que no temían, prevalecieron.

21 [v.7]. ¿Qué proporcionaron la muerte de todos los mártires? Oye: *Como el grueso terrón es pulverizado sobre la tierra, así fueron disueltos nuestros huesos en el sepulcro.* En el sepulcro fueron disueltos los huesos de los mártires, es decir, los cuerpos

Tales ministros diabolus habebat. Unde autem praevaluerunt verba Domini? *Ecce ego mitto vos sicut agnos in medio luporum. Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere; sed eum timete, qui et corpus et animam potest mittere in gehennam ignis* (Mt 10, 16.28). Dedit timorem, subiecit spem, inflammavit charitatem. Nolite, inquit, timere mortem. Mortem timetis? Prior morior. Ne vel capillus vester pereat, formidatis? Prior integer in carne resurgo. Merito audistis verba eius, quoniam praevaluerunt. Dicebant, et occidebantur; cadebant, et stabant. Et quid est factum de tot mortibus martyrum, nisi ut ipsa verba praevalerent, et tanquam irrigata terra sanguine testium Christi, pullularet ubique seges Ecclesiae? *Audient,* inquit, *verba mea, quoniam praevaluerunt.* Unde praevaluerunt? Iam diximus: cum praedicantur a non timentibus. Quid non timentibus? Nec exsilia, nec damna, nec mortem, nec crucem. Non enim nec mortem solam; sed nec crucem, qua morte nihil videbatur exsecrabilius. Ipsam Dominus suscepit, ne discipuli eius mortem quidem non timerent, sed nec genus mortis horrescerent. Ergo a non timentibus cum dicuntur haec, praevaluerunt.

21 [v.7]. Quid ergo mortes illae omnium martyrum, quid fecerunt? Audi: *Sicut crassitudo terrae disrupta est super terram, dissipata sunt iuxta infernum ossa nostra.* Iuxta infernum dissipata sunt ossa martyrum, id est corpora testium Christi. Occisi sunt enim martyres, et

de los testigos de Cristo. Los mártires fueron matados, y apareció como si prevalecieran los que mataban. Prevalecieron ellos persiguiendo para que prevaleciesen las palabras de Cristo al ser predicadas. ¿Y qué sucedió con las muertes de los santos? *Como el grueso terrón es pulverizado sobre la tierra, así fueron disueltos nuestros huesos en el sepulcro.* ¿Qué significa *como el grueso terrón es pulverizado sobre la tierra?* Sabemos que todas las cosas despreciables son grosura de la tierra. Las cosas que son como despreciables para los hombres fecundizan la tierra. Pues se dijo también en cierto salmo: *Mataron a los santos, y no hubo quién sepultase.* Pero todas aquellas muertes se convirtieron en grosura de la tierra. Así como recibe la tierra cierta grosura de las cosas despreciables y abyectas, así de lo que despreció este mundo recibió grosura la tierra para que por ello brotase más abundante la mies de la Iglesia. Sabéis, hermanos, que no quiero nombrar ni es decente proferir las cosas despreciables de la tierra con las que se engrosa. Estas son ciertos alimentos y grosuras despreciables y sórdidas que se arrojan por los hombres. Pero ¿qué hizo el Señor de esto? Lo diré usando ya de sus palabras: *Levantó al indigente de la tierra, y del muladar ensalzó al pobre, para colocarle con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.* Postrado en la tierra como grosura de tierra y disuelto sobre la tierra yacía Lázaro ulcerado; sin embargo, fue trasladado por los ángeles al seno de Abrahán. Preciosa es ante el Señor la muerte de sus santos. Como es despreciable para el mundo, así es preciosa para el Agricultor. Pues conoce que en ella hay provecho

quasi praevaluerunt qui occiderunt. Praevaluerunt illi persequendo, ut praevalerent verba Christi praedicando. Et quid factum est de mortibus sanctorum? *Sicut crassitudo terrae disrupta est super terram, dissipata sunt iuxta infernum ossa nostra.* Quid est, *crassitudo terrae disrupta est super terram?* Novimus crassitudinem terrae, contemptibilia quaeque esse. Quae sunt quasi contemptibilia hominibus, fecundant terram. Nam dictum est et in quodam psalmo iacuisse mortes sanctorum; et non fuit qui sepeliret (Ps 78,3). Sed illae omnes mortes factae sunt crassitudo terrae. Quomodo accipit terra quamdam pinguedinem de rebus contemptibilibus et abiectis; sic ex eo quod contempsit hic mundus, accepit crassitudinem terra, ut inde seges Ecclesiae feracius pullularet. Iam nostis, fratres, quia contemptibilia terrae huius, de quibus pinguescit terra, nec appellare volo, nec dicere decet: talis est quaedam sagina terrae, et quaedam pinguedo; et contemptibile est hominibus, et quasi sordidum est, et abiicitur. Sed qui fecit hic, ut iam et ipsius verbis utar? *De terra* erexit *inopem, et de stercore* exaltavit *pauperem; ut* collocaret *eum cum principibus, cum principibus populi sui* (Ps 112,7-8). Prostratus enim est in terra; tanquam pinguedo terrae, disruptus est super terram: sic iacuit ille Lazarus ulcerosus, sed tamen ab Angelis sublatus est in sinum Abrahae (Lc 16,20-22). Pretiosa est in conspectu Domini mors sanctorum eius (Ps 115,15). Sicut contemptibilis est saeculo, ita pretiosa est agricolae. Novit enim ibi utilitatem et uberem succum, et novit quid

y abundante fruto, y sabe qué efecto produce, qué ha de escoger para que brote la mies más fértil, aunque el mundo la desprecia. *¿Ignoráis*—dice el Apóstol—*que Dios eligió las cosas despreciables de este mundo, y las que no son, como si fuesen, para deshacer las que son?* Del estercolero fueron levantados Pedro y Pablo; cuando eran matados, eran despreciados; pero ahora, engrosada por ellos la tierra, habiendo brotado la mies de la Iglesia, ved que lo célebre y señalado del mundo como es el emperador llega a Roma. Pero ¿adónde se encamina apresuradamente? ¿Al palacio del emperador o al sepulcro del Pescador? *Como la grosura de la tierra es pulverizada sobre la tierra, así fueron disueltos nuestros huesos en el sepulcro.*

22 [v.8]. *A ti, pues, Señor, se vuelven mis ojos; en ti esperé; no me quites la vida.* Muchos fueron torturados en las persecuciones y desfallecieron. Pero como dijo de la cautividad que se llevó a cabo en la persecución: *Como la grosura de la tierra es pulverizada sobre la tierra, así son disueltos nuestros huesos en el sepulcro,* y ocurrió que muchos desfallecieron y muchos perecieron, se dejó oír esta voz como del que ruega en las tribulaciones de la persecución: *A ti, pues, Señor, se vuelven mis ojos.* No me preocupo de aquello con que me amenazan los que me rodean: *A ti, Señor, se vuelven mis ojos.* Con más ahínco clavo mis ojos en tus promesas que en sus amenazas. Conocí lo que padeciste por mí, lo que me prometiste: *A ti, Señor, se vuelven mis ojos; en ti esperé; no me quites la vida.*

23 [v.9]. *Guárdame del lazo que me han puesto.* ¿Cuál era este lazo? Si consientes, te perdono. En el lazo se colocó el

affectet, quid eligat, unde seges fertilis surgat: sed contemnit eam iste mundus. Nescitis quia *contemptibilia mundi elegit Deus, et ea quae non sunt, tanquam quae sunt, ut ea quae sunt evacuentur?* (1 Cor 1,28). De stercore erectus Petrus, et Paulus; et cum occiderentur, contemnebantur: modo iam saginata inde terra, exsurgente segete Ecclesiae, ecce quod est nobile et praecipuum in mundo, imperator venit Romam; quo festinat? ad templum Imperatoris, an ad memoriam Piscatoris? *Sicut* enim *crassitudo terrae disrupta est super terram, dissipata sunt iuxta infernum ossa nostra.*

22 [v.8]. *Quoniam ad te, Domine, oculi mei: in te speravi; ne auferas animam meam.* Cruciati sunt enim in persecutionibus, et multi defecerunt. Et quia de captivitate persecutionis dixit, *Sicut crassitudo terrae disrupta est super terram, dissipata sunt iuxta infernum ossa nostra:* occurrit multos defecisse et multos periclitatos esse; et tanquam in mediis tribulationibus persecutionum emissa est vox precantis, *Quoniam ad te, Domine, oculi mei.* Non curo quid minentur qui circumstant; *Ad te, Domine, oculi mei.* Plus figo oculum meum in promissis tuis, quam in minis eorum. Novi quid pro me passus sis, quid mihi promiseris: *Ad te, Domine, oculi mei: in te speravi; ne auferas animam meam.*

23 [v.9]. *Custodi me a muscipula quam statuerunt mihi.* Quae erat muscipula? Si consentis, parco. In muscipula posita est esca vitae huius:

cebo de esta vida. Si desea el ave el cebo, cae en el lazo. Pero si el ave es tal que dice: *No anhelé el día del hombre; tú lo sabes,* sus ojos no se apartarán de Dios y El sacará sus pies del lazo. *Guárdame del lazo que me han puesto y de los escándalos o tropiezos de los que obran iniquidad.* Nombró dos cosas que deben ser distinguidas entre sí. Dijo que los perseguidores colocaron lazo, y tropiezos los que consintieron y apostataron; y de ambos quiere ser guardado. De un lado, se ensañan los que amenazan; de otro, caen los que consienten. Recelo no sea tal este a quien tema, no sea tal este a quien imite. Estas dos cosas hago contigo: si no consintieses, *guárdame del lazo que me pusieron;* si consintió ya tu hermano, entonces *guárdame de los tropiezos de los que obran iniquidad.*

24 [v.10]. *Los pecadores caerán en su red.* ¿Qué significa, hermanos, *los pecadores caerán en su red?* Que no todos los pecadores caerán en su red, sino los pecadores que de tal modo son pecadores, que aman esta vida de suerte que la anteponen a la vida eterna. Pero ¿qué dices? ¿Piensas que estos solos caen en sus redes? ¿Qué he de decir de tus discípulos, oh Cristo? Ved que, cuando se desencadenó la persecución, cuando todos te dejaron solo y cada uno de ellos se marchó a su casa, y tú lo predijiste, porque lo previste, pero no porque lo anunciaste, tú lo hiciste o tú te negaste en alguno de ellos, aquellos íntimos desfallecieron en tu prueba y persecución, en la que te reclamaban los enemigos para crucificarte. Además, uno, aquel audaz que te prometió que te acompañaría hasta la muerte, oyó del Médico

si amat avis hanc escam, cadit in muscipulam: si autem avis talis est ut dicat, *Et diem hominis non concupivi, tu scis* (Ier 17,16); oculi eius non recedent a Deo, et ipse evellet de laqueo pedes eius (Ps 24,15). *Custodi me a muscipula quam statuerunt mihi, et ab scandalis eorum qui operantur iniquitatem.* Duas res dixit, ambas inter se distinguendas: muscipulam statuisse persecutores dixit, scandala vero ab eis qui consenserunt et apostataverunt; et ex utrisque vult se custodiri. Hinc saeviunt minantes, hinc labuntur consentientes: timeo ne talis sit iste, quem timeam; ne talis sit iste, quem imiter. Haec tibi facio, si non consenseris: *Custodi me a muscipula quam statuerunt mihi.* Ecce frater tuus iam consensit: *Et ab scandalis eorum qui operantur iniquitatem.*

24 [v.10]. *Cadent in retia eius peccatores.* Quid est ergo, fratres, *Cadent in retia eius peccatores?* Sed non omnes peccatores: quidam peccatores, qui usque eo sunt peccatores, ut sic ament vitam istam, ut praeponant illam vitae aeternae, cadent in muscipulam eius. Sed quid dicis? Putas, isti tales cadunt in retia eius? Sed quid de discipulis tuis, o Christe? Ecce cum ferveret persecutio, quando dimiserunt te omnes solum, et ierunt unusquisque in sua (praedixisti hoc, quia praevidisti: non enim quia tu praenuntiasti, tu fecisti, aut tu in quoquam te negasti): sed ecce illi qui tibi cohaerebant, in tua tentatione et persecutione, qua te inimici requirebant crucifigendum, defecerunt. Et unus ille audax

lo que acontecería al enfermo. Pues, teniendo fiebre, se creía sano; pero el Señor le había tomado el pulso del corazón. Se presentó la prueba, se presentó la acusación, y el interrogado, y no por alguna potestad excelsa, sino por el más ínfimo esclavo, por una mujerzuela, por una criadilla, sucumbió. Negó tres veces. Habiendo negado una, recordándolo, negó de nuevo; habiendo negado dos, recordándolo, negó por tercera vez. Esto lo había predicho el Señor, no lo había mandado, no le había forzado. Si se cree que Pedro obró rectamente porque el Señor lo había predicho, también Judas, que le entregó, obró con rectitud, porque asimismo el Señor se lo anunció. Lejos de nosotros, hermanos míos, creer tal cosa. Esta voz es la de aquellos *elegidos* que más bien defienden que confiesan sus pecados. Atendamos preferentemente al mismo Pedro; si en nada pecó, ¿por qué lloró? No interroguemos a Pedro, sino a las lágrimas de Pedro. Sobre este asunto no encontramos testigos más fieles. *Lloró amargamente,* dice el evangelista. Aún no estaba en condición de padecer. *Me seguirás después,* se le dijo. Aún se hallaba débil el que había de ser confirmado con la resurrección del Señor.

25. Luego aún no era tiempo de que fuesen dispersados aquellos huesos en el sepulcro. Pues oíd cuántos desfallecieron: hasta los primeros que se prendaron de su palabra. ¿Por qué esto? Porque *yo soy el único hasta que pase;* así prosigue el salmo. Anteriormente había dicho: *Guárdame, Señor, del lazo que me han puesto y de los tropiezos de los que obran iniquidad. Del lazo y de los tropiezos o escándalos:* de los que atemorizan

qui tibi promiserat quia tecum esset usque ad mortem, audivit quidem a medico quid in se ageretur aegrotus. Febriens enim sanum se dixerat; cordis venam ille tangebat. Ventum est ad tentationem, ventum est ad probationem, ventum est ad accusationem; et iam ipse interrogatus, non ab aliqua magna potestate, sed ab infimo mancipio, et hoc femina, ab ancilla interrogatus succubuit. Negavit ter. Semel negato, cum memoraretur, negavit iterum: bis negato, cum memoraretur, negavit tertio. Hoc praedixerat Dominus; non praeceperat, non coegerat. Aut si propterea putatur Petrus recte fecisse, quia hoc praedixerat Dominus; recte fecit et Iudas qui tradidit eum, quia et hoc praedixerat Dominus. Absit, fratres mei; haec vox illorum electorum est, qui etiam peccata sua defendunt potius quam fatentur. Petrum ipsum potius attendamus. Si nihil peccavit, quare flevit? Non interrogemus de Petro, nisi lacrymas Petri: fideliores testes de illo non invenimus. *Flevit amare,* inquit (Mt 26,31-75). Nondum idoneus erat passioni: *Sequeris me postea* (Io 13,36), illi dictum erat. Adhuc futurus erat firmus, confirmatus Domini resurrectione.

25. Ergo nondum erat tempus, ut dispergerentur illa ossa iuxta infernum. Nam videte quam multi defecerunt, usque ad ipsos primos haerentes ori eius; etiam ipsi defecerunt. Quare hoc? *Singularis ego sum, donec transeam.* Hoc enim sequitur in Psalmo. Supra dixerat, *Custodi me, Domine, a muscipula quam statuerunt mihi, et ab scandalis qui ope-*

y de los que caen. Pero como en su pasión también desfallecieron los primeros, que habían de ser jefes de la Iglesia y columnas de la tierra, pues aún no había sucedido lo que se dice en otro salmo: *Yo consolidé mis columnas,* ¿qué añade ahora? *Yo soy el único hasta que pase.* Esta voz: *Yo soy el único hasta que pase,* pertenece a la Cabeza. ¿Qué significa *el único?* Que tú solo padecerás en la pasión, tú solo serás matado por los enemigos. *Yo soy el único hasta que pase.* ¿Qué significa *hasta que pase?* El evangelista dice: *Cuando llegó la hora de que Jesús pasase de este mundo al Padre...* Luego ¿qué significa *hasta que pase* sino el tránsito de este mundo al Padre? Pero consolidé sus columnas, es decir, las columnas de la tierra, cuando con mi resurrección aprendieron claramente que la muerte no debía ser temida. Luego hasta que pase soy el único; pero, una vez que haya pasado, seré multiplicado, pues me imitarán muchos, muchos padecerán por mí. Pero hasta que pase soy el único; después que haya pasado habrá muchos según yo el único. *Hasta que pase soy el único.* Oíd el misterio de la palabra *pascha.* Conforme la lengua griega, la palabra hebrea *pascha* parece que insinúa la pasión, puesto que *padecer se dice en griego (pasjein).* Pero, según la lengua hebrea, nos dicen los que la conocen que la palabra *pascha* significa *transitus,* paso o tránsito. Si preguntáis a los que saben bien el griego, niegan que la palabra *pascha* sea griega; suena parecido a *pasjein,* esto es, a *padecer,* pero no suele modularse o pronunciarse así, pues *passio,* pasión, se dice en griego *pazos,* no *pascha.* Luego la palabra *pascha,* conforme dicen los que la

rantur iniquitatem. A muscipula, et ab scandalis; et a terrentibus, et a lapsis. Sed quia in eius passione etiam illi primi, qui futuri erant duces Ecclesiae et columnae terrae, defecerunt; nondum factum erat quod ait in alio psalmo. *Ego confirmavi columnas eius* (Ps 74,4). Quid ait, *Singularis ego sum, donec transeam?* Haec vox ex persona capitis, *Singularis ego sum, donec transeam.* Quid est, *singularis?* In passione tu solus pateris, tu solus occideris ab inimicis. *Singularis ego sum, donec transeam.* Quid est, *donec transeam?* Evangelista dicit: *Cum autem venisset hora ut Iesus transiret de hoc mundo ad Patrem* (Io 13,1). Quid est ergo, *donec transeam, nisi, de hoc mundo ad Patrem?* Tunc enim confirmavi columnas eius, id est columnas terrae, quando in mea resurrectione plane didicerunt mortem non esse timendam, *Donec* ergo *transeam, singularis sum:* cum transiero, multiplicabor; multi me imitabuntur, multi patientur pro nomine meo. Unus ego sum donec transeam; multi in me unus erunt dum transiero. *Singularis ego sum, donec transeam.* Audite etiam mysterium verbi eius. Secundum graecam locutionem, Pascha videtur passionem significare; πάσχειν enim pati dicitur: secundum hebraeam autem linguam, sicut interpretati sunt qui noverunt, Pascha Transitus interpretatur. Nam et si interrogetis bene Graecos, negant graecum esse Pascha. Sonat ibi quidem πάσχειν, id est pati, sed non solet sic deflecti: passio enim πάθος graece dicitur, non pascha. Ergo Pascha, sicut dicunt qui noverunt, et qui nobis quod legeremus interpretati sunt, transitus inter-

conocen y nos la tradujeron para que nosotros la leyésemos, la consignaron en latín por *transitus*, tránsito o paso. Por eso, acercándose ya la pasión del Señor, usando el evangelista de esta palabra, dice: *Como hubiese llegado la hora de "pasar" Jesús de este mundo al Padre.* Luego aquí, en este verso, *yo soy el único hasta que "pase"*, sonó también la palabra *pascha.* Después de la pascua, es decir, después del tránsito, ya no seré el único. Me imitarán muchos, muchos me seguirán. Y si después han de seguirme, ¿qué significa *yo soy el único hasta que pase?* ¿Qué significa lo que dice el Señor en este salmo: *Yo soy el único hasta que pase?* ¿Qué significa lo que he dicho? Si lo hemos entendido, atended a las palabras que se consignan en el Evangelio: *En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no muere al caer en la tierra, queda él solo; pero, si muriere, lleva mucho fruto.* Esto también lo consignó en donde dijo: *Cuando yo fuere levantado de la tierra, traeré a mí todas las cosas. Si el grano de trigo* —dice—*no muere al caer en tierra, queda solo; pero, si muriere, lleva mucho fruto.* Luego se promete mucha mies de aquel grano; pero espera; ha de morir; porque, si el grano no muere al caer en tierra, queda solo.

26. Luego era el único antes de morir. Por eso Pedro no tenía todavía tales fuerzas; había de tenerlas siguiéndole, mas no las tenía precediéndole. Por Cristo, es decir, por confesar el nombre de Cristo, debido a lo cual somos cristianos, nadie murió antes de Cristo. No penséis tal cosa. Muchos murieron y fueron mártires, muchos profetas padecieron diferentes clases de tormentos; sin embargo, no murieron pronosticando a Cristo; sino que, como ellos echaban en cara los pecados de los hombres y se oponían con entereza a sus iniquidades, se les cuenta entre los mártires. Si ciertamente no eran matados por confesar el nombre de Cristo, sin embargo, lo eran por la verdad. Hasta tal punto nadie murió por este nombre, es decir, por confesar el nombre de Cristo antes de caer el grano en tierra, del cual se dijo: *Yo soy el único hasta que pase,* que ni el mismo Juan Bautista, que recientemente fue decapitado por el rey inicuo, entregado a la joven saltarina, fue matado por confesar a Cristo. Sin duda pudo serlo por esta causa, y también pudieron serlo otros muchos; ya que, si el rey inicuo le mató por otra causa, ¡cuánto más pudieron matarle por Cristo los que mataron a Cristo! Pues Juan daba testimonio de Cristo. Pero quienes oían hablar de Cristo intentaban matar a Cristo, no a aquel que daba testimonio de El. Con todo, si por Cristo se hubieran echado sobre Juan, no le negaría, pues tenía suma fortaleza, y por ella fue llamado amigo del esposo. Poseía gracia extraordinaria, excelencia suma: *Entre los nacidos de mujer, nadie apareció mayor que Juan Bautista.* La violencia se ensañó en aquel que no tenía tales fuerzas; se ensañó en Pedro, no en Juan. Sin embargo, Pedro recibió más tarde esta fortaleza; al principio era débil. El que no tenía fuerzas fue interrogado por el nombre de Cristo, y el que las tenía no padeció persecución por este nombre, para que así no antecediese a Cristo padeciendo por su nombre. Los judíos que mataron a Cristo no mataron al que daba franco testimonio de Cris-

pretatur. Ideo ventura passione Domini, tanquam ipso verbo loqueretur Evangelista: *Cum venisset*, inquit, *hora ut transiret Iesus de hoc mundo ad Patrem.* Pascha hic ergo sonuit in hoc versu, *Singularis ego sum, donec transeam.* Post Pascha iam non ero singularis, post transitum non ero singularis. Multi imitabuntur, multi consequentur: et si postea sequentur, quid erit? *Singularis ego sum, donec transeam.* Quid est quod Dominus ait in hoc psalmo, *Singularis ego sum, donec transeam?* quid est quod exposuimus? Si intelleximus, attende ipsius verba in Evangelio: *Amen, amen dico vobis,* inquit, *nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert.* Hoc ibi ait, ubi etiam dixit: *Cum exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* (Io 12,24-25.32). *Nisi granum frumenti,* inquit, *cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert.* Ergo illi grano multa seges debebatur: sed exspecta, mortificetur adhuc; quia granum nisi in terram ceciderit et mortificatum fuerit, solum remanet.

26. Ergo solus erat, antequam esset mortificatus. Propterea et Petrus nondum habebat tales vires: accepturus erat vires sequendi, non habebat praecedendi. Propter Christum enim, id est, propter confessionem nominis Christi, quo christiani sumus, nemo mortuus est ante Christum: ne forte occurrat vobis. Multi enim mortui sunt et martyres sunt, multi Prophetae talia passi sunt; non tamen ideo moriebantur, quia praenuntiabant Christum, sed quia peccato hominum dicebant in eos, et eorum iniquitatibus liberius resistebant; et habentur inter martyres. Iuste etenim si non pro nominis Christi confessione, tamen pro veritate occisi sunt. Usque adeo autem pro ipso nomine, id est, pro confessione nominis Christi nemo mortuus est, antequam granum illud caderet in terram, cuius ex persona dictum est, *Singularis ego sum, donec transeam,* ut et ipse Ioannes, qui recens interfectus erat, ab iniquo rege donatus puellae saltatrici, non propter hoc occisus sit, quia confessus est Christum. Potuit utique et inde occidi, et hoc a multis. Si propter aliud occisus est ab uno, quanto potius propter Christum potuit occidi ab his ipsis qui occiderunt Christum? Perhibebat enim Christo testimonium Ioannes. Illi qui audiebant Christum, ipsum occidere volebant, et eum qui testimonium perhibebat non occidebant. Quia enim si fieret impetus propter Christum in Ioannem, non negaret. (Erant quippe in illo vires magnae, quibus appellatus est amicus sponsi [Io 3,29]. Magna in illo gratia, magna excellentia: *In natis mulierum nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista* [Mt 11,11]). Ergo in illum impetus factus est, qui non habebat tales vires: fit impetus in Petrum, non fit in Ioannem. Etenim vires ipsas Petrus post accepit; tunc autem infirmus fuit. Pro Christi nomine ille interrogatur qui vires non habebat: ille qui habebat vires, non patitur persecutionem propter Christum; ne pro nomine Christi antecederet Christum. Non occiditur a Iudaeis, qui perhibebat liberum testimonium

to; sin embargo, le mató Herodes, porque le decía: *No te es lícito tener por esposa la esposa de tu hermano.* Pues aún no había muerto su hermano sin dejar descendencia. Luego, matado por la verdad, por la equidad, por la justicia, por esto fue sano, por esto fue mártir, mas no por el nombre por el cual somos cristianos. ¿Y por qué así? Para que se cumpliera *yo soy el único hasta que pase.*

SALMO 141

[Oración del hombre abandonado de Dios]

Sermón al pueblo

1. Así como se debe a la festividad de los mártires el fervor de vuestra concurrencia, así también se debe el homenaje de mi sermón. Conviene que recuerde vuestra caridad las muchas cosas que ayer dijimos. Mas no porque, debido a la avidez de vuestro corazón, asististeis sin cansancio a todo el sermón, nos debemos olvidar de la común debilidad. Ante todo, conviene honrar las palabras de virtud excelsa, conforme se escribió, porque las palabras sublimes de sabiduría son del Señor; sin embargo, por mí, como por instrumento, se os proporcionan a vosotros; y aunque la bandeja es quebradiza, no obstante, el pan es celestial. El Apóstol dice: *Tenemos este tesoro en vasos de barro para que la sobrepujanza de la virtud sea de Dios.* Este tal tesoro es el mismo pan, ya que, si no fuese el tesoro el pan, no se hubiera escrito en otro sitio acerca del tesoro: *El tesoro apetecible se halla*

Christo, quem occiderunt Iudaei; et occiditur ab Herode, quia dicebat ei, *Non tibi licet habere uxorem fratris tui* (ib. 14,3-11). Neque enim frater eius sine posteritate decesserat. Pro lege quidem veritatis, pro aequilitate, pro iustitia: ideo sanctus, ideo martyr; sed non tamen pro illo nomine, quo christiani sumus. Quare hoc, nisi ut impleretur, *Singularis ego sum, donec transeam?*

PSALMUS 141

Sermo ad populum

1. Solemnitati martyrum, sicut devotio celebritatis vestrae, ita nostrae servitutis sermo debetur. Sed meminisse oportet Charitatem vestram, hesterno die quam multa dicta sint. Non enim quia propter aviditatem interioris oris vestri per totum sermonem tanquam recentes adfuistis, propterea oblivisci debemus infirmitatis communis: primo quia et honorare oportet verba praeclara, sicut scriptum est, Praeclara autem verba sapientiae Domini Dei sunt. Per nos tanquam per vascula vobis ministrantur: et si fictilia sunt vasa, sed panis caelestis est. Apostolus dicit: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, ut eminentia virtutis sit Dei* (2 Cor 4,7). Qui autem thesaurus, idem et panis. Nam si non idem esset thesaurus et panis, non de ipso thesauro alibi scriptum esset: *Thesaurus*

depositado en la boca del sabio, pero el varón necio lo engulle. Por eso amonestamos a vuestra caridad que las cosas que oyendo almacenáis en la despensa de vuestra memoria, pensándolas y repasándolas, las rumiéis. Esto es, pues, *el tesoro apetecible se halla depositado en la boca del sabio, pues el varón necio lo engulle.* Por esto dijo brevemente: el sabio rumia, el necio no rumia. Esto, ¿qué quiere decir en castellano y claramente? Que el sabio piensa sobre las cosas que oyó, y el necio, por el contrario, las entrega al olvido. Por ninguna otra cosa, sino por ésta, se llamaron en la ley animales mundos los que rumian, e inmundos los que no rumian, puesto que toda criatura de Dios es munda. Para el creador Dios, tan mundo o puro es el puerco como el cordero, pues creó todas las cosas sobremanera buenas. Y el Apóstol dice: *Toda criatura de Dios es buena;* y también escribe: *Todas las cosas son puras para los puros.* Luego, aun cuando, por lo que se refiere a la naturaleza, el puerco y el cordero son uno y otro puros, sin embargo, por el simbolismo, el cordero significa algo puro, y el puerco algo impuro; el cordero significa la inocencia de la sabiduría del que rumia, y el puerco, la inmundicia de la necedad del que se olvida. Atendiendo a la festividad, se escogió un salmo breve; veamos si puede ser tratado brevemente.

2 [v.2]. *Con mi voz clamé al Señor.* Hubiera bastado decir: *Con la voz clamé al Señor;* por tanto, no en vano se añadió *con mi.* Muchos claman al Señor, no con su voz, sino con la de su cuerpo. Luego el hombre interior, en el cual comenzó a habitar

desiderabilis requiescit in ore sapientis; vir autem stultus glutit illum (Prov 21,20). Unde admonemus Charitatem vestram ut ea quae audiendo tanquam ventre memoriae conditis, rursus revolvendo et cogitando quodammodo ruminetis. Hoc est enim, *Thesaurus desiderabilis requiescit in ore sapientis; vir autem stultus glutit illum:* breviter dixit, Sapiens ruminat, stultus non ruminat. Hoc autem aperte et latine quid est? Sapiens cogitat ea quae audierit; stultus autem audita oblivioni tradit. Neque enim propter aliud in Lege, munda ea dicta sunt animalia quae ruminant, immunda quae non ruminant (Lev 12,2-8): nam creatura Dei omnis munda est. Artifici Deo tam mundus est porcus quam agnus. Creavit enim omnia bona valde (Gen 1,31): et, *Omnis creatura Dei bona est,* dicit Apostolus (1 Tim 4,4); et, *Omnia munda mundis* (Tit 1,15). Cum ergo in natura utrumque sit mundum; significatione tamen agnus significat aliquid mundum, porcus significat aliquid immundum: agnus significat innocentiam sapientiae ruminantis; porcus significat immunditiam stultitiae obliviscentis. Brevis Psalmus pro solemnitate dictus est; videamus an possit etiam breviter tractari.

2 [v.2]. *Voce mea ad Dominum clamavi.* Sufficeret, *Voce ad Dominum clamavi;* forte non frustra additum est, *mea.* Multi enim clamant ad Dominum, non voce sua, sed voce corporis sui. Homo ergo interior, in quo coepit habitare Christus per fidem (Eph 3,17), voce sua, non in

Cristo por la fe, clame al Señor con la voz del afecto de su corazón, no con el ruido de sus labios. El hombre no oye en donde Dios oye; si no clamas con la voz producida por los pulmones, la boca y la lengua, no te oye el hombre; sin embargo, tu pensamiento es clamor para el Señor. *Clamé al Señor con mi voz; con mi voz rogué al Señor.* Al decir *rogué* manifestó lo que clamó, pues también claman a Dios los que blasfeman. En el versillo primero consignó el clamor, en el segundo declaró este clamor. Como si se le preguntase: "¿Qué clamaste al Señor?", dice: *Rogué al Señor.* Mi clamor es mi ruego, no una injuria, una murmuración, una blasfemia.

3 [v.3]. *Rogaré ante El.* ¿Qué significa *ante El?* En su presencia. ¿Qué significa "en su presencia"? En donde ve. Pero ¿en dónde no ve? Decimos en donde ve como si hubiera parte alguna en donde no vea. En este conjunto de cosas corporales, también ven los hombres y los animales; pero El ve también en donde el hombre no ve. Ningún hombre ve tu pensamiento, Dios sí lo ve. Derrama tu plegaria en donde sólo ve Aquel que remunera. Nuestro Señor Jesucristo te mandó orar en lo escondido. Si conoces tu aposento y lo purificas, allí ruegas a Dios. *Cuando oréis*—dice el Señor—, *no seáis como los hipócritas, que se estacionan a orar en las plazas y en las encrucijadas para que los vean los hombres. Tú, por el contrario, cuando ores, entra en tu aposento y cierra la puerta, y ruega a tu Dios en lo escondido; y El, que ve en lo escondido, te dará el pago.* Si los hombres han de retribuirte, ruega ante los hombres; pero, si es Dios el que ha

strepitu labiorum, sed in affectu cordis clamet ad Dominum. Non ubi homo audit, ibi Deus audit: nisi voce pulmonum et laterum et linguae clames, homo te non audit; cogitatio tua clamor est ad Dominum. *Voce mea ad Dominum clamavi; voce mea ad Dominum deprecatus sum.* Quod dixit, *clamavi;* exposuit, cum dixit, *deprecatus sum.* Clamant enim ad Dominum et qui blasphemant. In superiori versu clamorem posuit, in sequenti clamorem exposuit. Quasi exigeretur, Quo clamore clamasti ad Dominum? *Ad Dominum,* inquit, *deprecatus sum:* clamor meus, deprecatio mea; non convicium, non murmur, non blasphemia.

3 [v.3]. *Effundam ante eum precem meam.* Quid est, *ante eum?* In conspectu eius. Quid est, in conspectu eius? Ubi videt, Ubi autem non videt? Ita enim dicimus, Ubi videt, quasi alicubi non videat. Sed in isto coetu rerum corporalium vident et homines, vident et animalia: ille autem videt et ubi homo non videt. Nam cogitationem tuam nullus hominum videt, Deus autem videt. Ibi ergo effunde precem tuam, ubi solus ille videt qui remunerat. Nam in abscondito te Dominus Iesus Christus iussit orare: sed si agnoscas cubiculum tuum, et mundes, ibi rogas Deum. *Cum autem oratis,* inquit, *nolite esse sicut hypocritae, qui stant in plateis et vicis orantes, ut videantur ab hominibus. Tu autem cum oras, intra in cubiculum tuum, et claude ostium, et deprecare Deum tuum in occulto; et qui videt in occulto, reddet tibi* (Mt 6,5 et 6).

de retribuir, derrama tu plegaria ante El y cierra la puerta para que no entre el tentador. El tentador no deja de llamar para entrar; pero, si ve que se halla cerrado, pasa de lejos. Por eso, el Apóstol, sabiendo que está en nuestro poder cerrar la puerta, la puerta del corazón, no la de la pared, pues allí se encuentra el aposento, dice, sabiendo, repito, que está en nuestro poder cerrar esta puerta: *No deis lugar al diablo.* Por tanto, si entró y se aposentó, ve que tú cerraste negligentemente o que te descuidaste en cerrar.

4. ¿Qué significa "cerrar la puerta"? Esta puerta tiene como dos hojas: de codicia y de temor. O deseas algo terreno, y entra por aquí, o temes algo mundano, y penetra por este lado. Luego cierra al demonio la puerta del temor y de la codicia y ábrela a Cristo. ¿Cómo has de abrir estas dos hojas a Cristo? Deseando el reino de los cielos y temiendo el fuego del infierno. El diablo entra por la codicia mundana, Cristo por el deseo de la vida eterna; el diablo entra por el temor de las penas temporales, Cristo por el temor del fuego eterno. Ved cómo los mártires cerraron la puerta al diablo y se la abrieron a Cristo. El mundo les prometió muchas cosas, ellos las despreciaron: cerraron la hoja de la codicia al diablo. El mundo les amenazó con las bestias, el fuego, la cruz; ellos no temieron: cerraron la hoja del temor al diablo. Veamos si abrieron las hojas de la puerta a Cristo: *El que me confesare o diere testimonio de mí*—dice Jesús—*delante de los hombres, yo le confesaré a él delante de mi Padre, que está en los cielos.* Amaron, pues, el reino de los cielos, en donde Cristo les confesará.

Si homines reddituri sunt, effunde ante homines precem tuam: si Deus redditurus est, effunde ante eum precem tuam, et claude ostium, ne tentator ingrediatur. Tentator non cessat pulsare, ut irrumpat: si clausum invenerit, transit. Ideo Apostolus, quia in nostra potestate est ostium claudere: ostium cordis, non parietum; ibi enim et cubiculum: quia ergo in potestate nostra est hoc ostium claudere, *Neque detis,* inquit, *locum diabolo* (Eph 4,27). Etenim si intravit et possedit, attende quia tu negligenter clausisti aut claudere neglexisti.

4. Quid est autem claudere ostium? Hoc ostium tanquam duas habet valvas; cupiditatis, et timoris. Aut cupis aliquid terrenum, et hac intrat; aut times aliquid terrenum, et hac intrat. Timoris ergo et cupiditatis ianuam claude contra diabolum, aperi ad Christum. Quomodo ipsas valvas aperis ad Christum? Cupiendo regnum caelorum, timendo ignem gehennarum. Per cupiditatem saeculi diabolus intrat, per desiderium vitae aeternae Christus intrat: per timorem poenarum temporalium diabolus intrat, per timorem ignis aeterni Christus intrat. Ecce martyres clauserunt ianuam contra diabolum, Christo aperuerunt. Promisit eis multa mundus iste: riserunt, clauserunt valvam cupiditatis adversus diabolum. Minatus est mundus iste bestias, ignes, cruces: non timuerunt, clauserunt timoris valvam contra diabolum. Videamus si aperuerunt eas Christo: *Qui confessus me,* inquit, *fuerit coram hominibus, confitebor illum et ego coram*

¿Cómo les ha de confesar o ha de dar testimonio de ellos? Diciéndoles: *Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que se os preparó desde el origen del mundo.* Ha de dar testimonio de los colocados a su derecha. Veamos si abrieron a Cristo la hoja del temor que cerraron al diablo. En uno y en el mismo lugar amonesta el Señor que se cierre al diablo y se abra a El: *No temáis*—dice—*a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma.* Por esto manda que se anule la hoja del temor ante el diablo. Luego ¿entonces no ha de temerse nada? ¿No ha de abrirse a Cristo la entrada del temor, que está cerrada al diablo? A continuación, como si se dijera: "Cerraste al diablo; ábreme a mí", añade: *Pero temed a quien tiene potestad de matar y arrojar el alma y el cuerpo al fuego del infierno.* Luego, si creíste y abriste a Cristo, cierra la puerta al diablo. Cristo está dentro; allí habita; ruega ante El; no intentes que te oiga de lejos. Pues no está lejos la Sabiduría de Dios, *que se extiende del uno al otro confín con fortaleza y ordena todas las cosas con suavidad.* Luego dentro, en ti y ante El derrama tu plegaria; allí están sus oídos. *Porque ni al oriente, ni al occidente, ni a los montes desiertos (huiréis para ocultaros), puesto que Dios es el juez.* Si es juez, ve tú la causa que llevas en tu corazón.

5 [v.4]. *Derramaré ante El mi plegaria; manifestaré mi tribulación en su presencia.* Esto es una repetición. En los dos versillos anteriores y en estos dos siguientes hay dos máximas, pero ambas se repiten. Una es: *Clamé al Señor con mi voz; con mi*

Patre meo, qui est in caelis. Amaverunt ergo regnum caelorum, ubi eos confitebitur Christus. Quomodo eos confessurus est? *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi* (Mt 25,34). Confitebitur illos ad dexteram positos. Videamus si et timoris valvam Christo aperuerunt, quam diabolo clauserunt. Uno eodemque loco Dominus monet hoc, ut et diabolo claudatur, et sibi aperiatur. *Nolite* inquit *timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere:* monuit ut timoris valva in faciem diabolo elideretur. Ergo nihil est timendum? Non ergo aperitur aditus timoris Christo, qui clausus est diabolo? Statim subiecit, tanquam dicens, Exclusisti illum, aperi mihi: *Sed eum timete,* inquit, *qui habet potestatem et animam et corpus occidere in gehenna ignis* (ib. 10,32.28). Iam ergo si credidisti, et aperuisti Christo, claude contra diabolum. Intus est Christus, ibi habitat: effunde ante eum precem tuam, noli quaerere ut de longe te exaudiat. Non enim longe est Sapientia Dei, quae *pertendit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter* (Sap 8,1). Ergo intus apud te, ante cum effunde precem tuam: ibi sunt aures eius. *Quia neque ab oriente, neque ab occidente, neque a desertis montibus; quoniam Deus iudex est* (Ps 74,7): si autem iudex est, qualem causam geras in corde tuo, vide.

5 [v.4]. *Effundam ante eum precem meam; tribulationem meam in conspectu eius annuntiabo.* Repetitio est, et in superioribus duobos versibus, et in his consequentibus; sententiae duae sunt, sed utraque bis dicta. Una est illa, *Voce mea ad Dominum clamavi, voce mea ad Do-*

voz rogué al Señor. La otra: *Derramaré mi plegaria ante El; manifestaré mi tribulación en su presencia.* Lo mismo es *ante El* que *en su presencia,* como es lo mismo *derramaré mi plegaria* que *manifestaré mi tribulación.* ¿Cuándo haces esto? Cuando, puesto en la persecución, dices: *Desfalleció mi espíritu.* ¿Por qué desfalleció tu espíritu, ¡oh mártir!, colocado en la tribulación? Para que no me atribuya a mí mis fuerzas; para que sepa que otro es el que obra en mí el poder. *Cuando os entreguen a los jueces* —así amonesta el Señor a los que quería fuesen sus mártires— *no penséis en lo que habéis de decir, pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre es el que habla por vosotros.* Luego desfallezca tu espíritu y hable el Espíritu de Dios. Con razón quería hacerlos pobres de espíritu: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Luego los pobres que son bienaventurados en su espíritu son ricos por el Espíritu de Dios, pues todo hombre que va en pos de su espíritu es soberbio. Someta su espíritu para que consiga el espíritu de Dios. Se dirigía a la cima; permanezca en el valle. Si se encamina a la cumbre, el agua se aparta de El, corriendo hacia abajo. Si permanece en el valle, se llenará de ella y se hará vientre, del cual se dijo: *Ríos de agua viva manarán de su vientre.* Luego, *al desfallecer mi espíritu, manifesté mi tribulación en tu presencia;* es decir, al confesarte que desfallecía mi espíritu, siendo así que estoy lleno de tu Espíritu, me humillé.

6. Quizá oyeron los hombres que desfalleció mi espíritu en mí, y desconfiaron de mí y dijeron: "Le hemos cogido, le hemos

minum deprecatus sum: altera est, *Effundam ante eum precem meam, tribulationem meam in conspectu eius annuntiabo.* Quod enim est, *ante eum;* hoc est, *in conspectu eius:* et quod est, *precem meam effundam;* hoc est, *tribulationem meam annuntiabo.* Quando hoc facis? In persecutione positus loquitur: *Dum deficit a me spiritus meus.* Quare defecit spiritus tuus, o martyr in tribulatione posite? Ut non mihi arrogem vires meas, ut sciam quod alius in me operatur ipsam virtutem. *Cum autem vos tradent iudicibus* (sic monuit Dominus quos martyres facere volebat), *nolite cogitare quid loquamini; non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis* (Mt 10,19-20). Ergo deficiat spiritus tuus, loquatur Spiritus Dei. Merito eos pauperes facere volebat spiritu: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (ib. 5,3). Beati ergo pauperes spiritu suo, divites Spiritu Dei. Omnis enim homo qui spiritum suum sequitur, superbus est. Subdat spiritum suum, ut capiat Spiritum Dei. Ibat in culmen, residat in valle. Si ierit in culmen, denatat ab illo aqua: si in valle resederit, implebitur ea, et fit ille venter de quo dictum est. *Flumina aquae vivae fluent de ventre eius* (Io 7,38). Ergo *dum deficit a me spiritus meus, in conspectu tuo annuntiavi tribulationem meam,* humilis factus, confitens tibi deficienti spiritu meo, cum sum plenus Spiritu tuo.

6. Et audierunt forte homines quia defecit in me spiritus meus, et desperaverunt de me, et dixerunt, Cepimus eum, opressimus eum:

subyugado." *Y tú conociste mis sendas.* Ellos me consideraban caído, tú me veías de pie. Los que me perseguían y apresaban, juzgaban que tenía enlazados mis pies, pero *a ellos les ataron los pies y cayeron, mas nosotros nos levantamos y estamos derechos.* Mis ojos siempre están en el Señor, porque *El sacará del lazo mis pies.* Perseveré caminando, porque *el que perseverare hasta el fin se salvará.* Ellos me creían trabado, pero yo caminaba. ¿Por dónde caminaba? Por las sendas que no veían los que me creían apresado, por las sendas de la justicia, por las sendas de tus preceptos. *Tú conociste mis sendas;* el perseguidor no las conoció, porque, si las hubiera conocido, no me hubiera envidiado estando en ellas, sino que hubiera caminado en ellas conmigo. ¿Cuáles son estas sendas? Los caminos de los que se dijo en otro sitio: *El Señor conoce el camino de los justos, y el camino de los impíos perecerá.* No dijo: "No conoce el camino de los impíos", sino: *Conoce el de los justos; perecerá el de los impíos.* Pues lo que no conoce perece. Encontramos en muchos lugares de la Escritura que el conocer de Dios es conservar, es custodiar, y el no conocer, condenar. ¿Cómo es que el que conoce todas las cosas ha de decir al fin: *No os conozco?* No se alegren por esto y digan: "No seremos castigados, porque el juez no nos conoce." Pues ya están castigados si no los conoce el juez. A los que se denominaron caminos que conoció el Señor, a los mismos se llama sendas aquí cuando se dijo: *Tú conociste mis sendas.* Toda senda es camino, mas no todo camino es senda. Luego ¿por qué aquellos caminos fueron llamados sendas? Porque son estrechos. El camino de los impíos es ancho, el de los justos estrecho.

Et tu cognovisti semitas meas. Illi me deiectum putabant, tu me stantem cernebas. Illi qui persequebantur et comprehenderant, implicatos putabant pedes meos: sed illis obligati sunt pedes, et ceciderunt; nos autem surreximus, et erecti sumus (Ps 19,9). Oculi enim mei semper ad Dominum, quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos (Ps 24,15). Perseveravi ambulando: *Qui enim perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 10,22). Illi oppressum me putabant, sed ego ambulabam. Ubi ambulabam? In semitis quas illi non videbant, qui me captum putabant; in semitis iustitiae tuae, in semitis praeceptorum tuorum. *Tu* enim *cognovisti semitas meas;* persecutor non eas cognovit: nam non in eis mihi invideret, sed in eis mecum ambularet. Quae sunt istae semitae, nisi viae illae de quibus alio loco dicitur: *Novit Dominus viam iustorum, et via impiorum peribit?* (Ps 1,6). Non dixit, Viam impiorum non novit: *Novit iustorum, impiorum autem peribit.* Quod enim non novit, perit. Multis locis Scripturae invenimus quia Dei agnoscere, servare est; Dei agnoscere, custodire est; non agnoscere, damnare est. Unde enim qui novit omnia, dicturus est in fine, *Non novi vos?* (Mt 7,23). Non inde gaudeant et dicant, Non puniemur, quia non novit nos iudex. Iam puniti sunt, si eos non novit iudex. Quae ergo dictae sunt viae quas novit Dominus, ipsae hic dictae sunt semitae, cum ait, *Tu cognovisti semitas meas.* Omnis enim semita, via est; non omnis via, semita est. Quare ergo viae illae semitae sunt dictae, nisi quia angustae sunt? Via lata impiorum, via angusta iustorum.

7. El camino es también caminos, como la Iglesia es iglesias y el cielo es cielos. Se nombran en singular y en plural. Atendiendo a la unidad de la Iglesia, una sola es la Iglesia: *Una sola es la paloma, y única para su madre.* Atendiendo a las congregaciones de los hermanos existentes en diversos lugares, hay muchas iglesias. *Las Iglesias*—dice el Apóstol—*de Judea que son en Cristo se alegraban, porque el que antes nos perseguía, ahora evangeliza la fe que en otro tiempo combatía; y en mí glorificaban a Dios.* En el mismo sentido se dijo aquí iglesias que una Iglesia al decir: *No seáis tropiezo para los judíos, ni para los griegos, ni para la Iglesia de Dios.* Luego, del mismo modo, los caminos son camino, y las sendas son senda. ¿Por qué son sendas y senda? Así como dijimos el motivo de ser iglesias e Iglesia, así también debemos consignarlo de esto. Se llamaron sendas de Dios porque hay muchos preceptos; y como todos estos preceptos se reducen a uno, puesto que el cumplimiento de la ley es la caridad, por lo mismo, estos caminos (trazados) en muchos preceptos se reintegran en uno y se denomina uno, porque nuestro camino es la caridad. Veamos si la caridad es camino. Oigamos al Apóstol: *Todavía os voy a enseñar un camino muchísimo más excelente.* ¿A cuál llamas, ¡oh Pablo!, *camino excelentísimo?* Oye a cuál llamo así: *Si hablare las lenguas de los hombres y de los ángeles y no tuviere caridad, soy como bronce que suena y címbalo que tañe; y si tuviere profecía y conociese todos los misterios y toda*

7. Quae via, ipsae et viae: quemadmodum quae Ecclesia, ipsae Ecclesiae; et quod caelum, ipsi caeli. Pluraliter dicuntur, et singulariter dicuntur. Propter unitatem Ecclesiae, una Ecclesia: *Una est columba mea, una est matri suae* (Cant 6,8). Propter congregationes fraternas per loca, multae sunt Ecclesiae: *Ecclesiae,* inquit, *Iudaeae quae in Christo, gaudebant quod ille qui nos persequebatur, nunc evangelizat fidem, quam aliquando vastabat; et in me glorificabant Deum* (Gal 22,24). Ecclesias sic dixit, et unam Ecclesiam sic dicit: *Sine offensione estote Iudaeis, et Graecis, et Ecclesiae Dei* (1 Cor 10,32). Sic ergo et viae, et via; et semitae, et semita. Quare semitae, et quare semita? Quomodo quare Ecclesiae et Ecclesia rationem reddidimus, debemus et hinc reddere rationem. Semitae dictae sunt Dei, quia multa praecepta sunt: et quia eadem multa praecepta ad unum rediguntur, quia plenitudo legis charitas (Rom 13,10); propterea viae istae in multis praeceptis ad unam colliguntur, et una dicitur, quia via nostra charitas est. Videamus si charitas via est. Audiamus Apostolum: *Et adhuc supereminentiorem viam vobis demonstro* (1 Cor 13,31). Quam dicis, o Apostole, *supereminentiorem viam?* Quam dico audi: *Si linguis hominum loquar et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens: et si habuero prophetiam, et sciero omnia sacramenta,*

la ciencia; y si tuviese perfectísima fe, de suerte que trasladase los montes, con todo, si me falta la caridad, nada soy; y si distribuyere toda mi hacienda a los pobres y entregase mi cuerpo a las llamas, pero no tuviere caridad, de nada me sirve. Luego llamó a la caridad camino excelentísimo. Este excelso camino, hermanos, es maravilloso. Este camino, porque es encumbradísimo, es también excelentísimo, pues sobresale lo que es excelente. Ninguna cosa hay más excelente que el camino de la caridad, y sólo andan por él los humildes. A estas sendas las denominó preceptos de caridad. *Tú*—dice—*conociste mis sendas;* tú conociste que lo que padezco por ti lo padezco por amor; tú conociste que la caridad que hay en mí tolera todas las cosas, tú conociste que, si entrego mi cuerpo a las llamas, es porque tengo aquella llama sin la cual de nada aprovecha al hombre aquello.

8. Pero ¿quién, hermanos míos, conoce estos caminos del hombre sino Aquel a quien se dijo: *Tú conociste mis sendas?* Nosotros ignoramos con qué intención se hagan todos los actos humanos que se ejecutan ante los ojos de los hombres. ¡Cuántos impíos, midiéndonos por sí mismos, dicen de nosotros que en la Iglesia buscamos honores, alabanzas, utilidad temporal! ¡Cuántos dicen que os hablo para que me aclaméis y alabéis y que éste es el fin que me propongo y la intención que tengo al hablaros! Pero como no puedo demostrarles que no hablo con esta intención, sólo me resta decir: *Tú conociste mis sendas.* ¿Cómo saben ellos lo que ignoráis vosotros? ¿Cómo saben ellos lo que yo apenas sé? Pero no me juzgo a mí mismo, el que me juzga es el

et omnem scientiam; et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habeam, nihil sum: et si distribuero omnia mea pauperibus, et si tradidero corpus meum ut ardeam, charitatem autem non habeam, nihil mihi prodest (ib. 13,1-3). Ergo charitatem dixit *supereminentiorem viam.* Magna ista via, fratres, magnum miraculum habet. Haec via certe, quia supereminentior est, et excellentior est; hoc enim supereminet, quod excelsum est. Nihil excelsius via charitatis, et non in illa ambulant nisi humiles. Has ergo semitas, dicit praecepta charitatis. *Tu,* inquit, *cognovisti semitas meas:* tu nosti quia quod pro te patior, amore patior; tu nosti quia charitas in me omnia tolerat; tu nosti quia si trado corpus meum ut ardeam, habeo illam, sine qua illud non prodest homini.

8. Quis autem novit vias istas hominis, fratres mei, nisi vere ille cui dictum est, *Tu cognovisti semitas meas?* Omnia enim facta humana ante oculos hominum; incertum est quo corde fiant. Et quam multi impii metientes semetipsos, ex semetipsis dicunt de nobis quod ista in Ecclesia quaerimus, honores, laudes, utilitates temporales? Quam multi dicunt me propterea loqui vobis, ut acclametis et laudetis me, et hunc me habere finem et hanc intentionem, cum loquor? Et quomodo eis ostendo non ea intentione me loqui? Restat ut dicam, *Tu cognovisti semitas meas.* Quomodo illi sciunt quod nec vos scitis? Quomodo illi sciunt quod vix ego

Señor. No sé por qué, desconociéndose Pedro, presumió de sí mismo, siendo así que el Médico veía otra cosa en sus fuerzas. Luego se clame al Señor con pureza y piedad, porque sinceramente se clama: *Tú conociste mis sendas.* ¿Quieres que te guíe por esta senda? Sé afable, sé humilde; no seas arrogante, soberbio, de provocativa y erguida cerviz, como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento. Siendo apacible, siendo manso, se sentará sobre ti el Señor y te guiará por sus caminos, pues *conducirá a los apacibles en justicia y enseñará a los mansos sus caminos.* Luego *tú conociste mis sendas.*

9. *En el camino por donde andaba me tendieron lazos.* El camino por el que andaba es Cristo; en él me tendieron un lazo los que me perseguían debido a Cristo, por el nombre de Cristo. Allí, pues, *me tendieron un lazo.* ¿Qué emulan en mí? ¿Qué persiguen en mí? El ser cristiano. Si me persiguen porque soy cristiano, *en el camino por el que andaba me tendieron un lazo.* En cuanto está de su parte, en el camino que andaba me tendieron un lazo; en cuanto se refiere a su deseo, a su intento, a su anhelo, pretendieron que topase en el camino con un lazo en el cual fuese cazado. Pero *el Señor conoce el camino de los justos y tú conociste mis sendas.* Ellos anhelaron esto, pero tú no les permitiste que en ti pusieran tropiezo alguno, pues tú eres mi camino. También pretenden los herejes, en nombre de Cristo, esconder o tender el tropiezo; pero se engañan. Porque lo que piensan poner en el camino, lo ponen fuera de él, puesto que ellos están fuera del camino, y no pueden poner lazo en donde ellos

scio? Neque enim ego meipsum diiudico: qui enim diiudicat me, Dominus est (1 Cor 4,3 et 4). Nescio quid de se Petrus nesciens praesumpsit, et aliud videbat medicus in viribus eius. Ergo pie pureque clametur ad Dominum, quia vere clamatur, *Tu cognovisti semitas meas.* Sed vis ut ducat te per ipsas semitas? Esto mitis, esto mansuetus; noli esse ferox, noli superbus, noli excussa et erecta cervice, sicut equus et mulus, quibus non est intellectus (Ps 31,9). Cum enim fueris mitis, cum fueris mansuetus, insidet Dominus, et ducet te per vias suas: diriget enim mites in iudicio, docebit mansuetos vias suas (Ps 24,9). *Tu ergo cognovisti semitas meas.*

9. *In via hac qua ingrediebar, absconderunt mihi muscipulam.* Via haec qua ingrediebatur, Christus est: ibi illi absconderunt muscipulam, qui persequuntur in Christo, propter nomen Christi. Ibi ergo *absconderunt muscipulam mihi.* Quid in me zelant? quid in me persequuntur? Quod christianus sum. Si ergo hoc persequuntur, quod christianus sum, *In via qua ingrediebur, absconderunt mihi muscipulam.* Quantum in ipsis est, in via qua ingrediebar, ipsi absconderunt muscipulam mihi: quantum ad eorum cupiditatem pertinet, quantum ad eorum conatum, quantum ad eorum votum, in ipsa via me voluerunt habere muscipulam qua caperer. Sed *novit Dominus viam iustorum; et tu cognovisti semitas meas.* Hoc quidem illi voluerunt; sed tu eos non permittis in te ponere

no están. Pero se expresó de este modo según su deseo, conforme a su anhelo, atendiendo a su pensar, porque en otro lugar claramente dijo: *Junto a las sendas me pusieron o tendieron tropiezo.* Lo que se dijo *en el camino,* se consignó atendiendo a su deseo, a su anhelo; y lo que se dijo *junto al camino,* es decir, *junto a las sendas,* se escribió atendiendo a la realidad. Efectivamente, no le ponen o le tienden en la senda, no le ponen en el mismo camino, puesto que Cristo es el camino; por tanto, le colocan junto a la senda. Cristo no les permite ponerle en el camino para no dejarnos sin camino por donde ir; sin embargo, les permite le pongan junto al camino para que no nos apartemos del camino. El pagano piensa que pone tropiezo en el camino cuando me dice: "Adoras a un crucificado." Con esto censura la cruz de Cristo, que no comprende. Piensa que pone en Cristo lo que pone junto al camino. No me salga de Cristo, y no caeré en el lazo fuera del camino. Vitupere él a Cristo crucificado, y vea yo en las frentes de los reyes la cruz de Cristo. Por aquello de lo que se ríe, yo me salvo. Ninguna cosa hay más detestable para el enfermo como reírse de su medicamento. Si no se mofare de él, le tomaría y sanaría. La cruz es signo de humildad; pero aquél, por su demasiada soberbia, no conoce cómo ha de curar el tumor de su alma. Si yo lo conozco, ando en el camino. Hasta tal punto no me avergüenzo de la cruz, que no la llevo escondida, sino que la llevo en la frente. Recibimos muchos sacramentos de modos distintos; unos, como sabéis, los recibimos en la boca; otros, en todo el cuerpo. Pero como en la frente se manifiesta el rubor, el que dijo: *Quien se*

scandalum, quia tu es via mea. Nam et haeretici in nomine Christi nobis volunt abscondere scandalum, et ipsi falluntur. Quod se in via putant ponere, extra viam ponunt, quia et ipsi extra viam sunt: muscipulam ponere non possunt ubi ipsi non sunt. Sed dictum est hoc secundum cupiditatem ipsorum, secundum votum et opinionem eorum: nam expresse alibi dictum est, *Iuxta semitas scandala posuerunt mihi* (Ps 119,6). Hoc quod dictum est, *in via;* secundum cupiditatem eorum et votum dictum est: illud quod dictum est, iuxta viam, id est, *iuxta semitas;* secundum veritatem dictum est. Revera enim non ponunt in semita, non ponunt in ipsa via, quia Christus est via (Io 16,6): sane iuxta semitas ponunt. Non eos Christus sinit ponere in via, ne non sit qua eamus; sinit tamen eos ponere iuxta viam, ut de via non declinemus. In via se putat ponere scandalum paganus, quando mihi dicit: Colis Deum crucifixum. Reprehendit crucem Christi, quam non intelligit. In Christo se putat ponere quod iuxta viam ponit. Non egrediar a Christo, et non incidam a via in muscipulam. Insultet ille crucifixo Christo: videam ego in frontibus regum crucem Christi. Quod irridet, ibi salvor. Nihil est superbius aegroto qui deridet medicamentum suum. Si non derideret, acciperet et ipse, et sanaretur. Crux illa signum est humilitatis; ille autem superbia nimia non agnoscit unde sanetur tumor animae ipsius. Si autem ego agnosco, in via ambulo. Usque adeo de cruce non erubesco,

avergonzare de mí delante de los hombres, yo me avengonzaré de él delante de mi Padre, que está en los cielos, colocó en el lugar de nuestro rubor la misma ignominia de la cual se mofan los paganos. Oyes que un hombre, al censurar al desvergonzado, dice: "*Non habet frontem,* es un descarado". ¿Qué quiere decir "es un descarado"? Es un desvengonzado. No tenga yo desnuda la frente; la cubra con la cruz de mi Señor. Luego, en cuanto está de su parte, *en el* camino por el que andaba me tendieron un lazo; pero en realidad le colocaron *junto* al camino; y, por tanto, yo estaré seguro si no me aparto del camino. *¿Ignoras*—dice la Escritura—*que andas en medio de lazos?* ¿Qué significa *en medio de lazos?* En el camino de Cristo hay lazos por un lado y por otro; lazos a la derecha y lazos a la izquierda; lazos a la derecha, la prosperidad del mundo; lazos a la izquierda, la adversidad del siglo; lazos a la derecha, las promesas; lazos a la izquierda, las amenazas y el terror. Tú camina en medio de los lazos y no te apartes del camino. Ni la promesa te atrape ni el terror te estrangule. *En el camino por donde andaba me tendieron lazos.*

10 [v.5]. *Miraba a la derecha, y veía.* Miraba a la derecha, y veía, pues el que mira a la izquierda se ciega. ¿Qué significa mirar a la derecha? Mirar a donde han de estar aquellos a quienes se dirá: *Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino.* Pues habrá otros colocados a la izquierda, a quienes ha de decírseles: *Id al fuego eterno, que se preparó para el diablo y sus ángeles.* Bramando todo el mundo y amenazando con persecuciones, creciendo

ut non in occulto loco habeam crucem Christi, sed in fronte portem. Multa Sacramenta aliter atque aliter accipimus: quaedam, sicut nostis, ore accipimus, quaedam per totum corpus accipimus. Quia vero in fronte erubescitur, ille qui dixit, *Qui me erubuerit coram hominibus, erubescam eum coram Patre meo, qui in caelis est* (Lc 9,26); ipsam ignominiam quodam modo, quam Pagani derident, in loco pudoris nostri constituit. Audis hominem insultare impudenti, et dicere: Frontem non habet. Quid est, Frontem non habet? Impudens est. Non habeam nudam frontem; tegat eam crux Domini mei. Ergo *In via qua ingrediebar, absconderunt muscipulam mihi,* quantum in ipsis est; nam iuxta viam posuerunt: ego autem tutus ero, si de via non recessero. *Ignoras quia in medio laqueorum ingrederis,* ait Scriptura (Eccli 9,20). Quid est, *in medio laqueorum?* In via Christi, et hinc laquei, et hinc laquei; laquei a dextris, laquei a sinistris: laquei a dextris, prosperitas saeculi; laquei a sinistris, adversitas saeculi: laquei a dextris, promissiones; laquei a sinistris, terrores. Tu in medio laqueorum ingredere, a via noli recedere: nec promissio te capiat, nec terror elidat. *In via hac qua ingrediebar, absconderunt muscipulam mihi.*

10 [v.5]. *Considerabam in dexteram, et videbam.* In dexteram considerabat, et videbat: in sinistram qui considerat, excaecatur. Quid est in dexteram considerare? Ubi erunt illi quibus dicetur: *Venite, benedicti Patris mei, possidete regnum.* Erunt enim quidam in sinistra, quibus dicetur: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis*

por todas partes los vejámenes de los hombres y los terrores, él, despreciando lo presente, miraba a lo futuro, miraba a la derecha, en donde en algún tiempo ha de estar; pensaba hallarse allí, atendía a esto, y por eso soportaba todas estas cosas; pero quienes le perseguían no veían. Por eso, después de decir: *Miraba a la derecha, y veía,* añadió: *y no había quien me conociese.* Cuando soportas todas estas cosas, ¿quién sabe a lo que atiendes? ¿Quién sabe si miras a la derecha o a la izquierda? En lo que toleras, si buscas la alabanza de los hombres, miraste a la izquierda; pero si en lo que toleras buscas las promesas de Dios, miraste a la derecha. Miraste a la derecha, verás; miraste a la izquierda, te cegarás. Cuando mires a la derecha, no habrá quien te conozca, pues ¿quién te ha de consolar sino el Señor, a quien dices: *Y tú conociste mis sendas? Y no había quien me conociese.*

11. *No tengo a dónde huir.* Se halla, dice, como encerrado: *No tengo a dónde huir.* Vituperen los perseguidores; fue apresado, fue cogido, fue encerrado, fue rendido, no tiene a dónde huir. No hay huida para quien no huye. El que no huye soporta cuanto puede por Cristo; es decir, no huye con el ánimo. Porque con el cuerpo es lícito huir, se concede huir, se permite huir, según dice el Señor: *Si os persiguen en alguna ciudad, huid a otra.* Luego el que no huye con el ánimo, no huye. Pero importa conocer por qué no huya; si porque está encerrado, porque ha sido apresado o porque es fuerte, pues para el apresado y el fuerte desapareció la huida. ¿Qué huida ha de evitarse? ¿Qué huida

eius (Mt 25,34.41). Fremente ergo toto mundo et minante in persecutionibus, crebrescentibus undique insultationibus hominum atque terroribus, ille contemnens praesentia, respiciebat in futura, attendebat in dexteram ubi futurus est; ibi esse meditabatur, illuc attendebat, et videbat, et ideo omnia ferebat: illi autem qui persequebantur, non videbant. Ideo cum diceret, *Considerabam in dexteram, et videbam;* secutus ait, *Et non erat qui cognosceret me.* Cum enim toleras omnia, quis novit quid attendas; utrum in dexteram oculum dirigas, an in sinistram? In eo quod toleras, si laudem hominum quaeris, in sinistram attendisti: in eo quod toleras, si promissa Dei quaeris, in dexteram attendisti. Attendisti in dexteram, videbis: attendisti in sinistram, excaecaberis. Sed et cum vides in dexteram, non erit qui te agnoscat. Quis enim te consolatur, nisi Dominus cui dicis, *Et tu cognovisti semitas meas? Nec erat qui cognosceret me.*

11. *Periit fuga a me.* Tanquam circumclusum se dicit: *Periit fuga a me.* Insultent persecutores, oppressus est, captus est, circumclusus est, victus est; periit fuga ab illo. Ab illo periit fuga, qui non fugit. Qui autem non fugit, patitur quidquid potest pro Christo; id est, non fugit animo. Nam corpore fugere licet, concessum est, permissum est, Domino dicente: *Si vos persecuti fuerint in una civitate, fugite in aliam* (Mt 10,23). Qui ergo non fugit animo, periit ab illo fuga. Sed interest quare non fugiat; quia circumclusus est, quia captus est, an quia fortis

encontramos sin huida? Aquella de la cual dice el Señor en el Evangelio: *El buen pastor da su vida por sus ovejas; pero el mercenario y el que no es pastor, al ver al lobo, huye.* ¿Por qué huye al presentarse el salteador? Porque no cuida de sus ovejas. Tal huida no tuvo lugar en El, ya tomemos esta máxima de Cristo aplicada a la Cabeza, que murió por todos, ya a sus miembros, nuestros mártires, los cuales padecieron también por sus hermanos. Oye a San Juan, que dice: *Así como El dio su vida por nosotros, así también nosotros debemos darla por los hermanos.* Cuando la dan ellos, la da Cristo; porque, cuando padecen ellos persecución, clama El: *¿Por qué me persigues? No hay huida para mí y no hay quien pregunte por mi vida.* ¿No hay quien pregunte por su vida? Ve a los hombres que intentan ensañarse con su muerte, derramar su sangre. ¿Cómo dice entonces que no hay quien reclame su vida? Esto se entiende de dos modos. Así como la huida se entiende de dos modos distintos: que no hay huida para el apresado y para el fuerte, así se reclama de dos modos la vida del hombre: por los que persiguen y por los que aman. Luego dijo de ellos: *No hay quien pregunte por mi vida,* como si dijera: "Ciertamente van en busca de mi vida, pero no buscan mi vida. Pues, si buscan mi vida, la encontrarán unida a ti; pero no saben buscarla, no saben imitar." Para que sepáis que se busca la vida por los perseguidores, dijo de ellos en otro lugar: *Se confundan y se avergüencen los que pretenden quitarme la vida.*

est: et a capto enim periit fuga, et a forti periit fuga. Quae ergo fuga cavenda est? quae fuga a nobis pereat? De qua Dominus dicit in Evangelio, quia *pastor bonus animam suam ponit pro ovibus suis: mercenarius autem et qui non est pastor, cum viderit lupum venientem, fugit.* Cum viderit praedonem, quare fugit? *Quia non est ei cura de ovibus* (Io 10, 11-13). Talis fuga ab isto perierat; sive ab ipsius capitis persona accipiamus hanc vocem illius Christi Domini, qui pro omnibus mortuus est; sive a membris eius martyribus nostris, quia et ipsi pro fratribus passi sunt. Audi Ioannem dicentem: *Sicut enim ille animam suam pro nobis posuit, sic et nos debemus animas pro fratribus ponere* (1 Io 3,16). Sed cum illi ponunt, Christus ponit; quia cum illi patiuntur persecutionem, ipse clamat, *Quid me persequeris?* (Act 9,4). *Periit fuga a me; et non est qui exquirat animam meam.* Ergo non est qui exquirat animam ipsius? Videt homines velle saevire in necem suam, velle effundere sanguinem ipsius; quomodo non est qui requirat animam eius? Et hoc duobus modis accipitur. Quomodo perire fugam accipitur duobus modis, quia et a capto et a forti perit fuga; sic duobus modis quaeritur anima hominis, aut a persecutoribus, aut a dilectoribus. Ita ergo, *Non est qui requirat animam meam:* de illis dixit, Certe persequuntur animam meam, et non quaerunt animam meam. Si autem requirunt animam meam, invenient inhaerentem tibi: et si norunt eam quaerere, norunt et imitari. Nam ut noveritis quaeri animam hominis et a persecutoribus, inde alibi dicitur: *Confundantur et revereantur qui quaerunt animam meam* (Ps 39,15).

12 [v.6]. *A ti clamé, Señor, y dije: "Tú eres mi esperanza".* Cuando toleraba al ser atribulado, dije: *Tú eres mi esperanza.* En ti está mi esperanza, por eso tolero. Pero *mi porción,* parte o posesión no está aquí, sino *en la tierra de los vivientes.* Dios da la porción en la tierra de los vivientes; pero no algo fuera de El, distinto de El. ¿Qué da el amante al que le ama sino a sí mismo?

13 [v.7]. *Atiende a mi oración, porque fui humillado en demasía.* Fui humillado por los perseguidores y me humillé en la confesión. Se humilla invisiblemente y fue humillado visiblemente por los enemigos. Pero se levanta (resucita) por sí mismo visible e invisiblemente. Los mártires ya se levantaron invisiblemente, y visiblemente se levantarán cuando este cuerpo corruptible se vista de incorrupción en la resurrección de los muertos; cuando también este mismo cuerpo, en el cual únicamente pudieron ensañarse los perseguidores, se restaure. *No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.* Entonces ¿qué perece? ¿Qué matan? ¿Se permite que perezca en ellos aquello que mataron? No perecerá. Oye la promesa del mismo Señor: *En verdad os digo que no perecerá un cabello de vuestra cabeza.* ¿Cuál no será la solicitud por los demás miembros, siendo así que no sufrirá detrimento ni un cabello?

14. *Líbrame de los que me persiguen.* ¿De quiénes pensáis que pide ser librado? ¿De los hombres que perseguían? Pero ¿entonces resulta que los hombres son nuestros enemigos? Tenemos otros enemigos invisibles que persiguen de distinto modo. El hombre persigue para matar el cuerpo, el otro enemigo persigue para seducir al alma. Por tanto, persigue mediante sus instrumentos, puesto que se dijo de él que *obra en los hijos de la incredulidad.* Mediante sus instrumentos, repito, es decir, mediante los hombres en los cuales obra, lleva a cabo la persecución del cuerpo a fin de que interiormente se efectúe la ruina del corazón. Porque si, cayendo el cuerpo, permanece en pie el alma, se rompió el lazo y nosotros quedamos libres. Luego tenemos otros enemigos nuestros, de los que hemos de rogar a Dios que nos libre para que no nos seduzcan o abatiéndonos con los trabajos del mundo o persuadiéndonos con los halagos. ¿Quénes son estos enemigos? Veamos si claramente se describen por algún siervo del Señor, por algún sabio soldado que contra ellos peleó. Oye al Apóstol, que dice: *Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre.* No dirijáis vuestro enojo contra los hombres, de suerte que los tengáis por vuestros enemigos y penséis que sois quebrantados por su odio. Estos hombres a quienes teméis son carne y sangre: *No es vuestra lucha contra la carne y la sangre.* Así habló despreciando la mortalidad de los hombres. ¿Contra quiénes peleáis? *Contra los príncipes, contra las potestades, contra los rectores y dominadores de este mundo de tinieblas.* Te atemorizaste al oír *contra los rectores del mundo.* Si son rectores o dominadores de este mundo, ¿acaso has de salir fuera de él para ser librado de ellos? Luego entiende por los rectores de este mundo de tinieblas no los rectores del cielo y de la tierra, porque esta fábrica es de Dios. Al cielo y a la tierra se les llama mundo, y también a los hombres malos. ¿Por qué son éstos mundo? Porque aman el mun-

12 [v.6]. *Clamavi ad te, Domine; dixi, Tu es spes mea.* Quando tolerabam, quando tribulabar, *dixi, Tu es spes mea.* Spes mea hic; ideo tolero. *Portio* autem *mea,* non hic, sed *in terra viventium.* Dat Deus portionem in terra viventium; sed non aliquid a se, extra se. Quid dabit amanti se, nisi se?

13 [v.7]. *Intende ad orationem meam; quia humiliatus sum nimis.* Humiliatus a persecutoribus, humiliatus in confessione. Humiliat se invisibiliter, humiliatus ab hostibus visibiliter. Erigitur ergo ab illo visibiliter et invisibiliter. Invisibiliter erecti sunt iam martyres: visibiliter erigentur, cum corruptibile hoc induerit incorruptionem in resurrectione mortuorum, cum et hoc ipsum in quod solum persecutores saevire potuerunt, instaurabitur (1 Cor 15,53). *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere* (Mt 10,28). Et quid perit? quid occidunt? Vel hoc eis permittitur, ut quod occiderint pereat? Non periet. Audi ipsius Domini promissionem: *Amen dico vobis, capillus capitis vestri non periet* (Lc 21,18). Quid ergo de caeteris membris sollicitus es, ubi damnum capilli non erit?

14. *Erue me a persequentibus me.* A quibus putatis quod oret ut eruatur? Ab hominibus qui persequebantur? Ita vero ipsi homines sunt hostes nostri? Habemus alios hostes invisibiles, qui aliter persequuntur. Homo persequitur, ut occidat corpus; persequitur alius, ut illaqueet animam. Et ideo per vasa sua, quia de illo dictum est, *Operatur in filiis diffidentiae* (Eph 2,2): per vasa sua, id est, homines in quibus operatur, agit persecutionem corporis, ut intus fiat ruina cordis. Nam si cadente corpore stat anima, muscipula comminuta est, et nos liberati sumus (Ps 123,7). Ergo sunt et alii hostes nostri, a quibus deprecari debemus Deum ut eruat nos, ne seducant nos, vel fractos molestiis saecularibus, vel inductos illecebris. Qui sunt isti hostes? Videamus si ab aliquo servo Dominico aperte describuntur, ab aliquo milite perfecto qui cum illis congressus est. Audi Apostolum dicentem: *Non est vobis colluctatio adversus carnem et sanguinem.* Nolite quasi odia vestra convertere in homines, et eos vobis hostes existimare, et eorum inimicitiis vos conteri putare: isti homines quos timetis, caro et sanguis sunt; *Non est vobis colluctatio adversus carnem et sanguinem.* Sic voluit dicere, contemnens hominum mortalitatem. Et adversus quos? *Adversus principes,* inquit, *et potestates, et rectores huius mundi, tenebrarum harum* (Eph 6,12). Expaveras, cum audires, *rectores mundi.* Si rectores mundi istius, numquid praeter mundum iturus es, ubi illos non patiaris? praeter mundum iturus es, ubi ab eis eruaris? Sic ergo accipe *mundi* et *tenebrarum harum rectores,* non rectores caeli et terrae; nam ipsa fabrica Dei est. Caelum et terra mundus dicitur, et homines mali mundus. Quare et isti mundus? Quia diligunt mundum: et ideo tenebrae, quia impii. Ideoque iam

do; y también son llamados tinieblas, porque son impíos. De aquí que el Apóstol dice de muchos que creyeron de aquel número: *En algún tiempo fuisteis tinieblas, mas ahora luz en el Señor.* Antes de que fueseis luz, siendo tinieblas, ved a qué dominador tuvisteis. Los inicuos, ¿a quién tienen por rector? Al diablo; los piadosos y los fieles, a Cristo. Luego llamó al diablo y a sus ángeles *rectores o dominadores del mundo,* es decir, rectores de los amadores del mundo, rectores de los pecadores, que es lo mismo que rectores de estas tinieblas. A éstos tenemos por enemigos, y debemos rogar a Dios que nos libre de ellos.

15. Ve designado claramente un mundo y otro mundo en el mismo lugar de la Escritura: en el Evangelio. El mundo que hizo Dios y el mundo que rige el diablo, es decir, los amadores del mundo. Dios hizo a los hombres, pero no a los amadores del mundo. Amar al mundo es pecado, y Dios no hizo el pecado. Luego ve, según comencé a decir, a un mundo y a otro mundo. Se dijo: *En este mundo estaba.* ¿De quién se dijo: *En este mundo estaba?* De la Sabiduría, que es Cristo Jesús; y de ella se dijo también lo que poco antes conmemoré: *Abarca hasta el fin con fortaleza y ordena todas las cosas con suavidad. Alcanza a todas partes por su pureza y nada manchado hay en ella.* Luego estaba en este mundo, y el mundo fue hecho por El, *y el mundo no le conoció.* Aquí se perciben los dos mundos: *el mundo fue hecho por El, y el mundo no le conoció.* El mundo que fue hecho por Jesucristo no es gobernado por los príncipes y potestades de las tinieblas, sino el mundo que no conoció a Cristo; es decir, los amadores del mundo, los

ex ipso numero credentibus multis, quid dicit Apostolus? *Fuistis aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino* (ib. 5,8). Antequam essetis ergo lux, cum tenebrae essetis, attendite quem rectorem habuistis. Quem rectorem habent iniqui, nisi diabolum, quomodo pii et fideles rectorem habent Christum? Ergo diabolum et angelos eius *rectores mundi* appellavit, id est, rectores dilectorum mundi, rectores peccatorum, quod est, *tenebrarum harum:* ipsos habemus inimicos, a quibus debemus deprecari Dominum ut eruamur.

15. Audi mundum et mundum aperte uno loco in Scriptura sancta, in Evangelio: mundum quem fecit Deus; mundum quem regit diabolus, id est, dilectores mundi. Homines enim ipsos fecit Deus; dilectores mundi non eos fecit. Mundum enim diligere peccatum est; peccatum autem non fecit Deus. Audi ergo, ut dicere coeperam, mundum et mundum. *In hoc mundo erat,* dictum est. De quo dictum est, *In hoc mundo erat,* nisi de Sapientia Dei, quod est Christus Iesus; de qua dictum est quod paulo ante commemoravi, *Pertendit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter?* (Sap 8,1). *Attingit enim ubique propter suam munditiam, et nihil inquinatum in illam incurrit* (Sap 7,24-25) Ergo, *In hoc mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit.* Audisti duos mundos: *Mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit* (Io 1,10). Non mundus qui factus est per

pecadores, los inicuos, los soberbios e infieles. ¿Por qué son mundo los pecadores? Porque aman el mundo, y amando habitan el mundo; así como se dice casa al edificio y a los que habitan en él. Con frecuencia se dice buena casa al buen edificio, y también a los buenos que moran en ella. Asimismo, de dos modos se dice "Guárdate de esta casa, que es mala"; se dice; "Esta casa es mala; guárdate de ella", atendiendo a la ruina, no sea que caiga y te aplaste. También se dice de otra manera "esta casa es mala": "Guárdate de ella para que no caigas en los lazos de los cazadores; para que, pobre, no te oprima el rico; para que no padezcas algún fraude". Así como hay casa y casa, es decir, dos casas distintas, así hay mundo y mundo, a saber, dos mundos diversos. ¿Por qué los justos, aun cuando se hallan en este mundo, no se llaman mundo? Porque el Apóstol dice: *Caminamos en carne, pero no militamos según la carne,* pues *nuestra conversación o trato está en los cielos.* El justo habita en el mundo en cuanto a la carne, pero su corazón está en Dios. Con todo, él mismo es llamado mundo si oye sin hacer caso: *¡Arriba los corazones!* Pero si lo oye preocupándose, habita arriba. El Apóstol dice: *Estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* Aquellos que viven aquí, es decir, que tienen puesto el amor y el deseo en el mundo, que lo emplean y lo embarazan en él, con razón se llaman moradores del mundo, pues rectamente se llaman mundo los que habitan el mundo, conforme se llaman casa los que habitan la casa. Luego hay dos mundos: el mundo que fue hecho por El y el mundo que no le conoció. Ved el mundo hecho por el Señor y el mundo

Iesum, ab illis principibus et potestatibus tenebrarum regitur; sed mundus qui non cognovit Iesum, id est, dilectores mundi, peccatores, iniqui, superbi et infideles. Unde mundus peccatores? Quia diligunt mundum, et diligendo inhabitant mundum; quomodo domus dicitur et fabrica, et inhabitantes. Bona domus, plerumque bona fabrica; et bona domus, quia boni conversantur in ea. Et, Cave domum istam, quia mala est, duobus modis dicitur. Mala est domus haec, cave; forte propter ruinam, ne aliquid cadat et te premat: dicitur et sic alio modo, Cave domum istam malam, ne incurras in laqueum venantium, ne pauper opprimaris a divite, ne fraudem aliquam patiaris. Quomodo ergo domus et domus, sic mundus et mundus. Quare autem et iusti, cum sint et ipsi in mundo, non dicuntur mundus? Quia dicit Apostolus: *In carne autem ambulantes, non secundum carnem militamus* (2 Cor 10,3); *conversatio enim nostra in caelis est* (Phil 3,20). Habitat hic iustus carne, sed corde cum Deo est. Et ipse apellatur mundus, si sine causa audit. Sursum cor: si autem est causa quare audit, sursum habitet. *Mortui enim estis,* dicit, *et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,3). Quorum autem vita hic est, id est, quorum desiderium et amor hic haeret, hic conteritur, hic implicatur, bene dicuntur habitatores mundi: et bene dicuntur mundus, illi qui habitant mundum; sicut bene dicuntur domus, illi qui habitant domum. Mundus ergo et mundus: *Mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit.* Ecce mundus factus per Domi-

que no conoció al Señor. Tú alaba al edificio y ama al Constructor. No ames morar en el edificio, sino mora en el Constructor.

16. *Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.* ¿Quién dijo *son más fuertes que yo?* Clama el Cuerpo de Cristo, claman los miembros de Cristo: es la voz de la Iglesia. El número de los pecadores creció sobremanera: *Y porque se acrecentó la iniquidad, se entibiará la caridad de muchos. Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.*

17 [v.8]. *Saca a mi alma de la cárcel para que confiese o alabe tu nombre.* Esta cárcel se entendió de diferentes maneras por nuestros antecesores. Quizá esta cárcel es la cueva de la que habla el título de este salmo, pues se intitula así: *De inteligencia para David cuando estuvo en la cueva. Plegaria.* La cueva es cárcel. Propuse dos cosas al entendimiento; pero, si entendemos una ambas, serán entendidas. El merecimiento constituye la cárcel; porque un mismo edificio, para unos es casa y para otros cárcel. Los que custodian a los reclusos, aun cuando custodien en su casa a los que estrechamente son vigilados y se hallan en la cárcel, ¿por ventura ha de decirse que también ellos están encarcelados? Una sola es la morada para unos y otros: para unos, morada de libertad; para otros, cárcel de reclusión. A otros les pareció que la cueva y la cárcel era este mundo, y, por tanto, que la Iglesia ruega ser libertada de la cárcel, es decir, de este mundo que se halla debajo del sol, en el que todas las cosas son vanidad. Pues se dice: *Todas las cosas son vanidad y presunción de espíritu en toda obra*

num. Lauda tu fabricam, et ama fabricatorem; et noli amare habitare in fabrica, sed habita in fabricatore.

16. *Erue me a persequentibus me; quoniam corroborati sunt super me.* Quis dixit, *corroborati sunt super me?* Corpus Christi clamat, Ecclesiae vox est, membra Christi clamant: Multum crevit numerus peccatorum. *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum* (Mt 24,12). *Erue me a persequentibus me; quoniam corroborati sunt super me.*

17 [v.8]. *Educ de carcere animam meam, ut confiteatur nomini tuo.* Carcer iste a prioribus varie intellectus est. Et forte ipse est carcer qui scribitur in titulo, *spelunca.* Titulus enim psalmi huius ita se habet: *Intellectus ipsi David, cum esset in spelunca, oratio.* Quae spelunca, ipse et carcer. Duo quaedam intelligenda proposuimus; sed unum cum intellexerimus, utrumque erit. Merita carcerem faciunt. Nam in uno quodam habitaculo, alteri domus est, alteri carcer est. Illi qui custodiunt homines inclusos; etsi in domo sua custodiant, illi qui arctius custodiuntur, in carcere sunt: numquid et illi in carcere esse dicendi sunt? Unum habitaculum est et illi et illi; alteri facit domum libertas, alteri carcerem servitus. Quibusdam ergo visum est quod spelunca et carcer mundus iste sit; et hoc orat Ecclesia, ut de carcere educatur, id est, de hoc mundo, de sub sole, ubi omnia vanitas. Dicitur enim, *Omnia vanitas, et praesumptio spiritus in omni opere hominis, quo ipse laborat sub sole*

del hombre que ejecuta debajo del sol. Luego Dios nos promete que hemos de estar fuera de este mundo en no sé qué descanso; y quizá por esto clamamos desde este lugar: *Saca a mi alma de la cárcel.* Nuestra alma se halla en Cristo por la fe y la esperanza, conforme lo dije hace poco: *Nuestra vida se halla escondida con Cristo en Dios.* Sin embargo, nuestro cuerpo se halla en esta cárcel, en este mundo. Si hubiera dicho: "Saca a mi cuerpo de la cárcel", con toda seguridad hubiéramos entendido que la cárcel es el mundo. Con todo, quizá, atendiendo a que nos retienen algunos deseos terrenos, contra los que luchamos y combatimos, porque *veo otra ley en mis miembros que combate contra la ley de mi mente,* decimos rectamente: *Saca a mi alma de este mundo,* es decir, de los trabajos y angustias de este mundo, pues la carne, que tú creaste, no me sirve de cárcel, sino la depravación de la carne, las angustias y las tentaciones.

18. Algunos dijeron que la cueva y la cárcel era este cuerpo, de suerte que *saca de la cárcel a mi alma* quiere decir "sácala del cuerpo". Pero esta sentencia flaquea algún tanto. Pues ¿qué cosa grande expresa *saca de la cárcel a mi alma* significando "saca a mi alma del cuerpo"? Las almas de los ladrones y criminales, ¿no salen del cuerpo y van a penas más terribles que las que padecieron aquí? ¿Qué cosa extraordinaria se pide al decir: *Saca de la cárcel a mi alma,* siendo así que, tarde o temprano, necesariamente saldrá? Quizá dice el justo: "Muera ya; saca de esta cárcel del cuerpo a mi alma." Si se da demasiada prisa, le falta la caridad. Esto

(Eccl 1,2-3). Ergo extra istum mundum in nescio qua requie pollicetur nobis Deus quod futuri simus; forte ideo de loco isto clamamus, *Educ de carcere animam meam.* Anima nostra per fidem et spem in Christo est, sicut paulo ante dixi: *Vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* Corpus autem nostrum in isto carcere, in isto mundo. Si diceret, Educ de carcere corpus meum; securi acciperemus carcerem mundum. Fortasse tamen propter aliqua quae nos tenent desideria terrena, contra quae luctamur et dimicamus, quia, *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae* (Rom 7,23); recte dicimus, Educ animam meam de hoc mundo, id est, de laboribus et pressuris huius saeculi. Non enim caro quam tu fecisti, sed corruptela carnis, et pressurae, et tentationes carcer mihi sunt.

18. Aliqui autem dixerunt carcerem istum et speluncam corpus hoc esse, ut hoc sit, *Educ de carcere animam meam.* Sed et iste intellectus vacillat aliquantum. Quid enim magnum, *Educ de carcere animam meam,* Educ de corpore animam meam? latronum animae et sceleratorum nonne exeunt de corpore, et eunt in peiores poenas quam hic pertulerunt. Quid ergo magnum petitur, *Educ de carcere animam meam;* cum sive sero, sive cito, necesse sit exire? Forte iustus dicit: Iam moriar; educ de carcere isto corporis animam meam. Si nimis festinat, non habet charitatem. Desiderare quidem hoc debet et concupiscere, sicut Apostolus ait: *Concupiscentiam habens dissolvi et esse cum Christo; multo enim magis*

lo debe desear y anhelar, conforme lo prescribe el Apóstol: *Deseo morir y estar con Cristo; esto es mucho más ventajoso.* Pero ¿en dónde está la caridad? Por eso prosigue: *Pero más necesario me es permanecer en la carne por vosotros.* Luego saque Dios al alma del cuerpo cuando quisiere. Puede también llamarse cárcel nuestro cuerpo; no porque sea cárcel lo que Dios hizo, sino porque fue castigado y se hizo mortal. En nuestro cuerpo deben considerarse dos cosas: la hechura de Dios y el castigo debido al mérito. Toda esta figura: compostura, movimiento, orden de los miembros, disposición de los sentidos; el ver, el oír, el oler, el gustar y el palpar, toda esta trabazón y distinción del hombre, no pudo ser hecha sino por Dios, que creó todas las cosas, las terrestres y las celestes, las de arriba y las de abajo, la visibles y las invisibles. ¿Qué cosas hay en El pertenecientes a nuestro castigo? Ser la carne corruptible, frágil, mortal, indigente; puesto todo esto, no pertenece a premio. Cuando resucite el cuerpo, ciertamente será cuerpo. Pero ¿qué no habrá en él? La corrupción, pues esto corruptible se vestirá de incorrupción. Luego, si la carne te sirve de cárcel, el cuerpo no es tu cárcel, sino la corrupción de tu cuerpo. Dios hizo tu cuerpo bueno, porque El es bueno; pero, como justo, le castigó con la corrupción, porque es juez. Lo primero lo tienes debido a la gracia; lo segundo, a la pena o castigo. Quizá dijo: *Saca de la cárcel a mi alma,* en este sentido: "Saca de la corrupción a mi alma". Si lo entendemos así, no desbarramos. Este sentido es evidente.

19. En fin, hermanos, según creo, se dijo: *Saca de la cárcel a mi alma,* como si dejera: "Sácala de la angustia." Para el hombre alegre, la cárcel es ancha; para el triste, la llanura es angosta. Luego pide ser sacado de la estrechez; pues, aun cuando en esperanza posea la anchura, sin embargo, en la realidad presente padece angostura. Ve la angostura del Apóstol: *No descansó mi espíritu* —dice—*por no haber hallado a Tito, mi hermano.* Y en otro lugar: *¿Quién enferma que no enferme yo? ¿Quién tropieza que yo no me abrase?* Quien enfermaba y se quemaba, ¿por ventura no se hallaba en la cárcel y entre penas? Pero estas penas debidas a la caridad constituyen una corona. De aquí que dice además: *Me falta la corona de justicia, que me dará en aquel día el Señor, justo juez.* A esto se aplica *saca de la cárcel a mi alma para que confiese tu nombre.* Libre ya de la corrupción, ¿qué le resta confesar? Allí ya no hay pecados, sino alabanzas. La confesión puede ser de dos cosas: de nuestros pecados o de alabanza de Dios. La confesión de los pecados de tal modo es conocida a todo el pueblo cristiano, que, cuando topamos en la lectura con la palabra *confesión,* ya se diga en alabanza o confesando los pecados, inmediatamente nos golpeamos el pecho. Luego a todos es conocida la confesión de los pecados. Investiguemos la confesión que se refiere a la alabanza. ¿En dónde la encontraremos? En la Escritura. *Esto diréis confesando: "Todas las obras de Dios son buenas."* Luego esta confesión es de alabanza. En otro lugar también dice el mismo Señor: *Te confieso, ¡oh Padre!, Señor del cielo y de la tierra.* ¿Qué confesaba? ¿Por ventura pecados? El confesar de Cristo era alabar. Oye la alabanza hecha al Padre: *Te alabo*—dice—*porque*

optimum (Phil 1,23-24). Sed ubi est charitas? Ergo sequitur, *Manere ir carne necessarium propter vos.* De corpore ergo educat Deus, quando voluerit. Posset dici et corpus nostrum carcer, non quia carcer est quod decit Deus, sed quia poenale et mortale. Duo enim consideranda sunt in nostro corpore; figmentum Dei, et poena meriti. Tota ista forma, status, incessus, membra ordinata, sensuum dispositiones, videre, audire, olfacere, gustare, contingere; omnis haec compago et fabricae distinctio, non potuit fieri nisi a Deo, qui omnia operatus est, caelestia, terrestria, summa et ima, visibilia et invisibilia. Quid ergo ibi poenale nostrum? Quod corruptibilis caro, quod fragilis, quod mortalis, quod indigens: hoc non erit in praemio. Non enim corpus non erit, cum corpus resurgat. Sed quid ibi non erit? Corruptio: corruptibile enim hoc induet incorruptionem (1 Cor 15,53). Ergo si caro tibi carcer est, non corpus est carcer tuus, sed corruptio corporis tui. Corpus enim tuum fecit Deus bonum, quia bonus est; corruptionem intulit iustus, quia iudex est: illud habes de beneficio, illud habes de supplicio. Hoc ergo forte dixit, *Educ de carcere animam meam.* Educ de corruptione animam meam. Si sic intelligamus, non est blasphemia; intellectus constat.

19. *Ad* extremum, fratres, sicut arbitror, hoc dixit, *Educ de carcere animam meam.* Educ ab angustia. Gaudenti enim homini et carcer latus est, et tristi pratum angustum est. Ergo orat se educi ab angustia. Quamvis enim in spe latitudinem habeat, in re tamen praesenti angustatur. Attende angustias Apostoli: *Non habui requiem spiritu meo,* dixit; *quia non inveni Titum fratrem meum* (2 Cor 2,13). Alio loco: *Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror?* (ib. 9,29). Qui ergo et infirmabatur et urebatur, nonne in poenis et carcere erat? Sed istae poenae ex charitate coronam parturiunt. Unde iterum dicit: *Superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex* (2 Tim 4,8). Ad hoc valet, *Educ de carcere animam meam, ut confiteatur nomini tuo.* Iam educta de corruptione, quid habet confiteri? Peccata ibi non sunt, sed laudes sunt: duobus autem modis confessio intelligitur, et in peccatis nostris, et in laude Dei. In peccatis nostris nota est confessio, et ita nota omni populo, ut quando auditum fuerit nomen confessionis in lectione, sive in laude dicatur, sive de peccatis dicatur, currant pugni ad pectus. Notum est ergo nomen confessionis de peccato: confessionem in laude quaeramus. Ubi invenimus? Habes in Scripturis: *Et haec dicetis in confessione, Opera Domini universa quoniam bona valde* (Eccl 39,20 et 21). Ergo hic confessio laudis est. Alio loco ipse Dominus dicit: *Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae.* Quid confitebatur? numquid peccata? Christi ergo confiteri,

escondiste estas cosas a los sabios y prudentes y se las revelaste a los párvulos. Luego como después de estas angustias debidas a la corrupción hemos de habitar en la casa de Dios, toda nuestra vida no será más que alabanza de Dios. Se os dijo ya muchas veces que, desaparecida la necesidad, todos los ejercicios u ocupaciones de la necesidad caen por su base, porque no habrá allí otra cosa que hacer. No digo "en el día y en la noche", pues allí no hay noche, sino "en el día", y, puesto que sólo hay día, no habrá otra cosa que hacer si no es alabar a quien amamos, porque entonces también le veremos. Ahora deseamos al que no vemos; entonces ¿de qué modo alabaremos al que vemos y amamos? La alabanza no tendrá fin, porque no lo tiene el amor. Luego como haremos esto allí, por esto *saca de la cárcel a mi alma para que alabe tu nombre. Bienaventurados los que moran en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.* Ahora lo impide la cárcel, porque *el cuerpo corruptible agrava el alma.* Entonces tendremos también cuerpo; pero el simple cuerpo no agrava el alma, sino *el cuerpo corruptible.* Luego la corrupción, no el cuerpo, constituye la cárcel. *Saca de la cárcel a mi alma para que alabe tu nombre.* La voz que se oye a continuación suena de parte de la Cabeza, es de nuestro Señor Jesucristo. Y es la misma que la última de ayer. La última de ayer, si recordáis, fue ésta: *Yo soy el único hasta que pase.* ¿Cuál es la última aquí? *Los justos me esperarán hasta que me recompenses.*

erat laudare. Et audi laudem Patris: *Quia abscondisti haec,* inquit, *a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis* (Mt 9,25). Quia ergo post istas corruptionis angustias habitabimus in domo Dei, tota vita nostra non erit nisi laus Dei. Iam saepe vobis expositum est quia recedente necessitate omnia negotia necessitatis intercidunt; quoniam non erit quid ibi agamus. Non dico die ac nocte, ubi nox non est; sed toto die, cum unus dies est, non erit quid ibi agamus, nisi laudemus quem diligimus, quia tunc et videbimus. Modo non visum desideramus, et laudamus; tunc visum quod amamus, quomodo laudabimus? Sine fine erit laus, quia sine fine amor. Quia ergo hoc ibi agemus, ideo *educ de carcere animam meam, ut confiteatur nomini tuo.* Beati enim qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te (Ps 83,5). Modo impedit carcer, quia *corpus quod corrumpitur, aggravat animam* (Sap 9,15). Non corpus aggravat animam (nam et tunc habebimus corpus); sed *corpus quod corrumpitur.* Ergo carcerem facit non corpus, sed corruptio. *Educ de carcere animam meam, ut confiteatur nomini tuo.* Iam vox quae sequitur, ex capite sonat, Domini nostri Iesu Christi. Et est talis ipsa, qualis hesterna ultima. Hesterna enim ultima, si meministis, haec fuit: *Singularis ego sum, donec transeam* (Ps 140,10). Et hic quae est ultima? *Me sustinebunt iusti, quoadusque retribuas mihi.*

SALMO 142

[Humilde oración en un peligro]

SERMÓN AL PUEBLO

1. Sobre el salmo que hemos cantado, hablaré a vuestra caridad lo que el Señor me sugiera. La brevedad del salmo que ayer expuse nos proporcionaba tiempo sobrado para hablar de pocas cosas tendidamente; hoy, como el salmo es más largo, no debemos detenernos tanto en cada uno de los versillos, no suceda que el Señor no nos conceda que podamos exponerlo íntegro.

2 [v.1]. El título del salmo dice: *Para David cuando le perseguía Absalón, su hijo.* Por los libros de los Reyes sabemos que Absalón fue enemigo declarado de su padre y que desencadenó contra él no sólo la guerra civil, sino también la doméstica; y también que David, no siendo abandonado por iniquidad, sino humillado con piedad, recibió del Señor la corrección; soportó la medicina y no devolvió iniquidad por iniquidad, sino que tuvo preparado el corazón para seguir la voluntad de Dios. David se mostró de este modo digno de alabanza. Pero en él debe ser reconocido otro David *de mano fuerte,* conforme lo significa la palabra *David:* nuestro Señor Jesucristo. (Sabéis que) los hechos pasados fueron figura de los presentes o que habían de venir; por tanto, no ha de recordarse continuamente lo que oísteis tantas veces y perfectamente recordáis. Luego busquemos en este salmo

PSALMUS 142

SERMO AD POPULUM

1. De psalmo quem cantavimus, loquar quod Dominus dederit, Charitati vestrae. Hesterno die psalmus brevior tractabatur, sed spatium temporis dabat nobis copiam etiam de paucis multa dicendi: nunc quoniam prolixior psalmus est, non debemus tantum in singulis versibus immorari; ne forte non concedat Dominus facultatem, ut totum peragere valeamus.

2 [v.1]. Titulus Psalmi est, *Ipsi David, quando eum filius suus persequebatur.* In Regnorum libris novimus hoc factum esse, exstitisse inimicum Abessalon patri suo, gessisse contra illum non solum civile, verum etiam domesticum bellum: illum autem non deiectum inique, sed humiliatum pie, accepisse a Domino disciplinam; sustinuisse medicinam, non retribuentem iniquitati iniquitatem, sed paratum cor habuisse ad sequendam Domini voluntatem (2 Reg 15-16). Ille David ita laudabilis: sed alius David vere Manu fortis, quod interpretatur David, Dominus noster Iesus Christus agnoscendus est nobis. Praeterita enim illa facta figurae fuerant futurorum; nec diu commendandum est quod saepe audistis, quod optime retinetis. Quaeramus ergo in hoc psalmo Dominum et Salvatorem nostrum Iesum Christum praenuntiantem se per hanc prophetiam, et

a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, anunciado en esta profecía, y veamos también qué había de acontecer en este tiempo atendiendo a las cosas que tiempo ha sucedieron anunciándose. El, puesto que es Verbo de Dios, se anunciaba en los profetas, ya que ellos no decían nada sino llenos de este Verbo. Luego anunciaban a Cristo llenos de Cristo; y le anunciaban como venidero quienes precediéndole no eran por El abandonados. Por tanto, veamos de qué modo su hijo perseguía a Cristo, pues tenía Cristo hijos de los cuales dijo: *No ayunan los hijos del Esposo mientras el Esposo está con ellos; cuando les sea quitado el Esposo, entonces ayunarán los hijos del Esposo.* Luego los hijos del Esposo son sus apóstoles. Entre ellos hubo un diablo, Judas el perseguidor. Cristo ha de anunciar su pasión en este salmo. Oigamos.

3. Ruego a vuestra caridad que atienda; no para enseñaros lo que ignoráis, sino para recordaros lo que ya sabéis: que el Señor y Salvador nuestro Jesucristo es Cabeza de su Cuerpo, y que el único Mediador entre Dios y los hombres es el hombre Jesucristo, nacido de la Virgen como en la soledad, según oímos decir en el Apocalipsis. Creo que por la soledad nació El únicamente, ya que la mujer dio a luz a este que había de regir con vara de hierro al pueblo. Esta mujer es la antigua ciudad de Dios, de la que se dijo en el salmo: *Cosas excelsas se dijeron de ti, ciudad de Dios.* Esta ciudad comienza con Abel, así como la mala con Caín. Esta antigua ciudad de Dios, que también se llama Jerusalén y Sión, tolera continuamente en la tierra esperando el cielo. De

quid futurum esset in hoc tempore, per ea quae pridem facta sunt praedicantem. Ipse enim se in Prophetis praedicabat; quoniam ipse est Verbum Dei; nec illi tale aliquid dicebant, nisi pleni Verbo Dei. Annuntiabant ergo Christum, pleni Christo; et illi eum venturum praecedebant, quos praecedentes non deserebat. Agnoscamus ergo quemadmodum et Christum persequebatur filius suus: habebat enim filios, de quibus dicebat, *Non ieiunant filii sponsi, quamdiu cum eis est sponsus: cum autem ab eis ablatus fuerit sponsus, tunc ieiunabunt filii sponsi* (Mt 9,15). Ergo filii sponsi, Apostoli: et inter hos persecutor Iudas diabolus. Passionem itaque suam in hoc psalmo praedicaturus est Christus; audiamus.

3. Rursus autem ad hoc intentam facimus Charitatem vestram, non docendo quod ignoratis, sed admonendo quod nostis; Dominum et Salvatorem nostrum Iesum Christum caput esse corporis sui, illum unum mediatorem esse Dei et hominum, hominem Iesum (1 Tim 2,5), natum ex virgine, tanquam in solitudine, sicut in Apocalypsi audivimus. Per solitudinem quippe arbitror, quod solus ita natus est. Hunc enim illa mulier peperit, recturum populum in virga ferrea (Apoc 12, 5 et 6). Haec autem mulier, antiqua est civitas Dei, de qua in psalmo dicitur: *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.* Haec civitas initium habet ab ipso Abel, sicut mala civitas a Cain. Antiqua ergo ista civitas Dei, semper tolerans terram, sperans caelum, quae etiam Ierusalem vocatur et Sion. Utique de nato quodam in Sion, et conditore ipsius

cierto nacido en Sión y creador de la misma Sión dijo un salmo: *La madre Sión se llamará hombre.* ¿Qué hombre? *Y el hombre fue hecho en ella y el mismo Altísimo la fundó.* En fin, el mismo hombre fue hecho en Sión, pero fue hecho hombre humilde; con todo, el mismo Altísimo fundó la ciudad en la cual fue hecho hombre. Así, pues, también aquella mujer se vestía de sol, del mismo sol de justicia, a quien no conocen los impíos, que al fin han de decir: *Hemos errado del camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos alumbró, ni el sol nació para nosotros.* Luego hay cierto sol de justicia que no nació para los impíos. Por lo que se refiere a este sol terreno, Dios lo hace nacer para los buenos y para los malos. Luego estaba vestida de sol y llevaba en sus entrañas al Niño que había de dar a luz. El era el Creador de Sión y el que había de nacer en Sión, y la mujer era la ciudad de Dios, la cual estaba iluminada por la luz de Dios y se hallaba embarazada con la carne de El. Con razón tenía, pues, la luna debajo de sus pies, puesto que sujetaba con su virtud la mortalidad creciente y decreciente de la carne. Luego el mismo Señor nuestro Jesucristo es Cabeza y Cuerpo, pues El, que se dignó morir por nosotros y hacernos miembros suyos, quiso también hablar por nosotros. Así, pues, algunas veces habla en persona de sus miembros, otras en su propia persona, como Cabeza nuestra. El tiene algo que puede hablar sin nosotros; nosotros no podemos decir nada sin El. El Apóstol dice: *Supliré en mi carne lo que falta de la tribulación de Cristo.* Supliré, dice, lo que falta de la tribulación de Cristo; no de la mía, sino de la de Cristo; pero *en la carne* no de Cristo,

Sion, psalmus quidam dicit: *Mater Sion, dicet homo.* Quis homo? *Et homo factus est in ea; et ipse fundavit eam Altissimus* (Ps 86,3.5). Denique ipse in Sion factus est homo, sed humilis factus est homo; et idem ipse Altissimus fundavit eam civitatem in qua factus est homo. Itaque et illa mulier sole cooperiebatur, sole ipso iustitiae quem non cognoscunt impii; qui dicturi sunt in fine: *Ergo erravimus a via veritatis, et iustitiae lumen non luxit nobis, et sol non ortus est nobis* (Sap 5,6). Est ergo quidam sol iustitiae qui non oritur impiis. Caeterum istum solem facit oriri super bonos et malos (Mt 5,45). Ergo et amicta erat sole, et gestabat visceribus masculum paritura. Idem ipse erat condens Sion, et nascens in Sion: et illa mulier civitas Dei, eius luce protegebatur, cuius carne gravidabatur. Merito et lunam sub pedibus habebat (Apoc 12,1-2), quia mortalitatem crescentis et decrescentis carnis virtute calcabat. Ergo ipse Dominus Iesus Christus caput et corpus: voluit enim etiam loqui in nobis, qui dignatus est mori pro nobis; membra sua nos fecit. Aliquando itaque ex persona membrorum suorum loquitur, aliquando ex persona sua, tanquam capitis nostri. Habet aliquid ille quod dicat sine nobis; nos sine illo nihil possumus dicere. Apostolus dicit: *Ut suppleam quae desunt pressurarum Christi, in carne mea* (Col 1,24). *Ut suppleam,* inquit, *quae desunt pressurarum,* non mearum, sed *Christi; in carne,* non iam Christi, sed *mea.* Patitur, in-

sino *mía.* Cristo padece aún tribulación, mas no en su carne, con la que subió al cielo, sino en la mía, que aún sufre en la tierra. Cristo soporta tribulación en mi carne, pues dice: *Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.* Si no padeciese Cristo tribulación en sus miembros, esto es, en su fieles, Saulo no hubiera perseguido en la tierra a Cristo, que estaba sentado en el cielo. En fin, exponiendo esto claramente en otro lugar, dice: *Como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y como todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, del mismo modo también es Cristo.* No dice: "Así es Cristo y el cuerpo", sino: *Como un cuerpo tiene muchos miembros, así también Cristo.* Luego como todo el cuerpo es Cristo y como Cristo es todo el cuerpo, por eso dice la Cabeza desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Retened esto y fijadlo de una vez para siempre en la memoria como hijos adoctrinados en las enseñanzas de la Iglesia y en la fe católica, a fin de que sepáis que Cristo es Cabeza y Cuerpo y que el mismo Cristo es el Verbo unigénito de Dios, igual al Padre, y por esto veáis con cuánta gracia escaláis a Dios por haber querido ser uno con vosotros el que es uno con el Padre. ¿Cómo es uno con el Padre? *Yo y el Padre somos uno.* ¿Cómo es uno con nosotros? El Apóstol dice que *no dice: "A Abrahán y a tus linajes," como hablando de muchos, sino: "y a tu linaje, que es Cristo", como hablando de uno.* Pero dirá alguien: "Si Cristo es linaje de Abrahán, ¿por ventura también lo seremos nosotros?" Acordaos que Cristo es linaje de Abrahán; por tanto, si nosotros somos linaje de Abrahán, somos también Cristo. *Como un cuerpo tiene muchos miembros, del mismo modo también Cristo;* y: *Cuantos en Cristo fuisteis bautizados, de Cristo os vestisteis.* Sin duda, Cristo es linaje de Abrahán; no pueden contradecirse las palabras claras del Apóstol: *y a tu linaje, que es Cristo.* Oíd también lo que nos dice a nosotros: *Si vosotros sois de Cristo, luego sois linaje de Abrahán.* Por esto es grande aquel sacramento: *Serán dos en una carne;* y el Apóstol dice: *Este sacramento es grande, pero yo lo digo en orden a Cristo y a la Iglesia.* Cristo y la Iglesia son dos en una carne. Aplica o emplea la palabra *dos* atendiendo a la diferencia de la majestad. Dos son ciertamente, pues nosotros no somos el Verbo, nosotros no somos Dios en el principio en Dios, nosotros no somos Aquel por el cual fueron hechas todas las cosas. Pero nos acercamos a la carne, y allí está Cristo; El y también nosotros. No nos maravillemos de sus palabras en los Salmos, pues dice muchas cosas en persona de la Cabeza, y muchas en representación de los miembros. Este todo, siendo como una persona, habla así. Por tanto, no te extrañes de que sean dos en una voz, siendo como son dos en una carne.

4. Judas, hijo del esposo, persigue al esposo. Esto aconteció entonces. Pero ¿por ventura no es un ejemplo antecedente de hechos futuros? La Iglesia había de soportar a muchos falsos hermanos para que de este modo el hijo persiga al esposo hasta el fin. *Si el enemigo me hubiera afrentado, ciertamente lo toleraría; y, si el que me odiaba hubiera hablado grandes cosas de mí, me hubiera escondido, sin duda, de él.* ¿Quién es el enemigo? ¿Quién es el que me odiaba? El que dice: "¿Quién es Cristo?" Cristo fue hombre,

quit, adhuc Christus pressuram; non in carne sua, in qua ascendit in caelum, sed in carne mea, quae adhuc laborat in terra. Christus, inquit, pressuram patitur in carne mea: *Vivo enim non iam ego, vivit vero in me Christus* (Gal 2,20). Nisi enim Christus et in membris suis, hoc est fidelibus suis, pressuram ipse pateretur, Saulus in terra Christum in caelo sedentem non persequeretur. Denique aperte hoc exponens quodam loco: *Sicut enim corpus unum est,* inquit, *et membra multa habet; omnia autem membra corporis cum sint multa, unum est corpus: ita et Christus* (1 Cor 12,12). Non ait, Ita et Christus et corpus; sed, *corpus unum membra multa, ita et Christus.* Totum ergo Christus: et quia totum Christus, ideo caput de caelo, *Saule,* inquit, *Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Tenete hoc, et fixum omnino commendate memoriae, tanquam filii ecclesiasticae eruditionis et fidei catholicae, ut agnoscatis Christum caput et corpus, eumdemque Christum Verbum Dei unigenitum aequalem Patri; et inde videatis quanta gratia pertingatis ad Deum, ut ipse voluerit esse nobiscum unus, qui est cum Patre unus. Quomodo cum Patre unus? *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30). Quomodo nobiscum unus? *Non dicit,* inquit, *Et seminibus, tanquam in multis; sed tanquam in uno, Et semini tuo, quod est Christus.* Sed ait aliquis: Si Christus semen Abrahae, numquid et nos? Mementote quia semen Abrahae Christus; ac per hoc si et nos semen Abrahae, ergo et nos Christus. *Quomodo unum corpus multa membra, ita et Christus:* et *Quotquot in Christo baptizati estis, Christum induistis.* Nempe semen Abrahae Christus; nec contradici potest apostolicis apertissimis verbis, *Et semini tuo, quod est Christus.* Videte quid nobis dicat: *Si autem vos Christi, ergo semen Abrahae estis* (Gal 3,16.27.29). Ideo magnum est illud sacramentum: *Erunt duo in carne una* (Gen 2,24). Apostolus dicit: *Sacramentum hoc magnum est; ego autem dico in Christo et in Ecclesia* (Eph 5,32). Christus et Ecclesia, duo in carne una. Refer ad distantiam maiestatis duo. Duo plane. Non enim et nos Verbum, non enim et nos in principio Deus apud Deum, non enim et nos ille per quem facta sunt omnia (Io 1,1.3). Venitur ad carnem, et ibi Christus et ille et nos. Non ergo miremur in Psalmis: multa enim dicit ex persona capitis, multa ex persona membrorum; et hoc totum tanquam una persona sit, ita loquitur. Nec mireris quia duo in voce una, si duo in carne una.

4. Iudas filius sponsi persequens sponsum. Hoc tunc contigit; an et futurorum exemplum praemissum est? Multos enim falsos fratres passura erat Ecclesia, ut et adhuc et usque in finem sponsum illum filius persequatur. *Si* enim *inimicus exprobrasset mihi, sustinuissem utique,* ait; *et si is qui oderat me, super me magna locutus fuisset, abscondissem me utique ab eo.* Quis est inimicus? quis est qui oderat me? Qui dicit: Quis est Christus? Homo fuit Christus, nec vivere potuit, cum vellet

y no pudo vivir queriendo vivir, pues dicen: "Murió sin quererlo, fue vencido, crucificado y matado." Esto lo dicen los enemigos. "Este enemigo declarado—dice Cristo—me odia, me declara franca enemistad; con todo, es fácil tolerarle, soslayarle. Pero ¿qué haré de Absalón? ¿Qué haré de Judas? ¿Qué de los falsos hermanos? ¿Qué de los hijos perversos, y que, con todo, son hijos, los cuales, yendo contra nosotros, no maldicen a Cristo, sino que con nosotros adoran a Cristo, pero que en nosotros persiguen a Cristo? "De éstos se dice a continuación en el mismo salmo: era fácil soportar al que me odiaba o precaverme de él, pues te escondes del pagano entrando en la Iglesia; pero cuando allí encuentras también a quienes temes, ¿a qué buscas en dónde esconderte? En fin, el mismo Apóstol, que gime en los peligros a causa de los falsos hermanos, dice: *Por fuera, luchas; por dentro, temores.* Luego *si aquel que me odiaba hubiera hablado grandes cosas de mí, me hubiera ocultado, sin duda, de él; pero eras tú de un mismo sentir conmigo.* Dice que es de un mismo parecer porque es uno en Cristo con él. Pertenece a la Iglesia soportar algo de fuera y gemir por dentro; cuente, por tanto, fuera y dentro con sus enemigos. Fácilmente evita a los de fuera, pero difícilmente tolera a los de dentro.

5. Luego diga nuestro Señor, diga Cristo con nosotros, es decir, el Cristo total: *Señor, oye mi oración, presta atención a mi plegaria.* Lo mismo es *oye* que *atiende.* La repetición es confirmación. *Oyeme en tu verdad, en tu justicia.* No toméis a la ligera lo que se dice, *en tu justicia,* pues se recuerda la gracia para que ninguno de nosotros piense en su justicia. La justicia de Dios con-

vivere: et mortuus est, inquiunt, nolens, evictus, crucifixus, occisus. Inimici ista dicunt. Apertus iste inimicus est, ait Christus, odit me, apertas mihi indicit inimicitias; facile est istum vel tolerare vel vitare: quid facio de Abessalon? quid facio de Iuda? quid de falsis fratribus? quid de malis filiis et tamen filiis, qui non contra nos blasphemant Christum, sed nobiscum adorant Christum, et in nobis persequuntur Christum? De quibus consequenter in eodem psalmo dicitur: Alium facile erat perferre, eum qui oderat me; vel abscondere me ab eo. Abscondis enim te a pagano, intrans Ecclesiam. Quando autem et ibi invenis quod times, quid quaeris ubi te abscondas? Denique ille ipse apostolus qui gemit in periculis a falsis fratribus: *Foris,* inquit, *pugnae, intus timores* (2 Cor 7,5). *Si* ergo *is qui oderat me, super me magna locutus fuisset, abscondissem me utique ab eo; tu vero unianimis meus* (Ps 54,13). Unianimem dicit, tanquam unum in Christo. Est ergo Ecclesiae quod ferat foris, gemat intus: inimicos tamen suos deputet foris et intus; foris facilius evitabiles, intus difficilius tolerabiles.

5. Dicat ergo Dominus noster, dicat Christus nobiscum totus Christus: *Domine, exaudi orationem meam, percipe auribus precem meam.* Hoc est, *exaudi;* quod, *percipe auribus:* repetitio, confirmatio est. *In veritate tua exaudi me, in tua iustitia.* Ne utcumque accipiatis, cum dicitur, *in tua iustitia.* Commendatio est enim gratiae, ne unusquisque

siste en creer que lo que tienes te lo dio El. Porque ¿qué dice el Apóstol de aquellos que quisieron vanagloriarse de su propia justicia? *Les testifico que tienen celo de Dios.* Y, hablando de los judíos, dice: *Tienen celo de Dios, pero no según el cabal conocimiento.* ¿Qué significa *pero no según la ciencia o el cabal conocimiento?* ¿Qué ciencia recomiendas tú como útil? ¿Acaso aquella que estando sola infla y que no edifica si no está acompañada de la caridad? Ciertamente que no recomiendas ésta, sino aquella que tiene por compañera a la caridad, que es maestra de la humildad. Ve, por tanto, si ella es ésta: *Tienen celo de Dios, pero no según la ciencia o el perfecto conocimiento.* Explique a qué llama ciencia: *Desconociendo*—dice—*la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya, no se sometieron a la justicia de Dios.* ¿Quiénes desean establecer su propia justicia? Aquellos que, cuando obran bien, se lo atribuyen a sí, y, cuando mal, a Dios. Estos son extremos perversos; pero serán rectos cuando cambien de este modo de ser. Pues eres perverso, porque lo malo que haces se lo atribuyes a Dios, y lo bueno a ti; serás recto cuando te imputes a ti lo malo que hicieres, y a Dios lo bueno. De impío que eras, no vivirías en justicia a no haber sido hecho justo por Aquel que justifica al impío. Por eso dice: *Oyeme en tu verdad y en tu justicia,* no en la mía, a fin de ser hallado en El, *no teniendo mi justicia, que procede de la ley, sino la que procede de la fe.* Aquí tienes *óyeme en tu justicia, ya que,* cuando me miro, no encuentro más que mi pecado.

6 [v.2]. *Y no entres en juicio con tu siervo.* ¿Quiénes preten-

nostrum iustitiam suam putet. Haec enim iustitia Dei est, quam ut habeas Deus dedit. Nam qui voluerunt de sua iustitia gloriari, quid de illis dicit Apostolus? *Testimonium eis,* inquit, *perhibeo, quia zelum Dei habent.* De Iudaeis loquens, *Zelum Dei,* inquit, *habent, sed non secundum scientiam.* Quid est, *non secundum scientiam?* Quam enim tu commendas utilem scientiam? numquid illam quae cum sola fuerit inflat; quae nisi comitata fuerit charitate, non aedificat? (1 Cor 8,1). Non utique ipsam; sed illam scientiam comitem charitatis, magistram humilitatis. Vide si ipsa est: *Zelum,* inquit, *Dei habent, sed non secundum scientiam.* Exponat quam dicat scientiam: *Ignorantes Dei iustitiam et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* (Rom 10,2-3). Qui ergo volunt constituere iustitiam suam? Qui quod bene fecerint, sibi imputant, quod male, Deo: omnino perversi. Denique recti erunt, cum hoc ipsum converterint. Perversus ideo, quia quod male, Deo; quod bene, tibi: rectus eris, quando quod male feceris, tibi; quod bene feceris, Deo. Non enim ex impio iuste viveres, nisi ab illo iustus factus, qui iustificat impium (ib. 4,5). Ergo, inquit, *In veritate tua exaudi me, in tua iustitia,* non in mea; ut *inveniar in illo non habens meam iustitiam quae ex lege est, sed eam quae est ex fide* (Phil 3,9). Ecce, *In tua iustitia exaudi me.* Ad me enim cum respicio, nihil aliud meum quam peccatum invenio.

6 [v.2]. *Et ne intres in iudicium cum servo tuo.* Qui cum illo

den entablar juicio con Dios? Los que, desconociendo la justicia de Dios, quieren establecer la suya propia. *¿Por qué ayunamos* —dice Isaías—*y no lo viste, por qué mortificamos nuestras almas y te desentendiste?* Esto es como si dijeran: "Hicimos lo que mandaste; ¿por qué no nos das lo que prometiste?" Dios te responderá: "Yo haré que recibas lo que prometí; yo te di el obrar en orden a recibirlo." En fin, el profeta dice a estos soberbios: *¿Por qué queréis pleitear conmigo? Todos me habéis abandonado, dice el Señor.* ¿Por qué queréis entablar juicio conmigo y recomendar vuestras justicias? Recordad vuestras justicias; yo conocí vuestros crímenes. ¿Cómo aprobaré vuestra justicia, siendo así que he de condenar vuestra soberbia? Con razón, hallándose éste humilde en el Cuerpo de Cristo y habiendo aprendido de la Cabeza a ser manso y humilde de corazón, dice: *No entres en juicio con tu siervo.* No litiguemos; no quiero entablar pleito contigo, de suerte que yo exponga mi justicia y tú condenes mi iniquidad. *No entres en juicio con tu siervo.* ¿Por qué esto? ¿Por qué temes? *Porque no se justificará delante de ti ningún viviente.* Todo viviente vive ciertamente aquí, vive en carne, vive para morir; nació hombre y por los hombres vive, de Adán vive Adán; todo el que vive de este modo, quizá puede justificarse ante sí, pero no ante ti. ¿Cómo delante de sí? Agradándose a sí mismo y desagradándote a ti, pues *delante de ti no se justificará ningún viviente.* Luego no entres en juicio conmigo, Señor, Dios mío. Por muy justo que me crea, al presentar tú la regla sacada de tu tesoro y aplicármela a mí, me encuentro vicioso. *No entres en juicio con*

volunt intrare in iudicium, nisi qui ignorantes Dei iustitiam, suam volunt constituere? *Quid est quod ieiunavimus, et non vidisti, defraudavimus animas nostras, et nescisti?* (Is 58,3) tanquam dicentes: Fecimus quod iussisti; quare non reddis quod promisisti? Respondet tibi Deus: Ut accipias quod promisi, ego dabo; ut faceres, quare acciperes, ego dedi. Denique superbis talibus loquitur propheta: *Quid vultis mecum iudicio contendere? Omnes dereliquistis me, dicit Dominus* (Ier 2,29). Quid vultis mecum in iudicium intrare, et vestras iustitias commemorare? Commemorate iustitias vestras; ego novi facinora vestra. Quomodo approbabo iustitiam, ubi damnabo superbiam? Merito iste humilis in corpore Christi, discens a capite quoniam mitis est et humilis corde (Mt 21,29), *Ne intres,* inquit, *in iudicium cum servo tuo.* Non litigemus; nolo tecum habere causam, ut ego proponam iustitiam meam, tu convincas iniquitatem meam: *Ne intres in iudicium cum servo tuo.* Quare hoc? quare timet? *Quoniam non iustificabitur coram te omnis vivens. Omnis vivens,* hic utique vivens, in carne vivens, moriturus vivens, natus homo, ex hominibus vivens, de Adam, Adam vivens; omnis ita vivens iustificari forte potest coram se, non coram te. Quomodo, coram se? Sibi placens, tibi displicens: *coram te* autem *non iustificabitur omnis vivens.* Noli ergo mecum intrare in iudicium, Domine, Deus meus. Quantumlibet rectus mihi videar, producis tu de thesauro tuo regulam,

tu siervo. Acertadamente dijo *con tu siervo.* No te está bien entrar en juicio con tu siervo, ni aun siquiera con tu amigo; y: *A vosotros os llamo amigos míos,* mas no lo hubieras dicho si de siervos no nos hubieras hecho amigos. A ti se te permite llamarme amigo, yo me declaro siervo tuyo. Necesito misericordia; vuelvo ya fugitivo; voy en busca de la paz; no soy digno de llamarme hijo tuyo. *No entres en juicio con tu siervo, porque no se justificará delante de ti ningún viviente. Antes de la muerte no alabes a hombre alguno,* pues el hombre es en absoluto viviente. ¿Y qué son los carneros, qué son los apóstoles, de cuya prole se dice: *Ofreced al Señor hijos de carneros?* De éstos es Pablo, que dice que no es perfecto, pues escribe: *No que ya haya alcanzado o que ya sea perfecto.* En fin, hermanos, para que sepáis sin rodeos que ellos aprendieron a orar como nosotros, se les dio el modelo de petición por el celeste jurisconsulto al decirles: *Orad así;* pues, habiéndoles dado antes algunas normas, estableció que dijesen nuestros carneros, los guías de las ovejas, los miembros principales del Pastor y del Congregador de una sola grey: *Perdónanos nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores,* lo cual ellos mismos aprendieron a decirlo. No dijeron: "Te damos gracias, porque nos perdonaste nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores", sino: *Perdónanos, como perdonamos.* Así oraban ya los fieles, así oraban ya los apóstoles, porque esta oración dominical más bien se da a los fieles. Si estas deudas se refiriesen únicamente a las que se perdonan por el bautismo, más

coaptas me ad eam, et pravus invenior. *Ne intres in iudicium cum servo tuo.* Bene, *cum servo tuo.* Indignum est tibi cum servo tuo intrare in iudicium, nec quidem cum amico tuo: quia, *Vobis dico amicis meis* (Lc 12,4), non diceres, nisi ex servis amicos tu ipse fecisses. Tu licet dicas amicum, ego confiteor servum: misericordia indigeo, fugitivus redeo, pacem quaero; non sum dignus vocari filius tuus (ib. 15,21), *Ne intres in iudicium cum servo tuo; quoniam non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens. Ante mortem ne laudes hominem quemquam* (Eccli 11,30): omnino *omnis vivens.* Quid ipsi arietes, quid ipsi Apostoli, de quorum prole dicitur: *Afferte Domino filios arietum?* (Ps 28,1). Ex his Paulus est, qui dicit non se esse perfectum: *Non quia iam acceperim,* inquit, *aut iam perfectus sim* (Phil 3,12). Denique, fratres, ut cito agnoscatis, ipsi didicerunt orare quod oramus, ipsis data est regula postulandi, a Iurisperito caelesti: *Sic orate,* inquit, Et cum quaedam praemisisset, posuit et hoc ut dicerent arietes nostri, duces ovium, et praecipua membra Pastoris et congregatoris unius gregis; ipsi didicerunt dicere: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,9.12). Non dixerunt, Gratias tibi, qui dimisisti nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris; sed, *Dimitte, sicut dimittimus.* Orabant autem utique iam fideles, utique iam Apostoli: nam ista oratio dominica magis fidelibus datur. Si debita illa

bien convendría a los catecúmenos orar así: *Perdónanos nuestras deudas.* Luego digan los apóstoles, digan: *Perdónanos nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Habiéndoles dicho esto a ellos, preguntamos: "¿Por qué decís esto? ¿Cuáles son vuestros pecados?" Y ellos nos responden: *Porque no se justifica delante de Dios ningún viviente.*

7 [v.3]. *Porque el enemigo persiguió mi alma y abatió mi vida en la tierra.* Nos veamos en esto a nosotros; contemplad a nuestra Cabeza rogando por nosotros en estas palabras: *Porque el enemigo persiguió mi alma.* En verdad que el diablo persiguió la vida de Cristo, y Judas la vida de su Maestro. Pero el diablo aún permanece persiguiendo el Cuerpo de Cristo; a Judas le sucede otro Judas. Luego no le falta motivo al Cuerpo para decir: *Porque el enemigo persiguió mi alma y abatió mi vida en la tierra. Abatió*—dice—*mi vida en la tierra;* en otro lugar se consigna: *Encorvaron mi vida.* ¿Qué intenta ejecutar con nosotros el que nos persigue? Que abandonemos la esperanza celeste y gustemos la tierra; que, cediendo al perseguidor, amemos las cosas terrenas. Ellos, en cuanto está de su parte, hacen esto; pero no permitamos que nos acontezca a quienes se dice: *Si resucitasteis con Cristo, gustad las cosas de arriba, en donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Buscad las cosas de arriba, no las que están sobre la tierra, pues habéis muerto.* No se justificará delante de Dios ningún viviente. Luego ellos o ensañándose claramente o insidiando ocultamente intentan arrastrar nuestra vida

tantummodo dicerentur quae per Baptismum dimittuntur, catechumenis congrueret magis orare, *Dimitte nobis debita nostra.* Dicant ergo Apostoli dicant, *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Et cum eis dictum fuerit. Quare hoc dicitis? quae debita vestra? Respondeant, *Quoniam non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens.*

7 [v.3]. *Quoniam persecutus est inimicus animam meam, humiliavit in terra vitam meam.* Vide nos, vide caput nostrum pro nobis: *Quoniam persecutus est inimicus animam meam.* Persecutus est plane et diabolus animam Christi, et Iudas animam magistri: et nunc ad persecutionem corporis Christi idem diabolus manet; Iudas autem Iudae succedit. Non ergo deest de quo dicat et corpus, *Quoniam persecutus est inimicus animam meam, humiliavit in terra vitam meam. Humiliavit,* inquit, *in terra vitam meam.* Alio loco dicitur: *Curvaverunt animam meam* (Ps 56,7). Quid enim nobiscum agit, quisquis persequitur, nisi ut relicta spe caelesti terram sapiamus, persecutori cedentes terrena diligamus? Et illi quidem, quantum in ipsis est, hoc agunt: nobis autem hoc non contingat, quibus dicitur, *Si resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt sapite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt quaerite, non quae super terram: mortui enim estis* (Col 3,1-3). Nam non iustificabitur coram Deo omnis vivens. Illi ergo vel aperte saeviendo, vel occulte insidiando conantur perducere vitam nostram ad terram:

a la tierra. Vigilemos contra ellos para que podamos decir: *Nuestra conversación está en los cielos. El enemigo abatió mi vida en la tierra.*

8. *Me colocaron en lugares oscuros, como a los muertos del mundo.* Esto lo entendisteis al instante de la Cabeza; y lo reconocéis claramente como sucedido a la Cabeza. Pues El murió por nosotros, pero no fue como un muerto del mundo. ¿Quiénes son los muertos del mundo? ¿Y cómo no era El muerto del mundo? Los muertos del mundo con razón son muertos, pues reciben el galardón de la iniquidad y mueren debido a la propagación del pecado, atendiendo a la sentencia que reza: *Yo fui concebido en iniquidades y en pecados me alimentó mi madre en el vientre.* Sin embargo, El vino por la Virgen, tomando la carne, mas no la iniquidad de la carne; tomando la carne pura que purifica. Pero ellos, a quien creían pecador, le juzgaban como muerto del mundo. Mas el que dijo en el salmo: *Lo que no robé, entonces lo pagué;* y en el Evangelio: *Ved que viene el príncipe de este mundo, el jefe de la muerte, el persuasor de la iniquidad, el cobrador del suplicio,* añade: *Viene, y no encontrará nada en mí.* ¿Qué significa *y no encontrará nada en mí?* Ninguna culpa; nada por lo que deba morir: *Pero para que sepan todos que hago* —dice—*la voluntad de mi Padre, levantaos y salgamos de aquí.* "Al morir—dice—hago la voluntad de mi Padre, pero no soy digno de muerte. No hice nada digno de muerte, pero muero para que por la muerte del inocente sean liberados los que tenían motivo para morir. *Me colocaron en sitios tenebrosos,* como

contra hos vigilemus, ut dicere possimus, *Nostra enim conversatio in caelis est* (Phil 3,20). *Humiliavit,* inquit, *in terra vitam meam* inimicus.

8. *Collocaverunt me in tenebrosis, sicut mortuos saeculi.* Hoc a capite expeditius auditis, et expeditius hoc in capite agnoscitis. Ille enim pro nobis mortuus factus est, sed non mortuus saeculi. Qui enim mortui sunt saeculi? et quomodo ille non erat mortuus saeculi? Mortui saeculi, merito mortui, mercedem recipientes iniquitatis, et mortem ducentes ex peccati propagine; ex illa voce qua dicitur: *Ego enim in iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis mater mea in utero me aluit* (Ps 50,7). Venit autem ille per virginem assumens carnem, non iniquitatem carnis, assumens carnem mundam mundatricem. Illi autem quem peccatorem putabant, tanquam mortuum saeculi deputabant. At ille qui in alio psalmo dixit, *Quae non rapui, tunc exsolvebam* (Ps 68,5); et qui dixit in Evangelio, *Ecce venit princeps mundi,* praepositus mortis, operis mali persuasor, supplicii exactor; *Venit,* inquit, *et in me nihil inveniet.* Quid est, *in me nihil inveniet?* Nullam culpam, nihil quare mori debeam. *Sed ut sciant omnes quia voluntatem,* inquit, *Patris mei facio, surgite, eamus hinc* (Io 14,30-31). Ut moriar, inquit, voluntatem Patris mei facio, non autem morte sum dignus. Nihil feci unde moriar, sed facio ut moriar; ut illi per innocentis mortem liberentur, qui habebant quare morerentur. *Collocaverunt me in tenebrosis,* tanquam in infernis, tanquam

en el abismo, como en el sepulcro, como en la misma pasión: *como a los muertos del mundo;* a mí, que dije: *Fui hecho como hombre sin ayuda, pero libre entre los muertos."* ¿Qué significa *libre?* ¿Y por qué libre? Porque todo el que comete pecado es siervo del pecado. En fin, no libra de ataduras sino el libre de lazos. Este libre mató la muerte, rompió los lazos, llevó cautiva la cautividad, y, con todo, le colocaron en lugares tenebrosos, como a los muertos del mundo.

9 [v.4]. *Y mi espíritu soportó pesadumbre en mí.* Recordad que dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte.* Escuchad una sola voz. Pero ¿por ventura no se trasluce el paso recíproco de la Cabeza a los miembros, y de los miembros a la Cabeza? *Mi espíritu* —dice—*soportó pesadumbre en mí.* Sabemos que también dijo: *Mi alma está triste hasta la muerte.* Pero también nosotros estábamos allí, *pues transfiguró en sí el cuerpo de nuestra flaqueza, conformándolo al cuerpo de su gloria;* y nuestro hombre viejo fue crucificado en la cruz con El. *Mi corazón se ha turbado en mí. En mí,* dice, no en otros, pues ellos me abandonaron; los que estaban unidos a mí se alejaron de mí, y porque me vieron morir pensaron que era otra cosa; siendo, por tanto, vencidos por el ladrón, que creyó, cuando ellos desfallecieron.

10 [v.5]. De aquí pasa a los miembros. *Me acordé de los días antiguos.* ¿Acaso se acordó de los días antiguos Aquel por quien fue hecho todo el día? Es que habla el Cuerpo, habla cada uno de aquel Cuerpo justificado por la gracia y unido a él por la caridad y la piadosa humildad; habla y dice: *Me acordé de*

in sepulcro, tanquam in ipsa passione; *velut mortuos saeculi,* eum qui dicit, *Factus sum sicut homo sine adiutorio, inter mortuos liber* (Ps 87,5-6). Quid est, *liber?* quare *liber?* Quia omnis qui facit peccatum, servus est peccati (Io 8,34). Denique non solveret a vinculis, nisi liber a vinculis. Ille liber mortem occidit, vinculum vinxit, captivitatem captivavit, et collocaverunt eum in tenebrosis tanquam mortuos saeculi.

9 [v.4]. *Et taedium,* inquit, *passus est in me spiritus meus,* Recordamini, *Tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). Videte vocem unam. Numquid non apparet ipse transitus a capite ad membra, a membris ad caput? *Taedium,* inquit, *passus est in me spiritus meus.* Agnoscimus, *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Sed et illic nos eramus. Transfiguravit enim in se corpus humilitatis nostrae, conformans corpori gloriae suae (Phil 3,21): et vetus homo noster confixus est cruci cum illo (Rom 6,6). *In me turbatum est cor meum. In me,* inquit, non in aliis. Illi enim me deseruerunt, et illi qui inhaeserant recesserunt, et me ipsum quia mori videbant, aliud aliquid putaverunt; et a latrone victi sunt, qui tunc credidit (Lc 23,40.22), quando illi defecerunt.

10 [v.5]. Inde ad membra. *Memoratus sum dierum antiquorum.* Numquid memoratus est ille dierum antiquorum, per quem factus est omnis dies? Sed loquitur corpus, loquitur unusquisque illius gratia iustificatus, inhaerens illi in chariatte et devota humilitate; loquitur, et dicit,

los días antiguos y medité en todas tus obras. Porque ciertamente tú hiciste todas las cosas y nada se estableció que por ti no hubiera sido establecido. Tu creación fue un espectáculo para mí. Busqué en la obra al Artífice, y en todas las cosas creadas al Creador. ¿Por qué esto? ¿Para qué esto? Para que entendiese que cuanto hay de bueno en él fue hecho por Dios, no sucediese que, desconociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya, no se sometiese a la justicia de Dios. De este modo le convendrá aquella voz de arriba: *En tu justicia y en tu verdad.* Meditando el salmista en todas las obras de Dios, insinúa la gracia, recuerda la gracia, se gloría de haber encontrado la gracia; la gracia por la que gratuitamente somos salvados, puesto que gratis nos salvamos. ¿Por qué te glorías de tu justicia? ¿Por qué te engríes desconociendo la justicia de Dios? ¿Por ventura diste algo para que fueses salvado? ¿Qué diste para ser hombre? Luego pon la mirada en el Creador de tu vida, en el autor de tu naturaleza, de tu justicia y de tu salvación. *Medita en las hechuras de sus manos,* porque también hallarás que la justicia que hay en ti pertenece a su mano (a su obra). Oye al Apóstol enseñándote esto: *No debido a las obras*—dice—, *para que nadie se engría.* Entonces ¿no tenemos obras buenas? Las tenemos sin duda; pero ve lo que sigue: *Somos hechura de El. De El somos hechura.* ¿Quizá pretendió conmemorar la naturaleza por la cual somos hombres, cuando pronunció esta palabra *hechura?* Ciertamente que no, pues hablaba de las acciones, ya que dijo: *No debido a las obras, para que nadie se engría.* Pero no hagamos cábalas;

Memoratus sum dierum antiquorum, meditatus sum in omnibus operibus tuis. Quia utique omnia bona tu fecisti, et nihil constitisset quod a te constitutum non esset. Creatura tua spectaculum mihi facta est: quaesivi in opere artificem, et in conditis omnibus conditorem. Quare hoc? utquid hoc, nisi ut hoc intelligeret, quidquid in se boni esset, ab illo factum esse; ne ignorans iustitiam Dei, et suam volens constituere, iustitiae Dei subiectus non esset (Rom 10,3); ut ei conveniret vox illa superior, *In veritate tua et in iustitia tua?* In omnibus ergo Dei operibus et meditatione omnium operum Dei gratiam insinuat, gratiam commendat, gratiam se invenisse gloriatur, gratiam qua gratis salvi facti sumus: quia et gratis salvi facti sumus. Quid gloriaris in tua iustitia? quid te extollis, ignorans Dei iustitiam? Dedisti forte aliquid, ut salvus esses: quid dedisti, ut homo esses? Respice ergo conditorem vitae tuae, substantiae et iustitiae et salutis auctorem. *Meditare in facturis manuum eius,* quia et iustitiam quae in te est, ad manum eius invenies pertinere. Audi Apostolum hoc te docentem: *Non ex operibus,* inquit, *ne forte quis extollatur.* Opera bona non habemus? Habemus plane; sed vide quid sequitur: *Ipsius enim sumus figmentum,* dixit. *Ipsius sumus figmentum:* forte naturam, qua homines sumus, commemorare voluit, hoc appellato figmento? Non plane; de operibus loquebatur: *Non,* inquit, *ex operibus, ne quis forte extollatur.* Sed non coniiciamus; sequatur: *Ipsius*

prosiga: *De El somos hechura, creados en Cristo Jesús para obras buenas.* No pienses que tú obras algo únicamente en cuanto que eres malo. Apártate de tu obra y encamínate a la obra de Aquel que te hizo, pues El reforma. Reforme, pues, lo que El había formado y tú destruiste. El hizo que existieses. Que seas bueno; si eres bueno, El lo ejecuta también. *Con temor y temblor obrad vuestra salud.* Si llevamos a cabo nuestra salud, ¿por qué con temblor, siendo así que está en nuestro poder lo que obramos? Oye por qué con temor y temblor: *Dios es el que obra en nosotros el querer y el obrar, por benevolencia.* Luego con temor y temblor para que se complazca nuestro Artífice en obrar en el valle. Así, pues, obra como en abatidos el que juzga las naciones y llena de ruinas o escombros. *Medité en las hechuras de tus manos:* vi y miré tus obras, porque no puede haber en nosotros bien alguno si no ha sido hecho por ti, que nos creaste.

11 [v.6]. ¿Y qué hice al ver que de ti procede toda dádiva buena y que todo don perfecto dimana de arriba, descendiendo del Padre de las luces, en quien no hay mudanza ni alternativa de sombra? Al ver esto, apartándome de la obra mala que había hecho en mí, *extendí a ti mis manos. Extendí*—dice—*a ti mis manos: mi alma, como tierra sin agua (tiene sed).* Llueve, dice para que me hagas fruto bueno. *El Señor dará la suavidad para que nuestra tierra dé su fruto.* Mi alma, como tierra sin agua, (tiene sed), no de mí, sino *de ti.* Puedo tener sed de ti, pero no puedo regarme: *Mi alma, como tierra sin agua, (tiene sed) de ti,*

enim sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis (Eph 2, 9-10). Noli ergo putare te aliquid operari, nisi in quantum malus es. Averte ab opere tuo te, ad opus illius qui fecit te; ipse format; et ipse quod formaverat et tu exterminasti, reformat. Ut enim sis, ipse operatus est; ut bonus sis, si bonus es, ipse operatur. *Cum tremore,* inquit, *et timore vestram ipsorum salutem operamini.* Si nostram ipsorum salutem operamur, quare cum timore, quare cum tremore, cum sit in potestate nostra quod operamur? Audi quare cum timore et tremore: *Deus est enim qui operatur in vobis et velle et operari, pro bona voluntate* (Phil 2, 12-13). Ergo cum timore et tremore, ut delectet in convalle operari artificem nostrum. Sic enim operatur tanquam in deiectis, qui iudicat in gentibus, et replet ruinas. *In facturis manuum tuarum meditatus sum.* Vidi ergo, et inspexi opera tua; quia nihil boni esse in nobis potest, nisi abs te fiat, qui nos fecisti.

11 [v.6]. Et quid feci, cum viderem a te omne datum optimum, et omne donum perfectum de sursum esse, descendens a Patre luminum, apud quem non est commutatio, nec momenti obumbratio? (Iac 1,17). Cum hoc viderem, aversus ab opere malo quod feceram in me, *extendi manus meas ad te. Extendi,* inquit, *manus meas ad te: anima mea velut terra sine aqua tibi.* Complue, inquit, me ad faciendum fructum bonum. Dominus enim dabit suavitatem, ut terra nostra det fructum suum (Ps 84,13). *Extendi manus meas ad te: anima mea velut terra sine aqua,* non mihi, sed *tibi.* Sitire tibi possum, me irrigare non possum. *Anima*

porque mi alma tuvo sed de Dios vivo. ¿Cuándo llegaré a El? Cuando viniere. Mi alma tuvo sed de Dios vivo, porque *mi alma, como tierra sin agua, (tiene sed) de ti.* Inmenso es el mar, inunda, es abundante, fluctúa, pero es amargo. *Fue separada el agua, y apareció la seca,* mi alma; riégala, porque, como tierra sin agua, tiene sed de ti.

12 [v.7]. *Oyeme al punto, Señor.* ¿A qué viene esta tardanza cuando siento la sed de esta manera al inflamarse mi sed? Retardabas la lluvia para que me embriagase bebiendo con avidez y no desdeñase lo que dejabas caer. Luego, si lo diferías por esto, dámelo ya, porque mi alma, como tierra sin agua, tiene sed de ti. *Oyeme al punto, Señor; desfallece mi espíritu.* Lléneme tu Espíritu, porque desfallece el mío. El motivo de que me oigas al punto es porque desfallece mi espíritu. Ya me hice pobre de espíritu; dame la bienaventuranza del reino de los cielos. Es soberbio aquel en quien vive su propio espíritu, pues con su propio espíritu se levanta contra Dios. Cúmplase exactamente en él lo que escribió en otro lugar: *Les quitarás su espíritu, y desfallecerán y se reducirán a su polvo,* para que así, confesando, digan: *Acuérdate que somos polvo.* Y tan pronto como hayan dicho: *Acuérdate que somos polvo,* digan también: *Mi alma, como tierra sin agua, tiene sed de ti.* Pues ¿qué tierra se halla más escasa de agua que el polvo? *Oyeme al punto, Señor;* llueve sobre mí, afiánzame, para que no sea polvo que arrastra el viento sobre la faz de la tierra. *Oyeme al punto, Señor, pues desfalleció mi espíritu.* No se prolongue mi pobreza. Hiciste desaparecer mi

mea velut terra sine aqua tibi: quia sitivit anima mea in Deum vivum (Ps 41,3). Quando veniam, nisi quando venerit? Sitivit anima mea in Deum vivum; quia *anima mea velut terra sine aqua tibi.* Abundat mare, inundat, copiosum est, fluctuat, sed amarum est. Discreta est aqua, apparuit arida (Gen 1,9) anima mea; irriga eam, quia *velut terra sine aqua tibi.*

12 [v.7]. *Cito exaudi me, Domine.* Quae enim mora quando sic sitio, ad inflammandam sitim meam? Pluviam differebas, ut hauriens imbiberem, non respuerem quod influeres. Si ergo ideo differebas, iam da; quoniam *anima mea velut terra sine aqua tibi. Cito exaudi me, Domine; defecit spiritus meus.* Impleat me spiritus tuus, quia *defecit spiritus meus:* ipsa est causa ut cito exaudias, quia *defecit spiritus meus.* Factus sum iam pauper spiritu; beatum me fac in regno caelorum (Mt 5,3). In quo enim vivit spiritus eius, superbus est, spiritu suo extollitur contra Deum. Fiat in illo bene quod alibi scriptum est, *Aufer es spiritum eorum, et deficient, et in pulverem suum convertentur* (Ps 103,29); ut confitentes dicant, *Memento quia pulvis sumus* (Ps 102,14). Cum autem dixerint, *Quia pulvis sumus memento;* tunc dicant, *Anima mea velut terra sine aqua tibi.* Quid enim tam terra sine aqua; quam pulvis? Sed *cito exaudi me, Domine:* complue me, confirma me, ne sim pulvis quem proiicit ventus a facie terra (Ps 1,4). *Cito exaudi*

espíritu para que desfalleciese y me convirtiese en mi polvo y te dijese: *Mi alma, como tierra sin agua, tiene sed de ti.* Haz también lo que a continuación se dice en aquel salmo 103: *Enviarás tu Espíritu, y serán creados y renovarás la faz de la tierra.* Si alguno es en Cristo nueva criatura, las cosas viejas pasaron. En su propio espíritu las cosas viejas pasaron; en tu Espíritu se hicieron todas nuevas.

13. *No apartes tu rostro de mí.* Lo apartaste del soberbio. Efectivamente, en algún tiempo fui rico, y en mi abundancia me engreí, pues *yo en otro tiempo dije en mi abundancia: "No seré conmovido eternamente."* Dije: "No me conmoveré en mi abundancia", ignorando tu justicia y estableciendo la mía; pero tú, Señor, *por tu querer diste firmeza a mi prosperidad.* Dije en mi abundancia: "No me conmoveré." Era cierto que toda mi abundancia procedía de ti; y para probar que se debía a ti *apartaste tu rostro de mí y me conturbé.* Después de esta perturbación en la que caí, porque apartaste tu rostro de mí; después de la pesadumbre de mi espíritu, después de haberse perturbado en mí mi corazón, porque apartaste tu rostro, ya me hice como tierra sin agua, que tiene sed de ti: *No apartes tu rostro de mí.* Lo apartaste del soberbio, vuélvelo al humilde: *No apartes tu rostro de mí,* porque, si lo apartares, *seré semejante a los que descienden al lago.* ¿Qué significa *semejante a los que descienden al lago?* Que *el pecador, cuando llega al abismo de los males, no hace caso.* Descienden al lago los que desprecian la confesión, contra la cual se dice: *No cierre el pozo su boca sobre mí.* A este abis-

me, Domine; defecit spiritus meus: non differatur inopia mea. Abstulisti spiritum meum, ut deficerem, et in pulverem meum converterer, et dicerem tibi, *Anima mea velut terra sine aqua tibi:* fac etiam quod in illo psalmo sequitur, *Emittes spiritum tuum, et creabuntur; et renovabis faciem terrae* (Ps 103,30). Si qua igitur in Christo nova creatura, vetera transierunt. In spiritu suo vetera transierunt, in spiritu tuo nova facta sunt (2 Cor 5,17).

13. *Ne avertas faciem tuam a me.* Avertisti a superbo. Etenim aliquando abundabam, et in abundantia mea elatus eram: *Ego* enim *dixi* aliquando *in abundantia mea, Non movebor in aeternum. Dixi, Non movebor, in abundantia mea,* ignorans iustitiam tuam, et constituens meam; sed tu, *Domine, in voluntate tua praestitisti decori meo virtutem. Dixi in abundantia mea, Non movebor;* verum autem a te mihi erat quidquid abundabam. Et ut hoc probares a te mihi fuisse, *avertisti faciem tuam a me, et factus sum conturbatus* (Ps 29,7-8). Post hanc conturbationem in qua factus sum, quia avertisti faciem tuam: post taedium spiritus mei, post conturbatum cor meum in me, ex eo quod avertisti faciem tuam; iam factus sum sicut terra sine aqua tibi: *Ne avertas faciem tuam.* Avertisti a superbo, redde humili. *Ne avertas faciem tuam a me;* quia si averteris, *similis ero descendentibus in lacum.* Quid est, *descendentibus in lacum? Peccator, cum venerit in profundum malorum, contemnet*

mo llama frecuentemente lago la Escritura, y, al caer el pecador en él, no hace caso de nada. ¿Qué quiere decir *no hace caso?* Que piensa que ya no hay providencia alguna; y, si cree que la hay, juzga que ya no le pertenece a él; y, por tanto, se da la libertad de pecar, dejando, sin esperanza, sueltas las bridas de la iniquidad. No dice: "Me volveré a Dios para que se vuelva El a mí"; ni oye: *Convertíos a mí, y yo me volveré a vosotros,* porque, habiendo llegado al abismo de los males, no hace caso. *La confesión del muerto perece como nada,* dice el Eclesiástico. Luego *no apartes tu rostro de mí, pues seré semejante a los que descienden al lago.*

14 [v.8]. *Hazme oír de mañana tu misericordia, porque esperé en ti.* Ve que estoy en la noche, pero esperé en ti hasta que pasó la nocturna iniquidad. *Tenemos, pues*—según dice San Pedro—, *la segura palabra profética, a la cual hacéis bien prestar atención como a lámpara que brilla en oscuro lugar hasta que alumbre el día y amanezca el lucero en vuestros corazones.* Llama mañana a lo que vendrá después del fin del mundo, cuando veamos lo que creíamos en el mundo. *De mañana,* pues, *oirás mi voz;* de mañana estaré ante ti y te contemplaré. *Hazme oír de mañana tu misericordia, porque esperé en ti.* Si lo que no vemos lo esperamos, con paciencia aguardamos. La noche reclama paciencia; el día nos dará alegría. *Hazme oír en la mañana tu misericordia, porque esperé en ti.*

(Prov 18,3). Illi descendunt in lacum, qui etiam confessionem perdunt: contra quod dicitur, *Ne coarctet super me puteus os suum* (Ps 68,16). Hanc profunditatem lacum appellat plerumque Scriptura, in quam profundidatem cum venerit peccator, contemnit. Quid est, *contemnit?* Iam nec ullam providentiam deputat; aut si deputat, ad eam se pertinere non putat. Proponit sibi peccandi licentiam, sine spe veniae habenis iniquitatis effusis. Non dicit, Revertar ad Deum, ut revertatur ad me; nec audit, *Convertimini ad me, et revertar ad vos* (Mt 3,7): quoniam veniens in profundum malorum contemnit. *A mortuo* enim, inquit, *tanquam si non sit, perit confessio* (Eccli 17,26). *Ne* ergo *avertas faciem tuam a me, et similis ero descendentibus in lacum.*

14 [v.8]. *Auditam fac mihi mane misericordiam tuam; quoniam in te speravi.* Ecce in nocte sum; sed in te speravi, donec nocturna transeat iniquitas (Ps 56,2). «Habemus enim, ut dicit Petrus, certiorem propheticum sermonem, cui bene facitis intendentes, tanquam lucernae lucenti in obscuro loco, donec dies illucescat, et lucifer oriatur in cordibus vestris» (2 Petr 1,19). *Mane* ergo appellat, post finem saeculi, cum viderimus quod in saeculo credimus. «Mane» enim «exaudies vocem meam; mane astabo tibi et contemplabor» (Ps 5,4-5). «Auditam fac mihi mane misericordiam tuam, quoniam in te speravi». Si enim quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus (Rom 8,25). Patientiam quaerit nox, laetitiam donabit dies. «Auditam fac mihi mane misericordiam tuam; quoniam in te speravi».

15. Y aquí, ¿qué hemos de hacer hasta que llegue la mañana?, pues no nos basta esperar la mañana; se necesita hacer algo. ¿Por qué es necesario hacer algo? Porque en otro salmo se dice: *Busqué a Dios en el día de mi tribulación,* y esto quiere decir "en el día de mi noche busqué a Dios". ¿Cómo le buscaste? Dirigiéndome hacia El con mis manos de noche, *y no fui decepcionado.* Luego Dios ha de ser buscado en la noche con las manos. ¿Qué significa *con las manos?* Con las buenas obras *encaminadas hacia El. Cuando das limosna, no toques la trompeta, y tu Padre, que ve en lo escondido, te dará el galardón.* Luego como así ha de esperarse la mañana, y así ha de ser tolerada esta noche, y así ha de perseverarse en esta paciencia hasta que brille el día, ¿qué ha de hacerse entre tanto aquí? ¿Acaso no has de obrar algo por ti para que merezcas ser conducido a la mañana? *Hazme conocer, ¡oh Señor!, el camino por el cual he de andar.* Por eso encendió la lámpara profética, por eso envió al mismo Señor como una vasija terrena de carne, el cual diría también: *Se secó como vasija de barro mi fortaleza.* Encamínate a la profecía, dirígete a la lámpara de las predicciones de las cosas futuras, vete hacia la palabra de Dios. Aún no ves la Palabra que era en el principio Dios en Dios; camina hacia la forma de siervo, y llegarás a la forma de Dios. *Hazme conocer, ¡oh Señor!, el camino por el cual he de andar, porque a ti elevé mi alma. A ti,* no contra ti. En ti está la fuente de vida. A ti elevé mi alma, la llevé como vaso a la fuente. Luego lléname, *porque a ti elevé mi alma.*

15. Sed hic quid, donec veniat mane? Non enim sufficit mane sperare; aliquid opus est agere. Quare aliquid agere? Quoniam dicit in alio psalmo, *Deum exquisivi in die tribulationis meae:* tanquam in tempore noctis meae Deum exquisivi. Quomodo exquisisti? *Manibus meis nocte coram eo; et non sum deceptus* (Ps 75,3). Manibus quaerendus est in nocte Deus. Quid est, *manibus?* Bonis operibus. *Coram eo: Cum enim facis eleemosynam, noli tuba canere; et Pater tuus qui videt in occulto, reddet tibi* (Mt 6,2.4). Quia ergo ita sperandum est mane, et ita nox ista toleranda est, et in ipsa patientia donec dies lucescat perseverandum est, quid interea hic agendum? Ne forte per teipsum acturus es aliquid, ut merearis perduci ad mane? *Notam fac mihi, Domine, viam in qua ingrediar.* Ideo lucernam propheticam accendit; ideo ipsum Dominum tanquam in testa carnis misit, qui etiam diceret, *Exaruit velut testa virtus mea* (Ps 21,16). Ambula ad prophetiam, ambula ad lucernam praedictorum futurorum, ambula ad verba Dei. Nondum vides Verbum in principio, Deum apud Deum (Io 1,1); ambula ad formam servi, perduceris ad formam Domini. «Notam fac mihi, Domine, viam in qua ingrediar; quoniam ad te levavi animam meam». *Levavi ad te,* non contra te. Apud te fons vitae. (Ps 35,10). *Ad te levavi animam meam,* tanquam vas ad fontem attuli: imple ergo me, *quoniam ad te levavi animam meam.*

16 [v.9]. *Líbrame de mis enemigos, Señor, porque me refugié en ti.* Yo, que en otro tiempo hui de ti, *me refugié en ti.* Adán huyó de la presencia de Dios y se encondió entre los árboles del paraíso, de suerte que de él se dijo en el libro de Job: *Como siervo que huye de su Señor y consigue la sombra.* Huyó del rostro de su Señor y consiguió por todo la sombra; a la sombra, pues, huyó colocándose entre los árboles del paraíso. ¡Ay si permaneciere en la sombra! Vea no se diga después por El: *Todas las cosas pasaron como sombra. Líbrame de los enemigos.* No pienso aquí en los enemigos hombres, pues *no es nuestra lucha*—dice el Apóstol—*contra la carne y la sangre.* ¿Contra quiénes es? *Contra los príncipes y las potestades, contra los rectores del mundo.* ¿De qué mundo? No del cielo y de la tierra, pues no gobiernan lo que no hicieron. *Contra los rectores del mundo;* pero ¿de qué mundo? Del mundo *de estas tinieblas.* ¿De qué tinieblas? De los inicuos, pues *en otro tiempo fuisteis tinieblas, mas ahora luz en el Señor.* Luego lucháis contra *los rectores del mundo de estas tinieblas,* contra los rectores de los inicuos. Gran certamen se os presenta; sin ver al enemigo hay que vencerle. *Contra los rectores del mundo de estas tinieblas,* a saber, contra el diablo y sus ángeles; no contra los rectores del mundo del cual se dice: *Y el mundo fue hecho por El;* sino del mundo del que se dice: *Y el mundo no le conoció. Líbrame de mis enemigos, Señor, porque me acogí a ti.* Líbrame de mis enemigos; no de Judas, sino del que se apoderó de Judas. A Judas le soporto viéndole, al diablo le combato sin verle. Judas tomó el bocado,

16 [v.9]. *Exime me de inimicis meis, Domine; quia ad te confugi.* Quia aliquando a te fugi, *ad te confugi.* Fugit enim Adam a facie Dei, et abscondit se inter ligna paradisi (Gen 3,8), ut de illo diceretur in libro Iob: *Tanquam servus fugiens Dominum suum et consecutus umbram* (Iob 7,2, sec. 70). Fugit a facie Domini sui, et consecutus est umbram: ad umbram enim fugit inter ligna paradisi. Vae si permanserit in umbra; ne postea dicatur, *Transierunt omnia tanquam umbra* (Sap 5,9). *Exime me de inimicis meis.* Non ego hic inimicos homines cogito: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem.* Sed adversus quos? *Adversus principes et potestates, rectores mundi.* Cuius mundi? Non enim caeli et terrae; non enim regunt quod non fecerunt. *Rectores mundi;* sed cuius mundi? *Tenebrarum harum.* Quarum tenebrarum? Utique iniquorum. *Fuistis enim aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8). *Rectores mundi, tenebrurum harum,* rectores iniquorum; contra hos habetis luctamen. Magnum praelium vobis est, hostem non videre et vincere. *Adversus rectores mundi, tenebrarum harum;* diabolum scilicet et angelos eius (ib. 6,12): non illius mundi rectores, de quo dicitur, *Et mundus per eum factus est;* sed illus mundi, de quo dicitur, *Et mundus eum non cognovit* (Io 1,10). *Exime me de inimicis meis, Domine: quia ad te confugi. De inimicis meis;* non Iuda, sed qui implevit Iudam. Illum patior visum, illum expugno non visum.

y Satanás entró en él a fin de que este David soportara la persecución de parte de su hijo. ¡De cuántos Judas no se apodera por completo Satanás al recibir indignamente el bocado para su condenación! *Pues quien come y bebe indignamente, come y bebe su condenación.* No es malo lo que se da, sino que se da lo bueno al malo para su condenación. Lo que es bueno, no puede ser bueno para quien lo recibe mal. *Luego líbrame de mis enemigos, porque me acogí a ti.* ¿Adónde me acogeré? *¿Adónde iré lejos de tu Espíritu? Si subiere al cielo, allí estás tú; si bajase al infierno, estás presente.* Luego ¿qué resta? *Tomaré mis alas como de paloma y volaré a los confines del mar,* es decir, habitaré puesta la esperanza en el fin del siglo, *pues allí me llevará tu mano y me conducirá tu derecha. Líbrame de mis enemigos, porque me acogí a ti, ¡oh Señor!*

17 [v.10-12]. *Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.* ¡Oh confesión, oh mandamiento! *Porque tú*—dice—*eres mi Dios.* Correré a ser restablecido por otro si soy hecho por otro. Pero tú eres mi todo, porque tú eres mi Dios. ¿Buscaré al Padre por la herencia? *Tú eres mi Dios;* no sólo dador de la herencia, sino la misma herencia: *El Señor es la porción de mi herencia.* ¿Buscaré al Padre por la redención? *Tú eres mi Dios.* ¿Buscaré al Patrono por la libertad? *Tú eres mi Dios.* En fin, ¿deseo ser creado, ser restaurado? *Tú eres mi Dios,* que, siendo mi Creador, me creaste por tu Verbo, y también me restauraste por El. Pero me creaste por el Verbo Dios, permaneciendo en ti, y

Accepit enim buccellam Iudas, et intravit in eum satanas (ib. 13,27): ut iste David persecutionem pateretur a filio suo. Quam multos Iudas implet satanas, indigne accipientes buccellam ad iudicium suum! Qui enim manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit (1 Cor 11,29). Non malum est quod datur, sed bonum malo in iudicium datur. Bene esse non potest, male accipienti quod bonum est. Ergo «exime me ab inimicis meis; quia ad te confugi». Quo enim fugerent? «Quo ibo a spiritu tuo? Si ascendero in caelum, tu ibi es: si descendero in infernum, ades». Quid ergo restat? «Si assumpsero pennas meas ut columba, et volabo in extrema maris»; id est, ut spe habitem in finem saeculi: «etenim illuc manus tua deducet me, et perducet me dextera tua» (Ps 138,7.10). «Exime me de inimicis meis; quoniam ad te confugi, Domine».

17 [v.10-12]. *Doce me ut faciam voluntatem tuam; quoniam tu es Deus meus.* O confessio, o praescriptio! *Quoniam tu es,* inquit, *Deus meus.* Ad alium curram refici, si ab alio factus sum. Tu es totum meum; *quia tu es Deus meus.* Patrem quaeram propter haereditatem? *Tu es Deus meus,* non solum dator haereditatis, sed ipsa haereditas: *Dominus pars haereditatis meae* (Ps 15,5). Dominum quaeram propter redemptionem? *Tu es Deus meus.* Patronum quaeram propter liberationem? *Tu es Deus meus.* Postremo creatus recreari cupio? *Tu es Deus meus,* qui Creator meus, qui creasti me per Verbum tuum, et recreasti me per

me restauraste por el Verbo hecho carne por nosotros. Luego *enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.* Si no me enseñas, haré mi voluntad y me abandonará mi Dios. *Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Enséñame,* pues no eres tú mi Dios y yo he de ser mi maestro. Ved de qué modo se recomienda la gracia. Retened esto, empapaos de ello; nadie lo arroje de su corazón: tened celo de Dios, pero según la ciencia; no ignoréis la justicia de Dios queriendo establecer la vuestra, de suerte que por esto no os sometáis a la justicia de Dios. Sin duda, conocéis estas palabras del Apóstol. Luego decid esto: *Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.*

18. *Tu Espíritu bueno,* no el mío malo. *Tu espíritu bueno me guiará a tierra derecha (o de rectitud),* porque mi espíritu malo me condujo a tierra perversa. ¿Y qué merecía? ¿Acaso que se computasen mis obras buenas hechas sin tu ayuda, de suerte que por eso pidiese ser digno de ser conducido por tu espíritu a tierra de rectitud? ¿Qué son mis obras o cuáles mis méritos? *Por tu nombre, Señor, me vivificarás.* Luego atended cuanto podáis a la recomendación de la gracia, por la cual gratuitamente os salvasteis. *Por tú nombre, Señor, me vivificarás. No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino da gloria a tu nombre. Por tu nombre, Señor, me vivificarás según tu justicia;* no según la mía; no porque yo lo merecí, sino porque tú te compadeciste. Si yo presentase mi mérito, no merecería de ti otra cosa sino el suplicio. Arrancaste de raíz mis méritos e introdujiste tus dones. *Por*

Verbum. Sed creasti me per Verbum Deum manentem apud te; recreasti per Verbum carnem factum propter nos. *Doce* ergo *me ut faciam voluntatem tuam; quoniam tu es Deus meus.* Si non me docueris, faciam voluntatem meam, et deseret me Deus meus. *Doce me ut faciam voluntatem tuam; quoniam tu es Deus meus. Doce me:* non enim tu es Deus meus, et ego ero magister meus. Videte quemadmodum gratia commendetur. Hoc tenete; hoc imbibite, hoc vobis de corde nullus excutiat; ne habeatis zelum Dei, sed non secundum scientiam; ne ignorantes Dei iustitiam, et vestram volentes constituere, iustitiae Dei non sitis subiecti (Rom 10,2-3). Verba certe Apostoli agnoscitis. Dicite ergo ista, *Doce me ut faciam voluntatem tuam; quoniam tu es Deus meus.*

18. *Spiritus tuus bonus,* non meus malus: *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam.* Quia spiritus meus malus deduxit me in terram perversam. Et quid ego merui? quae mea opera bona sine tuo adiutorio computantur, unde impetrarem dignusque essem deduci a Spiritu tuo in terram rectam? Quae opera mea, vel quae merita mea? *Propter nomen tuum, Domine, vivificabis me.* Attendite ergo, quantum potestis, gratiae commendationem, qua gratis salvi facti estis. *Propter nomen tuum, Domine, vivificabis me.* Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam (Ps 112,1). *Propter nomen tuum, Domine, vivificabis me: in tua iustitia,* non in mea, non quia ego merui, sed quia tu misereris. Nam si meum ostenderem meritum, nihil abs te mererer, nisi supplicium. Avulsisti merita mea, inseruisti dona tua. «Propter

tu nombre, Señor, me vivificarás, por tu justicia librarás de la tribulación a mi alma y por tu misericordia destruirás a mis enemigos; y acabarás con todos los que atribulan mi alma, porque yo soy tu siervo.

SALMO 143

[ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1]. El título de este salmo es breve en palabras, pero importante por la profundidad de los misterios. *Para David; contra Goliat.* Vuestra caridad recordará conmigo, atendiendo a la santa Escritura, esta lucha que tuvo lugar en tiempo de nuestros antepasados. En cierta ocasión, combatiendo los extranjeros contra el pueblo de Dios, uno provocó a uno: Goliat a David. En este certamen había de manifestarse la voluntad de Dios con la victoria de una de las partes. Pero ¿por qué nos preocupamos de la victoria cuando vemos al que provoca y al provocado? Provocó la impiedad a la piedad, provocó la soberbia a la humildad; en fin, provocó el diablo a Cristo. ¿Por qué os extrañáis que el diablo fuese vencido? Goliat era grande en estatura corpórea; David, por el contrario, era pequeño en cuanto al cuerpo, pero grande en la fe. El santo David se vistió de las armas bélicas para salir al encuentro de Goliat; pero, debido, como dijimos, a la corta edad y a su pequeña estatura corporal, no pudo soportarlas. Entonces, despojándose de lo que le estorbaba, no de lo

nomen tuum, Domine, vivificabis me: in tua iustitia educes de tribulatione animam meam; et in tua misericordia ad interitum deduces inimicos meos. Et perdes omnes tribulantes animam meam; quoniam servus tuus sum ego».

PSALMUS 143

SERMO AD PLEBEM

1 [v.1]. Psalmi huius titulus brevis est numero verborum, sed gravis pondere mysteriorum: *Ipsi David ad Goliam.* Praelium hoc factum tempore patrum nostrorum, de Scripturis sanctis recolit mecum Charitas vestra. Cum enim adversus populum Dei alienigenae dimicarent, provocavit unus unum, Golias David: in quo certamine voluntas Dei pro cuiusque partis victoria probaretur. Sed quid de victoria satagimus, quando provocantem provocatumque cernamus? Provocavit impietas pietatem, provocavit superbia humilitatem, postremo provocavit diabolus Christum. Quid miramini diabolum victum? Ille erat grandis statura corporis; iste autem statura parvus, fide magnus. Accepit arma bellica sanctus David, ut adversus Goliam procederet. Haec arma per aetatem, et parvam, ut diximus, staturam corporis, portare non valuit. Abiecit onerantia, non adiuvantia: accepit quinque lapides de flumine, et posuit in vase pastorali. His armatus corporaliter, nomine autem Dei spiritua-

que le ayudaba, tomó cinco piedras del río y las echó en su zurrón de pastor. Armado corporalmente con ellas, y espiritualmente con el nombre de Dios, salió a su encuentro y le venció. Esto hizo David; pero indaguemos los misterios. Dijimos que el título del salmo era breve en palabras, pero importante por la profundidad de los misterios. Recordemos la sentencia apostólica: *Todas estas cosas les acontecían figuradamente a ellos,* para que no aparezca que indagamos petulantemente algo oculto allí en donde pudiera exponerse todo lo narrado simplemente sin abismo de misterio. Luego tenemos la autoridad que nos excita la atención para buscar, nos despierta para investigar, nos proporciona la devoción para oír, nos da la fe para creer y aleja de nosotros la pereza para obrar. Cristo se halla personificado en David, pero conforme acostumbráis a entenderlo los adoctrinados en su escuela: Cristo Cabeza y Cuerpo. Luego no oigáis nada de lo que se diga en persona de Cristo como si no perteneciese a vosotros, que sois miembros de Cristo. Asentado esto como base, ved ya lo que sigue.

2. Sabéis que el primer pueblo de Dios fue sobrecargado con infinidad de sacramentos corporales y visibles: con la circuncisión, el laborioso sacerdocio, el templo lleno de símbolos, la multitud de clases de sacrificios y holocaustos. Nuestro David depuso todas estas cosas como armas que agobiaban y no ayudaban. Pues, si la ley hubiera sido dada de suerte que pudiera vivificar en realidad de verdad, de la ley procedería la justicia. Pero entonces, ¿a qué se dio la ley? El mismo Apóstol lo explica, diciendo: *La Escritura lo encierra todo bajo pecado a fin*

liter, processit, et vicit (1 Reg 17). Hoc quidem ille David: sed mysteria perscrutemur. Proposueramus enim titulum istum brevem numero verborum, sed gravem pondere mysteriorum. Veniat in mentem apostolica illa sententia, *Omnia haec in figura contingebant in illis* (1 Cor 10,11); ne impudenter videamur quaerere aliquid absconditum, ubi possit dici totum sine mysterii profunditate simpliciter dictum. Habemus ergo auctoritatem facientem nos intentos ad quaerendum, vigiles ad investigandum, devotos ad audiendum, fideles ad credendum, impigros ad faciendum. In David Christus: sed sicut soletis intelligere eruditi in schola eius, Christus caput et corpus. Non ergo sic audiatis aliquid ex persona Christi, quasi ad vos non pertineat, qui estis membra Christi. Hoc tanquam fundamento posito, videte quae sequantur.

2. Nostis multis sacramentis visibilibus et corporalibus oneratum esse populum primum; circumcisione, negotioso illo quodam sacerdotio, et templo figuris pleno, multiplicibus holocaustorum sacrificiorumque generibus. Haec David noster tanquam arma prementia, non adiuvantia, posuit. *Si enim data esset lex quae posset vivificare, vere ex Lege esset iustitia.* Utquid ergo Lex? Sequitur: *Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus* (Gal 3, 21-22). Denique iste David, scilicet Christus caput et corpus, tempore

de que la promesa se diese a los creyentes en virtud de la fe en Jesucristo. En fin, este David, es decir, Cristo Cabeza y Cuerpo, ¿qué hizo en el tiempo de la manifestación del Nuevo Testamento, en el tiempo de la insinuación y recomendación de la gracia de Dios? Depuso las armas y tomó cinco piedras; depuso, según dijimos, las armas agobiantes. Luego depuso los sacramentos de la ley, los sacramentos de aquella ley que no observamos y que no se impusieron a los gentiles. Pues recordáis cuántas cosas se leen en la Ley Vieja que no observamos, y que, sin embargo, sabemos que se propusieron y establecieron con alguna significación; no para despreciar la ley de Dios, sino para que, como sacramentos promisorios, una vez cumplida la promesa, no los celebrásemos. Llegó, pues, lo que prometían. En la ley se velaba la gracia del Nuevo Testamento; en el Evangelio se revela. Corrimos el velo y conocimos lo que ocultaba; conocimos por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, Cabeza y Salvador nuestro, que fue crucificado por nosotros; que, al ser crucificado, se rasgó el velo del templo. En fin, El depuso las armas como peso de los sacramentos de la Ley Vieja. Sin embargo, El tomó la ley, pues las cinco piedras simbolizaban los cinco libros de Moisés. Tomó, pues, del río cinco piedras. Sabéis qué significa el río: el mundo. Pues bien: el mundo mortal se desliza, y todo lo que hay en el mundo corre a lo largo. En el río, como en aquel primer pueblo, se hallaban las piedras; allí eran inútiles, estaban ociosas, de nada servían, pasaban permaneciendo sobre el río. ¿Qué hizo David para que la ley fuese útil? Tomó la

revelationis Novi Testamenti, tempore insinuandae et commendandae gratiae Dei, quid fecit? Arma posuit, quinque lapides tulit: arma, ut diximus, onerantia posuit; ergo sacramenta Legis, sacramenta illa Legis, quae non sunt imposita Gentibus, posuit, quae non observamus. Meministis enim quanta in Veteri Lege legamus, et non observemus; sed tamen ad aliquam significationem praemissa et proposita intelligamus: non ut abiiciamus Legem Dei, sed ut sacramenta promittentia, impleta promissione non celebremus. Quod enim promittebant, venit. Gratia enim Novi Testamenti in Lege velabatur; in Evangelio revelatur. Velum removimus, quod velabatur agnovimus: agnovimus autem in gratia Domini nostri Iesu Christi, capitis et Salvatoris nostri, qui pro nobis crucifixus est; quo crucifixo etiam velum templi conscissum est (Mt 27,51). Denique arma ille posuit, tanquam onera sacramentorum Veteris Legis; et ipsam Legem accepit. Quinque enim lapides quinque libros Moysi significant. Tulit ergo illos quinque lapides de flumine. Nostis quid sit fluvius. Labitur enim mortale saeculum, et praeterfluit quidquid venit in mundum. Erant ergo in flumine, tanquam in populo illo primo, lapides; illic erant inutiles, vacabant, nihil proderant, transibant super fluvios. Quid fecit David, ut Lex ipsa utilis esset? Accepit gratiam. Lex enim sine gratia impleri non potest: *Plenitudo* enim *Legis charitas* (Rom 13,10). Et unde ista charitas? Vide si non ex gratia.

gracia. Pues la ley sin la gracia no puede cumplirse. *La perfección o cumplimiento de la ley es la caridad.* ¿Y de dónde procede la caridad? Ve si no procede de la gracia. *La caridad de Dios*—dice el Apóstol—*se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.* Como la gracia proporciona el cumplimiento de la ley, por lo mismo se simboliza la gracia en la leche, pues ésta es gratuita en la carne, ya que la madre no exige recompensa por ella, sino que se preocupa por darla. La madre la da gratuitamente, y se entristece si falta quien la reciba. Luego ¿cómo demostró David que no puede cumplirse la ley sin la gracia? Al querer unir a la gracia aquellas cinco piedras, con las cuales se simbolizaba la ley, contenida en los cinco libros, pues las colocó en el zurrón en el que acostumbraba a llevar la leche. Armado así, armado ciertamente con la gracia, y, por lo mismo, no presumiendo de sí, sino de su Señor, salió al encuentro del soberbio Goliat, que se jactaba y presumía de sí. Toma una piedra, la lanza, y hiere en la frente al enemigo, el cual cae de bruces, hiriendo el suelo con la frente, en la que no tenía el signo de Cristo. Conviene también que observes que echó cinco piedras en el zurrón y sólo lanzó una. Cinco libros son los escogidos, pero venció la unidad, pues el cumplimiento o perfección de la ley, según recordé poco antes, es la caridad; y el mismo Apóstol dice: *Nos suframos unos a otros con caridad, procurando conservar la unidad de espíritu en el vínculo de la paz.* Después, herido y arrojado en tierra, le quitó su espada y con ella le cortó la cabeza. Esto mismo hizo nuestro David al arrojar al diablo de los suyos; pues, cuando sus primates creen,

Charitas, inquit, *Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis* (ib. 5,5). Quia ergo gratia fecit impleri Legem, significatur autem gratia lacte; hoc enim est in carne gratuitum, ubi mater non quaerit accipere, sed satagit dare; hoc mater gratis dat, et contristatur si desit qui accipiat: quomodo ergo ostendit David Legem sine gratia operari non posse, nisi cum illos lapides quinque, quibus significabatur Lex in libris quinque, coniungere volens gratiae, posuit in vase pastorali, quo lac mulgere consueverat? His armatus, gratia utique armatus, et ideo praesumens non de se, sed de Domino suo, processit adversus Goliam superbum, se iactantem, de se praesumentem. Tulit unum lapidem, iecit, inimicum in fronte percussit; cecidit ex eo loco corporis, ubi signum Christi non habuit. Hoc quoque licet attendas: quinque lapides posuit, unum misit. Libri quinque lecti sunt, sed unitas vicit. *Plenitudo* enim *Legis,* ut paulo ante commemoravimus, *charitas:* et Apostolus ait, *Sufferentes invicem in dilectione, studentes servare unitatem spiritus in vinculo pacis* (Eph 4,2-3). Deinde illo percusso atque deiecto, gladium eius abstulit, et inde caput illi abscidit. Et hoc fecit noster David, deiecit diabolum de suis: quando autem credunt magni eius, quos ille in manu habebat, et de quibus caeteras animas

a los que él tenía en su mano, y con los que mataba otras almas, entonces vuelven sus lenguas contra el diablo, y así se corta la cabeza de Goliat con su espada. Expuse el misterio del título conforme a la brevedad del tiempo. Veamos qué encierra el mismo salmo.

3. *Bendito el Señor, Dios mío, que adiestra mis manos para la lucha, y mis dedos para la guerra.* Es nuestra voz si pertenecemos al Cuerpo de Cristo. Bendigamos al Señor, Dios nuestro, que adiestra nuestras manos para el combate, y nuestros dedos para la guerra. Parece una repetición, puesto que lo mismo es *nuestras manos para el combate* que *nuestros dedos para la guerra.* ¿O existe alguna diferencia entre las manos y los dedos? Con los dedos, sin duda, obran las manos; luego no entendemos absurdamente que por las manos se toman los dedos. Sin embargo, en los dedos observamos la división de la obra, y advertimos también el fundamento o raíz de la unidad. Considera, pues, la gracia, de la cual dice el Apóstol: *A unos se da por el Espíritu habla de sabiduría; a otros, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otros, fe en el mismo Espíritu; a otros, don de curaciones en un solo Espíritu; a otros, linaje de lenguas; a otros, profecía; a otros, discernimiento de espíritus; pero todas estas cosas las obra uno y el mismo Espíritu, que reparte sus propias dádivas a cada uno como quiere.* A unos esto, a otros aquello. Estas son las divisiones de la obra. *Todas estas cosas las lleva a cabo uno y el mismo Espíritu,* el cual es el fundamento o la raíz de la unidad. Luego, armado con estos dedos, lucha el Cuerpo de Cristo saliendo a la guerra, saliendo al combate.

trucidabat, convertunt linguas suas contra diabolum; et sic Goliae de gladio suo caput inciditur. Mysterium tituli pro temporis brevitate tractavimus; videamus quid habeat ipse Psalmus.

3. *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas in praelium, digitos meos ad bellum.* Vox nostra est, si corpus Christi nos sumus. Benedicamus Dominum Deum nostrum qui docet manus nostras in praelium, digitos nostros ad bellum. Repetitio sententiae videtur: quod est, manus nostras in praelium; hoc est; digitos nostros ad bellum. An aliquid interest inter manus et digitos? Digitis utique operantur et manus: non itaque absurde accipimus digitos pro manibus positos. Verumtamen in digitis agnoscimus divisionem operationis, et tamen radicem unitatis. Vide illam gratiam: dicit Apostolus, «Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiae, alii sermo scientiae secundum eumdem Spiritum, alii fides in eodem Spiritu, alii donationes curationum in uno Spiritu, alii genera linguarum, alii prophetia, alii diiudicatio spirituum. Omnia autem haec operatur unus atque idem Spiritus, dividens propria unicuique prout vult» (1 Cor 12,8). *Alii* illud, *alii* hoc; divisiones sunt operationis: *Omnia haec operatur unus atque idem Spiritus;* radix est unitatis. His ergo digitis pugnat corpus Christi, procedens in bellum, procedens in praelium.

4. Quizá es prolijo enumerar las clases de luchas y combates; sin embargo, es más fácil soportarlos que explicarlos. Soportamos un particular combate que conmemora el Apóstol: *Esta lucha nuestra*—dice—*no es contra la carne y la sangre,* es decir, contra los hombres de quienes soportáis molestias. No lucháis contra éstos, sino *contra los príncipes y potestades y contra los rectores del mundo.* Y para que no entendieseis por *rectores del mundo* los rectores del cielo y de la tierra, manifestó a quiénes se refería, añadiendo: *de estas tinieblas.* A saber, los rectores no de aquel mundo que fue hecho por El, porque el mundo fue hecho por Dios, sino del mundo que no le conoció, puesto que *el mundo no le conoció.* Estas tinieblas no son tinieblas por naturaleza, sino por voluntad. El alma no luce por sí misma, puesto que con toda verdad y humildad canta: *Tú iluminarás mi lámpara, Señor; ¡oh Dios mío!, ilumina mis tinieblas;* y también dice: *En ti está la fuente de vida; con tu luz veremos la luz;* no con nuestra luz, sino *con tu luz.* Nuestros ojos se llaman luminares, y, con todo, si falta la luz externamente, aun cuando estén sanos y abiertos, permanecen en tinieblas. Luego guerreamos contra los rectores de estas tinieblas, contra los rectores de los no creyentes, contra el diablo y sus ángeles, contra los blandidores de su espada con la cual lucha el diablo contra los fieles. Pero como, derribado, se quitó la espada a Goliat para cortarle con ella su cabeza, así, al creer los infieles, se les dice: *En otro tiempo fuisteis tinieblas, mas ahora luz en el Señor.* Luchasteis con la

4. Iam praeliorum et bellorum genera commemorare fortasse longum est, et gerere facilius quam explicare. Habemus unum bellum quod commemorat Apostolus: *Non est vobis colluctatio adversus carnem et sanguinem,* id est, adversus homines a quibus videmini pati molestias; non adversus ipsos pugnatis: *sed adversus principes et potestates et rectores mundi.* Et ne intelligeres mundi, caeli et terrae, ostendit quid diceret: *Tenebrarum,* inquit, *harum* (Eph 6,12). Mundi scilicet, non qui per ipsum factus est; quia, *Et mundus per eum factus est:* sed mundi qui eum non cognovit; quia, *Et mundus eum non cognovit* (Io 1,10). Hae tenebrae non sunt natura, sed voluntate. Anima enim per semetipsam non lucet: quia humiliter et veraciter cantat, *Tu illuminabis lucernam meam, Domine; Deus meus, illumina tenebras meas* (Ps 17,29): et, *Apud te,* inquit, *fons vitae; in lumine tuo videbimus lumen* (Ps 35,10); non in lumine nostro, sed *in lumine tuo.* Nam et oculi nostri lumina vocantur; et tamen lux extrinsecus si desit, etiam sani et patentes, in tenebris remanebunt. Ergo bellum gerimus adversus rectores tenebrarum harum, rectores scilicet infidelium, diabolum et angelos eius, rectores gladii eius de quo pugnat diabolus adversus fideles. Sed quomodo Goliae prostrato tollitur gladius, ut ipsi Goliae caput de gladio suo amputetur; ita cum credunt ipsi infideles, dicitur eis: *Fuistis ali-*

mano o el poder de Goliat, cortad ya la cabeza a Goliat con el poder o la mano de Cristo.

5. Este es un determinado combate; pero hay otro que cada uno soporta en sí mismo. Ahora se leía este género de lucha en la epístola a los Gálatas: *La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, para que no hagáis lo que queréis.* Esta es una lucha violenta, y, por ser interna, más molesta. Si alguno vence en este combate, al punto derrota a los enemigos que no ve. El diablo y sus ángeles sólo tientan lo carnal que en ti domina. Porque ¿cómo vencemos a los enemigos que no vemos si no es porque percibimos nuestros movimientos carnales internos? Contra éstos combatimos y a éstos herimos. En el amor a la riqueza domina la avaricia. Al dominarte la avaricia, el diablo propone externamente la ganancia con el fraude. Muchas veces no consigues lucro si no cometes fraude. Entonces él propone externamente a tu avaricia, que no venciste, que no dominaste, que no sometiste interiormente, como un mal presidente de certamen a su atleta, el fraude y la ganancia: la obra y el premio. Obra y toma (es lo que te dice). Pero, si tú pisoteas la avaricia, si no te domina interiormente, vencerás a la que sientes, porque al diablo seductor no le percibes. Luego, si dominaste la avaricia, atendiste al que te propuso otra obra y otro premio. ¿Qué te propuso aquél? El fraude y la ganancia. ¿Qué te propuso éste? La probidad y la corona. Obra y toma te dicen uno y otro. Tú, combatiente interior, si no te venció la avaricia, sino que tú la venciste, atendiste a éste, venciste a aquél. Distin-

quando tenebrae; nunc autem lux in Domino (Eph 5,8). Pugnastis de manu Goliae, iam in manu Christi tollite caput Goliae.

5. Hoc unum praelium: alterum autem unicuique in seipso. Modo genus hoc belli ex apostolica Epistola legebatur: *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem; ut non ea quae vultis, faciatis.* Et hoc grave bellum, et quod est molestius, internum. In quo bello si sit quisque victor, illos quos non videt inimicos, continuo superabit. Non enim tentat diabolus vel angeli eius, nisi quod in te carnale dominatur. Nam quomodo vincimus illos hostes quos non videmus, nisi quia carnales interiores motus nostros sentimus? Cum his confligimus, et illos percutimus. In amore pecuniae dominatur avaritia: dominanti tibi avaritiae diabolus forinsecus lucrum cum fraude proponit. Plerumque enim ad lucrum non pervenis, nisi fraudem feceris. Proponit ergo ille forinsecus avaritiae tuae quam intus non vicisti, quam non domuisti, quam non tibi subiecisti; proponit tanquam, athletae suo malus agonotheta fraudem et lucrum, opus et praemium: Fac, et tolle. Tu autem si calcas avaritiam, si tibi interius non dominatur, quam sentiens vincis; nam diabolum insidiantem non sentis: si ergo edomuisti avaritiam, attendis alterum proponentem opus et praemium. Quid ille proposuit? Fraudem et lucrum. Quid iste proponit? Innocentiam et coronam. Fac et tolle, et ille dicit, et iste. Iam tu praelatior interior, si non es victus avaritia,

gues a ambos y dices: "Aquí veo la obra y el premio; allí, el cebo y el lazo." Y nada adviertes en ti que no te pertenezca. Efectivamente, por el pecado te dividiste contra ti. Arrastras la propagación de la concupiscencia y el injerto de la muerte; tienes algo contra lo que has de luchar en ti, algo que has de descubrir en ti mismo. Pero tienes a quién invocar para que, combatiente, te ayude, y, vencedor, te corone, el cual te creó cuando no existías.

6. "¿Cómo he de vencer?", dices. Ve que el mismo Apóstol propone un combate dificilísimo, y declara lo dificultoso que es, o quizá insuperable, si no entiendo. *La carne*—dice—*codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, para que no hagáis lo que queréis.* "¿Cómo tú me mandas vencer, siendo así que El dice: *para que no hagáis lo que queréis?*" Preguntas: "¿Cómo?" Atiende a la gracia del zurrón pastoral, pon la piedra del río en el recipiente de leche. Ve que yo también te lo digo; es más, que te lo dice la misma Verdad. Efectivamente, no haces lo que quieres cuando lucha la carne contra el espíritu. Si ante esta lucha presumes de ti, debes ser amonestado, no sea que oigas en vano: *Regocijaos en Dios, nuestro ayudador.* Pues, si por ti mismo cumplieses todo, no necesitarías ayudador. Por otra parte, si tú no hicieses nada que procediese de tu voluntad, no sería llamado ayudador, pues el ayudador ayuda al que hace algo. En fin, después de haber dicho: *La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, para que no hagáis lo que queréis;* y también, después de haberte colocado a ti ante ti como desfalleciendo

sed victor avaritiae; illum attendis, hunc vincis. Discernis enim utrumque, et dicis: Hic video opus et praemium, illic autem escam et laqueum. Neque enim aliquid dicis in te, quod non pertineat ad te. Etenim ex peccato divisus es adversum te. Trahis concupiscentiae propaginem et traducem mortis: habes contra quod pugnes in te, habes quod expugnes in te. Sed habes quem invoces, ut pugnantem adiuvet te, et vincentem coronet te, qui non existentem fecit te.

6. Quomodo, inquis, vincam? Ecce ipse Apostolus difficillimum praelium proponit, et quam laboriosum sit aut forte insuperabile, si non intelligo, ipse ostendit. *Caro,* inquit, *concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem; ut non ea quae vultis, faciatis.* Quomodo me iubes vincere, cum ille dicat, *Ut non ea quae vultis, faciatis?* Quaeris quomodo? attende ad gratiam vasis pastoralis, lapidem de flumine in exceptorio lactis pone. Ecce et ego tibi dico, imo tibi ipsa veritas dicit. Prorsus non facis quod vis, pugnante carne adversus spiritum tuum. Si ad istam pugnam de te praesumis, admonendus es, ne frustra audieris, *Exsultate Deo adiutori nostro* (Ps 80,2). Si enim per te impleres totum, non esset necessarius adiutor. Rursus, si tu ipse tua voluntate nihil ageres, non vocaretur adiutor: adiutor enim aliquid agentem adiuvat. Denique cum dixisset, *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem; ut non ea quae vultis, faciatis;* et proposuisset te ante

en ti mismo, inmediatamente envió al ayudador, diciendo: *Si sois conducidos por el espíritu, no estáis aún bajo la ley.* El que está bajo la ley no cumple la ley, sino que es oprimido por ella, como lo era el mismo David por las armas. Luego, si eres guiado por el espíritu, ve quién te ha de ayudar para que cumplas lo que quieres. (¿Quién?) Tu ayudador, tu amparador, tu esperanza, que adiestra tu mano para la lucha, y tus dedos para la guerra. *Manifiestas son*—dice el Apóstol—*las obras de la carne; ellas son: fornicaciones, impurezas, idolatrías, lujurias, hechicerías, rencores, disensiones, embriagueces, glotonerías y cosas semejantes; de ellas os digo, como ya os dije, que quienes las ejecutan no poseerán el reino de los cielos.* Luego (están bajo la ley) no quienes combaten contra ellas, sino los que las ejecutan. Pues, cuando combates, es una obra; y, cuando las vences, otra; y, cuando tienes paz y descanso, otra distinta. Atended mientras demuestro estas cosas con algunos pocos ejemplos. Surge alguna ganancia, te agrada; encierra ella en sí un gran fraude, te agrada, pero no consientes. Ve ante ti la lucha; aún se persuade, aún se incita, aún se delibera; luego quien lucha se halla en peligro. Veamos la lucha, veamos lo que aún resta. Despreciaste la justicia por cometer el fraude: fuiste vencido. Despreciaste la ganancia por someterte a la justicia: venciste. En esto hay tres cosas: me duelo del vencido, temo por el que lucha, me alegro con el vencedor. Pero aquel que vence, ¿por ventura obró en sí de suerte que de ninguna manera le tentó el dinero, o no incitó en él ningún movimiento de agrado, aunque vencible, aunque de poca

te, veluti deficientem te in te, continuo misit ad adiutorem: *Quod si spiritu ducimini, non adhuc estis sub Lege.* Qui enim sub lege est, non implet legem, sed premitur a lege; sicut ille David sub armis erat. Ergo si spiritu duceris, vide quis te adiuvabit, ut impleas quod velis. Adiutor tuus, susceptor tuus, spes tua qui docet manus tuas in praelium, et digitos tuos ad bellum. *Manifesta enim sunt,* inquit, *opera carnis, quae sunt fornicationes, immunditiae, indolorum servitus, luxuria, veneficia, contentiones, inimicitiae, ebrietates, comessationes, et his similia; quae praedico vobis, sicut praedixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* (Gal 5,17-21). Non qui adversus talia confligunt, sed qui talia agunt. Cum enim confligis, aliud est opus; cum vincis, aliud opus est; cum pacem et requiem habes, aliud opus est. Haec dum exemplis demonstro paucis, advertite. Suggeritur aliquod lucrum, delectat; habet fraudem, sed magnum est lucrum; delectat, non consentis: pugnam vide, adhuc suadetur, adhuc instatur, adhuc deliberatur: ergo qui pugnat, periclitatur. Vidimus pugnam, caetera videamus. Contempsit iustitiam, ut fraudem faceret: victus est; contempsit lucrum, ut iustitiae serviret: vicit. In his tribus, victum doleo, pugnanti metuo, victori congaudeo. Sed etiam ille qui vicit, numquid omnino egit in se, ut prorsus eum pecunia non attentet, aut nihil in eo excitet delectationis, quamvis superabilis, quamvis contemptibilis, quamvis non solum cui non consentiat, sed cum qua

importancia, aunque no sólo no consienta en él, sino que ni se digne luchar con él? Siempre se da algún movimiento amoroso. Este halago y aquel enemigo ya ni combaten ni prevalecen; sin embargo, se hallan presentes y habitan en la carne mortal como si ya no habitasen, los que no han de existir. Más tarde se transformará todo en victoria; no obstante, ahora *el cuerpo ciertamente está muerto por el pecado,* y por eso el pecado se halla en el cuerpo aunque no reine el pecado. *Sin embargo, el espíritu tiene vida por la justicia. Y si el que resucitó a Cristo de entre los muertos habita en vosotros, el que a Cristo resucitó de entre los muertos vivificará vuestros cuerpos mortales por el Espíritu suyo que habita en vosotros.* Allí no habrá quién luche ni qué halague; todo cederá ante la paz. Pues no lucha una naturaleza contra otra naturaleza contraria, sino como el marido y la esposa en la casa. Si disienten entre sí, es un sufrimiento peligroso y molesto; si vence la mujer y es vencido el marido, habrá una paz desordenada; por el contrario, si la mujer se somete al marido que rige, la paz será justa; sin embargo, no es uno de una naturaleza y otro de otra, porque la mujer fue hecha del varón. Es tu carne, es tu esposa, es tu compañera; llámala como quieras; es necesario que la sometas, y, si luchas, lucha para que aproveche. Conviene que el inferior se someta al superior, para que también el que quiere que le esté sometido lo inferior se someta a lo superior. Reconoce el orden, busca la paz. Tú a Dios, la carne a ti. ¿Qué cosa más justa, qué cosa más bella? Tú al Mayor, a ti el menor. Obedece tú a Aquel que te hizo para que te obedezca a ti lo que fue hecho por causa tuya, pues no hemos

nec pugnare dignetur? Inest tamen aliqua delectationis titillatio. Ista titillatio, et ille hostis iam nec pugnat, nec regnat: inest tamen, et quasi moratur in carne mortali, quod non erit. Ducetur enim totum in victoriam, sed postea: modo autem, *Corpus quidem mortuum est propter peccatum;* et ideo eidem corpori inest peccatum, etsi non regnat peccatum: *spiritus autem vita est propter iustitiam. Si autem qui suscitavit Christum a mortuis, habitat in vobis; qui suscitavit Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra, propter inhabitantem Spiritum eius in vobis* (Rom 8,10, etc.). Ibi iam nec quod pugnet erit, nec quod titillet; totum cedet in pace. Non enim contraria natura contra aliam naturam pugnat, sed tanquam in domo maritus et uxor. Si adversus se dissentiant, molestus et periculosus labor; si maritus vincatur et uxor dominetur, pax perversa; si autem uxor marito dominanti subiiciatur, pax recta; non tamen aliud ex alia natura, quia ex homine facta mulier viro. Caro tua, coniux tua, famula tua: quodlibet deputa, opus est ut subiicias; et si pugnas, ut prosit pugna. Hoc enim expedit, inferius subiici superiori; ut et ille qui sibi subiici vult quod est inferius se, subiiciatur superiori se. Agnosce ordinem, quaere pacem. Tu Deo, tibi caro. Quid iustius? quid pulchrius? Tu maiori, minor tibi: servi tu ei qui fecit te, ut tibi serviat quod factum est propter te. Non enim hunc

conocido ni hemos recomendado este orden: a ti la carne, y tú a Dios; sino tú obedece a Dios, y la carne a ti. Si tú desprecias a Dios, nunca conseguirás que la carne te esté sometida. Si no obedeces al Señor, te atormentarán los siervos. ¿Por ventura, si primeramente no obedeces tú a Dios a fin de que después te obedezca la carne, podrías decir estas palabras: *Bendito el Señor, Dios mío, que adiestra mis manos para el combate, y mis dedos para la guerra?* Quieres luchar siendo inexperto; serás condenado a la derrota. Luego primeramente sométete a Dios, y después, enseñándote y ayudándote El, combate y di: *Adiestra mis manos para la lucha, y mis dedos para la guerra.*

7 [v.2]. Y, cuando peleas, puesto que al luchar peligras, di lo que sigue hallándote en peligro en el combate: *Misericordia mía,* no sea vencido. ¿Qué significa *misericordia mía?* ¿Que me suministras misericordia y en mí te muestras misericordioso? ¿O que me concediste que yo también sea misericordioso? Con ningún modo se vence mejor al enemigo que siendo misericordioso. Así, de ninguna manera presenta el enemigo acusaciones ante el juicio, pues no puede echar en cara cosas falsas, porque no hay ante quién. Si quisiere llevar nuestra causa ante un juez hombre, podría engañarle mintiendo y perjudicarnos con acusaciones falsas; pero como nuestra causa con él se ventila y sustancia ante un juez tal que no puede ser engañado, por eso ambiciona seducir al pecado para tener hechos ciertos que echar en cara. Mas, cuando sucumbe la fragilidad humana por algunos engaños de él, entréguese a la humildad mediante la confesión y se ejercite en

ordinem novimus, neque hunc ordinem commendamus. Tibi caro et tu Deo; sed, Tu Deo, et tibi caro. Si autem contemnis Tu Deo, nunquam efficies ut tibi caro. Qui non obtemperas Domino, torqueris a servo. Numquid si non prius tu Deo, ut deinde tibi caro, poteris dicere haec verba, *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas in praelium, et digitos meos ad bellum?* Praeliari vis indoctus, damnaberis victus. Primo ergo te subdas Deo; deinde illo docente te et adiuvante praelieris, et dicas, *Qui docet manus meas in praelium, et digitos meos ad bellum.*

7 [v.2]. El cum praeliaris, quia dum praeliaris, periclitaris, dic quae sequuntur, in praeliandi periculo constitutus. *Misericordia mea.* Non vincar. Quid est hoc, *Misericordia mea?* Praebes mihi misericordiam, et in me existis misericors? an donasti mihi ut et ipse sim misericors? De nulla enim re sic vincitur inimicus, quam cum misericordes sumus. Omnino parat calumnias ad iudicium, et non potest falsa obiicere, quia non est apud quem. Si enim apud hominem iudicem nobiscum ageret, posset eum mentiendo fallere, et nos gravare criminationibus falsis: quia vero apud talem iudicem causa nostra cum illo est, qui falli non potest; ideo ambit ut ad peccatum seducat, ut habeat vera quae obiiciat. Et ubi forte aliquibus eius fraudibus succumbit humana fragilitas, sequatur in confessione opus humilitatis, exerceatur in operibus misericordiae et

las obras de misericordia y de piedad, pues todos los pecados se borran cuando decimos con plena confianza y corazón sincero al que ve: *Perdónanos, así como también perdonamos nosotros.* Di de todo corazón, di con toda confianza, di seguro: *Perdónanos, como también perdonamos nosotros;* o: "No perdones si no perdonamos." Aun cuando no digas: "No perdones si no perdonamos", sin duda no perdona si no perdonamos, pues no ha de ser Dios prometedor mendaz para que tú seas pecador impune. "¿Quieres—dice—que yo perdone?" Perdona. Existe otra obra de misericordia. "¿Quieres que yo dé?" Da. En un mismo pasaje se consigna en el Evangelio: *Perdonad, y se os perdonará. Dad, y se os dará.* "Yo—dice—tengo algo contra ti; tú también tienes algo contra tu prójimo; perdona, y perdono. Tú me pides algo a mí; alguien te pide algo a ti; da, y doy." ¿Qué perdona? ¿Qué da? ¿No es la caridad? ¿Y cómo da la caridad si no es por el Espíritu Santo que nos ha sido dado? Luego si por las obras de misericordia se vence a nuestro enemigo, y no podemos tener obras de misericordia si no tenemos la caridad; y si no tenemos caridad si no la recibimos por el Espíritu Santo, pues El adiestra nuestras manos para la lucha, y nuestros dedos para la guerra, con razón decimos *Misericordia mía* a Aquel de quien tenemos el que seamos también nosotros misericordiosos, *pues se hará juicio sin misericordia a aquel que no hizo misericordia.*

8. ¿Pensáis que son despreciables las obras de misericordia? Me agrada hablar algo de ellas. Primeramente atended a esta sentencia, tomada de la santa Escritura que hace poco conmemo-

pietatis. Omnia delentur, cum ex vero corde et plena fiducia dicimus illi qui videt: *Dimitte nobis, sicut et nos dimittimus* (Mt 6,12). Dic toto corde, dic tota fiducia, dic securus, *Dimitte nobis, sicut et non dimittimus;* aut noli dimittere, si non dimittimus. Quod etsi non dixeris, Noli dimittere, si non dimittimus; prorsus non dimittit, si non dimittimus. Neque enim ut tu sis impunitus peccator, erit ille mendax promissor. Vis, inquit, ut dimittam? Dimitte. Est aliud opus misericordiae: Vis ut dem? Da. Uno loco positum est in Evangelio, *Dimittite, et dimittetur vobis; date, et dabitur vobis* (Lc 6,37-38). Aliquid, inquit, contra te teneo, aliquid et tu contra alterum tenes; dimitte, et dimitto. Aliquid petis a me, aliquid petit alter a te; da, et do. Et quae dimittit? quae dat? Nonne charitas? Et unde charitas nisi per Spiritum sanctum qui datus est nobis? (Rom 5,5). Si ergo per opera misericordiae noster vincitur inimicus, et opera misericordiae habere non possemus, nisi charitatem haberemus; charitas autem nobis nulla esset, nisi per Spiritum sanctum acciperemus: ille docet manus nostras in praelium, et digitos nostros ad bellum; ille recte dicimus, *Misericordia mea,* a quo habemus etiam ut misericordes simus. *Iudicium enim sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam.*

8. Parva putatis opera misericordiae? Libet et de his aliquid dicere. Attendite primo istam sententiam de sancta Scriptura depromptam, quam

ré: *Se hará juicio sin misericordia a aquel que no hizo misericordia.* Sin misericordia será juzgado el que no hizo misericordia antes de ser juzgado. Y después, ¿qué? ¿Qué sigue? *La misericordia se encumbra sobre el juicio.* ¿Qué es esto, hermanos: *La misericordia se encumbra sobre el juicio?* La misericordia se sobrepone al juicio. Es decir, en quien se encuentre la obra de misericordia, si por casualidad se tiene algo en el juicio por lo que debe ser castigado, se extingue como por ola de misericordia el fuego del pecado. *La misericordia se encumbra sobre el juicio.* Entonces ¿qué? ¿Dios es injusto cuando socorre a éstos, cuando los libra, cuando los perdona? No hay tal cosa. En esta ocasión es también justo, pues la misericordia no aparta de El la justicia, ni la justicia la misericordia. Ve si no es justo: "Perdona, y perdono; da, y doy." Ve si no es justo: *Con la medida que midiereis seréis medidos.* Por lo que dice: *Con la medida,* no ha de entenderse que se refiere a la misma clase de medida, sino a la misma medida o medición; así: "Perdona, y perdono. ¿Hay en ti medida de perdón? Pues bien: en mí encontrarás medida para conseguir el perdón. ¿Hay en ti medida para dar lo que tienes? Encontrarás en mí medida de recibir lo que no tienes."

9. *Misericordia mía y refugio mío, amparador mío y libertador mío.* El combatiente se esfuerza mucho en el mundo teniendo la carne que codicia contra el espíritu. Pero ten lo que tienes. Porque llegará tiempo en el que conseguirás plenamente lo que quieres; cuando fuere sumida la muerte en victoria; cuando, habiendo resucitado este cuerpo mortal, se cambie en constitu-

modo commemoravi: *Iudicium enim sine misericordia illi qui non fecit misericordiam.* Sine misericordia iudicabitur qui misericordiam non fecit antequam iudicaretur. Quid deinde? quid sequitur? *Superexaltat autem misericordia iudicio* (Iac 2,13). Quid est hoc, fratres, *superexaltat misericordia iudicio?* Superponitur misericordia iudicio: in quo inventum fuerit opus misericordiae, etsi habuerit aliquid forte in iudicio quo puniatur, tanquam unda misericordiae peccati ignis exstinguitur. *Superexaltat* enim *misericordia iudicio.* Quid autem? et cum talibus subvenit, et cum tales liberat, et cum talibus ignoscit, iniustus est Deus? Absit. Et ibi iustus est: non ei tollit misericordia iustitiam, nec iustitia misericordiam. Vide enim si non iustus est: Dimitte, et dimitto; da, et do. Vide si non iustus est: *In qua mensura mensi fueritis, in ea remetietur vobis* (Mt 7,2). Ad hoc enim, *In qua mensura:* non enim mensura eiusdem generis est; sed ad hoc eadem mensura, Ignosce, et ignosco. Est apud te mensura veniae dandae; invenies apud me mensuram veniae accipiendae: est apud te mensura tribuendi quod habes: invenies apud me mensuram accipiendi quod non habes.

9. *Misericordia mea et refugium meum, susceptor meus et erutor meus.* Multum laborat praeliator hic, tenens concupiscentem adversus spiritum carnem. Tene quod tenes. Tunc erit plene quod vis, cum absorpta fuerit mors in victoriam; quando resuscitatum mortale hoc corpus

ción angélica y vuele hacia lo alto en cualidad celeste. *Los muertos en Cristo*—dice el Apóstol—*se levantarán primero; después también nosotros los que vivimos, que hemos quedado, seremos arrebatados en la venida del Señor a una con ellos en nubes, saliendo al encuentro de Cristo en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.* Entonces será sumida la muerte en victoria, entonces se dirá: *¿En dónde está, ¡oh muerte!, tu lucha; en dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?,* pues no quedará nada ni en el cuerpo ni en el alma que se oponga al amor de Dios. (Habrá) completa victoria, absoluta paz. De ésta se nos dice a los combatientes: *Venid, hijos, oídme; os enseñaré el temor de Dios.* Os halláis en la lucha, combatís en la contienda, y, sin embargo, deseáis la paz. *¿Quién es el hombre que quiere vivir y desea ver días buenos?* ¿Quién hay que no diga: "Yo"? Habrá vida, habrá días buenos en donde nada codicia contra el espíritu, en donde no se dirá: "Lucha", sino: "Goza." Pero ¿quién es el que desea estos días? Todo hombre dice sin duda: "Yo." Oye lo que sigue. Veo que trabajas, veo que te encuentras en lucha y en peligro; oye lo que sigue: *Adiestra las manos para la batalla, y los dedos para la guerra. Refrena tu lengua del mal y no hablen engaño tus labios; apártate del mal y obra el bien.* ¿Cómo podrás obrar bien si no te apartas del mal? ¿Por qué intento que te vistas, cuando todavía despojas? ¿A qué pretendo que des, siendo así que aún robas? *Apártate del mal y obra el bien.* No llore primeramente el pobre oprimido por ti para que después se goce por ti. *Apártate del mal y obra el bien.* ¿En atención a qué galardón? Ahora lu-

transfertur in habitudinem angelicam, et in caelestem subvolat qualitatem. «Mortui», inquit, «in Christo, resurgent primi: deinde et nos viventes qui reliqui sumus, in adventu Domini simul rapiemur cum illis in nubibus obviam Christo in aera; et sic semper cum Domino erimus» (1 Thes 4,15-16). Ibi absorbebitur mors in victoriam: ibi dicetur, *Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,54-55). Non enim relinquetur, nec in animo, nec in corpore, quod rebellet adversus amorem Dei. Plena victoria plena pax. De hac nobis praeliantibus dicitur: *Venite, filii, audite me; timorem Domini docebo vos.* In praelio estis, in contentione confligitis; et tamen quamdam requiem desideratis. *Quis est homo qui vult vitam, et diligit videre dies bonos?* Quis est qui non dicat: Ego? Ibi vita, ibi dies boni, ubi nihil concupiscit adversus spiritum: ubi non dicitur, Pugna; sed Gaude. Sed quis est qui hos dies velit? Omnis homo certe dicit: Ego. Audi quid sequitur. Video quia laboras, video quia in pugna, in periculo diversaris: audi quid sequitur; docet manus in praelium, digitos in bellum. *Contine linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum; declina a malo, et fac bonum.* Quomodo enim poteris facere bonum, nisi declinaveris a malo? Quid quaero ut vestias, quando adhuc exspolias? quid quaero ut dones, quando adhuc rapis? *Declina a malo, et fac bonum.* Non sub te ploret primo pauper, ut gaudeat de te pauper. *Declina a malo, et fac bonum.*

chas. *Busca la paz y vete en pos de ella.* Aprende; di: *Misericordia mía y refugio mío, amparador mío y libertador mío, protector mío.* (Siendo) *amparador mío,* no caeré; (siendo) *libertador mío,* no me atascaré; (siendo) *protector mío,* no seré herido. *Protector mío, y en El esperé.* En todas estas cosas, en todo mi trabajo, en todos mis combates, en todas mis dificultades, esperé en El; en Aquel *que somete a mí mi pueblo.* Ved que nuestra Cabeza habla con nosotros.

10 [v.3]. *Señor, ¿qué es el hombre, puesto que te diste a conocer a él?* Todo lo que es (se dio a conocer), pues esto significa *te diste a conocer a él. ¿Qué es el hombre, ya que te diste a conocer a él; o el hijo del hombre, puesto que le estimas?* Le aprecias, le consideras de mucho valor, le tienes en gran estima; le ordenas, conoces bajo qué cosa le pones y sobre qué le colocas. Estimar es saber cuánto vale una cosa. ¡En cuánto estimó al hombre Aquel que derramó por él la sangre del Unigénito! *¿Qué es el hombre, puesto que te diste a conocer a él?* ¿A quién? ¿Quién se dio a conocer? *¿Qué es el hijo del hombre, ya que le estimas?* Como le aprecias en tanto y en tanto le estimas, demuestras que es algo de gran valor. Dios no estima al hombre como el hombre estima al hombre, pues (éste), cuando encuentra a un siervo vendible, compra con más cariño un caballo que un hombre. Ve cuánto te estime Dios, ya que puedes decir: *Si Dios está con nosotros, ¿quién se opondrá a nosotros?* Ve cuánto te estimó: *El que no perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con El todas las cosas?* El

Qua mercede? Nam modo pugnas. *Quaere pacem, et sequere eam* (Ps 33,12-15). Disce, dic, *Misericordia mea et refugium meum, susceptor meus et erutor meus, protector meus. Susceptor,* ne cadam; *erutor,* ne haeream; *protector,* ne feriar. *Protector meus, et in ipso speravi.* In his omnibus, in toto labore meo, in omnibus praeliis meis, in omnibus difficultatibus meis in ipso speravi. *Qui subdit populum meum sub me.* Ecce caput nostrum loquitur nobiscum.

10 [v.3]. *Domine, quid est homo, quoniam innotuisti ei?* Totum quod est, hoc est *quoniam innotuisti ei. Quid est homo, quoniam innotuisti ei? aut filius hominis, quoniam aestimas eum?* Aestimas eum, tanti facis, tanti pendis: ordinas, nosti sub quo ponas, supra quid ponas. Aestimatio enim est, quanti pretii sit quidque. Quanti aestimavit hominem, qui pro eo Unici sanguinem fudit? *Quid est homo, quoniam innotuisti ei?* Cui, quis innotuisti? Quid est *filius hominis, quoniam aestimas eum?* Quoniam tanti eum pendis, tanti eum aestimas, pretiosum quiddam esse ostendis. Non enim Deus sic aestimat hominem, quomodo homo aestimat hominem: quando invenit servum venalem, carius emit equum, quam hominem. Ille quanti te aestimet vide, ut possis dicere: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Et quanti te aestimavit, *qui Filio proprio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum? Quomodo non et cum illo omnia nobis donavit?* (Rom 8,31-32). Qui hanc annonam dedit pugnanti, quid servat vincenti? *Ego sum,* inquit, *panis vivus, qui de*

que dio estos bienes al combatiente, ¿qué reservará al vencedor? *Yo soy*—dice—*pan vivo que bajé del cielo.* Los víveres de los que luchan, extraídos de las trojes del Señor, son los mismos de los que se alimentan los ángeles, porque *el hombre comió el pan de los ángeles.* Después del combate y estos víveres, ¿qué reserva? ¿Qué dará a los vencedores? Lo que se dice en otro salmo: *Una cosa pedí al Señor, ésta buscaré: habitar en la casa del Señor durante todos los días de mi vida a fin de contemplar el deleite del Señor y proteger su templo. ¿Qué es el hombre, puesto que te das a conocer a él? ¿O el hijo del hombre, ya que le estimas?*

11 [v.4]. *El hombre se hizo semejante a la vanidad;* y, sin embargo, te diste a conocer a él y le estimas. *El hombre se hizo semejante a la vanidad.* ¿A qué vanidad? Al tiempo, que se desliza y pasa. Esta inconstancia se llama vanidad en comparación de la verdad, que permanece siempre y jamás desfallece. Con todo, también esta creación temporal tiene su puesto, pues *Dios*—según se escribió—*llenó la tierra de sus bienes.* ¿Qué significa *de sus?* Los convenientes a ella. Pero todos estos bienes terrenos, volubles y transitorios, si se comparan a la verdad de la que se dijo: *Yo soy el que soy,* se llaman vanidad; es decir, todo esto que pasa se llama vanidad, pues con el tiempo se desvanece como el humo en la atmósfera. ¿Y qué más diré que lo que dijo el apóstol Santiago queriendo llevar a los hombres soberbios a la humildad? *¿Qué es*—dice—*vuestra vida? Vapor que aparece por un momento y al instante desaparece.* Luego el hombre se hizo semejante a la vanidad. Pecando, se hizo semejante a la vanidad. Al ser creado,

caelo descendi (Io 6,41). Haec est annona praeliantium, de horreis invecta dominicis, unde pascuntur Angeli: quia, *Panem Angelorum manducavit homo* (Ps 77,25). Post praelia vero et hanc annonam quid servat? quid dabit victoribus, nisi quod in alio psalmo dicitur: *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini per omnes dies vitae meae; ut contempler delectationem Domini et protegar templum eius?* (Ps 26,4). *Quid est homo, quoniam innotuisti ei? aut filius hominis, quoniam aestimas eum?*

11 [v.4]. *Homo vanitati similis factus est;* et tamen innotuisti ei, et aestimas eum. *Homo vanitati similis factus est.* Cui vanitati? Temporibus praeterlabentibus et praeterfluentibus. Vanitas enim ista dicitur in comparatione semper manentis et nunquam deficientis veritatis. Nam et ista creatura est loci sui. *Implevit* enim *Deus terram,* sicut scriptum est, *bonis suis* (Eccli 16,30). Quid est, *suis?* Sibi congruentibus. Sed haec omnia terrena, volatica, transitoria, si comparentur illi veritati, ubi dictum est, *Ego sum qui sum* (Ex 3,14); totum hoc quod transit, vanitas dicitur. Evanescit enim per tempus, tanquam in auras fumus Et quid dicam amplius, quam id quod apostolus Iacobus dixit, volens homines superbos ad humilitatem redigere? *Quae est enim,* inquit, *vita vestra? Vapor est ad modicum apparens; deinceps exterminabitur* (Iac 4,15). Ergo, *Homo vanitati similis factus est.* Peccando *vanitati*

fue hecho semejante a la verdad; pero porque pecó, al recibir el digno castigo, *se hizo semejante a la vanidad. Por causa de la iniquidad*—dice en el salmo 38—*adoctrinaste al hombre, e hiciste que su alma se consumiese como araña.* De aquí procede esto también: *El hombre se asemejó a la vanidad.* ¿Qué dice también allí? *Envejeciste mis días.* ¿Y qué dice en el salmo que comentamos? *Sus días pasan como sombra.* Contémplese el hombre en los días de su sombra para que haga algo digno de su luz anhelada; y, si se halla en la sombra de la noche, busque el día. El día de esta vanidad es día de tribulación para el hombre que conoce; y ya nos torture el mundo con alguna incomodidad, con alguna molestia, o ya nos sonría con alguna prosperidad, todo ha de temerse y ha de ser llorado, porque tentación es la vida humana sobre la tierra; por esto se dice: *Todo el día andaba atribulado.* Necesitamos consuelo, y cuanto Dios nos ofrece ahora al suministrarnos algo próspero, no es gozo de bienaventurados, sino consuelo de infelices. Luego obre algo el hombre, diré, digno de la deseada luz en estos días de sus tinieblas; y en la noche busque a Dios, conforme se escribió: *En el día de mi tribulación busqué a Dios con mis manos elevadas ante El en la noche, y no fui decepcionado.* Llama "día de tribulación" a lo que denomina "noche". *Con mis manos elevadas ante El en la noche.* Aún nos encontramos en la noche, pero atendemos a la lámpara de la profecía. Se prometió algo que todavía esperamos. Pero ¿qué dice el Apóstol? *Tenemos segurísima palabra profética, a la que hacéis bien prestar atención como a lámpara que luce en oscuro lugar*

similis factus est. Nam quando est primum conditus, veritati similis factus est; sed quia peccavit, quia recepit digna, *vanitati similis factus est. Pro iniquitate* enim *erudisti hominem,* dixit in alio psalmo, *et tabescere fecisti sicut araneam animam eius.* Inde et hoc, *Homo vanitati similis factus est.* Ibi quid ait, *Ecce veteres posuisti dies meos* (Ps 38,12.6). Hic quid ait? *Dies eius sicut umbra praetereunt.* Attendat sibi homo in diebus umbrae suae, ut faciat aliquid dignum desideratae lucis suae; et si in noctis umbra est, quaerat diem. Dies enim huius vanitatis, cognoscenti homini, dies est tribulationis; sive aliqua incommoditate et aliqua molestia noceat nobis, sive aliqua prosperitate mundus arrideat, totum timendum et gemendum est, quoniam tentatio est vita humana super terram (Iob 7,1): unde dicitur, *Tota die contristatus ambulabam* (Ps 37,7). Solatiis opus habemus, et quiquid nobis nunc exhibet Deus, cum prospere exhibet, non est gaudium beatorum, sed consolatio miserorum. Itaque agat aliquid, inquam, homo dignum desiderata luce in istis diebus umbrae suae, et in nocte inquirat Deum, sicut scriptum est: *In die tribulationis meae Deum exquisivi manibus meis nocte coram eo, et non sum deceptus* (Ps 76,3). Quam dicit diem tribulationis, nisi quam dicit et noctem? *Manibus meis nocte coram eo.* Adhuc in nocte sumus, et ad prophetiae lucernam vigilamus. Aliquid promissum est quod adhuc exspectatur: sed quid ait apostolus Petrus? *Habemus certiorem propheticum sermonem, cui benefacitis intendentes, tanquam lucernae lucenti*

hasta que brille el día y el lucero de la mañana amanezca en vuestros corazones. El mismo día será nuestro premio allí. *De mañana oirás mi voz, en la mañana estaré en tu presencia y te contemplaré.* Luego obra, aunque en la noche, con tus manos; es decir, busca a Dios con tus obras buenas antes que llegue el día que ha de llenar de gozo, no sea que llegue el que te entristezca. Ve cuán seguro has de obrar, puesto que no has de ser abandonado por Aquel a quien buscas. *Con mis manos*—dice—*levantadas a Dios, le busqué en la noche.* Mas para que tu Padre, que ve en lo escondido, te dé el galardón, añade: *delante de El.* Interiormente ten misericordia, ten caridad, para que no ejecutes algo con deseo de agradar a los hombres. *Con mis manos,* es decir, con mis obras; en la sombra, esto es, en la vida; en donde El ve, a saber, no en donde procuro agradar a los hombres. ¿Y qué sigue? *Y no fui decepcionado. El hombre se hizo semejante a la vanidad; sus días pasan como sombra;* y, sin embargo, te diste a conocer a él y le estimas.

12 [v.5]. *Señor, inclina tus cielos y baja; toca los montes, y humearán. Haz brillar el relámpago, y los disiparás; lanza tus saetas, y los conturbarás. Envía tu mano (tu poder) desde lo alto y sácame y líbrame de las muchas aguas.* El Cuerpo de Cristo, el humilde David lleno de gracia, presumiendo de Dios, combatiendo en este mundo, invoca el auxilio de Dios: *Inclina*—dice—*tus cielos y baja.* ¿Quiénes son los inclinados cielos? Los apóstoles humillados, pues *éstos anuncian la gloria de Dios.* De estos cielos que anuncian la gloria de Dios se dice poco después: *No hay palabras ni discursos de los que no se oigan las voces de ellos. En*

in obscuro loco, donec dies lucescat, et lucifer oriatur in cordibus vestris (2 Petr 1,19). Ipse dies praemium nostrum ibi est. *Mane exaudies vocem meam; mane astabo tibi, et contemplabor* (Ps 5,4-5). Ergo operare, quamvis in nocte, manibus tuis; id est, bonis operibus inquire Deum, antequam veniat dies ille qui te laetificet, ne veniat qui te moestificet. Vide enim quam securus opereris, quia non desereris ab illo quem quaeris: *Manibus meis,* inquit, *Deum exquisivi nocte coram eo.* Ut Pater tuus qui videt in occulto, reddat tibi (Mt 6,4); ideo, *coram eo.* Intus habeas misericordiam, charitatem; ne aliquid facias quasi studio placendi hominibus. *Manibus meis,* operibus meis: in umbra, in hac vita: ubi ipse videt, non ubi placere hominibus studeo. Et quid sequitur? *Et non sum deceptus. Homo vanitati similis factus est; dies illius tanquam umbra transeunt:* et tamen innotuisti ei, et aestimas eum.

12 [v.5]. *Domine, inclina caelos tuos, et descende: tange montes, et fumigabunt. Corusca coruscationem, et disperges eos; emitte sagittas tuas, et conturbabis eos. Emitte manum tuam ex alto; et exime me, et erue me de aquis multis.* Corpus Christi, humilis David, gratia plenus, de Deo praesumens, pugnans in hoc saeculo, invocat adiutorium Dei: *Inclina caelos tuos, et descende.* Qui sunt caeli inclinati? Apostoli humiliati. Isti enim *caeli enarrant gloriam Dei:* et de his caelis enarrantibus

toda la tierra se oyó su sonido, y en los confines de la tierra sus palabras. Luego, cuando estos cielos emitieron sus voces por toda la tierra y obraron milagros, relampagueando y tronando el Señor desde ellos con milagros y mandamientos, se pensó que bajaron dioses del cielo a los mortales, pues algunos de los gentiles, creyendo esto, quisieron ofrecerles sacrificios. Pero, al ver ellos que se les tributaba un honor indebido, aterrorizados y detestando y corrigiendo a los que de esta manera erraban, para mostrarles la perturbación de su espíritu rasgaron sus vestiduras y dijeron: *¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres pasibles como vosotros.* Y comenzaron, apoyados en estas palabras, a encomendar la excelencia de nuestro Señor Jesucristo; humillándose ellos para engrandecer a Dios, porque eran cielos inclinados para que Dios descendiese. Luego *inclina tus cielos y baja.* Así aconteció. *Toca los montes, y humearán,* es decir, los montes soberbios, las excelencias terrenas, las hinchadas dignidades. *Toca*—dice—, *toca* estos *montes,* da a estos montes algo de tu gracia, y *humearán,* porque confesarán sus pecados. El humo de los pecados confesados hará saltar también las lágrimas de los soberbios humillados. *Toca los montes, y humearán.* Mientras no son tocados, se creen grandes. Pero han de decir: "Tú eres el grande, ¡oh Señor!" Han de decir también los montes: *Tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra.*

13 [v.6]. Pero hay algunos conspiradores mancomunados contra el Señor y contra su Cristo. Se mancomunaron, conspiraron. *Haz brillar el relámpago, y los disiparás.* Aumenta tus milagros,

gloriam Dei mox dicitur, *Non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum: in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,2.4-5). Cum ergo isti caeli emitterent voces suas per omnes terras, et facerent mirabilia, coruscante de illis et intonante Domino miraculis et praeceptis, putati sunt dii descendisse de caelo ad homines. Nam quidam ex Gentibus hoc putantes, eis etiam sacrificare voluerunt. Tunc illi videntes sibi deferri indebitum honorem, et expavescentes, et detestantes, et eos qui sic errabant corrigentes, ut ostenderent eis motum animi sui, consciderunt vestimenta sua, et dixerunt, *Quid hoc facitis? Homines et nos sumus passibiles, sicut et vos.* Et coeperunt sub his verbis commendare excellentiam Domini nostri Iesu Christi (Act 14,7-17), humiliantes se ut commendaretur Deus; quia inclinati erant caeli, ut descenderet Deus. *Inclina* ergo *caelos tuos, et descende.* Factum est. *Tange montes, et fumigabunt:* montes superbos, elationes terrenas, tumidas granditates: *Tange,* inquit, *tange* istos *montes;* de gratia tua da istis montibus: *et fumigabunt;* quia fatebuntur peccata sua. Fumus confitentium peccatorum extorquebit et lacrymas humiliatorum superborum. *Tange montes, et fumigabunt.* Quamdiu non tacti, magni sibi videntur. Dicturi sunt, Tu magnus, Domine (Ps 47,2); dicturi sunt et montes, *Tu solus altissimus super omnem terram* (Ps 82,19).

13 [v.6]. Sed sunt quidam conspirantes, convenientes in unum adversus Dominum, et adversus Christum eius (Ps 2,2; Act 4,26-27). Con-

y desaparecerá su conspiración. *Haz brillar el relámpago, y los disiparás.* Aterrados por los milagros, no se atreverán a obrar contra ti, ya que, sobrecogidos por los mismos milagros, vacilarán. ¿Quién es éste tan poderoso? ¿Quién es este que así se exalta y cuyo nombre tiene tanta influencia? Cuando dicen: "Quién es éste", es porque han de creer, pues hiciste brillar los milagros y dispersaste su perversa mancomunidad. *Envía tus saetas, y los conturbarás. Saetas agudas de poderoso;* es decir, tus preceptos, tus dichos, herirán su corazón. *Envía tus saetas, y los conturbarás.* Sean heridos los que malamente están sanos para que sanen los bien heridos y digan ya establecidos en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo; digan con la Iglesia: *Estoy herida por la caridad. Envía tus saetas, y los conturbarás.*

14 [v.7]. *Envía tu mano (tu poder) desde lo alto.* Después, ¿qué? Al fin, ¿qué? ¿Cómo vence el Cuerpo de Cristo? Con la ayuda celeste. Pues *vendrá el mismo Señor con voz de arcángel, y con trompeta de Dios bajará del cielo:* el mismo Salvador del Cuerpo, la mano de Dios. *Envía tu mano desde lo alto y sácame y líbrame de entre las muchas aguas.* ¿Qué significa *de entre las muchas aguas?* De entre los numerosos pueblos. ¿De qué pueblos? De los extraños, de los infieles: tanto de los que luchan fuera como de los que insidian dentro. *Sácame de entre las muchas aguas* en las que me ejercitabas, en las que me hacías rodar para despojarme de la inmundicia. Esta es aquella agua de contradicción de la cual habla el libro de los Números: *Sácame y líbrame de las muchas aguas.*

venerunt, conspiraverunt. *Corusca coruscationes, et disperges eos.* Crebresce miraculis tuis, et solvetur conspiratio eorum. *Corusca coruscationes, et disperges eos.* Iam miraculis territi, non audebunt aliquid contra te, et in ipsis miraculis expavescentes haesitabunt. Quis est iste qui tanta potest? quis est iste qui sic exaltatur, cuius nomen tantum valet? Cum dicunt, Quis est iste, credituri sunt: coruscasti miraculis, et dispersisti malam consensionem eorum. *Emitte sagittas tuas, et conturbabis eos. Sagittae potentis acutae* (Ps 119,4); praecepta tua, dicta tua feriant cor eorum. *Emitte sagittas tuas, et conturbabis eos.* Vulnerentur male sani, ut sanentur bene vulnerati; et dicant iam in Ecclesia et in corpore Christi constituti, dicant cum Ecclesia: *Quoniam vulnerata charitate ego sum* (Cant 2,5 sec. 70). *Emitte sagittas tuas, et conturbabis eos.*

14 [v.7]. *Emitte manum tuam ex alto.* Quid postea? quid in fine? Quomodo vincit corpus Christi? Caelesti adiutorio. Veniet enim *ipse Dominus in voce archangeli, et in tuba Dei descendet de caelo* (1 Thess 4,15); ipse Salvator corporis, manus Dei. *Emitte manum tuam ex alto; et exime me, et erue me de aquis multis.* Quid est, *de aquis multis?* De populis multis. Quibus populis? Alienigenis, infidelibus, sive foris oppugnantibus, sive intus insidiantibus. *Exime me de aquis multis,* in quibus me exercebas, in quibus me ad exuendum a sordibus volvebas. Haec est illa aqua contradictionis (Num 20,13). *Exime me, et erue me de aquis multis.*

15 [v.8]. Oigamos ya decir algo sobre estas caudalosas aguas de las que Dios libra al Cuerpo de su Cristo, de las que libra Dios a la flaqueza de David. ¿Qué significa *de muchas aguas?* ¿Qué dijiste, no sea que entienda por estas aguas otra cosa? ¿A qué denominaste "muchas aguas"? Oye a continuación lo que dije: *De la mano (del poder) de los hijos extraños.* Oíd, hermanos, entre quiénes estamos, entre quiénes vivimos y de entre quiénes deseamos ser sacados. *La boca de éstos habló vanidad.* Hoy mismo todos vosotros, si no os hubieseis reunido para oír la palabra de Dios y estuvieseis actualmente mezclados con ellos, ¡cuántas vanidades no oiríais! *Su boca habló vanidad.* En fin, ¿cuándo, hablando ellos vanidad, os oirán a vosotros hablar verdad? *Su boca habló vanidad, y su derecha es derecha de iniquidad.*

16 [v.9]. ¿Qué (has de decir) tú estando entre ellos con el zurrón que contiene las cinco piedras? La misma ley que simbolizaste en las cinco piedas, significa también otra cosa. *¡Oh Dios!, te cantaré un cántico nuevo.* El cántico nuevo es el cántico de la gracia; el cántico nuevo es el cántico del hombre nuevo; el cántico nuevo es el cántico del Nuevo Testamento. *Te cantaré* —dice— *un cántico nuevo.* Pero para que no pienses que la gracia se aparta de la ley, siendo así que más bien la ley se cumple por la gracia, dice: *Con salterio de diez cuerdas te salmearé. Con salterio de diez cuerdas:* con la ley de los diez mandamientos; con ella te salmearé, con ella te alegraré, con ella te cantaré el cántico nuevo, porque la plenitud o perfección de la ley es la caridad. Por lo demás, quienes no tienen caridad pueden llevar

15 [v.8]. Audiamus iam de istis aquis multis, a quibus eruet Deus corpus Christi sui, a quibus eruet Deus humilitatem David. Quid est, *de aquis multis?* Quid dixisti, ne aquae aliter intelligantur? quid dixisti aquas multas? Quid dixi, audi. *De manu filiorum alienorum.* Audite, fratres, inter quos simus, inter quos vivamus, a quibus erui desideremus. *Quorum os locutum est vanitatem.* Hodie vos omnes, si non ad haec divina spectacula verbi Dei congregati essetis, et eis hac hora permixti viveretis, quantas vanitates audiretis! *Quorum os locutum est vanitatem.* Quando denique loquentes illi vanitatem, audirent vos loquentes veritatem? *Quorum os locutum est vanitatem, et dextera eorum dextera iniquitatis.*

16 [v.9]. Quid tu inter eos cum vase pastorali, habente quinque lapides? Dic mihi aliter: eamdem Legem quam significasti quinque lapidibus, significa et aliter. *Deus, canticum novum cantabo tibi.* Canticum novum, gratiae est; canticum novum, hominis novi est; canticum novum, Testamenti Novi est. *Cantabo tibi,* inquit, *canticum novum.* Sed ne putes gratiam a Lege discedere, cum magis per gratiam Lex impleatur: *In psalterio decem chordarum psallam tibi. In psalterio decem chordarum,* in Lege decem praeceptorum: ibi tibi psallam, ibi tibi gaudeam, ibi tibi cantem canticum novum; quia plenitudo Legis charitas est (Rom 13,10). Caeterum qui non habent charitatem, portare psalterium possunt, canta-

el salterio, pero no pueden cantar. "Yo, pues—dice—, entre las aguas de la contradicción te cantaré un cántico nuevo y jamás harán las aguas de la contradicción que con su estrépito deje de oírse mi salterio." *Con el salterio de diez cuerdas te salmearé.*

17 [v.10-11]. *Que da salud a los reyes.* A los montes que humean. *Que redime a su siervo David.* Conocéis a David; sed vosotros David. ¿De qué redime a su siervo David? ¿De qué redime a Cristo? ¿De qué redime al Cuerpo de Cristo? *De la espada maligna líbrame.* No fue suficiente decir *de la espada;* por eso añadió *maligna.* Sin duda existe una espada benigna. ¿Cuál es la españa benigna? Aquella de la que dice el Señor: *No vine a traer paz a la tierra, sino espada,* pues habrá de separar a los fieles de los infieles, a los hijos de los padres, y dividir los demás parentescos, sajando con la espada la podredumbre y sanando los miembros de Cristo. Hay, pues, una espada benigna de doble filo: la del Nuevo y Viejo Testamento, poderosísima en ambos cortes debido a la narración de los hechos pasados y a la promesa de los futuros. Esta espada es benigna, ya que por ella habla Dios la verdad. La otra es maligna, puesto que por ella hablan ellos vanidad. Luego *líbrame de la espada maligna. Los dientes de los hijos de los hombres son armas y saetas; y su lengua, espada afilada.* De esta espada maligna líbrame. A lo que llamó ahora *espada,* denominó anteriormente *muchas aguas. Líbrame de las muchas aguas.* Por tanto, a lo que llamé yo "muchas aguas", a lo mismo llamo ahora "espada". En fin, después de haber hablado de las muchas aguas, prosiguiendo, dice: *De la mano (del poder)*

re non possunt. Ego itaque, inquit, inter aquas contradictionis cantabo tibi canticum novum; et nunquam strepitu suo facient aquae contradictionis, ut obtumescat psalterium meum: *In psalterio decem chordarum psallam tibi.*

17 [v.10,11]. *Qui dat salutem regibus:* iam fumantibus montibus. *Qui redimit David servum suum.* Agnoscitis David, estote David. Unde redimit David servum suum? unde redimit Christum? unde redimit corpus Christi? *De gladio maligno erue me. De gladio,* non sufficit; addit, *maligno.* Procul dubio est gladius benignus. Quis est gladius benignus? De quo Dominus dicit: *Non veni pacem mittere in terram, sed gladium* (Mt 10,34). Separaturus enim erat fideles ab infidelibus, filios a parentibus, et caeteras necessitudines dirempturus, gladio putredinem abscindente, membra autem Christi sanante. Est ergo benignus gladius bis acutus, utroque acumine praepotens, Veteris et Novi Testamenti, narratione praeteritorum et promissione futurorum. Est ergo iste gladius benignus: ille autem malignus est quo illi loquuntur vanitatem; quia benignus est, quo Deus loquitur veritatem. Ergo, *A gladio maligno erue me. Filii* quippe *hominum dentes eorum arma et sagittae, et lingua eorum gladius acutus* (Ps 56,5): ab hoc gladio maligno erue me. Quem dixit modo gladium, ipsas superius dixit aquas multas: *Erue me de aquis multis.* Quas dixi aquas multas, ipsum dico gladium malignum. Denique de aquis multis

de los hijos extraños, cuya boca habla vanidad. Pues bien: para que sepas que se refiere a éstos, también, después de haber dicho: *Líbrame de la espada maligna,* prosiguió: *y sácame de la mano de los hijos de los extraños, cuya boca habló vanidad,* al igual que en los versillos anteriores. Asimismo lo que sigue: *La derecha de ellos es derecha de iniquidad,* lo consignó arriba cuando los llamó "muchas aguas". En fin, para que tú no pensases que las muchas aguas eran buenas, las dio a conocer en la espada maligna. Luego ahora declara lo que consignó: *Su boca habló vanidad, y su derecha es derecha de iniquidad.* ¿Qué vanidad habló su boca? ¿Cómo su derecha es derecha de iniquidad?

18 [v.12]. *Sus hijos son como plantas nuevas arraigadas en su juventud.* Pretende exponer su prosperidad. Atended, hijos de la luz, hijos de la paz; atended, hijos de la Iglesia, miembros de Cristo; atended a quiénes llama extranjeros, a quiénes llama hijos extraños, a quiénes llama aguas de contradicción. Atended, os ruego, porque entre éstos os halláis en peligro, entre sus lenguas combatís contra los deseos de vuestra carne, entre sus lenguas, puestas a disposición del diablo, con las que combate, sostenéis la lucha: *No contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes y potestades, y contra los rectores del mundo de estas tinieblas,* es decir, de los inicuos. Atended para que discernáis bien vosotros; atended, no suceda que tengáis por verdadera felicidad la que desean para sí los hombres débiles o malignos. Ved, hermanos, que los llamó hijos extraños, muchas aguas y espada maligna. Ved la vanidad que hablan, y precaveos de hablar tal

cum dixisset; secutus est, *De manu filiorum alienorum, quorum os locutum est vanitatem.* Et ut noveris ipsos dici; cum et hic dixisset. *De gladio maligno erue me,* secutus est, *Et exime me de manu filiorum alienorum, quorum os locutum est vanitatem:* similiter sicut ibi. Et quod sequitur, *Dextera eorum dextera iniquitatis;* hoc et supra posuerat, quando eos dixerat aquas multas. Tu enim ne aquas multas bonas putares, exposuit eas in gladio maligno. Nunc ergo exponat quod dixit, *Quorum os locutum est vanitatem, et dextera eorum dextera iniquitatis.* Quam vanitatem locutum est os eorum? et quomodo *dextera eorum dextera iniquitatis?*

18 [v.12-14]. *Quorum filii ipsorum velut novellae constabilitae in iuventute sua.* Felicitatem ipsorum vult enumerare. Attendite, filii lucis, filii pacis; attendite, filii Ecclesiae, membra Christi; attendite quos dicat alienigenas, quos dicat filios alienos, quos dicat aquas contradictionis, quos dicat gladium malignum. Attendite, obsecro; quia inter istos periclitamini, inter horum linguas adversus carnis vestrae desideria dimicatis: inter horum linguas positas in manu diaboli, de quibus pugnat, colluctationem habetis, *non adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates, et rectores mundi tenebrarum harum* (Eph 6,12), hoc est, iniquorum. Attendite, ut discernatis vos; attendite, ne putetis veram felicitatem esse, quam sibi optant homines aut infirmi aut maligni. Ecce,

cosa y guardaos de imitarlos hablando semejantes palabras. *Su boca habló vanidad, y su derecha es derecha de iniquidad.* ¿Qué iniquidad habló su boca? ¿Y qué derecha de ellos es derecha de iniquidad? Oye: *Sus hijos son como plantas nuevas arraigadas en su juventud; sus hijas, arregladas y adornadas, son como simulacros de templo; sus despensas están abastadas y rebosan de una en otra; sus ovejas son tan fecundas, que se multiplican en sus salidas; sus bueyes están cebados; y no hay brecha ni salida en la cerca, ni griterío en sus plazas.* ¿No es ésta la felicidad? Pregunto a los hijos del reino de los cielos, interrogo al linaje de la resurrección eterna, interrogo al Cuerpo de Cristo, a los miembros de Cristo, al templo de Dios: ¿Consiste la felicidad en tener hijos sanos, hijas adornadas, despensas abastecidas, abundantes ganados, en no padecer destrucción alguna, no digo en una pared, pero ni siquiera en un cercado; en no tener tumulto y griterío en las plazas, sino paz, abundantes provisiones en las casas y en las ciudades? ¿No es ésta la felicidad? ¿Deben los justos huir de ella? ¿No encuentras también la casa del justo que abunda en todas estas cosas y llena de esta felicidad? ¿No abundaba la casa de Abrahán de oro, de plata, de hijos, de servidumbre, de animales? ¿Por ventura el santo patriarca Jacob, huyendo de la presencia de Esaú, su hermano, a Mesopotamia, no se enriqueció sirviendo, y dio gracias al Señor Dios suyo, porque primeramente atravesó el Jordán llevando por todo su haber un cayado, y ahora regresa con gran abundancia de ganados e hijos? ¿Qué diremos? ¿No es ésta una felicidad? Concedamos que sí, pero deleznable.

fratres, certe filios alienos dixit, certe aquas multas, certe gladium malignum. Videte vanitatem quam loquuntur, et cavete ne talia loquamini, cavete ne talia loquentes imitemini. *Quorum os locutum est vanitatem, et dextera eorum dextera iniquitatis.* Quam vanitatem locutum est os eorum, et quae dextera eorum iniquitatis est dextera? Audi: *Quorum filii ipsorum velut novellae constabilitae a iuventute sua; filiae eorum compositae, et ornatae sicut similitudo templi: cellaria eorum plena, eructantia ex hoc in hoc: oves eorum fecundae, multiplicantes in egressibus suis; boves eorum crassi: non est ruina sepis, nec exitus; neque clamor in plateis eorum.* Ergo non est ista felicitas? Interrogo filios regni caelorum, interrogo progeniem resurrectionis in aeternum, interrogo corpus Christi, membra Christi, templum Dei: Ergo non est ista felicitas, habere filios incolumes, filias ornatas, plena cellaria, abundantia pecora, nullam ruinam, non dico parietis, sed nec sepis; nullum tumultum et clamorem in plateis, sed quietem, pacem, abundantiam, copiam rerum in domibus, in civitatibus? Ergo non est ista felicitas? aut debent eam iusti defugere? aut non invenis et domum iusti abundantem rebus his omnibus, plenam ista felicitate? Non erat domus Abrahae abundans auro, argento, filiis, familia, pecoribus? (Gen 12,5; et 12,2-6). Nonne Iacob sanctus patriarcha fugiens a facie Esau fratris sui in Mesopotamiam, serviens ditatus, regressus est, et egit gratias Domino Deo suo, quia in virga sua transiit

¿Qué quiere decir "deleznable"? Fugaz, temporal, mortal, terrena. No quiero que te refugies en ella, pero menos que la juzgues por verdadera. No son éstos malignos y vanos porque tengan en abundancia estas cosas, sino porque esto, que debió considerarse por izquierda, lo tuvieron por derecha. Por eso *su derecha es derecha de iniquidad;* por eso *su lengua habló vanidad,* puesto que colocaron a la derecha lo que debieron poner a la izquierda. ¿Qué debieron colocar a la derecha? A Dios, la eternidad, los años inacabables de Dios, de los cuales se dice: *Y tus años no tendrán fin:* aquí está la derecha, aquí debe descansar nuestro deseo. Usemos temporalmente de la izquierda y deseemos eternamente la derecha. Si afluyen las riquezas, no pongáis en ellas el corazón. Si ponéis el corazón en las riquezas que pasan, tenéis por derecho lo que es izquierdo. Corregíos, reconoced la sabiduría que os abraza, a la cual se dijo: *Colocó su izquierda debajo de mi cabeza y con su derecha me abrazó.* Considerad los santos cánticos amatorios, considerad el Cantar de los Cantares de las bodas celestes de Cristo y la Iglesia. ¿Qué dice la esposa del esposo? *Colocó su izquierda debajo de mi cabeza y con su derecha me abrazó.* Colocó la izquierda debajo de la cabeza, y la derecha sobre ella. El brazo del que abraza se halla colocado arriba, sobre la cabeza, y la izquierda debajo de la cabeza. *Su izquierda*—dice—, *debajo de mi cabeza.* No me abandonará en las necesidades temporales; sin embargo, colocará la izquierda debajo de la cabeza; no la pondrá sobre la cabeza, sino debajo de la cabeza, para que su derecha me abrace prometiéndome la vida eterna. Así, pues,

fluvium, et regressus est cum tanta abundantia pecorum atque filiorum? (ib. 31,18; et 32,7-10). Quid dicimus? non est ista felicitas? Sit licet, sed sinistra. Quid est, sinistra. Temporalis, mortalis, corporalis. Nolo illam iam diffugias, sed neque dexteram putes. Non enim isti ideo maligni, ideo vani, quia his abundabant; sed quia id quod sinistrum esse debuit, in dextera ponebant. Ideo *et dextera eorum dextera iniquitatis;* ideo *os eorum locutum est vanitatem:* quia hoc in dextera posuerunt, quod in sinistra habere debuerunt. Quid enim in dextera ponere debuerunt? Deum, aeternitatem, annos Dei non deficientes, de quibus dicitur, *Et anni tui non deficient* (Ps 101,28): ibi dextera, ibi esse debet desiderium nostrum. Sinistra utamur ad tempus, dexteram desideremus in aeternum. Divitiae si fluant, ne apponatis cor (Ps 61,11). Si enim divitiis fluentibus cor apposueritis, quod sinistrum est, dextrum facietis. Corrigite vos, agnoscite sapientiam amplectentem vos; cui dictum est, *Sinistra eius sub capite meo, et dextera eius complectetur me* (Cant 2,6). Videte amatoria sancta cantica; videte Cantica canticorum, nuptiarum caelestium Christi et Ecclesiae. Quid dicit sponsa de sponso? *Sinistra eius sub capite meo, et dextera eius complectetur me.* Sinistra sub capite, dextera super caput. Amplectentis enim desuper brachium super caput, sinistra autem subter caput. *Sinistra,* inquit, *eius sub capite meo.* Non enim me deseret in temporalibus necessariis: sed tamen ipsa sinistra sub capite erit; non capiti

la izquierda estará debajo de la cabeza si la derecha está sobre la cabeza. De este modo se cumple lo que se escribió a Timoteo: *Teniendo promesa*—dice—*de la vida presente y de la futura.* ¿Qué promesa tenemos en la vida presente? *La izquierda debajo de la cabeza.* ¿Qué en la vida futura? *Su derecha que me abraza.* ¿Buscas las cosas necesarias en el tiempo? *Buscad primero el reino de los cielos,* es decir, la derecha, *y todas las demás cosas se os darán por añadidura.* "Tendréis aquí—dice—gloria y riquezas, y en el siglo futuro vida eterna. Con la izquierda sostendré vuestra flaqueza y con la derecha coronaré vuestra perfección." ¿Por ventura los apóstoles, que abandonaron todos sus bienes o que distribuyeron entre los pobres cuanto tenían, estuvieron en este mundo sin riquezas? Entonces ¿cómo se cumple aquella promesa de la izquierda: *Recibirá en este mundo siete veces más?* Prometió la multiplicación. Y en verdad, ¿qué le falta al hombre de Dios? El infiel tiene una o pocas casas; sin embargo, todas las riquezas del mundo son del hombre fiel. Ve, pues, su izquierda repleta debajo de la cabeza: *Recibirá en este mundo siete veces más.* Ve su derecha que le abraza: *Y en el siglo futuro, la vida eterna.* Con razón se dice también en otro lugar sobre la misma sabiduría: *En su derecha están los años de vida, y en su izquierda el honor y las riquezas.*

19 [v.15]. Luego ¿por qué son éstos jactanciosos? ¿Por qué habló su boca vanidad? *Porque su derecha es derecha de iniquidad.* No les inculpo porque sus hijos sean como plantas nuevas

praeponetur, sed erit sub capite; ut dextera eius complectatur me, pollicens vitam aeternam. Ita enim sinistra sub capite, si dextera super caput; impleturque quod ad Timotheum scriptum est: *Promissionem habens vitae praesentis et futurae* (1 Tim 4,8). *Promissionem,* inquit, *habens vitae praesentis et futurae.* Quid in praesenti? *Sinistra sub capite.* Quid in futuro? *Dextera eius complectetur me.* Tempori necessaria quaeritis? *Quaerite primum regnum Dei,* id est, dexteram; *et haec omnia apponentur vobis* (Mt 6,33). Habebitis hic, inquit, et divitias et gloriam, et in futuro saeculo vitam aeternam: et sinistra continebo infirmitatem vestram, et dextera coronabo perfectionem vestram. An forte Apostoli relinquentes omnia sua, aut pauperibus quod habebant distribuentes, sine divitiis in hoc saeculo remanserunt? Et ubi est illa promissio sinistrae: *Accipiet in hoc saeculo septies tantum?* Multiplicationem promisit. Et revera, quid desit homini Dei? Si quis forte infidelis est, unam domum aut paucas habet: *Fidelis hominis totus mundus divitiarum est* (Prov 17,6, apud LXX). Vide sinistram eius plenam sub capite: *Accipiet in hoc saeculo septies tantum.* Vide dexteram complectentem: *Et in futuro saeculo vitam aeternam* (Mt 19,29). Merito et alio loco de ipsa Sapientia dicitur: *In dextera eius anni vitae, et in sinistra eius divitiae et honor* (Prov 3,16).

19 [v.15]. Unde ergo isti vaniloqui? quare vanitatem locutum est os eorum? Quia *dextera eorum dextera iniquitatis.* Non ergo eos arguo,

arraigadas en la juventud, ni porque sus hijas estén adornadas como simulacros de templo, ni porque les entró por las puertas de su casa la abundancia de los demás bienes caducos y la paz terrena. ¿Por qué les inculpo? Porque dijeron: *Bienaventurado el pueblo que posee estas cosas.* ¡Oh hombres que habláis vanidad! *Llamaron bienaventurado al pueblo que posee estas cosas.* Perdieron la verdadera derecha siendo malvados y perversos; se proveyeron, invirtiendo los términos, de los beneficios de Dios. ¡Oh malignos, oh jactanciosos, oh hijos extraños! Llamaron bienaventurado al pueblo que posee estos bienes. Colocaron a la derecha lo que estaba a la izquierda: *Llamaron bienaventurado al pueblo que posee estas cosas.* ¿Qué dices tú, David? ¿Qué dices tú, Cuerpo de Cristo? ¿Qué decís vosotros, miembros de Cristo? ¿Qué decís vosotros, no hijos extraños, sino de Dios? Ya que los hijos jactanciosos y extraños *dijeron que es bienaventurado el pueblo que posee estos bienes,* vosotros, ¿qué decís? *Bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios.* Tened izquierda, pero en la izquierda; desead la derecha, pero colocadla a la derecha. En la izquierda tuvieron la izquierda aquellos que, al tener hambre, le dieron de comer; al tener sed, le dieron de beber; al ser huésped, le recibieron en su casa, y, estando desnudo, le vistieron. Todo esto lo tomaron de la izquierda y lo convirtieron en obras de la derecha para colocarlo a la derecha. Los hijos jactanciosos y extraños *dijeron que era bienaventurado el pueblo que posee estas cosas.* Vosotros decid conmigo: *Bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios.*

quia filii eorum velut novellae constabilitae a iuventute sua, nec quia filiae eorum ornatae sicut similitudo templi, nec quia caetera abundantia et pax terrena aderat eis: sed quare arguo? *Beatum dixerunt populum cui haec sunt.* O loquentes homines vanitatem! *Beatum dixerunt populum cui haec sunt.* Perdiderunt veram dexteram; maligni, perversi, beneficia Dei inverse vestierunt. O maligni, o vaniloqui, o filii alieni! *Beatum dixerunt populum cui haec sunt.* Quod ad sinistram erat, ad dexteram posuerunt: *Beatum dixerunt populum cui haec sunt.* Quid tu, David? quid tu, corpus Christi? quid vos, membra Christi? quid vos, non filii alieni, sed Dei? Quoniam vaniloqui filii alieni *beatum dixerunt populum cui haec sunt:* vos, quid dicitis? *Beatus populus cuius Dominus Deus ipsius.* Habete ergo sinistram, sed in sinistra: desiderate dexteram, ut ponamini ad dexteram. In sinistra enim habuerunt sinistram, apud quos esurivit, et dederunt ei manducare; sitivit, potum dederunt; hospes fuit, susceperunt; nudus fuit, vestierunt (Mt 25,35-36). Hoc totum de sinistra abstulerunt, et ad dexterae opera transtulerunt, ut ad dexteram ponerentur. *Dixerunt* ergo vaniloqui filii alieni *beatum populum cui haec sunt;* vos dicite nobiscum, *Beatus populus cuius Dominus Deus ipsius.*

SALMO 144

[MAJESTAD Y BONDAD DE DIOS]

SERMÓN

1. Deseé alabar al Señor con vosotros; y como se ha dignado concedérmelo, para que la alabanza que le tributamos conserve su condición, no sea que por alguna imperfección ofenda a quien alaba, indaguemos el camino más seguro de la alabanza en la divina Escritura, y así, al no apartarnos de este camino, no nos inclinaremos ni a la derecha ni a la izquierda. Oigo decir a vuestra caridad: "Para que Dios sea alabado perfectamente por el hombre, Dios se alabó a sí mismo; y porque se dignó alabarse a sí mismo, por lo mismo, encontró el hombre el modo de alabarle, pues no puede decirse a Dios lo que se dijo al hombre: *No te alabe tu boca,* ya que alabarse el hombre es arrogancia, y alabarse Dios misericordia." Aprovecha amar a quien alabamos, ya que, amando el bien, nos hacemos mejores. Por tanto, como conoce que nos aprovecha amarle, alabándose se hizo amable; y en ello miró por nuestro bien, ya que se hizo amable. Luego se exhorta a nuestro corazón a alabarle, pues El llenó a sus siervos de su Espíritu para que le alabasen; y como su Espíritu le alaba a El en sus siervos, ¿qué otra cosa ejecuta si no es alabarse? Este salmo comienza así:

2 [v.1]. *Te ensalzaré, Dios mío, rey mío, y bendeciré tu*

PSALMUS 144

SERMO

1. Laudare vobiscum Dominum desideravimus: et quoniam hoc concedere dignatus est; ut laus quam illi dicimus habeat ordinem suum, ne forte aliquo excessu quem laudat offendat, melius iter laudis in Scriptura Dei quaerimus, ne ab ipsa via, nec in dexteram nec in sinistram digrediamur. Audeo enim dicere Charitati vestrae; ut bene ab homine laudetur Deus, laudavit se ipse Deus; et quia dignatus est laudare se, ideo invenit homo quemadmodum laudet eum. Neque enim hoc potest dici Deo, quod dictum est homini, *Non te laudet os tuum* (Prov 27,2). Ut enim se homo laudet, arrogantia est: ut Deus se laudet, misericordia est. Prodest amare quem laudamus; bonum amando, nos meliores efficimur. Itaque, quoniam hoc nobis prodesse novit, ut amemus eum, laudando se amabilem se facit; et in eo nobis consulit, quia se amabilem facit. Exhortatur ergo cor nostrum in laudem suam; spiritu suo implevit servos suos, ut laudarent eum. Et quoniam spiritus eius in servis eius laudat eum, quid aliud quam ipse se laudat? Incipit ergo psalmus iste ita:

2 [v.1]. *Exaltabo te, Deus meus, rex meus; et benedicam nomen*

nombre por el siglo y por el siglo del siglo. Veis incoada la alabanza de Dios, la cual se prolonga hasta el fin del salmo. El título del salmo es el siguiente: *Alabanza para David.* Pero como se llamó David el que vino a nosotros procediendo del linaje de David, y El es nuestro Rey, que nos gobierna y nos introduce en su reino, al decir: *Alabanza para David,* se entiende alabanza para el mismo Cristo. Pues Cristo, según la carne, procede de David, y, por tanto, es hijo de David; pero, según la divinidad, es Creador y Señor de David. En fin, también el Apóstol, honrando al primer pueblo de Dios, de donde procedieron los mismos apóstoles que creyeron y las muchas iglesias que ejecutaron en muchos miles de hombres lo que ahora oyó un rico en el evangelio, y se apartó entristecido, es decir, que vendieron todo cuanto tenían y lo distribuyeron a los pobres y buscaron la perfección del Señor; alabando, repito, a este primer pueblo, dice así: *Cuyos padres, de quienes desciende Cristo según la carne, que es Dios sobre todas las cosas digno de ser bendecido por los siglos.* Luego como Cristo procede de ellos en cuanto a la carne, por eso es David; y como El es Dios sobre todas las cosas digno de ser bendecido por los siglos, por eso *te ensalzaré, Dios mío y rey mío, y bendeciré*—dice—*tu nombre en el siglo y en el siglo del siglo. En el siglo* es lo mismo que "aquí"; y *en el siglo del siglo,* eternamente. Luego comienza a alabar ahora si has de alabar eternamente. El que no quiere alabar en la travesía de este siglo, enmudecerá cuando llegue el siglo del siglo. De aquí que en los versillos siguientes dijo, poco más o menos, esto.

tuum in saeculum, et in saeculum saeculi. Videtis inchoatam esse laudem Dei, et usque ad finem Psalmi laus ipsa perducitur. Denique titulus Psalmi est, *Laus ipsi David.* Et quoniam dictus est David, qui venit ad nos ex semine David (Rom 1,3), ipse autem rex noster est, regens nos, et introducens nos in regnum suum: intelligitur *Laus ipsi David,* Laus ipsi Christo. Christus autem secundum carnem David, quia filius David: secundum divinitatem autem Creator David, et Dominus David. Denique et Apostolus cum honoraret primum populum Dei, unde et Apostoli ipsi crediderunt, et multae Ecclesiae primae factae sunt, facientes in multis hominum millibus quod modo in Evangelio dives unus audivit, et tristis abscessit (Mt 19,21-22); id est, vendentes omnia quae habebant, et distribuentes pauperibus, et perfectionem in Domino requirentes (Act 2,41-47; et 4,4.32-35): cum ergo laudaret ipsum populum primum, sic ait: *Quorum patres, et ex quibus Christus secundum carnem, qui est super omnia Deus benedictus in saecula* (Rom 9,5). Quia itaque ex ipsis Christus secundum carnem, ideo David: quia vero ipse est super omnia Deus benedictus in saecula, ideo, *Exaltabo te, Deus meus, rex meus; et benedicam,* inquit, *nomen tuum in saeculum, et in saeculum saeculi.* Forte *in saeculum,* Hic; *in saeculum* autem *saeculi,* In aeternum. Modo ergo incipe laudare, si in aeternum laudaturus es. Qui laudare non vult in transitu huius saeculi, obmutescet cum venerit saeculum saeculi. Proinde sequentibus versibus prope hoc dixit.

3 [v.2]. Para que alguno no entienda de otra manera lo que dice: *Alabaré tu nombre por el siglo,* y, por tanto, busque otro siglo en el que alabe, añadió: *Cada día te alabaré.* Luego alaba y bendice al Señor, tu Dios, todos los días, para que, cuando hubieren terminado estos días y llegue el día único sin fin, vayas de alabanza en alabanza, como progresas de virtud en virtud. *Cada día*—dice—*te bendeciré.* No pasará día sin bendecirte. No es de admirar que bendigas a tu Dios en el día alegre. Pero ¿qué sucederá si se topa con algún día triste, conforme son las cosas humanas, conforme se presenta la multitud de escándalos y el tropel de tentaciones? ¿Qué acontecerá si se ofrece algo infausto al hombre? ¿Dejarás de alabar a Dios? ¿Dejarás de bendecir a tu Creador? Si cesares, mentiste al decir: *Cada día te bendeciré, Señor.* Si continuases alabando, aunque te parezca que te va mal en el día infausto, te irá bien con tu Dios. En el mismo mal presentado encontrarás algún bien; pues, si te va mal en algún mal, sin duda en algún bien te irá bien. ¿Y qué cosa mejor que tu Dios, del cual se dice: *Nadie es bueno, sino uno solo, Dios?* Lo segura que es esta alabanza y lo firme que es este bien lo entenderás por el mismo bien. Pues, si te alegras del bien que te sobrevino un día, quizá con otro día pasó este bien por el que te alegras. Quizá porque lucraste, o porque fuiste invitado, o porque permaneciste largo tiempo en un banquete, (dices): "Me fue bien; pasé un día bueno." Te alegras porque estuviste largo tiempo en un banquete; otro día llegará en el que te lamentes por no haberte avergonzado. Con todo, de cualquier bien seme-

3 [v.2]. Ne quis etiam aliter intelligeret quod ait, *Laudabo nomen tuum in saeculum;* et quaereret aliud saeculum, quando laudaret: *Per singulos,* inquit, *dies benedicam te.* Lauda ergo et benedic Dominum Deum tuum per singulos dies; ut cum finiti fuerint singuli dies, et venerit sine fine unus dies, eas ex laudibus in laudem, sicut ex virtutibus in virtutem (Ps 83,8). *Per singulos,* inquit, *dies benedicam te;* non transiet dies quo te non benedicam. Nec mirum est si laeto die tuo benedicis Deum tuum. Quid, si forte illuxerit aliquis tristis dies, sicut se habent humanae res, sicut est abundantia scandalorum, sicut est multiplicatio tentationum? Quid si ergo aliquid accidat triste homini? desines laudare Deum? desines benedicere Creatorem tuum? Si desines, mentitus es dicendo, *Per singulos dies benedicam te, Domine.* Si autem non desines, etsi tibi videtur in die tristi male, erit tibi in Deo tuo bene. Est enim, et quando male est tibi, ubi bene tibi sit. Si enim in aliquo malo male est tibi, procul dubio in aliquo bono bene tibi erit. Et quid tam bonum, quam Deus tuus, de quo dictum est: *Nemo bonus, nisi unus Deus?* (Lc 18,19). Nam quam sit secura ista laudatio, et quam sit securum hoc bene, intellige de ipso bono. Nam si gaudes de bono quod tibi accidit per diem, fortasse transit alio die bonum hoc unde gaudes. Bene fuit mihi, bonum diem duxi: quia forte lucra venerunt, aut invitatus es, aut in epulis diu fuisti. Gaudes, quia in epulis diu fuisti; alter

jante que te alegres, sin duda es transitorio; pero, si te alegras en el Señor, Dios tuyo, oirás a la Escritura, que dice: *Alégrate en el Señor.* Con tanta más firmeza te alegrarás cuanto es más firme aquello en lo que te has de alegrar. Si te alegras del dinero, temes al ladrón; pero, si te alegras de Dios, ¿qué temes? ¿Que alguno te quite a Dios? Nadie te arrebatará a Dios si tú no le dejas. Dios no es como esta luz que brilla en el cielo. A esta luz material no nos acercamos cuando queremos, ya que no luce en todo lugar. Debido a nuestra debilidad, acontece que durante el invierno nos agrada gozarnos de ella; pero ahora, durante el verano, veis que buscamos más bien el lugar en donde no penetra esta luz; sin embargo, cuando estás en tu Dios y te deleitas en la luz de su verdad, no buscas el lugar por el que te acerques a El, sino que te acercas y te apartas por la conciencia. Lo que se dijo: *Acercaos a El, y seréis iluminados,* se dijo al ánimo, no al vehículo; se dijo al afecto, no a los pies. Además, permaneciendo en El, no soportarás el calor, *pues el Espíritu te alentará y bajo sus alas esperarás.*

4. Ves cómo has de portarte para deleitarte todos los días, pues tu Dios no te echa de sí porque te acontezca algo infausto. ¡Cuán triste era lo que sucedía al santo varón Job! ¡Cuán repentinamente! ¡Cuántos males a un tiempo! ¡Cómo le fueron quitadas todas las cosas de las que el diablo tentador creía que se alegraba, pero que no se alegraba! ¡Cómo murieron también

te dolet, quia non erubuisti. Verumtamen de quocumque tali bono gaudeas, certe transitorium est. Si autem gaudeas in Domino Deo tuo, audies dicentem Scripturam: *Delectare in Domino* (Ps 34,4). Tanto firmius gaudebis, quanto est ille certior in quo gaudebis. Si enim gaudes de nummo, times furem; si autem gaudes de Deo, quid times? Ne tibi quisquam auferat Deum? Deum tibi nemo auferet, si tu eum non dimiseris. Non enim sic est Deus, quomodo lux ista de caelo fulgens. Non quando volumus ad eam accedimus quia non in omni loco lucet. Per infirmitatem nostram forte fit, ut hieme nos delectet esse in ipsa luce: nunc autem per aestatem videtis quia magis eum locum quaesivimus, ut in ipsa luce non staremus. In Deo autem tuo quando stas, et in lumine veritatis eius delectaris, non quaeris locum quo ad eum accedas; sed conscientia accedit, conscientia recedit. Quod dictum est, *Accedite ad eum, et illuminamini* (Ps 33,6): animo dictum est, non vehiculo; affectibus dictum est, non pedibus. Et cum in eo stabis, aestus non patieris. Spiritus enim spirabit tibi, et sub alis eius sperabis (Ps 90,4).

4. Vides ergo habere te quomodo delecteris per singulos dies. Non enim te dimittet Deus tuus, etiam si aliquid triste acciderit. Quam enim triste erat, quod sancto viro Iob acciderat! Quam repente, quam multa mala! quemadmodum omnia de quibus gaudere putabatur, non de quibus gaudebat, diabolo tentante subtracta sunt! quemadmodum et filii mortui sunt! Periit quod servabatur, perierunt quibus servaba-

los hijos! Pereció lo que les reservaba y perecieron aquellos para quienes se lo reservaba; sin embargo, no pereció el que le dio aquéllas y éstos. Perecieron los hijos en el siglo presente para ser reconocidos y recibidos en el futuro. Con todo, aquel santo varón, poseyendo otra cosa de la cual se alegraba y en quien se cumplía la realidad que ahora hemos conmemorado: *Cada día te bendeciré,* ¿por ventura, porque brilló infausto aquel día en el que perdió todo, por eso se apagó la luz interna en su corazón? Permaneció en aquella luz y dijo: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como a El le agradó, así se hizo; bendito sea el nombre del Señor.* Luego alabó todos los días el que también alabó en día tan triste. Breve enseñanza es que alabes siempre a Dios y que con recto y no falso corazón (digas): *Bendeciré a Dios en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca.* Breve enseñanza es ésta, que conozcas que da misericordiosamente cuando da y que quita misericordiosamente cuando quita, y no pienses que te aparta de su misericordia el que dando te acaricia para que no desfallezcas; o el que te corrige a ti, ensoberbecido, para que no perezcas. Luego tú alábale tanto en sus dones como en sus castigos. La alabanza del que castiga es medicina de la herida. *Cada día*—dice—*te bendeciré.* Bendecid, hermanos, sin excepción todos los días; en todo cuanto os acontezca, bendecid a Dios. El hace que no os suceda algo que no podáis soportar. Por lo mismo, debes temer cuando te va bien, pues no debes creer que jamás has de ser tentado. Si nunca fueses tentado, jamás serías probado. ¿Por ventura no es mejor ser tentado y probado que ser

tur; nec tamen periit qui et illud et illos dedit. Et ipsi filii praesenti saeculo perierunt, agnoscendi et recipiendi in futuro. Ille tamen vir habens aliud unde gauderet, in quo verum erat quod modo commemoravimus, *Per singulos dies benedicam te;* numquid quia ille dies quo totum perierat, tristis illuxit, ideo lux interior in corde defecit? Stetit quippe in illa luce, et ait: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum* (Iob 1). Ergo per singulos dies laudavit, qui etiam in die tam tristi laudavit. Breve magisterium est, ut semper laudes Deum, veroque corde, non falso dicas: *Benedicam Dominum in omni tempore; semper laus eius in ore meo* (Ps 33,2). Breve magisterium est, scilicet ut noveris eum misericorditer dare cum dat, misericorditer auferre cum tollit; nec te credas a misericordia eius derelinqui, qui tibi aut blanditur dando, ne deficias; aut corripit exsultantem, ne pereas. Sive ergo in eius donis, sive in eius flagellis, lauda tu. Laus flagellantis, medicina est vulneris. *Per singulos,* inquit, *dies benedicam te.* Prorsus per singulos dies, fratres, benedicite; omnino quidquid acciderit, benedicite Deum. Etenim ne accidat aliquid quod ferre non potestis, ipse facit. Ideo cum timore debes esse, quando tibi bene est; neque te ad hoc parare, quasi ut nunquam tenteris. Si enim nunquam tentaris, nunquam probaris. Nonne

reprobado no siendo tentado? *Y alabaré tu nombre en el siglo y por el siglo del siglo.*

5 [v.3]. *Grande es el Señor y digno sobremanera de alabanza.* ¿Qué cosa más grande había de decir? ¿Qué palabras había de buscar? ¡Qué pensamiento más sublime encerró en una sola palabra, *valde,* muy! Piensa cuanto quieras. ¿Cuándo se podrá pensar el que no puede ser comprendido? *Es sobremanera digno de alabanza y su grandeza no tiene fin.* Dijo *sobremanera* o *demasiado* porque su grandeza no tiene límite, para que no suceda que quizá comiences a querer alabar y pienses que alabando puedas llegar al término de la alabanza de Aquel de quien su grandeza no conoce el fin. Luego no pienses que puede ser alabado suficientemente Aquel que en su grandeza no tiene fin. Por tanto, ¿no es mejor que así como El no tiene límite, no lo tenga su alabanza? Su grandeza no tiene límite, no lo tenga tu alabanza. ¿Qué se dijo de su grandeza? *Su grandeza no tiene fin.* Y ¿qué de tu alabanza? *Alabaré tu nombre en el siglo y en el siglo del siglo.* Luego como su grandeza no tiene fin, así tampoco lo tendrá tu alabanza. Cuando mueras en cuanto a la carne, no dejarás de alabar al Señor. Se dijo ciertamente: *Los muertos no te alabarán, Señor;* pero aquellos de quienes se dice: *La alabanza del muerto perece como nada;* mas no aquellos de quienes dice el Señor: *El que cree en mí, aunque muera, vivirá,* puesto que *el Dios de Abrabán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, no es Dios de muertos, sino de vivos.* Si nunca dejarás de ser de El, nunca cesarás de

melius est tentari et probari, quam non tentatum reprobari? *Et laudabo nomen tuum in saeculum, et in saeculum saeculi.*

5 [v.3]. *Magnus Dominus et laudabilis valde.* Quantum dicturus erat? quae verba quaesiturus? Quantam conceptionem conclusit in uno *valde?* Cogita quamtum vis. Quando autem potest cogitari, qui capi non potest? *Laudabilis* est *valde; et magnitudinis eius non est finis.* Ideo dixit, *valde;* quia, *magnitudinis eius non est finis:* ne forte incipias velle laudare, et putes te laudando posse finire, cuius magnitudo finem non potest habere. Noli ergo te putare eum cuius magnitudinis finis non est, sufficienter posse laudare. Nonne ergo melius est ut quomodo ipse non finitur, nec laus ipsius finiatur? Illius magnitudo sine fine est, et tua laudatio sine fine sit. De magnitudine eius quid dictum est? *Magnitudinis eius non est finis.* De tua laude quid? *Laudabo nomen tuum in saeculum, et in saeculum saeculi.* Ergo sicut eius magnitudinis non est finis, sic tuae laudis non erit finis. Non enim cum mortuus fueris in hac carne, desines laudare Dominum. Dictum est quidem, *Non mortui laudabunt te, Domine* (Ps 113,17): sed illi de quibus dicitur, *A mortuo, velut qui non sit, perit confessio* (Eccli 17,26); non illi de quibus ait, *Qui credit in me, licet moriatur vivet* (Io 11,25): quia *Deus Abraham et Deus Isaac et Deus Iacob, non est Deus mortuorum, sed vivorum* (Mt 22,32). Si enim nunquam nisi ipsius eris, nunquam a laude ipsius tacebis. Timere poteris, ne, dum hic vivis, ipsius sis; et cum mortuus

alabarle. Si mientras vives en el mundo eres de El, ¿podrás temer que, cuando hubieres muerto, no has de ser de El? Oye al Apóstol asegurarte. *Si vivimos, para el Señor vivimos; si morimos, para el Señor morimos; luego, sea que vivamos, sea que muramos, somos del Señor.* ¿Y de dónde procedió que muerto seas también de El? De haberte redimido, estando muerto, con el precio de su sangre. ¿Cómo perecerá el siervo muerto, cuando tu precio fue su muerte? Por eso, habiendo dicho: *Ya vivamos, ya muramos, somos del Señor,* para declarar el precio añade: *pues Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y de muertos.*

6 [v.4]. Sin embargo, como *su grandeza no tiene fin,* y debemos alabar a quien no podemos comprender, ya que, si le comprendiésemos, su grandeza tendría límite; y como, aun cuando su grandeza no tiene fin, podemos percibir algo de El, aunque no a todo Dios; pues somos hombres faltos de capacidad para comprender su grandeza, a fin de ser restaurados con su bondad atendamos a las obras, y por ellas alabemos al Artífice: por las cosas creadas alabemos al Hacedor, y por la criatura al Creador. Veamos, pues, las cosas que hizo en este mundo: las que nos son conocidas, las que nos son patentes, pues su inmensa bondad y grandeza sin fin, ¡cuántas otras hizo que no conocemos! Tendemos nuestra mirada hacia el cielo, y desde el sol, la luna y las estrellas la dirigimos de nuevo a la tierra. Este es el espacio por donde discurre nuestra mirada. Pues ¿quién dirige la mirada no sólo de la carne, sino de la mente, más allá de los cielos? Por tanto, alabemos a Dios por las obras que de El nos son conocidas

fueris, non ipsius sis? Audi Apostolum promittentem tibi securitatem: *Sive vivimus, Domino vivimus; sive morimur, Domino morimur: sive ergo vivimus, sive morimur, Domini sumus.* Et unde factum est ut eius sis et mortuus? Quia pretio sui sanguinis te redemit et mortuus. Quomodo perdit servum mortuum, cuius mors est pretium tuum? Ideo cum dixisset, *Sive vivimus, sive morimur, Domini sumus;* ut ostenderet ipsum pretium, *Ad hoc enim,* inquit, *Christus mortuus est et rexurrexit, ut et vivorum et mortuorum dominetur* (Rom 14,8-9).

6 [v.4]. Verumtamen, quia *magnitudinis eius non est finis,* et eum quem non capimus, laudare debemus (si enim capimus, magnitudinis eius est finis: si autem magnitudinis eius non est finis, capere ex eo aliquid possumus; Deum tamen totum capere non possumus); tanquam deficientes in eius magnitudine, ut reficiamur eius bonitate, ad opera respiciamus, et de operibus laudemus operantem, de conditis Conditorem, de creatura Creatorem. Videamus quae hic fecerit, quae nobis nota sunt, quae nobis manifestata sunt. Illius enim immensa bonitas et interminabilis magnitudo, quanta alia fecit quae nos non novimus? Quando quidem aciem oculorum nostrorum usque ad caelum extendimus, et a sole et a luna et a stellis rursus revocamus ad terram; et hoc totum spatium est ubi vagatur acies nostra: ultra caelos quis extendat vel aciem mentis, non dicam carnis? Ergo quantum nota sunt nobis

aquí, ya *que las invisibles de El están a la vista desde la fundación del mundo por las que han sido hechas. La generación y la generación alabará tus obras.* Toda generación alabará tus obras. Quizá se dijo *generación y generación* por toda generación, pues no había de indicar *generación y generación* sólo el tiempo en el que transcurre el número de todas las generaciones (humanas), sino que la repetición del que habla deja libre el ánimo para pensar en el infinito. Pues ved que esta generación que vive ahora en carne, y que ha de pasar así como llegó, alaba las obras de Dios; y cualquiera que deja el paso a la que le sucede, alaba también las obras de Dios; y después de ella vendrá otra, y hasta el fin del mundo, ¡cuánta infinidad de generaciones hay! Pues bien, indicando esto (la total generación), dice: *La generación y la generación alabará tus obras.* ¿O es que pretendió insinuar por esta repetición dos generaciones distintas, pues en la generación presente somos hijos de Dios, y en la futura seremos hijos de la resurrección? La Escritura nos llamó "hijos de la resurrección", y a la misma resurrección la llamó "regeneración"; en San Mateo dice así: *En la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, ni los hombres ni las mujeres se casarán, siendo ya hijos de la resurrección.* Luego *la generación y la generación alabará tus obras.* Ahora, cuando vivimos en esta mortalidad, alabamos las obras de Dios; y, si alabamos estando con las ataduras de la carne, ¡cómo le alabaremos coronados! Luego ahora, en la generación actual, atendamos a estas obras del Señor, en cuya alabanza se dice: *La generación y la generación alabará tus obras,* puesto que tu grandeza no tiene límite. Conviene contemplar tus obras a fin de que tú que ejecutas tales cosas seas alabado.

opera eius, laudemus eum per opera eius. Invisibilia enim eius, a constitutione mundi, per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur (ib. 1,20). *Generatio et generatio laudabit opera tua.* Omnis generatio laudabit opera tua. Forte enim omnis generatio dicta est, *generatio et generatio.* Non enim tamdiu dicturus erat, *generatio et generatio,* quamdiu finiret numerum omnium generationum; sed repetitio loquentis, in infinitum misit animum cogitantis. Ecce ista generatio quae nunc in carne est, transitura hinc sicut venit, laudat opera Dei; et illa cui succedenti cedit, laudabit utique opera Dei; et post illam erit alia; et usque in finem saeculi quam multae generationes! Hoc significans ait, *Generatio et generatio laudabit opera tua.* An forte duas quasdam generationes insinuare voluit ista repetitione? Sumus enim in ista generatione filii Dei; erimus in alia generatione filii resurrectionis. Appellavit Scriptura filios resurrectionis; ipsam resurrectionem regenerationem vocavit. *In regeneratione,* inquit, *cum sederit filius hominis in maiestate sua* (Mt 19,28). Item in alio loco: *Non enim nubent, neque uxores ducent, cum sint filii resurrectionis* (Lc 20,35-36). Ergo, *Generatio et generatio laudabit opera tua.* Laudamus nunc opera Domini, cum in hac mortalitate vivimus; et si laudamus compediti, quomodo laudabimus coronati! Ergo haec nunc attendamus in hac generatione opera Domini, in cuius laude dicitur, *Generatio et generatio laudabit opera tua;* quoniam magnitudinis tua non est finis. Opera tua intueri licet, ut tu lauderis qui talia operaris.

7. *Y publicarán tu poder.* Alabarán tus obras con el fin de manifestar tu poder. En la escuela se proponen alabanzas a los niños; se proponen las cosas que deben alabarse, y que Dios hizo; se propone al hombre la alabanza del sol, del cielo, de la tierra; y, por referirme a las cosas más pequeñas, se propone la alabanza de la rosa, del laurel. Todas estas cosas son obras de Dios. Se proponen, se aceptan, se alaban; se publican las obras y no se hace mención del Creador. Yo quiero que en las obras se alabe al Creador, pues no estimo al panegirista ingrato. ¿Alabas lo que hizo y no mencionas al que lo hizo? ¿No comprendes que, si no fuese tan inmenso, no tendrías qué alabar? ¿Qué se alaba en lo que ves? La belleza, la utilidad, alguna virtud, algún poder de estas cosas. Si te deleita la belleza, ¿qué cosa más bella que el Hacedor? Si la utilidad, ¿qué cosa más útil que Aquel que hizo todas las cosas? Si se alaba el poder, ¿qué cosa más potente que Aquel por quien fueron hechas todas las cosas, y por quien, hechas, no son abandonadas, sino regidas y gobernadas todas ellas? Luego no te alaba la generación y generación en tus siervos cuando alaba tus obras, como ciertos parlanchines mudos, que alaban la criatura y se olvidan del Creador. ¿Cómo te alaba? *Y publicarán tu poder.* En las alabanzas de tus obras publicarán tu poder. Estos panegiristas santos y buenos fieles, verdaderos pregoneros, reconocidos a la gracia, cuando alaban las obras de Dios,

7. *Et virtutem tuam annuntiabunt.* Neque enim opera tua laudabunt, nisi ut virtutem tuam annuntient. Proponuntur laudes pueris in schola, et omnia talia proponuntur quae laudentur, quae Deus est operatus: proponitur homini laus solis, laus caeli, laus terrae; ut ad minora etiam veniam, laus rosae, laus lauri: omnia ista opera Dei sunt, proponuntur, suscipiuntur, laudantur; opera celebrantur, de operatore tacetur. Ego in operibus volo laudari Creatorem; ingratum non amo laudatorem. Laudas quod fecit, taces de illo qui fecit? Quasi vero nisi ille tantus esset, invenires quod laudares. In eo quod vides, quid ibi laudatur? Species, utilitas, aliqua virtus, aliqua potentia rerum istarum. Si pulchritudo te delectat, quid pulchrius faciente? Si utilitas laudatur, quid illo utilius, qui fecit omnia? Si virtus laudatur, quid illo potentius, a quo facta sunt omnia; a quo etiam facta non dimittuntur, sed reguntur et gubernantur omnia? Non ergo quemadmodum quidam eloquentes muti, laudantes creaturam, obliviscentes Creatorem; non sic te laudat generatio et generatio in servis tuis, cum laudat opera tua. Sed quomodo laudat? *Et virtutem tuam annuntiabunt.* In laudandis operibus tuis, virtutem tuam annuntiabunt. Laudatores isti, sancti et boni fideles, veri laudatores, non

éstas y aquéllas, las más perfectas y las menos, las celestes y las terrestres, se reconocen a sí mismos entre las obras de Dios que alaban, puesto que ellos se cuentan entre ellas. El que hizo todas las cosas, nos hizo entre todas. Por tanto, si alabas las obras de Dios, has de alabarte a ti mismo, porque tú eres obra de Dios. Entonces ¿qué dieremos de aquello: *No te alabe tu boca?* Ve que se encontró el modo de poder alabar sin ser orgulloso. Alaba en ti a Dios, no a ti; alaba no porque tú eres tal, sino porque El te hizo; alaba no porque tú puedes algo, sino porque El puede en ti y por ti. Por esto te alabarán *y publicarán tu poder;* no el suyo, sino *el tuyo.* Aprended, pues, a alabar. Contemplando la obra, admirad al Artífice, dando gracias, no envaneciéndoos. Alabad, porque obró, porque así estableció, porque dio tales cosas.

8 [v.5-6]. En fin, ve lo que sigue: *Publicarán*—dice—*tu poder, y ensalzarán la magnificencia de tu santa gloria, y contarán tus maravillas, y encarecerán el poder de tus cosas terribles, y referirán tu grandeza, y proclamarán el recuerdo de la abundancia de tu suavidad o dulzura;* únicamente de la tuya. Ve si este pensador de las obras se apartó del Operante, poniendo la mirada en las obras; ve si se alejó del que obró, para ir a parar a las cosas que hizo. No se apartó del Creador, viniendo a parar a las cosas creadas; sino que de las cosas hechas se encaminó al que las hizo. Si amas a éstas más que a Dios, no le tendrás. Y ¿de qué te sirve abundar en sus obras, si te abandona el Creador? Ama, sin duda, también estas obras, pero a El ámale más; y ama a estas obras por El. Publica su poder, ensalza la magnificencia de

ingrati gratiae, cum laudant opera Dei haec atque illa, summa et ima, caelestia et terrestria, inter ipsa opera Dei quae laudant, et seipsos inveniunt, quia in operibus Dei et ipsi sunt. Qui enim fecit omnia, ipse nos fecit inter omnia. Proinde si laudas opera Dei, et te laudaturus es; quia et tu opus Dei es. Ubi est ergo, *Non te laudet os tuum?* (Prov 27,2). Ecce inventum est quomodo et te laudare possis, et arrogans non sis. Deum in te lauda, non te: non quia tu es talis, sed quia ille fecit te; non quia tu aliquid potes, sed quia potest ille in te et per te. Ac per hoc laudabunt te, *et virtutem tuam annuntiabunt;* non suam, sed *tuam.* Discite ergo laudare. Intuentes opera, miramini artificem; gratias agendo, non arrogando. Laudate quia ipse fecit, quia sic constituit, quia talia donavit.

8 [v.5-6]. Denique vide quae sequuntur: *Virtutem,* inquit, *tuam annuntiabunt. Et magnificentiam gloriae sanctitatis tuae loquentur, et mirabilia tua narrabunt. Et virtutem metuendorum tuorum dicent, et magnitudinem tuam enarrabunt eam. Memoriam abundantiae suavitatis tuae eructabunt:* nonnisi tuam. Iste operum considerator, vide si deflexus est ab operante ad opus; vide si decidit ab eo qui fecit, ad ea quae fecit. Ab his quae facta sunt, gradum sibi fecit ad eum, non ab illo ad ista casum. Si enim amaveris haec plus quam illum, non habebis illum. Et quid tibi prodest abundare operibus; si te deserit operator? Certe ama

su santa gloria, refiere sus maravillas, encarece el poder de sus cosas terribles. Este es amable y terrible. Acaricia y amenaza. Si no acariciase, faltaría la exhortación; si no amenazase, faltaría la corrección. Tus pregoneros anuncian *el poder de tus cosas terribles,* proclaman y no callan el poder de tu criatura, que castiga e impone la disciplina, pues no anunciarán tu reino eterno y callarán el fuego también eterno. La alabanza de Dios, que te estableció en el camino, te debe manifestar lo que debes amar y temer, lo que debes apetecer y rehusar, lo que debes elegir y rechazar. Ahora es el tiempo de la elección, más tarde será el de la recepción. Luego se publique el poder de las cosas terribles. *Y referirán*—dice—*tu grandeza,* la infinita; pues como tu grandeza no tiene límite, no dejarán de hablar de ella. Anunciarán, diré, aquella grandeza tuya de la que anteriormente dije: *Y tu grandeza no tiene fin.* ¿Cómo la anunciarán, si no tiene fin? La anunciarán al ensalzarla; y como (su grandeza) no tiene fin, tampoco lo tendrá su alabanza. Probemos que su alabanza no tendrá fin: *Bienaventurados*—dice—*los que habitan en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán. Y anunciarán tu grandeza;* aquella, aquella infinita.

9 [v.7]. *Eructarán el recuerdo de la abundancia de tu suavidad o dulzura.* ¡Oh manjar opulento! ¿Qué comerán los que así han de eructar? ¿Qué significa el recuerdo de la abundancia de tu suavidad o dulzura? Que no te has de olvidar de nosotros aun cuando nosotros nos olvidemos de ti. Toda carne se olvidó

et haec; sed plus illum ama, et haec propter illum ama. Annuntia virtutem eius, magnificentiam gloriae sanctitatis eius loquere, mirabilia eius enarra, virtutem metuendorum dic. Iste enim amabilis est et terribilis. Non enim blanditur et non minatur. Si non blandiretur, nulla esset exhortatio; si non minaretur, nulla esset correptio. Dicent ergo laudatores tui *et virtutem metuendorum;* virtutem creaturae tuae punientis et disciplinam dantis dicent, non tacebunt. Non enim praedicabunt regnum tuum aeternum, et tacebunt ignem aeternum. Laus enim Dei in via te constituens, ostendere tibi debet et quid diligas, et quid timeas; et quid appetas, et quid fugias; quid eligas, et quid reiicias. Tempus electionis nunc est, acceptionis postea erit. Dicatur ergo virtus metuendorum. *Et magnitudinem tuam,* inquit, *enarrabunt eam.* Sic infinitam, sic quomodo magnitudinis tuae non est finis; non de illa tacebunt. Illam, inquam, *magnitudinem tuam,* de qua superius dixeram, *Et magnitudinis* tuae *non est finis, enarrabunt eam.* Quomodo enarrabunt eam, si finis non est? Enarrabunt eam, cum laudabunt eam; et quia finis eius non est, sic et laudis eius non erit finis. Probemus quia non erit finis laudis eius. *Beati,* inquit, *qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). *Et magnitudinem tuam* illam, illam infinitam, *enarrabunt eam.*

9 [v.7]. *Memoriam abundantiae suavitatis tuae eructabunt.* O epulas felices! Quid manducabunt qui sic eructabunt? *Memoriam abundantiae suavitatis tuae.* Quid est, *memoriam abundantiae suavitatis tuae?*

de Dios; sin embargo, El no se olvidó de sus obras. Por tanto, como no se olvidó de nosotros, ha de ser anunciado, ha de ser proclamado este recuerdo que tuvo de nosotros; y, además, como es dulce en extremo, ha de ser comido, ha de ser eructado. Come de modo que eructes, recibe de suerte que des. Comes cuando aprendes, eructas cuando enseñas. Comes cuando escuchas, eructas cuando predicas. Con todo, eructas lo que comiste. En fin, aquel ansioso yantador, el apóstol San Juan, a quien no hubiera saciado la mesa del Señor de no haberse recostado sobre su pecho y haber bebido de su arcano los divinos misterios, ¿qué eructó? *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios.* Luego *eructarán la abundancia de tu dulzura o suavidad.* ¿Cómo no es suficiente tu recuerdo, o el recuerdo de tu abundancia, o el recuerdo de tu dulzura o suavidad, sino *el recuerdo de la "abundancia" de tu dulzura o suavidad?* Porque ¿qué aprovecha si la abundancia es agria? Asimismo, es desagradable si es dulce, pero si es poca.

10. Luego *eructarán el recuerdo de la abundancia de tu dulzura o suavidad,* porque no te olvidaste de nosotros; y por no olvidarte suscitaste en nosotros el recuerdo. *Se acordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra.* Luego *como eructarán el recuerdo de la abundancia de tu dulzura o suavidad* al comprender que no hay bien en ellos que no proceda de ti, y que no hubieran podido convertirse a ti si tú no se lo hubieras recordado, ni hubieran podido acordarse de ti si tú te hubieras olvidado de ellos, considerando estas cosas debido a tu gracia, *se alborozarán por tu justicia.* Considerando todo esto, diré, debido

Quia nos oblitus non es, cum obliti te nos fuerimus. Omnis enim caro oblita erat Deum; ille tamen opera sua non est oblitus. Haec memoria eius super nos, quia non nos oblitus est, praedicanda est, enarranda est; et quia valde dulcis est, manducanda et eructanda est. Sic manduca, ut eructes; sic accipe, ut des. Manducas, cum discis; eructas, cum doces; manducas, cum audis; eructas, cum praedicas: hoc tamen eructas quod manducasti. Denique ille avidissimus epulator Ioannes apostolus, cui non sufficiebat ipsa mensa Domini, nisi discumberet super pectus Domini (Io 13,23), et de arcano eius biberet divina secreta, quid eructavit? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum* (ib. 1,1). *Memoriam* ergo *abundantiae suavitatis tuae eructabunt.* Quomodo non sufficit, memoriam tuam, nec memoriam abundantiae tuae, vel memoriam suavitatis tuae; sed *memoriam abundantiae suavitatis tuae?* Etenim quid prodest si abundat et insuave est? Item molestum, si suave et parum est.

10. Ergo, *Memoriam abundantiae suavitatis tuae eructabunt:* quia non es tu oblitus nostri; et non oblitus commonuisti nos, ut et nos reducas in memoriam. *Commemorabuntur* enim *et convertentur ad Dominum universi fines terrae* (Ps 21,28). Quia ergo *memoriam abundantiae suavitatis tuae eructabunt,* intelligentes in se nihil boni esse quod a te non sit; nec potuisse converti ad te, nisi commonerentur abs te; nec reduci potuisse in memoriam tui, si tu obliviscereris illorum: haec

a tu gracia, se alegrarán por tu justicia, no por la suya. Hermanos, si queréis eructar gracia, bebed gracia. ¿Qué significa "bebed gracia"? Llegad a conocer la gracia; comprended la gracia. Nosotros, antes de existir, no existíamos en absoluto; con todo, fuimos hechos hombres, siendo así que antes no éramos nada; después, hechos hombres del vástago de aquel pecador, éramos malvados, y por naturaleza hijos de la ira, como los demás. Consideremos la gracia de Dios; no sólo aquella por la que nos creó, sino aquella por la que nos restauró. Al mismo a quien debemos el ser, le debemos también el ser justificados. Nadie atribuya a Dios su ser, y a sí mismo el ser justo, pues es mejor lo que a ti pretendes atribuirte que lo que atribuyes a Dios. Eres mejor por ser justo que por ser hombre. Por tanto, es inferior lo que atribuyes a Dios que lo que te atribuyes a ti. Atribúyele a El todo y alábale en todo; no te apartes de la mano del Artífice. ¿Qué hizo para que existieses? ¿No se escribió que Dios tomó limo de la tierra y formó al hombre? Antes de ser hombre eras barro, y antes de ser barro no eras nada. Pero no des únicamente gracias a tu Artífice por esta hechura, atiende a otra hechura por la que te formó. *No por las obras*—dice el Apóstol—, *para que nadie se engría.* Pero el que dijo: *No por las obras,* para que nadie se engría, ¿qué conmemoró más arriba? *Por la gracia habéis sido salvados, mediante la fe; y esto no por vosotros.* Son palabras del Apóstol, no mías: *Por la gracia habéis sido salvados, mediante la fe. Y esto* para ser salvados mediante la fe, *no por vosotros.* Aun cuando había dicho ya *por la gracia,* y, por

considerantes in gratia tua, *Et iustitia tua exsultabunt.* Haec, inquam, in tua gratia considerantes, *exsultabunt iustitia tua,* non sua. Fratres, si vultis eructare gratiam, bibite gratiam. Quid est, bibite gratiam? Discite gratiam, intelligite gratiam. Nos antequam essemus, omnino non eramus; et facti sumus homines, cum ante nihil essemus: deinde iam ipsi homines ex traduce illius peccatoris, et maligni eramus, et filii irae natura, sicut et caeteri (Eph 2,3). Attendamus ergo gratiam Dei, non solum qua fecit nos, verum etiam qua refecit. Cui ergo debemus quia sumus, illi debemus quia et iustificati sumus. Nemo quasi tribuat Deo quia est, et sibi tribuat quia iustus est. Melius est enim quod tibi vis tribuere, quam quod illi: melius enim aliquid es quia iustus es, quam quia homo es. Inferius aliquid das Deo; et superius tibi. Totum illi da, in todo ipsum lauda: non cadas de manu artificis. Ut esses quis fecit? Nonne scriptum est quia sumpsit Deus limum de terra, et formavit hominem? (Gen 2,7). Antequam homo esses, limus eras; antequam limus esses, nihil eras. Sed non de isto solo figmento gratias agas artifici tuo; audi aliud figmentum ubi te fecit. *Non ex operibus,* ait, *ne forte quis extollatur.* Sed qui dixit, *Non ex operibus, ne forte quis extollatur;* superius quid commemoravit? *Gratia salvi facti estis per fidem; et hoc non ex vobis.* Apostoli verba sunt, non mea: *Gratia salvi facti estis per fidem; et hoc* (ut salvi essetis per fidem) *non ex vobis.* Quamvis hoc ipsum quod dixerat, *Gratia;* utique, *non ex vobis:* sed ne quis

tanto, *no por vosotros,* sin embargo, para que no sucediese que alguno lo entendiese de otra manera, se dignó manifestarlo con más claridad. Preséntame a un buen entendedor, y todo lo que dijo lo entenderá: *Por la gracia fuimos salvados.* Cuando oyes la palabra *gracia,* entiende gratuitamente. Luego, si gratuitamente, tú nada aportaste, nada mereciste; porque, si se dio algo en virtud de méritos, es recompensa, no gracia. Y *por la gracia* —dice—*fuisteis salvados, mediante la fe.* Esto lo expone más claramente atendiendo a los soberbios, a los que se agradan a sí, a los que ignoran la justicia de Dios y pretenden establecer la suya. Oyelo más claramente: *Y esto*—dice el que por la gracia fuisteis salvados—*no se debe a vosotros, sino que es don de Dios.* Pero quizá hicimos algo nosotros para merecer los dones de Dios. Oye qué dice: *No por las obras, para que nadie se engría.* Pues ¿qué? ¿Nosotros no obramos bien? Sin duda, obramos. Pero ¿cómo? Obrando El en nosotros, puesto que mediante la fe asignamos un puesto en nuestro corazón a Aquel que está en nosotros y obra por nosotros las obras buenas. Oye de dónde procede que obres bien: *De El somos hechura, criados en Cristo Jesús para obras buenas a fin de que caminemos en ellas.* Esta es la dulzura que abunda de su recuerdo en nosotros. Eructando ésta, se alborozarán sus predicadores de su justicia, no de la de ellos. ¿Qué hiciste con nosotros, Señor, a quien alabamos, para que existiésemos, para que alabásemos, para que nos alborozásemos por tu justicia, para que eructásemos el recuerdo de la abundancia de tu dulzura? Lo digamos, y al decirlo alabemos.

11 [v.8]. *Misericordioso y compasivo es el Señor, sufrido y muy misericordioso. Dulce es el Señor para todos, y sus misericordias (se manifiestan) en todas sus obras.* Si El no fuese tal, de nada nos serviría la repetición. Mírate a ti mismo; tú, pecador, ¿qué merecías?; tú, vituperador de Dios, ¿qué merecías? Ve si se te ocurre otra cosa fuera del castigo, si se te ocurre algo fuera del suplicio. Ves lo que se te debía y lo que ha de dar el que dio gratuitamente. Se dio el perdón al pecador, se dio el espíritu de justificación, se dio el amor y la caridad, para que por ella hagas bien todas las cosas; y, además de esto, dará también la vida eterna y la compañía de los ángeles; y todo ello por misericordia. No te jactes jamás de tus méritos, porque también ellos son dones de El: *Y por tu justicia se alborozarán. Misericordioso y compasivo es el Señor,* pues todo lo hiciste desinteresadamente. (Es) *sufrido.* ¿A cuántos pecadores no soporta? *El Señor es misericordioso y compasivo* para quienes concedió el perdón. Para los que aún no se lo ha dado es *sufrido* no condenando, sino esperando y clamando en este compás de espera: *Convertíos a mí, y Yo me convertiré a vosotros;* con gran longanimidad dice: *No quiero la muerte del impío, sino que se convierta y viva.* El es sufrido; tú, por el contrario, conforme la dureza de tu corazón y con impenitente corazón, atesoras para ti la ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios, el cual dará a cada uno según sus obras. Sin embargo, no es de tal modo sufrido soportando que no sea siempre justo castigando. Distribuye el tiempo; ahora te llama, te exhorta, te espera a que entres en razón, y tú tardas. El demostró gran misericordia dejándote incierto el día de tu vida a fin de que ignores cuándo

aliter intelligeret, planius hoc aperire dignatus est. Da intellectorem, et totum dixit: *Gratia salvi facti estis.* Ubi audis, *gratia,* Gratis intellige. Si ergo gratis, nihil tu attulisti, nihil meruisti: nam si meritis aliquid redditum est, merces est, non gratia. *Gratia,* inquit, *salvi facti estis per fidem.* Expone illud apertius propter arrogantes, propter sibi placentes, propter ignorantes Dei iustitiam et suam volentes constituere. Audi hoc idem apertius: *Et hoc,* inquit, quod *gratia salvi facti estis, non ex vobis, sed Dei donum est.* Sed et nos forte aliquid fecimus, ut dona Dei mereremur. *Non ex operibus,* inquit, *ne forte quis extollatur.* Quid ergo? nos bene non operamur? Imo operamur. Sed quomodo? Ipso in nobis operante; quia per fidem locum damus in corde nostro ei qui in nobis et per nos bona operatur. Audi enim unde opereris bona: *Ipsius enim sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis, ut in illis ambulemus* (Eph 2,8-10). Ista est suavitas abundans memoriae ipsius circa nos. Hanc eructando praedicatores eius iustitia eius exsultabunt, non sua. Quid ergo ut simus, ut laudemus, ut iustitia tua exsultemus, ut memoriam abundantiae suavitatis tuae eructemus, quid erga nos fecisti, Domine, quem laudamus? Dicamus, et cum dicimus, laudemus.

11 [v.8]. *Misericors et miserator Dominus, longanimis et multum misericors. Suavis Dominus omnibus, et miserationes eius in omnia opera eius.* Nisi ille talis esset, de nobis repetitio nulla esset. Attende ad te ipsum; quid merebaris peccator? contemptor Dei, quid merebaris? Vide si occurit tibi nisi poena, si occurrit tibi nisi supplicium. Vides ergo quid tibi debebatur, et quid dederit qui gratis dedit. Data est venia peccatori, datus est spiritus iustificationis, data est charitas et dilectio, in qua omnia bona facias; et super haec dabit et vitam aeternam, et societatem Angelorum: totum de misericordia. Merita tua nusquam iactes, quia et ipsa tua merita illius dona sunt: *Et iustitia tua exsultabunt. Misericors et miserator Dominus:* qui fecisti omnia gratis. *Longanimis:* quantos enim sustinet peccatores? *Misericors et miserator Dominus,* in his quibus veniam dedit: in his quibus adhuc non dedit, *longanimis,* non damnans, sed exspectans, ipsa exspectatione clamans, *Convertimini ad me, et convertar ad vos* (Mt 3,7); et nimia longanimitate, *Nolo,* inquit, *mortem impii, tantum ut revertatur et vivat* (Ez 33,11). Ille quidem longanimis; tu autem secundum duritiam cordis tui et cor impoenitens thesaurizas tibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei, qui reddet unicuique secundum opera sua (Rom 2,5-6). Non enim modo sic longanimis in sustinendo, ut nunquam iustus in vindicando. Distribuit tempora: vocat te nunc, exhortatur te nunc; exspectat donec resipiscas, et tu tardas! Magna eius misericordia et in hoc quod diem vitae tibi incertum fecit, ut nescias quando hinc emigrabis; et cum

has de emigrar de aquí, ya que, esperando cotidianamente tu salida, te convertirás en algún tiempo. En esto manifestó su gran misericordia. Si hubiese señalado el día a todos, multiplicaría los pecados debido a la seguridad. Luego te dio esperanza de perdón para que no peques más desesperándote. Tanto la esperanza como la desesperación debe ser temida en los pecados. Oíd la voz del desesperado, aumentando los pecados; y escuchad también la voz del confiado, aumentándolos; y, asimismo, cómo la providencia y la misericordia de Dios socorre a cada voz. Oye al desesperado: "Debo ya ser condenado—dice—; ¿por qué no hago todo cuanto quiero?" Oye al mismo confiado: "La misericordia de Dios es grande; cuando me convierta, me perdonará todos los pecados. ¿Por qué no hago lo que se me antoje?" Uno desespera y el otro espera para pecar. Ambas cosas han de ser temidas, ambas son peligrosísimas. ¡Ay de la desesperación! ¡Ay de la perversa confianza! ¿Cómo sale la misericordia de Dios al encuentro de ambos peligros, de uno y otro mal? ¿Qué dices tú, que, desesperando, querías pecar? "Ya he de ser condenado. ¿Por qué no hago lo que quiero?" Oye la Escritura: *No quiero la muerte del impío, sino que se convierta y viva.* Esta voz de Dios encamina a la esperanza. Pero debe ser temido otro ardid, no sea que, debido a la esperanza, peque más. ¿Qué decías tú, que, confiando, pecas más? "Cuando me convierta Dios, me perdonará todos mis crímenes; por tanto, haré cuanto se me antoje." Oye también tú la Escritura: *No tardes en convertirte a Dios; no lo difieras de día en día, pues repentinamente vendrá su ira y en el tiempo de la venganza te perderá.* No digas:

quotidie speras te migrare, aliquando convertaris: et in hoc magna eius misericordia. Caeterum si statuisset diem omnibus, faceret abundare peccata de securitate. Dedit ergo spem veniae, ne desperando amplius pecces. Et spes, et desperatio timenda est in peccatis. Videte vocem desperantis ad augenda peccata, et videte vocem sperantis ad augenda peccata, et quomodo utrique voci occurrit providentia et misericordia Dei. Audi vocem desperantis: Iam, inquit, damnandus sum; quare non facio quidquid volo? Audi et vocem sperantis: Misericordia Domini magna est; quando me convertero, dimittet mihi omnia: quare non facio quidquid volo? Desperat, ut peccet; sperat, ut peccet. Utrumque metuendum est, utrumque periculosum; vae a desperatione! vae a perversa spe! Utrique huic periculo et utrique malo quomodo occurrit misericordia Dei? Quid dicis tu, qui desperando volebas peccare? Iam damnandus sum; quare non facio quidquid volo. Audi Scripturam: *Nolo mortem impii, tantum ut revertatur et vivat.* Hac voce Dei reducitur in spem: sed timendus est alius laqueus, ne ipsa spe amplius peccet. Quid ergo et tu dicebas, qui spe magis peccas? Quando me convertero, omnia mihi Deus dimittet; faciam quidquid volo. Audi et tu Scripturam: *Ne tardes converti ad Dominum, neque differas de die in diem; subito enim veniet ira illius, et in tempore vindictae disperdet te* (Eccl 5,8-9). Noli ergo

"Mañana me convertiré, mañana agradaré a Dios, y todas mis iniquidades de hoy y de ayer se me perdonarán." Dices verdad al afirmar que Dios prometió el perdón a tu conversión; pero no prometió el día de mañana a tu dilación.

12 [v.9]. *Dulce es el Señor para todos, y sus misericordias aparecen en todas sus obras.* Entonces ¿por qué condena? ¿Por qué castiga? ¿O es que aquellos a quienes condena, a quienes castiga, no son sus obras? Sin duda lo son. ¿Quieres conocer que *en todas sus obras se encuentran sus misericordias?* ¿De dónde proviene aquella longanimidad por la cual hace salir su sol sobre los buenos y los malos? ¿Acaso el que llueve sobre los justos y los injustos no hace aparecer sus misericordias en todas sus obras? Sufrido, espera al pecador, diciendo: *Convertíos a mí, y Yo me convertiré a vosotros.* ¿Luego por ventura no aparecen sus misericordias en todas sus obras? Cuando dice: *Id al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles,* no aparece su conmiseración, sino su severidad. Ciertamente esto es así; con todo, ten entendido que la misericordia se halla en sus obras y que su severidad no se encuentra en sus obras, sino en las tuyas. En fin, si destruyes tus malas obras, de suerte que no permanezca en ti nada más que su obra, no te abandonará su conmiseración. Por el contrario, si tú no destruyes tus obras, se hallará presente su severidad en tus obras, no en las de El.

13 [v.10]. *Confiésente, Señor, todas tus obras y bendígante tus santos. Confiésente todas tus obras.* ¿Pues qué? La tierra, ¿no es obra suya? ¿No son sus obras los árboles? Los animales do-

dicere: Cras me convertam, cras Deo placebo; et omnia hodierna et hesterna dimittuntur mihi. Verum quidem dicis, quia Deus conversioni tuae indulgentiam promisit; sed dilationi tuae diem crastinum non promisit.

12 [v.9]. *Suavis Dominus omnibus, et miserationes eius in omnia opera eius.* Quare ergo damnat? quare flagellat? An quos damnat, an quos flagellat, non sunt opera eius? Plane opera eius. Et vis nosse quia *super omnia opera eius miserationes eius?* Inde est illa longanimitas qua facit solem suum oriri super bonos et malos: nonne *miserationes eius in omnia opera eius,* qui pluit super iustos et iniustos? (Mt 5,45) nonne *miserationes eius in omnia opera eius?* Longanimis exspectat peccatorem, dicens, *Convertimini ad me, et convertar ad vos:* nonne *miserationes eius in omnia opera eius?* Et cum dicit, *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (ib. 25,41); hic non miseratio eius, sed severitas eius. Miseratio eius reddita est operibus eius; severitas eius est non in opera sua, sed in opera tua. Denique si tollas opera tua mala, et non in te remaneat nisi opus eius, non te dimittet miseratio eius: si autem tu non dimittis opera tua, erit severitas eius in opera tua, non in opera sua.

13 [v.10]. *Confiteantur tibi, Domine, omnia opera tua, et sancti tui benedicant te. Omnia opera tua confiteantur tibi.* Quid enim? terra non est opus eius? ligna non sunt opera eius? pecora, bestiae, pisces,

mésticos, las bestias, los peces, las aves, ¿no son sus obras? Sin duda, son obras suyas. Pero ¿cómo le confesarán estos seres? Veo que en los ángeles le confiesan sus obras, puesto que los ángeles son obras suyas. También los hombres son obras suyas, y, cuando le confiesan los hombres, le confiesan sus obras. Pero ¿por ventura los árboles y las piedras poseen voz de confesión? Sin duda que le confiesan todas sus obras. ¿Qué dices? ¿También la tierra y los árboles? Todas sus obras. Si todas le ensalzan, ¿por qué no le han de confesar todas ellas? La confesión no es sólo de pecados, sino también de alabanza. Digo esto para que, al oír en cualquier sitio la palabra *confesión,* no penséis que únicamente se trata de pecados. Hasta tal punto se cree así, que, cuando se oye esta palabra en los discursos divinos, inmediatamente se acostumbra a herir los pechos. Ve que también la confesión es de alabanza. ¿Por ventura nuestro Señor Jesucristo tenía pecados? Y, sin embargo, dice: *"Confiteor tibi": Te confieso, ¡oh Padre!, Señor del cielo y de la tierra.* Esta confesión es de alabanza. Por tanto, ¿cómo ha de entenderse *confiteantur tibi Domine omnia opera tua?* Te alaban, Señor, todas tus obras. La dificultad que se presentaba en la palabra *confesión* recae ahora en la alabanza, ya que, si no pueden confesar los árboles, la tierra y cualquier ser insensible, porque les falta la voz, tampoco alabarán, porque carecen de voz para alabar. Pero los tres jóvenes que caminaban entre las llamas inofensivas y que contaron con tiempo, no sólo para quemarse, sino también para alabar a Dios, ¿no enumeran todos los seres de la creación, y todos dicen, a partir de los celestes hasta los terrestres: *Bendecid y cantad himnos y ensalzadle por los siglos?* Ved cómo cantan himnos de alabanza. Con todo, nadie piense que el peñasco insensible o el mundo animal posee mente racional para conocer a Dios. Quienes creyeron esto se apartaron inmensamente de la verdad. Dios creó y ordenó todas las cosas; a unas les dio sentido, entendimiento e inmortalidad, como a los ángeles; a otras, sentido, entendimiento y mortalidad, como a los hombres; a otras les dio sentido corporal, mas no entendimiento ni inmortalidad, como a las bestias; a otras no les dio sentido, ni entendimiento, ni inmortalidad, como a las hierbas, a los árboles y a las piedras; sin embargo, ellas mismas en su género no pueden flaquear, puesto que ordenó a la criatura en ciertos grados, desde el cielo hasta la tierra, desde las cosas visibles hasta las invisibles, desde las mortales hasta las inmortales. Este concatenamiento de la criatura, esta ordenadísima hermosura, subiendo de lo ínfimo a lo sumo y bajando de lo sumo a lo ínfimo, jamás interrumpida, sino acomodada a los seres dispares, toda ella alaba a Dios. ¿Por qué toda ella alaba a Dios? Porque, cuando la contemplas tú y la ves hermosa, por ella alabas a tu Dios. La muda tierra tiene voz, tiene faz. Tú atiendes y ves su faz, su superficie; ves su fecundidad, ves su vigor, ves cómo germina en ella la semilla; cómo muchas veces hace brotar lo que no se sembró en ella. Ves esto, y con tu reflexión la interrogas, ya que esta inquisición es una interrogación. Pues bien; cuando, admirado, hayas investigado y escudriñado, y hayas encontrado el vigor inmenso, la gran hermosura, el excelso poder,

volatilia non sunt opera eius? Plane et haec opera eius. Et quomodo ei confitebuntur et haec? Video quidem in Angelis confiteri illi opera eius; etenim opera eius sunt Angeli: et homines opera eius sunt; et cum confitentur illi homines, opera eius illi confitentur: numquid ligna et lapides vocem habent confessionis? Prorsus confiteantur ei omnia opera eius. Quid dicis? Et terra et ligna? Omnia opera eius. Si omnia laudant, cur non omnia confitentur? Confessio enim non peccatorum tantum dicitur, sed et laudis: ne forte ubicumque auditis confessionem, putetis iam non esse nisi peccati. Usque adeo enim hoc putatur, ut quando sonuerit de divinis eloquiis, continuo sit consuetudo pectora tundere. Audi quia est et laudis confessio. Numquid Dominus Iesus Christus habebat peccatum? Et tamen ait: *Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae* (Mt 11,25). Confessio est ergo in laude. Proinde quid accipiendum, *Confiteantur tibi, Domine, omnia opera tua?* Laudent te omnia opera tua. Sed talis quaestio redit ad laudem, qualis erat in confessione. Si enim propterea confiteri non poterunt terra, ligna et quaeque insensata, quia vocem non habent confitendi; ideo nec laudabunt, quia vocem non habent praedicandi. Nonne tamen omnia tres illi pueri enumerant, deambulantes inter flammas innoxias; quibus spatium erat, non solum non ardendi, sed etiam laudandi Deum? Omnibus dicunt a caelestibus usque ad terrena: *Benedicite, hymnum dicite, et superexaltate eum in saecula* (Dan 3,20.90). Ecce quomodo dicunt hymnum. Nemo hoc sentiat, quod mutus lapis aut mutum animal habeat rationem intelligendi Deus: hoc qui putaverunt, multum a veritate aberraverunt. Deus ordinavit omnia, et fecit omnia: quibusdam dedit sensum, et intellectum, et immortalitatem, sicut Angelis; quibusdam dedit sensum et intellectum cum mortalitate, sicut hominibus; quibusdam dedit sensum corporis, nec intellectum, nec immortalitatem dedit, sicut pecoribus; quibusdam vero nec sensum, nec intellectum, nec immortalitatem, sicut herbis, lignis, lapidibus: tamen et ipsa in genere suo deesse non possunt, et gradibus quibusdam ordinavit creaturam, a terra usque ad caelum, a visibilibus ad invisibilia, a mortalibus ad immortalia. Ista contextio creaturae, ista ordinatissima pulchritudo, ab imis ad summa conscendens, a summis ad ima descendens, nusquam interrupta, sed dissimilibus temperata, tota laudat Deum. Quare ergo tota laudat Deum? Quia cum eam consideras et pulchram vides, tu in illa laudas Deum. Vox quaedam est mutae terrae, species terrae. Attendis et vides eius speciem, vides eius fecunditatem, vides eius vires, quomodo concipiat semen, quomodo plerumque afferat quod non est seminatum: vides, et consideratione tua tanquam interrogas eam; et ipsa inquisitio interrogatio est. Cum autem inquisieris admirans, et perscrutatus fueris, et magnam vim, magnam pulchritudinem, praeclaramque virtutem inveneris, quoniam apud se et

como de sí misma y por sí misma no puede tener esta virtud, al instante se te ocurre que únicamente puede estar dotada de ella por haberla recibido del mismo Creador. Y lo que en ella encontraste es la voz de su confesión para que alabes tú al Creador. ¿Por ventura, considerando toda la belleza de este mundo, no te responde a una su hermosura: "No me hice yo, sino Dios"?

14 [v.11]. Luego *confiésente, Señor, tus obras y bendígante tus santos.* Examinen tus santos la criatura que confiesa para que en la confesión de tus obras te bendigan. Oye su voz que alaba. Cuando tus santos te bendicen, ¿qué profieren? *Proclamarán la gloria de tu reino y hablarán de tu poder.* ¡Cuán poderoso es Dios, que hizo la tierra, que la llenó de bienes, que dio vidas convenientes a los animales, que entregó diversas semillas a las entrañas de la tierra para que produjesen tan inmensa variedad de frutos, tan grande variedad de árboles! ¡Cuán poderoso es Dios, cuán grande es Dios! Pregunta tú, la criatura te responde; y por la respuesta, como por confesión de ella, tú, ¡oh santo de Dios!, bendices a Dios y proclamas su poder.

15 [v.12]. *Para que den a conocer a los hijos de los hombres tu poder y la gloria de la inmensa hermosura de tu reino.* Tus santos recuerdan la gloria de la inmensa hermosura de tu reino y la gloria de la inmensa hermosura. Hay cierta grandeza de hermosura en tu reino; es decir, tu reino tiene hermosura, y gran hermosura, ya que cuanto tiene hermosura, la tiene recibida de ti. Tu mismo reino, ¡qué hermosura tiene! No nos aterre el reino, pues tiene hermosura, con la que nos deleitamos. ¿Qué

a se habere hanc virtutem non posset; continuo tibi venit in mentem, quia non potuit a se esse, nisi ab illo Creatore. Et hoc quod in ea invenisti, vox confessionis ipsius est, ut laudes Creatorem. Nonne considerata universa pulchritudine mundi huius, tanquam una voce tibi species ipsa respondet: Non me ego feci, sed Deus?

14 [v.11]. Ergo, *Confiteantur tibi, Domine, omnia opera tua, et sancti tui benedicant te.* Ut in confessione operum tuorum sancti tui te benedicant, ipsi sancti tui inspiciant creaturam confitentem. Et illorum vocem audi benedicentem. Etenim cum sancti tui benedicunt te, quid dicunt? *Gloriam regni tui dicent, et potentiam tuam loquentur.* Quam potens Deus, qui fecit terram! quam potens Deus qui implevit terram bonis! quam potens Deus, qui dedit vitas suas proprias animalibus! quam potens Deus, qui semina diversa dedit visceribus terrae, ut germinarent tantam varietatem fruticum, tantam speciem arborum! quam potens Deus, quam magnus Deus! Tu interroga, creatura respondet; et de responsione, tanquam confessione creaturae, tu, sancte Dei, benedicis Deum, et potentiam loqueris.

15 [v.12]. *Ut notam faciant filiis hominum potentiam tuam, et gloriam magnitudinis decoris regni tui.* Sancti ergo tui commendant gloriam magnitudinis decoris regni tui; magnitudinis decoris gloriam. Est quaedam magnitudo decoris regni tui; hoc est, regnum tuum

hermosura es aquella por la cual se gozan los santos, a quienes se dirá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino?* ¿De dónde irán? ¿Adónde irán? Ved, hermanos; si podéis, pensad cuanto podáis en la hermosura de aquel reino que ha de llegar. De aquí que se dice en nuestra oración: *Venga a nosotros tu reino.* Deseamos que venga este reino; los santos predican que ha de venir. Contemplad este mundo; tiene hermosura. ¡Qué hermosura tiene la tierra, el mar, el aire, el cielo y las estrellas! ¿No aterran todas estas cosas a todo el que las considera? ¿Por ventura esta hermosura no brilla de tal modo que parece que no puede hallarse más hermosura? Y, sin embargo, en esta hermosura, en esta belleza casi inefable, viven, viven aquí contigo los gusanillos, los ratones y todos los animales que reptan; éstos viven contigo en esta belleza. ¿Cuál es la hermosura del reino en el que contigo viven únicamente los ángeles? Por tanto, hubiera sido poco decir *la gloria de la hermosura.* Pues pudo decirse "la gloria de la hermosura de cualquier especie establecida en este mundo", ya en esta tierra verdegueante o ya en el cielo esplendente; pero por las palabras *la gloria de la "inmensa" hermosura de tu reino* se recomienda algo que aún no vemos, que no visto lo creemos, que creído lo deseamos, por cuyo deseo soportamos todas las incomodidades. Luego hay una inmensa hermosura de algo; se ame antes de verla para que, cuando se vea, se posea.

16 [v.13]. *Tu reino.* ¿A qué llamo tu reino? *Al reino de*

habet decorem, et magnum decorem. Quandoquidem quidquid habet decorem, a te habet decorem; ipsum regnum tuum qualem decorem habet! Non nos terreat regnum, habet et decorem quo delectemur Etenim quale illud decus est quo perfruentur sancti, quibus dicetur, *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum!* (Mt 25,34). Unde ibunt? Quo ibunt? Videte, fratres; et si potestis, quantum potestis, cogitate decorem regni illius quod venturum est; unde est in oratione nostra, *Adveniat regnum tuum* (ib. 6,10). Ipsum enim regnum optamus ut veniat; hoc regnum venturum sancti praedicant. Mundum istum attendite; decorem habet. Quem decorem habet terra, mare, aer, caelum, sidera! Omnia haec nonne omnem consideratorem terrent? Nonne pulchritudo ipsa sic eminet, ut quasi pulchrius nihil inveniri possit? Et hic vivunt in isto decore, in ista pulchritudine prope iam ineffabili, hic vivunt tecum et vermiculi et mures, et omnia terrae repentia; ista tecum vivunt in decore isto. Quale decus est illius regni, ubi tecum non vivunt nisi Angeli? Ideo parum fuit ut diceret gloriam decoris. Potuit enim dici et gloria decoris cuiuslibet speciei etiam in hoc mundo constitutae, vel de terra virentis, vel de caelo fulgentis: sed *magnitudinis decoris regni tui,* aliquid commendat quod nondum videmus, quod nondum visum credimus, quod creditum desideramus, propter cuius desiderium omnia sustinemus. Est ergo magnitudo decoris cuiusdam; ametur antequam videatur, ut cum visa fuerit teneatur.

16 [v.13]. *Regnum tuum.* Quod regnum dico? *Regnum omnium*

todos los siglos. También el reino de este mundo tiene su propia hermosura; pero no existe en él aquella grandeza de hermosura que existe en el reino de todos los siglos. *Y tu señorío (perdura) en toda generación y generación.* Esta es la repetición anterior; y significa o toda generación, o la generación que existirá después de esta generación.

17. *Fiel es el Señor en todas sus palabras, y santo en todas sus obras.* El Señor es fiel en todas sus palabras. ¿Qué prometió y no dio? *El Señor es fiel en todas sus palabras.* Ciertamente que prometió algunas cosas que aún no ha dado; pero se le crea por las cosas que dio, pues *el Señor es fiel en su palabra.* Pudiéramos creerle con sólo decirlo, pero no quiso que se le creyese por el habla, sino que prefirió consignarlo por escrito. Esto viene a ser como si tú dijeses a alguno a quien algo prometes: "No me crees; te lo consigno por escrito." Como pasa una generación y viene otra, y así transcurren estos siglos cediendo los mortales el paso a los que les suceden, por lo mismo, debió permanecer la Escritura de Dios y cierto manuscrito suyo para que cuantos pasasen lo leyesen y retuviesen el salvoconducto de su promesa. Dudan los hombres creerle sobre la resurrección de los muertos y el siglo futuro, lo que sólo falta ya de cumplirse. ¿Cuándo, tratando esto con los infieles, se avergüenzan los infieles? Dios te dice: "Tienes mi manuscrito; prometí el juicio, la separación de los buenos y los malos, el reino eterno a los creyentes, ¿y no quieres creerme? Pues bien, lee en mi manuscrito todas las cosas que prometí; ven a cuentas conmigo, y, contando con lo que

saeculorum. Nam et regnum huius saeculi habet decorem suum; sed non est ibi magnitudo illa decoris, qualis est in regno omnium saeculorum. *Et dominatio tua in omni generatione et generatione.* Haec est illa repetitio, vel omnem generationem significans, vel generationem illam quae erit post hanc generationem.

17. *Fidelis Dominus in verbis suis, et sanctus in omnibus operibus suis. Fidelis Dominus in verbis suis:* quid enim promisit, et non dedit? *Fidelis Dominus in verbis suis.* Adhuc quaedam promisit et non dedit; sed credatur illi ex his quae dedit. *Fidelis Dominus in verbis suis.* Possemus illi credere tantummodo dicenti: noluit sibi credi dicenti, sed voluit teneri Scripturam suam; quomodo si diceres alicui homini, cum aliquid promitteres. Non mihi credis, ecce scribo tibi. Etenim quia generatio vadit, et generatio venit, et sic transcurrunt ista saecula cedentibus succedentibusque mortalibus; Scriptura Dei manere debuit, et quoddam chirographum Dei, quod omnes transeuntes legerent, et viam promissionis eius tenerent. Et quanta sunt quae reddidit ex isto chirographo? Dubitant homines credere illi de resurrectione mortuorum et de futuro saeculo, quod solum iam reddendum restat; quando, si faciat rationem cum infidelibus, erubescunt infideles? Si dicat tibi Deus: Chirographum meum tenes; iudicium promisi, diremptionem bonorum et malorum, regnum sempiternum fidelibus, et non vis credere? Ibi in chirographo meo lege

cumplí, puedes creerme que he de dar lo que debo. En el mismo manuscrito encuentras prometido a mi único Hijo, a quien no perdoné, sino que le entregué por todos vosotros; cuéntalo ya entre lo dado. Prosigue leyendo el manuscrito; allí prometí que daría por mi Hijo la prenda del Espíritu Santo: cuéntalo ya entre lo dado. Allí prometí la sangre y las coronas de los gloriosísimos mártires: cuéntalo ya como dado. Te haga comprender esto la multitud de los mártires, a quienes pagué mi deuda. Pero para que tuviese lugar esta gloria martirial prometida en el manuscrito, allí en donde se consignó: *Por ti somos atormentados todo el día,* para que esto tuviese lugar, *bramaron las gentes, y los pueblos meditaron cosas vanas; se mancomunaron los reyes de la tierra y se confabularon los príncipes contra el Señor y contra su Cristo.* Se mancomunaron los príncipes conspirando contra los cristianos. ¿Y qué diremos de la fe de estos reyes? ¿Por ventura no se prometió en el manuscrito y se cumplió? Ve en dónde se prometió: *Le adorarán todos los reyes de la tierra y le servirán todas las gentes.* Ingrato, lees la deuda, ves su paga, ¿y no crees la promesa? Lee algo más en mi manuscrito: *Bramaron las gentes; mis enemigos hablaron mal de mí,* es decir, de Cristo, diciendo: *¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?* Como dijeron y ejecutaron estas cosas, lee lo que prometí a quien me obligué librándole: *Prevalecerá el Señor contra ellos y exterminará todos los dioses de las gentes de la tierra, y le adorará cada uno desde su lugar."* Ya prevaleció, pues exterminó a todos los dioses de las gentes de la tierra. ¿Por ventura no hace esto y lo cumple? A la

omnia quae promisi, deduc mecum rationem: certe vel computando quae reddidi, potes me credere redditurum esse quod debeo. In ipso chirographo habes promissum unicum Filium, cui non peperci, sed pro vobis omnibus tradidi eum (Rom 8,32): iam computa in redditis. Lege chirographum; promisi ibi pignus Spiritus sancti me daturum per Filium meum: computa redditum (Act 1,8; et 2,2-4). Promisi ibi sanguinem et coronas martyrum gloriosissimorum: computa redditum; admoneat te Massa redditi debiti mei. Sed et haec gloria Martyrum ut redderetur, tibi promissa in chirographo, ubi scriptum est, *Propter te mortificamur tota die* (Ps 43,22); ut hoc redderetur, *Fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania; astiterunt reges terrae, et principes convenerunt in unum, adversus Dominum, et adversus Christum eius* (Ps 2,1-2). Principes convenerunt in unum, conspirantes adversus Christianos. Quid? ipsorum regum fidem, nonne et promisi in chirographo, et reddidi in effectu? Attende ubi promisi: *Adorabunt eum omnes reges terrae; omnes gentes servient illi* (Ps 71,11). Ingrate, legis debitum, cernis redditum, non credis promissum? Lege aliud in chirographo meo: Quoniam *fremuerunt gentes:* Quoniam *inimici mei dixerunt mala mihi,* hoc est Christo: *Quando morietur et peribit nomen eius?* (Ps 12,6). Quoniam haec omnia fecerunt atque dixerunt, lege quod promisi, cui me solvendo obstrinxi: *Praevalebit Dominus adversus eos, et exterminabit omnes deos gentium*

vista de todos está el pago de sus deudas; algunas que no vimos las pagó a nuestros antepasados; otras las pagó en nuestro tiempo, y ellos no lo vieron. Durante todas las generaciones paga lo que se consignó. ¿Qué falta? ¿No le hemos de creer basados en todas las deudas ya canceladas? ¿Qué resta? Viniste a cuentas; cumplió tantas cosas. Y para pocas que faltan, ¿ha de ser infiel? No hay tal cosa. ¿Por qué? Porque *el Señor es fiel en sus palabras y santo en todas sus obras.*

18 [v.14]. *El Señor levanta a todos los que caen.* Pero ¿a qué caídos? En absoluto, a todos los que caen, pero que caen ahora de cierta manera. Efectivamente, muchos caen partiendo de Dios, muchos partiendo de sus pensamientos. Si tienen malos pensamientos, caen partiendo de ellos. Pero *el Señor levanta a todos los que caen.* Los que pierden algo en este mundo y son santos, parece que quedan deshonrados en él, pues de ricos se hacen pobres; de honrados, abyectos, y, sin embargo, son santos de Dios; éstos son como caídos, *pero Dios levanta a todos los que caen.* Siete veces cae el justo, y otras tantas se levanta; sin embargo, los impíos perecerán en el mal. Cuando a los impíos les sobrevienen males, perecen en ellos; cuando les sobrevienen a los justos, *el Señor levanta a todos los que caen.* Job cayó del antiguo esplendor de las cosas terrenas, con las que temporalmente brillaba; cayó de la gloria de su casa. ¿Quieres saber hasta qué punto cayó? Se sentó en el estercolero, y el Señor levantó

terrae; et adorabunt eum, unusquisque de loco suo? (Soph 2,11). Nempe iam praevaluit; exterminavit omnes deos gentium terrae. Nonne et hoc facit, et hoc reddit? Ante oculos omnium ponit solutionem debitorum suorum: quaedam reddidit sub maioribus nostris, quae nos non vidimus; quaedam reddidit temporibus nostris, quae illi non viderunt: per omnes generationes reddidit quae scripta sunt. Et quid restat? Non ei creditur, his omnibus redditis? Quid restat? Ecce fecisti rationem; tanta reddidit: numquid propter pauca residua infidelis est factus? Absit. Quare? Quia, *Fidelis Dominus in verbis suis, et sanctus in omnibus operibus suis.*

18 [v.14]. *Confirmat Dominus omnes decidentes.* Sed quos *omnes decidentes?* Omnes omnino decidentes, sed modo quodam decidentes. Etenim multi decidunt ab eo; multi autem decidunt a cogitationibus suis (Ps 5,11). Si habebant malas cogitationes, decidunt ab eis, et *confirmat Dominus omnes decidentes.* Qui aliquid amittunt in isto saeculo et sancti sunt, veluti exhonorantur in isto saeculo; ex divitibus fiunt pauperes, ex honoratis fiunt abiecti, et tamen sancti Dei sunt; tanquam decidentes sunt. Sed *confirmat Dominus omnes decidentes.* Septies enim cadit iustus et resurgit; impii autem infirmabuntur in malis (Prov 24,16). Quando mala accidunt impiis, infirmantur ibi: quando mala accidunt iustis, *confirmat Dominus omnes decidentes.* Deciderat Iob a gloria pristinae lucis temporalium rerum, quibus nitebat ad tempus, deciderat a gloria domus suae. Vultis nosse quantum deciderat? In stercore sedebat: et confirmavit Dominus decidentem. Quantum confirmavit? Ut et in ipso gravi vulnere quo per totum corpus percussus erat, responderet uxori tentan-

al que cayó. Y a tal cima le elevó, que en su gravísima herida, con la que tenía maltratado todo el cuerpo, responde a la esposa tentadora, que el diablo se reservó para que le ayudase: *Hablaste como una de las mujeres necias. Si hemos recibido los bienes de las manos del Señor, ¿no hemos de soportar los males?* ¡Cómo encumbró al que había caído! *El Señor levanta a todos los que caen. Cuando cayere el justo, no se conturbará, porque el Señor sostiene su mano. Y levanta a todos los abatidos:* a todos los que le pertenecen, pues Dios se opone a los soberbios.

19 [v.15]. *Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das alimento en tiempo oportuno.* Como restableciendo al enfermo en tiempo oportuno, le das cuando debe y lo que debe recibir. Así, pues, alguna vez se desea recibir de El, y no da. El que restaura conoce el tiempo de dar. ¿Por qué digo estas cosas, hermanos? Para que, cuando quizá alguno, pidiendo algo justo o bueno a Dios, no fuese oído, puesto que, si pide algo injusto o malo, para su castigo es oído, no se amilane, no desfallezca al pedir algo justo y no ser oído; esperen sus ojos el alimento que El da en tiempo oportuno, ya que, cuando no da, no da para que no perjudique lo que da. Sin duda, nada injusto pedía el Apóstol cuando rogaba que le fuese quitado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás que le abofeteaba. Rogó y no recibió, porque aún se hallaba en el tiempo de ejercitar la flaqueza, mas no de recibir el alimento. *Te basta mi gracia*—le dice el Señor—, *porque la fortaleza se perfecciona en la flaqueza.* El diablo pidió tentar

ti, quam solam sibi diabolus reliquerat adiutricem: *Locuta et tanquam una ex insipientibus mulieribus: si bona percepimus de manu Domini, mala non sustinebimus?* (Iob 2,7-10). Quomodo confirmaverat decidentem! *Confirmat Dominus omnes decidentes. Cum ceciderit,* inquit, *iustus non conturbabitur, quoniam Dominus confirmat manum eius* (Ps 36,24). *Et erigit omnes elisos:* omnes ad se pertinentes. Nam Deus superbis resistit (Iac 4,6).

19 [v.15]. *Oculi omnium in te sperant, et tu das escam illis in opportunitate.* Prorsus tanquam reficiens aegrotum in opportunitate, quando debet accipere, tunc das; et quod debet, hoc das. Itaque aliquando desideratur ab illo, et non dat: novit horam dandi, qui curat. Quare ista dico, fratres? Ne quis quando forte non fuerit exauditus aliquid iustum petens a Deo: nam quando iniustum aliquid petit, in poenam suam exauditur; sed aliquid non iniustum petens, si forte non fuerit exauditus, non minuatur animo, non deficiat; exspectent oculi eius ad escam, quam ille dat in opportunitate. Quando non dat, ideo non dat ne obsit quod dat. Neque enim aliquid iniustum petebat Apostolus, quando rogabat ut auferretur ab eo stimulus carnis, angelus satanae a quo colaphizabatur: et tamen rogavit, et non accepit; quia tempus adhuc erat exercendae infirmitatis, non escae opportunitatis. *Sufficit,* inquit, *tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,7-9). Petiit

a Job, y lo consiguió. Atended, hermanos, al gran misterio, pues debe conocerse, debe recordarse, debe tenerse siempre presente en el alma, y nunca debe ser olvidado atendiendo a la muchedumbre de tentaciones (que se presentan) en este mundo. ¿Qué diré? ¿Que el Apóstol ha de ser comparado al diablo? El Apóstol pide, y no recibe; el diablo pide, y recibe. Pero el Apóstol no recibió atendiendo a su perfección; sin embargo, el diablo recibe para su daño. En fin, el mismo Job recibió la salud a su tiempo. Se retrasó para ser probado, puesto que por largo tiempo permaneció herido y habló muchas cosas, pidiendo a Dios que le apartase de sí estas desgracias, y Dios no le oyó de momento. Más pronto fue oído el diablo para tentarle que Job para sanar. Luego aprende a no murmurar contra Dios; y, cuando no seáis escuchados, no falte en vosotros lo que se escribió anteriormente: *Te bendeciré todos los días.* El mismo Hijo, el Unigénito, que vino a padecer, a pagar la deuda indebida, a morir en manos de los pecadores, a borrar con su sangre el decreto de nuestra muerte, pues a esto había venido, y que también, para darte ejemplo de paciencia, *transformó el cuerpo de nuestra bajeza, acomodándolo al cuerpo de su gloria,* dice: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz.* Y, aunque no recibiría lo que parecía pedir, para que se cumpliese: *Te bendeciré todos los días,* dice: *Con todo, no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres, ¡oh Padre! Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das alimento en tiempo oportuno.*

20 [v.16]. *Tú abres tu mano, y llenas de bendición a todo*

Iob tentandum diabolus, et accepit (Iob 1,9-12; et 2,4-6). Attendite, fratres mei, magnum mysterium, discendum, repetendum, tenendum animo, nunquam obliviscendum, propter abundantiam tentationum in isto saeculo. Quid dicam? Revera comparandus Apostolus diabolo? Apostolus rogat, et non accipit; diabolus petit, et accipit. Sed non accepit Apostolus propter perfectionem suam; accepit diabolus ad damnationem suam. Denique ipse Iob accepit sanitatem in opportunitate. Dilatus tamen, ut probaretur, et diu sedit in vulnere, et multa dixit; et rogabat Deum ut auferrentur ab eo ista, et Deus non auferebat. Citius diabolum exaudivit ad eum tentandum, quam ipsum Iob ad sanandum. Discite ergo non murmurare adversus Deum, et quando non exaudimini, ne deficiat in vobis quod supra scriptum est, *Per singulos dies benedicam te.* Ipse Filius, ipse Unicus, pati utique venerat, solvere quod non debebat, mori in manibus peccatorum, sanguine suo delere chirographum mortis nostrae; ad hoc venerat: et tamen ut tibi ostenderet exemplum patientiae, transfiguravit corpus humilitatis nostrae conforme corpori gloriae suae (Phil 3,21). *Pater,* inquit, *si fieri potest, transeat calix iste a me.* Et ut impleret, quamvis non acciperet quod petere videbatur, *Per singulos dies benedicam te: Verum non quod ego volo,* ait, *sed quod tu vis, Pater* (Mt 26,39). *Oculi omnium in te sperant, et tu das escam illis in opportunitate.*

20 [v.16]. *Aperis tu manum tuam, et imples omne animal bene-*

animal. Si no das en alguna ocasión, das, sin embargo, a su tiempo. Difieres, no quitas. Mas esto a su tiempo.

21 [v.17]. *El Señor es justo en todos sus caminos.* Es justo cuando castiga y cuando cura, puesto que en El no hay iniquidad. En fin, todos los santos que se hallaron en medio de las tribulaciones, primeramente ensalzaron la justicia de Dios y después pidieron sus dones. Primero dijeron: "Justo es lo que haces." Así rogó Daniel, así los demás santos: "Justos son tus juicios; padecemos merecidamente, padecemos con razón." No achacaron injusticia a Dios, no le atribuyeron iniquidad e ignorancia. Primeramente alabaron al que castigaba, y así percibieron al que alimentaba. *El Señor es justo en todos sus caminos.* Nadie le tenga por injusto cuando quizá padece algún mal; al contrario, alabe la justicia de Dios y vitupere su propia iniquidad. *El Señor es justo en todos sus caminos, y santo en todas sus obras.*

22 [v.18]. *El Señor está cerca de todos los que le invocan.* Entonces ¿a qué viene aquello: *Habrá tiempo en que me invocarán, y no los oiré?* Atiende a lo que sigue: está cerca de todos los que le invocan *con verdad.* Muchos le invocan, pero no con verdad, pues piden otra cosa de El y no a El mismo. ¿Por qué amas a Dios? "Porque me dio la salud." Esto es evidente; El te la dio; de El únicamente procede toda salud. "Porque me dio —dice— también mujer rica para que me sirviese a mí, que nada tenía." También dio El esto; dices verdad. "Me dio—dices— hijos, muchos y buenos; me dio servidumbre, me dio todos los bienes." ¿Y por esto le amas? ¿No pides más? Sé hambriento;

dictione. Etsi non das aliquando, das tamen in opportunitate: differs, non aufers, et hoc in opportunitate.

21 [v.17]. *Iustus Dominus in omnibus viis suis.* Et quando caedit, et quando curat, iustus est, et apud eum iniquitas non est. Denique omnes sancti in tribulationibus constituti, prius iustitiam eius laudaverunt, et sic beneficia petiverunt. Prius dixerunt: Iustum est quod facis. Sic rogavit Daniel, sic alii sancti: Iusta sunt iudicia tua, bene passi sumus, recte passi sumus (Dan 3,27-31; et 9,5-19). Non dederunt Deo iniustitiam, non ei dederunt iniquitatem et insipientiam. Laudaverunt primo flagellantem, et sic senserunt cibantem: *Iustus Dominus in omnibus viis suis.* Nemo putet illum iniustum, quando mali aliquid forte patitur; sed ipsius iustitiam laudet, et suam iniustitiam accuset: *Iustus Dominus in omnibus viis suis, et sanctus in omnibus operibus suis.*

22 [v.18]. *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum.* Et ubi est illud, *Erit enim cum invocabunt me, et non exaudiam eos?* (Prov 1,28). Ergo vide quod sequitur: *Omnibus qui invocant eum in veritate.* Nam multi eum invocant non in veritate. Aliud ab illo quaerunt, et ipsum non quaerunt. Quare amas Deum? Quia dedit mihi sanitatem. Istud manifestum est, ipse dedit: non enim ab ullo est ulla salus, nisi ab illo. Quia dedit mihi, inquit, uxorem divitem, qui nihil habebam, et servientem mihi. Et hoc ipse dedit; verum dicis. Dedit, inquit, filios, et multos et bonos, dedit familiam, dedit omnia bona. Ideo amas? Ideo nihil

llama a la puerta del Padre de familias; aún tiene qué dar, pues te hallas en la miseria con todas las cosas que recibiste, y lo ignoras. Aún llevas la carne andrajosa de la mortalidad. ¿Por ventura ya recibiste la vestidura de gloria inmortal, y, como ya saciado, no pides? *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.* Luego, si Dios es bueno porque te dio estas cosas, ¿cuánto más alegre estarás cuando se te haya dado a sí mismo? Deseaste estas cosas de El; desea, te ruego, también a El mismo. Estas cosas no son más dulces que El, ni deben ser comparadas a El por ninguna razón. Luego invoca a Dios con verdad el que prefiere al mismo Dios, de quien recibió las cosas de que se goza, a los bienes que recibió. Porque habéis de saber que, cuando se propone y se dice a estos hombres pegados a los bienes del mundo: "¿Qué harías si Dios quisiera quitarte todas las cosas de que te gozas?", ya no sería amado, ya no habría quien dijese: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como a Dios le agradó, así se hizo; bendito sea su santo nombre.* Es más: quizá aquel a quien se le quitó dice a Dios: "¿Qué te hice? ¿Por qué me las quitaste y se las diste a otros? Se las das a los inicuos y se las quitas a los tuyos." (Por esto) acusas a Dios como a injusto y a ti te alabas como justo. Conviértete; acúsate a ti y alábale a El. Serás justo cuando Dios te agrade en todas las cosas que hizo y no te desagrade en todos los males que padezcas. Esto es invocar a Dios con verdad. Los que así invocan a Dios son oídos, pues *está cerca,* es decir, si aún no te dio lo que quieres; con todo, está allí. Obra como el médico, que, cuando coloca un emplasto en los ojos, en las en-

amplius quaeris? Esto esuriens, adhuc pulsa ad ianuam patrisfamilias; habet adhuc quod det. In mendicitate es cum omnibus his quae accepisti, et nescis. Pannosam carnem mortalitatis adhuc portas; stolam illam gloriae immortalitatis numquid accepisti, et quasi iam satiatus non rogas? Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quia ipsi saturabuntur (Mt 5,6). Ergo si bonus est Deus, quia ista tibi dedit; quanto beatior eris, cum seipsum tibi dederit? Desiderasti tanta ab illo; rogo te, desidera et ipsum. Neque enim vere dulciora sunt ista, quam ille, aut ex aliqua parte comparanda sunt illi. Ergo qui Deum ipsum, a quo accepit de quibus gaudet, praeponit his omnibus rebus quas accepit, ipse invocat Deum in veritate. Nam ut noveritis, si talibus hominibus proponatur et dicatur. Quid, si ista omnia de quibus gaudes, velit tibi auferre Deus? iam non amabitur: non erit qui dicat, *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum* (Iob 1,21). Sed forte cui abstulit, quid dicit? Deus, quid tibi feci? Quare mihi abstulisti, et illis dedisti? Iniquis das, et tuis tollis. Accusas Deum quasi iniustum, et te laudas quasi iustum. Convertere; accusa te, lauda illum. Tunc eris rectus, cum in omnibus bonis quae facit, Deus tibi placet; in omnibus malis quae pateris, Deus tibi non displicet. Hoc est invocare Deum in veritate. Qui sic invocant Dominum, exaudi eos: *prope est,* id est, nondum dedit quod vis, ibi est tamen. Quomodo medicus si forte aliquid

trañas, para que quemando sane, al pedirle el enfermo que se le quite, él espera el tiempo propicio; no hace caso de lo que le pide el enfermo; sin embargo, no se aparta de él. Está cerca y no obra; y precisamente no obra porque está cerca. Para curar aplicó lo que aplicó y para curar no accede a lo que se le pide. No te oye en cuanto al deseo actual por atender a la futura salud; con todo, te oye conforme a tu anhelo, porque, sin duda, quiere sanar el que no quiere ser quemado. Luego *el Señor está cerca de todos los que le invocan.* Pero ¿de qué *todos?* De todos los que le invocan *con verdad.* A todos estos que caen y que invocan a Dios con verdad, Dios los levanta.

23 [v.19]. *Hará la voluntad de los que le temen.* La hará, la hará; y, si no la hace ahora, la hará después. Sin duda, si tú temes a Dios de suerte que haces su voluntad, ve cómo en cierto modo, al servirte a ti, hace tu voluntad. *Y oirá sus ruegos y los salvará.* Ve que el médico oye para salvarlos. ¿Cuándo? Atiende al Apóstol, que dice: *Por la esperanza hemos sido salvados. Y la esperanza que no se ve no es esperanza; y, si lo que no vemos lo esperamos, con paciencia aguardamos.* ¿Qué esperamos? La salud, que anuncia Pedro que *se halla aparejada para ser revelada en el último tiempo.*

24 [v.20]. *El Señor guarda a todos los que le aman y aniquilará a todos los impíos.* Veis que hay severidad en Aquel en quien hay también dulzura inmensa. Salvará a todos los que esperan en El, a todos los creyentes, a todos los que le temen, a todos los que le invocan con verdad: *Y destruirá a todos los*

imponat vel oculo, vel visceribus, quod urendo sanet; si roget aeger ut tollatur illi, medicus exspectat tempus, non facit quod rogat aeger; non tamen recedit. Et prope est, et non facit; et ideo magis non facit, quia prope est. Curando enim imposuit quod imposuit, et curando non facit quod rogatur. Non te exaudit ad praesentem voluntatem, exaudiendo ad futuram sanitatem; et hoc utique ad voluntatem: nam utique sanus esse vult, etiam qui uri non vult. *Prope est* ergo *Dominus omnibus invocantibus eum.* Sed quibus *omnibus? Omnibus qui invocant eum in veritate.* Tales omnes confirmat decidentes *qui invocant eum in veritate.*

23 [v.19]. *Voluntatem timentium se faciet.* Faciet, faciet: etsi non faciat ad horam, faciet tamen. Certe, si ideo times Deum, ut tu facias ipsius voluntatem, ecce et ipse quodammodo ministrat tibi, facit voluntatem tuam. *Et preces eorum exaudiet, et salvos faciet eos.* Vides ad hoc exaudire medicum, ut salvos faciat. Quando hoc? Audi Apostolum dicentem: *Spe enim salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes: si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,24-25): salutem scilicet, quam dicit Petrus *paratam revelari in tempori novissimo* (1 Petr 1,5).

24 [v.20]. *Custodit Dominus omnes diligentes se, et omnes peccatores disperdet.* Videtis quia est apud eum severitas, apud quem tanta suavitas. Salvos faciet omnes sperantes in se, omnes fideles, omnes timentes se, omne invocantes se in veritate; *et omnes peccatores disperdet.*

impíos. ¿A qué impíos? A los que perseveran en los pecados, a los que se atreven a vituperar a Dios, no a sí mismos; a los que hablan siempre contra Dios; a los que, o, desesperando del perdón de los pecados, acumulan crímenes debido a la desesperación, o, prometiéndose perversamente el perdón, no se apartan de sus pecados ni de su impiedad atendiendo a la promesa del perdón. Vendrá tiempo en el que todos éstos sean separados y se constituyan aquellas dos porciones, una a la derecha y otra a la izquierda, recibiendo los justos el reino eterno, y los impíos el fuego eterno. *Y destruirá a todos los impíos.*

25 [v.21]. Como todas estas cosas son así y hemos visto la bendición del Señor, las obras del Señor, las maravillas, las misericordias, la severidad, la providencia en todas sus obras, la confesión o alabanza de todas sus obras, ved cómo concluye el salmista alabando al Señor: *Cante mi boca la alabanza del Señor y bendiga toda carne su santo nombre por el siglo y por el siglo del siglo.*

SALMO 145

[SÓLO EN DIOS DEBE PONERSE LA CONFIANZA]

SERMÓN AL PUEBLO

1. En donde no hay dolor sin gozo, los cánticos divinos son las delicias de nuestro espíritu. Para el hombre creyente y peregrino en el mundo, no hay recuerdo más gozoso que el de la ciudad a la cual se encamina; pero el recuerdo de la ciudad en

Quos *omnes peccatores,* nisi perseverantes peccatis; Deum, non se, reprehendere audentes; contra Deum quotidie disputantes; veniam delictorum desperantes, et ex ipsa desperatione delicta cumulantes: aut veniam sibi perverse promittentes, et ex ipsa promissione a peccatis et impietate non recedentes? Veniet tempus ut separentur isti omnes, et fiant illae duae partes, una ad dexteram, altera ad sinistram; accipiant iusti regnum aeternum, eant illi in ignem aeternum (Mt 25,32-33.46): *Et omnes peccatores disperdet.*

25 [v.21]. Quoniam haec ita sunt, et audivimus benedictionem Domini, opera Domini, mirabilia Domini, misericordias Domini, severitatem Domini, providentiam in omnibus operibus eius, confessionem omnium operum eius; quid in laude eius concludat attendite: *Laudem Domini loquetur os meum, et benedicat omnis caro nomen sanctum eius in saeculum, et in saeculum saeculi.*

PSALMUS 145

SERMO AD PLEBEM

1. Deliciae spiritus nostri divina cantica, ubi et fletus sine gaudio non est. Fideli homini et peregrino in saeculo, nulla est iucundior recordatio, quam civitatis illius unde peregrinatur: sed recordatio civitatis in peregrinatione, non est sine dolore atque suspirio. Spes tamen certa

la peregrinación no se halla sin dolor y sin gemido. Sin embargo, la esperanza segura de nuestra vuelta consuela y hace revivir en la peregrinación a los tristes. Arrebate las palabras de Dios vuestro corazón, y vuestro poseedor reclame para sí su posesión, es decir, vuestras mentes, para que no se entreguen a otra cosa. Cada uno de vosotros esté todo aquí de suerte que no esté aquí; es decir, se halle entregado por completo a la palabra de Dios, la cual suena en la tierra para ser ensalzado Dios por ella, y no se halle en la tierra, pues Dios está con nosotros para que nosotros estemos con El. El que para estar con nosotros bajó a nosotros, hace que estemos con El subiéndonos a El. El no miró con aversión nuestra peregrinación, porque jamás es peregrino el que creó todas las cosas.

2 [v.2-3]. Oíd, que ya suena el salmo. La voz es de cierto individuo, y, si queréis, es vuestra también, que exhorta a su alma a alabar a Dios y que se dice a sí mismo: *Alaba, alma mía, al Señor.* Alguna vez, hallándote en las tribulaciones y tentaciones de la vida presente, quieras o no, te perturba tu alma. De esta perturbación habla otro salmo, diciendo: *¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me conturbas?* Pero para apartar de sí esta perturbación le sugiere el gozo no de la realidad, sino de la esperanza, y le dice al alma perturbada, acongojada, triste y afligida: *Espera en el Señor, porque aún le confesaré (le alabaré).* El, como si su alma, que le conturbaba con la tristeza, le dijese: "¿Por qué me dices: Espera en el Señor?", afianzó la esperanza, con la cual levantó su espíritu en la confesión o alabanza. Con

reditus nostri, etiam peregrinando tristes consolatur et exhortatur. Rapiant cor vestrum verba Dei, et possessor vester vindicet sibi possessionem suam, id est mentes vestras, ne avertantur in aliud. Unusquisque vestrum totus hic sit, ut hic non sit: id est, totus sit in verbo Dei, quod sonat in terra ut ab eo exaltetur, et non sit in terra. Ideo enim Deus nobiscum, ut et nos cum illo. Qui enim ut nobiscum esset, descendit ad nos, facit, ut cum illo simus, ascendere ad se. Interim ipse peregrinationem nostram non fastidivit; quia nusquam est peregrinus, qui condidit omnia.

2 [v.2-3]. Ecce Psalmus sonat: cuiusdam vox est, quae si vultis vestra est, exhortantis animam suam ad laudandum Deum, et dicentis sibi, *Lauda, anima mea, Dominum.* Aliquando enim in tribulationibus atque in tentationibus praesentis vitae, velis nolis, conturbatur anima: cuius perturbationem in alio psalmo alloquitur, dicens, *Quare tristis es, anima mea? et quare conturbas me?* Ut autem auferat ei eamdem perturbationem, suggerit gaudium nondum de re, sed de spe, et ait illi perturbatae et anxiae, tristi et moerenti: *Spera in Dominum, quoniam adhuc confitebor illi* (Ps 42,5). Spem quam se erexit, in confessione constituit, quasi diceret ei anima sua, quae illum tristitia conturbabat. Quid mihi dicis, *Spera in Dominum?* Revocat me conscientia peccatorum; ego novi quae commisi, et dicis, *Spera in Dominum?* Commisisti, verum est: unde

todo, el alma le responde: "La conciencia de los pecados me llama a cuentas; yo conocí los pecados que cometí, y me dices: *¿Espera en el Señor?"* Pecaste; es cierto. Entonces ¿por qué esperas? *Porque le confesaré o alabaré.* Así como Dios aborrece al que defiende sus pecados, así ayuda al que los confiesa. Teniendo esta esperanza, la cual no puede subsistir sin gozo, aun cuando nos hallemos en trances penosos durante esta vida y llenos de inquietudes y tempestades, sin embargo, elevada el alma con esta esperanza, puesto que se goza en la esperanza, conforme dice el Apóstol: *Gozándonos en la esperanza y soportando en la tribulación,* se encamina hacia Dios para alabarle y le dice: *Alaba, alma mía, al Señor.*

3. Pero ¿quién dice y a quién dice? ¿Qué diremos, hermanos? ¿Dice la carne: *Alaba, alma mía, al Señor?* Pero ¿puede sugerir la carne un buen consejo al alma? Para que la carne esté por completo sometida y sujeta a nuestra servidumbre, habiendo recibido las fuerzas de Dios, de suerte que de esta manera nos sirva en absoluto a nosotros como esclavo, que no puede evadir la servidumbre, es suficiente que no ponga estorbos. Después, carísimos, es cuando se recaban consejos de los mejores. Pues, si nuestra alma es, en cierto modo, un bien, y nuestra carne lo mismo, porque ambas fueron creadas por Aquel que hizo todas las cosas muy buenas; con todo, aunque ambas sean un bien cada una en su género, no obstante, dice el Apóstol: *El cuerpo está muerto ciertamente por el pecado.* Sin embargo, él es también aquel cuerpo que se nos promete y que aún no tenemos, en cuya espe-

tamen speras? *Quoniam confitebor illi.* Sicut odit Deus peccata sua defendentem, sic sublevat confitentem. Hac ergo spe accepta, quae spes non potest esse sine gaudio; quamvis in rebus simus difficilibus secundum istam vitam, et plenis procellarum et tempestatum: hac tamen spe erecta anima, quia gaudet in spe, sicut dicit Apostolus, *Spe gaudentes, in tribulatione patientes* (Rom 12,12); accepit erectionem quamdam in Deum, ut laudet Deum; et dicitur ei, *Lauda, anima mea, Dominum.*

3. Sed quis dicit, et cui dicit? Quid dicimus, fratres? Caro dicit, *Lauda, anima mea, Dominum.* Et potest caro bonum consilium animae suggerere? Ut multum sit edomita caro, et a Domino impertitis viribus nostrae servituti subiecta, ut omnino ita serviat nobis sicut conditionale mancipium; sufficit ut non impediat. Deinde, charissimi, utique consilia a melioribus petuntur. Et si bonum quiddam est anima nostra, et bonum quiddam est caro nostra, quia utramque ille creavit qui fecit omnia bona valde (Gen 1,31); quamvis ergo in generibus propriis utrumque sit bonum, tamen dicit Apostolus: *Corpus quidem mortuum est propter peccatum.* Est utique et illud corpus, quale nobis promittitur, et nondum habemus, in cuius redemptione spe gaudemus, dicente Apostolo: *In nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri. Spe enim salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus*

ranza de redención nos alegramos, diciendo el Apóstol: *Dentro de nosotros mismos gemimos esperando la adopción y la redención de nuestro cuerpo. Porque con la esperanza hemos sido salvados. Pero la esperanza que se ve no es esperanza, pues lo que alguno ve, ¿a qué lo espera? Y, si lo que no vemos lo esperamos, con paciencia aguardamos.* Luego, aunque nuestro cuerpo sea algún bien, sin embargo, cuando es mortal por causa del pecado, mientras es indigente, mientras es corruptible, mientras es de tal modo mudable que ni por un instante permanece en sí mismo, sin duda es tal, que deseamos su redención, por la cual sea en otro tiempo distinto. Pero ¿cómo será en otro tiempo? Del modo que dice el Apóstol en otro lugar: *Conviene que este corruptible se vista de incorrupción, y este mortal se vista de inmortalidad.* Pero ni aun cuando nuestro cuerpo sea tal, es decir, ya cuerpo celeste y espiritual, cuerpo angélico en la compañía de los ángeles, dará un consejo al alma. Pues siempre será cuerpo, y, como es cuerpo, será inferior al alma; y cualquier alma ínfima siempre será más excelente que cualquier cuerpo excelentísimo.

4. No os parezca mentira que cualquier alma, por vil y pecadora que sea, es mejor que cualquier cuerpo por grande y excelentísimo que sea. No es mejor por los méritos, sino por la naturaleza. El alma ciertamente es pecadora, se halla contaminada de ciertas inmundicias concupiscibles; (sin embargo, es mejor que el cuerpo), pues el oro, aunque esté impuro, es mejor que el plomo refinado. Recorra vuestra mente la escala de todas las criaturas, y veréis que no es increíble lo que digo, de suerte que, aun cuando el alma sea digna de vituperación, sin embargo, es

speramus, per patientiam exspectamus (Rom 8,10.23.24.25). Quamvis ergo bonum aliquod sit corpus nostrum; tamen quamdiu mortale propter peccatum, quamdiu indigens, quamdiu corruptibile, quamdiu ita mutabile, ut ne puncto quidem temporis consistat in se, procul dubio tale est, ut optemus redemptionem illius, qua sit aliquando non tale. Sed quale erit aliquando? Quale idem Apostolus dicit alio loco: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem* (1 Cor 15,53). Sed etiam cum fuerit tale corpus nostrum, corpus iam caeleste et spirituale, corpus angelicum in societate Angelorum, nec sic dabit consilium animae. Semper enim corpus, quoniam corpus est, infra animam est, et quaevis anima vilis excellentissimo corpore excellentior invenitur.

4. Nec vobis hoc quasi mirabile videatur, quia et vilis anima quaelibet peccatrix melior est quolibet magno et praestantissimo corpore. Non est melior meritis, sed natura. Est quidem anima peccatrix, est quibusdam concupiscentiarum sordibus inquinata: tamen melius est, etsi sordidum, aurum quam purgatissimum plumbum. Ita currat animus vester per cunctas creaturas, et videbitis quod dicimus non esse incredibile; ut quamvis anima vituperabilis, laudabilior sit tamen laudabili corpore. Duo quaedam sunt, anima et corpus. Animam vitupero, corpus laudo: animam

más estimable que cualquier cuerpo estimable. Estamos ante dos seres: ante el alma y ante el cuerpo. Vitupero al alma y alabo al cuerpo; vitupero al alma, porque es inicua; alabo al cuerpo, porque está sano. Sin embargo, en su especie alabo o vitupero al alma, y también en la suya alabo y vitupero al cuerpo. Si me preguntas: "¿Qué es mejor, lo que vituperé o lo que alabé?", recibirás una respuesta maravillosa. Yo ciertamente vituperé al alma y alabé al cuerpo; pero, al ser preguntado: "¿Qué cosa es mejor?", respondo que es mejor lo que vituperé que lo que alabé. Si te maravillas por la respuesta de estas dos cosas, atiende a las dos que puse a la vista y que arriba conmemoré referente al oro y al plomo. Ved que vituperé el oro; no el bueno, sino el impuro, el que no brilla, el no purificado. El plomo, por el contrario, es óptimo, nada más puro. Sin embargo, vituperé a aquél y alabé a éste. Te presenté a ambos, vituperando al uno y alabando al otro. Después de este vituperio y alabanza mía, pregúntame cuál de los dos es mejor, y te responderé: "Mejor es el oro aún impuro que el plomo purificado." "¿Por qué es mejor? Entonces ¿por qué lo vituperaste?" "¿Por qué lo vituperé? Porque aún no es el oro que puede llegar a ser." "¿Qué puede llegar a ser?" "Puro, y, por tanto, mejor. Se vituperó porque aún no está purificado." "¿Por qué se alabó el plomo?" "Porque ya está de tal modo purificado, que no puede ser mejor." En el mismo sentido dices que el caballo es óptimo, y el hombre pésimo; sin embargo, anteponemos el hombre vituperado al caballo alabado. Si de estos dos te preguntan: "¿Cuál es el mejor?", responderás: "El

vitupero, quia iniqua est; corpus laudo, quia sanum est. Tamen in suo genere animam laudo, vel in suo genere animam culpo; et in suo genere corpus laudo, vel culpo. Si me interroges quid sit melius, utrum quod vituperavi, an quod laudavi; mirabilem responsionem recepturus es. Ego certe illud vituperavi, et ego hoc laudavi: interrogatus tamen quid sit melius, respondeo esse melius quod vituperavi, eo quod laudavi. Si miraris in his duobus, attende illa duo in promptu posita, quae commemoravi de auro et plumbo. Ecce vituperavi aurum. Non bonum aurum, sordidum est, non ita fulget, non ita purgatum. Hoc plumbum optimum, nihil purgatius. Illud vituperavi, hoc laudavi; et posui ante te utrumque, vituperans unum, laudans aliud. Post hanc vituperationem laudationemque meam, interroga me quid horum sit melius; respondebo, Aurum melius est etiam sordidum, quam plumbum purgatum. Unde melius? et quare vituperasti? Quare vituperavi? Quia nondum est aurum quod potest esse. Quid potest esse? Purgatum et melius. Quia nondum purgatum est, vituperatum est. Plumbum quare laudatum est? Quia iam ita purgatum est, ut melius esse non possit. Item dicis equum optimum, et hominem pessimum; tamen equo laudato praeponis hominem vituperatum. Si enim interrogeris ex his duobus quid sit melius, responsurus es, Homo: non meritis, sed natura. In artibus dicit optimum sutorem, verbi gratia, et reprehendis aliquem iurisperitum, quod multas leges

hombre"; no por los méritos, sino por la naturaleza. Referente a las artes, dices también, por ejemplo, que el zapatero es bueno, y censuras a un abogado porque ignora muchas leyes. Alabaste al zapatero, censuraste al abogado; sin embargo, indaga, examina cuál de los dos sea el más estimado, y antepondrás el abogado indocto al zapatero perfecto. Atienda vuestra caridad. Alabando muchas cosas y vituperando otras, preguntados, frecuentemente anteponemos las vituperadas a las alabadas. La naturaleza del alma es más excelente que la del cuerpo; la sobrepasa en mucho; es naturaleza espiritual, incorpórea y cercana a la naturaleza de Dios. Es invisible, rige el cuerpo, mueve los miembros, dirige el sentido, prepara el pensamiento, ejecuta las acciones y capta las imágenes de infinitas cosas. ¿Quién hay, carísimos hermanos, que alabe convenientemente al alma? Y si se queda uno corto en las alabanzas del alma, ¿cuál será la alabanza que merece el que creó el alma? Con todo, tanta es su excelencia, que este hombre dice: *Alaba, alma mía, al Señor.* ¿Quién puede alabar a Dios? Si dijese: "Alábate a ti misma", quizá todavía le faltasen palabras; y, sin embargo, dice: *Alaba al Señor.* Inténtalo por afecto de piedad, y desfallecerás en sus alabanzas. Pero te conviene más desfallecer alabando a Dios que adelantar alabándote a ti. Cuando alabas a Dios y no te extiendes cuanto quieres, tu pensamiento se centra en el interior, y esta recapacitación te hace más idóneo de Aquel a quien alabas.

5. ¿Quién es, según comencé a exponer, el que dice: *Alaba, alma mía, al Señor?* No es la carne, ya que, por más que sea un cuerpo angélico, siempre es inferior al alma; por tanto, no puede

ignoret; sutorem laudasti, iurisperitum reprehendisti: ex his tamen duobus quaere quis sit melior; imperitior iurisperitus perfecto sutori praeponitur. Intendat Charitas vestra. Ita multis rebus laudatis, aliisque vituperatis, interrogati plerumque res vituperatas praeponimus rebus laudatis. Natura animae praestantior est quam natura corporis, excellit multum; res spiritualis est, res incorporea est, vicina est substantiae Dei. Invisibile quiddam est, regit corpus, movet membra, dirigir sensus, praeparat cogitationes, exserit actiones, capit rerum infinitarum imagines; et quis est tandem, fratres charissimi, qui sufficiat laudibus animae? Et si in animae laudibus deficitur, quae laus est eius qui animam condidit? Et tamen tanta est eius gratia, ut dicat homo iste, *Lauda, anima mea, Dominum.* Quis potest laudare Deum? Si diceret, Teipsam lauda, fortasse deficeret: *Lauda,* inquit, *Deum.* Conare pietatis affectu, deficies in laudibus eius. Expedit tibi deficere laudando Deum, quam proficere laudando te. Cum enim laudas Deum, et non explicas quid vis, extenditur in interiora cogitatio tua; ipsa extensio capaciorem te facit eius quem laudas.

5. Quis ergo est, ut dicere coeperam, qui dicit, *Lauda, anima mea, Dominum?* Caro non dicit. Sit licet corpus angelicum, inferius est quam anima; consilium superiori dare non potest. Infelix est ipsa anima, si a corpore exspectat consilium. Caro bene obediens, famula est animae; illa

dar un consejo al superior. Desgraciada el alma que espera un dictamen del cuerpo. La carne, obedeciendo ordenadamente, es esclava del alma; ésta gobierna, aquélla es gobernada; ésta manda, aquélla obedece. ¿Cuándo puede la carne ordenar esto al alma? Luego ¿quién dice: *Alaba, alma mía, al Señor?* En el hombre únicamente hallamos el alma y la carne; todo el hombre es espíritu y carne. ¿O es que quizá el alma se dictamina a sí misma y en cierto modo se manda y se aconseja y excita? En ciertas perturbaciones, por una parte de ella vacila; por otra, a la cual llaman mente racional, a saber, aquella por la que piensa en la sabiduría, uniéndose a Dios y suspirando por El, advierte que son perturbadas ciertas partes inferiores de ella por las agitaciones mundanas y que se dirige al exterior por la codicia de los deseos terrenos, abandonando interiormente a Dios; ante esto se llama a sí misma de las cosas externas a las internas, de las inferiores a las superiores, y dice: *Alaba, alma mía, al Señor.* ¿Qué te agrada en el mundo? ¿Qué quieres alabar? ¿Qué quieres amar? A cualquier parte que te dirijas con los sentidos del cuerpo, se te presenta el cielo, la tierra. Lo que amas de la tierra es terreno; lo que amas del cielo es corpóreo. Amas en todo lugar, en todas partes alabas. ¿De qué modo, pues, debe ser alabado Aquel que hizo todas las cosas que alabas? Ya viviste por largo tiempo encadenada; pues bien, azotada por la diversidad de deseos, soportas heridas; maltratada, dividida por muchos amores, en todas partes te encuentras inquieta y jamás segura; repliégate a ti y busca a quien tiene por autor todo lo que te

regit, haec regitur; illa imperat, ista famulatur: quando potest caro dare hoc consilium animae? Quis est ergo qui dicit, *Lauda, anima mea, Dominum?* Nihil invenimus amplius in homine, quam carnem et animam: totus homo hoc est, spiritus et caro. An forte ipsa anima sibi dicit, et sibi quodam modo imperat, et se exhortatur atque excitat? Quibusdam enim perturbationibus ex quadam sui parte fluitabat; ex quadam vero parte, quam vocant mentem rationalem, illam qua cogitat sapientiam, inhaerens Domino iam et suspirans in illum, animadvertit quasdam suas inferiores partes perturbari notibus saecularibus, et cupiditate quadam terrenorum desideriorum ire in exteriora, relinquere interiorem Deum: revocat se ab exterioribus ad interiora, ab inferioribus ad superiora, et dicit, *Lauda, anima mea, Dominum.* Quid tibi placet in saeculo? Quid est quod vis laudare? quid est quod vis amare? Quacumque corporeis sensibus te converteris, occurrit tibi caelum, occurrit tibi terra: quod amas in terra, terrenum est; quidquid amas et in caelo, corporeum est. Ubique amas, et ubique laudas: quomodo laudandus est ille qui fecit ista quae laudas? Iam ergo diu occupata vixisti, et desideriorum diversitate verberata, portas plagas, saucia, divisa per amores multos, ubique inquieta, nusquam secura; colligere ad te ipsam: quidquid tibi foris placebat, quaere quem habeat auctorem. Nihil melius in terra, verbi gratia, quam hoc et

agradaba fuera. Ninguna cosa hay mejor en la tierra que esto y aquello, a saber, el oro, la plata, los animales, los árboles, la frondosidad; piensa en toda la tierra. ¿Qué cosa hay mejor en el cielo que el sol, la luna y las estrellas? Piensa en todo el cielo. Todas estas cosas en conjunto son sobremanera buenas, porque Dios hizo todas las cosas sobremanera buenas. Por todas las partes (aparece) la hermosura de la obra que te recuerda al Artífice. Te maravilla la fábrica, ama al arquitecto. No te entregues a aquello que fue hecho y te apartes de Aquel que lo hizo. Pues estas cosas que se apoderaron de ti fueron hechas por El inferiores a ti, y El te hizo inferior a sí. Si te adhieres a lo superior, pisotearás lo inferior; por el contrario, si te apartas del superior, estas cosas se te convertirán en suplicio. Pues así aconteció, hermanos míos. El hombre recibió un cuerpo para servidumbre, teniendo a Dios por Señor, y al cuerpo por siervo; por encima de sí tiene al Creador; por debajo, lo que fue creado inferior a él; pero, colocada el alma racional en un lugar intermedio, recibió la orden o ley de unirse al superior y de regir o gobernar al inferior; mas ella no puede regir al inferior si no es gobernada por el superior. Por tanto, al ser arrastrada por el inferior, abandonó al mejor. De esta manera no puede gobernar lo que gobernaba, porque no quiso ser gobernada por quien lo era. Luego retroceda ahora y alabe. El alma, mediante la mente racional, se da a sí misma el consejo procedente de la luz divina, por la que concibió el dictamen estable en la eternidad de su Creador. Allí lee algo digno de ser temido, alabado, amado, deseado y apetecido; aún no lo posee, aún no lo consigue, ya que, deslumbrada por cierto relampagueo, no es tan vigorosa que permanezca

illud: aurum, argentum, animalia, arbores, amoenitates, totam terram cogita. Quid melius in caelo sole, luna, sideribus? Totum caelum cogita. Omnia ista simul bona valde, quia fecit Deus omnia bona valde. Undique pulchritudo operis, quae tibi commendat artificem. Miraris fabricam, ama fabricatorem. Non occuperis in eo quod factum est, et recedas ab illo qui fecit. Haec enim quibus occuparis, sub te fecit, quia sub seipso te fecit. Si haerebis superiori, calcabis inferiora; si autem recedas a superiori, ista tibi in supplicium convertentur. Sic enim factum est, fratres mei: accepit homo corpus tanquam in famulatum, Deum autem Dominum habens, servum corpus, habens supra se Conditorem, infra se quod sub illo conditum est; in medio quodam loco rationalis anima constituta, legem accepit, haerere superiori, regere inferiorem. Regere non potest inferiorem, nisi regatur a meliore. Trahitur ab inferiore, deseruit ergo meliorem. Non potest regere quod regebat, quia regi noluit a quo regebatur. Modo ergo redeat, laudet. Consilium sibi ex luce Dei dat ipsa anima per rationalem mentem, unde concipit consilium fixum in aeternitate auctoris sui. Legit ibi quiddam tremendum, laudandum, amandum, desiderandum et appetendum: nondum tenet, nondum capit; coruscatione

allí. Por tanto, se reconcentra en sí atendiendo a la salud y dice: *Alaba, alma mía, al Señor.*

6. ¿Qué hay, hermanos? ¿Por ventura no alabamos al Señor? ¿No cantamos continuamente un himno? ¿No canta todos los días nuestra boca, según nuestra capacidad, y prorrumpe nuestro corazón en alabanzas de Dios? ¿Y qué alabamos? Grande es lo que alabamos, pero por lo que alabamos aún es flaco. ¿Cuándo alaba cumplidamente el loador la excelencia del Alabado? Ved a un hombre; algunas veces canta a Dios prolijamente; frecuentemente se mueven sus labios cantando; sin embargo, su pensamiento anda vagando por no se qué deseos. Nuestra mente, en cierto modo, permanecía atenta alabando a Dios, pero nuestra alma vagaba por aquí y por allí entretenida en distintas aficiones o cuidados de negocios mundanos. Por tanto, como atalayando nuestra mente la fluctuación de un lado y de otro, volviéndose como a la inquietud de sus molestias, dice: *Alaba, alma mía, al Señor.* ¿Por qué te preocupas de otras cosas? ¿Por qué te entretiene el cuidado de las cosas terrenas y mortales? Permanece aquí conmigo, alaba al Señor. Pero el alma, como sobrecargada y sin fuerzas para permanecer como conviene, responde a la mente: *Alabaré a Dios en mi vida.* ¿Qué significa *en mi vida?* que ahora me encuentro en mi muerte. Luego primeramente amonéstate y di: *Alaba, alma mía, al Señor.* Pero tu alma te responde: "Alabo cuanto puedo: tenue, débil, malamente." ¿Por qué? Porque, mientras estamos en el cuerpo, peregrinamos hacia Dios. ¿Por

quadam perstringitur, non est tam valida ut maneat ibi. Itaque colligit se ad sanitatem quamdam, et dicit, *Lauda, anima mea, Dominum.*

6. Et quid est, fratres? Nonne laudamus Dominum? nonne quotidie hymnum nos cantamus? nonne quotidie pro modulo nostro sonat os nostrum, parturit cor nostrum laudes Dei? Et quid est quod laudamus? Magnum est quod laudamus; sed quod laudamus adhuc infirmum est. Quando implet laudator excellentiam laudati? Ecce homo stat, cantat Deo aliquanto prolixius, et saepe labia moventur ad cantum, cogitatio autem per nescio quae desideria volat. Stabat ergo mens nostra quodam modo ad landem Dei, et anima nostra per diversas cupiditates vel curas negotiorum hac atque illac fluitabat. Quasi desuper attendit ipsa mens ad fluitantem hac atque illac, et eius inquietudinem molestiarum quasi conversa alloquitur: *Lauda, anima mea, Dominum.* Quid est quod de aliis rebus satagis? quid est quod te occupat cura rerum terrenarum atque mortalium? Sta mecum, lauda Dominum. Et quasi ipsa anima praegravata, et non valens ita consistere ut dignum est, respondet menti: *Laudabo Dominum in vita mea.* Quid est, *in vita mea?* Quia modo in morte mea sum. Ergo prius exhortare te, et dic, *Lauda, anima mea, Dominum.* Respondet tibi anima tua: Laudo quantum possum, tenuiter, exiliter, infirmiter. Quare? Quia quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino (2 Cor 5,6). Quare sic laudas Dominum, non perfecte, non stabiliter? Interroga Scripturam: Quia *corpus quod corrumpitur,*

qué alabas al Señor imperfecta e inestablemente? Pregunta a la Escritura: *El cuerpo corruptible sobrecarga al alma, y la habitación terrena abate la mente que piensa muchas cosas.* "Despójame del cuerpo, que apesga el alma, y alabaré al Señor. Mientras permanezco de esta manera, no puedo, me encuentro sobrecargada." Entonces ¿qué? ¿Callarás y no alabarás perfectamente al Señor? *Alabaré al Señor en mi vida.*

7. ¿Qué significa *en mi vida?* Tú eres aquí mi esperanza. *Tú* —decimos— *eres mi esperanza en este mundo;* pero no eres aquí *mi porción,* sino *en la tierra de los vivientes.* Esta tierra de aquí es de los muertos; de aquí pasaremos; pero interesa saber a dónde. Porque aquí peregrina el hombre malo y el bueno, y no pasa aquí el hombre bueno y se queda el malo, ni tampoco pasa el malo y se queda el bueno; ambos pasan, pero no al mismo sitio. Hubo dos hombres: uno pobre y ulceroso que yacía a la puerta de un rico; otro rico que se hallaba vestido de púrpura y lino y que comía todos los días opíparamente. Ambos estuvieron en el mundo; ambos pasaron, pero no al mismo lugar, pues recibieron en suerte distintos lugares, porque llevaban distintos méritos. El pobre pasó al seno de Abrahán, y el rico a los tormentos del infierno. En la tierra se hallaban corporalmente cercanos: el rico, en el palacio; el pobre, ante la puerta; sólo después de la muerte fueron separados, y de tal modo, que dice Abrahán: *Entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo.* Luego, hermanos, como aquí nos sostiene la esperanza y nuestra vida no es perfecta, sino la prometida, pues aquí gemimos, aquí

aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem (Sap 9,15). Tolle mihi corpus quod aggravat animam, et laudo Dominum; tolle mihi terrenam habitationem deprimentem sensum multa cogitantem, ut a multis in unum confluam, et laudo Dominum: quamdiu autem ita sum, non possum, praegravor. Quid ergo? silebis, et non laudabis perfecte Dominum? *Laudabo Dominum in vita mea.*

7. Quid est, *in vita mea? Spes mea tu es* hic. *Spes mea es tu* hic, dicimus: *portio autem mea* non hic, sed *in terra viventium* (Ps 141,6). Nam ista terra morientium est: hinc transimus: sed interest quo. Quoniam et malus homo peregrinatur hic, et bonus homo peregrinatur hic. Non enim bonus transit, et malus hic permanet; aut malus transit, et bonus hic permanet: ambo transeunt, sed non ambo ad unum. Duo erant; pauper ulcerosus ad ianuam iacens divitis, et dives indutus purpura et bysso, in epulis quotidie splendidis: ambo hic erant, ambo hinc transierunt, sed non ad unum locum; diversa loca suscipiunt, quia diversa merita perducunt. Transiit pauper in sinum Abrahae, et transiit dives in tormenta inferorum. Vicini corpore in terra; ille in domo, ille ante ianuam: post mortem tantum separati, ut dicat Abraham, *Inter nos et vos chaos magnum firmatum est* (Lc 16,19-26). Ergo, fratres, quoniam spes hic pascit, vita autem nostra perfecta non est, nisi illa quae promittitur; hic gemitus, hic tentationes, hic angustiae, hic moerores, hic pericula: laudabit anima nostra Dominum quomodo laudandus est, secundum quod

nos rodean tentaciones, angustias, tristezas y peligros, por lo mismo, nuestra alma, cuando toda nuestra ocupación sea la alabanza, alabará al Señor como debe ser alabado, según se dice en otro salmo: *Bienaventurados los que habitan en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.* Pero ¿cuándo tendrá lugar esto? *En mi vida.* Entonces ahora, ¿qué es? Podría decirte: mi muerte. ¿Cómo es mi muerte? Porque peregrino hacia Dios; si el estar unido a El es vida, el estar apartado de El es muerte. Pero ¿qué te consuela? La esperanza. Ya vives de la esperanza; alaba, canta en la esperanza. En donde se halla la muerte no cantes; canta en donde vives. Tu muerte se halla en la aflicción de este mundo, y vives con la esperanza del siglo futuro. *Alabaré*—dice—*al Señor en mi vida.*

8. ¿Cómo alabarás a tu Señor? *Salmearé a mi Dios mientras existo.* ¿Qué alabanza es ésta: *Salmearé a mi Dios mientras existo?* Ved, hermanos míos, cuál será aquel ser o existir. En donde ha de ser eterna la alabanza, eterno será el existir. Ahora existes. ¿Por ventura salmearás a tu Dios mientras existes? Ve que salmeabas, pero te entregaste a otra ocupación; ya no salmeas, y, sin embargo, existes; ve que existes y no salmeas. Quizá también, llevado por la codicia de algún negocio, no sólo no salmeas, sino que ofendes sus oídos, y, sin embargo, existes. ¿Qué alabanza será aquella por la que mientras existes alabes? ¿Por qué dice *mientras* existo? ¿Por ventura no has de existir en algún tiempo? ¿Qué digo? Eterno será aquel *mientras,* y por eso será verdadero *mientras.* Porque todo lo que en el tiempo tiene fin, por mucho que se prolongue, no es *mientras. Salmearé a Dios mientras existo.*

dicitur in alio psalmo, *Beati qui habitant in domo tua, in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5); quando totum negotium nostrum ipsa laus erit. Sed quando hoc? *In vita mea.* Modo enim quid est? Posset tibi dicere, Mors mea. Unde mors tua? Quia peregrinor a Domino. Si enim haerere illi, vita est; recedere ab illo, mors est. Sed quid te consolatur? Spes. Iam vivis in spe; de spe lauda, de spe canta. Unde mors tua est non cantes; unde vivis, canta. Mors tua est de moerore huius saeculi, vivis in spe saeculi futuri. *Laudabo,* inquit, *Dominum in vita mea.*

8. Et quomodo laudabis Dominum tuum? *Psallam Deo meo quamdiu sum.* Qualis illa laudatio, *Psallam Deo meo quamdiu sum?* Videte, fratres mei, quale erit illud esse. Ubi sempiterna laudatio erit, sempiternum esse erit. Ecce modo es; numquid psallis Deo tuo quamdiu es? Ecce psallebas; avertisti te ad aliquod negotium, iam non psallis, et es: ecce es, et non psallis. Fortassis etiam cupiditate inclinatus ad aliquid, non solum non psallis, sed et offendis auditum eius; et es tamen. Quae erit illa laudatio, ubi quamdiu es laudes? Sed quid ait, *quamdiu sum?* Aliquando forte non erit? Imo aeternum erit ipsum diu, et ideo vere diu erit. Nam quidquid finem habet in tempore, quamlibet longum sit, diu non est. *Psallam Deo meo quamdiu sum.*

9. Entre tanto que salmees bien a tu Dios en el futuro mientras existes, alabarás al Señor en tu vida. Muy bien, pero espera tú de Dios todo lo que en este mundo ha de emprenderse. Estamos rodeados por todas las partes de trabajos y angustias, no nos abandone la esperanza en esta peregrinación y tentación, en estas audacias e insidias del enemigo. ¿Qué haremos? Oye lo que sigue: *No confiéis en los príncipes.* Hermanos, aquí hemos recibido una gran ocupación; es voz divina la que de arriba se deja oír para nosotros. Ahora, no sé por qué debilidad, el alma humana, al ser atribulada, desespera del Señor en este mundo y pretende confiar en el hombre. Se diga a un hombre que se encuentra en algún aprieto: "Hay un hombre poderoso el cual puede librarte." Al oír esto, le vuelve el resuello al cuerpo, se goza y levanta el ánimo. Pero si se le dice: "Dios te libra", como desesperanzado, se congela. ¡Te promete socorro un mortal, y te gozas; te lo promete el Inmortal, y te entristeces! Te promete librarte el que ha de ser librado contigo, y te alborozas como de algún gran socorro; te lo promete el Libertador, que no necesita de libertador, y lo tienes por fábula. ¡Ay de tales pensamientos!; peregrinan muy lejos, en ellos se encuentra la verdadera y desgraciada muerte. Acércate, comienza a desear, comienza a indigar y conocer a Aquel por quien fuiste hecho. No abandonará su obra si su obra no le abandona. Dirígete a Aquel a quien dices: *Alabaré al Señor en mi vida y salmearé a mi Dios mientras existo.* Lleno de un gran espíritu, el salmista nos avisa y dice como a alejados y a peregrinos distan-

9. Interim bene, laudabis Dominum in vita tua, psallis de futuro Deo tuo quamdiu es. Bene: quidquid hic praesumendum est, de illo spera. Non nos deserat spes in ista peregrinatione et tentatione, in istis improbitatibus et insidiis inimici, circumstrepentibus undique tentationibus saeculi, undique in laboribus et angoribus constitutos. Quid ergo faciemus? Audi quid sequatur: *Nolite confidere in principes.* Fratres, magnum negotium hic accipimus; divina vox est, et desuper sonat nobis. Modo enim nescio qua infirmitate anima humana, quando fuerit tribulata, hic desperat de Domino, et vult praesumere de homine. Dicatur homini in afflictione aliqua constituto, Est quidam homo magnus, per quem possis liberari: arridet, gaudet, erigitur. Quod si dicatur illi, Liberat te Deus: quasi desperatione frigescit. Promittitur auxilium mortalis, et gaudes: promittitur immortalis, et tristis es! Promittitur tibi quod liberet te tecum liberandus, et tanquam aliquo magno auxilio exsultas: promittitur ille liberator qui liberatore non indiget, et quasi ad fabellam desperas. Vae talibus cogitationibus; longe peregrinantur: vere misera et magna mors in eis. Appropinqua, incipe desiderare, incipe quaerere et agnoscere eum a quo factus es. Non enim deseret opus suum, si ab opere suo non deseratur. Converte ergo te ad illum cui dicis, *Laudabo Dominum in vita mea, psallam Deo meo quamdiu sum.* Monet enim nos iam impletus tanto spiritu iste, et dicit quasi longe remotis, et longe peregrinantibus, et non solum Deum non volentibus laudare, sed nondum vel de Deo speranti-

ciados, y que no sólo no quieren alabar a Dios, sino que ni aun esperan en Dios. *No confiéis en los príncipes ni en los hijos de los hombres, en quienes no hay salud.* Sólo existe la salud en un solo hijo del hombre; y en él no porque es hijo del hombre, sino porque es Hijo de Dios; no por lo que recibió de ti, sino por lo que reservó en sí. Luego en ningún hombre existe la salud; porque en Aquel que existe, existe porque es también Dios. *Dios sobre todas las cosas, digno de ser bendecido por los siglos.* De Cristo se dijo: *De quienes procede Cristo según la carne.* ¿De quiénes procede? De los judíos, de los patriarcas según la carne; pero ¿Cristo es todo por lo que se refiere a la carne? No. Porque en cuanto a la carne no es *Dios sobre todas las cosas, digno de ser bendecido por los siglos.* Luego en El se halla la salud, porque *del Señor es la salud.* Otro salmo dice: *Del Señor es la salud y tú bendices a tu pueblo.* Sin razón, pues, se arrogan los hombres la facultad de dar la salud. Se la den a sí mismos. Responde al hombre soberbio: "¿Te glorías de darme la salud? Dátela a ti. Ve si la tienes. Si consideras bien tu flaqueza, verás que aún no la tienes. Luego no me aconsejes que la espere de ti; espérala conmigo." *No confiéis en los príncipes, ni en los hijos de los hombres, en los cuales no hay salud.* Ved que nos salen al paso ciertos príncipes que no sé de dónde proceden y nos dicen: "Yo bautizo; lo que yo doy es santo; y, si lo recibes de otro, nada has recibido; si de mí, recibiste algo." ¡Oh hombre, oh príncipe! ¿Quieres contarte entre los hijos de los hombres, entre los príncipes en quienes no hay salud? ¿Yo poseo la salud porque tú me la das? ¿Es tuyo lo que das? ¿Das tú ciertamente? ¿O se ha de decir que das tú? Diga también el caño que él da el agua, diga también el canal que él es el que mana, diga el pregonero que él es el que libra. Yo, en el agua, atiendo a la fuente; en la voz del pregonero veo al juez. No eres tú ciertamente el autor de mi salud, sino Aquel de quien estoy seguro; de ti nada confío. Si no eres soberbio, no sólo yo no confío en ti, sino que tú tampoco confiarás en ti. Mi salud procede de Aquel que *está sobre todas las cosas,* porque *del Señor es la salud.* Tú te hallas entre los hijos de los hombres, entre los príncipes; pero yo oigo la voz del salmo, que dice: *No confiéis en los príncipes ni en los hijos de los hombres, en quienes no hay salud.*

10 [v.4]. Atendiendo a la multitud de los hombres, ¿qué son estos hijos de los hombres? ¿Quieres saber qué son? *Saldrá su espíritu, y (la carne) volverá a su tierra.* Ved lo que habla, ignorando por cuánto tiempo hable; amenaza, ignorando cuánto ha de vivir. De repente saldrá su espíritu, y (la carne) volverá a su tierra. ¿Por ventura saldrá cuando quiera su espíritu? Saldrá, pero cuando no quiera salir, y, cuando lo ignora, se volverá a su tierra. Saliendo su espíritu, la carne se volverá a la tierra. Pero como era la carne la que así hablaba, pues únicamente dirían: "Confía en mí, yo te lo doy", aquellos de quienes se dijo: *Son carne;* por lo mismo, *saldrá el espíritu, y (la carne) volverá a su tierra; y en aquel día perecerán todos sus pensamientos.* ¿En dónde está la hinchazón? ¿En dónde la soberbia? ¿En dónde la jactancia? Pero quizá pase al lugar bueno, al de los justos, si es que pasa; porque quien

bus: *Nolite confidere in principes, et in filios hominum, quibus non est salus.* In uno filio hominis salus; et in ipso non quia filius hominis, sed quia Filius Dei; non propter id quod suscepit ex te, sed propter id quod servavit in se. Ergo in nullo homine salus: quia et in illo ideo salus, quia Deus, *qui est super omnia Deus benedictus in saecula.* De Christo dictum est: *Ex quibus Christus secundum carnem* (Rom 9,5). Ex quibus? Ex Iudaeis, ex patribus *Christus secundum carnem:* sed numquid hoc totum Christus, quod secundum carnem? Non: neque enim secundum carnem id est, *super omnia Deus benedictus in saecula.* Ideo in illo salus, quia *Domini est salus.* Dicit enim alius psalmus: *Domini est salus, et super populum tuum benedictio tua* (Ps 3,9). Et sine causa sibi arrogant homines quia dant salutem. Sibi dent. Responde superbo homini: Gloriaris, quia dicis te dare mihi salutem; tibi da. Vide si habes eam. Considerans bene fragilitatem tuam, vides quia nondum habes. Ergo noli monere ut exspectem a te, sed exspecta mecum. *Nolite confidere in principes, et in filios hominum, quibus non est salus.* Ecce nescio qui principes procedunt, nescio unde, et dicunt: Ego baptizo, et ego quod dedero, hoc est sanctum: et si ab alio acceperis, nihil accepisti; si a me acceperis, aliquid accepisti. O homo, o princeps, inter filios hominum vis esse, et inter principes quibus non est salus? Ideo ergo habeo salutem, quia tu mihi das? Tuum est enim quod das? Aut vero etiam tu das? vel hoc dicendum est, quia tu das? Dicat et fistula quia et ipsa dat aquam; dicat et canalis quia ipse manat; dicat et praeco quia et ipse liberat. Ego in aqua attendo fontem, in voce praeconis agnosco iudicem. Non eris tu plane auctor salutis meae; ille erit de quo securus sum; de te incertus sum, sed et tu de te. Ab illo ergo mihi salus, *qui est super omnia;* quia *Domini est salus.* Tu inter filios hominum, tu inter principes: sed audio vocem Psalmi, *Nolite confidere in principes, et in filios hominum, a quibus non est salus.*

10 [v.4]. Secundum turbam hominum, quid sunt isti filii hominum? Quid sunt vis scire? *Exiet spiritus eius, et revertetur in terram suam.* Ecce totum quod loquitur, nesciens quamdiu loquatur; minatur, nesciens quamdiu vivat. Subito exiet spiritus eius, et revertetur in terram suam. Numquid quando vult, exiet spiritus eius? Exiet, et quando non vult exiet, et quando nescit revertetur in terram suam. Exeunte spiritu, caro revertetur in terram. Sed quia caro erat quae sic loquebatur (De me enim praesume, et ego tibi do, non dicerent nisi illi de quibus dictum est, *Quia caro sunt* [Gen 6,3]), *Exiet spiritus eius, et revertetur in terram suam: in illa die peribunt omnes cogitationes ius.* Ubi est typhus? ubi est superbia? ubi est iactantia? Sed forte ad locum bonum transierit, ad iustos: si tamen transiit. Nam qui sic loquebatur, nescio quo transierit. Loquebatur enim superbia; et nescio quo transeant tales homines, nisi quia inspicio alterum psalmum, et video malum eorum esse transitum.

así habla no sé a dónde pasará. Hablaba, pues, la soberbia; e ignoraría a dónde han de pasar tales hombres si no fuese porque consulto otro salmo y veo que su tránsito es malo: *Vi al soberbio que se ensalzó sobre los cedros del Líbano, y que pasó y ya no existía; le busqué, y no encontré su lugar.* El justo que pasó y no encontró al impío, llegó a donde no está el impío. Luego, hermanos, oigamos todos; amados de Dios, oigamos todos. En cualquier tribulación, en cualquier deseo de los bienes divinos, no confiemos en los príncipes ni en los hijos de los hombres, en los cuales no hay salud. Todo esto es mortal, transitorio y caduco. *Saldrá su espíritu, y la (carne) volverá a su tierra; en aquel día perecerán todos sus pensamientos.*

11 [v.5]. ¿Qué haremos si no ha de confiarse en los hijos de los hombres ni en los príncipes? ¿Qué haremos? *Bienaventurado aquel que tiene por ayudador al Dios de Jacob.* No a este o a aquel ángel, sino *bienaventurado todo el que tiene por ayudador al Dios de Jacob;* pues de tal modo ayudó a Jacob, que de Jacob le hizo Israel. Inmensa ayuda, pues Israel es el que ve a Dios. Luego, colocado en esta peregrinación, aún no viendo a Dios, si recibieres al ayudador Dios de Jacob, serás Israel, y verás a Dios; y desaparecerá todo trabajo y todo gemido, pasarán los afanes amargos y sucederán las alabanzas dichosas. *Bienaventurado aquel que tiene por ayudador al Dios de Jacob,* de este Jacob. ¿Cómo es bienaventurado, siendo así que aún permanece gimiendo en esta vida? *Su esperanza reside en el Señor, su Dios;* por tanto, es bienaventurado, porque su esperanza reside en el Señor,

Vidi impium exaltari super cedros Libani, et transivi, et ecce non erat; et quaesivi eum, et non est inventus locus eius (Ps 36,35-36). Iste pius qui transiit et non invenit impium, illuc pervenit ubi non est impius. Ergo, fratres, omnes audiamus; fratres dilecti Deo, omnes audiamus: in qualibet tribulatione, in quolibet desiderio muneris divini, non fidamus in principes, nec in filios hominum, in quibus non est salus. Totum hoc mortale, transitorium et caducum est. *Exiet spiritus eius, et revertetur in terram suam: in illa die peribunt omnes cogitationes eius.*

11 [v.5]. Quid ergo facimus, si in filios hominum, si in principes non est sperandum? quid facimus? *Beatus cuius Deus Iacob adiutor est eius.* Non ille homo aut ille homo, non ille angelus aut ille angelus; sed, *Beatus cuius Deus Iacob adiutor est:* quia et ipsi Iacob sic fuit adiutor, ut de Iacob faceret Israel (Gen 32,28). Magnum adiutorium, Israel iam videns Deum. Hic ergo positus et peregrinus nondum videns Deum, si habueris adiutorem Deum Iacob, ex Iacob eris Israel, et eris videns Deum; et periet omnis labor et omnis gemitus, transient curae mordaces, succedent laudes felices. *Beatus cuius Deus Iacob adiutor est eius:* huius Iacob. Quare iste beatus, interim adhuc in hac vita gemens? *Spes illius in Dominum Deum ipsius.* Ideo beatus, quia *spes ipsius in Dominum Deum ipsius.* In quo est spes ipsius, ipse erit res ipsius. Fratres, an forte erravi, quia dixi rem nostram futurum Deum? Quid si dicerem haeredi-

su Dios; y aquel que es su esperanza será su realidad. Hermanos, ¿acaso erré porque dije que Dios ha de ser nuestra realidad? ¿Qué sucedería si dijese que ha de ser nuestra heredad? *Tú eres mi esperanza y mi porción en la tierra de los vivos.* Tú serás mi porción. Tú serás posesión y poseerás: serás posesión de Dios, y Dios será tu posesión; tú serás posesión para ser cuidado por El, y El será tu posesión para que le cuides, pues tú cultivas a Dios, y Dios te cultiva a ti. Con razón se dice "cultivo a Dios"; pero ¿cómo eres cultivado por Dios? Porque vemos que el Apóstol dice: *Sois agricultura de Dios y edificación de Dios;* y el Señor dice también: *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, y mi Padre el agricultor.* Dios te cultiva para que des fruto, y tú cultivas a Dios para dar fruto. Te es un bien que te cultive Dios y que cultives tú a Dios. Si el agricultor Dios se aparta del hombre, el hombre queda hecho un desierto; si el agricultor hombre se aparta de Dios, queda convertido también en un erial. Dios no crece acercándose a ti ni disminuye apartándose de ti. Luego El será nuestra posesión para alimentarnos, y nosotros seremos su posesión para que nos gobierne.

12 [v.6]. *Su esperanza está en el Señor, su Dios.* ¿Quién es este Señor, Dios suyo? Atended, hermanos. Muchos cuentan con muchos dioses, y los llaman señores y dioses suyos. Pero el Apóstol dice: *Si bien hay quienes se llaman dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, conforme hay muchos dioses y muchos señores; sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, por quien tienen ser todas las cosas; y un solo Señor, Jesucristo, por quien*

tatem nostram futurum? *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium* (Ps 141,6). Tu eris portio mea. Eris tu possessio, et possidebis; possessio Dei eris, et possessio tua erit Deus: tu eris possessio eius, ut colaris ab eo; et ipse erit possessio tua, ut colas eum. Nam et tu colis Deum, et coleris a Deo. Recte dicitur, Colo Deum: quomodo autem color a Deo? Invenimus apud Apostolum: *Dei,* inquit, *agricultura, Dei aedificatio estis* (1 Cor 3,9). Et Dominus, *Ego sum,* inquit, *vitis, vos estis sarmenta, et Pater meus agricola* (Io 15,1.5). Colit te ergo Deus, ut sis fructuosus; et colis Deum, ut sis fructuosus. Tibi bonum est quod te colit Deus; tibi bonum est quod colis Deum. Cultor Deus si recedat ab homine, desertus fit homo; cultor homo si recedat a Deo, desertus fit ipse homo. Nec crescit Deus accedente te, nec decrescit discedente te. Ergo erit ipse possessio nostra, ut nos pascat; et erimus possessio eius, ut nos regat.

12 [v.6]. *Spes illius in Dominum Deum ipsius.* Quis est iste Dominus Deus ipsius? Attendite, fratres. Multi enim habent multos deos, et dicunt eos dominos suos et deos suos. Sed dicit Apostolus, *Etsi qui dicuntur dii, sive in caelo, sive in terra; quemadmodum sunt dii multi, et domini multi: nobis tamen unus Deus, Pater, ex quo omnia, et unus Dominus Iesus Christus, per quem omnia* (1 Cor 8,5 et 6). Ergo sit ipse spes tua, Dominus Deus tuus; in illo sit spes tua. In domino deo suo est spes etiam illius qui colit Saturnum; in domino deo ipsius est spes, qui

son todas las cosas. Luego sea tu esperanza el Señor, Dios tuyo; en El permanezca tu esperanza. En el señor, su dios, se halla la esperanza de aquel que adora a Saturno, a Marte, a Neptuno, a Mercurio; añado más, que adora al vientre, pues de éstos se dijo: *El vientre es su dios.* Luego unos tienen un dios y otros otro. ¿Quiénes de éstos son bienaventurados? Aquellos que ponen la esperanza en el Señor, Dios suyo. ¿Y quién es éste? *El que hizo el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos.* Hermanos míos, tenemos un gran Dios; bendigamos su santo nombre, porque se dignó hacernos su posesión. Aún no ves a Dios, no puedes amar por completo lo que aún no ves. El hizo las cosas que ves. Te admiras del mundo; ¿por qué no del Artífice del mundo? Miras al cielo, y te estremeces; piensas en la tierra, y tiemblas; ¿cuándo comprenderás la magnitud del mar? Mira la infinidad de estrellas, considera la multitud de semillas, las clases de animales, todo lo que nada en el mar, repta en la tierra, vuela en el aire y da vueltas en el cielo; todas estas cosas, ¡qué grandes, qué excelsas, qué hermosas, qué estupendas son! Ve que el que hizo todo esto es tu Dios. Pon en El tu esperanza para que seas bienaventurado. *Su esperanza está en el Señor, su Dios.* ¿En qué Dios? *En el que hizo el cielo y la tierra, el mar y todas los cosas que hay en ellos.* Tenemos un gran Dios.

13. Atended, hermanos: tenemos un gran Dios, un buen Dios que hace todas estas cosas. Luego ¿qué pensó Dios, si ha de decirse que pensó al hacer el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos? Quizá diría este hombre: "Veo todas estas

colit Martem, qui colit Neptunum, qui colit Mercurium; plus addo, qui colit ventrem, de quibus dictum est, *Quorum deus venter est* (Phil 3,19). Ergo ille illius deus, atque ille illius. Quis huius beati? Quia *spes ipsius in Domino Deo ipsius.* Sed quis est iste? *Qui fecit caelum et terram, mare et omnia quae in eis sunt.* Fratres mei, magnum Deum habemus! benedicamus nomen sanctum eius, quia dignatus est facere nos possessionem suam. Nondum vides Deum, non potes amare plene quod nondum vides. Quae vides, ipse fecit. Miraris mundum, quare non artificem mundi? Suspicis caelum, et exhorrescis; cogitas universam terram, et contremiscis; maris magnitudinem quando cogitatione occupas? Respice innumerabilitatem stellarum; respice tanta genera seminum, tantas diversitates animalium, quidquid natat in aquis, repit in terra, volitat in aere, circuit in caelo: omnia ista, quam magna, quam praeclara, quam pulchra, quam stupenda! Ecce qui fecit haec omnia, Deus tuus est. Pone ibi spem tuam, ut sis beatus: *Spes illius in Dominum Deum ipsius.* Quem? *Qui fecit caelum et terram, mare et omnia quae in eis sunt.* Magnum habemus Deum!

13. Attendite, fratres, magnum Deum, bonum, facientem talia. Quid ergo hinc cogitavit Deus, ut faceret (si tamen dicendum est de Deo, Cogitavit) *caelum, terram, mare, et omnia quae in eis sunt?* Forte dicturus erat homo iste: Video quidem omnia magna ista: caelum et terram, mare

cosas excelsas; Dios hizo el cielo, y la tierra, y el mar; pero ¿cuándo Dios me nombra a mí entre las cosas que hizo? ¿Se cuida de mí, piensa ahora en mí, sabe si vivo?" ¿Qué dices? No se apodere de tu corazón este mal pensamiento. Sé tú de aquellos de quienes hace poco decíamos: *Alabaré al Señor en mi vida, salmearé al Señor mientras existo.* Este habla a otros, no sé a qué tibios, a los cuales exhorta y como teme desesperen de sí por juzgar que no se hallan en el cómputo de Dios. Muchos piensan de este modo; y abandonan a Dios, entregándose a cualquier clase de pecados, porque creen que Dios no se preocupa de lo que hagan. Oye la palabra divina, no desconfíes de ti. El que se cuidó de crearte, ¿no se cuidará de restaurarte? ¿Por ventura no es tu Dios el que hizo el cielo, y la tierra, y el mar? Si dijese esto sólo, quizá responderías: "Dios, que hizo el cielo, la tierra y el mar, es grande; pero ¿acaso piensa en mí?" El te hizo, se te contestará. "¿Cómo? ¿Acaso soy yo cielo, tierra o mar? Es evidente que no soy cielo, tierra o mar, aunque estoy en la tierra." Muy bien, a lo menos me concedes que estás en la tierra. Oye que Dios no sólo hizo el cielo, la tierra, el mar. *Hizo*—dice el salmista—*el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos.* Luego, si hizo cuanto hay en ellos, también te hizo a ti. Digo poco diciendo "a ti"; también hizo al pájaro, a la langosta y al gusano; hizo todos estos seres y además se cuida de todos ellos. No los cuida mediante un precepto, porque éste únicamente se le dio al hombre. Pues dice un salmo. *A hombres y jumentos salvarás, Señor, según la muchedumbre de tu misericordia, ¡oh Dios!* Luego

fecit Deus: quando me computat Deus inter ea quae fecit? et vere ego pertineo ad curam ipsius, et modo de me cogitat Deus, aut scit an vivam? Quid est hoc quod dicis? Non subrepat tibi mala cogitatio in cor; de his esto de quibus paulo ante loquebamur, *Laudabo Dominum in vita mea, psallam Deo meo quamdiu sum.* Sed iste alios alloquitur, nescio quos tepidos, quos exhortatur, et quasi veretur ne desperent de se, quia vere non sunt in computo Dei. Multorum enim tales sunt cogitationes. Sed ideo deserunt Deum, et pergunt per quaelibet peccata, quia non credunt curare Deum quid agant. Audi eloquia divina, noli de te desperare. Qui curavit facere te, non curat reficere te? Nonne Deus tuus est qui fecit caelum, et terram, et mare? Si ista sola diceret, forte responderes tu: Deus qui fecit caelum, et terram, et mare, magnus Deus; sed numquid cogitat de me? Ipse te fecit, diceretur tibi. Quomodo? numquid ego sum caelum, aut ego sum terra, aut ego sum mare? Et quidem manifestum est, nec caelum sum, nec terra sum, nec mare sum; sed in terra sum. Vel hoc concedis mihi, quia in terra es. Audi qui non tantum caelum et terram mare Deus fecit: *Fecit* enim *caelum, et terram, et mare, et omnia quae in eis sunt.* Si ergo *omnia quae in eis sunt,* et te. Parum dico, te: passerem, locustam vermiculum; nihil horum non ille fecit, et cura est illi de omnibus. Non ad praeceptum cura est; nam praeceptum soli homini dedit. Dicit enim psalmus: *Homines et iumenta salvos facies, Domine;*

según la muchedumbre de tu misericordia, dice, salvarás a los jumentos y a los hombres. El Apóstol escribe: *¿Por ventura se cuida Dios de los bueyes?* Por una parte, *Dios no se cuida de los bueyes;* por otra, *a los hombres y a los jumentos salvarás, Señor.* ¿Acaso estas sentencias son contrarias? ¿Qué dice el Apóstol? *¿Por ventura se preocupa Dios de los bueyes?* Entonces ¿a qué viene el precepto: *No pondrás bozal al buey que trilla?* ¿No se preocupó Dios, según esto, de los bueyes? Sin duda que aquí pretendió señalar a ciertos bueyes. Dios no se preocupa de aconsejarte qué debas hacer con los bueyes; esto lo hace la naturaleza humana. Pues de tal modo fue hecho el hombre, que sabe mirar por sus jumentos; y, por tanto, para esto no recibió mandato de Dios, sino que lleva grabado por Dios en la mente el poder hacerlo sin mandato. Tal le hizo Dios. Pero como El gobierna al animal, así debe ser él gobernado por otro; para esto recibió el precepto de Aquel que le gobierna. Dios no se cuida, en cuanto al precepto, del buey; pero, atendiendo a la providencia universal, por la que creó todas las cosas y gobierna al mundo, *a los hombres y a los jumentos salvarás, Señor.*

14. Atienda vuestra caridad. Quizá me diga alguno aquí: "Pertenece al Nuevo Testamento: *Dios no se cuida de los bueyes;* y al Viejo: *Salvarás, Señor, a los hombres y a los jumentos.* Hay algunos que critican y dicen que estos dos Testamentos no concuerdan entre sí. Para que no diga que una cosa se consigna en el Viejo Testamento y otra en el Nuevo, y exija de mí que le aduzca una sentencia del Nuevo igual a esta del Viejo: *A los*

secundum multitudinem misericordiae tuae, Deus (Ps 35,7-8). *Multitudinem,* inquit, *misericordiae tuae; secundum* hanc *salvos facies homines et iumenta.* Et Apostolus: *Numquid de bobus cura est Deo?* Hac, *De bobus cura* non *est Deo;* hac, *Homines et iumenta salvos facies, Domine:* numquid contraria sunt ista? Quid enim ait Apostolus? *Numquid de bobus pertinet ad Deum?* Ubi est praeceptum, *Bovi trituranti os non infrenabis* (1 Cor 9,9; Deut 25,4); ibi de bobus non cogitavit Deus? Itaque quosdam boves voluit significari. Non enim hoc curat Deus monere quid agas cum bobus; habet hoc natura ipsa humana. Sic factus est homo, ut norit consulere iumentis suis: nec inde praecepta a Deo accepit, sed insinuatum est illi in mentem a Deo, ut possit et sine praecepto facere; fecit illum talem Deus. Sed quomodo regit pecus, regendus est ab alio; ab eo a quo regitur, praeceptum accepit. Ad praecepti ergo tenorem, non *est de bobus cura Deo:* ad providentiam universitatis, qua creavit omnia et mundum regit, *Homines et iumenta salvos facies, Domine.*

14. Intendat Charitas vestra. Hic forte aliquis dicat mihi: De Novo Testamento est, quia *De bobus* non *pertinet ad Deum: Homines et iumenta salvos facies, Domine,* de Veteri Testamento est. Sunt qui calumnientur, et dicant non sibi consonare ista duo Testamenta. Ne forte aliud dicat in Vetere, aliud in Novo, et flagitet de me sententiam de Novo talem qualis haec est, *Homines et iumenta salvos facies, Domine;*

hombres y a los jumentos salvarás, Señor, ¿qué haré? Nada hay tan principal del Nuevo Testamento como el Evangelio. En el Evangelio encuentro que todas estas cosas pertenecen a Dios, y ya no hay nadie que lo contradiga. ¿Por ventura el Apóstol se opondrá al Evangelio?" Oigamos al mismo Señor, Maestro y Caudillo de los apóstoles: *mirad a las aves*—dice—, *que no siembran, ni siegan, ni congregan en trojes, y vuestro Padre celestial las alimenta.* Luego estos animales, además de estar bajo el dominio del hombre, están bajo el cuidado de Dios para alimentarlos, mas no para recibir preceptos. Por lo que toca a la imposición de la ley, Dios no se preocupa de los bueyes; por lo que se refiere a crearlos, alimentarlos, gobernarlos y regirlos, todos ellos están bajo la dirección de Dios. *¿Por ventura no se venden dos pajarillos por un maravedí*—dice nuestro Señor Jesucristo—; *y uno de ellos no caerá en la tierra sin quererlo vuestro Padre? ¡Cuánto más valéis vosotros que ellos!* Luego no digas: "No pertenezco a Dios." Tu alma pertenece a Dios; también pertenece tu cuerpo, porque Dios hizo tu alma y tu cuerpo. Pero tal vez dirás: "Dios no me nombra entre la gran multitud de los seres." Aquí tienes presente una sentencia maravillosa del Evangelio: *Todos los cabellos de vuestra cabeza se hallan contados.*

15 [v.7-8]. Luego es mi Dios, y mi esperanza se halla en *Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos.* Por lo que a mí se refiere, ¿qué hace conmigo? *Guarda verdad eternamente.* Recomendó amar a Dios y temerle. *El que guarda verdad eternamente.* ¿Qué verdad eternamente?

quid facio? Nihil tam in capite Novi Testamenti, quam Evangelium. In Evangelio invenio quia omnia ista pertinent ad Deum, nemo erit iam qui contradicat. Numquid enim Apostolus Evangelio contrarius erit? Audiamus ipsum Dominum, principem et magistrum Apostolorum. *Respicite,* inquit, *volatilia caeli, quia non seminant, neque metunt, neque congregant in horrea; et Pater vester caelestis pascit illa* (Mt 6,26). Ergo et praeter hominem, animalia ista pertinent ad curam Dei, ut pascantur, non ut legem accipiant. Quod ergo ad dandam legem attinet, de bobus cura Deo non est; quod autem ad creanda, pascenda, gubernanda et regenda, omnia ad Deum pertinent. *Nonne duo passeres asse veneunt* (Dominus Iesus Christus dicit), *et unus ex eis non cadet in terram sine voluntate Patris vestri? Quanto magis vos pluris estis illis?* Noli ergo dicere: Non pertineo ad Deum. Pertinet ad Deum anima tua, pertinet ad Deum corpus tuum; quia Deus fecit et animam tuam et corpus tuum. Dicis forte: Non me numerat Deus in magna multitudine. Accedit ibi mirum de Evangelio: *Capilli capitis vestri omnes numerati sunt* (Mt 10,29-31).

15 [v.7.8]. Ergo Deus meus est, et in illo spes mea, *qui fecit caelum et terram, mare et omnia quae in eis sunt.* Quod autem ad me pertinet, quid agit mecum? *Qui custodit veritatem in aeternum.* Et amandum Deum commendavit, et timendum. *Qui custodit veritatem in aeternum.* Quam veritatem in aeternum? quam, et in quo custodit veritatem?

¿Cuál y en qué guarda verdad? *Haciendo justicia a los que sufren injuria.* Venga, hermanos míos, a los que sufren injuria haciéndoles justicia. ¿A quiénes? A los que soportan injuria, castigando a todos los injustos. Si ha de socorrer a los que soportan injuria y castigar a los injuriadores, ve ahora entre quiénes deseas contarte. Ve, atiende, si quieres estar entre aquellos que soportan injuria o entre los que la cometen. Al instante te sale al encuentro la voz apostólica y te dice: *Es en absoluto delito que tengáis pleitos entre vosotros. ¿Por qué más bien no soportáis injurias?* Corrige a los hombres que no soportan injurias. No te exhorta a padecer molestias, sino a soportar injurias, pues no toda molestia es injuria. Todo lo que en justicia soportas no es injuria. Para que no digas: "Yo me cuento también entre los que padecen injurias, porque padecí aquello en aquel lugar, aquello por aquel motivo." Ve si padeciste injuria. Los ladrones padecen muchos males, pero no injurias. Una cosa es padecer injuria, y otra soportar tribulación, o castigo, o molestia, o suplicio. Considera en dónde te encuentras; ve qué hiciste, por qué padeciste, y por ello te darás cuenta qué padeciste. La justicia y la injusticia o la injuria son cosas contrarias. La justicia es lo que es justo, y no todo lo que se dice justo es justo. Pues ¿qué diríamos si alguno estableciese un derecho inicuo? No podría denominarse derecho, porque es injusto. Luego es justicia verdadera o verdadero derecho lo que al mismo tiempo es justo. Examina entonces lo que haces, no lo que padeces. Si obraste justicia, soportarás injurias; si cometiste injurias, soportarás la justicia.

Facientem iudicium iniuriam accipientibus. Vindicat iniuriam accipientes, fratres mei; facit illis iudicium. Quibus? Qui accipiunt iniuriam, puniens omnes iniuriosos. Si ergo favebit iniuriam accipientibus et puniet iniuriosos, vide modo de quorum numero esse vis. Vide, attende utrum in eis velis esse, qui iniuriam accipiunt, an in eis qui iniuriam faciunt. Statim enim ad te procedit vox apostolica, et dicit tibi, *Iam quidem omnino delictum est, quia iudicia habetis vobiscum. Quare non magis iniuriam patimini?* (1 Cor 6,7). Corripit homines, quia non patiuntur iniuriam. Non ut patiaris molestiam te hortatur, sed ut patiaris iniuriam: non enim omnis molestia iniuria est. Quidquid enim iure pateris, non est iniuria. Ne forte diceres: Et ego inter iniuriam passos numeror; nam illud in illo loco, et illud causa illa passus sum. Vide si iniuriam passus es. Latrones multa patiuntur, sed non iniuriam: scelerati, malefici, effractores, adulteri, corruptores, omnes patiuntur multa mala, sed nulla est iniuria. Aliud est pati iniuriam; aliud pati tribulationem, aut poenam, aut molestiam, aut supplicium. Considera ubi sis, quid egeris vide, quare patiaris vide; et ibi vides quid patiaris. Ius et iniuria contraria sunt. Ius enim est quod iustum est. Neque enim omne quod ius dicitur, ius est. Quid si aliquis condat ius iniquum? Nec ius dicendum est, si iniustum est. Illud ergo verum ius, quod etiam iustum est. Vide quid feceris, non quid patiaris. Si ius fecisti, iniuriam pateris; si iniuriam fecisti, ius pateris.

16. ¿Por qué dije estas cosas, hermanos? Para que no se engrían los herejes cuando quizá padecen algo debido a los decretos de los príncipes terrenos; para que no se cuenten entonces entre aquellos que soportan injurias y digan: "Ved que el salmo nos consuela, pues yo adoro al Dios que hace justicia a los que soportan injurias." Con razón pregunto si soportas injuria. Si obraste con justicia, padeces injuria. Pero ¿es justicia arrojar a Cristo; es justicia levantar un altar con rebelde orgullo; es justicia tolerar por un lado a los perseguidores de la túnica de Cristo y rasgar por el otro la Iglesia de Cristo? Luego, si esto no es justicia, todo cuanto tú padecieres por esto es justo. No eres, pues, del número de los que padecen injurias. Pero leo algo más claro en el Evangelio: *Bienaventurados*—dice—*los que padecen persecución.* Espera, no corras tanto. ¿Qué dices? ¿Yo soy éste? Espera, te diré: lo leeré todo. Oíste: *Bienaventurados los que padecen persecución;* ya veo que comenzabas a engreírte. Si me permites, leeré la sentencia completa. Ve lo que sigue: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.* Ahora di: "Yo soy éste." Si te atreves a decir: "Yo soy éste", corregiré lo que anteriormente dije; o, por no hacerme demasiado pesado, pregunto sólo esto: Si condenases a un hombre del cual ignoras la causa, ¿te atreverías a decir que obraste con justicia?; o, si padecieses algo por este motivo, ¿lo llamarías injuria? Eriges en tu corazón un tribunal inseguro, del que has de ser precipitado al atreverte a proferir sentencia sobre un hombre del que ignoras la causa. Si esto lo hicieres con un solo hombre, serías injusto; lo haces con toda la tierra, ¿y serás justo? Hermanos ca-

16. Quare ista dixi, fratres? Ut non se extollant haeretici, quando forte aliquid patiuntur ex iussionibus principum terrenorum; non se numerent inter eos qui iniurias accipiunt, et dicant: Ecce Psalmus consolatur me; ego enim Deum colo, *qui iudicium faciet iniuriam accipientibus.* Recte quaero utrum iniuriam accipias. Si ius fecisti, iniuria est quam pateris. Ius est exsufflare Christum? ius est rebelli superbia erigere altare? ius est, parcentibus persecutoribus tunicae Christi (Io 19,24), Ecclesiam Christi conscindere? Porro si hoc ius non est, quidquid pro hoc pateris, ius est. Non es ergo de his qui patiuntur iniuriam. Lego aliquid manifestius ex Evangelio: *Beati,* inquit, *qui persecutionem patiuntur.* Exspecta: quid festinas? quid dicis, Ego sum? Exspecta, inquam; totum legam. Audisti, *Beati qui persecutionem patiuntur;* iam tibi nescio quid coeperas arrogare. Si permittis, totum lego; vide quid sequatur. *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam* (Mt 5,10). Modo dic, Ego sum. Si audes dicere, Ego sum; superiora quae dixi retractemus: aut, ne longum sit, hoc unum interrogo: Si damnares unum hominem, cuius causam nescires, auderes te dicere tenere iustitiam? aut, si quid pro hac re passus esses, iniuriam nominares? Erigis te in temerarium tribunal cordis tui, unde praecipiteris; et audes ferre sententiam de homine cuius causam nescis! Hoc si de uno homine faceres, esses iniustus: facis hoc de toto orbe terrarum, et iustus es? Fratres charis-

rísimos, ¿quién soporta injuria sino la Iglesia católica, que padece todas estas injurias? Ella gime entre tantos escándalos de los herejes; ve que por malos consejos y perversos engaños son apartados de su regazo los débiles, y que, arrastrados los niños por no sé qué secretos de tenebrosas cavernas a rebautizarse, a arrojar de ellos a Cristo, a dar muerte en ellos, no lo propio mortal, por lo que son hombres, sino aquello por lo que habían de vencer para siempre, se incita a decir al hombre: "No soy cristiano", y esto se llama justicia. Cuando te hayas de acercar al obispo, dice el hereje donatista al cristiano para arrastrarle a su credo, no digas que eres cristiano, ya que, si dijeses que eres cristiano, no serás recibido por él; para ser recibido di que no eres. ¿Qué aconsejas tú que te llamas cristiano? ¿Qué enseñas? Sin duda, padecerás persecución, y tanto mayor cuanto más acérrimo perseguidor eres tú. Cuando los emperadores perseguían a los cristianos, *forzaban con amenazas* a hacer lo que tú haces *aconsejando*. Aconsejas al cristiano que niegue que es cristiano; lo que tú haces persuadiendo, no lo hizo el perseguidor matando. Bajo tu obediencia vive el hombre que niega ser cristiano. Niega, ¿y vive? Perdió ya la vida; te habla un cadáver. El que fue herido por la espada del perseguidor murió y vive; a quien tú hablas está en pie y murió. Obrando estas cosas, por mucho que padecieres, ¿será ello injuria? No te lisonjees; si son injustas todas estas cosas que haces, será justo cuanto padecieres. ¿Para quién hace justicia *el que guarda la verdad eternamente? Para los que reciben injuria.*

17 [v.7-8]. Tú prosigue, y, puesto que tú alimentas, di con tus buenos, agudos y sutiles raciocinios: "Es famélico, ¿puede alimentar?; es decir, el pecador, ¿puede dar lo santo? El hambriento, ¿puede dar de comer? El extenuado, ¿puede curar? El atado, ¿puede desatar?" Estos son raciocinios al parecer grandes y sutiles; con ellos engañan a los indoctos. Tápeles la boca este salmo, diciendo que *Dios da alimento a los hambrientos.* Por tanto, ve que nada espero de ti; Dios *da alimento a los hambrientos.* ¿A qué hambrientos? A todos. ¿Qué significa "a todos"? A todos los animales, a todos los hombres, El les da el alimento. ¿Y no reserva ningún alimento especial para los escogidos? Si tienen otra clase de hambre, tendrán también otro alimento. Investiguemos primero su clase de hambre, y encontraremos su alimento: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.* Debemos tener hambre de Dios; mendiguemos orando ante su puerta, pues El *da alimento a los hambrientos.* ¿Por qué te engríes, hereje, de que tú sueltas, iluminas y ensalzas? ¿Acaso porque tú fuiste librado, porque tú estás en pie, porque tú eres luz? No hay tal cosa. Atiende a lo de arriba: *No confié en los príncipes ni en los hijos de los hombres, en los cuales no hay salud.* Ellos no dan la salud. Luego se aparten del medio los herejes. *El Señor desata a los aprisionados, el Señor endereza a los lisiados, el Señor da sabiduría a los ciegos,* es decir, convierte en sabios a los ignorantes. Por esta sentencia admirablemente nos señaló a todos los que están en lugar más excelso, para que no aplicásemos *el Señor desata a los aprisionados* a los aprisionados que por algún delito están encadenados por sus señores y para que al decir: *Levanta o endereza a los lisiados,* no se nos ocurriese que se tra-

simi, et quae est quae patitur iniuriam, nisi Ecclesia catholica quae tanta ista perpetitur? Inter tot scandala haereticorum gemit; videt per malas suasiones et fraudes rapi de gremio suo infirmos, parvulos pertrahi per nescio quae secreta malarum speluncarum, rebaptizari, exsufflari in eis Christum, occidi in eis non mortale illud suum quo homines sunt, sed illud quo in aeternum victuri sunt. Suadetur homini dicere, Non sum christianus, et iustitia vocatur. Accessurus es ad episcopum, ait illi, vide ne dicas te esse christianum: si enim dixeris te esse christianum, non es accepturus; ut autem accipias, dic te non esse. Quid mones, christiane? quid doces? Certe persecutionem pateris: quanto tu verior persecutor! Quando Imperatores persequebantur Christianos, minando cogebant, quod tu efficis suadendo. Persuades christiano ut neget se esse christianum: quod tu suadendo facis, hoc persecutor occidendo non fecit. Sub te vivit homo, qui negat se esse christianum. Negat, et vivit? Perdidit iam vitam; cadaver tibi loquitur. Qui percussus est gladio persecutoris, cecidit, et vivit: cui loqueris, stat, et cecidit. Haec faciens, quidquid passus fueris, iniuria erit? Nolo tibi blandiaris: si haec iniusta sunt omnia quae facis, quidquid pateris iustum erit. Cui autem facit iudicium, *qui custodit veritatem in aeternum? Iniuriam accipientibus.*

17 [v.7.8]. Iam tu procede, et dic ratiocionationibus illis tuis bonis, et quasi acutis et subtilibus, quia tu pascis; et dic: Famelicus potest pascere? id est, peccator potest dare sanctum? Famelicus potest pascere? languidus potest sanare? ligatus potest solvere? Ista sunt veluti magna et subtilia, quibus decipiunt imperitos. Claudat illis os psalmus iste: *Dantem escam esurientibus.* Ecce nihil a te exspecto; Deus *dat escam esurientibus.* Quibus esurientibus? Omnibus. Quid est, omnibus? Omnibus animalibus, omnibus hominibus ipse dat escam; et nullam escam servat dilectis suis? Si habent aliam famem, habent et aliam escam. Quaeramus primo famem ipsorum, et inveniemus escam ipsorum: *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (ib. 6). Famelici Dei esse debemus: ante ianuam conspectus illius in orationibus mendicemus; ipse *dat escam esurientibus.* Quid est quod te, haeretice, iactas quia tu solvis, tu erigis, tu illuminas? Videlicet quia tu liberatus iam es, et tu stas, et tu lumen es? Absit. Superius attende: *Nolite confidere in principes, et in filios hominum, a quibus non est salus.* Non ipsi dant salutem. Ergo recedant haeretici de medio. *Dominus solvit compeditos; Dominus erigit elisos; Dominus sapientes facit caecos;* id est, eos qui caeci sunt facit sapientes. Optime per hanc sententiam exposuit nobis omnes superiores: ne forte cum dixisset, *Dominus solvit compeditos,* ad illos compeditos referremus, qui forte propter aliquam noxam ligantur ferro a dominis suis; quia autem dixit, *Erigit elisos,* occurreret nobis aliquis, aut offendens et cadens, aut equo lapsus. Est

taba de aquellos que tropiezan y caen o los tira el caballo. Hay otras caídas, hay otras cadenas, como hay otras tinieblas y otra luz. Cuando dijo: *Da sabiduría a los ciegos,* no quiso decir *ilumina a los ciegos,* para que no lo entendieses carnalmente, conforme iluminó a aquel a quien el Señor, haciendo barro con su saliva, embadurnó los ojos y le salvó. Para que no esperases algo parecido cuando se habla de cosas espirituales, dio a conocer cierta luz de sabiduría con la que son iluminados los ciegos (espirituales). Luego como son iluminados los ciegos con la luz de la sabiduría, así son desatados los aprisionados, así son ensalzados los lisiados. ¿Cómo estamos aprisionados? ¿Cómo lisiados? Nuestro cuerpo fue nuestro adorno; pecamos, y por ello recibimos la prisión. ¿Cuál es nuestra prisión? Nuestra mortalidad. Oye al apóstol San Pablo cómo también él se hallaba aprisionado aún en esta peregrinación. Sin embargo, ¡cuántas tierras no recorrió este prisionero! No le fueron pesados los grillos, puesto que con ellos predicó en todo el orbe el Evangelio. El espíritu de la caridad arrastraba las cadenas y recorrió cuanto pudo. Sin embargo, ¿qué dice? *Deseo ser desatado y estar con Cristo.* ¿Qué quiere dicir *ser desatado?* Quedar libre de la prisión de la mortalidad. Con todo, por misericordia deseaba todavía hallarse apresado atendiendo a otros aprisionados a quienes administraba, pues *me es necesario*—dice—*permanecer en la carne por vosotros.* Luego *el Señor desata a los aprisionados,* es decir, de mortales les hace inmortales. *El Señor endereza a los lisiados.* ¿Por qué están lisiados o encorvados? Porque estaban enderezados. ¿Por qué fueron enderezados? Porque se humillaron. Cayó y se lisió

alius casus, sunt aliae compedes; quomodo sunt aliae tenebrae et alia lux. In eo quod dixit, *Sapientes facit caecos;* noluit dicere, Illuminat caecos, ne et hoc carnaliter intelligeres; sicut illuminatus est a Domino, cuius oculos luto de sputo facto inunxit, et salvum eum fecit (Io 9,6-7): ne tale aliquid sperares, cum de spiritualibus loquitur, ostendit quamdam lucem sapientiae, qua illuminantur caeci. Ergo quomodo illuminantur caeci luce sapientiae, sic solvuntur compediti, sic eriguntur elisi. Unde sumus ergo compediti? unde elisi? Corpus nostrum ornamentum nobis fuit: peccavimus, et compedes inde accepimus. Quae sunt compedes nostrae? Mortalitas ipsa. Audi apostolum Paulum, quia et ipse adhuc in hac peregrinatione compeditus erat. Quanta peragravit compeditus iste! Non illi fuerunt graves compedes; cum ipsis compedibus toto orbi Evangelium praedicavit: spiritus charitatis rapuit compedes, et circuivit quantum potuit. Sed tamen quid ait? *Concupiscentiam habens dissolvi, et esse cum Christo.* Quid est, *dissolvi?* A compedibus mortalitatis. Et tamen misericordia adhuc volebat esse in compedibus, propter alios compeditos, quibus ministraret: *Manere,* inquit, *in carne, necessarium propter vos* (Phil 1,23-24). *Dominus* ergo *solvit compeditos,* id est, ex mortalibus immortales facit. *Dominus erigit elisos.* Quare elisi sunt? Quia erecti erant. Quare eriguntur? Quia humiliati sunt. Cecidit atque elisus est Adam: ille cecidit, Christus descendit. Quare descendit qui

Adán. El cayó, Cristo bajó. ¿Por qué bajó el que no cayó? Para levantar al caído. *El Señor da sabiduría a los ciegos, el Señor endereza a los lisiados o encorvados.* Por eso hace justicia a los que reciben injuria.

18 [v.9]. ¿Quiénes son estos justos? ¿Hasta qué punto son justos? Hasta tal como se consigna: *El Señor guarda a los prosélitos.* Los prosélitos son los forasteros. Toda la Iglesia de los gentiles es extranjera. Es advenediza con relación a los patriarcas, pues no nació de su carne, sino que se hizo su hija imitando. Sin embargo, la guarda el Señor, no algún hombre. *Amparará a la viuda y al huérfano.* Nadie piense que es como huérfano. Nadie piense que es como huérfano en atención a la heredad, o como viuda por alguna particular ocupación. En verdad, Dios favorece a éstos, y en todas las ocupaciones del género humano hace el bien el que mira por el huérfano y no abandona a la viuda; pero, en cierto modo, todos somos huérfanos hallándose ausente el padre, mas no muerto. Los huérfanos entre los hombres son aquellos a quienes se les murió el padre. Si indagáis la verdad, hermanos, veréis que viven nuestros padres, porque no muere el alma; y, por tanto, más bien son huérfanos los que lo son por *la ausencia* de nuestros padres; pues los que hubieren sido malos viven en penas, y los que hubieren sido buenos, en el descanso. Todas las cosas están por completo en manos del Creador. Para nosotros, mientras estamos avecindados en este cuerpo y habitamos en el lugar de la peregrinación, se halla ausente nuestro Padre, al cual clamamos: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* Por eso la Iglesia es viuda al

non cecidit, nisi ut levaretur qui cecidit? *Dominus sapientes facit caecos; Dominus diligit iustos.* Ideo facit iudicium iniuriam accipientibus.

18 [v.9]. Et qui sunt ipsi iusti? modo quatenus iusti? Quemadmodum habes, *Dominus custodit proselytos.* Proselyti, advenae sunt. Omnis Ecclesia Gentium, proselyta est. Adventitia enim est ad patres, non de carne eorum nata, sed imitando filia. Dominus tamen custodit, non aliquis homo. *Orphanum et viduam suscipiet.* Nemo putet quasi pupillum propter haereditatem, aut viduam propter nescio quod negotium suum. Equidem et istis Deus opitulatur, et in omnibus officiis generis humani bonum opus facit, qui pupillo consulit, qui viduam non deserit: sed secundum quemdam modum omnes pupilli sumus, absente patre, non mortuo. Pupillus enim secundum homines, mortuo patre fit. Et si verum quaeratis, fratres, quia anima non moritur, vivunt parentes nostri; et magis absentibus patribus sunt pupilli, qui pupilli sunt: si mali fuerint, in poenis vivunt; si boni fuerint, in requie vivunt: omnia integra sunt Creatori. Tamen nos quamdiu sumus in corpore hoc, et peregrinationis locum incolimus, absens est Pater noster, ad quem clamamus, *Pater noster, qui es in caelis* (Mt 6,9). Ideo Ecclesia vidua, quasi absente sponso, absente viro. Veniet ille, qui illam modo protegit, non visus, sed desideratus. Magno enim desiderio rapimur, et amore eius quem non videmus, desideramus. Inhaerebimus amplexibus visi, si nondum

hallarse ausente el esposo, el varón. Vendrá el que ahora la protege sin verle, pero deseándole, pues somos arrastrados por un gran deseo y por el amor de Aquel a quien no vemos le deseamos. Nos uniremos a El con los abrazos de amor viendo si ahora le retenemos con la fe no viendo. Luego, hermanos, ¿a quién quiso entender por *huérfano* y *viuda?* A los desprovistos de todo recurso y socorro. Desprovista el alma de toda ayuda del mundo, espere el socorro de Dios. Todo lo que tengas aquí será oro ¿Presumiste de él? Ya no eres forastero, no eres huérfano, no te contarás entre las viudas. Tienes un amigo; si presumes de él y abandonas a Dios, no estás desamparado. Tienes todas estas cosas. Pero ¿no presumes de ellas? Eres huérfano y viuda de Dios. Luego El sustenta o ampara a los desamparados, pues dijo que ampara a la viuda y al huérfano.

19. *Y destruirá el camino de los pecadores.* ¿Cuál es el camino de los pecadores? Reírse de estas cosas que dijimos. ¿Quién es el huérfano, quién la viuda, qué es el reino de los cielos y las penas del infierno? "Estas cosas son fábulas cristianas. Viviré entregado a lo que veo: *Comamos y bebamos, pues mañana moriremos*". Ve no te persuadan estos hombres tales cosas; no entren en tu corazón por el oído; encuentren en él una valla de espinas. El que intentare entrar de este modo, se aleje punzado, pues *las malas palabras corrompen las buenas costumbres.* Pero quizá has de decir aquí: "¿Por qué son felices? He aquí que no adoran a Dios y diariamente cometen toda clase de iniquidades; abundan en los bienes por los que yo, siendo indigente, trabajo." No envidies a los pecadores. Ves lo que reciben, pero no ves lo que se les re-

visi fide detinemur. Ergo *et pupillum et viduam* quid voluit intelligi, fratres? Destitutos omni ope et auxilio. Destituta anima in saeculo, ipsa sibi speret adiutorium Dei. Quidquid hic habueris, aurum habeas; praesumpsisti inde? Iam non es proselytus, non es orphanus, non in vidua numeraris. Amicum habes: si de illo praesumpseris, et Deum dimiseris, non es destitutus. Habes haec omnia; non inde praesumis, non inde superbis? Pupillus Dei es, et vidua Dei. Suscipit ergo destitutos; hoc dixit: suscipit pupillum, suscipit et viduam.

19. *Et viam peccatorum exterminabit.* Quae est via peccatorum? Irridere ista quae dicimus. Quis pupillus? quae vidua? Quod regnum caelorum? et quae poena inferorum? Fabellae istae Christianorum sunt. Ad quod video, ad hoc vivam: *Manducemus et bibamus, cras enim moriemur.* Vide ne tales aliquid persuadeant: ne per aurem in cor intrent, spinas inveniant in auribus tuis; qui coeperit sic intrare, punctus abscedat. *Corrumpunt* enim *mores bonos colloquia mala* (1 Cor 15,32-33). Sed forte hic dicturus es: Quare ergo felices sunt? Ecce nec Deum colunt, et omnia mala quotidie committunt; abundant rebus his quibus ego egens laboro. Noli zelari in peccatores. Quid accipiant, vides; quid illis servetur, non vides? Et unde, inquit, video quod non videtur? Omnino habet oculos fides; et maiores oculos, et potentiores et fortiores. Hi

serva. ¿Cómo he de ver lo invisible? La fe tiene ojos más grandes, más potentes y perspicaces que el cuerpo. Estos ojos no engañan a nadie: *Estén siempre puestos en el Señor para que El saque de estos lazos a tus pies.* Te agrada el camino del pecador porque es ancho, y muchos caminan por él; ves su anchura, no ves su fin o largura. En donde termina hay un precipicio, en donde termina hay una profundidad abismal; alegres y desbordados en este camino, se sumergen en este final. No puedes alargar la mirada para ver este fin; cree al que ve. ¿Y qué hombre lo ve? Quizá ningún hombre; pero vino a ti tu Señor para que creyeses a Dios. ¿Y no has de creer al Señor, tu Dios, que te dice: *Ancho y espacioso es el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que transitan por él?* El Señor destruirá este camino, porque es camino de pecadores.

20 [v.10]. Y cuando fuere destruido el camino de los pecadores, ¿que nos restará? *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que os está preparado desde el origen del mundo.* El salmo concluye así: *Y destruirá el camino de los pecadores.* Y tú, ¿qué dirás? *El Señor reinará para siempre.* Alégrate, porque reinará para ti; alégrate, porque tú serás su reino. Ve lo que sigue. Eres ciertamente ciudadano de Sión, no de Babilonia; es decir, no de la ciudad perecedera de este mundo, sino de Sión, que peregrina y sufre temporalmente, pero que ha de reinar eternamente. Oíste el fin; perteneces a El. *El Señor, tu Dios, reinará eternamente, ¡oh Sión!* ¡Oh Sión!, tu Dios reinará para siempre. Pero ¿acaso tu Dios reinará sin ti? *Por generación y generación.* Lo dijo dos veces

oculi neminem deceperunt; hi oculi sint semper in Dominum, ut et ipse evellat de his laqueis pedes tuos (Ps 24,15). Via peccatorum placet tibi, quia lata est, et multi per illam ambulant; latitudinem eius vides, finem eius non vides. Ecce ubi finitur, praecipitium est; ubi finitur, profunditas quaedam barathri est: laetantes, exspatiantes in ista via, illo fine merguntur. Sed extendere oculos non potes, ut videas ipsum finem: crede ei qui videt. Et quis est homo qui videt? Forte nemo homo; sed Dominus tuus ad te venit, ut crederes Deo. Num enim et Domino Deo tuo non es crediturus, qui ait: *Lata et spatiosa est via quae ducit ad interitum, et multi sunt qui ingrediuntur per illam?* (Mt 7,13). Hanc viam exterminabit Dominus; quia ipsa est via peccatorum.

20 [v.10]. Et dum exterminata fuerit via peccatorum, quid nobis restat? *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi* (ib. 25,34). Ad hoc concludit Psalmus: *Et viam peccatorum exterminabit.* Et quid tu? *Regnabit Dominus in aeternum.* Gaude, quia tibi regnabit; gaude, quia tu eris regnum eius. Vide enim et quid sequitur. Es certe civis de Sion, non de Babylonia; id est, non de civitate peritura huius saeculi, sed de Sion ad tempus laborante et peregrinante, in aeternum autem regnatura. Audisti ergo finem; inde es. *Regnabit Dominus in aeternum, Deus tuus, Sion.* O Sion, Deus tuus regnabit in aeternum: numquid sine te regnabit Deus tuus? *In genera-*

porque no puede decirlo siempre. Pero no pienses que, porque se acabaron las palabras, se acaba la eternidad. La palabra *eternidad* consta de cuatro sílabas, pero en sí no tiene fin. No se te puede recomendar la eternidad de otra manera: *Tu Dios reinará por generación y generación.* Dijo poco; pero, si todo el día estuviese hablando, quedaría corto; si toda la vida, ¿no callaría en algún tiempo? Ama la eternidad; reinarás sin fin si tu fin es Cristo, con el cual reinarás por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 146

[ALABANZAS A DIOS POR LA RESTAURACIÓN DE SIÓN]

SERMÓN

1 [v.1]. Oíamos atentos cuando se cantaba el presente salmo, pero no todos los que lo oíamos lo entendíamos. ¡Con cuánta mayor atención ha de ser oído ahora si, conforme espero y deseo, ayudándonos las oraciones de todos los oyentes, se revelare, concediéndolo Dios, lo que quizá en él haya oscuro, para que así sea provechosa la audición y no vuelva con las manos vacías a casa el oyente que estuvo atento cuando oía ¿Cómo empieza? Se nos dice: *Alabad al Señor.* Esto se dice no sólo a nosotros, sino a todas las gentes. Esta voz que suena, debido al lector, en cada lugar determinado, la oyen todas las iglesias. Una sola voz de Dios, resonando sobre todos, nos incita a alabarle. Pero como si preguntásemos por qué debemos alabar a Dios, ved el motivo que aduce:

tionem et generationem. Bis dixit, quia non potuit semper dicere. Nec putes quia verbis finitis finitur aeternitas. Aeternitas in verbo quatuor syllabis constat, in se sine fine est. Non potuit tibi nisi sic commendari, *Deus tuus regnabit in generationem et generationem.* Parum dixit: si tota die diceret, angustum esset; si tota vita sua diceret, nonne aliquando conticesceret? Ama aeternitatem; nullo fine regnabis, si finis tibi Christus est, cum quo regnabis in saeculorum. Amen.

PSALMUS 146

SERMO

1 [v.1]. Intenti audiebamus, cum psalmus praesens cantaretur, et non omnes qui audiebamus, etiam intelligebamus. Quanto magis ergo intente nunc audiendus est, si, ut spero et cupio, adiuvantibus omnium audientium orationibus, si quid hic forte obscurum est, Deo donante revelabitur; ut sit fructuosus auditus, nec inanis redeat auditor, qui intentus adfuit cum audiret? Unde coepit? Nobis dicitur: *Laudate Dominum.* Dicitur hoc omnibus gentibus, non solis nobis: et istam vocem per loca quidem singula sonantem a Lectoribus, singillatim audiunt Ecclesiae; una vox tamen Dei super omnes non tacet, ut laudemus eum. Et quasi quaereremus quare laudare Deum debeamus, videte quam cau-

Alabad al Señor, porque el salmo es bueno. ¿Es éste el total galardón de los que alaban? Alabemos al Señor. ¿Por qué? *Porque es bueno el salmo.* "Yo quisiera—dice alguno— alabar al Señor si me diese algo por la alabanza. Pues ¿quién alaba gratuitamente, al menos al hombre? Los loadores de los hombres esperan alguna recompensa, ¿y los de Dios no han de ansiar, pedir o esperar ninguna? Se alaba al débil, y se espera algo de él; se alaba al Omnipotente, ¿y no habrá galardón? ¿O es que quizás deseo lo que El no puede dar?" ¿Qué desea el hombre que Dios no pueda darlo? Cuando alabas al hombre, quizás deseas lo que no puede darte. Alaba seguro a Dios, a quien nadie puede decir que no puede dar lo que tú puedes desear. Debemos alabar a Dios esperando que nos ha de dar algún galardón; pero no cuanto anhelamos, pues es padre, y, por tanto, no da lo malo que desean los hijos. Alabemos, esperemos y deseemos, no esto o aquello, sino lo que cree conveniente que ha de darse Aquel a quien alabamos. El sabe lo que conviene ha de darnos; nosotros atendamos a lo que nos aprovecha recibir. El Apóstol dice: *No sabemos lo que hemos de pedir según nos conviene.* El mismo apóstol San Pablo creía que le había de servir de provecho que se apartase de él el aguijón de su carne, al ángel de Satanás que le abofeteaba, según confiesa él, diciendo: *...por lo cual por tres veces rogué al Señor para que me le quitase, y me dijo: "Te basta mi gracia, porque la fortaleza se perfecciona en la flaqueza."* Deseó algo. No le fue concedido en cuanto al deseo, atendiendo al bien de la salud. ¿Qué se nos propuso aquí? *Alabad,* dice el Señor. ¿Por qué debemos alabar al Señor? *Porque*

sam attulit: *Laudate Dominum,* inquit, *quoniam bonus psalmus.* Haec est merces tota laudantium? Laudemus Dominum. Quare? *Quoniam bonus psalmus.* Vellem ego, inquit aliquis, laudare Dominum, si mihi aliquid pro ista laude donaret. Quis enim laudet gratis vel hominem? Exspectant ergo aliquam mercedem laudatores hominum; nullamne mercedem exspectare, aut petere, aut sperare debet laudator Dei? Laudatur infirmus, et speratur de eo aliquid; laudatur Omnipotens, et nulla merces est? An forte hoc cupio, quod ille dare non potest? Quid homo desiderat, quod in manu Dei non sit? Cum laudaveris hominem, forte hoc cupis quod ab illo praestari non potest: Deum securus lauda, quem nemo potest dicere non posse praestare quod tu poteris desiderare. Proposita ergo spe mercedis alicuius laudare debemus Deum, non tamen daturum quidquid cupimus. Pater est enim, et quod mali cupiunt filii, non dat. Laudemus, et speremus, et desideremus non illud aut illud, sed quod iudicat dandum esse, quem laudamus Ille enim novit quid nobis dari expediat; nos autem intendamus quid nobis prosit accipere. Apostolus ait: *Quid enim oremus, sicut oportet, nescimus* (Rom 8,26). Et ipse idem apostolus Paulus sperabat sibi prodesse, si auferretur ab eo stimulus carnis suae, angelus satanae a quo colaphizabatur, sicut ipse confitetur et ait: *Propter quod Dominum ter rogavi, ut auferret eum a me; et dixit mihi, Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur*

es bueno el salmo. El salmo es alabanza de Dios. Luego viene a decir: "Alabad al Señor, porque es bueno alabar al Señor." No dejemos de alabar de este modo al Señor. Se dijo y pasó; se hizo y callamos; hemos alabado y hemos callado; hemos cantado y hemos descansado. Nos dirigimos a otra cosa, quizá a hacer lo que resta; pues bien, cuando se presenten otras ocupaciones, ¿cesará la divina alabanza en nosotros? Ciertamente que no; tu lengua alaba temporalmente, alabe siempre tu vida. Por esto es bueno el salmo (el alabar).

2. El salmo es ciertamente un cántico, no de cualquier clase, sino acomodado al salterio. El salterio es cierto instrumento sonoro, como la lira, la cítara e instrumentos parecidos que se inventaron para acompañar al cántico. Quien salmea, no salmea solamente con la voz, sino que, tomando cierto instrumento músico llamado salterio, aplicando las manos a él, lo concuerda con la voz. ¿Quieres salmear? No cante tu voz únicamente las alabanzas de Dios, sino que tus obras concuerden con ella. Cuando cantas con la boca, callas algún tiempo; canta con la vida de modo que no calles nunca. Te entregas al negocio y piensas en el fraude; callaste la alabanza de Dios; y, lo que es mucho más grave, no sólo callaste la alabanza, sino que viniste a parar a las blasfemias. Cuando Dios es alabado por tu obra buena, alabas a Dios con tu obra, y, cuando Dios es ultrajado por tu obra mala, ultrajas a Dios con tu obra. Canta con la voz por lo que se refiere a los oídos, pero no calles con el corazón, no calles con la vida. ¿No piensas en fraude al negociar? Salmeas a Dios. Cuando comes y bebes, salmea; no confundas las

(2 Cor 12,7-9). Desideravit aliquid; non concessum est ad voluntatem, ut consuleretur ad sanitatem. Hic ergo quid nobis propositum est? *Laudate,* inquit, *Dominum.* Quare laudemus Dominum? *Quoniam bonus est psalmus.* Ipse psalmus laus Domini est. Hoc ergo ait, Laudate Dominum, quoniam bonum est laudare Dominum. Non sic praetereamus laudare Dominum. Dictum est, et transiit; factum est, et siluimus; laudavimus, et tacuimus; cantavimus, et conquievimus. Imus in aliud forte agendum quod restat, et aliae actiones cum occurrerint nobis, laudatio divina cessabit in nobis? Non sic; nam lingua tua ad horam laudat, vita tua semper laudet. Inde ergo bonus psalmus.

2. Psalmus quippe cantus est, non quilibet, sed ad psalterium. Psalterium autem quoddam organum est cantilenae, sicut lyra, sicut cithara, et huiusmodi organa, quae inventa sunt ad cantandum. Qui ergo psallit, non sola voce psallit; sed assumpto etiam quodam organo, quod vocatur psalterium, accedentibus manibus voci concordat. Vis ergo psallere? Non solum vox tua sonet laudes Dei, sed opera tua concordent cum voce tua. Cum ergo voce cantaveris, silebis aliquando: vita sic canta, ut nunquam sileas. Negotium agis, et fraudem cogitas; siluisti a laude Dei: et quod gravius est, non solum a laude siluisti, sed in blasphemiam perrexisti. Cum enim Deus laudatur de bono opere tuo, opere tuo laudas Deum; et cum blasphematur Deus de malo opere tuo, opere tuo blasphemas

dulzuras del sonido, apropiadas al oído, sino come y bebe con moderación, frugalidad y parcamente, porque el Apóstol dice así: *Ya comáis, ya bebáis, ya hagáis otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.* Luego, si obras bien y lo que comes y bebes lo tomas con miras al alivio del cuerpo y reparación de los miembros, dando gracias al que te proporcionó estos socorros suplementarios, tu comida y tu bebida alaban a Dios; pero, si sobrepasas por la inmoderación de la voracidad la medida que se debe a la naturaleza y bebes con exceso el vino, por muchas alabanzas que tu lengua tribute a Dios, le ultrajas con la vida. Después de la comida y la bebida reposas para dormir. No ejecutes nada torpe en el lecho; no te excedas más allá de lo concedido por la ley de Dios. Sea casto el hecho nupcial con la esposa; y, si procuras engendrar, no te entregues con desenfrenada lascivia a los placeres; trata con deferencia en el lecho a tu mujer, porque ambos sois miembros de Cristo, ambos creados por El, ambos redimidos con su sangre; haciendo estas cosas, alabas a Dios y de ningún modo callará la alabanza de Dios. ¿Qué acontecerá cuando llegue el sueño? Cuando duermes, no te despierte tu mala conciencia, y entonces la probidad de tu sueño alaba a Dios. Luego, si alabas, canta no sólo con la lengua, sino también tomando el salterio de la buenas obras: *porque el salterio es bueno.* Alabas cuando comercias, alabas cuando comes y bebes, alabas cuando descansas en el lecho, alabas cuando duermes. ¿Cuándo no alabas? Pero esta alabanza de Dios se perfeccionará en nosotros cuando lleguemos a aquella ciudad, cuan-

Deum. Itaque ad aurium exhortationem canta voce; corde ne sileas, vita ne taceas. Non cogitas in negotio fraudem, psallis Deo. Cum manducas et bibis, psalle; non intermiscendo sonorum suavitates ad aures aptas, sed modeste et frugaliter et temperanter manducando et bibendo: quia hoc dicit Apostolus, *Sive manducatis, sive bibitis, sive quid facitis; omnia in gloriam Dei facite* (1 Cor 10,31). Si ergo bene agis, quod et manducas et bibis, et ad refectionem corporis sumis reparationemque membrorum, gratias agens ei qui tibi praebuit mortali et fragili ista supplementorum solatia; et cibus tuus et potus tuus laudat Deum: si vero modum naturae debitum immoderatione voracitatis excedas, et vinolentia te ingurgites; quantaslibet laudes Dei lingua tua sonet, vita blasphemat. Post cibum et potum requiescis, ut dormias; nec in lecto aliquid turpiter agas, nec excedas ultra concessam licentiam in lege Dei: sit castus cum coniuge torus; et si est cura propagandi liberos, non sit effrenata luxuries libidinum; defer in lecto tuo coniugi tuae, quia membra Christi estis ambo (ib. 6,15), ambo ab illo conditi, ambo sanguine ipsius reparati: haec agens laudas Deum, nec omnino silebit laudatio tua. Quid, cum somnus advenerit? Et cum dormis, non te excitet a quiete mala conscientia tua; et innocentia somni tui laudat Deum. Si ergo laudas, non tantum lingua canta, sed etiam assumpto bonorum operum psalterio; *quoniam bonus psalmus.* Laudas cum agis negotium, laudas cum cibum et potum capis, laudas cum in lecto requiescis, laudas cum dormis; quando non

do hayamos sido hechos iguales a los ángeles de Dios, cuando ninguna necesidad corporal nos atormente por parte alguna, cuando ni el hambre ni la sed nos turben, ni el calor nos fatigue, ni el frío nos entumezca, ni la fiebre nos haga guardar cama, ni la muerte acabe con nosortos. Nos ejercitemos para aquella perfectísima alabanza con esta alabanza de las buenas obras.

3. Por eso, cuando dijo: *Alabad al Señor, porque es bueno el salmo,* añadió: *La alabanza es grata a nuestro Dios.* ¿Cómo será grata la alabanza a nuestro Dios? Alabándole viviendo bien. Oye cómo entonces le será grata la alabanza. En otro sitio dice: *No es preciosa la alabanza en la boca del pecador.* Si no es bella la alabanza en boca del pecador, tampoco será grata, pues tanto es grato como bello. ¿Quieres que sea grata la alabanza a tu Dios? No interrumpan las malas costumbes tus buenos cánticos. *Grata es la alabanza a nuestro Dios.* ¿Qué dijo? Que quienes alabáis vivid bien. La alabanza de los impíos desagrada a Dios. El atiende más a cómo vives que a cómo cantas. Sin duda, quieres tener paz con Aquel a quien alabas. Pero ¿cómo la podrás tener con El, cuando contigo mismo no la tienes? "¿Cómo no la tengo conmigo mismo?" Porque una cosa profiere la lengua y otra demuestra la vida. *Grata es la alabanza a nuestro Dios.* La alabanza puede ser grata al hombre cuando oye alabar con armoniosas y agudas sentencias y dulce voz al loador. Pero sólo *es grata a nuestro Dios la alabanza* (que se basa en el buen vivir), puesto que El aplica el oído, no a la boca, sino al corazón; no a la lengua, sino a la vida del que alaba.

laudas? Perficietur in nobis laudatio Dei, cum ad illam civitatem venerimus, quando effecti fuerimus aequales Angelis Dei (Mt 22,30); quando nos nulla corporalis necessitas ulla ex parte sollicitat, non fames, non sitis interpellat, non aestus fatigat, non frigus constringit, non febris deiicit, non mors finit. Ad illam perfectissimam laudem exerceamus nos laudatione ista in bonis operibus.

3. Propterea cum dixisset, *Laudate Dominum, quoniam bonus psalmus: Deo nostro,* inquit, *iucunda sit laus.* Quomodo erit Deo nostro iucunda laus? Si bene vivendo laudetur. Audi quia tunc erit illi iucunda laus. Alio loco dicitur, *Non est speciosa laus in ore peccatoris* (Eccli 15,9). Si ergo in ore peccatoris speciosa laus non est, iucunda non est; hoc enim iucundum, quod speciosum. Vis ergo ut Deo tuo iucunda sit laus? Noli bonae cantilenae tuae obstrepere moribus malis *Deo nostro iucunda sit laus.* Quid dixit? Qui laudatis, bene vivite. Laudatio impiorum offendit Deum. Plus ille attendit quid vivas, quam quid sones. Certe cum eo quem laudas, pacem habere vis: quomodo cum illo quaeris pacem, quando a teipso dissonas? Quomodo, inquies, a memetipso dissono? Aliud sonat lingua, aliud indicat vita. *Deo nostro iucunda sit laus.* Potest enim laus iucunda esse homini, cum audit concinnis acustique sententiis et suavi voce laudantem: sed *Deo nostro iucunda sit laus;* cuius aures, non ad os, sed ad cor; non ad linguam, sed ad vitam laudatoris patent.

4 [v.2]. ¿Quién es le Dios nuestro a quien es grata la alabanza? El nos endulza, El se entrega a nosotros gracias a su dignación. Pues se digna entregársenos, no como a los que había de prestar alguna cosa, sino más bien como a los que habían de recibir muchas de El. ¿Cómo se entrega el Señor a nosotros? Oye al apóstol San Pablo: *Dios* —dice—*nos entrega su amor.* ¿Cómo lo entrega? Oíd; hable el Apóstol para compararle con el salmo: *Dios*—dice—*nos entrega su amor.* ¿Cómo lo entrega? *Porque, siendo nosotros aún pecadores, Cristo murió por nosotros.* ¿Qué reservará a quienes le alaban, cuando de este modo se entrega a los pecadores? Luego como dijo el Apóstol que Dios de tal modo nos entregó su amor que Cristo murió por los impíos, no para que permaneciesen impíos, sino para que por la muerte del justo fuesen librados de la injusticia, ¿qué oyes ahora después de haber dicho: *Es grata la alabanza a nuestro Dios?* Veamos si ésta es la entrega de la cual el Apóstol habló cuando dijo: *Cristo murió por los impíos y los pecadores. El Señor edifica*—dice el salmo—*a Jerusalén y congrega la dispersión de Israel.* Ved que el Señor edifica a Jerusalén y congrega la dispersión de su pueblo. El pueblo Jerusalén es el pueblo Israel. Jerusalén es la ciudad celeste y eterna en donde también son ciudadanos los ángeles. ¿Por qué se llama Israel? Atendiendo al varón nieto de Abrahán, que se llamó también Jacob. ¿Cómo entenderemos que los ángeles son también Israel? Si examinamos la interpretación del nombre, (vemos) que a Jacob, por cambio del nombre, se le llamó Israel, y con toda propiedad cuadra a la ciudad este nombre. ¡Ojalá que, siendo nosotros ciudadanos

4 [v.2]. Quis est Deus noster cui iucunda sit laus? Dulcescit nobis, commendat se nobis: gratias dignationi eius. Dignatur enim commendare se nobis, non quasi aliquid praestaturis, sed multa ab illo potius accepturis. Quomodo ergo commendat se nobis Deus? Audite apostolum Paulum: «Commendat autem», inquit, «dilectionem suam Deus in nobis». Quomodo «commendat?». Audite; ipse dicat Apostolus, ut comparetur et Psalmo: «Commendat», inquit, «dilectionem suam Deus in nobis». Quomodo «commendat? Quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est» (Rom 5,8-9). Quid ergo servat laudatoribus, qui sic se commendat peccatoribus? Quia ergo sic dixit Apostolus commendasse Deum nobis dilectionem suam, ut Christus moreretur pro impiis; non ut impii remanerent, sed ut morte iusti ab iniustitia sanarentur: hic quid audis, cum dixisset, *Deo nostro iucunda sit laus?* Videamus si ipsa est commendatio quam dixit Apostolus, Quia Christus pro peccatoribus et pro impiis mortuus est. *Aedificans,* inquit, *Ierusalem Dominus, et dispersiones Israel colligens.* Ecce aedificans Ierusalem Dominus, colligens dispersiones populi ipsius. Populus enim Ierusalem, populus Israel. Est Ierusalem aeterna in caelis, ubi cives etiam Angeli sunt. Quid ergo ibi Israel? Si hominem illum nepotem Abrahae consideres, qui dictus est et Iacob; quomodo Angelos intelligimus Israel? Si interpretationem nominis discutiamus, quia et ipse Iacob mutato no-

de ella, seamos Israel! Pues ¿qué significa Israel? El que ve a Dios. Luego todos los moradores de aquella ciudad se gozan en aquella amplísima e inmensa ciudad viendo a Dios, pues el mismo Dios es su espectáculo. Pero nosotros, expulsados de ella por el pecado, al no permanecer en ella, peregrinamos lejos de ella, y sobrecargados debido al pecado. Sin embargo, Dios miró compasivamente nuestra peregrinación, y El, que edifica a Jerusalén, restauró la parte derribada. ¿Cómo la restauró? *Congregando las dispersiones de Israel.* Cayó una parte y se hizo peregrina; pero Dios la miró con misericordia y buscó a los que no le buscaban. ¿Cómo buscó? ¿A quién envió a nuestro cautiverio? Envió al Redentor, según consigna el Apóstol, pues dice: *Nos entregó su amor, porque, siendo nosotros aún pecadores, Cristo murió por nosotros.* Luego envió a nuestro cautiverio a su Hijo redentor. Contigo lleva el saco (el cuerpo), encerrando en él el precio de los cautivos, pues se vistió de la mortalidad de la carne, y en ella se encerraba la sangre con la que nos redimiría al derramarla. Con aquella sangre congregó la dispersión de Israel. Si en otro tiempo El congregó a los dispersos, ¿cómo no ha de ponerse ahora gran empeño en recoger a los dispersos? Si fueron recogidos los dispersos para que, mediante la mano del Arquitecto, entrasen a formar parte del edificio, ¿cómo no han de ser recogidos quienes cayeron de la mano del Artífice debido a la inquietud? *El Señor edifica a Jerusalén.* Ved a quién alabamos, ved a quién debemos la alabanza durante toda nuestra vida. *El Señor edifica a Jerusalén y congrega las dispersiones de Israel.*

mine vocatus est Israel (Gen 32,28); magis ibi nomen Israel: et utinam et nos sequentes simus Israel. Quid enim interpretatur Israel? Videns Deum. Omnes ergo cives illius civitatis, videndo Deum gaudent in illa magna civitate et ampla et caelesti; spectaculum eis Deus ipse est. Sed nos ab illa civitate peregrinamur, peccato expulsi, ne ibi maneremus; et mortalitate praegravati, ne illo rediremus. Respexit Deus peregrinationem nostram, et ille qui aedificat Ierusalem, restituit lapsam partem. Unde restituit lapsam partem? *Dispersiones Israel colligens.* Cecidit enim pars quaedam, et facta est peregrina: hanc peregrinam misericorditer vidit Deus, et quaesivit non quaerentes se. Unde quaesivit? quem misit ad captivitatem nostram? Misit Redemptorem, secundum quod ait Apostolus: *Commendat Deus dilectionem suam in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est.* Misit ergo ad captivitatem nostram redemptorem Filium suum. Porta, inquit, tecum saccum, ferto ibi pretium captivorum. Induit enim se ille mortalitatem carnis, et ibi erat sanguis quo fuso redimeremur. Illo sanguine collegit dispersiones Israel. Et si ille collegit olim dispersos, quomodo satagendum est ut colligantur modo dispersi? Si collecti sunt dispersi, ut in manu artificis ad aedificium formarentur; quomodo colligendi sunt, qui de manu artificis inquietudine ceciderunt? *Aedificans Ierusalem Dominus.* Ecce quem laudamus, ecce cui laudem tota vita nostra debemus. *Aedificans Ierusalem Dominus, et dispersiones Israel colligens.*

5 [v.3]. ¿Cómo congrega? ¿Qué hace para congregar? *Sana a los contritos de corazón.* Ved cómo son congregadas las dispersiones de Israel sanando a los contritos de corazón. Los que no quebrantan el corazón no son sanados. ¿Qué es quebrantar el corazón? Sabido es, carísimos; hágase para que podáis ser sanados. Se dijo en otros muchos pasajes de la Escritura, y principalmente en aquel lugar en donde, cantando uno con nuestra voz, decía: *Porque, si hubieses querido sacrificio (de animales), lo hubiese ofrecido.* A Dios decía: *Si hubieses querido sacrificio, te lo hubiese ofrecido; pero no te deleitarás con holocaustos.* Entonces ¿qué? ¿Permaneceremos sin la oblación de sacrificios? Oye lo que quiere que ofrezcas, pues prosigue y dice: *El sacrificio para Dios es el espíritu atribulado; Dios no despreciará el corazón contrito y humillado.* Luego *sana a los contritos de corazón.* A ellos se acerca para sanarlos, conforme dice en otro salmo: *Cerca está el Señor de aquellos que atribularon su corazón.* ¿Quiénes atribularon su corazón? Los humildes. ¿Quiénes no lo atribularon? Los soberbios. Sanará al atribulado, quebrantará al engreído; y quizá quebranta para que, contrito, sane. Hermanos, no trate de elevarse nuestro corazón antes de ser recto, pues se endereza mal lo que primeramente no se corrige.

6. *Sana a los contritos de corazón y ata sus quebraduras. Sana,* dice, *a los contritos de corazón;* luego *sana* a los humildes de corazón, sana a los que confiesan, sana a los que a sí mismos se castigan ejerciendo en sí un severo juicio para que puedan percibir su misericordia. Sana a éstos; pero la perfecta sanidad

5 [v.3]. Quomodo colligit? quid agit, ut colligat? *Qui sanat contritos corde.* Ecce quomodo colliguntur dispersiones Israel, ut sanentur contriti corde. Qui cor non conterunt, non sanantur. Quid est, conterere cor? Notum sit, charissimi; fiat, ut sanari possitis. Dictum est enim multis aliis Scripturarum locis; et maxime illo loco, voce nostra quidam cantans, dicebat, *Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem utique:* Deo dicebat, *Si voluisses sacrificium, dedissem utique; holocaustis autem non delectaberis.* Quid ergo? Sine sacrificii oblatione remanebimus? Audi quid te velit offerre. Sequitur, et dicit: «Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum Deus non spernet» (Ps 50,18-19). «Sanat» ergo «contritos corde»: quia illis propinquat ut sanet; sicut dicitur alio loco, «Prope est Dominus his qui obtriverunt cor» (Ps 33,19). Qui obtriverunt cor? Humiles. Qui non obtriverunt cor? Superbi. Contritum sanabitur, elidetur elatum. Ad hoc enim forte eliditur, ut contritum sanetur. Ne velit ergo, fratres, cor nostrum esse erectum, antequam sit rectum: male erigitur, quod non primo corrigitur.

6. *Qui sanat contritos corde, et alligat contritiones eorum. Sanat,* inquit, *contritos corde: sanat* ergo humiliatos corde, sanat confitentes, sanat seipsos punientes, in se severum iudicium exercentes, ut possit esse illius misericordiam sentientes. Tales sanat; sed perfecta eorum sanitas transacta mortalitate fiet, quando corruptibile hoc induerit incorruptio-

tendrá lugar una vez que haya pasado la mortalidad; cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad; cuando nada exista procedente de la carne, que incite a la caída; cuando no sólo no haya nada a lo que consintamos, sino nada que pueda sugerir la carne. Pues ahora, hermanos míos, ¡cuántos deleites ilícitos conmueven el corazón! Y aunque no consintamos en ellos, porque nuestros miembros sirven a la justicia, no a la iniquidad; sin embargo, como sientes estos deleites, aunque no consientas, aún no tienes la sanidad perfecta. Sanarás, sanarás habiendo atribulado el corazón. No te avergüences, atribula el corazón, pues Dios sana a éstos. Pero ahora dirás: "¿Qué hago?" *Me deleito en la ley de Dios según el hombre interior, pero veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi mente y que me tiene cautivo en la ley del pecado.* ¿Qué harás? Atribulado el corazón, confiesa, obra y di lo siguiente: *¡Infeliz hombre yo! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* Decir: *¡Infeliz hombre yo!*, ya es atribular el corazón. Espere la felicidad el que confiesa la desgracia. Di, pues: *¡Infeliz hombre yo! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*, para que se te responda: *La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* ¿Cómo librará la gracia de Dios? ¿De dónde recibiremos tal prenda? Oye al mismo Apóstol decir: *El cuerpo ciertamente está muerto por el pecado, mas el espíritu es vida por la justicia. Luego, si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesucristo de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Jesucristo de entre los muertos vivificará vuestros cuerpos mortales por Espíritu suyo que habita en vosotros.* Nuestro espíritu recibió esta prenda para que comencemos a servir a Dios por la fe y a ser llamados justos por ella, porque el justo vive de la fe. Todo lo que aún combate y resiste contra nosotros, procede de la mortalidad de la carne; pero esto será sanado. *Vivificará*—dice—*vuestros cuerpos mortales por el Espíritu que habita en vosotros.* Dio la prenda para cumplir lo que prometió. ¿Qué hará ahora, en esta vida, cuando aún somos confesores, mas no poseedores? ¿Qué hará en esta vida? ¿Cómo será curado? *Sana a los contritos de corazón.* Pero la perfecta salud se alcanzará cuando dijimos. Luego ahora, ¿qué hace? *Ata sus quebraduras.* El que cura, dice el salmista, a los contritos de corazón, los cuales conseguirán la perfecta sanidad en la resurrección de los justos, ata ahora sus quebraduras.

7. ¿Cuáles son los ligamentos de las quebraduras? Los semejantes a los que usan los médicos al vendar las fracturas. Algunas veces, y entienda esto vuestra caridad, pues es conocido por quienes lo observaron o lo oyeron de los médicos; algunas veces, los médicos, para corregir lo malo y torcidamente soldado, lo rompen y producen nueva herida, porque no está bien curado. También la Escritura consigna esto, diciendo: *Los caminos del Señor son rectos, mas el depravado de corazón tropezará en ellos.* ¿Qué quiere decir *depravado de corazón?* Prevaricador, que tiene torcido el corazón. Este piensa que todas las cosas que Dios dice están torcidas, que son malas todas las cosas que Dios hizo, y, por tanto, le desagradan todos sus juicios, y principalmente aquellos por los que él es corregido; y, por lo mismo, permanece en sus trece y discute las obras de Dios, porque no las hace con-

nem, et mortale hoc induerit immortalitatem (1 Cor 15,53-54); quando nihil erit quod ex carnis labe sollicitet, non solum nihil cui consentiamus, sed nihil quod suggeratur ex carne. Etenim modo, fratres mei, quantae illicitae delectationes animum tangunt! Quamvis eis non consentiamus, ut membra nostra iustitiae serviant, non iniquitati; tamen vel delectari talibus, etsi non consentis, nondum est perfecta sanitas. Sanaberis ergo, corde contrito sanaberis. Noli erubescere, contere cor; tales sanat Deus. Sed quid ago, inquies, modo? «Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem; video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati». Quid agis? Contere cor, confitere; age, dic sequentia: *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Hoc enim dicere, *Infelix homo,* iam cor conterere est. Ille speret felicitatem, qui confitetur infelicitatem. Dic ergo, *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* ut respondeatur tibi, *Gratia Dei, per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,22-25). Quomodo autem liberabit ipsa gratia Dei, unde nunc pignus accepimus? Audi eumdem Apostolum: «Corpus quidem», inquit, «mortuum est propter peccatum; spiritus autem vita est propter iustitiam. Si ergo Spiritus eius qui suscitavit Iesum Christum ex mortuis, habitat in vobis; qui suscitavit Iesum Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra, per inhabitantem Spiritum eius in vobis» (ib. 8,10-11). Hoc ergo pignus accepit spiritus noster, ut incipiamus fide servire Deo, et ex fide appellari iusti: quoniam iustus ex fide vivit (Rom 1,17). Quidquid autem nobis adhuc repugnat et resistit, de mortalitate carnis est; et hoc sanabitur. *Vivificabit* enim, inquit, *et mortalia corpora vestra, per inhabitantem Spiritum eius in vobis.* Ad hoc pignus dedit, ut compleat quod promisit. Quid ergo nunc in hac vita, quando adhuc confessores sumus, nondum possessores, quid in hac vita, quid fiet? Quomodo curabitur? *Sanat contritos corde;* sed perfecta sanitas tunc erit, quando diximus. Nunc ergo quid? *Alligat contritiones eorum.* Qui curat, inquit, contritos corde, quorum perfecta sanitas in resurrectione iustorum erit; alligat modo contritiones eorum.

7. Quae sunt alligamenta contritionum? Sicut medici alligant fracturas. Aliquando enim; intelligat et hoc Charitas vestra, et notum est eis qui animadverterunt, vel a medicis audierunt: aliquando prave et distorte firmata, ut corrigant medici, frangunt, et faciunt vulnus novum, quia mala erat sanitas prava. Sic ergo *rectae sunt,* inquit Scriptura, *viae Domini; sed pravicordius in illis scandalizabitur* (Os 14,10). Quid est, *pravicordius?* Torticordius, tortum cor habens. Putat torta esse omnia quae dicuntur a Deo, putat prava esse omnia quae fecit Deus, et displicent illi omnia iudicia Dei, maximeque in quibus ipse corripitur; et sedet, et dispu-

forme a su deseo. Por tanto, tiene el corazón depravado de tal modo, que es poco no encaminarse a Dios, y, por lo mismo, quiere torcer a Dios hacia sí. Pero ¿qué dice Dios desde arriba? "Tú estás depravado, yo soy justo; si fueses recto, percibirías mi equidad." Así como, al colocar en un pavimento nivelado un madero torcido, no se ajustaría al pavimento, y por todas partes se movería, por todas se tambalearía, lo cual no procedería de la desigualdad del suelo, sino de que el madero estaba torcido, así dice la Escritura refiriéndose a la rectitud del corazón: *¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazón!* ¿Qué ha de hacerse? ¿Cómo se enderezará el corazón torcido? Se encuentra torcido y duro; pues bien, se rompa y quiebre el torcido y duro para que se enderece. Tú no puedes enderezar tu corazón. Quebrántalo tú, que lo enderece el Señor. ¿Cómo lo quebrarás, cómo lo quebrantarás? Confesando, castigando tus pecados. ¿Qué otra cosa significa el golpe de pecho? ¿O es que pensamos que pecaron nuestros huesos cuando nos golpeamos el pecho? Con esto indicamos que quebrantamos el corazón para que Dios lo enderece.

8. *Sana a los contritos de corazón* y a los que le atribulan. pero la sanidad de su corazón será perfecta cuando tenga lugar la prometida reparación corporal. Entre tanto, ahora, ¿qué hace el Médico? Ata tus quebraduras mientras se consolida lo que fue quebrado, lo que fue atado, para que puedas llegar a la completa firmeza. ¿Cuáles son estos vendajes? Los sacramentos temporales. Las ataduras medicinales de nuestras roturas son por ahora los sacramentos temporales, con los cuales nos aliviamos.

tat quam male faciat Deus, quia non pro eius voluntate facit. Distortum cor, parum est quod non se corrigit ad Deum; et Deum vult distorquere ad se. Quid ergo dicit Deus desuper? Tortus es, aequus sum. Si tu rectus esses, sentires aequitatem meam. Quemadmodum si in pavimento aequali poneres distortum lignum, non collocaretur, undique nutaret, undique agitaretur; quod non loci inaequalitas, sed distortio ligni facit: sicut ait Scriptura, *Quam bonus Israel Deus rectis corde!* (Ps 72,1). Quid ergo? tortum cor quomodo dirigitur? Et tortum est, et durum: iam ergo tortum et durum frangatur, conteratur, ut dirigatur. Tu dirigere cor tuum non potes: tu frange, ille dirigat. Quomodo tu frangis? quomodo tu conteris? Confitendo, puniendo peccata tua. Quid aliud significat pectorum tunsio? Nisi forte putamus ossa nostra aliquid peccasse, cum caedimus pectus. Sed significamus nos cor conterere, ut a Domino dirigatur.

8. *Sanat* ergo *contritos corde,* et contritum cor habentes; et sanitas ipsius cordis tunc erit perfecta, cum et corporis reparatio implebitur quae promissa est. Nunc interea quid facit medicus? Alligat contritiones tuas, ut possis pervenire ad plenissimam firmitatem, donec consolidetur quod fractum est, quod alligatum est. Quae sunt ista alligamenta? Temporalia Sacramenta. Alligamenta medicinalia sunt contritionis nostrae, Sacramenta interim temporalia, quibus habemus consolationem: et ista omnia

También son ataduras de las roturas todo esto que os hablamos, las mismas palabras que suenan y pasan, todo lo que se hace temporalmente en la Iglesia. Así como el médico quita la ligadura conseguida la curación, así desaparecerá en aquella ciudad de Jerusalén cuando hubiéremos sido hechos iguales a los ángeles; pues ¿acaso pensáis que allí hemos de recibir lo que recibimos aquí? ¿O que allí se nos ha de recitar el evangelio para sostener nuestra fe? ¿O que han de imponerse las manos por algún prepósito? Todas estas cosas son ligamentos de fracturas; conseguida la curación, desaparecerán; pero no la conseguiremos si no fuesen atadas las quebaduras. Luego *sana a los contritos de corazón y ata sus quebraduras.*

9 [v.4]. *Cuenta la multitud de las estrellas y a todas las llama por su nombre.* ¿Qué extraordinario es a Dios contar la multitud de las estrellas? Esto lo intentaron hacer también los hombres; vean ellos si lo han conseguido, pues no lo hubieran intentado si no hubiesen esperado conseguirlo. Dejémosles a ellos con lo que pudieron y hasta el punto que llegaron. Para Dios juzgo que no es cosa extraordinaria contar todas las estrellas. Pero ¿acaso las cuenta para no olvidarse? ¿Es algo grande para Dios, que tiene contados todos los cabellos de nuestra cabeza, contar las estrellas? Es evidente, hermanos, que Dios quiso darnos a entender algo especial en aquello que dice el salmista: *Cuenta la multitud de las estrellas y a todas las llama por su nombre.* Las estrellas son ciertos luminares que en la Iglesia alivian nuestra noche; es decir, todos aquellos que aparecen como

quae loquimur vobis, ipsa quae sonant et transeunt, quidquid in Ecclesia geritur temporaliter, alligamenta sunt contritionum. Quemadmodum enim medicus perfecta sanitate detrahit ligaturam; sic in illa civitate Ierusalem, cum aequales Angelis facti fuerimus, numquid putatis ibi accepturos nos esse quod hic accipimus? Aut ibi recitandum est nobis Evangelium, ut fides nostra permaneat? aut imponenda est manus ab aliquo praeposito? Ista omnia alligamenta fracturae sunt; perfecta sanitate detrahentur: sed ad eam non perveniretur, nisi alligarentur. *Sanat* ergo *contritos corde, et alligat contritiones eorum.*

9 [v.4]. *Qui numerat multitudinem stellarum, et omnibus eis nomina vocans.* Quid magnum Deo numerare multitudinem stellarum? Hoc et homines conati sunt: viderint utrum implere potuerint; non tamen conarentur, nisi se impleturos esse sperarent. Illis dimittamus quid potuerint, et quousque pervenerint: Deo autem puto non esse magnum numerare omnes stellas. An forte numerum, ne obliviscatur, recenset? Magnum est aliquid Deo stellas numerare, cui capilli capitum numerati sunt? (Mt 10,30). Manifestum est, fratres, aliquid velle Deum intelligere nos in eo quod ait, *Qui numerat multitudinem stellarum, et omnibus eis,* inquit, *nomina vocans.* Sunt stellae quaedam lumina in Ecclesia consolantia noctem nostram, omnes de quibus dicit Apostolus: *In quibus apparetis tanquam luminaria in mundo. In ista,* inquit, *natione tortuosa*

lumbreras en el mundo, de quienes el Apóstol dice: *En esta generación aviesa y extraviada lucís como lumbreras en el mundo sosteniendo la palabra de vida.* Dios cuenta estas estrellas, cuenta a todos los que reinarán con El y tiene contados a todos los agregados al Cuerpo de su Unigénito. El que es indigno, no es contado. Muchos creyeron; muchos, por un cualquier remedo de fe, se agregaron a sí mismos al pueblo de Dios; sin embargo, Dios sabe qué ha de contar y qué ha de aventar. Con todo, tan grande es la sublimidad del Evangelio, que se cumplirá lo que se dijo: *Anuncié y hablé, y se multiplicaron sobre todo número.* Luego, en cierto modo, también hay entre los pueblos supernumerarios. ¿Qué significa "supernumerarios"? Que hay más de los que ha de haber allí. Dentro de estas paredes hay más que ha de haber en el reino de Dios, en aquella Jerusalén celestial; y éstos son los supernumerarios. Vea cada uno de vosotros si luce en las tinieblas, si no es seducido por la tenebrosa iniquidad del mundo. Si no fuese arrastrado ni vencido, será como estrella que ya cuenta Dios.

10. *Y a todas llama por su nombre.* En esto consiste todo el premio. Tenemos ciertos nombres ante Dios. Debemos desear, debemos perseguir, debemos cuidar cuanto podamos que Dios conozca nuestros nombres, sin alegrarnos de otras cosas, ni siquiera de ciertos dones espirituales. Atienda vuestra caridad. En la Iglesia hay muchos dones, conforme dice el Apóstol: *A uno se da por el Espíritu Santo habla de sabiduría; a otro, habla de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe en el mismo Espíritu;*

et perversa, in quibus apparetis tanquam luminaria in mundo, verbum vitae habentes (Phil 2,15-16). Ipsas stellas numerat Deus; omnes secum regnaturos, omnes aggregandos corpori Unigeniti sui numeratos habet, et numerat eos. Quid indignus est, nec numeratur. Et multi crediderunt, vel multi se qualicumque adumbrata specie fidei, populo eius applicuerunt; novit tamen ille quid numeret, et quid ventilet. Nam tanta est celsitudo Evangelii, ut fieret quod dictum est: *Annuntiavi et locutus sum, multiplicati sunt super numerum* (Ps 39,6). Sunt ergo in populis et supernumerarii quodammodo. Quid est, supernumerarii? Plus quam ibi futuri sunt. Intra parietes istos plures sunt, quam futuri sunt in regno Dei, in illa Ierusalem caelesti; ipsi super numerum sunt. Animadvertat quisque utrum luceat in tenebris, utrum iniquitate saeculi tenebrosa non seducatur; si non fuerit seductus nec victus, tanquam stella erit quam iam numerat Deus.

10. *Et omnibus,* inquit, *eis nomina vocans:* ibi est totum praemium. Habemus nomina quaedam apud Deum: ut noverit Deus nomina nostra, hoc optare debemus, hoc agere, hoc satagere, quantum possumus, non de aliis rebus gaudere, nec de donis quibusdam spiritualibus. Videat Charitas vestra: multa dona sunt in Ecclesia, sicut Apostolus dicit, *Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiae, alii sermo scientiae secundum eumdem Spiritum, alii fides in eodem Spiritu, alii donatio curationum,*

a otro, don de curaciones; a otro, discernimiento de espíritus; es decir, que discierna entre los buenos y malos espíritus; a otro, linaje de lenguas; a otro, profecía. ¡Cuántas y cuán grandes cosas dijo! Sin embargo, muchos, usando mal de tales dones, oirán al fin: *No os conozco.* ¿Y qué han de decir al fin los que oirán: *No os conozco? Señor, ¿por ventura no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?* En tu nombre hicieron todas estas cosas. Pero ¿qué les dirá? *Jamás os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad.* Luego ¿qué significa ser luz del cielo, que alivia o atenúa la noche, y no ser vencida por la noche? *Aún*—dice el Apóstol—*os voy a enseñar un camino más excelso. Si hablare todas las lenguas de los hombres y de los ángeles y no tuviere caridad, soy bronce que suena y címbalo que clamorea.* ¡Cuán grande prerrogativa es hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles! Sin embargo, dice: *Si no tuviere caridad, soy bronce que suena y címbalo que tañe. Si supiere*—prosigue—*todos los misterios y toda la ciencia; y si tuviere todo el don de profecía y toda la fe, de suerte que trasladase los montes*—¡cuán grandes son estos dones!—*y no tuviere caridad, nada soy.* ¡Cuán grande es la ofrenda del martirio y la distribución de los bienes a los pobres!; y, sin embargo, *si distribuyere todos mis bienes a los pobres y entregase mi cuerpo a las llamas, y no tuviere caridad, de nada me aprovecha.* Quien no tiene caridad, aunque temporalmente tenga estos dones, se le quitarán. Se le quitará lo que tiene, porque le falta alguna otra cosa, le falta esta cosa por la

alii diiudicatio spirituum, id est, ut diiudicet inter bonos et malos spiritus; *alii linguarum genera, alii prophetia* (1 Cor 12,8-10). Quanta dixit! quam multa dixit! Multi donis talibus male usi audient in fine, *Non novi vos.* Et quid dicturi sunt in fine, qui audient, *Non novi vos? Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo daemonia eiecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus?* In nomine tuo omnia ista. Et quid dicet eis? *Nunquam novi vos; discedite a me, qui operamini iniquitatem* (Mt 7,22-23). Quid est ergo, esse iam lumen caeli consolans noctem, et quod non vincatur a nocte? *Adhuc,* inquit, *supereminentiorem viam vobis demonstro* (1 Cor 12,31). *Si linguis hominum loquar et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum ut aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens.* Quale donum est loqui linguis Angelorum et hominum! Tamen *si charitatem,* inquit, *non habeam, aeramentum sum sonans, aut cymbalum tinniens. Si sciero,* inquit, *omnia sacramenta et omnem scientiam, et si habuero omnem prophetiam, et omnem fidem, ita ut montes transferam* (quanta ista dona sunt!); *charitatem autem non habeam,* inquit, *nihil sum.* Quale est illud donum martyrii, et distributionis rerum suarum! Et tamen *si distribuero,* inquit, *omnia mea pauperibus, et tradidero corpus meum ut ardeam, charitatem autem non habeam, nihil mihi prodest* (ib. 13,1-3). Qui ergo non habet charitatem, etsi ad tempus habet haec dona, auferentur ei. Auferetur ei quod habet, quia quiddam

cual tendría todas las cosas y él mismo no perecería. ¿Qué es lo que ahora dice el Señor? *Al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.* Luego al que no tiene ha de quitársele lo que tiene. Tiene la virtud de poseer, pero no tiene la caridad en el obrar; luego, como le falta esto, lo que tiene le será quitado. Por eso, para que tuviesen caridad los discípulos, a los que quería enseñar el camino excelentísimo y hacerlos estrellas ambulantes en el cielo, *Aquel que cuenta la multitud de las estrellas y a todas llama por su nombre,* al volver gozosos de la misión que habían recibido y decirle: *Señor, hasta los espíritus inmundos se sometieron a nosotros en tu nombre,* El, que *cuenta la multitud de las estrellas y a todas llama por su nombre,* sabiendo que muchos habían de decir: *¿Por ventura no arrojamos los demonios en tu nombre?,* a los que se dirá al fin: *No os conozco,* porque no los contó entre la multitud de las estrellas y los llamó por su nombre, les dice: *No os alegréis porque se os sometieron los espíritus, sino alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo. Enumera la multitud de las estrellas y a todas llama por su nombre.*

11 [v.5]. *Grande es nuestro Señor.* Lleno de gozo eructó algo inefable. No era capaz de decir no sé qué cosa, y, por lo mismo, piensa cómo lo sea. *Grande es nuestro Señor, y grande su fortaleza; y su inteligencia no tiene número.* El que cuenta la multitud de las estrellas, no puede ser contado. *Grande es nuestro Señor, y grande su fortaleza; y su inteligencia no tiene número.*

non habet: et ipsum quiddam hoc non habet, unde caetera teneantur et ipse non pereat. Quid est illud quod modo ait Dominus: *Qui habet, addetur ei; qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo?* (Mt 13, 12). Qui ergo non habet, et quod habet auferetur ab eo. Habet gratiam possidendi, sed non habet charitatem utendi: quia ergo illud non habet, et quod habet auferetur ab eo. Propterea discipuli, ut haberent charitatem, quos volebat facere in caelo stellas ambulantes supereminentem viam, ille *qui numerat multitudinem stellarum, et omnibus eis nomina vocans;* cum redirent discipuli quo missi erant, exsultaverunt, et dixerunt: *Domine, ecce spiritus immundi subiecti sunt nobis propter nomen tuum.* Et ille *qui numerat multitudinem stellarum, et omnibus eis nomina vocans,* sciens multos dicturos esse, *Nonne in nomine tuo daemonia eiecimus?* quibus dicturus est in fine, *Non novi vos;* quia eos non numeravit in multitudine stellarum, nec eis nomina vocavit: *Nolite,* inquit, *in hoc gaudere, quia spiritus vobis subiecti sunt; sed gaudete quia nomina vestra scripta sunt in caelo* (Lc 10,17.20). *Qui numerat multitudinem stellarum, et omnibus eis nomina vocans.*

11 [v.5]. *Magnus Dominus noster.* Impletus est gaudio, eructavit ineffabiliter: nescio quid dicere non valebat; et cogitare quomodo valebat? *Magnus Dominus noster, et magna virtus eius, et intelligentiae eius non est numerus.* Ille ipse qui numerat multitudinem stellarum, numerari non potest: *Magnus Dominus noster, et magna virtus eius, et intelligentiae eius non est numerus.* Quis hoc exponat? quis digne vel cogitet

¿Quién explicará esto? ¿Quién pensará dignamente lo que se dijo: *Y su inteligencia no tiene número?* ¡Ojalá se infunda El en vosotros para que, en lo que yo desfallezco o soy incapaz de explicar, El, que es poderoso, ilumine vuestras mentes, y de este modo sepáis qué quiere decir *y su inteligencia no tiene número!* Ved, hermanos: ¿por ventura puede contarse la arena? Por nosotros, no; por Dios, sí. Aquel por quien están contados los cabellos de nuestra cabeza, también tiene contada la arena. Todo lo que este mundo contiene de innumerable, aunque lo es para el hombre, no lo es para Dios; digo poco al decir para Dios; también para los ángeles está contado. *Y su inteligencia no tiene número.* Su inteligencia excede a todos los calculadores; no puede ser numerada o medida por nosotros. ¿Quién numera al número? Todas las cosas que se numeran o cuentan, se cuentan por el número. Si todo lo que se numera, se numera por el número, el número no puede ser número del número; de ninguna manera puede numerarse el número. Pero ¿qué es para Dios (el número), por el cual y en el cual hizo todas las cosas, y a quién se dice: *Todas las cosas las dispusiste en medida, número y peso?* ¿Quién puede contar, medir y pesar la misma medida, el mismo número y el mismo peso en que Dios dispuso todas las cosas? Luego su inteligencia no tiene número. Callen las voces humanas, no se molesten los pensamientos de los hombres; no se entreguen a las cosas incomprensibles como si hubieran de comprenderlas, sino como seres que han de participar de ellas, pues seremos participantes. No seremos lo que percibimos ni lo per-

quod dictum est, *Et intelligentiae eius non est numerus?* Atque utinam infundat se vobis, et ubi nos deficimus, quia ipse potens est, ipse illustret mentes vestras, ut sciatis quid sit, *Intelligentiae eius non est numerus.* Videtis enim, fratres; numquid est numerus arenae? Nobis non est, Deo est: cui capilli capitis nostri numerati sunt, et arena numerata est. Quidquid ergo infinitum mundus iste complectitur, etiamsi homini, non tamen Deo: parum dico, Deo; Angelis numeratum est. *Intelligentiae eius non est numerus.* Excedit omnes numerarios intelligentia eius, numerari a nobis non potest. Ipsum numerum quis numerat? Numero numerantur quaecumque numerantur. Si quidquid numeratur, numero numeratur; numeri non potest esse numerus, numerari numerus nullo pacto potest. Quid ergo est apud Deum, unde fecit omnia, et ubi fecit omnia, cui dicitur: *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti?* (Sap 11, 21). Aut quis ipsam mensuram, et ipsum numerum, et ipsum pondus, ubi Deus omnia disposuit, aut numerare potest, aut metiri, aut appendere? Ergo, *Intelligentiae eius non est numerus.* Conticescant humanae voces, requiescant humanae cogitationes: ad incomprehensibilia non se extendant quasi comprehensuri, sed tanquam participaturi; participes enim erimus. Non hoc quod capimus erimus, nec totum capiemus: sed participes erimus; quia dictum est de Ierusalem, cuius dispersiones colligit, dictum est de illa quiddam magnum: *Ierusalem quae aedificatur ut civitas, cuius participatio eius in idipsum* (Ps 121,3). *In idipsum* quid ait, nisi quod mu-

cibimos todo; pero seremos partícipes, pues se dijo de Jerusalén, de la que Dios congrega las dispersiones; se dijo de ella algo grande: *Jerusalén, que está edificada como ciudad, su participación (será) en El mismo.* ¿Qué quiere decir *in idipsum,* en El mismo, sino que no puede cambiar? Las demás cosas creadas pueden ser de esta o de otra forma. El es siempre el mismo, *idipsum,* puesto que se dijo de El: *Cambiarás todas las cosas, y se cambiarán, pero tú "idem ipse es", eres siempre el mismo, y tus años no tienen fin.* Si, pues, El es siempre el mismo y no puede cambiar de ninguna manera, participando nosotros de su divinidad, seremos también inmortales en la vida eterna. Esta prenda se nos dio de parte del Hijo de Dios, pues ya dije a vuestra santidad que, antes de hacernos partícipes de su inmortalidad, se hizo El participante de nuestra mortalidad. Así como El es mortal, no por su sustancia, sino por la nuestra, así nosotros somos inmortales, no por nuestra naturaleza, sino por la de Dios. Seremos partícipes; nadie lo dude; la Escritura lo dijo. Pero de lo que participamos, ¿participaremos porque haya partes en Dios o porque Dios se divida en partes? ¿Quién explicará cómo participen muchos de una cosa simplicísima? No exijáis lo que no puede decirse convenientemente; pienso que lo comprendéis. Encaminaos al preservativo del Salvador; atribulad el corazón; se quebrante la dureza, la obstinación del ánimo, se delate el mal y se renazca en el bien. El enderezará, El vendará la rotura y consolidará la salud, y entonces no habrá imposibles para nosotros como ahora los hay. Le conviene confesar la debilidad al que quiere llegar a la divinidad. *Su inteligencia no tiene número.*

tari non potest? Caetera quae sunt creata, aliter et aliter possunt esse; qui autem creavit, aliter et aliter non potest esse. Idipsum ergo ille est, quoniam dictum est ei: *Mutabis ea, et mutabuntur; tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient* (Ps 101,27-28). Igitur si ipse idem ipse est, et mutari ex nulla parte potest; participando eius divinitatem erimus et nos immortales in vitam aeternam. Et hoc nobis pignus datum est de Filio Dei, quod iam dixi Sanctitati vestrae, ut antequam efficeremur participes immortalitatis ipsius, fieret ipse prius particeps mortalitatis nostrae. Sicut autem ille mortalis, non de sua substantia, sed de nostra: sic nos immortales, non de nostra substantia, sed de ipsius. Participes ergo erimus: nemo dubitet, Scriptura hoc dixit. Et cuius rei participes erimus, quasi partes sint apud Deum, aut per partes dividatur Deus? Quis ergo explicat quomodo sint participes unius simplicis multi? Non ergo exigatis quod apte dici non posse, puto quia videtis: sed redite ad remedium Salvatoris; conterite cor, confringatur animi duritia, conteratur animi pertinacia, accusetur in malo, renascatur in bono. Diriget ipse, alligabit fracturam, consolidabit sanitatem; et non erunt iam impossibilia nobis, quae modo impossibilia sunt. Bonum est enim ut confiteatur infirmitatem, qui vult pervenire ad divinitatem. *Intelligentiae eius non est numerus.*

12 [v.6]. Al decir a seguida: *El Señor ampara a los mansos,* te manifestó lo que debes hacer en la dificultad o en la imposibilidad de entender. Por tanto, no entiendes, entiendes poco, no llegas a percibir; venera la Escritura de Dios, honra la palabra de Dios, aun la que no es patente; pospón la inteligencia a la piedad. No seas insolente censurando de oscuridad o malignidad a la Escritura. Nada hay en ella injusto; y, si hay algo oscuro, no es para que se te niegue su entendimiento, sino para hacer desear lo que ha de recibirse. Luego, si hay algo oscuro, el Médico lo recetó de este modo para que llames; quiso que te ejercitases llamando. Lo quiso así para abrir al que llama. Llamando, te ejercitarás; ejercitado, te harás más capaz; siendo más capaz, percibirás lo que se da. Luego no te indignes porque esté cerrado. Sé afable, sé manso. No te opongas a las cosas oscuras y digas: "Mejor se diría si se dijese así." ¿Cómo puedes decir o juzgar tú el modo como conviene se diga? Se dijo como debió decirse. No cambie el enfermo los medicamentos, pues el Médico sabe recetar como es debido; cree al que te cura. Por tanto, ¿qué sigue? *El Señor ampara a los mansos.* No te opongas a las cosas ocultas de Dios; sé manso para que te ampare. Si te opones, oye lo que sigue: *Y abate a los pecadores hasta el polvo.* Hay muchas clases de pecadores: *Y abate a los pecadores hasta el polvo.* ¿A qué pecadores? A los contrarios a los mansos. Por lo que dijo: *El Señor ampara a los mansos y humilla a los pecadores hasta el polvo,* quiso se entendiese, por la antedicha mansedumbre, cierta clase de pecadores. Por pecadores entendemos en

12 [v.6]. Ideo quid debeas facere in difficultate intelligendi, ostendit tibi, cum consequenter dicit: *Suscipiens mansuetos Dominus.* Verbi gratia, non intelligis, parum intelligis, non consequeris: honora Scripturam Dei, honora verbum Dei, etiam non apertum; differ pietate intelligentiam. Noli protervus esse accusare aut obscuritatem, aut quasi perversitatem Scripturae. Perversum hic nihil est; obscurum autem aliquid est, non ut tibi negetur, sed ut exerceat accepturum. Ergo quando obscurum est, medicus illud fecit, ut pulses: voluit, ut exercereris in pulsando; voluit, ut pulsanti aperiret (Mt 7,7). Pulsando exerceberis; exercitatus, latior efficieris; latior factus, capies quod donatur. Ergo noli indignari quod clausum est; mitis esto, mansuetus esto. Noli recalcitrare adversus obscura, et dicere: Melius diceretur, si sic diceretur. Quando enim potes tu sic dicere aut iudicare, quomodo dici expediat? Sic dictum est, quomodo dici debuit. Non corrigat aeger medicamenta sua; novit et medicus modificare: ei crede, qui te curat. Ideo quid sequitur? *Suscipiens mansuetos Dominus.* Noli ergo resistere adversus clausa Dei; mansuetus esto, ut suscipiat te. Si atuem resistis, audi quod sequitur: *Humilians autem peccatores usque ad terram.* Multa genera sunt peccatorum: *Humilians autem peccatores usque ad terram;* quos peccatores, nisi contrarios mansuetis? Ex eo quippe quod ait, *Suscipiens mansuetos Dominus, humilians autem peccatores usque ad terram;* speciem quamdam peccatorum

este lugar los inhumanos y altaneros. ¿Por qué los abate hasta la tierra? Porque censuran las cosas del entendimiento, y, por lo tanto, han de percibir sólo las terrenas.

13. Esto hizo con los hombres que quisieron mofarse de la ley antes de conocerla; no fueron, pues, mansos. Atienda vuestra caridad. Existió cierta secta perversísima de los maniqueos que, aceptando y leyendo las santas Escrituras, se mofaban de ellas. Censuraban lo que no entendían; y, discutiendo y vituperando lo que no entendían, envolvían en sus lazos a no pocos incautos. Pero fueron abatidos hasta el polvo los que pretendieron hacer esto. No se les permitió entender las cosas celestes, y, por lo mismo, se alimentaron de las cosas de la tierra. Todo lo que oyes en sus fábulas es blasfemia y cierta ficción de imágenes sensibles, ya que, queriendo conocer a Dios, llegaron a pensar en cierta luz visible no pudiendo comprender cosa más excelsa; así asignaron al reino de Dios tal condición de luz cual veían que tenía este sol terreno, como si fuese resultado de aquella luz divina. Todo lo que se percibe aquí por la tierra carnal, es tierra para Dios. Tenemos, pues, medios por los que vemos, oímos, olemos, gustamos y palpamos. Esta carne percibe únicamente las cosas corporales por cinco mensajeros, a los que llamamos sentidos. Las inteligibles y espirituales se perciben por la mente. Luego como ellos se mofaron de la oscuridad de las santas Escrituras, las que se hallaban cerradas para ejercitar a los que llaman, no para negar su conocimiento a los pequeños, de aquí que fueron abatidos hasta el polvo para que no pudieran pensar en más

ex praedicta mansuetudine voluit intelligi. Peccatores ergo hoc loco immites, et eos qui mansueti non sunt, intelligimus. Quare humiliat usque ad terram? Reprehendunt intelligibilia, terrena sensuri sunt.

13. Hoc fecit hominibus qui voluerunt irridere Legem, antequam nossent; non enim fuerunt mansueti. Intelligat Charitas vestra. Exstitit quaedam perditissima secta Manichaeorum; acceptas Scripturas et lectas irrisit: reprehendere voluit quod non intelligebat, et exagitando et reprehendendo non intellecta, multos illaqueavit. Sed humiliati sunt, qui *hoc facere voluerunt, usque ad terram. Non sunt permissi intelligere* caelestia, terrena sapuerunt. Quidquid audis in fabulis ipsorum, nonnisi blasphemia est, et quaedam figmenta imaginum corporalium: quandoquidem volentes intelligere Deum, usque ad lucis istius visibilis cogitationem venerunt, ultra ire non potuerunt; et tales campos lucis fecerunt in regno Dei, qualem videbant hunc solem, quasi fructum lucis illius. Totum autem hoc quod per terram carnis tangitur, terra est Deo. Habemus enim unde videamus, unde audiamus, unde odoremus, unde gustemus, unde tangamus. Caro ista per quinque nuntios quosdam, quos appellamus sensus, percipit nonnisi corporalia: intelligibilia vero et spiritualia mente capiuntur. Quia ergo illi obscuritatem Scripturarum irriserunt, quae propterea clausae erant, ut pulsantes exercerentur, non ut parvulis negarentur, humiliati sunt usque ad terram, ut cogitare amplius

que en lo que se percibe por la tierra. Al decir *por la tierra,* quiero decir "por la carne". Pues esta carne es tierra y de la tierra fue hecha. Cuanto percibes por los ojos, pertenece a la tierra; cuanto percibes por el oído, por el olfato, por el gusto y por el tacto, pertenece a la tierra, porque se percibe por la tierra. Ellos no eran capaces de entender la inteligencia, la cual no tiene número, porque *su inteligencia no tiene número.* Censurando las santas Escrituras, que ocultan saludablemente el conocimiento con algunos misterios de cosas para que se ejerciten los párvulos, y, haciéndose altaneros por la misma reprensión, lo que es opuesto a los mansos, fueron abatidos hasta el polvo para que no pudieran percibir al Dios incorporal, y cuanto de Dios pensasen, únicamente lo entendiesen corporalmente.

14 [v.7]. *Dios abate a los pecadores hasta el polvo.* ¿Qué debemos hacer nosotros si no queremos ser abatidos hasta el polvo? Gran cosa es arribar hasta lo inteligible, hasta lo espiritual; gran cosa es llegar el corazón a tal estado, que conozca que hay algo que no se extiende por espacios ni varía con el tiempo. ¿Cuál es, pues, la naturaleza de la sabiduría? ¿Quién piensa sobre ella? ¿Es larga, es cuadrada, es redonda? ¿Ahora está aquí, ahora allí? Uno piensa que se halla en el oriente, otro que en el occidente; si piensan bien de ella, toda ella se encuentra en presencia de estos dos sitios, que se hallan colocados en tan diversos lugares. ¿Qué es esto? ¿Quién lo entiende? ¿Quién comprende esta sustancia, esta divina e inmutable naturaleza? No te aceleres; puedes comprenderla. Oye lo que sigue: *Empieza a*

non possent, quam quod per terram percipitur. Per terram quid dico? Per carnem. Caro enim ista terra est, et de terra facta est. Quidquid per oculos capis, ad terram pertinet; quidquid per aures, quidquid per olfactum, quidquid per gustum, quidquid per tactum, ad terram pertinet; quia per terram percipitur. Illi ergo non valebant intelligere intelligentiam, cuius non est numerus; quia, *Intelligentiae eius non est numerus.* Reprehendentes Scripturas mysticis quibusdam rebus salubriter tegentes intelligentiam, ut parvuli exerceantur, et ipsa reprehensione immites facti, quod contrarium est mansuetis, humiliati sunt usque ad terram, ut incorporalem Deum sentire non possent, et quidquid de Deo cogitarent, nonnisi corporaliter cogitarent.

14 [v.7]. *Humilians* ergo est *Deus peccatores usque ad terram.* Quid ergo debemus facere nos, si nolumus humiliari usque ad terram? Quia magnum est proficere usque ad intelligibilia, magnum est proficere usque ad spiritualia, magnum est eo pervenire cor, ut noverit esse aliquid quod non per loca extendatur, nec per tempora varietur. Qualis est enim species sapientiae? quis illam cogitat? Longa est? quadra est? rotunda est? modo hic et modo ibi est? Cogitat sapientiam nescio quis in Oriente, cogitat illam alius in Occidente: si bene illam cogitant, in tanta locorum diversitate positi, ambobus tota praesto est. Quid est hoc? quis illud capit? Istam substantiam, istam quamdam divinam incommu-

alabar al Señor con la confesión. Comienza desde aquí si quieres llegar al conocimiento claro de la verdad. Si quieres ser llevado del camino de la fe a la posesión de la visión, comienza por la confesión. Primero acúsate; acusado, alaba a Dios. Invoca al que todavía no conoces para que venga y le comprendas; mejor dicho, no que venga El, sino que te lleve El a sí. Pues ¿cómo viene El al lugar de donde nunca se apartó? Esta es la excelencia de la Sabiduría: hallarse en todos los lugares y estar lejos de los malos. Está, diré, en todos los lugares y se halla lejos de los malos en cualquier sitio que se hallen. Os pregunto: ¿De quiénes se encuentra lejos lo que está en todas las partes? ¿Por qué pensáis esto si no es porque yacen en su desemejanza por haber destruido en sí la imagen de Dios? Se apartaron al hacerse desemejantes; vuelvan reformados. "¿Cómo—dicen—y cuándo seremos reformados?" *Comenzad a alabar a Dios con la confesión.* Después de la confesión, ¿qué más ha de hacerse? Sigan las buenas obras: *Salmead a nuestro Dios con la cítara.* ¿Qué significa *con la cítara?* Lo que ya expliqué: como el salmo se cantaba acompañado del salterio, así también la cítara acompañe al cántico. Se cante no sólo con la voz, sino también con las obras. *Salmead a nuestro Dios con la cítara.*

15 [v.8]. Confesad, ejecutad obras de misericordia: *Salmead a nuestro Dios.* ¿A qué Dios nuestro? A Aquel que *cubre el cielo de nubes.* ¿Qué significa que *cubre el cielo de nubes?* Que encubre la Escritura de figuras y misterios. El que abate a los pecadores hasta el polvo, el que ampara a los mansos, *cubre el cielo de nubes.* Pero ¿quién verá el cielo que esté cubierto de nubes? No temas. Oye lo que sigue: *El que cubre el cielo de nubes, prepara lluvia a la tierra.* Cubre el cielo de nubes. Te asustaste, porque no ves el cielo; al llover fructificarás y le verás sereno. *Cubre el cielo de nubes el que prepara lluvia a la tierra.* Sin duda hizo esto el Señor, Dios nuestro. Si la oscuridad de la Escritura no nos hubiera dado ocasión, no os hubiera dicho estas cosas de las que os gozáis. Esta es quizá la lluvia por la cual os gozáis. No se os hubiera podido explicar con palabras si Dios no hubiera cubierto el cielo de las Escrituras con nubes de símbolos. Luego cubrió el cielo de nubes para preparar la lluvia a la tierra. Quiso que fuesen oscuras las palabras de los profetas para que tuviesen después los siervos de Dios algo que interpretado penetrase en los oídos y en los corazones humanos que reciben de las nubes de Dios el alimento de la alegría espiritual. *El cubre el cielo de nubes y prepara lluvia a la tierra.*

16. *Hace brotar heno en los montes, y hierba para servicio de los hombres.* He aquí el fruto de la lluvia. Dice que hace brotar heno en los montes. ¿Por ventura no lo hace brotar también en la tierra humilde o baja? Pero lo que es más grande: lo hace brotar en los montes. Llama montes a los poderosos del mundo. Toma en este pasaje por montes a los dotados de alguna gran dignidad, pues no es de extrañar que echase en el gazofilacio dos ochavos no sé qué viuda. La tierra, la tierra humilde, produjo heno; pero también lo produjo el monte: Zaqueo, príncipe de los publicanos. Más admirable fue que el monte produjese heno.

tabilemque naturam quis capit? Noli festinare, poteris capere. Audi quod sequitur: *Incipite Domino in confessione.* Hinc incipe, si vis pervenire ad intelligentiam perspicuam veritatis. Si vis a via fidei perduci ad possessionem speciei, incipe in confessione. Te prius accusa; te accusato, Deum lauda. Invoca quem nondum nosti, ut veniat et sciatur: non ut ipse veniat, sed ut te ad se perducat. Quomodo ipse venit unde nunquam discedit? Ipsa est enim perfectio sapientiae; ubique est, et longe est a malis: ubique est, inquam, et longe est a malis qui ubique sunt. Rogo vos, a quibus longe est quod ubique est? Ubi putatis, nisi quia iacent in dissimilitudine sua, exterminantes in se similitudinem Dei? Dissimiles facti recesserunt; reformati redeant. Unde, inquit, reformabimur? quando reformabimur? *Incipite Domino in confessione.* Post confessionem quid? Sequantur bona opera. *Psallite Deo nostro in cithara.* Quid est, *in cithara?* Quod iam exposui, sicut illud in psalterio psalmus, sic et cithara; non solum voce, sed et opere. *Psallite Deo nostro in cithara.*

15 [v.8]. Ecce confitemini, operamini opera misericordiae, *psallite Deo nostro.* Cui *Deo nostro? Qui cooperit caelum nubibus.* Quid est, *Qui cooperit caelum nubibus?* Qui contegit Scripturam figuris et sacramentis. Ille qui humiliat peccatores usque ad terram, ille qui suscipit mansuetos, *cooperit caelum nubibus.* Et quis videat caelum quod coopertum est nubibus? Noli timere; audi quod sequitur: *Qui cooperit caelum nubibus, qui parat terrae pluviam. Qui cooperit caelum nubibus:* expavisti, quia non vides caelum; cum pluerit, fructificabis, et serenum videbis. *Cooperit caelum nubibus, qui parat terrae pluviam:* forte hoc fecit Dominus Deus noster. Nisi enim haberemus occasionem obscuritati Scripturarum, ista vobis non diceremus, quibus gaudetis. Haec ergo fortasse pluvia est ad quam gaudetis. Exprimi vobis per linguam nostram non posset, nisi Deus nubibus figurarum caelum Scripturarum cooperiret. Ad hoc ergo ille cooperit caelum nubibus, ut paret terrae pluviam. Ad hoc obscura esse voluit dicta Prophetarum, ut haberent postea servi Dei quod interpretando influerent super aures et corda hominum, excipientium de nubibus Dei saginam laetitiae spiritualis. *Qui cooperit caelum nubibus, qui parat terrae pluviam.*

16. *Qui exoriri facit in montibus fenum, et herbam servituti hominum.* Ecce fructus pluviae. *Qui exoriri,* inquit, *facit montibus fenum.* Numquid non et in terra humili? Sed quod magnum est, *in montibus.* Montes dicit excelsos saeculi: aliqua magna dignitate praeditos, hoc loco montes accipe. Et non est mirum quia duo minuta misit nescio quae vidua in gazophylacium (Mc 12,42); terra attulit fenum, terra humilis: et mons attulit. Zacchaeus ille maior publicanorum (Lc 19,2-8); hoc enim erat mirabilius, quia mons attulit fenum. Quanto enim elati sunt homi-

Pues cuanto más encumbrados se hallan los hombres, tanto son más avaros, y cuanto son más excelsos en este mundo, tanto más aman sus riquezas. De aquí que se apartó apesadumbrado el que llamó al Señor Maestro bueno y le pedía un consejo para la vida eterna, diciendo: *¿Qué haré para conseguir la vida eterna?* Y el Señor le responde: *Guarda los mandamientos. ¿Cuáles?*, dice él. Y el Señor le contesta: "Los de la ley." *Todos éstos*—replica el joven—*los cumplí desde mi juventud. Una cosa te falta*—le contesta el Señor—; *si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme.* ¿Qué dijo el Señor? Ve que eres monte; recibe la lluvia y da heno. Pues ¿qué ha de dar? ¿Acaso no has de dar heno? Efectivamente, todas estas cosas que se dan a la Iglesia por los ricos para socorrer las necesidades de los que sirven a Dios, ¿qué son sino heno? Son cosas materiales y que sirven temporalmente, pero que no se consigue por ellas algo carnal. Ve lo que compras con estas cosas viles. El Apóstol, demostrando que todo ello es heno, dice: *Si nosotros hemos sembrado para vosotros los bienes espirituales, ¿será cosa grande que recojamos de vosotros los bienes carnales?* Ve cómo los bienes carnales son heno: *Toda carne es heno, y todo el esplendor del hombre, como flor de heno.* El joven se alejó entristecido, y el Señor dijo entonces: *¡Difícilmente entra un rico en el reino de los cielos!* Luego es cosa grande hacer brotar heno en los montes. ¿Y cómo hace brotar heno en los montes, si el rico, habiendo oído que debía dar sus bienes a los pobres, se alejó entristecido? ¿Qué declaró después a los contristados apóstoles? *Lo que es*

nes, tanto avari sunt; et quanto in hoc saeculo maiores, tanto plus amant divitias suas. Unde ille tristis abscessit, qui consilium vitae aeternae petebat a Domino, et appellavit eum magistrum bonum dicens: *Quid faciam ut vitam aeternam habeam?* Et ille: *Serva mandata. Quae?* Et dixit mandata legis. *Haec omnia feci a iuventute mea. Unum,* inquit, *tibi deest. Vis esse perfectus? Vade, vende omnia tua quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo; et veni, sequere me.* Quid dixit Dominus? Ecce mons es, accipe pluviam, et da fenum. Quid enim daturus es? nonne fenum? Etenim ista omnia quae Ecclesiae ad necessitates servientium Deo dantur a divitibus, quid sunt, nisi fenum? Carnalia enim sunt, et ad tempus apparentia: sed non inde aliquid carnale conquiritur. De rebus vilibus quid emas attende. Apostolus enim ait, ostendens fenum esse illud, *Si nos vobis spiritualia seminavimus, magnum est si vestra carnalia metamus?* (1 Cor 9,11). Et audi quia carnalia fenum sunt. *Omnis caro fenum; et omnis claritas hominis ut flos feni* (Is 40,6). Ergo ille tristis abscessit; et ait Dominus: *Quam difficile dives intrat in regnum caelorum!* Hoc ergo magnum, quia *exoriri facit in montibus fenum.* Et quomodo *exoriri facit in montibus fenum,* si dives ille, audito quod res suas deberet dare pauperibus, tristis abscessit? Quomodo postea respondit Apostolis contristatis? *Quae hominibus difficilia sunt, Deo facilia sunt*

dificilísimo al hombre, es facilísimo a Dios. Luego Aquel para quien todas las cosas son facilísimas, hace brotar heno en los montes. Nada hay más estéril que los ásperos montes. Pero *llueve el que hace brotar el heno en los montes, y la hierba para servicio del hombre.* Para servicio, ¿de quién? Atiende al mismo San Pablo: *Nosotros*—dice—*somos vuestros servidores por Jesucristo.* El que decía: *Si nosotros sembramos para vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recojamos vuestros bienes carnales?*, se llamó siervo. Os servimos, hermanos. Seremos mayores si somos más humildes. *Cualquiera que desee ser entre vosotros mayor*—y es sentencia del Señor—, *sea vuestro servidor.* Luego *hace brotar heno en los montes, y hierba para servicio del hombre.* El apóstol San Pablo, viviendo de su propio trabajo, no quiso recibir este heno de los montes; quiso sentir la necesidad; pero, sin embargo, los montes ofrecían heno. ¿Acaso porque no quiso El recibirlo no debieran dar heno los montes, permaneciendo estériles? Se debe fruto a la lluvia, se debe alimento al servidor, según dice el Señor: *Comed las cosas que son de ellos.* Y, para que no pensasen que daban algo de lo suyo, dice además: *El obrero es acreedor a su jornal.*

17. Aconteció, hermanos, que, tomando pie de ocasión parecida, os hablé algo sobre esto (ser.3 n.9-12 del salmo 103). Como precisamente hablo a los que no pido tales cosas, por eso hablo con más libertad; pero, aunque os las pidiese, pediría vuestro fruto y no vuestras riquezas, pediría vuestra justicia. Con todo, os amonesto brevemente, porque ya he dicho muchas cosas,

(Mt 19,16-26). Ergo ille *exoriri facit in montibus fenum,* cui omnia facilia sunt. Nam nihil esset sterilius durissimis montibus. Pluit ille *qui facit exoriri in montibus fenum, et herbam servituti hominum.* Cui servituti? Ipsum Paulum attende: *Nos autem,* inquit, *servos vestros per Iesum Christum* (2 Cor 4,5). Qui dicebat, *Si nos vobis spiritualia seminavimus, magnum est si vestra carnalia metamus?* servum se dixit. Servimus enim vobis, fratres. Nemo se nostrum dicat quasi maiorem vobis esse. Erimus maiores, si fuerimus humiliores: *Quicumque autem vult esse maior vestrum,* Domini sententia est, *erit vester servus* (Mt 20,26). Ergo *exoriri facit in montibus fenum, et herbam servituti hominum.* Paulus quidem apostolus manibus suis vivens, ipsum fenum montinum noluit accipere; voluit indigere: sed tamen montes dabant fenum. Num quia ille noluit accipere, propterea montes dare non deberent, ut steriles remanerent? Debetur pluviae fructus, debetur servo cibus, sicut Dominus ait: *Manducate quae ab ipsis sunt.* Et ne putarent aliquid de suo donare: *Dignus est enim,* inquit, *operarius mercede sua* (Lc 10,8.7).

17. Itaque, fratres, quoniam contigit iam ex ista occasione aliquid loqui vobis, maxime quia loquimur, talia nos non quaerentes a vobis, et ideo liberius dicimus: sed etsi quaereremus, fructum vestrum quaereremus, et non vestras opes, sed vestram iustitiam: tamen admoneo breviter, quoniam iam multa diximus, et aliquando sermo finiendus est; si vultis

y ha de terminarse el sermón, que, si no queréis ser estériles, exigíos a vosotros mismos, haceos vuestros cobradores para que de este modo devolváis por la lluvia; no suceda que más tarde sea condenada vuestra esterilidad, pues amenaza Dios con el fuego a la tierra estéril y espinosa, así como prepara la troje para la fructuosa. Cristo, callado, pide; pero la voz del que calla es más intensa, puesto que en el Evangelio no calla, pues no calla al decir: *Granjeaos amigos con la riqueza de la iniquidad para que ellos os reciban en los eternos tabernáculos.* No calla; oíd su voz. Nadie puede pediros, a no ser que, exigiéndolo el trabajo diario, os pidan los que os sirven en el Evangelio. Si se llegare a pedir, ved no suceda que lo que vosotros pedís a Dios, lo pidáis en vano. Luego sed cobradores de vosotros mismos, no acontezca que aquellos que os sirven en el Evangelio, no digo que se vean obligados a pedir algo, porque quizá ni forzados piden, sino que os inculpen en silencio. De aquí que se escribió: *Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre.* Al decir *atiende al necesitado y al pobre,* no espera que pida. Le atiende. Te busca un indigente; tú busca a otro. Una y otra cosa se dijo, hermanos míos; ahora se leyó: *Da a todo el que pide;* y la Escritura dice en otro sitio: *Sude la limosna en tu mano hasta que encuentres al justo a quien se la entregues.* Te busca uno, tú debes buscar a otro. No despaches vacío al que te busca, *da a todo el que te pida;* pero hay otro a quien tú debes buscar: *Sude la limosna en tu mano hasta que encuentres al justo a quien des.* No haréis jamás esto si no tenéis separado algo de vuestras ri-

non esse steriles, ut reddatis pro pluvia fecunditatem, ne damnetur postea sterilitas vestra (minatur enim Deus terrae sterili et spinosae ignem [Hebr 6,7-8], sicut fructuosae horreum parat); efficite ut vos ipsos exigatis, efficimini exactores vestri. Christus tacitus exigit; et maior est vox tacentis, quia in Evangelio non tacet. Non enim vere tacet, cum dicit: *Facite vobis amicos de mammona iniquitatis, ut et ipsi recipiant vos in aeterna tabernacula* (Lc 16,9). Non tacet ipse; audite vocem eius. Nemo enim vos potest exigere; nisi forte exactione opus est, ut qui vobis in Evangelio serviunt, petant a vobis. Si ad hoc ventum fuerit, ut petant; videte ne quod vos a Deo petitis, frustra petatis. Ergo estote exactores vestri, ne aliquid illi qui vobis in Evangelio serviunt, non dico petere cogantur, nam forte nec coacti petunt; sed ne silentio vos arguant. Unde scriptum est: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem* (Ps 40,2). Cum dicit, *qui intelligit super egenum et pauperem,* non exspectat ut petat. Intellige super illum. Alius te quaerit indigens, alium tu debes quaerere indigentem. Utrumque dictum est, fratres mei: et, *Omni petenti te da* (Lc 6,30), modo lectum est; et alio loco Scriptura dicit, *Sudet eleemosyna in manu tua, quousque invenias iustum cui eam tradas.* Alius est qui te quaerit, alium tu debes quaerere. Nec eum qui te quaerit relinquas inanem; *Omni* enim *petenti te da:* sed alius est quem tu debes quaerere; *Sudet eleemosyna in manu tua quousque invenias iustum cui des.*

quezas, lo que a cada uno agrade según las necesidades de su casa, y que deba dar como deuda al fisco. Cristo, si no tiene república, no tiene fisco. ¿Sabéis qué es el fisco? Un saquito. De aquí, de *fiscus,* se dijo también *fiscellus, fiscina,* cestillo, canastillo. No penséis que el *fiscus* es algún dragón, porque se oye con temor al recaudador del fisco; el fisco es el canasto, el depósito o el erario público. El Señor tenía este erario aquí en la tierra cuando contaba con la bolsa, la cual se encomendó a Judas. El Señor soportaba al traidor y al ladrón, mostrando en todo momento su paciencia con él; sin embargo, los que depositaban las limosnas, las depositaban en la bolsa del Señor. A no ser que penséis que el Señor, a quien servían los ángeles y que con cinco panes dio de comer a otros tantos miles de hombres, se encargaba de esto, y pedía o mendigaba. ¿Por qué quiso hallarse necesitado? Para incitar a los montes, a fin de que produjesen heno y no devolviesen esterilidad en recompensa de la lluvia. Luego separad algo y destinadlo al fisco, ya de los productos anuales, ya de vuestras ganancias diarias. Porque viviendo debes dar, y es necesario que se mueva tu mano alargándola a lo que no habías prometido. Separa alguna parte de tus ganancias. ¿Quieres que sean los diezmos? Aparta los diezmos, aunque sea poco. Pues se dijo que los fariseos daban diezmos: *Ayuno dos veces por semana, doy diezmo de todo cuanto poseo.* ¿Y qué dijo el Señor? *Si vuestra justicia no sobrepasa la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.* Ve que Aquel

Nunquam hoc facietis, nisi aliquid de rebus vestris sepositum habueritis, quod cuique placet pro necessitate rei familiaris suae, tanquam debitum quasi fisco reddendum. Si non habet rempublicam suam Christus, non habet fiscum suum. Fiscus enim scitis quid sit? Fiscus saccus est; unde et fiscellae et fiscinae dicuntur. Ne putetis quia aliquis draco est fiscus, quia cum timore auditur exactor fisci; fiscus saccus est publicus. Ipsum habebat Dominus hic in terra, quando loculos habebat; et ipsi loculi Iudae erant commissi (Io 12,6). Iudam traditorem patiebatur Dominus et furem, et in ipso ostendens ubique patientiam suam: tamen illi qui conferebant, in loculos Domini conferebant. Nisi forte putatis, quia Dominus ibat, et petebat, aut indigebat, cui Angeli serviebant, qui de quinque panibus tot millia hominum pavit. Quare ergo egere voluit, nisi ut daret exemplum montibus, ut parerent fenum, ne contra pluviam sterilitatem redderent? Praecidite ergo aliquid, et deputate aliquid fixum, vel ex annuis fructibus, vel ex quotidianis quaestibus vestris. Nam quasi de vivo videris dare, et necesse est ut trepidet manus tua, quando illam porrigis ad id quod non devoveras. Exime aliquam partem reddituum tuorum. Decimas vis? Decimas exime, quanquam parum sit. Dictum est enim quia Pharisaei decimas dabant: *Ieiuno bis in sabbato, decimas do omnium quaecumque possideo* (Lc 18,12). Et quid ait Dominus? *Nisi abundaverit iustitia vestra plus quam Scribarum et Pharisaeorum, non intrabitis in regnum caelorum* (Mt 5,20). Et ille super quem debet abun-

sobre quien debe aventajar tu justicia da diezmos, y tú no das ni milésimas. ¿Cómo aventajarás al que ni siquiera igualas? *Cubre el cielo de nubes y prepara lluvia para la tierra; hace brotar el heno en los montes, y la hierba para servicio del hombre.*

18 [v.9]. *Y da a las bestias su alimento.* Estos animales son la grey de Dios. Dios no deja de dar a su grey los alimentos propios de ella mediante los hombres, para cuyo servicio hace brotar la hierba. De aquí que dice el Apóstol: *¿Quién apacienta el rebaño y no toma la leche de él? Y da a las bestias su alimento, y a los pollos de los cuervos que claman a El.* ¿Quizá pensamos que los cuervos invocan a Dios para que les dé alimento? No penséis que el alma irracional invoca a Dios; sólo sabe invocar a Dios el alma racional. Entended que se dijo esto figuradamente, y no creáis, como dicen algunos impíos, que las almas humanas se reencarnan en las bestias, en los perros, en los puercos, en los cuervos. Alejad tal cosa de vuestro pensamiento y de vuestra fe. El alma humana fue hecha a imagen de Dios, (y Dios) no entregará su imagen al perro o al puerco. Luego ¿qué significa *y a los pollos de los cuervos que le invocan?* ¿Quiénes son los pollos de los cuervos? Los israelitas decían que sólo eran justos ellos, porque habían recibido la ley, y que todos los hombres restantes de todas las demás naciones eran pecadores. Ciertamente que todas las naciones se hallaban envueltas en el pecado, en la idolatría, en el culto de las piedras y de los árboles. Pero ¿por ventura permanecieron así? Si los mismos cuervos, nuestros padres, no invocaron a Dios, sin embargo, nosotros,

dare iustitia tua, decimas dat; tu autem nec millesimam das. Quomodo superabis eum cui non aequaris? *Qui cooperit caelum nubibus, qui parat terrae pluviam; qui exoriri facit in montibus fenum, et herbam servituti hominum.*

18 [v.9]. *Et dat pecoribus escam ipsorum.* Pecora ista dicit, greges Dei. Non fraudat Deus gregem suum esca sua per homines, quorum servituti herbam facit exoriri. Unde dicit Apostolus: *Quis pascit gregem, et de lacte gregis non percipit?* (1 Cor 9,7). *Qui dat pecoribus escam ipsorum, et pullis corvorum qui invocant eum.* Hoc forte putabimus, quia corvi Deum invocant, ut det illis escam? Ne hoc cogitetis, irrationalem animam invocare Deum; non novit anima invocare Deum, nisi sola rationalis. In figura accipite dictum, ne putetis, sicut impii quidam dicunt, revolvi animas humanas ad pecora, ad canes, ad porcos, ad corvos. Hoc a cordibus vestris excludite, et a fide vestra. Anima humana facta est ad imaginem Dei (Gen 1,26); non dabit imaginem suam cani et porco. Quid est ergo, *Et pullis corvorum qui invocant eum?* Qui sunt pulli corvorum? Israelitae se solos iustos esse dicebant, quia Legem acceperant; caeteros omnes omnium gentium homines peccatores dicebant. Et vere omnes gentes in peccato, in idololatria, in adoratione lapidum atque lignorum erant; sed numquid sic remanserunt? Etsi non ipsi corvi patres nostri, tamen pulli corvorum nos ipsi invocamus Deum. *Dat pecoribus escam ipsorum,*

polluelos de los cuervos, le invocamos. *Da su alimento a las bestias, y a los pollos de los cuervos que le invocan.* Son polluelos de los cuervos aquellos de quienes dice San Pedro: *Sabéis que no fuisteis redimidos de vuestra vanísima costumbre, recibida de vuestros padres, con oro o plata corruptible.* Progresando, pues, los polluelos de los cuervos, que veían adorar los ídolos de sus padres, se volvieron a Dios. Por eso oyes ahora al polluelo del cuervo que invoca al único Dios. "¿Pues qué, abandonaste a tu padre?", preguntas al polluelo del cuervo. "Le abandoné por completo—te dice, pues el cuervo no invocó a Dios—; pero yo, polluelo del cuervo, le invoco." *Y alimenta a los polluelos de los cuervos que le invocan.*

19 [v.10]. *No se agradará en la fuerza del caballo.* La fuerza del caballo es la soberbia. El caballo parece acomodado para ser palco del hombre, a fin de que camine más alto. Y, a la verdad, él tiene cerviz, que simboliza la soberbia. No se engrían los hombres por sus dignidades, no se tengan por excelsos debido a los honores; cuiden de no ser precipitados por el indómito caballo. Ve lo que se dice en otro salmo: *Los potentados, unos confían en los carros, otros en los caballos; mas nosotros nos ensalzaremos en el nombre del Señor, Dios nuestro.* Es decir, ellos se ensalzarán con los honores temporales, nosotros nos ensalzaremos en el nombre del Señor, Dios nuestro. Por lo mismo, ¿qué les acontece? Ved lo que sigue: *A ellos les fueron atados los pies, y cayeron; nosotros nos levantamos y estamos en pie. No se agradará en la fuerza del caballo ni se complacerá en los tabernáculos*

et pullis corvorum qui invocant eum. Ipsi sunt pulli corvorum, quibus dicit Petrus: *Quia non corruptibili argento vel auro redempti estis de supervacua vestra consuetudine a parentibus vestris tradita* (1 Petr 1,18). Proficientes enim pulli corvorum qui simulacra colere videbantur parentum suorum, conversi sunt ad Deum. Et audis modo pullum corvi invocantem unum Deum. Quid ergo? dimisisti patrem tuum, dicit pullo corvi? Dimisi plane: ille enim corvus non invocans Deum, ego pullus corvi invoco Deum. *Et pullis corvorum qui invocant eum.*

19 [v.10]. *Non in potentatu equi voluntatem habebit.* Potentatus equi est superbia. Videtur enim equus veluti ad suggestum hominis accommodatus, ut altior incedat. Et revera est in eo cervix, indicans quamdam superbiam. Non se extollant homines in suis dignitatibus, non se sublimes putent honoribus; caveant ne equo indomito praecipitentur. Vide enim quid dictum est in alio psalmo: *Hi in curribus, et hi in equis; nos autem in nomine Domini Dei nostri magnificabimur.* Hoc est, illi in honoribus temporalibus, nos in nomine Domini Dei nostri magnificabimur. Propterea illis quid accidit? Videte quid sequitur: *Illis obligati sunt pedes, et ceciderunt; nos vero surreximus, et erecti sumus* (Ps 19,8-9). *Non in potentatu equi voluntatem habebit; nec in tabernaculis viri bene sentiet. In tabernaculis,* inquit, *viri.* Est enim tabernaculum Domini, ipsa sancta Ecclesia toto orbe diffusa. Haeretici dividentes se ab Ecclesiae

del hombre. Dice en los tabernáculos o tiendas del hombre, pues existe el tabernáculo del Señor, el cual es la santa Iglesia difundida por el orbe. Los herejes, al separarse de los tabernáculos de la Iglesia, establecieron tabernáculos para sí; Dios no se complacerá en estos tabernáculos o tiendas de los hombres. Oye, pues, al polluelo de los cuervos decir: *Elegí hallarme abatido en la casa del Señor antes que habitar en los tabernáculos de los pecadores.* Efectivamente, si quizá acontece carecer de honor temporal en la Iglesia a algún polluelo de cuervo bueno, piadoso, que confiesa su flaqueza e invoca a Dios, no va fuera de la Iglesia, no se constituye tabernáculo fuera de ella, en el que Dios no se complace. ¿Qué dice entonces? *Elegí hallarme abatido en la casa del Señor antes que morar en los tabernáculos de los pecadores. Dios no se complacerá en los tabernáculos del hombre.*

20 [v.11]. ¿Qué más añade? *El Señor se complacerá en los que le temen y en los que confían en su misericordia.* El Señor se complacerá en los que le temen; pero ¿se teme a Dios como al ladrón? Es cierto que se teme al ladrón, a la bestia; se teme en gran manera al hombre injusto y poderoso. *El Señor se complacerá en los que le temen;* pero en los que le temen, ¿de qué manera? *Y en los que confían en su misericordia.* Ved cómo Judas, que entregó a Cristo, le temió; pero no confió en su misericordia, pues más tarde se arrepintió de haber entregado al Señor, y dijo: *Pequé entregando la sangre del Justo.* Ciertamente hubieras temido bien si hubieses confiado en la misericordia de Aquel a quien entregaste, ya que, desesperado, se apartó y se ahorcó. Luego teme a Dios de modo que confíes en su misericordia. Pues, temiendo al ladrón, esperas socorro, no de aquel a quien temes, puesto que pides auxilio a aquel a quien no temes contra aquel a quien temes. Si de este modo temes a Dios, y le temes, porque eres pecador, ¿de quién vas a recibir auxilio contra Dios? ¿Adónde irás? ¿Qué has de hacer? ¿Quieres huir de El? Refúgiate en El. ¿Quieres huir de El airado? Refúgiate en El aplacado. Le aplacarás si esperas en su misericordia. Evita pecar en adelante y pide perdón de los pecados pasados para que te los perdone el Señor, que tiene el poder y la gloria con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

tabernaculis, sibi tabernacula posuerunt: non in ipsis tabernaculis viri bene sentiet Deus. Sed pullum corvorum attende dicentem: *Elegi abiici in domo Domini, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum* (Ps 83,11). Etenim si alicui bono, pio, confitenti infirmitatem suam, pullo corvi invocanti Deum, contingit forte in Ecclesia carere honore temporali; non it extra Ecclesiam, non sibi facit extra Ecclesiam tabernaculum, in quo non bene sentiat Deus: sed quid dicit? *Elegi abiici in domo Domini, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum. Nec in tabernaculis viri bene sentiet.*

20 [v.11]. Sed quid adiungit? *Bene sentiet Dominus in timentibus eum, et in his qui sperant in misericordia eius.* Bene sentit Dominus in timentibus eum: sed numquid sic timetur Deus, quomodo et latro? Nam et latro timetur, et bestia timetur, et homo iniustus et potens multum timetur. *Bene sentiet Dominus in timentibus eum:* sed quomodo timentibus eum? *Et in his qui sperant in misericordia eius.* Ecce timuit eum Iudas traditor Christi, sed non speravit in misericordia ipsius. Postea enim poenituit eum quod tradiderit Dominum, et dixit: *Peccavi, quia tradidi sanguinem iustum.* Bene quidem timuisti; sed si sperares in misericordia eius quem timuisti. Ille desperando abiit, et laqueo se suspendit (Mt 27, 4-5). Ergo sic time Dominum, ut speres in misericordia eius. Si times latronem, ab alio speras auxilium, non ab eo quem times: poscis auxilium ab eo quem non times, adversus eum quem times. Si sic times Deum, et ideo times Deum quia peccator es, a quo accepturus es auxilium adversus Deum? Quo iturus es? quid facturus? Vis ab illo fugere? Ad ipsum fuge. Vis fugere ab irato? Fuge ad placatum. Placabis autem eum, si speres in misericordia ipsius; atque ita de caetero peccare caveas, ut de praeteritis depreceris, ut tibi dimittantur a Domino, cui est honor et imperium cum Patre et Spiritu sancto in saecula saeculorum. Amen.

SALMO 147

[ALABANZAS A DIOS POR LA RESTAURACIÓN DE SIÓN]

SERMÓN AL PUEBLO

1. Recordará vuestra caridad que diferí hasta el día de hoy el sermón sobre el salmo que ahora hemos cantado. Leído el domingo, debí emprender su exposición. Pero, conmovido entonces por la lectura evangélica, ante un gran temor mío y vuestra utilidad, me detuve en lo que nuestro Señor conmemoró sobre el último día; pues, queriendo prevenirnos que esperásemos vigilantes su venida, nos atemorizó con un ejemplo para no condenarnos en el juicio, y así dijo que el advenimiento del Hijo del hombre acontecería como en los días de Noé, en los cuales los hombres y las mujeres, sin preocuparse de más, comían, be-

PSALMUS 147

SERMO AD PLEBEM

1. Meminit Charitas vestra de psalmo quem modo cantavimus, in hodiernum diem nos distulisse sermonem. Ipse enim erat, et die dominico lectus est, et tractandus ipse susceptus. Sed quia evangelica lectione tunc permoti, prae magnitudine timoris nostri et vestrae utilitatis immorati sumus in eo quod nobis Dominus diem novissimum commendavit, cautosque nos et vigilantes exspectare voluit adventum suum; terrens etiam exemplo, ne damnet iudicio; sic futurum dicens adventum filii hominis, sicut in diebus Noe: manducabant et bibebant, emebant, vendebant, nubebant, uxores ducebant, donec introiret Noe in arcam, et venit

bían, compraban, vendían y se casaban, hasta que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y anegó a todos. Luego, acongojado y sobrecogido por un gran temor, pues ¿quién que crea no ha de temer?, me detuve en esto cuanto pude, de modo que se prolongó el sermón sobre vuestras costumbres y vuestra vida y la de todos nosotros, para que de este modo podamos no sólo esperar seguros aquel día, sino también desearle. Pues, si amamos a Cristo, también debemos desear su venida. Es perverso, y, por lo mismo, ignoro o no creo que tenga lugar que se tema venga Aquel a quien amas; que pidas *venga tu reino,* y temas ser oído. Pero ¿de dónde procede el temor? ¿De que ha de venir el juez? ¿Por ventura es injusto, malévolo, envidioso? ¿O, en fin, esperas que tu causa sea conocida por otro, para que no acontezca que aquel ante quien la presentaste, o te engañe por prevaricación o que, por carecer de ciencia y facultad oratoria, no pueda demostrar con palabras tu inocencia? Nada de esto acontecerá. ¿Quién ha de venir? ¿Por qué no te alegras? ¿Quién ha de venir a juzgarte sino el que vino a ser juzgado por tu provecho? No temas al acusador, del cual El mismo dijo: *El príncipe de este mundo fue arrojado fuera.* No temas que ha de ser mal abogado, pues el que ahora es tu abogado, ha de ser entonces tu juez. Allí estará él, tú y tu causa; la manifestación de tu causa es el testimonio de tu conciencia. Cualquiera que seas el que temes al futuro juez, corrige ahora tu actual conciencia. ¿Te parece poco que no indague lo pasado? Entonces juzgará en un instante, pero ahora, ¡con cuánto tiempo no previene! Entonces ya no

diluvium, et perdidit omnes (Mt 24). Solliciti ergo et magno timore concussi (quis enim si credit, non timeat?), in eo sumus, quantum potuimus, immorati, ut de vestris moribus vitaque vestra et omnium nostrum sermo produceretur, quo possimus illum diem non solum securi exspectare, sed etiam desiderare. Si enim amamus Christum, utique adventum eius desiderare debemus. Perversum enim est, et nescio utrum verum, quem diligis timere ne veniat; orare, *Adveniat regnum tuum* (ib. 6,10); et timere ne exaudiaris. Unde autem timor? quia iudex venturus est? Numquid iniustus? numquid malevolus? numquid invidus? numquid postremo ab altero exspectans nosse causam tuam; ne forte ille quem instruxisti, vel praevaricatione te decipiat, vel minori facundia et facultate deficiens, innocentiae tuae bonum verbis demonstrare non possit? Nihil horum. Quis ergo venturus est? quare non gaudes? Quis venturus est iudicare te, nisi qui venit iudicari propter te? Non timeas accusatorem, de quo ipse dixit: *Princeps huius mundi missus est foras* (Io 13,31). Non timeas malum advocatum; ille enim tibi modo advocatus est, qui tunc iudex futurus est. Ille erit, et tu, et causa tua; sermo causae tuae, testimonium conscientiae tuae. Quisquis ergo futurum iudicem times, praesentem conscientiam tuam modo corrige. Parumne tibi est quod praeterita non requiret? Sine reliquo spatio temporis tunc iudicabit: sed cum quanto spatio temporis modo praecipit? Tunc iam corrigi non licebit: modo quis prohibet? Hoc

habrá lugar a corrección; ahora ¿quién lo impide? Al recordar esto el domingo con suma insistencia, puesto que, en efecto, casi sólo esto debe decirse, empleé no poco tiempo, y me vi obligado a diferir hasta hoy este salmo que me propuse tratar. Pongamos la mirada en él, ¿qué digo?, en Dios, que se dignó por su misericordia, bajo el amparo de su Espíritu, proporcionarnos estas palabras, conforme El sabe lo que conviene a nuestras debilidades. Pues ¿qué enfermo se atreverá a dar un consejo al médico?

2. Cuando se leía (el salmo), creo que todos, o muchos de vosotros, advertisteis que tiene algunos versillos que para ponerlos en claro debe llamarse; principalmente aquellos que dicen que *da nieve como lana y esparce la niebla como ceniza, envía granizos como pedazos de pan; ante su frío, ¿quién resistirá?* Oyendo estas cosas, todo el que las toma al pie de la letra piensa en las obras divinas. Pues ¿quién da la nieve sino Dios? ¿Quién esparce la niebla y quién endurece el granizo fuera de El? Con todo, estas tres cosas tienen sus semejanzas apropiadas y opuestas, pues la lana no es desemejante a la nieve, ni la ceniza a la niebla, ni el pedacito de pan blanco al esplendor y candidez del hielo o granizo. El granizo o glacial es cierta especie de vidrio, pero blanco. Este modo de ser lo refieren aquellos que lo conocieron, y no debemos dudarlo, puesto que lo atestigua la fidelísima Escritura. Se dice que el glaciar, al no licuarse la nieve, endureciéndose durante muchos años, de tal modo se congela, que difícilmente se licúa. La nieve de un invierno pasado, fácilmente es disuelta por el presente verano no permitiéndola que se le

cum vehementer commendaremus dominico die, quia revera, quia prope hoc solum dicendum est; non parum temporis effluxit, et coacti sumus hunc psalmum susceptum ad tractandum, in hunc diem differre. Modo ipse praesto est; intendamus in eum, imo in Deum qui hos sermones per misericordiam suam in Spiritu suo dispensare dignatus est, ita ut ipse novit expedire infirmitatibus nostris. Quis enim aeger consilium medico dare audet?

2. Cum legeretur, credo aut omnes aut multos vestrum animadvertisse quod habeat aliquo versus ad quos aperiendos pulsandum est, maximeque ubi ait: *Qui dat nivem velut lanam, nebulam velut cinerem spargit: qui mittit crystallum suum velut frustra panis; in faciem frigoris eius quis subsistet?* His enim auditis, quisquis ea accipit ad literam, opera quidem divina cogitavit. Quis enim dat nivem, nisi Deus? et quis nebulam spargit, nisi Deus? crystallum quis durat, nisi ipse? Et habent haec tria similitudines congruas oppositas. Neque enim dissimilis est lana nivi, aut cinis nebulae, aut frustra panis candidi nitori et candori crystalli. Est enim crystallum species quaedam in modum vitri, sed candidum est. Hoc autem genus traditur ab eis qui noverunt; unde dubitare non debemus, quoniam fidelissima Scriptura testimonium dicit: traditur ergo crystallum, durata per multos annos et non resoluta nive, ita congelascere, ut resolutio non facilis sit. Nives praeteritae hiemis facile dissolvit aestas adve-

acumulen los años para afianzar su dureza. Con todo, en donde la nieve ha caído durante muchos años una encima de otra y por su abundancia resistió el ardor del verano, y no de uno, sino de muchos, como sucede principalmente en ciertos parajes de la tierra, es decir, en el aquilón, en el que ni aun en el verano calienta el sol fuertemente, esta prolongada y persistente dureza constituye esta cualidad que se llama hielo o glaciar. Atienda vuestra caridad. ¿Qué es, pues, el glaciar? Nieve endurecida por el hielo de muchos años, de suerte que difícilmente puede licuarse por el sol o el fuego. Lo expuse un tanto prolijo porque muchos lo ignoran. Pero quienes quizá lo conocen no deben tener por pesada la exposición que versa de cosa sabida, y que se aduce no por ellos, sino por quienes no la conocen. Cuando oísteis leer estas cosas al lector, no dudo que pensasteis cosas distintas; que algunos dijeron, y dijeron verdad: "¡Grandes son las obras del Señor!", como se echa de ver por esta pequeña parte y terrena de las obras que conmemoró y que se ve casi todos los años; a saber, cómo nieva Dios, cómo esparce la niebla, cómo solidifica el glaciar; y que otros dijeron: "¿Piensas acaso haberse consignado estas cosas sin motivo en la Escritura? ¿O que sin duda se encierra todo en lo que suenan, y no nos insinúa algo esta nieve y lana, esta niebla y ceniza, y este glaciar y pan? Pero ¿por qué quiso hablar la Escritura por ciertos como atisbos de semejanzas? ¡Cuánto mejor hubiera hablado más claro! ¿Por qué me encuentro vacilante o indago lo que significan estas palabras? ¿Por qué me esfuerzo en oír? ¿Por qué muchas veces, oído el salmo, me alejo sin haberlo entendido? Esto es lo que poco antes dije: soporta ser curado; así has de sanar. Demasiado soberbio e imprudente es el enfermo que se atreve a aconsejar al médico, aun siendo hombre. ¿Se atreverá el enfermo a dar un consejo al médico? Cuando enferma el hombre y Dios cura, antes de que sepas por qué causa se dijo, es un gran indicio de piedad y sanidad creer que así debió decirse conforme se dijo. Esta piedad te hace capaz para que investigues por qué se dijo; y para que al investigarlo lo encuentres, y al encontrarlo te goces. Esté presente para mí ante el Señor, Dios nuestro, este afecto de vuestras oraciones; y, si no por mí, a lo menos por vosotros, se digne conceder (aclarar) lo que aquí se halla oculto. Luego ahora pensad que prometí el día de cierto espectáculo y de representación divina; pues bien, al recitar estos versos y todavía no exponerlos, revelé ciertos envoltorios ocultos del Director o Empresario de espectáculos. Sin duda se anuncian encubiertos para que se esperen descubiertos. Mas vosotros preparaos no sólo para contemplar, sino también para tomar parte en la escena.

3. Dije el domingo, si recuerda vuestra caridad, es decir, los que asististeis, que la lectura del pasaje evangélico, la cual nos retuvo mucho tiempo, hasta el punto de postergar la exposición del salmo, fue lección congruente a este salmo. Esto dije entonces, pero no pude probarlo, porque diferí la exposición del salmo. Hoy, pues, ha de demostrarse esta congruencia. En la lección evangélica nos aterró el día último. Aquel terror engendra seguridad, pues, aterrados, nos precavemos, y, precavidos, estaremos

niens; non enim eis ad confirmandam duritiam accessit annositas. Ubi autem nives multae per annos multos super invicem missae fuerint, et copia sua violentiam aestatis evicerint, non aestatis unius, sed multarum, praesertim in his terrae partibus, id est in aquilonia plaga, ubi nec aestate sol perferventissimus invenitur; ipsa diuturna et annosa duritia reddit hanc speciem quae crystallum dicitur. Intendat Charitas vestra. Quid est ergo crystallum? Nix est glacie durata per multos annos, ita ut a sole vel igne facile dissolvi non possit. Hoc propterea aliquanto diutius exposuimus, quia multi ignorant; nec illi qui hoc forte norunt, de re quam noverunt onerosum debent habere sermonem, adhibitum non porpter se, sed propter eos qui non noverunt. Haec ergo cum audistis personante Lectore, non dubito vos diversa cogitasse; dixisse aliquos, et verum dixisse, Magna opera Domini, unde particula quaedam commemorata est, et ipsa terrena, et prope omnibus annis nota, quomodo ningat Deus, quomodo nebulam spargat, quomodo etiam crystallum solidet: alios dixisse sibi, Putasne sine causa ista in Scripturis posita sunt, aut vere hoc totum habent quod sonant? non nobis aliquid innuit nix ista et lana, nebula et cinis, cyrstallum et panis? Sed quare sic Scriptura loqui voluit, per quasdam quasi caligines similitudinum? quanto melius apertius loqueretur? Quare vel quaero vel haesito, quid sibi illa verba exigant? quare in audiendo vel laboro? quare plerumque audito psalmo indoctus abscedo? Hoc est quod paulo ante dixi: Patere te curari; ita sanandus es. Multum superbus et praeceps est aeger qui et medicum monere audet, etiam hominem. Consiliumne audebit dare aeger medico? Ubi homo aegrotat, et Deus curat, magnum pietatis et sanitatis initium est, antequam scias quare quid dictum sit, credere ita dici debuisse ut dictum est. Haec enim pietas faciet te capacem ut quaeras quod dictum est, et cum quaesieris invenias, et cum inveneris gaudeas. Adsit ergo nobis apud Dominum Deum nostrum iste affectus precum vestrarum; et si non propter nos, certe propter vos donare dignetur quod hic absconditum latet. Modo ergo putate nos, quoniam cuiusdam spectaculi et editionis divinae diem promisimus, pronuntiatis his versibus et nondum expositis, involutas quasdam Editoris nostri sarcinas protulisse. Utique ad hoc involutae proferuntur, ut evolutae exspectentur: vos autem non tantum intueri, sed et vestiri paramini.

3. Dixeramus autem die dominico, si meminit Charitas vestra, qui adfuistis, ipsam evangelicam lectionem, quae nos diutius tenuit, ut Psalmi expositio differretur, congruam lectam fuisse eidem psalmo. Hoc tunc diximus, sed ostendere non valuimus, quia Psalmum distulimus. Hodie itaque demonstranda est et ipsa congruentia. In evangelica illa lectione territi sumus de die novissimo. Terror ille securitatem parturit; territi enim praecavemus, praecaventes securi erimus. Quomodo enim praepostera securitas in terrores impellit, ita ordinata sollicitudo securitatem parit.

seguros. Como la seguridad sin fundamento nos precipita en el terror, así la solicitud, bien regulada, engendra la seguridad. Somos atemorizados para que no amemos la presente vida, caduca, inconstante y pasajera, como si no hubiese otra. Si no hay ninguna otra, amemos ésta. Si no hay ninguna otra, son más felices que nosotros los que hoy se encaminaron al anfiteatro. Pues ¿qué dice el Apóstol? *Si en esta vida, (no existiendo otra), tenemos puesta únicamente la esperanza en Cristo, somos los más desdichados de todos los hombres.* Luego existe otra vida. Cada uno interrogue a Cristo en su fe; pero la fe se halla dormida. Con razón fluctúas, porque Cristo se halla dormido en la nave. Dormía Jesús en la nave, y por eso zozobraba la nave entre las aguas y la gran tempestad. Vacila el corazón cuando Cristo duerme. Pero Cristo siempre vigila. Entonces, ¿qué significa "Cristo duerme"? Que duerme tu fe. ¿Por qué te agitas aún en la tempestad de la duda? Despierta a Cristo, despierta a tu fe. Mira la vida futura con los ojos de la fe, por la cual creíste, por la cual fuiste signado con la señal de Aquel que vivió esta vida para mostrarte hasta qué punto debe ser despreciada aquella que amas tú y hasta qué punto debía ser esperada aquella en la cual no creías. Luego, si despertares la fe y dirigieses tus ojos a las cosas postreras, al siglo futuro, en el cual nos gozaremos después de la segunda venida del Señor, después de concluido el juicio, después de ser entregado el reino de los cielos a los santos; si pensases en aquella vida y en la ocupación tranquila de ella, sobre la cual, carísimos, os hablé muchas veces, no zozobrará nuestro negocio,

Territi autem sumus, ne praesentem vitam deficientem, volaticam, transitoriam, sic amemus, quasi alia nulla sit: si enim alia nulla est, amemus hanc. Si alia vita nulla est, feliciores nobis sunt qui ad amphitheatrum hodie vigilarunt. Quid enim ait Apostolus? *Si in hac vita tantum in Christo sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus* (1 Cor 15,19). Est ergo alia vita. Interroget quisque Christum in fide sua: sed dormit fides. Merito fluctuas, quia Christus dormit in navi. Iesus enim dormiebat in navi, et navis fluctuabat in aquis et tempestatibus multis (Mt 8,24-25). Fluctuat ergo cor, quando Christus dormit. Christus semper vigilat: quid est ergo, Christus dormit? Fides tua dormit. Quid adhuc dubitationis tempestate iactaris? Excita Christum, excita fidem tuam: conspice oculis fidei vitam futuram, propter quam credidisti, propter quam signo eius signaris, qui propterea duxit hanc vitam, ut tibi ostenderet quam sit contemnenda quam diligebas, et quam sit speranda quam non credebas. Si ergo fidem excitaveris, et oculos eius in novissima miseris, futurumque saeculum in quo gaudebimus post alterum Domini adventum, post iudicium peractum, post traditum sanctis regnum caelorum, si illam vitam cogitaveris, et illius vitae negotium otiosum, de quo saepe locuti sumus, charissimi; non fluctuabit negotium nostrum, otiosum negotium plenum solius dulcedinis, nulla interpellatum molestia, nulla fatigatione sauciatum, nulla nube perturbatum. Negotium nostrum quod erit?

el tranquilo negocio lleno sólo de dulzura, sin estorbos molestos, sin cansancio fatigoso, sin pesadumbre que le perturbe. ¿Cuál será nuestra ocupación o negocio? Alabar a Dios, amar y alabar: alabar en el amor y amar en las alabanzas. *Bienaventurados los que moran en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.* ¿Por qué? Porque te amarán por los siglos de los siglos. ¿Por qué? Porque te verán eternamente. Este será, hermanos míos, el espectáculo que se ofrecerá en la visión de Dios. Los hombres contemplan al gladiador y se deleitan. ¡Ay de los desgraciados si no se corrigen, pues los que ven al gladiador y se deleitan, verán al Salvador y se contristarán! ¡Qué cosa más desdichada para quienes el Salvador no ha de ser su salud! No es de extrañar que el Dios liberante no sirva de salud para aquellos que todo su gozo consiste en oponerse a ella. Por el contrario, nosotros, hermanos, si nos contamos entre sus miembros, si anhelamos, si perseveramos, veremos y nos gozaremos. En aquella ciudad todos sus ciudadanos se hallan purificados, no se admitirá a ningún sedicioso o perturbador; el enemigo, que ahora envidia para que no arribemos a aquella patria, no podrá seducir allí a ninguno, porque no se le permitirá estar allí. Si ahora se excluye del corazón de los creyentes, ¿cómo no se le excluirá de la ciudad de los vivientes? ¿Qué será, hermanos, qué será, os ruego me lo digáis, el estar en aquella ciudad de la que sólo hablar reporta tanto gozo? Debemos preparar nuestros corazones para esta vida futura. Quien prepara el corazón para ella, desprecia en absoluto la actual. Habiendo despreciado ésta, el Señor hace esperar seguro el día sobre el que atemorizó esperando.

Laudare Deum, amare et laudare; laudare in amore, amare in laudibus. *Beati qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). Quare, nisi quia in saecula saeculorum amabunt te? Quare, nisi quia in saecula saeculorum videbunt te? Hoc ergo, fratres mei, quale spectaculum erit in visione Dei? Vident homines venatorem, et delectantur: vae miseris, si non se correxerint! Qui enim vident venatorem, et delectantur, videbunt Salvatorem, et contristabuntur. Quid illis miserius, quibus Salvator saluti non erit? Non ergo mirum quia illis quibus voluptati est homo pugnans, non erit saluti Deus liberans. Nos autem, fratres, si nos in eius membris meminimus, si concupiscimus, si perseveramus, videbimus et gaudebimus. Erit illa civitas purgatis omnibus civibus suis, nullo admixto seditioso aut turbulento: inimicus ille qui modo invidet, ne ad illam patriam veniamus, illic cuiquam insidiari non potest; quia nec esse ibi permittitur. Si enim modo excluditur de corde credentium, quomodo excludetur de civitate viventium? Quid erit, fratres, quid erit, rogo vos, esse in illa civitate, de qua loqui tantum gaudium est? Huic futurae vitae corda praeparare debemus: quisquis ei cor praeparaverit, totam istam contemnit; contempta ista securum facit exspectare diem de quo exspectando Dominus terruit.

4. Como este salmo nos canta y habla de la vida futura y el evangelio nos atemoriza con la presente, el salmo engendra el amor de la futura, y el evangelio el temor de la presente. Con todo, tampoco se calla en los libros del Nuevo Testamento el gozo futuro, y principalmente en aquellos en los que se presentan sin disfraces las cosas que deben ser entendidas, apareciendo allí claras para que aquí se entiendan las oscuras. Luego al decirnos el evangelio: "Poned la mirada en el último día, en el día de la venida del Hijo del hombre, porque ha de encontrar viviendo mal a los que ahora están seguros, y lo están porque lo están perversamente, pues se hallan seguros en los placeres del mundo, cuando debieran estar seguros teniendo sometidas las pasiones del mundo", el Apóstol nos preparó para aquella vida con las palabras que entonces conmemoró, diciendo: *Por lo demás, hermanos, corto es el tiempo; resta, pues, que los que tienen mujeres sean como si no las tuviesen; y los que compran, como si no comprasen; y los que se gozan, como si no se gozasen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen, porque pasa la figura de este mundo, y yo quiero que estéis sin cuidados.* El que pone todo su gozo y toda su felicidad en comer, en beber, en estar casado, en comprar, en vender, en disfrutar de este mundo, también este tal está sin cuidados, pero se halla fuera del arca. ¡Ay de él cuando llegue el diluvio! Por el contrario, el que come y bebe o hace otra cosa, y la ejecuta para gloria de Dios; y, si soporta alguna tristeza debido a las cosas mundanas, llora de tal modo que interiormente se goza con la esperanza; y, si le sobreviene algún

4. Cum ergo psalmus iste dicat nobis et cantet de illa vita futura, Evangelium autem terruerit de praesenti; Psalmus facit amorem futurae, Evangelium facit timorem praesentis. Nec de futura delectatione tacetur in litteris Novi Testamenti, et multo magis in eis, ubi non tanquam cum involucris quibusdam proferuntur illa quae intelligenda sunt; sed ibi videntur aperta, ut hic intelligantur obscura. Cum ergo diceret nobis Evangelium, Observate diem novissimum venturum, diem adventus Filii hominis; quia illos male inventurus est, qui modo securi sunt, ideo quia perverse securi sunt; securi sunt enim in voluptatibus saeculi, cum deberent esse securi domitis cupiditatibus saeculi: iam utique illi vitae nos praeparavit Apostolus, in verbis quae tunc etiam commemoravi, «De caetero, fratres, tempus breve est: reliquum est ut qui habent uxores, tanquam non habentes sint; et qui emunt, tanquam non ementes; et qui gaudent, tanquam non gaudentes; et qui flent, tanquam non flentes: et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utentes sint: praeterit enim figura huius mundi. Volo vos sine sollicitudine esse» (1 Cor 7,29-32). Qui gaudium totum suum totamque felicitatem suam constituit in manducando, bibendo, uxorem ducendo, emendo, vendendo, utendo mundo isto, sine sollicitudine est et talis; sed praeter arcam: vae illi a diluvio. Quisquis autem, sive manducat, sive bibit, sive aliquid agit, omnia in gloriam

gozo procedente de las cosas terrenas, de tal modo se goza que teme espiritualmente en su interior, y, por tanto, no se entrega de lleno a la felicidad, para no ser pervertido; ni a la adversidad, para no ser quebrantado, lo cual es llorar como si no llorase y gozarse como si no se gozase; el que, teniendo esposa, compadeciéndose de la flaqueza de ella, da y no exige el débito; o si por su propia debilidad se casa, y se lamenta más bien porque no puede estar sin esposa que se goza porque se casó; el que vende lo que sabe que, si lo retuviese, no le haría feliz; el que conoce que pasa todo lo que compra, y, por tanto, no presume de todos los bienes de que abunda y le rodean y hace con todo lo que tiene obras de misericordia con aquel que no tiene, para que también él mismo reciba lo que no tiene de Aquel que tiene todas las cosas, el que es tal espera seguro el último día, porque no está fuera del arca, pues ya es contado entre los árboles incorruptibles con los que se fabrica el arca. Luego no tema al Señor que ha de venir, sino le espere y desee, pues no vendrá para él a inferirle castigos, sino a quitarle trabajos. Todo esto se consigue con el deseo de aquella ciudad. Luego lo que amonesta el evangelio se consigue por el deseo de esta ciudad a la cual canta el salmo. Así, pues, el evangelio está en consonancia con este salmo.

5. Oigamos, pues, a qué ciudad canta este salmo. Oigamos y cantemos, ya que, cuando oímos, nuestro gozo es cántico para nuestro Dios, pues no solamente cantamos cuando proferimos el canto con los labios y la boca, pues existe un cántico interior,

Dei facit (1 Cor 10,31): et si aliqua tristia est de rebus saecularibus, sic flet, ut intus in spe gaudeat; et si aliqua laetitia est in rebus saecularibus, sic gaudet, ut intus spiritualiter timeat, nec donet se corrumpendum felicitati, nec se det adversitati frangendum (hoc est enim flere tanquam non flentem, et gaudere tanquam non gaudentem): quisquis et si habet uxorem, eius infirmitati compatiens, reddit, non exigit debitum; aut si propter propriam infirmitatem ducit uxorem, plangens potius quia sine uxore esse non potuit, quam gaudens quia duxit: quisquis vendit quod novit quia etsi maneret, beatum non faceret; quisquis quod emit, novit quia transiet; et de his omnibus etsi abundantibus, etsi circumfluentibus non praesumit, facitque ex eo quod habet, misericordiam cum eo qui non habet, ut et ipse accipiat quod non habet, ab illo qui omnia habet: quisquis talis est, securus exspectat diem novissimum, quia non est praeter arcam; iam inter ligna imputribilia computatur, ex quibus arca fabricatur (Gen 6,14). Non ergo timeat venturum Dominum; sed speret, et desideret: non enim veniet illi ad inferendas poenas, sed ad finiendas molestias. Hoc autem fit desiderio illius civitatis. Quod ergo monuit Evangelium, impletur eius civitatis desiderio, quam Psalmus cantat: ita congruit Evangelium huic cantico.

5. Et quam civitatem psalmus iste cantat, audiamus. Audiamus, et cantemus; gaudium nostrum, cum hoc audimus, canticum Dei nostri est. Non enim tantum cantamus, quando voce et labiis sonamus canticum;

porque hay oídos de uno que oye interiormente. Cantamos con la voz para excitarnos, cantamos con el corazón para agradarle. El salmo se intitula *De Ageo y Zacarías.* Ageo y Zacarías fueron profetas. Estos profetas existieron en el tiempo de la cautividad de aquella Jerusalén que en la tierra simbolizó la celeste. Estando cautivos en Babilonia los ciudadanos de Jerusalén, profetizaron estos videntes la reparación de Jerusalén, profetizaron también la nueva ciudad por reconstrucción de la vieja una vez librado el pueblo de la cautividad. Conocemos esta cautividad si verdaderamente conocemos nuestra peregrinación. Pues en este mundo, en medio de estas tribulaciones del siglo, en medio de esta turba innumerable de escándalos, en cierto modo gemimos en cautividad; pero seremos restablecidos, puesto que se nos anuncia una nueva y futura ciudad igual. Porque también después de esta profecía aconteció que palpablemente se declaró todo lo que pertenecía a descubrir la imagen. Jerusalén fue restaurada después de setenta años de cautiverio. Por lo mismo, el profeta Jeremías señala, en los setenta años, en aquel número septenario, todo el desenvolvimiento de este tiempo, pues en el número septenario se desarrollan estos días, como sabéis, marchando y volviendo los mismos. Jeremías profetizó que después de setenta años había de ser restaurada la ciudad de Jerusalén; esto aconteció, ofreciendo en ello una imagen de lo futuro; y se nos dio también a conocer aquella futura ciudad nuestra establecida en eternidad en aquel único día que se presentará después de toda esta inconstancia temporal que se desarrolla en el número septenario. En

est et canticum intus, quia sunt et aures cuiusdam intus. Voce cantamus, ut nos excitemus; corde cantamus, ut illi placeamus. *Aggaei et Zachariae* Psalmus dicitur. Aggaeus et Zacharias prophetae fuerunt. Erant autem prophetae isti iam in captivitate Ierusalem illius, quae in terra portavit umbram cuiusdam caelestis. In illius ergo civitatis captivitate cum essent in Babylonia, prophetaverunt prophetae isti reparationem Ierusalem, prophetaverunt civitatem novam ex repartione veteris, liberato populo a captivitate (1 Esdr 5,1; et 6,14). Agnoscimus et istam captivitatem, si vere agnoscimus nostram peregrinationem. In hoc enim mundo, in his tribulationibus saeculi, in hac turba multiplici scandalorum, quodam modo in captivitate gemimus; sed erigemur: praenuntiatur civitas nostra nova futura aequalis. Nam et post istorum prophetationem, et visibiliter contigit, ut totum explicaretur quod ad persolvendam imaginem pertinebat. Reparata est Ierusalem post septuaginta annos captivitatis. Sic Ieremias propheta septuaginta annis, septenario illo numero omnem volubilitatem huius temporis signat: septenario enim numero volvuntur dies hi, sicut nostis; iidem abeunt, iidem redeunt. Post septuaginta ergo annos, cum prophetavit Ieremias reparari civitatem Ierusalem (Ier 25,12; et 29,10), factum est, ut et ibi significaretur imago futurorum: significatum est nobis post omnem istam volubilitatem temporis, quae septenario numero volvitur, futuram illam civitatem nostram iam in aeternitate in

aquella morada no se desliza el tiempo, porque su morador no decae allí. Los profetas veían en espíritu a ésta; la veían y hablaban como de la actual, pues hablaban de la actual las cosas que conducían a la eterna; de suerte que todas las cosas que se llevaban a cabo según el tiempo, conforme a los movimientos corporales, conforme a las acciones de los hombres, eran signos y predicciones de los futuros acontecimientos.

6 [v.12]. Oigamos ya cómo se canta a esta ciudad; y encaminémonos a ella. Sobremanera nos la recomienda el Espíritu de Dios infundiendo en nosotros el amor a ella para que suspiremos por ella, y gimamos en la peregrinación, y deseemos llegar a ella. Amémosla, pues el mismo amar es caminar. Amémosla por ordenación de los santos, de los profetas, del Espíritu de Dios, que dice: *Coalaba, Jerusalén, al Señor.* Hallándose aún en la cautividad, ven las greyes, o más bien una sola grey, compuesta de todos los ciudadanos congregados de todas partes en aquella ciudad; ven el gozo de la muchedumbre, metida ya después de las tribulaciones, después de la bielda, en la troje, sin ningún temor, sin padecer molestias y trabajos; y, establecidos aún aquí y hallándose todavía en la misma contrición, envían por delante el gozo de la esperanza y la desean, como uniendo sus corazones a los de los ángeles de Dios, con quienes permanecerán en el gozo formando un solo pueblo. *Coalaba, Jerusalén, al Señor.* ¿Qué has de hacer, oh Jerusalén? Pasará, sin duda, el sufrimiento y el llanto. ¿Qué has de hacer? ¿Has de arar, sembrar, plantar árboles, navegar, negociar? ¿Qué has de hacer?

uno die. In illa quippe habitatione tempus non volvitur, quia habitator ibi non labitur. Hanc cum viderent in spiritu Prophetae; videbant illam, dicebant de ista. Sed haec dicebant de ista, quae in illam ducerent; et illa omnia quae fiebant secundum tempus, secundum corporales motiones, secundum actus hominum, signa erant et praenuntiationes futurorum.

6 [v.12]. Audiamus iam cantari civitatem illam, et erigamur ad eam. Multum enim nobis eam commendat Spiritus Dei, infundens nobis amorem illius, ut ei suspiremus, et in peregrinatione ingemiscamus, et ad illam venire desideremus. Amemus illam, et ipsum amare ambulare est. Ecce amemus illam ex ore sancto, ex ore prophetico et Dei Spiritu dicentis: *Collauda, Ierusalem, Dominum.* In captivitate adhuc constituti, vident illos greges, imo unum gregem omnium civium, undique collectorum ad illam civitatem; vident gaudium massae, post trituras, post ventilationes iam missae in horreum, nihil timentis, nihil laboris et molestiae patientis; et adhuc hic positi, et in ipsa contritione conversantes praemittunt gaudium spei, et anhelant in illam, quasi coniungentes corda sua Angelis Dei, et futuro illi populo secum in gaudio permansuro. *Collauda, Ierusalem, Dominum.* Quid enim factura es, o Ierusalem? Transiet certe et labor et gemitus. Quid factura es? aratura, seminatura, novellatura, navigatura es, negotiatura es? Quid factura es? An

¿Acaso te conviene aún ejercitarte en estos trabajos, aun cuando sean buenos y se lleven a cabo por misericordia? Considera la cualidad, considera por todos los costados la sociedad; ve si alguno tiene hambre, para que alargues el pan; ve si hay algún sediento, a quien des un vaso de agua fría; ve si ahora existe algún peregrino, a quien debas recibir en tu casa; ve si hay algún enfermo, a quien visites; ve si hay algún litigante, a quien calmes; ve si alguno muere, a quien entierres. ¿Qué has de hacer? *Coalaba, Jerusalén, al Señor.* Esta es tu ocupación. Conforme acostumbra a escribirse en los títulos, (te diré): Goza feliz. *Coalaba, Jerusalén, al Señor.*

7. Sed Jerusalén; acordaos de quienes se dijo: *Señor, en tu ciudad reducirás a nada su imagen.* Estos son los que ahora se gozan de tales pompas. Entre ellos están los que hoy no asistieron, porque hay espectáculo. ¿Para quién es el espectáculo? ¿Para quién el daño? ¿De dónde dimana él, de dónde el daño? Pues no sólo son damnificados los que ofrecen tales cosas, sino que lo son más los que las contemplan de buen grado; el arca de los primeros se vacía de oro, el pecho de los últimos se despoja de justicia. Muchos empresarios lloran al vender sus groserías. ¿Cómo no han de llorar los pecadores al perder sus almas? Teniendo en cuenta esto, ¿acaso el Señor clamó el domingo: *Vigilad,* para que hoy se vigile igualmente? Os ruego, ciudadanos de Jerusalén; os conjuro por la paz de Jerusalén, por el redentor, por el arquitecto, por el director de Jerusalén, que por ellos elevéis oraciones a Dios. Vean, perciban que engañan; y,

in illis operibus, quamvis bonis et de misericordia venientibus, exerceri te adhuc oportet? Considera numerum tuum, considera undique societatem tuam: vide utrum aliquis esuriat, cui porrigas panem; vide si aliquis sitiat, cui des calicem aquae frigidae; vide utrum aliquis modo apud te peregrinus est, quem hospitio recipias; vide utrum aliquis sit aeger, quem visites; vide utrum aliquis litiget, quem concordes (Mt 25,35-36); vide utrum aliquis moriatur, quem sepelias. Quid ergo factura est? *Collauda, Ierusalem, Dominum;* ecce hoc est negotium tuum. Sicut solet in titulis scribi, Utere felix: *Collauda, Ierusalem, Dominum.*

7. Estote Ierusalem: mementote de quibus dictum est, *Domine, in civitate tua imaginem ipsorum ad nihilum rediges* (Ps 72,20). Hi sunt qui modo gaudent talibus pompis: inter illos sunt qui propterea hodie non venerunt, quia munus est. Cui munus est? cui damnum? Aut unde munus? aut unde damnum? Non enim illi tantum qui talia edunt, damno feriuntur; sed maiori damno percutiuntur, qui talia libenter intuentur. Illorum arca auro exinanitur; istorum pectus iustitiae divitiis exspoliatur. Plangunt plerique editores, vendentes villas suas: quomodo debent plangere peccatores, perdentes animas suas! Itane ad hoc clamavit Dominus dominico die, *Vigilate*, ut hodie sic vigilaretur? Obsecro vos, o cives Ierusalem, adiuro vos per pacem Ierusalem, per redemptorem, per structorem, per rectorem Ierusalem, ut convertatis pro illis

contemplando con suma atención estos espectáculos que les agradan, se vean alguna vez a sí mismos y se desplazcan. Por muchos ya nos alegramos de esto, pues también yo me senté allí en otro tiempo y enloquecí; y ¡cuántos que ahora se sientan allí pienso que han de ser no sólo cristianos, sino también obispos! Por lo pasado conjeturo lo venidero; por las cosas que ya se cumplieron, pronostico las que Dios ha de hacer. Por tanto, los que se alejaron de allí, rueguen ahora por los que están en peligro, porque, habiendo estado ellos entre los que peligran, serán oídos, y así Dios sacará de la cautividad de Babilonia a su pueblo, redimirá y librará en absoluto y completará el número de los santos que lleven la imagen de Dios. Allí no habrá ninguno de aquellos a quienes Dios destruya la imagen de ellos en la ciudad y la reduzca a la nada, porque ellos mismos en su ciudad, es decir, en Babilonia, redujeron su imagen a la nada. Allí estará el pueblo que alaba al Señor, a quien previó ahora el espíritu profético, (y a quien) dice que nos regocijemos en la esperanza y deseemos la realidad. *Coalaba, Jerusalén, al Señor y alaba, Sión, a tu Dios.* Dice *coalaba,* porque constas de muchos, y *alaba,* porque te hiciste uno. *Los muchos*—dice el Apóstol—*somos uno en Cristo Jesús.* Luego, porque somos muchos, coalabamos, y, porque somos uno, alabamos. Los muchos son lo mismo que uno, porque El, en quien somos uno, siempre es uno.

8. ¿Por qué dice Jerusalén: *Coalabo al Señor;* y Sión: *Alabo a mi Dios?* Sión es Jerusalén. Dos nombres por causas diversas. Se llamó Jerusalén porque es visión de paz, y Sión por ser

preces ad Deum. Videant, sentiant quia nugantur; et multum intenti in illa spectacula quae illis placent, aliquando et se spectent, sibique displiceant. In multis enim iam factum gaudemus; et aliquando nos quoque ibi sedimus, et insanivimus: et quam multos putamus ibi nunc sedere, futuros non solum christianos, sed etiam episcopos? Ex praeteritis futura coniicimus; ex his quae iam facta sunt, quae Deus facturus est praenuntiamus. Vigilent preces vestrae; non gratis gemitis, fratres. Prorsus illi qui evaserunt, deprecantes pro his qui periclitantur, quia et ipsi fuerunt in numero periclitantium, exaudiuntur; et abstrahet Deus a captivitate Babyloniae plebem suam, redimet omnino et eruet, et perficietur numerus sanctorum gestantium imaginem Dei. Non ibi erunt, quorum imaginem Deus in civitate sua spernet, et ad nihilum rediget; quia et ipsi in civitate sua, hoc est Babylonia, imaginem eius ad nihilum redegerunt. Erit ille populus laudans Dominum, quem praevidet modo Spiritus prophetiae; et dicit ut exsultemus in spe, et desideremus ipsam rem. *Collauda, Ierusalem, Dominum; lauda Deum tuum, Sion. Collauda,* quia ex multis constas; *lauda,* quia unum facta es. *Multi,* inquit Apostolus, *unum sumus in Christo Iesu* (1 Cor 10,17). Quoniam ergo multi, collaudamus; quoniam unum, laudamus. Iidem multi qui unum; quia ille in quo unum, semper unus.

8. Quare, inquit haec Ierusalem, collaudo Dominum, et laudo Deum meum Sion? Quae Sion, ipsa Ierusalem. Diversis causis duo nomina.

contemplación. Ved si estos nombres significan otra cosa fuera de espectáculo. No crean los gentiles que ellos tienen espectáculos y que nosotros carecemos de ellos. Algunas veces, al abandonar el teatro o el anfiteatro, cuando comienza la turba de los perdidos a ser vomitada de aquella caverna, reteniendo en su ánimo los fantasmas de su vanidad y alimentando su memoria con las cosas no sólo inútiles, sino también perniciosas, gozándose en ellas como en las cosas más deleitables, pero perversas; al ver no pocas veces, como con frecuencia sucede, pasar (por delante de ellos) a los siervos de Dios, a quienes conocen por el porte exterior del vestido o de la cabeza, o por el pudor, dicen dentro de sí y consigo: "¡Oh desdichados, qué cosa se pierden! Roguemos al Señor, hermanos, en atención a su amor, ya que ellos tienen por un bien aquello. Nos desean un bien; pero el que ama la iniquidad aborrece su alma. Y si odia a su alma, ¿cómo amará la mía? Sin embargo, con esta perversa, frívola y vana benevolencia, si puede llamarse benevolencia, se duelen de que nosotros perdamos lo que ellos aman; nosotros oremos para que ellos no pierdan lo que nosotros amamos. Ved a qué Jerusalén se exhorta a que alabe, o, mejor dicho, a cuál presienta que ha de alabar. Pues no han de ser aconsejadas y excitadas por la voz profética las alabanzas de aquella ciudad cuando veamos, amemos o alabemos; sino que ahora dicen esto los profetas porque beben, en cuanto pueden estando radicados en esta carne, los gozos futuros de los santos, y, eructando a nuestros oídos, excitan el amor de aquella ciudad. Ardamos en este deseo; no seamos apocados de espíritu.

Ierusalem dicta est Visio pacis: Sion dicta est Speculatio. Videte si aliud sonant ista nomina, nisi spectacula; ne putent gentes se habere spectacula, et nos non habere. Aliquando, dimisso theatro aut amphiteatro, cum coeperit ex illa cavea evomi turba perditorum, aliquando tenentes in animo phantasias vanitatis suae, et memoriam suam pascentes rebus non solum inutilibus, sed et perniciosis, gaudentes in eis tanquam in dulcibus, sed pestiferis; vident plerumque, ut fit, transire servos Dei, cognoscunt ipso habitu vel vestis vel capitis, vel fronte notos habent, et dicunt apud semetipsos et secum: O miseros istos, quid perdunt! Fratres, rogemus Dominum pro benevolentia ipsorum, quia bonum illud putant. Bene nobis volunt: sed qui diligit iniquitatem, odit animam suam (Ps 10,6). Si odit animam suam, quomodo amabit animam meam? Tamen ipsa perversa et inani et vana benevolentia, si benevolentia dicenda est, dolent nos perdere quod amant; oremus ne perdant quod amamus. Videte qualem Ierusalem exhortetur ad laudem, vel potius praesentiat laudaturam. Non enim illius civitatis laudes, tunc cum videbimus et amabimus et laudabimus, voce prophetica exhortandae et excitandae sunt: sed propterea modo dicunt hoc Propheate, ut potent, quantum possunt in hac carne constituti, futura gaudia beatorum, et eructantes in aures nostras, excitent amorem illius civitatis. Ferveamus desiderio, non simus spiritu pigri.

9 [v.13]. Ved qué Jerusalén dice que ha de alabar a Dios y por qué alabará: por cierta perfección de bienaventuranza. *Coalaba*—dice—, *Jerusalén, al Señor; alaba, Sión, a tu Dios.* Y como si dijese: "¿Cómo alabaré?", añade: *Porque afianzó los cerrojos de tus puertas.* Atended, hermanos míos. *Confirmavit vectes:* afianzó, aseguró, dice, los cerrojos de tus puertas. El afianzamiento de los cerrojos no se aplica a las puertas abiertas, sino a las cerradas; de aquí que muchos códices escriben *confirmavit seras:* afianzó, aseguró las cerraduras de tus puertas. Atienda vuestra caridad. Dice que la Jerusalén cerrada alaba al Señor: *Coalaba, Jerusalén, al Señor; alaba, Sión, a tu Dios.* Ahora coalabamos, ahora alabamos, pero entre escándalos, pues entran muchos que no queremos y salen muchos aunque no queramos; por eso aumentan los escándalos: *Porque abundó la iniquidad*—dice la Verdad—, *se resfrió la caridad de muchos:* debido a los que entraron, a quienes no podemos discernir, y por los que salieron, a quienes no podemos retener. ¿Por qué esto? Porque aún no se ha conseguido la perfección, aún no ha llegado la bienaventuranza. ¿Por qué esto? Porque todavía subsiste la parva, aún no está el trigo en el granero. Luego entonces, ¿qué has de pensar? Que no temas, que no ha de sucederte esto. *Coalaba, pues, Jerusalén, al Señor, y alaba, Sión, a tu Dios, porque afianzó los cerrojos de tus puertas.* Dijo "afianzó, aseguró", no dijo solamente "colocó". *Afianzó los cerrojos de tus puertas.* Nadie saldrá, nadie entrará. Nos alegramos que nadie salga, tememos que nadie entre. Pero no temas tampoco esto, ya que, una vez que hayas entrado, se

9 [v.13]. Sed videte qualem Ierusalem dicit laudaturam Deum, et unde laudaturam: perfectione quadam beatitudinis. *Collauda,* inquit, *Ierusalem, Dominum; lauda Deum tuum, Sion.* Et quasi diceret, Unde secura laudabo? *Quoniam confirmavit,* inquit, *vectes portarum tuarum.* Attendite, fratres mei. *Confirmavit,* inquit, *vectes portarum tuarum.* Vectium confirmatio non est portarum apertarum, sed clausarum: unde plerique codices habent, *Confirmavit seras portarum tuarum.* Attendat Charistas vestra. Conclusam Ierusalem dicit laudare Dominum. *Collauda, Ierusalem, Dominum; lauda Deum tuum, Sion.* Collaudamus modo, laudamus modo, sed inter scandala. Multi quos nolumus, intrant; multi, etsi nolumus, exeunt; ideo crebrescunt scandala: *Et quoniam abundavit iniquitas,* ait Veritas, *refrigescit charitas multorum* (Mt 24,12): propter intrantes, quos diiudicare non possumus; et exeuntes, quos tenere non possumus. Quare hoc? Quia nondum perfectio, nondum illa beatitudo. Quare hoc? Quia adhuc area, nondum horreum. Tunc ergo quid, nisi ut non timeas tale aliquid futurum? *Collauda,* enim, *Ierusalem, Dominum; lauda Deum tuum, Sion; quoniam confirmavit vectes portarum tuarum. Confirmavit.* Non dixit, Apposuit, tantum: *Confirmavit vectes portarum tuarum.* Nemo exeat, nemo intret. Nemo exeat, gaudemus:

dirá: "Sé únicamente del número de las vírgenes que llevaron óleo consigo."

10. Aquellas vírgenes simbolizan las almas. En realidad de verdad, no eran cinco, sino que en las cinco se hallaban representadas millares. Además, en aquel número quinario se hallan comprendidos no sólo las mujeres, sino también los hombres, pues a uno y a otro sexo se les representa por una mujer, por la Iglesia; y a ambos sexos, es decir, a la Iglesia, se la llama virgen: *Os desposé con un solo varón para presentaros, cual virgen casta, a Cristo.* Pocos poseen la virginidad de la carne; la del corazón deben poseerla todos. La virginidad de la carne consiste en la pureza del cuerpo; la virginidad del corazón, en la incorruptibilidad de la fe. Luego toda la Iglesia se denomina virgen, y *el pueblo de Dios* se nombra con el género masculino. Ambos sexos son pueblo de Dios, un pueblo y un solo pueblo; y también una Iglesia y una sola paloma. Y en esta virginidad hay miles de santos. Luego las cinco vírgenes representan todas las almas que han de entrar en el reino de Dios. Con razón se consignó con el número quinario (esta virginidad), porque cinco son los sentidos del cuerpo conocidísimos por todos. Por cinco puertas entra algo al alma mediante el cuerpo; o por los ojos, o por el oído, o por el olfato, o por el gusto, o por el tacto entra lo que codicias malamente. El que no da paso a la corrupción por estas cinco puertas, se computa entre las cinco vírgenes. A esta corrupción se da paso por medio de los deseos ilícitos. Que sea lícito o ilícito, nos lo dice la Escritura a cada momento. Es necesario que te cuentes entre aquellas cinco vír-

Nemo intret, timemus. Nec hoc timeas, cum intraveris, dicetur; tantummodo esto in numero virginum quae portarunt oleum secum.

10. Virgines enim illae animas significant. Non enim vere quinque erant, sed in quinque illis millia sunt. In numero illo quinario millia intelliguntur, non feminarum tantum, sed et virorum: quia uterque sexus dicitur femina, quia Ecclesia; et uterque sexus, hoc est Ecclesia, dicitur virgo. *Desponsavi vos uni viro, virginem castam exhibere Christo* (2 Cor 11,2). Paucorum est virginitas in carne, omnium debet esse in corde. Virginitas carnis, corpus intactum; virginitas cordis, fides incorrupta. Ergo dicitur virgo tota Ecclesia, et masculino genere appellatur populus Dei: uterque sexus populus Dei, et unus populus, et unicus populus; et una Ecclesia, et unica columba: atque in hac virginitate millia sanctorum. Ergo quinque virgines omnes animas intraturas in regnum Dei significant; non sine causa quinario numero, quoniam quinque sunt corporis sensus notissimi omnibus. Per quinque enim ianuas intrat aliquid per corpus ad animam: aut per oculos intrat quod concupiscas male, aut per aures, aut per olfactum, aut per gustum, aut per contactum. Per has quinque ianuas quisquis non admiserit corruptionem, inter quinque virgines computatur. Admittuntur autem corruptiones per illicita desideria. Quid autem liceat et non liceat, pleni sunt libri Scripturarum. Ergo opus est ut sis in illis

genes. Así no temerás lo que se dice: "Nadie entrará." Se dice esto, y así acontecerá, pero una vez que hayas entrado. Nadie cerrará, dejándote fuera; pero, una vez que hayas entrado, se cerrarán las puertas de Jerusalén y se asegurarán los cerrojos de sus puertas. Pero, si tú no quieres ser virgen de corazón o pretendes ser virgen del número de las necias, quedarás fuera y en vano llamarás.

11. ¿Quiénes son las vírgenes necias, pues ellas son cinco también? Las almas que conservan la continencia de la carne, evitando la depravación proveniente de todos los sentidos, que ya conmemoré. Estas evitan ciertamente la corrupción que dimana de cualquier parte, pero no llevan su bien en la conciencia ante los ojos de Dios, sino que pretenden agradar con él a los hombres siguiendo el parecer ajeno. Van a caza de la aclamación del populacho, y, por lo mismo, se hacen viles al querer ser estimadas de los espectadores no bastándoles su conciencia. Con razón no llevan óleo consigo. El óleo es el acto de gloriarse debido al brillo y al esplendor. ¿Pero qué dice el Apóstol? Atiende tú a las vírgenes sabias, que llevan el óleo consigo, (y ve lo que dice): *Cada uno pruebe su propia obra, y entonces tendrá gloria en sí mismo y no en otro.* Estas son las vírgenes sabias. Las necias encienden ciertamente sus lámparas, parece que lucen sus obras, pero decaen y se apagan, porque no se alimentan con el óleo interior. Tardando el Esposo, todas se duermen, porque ambos géneros mueren. Al retrasarse la venida del Señor, tanto a las necias como a las sabias les sobreviene la muerte de la vida

quinque virginibus. Non timebis quod dictum est, Nemo intret. Dicitur enim hoc, et fiet hoc; sed cum intraveris: nemo contra te claudet; sed te ingresso, claudentur portae Ierusalem, et firmabuntur vectes portarum eius. Nam tu si esse volueris aut non virgo corde, aut, etsi virgo, inter fatuas virgines; foris remanebis, et frustra pulsabis.

11. Quae sunt fatuae virgines? Et ipsae quinque sunt: quae, nisi animae quae habent istam continentiam carnis, ut vitent corruptelas ab omnibus sensibus venientes, quos sensus iam enumeravi? Vitant veluti corruptiones venientes undique, et non in conscientia gerunt bonum suum coram oculis Dei: sed placere inde volunt hominibus, et iudicium sequuntur alienum. Favores vulgi aucupantur; viles sibi sunt, cum spectatoribus esse charae volunt; non eis sufficit conscientia. Merito non portant oleum secum. Oleum autem est ipsa gloriatio, propter nitorem et splendorem. Sed quid dicit Apostolus? Vide virgines sapientes portantes oleum secum: *Opus autem suum probet unusquisque, et tunc in semetipso habebit gloriam, et non in altero* (Gal 6,4). Hae sunt ergo virgines sapientes. Stultae autem accendunt quidem lampades; videntur quidem lucere opera earum: sed deficient, et exstinguentur; quia non de oleo interiore pascuntur. Et dormiunt omnes tardante sponso: quia ex utroque genere hominum obdormiscunt in mortem; et de illis fatuis, et de his sapientibus, tardante adventu Domini, itur in mortem istam

corporal y visible, a la cual llama la Escritura sueño, conforme es sabido por todos los cristianos. Al decir el Apóstol sobre los enfermos: *Porque hay entre vosotros muchos enfermos y sin salud, y muchos duermen pesadamente,* dijo *duermen* por "mueren". Ved que el Esposo ha de venir, y todos se levantarán, pero no todos entrarán, pues faltarán las obras a las vírgenes necias al carecer del óleo en la conciencia, y no encontrarán a quiénes compren lo que solían venderles los aduladores. Las que se mofan, no las que envidian, dice: *Id, compradlo para vosotras.* Se lo habían pedido las necias a las prudentes, diciéndoles: *Dadnos aceite, pues nuestras teas nupciales se apagan.* ¿Y qué les dijeron las sabias? *Id más bien a los que lo venden y compradlo para vosotras, no sea que no haya bastante para nosotras y vosotras.* Esto era lo que había de amonestarse: "¿De qué os aprovechan ahora aquellos de quienes acostumbrabáis a comprar la adulación?" *Y mientras ellas fueron a comprarlo, entraron las prudentes y se cerró la puerta.* Cuando se alejan con el corazón, cuando se ejecutan tales cosas, cuando se apartan de la recta intención y, volviéndose atrás, recuerdan las cosas pasadas, se encaminan a los vendedores; pero entonces no encuentran a los protectores, no encuentran a sus loadores, por quienes acostumbraban a ser alabados y como a ser excitados a las buenas obras, no por la solidez de la buena conciencia, sino por el incentivo de la lengua ajena.

12. Lo que se consignó: *No sea que no tengamos bastante nosotras,* se dijo con gran reconocimiento de humildad, pues el óleo que llevamos en nuestra conciencia es el juicio que tenemos

corporalem et visibilem, quam somni loco Scripturas ponere notum est omnibus Christianis. Cum diceret de aegrotantibus Apostolus, *Propterea in vobis,* inquit, *multi infirmi et aegri, et dormiunt sufficienter* (1 Cor 11,30): Dormiunt, inquit, moriuntur. Sed ecce venturus est sponsus, et omnes surgent, sed non omnes intrabunt. Deficient opera stultarum virginum, non habentium oleum conscientiae; non invenient a quibus emant quod illis solebant vendere adulatores. Ab irridentibus enim dicitur, non ab invidentibus: *Ite, emite vobis.* Petierant enim stultae a sapientibus, et dixerant eis: *Date nobis oleum, quia faces nostrae exstinguuntur.* Quid illae sapientes? *Ne forte non sufficiat nobis et vobis, ite potius ad vendentes, et emite vobis.* Hoc admonere erat, Quid vobis modo prosunt a quibus emere soletis adulationem? *Et cum eunt,* inquit, *intrarunt illae, et clausum est ostium* (Mt 25,1-13). Cum eunt corde, cum talia cogitant, dum se ab illa intentione alienant, et retro praeterita sua recordantur, eunt quasi ad vendentes: et non inveniunt tunc faventes, non inveniunt tunc laudantes, a quibus solebant laudari, et quasi excitari ad bona opera, non robore bonae conscientiae, sed incitamento linguae alienae.

12. Et illud quod dictum est, *Ne forte non sufficiat nobis,* magna consideratione humilitatis dictum est. Oleum enim quod gestamus in conscientia, iudicium est nostrum de nobis ipsis, quales simus; et dif-

de nosotros, y es difícil que alguno juzgue perfectamente de sí mismo. Hermanos míos, por mucho que aproveche el hombre, *por más que se encamine a lo de adelante y se olvide de lo de atrás,* si se dice ya a sí mismo: "Está bien", debemos decir que avanza con la regla sacada de los tesoros de Dios y que examina hasta poner en claro su modo de ser. Pero ¿quién se gloriará de tener puro el corazón? ¿Quién se gloriará de estar limpio de pecado? Pues ¿qué dice la Escritura? *Se hará juicio sin misericordia a quien no hizo misericordia.* Por tanto, por mucho que progreses, has de esperar en la misericordia. Pues, si se aplica la justicia sin misericordia, en cualquiera parte encontrarás algo que condenar. ¿Con qué nos consuela la Escritura? Con lo que nos exhorta a hacer misericordia, para que crezcamos dando lo que nos sobra. Tenemos muchas cosas superfluas si las tenemos como innecesarias, puesto que, si buscamos las frívolas, nada nos basta. Hermanos, reclamad, pedid lo suficiente para la obra de Dios, no lo que llene vuestra codicia. Vuestra codicia no es obra de Dios. Vuestra hermosura, vuestro cuerpo, vuestra alma, todo esto es obra de Dios. Pedid las cosas que bastan, y veréis qué pocas son. A la viuda le bastaron dos ochavos para obrar la misericordia; le bastaron dos ochavos para comprar el reino de Dios. Para equipar tantas veces a los gladiadores, ¿qué le basta al empresario? Ved que no sólo son pocas las cosas que os bastan, sino que ni el mismo Dios exige muchas de vosotros. Reclama cuanto te dio, y de ello toma cuanto te basta; las demás cosas que como superfluas tienes arrinconadas, son necesarias para otros. Las cosas superfluas de los ricos son las necesarias

ficile est ut de se quisque perfecte iudicet. Fratres mei, quantumlibet homo proficiat, quantumlibet se ad anteriora extendat, et praeterita obliviscatur (Phil 3,13); si iam dicit sibi, Bene est: procedit regula de thesauris Dei, examinat ad liquidum: et quis gloriabitur castum se habere cor? et quis gloriabitur mundum se esse a peccato? (Prov 20-9). Sed quid dixit Scriptura? *Iudicium sine misericordia illi qui non fecit misericordiam* (Iac 2,13). Quantumcumque proficias, sperabis in misericordiam. Nam si iustitia sine misericordia prolata fuerit, in quolibet quod damnet inveniet. Quae nos consolatur Scriptura? Quae hortatur ad misericordiam faciendam, ut omnino crebrescamus in erogando quod amplius habemus. Multa autem superflua habemus, si nonnisi necessaria teneamus: nam si inania quaeramus, nihil sufficit. Fratres, quaerite quod sufficit operi Dei, non quod sufficit cupiditati vestrae. Cupiditas vestra non est opus Dei. Forma vestra, corpus vestrum, anima vestra, hoc totum opus Dei. Quaere quae sufficiant, et videbis quam pauca sint. Viduae suffecerunt duo nummi ad faciendam misericordiam (Mc 12,42), suffecerunt duo nummi ad emendum regnum Dei. Ad vestiendos toties venatores quid sufficit editori? Videte quia non solum pauca sunt quae vobis sufficiant; sed nec ipse Deus multa a vobis quaerit. Quaere quantum tibi dederit, et ex eo tolle quod sufficit: caetera quae superflua

de los pobres. Se poseen bienes ajenos cuando se poseen bienes superfluos.

13. Luego, ejecutando la misericordia de este modo, y principalmente aquella que se hace sin gravamen, como, por ejemplo: *Perdona, como perdonamos,* por la que das la caridad, la cual crece cuando la das; ejecutando, repito, y ardiendo en estas obras buenas de misericordia, las que, como dijimos, entonces ya no serán necesarias, porque no habrá necesitado en quien deba hacerse la misericordia, esperarás seguro el juicio; no tan seguro de tu justicia como de la misericordia de Dios, ya que tú también la diste. *Se hará juicio sin misericordia a quien no hizo misericordia.* La misericordia, añade, *se sobrepone al juicio.* No penséis, hermanos, que no es justo o que se aparta de la norma de su justicia cuando se compadece de nosotros. Es justo cuando condena y justo cuando se compadece. ¿Qué cosa más justa que devolver la misericordia al que la dio? ¿Qué cosa más justa que *con la misma medida que midiereis seréis medidos?* Da al hermano necesitado. ¿A qué hermano? A Cristo. Si das al hermano, das a Cristo; si das a Cristo, das a Dios, que es sobre todas las cosas digno de ser bendecido por los siglos. Dios quiso necesitar de ti, ¿y tú esconderás la mano? Tú alargas la mano y pides a Dios; pues bien, oye la Escritura: *No se alargue tu mano para recibir y se encoja para dar.* Dios quiere que se le dé de lo que dio. ¿Qué das que El no te haya dado? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y no digo a Dios, sino a cualquiera que des: ¿Das algo de lo tuyo? Das de lo de Dios, que manda que des,

iacent, aliorum sunt necessaria. Superflua divitum, necessaria sunt pauperum. Res alienae possidentur, cum superflua possidentur.

13. Faciens ergo huiusmodi misericordias, et illam praecipue quae gratis constat, *Dimitte, sicut dimittimus* (Mt 6,12); quo nonnisi charitatem erogas, quae crescit cum erogas: faciens ergo et fervens in ipsis bonis operibus misericordiae, quae iam bona opera, ut iam diximus, tunc non erunt necessaria, quia nullus erit miser in quem facienda sit misericordia; exspectabis securus iudicium, non tam securus de iustitia tua, quam securus de misericordia Dei, quia et tu misericordiam praerogasti. *Iudicium enim sine misericordia illi qui non fecit misericordiam: superexaltat autem,* inquit, *misericordia iudicio.* Ne putetis, fratres, quia tunc non est iustus, quando nostri miseretur, aut recedit a regula iustitiae suae. Et cum damnat, iustus est; et cum miseretur, iustus est. Quid enim tam iustum, quam reddere misericordiam praeroganti? Quid tam iustum, quam ut in qua mensura mensi fueritis, in ea remetiatur vobis? (ib. 7,2). Da egenti fratri. Cui fratri? Christo. Si ergo quia fratri, Christo; et quia Christo, Deo, qui est super omnia benedictus in saecula (Rom 9,5): Deus egere a te voluit; et tu manus retrahis? Certe tu porrigis manum, et petis a Deo: audi Scripturam, *Non sit manus tua porrecta ad accipiendum, et ad dandum collecta* (Eccli 4,36). Erogari sibi vult Deus ex illo quod dedit. Quid enim das quod ille non dedit? quid

Sé dispensador, no usurpador. Haciendo estas cosas, si con verdadera humildad dices de aquel óleo espiritual: *No sea que me falte,* entras y se cierra. Oye al Apóstol decir esto mismo: *Para mí lo menos es ser juzgado por vosotros.* ¿Cuándo podréis discernir mi conciencia? ¿Cuándo escudriñar con qué intención hago lo que hago? ¿Hasta qué punto podrán los hombres juzgar de otros hombres? El hombre, sin duda, juzga mejor de sí mismo, pero Dios juzga mejor del hombre que el hombre de sí mismo. Luego, si fueses tal, entrarás, te hallarás entre aquellas vírgenes prudentes; pero las demás necias serán excluidas. Pues esto lees en el evangelio, se cerrará la puerta, estarán ante ella y clamarán: *Abrenos,* y no se abrirá, *porque aseguró los cerrojos de las puertas. Afianzó, aseguró*—dice—, *los cerrojos de las puertas.* Estate segura, alaba segura, alaba sin fin. Firmemente se cerraron tus puertas; no sale el amigo, no entra el enemigo: *Aseguró los cerrojos de tus puertas.*

14. *Bendijo a tus hijos en tu recinto.* No vagan fuera, no peregrinan; se gozan dentro, dentro alaban, dentro son bendecidos; no paren dentro, porque no engendran ya a nadie. Son hijos, son santos. Estos hijos santos, alabando y gozándose, son engendrados y dados a la luz por la madre caridad, y son encerrados, habiéndolos congregado la caridad. Oye a la caridad que los engendra. Dotado de ella el apóstol San Pablo, mostrando no sólo un corazón paterno, sino materno también para con los hijos, dice: *Hijuelos míos, a los que de nuevo doy el ser.* Cuan-

enim habes quod non accepisti? (1 Cor 4,7). Aut vero, non dico, Deo, sed cuilibet de tuo das aliquid? De illius das, qui iubet ut des. Praerogator esto, non invasor. Haec ergo faciens, et si bona humilitate dicis de illo oleo, *Ne forte non sufficiat nobis,* intras et clauditur. Audi Apostolum hoc dicentem: *Mihi autem minimum est ut a vobis diiudicer* (ib. 3). Quando enim potestis diiudicare conscientiam meam? quando examinare quo animo facio, quidquid facio? quantum possunt homines de alio iudicare? Plus homo utique ipse de se; sed Deus plus de homine, quam homo de se. Ergo si talis fueris, intrabis; in quinque illis virginibus eris: caeterae fatuae excludentur. Nam hoc habes in Evangelio, Claudetur ostium, et stabunt et clamabunt, *Aperi nobis;* et non aperietur: *Quoniam confirmavit vectes portarum tuarum. Confirmavit,* inquit, *vectes portarum tuarum:* secura sta, secura lauda, sine fine lauda. Fortiter clausae sunt portae tuae; non exit amicus, non intrat inimicus: *Confirmavit vectes portarum tuarum.*

14. *Benedixit filios tuos in te.* Non vagantur foris, non peregrinantur; intus gaudent, intus laudant, intus benedicuntur; intus non parturiunt, quia iam neminem pariunt. Filii sunt, sancti sunt: isti filii sancti iam laudantes et gaudentes, parturiti et parti sunt matre charitate, inclusi sunt colligente charitate. Audi charitatem parturientem illos: qua praeditus Paulus apostolus, non solum paternum, sed et maternum cor gerens in filios, *Filii mei,* inquit, *quos iterum parturio* (Gal 4,19). Cum Paulus

do Pablo les daba el ser, se lo daba la caridad; cuando la caridad les daba el ser, se lo daba el Espíritu de Dios, pues la caridad de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Luego congregue a los que engendró y dio a luz. Ahora los hijos ya están dentro, están seguros, volaron del nido del temor, volaron al cielo, volaron a lo eterno; ya no temen nada temporal.

15 [v.14]. *Bendijo a tus hijos en tu recinto.* ¿Quién? *El que puso tus fronteras en paz.* ¡Cómo os alborozáis todos! Hermanos míos, amadla. Sobremanera me deleito cuando se deja oír en vuestros corazones el amor de la paz. ¡Cómo os deleitó! Nada había dicho, nada había expuesto yo; recité únicamente el versillo y clamasteis. ¿Qué cosa clamó de vosotros? El amor de la paz. ¿Qué mostré a vuestros ojos? ¿Cómo clamáis, si no amáis? ¿Cómo clamáis, si no veis? La paz es invisible. ¿Qué ojo la vio para ser amada? No sería aclamada si no se amase. Estos son los espectáculos que ofrece Dios de las cosas invisibles. ¡Con cuánta belleza hirió el conocimiento de la paz vuestros corazones! ¿Qué hablaré yo ya de la paz o en alabanza de la paz? Vuestro afecto se anticipó a todas mis palabras; no lo lleno, no puedo, soy incapaz. Difiramos todas estas alabanzas de la paz para la patria de la paz. Allí la alabaremos cumplidamente cuando la poseamos por completo. Si ahora, incoada en nosotros, la amamos de este modo, ¡cómo la amaremos cuando la poseamos por completo! Ved lo que digo, hijos del amado, hijos del reino, ciudadanos de Jerusalén: que en Jerusalén hay visión de

eos parturiebat, charitas parturiebat; cum charitas eos parturiebat, Dei Spiritus parturiebat: charitas enim Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis (Rom 5,6). Ergo colligat quos parturivit et peperit. Modo iam intus filii sunt, securi sunt: volarunt de nido timoris, volarunt in caelestia, volarunt in aeterna; iam nihil metuunt temporale.

15 [v.14]. *Benedixit filios tuos in te.* Quis? *Qui posuit fines tuos pacem.* Quomodo exsultastis omnes? Hanc amate, fratres mei. Multum delectamur, quando clamat de cordibus vestris pacis dilectio. Quomodo vos delectavit? Nihil dixeram, nihil exposueram; versum pronuntiavi, et exclamastis. Quid de vobis clamavit? Dilectio pacis. Quid ostendi oculis vestris? Unde clamatis, si non amatis? unde amatis, si non videtis? Invisibilis est pax. Quis est oculus quo visa est, ut amaretur? Neque enim acclamaretur, nisi amaretur. Haec sunt spectacula quae exhibet Deus rerum invisibilium. Quanta pulchritudine intellectus pacis corda vestra percussit? Quid iam ego loquar de pace, aut de laude pacis? Praevenit omnia verba mea vester affectus: non impleo; non possum, infirmus sum. Differamus omnes laudes pacis ad illam patriam pacis. Ibi eam plenius laudabimus, ubi eam plenius habebimus. Inchoatam in nobis si sic amamus, perfectam quomodo laudabimus? Ecce hoc dico, o filii dilecti, o filii regni, o cives Ierusalem, quoniam in Ierusalem visio pacis

paz; y todos los que aman la paz serán bendecidos en ella, y, entrando ellos, se cerrarán las puertas y se afianzarán los cerrojos. Desead, id en busca de la que al ser nombrada honráis y amáis de esta manera. Amadla en la casa, en las ocupaciones, en las esposas, en los hijos, en los siervos, en los amigos y en los enemigos.

16. Esta es la paz que no tienen los herejes. ¿Qué hace la paz en los aún inseguros de esta región, en la peregrinación de nuestra mortalidad, en donde nadie sobresale por encima de otro, en donde nadie ve el corazón ajeno? ¿Qué hace la paz? De lo incierto no juzga, de lo desconocido no afirma; se inclina más a juzgar bien del hombre que a sospechar mal de él. No se duele de equivocarse cuando cree bien del malo, pues sabe que es pernicioso sentir mal del bueno. No sé cuál sea; pues bien, ¿qué pierdo si creo que es bueno? Si es incierto, conviene pasarlo por alto, no acontezca que tal vez sea verdad; no condenes como si fuese cierto. Esto lo impone la paz. *Busca la paz*—dice el salmista— *y síguela.* ¿Qué hace el hereje? Condena a los desconocidos, condena a todo el mundo, pues dice: "Pereció todo el mundo, no hay cristiano en él; únicamente se salvó Africa." ¡Qué bien juzgaste! ¿Desde qué tribunal decretaste sentencia contra todo el orbe? ¿En qué juzgado se presentó ante ti el mundo? No se me crea, pero tampoco a ti; se crea a Cristo, se crea al Espíritu de Dios, que habló por los profetas; se crea a la ley de Moisés. ¿Qué dice Moisés de estos tiempos actuales? *A Abrahán se dijo: "En tu linaje serán bendecidas todas las na-*

est; et omnes qui amant pacem, benedicuntur in ea, et ipsi intrant cum clauduntur portae, et firmantur vectes. Hanc quam nominatam sic amatis et diligitis, ipsam sectamini, ipsam desiderate; ipsam in domo, ipsam in negotio, ipsam in uxoribus, ipsam in filiis, ipsam in servis, ipsam in amicis, ipsam in inimicis diligite.

16. Ipsa est pax quam non habent haeretici. Quid agit pax in huius adhuc regionis incertis, in ista peregrinatione mortalitatis nostrae; cum adhuc nemo est alteri conspicuus, nemo videt cor alterius? quid agit pax? De incertis non iudicat, incognita non confirmat; proclivior est ad bene credendum de homine, quam ad male suspicandum. Non se multum dolet errare, cum bene credit etiam de malo; perniciose autem, cum male sentit forte de bono. Nescio qualis sit: quid perdo, si credo quia bonus est? Si incertum est, licet ut caveas, ne forte verum sit; non tamen damnes, tanquam verum sit. Hoc pax iubet. *Quaere pacem,* ait, *et sequere eam* (Ps 33,15). Haeresis quid monet? Damnat incognitos, damnat totum mundum: Perit totus mundus, nullus est Christianus, Africa remansit. Bene iudicasti. De quo tribunali dicis tu sententiam in orbem terrarum? in quo foro ante te mundus stetit? Nolo mihi credatur, sed nec tibi: Christo credatur, Spiritui Dei per Prophetas credatur, Legi Moysi credatur. Quid dixit Moyses de futuris his temporibus? Ad Abraham dictum est: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). An

ciones." ¿Dudas cuál es el linaje de Abrahán? Pienso que, si lo dijere el Apóstol, no dudarás; pero si dudas del Apóstol, ¿por qué dices: "Paz, paz", y no hay paz? ¿Qué dice el Apóstol? *A Abrahán le fueron hechas las promesas, y a su linaje. No dice "y a los linajes", como hablando de muchos, sino "y a tu linaje", que es Cristo, como hablando de uno.* Ved cómo ya hace mil años que se dijo a Abrahán: *En tu linaje serán bendecidas todas las naciones.* Lo que se dijo ya hace más de mil años y se creyó por uno, lo vemos ahora ya cumplido. Leemos esto, lo vemos, ¿y tú, saliendo al encuentro, te opones? ¿Qué has de decir? "No creas." "¿A quién? ¿Al Espíritu de Dios? ¿A Dios, que habla a Abrahán? Entonces, ¿a quién creo? ¿A ti?" "No digo esto", dices. "¿No dices esto? ¿Pues no dices: 'Créeme a mí antes que al Espíritu de Dios, y a Dios, que habló a Abrahán'? Entonces, ¿qué me dices?" "El cristiano entregó, entregó (los libros santos), traicionó a la Escritura." ¿Lees esto en el Evangelio, en el Apóstol, en los profetas? Registra toda la Escritura, léeme esto en ella, a la cual creo; a ti no te creo. ¿En dónde lees? "Esto —dices—me lo dijo mi padre, mi abuelo, mi hermano, mi obispo." Pero Dios dijo esto a Abrahán: *En tu linaje serán bendecidas todas las naciones.* Oye un hombre y cree, y se cumple en muchos después de mucho tiempo. Cuando se dijo, se creyó; y, cuando se cumplió, ¿ha de dudarse? Esto lo dijo Moisés; díganlo también los profetas. Ve la negociación de nuestra compra: Cristo pende en el leño; ve por cuánto compra, y así verás lo que compra. Ha de comprar algo. Aún no sabes qué. Ve, ve de

dubitas quid sit semen Abrahae? Puto quia cum Apostolus dixerit, non dubitabis: aut si et de Apostolo dubitabis, quare, Pax, pax; et non est pax? (Ier 6,14). Quid dicit Apostolus? *Abrahae dictae sunt promissiones, et semini eius. Non dicit, Et seminibus, tanquam in multis; sed tanquam in uno, Et semini tuo, quod est Christus* (Gal 3,16). Ecce ante millia annorum dictum est Abrahae, *In semine tuo benedicentur omnes gentes:* quod ante millia annorum dictum est, et ab uno creditum, modo iam videmus impletum. Hac legimus, hac intuemur, et tu resistis de transverso veniens? Quid dicturus? Noli credere. Cui? Spiritui Dei? Deo loquenti ad Abraham? Et cui credo? Tibi? Non hoc dico, inquies. Non hoc dicis? non dicis: Mihi potius crede, quam Spiritui Dei et Deo loquenti ad Abraham? Quid ergo mihi dicis? Ille tradidit, et ille tradidit. De Evangelio recitas hoc, de Apostolo, de Prophetis? Discute omnes Scripturas, lege mihi hoc ex eis quibus credo; tibi enim non credo. Unde lecturus es? Hoc mihi pater meus, ait, hoc mihi avus meus, hoc mihi frater meus, hoc mihi episcopus meus. Sed hoc Abrahae Deus: *In semine tuo benedicentur omnes gentes.* Audit unus homo et credit, et fit in multis post multa tempora. Quando dictum est, creditur: quando impletum est, dubitatur? Hoc ergo dixit Moyses, dicant et Prophetae. Vide commercium emptionis nostrae. Christus pendet in ligno; vide quanto emit, et sic videbis quid emit. Empturus est aliquid; ipsum

cuánto valor es, y verás qué. Derramó la sangre, con su sangre compra, compra con la sangre del Cordero inmaculado, compra con la sangre del único Hijo de Dios. ¿Qué compró con la sangre del único Hijo de Dios? Aún ve de cuánto valor fue. El profeta dijo mucho antes de acontecer: *Taladraron mis pies y mis manos y contaron todos mis huesos.* Veo un gran precio, ¡oh Cristo! Vea también lo que compraste: *Recordarán, y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra.* En uno y en el mismo salmo veo al comprador, el precio y la mercancía. El comprador es Cristo; el precio, la sangre; la mercancía, el orbe de la tierra. Oigamos las voces proféticas que contradicen a los litigantes herejes: he aquí la mercancía que compró mi Señor. En el salmo leo los títulos de posesión: *Recordarán, y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra y se postrarán en su presencia todos los linajes de las gentes.* Ve al que pleitea, ve al que defiende el derecho: *Porque de El es el reino y El dominará las naciones:* el mismo Cristo, que compró, no Donato, que apostató. *Adorarán rectamente todas las naciones de gentiles ante su presencia.* ¿Por qué rectamente? *Porque de El es el reino, y El dominará a las naciones.* Esto lo dice Moisés, esto lo dicen los profetas y esto lo atestiguan miles de testimonios. ¿Quién enumerará los testimonios de la Iglesia difundida por todo el orbe? ¿Quién los enumerará? No hay tantos herejes que se opongan a la Iglesia como testimonios hay de la ley en favor de la Iglesia. ¿Qué página no dice esto? ¿Qué versillo no habla de esto? Todos levantan la voz en favor de la unidad del Señor, porque

aliquid nondum scis. Vide, vide quanti, et videbis quid. Sanguinem fudit, sanguine suo emit, sanguine Agni immaculati emit, sanguine unici Filii Dei emit. Quid emptum est sanguine unici Filii Dei? Adhuc vide quanti. Propheta dixit longe antequam fieret: *Foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea.* Magnum pretium video, Christe; videam quid emisti: *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae.* In uno eodemque psalmo emptorem video, et pretium, et possesionem. Emptor Christus est, pretium sanguis, possessio orbis terrarum. Voces ipsas propheticas audiamus, contradicentes litigatoribus haereticis. Ecce possessio Domini mei. Ius lego in psalmo, *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae, et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium.* Et vide iurgantem, vide ius defendentem: *Quoniam ipsius est regnum, et ipse dominabitur gentium* (Ps 21,17-18.28-29). Ipse qui emit Christus, non qui apostatavit Donatus. *Adorabunt:* recte, *adorabunt omnes patriae gentium in conspectu eius.* Quare recte? *Quoniam Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium.* Illud Moyses, hoc Prophetae, et alia multa millia. Quis numerat testimonia de Ecclesia toto terrarum orbe diffusa? quis numerat? Non sunt tot haereses contra Ecclesiam, quot sunt testimonia Legis pro Ecclesia. Quae pagina non hoc sonat? quis versus non hoc loquitur? Omnia clamant pro unitate dominica, quia posuit fines Ieru-

puso la paz en las fronteras de Jerusalén. Tú, ¡oh hereje!, ladras contra estos testimonios. Con razón se dice en aquella ciudad lo que se consignó en el Apocalipsis: *¡Fuera los perros!* Tú ladras contra estos testimonios. ¿Desde dónde juzgaste al orbe terráqueo, según comencé a decir? ¿En qué tribunal? En el de la presunción de tu corazón. Elevado es el tribunal, pero ruinoso. Esto lo dijo Moisés, lo dijeron los profetas. ¡Y todavía no creen los que quieren ser tenidos por cristianos!

17. Cierto rico, al ser atormentado en los infiernos, deseó, porque se abrasaba entre las llamas, una gota de agua del dedo del pobre despreciado ante su puerta. Al no dársela, porque *se hará juicio sin misericordia al que no hizo misericordia;* al no dársela, dijo a Abrahán: *Padre Abrahán, envía a Lázaro a la tierra. Allí tengo cinco hermanos; les anuncie lo que aquí padezco, para que no vengan también ellos a este lugar de tormentos.* Pero ¿qué le contestó Abrahán? *Allí tienen a Moisés y a los profetas.* Mas él le replicó: *No, padre Abrahán; si alguno de los muertos resucita, le creerán.* Abrahán le contestó: *Si no oyen a Moisés y a los proetas, ni aun cuando alguno de los muertos resucite, le creerán.* ¿Para quiénes dijo: *Allí tienen a Moisés y a los profetas?* Para los que aún vivían, para los que aún contaban con un tiempo prolongado para corregirse, los cuales todavía no habían ido a aquellos lugares de tormento. *Tienen*—dice—*allí a quiénes oír: a Moisés y a los profetas.* No los creen; *mas creerán si alguno de los muertos resucita. Si no oyen a Moisés y los profetas, ni aun cuando alguno de los muertos resucite,*

salem pacem. Tu contra ista latras, haeretice! Unde merito dicitur in illa civitate, quod scriptum est in Apocalypsi, *Canes foras* (Apoc 22,15). Tu contra ista latras. Unde iudicasti de orbe terrarum, ut dicere coeperam? quo tribunali? Praesumptione videlicet cordis tui. Altum tribunal, sed ruinosum. Dixit hoc Moyses, dixerunt hoc Prophetae; et nondum credunt, qui se christianos videri volunt!

17. Torquebatur quidam dives apud inferos, desideravit aquae stillam de digito contempti ante ianuam suam pauperis, quoniam urebatur in flammis. Et cum ei non daretur, quia *iudicium sine misericordia illi qui non fecit misericordiam;* cum ergo ei non daretur, dixit ad Abraham: *Pater Abraham, mitte Lazarum. Habeo ibi quinque fratres; annuntiet eis quae hic patior, ne et ipsi veniant in locum hunc tormentorum.* Et quid illi Abraham? *Habent illic Moysen et Prophetas.* Et ille: *Non, pater Abraham; sed si quis ex mortuis resurrexerit, credent.* Et Abraham: *Si Moysen,* inquit, *et Prophetas non audiunt, nec si quis a mortuis resurrexerit, credent* (Lc 16,19.31). De quibus dixit, *Habent ibi Moysen et Prophetas?* De his utique qui adhuc vivebant, quibus adhuc tempus correctionis largum erat, qui nondum venerant in loca illa tormentorum. *Habent ibi,* inquit, *quos audiant, Moysen et Prophetas.* Non credunt his, *sed si quis a mortuis resurrexerit, credent. Si Moysen et Prophetas non audiunt, nec si quis a mortuis resurrexerit, credent.* Sententia Abra-

le creerán. Es máxima de Abrahán, sentencia proferida por Abrahán. ¿En dónde y desde dónde? Desde cierto lugar sublime y lleno de paz y felicidad visto al elevar los ojos por aquel que era atormentado entre las llamas cuando vio en su seno, es decir, en su lugar secreto, al pobre gozando felizmente; por lo que se profirió esta sentencia. Ve desde qué tribunal. Allí mora Dios, porque Dios mora en sus santos. Por esto suspira el Apóstol y dice: *Deseo morir y estar con Cristo; esto es mucho más ventajoso.* Y el Señor dice al ladrón: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* Luego Dios con Abrahán y morando en Abrahán pronunció esta sentencia: *Allí tienen a Moisés y a los profetas; si no les oyen a ellos, tampoco creerán a alguno que resucite de entre los muertos.* ¡Oh herejes!, tenéis aquí a Moisés y a los profetas. Aún vivís, aún podéis oír; aún se os concede la corrección y deponer la animosidad. Se os otorga aún poseer la verdad. Debatid con vosotros si deben ser oídos Moisés y los profetas, que ofrecieron tantos testimonios de fe, pues veis que transcurren los acontecimientos humanos como fueron predichos por ellos. ¿Por qué dudáis creer todavía a Moisés y a los profetas? ¿Por qué dudáis oírles? ¿O por ventura pedís que se levante El de entre los muertos y os hable de su Iglesia? El rico pidió, estando en los infiernos, que fuese enviado a sus hermanos algún resucitado de entre los muertos; y fue censurado por tal petición, puesto que debían contentarse con Moisés y los profetas. El pidió en vano, amonestándoos con el ejemplo a que no pidáis inútil y tardíamente y seáis atormentados como él. Oíd

hae est. Abrahae sententia ubi, et unde? De quodam excelso loco, et pleno quietis et felicitatis, quem vidit ille, qui cruciabatur in flamma, levatis oculis suis; quando in eius gremio, id est in eius secreto, vidit pauperem feliciter exsultantem: inde prolata est ista sententia. Vide de quo tribunali. Ibi enim habitat Deus, quia in sanctis habitat Deus. Unde optat Apostolus et dicit, *Dissolvi et esse cum Christo, multo magis optimum* (Phil 1,23): et latroni illi dicitur, *Hodie mecum eris in paradiso* (Lc 23,43). Ergo Dominus cum Abraham et in Abraham manens dixit istam sententiam: *Habent ibi Moysen et Prophetas; si illos non audiunt, neque si aliquis a mortuis resurrexerit, credent ei.* O haeretici!, habetis hic Moysen et Prophetas: adhuc vivitis, adhuc potestis audire, adhuc licet corrigi, animositatem frenare; veritatem tenere adhuc conceditur: disceptate vobiscum utrum audiendus sit Moyses et Prophetae, qui fidei suae testimonia tanta exhibuerunt; cum videamus sic currere res humanas, ut ab ipsis praedictae sunt. Quid dubitatis adhuc credere Moysi et Prophetis? quid dubitatis audire? An forte quaeritis resurgentem a mortuis, utrum et ipse vobis dicat de Ecclesia sua? Quaesivit hoc dives apud inferos, aliquem mitti ex mortuis ad fratres suos: reprehensus est quia hoc quaesivit: sufficere debuerunt fratribus eius Moyses et Prophetae. Ad hoc ille frustra quaesivit, ut vos iam exemplo admoniti, ne frustra et sero quaerentes, sicut ille torqueamini. Audiatis Moysen et Prophetas.

a Moisés y a los profetas. ¿Qué dijo Moisés? *En tu linaje serán bendecidas todas las gentes.* ¿Qué dijeron los profetas? *Recordarán, y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra.* ¿Aún me dirás: "Resucite alguno de entre los muertos; yo no creeré si no viniere alguno de allí que me hable"? ¡Oh Señor!, gracias por tu misericordia, pues quisiste morir para que se levantase alguno del sepulcro; y el mismo alguno no fue cualquiera, sino la Verdad. Esta, al levantarse del sepulcro, diría la verdad, y la hubiera dicho aunque no hubiera bajado al infierno. Sin embargo, por los gritos de los perversos indoctos, he aquí que murió y se levantó del sepulcro. ¿Qué dices, hereje? ¿Qué dices? "Ahora te oiré." Ya no hay lugar a ninguna de tus excusas. Pues, si pronuncias las palabras del rico que se hallaba en los infiernos, Cristo resucitó de entre los muertos. ¿Te dignarás, con todo, oírle? Ve que, haciéndote semejante al rico muerto, tú, viviendo, le deseabas; pues bien, resucitó de entre los muertos; no tu padre, no tu abuelo, no aquellos que infamaron a no sé quiénes con el nombre de traidores. Pero supongamos que no les infamaron, que dijeron verdad. ¿Quieres ver lo poco que me importa todo esto? Oigamos juntos lo que dijo el que resucitó de entre los muertos. ¿A qué me detengo en más explicaciones? Oigamos, se abra ya el Evangelio, se lea lo que se hizo como si ahora se hiciese; pongamos ante nuestros ojos los hechos pasados para seguridad de los futuros. Ved que Cristo resucitó de entre los muertos y se presentó a sus discípulos. Ved su casamiento; El es el Esposo, la esposa es la Iglesia. Ved al Esposo, que se creía muerto, perecido, destruido; he aquí que re-

Quid dixit Moyses? *In semine tuo benedicentur omnes gentes.* Quid dixerunt Prophetae? *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae.* Adhuc mihi dicturus es: Surgat aliquis ex mortuis; ego non credo, nisi aliquis inde venerit, et dixerit? O Domine!, gratias misericordiae tuae: voluisti mori, ut aliquis ab inferis surgeret; et ipse aliquis, non quicumque, sed Veritas surrexit ab inferis. Qui verum de inferis diceret, etsi ad inferos non veniret; tamen propter voces imperitorum malorum, ecce ipse mortuus est, ecce resurrexit ab inferis. Quid dicis, haeretice? quid dicis? Modo te audiam, finitae sunt omnes excusationes tuae; etsi verba diceres, divitis apud inferos constituti, surrexit a mortuis Christus: dignaris vel ipsum audire? Ecce quod forte similis diviti mortuo vivus desiderabas, surrexit ab inferis: non pater tuus, non avus tuus, non illi surrexerunt qui nescio quos nomine traditionis infamaverunt. Sed ecce non infamaverunt, verum dixerunt; vis nosse quam nihil ad me? Audiamus simul quid dixerit qui surrexit ab inferis. Quid pluribus immorer? Audiamus, iam aperiatur Evangelium, legatur quod factum est tanquam fiat: ponantur ante oculos nostros gesta praeterita, propter cavenda futura. Ecce Christus surgens a mortuis, ostendit se discipulis suis. Nuptiae ipsius; ipse sponsus, Ecclesia sponsa. Ecce sponsus qui dicebatur mortuus, absumptus, finitus; ecce integer resurrexit, ecce ostenditur oculis discipulorum, ecce praebetur contrectan-

sucitó íntegro; ved que se mostró a los ojos de sus discípulos; ved que se ofrece a ser tocado con las manos; ved que palparon las cicatrices, las cuales, perdida la esperanza, se convirtieron en heridas de amor. Se presentó a sus ojos para que le viesen, y a sus manos para que le palpasen; con todo, piensan que es espíritu; dudaron, pues, de su salud. Los exhorta, los confirma en la fe, diciéndoles: *Palpad y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, conforme me veis a mí que los tengo.* Tocan, se gozan, se azoran, y *aún dudaban de gozo,* pues así está escrito. Las cosas que causan demasiado deleite, aunque sean ciertas, apenas se creen. La duda de un remiso creyente engendra el deseo de poseer. Es preciso que el hombre se alegre sobremanera cuando se presenta aquello de lo que desconfiaba. Para engendrar y aumentar este gozo no quiso que se le reconociera al instante. Veló los ojos de dos discípulos suyos, de los que encontró en el camino conversando entre sí desconfiadamente y diciendo: *Nosotros esperábamos que El fuese el redentor de Israel.* Habían creído esto, mas ya no lo creían. Ya habían perdido la esperanza, y, sin embargo, Cristo estaba con ellos; pero el que se les juntó les devolvió la esperanza. Más tarde, después de haberle conocido en la fracción del pan y de haberse aparecido a otros discípulos suyos, dijo cuando creían que era un espíritu: *Palpad y ved, porque el espíritu no tiene ni carne ni huesos, como me veis a mí que los tengo.* Y como todavía dudasen en fuerza del gozo, les dice: *¿Tenéis aquí algo de comer?* Lo tomó, lo bendijo, lo comió y se lo dio a ellos. Ha quedado patente la realidad de su cuerpo y destruida toda sospecha de falsedad. ¿Qué dice después? *¿Igno-*

tibus manibus, ecce tetigerunt cicatrices, quae desperatae sunt vulnera. Exhibuit se oculis eorum videndum, manibus contrectandum: putant spiritum esse; desperaverunt enim de salute sua. Exhortatur eos, confirmat in fide: *Palpate, et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere.* Tangunt, gaudent, trepidant. *Et cum adhuc trepidarent prae gaudio;* sic habes scriptum. Etsi certa sunt, quae multum laeta sunt vix creduntur. Dubitatio quaedam veluti tardius credentis, condit voluntatem tenentis. Necesse est ut plus homo gaudeat, cum venerit quod desperaverat. Nam ad ipsum gaudium condiendum et augendum, noluit se statim cognosci. Tenuit visus discipulorum suorum, illorum duorum quos invenit in via colloquentes iam in desperatione, et dicentes: *Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel.* Putaverant hoc, iam non putabant. Iam spes cum eis non erat, et Christus cum eis erat: sed qui se reddidit, et spem reduxit. Postea ergo dixit, posteaquam eum illi in panis fractione cognoverunt, et obtulit se aliis discipulis suis, cum putarent spiritum esse, *Palpate et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere.* Et cum adhuc prae gaudio trepidarent: *Habetis hic,* ait, *quod manducetur?* Accepit, benedixit, manducavit, et dedit eis. Expressa est veritas corporis, ablata est omnis suspicio falsitatis. Quid deinde? *Non sciebatis quia oportebat impleri omnia quae scripta sunt in Lege Moysi et Prophetis*

rabais que convenía se cumpliesen todas las cosas que se escribieron sobre mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos? Y como ellos creían a Moisés y a los profetas, era cierto lo que dijo Abrahán: *Si no oyen a Moisés y a los profetas, no creerán a ninguno que se levante de entre los muertos.* Luego porque creían a Moisés y a los profetas y no eran de aquellos que reprendió Abrahán, oyeron lo que dice el Señor: *¿Ignorabais que convenía se cumpliesen todas las cosas que se escribieron de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos?* Ved que quienes creyeron a Moisés y a los profetas, por el testimonio de éstos creen a Aquel que resucitó de entre los muertos. *Entonces les esclareció la mente para que entendiesen las Escrituras; y les dijo que así se escribió, y así convenía que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercer día.*

18. Ya tienes al Esposo de la Iglesia. Con todo, no dejaron de decir Moisés y los profetas que Cristo resucitaría al tercer día de entre los muertos, que padecería y resucitaría. Se nos describió al Esposo para que no nos equivocásemos. Hay algunos que, como no erramos sobre el Esposo y a ellos les parecen ciertas las cosas que creemos de El, sin embargo, para apartarnos de los miembros de El, nos dicen: "Ciertamente el Esposo en quien creéis es el mismo en quien nosotros creemos, pero la esposa no es la Iglesia que tenéis." "¿Cuál es entonces?" "El partido o la porción de Donato." "Esto es lo que tú dices. ¿Pero lo dices tú o el Esposo? ¿Lo dices tú o Dios por Moisés?" "Ve que yo tengo la Iglesia descrita por Moisés, puesto que se dijo por El: *En tu linaje serán bendecidas todas las gentes.*" "¿Lo dices tú o el Espíritu de Dios por los profetas?" Ve que tengo la Iglesia descrita por los profetas: *Recordarán, y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra.* He aquí que ya tengo el testimonio de la ley y el de los profetas. Oigamos también a Aquel que resucitó de entre los muertos. Se declaró esposo, le tenemos por tal. Lo confirmó demostrándolo, aduciendo testimonios. Esto dijeron Moisés y los profetas de mí: *Convenía que Cristo padeciese y resucitase al tercer día.* Luego como ambos tenemos al Esposo debido a estas palabras, y, por tanto, creo que ya comienzas a creer conmigo por las palabras de Moisés y los profetas, creamos también al que resucitó de entre los muertos. Prosiga y hable. ¡Oh Señor!, ya veo a Cristo esposo; es un hecho. Pero para que no me aparte alguno de los miembros de tu Esposa, no siendo tú mi Cabeza si yo no me encuentro entre tus miembros, dime algo también de la Iglesia, puesto que ya no dudo de su Esposo. Oye también algo de la Iglesia, pues prosigue y dice que *sea predicada en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados.* Ninguna cosa más cierta que el haber sido predicada en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados. Pero ¿en dónde? Unos dicen: *Ved aquí;* otros: *Ved allí.* Pero El, ¿qué dice? *No lo creáis; se levantarán falsos cristianos y falsos profetas, y dirán: "Ved que está aquí, ved que está allí."* No dirán de la Cabeza: "Ved que está aquí, ved que está allí", pues es sabido que Cristo está en el cielo, sino de la Iglesia, en donde está Cristo, que dice: *Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.* El Señor dice: *No lo creáis.* Luego el que dice: "Ved, aquí está;

et Psalmis de me? Et quia illi credebant Moysi et Prophetis: verum enim erat quod dixit Abraham, *Si Moysen et Prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent:* quia ergo credebant Moysi et Prophetis, et non erant de ipsis quos reprehendit Abraham, audierunt quod ait Dominus, *Non sciebatis quia oportebat impleri omnia quae scripta sunt in Lege Moysi et Prophetis et Psalmis de me?* Ecce qui crediderunt Moysi et Prophetis, videte quemadmodum ex ipsorum testimonio credunt ei qui surrexit a mortuis: *Tunc aperuit illis sensum, ut intelligerent Scripturas; et dixit eis, Quoniam sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et a mortuis resurgere tertia die.*

18. Habes iam sponsum Ecclesiae. Et non hinc tacuit Moyses, non hinc tacuerunt Prophetae, Christum resurrecturum a mortuis tertia die; passurum, resurrecturum. Descriptus est nobis sponsus, ut non erremus. Sed nescio qui existunt, et quia non erramus in sponso, et ipsi videntur ea quae et nos credere de sponso, ut a membris sponsi nos avocent, dicunt nobis: Ipse est quidem sponsus quem creditis, quem et nos credimus: sed sponsa non est ipsa Ecclesia quam tenetis. Et quae illa est? Pars Donati. Et hoc est quod tu dicis: hoc tu dicis, an sponsus? Tu dicis, an Deus per Moysen? Ecce per Moysen Ecclesiam teneo: dictum est a Moyse, *In semine tuo benedicentur omnes gentes.* Tu dicis, an Spiritus Dei per Prophetas? Ecce per Prophetas Ecclesiam teneo: dictum est per Prophetam, *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae.* Ecce iam teneo testimonium Legis et testimonium Prophetarum; audiamus et eum qui surrexit a mortuis. Ostendit se sponsum, tenemus eum. Confirmavit demonstrando, exhibendo testimonia. Hoc enim Moyses, hoc Prophetae, *quia oportebat pati Christum, et resurgere tertia die.* Iam ergo quia tenemus ambo sponsum ex ipsis verbis, et puto quia iam incipis mecum credere et his verbis Moysi, et Prophetis; credamus et ei qui resurrexit a mortuis. Sequatur, et dicat. O Domine!, video iam sponsum Christum; factum est: ne quis me avocet a membris sponsae tuae, et non sis mihi caput, si ego in membris eius non fuero; dic mihi et de Ecclesia aliquid; quia iam de sponso eius non dubito. Audi et de Ecclesia. Sequitur et dicit: *Praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum.* Nihil verius, *praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum.* Sed hoc ubi? Alii enim dicunt, *Ecce hic;* alii, *Ecce illic.* Et quid ipse? *Nolite credere: exsurgent pseudochristi et pseudoprophetae, et dicent, Ecce hic, et ecce illic* (Mt 24,23-24). Non enim de ipso capite dicunt, *Ecce hic, et ecce illic;* notum est enim quod Christus in caelis est: sed de Ecclesia ubi Christus est, qui ait, *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (ib. 28,20). Sed ait Dominus: *Nolite credere:* qui dicit, *Ecce hic, et ecce illic,* partes ostendit; ego totum emi. Dicat

ved, está allí", muestra porciones; mas yo compré todo el mundo. Me diga esto el Evangelio. Dime por el Evangelio esto tú, que ya resucitaste de entre los muertos, para que te crean los que creen a Moisés y a los profetas. Dime tú esto. Ya oigo. *Convenía que Cristo padeciese y resucitase al tercer día y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados por todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.* ¿Qué es esto, herejes? Cuando te recitaba las palabras de Moisés, cuando te recitaba las palabras de los profetas, te escudabas en alguien que debía resucitar de entre los muertos; pues bien, ve que ya resucitó, ya habló. Tan fuera de duda está que la Iglesia es de Cristo y es la Esposa de Cristo, como lo está la realidad de ser el cuerpo de Cristo aquel que se mostró a los ojos de los discípulos y se ofreció a ser tocado por las manos. Ved que quien resucitó de entre los muertos demostró ambas cosas: dio a conocer la Cabeza y los miembros, al Esposo y a la Esposa. O crees estas dos cosas conmigo o crees sólo aquello para tu condenación. ¿Crees que resucitó de entre los muertos, que resucitó con el mismo cuerpo? Rectamente lo crees, porque enseñó las cicatrices, porque como fue crucificado y sepultado, así se presentó y se dio a conocer. Excelentemente crees, pero oye hablar al que crees: *Convenía que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados.* ¿En dónde? Por dilatadas tierras. Si yo quisiera decir esto por mi cuenta luchando contra los herejes, combatiendo, sosteniendo contra ellos una batalla sobre la gran cuestión, no lo diría tan adecuadamente contra los herejes actuales como lo dijo El contra los venideros. ¿Qué más quieres? Se predica la remisión de los pecados en nombre de Cris-

mihi hoc Evangelium: dic hoc ipse ex Evangelio, quia iam resurrexisti a mortuis, ut credant tibi qui credunt Moysi et Prophetis; dic mihi hoc tu. Audio: *Oportebat Christum pati et resurgere tertia die, et praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem* (Lc 24,13-47). Quid est, haeretice? Certe cum recitarem Moysen, cum recitarem Prophetas, distulisti ad eum qui resurrecturus erat a mortuis: ecce resurrexit, ecce dixit; tam nullam habet dubitationem Ecclesia Christi et uxor Christi, quam nullam habet dubitationem corpus Christi, demonstratum oculis, contrectatum manibus discipulorum. Ecce qui resurrexit a mortuis utrumque ostendit: ostendit caput, ostendit membra; ostendit sponsum, ostendit sponsam. Aut utrumque mecum crede, aut illud in damnationem tuam credis. Quid enim quia resurrexit a mortuis, quia in eodem corpore resurrexit? Bene, quia cicatrices ostendit; quia ut crucifixus est, ut sepultus, ita redditus, ita demonstratus: optime credis; audi illum loquentem in quem credis. *Praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum.* Ubi? Per latas terras. Si vellem illud ego dicere, iam luctans adversus haereticos, iam pugnans, iam habens cum illis conflictum tantae quaestionis; non illud dicerem sic contra praesentes haereticos, quomodo illud dixit ille contra futuros. Quid vis amplius? Remissio peccatorum

to. ¿En dónde? *Por todas las naciones.* ¿Desde dónde? *Comenzando por Jerusalén.* Comunica con esta Iglesia. ¿Por qué litigamos? Esta Iglesia comenzó desde esta Jerusalén terrena para que se goce de Dios en aquella Jerusalén celeste. Comienza desde ésta para terminar en aquélla. En aquella Jerusalén se hallará toda la Iglesia, la cual recibió, a partir de ésta, el comienzo de la fe.

19. Para que se te declare lo que dijo el Señor: *Comenzando desde Jerusalén,* y cómo hablaron las lenguas de todas las naciones aquellos sobre los que descendió el Espíritu Santo, lee los Hechos de los Apóstoles por si acaso miento, y ve cómo allí se hallaban congregados los discípulos cuando vino el Espíritu Santo. ¿Por qué no quieres hablar las lenguas de todos? Ve que allí se hablaron todas las lenguas. ¿Por qué ahora a quien se da el Espíritu Santo no habla las lenguas de todos? Hablar entonces las lenguas de todos era un indicio de la venida del Espíritu Santo sobre los hombres. Ahora ¿qué has de decir tú, hereje? ¿Que no se da el Espíritu Santo? No pregunto en dónde, sino si se da o no se da. Si no se da, ¿qué hacéis hablando, bautizando, bendiciendo? ¿Qué es lo que hacéis? Practicáis cosas vanas. ¿Luego se da? Sí se da. ¿Por qué aquellos a quienes se da no hablan las lenguas de todos? ¿Acaso decayó el don de Dios o es menor el fruto? Creció la cizaña, pero también el trigo: *Dejad crecer a ambos hasta la siega.* No dijo: "Crezca la cizaña y mengüe el trigo"; ambas cosas crecieron. ¿Por qué no se manifiesta ahora el Espíritu Santo en las lenguas de todos? ¿Qué digo? Se muestra en las lenguas de todos. Entonces aún no se hallaba la Iglesia difundida por todo el orbe para que

in Christi nomine praedicatur. Ubi? *Per omnes gentes.* Unde? Incipiens *ab Ierusalem.* Communica huic Ecclesiae. Quare litigamus? Coepit enim haec Ecclesia ab Ierusalem ista terrena, ut gaudeat inde Deo in illa Ierusalem caelesti. Ab hac enim incipit, ad illam terminat. In illa tota Ecclesia erit, ab ista exordium fidei sumpsit.

19. Lege Actus Apostolorum, si forte mentior, quomodo ibi erant congregati discipuli, cum veniret Spiritus sanctus; ut ostendatur tibi quod dixit Dominus, *Incipientibus ab Ierusalem;* quomodo linguis omnium locuti sunt in quos venit Spiritus sanctus (Act 1,4-14; et 2,1-12). Quare non vis loqui omnium linguis? Ecce ibi omnes linguae sonuerunt. Quare modo cui datur Spiritus sanctus, non loquitur omnium linguis? Hoc enim tunc erat indicium venientis in homines Spiritus sancti, ut linguis omnium loquerentur. Modo quid dicturus es, haeretice? quia non datur Spiritus santus? Non dico, Ubi? Datur, an non datur? Si non datur; quid est quod agitis, loquendo, baptizando, benedicendo? Quid est quod agitis? Inania celebratis. Ergo datur. Si datur; quare linguis omnium non loquuntur quibus datur? Numquid defecit donum Dei, aut minor est fructus? Creverunt zizania, sed et triticum: *Sinite utraque crescere usque ad messem* (Mt 13,30). Non dixit, Crescant zizania, decrescat frumentum; utrumque crevit. Quare non apparet modo Spiritus sanctus in linguis omnibus? Imo vero apparet in linguis omnibus: tunc

los miembros de Cristo hablasen en todas las lenguas. Entonces se cumplía en uno lo que se pronosticaba de todos. Ahora ya habla todo el Cuerpo de Cristo las lenguas de todos, y en las que aún no se habla, se hablará, pues crecerá la Iglesia hasta que se adueñe de todas las lenguas. ¡Hasta dónde ha crecido lo que vosotros rechazasteis! Tened con nosotros aquellas (lenguas) hasta donde se acercó para que vengáis hasta las que aún no llegó. Me atreveré a decirte: Yo hablo todas las lenguas. Formo parte del Cuerpo de Cristo, estoy en la Iglesia de Cristo; si el Cuerpo de Cristo habla ya las lenguas de todos, yo estoy en las lenguas de todos; mía es la lengua griega, mía la siríaca, mía la hebrea, mía la de todas las naciones, porque estoy en unión con todas las naciones.

20. Luego, hermanos, la Iglesia comenzó desde Jerusalén, y de allí se extendió por todas las naciones; pues ¿qué cosa más clara que este testimonio de la ley, de los profetas y del mismo Señor? Por todas las partes resuenan las voces de los apóstoles, que dan testimonio de nuestra esperanza en la unidad del Cuerpo de Cristo. Alegraos con el trigo; tolerad la cizaña, gemid en la era, sollozad en el granero. Llegará el tiempo en que nos alegremos, cuando hayan sido afianzados los cerrojos de las puertas de Jerusalén. Entre el que ha de entrar. El que ha de entrar allí a las claras, no entre aquí fingidamente. El que entra aquí fingidamente, se halla fuera. Se halla fuera y lo ignora; le probará el bieldo, se lo demostrarán los cerrojos. El que ahora real y verdaderamente está dentro, estará allí aseguradamente firme. El que tolerando aquí está dentro, estará dentro allí gozándose. Los términos de Jerusalén son paz, porque *colocó*—dice—*en tus términos paz.* Ahora deseamos la paz, la cual tenemos aquí únicamente en esperanza. Pues hasta el presente, ¿qué paz hay en nosotros? *La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne.* ¿Cuándo se hallará la paz completa en un hombre? Cuando se encuentre la paz completa en un hombre, entonces se hallará en todos los ciudadanos de Jerusalén. ¿Cuándo tendrá lugar la paz completa? *Cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad;* entonces tendrá lugar la completa paz, entonces será firme la paz; nada combatirá en el hombre contra el alma, pues no la herirá la fragilidad de la carne, ni la indigencia del cuerpo, ni el hambre, ni la sed, ni el frío, ni el calor, ni la fatiga, ni la pobreza, ni la provocación de la contienda, ni la solícita precaución de huir y amar al enemigo. Todas las cosas, hermanos míos, luchan ahora contra nosotros; aún no se da la completa y perfecta paz. El haber clamado al ser nombrada la paz, dimanó del deseo; vuestro clamor procedió de sed, no de hartura, porque habrá paz en donde haya justicia perfecta. Y ahora tenemos hambre y sed de justicia. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.* ¿Cuándo serán saciados? Cuando lleguemos a la paz. De aquí que, después de haber dicho: *Colocó en tus términos la paz,* puesto que allí habrá hartura y no se conocerá la indigencia, a seguida añadió: *y te sacia con la flor del trigo.*

21. Hermanos, como esta paz de la que hablo no se halla en todos nosotros, es decir, completa, en cada uno de nosotros, por

enim nondum erat Ecclesia per terrarum orbem diffusa, ut membra Christi in omnibus gentibus loquerentur. Tunc implebatur in uno, quod praenuntiabatur in omnibus. Iam totum corpus Christi loquitur omnium linguis: et quibus nondum loquitur, loquetur. Crescet enim Ecclesia, donec occupet omnes linguas. Quod vos deseruistis, quousque crevit! Tenete nobiscum quousque accessit, ut nobiscum perveniatis ad quae nondum accessit. Loquor omnium linguis, audeo tibi dicere. In corpore Christi sum, in Ecclesia Christi sum: si corpus Christi iam omnium linguis loquitur, et ego in omnibus linguis sum; mea est graeca, mea est syra, mea est hebraea, mea est omnium gentium, quia in unitate sum omnium gentium.

20. Ergo, fratres, coepit Ecclesia ab Ierusalem; iit per omnes gentes: quid evidentius hoc testimonio Legis, Prophetarum, ipsius Domini? Apostolorum ubique personant voces, reddentes testimonium spei nostrae in unitate corporis Christi. Gaudete in frumentis, tolerate zizania, gemite in tritura, suspirate in horreum. Veniet illud tempus quo gaudebimus, confirmatis vectibus portarum Ierusalem. Intret qui intraturus est. Qui illuc manifestus intrabit, huc fictus non intrat. Qui autem huc fictus intrat, foris est. Foris est, et nescit: ventilabrum probabit, vectes probabunt. Qui modo vere intus et veraciter intus, ibi firmiter intus: qui autem hic tolerando intus, ibi gaudendo intus. Fines enim Ierusalem pax; quia, *Posuit,* inquit, *fines tuos pacem.* Modo desideramus pacem, quam hic habemus in spe. Adhuc enim in nobis ipsis qualis pax? Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem (Gal 5,17). Ubi plena pax in uno homine? Quando erit plena in uno homine, tunc erit plena in omnibus civibus Ierusalem. Quando erit plena pax? Quando corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem (1 Cor 15,53): tunc plena pax, tunc firma pax; nihil litigat adversus animam in homine, non ipsa adversum se, ex quadam parte saucia; non carnis fragilitas, non indigentia corporis, non fames, non sitis, non frigus, non aestus, non lassitudo, non ulla inopia, non provocatio rixae, non certe ipsa sollicita cautela et vitandi inimici et diligendi. Haec omnia, fratres mei, litigant adversum nos; nondum est plena et perfecta pax. Quod clamastis iamdudum nominata pace, ex desiderio clamastis; clamor vester de siti fuit, non de saturitate; quia ibi erit perfecta iustitia, ubi perfecta pax. Modo esurimus et sitimus iustitiam. Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur (Mt 5,6). Quomodo ipsi saturabuntur? Cum ad pacem venerimus. Ideo cum dixisset, *Qui posuit fines tuos pacem;* quia ibi saturitas et nulla indigentia, subdidit, statim, *Et adipe frumenti satians te.*

21. Fratres, quoniam pax ipsa de qua loquimur, nondum est in totis nobis, id est in unoquoque nostrum tota, adhuc forte spiritum

eso aún deleita a vuestro espíritu oír; por tanto, si el cansancio del cuerpo en nada se opone y obstaculiza, terminaré el salmo. Jamás os veo fatigados; sin embargo, temo, Dios lo sabe, que me haga pesado a vosotros o a algunos hermanos; pero veo el anhelo de muchos que piden de mí este trabajo y esfuerzo, el cual creo que no ha de ser estéril en el Señor. Me alegro que exista tal placer por la verdad de la palabra de Dios, para que vuestra admirable aplicación en el bien y sobre el bien venza la afición de los insensatos que están en el anfiteatro. ¿Por ventura, si ellos permaneciesen por tanto tiempo, contemplarían algo más? Luego, hermanos, oigamos lo que resta, puesto que lo deseáis. Nos asista el Señor, dé vigor a nuestras fuerzas y a nuestras mentes. *El que colocó en tus términos la paz*—dice a aquella Jerusalén—*y te sacia con la enjundia o la flor de trigo.* Pasa el hambre y la sed de justicia y se presenta la hartura. ¿Quién será allí la flor o la enjundia de trigo? El Pan que para vosotros descendió del cielo. ¡Cómo nos saciará en la patria el que de tal modo nos alimentó en la peregrinación!

22 [v.15]. Ahora nos ha de hablar ya de nuestra misma peregrinación, por la que se llega a la Jerusalén, en la que coalabaremos al Señor, en la que alabaremos al Señor, Dios nuestro, nosotros Jerusalén, nosotros Sión, cuando sean afianzados los cerrojos de nuestras puertas. Efectivamente, ¿qué hace en esta peregrinación el que entonces nos saciará con la enjundia del trigo? Esto que sigue: *Envía su palabra a la tierra.* Ved que trabajamos en la tierra fatigados, extenuados, ateridos, fríos. ¿Cuándo habíamos de ser levantados a la enjundia del trigo y a la hartura si no enviase su palabra

vestrum delectat audire: sed si nihil resistit et rebellat ex corpore, finiemus Psalmum. Fatigatos vos nunquam sentio; tamen vereor, novit Deus, ne oneri sim vobis aut quibusdam fratribus: et video studia multorum exigentium de me hunc laborem et hunc sudorem, quem credo in Domino non futurum infructuosum. Gaudeo tantam esse voluptatem in veritate verbi Dei, ut studium vestrum bonum in bono et de bono, vincat studium insanorum qui sunt in amphitheatro. Numquid illi si tam diu starent, adhuc spectarent? Ergo, fratres, audiamus caetera, quia hoc vultis. Adsit Dominus, adsit et viribus et mentibus nostris. *Qui posuit fines tuos pacem,* ad illam Ierusalem dicit: *et adipe frumenti satians te.* Transit fames et sitis iustitiae, succedit saturitas. Qui ibi erit adeps frumenti, nisi panis ille qui descendit de caelo ad nos? (Io 6,51). In patria ipsa quomodo saturabit, qui in peregrinatione sic pavit?

22 [v.15]. Iam modo de ipsa peregrinatione nostra locuturus est, qua venitur ad illam Ierusalem ubi collaudabimus Dominum, laudabimus Dominum Deum nostrum, nos Ierusalem, nos Sion, quando confirmabuntur vectes portarum nostrarum. Etenim ille qui tunc satiabit adipe frumenti, quid facit in ista peregrinatione? Hoc quod sequitur: *Qui emittit verbum suum terrae.* Ecce in terra laboramus fessi, languidi, pigri, frigidi: quando levaremur ad adipem frumenti et satieta-

a la tierra, en la que nos hallamos abrumados; a la tierra, en la que nos hallamos impedidos para regresar? Envió su palabra y no nos abandonó en el desierto; llovió el maná del cielo. *Envió su palabra a la tierra,* y llegó a la tierra. ¿Cómo o cuál es su palabra? *Su palabra corre hasta la velocidad.* No dijo "su palabra es veloz", sino *corre hasta (llegar a) la velocidad.* Entendamos esto, hermanos. No pudo elegir mejor palabra. Lo cálido se calienta con el calor, lo frío se enfría con el frío, lo veloz es veloz con la velocidad. ¿Qué cosa más caliente que el mismo calor, con el cual se calienta lo que se calienta? ¿Qué cosa más fría que el mismo frío, con el cual se enfría todo lo que está frío? ¿Qué cosas más veloz que la misma velocidad, con la cual es veloz todo lo que corre velozmente? Pueden llamarse muchas cosas veloces; unas más, otras menos, y tanto más veloz es cada una de estas cosas veloces cuanto más participen de la velocidad. La que más participa de la velocidad es más veloz, y la que menos participa es menos veloz. ¿Qué cosa más veloz que la misma velocidad? Engrandece lo que quieras lo veloz que es la palabra y di que es más veloz que esto o aquello: que las aves, que el viento, que los ángeles. ¿Acaso alguna de estas cosas es tanto cuanto lo es la misma velocidad? ¿Llega por ventura a la misma velocidad? ¿Qué es la velocidad, hermanos? Se halla en todas las partes, no en parte. Pertenece a la Palabra de Dios, no habiendo tomado aún la carne, no estar en parte, sino estar por sí misma en todas las partes, por lo cual es Virtud o *Energía* de Dios y Sabiduría de Dios. Si pensamos en Dios en cuanto forma de Dios, Palabra igual al Padre; ella es la Sabiduría de Dios, de la

tem, nisi mitteret verbum suum terrae, qua gravabamur; terrae, qua impediebamur a reditu? Misit verbum suum, non deseruit etiam in eremo, pluit manna de caelo. *Qui emittit verbum suum terrae;* et venit ad terras verbum eius. Quomodo? aut quod est verbum eius? *Usque in velocitatem currit verbum eius.* Non dixit, Velox est verbum eius: *currit verbum eius usque in velocitatem.* Intelligamus, fratres; non potuit eligere melius verbum. Calidus calore calescit, frigidus frigore frigescit, velox velocitate velox fit. Quid calidius ipso calore, quo calescit quidquid fit calidum? Quid frigidius ipso frigore, quo frigescit quidquid frigidum fit? Quid ergo velocius ipsa velocitate, qua velox fit quidquid velociter currit? Possunt dici multa velocia, et alia magis et alia minus; et tanto quaeque res velox est, quanto est particeps velocitatis. Illa res magis est particeps velocitatis; ergo magis velox: aut minus particeps velocitatis; ergo minus velox. Ipsa itaque velocitate quid velocius? Ergo quo usque currit? *Usque in velocitatem.* Quantum vis auge quod velox est verbum, et dic: Velocius est quam illud aut illud, quam aves, quam venti, quam Angeli. Numquid aliquid horum tantum, quanta ipsa velocitas, usque in ipsam velocitatem? Velocitas ipsa quid est, fratres? Ubique est, non est in parte. Hoc pertinet ad Verbum Dei, non esse in parte, ubique esse per seipsum Verbum, ex quo Dei Virtus et Dei Sapientia est (1 Cor 1,24), nondum assumpta carne. Si cogitemus Deum

cual se dijo que *abarca de un confín a otro confín con fortaleza.* ¡Qué velocidad! *Abarca con fortaleza de un confín a otro confín.* Abarca inmutablemente. Si inmutablemente, llena algún lugar como una mole pétrea. Se dice que abarca de un confín a otro confín del mismo espacio, mas no con movimiento. ¿Luego diremos que aquella Palabra no tiene movimiento y que aquella Sabiduría es necia? Entonces, ¿qué hemos de pensar de aquello que se escribe del Espíritu de la Sabiduría, ya que, después de haber dicho muchas cosas sobre El, se añade que *es agudo, ágil, cierto, inmaculado?* Pero, según esto, la Sabiduría de Dios es movible. Si es movible, cuando toca una cosa, ¿no toca otra, o toca esto y deja aquello? Pero ¿en dónde está entonces la velocidad? La velocidad hace que siempre se halle en todas partes y jamás se encuentre encerrada. Esto no lo podemos comprender, somos rudos. ¿Quién comprenderá estas cosas? Hermanos, hablé como pude, si es que pude y entendí; y también vosotros como pudisteis entendisteis. ¿Pero qué dice el Apóstol? Que conozcáis *al que puede hacer con exceso más de lo que pedimos o entendemos.* Por esto, ¿qué declara? Que, cuando entendemos, no lo entendemos como es. ¿Por qué esto? *Porque el cuerpo corruptible sobrecarga al alma.* Luego en la tierra estamos fríos; pero la velocidad es hirviente, y todas las cosas hirvientes son veloces, así como todas las cosas frías son lentas. Nosotros somos tardos o lentos; luego estamos fríos. Pero la Sabiduría corre hasta la velocidad; luego es hirviente, y nadie hay que se libre de su calor.

in forma Dei, Verbum aequale Patri; ipsa est Sapientia Dei, de qua dictum est: *Attingit a fine usque ad finem fortiter* (Sap 8,1). Quanta velocitas! *Attingit a fine usque ad finem fortiter.* Sed forte immobilitate attingit. Si immobilitate, tanquam moles aliqua saxea impleat locum aliquem; dicitur quod attingit eiusdem loci a fine usque ad finem, non tamen motu. Quid ergo dicimus? non habet motum Verbum illud, et Sapientia illa stolida est? Et ubi est quod dicitur de Sapientiae Spiritu? Cum multa dicerentur: *Acutus,* inquit, *mobilis, certus, incoinquinatus* (ib. 7,22). Sic utique sapientia Dei mobilis. Si ergo mobilis; quando hoc tangit, illud non tangit? aut hoc tangit, illud deserit? Et ubi est velocitas? Hoc facit velocitas, ut et ubique semper sit, et nusquam inclusa teneatur. Sed cogitare ista non possumus; pigri sumus. Quis ista cogitet? Et revera, fratres, quoniam dixi quomodo potui (si tamen potui, si intellexi), et quomodo potuistis intellexistis. Sed quid dicit Apostolus? *Ei autem qui potens est facere supra quam petimus, aut intelligimus* (Eph 3,20). Quid hic ostendit? Quia quotiescumque intellexerimus, non intelleximus sicuti est. Quare hoc? *Corpus enim quod corrumpitur aggravat animam* (Sap 9,15). Ergo in terra frigidi sumus. Velocitas enim fervens est; et omnia ferventia velociora, omnia frigida tardiora. Nos tardi, ergo frigidi. Illa autem Sapientia currit usque in velocitatem. Ergo ferventissima est; nec est qui se abscondat a calore eius (Ps 18,7).

23 [v.16]. Luego nosotros, que nos encontramos fríos por la pesadez del cuerpo y cargados con las ataduras de esta vida terrena y corruptible, ¿no tendremos esperanza de conseguir la Palabra que corre hasta la velocidad? ¿Acaso El abandonó en el profundo, debido al cuerpo, a los sumergidos? ¿Por ventura no nos predestinó antes de que naciésemos con este cuerpo pesado y mortal? Luego el que nos predestinó dio nieve a la tierra, es decir, nos entregó a nosotros mismos a la tierra. Tratemos ya de los versillos un tanto oscuros del salmo; comiencen a desaparecer los disfraces, porque cuanto más os hablo de la palabra de Dios, tanto más ansiosos os encuentra. Ved que, si emperezamos en la tierra, parece que nos congelamos. Como acontece a la nieve, que, al congelarse en lo alto, cae abajo, así, al enfriarse la caridad, cayó la humana naturaleza en esta tierra, y, envuelta por el pesado cuerpo, se hizo como nieve. Pero en esta nieve hay hijos de Dios predestinados. Pues *El da nieve como lana.* ¿Qué significa *como lana?* Que de la nieve que dio, de éstos aún pesados y fríos en el espíritu que predestinó, ha de hacer algo. La lana es elemento primordial del vestido; al tenerla ante la vista, parece como una preparación para confeccionar un vestido. Luego como predestinó a estos que se arrastran temporalmente fríos por la tierra y no hirviendo aún con espíritu de caridad, pues se habla todavía de la predestinación, Dios dio a éstos como lana, de donde había de hacer el vestido. Con razón brilló en el monte el vestido de Cristo como nieve. El vestido de Cristo brillaba como nieve, puesto que la túnica había sido hecha de aquella lana. Los predestinados procedentes de

23 [v.16]. Nos ergo, qui frigidi corporis tarditate, vinculo terrenae vitae huius corruptibilis onerati, nullamne spem habemus ad capiendum Verbum, quod usque in velocitatem currit? An vero ille quamvis ex corpore in infima depressos deseruit? Nonne ipse praedestinavit nos, antequam in isto mortali et pigro corpore nasceremur? Qui ergo praedestinavit nos, dedit terrae nivem, ipsos nos. Iam enim veniamus ad illos Psalmi versus subobscuros; incipiant illa involucra evolvi: quoniam vos verbum Dei, quanto magis per nos dicitur, tanto avidiores invenit. Ecce nos pigri in hac terra quasi congelavimus hic. Et quomodo contingit nivibus; sursum enim gelant, et in ima decidunt: sic frigescente charitate decidit humana natura in has terras, et pigro corpore involuta velut nix facta est. Sed in ista nive sunt praedestinati filii Dei. Dat enim ille *nivem velut lanam.* Quid est, *velut lanam?* Id est, de nive quam dedit, de istis pigris adhuc spiritu et frigidis quos praedestinavit, facturus est aliquid. Lana enim materies vestis est: lana cum videtur, veluti praeparatio est aliqua ad vestem. Ergo quia praedestinavit hos qui ad tempus frigidi repunt in terra, et nondum fervent spiritu charitatis (de praedestinatione enim adhuc loquitur), veluti lanam dedit hos Deus; facturus est inde vestem. Merito in monte vestis Christi fulsit, sicut nix (Mt 17,2). Fulgebat vestis Christi, sicut nix, tanquam de illa lana iam facta erat tunica; de qua lana, id est de nive quam dedit sicut lanam,

esta lana, es decir, de la nieve, que dio como lana, eran perezosos. Pero atiende, ve lo que sigue; porque los dio como lana, de aquí hizo la túnica. Como la Iglesia se llama Cuerpo de Cristo, así la misma Iglesia se llama también vestido de Cristo. Por esto dice el Apóstol: *Para presentarse El la Iglesia gloriosa a sí mismo, no teniendo mancha ni arruga.* Luego se muestre El a sí mismo la Iglesia gloriosa sin tener mancha ni arruga; se haga El a sí mismo el vestido de aquella lana que predestinó para nieve. Se haga, aun en los hombres incrédulos, fríos y perezosos, vestido de esta lana. Para que se purifique de manchas, se limpie con la fe; para que carezca de arrugas, se extienda en la cruz. *El que da nieve como lana.*

24. Si ya son predestinados, han de ser llamados, pues *a los que predestinó, también los llamó.* ¿Cómo son llamados de la debilidad de su cuerpo para sanar? ¿De qué modo son llamados? Oye al Evangelio: *No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia.* Luego aquella nieve comienza ya por la predestinación a conocer su pasmo, a acusar su pecado; comienza a entregarse por la vocación a la penitencia. Luego con razón *el que da nieve como lana* en atención a la confección de la futura túnica, y también a la vocación a penitencia, *esparce la niebla como ceniza.* Dice que *esparce la niebla como ceniza.* ¿Quién? *El que da nieve como lana.* Pues a los que predestinó, los llama a penitencia, puesto que *a los que predestinó, a los mismos también los llamó.* La ceniza pertenece a la penitencia. Oye a Aquel que llama a penitencia decir al reprochar a ciertas ciudades: *¡Ay de ti, Corazaín; ay de ti, Betsaida!, pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros*

adhuc praedestinati, pigri erant: sed exspecta, vide quid sequatur; quia sicut lanam dedit eos, fit inde tunica. Quomodo enim dicitur Ecclesia corpus Christi, dicitur et vestimentum Christi ipsa Ecclesia: inde est illud quod ait Apostolus, *Ut exhiberet sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam aut rugam* (Eph 5,27). Ergo exhibeat sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam aut rugam; faciat sibi vestem de illa lana quam praedestinavit in nive. Adhuc in hominibus incredulis, et frigidis, et pigris, faciat vestem de hac lana. Ut abluatur a maculis, mundetur fide; ut rugam non habeat, tendatur in cruce. *Qui dat nivem sicut lanam.*

24. Iam si praedestinati sunt, vocandi sunt. *Quos* enim *praedestinavit, illos et vocavit* (Rom 8,30). Iam quomodo vocantur ex languore corporis illius, ut sani fiant? quomodo vocantur? Audi Evangelium: *Non veni vocare iustos, sed peccatores in poenitentiam* (Mt 9,13). Incipit ergo iam praedestinatione nivis illius cognoscere torporem suum, accusare peccatum suum; incipit vocatione venire ad poenitentiam. Merito ergo *qui dat nivem velut lanam,* propter confectum tunicae futurae; etiam propter vocationem in poenitentiam, *nebulam velut cinerem spargit. Nebulam,* inquit, *velut cinerem spargit:* quis? *Qui dat nivem sicut lanam.* Quos enim praedestinavit, vocat in poenitentiam; quia *quos praedestinavit, illos et vocavit.* Cinis autem ad poenitentiam pertinet. Audi vocantem ad poenitentiam, cum exprobravit quibusdam civitatibus,

que se hicieron en vosotras, tiempo ha que en saco y en ceniza hubieran hecho penitencia. Luego *esparce niebla como ceniza.* ¿Qué significa *esparce niebla como ceniza?* Cuando alguno es llamado para que comprenda a Dios y se le dice: *Percibe la verdad,* y comienza a quererla percibir, pero no es capaz, observa que soporta cierta ceguedad que antes no advertía. Luego sobreviene esta neblina para que sepas que no conoces, y entiendas qué conviene saber, y veas que eres débil para conocer lo que conviene saber. Porque si, estando en esta niebla, ya antes hubieras presumido conocer, oirás del Apóstol: *El que cree haber llegado a saber algo, aún no sabe como conviene saber.* Luego aún no comprendiste, todavía te hallas rodeado de neblina. Pero no te abandonó el que te encendió la antorcha de tu carne. No yerras en la niebla; sigue con la fe. Pero como intentas ver y no puedes, arrepiéntete de los pecados, porque la niebla se halla extendida como la ceniza. Arrepiéntete de haber sido rebelde a Dios; te apene haber seguido tus malos caminos. Llegaste a esta contraposición de aquella bienaventurada visión, y te será saludable la niebla que esparció Dios como ceniza. Tú mismo eres aún niebla, pero como ceniza. Pues también los penitentes, asemejándose a los que se ponen por testigos a sí mismos, se revuelcan, hermanos míos, en la ceniza diciendo a su Dios: *Soy ceniza.* Pues dijo la Escritura en cierto lugar: *Me miré a mí mismo, y me hallé distanciado y me juzgué tierra y ceniza.* Esta es la humildad del penitente. Cuando Abrahán habla a su Dios, cuando quiere que se le dé a conocer el incendio de

dicens: *Vae tibi Corozaim, vae tibi Bethsaida; quia si in Tyro et Sidone factae essent virtutes quae factae sunt in vobis, olim,* inquit, *in cilicio et cinere poenitentiam egissent* (Mt 11,21). Ergo *nebulam velut cinerem spargit.* Quid est, *Nebulam velut cinerem spargit?* Cum vocatur quisque ad intelligendum Deum, et dicitur illi, Cape veritatem, incipit velle capere veritatem, non sufficit, videt se quamdam caliginem pati, quam antea non videbat. Ad hoc est ergo illa nebula, ut noveris nescire te, et noveris quid scire oporteat, et videas te invalidum ad illud sciendum quod oportet sciri. Nam si in ista nebula iam ante praesumpseris scire, audies ab Apostolo: *Qui se putat aliquid scire, nondum scit quemadmodum oporteat eum scire* (1 Cor 8,2). Ergo nondum comprehendisti, adhuc nebulam pateris. Sed non te deseruit qui accendit tibi lucernam carnis suae. Non erras in nebula; fide sequere. Sed quia conaris videre, et non potes, poeniteat te peccatorum; quia nebula velut cinis sparsa est. Iam te poeniteat contumacem te fuisse adversus Deum; iam te poeniteat secutum te fuisse vias tuas malas. Pervenisti in istam difficultatem illius beatae visionis; et erit tibi salubris nebula quam sicut cinerem spargit Deus. Tu ipse es adhuc nebula, sed velut cinis. Adhuc enim poenitentes volutantur in cinere, fratres mei, tanquam similes se contestantes, dicentes Deo suo: *Cinis sum.* Dixit enim quaedam Scriptura: *Despexi meipsum et distabui, et aestimavi me terram et cinerem* (Iob 30,19). Haec est humilitas poenitentis. Quando Abraham loquitur ad Deum

Sodoma, dice: *Soy tierra y ceniza.* ¡Cómo se halló siempre esta humildad en los excelsos y santos varones! Luego *esparce la niebla como ceniza.* ¿Por qué? Porque *a los que predestinó, a los mismos llamó* el que no vino *a llamar a justos, sino a pecadores a penitencia.*

25. [v.17-18]. *El que envía su glaciar como pedazos de pan.* No he de esforzarme de nuevo en decir qué sea el glaciar. Ya hablé de él, y creo que no se os haya olvidado. ¿Qué significa *envía su glaciar como pedazos de pan?* Como aquella nieve es de El, porque simboliza a los predestinados; como aquella niebla es asimismo de El, porque los predestinados a la salud son llamados a penitencia, así es de cierta manera de El el glaciar. ¿Qué es el glaciar? Lo que se endureció demasiado, lo que se congeló sobremanera y no puede fácilmente disolverse como la nieve. La nieve endurecida durante muchos años y siglos se llama glaciar. A éste envió como pedazo de pan. ¿Qué quiere decir esto? Que hubo muchos endurecidos que deben ser comparados no ya a la nieve, sino al glaciar; y que éstos también fueron predestinados y llamados; y algunos de ellos lo fueron para alimentar a otros, siendo útiles a sí mismos y a otros. ¿Qué necesidad tenemos de enumerar a muchos que tal vez quizá conocemos, ya sea a éste o a aquél? A todo el que piensa le vendrá a la memoria lo endurecidos, lo pertinaces, lo rebeldes que fueron a la verdad aquellos que conoce y cómo ahora la anuncian. Se hicieron, pues, pedazos de pan. ¿Quién es aquel único pan? *Los muchos*—dice el Apóstol—*somos un solo cuerpo en Cristo;* y también dice en otro lugar: *Un solo pan, un solo cuerpo somos los muchos.* Luego si es un solo pan todo el cuerpo de Cristo, los miembros de Cristo son pedazos de pan. A ciertos pedazos endurecidos los hace sus miembros, útiles para alimentar a otros. ¿Por qué pensaremos en muchos? Contemplemos únicamente al conocidísimo apóstol San Pablo. Nadie hay en las Escrituras tan conocido para nosotros como este varón, nadie tan grato, nadie tan familiar. Pero, si hubo algunos de tanta dureza como él que se hicieron pan, se presenten todos, habiendo sido propuesto él como ejemplo a fin de explicar este pensamiento: *Envía glaciar como pedazos de pan.* Ved que el apóstol San Pablo era glaciar endurecido, recalcitrante a la verdad, voceador contra el Evangelio como resistente al sol. ¡Cuán endurecido fue éste creciendo en la ley, adoctrinado a los pies del doctor de la ley Gamaliel! Oía que Moisés y los profetas anunciaban a Cristo. ¡Extraordinaria dureza! Sin duda, los gentiles no oían a Moisés, no oían a los profetas; eran fríos, pero no eran glaciar. Mas aquel que creía en las palabras que anunciaban a Cristo y que no creía en la venida de Cristo se había endurecido demasiado. Luego, como era glaciar, aparecía brillante y blanco, pero duro y sobremanera helado. ¿Cómo era brillante y blanco? *Hebreo de hebreos, y, según la ley, fariseo.* Aquí tienes el brillo del glaciar. Oye su dureza: *Según el celo, perseguidor de la Iglesia de Cristo.* Entre los que apedrearon al santo mártir Esteban, se hallaba este endurecido, y quizá más endurecido que todos, pues guardaba la ropa de todos los apedreadores, apedreando así con las manos de todos.

suum, et quando vult sibi aperiri incendium Sodomorum: *Ego,* inquit, *terra et cinis sum* (Gen 18,27). Quomodo fuit ista semper humilitas in magnis et sanctis viris? *Nebulam* ergo *velut cinerem spargit:* quare? Quia *quos praedestinavit, illos et vocavit,* qui non venit *vocare iustos, sed peccatores in poenitentiam.*

25 [v.17.18]. *Qui mittit crystallum suum velut frusta panis.* Non denuo laborandum est dicere quid sit crystallum. Praelocuti enim sumus, et credo non excidisse Charitati vestrae. Quid est ergo, *Mittit crystallum suum velut frusta panis?* Quomodo nix illa ipsius, quia praedestinatorum est; quomodo nebula illa ipsius, quia ipsi vocantur ad poenitentiam, qui praedestinati sunt ad salutem: sic est quodammodo crystallum ipsius. Quid est crystallum? Multum obduruit, multum congelavit; non iam sicut nix facile solvi potest. Nix multorum annorum tempore durata et serie saeculorum, crystallum dicitur, et hoc mittit velut frusta panis. Quid hoc sibi vult? Fuerunt nimis duri, non iam nivi, sed crystallo comparandi: et ipsi praedestinati sunt, et vocati; et quidam eorum ita ut pascerent alios, et essent utiles et aliis. Et quid opus est ut numeremus multos forte quos novimus, illum aut illum? Occurrit unicuique cogitanti, ex iis quos novit, quam forte duri et pertinaces et obnitentes adversus veritatem fuerunt, et modo praedicant veritatem: facti sunt frusta panis. Quis ille unus panis? *Multi,* inquit Apostolus, *Unum corpus sumus in Christo* (Rom 12,5): *unus panis, unum corpus multi sumus,* ipse dicit (1 Cor 10,17). Ergo si unus panis totum corpus Christi, membra Christi frusta panis sunt. De quibusdam duris facit membra sua, et utilia ad alios pascendos. Quid imus per multos? Notissimum illum Paulum apostolum intueamur. Nihil nobis isto viro notius, nihil suavius, nihil in Scripturis familiarius est. Et si fuerint qui ex tanta duritia, in quanta ipse fuit, panis fierent; ipso proposito ad exemplum, omnes occurrant, ut explicetur sensus iste, *Mittit crystallum suum sicut frusta panis.* Ecce crystallum erat apostolus Paulus, durus, obnitens veritati, clamans adversus Evangelium, tanquam indurans adversus solem. Iste quam durus fuit, crescens in Lege, eruditus ad pedes Gamalielis Legis doctoris! (Act 22,3). Non audiebat Moysen et Prophetas Christum praedicantes? Magna duritia! Certe Gentes non audierant Prophetas, non audierant Moysen: frigidi erant, sed crystallum non erant. Ille qui credebat in verbis praedicantibus Christum, et Christo venienti non credebat, nimis obduraverat. Quia ergo crystallum erat, nitidus videbatur et candidus; sed durus et nimium gelidus. Quomodo nitidus et candidus? *Hebraeus ex Hebraeis, secundum Legem Pharisaeus.* Vide nitorem crystalli. Audi duritiam crystalli: *Secundum aemulationem persequens Ecclesiam Christi* (Phil 3,5-6). Inter lapidatores sancti Stephani martyris, ibi erat iste durus, et forte caeteris durior: omnium enim lapidantium vestimenta servabat, ut omnium manibus lapidaret (Act 7,57).

26. Luego vemos la nieve, la niebla y el glaciar. Es un bien que él sople y licúe. Si El no soplase, si El no ablandase la dureza de este glaciar, *en presencia de su frío, ¿quién subsistirá? Ante la presencia de su frío;* ¿de quién? De Dios. ¿Cómo procede de El el frío? Ve que si abandona al pecador, si no le llama, si no le da inteligencia, si no le infunde la gracia, se ablande el hombre, si puede, con el glaciar de la ignorancia. No puede. ¿Por qué no puede? *Ante la presencia de su frío, ¿quién subsistirá?* Contémplale congelado y diciendo: *Veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi mente, la cual me tiene cautivo y me arrastra a la ley del pecado que se halla en mis miembros. ¡Miserable hombre yo!, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Heme aquí frío, heme aquí congelado. ¿Con qué calor me licuaré para correr? ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? Ante la presencia de su frío, ¿quién subsistirá? ¿Quién se librará asimismo si El hubiere abandonado? ¿Quién libra? *La gracia de Dios por Jesucristo Señor nuestro.* Ve aquí también la gracia de Dios: *El que envía su glaciar como pedazo de pan; ante la presencia de su frío, ¿quién subsistirá?* ¿Sobrevendrá, pues, la desesperación? En modo alguno. Pues prosigue: *Enviará su palabra, y los licuará.* Luego no desespere la nieve, no pierda la esperanza la niebla, no desconfíe el glaciar. De la nieve, como de lana, se confecciona la túnica. La niebla encuentra la salud en la penitencia, porque a los que predestinó, a los mismos llamó. Aunque haya endurecidísimos entre los predestinados que, como congelados durante muchísimo tiempo, se hubieran hecho glaciar, no serán duros para la misericordia de Dios.

26. Ergo videmus nivem, nebulam, crystallum: bonum est ut ille spiret, et solvat. Si enim ille non spiraverit, si non ipse duritiam glaciei huius dissolverit, *In faciem frigoris eius quis subsistet? In faciem frigoris eius,* cuius? Dei. Unde est eius frigus? Ecce deserit peccatorem, ecce non vocat, ecce non aperit sensum, ecce non infundit gratiam: solvatur homo, si potest, glacie stultitiae. Non potest. Quare non potest? *In faciem frigoris eius quis subsistet?* Vide ergo congelascentem illum, et dicentem: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis. Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Ecce frigesco, ecce congelasco; quo calore solvar, ut curram? *Quis me liberabit de corpore mortis huius? In faciem frigoris eius quis subsistet?* Et quis seipsum liberabit, si ille deseruerit? Et quis liberat? *Gratia Dei, per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,23-25). Audi et hic gratiam Dei: *Qui mittit crystallum suum sicut frusta panis: in faciem frigoris eius quis subsistet?* Ergo desperatio est? Absit. Sequitur enim: *Emittet verbum suum, et tabefaciet ea.* Non ergo desperet nix, non desperet nebula, non desperet crystallum. De nive namque, tanquam de lana, conficitur tunica. Nebula illa in poenitentia salutem invenit; quia *quos praedestinavit, illos et vocavit.* Sed licet sint inter praedestinatos durissimi, et multo quasi tempore congelaverint, et crystallum facti fue-

Enviará su palabra "et tabefaciet ea", y los licuará. ¿Qué significa *tabefaciet ea* (descompondrá)? Para que no entendáis en mal sentido la palabra *tabefaciet,* diré *"liquefaciet, dissolvet," licuará, disolverá.* Son duros debido a la soberbia. Con razón se llama la soberbia pasmo, entorpecimiento. Todo lo que está pasmado es frío. Los hombres que soportaron diariamente la dureza del frío, se dice que se pasmaron. Luego la soberbia es un pasmo. *Enviará su palabra, y los licuará.* Las aglomeraciones de nieve, ciertamente, al calentarse, se derriten, quedando abatidas. Como el pasmo levanta montes de nieve, así la soberbia erige necios. *Enviará su palabra, y los licuará.* He aquí que se acerca aquel glaciar Saulo después del apedreamiento y la muerte de Esteban pasmado en Cristo, con cierta dureza, y pide rescriptos a los sacerdotes para que en dondequiera que encuentre cristianos los aprese deseando matarlos. Endurecido y congelado se halla Saulo contra el fuego de Dios. Pero, aunque era duro, aunque estaba congelado, ve que aquel que *enviará su palabra los licuará.* Y así sucedió, pues clamó el Hirviente desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* y aquella única voz licuó el grandísimo endurecimiento del glaciar. No se desespere del glaciar, ¡cuánto menos de la nieve y de la nube o de la niebla! No se desespere del glaciar. Oye cierta voz del glaciar: *Primero fui blasfemo, perseguidor y malhechor.* ¿Por qué disuelve Dios el glaciar? Para que no desconfíe de sí la nieve. Pues dice: *Alcancé misericordia para que en mí mostrase Jesucristo toda la longanimidad, para ejemplo de los que habían de creerle para la vida eterna.* Luego Dios clama a las gentes: *"Licué el gla-*

rint; non erunt duri misericordiae Dei. *Emittet verbum suum, et tabefaciet ea.* Quid est, *tabefaciet?* Ne forte in malo intelligatis *tabefaciet;* liquefaciet, dissolvet. Duri sunt enim per superbiam. Merito et superbia stupor dicitur; quidquid enim stupidum est, frigidum est. Rigorem passi homines quotidie dicunt, Obstupui. Ergo superbia stupor est. *Emittet verbum suum, et tabefaciet ea.* Et revera cumuli nivis cum calefiunt, deliquescunt in humilitate. Quomodo ergo quasi montem nivis erigit stupor, sic stultos erigit superbia. *Emittet verbum suum, et tabefaciet ea.* Ecce venit illud crystallum Saulus post caedem et lapidationem Stephani, duritia quadam stupidus in Christum, petiit litteras a sacerdotibus, ut undique exhibeat Christianos, anhelans caedes. Durus est iste et gelidus contra ignem Dei. Sed quanquam esset durus, quanquam gelidus, ecce ille qui *emittet verbum suum, et tabefaciet ea,* clamavit de caelo fervidus, *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,1-4). Una illa voce, tanta illa duritia crystalli resoluta est. *Emittet* ergo *verbum suum, et tabefaciet ea.* Non desperetur de crystallo; quanto minus de nive, vel de nebula? De ipso crystallo non desperetur. Audi vocem quamdam crystalli: *Qui prius fui blasphemus, et persecutor, et iniuriosus.* Sed quare solvit crystallum Deus? Ne de se nix ipsa desperet. Ait enim, *Ideo misericordiam consecutus sum, ut in me ostenderet Christus Iesus omnem patientiam, ad informationem eorum qui credituri sunt illi in*

ciar; venid, no temáis nieves". *Enviará su palabra, y los licuará; soplará su Espíritu, y correrán hechos agua.* Ved que el glaciar y la nieve se licúan y se convierten en agua; los que tienen sed vengan y beban. Saulo, endurecido como glaciar, persiguió a Esteban hasta la muerte; pero Pablo, convertido ya en agua viva, llama a los gentiles a la fuente. *Soplará su Espíritu, y correrán hechos agua.* Hierve el espíritu; por eso se dijo en otro salmo: *Trueca, Señor, nuestra cautividad como torrente en el austro.* Cautivada Jerusalén, se había como congelado en Babilonia; sopla el austro, y desaparece la dureza del frío de los cautivos y corre hacia Dios el fervor de la caridad. *Soplará su Espíritu, y correrán las aguas,* haciéndose en ellos una fuente de agua que salta hasta la vida eterna.

27 [v.19]. *Anuncia su palabra a Jacob, sus justicias y sus juicios a Israel.* ¿Qué justicias? ¿Qué juicios? Todo cuanto padeció aquí ante el género humano siendo niebla, nieve y glaciar, con razón lo padeció por la soberbia y el engreimiento contra Dios. Dirijamos la mirada al origen de nuestra caída y veamos que justísimamente se canta en el salmo: *Antes de ser humillado, yo delinquí.* Y el que dice: *Antes de ser humillado, yo delinquí,* dice también: *Me es un bien el haberme humillado tú para que aprenda tus justificaciones.* Jacob aprendió estas justificaciones de parte de Dios, que le hizo luchar con el ángel, en cuya representación angélica luchaba el mismo Señor. Jacob le retuvo; por la fuerza le retuvo, se hizo fuerte para retenerle; pero se dejó retener por misericordia, no por flaqueza. Luchó Jacob; prevaleció y le retuvo: pero el que parecía haber sido vencido, es rogado por el mismo

vitam aeternam (1 Tim 1,13.16). Clamat ergo Deus ad gentes: Solvi crystallum, venite nives. *Emittet verbum suum, et tabefaciet ea; spirabit spiritus eius, et fluent aquae.* Ecce crystallum et nives resolvuntur, eunt in aquas; qui sitiunt, veniant et bibant. Saulus durus ut crystallum, Stephanum est persecutus ad mortem; Paulus iam in aqua viva gentes vocat ad fontem. *Spirabit spiritus eius, et fluent aquae.* Spiritus fervens: unde dictum est in alio psalmo, *Converte, Domine, captivitatem nostram, sicut torrens in austro* (Ps 125,4). Captiva enim Ierusalem tanquam congelaverat in Babylonia: fiat auster, solvitur rigor captivitatis, et currit in Deum fervor charitatis. *Spirabit spiritus eius, et fluent aquae.* Fiet in eos fons aquae salientis in vitam aeternam (Io 4,14).

27 [v.19]. *Annuntians verbum suum Iacob, iustitias et iudicia sua Israel.* Quas iustitias? quae iudicia? Quia et quidquid hic humanum genus ante perpessum est, cum esset nix, et nebula, et crystallum, merito perpessum est superbiae et elationis in Deum. Recurramus ad originem casus nostri, et videamus quia verissime in psalmo cantatur: *Priusquam humiliarer, ego deliqui.* Sed qui dicit, *Priusquam humiliarer, ego deliqui;* ipse dicit, *Bonum mihi est quoniam humiliasti me, ut discam iustificationes tuas* (Ps 118,67.71). Has ergo iustificationes a Deo didicit Iacob, qui fecit ipsum Iacob luctari cum Angelo; in cuius Angeli persona ipse Dominus erat luctatus. Tenuit, vim fecit ut teneret, invaluit ut teneret: fecit se teneri misericordia, non infirmitate. Luctatus ergo Iacob praeva-

Jacob para que le bendiga. ¿Cómo conoció a quien retuvo y con quien había luchado? ¿Por qué luchó denodadamente y le retuvo? *Porque el reino de Dios se consigue con violencia, y quienes se violentan lo arrebatan.* Luego ¿por qué luchó? Porque se consigue con trabajo. ¿Por qué perdemos fácilmente lo que se consigue sin esfuerzo? Aprendamos a no perder lo conseguido con esfuerzo, puesto que perdemos lo que con facilidad recibimos. Por tanto, trabaje el hombre para conseguir algo; así retendrá firmemente lo que hubiese adquirido con trabajo. Luego Dios manifestó estos juicios suyos a Jacob y a Israel. Lo diré más claramente, a saber: que los justos que viven aquí soportarán, por justo juicio de Dios, trabajos, peligros, molestias, sufrimientos, según su merecido. Pues únicamente puede decir que padeció sin causa aquí, aunque no sin motivo, ya que padeció por nosotros, el que solo puede decir: *Lo que no robé pagábalo entonces,* el que solo puede decir: *Ved que viene el príncipe de este mundo, y nada encontrará en mí.* Y como si se le preguntase: "Entonces, ¿por que padeces?", prosigue y dice: *Pero para que todos sepan que hago la voluntad de mi Padre, levantaos y vámonos de aquí.* Todos los demás que padecen, según el juicio de Dios, por sus merecimientos y en justicia, no se arroguen el padecer sin culpa, cual fue el padecimiento de Cristo. Oye al apóstol San Pedro, que dice: *Es tiempo de que comience el juicio por la casa del Señor.* Exhortando, pues, a los mártires, a los testigos de Dios, a tolerar pacientemente todas las amenazas del mundo embravecido, les dice: *Es tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si el comienzo es por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no creen al Evangelio de Dios? Y si el justo*

luit, tenuit; et quem videbatur vicisse, rogat ut benedicatur ab eo (Gen 32,24-26). Quomodo intelligebat cum quo luctatus fuerat, quem tenuerit? Quare violenter est luctatus, et tenuit? *Quia regnum caelorum vim patitur, et qui vim faciunt, diripiunt illud* (Mt 9,12). Ergo quare luctatus? Quia cum labore. Quare vix tenemus quod facile amisimus? Ne facile recipiendo quod amisimus, discamus perdere quod tenemus. Laboret homo ut teneat; tenebit ad firmitatem quod tenuerit post laborem. Ergo haec iudicia sua Deus manifestavit Iacob et Israel. Apertius dicam: id est, quia et iusti qui hic sunt, labores, pericula, molestias, passiones pro merito patiuntur, iusto iudicio Dei. Quia ille solus potest dicere, sine causa hic se passum; quamvis ideo non sine causa, quia propter nos: qui solus potest dicere, *Quae non rapui, tunc exsolvebam* (Ps 68,5); qui solus dicere potuit, *Ecce venit princeps huius mundi, et in me nihil inveniet.* Et quasi diceretur ei Quare ergo pateris? sequitur et dicit: *Sed ut sciant omnes quia voluntatem Patris mei facio, surgite, eamus hinc* (Io 14,30-31). Caeteri omnes merito suo, iudicio Dei, et pro iustitia qui patiuntur, non sibi arrogent, quasi passionem innocentiae, qualis in Christo erat. Audi apostolum Petrum: *Tempus est,* inquit, *ut iudicium incipiat a domo Domini.* Exhortans martyres et testes Dei, ut omnes minas frementis saeculi patientissime tolerent, ait illis: Tempus est *inchoationis iudicii ex domo Dei. Si autem initium a nobis, quis*

a duras penas se salvará, el pecador y el impío, ¿en dónde se encontrarán? Anuncia su palabra a Jacob, y sus justicias y juicios a Israel.

28 [v.20]. *No obró así con ninguna nación.* Nadie os engañe; no se anunció a nación alguna este juicio de Dios; a saber, cómo padezcan los justos y también los injustos, cómo padezcan todos conforme a sus merecimientos; cómo se salven los justos por la gracia de Dios, mas no por sus méritos. No se anunció esto a todas las naciones, sino sólo a Jacob, únicamente a Israel. Si no se anunció a todas las gentes, sino sólo a Jacob, únicamente a Israel, ¿qué haremos nosotros? ¿En dónde nos hallaremos? En Jacob y en Israel. *No les manifestó sus juicios.* ¿A quiénes no les fueron manifestados? A todas las gentes. Pero ¿cómo fue llamada la nieve, habiendo sido licuado el glaciar? ¿Cómo fueron llamadas las gentes, habiendo sido justificado San Pablo? ¿Cómo? Para estar en Jacob; se cortó el acebuche para injertarlo en la oliva. Luego ya pertenecen al olivo; ya no deben denominarse gentes, sino una gente en Cristo, gente de Jacob, gente de Israel. ¿Por qué gente de Jacob y gente de Israel? Porque Jacob procede de Isaac, e Isaac de Abrahán; y a Abrahán se le dijo: *En tu linaje serán bendecidas todas las gentes.* Esto mismo se dijo a Isaac; esto también a Jacob. Luego pertenecemos a Jacob, porque pertenecemos a Isaac, porque pertenecemos a Abrahán. Y el linaje de Abrahán, no afirmándolo yo o cualquiera otro hombre, sino el apóstol San Pablo, *es Cristo.* Pues el mismo Apóstol dice: *No dice el Génesis: "y a los linajes", como hablando de muchos, sino como hablando de uno, "y a tu linaje", que es Cristo.* Si, pues, hay un solo linaje, hay un solo Jacob, un solo Israel, y todas las gentes, un solo linaje en Cristo. Luego a todas las gentes pertenece lo que reveló al mismo Jacob, al mismo Israel; únicamente deben contarse entre otras gentes los que, no queriendo creer en Cristo, no quieren apartarse del acebuche y ser injertados en el olivo. Y, por tanto, permanecerán en los bosques como ramos estériles y amargos. Se alegre Jacob. ¿Qué significa "Jacob"? Suplantador, porque arrebató los derechos a su hermano. *La ceguedad avino en parte a Israel hasta que entrase la plenitud de las gentes.* Siendo Jacob, fue hecho Israel. ¿Qué significa "Israel"? Oigamos todos siendo todos Israel, ya los que estáis aquí, en los miembros de Cristo, o los que están fuera, pero no fuera; fuera en todo lugar, entre las gentes, y en todo lugar, dentro; oiga el mismo Israel, que de Jacob se hizo Israel. ¿Qué significa "Israel"? El que ve a Dios. ¿En dónde verá a Dios? En la paz. ¿En qué paz? En la paz de Jerusalén, porque *puso la paz en sus términos.* Allí alabaremos; allí todos, uno en uno, seremos uno, porque en adelante no seremos muchos dispersos.

finis eorum qui non credunt Dei Evangelio? et si iustus vix salvus fit, peccator et impius ubi parebunt? (1 Petr 4,4.17-18). *Annuntians verbum suum Iacob, iustitias et iudicia sua Israel.*

28 [v.20]. *Non fecit sic universae genti.* Nemo vos fallat: non nuntiatum est alicui genti hoc iudicium Dei, quomodo patiantur et iusti et iniusti: quomodo pro merito omnes; quomodo in gratia Dei, non in suis meritis liberentur ipsi iusti. Non annuntiatum est hoc universae genti; sed soli Iacob, soli Israel. Quid ergo nos facimus, si non annuntiavit universae genti, sed tantum Iacob, tantum Israel? Ubi erimus nos? In Iacob et in Israel. *Iudicia sua non manifestavit eis.* Quibus? Omnibus gentibus. Et quomodo vocatae sunt nives, soluto crystallo? quomodo vocatae sunt gentes, iustificato Paulo? Quomodo, nisi ut essent in Iacob? Praecisus est oleaster, ut insereretur in olivam (Rom 11,17). Iam ad olivam pertinent; iam non debent dici gentes, sed una gens in Christo, gens Iacob, gens Israel. Quare gens Iacob et gens Israel? Quia Iacob de Isaac, Isaac de Abraham. Abrahae autem quid dictum est? *In semine tuo benedicentur omnes gentes.* Hoc idem dictum est ad Isaac, hoc et ad Iacob (Gen 22,18; 26,4; 28,14). Pertinemus ergo ad Iacob; quia pertinemus ad Isaac, pertinemus ad Abraham. Semen enim Abrahae, non me vel quolibet homine, sed Apostolo sancto interpretante, Christus est: et ipse ait, *Non dicit, Et seminibus tanquam in multis; sed tanquam in uno, Et semini tuo, quod est Christus* (Gal 3,16). Si unum semen, unus Iacob, unus Israel, et omnes gentes unus in Christo. Ergo ad omnes pertinet gentes, quod revelavit ipsi Iacob et ipsi Israel; et illi soli in aliis gentibus deputandi sunt, qui nolentes credere in Christum, nolunt recedere ab oleastro et inseri olivae. Remanebunt in silvosis rami steriles et amari. Gaudeat Iacob. Quid est Iacob? Supplantator; quia supplantavit fratrem Iacob (Gen 27,36). *Caecitas* enim *ex parte Israel facta est, ut plenitudo Gentium intraret* (Rom 11,25). De Iacob factus est Israel. Quid est Israel? Iam omnes audiamus, omnes Israel, sive qui hic estis in membris Christi, sive qui foris et non foris, et per omnes gentes ubique foris, ubique intus; audiat ipse Israel, qui ex Iacob factus est Israel. Quid est Israel? Videns Deum. Ubi videbit Deum? In pace. In qua pace? Pace Ierusalem; quia, *Posuit,* inquit, *fines tuos pacem.* Ibi laudabimus, omnes unus in uno ad unum erimus; quia deinceps multi dispersi non erimus.

SALMO 148

[GLORIA A DIOS EN LOS CIELOS Y EN LA TIERRA]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1]. El ejercicio de nuestra vida presente debe tender a alabar a Dios, porque el regocijo sempiterno de nuestra vida futura será la alabanza de Dios; y nadie puede hacerse idóneo de la vida futura si no se hubiere ejercitado ahora en orden a ella. Ahora

PSALMUS 148

SERMO AD PLEBEM

1 [v.1]. Meditatio praesentis vitae nostrae in laude Dei esse debet: quia exsultatio sempiterna futurae nostrae vitae, laus Dei erit; et nemo potest idoneus fieri futurae vitae, qui non se ad illam modo exer-

alabamos a Dios, pero también le pedimos. Nuestra alabanza lleva consigo el gozo, la oración, el gemido. Se nos prometió algo que aún no tenemos; pero como es veraz el que prometió, nos alegramos en esperanza; sin embargo, como tadavía no lo poseemos, gemimos en el deseo. Nos conviene perseverar en el deseo hasta que llegue lo prometido, y así desaparecerá el gemido y le sustituirá únicamente la alabanza. Por estos dos tiempos: por el uno, que tiene lugar ahora en las tentaciones y tribulaciones de esta vida, y por el otro, que sobrevendrá entonces en seguridad y gozo perpetuo, se estableció también aquí la celebración de estos dos tiempos, el uno antes de la Pascua y el otro después de la Pascua. El que se estableció antes de la Pascua simboliza la tribulación, en la que ahora nos hallamos; el que ahora vivimos después de la Pascua, simboliza la bienaventuranza, en la que estaremos después. El que celebramos antes de la Pascua, representa el que ahora tenemos; el que celebramos después de la Pascua, significa lo que ahora no tenemos. Por eso nos ejercitamos en el primero con ayunos y oraciones; pero, pasados los ayunos, dedicaremos el tiempo a las alabanzas. Y esto es el *Aleluya* que ahora cantamos, cuya palabra, como sabéis, se traduce al latín por *laudate Dominum,* alabad al Señor. Por eso aquél es el tiempo antes de la resurrección, y éste el tiempo después de la resurrección del Señor. En este tiempo se simboliza la vida futura, que aún no tenemos, puesto que lo que significamos después de la resurrección del Señor, lo conseguiremos después de nuestra resurrección. En nuestra Cabeza se nos simbolizaron ambas cosas y entrambas se dieron a conocer. La Pasión del Señor nos

cuerit. Modo ergo laudamus Deum: sed et rogamus Deum. Laus nostra laetitiam habet, oratio gemitum. Promissum est enim nobis aliquid quod nondum habemus; et quia verax est qui promisit, in spe gaudemus: quia tamen nondum habemus, in desiderio geminus. Bonum est nobis perseverare in desiderio, donec veniat quod promissum est, et transeat gemitus, succedat sola laudatio. Propter haec duo tempora, unum quod nunc est in tentationibus et tribulationibus huius vitae, alterum quod tunc erit in securitate et exsultatione perpetua, instituta est nobis etiam celebratio duorum temporum, ante Pascha, et post Pascha. Illud quod est ante Pascha, significat tribulationem in qua modo sumus: quod vero nunc agimus post Pascha, significat beatitudinem in qua postea erimus. Ante Pascha ergo quod celebramus, hoc et agimus: post Pascha autem quod celebramus, significamus quod nondum tenemus. Propterea illud tempus in ieiuniis et orationibus exercemus; hoc vero tempus relaxatis ieiuniis in laudibus agimus. Hoc est enim, *Alleluia,* quod cantamus; quod latine interpretatur, ut nostis, Laudate Dominum. Ideo illud tempus ante resurrectionem, hoc tempus post resurrectionem Domini est. Quo tempore significatur vita futura, quam nondum tenemus; quia quod significamus post resurrectionem Domini, tenebimus post resurrectionem nostram. In capite enim nostro nobis utrumque figuratum est, utrumque demonstratum est. Passio Domini ostendit nobis vitam

declaró la indigencia de la vida presente, porque conviene sufrir, ser atribulados y, por fin, morir. La resurrección del Señor y sus glorificación nos dio a conocer la vida que hemos de conseguir cuando viniere a dar la recompensa a los merecedores: los males a los malos, y los bienes a los buenos. Con todo, ahora pueden todos los malos cantar con nosotros el *Aleluya;* mas, si perseverasen en su malicia, podrán cantar con sus labios el cántico de nuestra vida futura, pero no podrán obtener esta vida futura que entonces tendrá lugar en la realidad y que ahora se significa, porque no quisieron pensar en ella antes de venir y poseer lo que había de llegar.

2. Luego ahora, hermanos, os exhorto a que alabéis a Dios, pues esto es lo que todos nos decimos cuando pronunciamos el *Aleluya.* Tú dices a uno; *Alabad al Señor,* y esto mismo te lo dice a ti él. Cuando todos se exhortan mutuamente, todos dicen lo que se exhortan. Pero alabad, por lo que toca a vosotros, íntegramente; es decir, no sólo alabe a Dios la lengua y la voz, sino también vuestra conciencia, vuestra vida y vuestros hechos. En efecto, ahora alabamos cuando nos hallamos congregados en la iglesia; pero, cuando cada uno va a su casa, parece que deja de alabar a Dios. No deje de vivir bien, y siempre alabará al Señor. Dejas de alabar a Dios cuando te apartas de la justicia y de aquello que a El le agrada. Pero, si no te apartas jamás de la vida buena, aunque calle tu lengua, vocea tu vida, y el oído de Dios está atento a tu corazón. Pues así como nuestros oídos atienden a nuestras voces, igualmente el oído de Dios atiende a nuestros pensamientos. Y no puede acontecer que obre mal el que tiene buenos pensamientos. Pues

praesentis necessitatis, quia oportet laborare, et tribulari, et ad extremum mori: resurrectio vero et clarificatio Domini ostendit nobis vitam quam accepturi sumus, cum venerit retribuere digna dignis, mala malis, bona bonis. Et quidem modo mali omnes cantare nobiscum possunt, *Alleluia:* si autem in malitia sua perseveraverint, canticum vitae nostrae futurae labiis dicere poterunt; ipsam vero vitam, quae tunc erit in ea veritate quae nunc significatur, obtinere non possunt; quia noluerunt meditari, antequam veniret, et tenere quod venturum erat.

2. Nunc ergo, fratres, exhortamur vos ut laudetis Deum; et hoc est quod nobis omnes dicimus, quando dicimus, *Alleluia.* Laudate Dominum, dicis tu alteri, dicit ipse tibi: cum se omnes exhortantur, omnes faciunt quod hortantur. Sed laudate de totis vobis; id est, ut non sola lingua et vox vestra laudet Deum, sed et consciencia vestra, vita vestra, facta vestra. Etenim laudamus modo in ecclesia quando congregamur; cum quisque discedit ad propria, quasi cessat laudare Deum. Non cesset bene vivere, et semper laudat Deum. Tunc desinis laudare Deum, quando a iustitia, et ab eo quod illi placet, declinas. Nam si a vita bona nunquam declines; lingua tua tacet, vita tua clamat; et aures Dei ad cor tuum. Quomondo enim aures nostrae ad voces nostras, sic aures Dei ad cogitationes nostras. Non potest autem fieri ut habeat mala facta, qui habet bonas cogitationes. Facta enim de cogitatione procedunt; nec quisquam

los hechos dimanan del pensamiento, y nadie puede hacer algo o mover sus miembros para ejecutarlo si primeramente no antecede el mando del pensamiento, así como dimana del interior del palacio, para que se cumpla en el imperio romano, todo lo que el emperador manda, todo lo que veis que se hace en las provincias. ¡Qué movimiento se produce ante una orden del emperador que se encuentra sentado dentro del palacio! El sólo mueve los labios cuando habla, y, sin embargo, se mueve toda la nación cuando se ejecuta lo que habla. Así también dentro de cada hombre hay un emperador, reside en el corazón; si es bueno, manda cosas buenas, y se hacen cosas buenas; si es malo, manda cosas malas, y se hacen cosas malas. Cuando en él reside Cristo, ¿qué puede mandar? Sólo cosas buenas. Cuando le posee el diablo, ¿qué puede mandar? Sólo cosas malas. Dios quiso dejar a tu arbitrio, reservar el lugar a Dios o al diablo; cuando lo hayas reservado, el que lo ocupe mandará. Luego, hermanos, no atendáis únicamente al sonido. Cuando alabéis a Dios, alabadle íntegramente: cante la voz, cante la vida, canten las obras. Y, si persiste todavía el gemido, la tribulación, la tentación, esperad; todas estas cosas pasarán, y llegará aquel día en el que alabemos sin descanso. Este salmo es claro, y, por tanto, ha de ser expuesto de corrida. Enumera la creación universal alabando a Dios y la exhorta a que le alabe como si la hubiera encontrado callada.

3. *Alabad la Señor desde los cielos.* Como si hubiera encontrado callados en cuanto a la alabanza de Dios a los que están en los cielos, los exhorta a que se desperecen y alaben. Con todo, jamás los seres celestes cesaron de alabar a su Creador, jamás los

potest aliquid facere, aut ad aliquid faciendum membra movere, nisi primo praecesserit iussio cogitationis: quomodo de interiori palatio, quidquid iusserit Imperator, per imperium Romanum emanat, quidquid videtis agi per provincias. Quantus motus fit ad unam iussionem Imperatoris intus sedentis? Movet solum ille labia, cum loquitur; et movetur omnis provincia, cum fit quod loquitur. Sic et in unoquoque hominum intus est imperator, in corde sedet: si bonus bona iubet, bona fiunt; si malus mala iubet, mala fiunt. Cum ibi sedet Christus, quid potest iubere, nisi bona? ¿Cum possidet diabolus, quid potest iubere, nisi mala? In tuo autem arbitrio Deus esse voluit, cui pares locum, Deo, an diabolo: cum paraveris, qui possidebit, ipse imperabit. Ergo, fratres, non tantum ad sonum attendite: cum laudatis Deum, toti laudate; cantet vox, cantet vita, cantent facta. Etsi est adhuc gemitus, tribulatio, tentatio; sperate transitura omnia, et illum venturum diem quo sine defectu laudabimus. Ecce iste psalmus, quoniam manifestus est, currendus est nobis. Distribuit enim universam creaturam laudantem Deum, et tanquam hortatur ut laudet, quasi invenerit **tacentem.**

3. *Laudate Dominum de caelis.* Quasi invenerit tacentes in caelis laudem Domini, exhortatur ut surgant et laudent. Nunquam caelestia laudes Conditoris sui tacuerunt, nunquam terrestria Deum laudare cessa-

terrestres dejaron de alabar a Dios. Sin embargo, hay ciertamente algunos que tienen el ánimo de alabar a Dios en cuanto Dios les agrada. Todos alaban porque les agrada. Hay otros que carecen de vida y de entendimiento para alabar a Dios; pero como ellos son bienes, y en su orden se hallan irreprensiblemente colocados y responden a la belleza de la creación que Dios creó, ellos ciertamente por sí mismos no alaban a Dios, porque carecen de voz y de corazón; pero, cuando se contemplan por los seres dotados de inteligencia, por ellos se alaba a Dios; y, cuando por ellos se alaba a Dios, en cierto modo ellos mismos alaban a Dios. Por ejemplo, en el cielo alaban a Dios todos los seres que tienen vida y entendimiento purísimo para contemplarle y amarle sin cansancio y sin descanso. Le alaban también en la tierra, distinguiendo el bien y el mal, conociendo al Creador y a la criatura, los hombres que piensan en estas cosas, a los cuales Dios les dio mente para discernir, deleitarse y alabar estas cosas. Lo hombres pueden hacer esto, pero ¿acaso las bestias poseen tal entendimiento? Si las bestias tuviesen este conocimiento, no diría Dios: *No seáis como el caballo y el mulo, en los cuales no hay entendimiento.* Cuando se nos exhorta a no ser como las bestias, que no tienen entendimiento, nos declara que dio entendimiento a los hombres para que alaben a Dios. ¿Por ventura los árboles tienen también vida por la que perciban como las bestias? Las bestias, aunque no tienen el sentido interior racional, y la mente, que entiende y discierne, que el hombre posee, para que alaben a Dios, sin embargo, se hallan dotadas de una vida patente, como todos sabemos, para desear el alimen-

runt. Sed plane sunt quaedam quae habent spiritum laudandi Deum in eo affectu quo eis placet Deus. Nemo enim laudat, nisi quod ei placet. Sunt autem alia quae spiritum vitae et intellectum ad laudandum Deum non habent, sed quia et ipsa bona sunt, et in ordine suo integre disposita, et ad pulchritudinem universitatis referuntur, quam condidit Deus; ipsa quidem per se voce sua et corde suo non laudant Deum; sed cum ab intelligentibus considerantur, per ipsa laudadatur Deus; et cum per ipsa laudatur Deus, quodam modo et ipsa laudadant Deum. Verbi gratia, laudant Deum in caelo omnia quae habent spiritum vitae, et intellectum purum ad eum contemplandum et sine fastidio et defectu diligendum. Laudant autem Deum in terra per intellectum discernendi bonum et malum, per intellectum cognoscendi creaturam et Creatorem, homines qui ista cogitant, quibus tribuit Dominus mentem discernendi ista, delectandi atque laudandi. Homines possunt: pecora numquid habent huiusmodi intellectum? Si haberent huiusmodi intellectum pecora, non nobis diceret Deus: *Nolite esse sicut equus et mulus, quibus non est intellectus* (Ps 31,9). Quando hortatur nos ut non simus sicut pecora, sine intellectu, ostendit nobis quia homini tribuit intellectum ad laudandum Deum. Arbores numquid vel vitam ipsam habent, quae sentiant sicut pecora? Nam pecora, etsi sensum interiorem rationalem et mentem intelligentem atque discernentem non habent, quam homo habet, ut lau-

to, tomar lo provechoso y dejar lo nocivo. Poseen el sentido, para distinguir las cosas corporales; la vista, para distinguir los colores; el oído, las voces; el olfato, los olores; el gusto, los sabores, y, por fin, se hallan dotadas de movimiento para ir en pos del placer o apartarse de las molestias. Comprendemos todo esto y lo vemos delante de nuestros ojos. No tienen, pues, mente para entender, pero tienen espíritu y vida patente que nueve el cuerpo; sin embargo, los árboles carecen de esta vida; con todo, todas las cosas alaban a Dios. ¿Por qué alaban a Dios? Porque, cuando las vemos nosotros y pensamos en el Creador que las hizo, nace de ellas en nosotros mismos la alabanza de Dios; de aquí que todas alaban a Dios. El salmista comenzó desde el cielo. Todos los seres alaban a Dios, y, sin embargo, dice: *Alabad.* ¿Por qué, alabando como alaban todos los seres, dice: *Alabad?* Porque se complació en que alaban y le agradó añadir su exhortación. Aquí sucede como si topases con hombres que ejecutan con gozo alguna obra buena en la viña, en la siega, en alguna labor agrícola, y, agradándote lo que hacen, dices: "Trabajad, trabajad"; y lo dices no por que entonces comiencen a trabajar cuando tú se lo dices, sino que, como te agrada lo que les encuentras ejecutando, añades tu congratulación y exhortación. Diciendo, pues, "Trabajad", y exhortando a los que trabajan, por este deseo obras como con ellos. Lleno de Espíritu Santo, dice el profeta en esta exhortación estas cosas.

4. El salmo es de *Ageo y de Zacarías;* así lo consigna el título. Estos dos videntes profetizaban, en el tiempo en que se hallaba cautivo el pueblo judío en Babilonia, el cercano fin del cautiverio para que se restaurase la ciudad de Jerusalén, que había sido destruida en la guerra. Con esto nos simbolizaron místicamente la vida futura, en la que alabaremos a Dios después de la cautividad de la vida presente, en donde tendrá lugar la renovación de la gran ciudad Jerusalén, por la que suspiramos y peregrinamos cautivos todavía bajo el peso y la carga del cuerpo mortal; por la que aún gemimos en la peregrinación, aunque nos regocijaremos en la patria. El que no gime peregrino, no se alegrará ciudadano, porque carece de deseo. Luego estos santos profetas ofrecieron un gran consuelo entonces a aquel pueblo establecido en Babilonia bajo reyes extranjeros. Pues por la profecía daban a conocer el tiempo venidero de la liberación del cautiverio y de la restauración de Jerusalén. Sin embargo, todas aquellas cosas que se hicieron simbolizando, tienen su propia realidad; fueron simbolismos para los antepasados, pero ahora se manifiestan en nosotros reales y presentes. Pues ahora, ¿qué dice el Apóstol? *Mientras estamos en el cuerpo, peregrinamos hacia el Señor.* Aún no estamos en la patria. ¿Cuándo estaremos en ella? Cuando triunfemos habiendo vencido a nuestro enemigo el diablo. Cuando fuere *destruido nuestro último enemigo la muerte, entonces se cumplirá la palabra que se escribió: "La muerte fue sumida en victoria". ¿En dónde está, ¡oh muerte!, tu combate; en dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* Luego ¿cuándo cesará el combate de la muerte que ahora existe, y que nos hace gemir por la flaqueza y mutabilidad de las cosas, por la fragilidad de la carne humana? Ahora combaten contra nosotros cotidianamente las tentaciones, los halagos; y, aunque no

dent Deum: habent tamen vitam manifestam, sicut omnes novimus, appetendi cibum, utilia sumendi, noxia respuendi; sensus corporalia discernendi; visum ad colores, auditum ad voces, olfactum ad odores, gustatum ad sapores, motus vel ad voluptates; vel a molestiis. Intelligimus haec, et videmus ante oculos nostros. Non habent rationem intelligendi; sed habent spiritum corporis animati, et vitam manifestam: arbores autem nec ipsam habent; et tamen omnia laudant Deum. Quare laudant Deum? Quia cum ista videmus, et consideramus Creatorem qui ea fecit, de illis nascitur in nobis laus Dei; et cum ipsorum consideratione laudatur Deus, omnia laudant Deum. Coepit ergo iste de caelo: laudant omnia, et dicit, *Laudate.* Quare, cum laudent, dicit, *Laudate?* Quia delectatus est in eo quod laudant, et placuit ei quasi adiungere hortationem suam. Quomodo si venias ad homines bonum aliquod operantes cum gaudio, sive in vinea, sive in messe, sive in aliqua agricultura; placet tibi quod faciunt, et dicis, Facite, agite: non ut tunc incipiant facere, quando dicis; sed quia placet tibi quod facientes inveneris, adiungis gratulationem et exhortationem tuam. Dicendo enim, Facite, et exhortando facientes, voto quasi facis cum illis. In hac ergo exhortatione plenus Spiritu Propheta dicit haec.

4. Et Psalmus est *Aggaei et Zachariae:* sic habet titulum. Isto duo prophetae, eo tempore quo captivus populus tenebatur in Babylonia, prophetabant iam futurum finem captivitatis, ut restauraretur civitas Ierusalem (1 Esdr 5,1-2; et 6,14), quae bello ceciderat. Significaverunt ergo nobis in mysterio vitam futuram, ubi laudabimus Deum post captivitatem vitae praesentis; ubi erit innovatio civitatis illius magnae Ierusalem unde peregrini suspiramus, captivati adhuc sub onere et sarcina corporis mortalis; unde adhuc gemimus in peregrinatione, exsultabimus autem in patria. Qui autem non gemit peregrinus, non gaudebit civis; quia desiderium non est in illo. Prophetae ergo isti sancti magnam consolationem praebuerunt tunc captivato populo secundum carnem, id est, constituto in Babylonia sub regibus alienigenis. Ostendebant enim per prophetiam, futurum tempus liberationis a captivitate, instaurationis Ierusalem. Sed illa omnia in figura gesta sunt (1 Cor 10,6); habent veritatem suam: figurata sunt in antiquis, praesentia ostenduntur in nobis. Modo ergo quid dicit Apostolus? *Quandiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino* (2 Cor 5,6). Nondum sumus in patria: quando erimus in patria? Quando triumphabimus devicto inimico diabolo, quando *mors novissima inimica destruetur: tunc fiet sermo qui scriptus est, Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,26.54-55). Quando ergo nulla erit mortis contentio, quae modo est, et facit nos gemere ex defectu et mutabilitate rerum, ex fragilitate carnis humanae? Contendunt nobiscum quotidie tentationes, contendunt

consintamos, sin embargo, soportamos sus molestias y luchamos y nos hallamos en gran peligro de ser vencidos al luchar. Y si vencemos por no haber consentido, no obstante, soportamos molestias resistiendo a los halagos. El enemigo sólo cejará y morirá en la resurrección de los muertos. Nos compenetremos de esto; confiemos, pues Ageo y Zacarías levantan nuestro ánimo al cantar nuestra futura liberación. Si cantaron a aquel pueblo y se cumplió, lo que se cante al pueblo cristiano, ¿no se cumplirá? Estad seguros; pensad únicamente en esta peregrinación, qué vida habéis de hacer. No os plazca el amor de Babilonia para que no olvidéis la ciudad de Jerusalén; y, si todavía vuestro cuerpo se halla retenido en Babilonia, enviad delante vuestro corazón a Jerusalén. Luego alabe toda criatura al Señor, porque allí hemos de hacer lo que aquí consideramos.

5. *Alabad al Señor desde los cielos, alabadle desde las alturas.* Primeramente dice que se alabe a Dios desde los cielos; después desde la tierra, porque Dios, que hizo el cielo y la tierra, es alabado. Las cosas celestes son apacibles, sosegadas; allí siempre hay gozo y no existe la muerte, la enfermedad y el sufrimiento; los bienaventurados alaban a Dios continuamente. Nosotros aún estamos abajo; pero, cuando pensamos de qué modo sea Dios alabado allí, tengamos puesto el corazón allí para que no oigamos sin razón: *¡Arriba los corazones!* Levantemos el corazón hacia arriba para que no se corrompa en la tierra, puesto que nos agrada lo que allí hacen los ángeles. Ahora lo tenemos levantado en esperanza; después, cuando hubiéremos llegado allí, lo tendremos en realidad. Luego *alabadle en las alturas.*

quotidie delectationes: etsi non consentiamus, tamen molestiam patimur, et contendimus, et magnum periculum est ne qui contendit vincatur; si autem non consentiendo vincamus, molestiam tamen patimur resistendo delectationibus. Non cessat, et non moritur hostis, nisi in resurrectione mortuorum. Sed praesumamus, fidamus, erigunt nos Aggaeus et Zacharias; cantant futuram deliberationem nostram. Si illi populo cantaverunt, et impletum est; christiano populo quod cantatur, non implebitur? Securi estote: tantummodo in ista peregrinatione vitae quomodo agatis, videte. Non vobis placeat amor Babyloniae, ne obliviscamini civitatem Ierusalem. Etsi corpus vestrum adhuc in Babylonia tenetur, cor vestrum ad Ierusalem praemittatur. Laudet ergo tota creatura Dominum; quia hoc ibi facturi sumus, quod hic praemeditamur.

5. *Laudate Dominum de caelis; laudate eum in excelsis.* Primo de caelis dicit, postea de terra: laudatur enim Deus qui fecit caelum et terram. Caelestia tranquilla sunt, pacata sunt; ibi semper gaudium, nulla mors, nulla aegritudo, nulla molestia; semper laudant Deum beati: nos autem adhuc iusum sumus, sed cum cogitamus quomodo ibi laudetur Deus, cor ibi habeamus, et non sine causa audiamus, Sursum corda. Levemus cor sursum, ne putrescat in terra; quoniam placet nobis quod ibi agunt Angeli. Modo nos spe; postea re, cum illuc venerimus. *Laudate* ergo *eum in excelsis.*

6 [v.2-5]. *Alabadle todos sus ángeles, alabadle todas sus milicias. Alabadle, sol y luna; alabadle todas las estrellas y luminares. Alabadle, cielo de los cielos; y las aguas que están sobre los cielos alaben el nombre del Señor.* ¿Cuándo terminará de enumerar todos los seres contándolos? No obstante, contó somera y compendiosamente todas las cosas, y terminó diciendo: que todos los seres celestes alaben a su Creador.

7. Y como si se le preguntase: "¿Por qué alaban?; pues ¿qué le deben? ¿Qué les dio para que le alaben?", añade: *Porque El lo dijo, y fueron hechos; El lo mandó, y fueron creados.* No es de admirar que las obras alaben a su ejecutor, no es de admirar que las cosas hechas alaben a su hacedor, no es de admirar que la criatura alabe a su Creador. Allí también fue nombrado Cristo, y casi no hemos percibido su nombre. ¿Quién es Cristo? *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada fue hecho.* ¿Por quién fueron hechas? Por el Verbo. ¿Cómo declara aquí que fueron hechas por el Verbo? Diciendo: *El lo dijo, y fueron hechas; El lo mandó, y fueron creadas.* Sólo dice, sólo manda el Verbo.

8 [v.6]. *Y las estableció por el siglo y por el siglo del siglo.* (Estableció por el siglo) todas las cosas celestes, todas las excelsas, todas las milicias y los ángeles, la ciudad celeste, buena, santa, bienaventurada, hacia la que peregrinamos; y, por lo mismo, somos aún infelices; mas como hemos de ir a ella, en esperanza

6 [v.2-5]. *Laudate eum omnes Angeli eius, laudate eum omnes virtutes eius. Laudate eum sol et luna, laudate eum omnes stellae et lumen. Laudate eum caeli caelorum, et aquae quae super caelos sunt, laudent nomen Domini.* Quando explicat omnia numerando? Sed tamen summatim et quasi omnia perstrinxit, et conclusit omnia caelestia laudantia Creatorem suum.

7. Et quasi diceretur ei, Quare illum landant? quid illi debent, quid illis contulit, ut laudent eum? sequitur: *Quonam ipse dixit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt.* Non mirum si opera laudant operatorem, non mirum est si facta laudant factorem, non mirum si creatura laudat Creatorem. Ibi et Christus nominatus est, et quasi non audivimus nomen ipsius. Quis est Christus? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,1-3). Per quid facta sunt? Per Verbum. Quomodo hic ostendit quia per Verbum facta sunt? *Ipse dixit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt.* Nemo dicit, nemo mandat, nisi Verbo.

8 [v.6]. *Statuit ea in saeculum et in saeculum saeculi.* Omnia caelestia, omnia superiora, virtutes omnes atque Angelos, civitatem quandam supernam, bonam, sanctam, beatam: unde quoniam peregrinamur, miseri adhuc sumus; et quo redituri, in spe beati; et quo cum redieri-

somos felices; lo seremos en realidad cuando lleguemos a ella. *Y las estableció por el siglo y por el siglo del siglo: puso precepto, y no dejará de cumplirse.* ¿Qué precepto pensáis que tienen los seres celestes y los santos ángeles? ¿Qué precepto les impuso Dios? ¿Qué? Que le alaben. Bienaventurados son los que tienen por ocupación alabar a Dios. No aran, no siembran, no muelen, no cuecen: éstas son obras de indigencia, y allí no existe. No roban, no hurtan, no adulteran: éstas son obras inicuas, y allí no hay iniquidad. No parten el pan con el hambriento, no visten al desnudo, no reciben al peregrino, no visitan a los enfermos, no apaciguan al litigante, no entierran a los muertos: éstas son obras de misericordia, y allí no hay miseria sobre la cual se necesite ejecutar la misericordia. ¡Oh bienaventurados! ¿Creemos que nosotros seremos también así? Ea, suspiremos, y por el suspiro gimamos. Pero ¿qué somos para que vayamos allí? Mortales, reprobados, caídos, tierra y ceniza. Pero quien prometió es omnipotente. Si nos contemplamos, ¿qué somos? ¿Si a El? Es Dios, es omnipotente. ¿No ha de hacer un ángel del hombre el que hizo al hombre de la nada? ¿O es que Dios tiene al hombre por nada, habiendo muerto por él su Unigénito? Consideremos el principio del amor. Tales arras hemos recibido de la promesa de Dios, que ya tenemos en nuestro poder la muerte y la sangre de Cristo. ¿Quién murió? El Unigénito. ¿Por quiénes? ¡Ojalá hubiera sido por los buenos, por los santos, por los justos! Pero ¿qué dice el Apóstol? *Ved que Cristo murió por los impíos.* El que entregó su muerte a los impíos, ¿qué reservará a

mus, in re beati. *Statuit ea in saeculum et in saeculum saeculi: praeceptum posuit, et non praeteribit.* Quale praeceptum putatis habere caelestia et Angelos sanctos? quale praeceptum dedit illis Deus? Quale, nisi ut laudent illum? Beati quorum hoc est negotium, laudare Deum. Non arant, non seminant, non molunt, non coquunt: opera enim sunt ista necessitatis; ibi necessitas non est. Non furantur, non depraedantur, non adulterantur: opera enim sunt ista iniquitatis, ibi iniquitas non est. Non frangunt panem esurienti, non vestiunt nudum, non suscipiunt peregrinum, non visitant aegrotum, non concordant litigiosum, non sepeliunt mortuum: opera enim sunt ista misericordiae ibi nulla miseria est in qua fiat misericordia. O beati! Putamus, erimus et nos sic? Eia, suspiremus, de suspirio gemamus. Et quid sumus, ut ibi simus? Mortales, proiecti, abiecti, terra et cinis. Sed qui promisit omnipotens est. Si ad nos attendamus, quid sumus? si ad illum, Deus est, omnipotens est. Non est facturus angelum ex homine, qui fecit hominem ex nihilo? aut vero pro minimo habet Deus hominem, propter quem mori voluit Unicum suum? Attendamus ad indicium dilectionis. Promissionis Dei tales arrhas accepimus; tenemus mortem Christi, tenemus sanguinem Christi. Quis mortuus est? Unicus. Pro quibus mortuus est? Utinam pro bonis, utinam pro iustis. Sed quid? *Etenim Christus,* ait Apostolus, *pro impiis mortuus est* (Rom 5,6). Qui donavit impiis mortem suam, quid servat iustis, nisi

los justos? Su vida. Cobre alientos la flaqueza humana, no desespere, no se estrelle, no se aparte, no diga: "No conseguiré aquella vida." El que prometió es Dios, y además vino para prometer: apareció entre los hombres, vino a tomar nuestra muerte y a prometer su vida. Vino a la tierra de nuestra peregrinación a recibir aquí lo que pululaba por todas las partes: oprobios, azotes, bofetadas, salivas, ultrajes; a recibir la corona de espinas, la suspensión en el leño, la cruz y la muerte. Estas cosas abundan en nuestro país; vino a comerciar tales cosas. ¿Qué dio aquí, qué recibió? Dio consejo, doctrina, remisión de pecados; recibió ultrajes, muerte y cruz. De su país nos trajo bienes; del nuestro recibió males. Con todo, nos prometió que hemos de ir a la región de donde El vino, pues dice: *Padre, quiero que en donde yo estoy, estén también ellos conmigo.* ¡Inmenso fue el amor que precedió! Vino a donde nos hallábamos nosotros para que estuviésemos con El en donde El está. ¡Oh hombre mortal! ¿Qué te prometió Dios? Que serás eternamente glorioso. ¿No lo crees? Créelo, créelo, pues es más lo que hizo que lo que prometió. ¿Qué hizo? Murió por ti. ¿Qué prometió? Que vivirás con El. Más increíble es que muera el Eterno que viva eternamente el mortal. Ya aconteció lo que es más increíble. Si Dios murió por el hombre, ¿no ha de vivir el hombre con Dios, no ha de vivir eternamente el mortal, por el cual murió el que vive eternamente? Pero ¿cómo murió Dios? ¿En qué cosa murió? ¿Puede morir Dios? Recibió de ti aquello por lo que moriría por ti. Sólo puede morir la carne, únicamente puede morir el cuerpo

vitam suam? Erigat ergo se humana fragilitas, non desperet, non se collidat, non se avertat, non dicat, Non ero. Qui promisit, Deus est: et venit, ut promitteret; apparuit hominibus, venit suscipere mortem nostram, promittere vitam suam. Venit ad regionem peregrinationis nostrae, accipere hic quod hic abundat, opprobria, flagella, colaphos, sputa in faciem, contumelias, spineam coronam, suspensionem in ligno, crucem, mortem. Haec abundant in regione nostra; ad talia commercia venit. Quid hic dedit, quid accepit? Dedit exhortationem, dedit doctrinam, dedit remissionem peccatorum; accepit contumelias, mortem, crucem. Attulit nobis de illa regione bona, et in regione nostra pertulit mala. Promisit tamen nobis quod ibi futuri simus unde venit; et ait: *Pater, volo ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum* (Io 17,24). Tanta praecessit dilectio! Quia ubi nos eramus, fuit nobiscum; ubi ipse est, erimus cum illo. Quid tibi promisit Deus, o homo mortalis? Quia victurus es in aeternum. Non credis? Crede, crede. Plus est iam quod fecit, quam quod promisit. Quid fecit? Mortuus est pro te. Quid promisit? Ut vivas cum illo. Incredibilius est quod mortuus est aeternus, quam ut in aeternum vivat mortalis. Iam quod incredibilius est tenemus. Si propter hominem mortuus est Deus, non est victurus homo cum Deo? non est victurus mortalis in aeternum, propter quem mortuus est qui vivit in aeternum? Sed quomodo mortuus est Deus, et unde mortuus est Deus?

mortal; por eso se vistió de aquello por lo que moriría por ti y te vistió a ti de aquello con lo que vivirás con El. ¿En dónde se vistió con la muerte? En el seno de la Virgen María. ¿En dónde te vistió con la vida? En la igualdad del Padre. Aquí eligió para sí un tálamo casto en donde se uniese el Esposo a la esposa. El Verbo se hizo carne para ser Cabeza de la Iglesia. El Verbo mismo ciertamente no es parte de la Iglesia, pero para hacerse Cabeza de la Iglesia tomó la carne. Algo nuestro ya está arriba: lo que aquí tomó; aquello en lo que murió, en lo que fue crucificado. Ya precedieron tus primicias, ¿y dudas que tú has de seguirlas?

9 [v.7]. Luego diríjase ya a la tierra, puesto que habló ya de las alabanzas de los seres celestes: *Alabad al Señor desde la tierra.* ¿Desde dónde comenzó antes a ordenar las alabanzas? *Alabad al Señor desde los cielos.* Ya enumeró los seres celestes. Oye ahora los terrestres: (Alabad) *dragones y todos los abismos.* Los abismos son las profundidades de agua. Todos los mares y este aire sombrío pertenecen al abismo. A todo el lugar en donde se hallan las nubes, los vientos, las tempestades, la lluvia, los relámpagos, los truenos, el granizo, la nieve y todo lo que Dios quiere que se haga sobre la tierra de este aire húmedo oscuro, lo llamó con el nombre de tierra, porque es demasiado mudable y perecedero, a no ser que creáis que llueve arriba, en las estrellas. Todas estas cosas acontecen aquí, junto a la tierra. Pues alguna vez, estando los hombres en las cimas de los montes, ven que, teniendo las nubes debajo de sus pies, llueve. Estos fenómenos,

et potest mori Deus? Accepit ex te, unde moreretur pro te. Non posset mori, nisi caro, non posset mori, nisi mortale corpus: induit se ubi pro te moreretur, induet te ubi cum illo vivas. Ubi se induit morte? In virginitate matris. Ubi te induet vita? In aequalitate Patris. Elegit sibi hic thalamum castum, ubi coniungeretur sponsus sponsae. Verbum caro factum est (ib. 1,14), ut fieret caput Ecclesiae. Verbum enim ipsum non est pars Ecclesiae; sed ut esset caput Ecclesiae, carnem assumpsit. Quiddam nostrum iam sursum est, quod hic accepit, ubi mortuus est, ubi crucifixus est: iam quaedam primitiae tuae praecesserunt, et dubitas quia secuturus es!

9 [v.7]. Ergo convertat se et ad terrena, quia iam dixit laudes caelestium. *Laudate Dominum de terra.* Superius enim unde caepit? *Laudate Dominum de caelis;* et enarravit caelestia: modo audi terrestria. *Dracones et omnes abyssi.* Abyssi, profunditates aquarum sunt: maria omnia, nubilosus iste aer ad abyssum pertinet. Ubi nubes, ubi venti, ubi tempestates, ubi pluviae, coruscationes, tonitrua, grandines, nix, et quidquid vult Deus fieri super terras de isto humido et caliginoso aere, totum hoc terrae nomine appellavit, quia nimis mutabile est atque mortale: nisi forte putatis quia sursum pluit stellis. Omnia ista hic fiunt prope ad terram. Et aliquando sunt homines in cacuminibus montium, et nubes sub se vident, et fiunt plerumque pluviae: et apparent bene in-

provocados por la perturbación del aire, se declaran a los que atienden bien que tienen lugar aquí en esta parte baja del mundo. Por eso el diablo, que cayó con sus ángeles de la ordenación de los seres celestes, fue condenado a este lugar caliginoso, es decir, a este aire, como a cárcel, pues el apóstol San Pablo dice de él esto: *Conforme al príncipe de la potestad del aire, que ahora obra en los hijos de la incredulidad.* Y también San Pedro escribe: *Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los recluyó en las cárceles caliginosas del infierno y los entregó a ser guardados para castigarlos en el juicio.* Denominó infierno a lo que es parte inferior del mundo. No ponderéis qué recibió el diablo, sino qué cosa perdió. Veis que todas estas cosas son mudables, confusas, terribles, corruptibles; sin embargo, ocupan un lugar, tienen su orden, concurren todas ellas, según su condición, a completar la hermosura del universo, y, por lo mismo, alaban a Dios. Luego, vuelto a ellas, como exhortándolas, mejor dicho, exhortándonos a nosotros para que con la consideración de ellas alabemos al Señor, pues de este modo alaban ellas a Dios, engendrando alabanza a Dios al considerarlas, comienza a decir el salmista: *Alabad al Señor desde la tierra, dragones y todos los abismos.* Los dragones se hallan junto al agua; proceden de las cavernas y se dirigen al aire y por ellos se excita el aire. Los dragones son ciertos animales grandes; los mayores que hay sobre la tierra. Por eso comienza a decir desde ellos *dragones y todos los abismos.* Existen cavernas de aguas ocultas de donde proceden las fuentes y los ríos; unas brotan

tentis omnia ista, quae perturbato aere concitantur, hic fieri in ista mundi parte infima. Propterea ad ista caliginosa, id est ad hunc aerem, tanquam ad carcerem, damnatus est diabolus, de apparatu superiorum Angelorum lapsus cum angelis suis: nam Apostolus hoc de illo dicit, *Secundum principem potestatis aeris huius, qui nunc operatur in filiis diffidentiae* (Eph 2,2). Et alius apostolus dicit, *Si enim Deus angelis peccantibus, non pepercit, sed carceribus caliginis inferni retrudens, tradidit iudicio puniendos servari* (2 Petr 2,4): infernum hoc appellans, quod inferior pars mundi sit. Noli enim cogitare quid accepit diabolus, sed quid perdidit. Omnia ergo ista videtis qualia sunt, mutabilia, turbata, terribilia, corruptibilia: tamen habent locum suum, habent ordinem suum, implent et ipsa universi pulchritudinem pro modo suo, et ideo laudant Dominum. Conversus ergo ad illa, tanquam exhortans et ipsa; imo exhortans nos, ut eorum consideratione laudemus Dominum (sic enim laudant Deum, cum considerata pariunt laudem Dei), coepit dicere, *Laudate Dominum de terra, dracones et omnes abyssi.* Dracones circa aquam versantur, de speluncis procedunt, feruntur in aera; concitatur propter eos aer: magna quaedam sunt animantia dracones, maiora non sunt super terram. Propterea inde coepit dicere, *Dracones et omnes abyssi.* Sunt autem speluncae aquarum latentium, unde fontes, unde flumina procedunt; et alia procedunt, ut fluant super terram, alia occulte

para correr sobre la tierra, otras corren ocultamente debajo de ella; pues bien, todo esto y toda esta naturaleza húmeda de las aguas, junto con el mar y este aire bajo, en donde viven los dragones y alaban a Dios, se llama abismo o abismos. Pero ¿qué? ¿Acaso pensamos que los dragones forman coros y alaban a Dios? No hay tal cosa. Sino que, pensando vosotros en los dragones y atendiendo a su Artífice, a su Creador, cuando os admiráis de los dragones y decís: "Grande es Dios, que hizo estos seres", los dragones, por medio de vuestras palabras, alaban a Dios. *Los dragones y todos los abismos.*

10 [v.8]. *El fuego, el granizo, la nieve, la helada, la tempestad, que ejecutan su palabra.* ¿Por qué se añadió aquí *que ejecutan su palabra?* Muchos necios, incapaces de contemplar y discernir la criatura, que, bajo la voluntad y mandato de Dios, ejecuta sus propios movimientos en sus propios lugares y estado, juzgaron que Dios gobierna los seres superiores, pero que desdeña, desecha, abandona a los inferiores, de suerte que no se preocupa de ellos ni los gobierna ni rige; sino que se rigen por el acaso, como pueden y por donde pueden. Por lo mismo, les inquieta lo que a sí mismos se dicen; pero que no te lo digan a ti, no sea que oyendo consientas cuando dicen estas cosas, que son blasfemias execrables hechas a Dios; por ejemplo: "Si Dios lloviese, ¿llovería sobre el mar? ¿En dónde está?—dicen—su providencia. En Getulia no llueve, y llueve sobre el mar." Estos creen que exponen con el mayor ingenio; pero ha de decírseles: "Getulia siente sed, y tú no la sientes." Bueno sería que

subter eunt: et totum hoc, atque omnis ista humida natura aquarum, simul cum mari et isto infimo aere, abyssus vel abyssi vocantur, ubi vivunt dracones et laudant Deum. Quid? putamus quia choros faciunt dracones, et laudant Deum? Absit. Sed vos considerantes dracones, attendite artificem draconum, creatorem draconum; et cum miramini dracones, et dicitis, Magnus Deus qui haec fecit, dracones laudant Deum de vocibus vestris: *Dracones et omnes abyssi.*

10 [v.8]. *Ignis, grando, nix, glacies, spiritus tempestatis, quae faciunt verbum eius.* Quare hic addidit, *quae faciunt verbum eius?* Multi stulti non valentes contemplari et discernere creaturam locis suis et ordine suo, sub nutu et iussu Dei agentem motus suos, visum est illis quia superiora omnia Deus gubernat, inferiora vero despicit, abiicit, deserit, ut nec curet ista, nec gubernet, nec regat; sed casibus regantur, quomodo posunt, qua possunt: et movent illos quae dicunt aliquando sibi (sed non dicant tibi, id est, ne audiendo consentias quando ista dicunt; blasphema enim sunt et exsecrabilia Deo), Si Deus plueret, numquid plueret in mare? Qualis, inquiunt, providentia? Getulia sitit, et mare compluitur. Acute sibi videntur tractare: quibus dicendum est hoc, Getulia vel sitit; tu, nec sitis. Bonum enim erat ut diceres Deo: *Anima mea velut terra sine aqua tibi* (Ps 142,6). Quod alio loco aperte dicitur: *Sitivit tibi anima mea, quam multipliciter tibi et caro mea* (Ps 62,2).

dijese a Dios: *Mi alma para ti como tierra sedienta,* lo que en otro lugar se dice clarísimamente: *Mi alma tiene sed de ti y mi carne (te desea) de muchas maneras;* y el Señor en el Evangelio dice también: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.* Pero el que pone en tela de juicio estas cosas, ya se encuentra saciado, y, juzgándose docto, no quiere aprender, y, por lo mismo, no siente sed. Porque, si sintiese sed, querría aprender, y vería que por la providencia de Dios se hace todo en la tierra, y se admiraría de la ordenación de los miembros de la pulga. Atienda vuestra caridad. ¿Quién ordenó los miembros de la pulga y del mosquito en tal disposición, con vida y movimiento propio? Contempla al animal más pequeño y menudísimo que quieras, y considera la disposición de sus miembros y la vida que tiene, por la cual se mueve: por sí mismo huye de la muerte, ama la vida, anhela el placer, evita las molestias, ejercita diversas facultades y se vigoriza con un adecuado movimiento. ¿Quién dio el aguijón al mosquito, con el que chupa la sangre? ¡Qué trompa más fina es aquella por la que sorbe! ¿Quién ordenó, quién hizo estas cosas? Te admiras ante los seres pequeñísimos; alaba al Grande. Retened esto, hermanos míos; nadie os arranque la fe, la sana doctrina. El que hizo en el cielo al ángel, hizo en la tierra al gusanillo; al ángel en el cielo, apto para la morada celeste; al gusanillo en la tierra, para la morada terrestre. ¿Por ventura hizo al ángel andar en el cieno, y al gusanillo en el cielo? Distribuyó los habitantes en adecuadas moradas: dio incorrupción a las moradas incorruptibles, y seres corruptibles a las moradas corruptibles. Atiende a

Et Dominus in Evangelio: *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (Mt 5,6). Iste enim iam saturatus est, qui talia disputat; quasi sibi doctus videtur, nec vult discere, ideo non sitit. Nam si sitiret, vellet discere; et inveniret quia totum Dei providentia fit in terra; et miraretur disposita etiam membra pulicis. Attendat Charitas vestra. Quis disposuit membra pulicis et culicis, ut habeant ordinem suum, habeant vitam suam, habeant motum suum? Unam bestiolam brevem, minutissimam considera, quam volueris. Si consideres ordinem membrorum ipsius, et animationem vitae qua movetur; ut pro se fugit mortem, amat vitam, appetit voluptates, devitat molestias, exserit sensus diversos, viget in motu congruo sibi! Quis dedit aculeum culici, quo sanguinem sugat? Quam tenuis fistula est qua sorbet! Quis disposuit ista? quis fecit ista? Expavescis in minimis; lauda magnum. Hoc itaque tenete, fratres mei; nemo vos de fide excutiat, et de sana doctrina. Qui fecit in caelo angelum, ipse fecit in terra vermiculum: sed angelum in caelo pro habitatione caelesti, vermiculum in terra pro habitatione, terrestri. Numquid angelum fecit repere in caeno, et vermiculum in caelo? Distribuit sedibus habitatores; incorruptionem incorruptis sedibus dedit, corruptibilia corruptibilibus locis. Totum attende, totum lauda. Qui ergo disposuit membra vermiculi, non gubernat nubes? Et quare in mare

todo, alaba a todo. El que ordenó los miembros de los gusanillos, ¿no gobierna las nubes? ¿Por qué llueve en el mar? ¿Acaso no hay en el mar seres que se alimentan de la lluvia? ¿No hizo allí peces, no hizo allí otros animales? Considerad que los peces van en busca de agua dulce. "¿Por qué—dice—llueve para los peces, y para mí no llueve algunas veces?" Para que pienses que estás en la región del desierto y en la peregrinación de la vida, y así te produzca amargura la vida presente para que anheles la futura, o para que seas castigado, y te corrijas y te reformes. ¿Cómo distribuye las cosas propias de cada región? Ved que hemos hablado de la provincia de Getulia; pues bien, aquí llueve y se da el trigo casi durante todo el año, aquí no puede conservarse el trigo, pronto se corrompe, pero se da durante todo el año; allí se da con menos frecuencia, pero en gran cantidad, y se conserva por mucho tiempo. ¿Piensas acaso que allí Dios no se preocupa de los hombres, o que allí, según su regocijo, no alaban y glorifican a Dios? Toma a un gétulo, establécele en esta amena arboleda, y verás que quiere huir de aquí y volver a la desierta Getulia. Luego Dios ordenó y distribuyó a todos los lugares, regiones y tiempos sus propias cosas. Prolijo es enumerar la gran sabiduría que contienen todas las cosas. ¿Quién podrá ponerla de manifiesto? Sin embargo, los que tienen ojos ven en ella muchas cosas, y cuando las ven se complacen; cuando se complacen alaban, no a ellas, sino a Aquel que hizo el cielo y la tierra; y así, todas las cosas alaban a Dios.

11. Considerando estas cosas, el espíritu del profeta, después de haber nombrado el fuego, el granizo, la nieve, la helada

pluit? Quasi non sint in mari, quae alantur pluvia; quasi non ibi fecit pisces, quasi non ibi fecit animalia. Attendite quomodo currunt pisces ad aquam dulcem. Et quare, inquit, pisci pluit, et mihi aliquando non pluit? Ut cogites te in regione esse deserti, et in peregrinatione vitae; et amarescat tibi vita praesens, ut futuram desideres; aut ut flagelleris, et corripiaris, et corrigaris. Quomodo autem distribuit propria regionum? Ecce, quia de Getulia locuti sumus, pluit hic prope omni anno, et omni anno dat frumentum: servari hic frumentum non potest, cito corrumpitur; quia omni anno datur: ibi, quia raro, et multum datur, et diu servatur. Sed forte putas quia ibi deserit Deus homines, aut non ibi secundum iucunditatem suam et laudant et glorificant Deum? Apprehende inde Getulum, pone inter istas arbores amoenas; fugere hinc vult, et redire ad nudam Getuliam. Omnibus ergo Deus locis, regionibus, temporibus, sua quaeque distribuit et ordinavit. Et longum est commemorare diligentiorem considerationem omnium rerum. Quis illam explicat? Tamen qui oculos habent, multa ibi vident: cum viderint, placent; cum placuerint, laudantur, non tanquam ipsa, sed ille qui fecit: ita omnia laudabunt Deum.

11. Haec considerans spiritus Prophetae, cum dixisset, *Ignis, grando, nix, glacies, spiritus tempestatis,* quae omnia turbata videntur quibusdam

y la tempestad, cosas que a ciertos necios les parecen desordenadas y como suscitadas por el acaso, añadió *que ejecutan su palabra.* No te parezca que se suscitan por el acaso las cosas que obedecen en todos sus movimientos a la palabra de Dios. En donde Dios quiere se producen las nubes y el fuego, ya lleven consigo lluvia, nieve o granizo. Pero ¿por qué hieren los rayos algunas veces los montes y no matan a los ladrones? Todo lo que puedo decir, explicando por qué Dios hiera a los montes y no mate al ladrón, según la capacidad de mi mente y en cuanto Dios me conceda, y los de mayor capacidad conocerán cosas más sublimes y entenderán más ampliamente, y ojalá os conceda Dios percibir más de lo que digo, pero con templanza y sin soberbia, puedo decir, según mi capacidad, que acontece porque quizá espera aún la conversión del pecador. Y, por lo tanto, hiere al monte que no teme a fin de que se cambie el hombre que teme, pues también tú alguna vez, cuando castigas, hieres la tierra para que se atemorice el niño. Otras veces hiere al hombre que quiere. Pero me dice: "Ve que hiere al inocente y deja libre al perverso." No te extrañes; la muerte, de cualquier parte que provenga, es buena para el piadoso. ¿Cómo sabes la pena que se reserva a aquel criminal en el secreto de Dios si no quisiere cambiar de vida? ¿No hubieran preferido ser abrasados por el rayo aquellos a quienes se les dirá al fin: *Id al fuego eterno?* Lo interesante es ser inocente. Pues ¿qué? ¿Es un mal morir en un naufragio, y un bien morir por la fiebre? Ya se muera por esta o la otra causa, investiga quién fue el que murió

stultis, et quasi casibus agitari, addidit, *Quae faciunt verbum eius.* Non tibi ergo videantur casibus moveri, quae verbo Dei in omni motu suo deserviunt. Quo vult Deus, illuc ignis, illuc fertur nubes, sive pluviam, sive nivem, sive grandinem portet. Et quare aliquando percutiunt montem fulmina, et non pecutiunt latronem? Quodcumque possum dicere pro captu mentis meae, quantum Deus donare dignatur: maiores maiora noverint, et amplius intelligant; et det vobis Deus plus sapere quam dico, tamen cum temperantia, sine superbia: possum ergo pro modulo meo dicere quare percutiant montem, et non percutiant latronem: quia forte adhuc latronis, conversionem quaerit; et ideo percutitur mons qui non timet, ut mutetur homo qui timet. Aliquando et tu, cum das disciplinam, terram feris, ut infans expavescat. Et aliquando ferit et quem vult hominem. Sed dicis mihi: Ecce ferit innocentiorem, et dimittit sceleratiorem. Noli mirari: undecumque mors pio bona est. Unde autem scis illi sceleratiori, si se mutare noluerit, quid poenarum in occulto servetur? Nonne mallent fulmine incendi, quibus in fine dicetur: *Ite in ignem aeternum?* (Mt 25,41). Opus est innocens sis. Quid enim? malum est mori naufragio, et bonum est mori febre? Sive inde, sive inde moriatur, quaere qualis sit qui moritur; quo post mortem iturus est, non unde de vita exiturus. Quacumque occasione, hinc exituri sumus, Quibus exitibus martyres exire meruerunt? numquid febribus, quomodo multi optant ut

y a dónde ha de ir después de la muerte, no por qué causa murió. Cualquiera que sea el motivo, hemos de morir. ¿Con qué clase de muerte merecieron morir los mártires? ¿Acaso con la muerte debida a la fiebre, conforme desean muchos morir? Unos murieron a golpe de espada, otros por el fuego, otros por las bestias. Las bestias devoraron los cuerpos de los mártires; ellos no temieron que pereciesen sus cuerpos. Dios, para quien están contados nuestros cabellos, devolverá de cualquier parte a la vida los cuerpos de sus santos. Cuando quiso libró del fuego a los tres jóvenes. Pero ¿acaso abandonó en el fuego a los Macabeos? A los primeros los libró claramente, a los segundos los coronó ocultamente. Dios sabe lo que hace. Tú teme y sé bueno. De donde El quiera sacarte del mundo, te encuentre preparado. Eres inquilino, no dueño de la casa. Se te arrendó la casa. Esta casa se te alquiló, no se te donó. Aunque no quieras, saldrás de ella, pues no la recibiste en arriendo con tal condición que fijases tú el tiempo. ¿Qué dijo tu Señor? Cuando quisiere El decir: "Emigra, estate preparado. Te echo de la hospedería, pero te doy la casa; en la tierra eres inquilino, en el cielo dueño."

12. Luego todo lo que acontece aquí contra nuestra voluntad, debéis saber que acontece por voluntad de Dios, por su providencia, por su disposición, por su querer, por su ordenación; y, si nosotros no entendemos por qué haga esto o aquello, lo atribuyamos a su providencia, que no hace nada sin causa, y no blasfememos. Pues cuando comenzáremos a discutir sobre las obras de Dios y a decir: "¿Por qué hace esto o aquello?; no debió obrar así; hizo esto mal", ¿en dónde está la alabanza de

febre solvantur? Alii uno ictu gladii, alii ignibus, alii bestiis. Et devoraverunt bestiae corpora martyrum, et non timuerunt ne perirent corpora ipsorum. Undique enim Deus reducet corpora sanctorum suorum, cui capilli nostri numerati sunt (ib. 10,30). Et quando voluit, tres pueros ab igne liberabit (Dan 3,24.93): numquid ideo Machabaeos in igne deseruit? (2 Mach 7). Illos aperte liberavit, istos occulte coronavit. Novit igitur Deus quid agat. Tu time, et bonus esto. Undecumque voluerit ut exeas hinc, paratum te inveniat. Inquilinus enim es (Ps 118,19), non possessor domus. Locata est enim tibi domus; domus ista tibi locata est, non donata; etsi nolis, migrabis: et non eam tali conditione, accepisti, ut quasi tempora certa tibi sint. Quid dixit Dominus tuus? Quando voluero, cum dixero, Migra; paratus esto. Expello te de hospitio, sed dabo domum: inquilinus es in terra, eris possessor in caelo.

12. Quidquid ergo hic accidit contra voluntatem nostram, noveritis non accidere, nisi de voluntate Dei, de providentia ipsius, de ordine ipsius, de nutu ipsius, de legibus ipsius: et si nos non intelligimus quid quare fiat, demus hoc providentiae ipsius, quia non fit sine causa, et non blasphemabimus. Cum enim coeperimus disputare de operibus Dei, Quare hoc, quare illud; et, Non debuit sic facere, male fecit hoc: ubi est laus Dei? Perdidisti Alleluia. Omnia sic considera, quomodo placeas Deo, et

Dios? Desapareció el *aleluya*. Considera en todas las cosas cómo agrades a Dios y alabes al Creador. Si tú entras por casualidad en una fragua, quizá no te atrevas a vituperar los fuelles, los yunques, los martillos. Sin embargo, preséntame un hombre ignorante que desconoce en absoluto para qué sirve aquello, y todo lo vitupera. Mas, si carece de la pericia del herrero, pero tiene a lo menos prudencia de hombre, ¿qué se dice? "Los fuelles no están colocados en este lugar sin motivo; el artífice lo sabe, aunque yo lo ignoro." No se atreve a censurar en la fragua al herrero, ¿y se atreverá a vituperar en el mundo a Dios? Luego así como el fuego, el granizo, la nieve, la helada y la tempestad ejecutan su palabra, del mismo modo todas las cosas que parecen a los vanos que se hacen inconsideradamente en la naturaleza de las cosas, ejecutan únicamente la palabra de Dios, porque sólo obran por su mandato.

13 [v.9-12]. Después dice que alaben al Señor *los montes y todos los collados, los árboles frutales y todos los cedros, las bestias y todos los animales del campo, los reptiles y las aves aladas.* A continuación se dirige a los hombres y añade: (Le alaban) *los reyes de la tierra y todos los pueblos, los próceres y todos los jueces del orbe, los jóvenes y las vírgenes, los ancianos junto con los niños alaben el nombre del Señor.* Ya se expuso y explicó la alabanza del cielo y de la tierra.

14 [v.13]. *Porque sólo su nombre es excelso.* Ningún hombre intente ensalzar su propio nombre. ¿Quieres ser ensalzado? Sométete a Aquel que no puede ser humillado. *Sólo su nombre es excelso.*

laudes artificem. Quia si intrares forte in officinam fabri ferrarii, non auderes reprehendere folles, incudes, malleos. Et da imperitum hominem nescientem quid quare sit, et omnia reprehendit. Sed si non habeat peritiam artificis, et habeat saltem considerationem hominis, quid sibi dicit? Non sine causa hoc loco folles positi sunt; artifex movit quare, etsi ergo non novi. In officina non audet vituperare fabrum; et audet reprehendere in hoc mundo Deum! Ergo, quemadmodum *ignis, grando, nix, glacies, spiritus tempestatis, quae faciunt verbum eius;* sic omnia quae vanis videntur in rerum natura temere fieri, non faciunt nisi verbum eius, quia non fiunt nisi iussu eius.

13 [v.9-12]. Deinde dicit, ut Dominum laudent: *Montes et omnes colles, ligna fructifera et omnes cedri; bestiae et omnia pecora, reptilia et volatilia pennata.* Deinde ad homines: *Reges terrae et omnes populi, principes et omnes iudices terrae; iuvenes et virgines, seniores cum iunioribus laudent nomen Domini.* Explicata est laus de caelo, explicata est laus de terra.

14 [v.13]. *Quia exaltatum est nomen eius solius.* Nemo hominum quaerat exaltare nomen suum. Vis exaltari? Illi te subde, qui non potest humiliari: *Exaltatum est nomen eius solius.*

15 [v.14]. *Su confesión (tiene lugar) en el cielo y en la tierra.* ¿Qué significa *su confesión tiene lugar en el cielo y en la tierra?* ¿Aquella por la que El confiesa? No, sino aquella por la que todas las cosas le confiesan y claman. La hermosura de todos los seres que confiesan a Dios es, en cierto modo, su voz. El cielo dice a Dios: "Tú me hiciste, no yo." La tierra dice: "Tú me creaste, no yo." ¿Cómo claman estos seres? Cuando se consideran y se percibe esta belleza en ellos, pues por tu consideración claman, y claman por tu voz. *Su confesión (tiene lugar) en el cielo y en la tierra.* Atiende al cielo, es hermoso; atiende a la tierra, es bella; ambos juntos son sobremanera hermosos. El hizo, El dirige, El gobierna a propia voluntad, El ordena los tiempos y El por sí mismo distribuye el movimiento. Luego todas las cosas le alaban, ya en el reposo, ya en el movimiento; ya abajo, en la tierra; ya arriba, en el cielo; ya en la vejez, ya en la renovación. Cuando contemplas estas cosas, y te alegras, y te elevas al Artífice, y percibes las cosas invisibles por las visibles, tiene lugar *su confesión en el cielo y en la tierra,* es decir, le confiesas por las cosas terrestres y celestes. Pero como El hizo todas las cosas, y no hay cosa mejor que El, todo lo que hizo está debajo de El y todo lo que te agrada en estas cosas es inferior a El. Luego no te agrade de tal modo lo que hizo, que por ello te apartes de quien lo hizo. Si amas lo que hizo, ama mucho más a quien lo hizo. Si son hermosas las cosas que creó, ¡cuánto más hermoso es el Creador! *Su confesión (tiene lugar) en el cielo y en la tierra.*

15 [v.14]. *Confessio eius in terra et caelo.* Quid est, *Confessio eius in terra et caelo?* qua ipse confitetur? Non; sed qua illum omnia confitentur, omnia clamant: omnium pulchritudo quodam modo vox eorum est, confitentium Deum. Clamat caelum Deo: Tu me fecisti, non ego. Clamat terra: Tu me condidisti, non ego. Quomodo clamant ista? Quando considerantur, et hoc invenitur; ex tua consideratione clamant, ex voce tua clamant. *Confessio eius in terra et caelo.* Attende caelum, pluchrum est; attende terram, pulchra est: utrumque simul valde pulchrum est. Ipse fecit, ipse regit, ipsius nutu gubernantur, ipse traiicit tempora, momenta ipse instaurat, per seipsum instaurat. Omnia ergo ista laudant illum, sive in statu, sive in motu, sive de terra deorsum, sive de caelo sursum, sive in vetustate, sive in renovatione. Cum vides haec et gaudes, et attolleris in artificem, et invisibilia eius, per ea quae facta sunt, intellecta contueris (Rom 1,20), *Confessio eius in terra et caelo;* id est, confiteris ei de rebus terrenis, confiteris ei de rebus caelestibus. Et quia ipse fecit omnia, et melius illo non est aliquid, quidquid fecit, intra illum est; et quidquid in his tibi placet, minus est quam ipse. Non ergo ita tibi placeat quod fecit, ut recedas ab eo qui fecit; sed si amas quod fecit, multo magis eum qui fecit. Si pulchra sunt quae fecit, quanto pulchrior est qui fecit? *Confessio eius in terra et caelo.*

16. *Y ensalzará el poder de su pueblo.* Ved lo que profetizaban Ageo y Zacarías. Ahora el poder de su pueblo se halla abatido por las aflicciones, las tribulaciones, las tentaciones, los golpes de pecho. ¿Cuándo ensalzará su poder? Cuando venga el mismo Señor y aparezca nuestro Sol; no este que ven nuestros ojos carnales y sale para buenos y malos, sino Aquel del que se dice: *A vosotros que teméis a Dios os nacerá el sol de justicia, y la salud bajo sus alas,* y del que han de decir los soberbios e impíos: *No lució para nosotros la luz de justicia, y el sol no nació para nosotros.* Este será nuestro verano. Ahora, durante el invierno, no aparece el fruto que está en la raíz; miras los árboles, y los ves durante el invierno como secos. El que no sabe ver, piensa que la vid está seca; y quizá junto a ella hay otra que verdaderamente lo está, pues durante el invierno aparecen iguales: una está viva, otra muerta, pero la vida de una y la muerte de otra se hallan ocultas; se presenta el verano, y se manifiesta la vida de una y la muerte de otra; brota el ornato de las hojas y la fecundidad del fruto; la vid se viste externamente de aquello que tiene en la raíz. Luego, hermanos, ahora somos iguales a los demás hombres. Como ellos nacen, comen, beben, se visten, pasan esta vida, así también los santos. Algunas veces los acontecimientos engañan a los hombres, y éstos dicen: "¿Por qué comenzó a ser cristiano? ¿Por ventura no se trastornó? ¿Acaso porque es cristiano tiene algo más que yo?" ¡Oh vid seca! Junto a ti ves desnuda la vid en el invierno, pero no está seca. Llegará el verano, se presentará el Señor, nuestra her-

16. *Et exaltabit cornu populi sui.* Ecce quod prophetabant Aggaeus et Zacharias. Modo cornu populi ipsius humile est in trituris, in tribulationibus, in tentationibus, in tunsione pectorum: quando *exaltabit cornu populi sui?* Quando venerit ipse Dominus, et ortus fuerit sol noster: non iste qui oculis videtur, et oritur super bonos et malos (Mt 5,45); sed de quo dicitur, *Vobis qui timetis Deum, orietur sol iustitiae, et sanitas in pennis eius* (Mal 4,2); et de quo dicturi sunt superbi et impii, *Iustitiae lumen non luxit nobis, et sol non est ortus nobis* (Sap 5,6). Ipsa erit aestas nostra. Modo fructus per hibernum in radice non apparent; attendis quasi aridas arbores per hiemen. Qui non novit videre, aridam putat vitem: et forte iuxta est quae vere aruit; similes sunt ambae per hiemem; illa vivit, illa mortua est; sed illius vita et illius mors in abscondito est: aestas procedit, vita illius clarificatur, mors illius manifestatur; procedit honor foliorum, fecunditas fructuum; vestitur vitis in facie, ex eo quod habet in radice. Ergo modo, fratres, tales sumus, quales sunt alii homines: quomodo nascuntur, manducant, bibunt, vestiuntur, transigunt vitam istam; sic et sancti. Aliquando ipsa res decipit homines, et dicunt: Ecce quia coepit esse christianus, numquid non ei dolet caput? aut quia christianus est, quid habet plus a me? O vitis arida, attendis iuxta te vitem nudam in hiberno, sed non aridam. Aestas veniet, veniet Dominus, honor noster, qui latebat in radice; et tunc

mosura, que se hallaba en la raíz, y entonces *ensalzará el poder de su pueblo,* después de la cautividad, en la que mortalmente vivimos. De quí que dice el Apóstol: *No juzguéis nada antes de tiempo hasta que venga el Señor, que iluminará lo escondido de las tinieblas; y entonces se hará a cada uno el elogio por Dios.* Pero me dices: "¿En dónde está mi raíz, en dónde se halla mi fruto?" Si crees, sabrás en dónde está tu raíz. Está en donde se halla tu fe, tu esperanza y tu caridad. Oye al Apóstol: (Ahora) *estáis muertos.* Aparecían como muertos durante el invierno; pero oye que viven: *Y vuestra vida se halla escondida con Cristo en Dios.* Ve en dónde tienes la raíz. Luego ¿cuándo serás embellecido con el adorno? ¿Cuándo serás fértil con el fruto? Oye al mismo Apóstol decir: *Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también apareceréis con El en gloria. Y ensalzará el poder de su pueblo.*

17. *Canten himno todos sus santos.* ¿Sabéis qué es un himno? Un cántico que alaba a Dios. Si alabas a Dios y no cantas, no profieres himno; si cantas y no alabas a Dios, tampoco profieres himno. Si alabas algo que no pertenece a la alabanza de Dios, aunque cantando alabes, no profieres himno. Luego el himno lleva consigo estas tres cosas: cántico, alabanza, y ésta de Dios. Luego la alabanza de Dios en el cántico se llama himno. Por tanto, ¿qué significa *canten himno todos los santos?* Entonen sus santos himno, canten sus santos himno, porque esto es lo que han de entonar al fin, un himno eterno. Por eso dice el salmista en otro lugar: *Sacrificio de alabanza me glorificará y*

exaltabit cornu populi sui, post capitivitatem in qua mortaliter vivimus. Unde dicit Apostolus: *Nolite ante tempus quidquam iudicare, donec veniat Dominus, et illuminabit abscondita tenebrarum; et tunc laus erit unicuique a Deo* (1 Cor 4,5). Sed dicis mihi: Ubi est radix mea? ubi est fructus meus? Si credis, nosti ubi est radix tua. Ibi est enim, ubi est fides tua, ubi spes est et charitas tua. Audi Apostolum: *Mortui enim estis.* Quasi per hiemem mortui apparebant; audi quia vivunt: *Et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* Ecce ubi habes radicem. Quando ergo honore ornaberis? quando fecundaberis fructu? Audi illum sequentem: *Cum Christus apparuerit, vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria* (Col 3,3-4). *Et exaltabit cornu populi sui.*

17. *Hymnus omnibus sanctis eius.* Hymnus scitis quid est? Cantus est cum laude Dei. Si laudas Deum, et non cantas, non dicis hymnum: si cantas, et non laudas Deum, non dicis hymnum: si laudas aliud quod non pertinet ad laudem Dei, etsi cantando laudes, non dicis hymnum. Hymnus ergo tria ista habet, et cantum, et laudem, et Dei. Laus ergo Dei in cantico, hymnus dicitur. Quid est ergo, *Hymnus omnibus sanctis eius?* Accipiant sancti eius hymnum, dicant sancti eius hymnum; quia hoc est quod accepturi sunt in fine, hymnum sempiternum. Ideo alio loco dicit psalmus, *Sacrificium laudis glorificabit me; et ibi est via qua ostendam illi salutare meum* (Ps 49,23): et, *Beati qui habitant in domo*

aquí está el camino en el cual le mostraré a mi salud; y también: *Bienaventurados los que moran en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.* Este es precisamente *el himno que se canta por sus santos.* ¿Quiénes son sus santos? *Los hijos de Israel, el pueblo allegado a El.* Nadie diga: "Yo no soy hijo de Israel." Pues no penséis que los judíos son hijos de Israel y nosotros no lo somos; me atrevo a deciros, hermanos míos, que ellos no son y nosotros somos. Oíd por qué: porque es mayor el nacido según el espíritu que el nacido según la carne. ¿De quién procede Israel? De Abrahán. Israel nació de Isaac, e Isaac de Abrahán. ¿Y cómo agradó a Dios Abrahán? *Creyó Abrahán a Dios, y se le imputó a justicia.* Luego el que imita a Abrahán es hijo de Abrahán; el que degenera de la fe de Abrahán, pierde el linaje de Abrahán. Los judíos degeneraron, perdieron su estirpe. Nosotros imitamos a Abrahán, hemos encontrado su linaje. Oye cómo ellos lo perdieron. ¿Qué les respondió el Señor cuando le decían: *Somos hijos de Abrahán? Si fueseis hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán.* Luego, si los judíos perdieron el linaje de Abrahán, nosotros lo conseguimos. Nosotros encontramos creyendo lo que ellos no creyendo perdieron; pues *creyó Abrahán a Dios, y se le imputó a justicia.* Además, Cristo es linaje de Abrahán, y nosotros estamos en Cristo, pues del pueblo de Israel procede María, de la cual nació Cristo, y nosotros nos hallamos en Cristo; luego somos hijos de Israel. Todavía más: para señalarnos añadió el salmista: *Se cante por los hijos de Israel, "por el pueblo allegado a El".* Atended a los judíos; si se acercan,

tua; in saecula saeculorum laudabunt te (Ps 83,5). Hoc est, *Hymnus omnibus sanctis eius.* Qui sunt sancti eius? *Filiis Israel, populo appropinquanti sibi.* Nemo dicat: Non sum filius Israel. Ne putetis Iudaeos filios Israel esse, et nos non esse filios Israel: audeo vobis dicere, fratres mei; illi non sunt, et nos sumus. Audite quare: quia maior est natus secundum spiritum, quam natus secundum carnem. Unde Israel? Ex Abraham; quia Isaac ex Abraham, Israel ex Isaac. Quomodo placuit Deo Abraham? *Credidit autem Abraham Deo, et deputatum est illi ad iustitiam* (Rom 4,3). Quisquis imitatus fuerit Abraham, filius est Abrahae: quisquis degeneraverit a fide Abraham, perdidit progeniem Abrahae. Iudaei degeneraverunt; perdiderunt: imitati sumus nos; invenimus. Audi quia illi perdiderunt: quid illis dicit Dominus dicentibus, *Filii sumus Abrahae?* Ausi sunt ostentare se, et erigere cervicem de nobilitate generis iusti; et quid illis Dominus? *Si filii Abrahae essetis, facta Abrahae fecissetis* (Io 8,33.39). Si ergo perdiderunt ipsi quod filii sunt Abrahae, invenimus nos ut filii simus Abrahae. Credendo quippe invenimus quod illi non credendo amiserunt: quia *credidit Abraham Deo, et deputatum est illi ad iustitiam.* Et semen Abrahae Christus (Gal 3,16), et in Christo nos sumus; et ex Israel populus, de quo populo Maria, de qua Maria Christus, in quo Christo nos: ergo filii Israel nos. Et quomodo addidit, ut discerneret nos? *Filiiis Israel, populo appropinquanti sibi.* Attendite Iudaeos: si propinquant, ipsi sunt. Et forte propinquant, dicit mihi

son este pueblo. "¿Quizá se acercan—me dice alguno—, pues todos los días cantan los salmos y cantan los himnos de Dios." ¿Pero no oísteis que les dijo el profeta: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí?* Si su corazón está lejos de Dios, el nuestro está cerca, porque creemos, porque esperamos, porque amamos, porque estamos unidos a Cristo, porque fuimos hechos sus miembros. ¿Por ventura los miembros están separados de la cabeza? Si estuviesen separados y lejos, no diría el Señor: *Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.* Si hubieran estado separados de El, no hubiera dicho: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Si no estuviese en nosotros, no diría: *Tuve hambre, y me disteis de comer;* y al replicarle: *¿Cuándo te vimos hambriento?*, no hubiera respondido: *Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeñuelos, conmigo lo hicisteis.* He aquí el pueblo, he aquí el Israel que se acerca: ahora esperándole, después poseyéndole.

SALMO 149

[CANTANDO A DIOS Y A SU PUEBLO, EJECUTOR DE SUS DESIGNIOS]

SERMÓN AL PUEBLO

1 [v.1]. Alabemos al Señor con la palabra, la mente y las buenas obras; y le cantemos, conforme nos exhorta este salmo, un cántico nuevo. Pues así comienza: *Cantad al Señor un cántico nuevo.* El hombre viejo canta cántico viejo; el nuevo, cántico

aliquis: quotidie et ipsi cantant psalmum, et cantant hymnos Dei. Non auditis quid eis dixit propheta? *Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longe est a me* (Is 29,13). Si illorum cor longe est, nostrum autem cor proximum est; quia credimus, quia speramus, quia diligimus, quia Christo adiuncti sumus, quia membra ipsius facti sumus: numquid membra longe sunt a capite? Si essent longe, et divisa essent, non diceret: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20). Si separata essent, non de caelo diceret: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Si non in nobis esset, non diceret, *Esurivi, et dedistis mihi mauducare:* et cum dicerent illi, *Quando te vidimus esurientem?* respondit, *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,35. 37.45). Ecce populus, ecce appropinquans Israel; et cum illo modo spe, postea re.

PSALMUS 149

SERMO AD POPULUM

1 [v.1]. Laudemus Dominum et in voce, et in intellectu, et in opere bono; et sicut nos hortatur iste psalmus, cantemus ei canticum novum. Sic enim coepit: *Cantate Domino canticum novum.* Vetus homo, vetus canticum: novus homo, novum canticum. Vetus Testamentum, vetus

nuevo. El Viejo Testamento canta cántico viejo; el Nuevo, cántico nuevo. En el Viejo Testamento se hallan las promesas temporales y terrenas. Todo el que ama las cosas terrenas, canta cántico viejo. El que quiera cantar cántico nuevo, ame las cosas eternas. El mismo amor es nuevo y eterno; es siempre nuevo, porque jamás envejece. Pero, si atentamente lo consideras, esto es antiguo. ¿Cómo es nuevo? ¿Por ventura, hermanos míos, se constituyó ahora la vida eterna? Cristo es la Vida eterna, y en cuanto a la divinidad, no nació ahora, porque *en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Este existía en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada fue hecho.* Si las cosas que por El fueron hechas son viejas, ¿cuánto no lo será Aquel por el cual fueron hechas? El es eterno y coeterno al Padre. Nosotros, al caer en el pecado, llegamos a la vejez. Voz nuestra es aquella del salmo en el que se dice gimiendo: *Envejecí en medio de todos mis enemigos.* El hombre envejeció por el pecado, pero se renovó por la gracia. Todos los que se renuevan en Cristo con el fin de comenzar a pertenecer a la vida eterna, cantan el cántico nuevo.

2. Este cántico es cántico de paz, es cántico de caridad. Todo el que se aparta de la congregación de los santos, no canta cántico nuevo, pues sigue las huellas de la vieja enemistad, no las de la nueva caridad. ¿Qué hay en la nueva caridad? La paz, el vínculo de la santa hermandad, la trabazón espiritual, el edificio construido de piedras vivas. ¿En dónde está éste? En todo el

canticum: Novum Testamentum, novum canticum. In Veteri Testamento promissiones sunt temporales et terrenae. Quisquis terrena diligit, vetus canticum cantat: qui vult cantare canticum novum, diligat aeterna. Ipsa dilectio nova est et aeterna: ideo semper nova, quia numquam veterascit. Nam si bene consideres, antiquum est hoc: quomodo ergo est novum? Numquid, fratres mei, vita aeterna modo nata est? Vita aeterna ipse Christus est, et secundum divinitatem non modo natus est: quia, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,1-3). Si quae per ipsum facta sunt, antiqua sunt; quid est ipse, per quem facta sunt? Quid, nisi aeternus, et Patri coaeternus? Sed nos delapsi in peccatum, pervenimus ad vetustatem. Nostra enim vox est in illo psalmo ubi dicitur cum gemitu: *Inveteravi in omnibus inimicis meis* (Ps 6,8). Inveteravit homo per peccatum, innovatur per gratiam. Omnes ergo qui innovantur in Christo, ut ad vitam aeternam incipiant pertinere, canticum novum cantant.

2. Et hoc canticum pacis est, canticum hoc charitatis est. Quisquis se a coniunctione sanctorum separat, non cantat canticum novum. Secutus est enim veterem animositatem, non novam chritatem. In nova charitate quid est? Pax, vinculum sanctae societatis, compago spiritualis, aedificium de lapidibus vivis. Ubi est hoc? Non in uno loco, sed per universum orbem terrarum. Audi hoc de alio psalmo: sic dicit, *Cantate Do-*

orbe terráqueo, no en un determinado lugar. Oye esto de otro salmo que dice así: *Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor toda la tierra.* De aquí se deduce que quien no canta con toda la tierra, canta el cántico viejo por más que salgan de su boca cualesquiera palabras. ¿A qué atiendo a lo que suena, cuando veo lo que piensa? Pero tú me dirás: "¿Ves lo que piensa?" Lo demuestran los hechos. Ciertamente que el ojo no penetra en la conciencia. Pero veo lo que hace, y por esto entiendo en lo que piensa. Si alguno, por ejemplo, sorprendiese a un hombre en hurto, en homicidio, en adulterio, no ve ciertamente los pensamientos de su corazón, pero tiene delante los hechos. Hay ciertas cosas que permanecen ocultas en el corazón, pero hay otras muchas que se manifiestan en las obras y se hacen patentes también a los hombres. Pues bien, cuando hay algunos que se apartan de la trabazón de la caridad y de la sociedad de la santa Iglesia siendo malos dentro de sí, únicamente lo conoce Dios; pero, al presentarse la tentación y separarlos, ésta hace patente a los hombres lo que sólo Dios conocía. Los frutos únicamente se muestran en las obras; por esto se dijo: *Por los frutos los conoceréis.* Hablaba el Señor de ciertos individuos que se visten con pieles de ovejas, e interiormente son lobos rapaces; y para que no sucediese que la debilidad humana fuese incapaz de conocer al lobo vestido con la piel de la oveja, dijo: *Por sus frutos los conoceréis.* Buscamos el fruto de la caridad, y encontramos las espinas de la disensión. *Por sus frutos los conoceréis.* Luego su cántico es viejo. Nosotros cantemos el cántico nuevo. Ya dije, hermanos, que toda la tierra canta cántico nuevo. El que con

mino canticum novum; cantate Domino, omnis terra (Ps 95,1). Ex hoc intelligitur quia qui non cum omni terra cantat, canticum vetus cantat, quaelibet verba de ore eius procedant. Quid enim attendo quid sonet, cum video quid cogitet? Et tu, inquis, vides quid cogitet? Facta indicant. Nam oculus in conscientiam non penetrat. Attendo quid agat, et ibi intelligo quid cogitet. Neque enim si quisque, verbi gratia, comprehenderit hominem in furto, in homicidio, in adulterio, cogitationes ipsius in corde videt, sed in factis. Sunt quaedam quae intus latent; sed sunt et multa quae procedunt in opera, et manifesta fiunt etiam hominibus. Cum ergo essent illi qui se a compage Christi charitatis et societate sanctae Ecclesiae separarunt, mali intus apud se, non noverat nisi Deus. Venit tentatio; separavit illos, et patefecit hominibus quod noverat Deus. Non enim fructus ostenditur nisi in factis. Unde dictum est: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos* (Mt 7,16). Dixit enim Dominus ad quosdam, qui ovium vestitu se induunt, intus autem sunt lupi rapaces; et ne forte fragilitas humana dignoscere non posset lupum sub ovina pelle, ait: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Quaerimus fructus charitatis, invenimus spinas dissensionis. *Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Ergo canticum eorum vetus est: cantemus nos canticum novum. Iam diximus, fratres, omnis terra cantat canticum novum. Qui cum omni terra non

toda la tierra no canta cántico nuevo, cante lo que quiera, profiera la lengua el Aleluya, cante todo el día, cante toda la noche; con todo, no me arrastrará demasiado el oído la voz del que canta, pues atiendo a las costumbres del que obra. Le pregunto y le digo: "¿Qué es lo que cantas?" Me responde: *Aleluya.* ¿Qué significa *aleluya?* Alabad al Señor. Pues ven, alabemos a una al Señor. ¿Por qué discordamos? La caridad alaba al Señor, la discordia le ultraja.

3. ¿Queréis saber ya en dónde debéis cantar el cántico nuevo? Ved en dónde y cómo tengan lugar las cosas que ha de decir el salmo. Ved si se llevan a cabo en todas las naciones o en una parte determinada del orbe, y por esto entenderéis perfectísimamente a quién pertenezca el cántico nuevo. Ya se declaró lo que conmemoré de otro salmo: *Cantad al Señor un cántico nuevo;* pues bien, para manifestar que en el cántico nuevo hay fruto de caridad y de unidad, añadió aquel salmo 95: *Y cantad al Señor toda la tierra.* Nadie se aparte, nadie se separe; eres trigo, soporta la paja hasta la bielda. ¿Quieres salir de la era? Dado caso que seas trigo fuera de la era, *te encontrarán las aves y te comerán.* Añade a esto que, por lo mismo que te alejas y vuelas, demuestras que eres paja, ya que por ser tenue vino el viento y te arrebató de debajo de los pies de los bueyes. Quienes son trigo soportan el trillo; se alegran, y porque son granos gimen entre la paja, esperan al bieldador, a quien conocen por Redentor. *Cantad al Señor un cántico nuevo; su alabanza en la Iglesia de los santos.* La Iglesia de los santos es la Iglesia de trigo

cantat canticum novum, dicat quod vult, linguis sonet Alleluia, dicat tota die, dicat tota nocte; non valde aures meae inclinantur ad vocem cantantis, sed quaero mores operantis. Interrogo enim, et dico: Quid est, quod cantas? Respondet: Alleluia. Quid est, Alleluia? Laudate Dominum. Veni, simul laudemus Dominum. Si tu laudas Dominum et ego laudo Dominum; quare in discordia sumus? Charitas laudat Dominum, discordia blasphemat Dominum.

3. Et vultis iam nosse ubi cantetis canticum novum? Quae dicturus est in ipso Psalmo, videte quomodo fiant, et ubi fiant; utrum per omnes gentes fiant ista, an in una aliqua parte terrarum: et hinc plenius intelligetis ad quem pertineat canticum novum. Iam quidem manifestum est illud quod de alio psalmo commemoravi, *Cantate Domino canticum novum:* Et ut ostenderet in cantico novo esse fructum charitatis et unitatis, addidit, *Cantate Domino, omnis terra.* Nemo se separet, nemo se disiungat: triticum es, ferto paleam quousque ventiletur. De area vis excuti? Et si triticum esses foris ab area, invenirent te volatilia, et colligerent te (ib. 3,12). Adde quia eo ipso quo discedis et volas, paleam te esse indicas: et quia levis erat, venit ventus, et de sub pedibus boum ablatus es. Qui autem triticum sunt, ferunt trituram; gaudent, quia grana sunt, gemunt inter paleam, exspectant ventilatorem, quem cognoscunt redemptorem. *Cantate Domino canticum novum: laus eius in Ecclesia sanctorum.*

difundido por todo el orbe terráqueo, sembrado en el campo del Señor, el cual es este mundo, según lo expuso el mismo Señor cuando, al hablar del sembrador, dijo que *un hombre sembró buena semilla en su campo, y que, viniendo el enemigo, sembró encima cizaña; entonces le dijeron sus servidores: "¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?" Y él les respondió: "El enemigo hombre hizo esto."* Queriendo ellos arrancar la cizaña, se lo impidió, diciendo: *Dejadla crecer junto con el trigo hasta la siega. En este tiempo diré a mis segadores: "Recoged primero la cizaña y atadla en haces para echarla al fuego, y colocad mi trigo en el granero."* Más tarde le dijeron sus discípulos: *Explícanos la parábola de la cizaña.* El Señor expone todas estas cosas para que ningún hombre exponga a su capricho lo que allí hubiere entendido, sino conforme a lo expuesto por el Maestro celestial. Nadie diga: "Lo expuso como quiso." Si el Señor expusiera las parábolas de los profetas, siendo así que El hablaba por ellos lo que ellos mismo decían, ¿quién se atrevería a decir que no debería explicarlas así? ¿Cuánto menos se atreverá a contradecir alguno la verdad patente cuando *El explicó* lo que *El mismo dijo?* Al exponer el Señor esta parábola, dijo: *El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre,* demostrándose a sí mismo. *La buena semilla son los hijos del reino,* es decir, la Iglesia de los santos. *La cizaña son los hijos del malo, y el campo, el mundo.* Ved, hermanos, cómo se sembró tanto la buena semilla como la cizaña por todo el mundo. ¿Por ventura se sembró en parte de él el trigo y en

Haec est Ecclesia sanctorum, Ecclesia frumentorum toto terrarum orbe diffusorum; per agrum Domini seminata, quod est hic mundus, ipso Domino exponente, cum de seminante diceret: Quia «homo seminavit bonum semen in agro suo, et venit inimicus, et superseminavit zizania; et dixerunt servi patrifamilias, Nonne bonum semen seminasti in agro tuo? unde hic sunt zizania? Respondit ille, Inimicus homo hoc fecit». Voluerunt colligere zizania, et compescuit illos dicens: «Sinite utraque crescere usque ad messem; et in tempore messis dicam messoribus, Colligite primum zizania, et alligate fasciculos ad comburendum ea; triticum autem meum reponite in horreo». Postea interrogaverunt eum discipuli dicentes: *Narra nobis parabolam zizaniorum.* Et ipse exponit omnia, ut nullus homo cordi suo tribuat quod ibi intellexerit, sed Magistro caeli exponenti. Nemo dicat: Exposuit sibi quomodo voluit. Si parabolam prophetae exponeret Dominus, quando ipse per eos loquebatur quod dicebant; quis auderet dicere, non sic debere exponere? Multo magis, quando ipse exposuit quod proposuit ipse, quis audet contradicere manifestae veritati? Cum ergo hanc parabolam Dominus exponeret, ait, *Qui autem seminat bonum semen, est Filius hominis:* se utique demonstrans. *Bonum vero semen, filii sunt regni:* ipsa est Ecclesia sanctorum. *Zizania autem, filii sunt maligni. Ager est hic mundus* (Mt 13,24-30.36-38). Iam videte, fratres, quia per mundum seminatum est bonum semen, et per

parte la cizaña? Por todo el mundo se sembró el trigo y por todo él la cizaña. El campo del Señor es el mundo, no Africa. No es el campo del Señor el de esta tierra, pues Getulia produce un sesenta o un ciento por uno, y Numidia un diez por uno. El del Señor produce fruto en todas partes del ciento, del sesenta y del treinta por uno. Tú ve cuál quieres ser si piensas pertenecer al fruto del Señor. Luego la Iglesia de los santos es la Católica. La Iglesia de los santos no es la de los herejes. La Iglesia de los santos es aquella que predijo Dios antes que apareciese, pues la presentó para que se conociera. La Iglesia de los santos se hallaba antes en los códices, pero ahora se encuentra entre las gentes. La Iglesia de los santos antes sólo se leía, ahora se lee y se ve. ¡Cuando sólo se leía, se creía, y cuando ya se ve, se impugna! *Su alabanza se halla en la Iglesia de los santos.*

4 [v.2]. *Alégrese Israel en su Hacedor.* ¿Qué quiere decir *Israel?* El que ve a Dios. Esto significa *Israel.* El que ve a Dios se alegre en Aquel por quien fue hecho. Pero, hermanos: ¿acaso porque dije que nosotros pertenecemos a la Iglesia de los santos ya vemos a Dios? Entonces, ¿cómo somos Israel si no vemos a Dios? Hay una visión adecuada a este tiempo y habrá otra al venidero. La visión actual se da por medio de la fe; la futura, por la realidad. Ahora, si creemos, vemos; si amamos, vemos. ¿Qué vemos? A Dios. ¿En dónde está Dios? Pregunta a San Juan. *Dios es caridad.* Bendigamos su santo nombre; y nos gozaremos en Dios si nos gozamos en la caridad. ¿A qué enviamos

mundum seminata sunt zizania. Numquid in parte triticum, et in parte zizania? Per totum triticum, et per totum zizania. Ager Domini mundus est, non Africa. Non quomodo terrae istae: Getulia fert sexagenum aut centenum, et Numidia fert denum: non sic est Deo ager suus. Ubique illi fertur fructus, et centenus, et sexagenus, et tricenus: tu tantum vide quid velis esse, si cogitas ad Domini fructum pertinere. Ergo Ecclesia sanctorum, Ecclesia catholica est. Ecclesia sanctorum non est Ecclesia haereticorum. Ecclesia sanctorum illa est quam praesignavit Deus antequam videretur; et exhibuit, ut videretur. Ecclesia sanctorum erat antea in codicibus, modo in gentibus: Ecclesia sanctorum antea tantummodo legebatur, nunc et legitur, et videtur. Quando solum legebatur, credebatur: modo videtur, et contradicitur! *Laus eius in Ecclesia sanctorum.*

4 [v.2]. *Laetetur Israel in eo qui fecit eum.* Quid est Israel? Videns Deum: hoc enim interpretatur nomen Israel. Qui videt Deum, in ipso laetetur, a quo factus est. Quid est ergo, fratres? quia diximus nos ad Ecclesiam pertinere sanctorum, numquid iam videmus Deum? Quomodo sumus Israel, si non videmus? Est quaedam visio huius temporis; erit altera visio futuri temporis: visio quae modo est, per fidem est; visio quae futura est, per speciem erit. Si credimus, videmus; si amamus, videmus. Quid videmus? Deum. Ubi est ipse Deus? Interroga Ioannem: *Deus charitas est* (1 Io 4,16). Benedicamus nomen eius sanctum; et gaudeamus in Deo, si gaudemus in charitate. Quisquis habet charitatem, utquid illum mittimus longe, ut videat Deum? Conscientiam suam atten-

lejos, para ver a Dios, al que tiene caridad? Dirija la mirada a su conciencia, y allí verá a Dios. Si no tiene caridad, Dios no mora allí; si mora en él la caridad, también habita Dios en él. Quiere quizá verle sentado en el cielo; tenga caridad, y en él habitará como en el cielo. Luego seamos Israel y nos alegremos en nuestro Hacedor. *Alégrese Israel en su Hacedor.* Se alegre en su Hacedor, no en Arrio, no en Donato, no en Ceciliano, no en Proculiano, no en Agustín. *Se alegre en su Hacedor.* Yo, hermanos, no me recomiendo a vosotros, sino que os recomiendo a Dios, porque os encomiendo a El. ¿Para qué os recomiendo a Dios? Para que le améis por vuestro bien, no por el bien suyo; porque, si no le amáis, para vuestro mal no le amáis, no para mal suyo. Dios no disminuirá en su divinidad porque el hombre no le ame. Tú creces por Dios; El no crece por ti; y, sin embargo, de tal modo nos amó antes de amarle nosotros, que envió a su único Hijo a morir por nosotros. El que nos hizo, se hizo entre nosotros. ¿Cómo nos hizo? *Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada fue hecho.* ¿Cómo se hizo entre nosotros? *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Luego El es en quien debemos alegrarnos, de El procede la alegría que nos hace bienaventurados. *Se alegre Israel en su Hacedor.*

5. *Y los hijos de Sión se alborocen en su Rey.* Israel son los hijos de la Iglesia. Como Sión fue una ciudad ya destruida, en sus ruinas habitan temporalmente los santos; pero la verdadera Sión y la verdadera Jerusalén, porque Sión es Jerusalén, se halla

dat, et ibi videt Deum. Si charitas ibi non habitat, non ibi habitat Deus: si autem charitas ibi habitat, Deus ibi habitat. Vult illum forte videre sedentem in caelo; habeat charitatem, et in eo habitat sicut in caelo. Ergo simus Israel, et laetemur in eo qui fecit nos: *Laetetur Israel in eo qui fecit eum.* In eo qui fecit cum laetetur, non in Ario, non in Donato, non in Caeciliano; non in Proculiano, non in Augustino: *In eo laetetur qui fecit eum.* Nos, fratres, non vobis commendamus; sed commendamus vobis Deum, quia commendamus vos Deo. Quomodo vobis Deum commendamus? Ut diligatis eum bono vestro, non bono ipsius: quia malo vestro eum non diligitis, non malo ipsius. Non enim minus habebit Deus divinitatem, si homo in illum non habeat charitatem. Tu crescis ex Deo, non ille ex te: et tamen tantum nos dilexit prior (1 Io 4,19), antequam eum diligeremus, ut Filium suum unicum mitteret mori pro nobis (Io 3,16). Qui fecit nos, factus est inter nos. Quomodo nos ipse fecit? *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil.* Quomodo factus est inter nos? *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (ib. 1,3.14). Ergo ipse est in quo debemus laetari. Nemo homo sibi arroget partes ipsius; ab ipso est laetitia quae nos facit felices: *Laetetur Israel in eo qui fecit eum.*

5. *Et filii Sion exsultent in rege suo.* Ipse Israel, filii Ecclesiae sunt. Quia Sion fuit quidem una civitas, quae cecidit: in eius reliquiis habitabant quidem sancti temporaliter; sed Sion vera et Ierusalem vera (quia ipsa Sion, quae Ierusalem), aeterna est in caelis, quae est mater nostra

en los cielos, la cual es nuestra madre. Ella nos engendró, ella es la Iglesia de los santos, ella nos alimentó; en parte peregrina y en mayor parte radica en los cielos. La parte que se halla en el cielo la constituyen los bienaventurados ángeles, y la parte que peregrina en el mundo, los santos esperanzados. De la primera se dijo: *Gloria a Dios en las alturas;* de la segunda: *y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.* Los que gimen en esta vida y anhelan aquella patria, corran con amor, no con los pies corporales; no busquen naves, sino alas; tomen las dos alas de la caridad. ¿Cuáles son estas dos alas? El amor de Dios y del prójimo. Peregrinamos, suspiramos, gemimos; pero nos llegaron cartas de nuestra patria; os las leemos.

6. *Alégrese Israel en su Hacedor y los hijos de Sión se alborocen en su Rey.* Lo mismo es *en su Hacedor* que *en su Rey.* También *Israel* es lo mismo que *los hijos de Sión.* El Hijo de Dios, que nos hizo, fue hecho entre nosotros y nos rige siendo nuestro Rey, porque nos hizo siendo nuestro Creador. El que nos hizo es el mismo que nos gobierna; de aquí que somos cristianos, porque El es Cristo. Cristo se deriva de "crisma", es decir, de "unción". Antiguamente se ungía a los reyes y a los sacerdotes. El fue ungido rey y sacerdote. Como rey luchó por nosotros; como sacerdote se ofreció por nosotros. Cuando luchó por nosotros apareció como vencido, pero venció. Fue crucificado, y desde su cruz, en la cual fue elevado, mató al diablo; de aquí que es nuestro Rey. ¿Cómo es sacerdote? Porque se ofreció por nosotros. Dad al sacerdote lo que debe ofrecer. ¿Qué encontrará el hombre

(Gal 4,26). Ipsa nos genuit, ipsa est Ecclesia sanctorum, ipsa nos nutrivit; ex parte peregrina, ex magna parte immanens in caelo. Ex parte qua immanet in caelo, beatitudo Angelorum est: ex parte qua peregrinatur in hoc saeculo, spes est iustorum. De illa dictum est, *Gloria in excelsis Deo:* de hac dictum est, *Et in terra pax hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14). Qui ergo in hac vita gemunt, et desiderant illam patriam, currant dilectione, non pedibus corporis: non quaerant naves, sed pennas; duas alas charitatis apprehendant. Quae sunt duae alae charitatis? Dilectio Dei, et proximi. Peregrinamur enim, suspiramus, gemimus. Venerunt ad nos Litterae de patria nostra, ipsas vobis recitamus.

6. *Laetetur Israel in eo qui fecit eum, et filii Sion exsultent in rege suo.* Quod dixit, *qui fecit eum;* hoc dixit, *in rege suo.* Quod audistis, *Israel;* id sunt, *filii Sion:* et quod audistis, *in eo qui fecit eum;* hoc est, *in rege suo.* Filius Dei qui fecit nos, factus est inter nos: et Rex noster regit nos, quia Creator noster fecit nos. Ipse est tamen per quem facti sumus, qui est per quem nos regimur: et ideo Christiani, quia ille Christus. Christus a chismate dictus est, id est, ab unctione. Reges autem ungebantur (1 Reg 10,1; et 16,13) et sacerdotes (Ex 30,30): ille vero unctus est et Rex et Sacerdos. Rex pugnavit pro nobis, Sacerdos obtulit se pro nobis. Quando pro nobis pugnavit, quasi victus est; vere autem vicit. Crucifixus est enim, et de cruce sua, in qua erat fixus, diabolum

que pueda entregar como víctima pura? ¿Qué víctima hallará? ¿Qué cosa pura podrá el pecador presentar? ¡Oh inicuo, oh impío! Inmundo es cuanto aportes, y, no obstante, ha de ofrecerse por ti algo puro. Busca en ti lo que debes ofrecer; no lo hallarás. Busca entre tus bienes lo que debes inmolar: no le agradan carneros, ni machos cabríos, ni toros. De El es todo esto aunque tú no se lo ofrezcas. Ofrécele sacrificio puro. Pero eres pecador, eres impío, tienes la conciencia manchada. Podrás quizá ofrecerle algo puro si estás purificado; mas para estarlo se debe ofrecer algo por ti. ¿Qué has de ofrecer tú por ti para que te purifiques? Si eres puro, podrás ofrecer lo que es puro. Luego se ofrezca a sí mismo el sacerdote puro y purifique. Pues bien, esto es lo que hizo Cristo. No encontró nada puro en los hombres que pudiera ofrecer por los hombres; entonces se ofreció El mismo, víctima purísima. ¡Oh feliz víctima, víctima verdadera, víctima inmaculada! Luego no ofreció lo que nosotros le dimos. ¿Qué digo? Ofreció lo que tomó de nosotros y lo ofreció puro. Tomó de nosotros la carne y la ofreció. ¡Pero de dónde la tomó? Del vientre de la Virgen María para ofrecerla pura por los impuros. El es Rey, es Sacerdote; nos alborocemos en El.

7 [v.3]. *Alaben su nombre en coro.* ¿Qué es un coro? Muchos saben lo que es; precisamente, como hablo en la ciudad, sin duda, casi todos lo saben. Coro es un grupo de cantores que cantan a una. Si cantamos en coro, cantemos armónicamente. Todo el que discrepa con la voz en el coro de cantores, ofende al

occidit: et inde Rex noster. Unde autem Sacerdos? Quia se pro nobis obtulit. Date Sacerdoti quod offerat. Quid inveniret homo quod daret mundam victimam? Quam victimam? Quid mundum potest efferre peccator? O inique, o impie! quidquid attuleris immundum est, et aliquid mundum pro te offerendum est. Quaere apud te quid offeras; non invenies. Quaere ex te quod offeras; non delectatur arietibus, nec hircis, nec tauris. Omnia ipsius sunt, etsi non offeras. Offer ergo illi mundum sacrificium. Sed peccator es, impius es, sed inquinatam conscientiam habes. Poteris forte aliquid mundum offerre, purgatus; sed ut purgeris, aliquid pro te offerendum est. Quid ergo pro te oblaturus es, ut munderis? Si mundatus es, poteris offerre quod mundum est. Offerat ergo seipsum mundus sacerdos, et mundet. Hoc est quod fecit Christus. Nihil mundum invenit in hominibus, quod offerret pro hominibus; seipsum obtulit mundam victiman. Felix victima, vera victima, hostia immaculata! Non ergo hoc obtulit quod nos illi dedimus: imo hoc obtulit quod a nobis accepit, et mundum obtulit. Carnem enim a nobis accepit, hanc obtulit. Sed unde illam accepit? De utero virginis Mariae, ut mundam offerret pro immundis. Ipse Rex, ipse Sacerdos; in eo laetemur.

7 [v.3]. *Laudent nomen eius in choro.* Et chorus quid significat? Multi noverunt chorum; et quia in civitate loquimur, prope omnes norunt. Chorus est consensio cantantium. Si in choro cantamus, concorditer cantemus. In choro cantantium quisquis voce discrepuerit, offen-

oído y perturba el coro. Si la voz del que canta, desafinando, perturba el cántico armónico, ¿cómo no perturbará la herejía disonante la armonía de quienes alaban? El coro de Cristo ya lo constituye todo el mundo. El coro de Cristo resuena desde el oriente hasta el occidente. Pues otro salmo dice: *Desde el nacimiento del sol hasta el ocaso, alabad el nombre del Señor. Alaben su nombre en coro.*

8. *Con tímpano y salterio le salmeen.* ¿Por qué echa mano del tímpano y del salterio? Para que no alabe sólo la voz, sino también la obra. Cuando se toman el salterio y el tímpano, las manos acompañan a la voz. Esto te sucederá si, cuando cantas el *aleluya,* alargas el pan al hambriento, vistes al desnudo y recibes al peregrino, pues entonces no sólo sonará la voz, sino que la acompañarán las manos, porque las obras concuerdan con las voces. Tomaste el instrumento músico, y los dedos acompañan a la lengua. Tampoco ha de callarse el misterio que encierran el salterio y el tímpano. En el tímpano o tambor se extiende el cuero y en el salterio se tienden las cuerdas; en ambos instrumentos se crucifica, pues, la carne. ¡Qué bien salmeaba con el salterio y el tímpano el que decía: *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo!* Quiere que tomes el salterio junto con el timbal el que ama el cántico nuevo, el que te enseña cuando dice: *El que quiera ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* No abandone su salterio, no abandone su tímpano o tambor; se extienda en el leño y se seque en cuanto a la concupiscencia de la carne, pues cuanto más se estiran los nervios,

dit auditum, et perturbat chorum. Si vox inconvenienter cantantis disturbat concentum cantantium, quomodo disturbat haeresis dissonans concentum laudantium? Chorus Christi iam totus mundus est. Chorus Christi ab oriente in occidentem consonat. Videamus si tantum extenditur chorus Christi. Dicit psalmus alius: *A solis ortu usque ad occasum laudate nomen Domini* (Ps 112,3). *Laudent nomen eius in choro.*

8. *In tympano et psalterio psallant ei.* Quare assumit tympanum et psalterium? Ut non sola vox laudet, sed et opera. Quando assumitur tympanum et psalterium, manus concinunt voci. Sic et tu, si quando Alleluia cantas, porrigas et panem esurienti, vestias nudum, suscipias peregrinum; non sola vox sonat, sed et manus consonat, quia verbis facta concordant. Assumpsisti organum, et consentiunt digiti linguae. Et ipsum mysterium tympani et psalterii non est tacendum. In tympano corium extenditur, in psalterio chordae extenduntur: in utroque organo caro crucifigitur. Quam bene psallebat in tympano et psalterio, qui dicebat: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo!* (Gal 6,14). Ipsum psalterium, velut tympanum tollere te vult, qui amat canticum novum, qui te docet quando tibi dicit: *Qui vult esse meus discipulus, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me* (Mt 16,24). Non dimittat psalterium suum, non dimittat tympanum: extendatur in ligno, et siccetur a concupiscentia carnis. Nervi quanto plus fuerint ex-

tanto más agudamente suenan. Para que el salterio del apóstol San Pablo sonase agudamente, ¿qué dijo? *Olvidándome de lo de atrás y extendiéndome a lo de adelante, sigo corriendo hacia la meta de la suprema vocación.* El se extendió; le tocó Cristo, y resonó la dulzura de la verdad. *Con el tímpano y el salterio le salmeen.*

9 [v.4]. *Porque el Señor benefició a su pueblo.* ¿Qué mayor beneficio que morir por los impíos? ¿Qué mayor beneficio pudo hacer que borrar con la sangre del Justo el decreto de condenación del pecador? ¿Qué mayor beneficio que decir: "No me interesa lo que fuisteis; sed lo que no fuisteis?" *El Señor benefició a su pueblo* perdonándole los pecados y prometiéndole la vida eterna. Hace un bien convirtiendo al apartado, ayudando al combatiente, coronando al vencedor. *El Señor benefició a su pueblo. Y exaltará a los mansos para salud.* También los soberbios son ensalzados, pero no para salud. Los mansos lo son para salud; los soberbios, para muerte; es decir, los soberbios se ensalzan a sí mismos, pero el Señor los humilla; los mansos, por el contrario, se humillan a sí mismos, mas Dios los ensalza. *Y ensalzará a los mansos para salud.*

10 [v.5-6]. *Y se regocijarán los santos en la gloria.* Os quiero decir algo. Oíd atentamente acerca de la gloria de los santos. Nadie hay que no ame la gloria. Pero la gloria de los necios, la que se llama popular o mundana, lleva consigo el atractivo del engaño; de suerte que, conmovido un individuo ante las alabanzas de los hombres vanos, quiere vivir de tal modo, que se hable de él de cualquier forma y por cualquier clase de hombres. De aquí que, hechos los hombres insensatos e inflados con la vanidad, vacíos dentro e hinchados fuera, se animan a perder sus bienes, dándoselos a los cómicos, a los comediantes, a los gladiadores, a los aurigas. ¡Cuántos bienes donan, cuántos bienes gastan! Derrochan sus haberes, no tanto los patrimoniales como los espirituales. Estos desprecian al pobre, porque el populacho no grita que reciba el pobre; sin embargo, el populacho grita que reciba el gladiador. Estos, pues, cuando no se grita por los pobres, no quieren dar; y, cuando se grita por los insensatos, se enloquecen, y de este modo se hacen todos insensatos: el gladiador, el espectador y el que da. El Señor vitupera esta gloria loca; se reprueba ante la presencia del Omnipotente. Con todo, hermanos míos, Cristo, aduciendo la semejanza de este hecho, de tal suerte reprocha a los suyos, que les dice: "No recibí de vosotros tanto cuanto recibieron los gladiadores, a pesar de que para recompensarles les disteis de lo mío; mas yo *estaba desnudo, y no me vestisteis."* Ellos le dirán: *¿Cuándo te vimos desnudo y no te vestimos?* Y El les contestará: *Cuando no hicisteis esto con mis pequeñuelos, no lo hicisteis conmigo.* Tú quieres vestir al que te agrada. ¿En quién te desagrada Cristo? ¿Quieres vestir al gladiador, por el que quizá, vencido, te avergüences? Cristo jamás es vencido; vence al diablo; y le vence por ti, para ti y en ti. ¿No quieres vestir a tal vencedor? ¿Por qué? Porque apenas se grita, apenas se vuelven locos por El. Por esto, los que se deleitan en tal gloria no tienen nada en su conciencia. Así como

tenti, tanto acutius sonant. Ut ergo acute sonaret Pauli apostoli psalterium, quid dixit? *Quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, sequor ad palmam supernae vocationis* (Phil 3,13-14). Extendit se ipse; tetigit Christus, et sonavit dulcedo veritatis. *In tympano et psalterio psallant ei.*

9 [v.4]. *Quoniam benefecit Dominus in populo suo.* Quid tam beneficum, quam mori pro impiis? quid tam beneficum, quam sanguine iusto delere chirographum peccatoris? quid tam beneficum, quam dicere: Non ad me pertinet quod fuistis; estote quod non fuistis? *Benefecit Dominus in populo suo,* dimittendo peccata, promittendo vitam aeternam. Benefacit aversum convertere, pugnantem adiuvare, vincentem coronare: *Benefecit Dominus in populo suo. Et exaltabit mansuetos in salute.* Exaltantur enim et superbi, sed non in salute. Mansueti in salute, superbi in morte: id est, superbi ipsi se exaltant, et Dominus eos humiliat; mansueti autem ipsi se humiliant, et Deus eos exaltat. *Et exaltabit mansuetos in salute.*

10 [v.5.6]. *Exsultabunt sancti in gloria.* Aliquid volo dicere; audite attentius de gloria sanctorum. Nemo est enim qui non amet gloriam. Sed gloria stultorum, popularis illa quae dicitur, habet illecebram deceptionis, ut ad laudes vanorum hominum quisque commotus, velit sic vivere, ut praedicetur ab hominibus quibuscumque, quomodocumque. Hinc homines insani effecti, et inflati typho, inanes intus, foris tumidi, etiam res suas perdere volunt, donando scenicis, histrionibus, venatoribus, aurigis. Quanta donant! quanta impendunt! Effundunt vires, non patrimonii tantum, sed etiam animi sui. Isti fastidiunt pauperem, quia non clamat populus, ut pauper accipiat; clamat autem populus, ut venator accipiat. Illi ergo ubi eis non clamatur, nolunt erogare: ubi clamatur ab insanis, insaniunt; et fiunt omnes insani, et qui spectatur, et qui spectat, et qui donat. Insana ista gloria reprehenditur a Domino, improbatur ante oculos Omnipotentis. Et tamen, fratres mei, Christus sic improperat suis, et dicit: Non a vobis accepi tantum, quantum acceperunt venatores; et illis ut donaretis, de meo donastis: ego autem *nudus eram, et non vestistis me.* Et illi: *Et quando te vidimus nudum, et non vestimus te?* Et ille: *Cum uni ex minimis meis non fecistis, nec mihi fecistis* (Mt 25,43-45). Sed eum vis vestire, qui tibi placet: in quo tibi Christus displicet? Vestire vis venatorem, quo forte victo erubescas: Christus nunquam vincitur; et diabolum vicit, et pro te vicit, et tibi vicit, et in te vicit. Talem victorem vestire non vis. Quare? Quia minus clamatur, quia minus insanitur. Propterea isti qui tali gloria delectantur, in conscientia sua nihil habent. Quomodo exhauriunt arcas, ut vestes

dejan vacías las arcas para entregar los vestidos, así dejan exhausta la conciencia, de suerte que en ella no hay nada que valga.

11. No es necesario que diga cómo se regocijen los santos que se regocijan en la gloria. Oíd el versillo siguiente del salmo: *Se regocijarán los santos en la gloria; se alegrarán en sus moradas.* No en los teatros o anfiteatros, no en los circos, en las frivolidades, en el foro, sino *en sus moradas.* ¿Qué significa *en sus moradas?* En sus corazones. Oye al apóstol San Pablo regocijarse en su morada: *Nuestra gloria consiste en el testimonio de nuestra conciencia.* Por otra parte, ha de temerse que alguno se complazca en sí mismo, y, como envanecido de su conciencia, se gloríe. Por eso cada uno debe regocijarse con temor, puesto que se debe al don de Dios, no a su merecimiento, regocijarse. Efectivamente hay muchos que se agradan a sí mismos y que se tienen por justos. A éstos les sale al encuentro otro pasaje de la Escritura, diciendo: *¿Quién se gloriará de tener puro el corazón o quién se gloriará de estar limpio de pecado?* Existe cierta norma para gloriarse de la conciencia. Consiste en que conozcas que tu fe es sincera; tu esperanza, cierta, y tu caridad, sin ficción. Pero, como todavía hay muchas cosas que quizá pueden ofender a los ojos de Dios, alaba a Dios, que te dio estas cosas, y entonces perfeccionarás lo que te dio. Por eso, después de haber dicho: *Se regocijarán en sus moradas,* para que no pensasen algunos que se agradaban a sí mismos, añadió a seguida: *Los regocijos de Dios (están) en su boca.* De tal modo se regocijan en sus moradas, que no se atribuyen a sí el ser buenos, sino que

mittant; sic exinaniunt ipsam conscientiam, ut nihil ibi habeant pretiosum.

11. Sancti autem qui exsultant in gloria, quomodo exsultent, non opus est ut nos dicamus; ipsius Psalmi audite sequentem versum: *Exsultabunt sancti in gloria: laetabuntur in cubilibus suis.* Non in theatris, non in amphitheatris, non in circis, non in nugis, non in foris; sed, *in cubilibus suis.* Quid est, *in cubilibus suis?* In cordibus suis. Audi apostolum Paulum exsultantem in cubili suo: *Nam gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae* (2 Cor 1,12). Rursum timendum est ne quisque apud seipsum fiat sibi placens, et quasi superbus de conscientia sua glorietur. Debet enim quisque cum tremore exsultare (Ps 2,11); quia donum Dei est unde exsultat, non meritum suum. Etenim sunt multi sibi placentes, et iustos se esse arbitrantes; et procedit adversus illos alia pagina dicens: *Quis gloriabitur castum se habere cor; aut quis gloriabitur mundum se esse a peccato?* (Prov 20,9). Est ergo quidam modus in conscientia gloriandi, ut noveris fidem tuam esse sinceram, noveris esse spem tuam certam, noveris charitatem tuam esse sine simulatione. Sed quoniam multa sunt adhuc forte quae possunt offendere oculos Dei, lauda Deum qui tibi ista donavit; tunc perficiet quod donavit. Propterea cum dixisset, *Laetabuntur in cubilibus suis;* ne quasi sibi placentes viderentur, adiunxit statim, *Exsultationes Dei*

alaban a Aquel de quien recibieron lo que son; a Aquel por quien son llamados para que consigan lo que todavía no son y de quien esperan la perfección, al cual dan gracias porque incoó (esta perfección). *Los regocijos de Dios (están) en su boca.* Ved ya, pues, a los santos; ved su gloria por todo el mundo; ved, en fin, que *los regocijos de Dios están en su boca.*

12. *Y espada de dos filos en sus manos.* Se llama espada de dos filos a lo que el vulgo llama estoque. Hay espadas de un solo filo; éstas son los sables. Pero la espada de dos filos es también la lanza, es el estoque. Esta clase de armas que por ambas partes tienen filo encierran un gran misterio. Esta *espada de dos filos se halla en sus manos.* La palabra del Señor es espada de dos filos. Es una sola espada, pero al mismo tiempo son muchas espadas, porque muchas son las bocas y las lenguas de los santos. La palabra de Dios, dice San Pablo, es espada de dos filos. ¿Cómo es espada de dos filos? Porque habla de cosas temporales y de eternas, y en ambos casos prueba lo que dice; y al que hiere le aparta del mundo. ¿Por ventura es esta espada de la que el Señor dice: *No vine a traer paz, sino espada?* Ve cómo vino a apartar, a separar. Aparta a los santos, aparta a los impíos, aleja de ti lo que te embaraza. El hijo quiere servir a Dios, no quiere el padre: vino la espada, vino la palabra de Dios, y separó al hijo del padre. La hija anhela amar a Dios, la madre no quiere: la espada separa a las dos. La nuera quiere servir a Dios, la suegra no quiere. En fin, se acerque la espada de dos filos y ofrezca la promesa de la vida presente y futura, el consuelo de

in faucibus eorum. Sic laetabuntur in cubilibus suis, ut non sibi tribuant quod boni sunt, sed illum laudent a quo acceperunt quod sunt, a quo vocantur ut perveniant ad id quod nondum sunt, et a quo sperant perfectionem; cui gratias agunt, quia inchoavit: *Exsultationes Dei in faucibus eorum.* Iam videte sanctos, videte gloriam eorum, videte per universum mundum, videte quod *exsultationes Dei* sint *in faucibus eorum.*

12. *Et frameae bis acutae in manibus eorum.* Framea appellatur, quam vulgo spatham dicunt. Sunt enim gladii ex una parte acuti, ipsae sunt machaereae. Ipsae autem frameae, ipsae et romphaeae, ipsae etiam spathae appellantur. Magnum mysterium habet hoc genus ferramenti, quod ex utraque parte acutum est. Ipsae *frameae* sunt *bis acutae in manibus eorum.* Frameas bis acutas intelligimus sermonem Domini: et una framea est; sed ideo multae dicuntur, quia multa ora sunt, et multae linguae sanctorum. Sermo ergo Dei, gladius bis acutus (Hebr 4,12). Unde bis acutus? Dicit de temporalibus, dicit de aeternis. In utroque probat quod dicit, et eum quem ferit, separat a mundo. Nonne ipse est gladius, de quo Dominus dicit: *Non veni pacem mittere in terram sed gladium?* (Mt 10,34). Attende quomodo venit disiungere, quomo venit separare. Disiungit sanctos, disiungit impios, separat a te o te impedit. Filius vult servire Deo, pater non vult: venit gladius, sermo Dei; dividit filium a patre. Filia vult, mater non vult;

las cosas temporales, y el gozo de las eternas: aquí tenéis la espada de dos filos prometiendo lo temporal y lo eterno. ¿En qué nos engañó? ¿Por ventura no se halla la Iglesia de Dios extendida por todo el mundo? Ved que así es. Antes se leía y no se veía; ahora, como se lee, se ve. Todo lo temporal que se nos prometió pertenece a un filo de la espada, y todo lo eterno al otro. Tienes, pues, la esperanza de las cosas futuras y el consuelo de las presentes; no te dejes seducir por aquel que quiere apartarte. Ya sea el padre, la madre, la suegra, la esposa y o el amigo el que desee apartarte, tú no te apartes, y te servirá de provecho la espada de dos filos. Ella te separa útilmente; tú te unes malamente. Luego el Señor vino trayendo la espada de dos filos: prometiendo las cosas eternas y cumpliendo las temporales. Por eso también hay dos Testamentos. ¿Qué simboliza también *la espada de dos filos en sus manos?* Los dos Testamentos. A ellos pertenece la espada de dos filos. El Viejo promete las cosas terrenas, y el Nuevo las eternas. En ambos la palabra de Dios se mostró veraz, como espada de dos filos. ¿Por qué *en las manos* y no en las lenguas, pues dice: *y espada de dos filos en sus manos?* Dijo *en las manos* como si hubiera dicho *en poder.* Luego recibieron la palabra de Dios en poderío para que en donde quisieran y a quienes quisieran hablasen sin temer a las potestades humanas, sin despreciar al desvalido. En sus manos, pues, tenían la espada con la cual preparaban, agitaban, conducían y herían, pues todo esto estaba en poder de los predicadores. Si no hubiera estado la palabra en su poder, ¿no diría quizá alguno:

dividuntur ab invicem. Nurus vult, socrus non vult; veniat gladius bis acutus, afferat promissionem vitae praesentis et futurae, consolationem temporalium, aeternorum perfruitionem. Ecce gladius ex utraque parte acutus, promittens temporalia et aeterna. In quo nos fefellit? Nonne Ecclesia Dei per totum mundum non erat? Ecce est. Antea legebatur, et non videbatur: modo sicut legitur, ita cernitur. Quidquid temporaliter nobis promissum est, ad unam partem gladii pertinet: quidquid in sempiternum, ad alteram partem gladii pertinet. Habes spem futurarum rerum, habes consolationem praesentium; noli retrahi ab eo qui vult retrahere: pater, mater, soror, uxor sit, amicus sit, non te retrahat; et utilis tibi erit gladius bis acutus. Utiliter te ille separat, male te tu conglutinas. Venit ergo Dominus noster ferens gladium bis acutum, promittens aeterna, implens temporalia. Nam ideo et duo Testamenta dicuntur. Quae erant ergo *frameae bis acutae in manibus eorum?* Duo Testamenta ad gladium bis acutum pertinent: Vetus Testamentum terrena promittit, Novum aeterna. In utroque sermo Dei verax inventus est, ut gladius bis acutus. Quare ergo in manibus, et non in linguis? *Et frameae bis acutae,* inquit, *in manibus eorum. In manibus* dixit, in potestate. Acceperunt ergo sermonem Dei in potestate, ut ubi vellent dicerent, cui vellent dicerent; non timerent potestatem, non contemnerent paupertatem. In manibus enim habebant gladium, qua volebant, vibrabant, versabant, percutiebant: et hoc totum erat in potestate praedi-

"Cómo la palabra es espada de dos filos y cómo se halla en la mano"? Si no hubiera estado la palabra en las manos, ¿por qué se escribió: *Se hizo palabra del Señor en las manos de Ageo profeta?* ¿Por ventura, hermanos míos, colocó Dios su palabra *en las manos* de Ageo? ¿Qué significa *hizo palabra en sus manos?* Que se le dio poder de predicar la palabra del Señor. En fin, también podemos entender estas manos de otro modo; a saber: los que hablaron tuvieron en la lengua la palabra del Señor, y los que escribieron la tuvieron en las manos. *Y la espada de dos filos (se halla) en sus manos.*

13 [v.7]. Ya veis, hermanos, armados a los santos; ved la carnicería, ved las gloriosas batallas. Si hay emperador, hay también soldados; si hay soldados, también hay enemigos; y, si hay guerra, hay también victoria. ¿Por qué pelean estos que tienen en sus manos espadas de dos filos? *Para vengar a las naciones.* Ved si no se hizo venganza en las naciones. Todos los días tiene lugar esto; esto hago yo también hablando. Ved cómo son destruidas las gentes de Babilonia y se le da el duplo, pues así se escribió de esta Babilonia: *Y se le dio el duplo, conforme a sus obras.* ¿Cómo se le da el duplo? Pelean los santos, manejan sus espadas de dos filos, y llevan a cabo la ruina, la muerte, la separación. ¿Cómo se le dio? Ella perseguía a los cristianos, mataba la carne, pero no abatía a Dios. Ahora ellos le devuelven el duplo, puesto que dan muerte a los paganos y quiebran los ídolos. "¿Cómo—dirás—mueren los paganos?" Haciéndose cristianos. Busco al pagano y no le encuentro; ya es cristiano. Luego

cantium. Nam si non est in manibus sermo: ne forte aliquis dicat, Quomodo sermo est gladius bis acutus, et quomodo in manibus? si ergo sermo non est in manibus, quare scriptum est, *Factus est sermo Domini in manu Aggaei prophetae?* (Agg 1,1). Numquid, fratres, sermonem suum Deus in digitis ipsius fecit? Quid est, *in manu* ipsius *factus est?* In potestate illi datum est praedicare sermonem Domini. Postremo possumus etiam has manus aliter intelligere. Nam qui locuti sunt, in lingua habuerunt sermonem Dei; qui scripserunt, in manibus: *Et frameae bis acutae in manibus eorum.*

13 [v.7]. Iam, fratres, videtis sanctos armatos; attendite strages, attendite gloriosa praelia. Si enim imperator, et miles; si miles, et hostis; si bellum, et victoria. Quid fecerunt isti habentes in manibus frameas bis acutas? *Ad faciendam vindictam in gentibus.* Videte si non est vindicta facta in gentibus. Quotidie ipsa fit; hoc agimus et nos loquendo. Attendite quomodo caesae sunt gentes Babyloniae. Illi redditur duplum: sic enim de illa scriptum est, *Reddite illi duplum, ad quod fecit* (Apoc 18,6). Quomodo redditur duplum? Bellant sancti, educunt frameas bis acutas; fiunt strages, fiunt occisiones, separationes: quomodo illi duplum redditur? Illa quando poterat persequi Christianos, carnem occidebat, Deum non confringebat: modo illi duplum redditur; et Pagani exstinguuntur, et idola franguntur. Quomodo, inquies, Pagani occiduntur? Quomodo, nisi cum Christiani fiunt? Quaero paganum, non invenio;

murió el pagano. Si no se matasen, ¿cómo es que dijo a San Pedro: *Mata y come?* De aquí que Saulo fue matado en cuanto a perseguidor y fue levantado predicador. Busco a Saulo perseguidor y no le encuentro; fue matado. ¿Cómo? Con la espada de dos filos. Pero como fue matado en sí, en cuanto a lo que era, y fue vivificado en Cristo, por eso, lleno de confianza, dice: *Vivo, pero ya no yo, sino que Cristo vive en mí.* Como a él le aconteció, así se obrará por él. En efecto, al ser hecho predicador, recibió también en sus manos la espada de dos filos *para ejecutar venganza en las naciones.* Mas para que no pienses que los hombres fueron heridos por la espada, de tal modo que derramaron sangre y recibieron heridas en la carne, prosigue el salmista y dice: *Reprensiones en los pueblos.* ¿Qué es reprensión? Corrección. Blandid la espada de dos filos, no cejéis; Dios os la entregó según vuestra capacidad. ¿Qué hombre eres que adoras los ídolos? Di a tu amigo, si aún queda alguno a quien le digas: "¿Qué hombre eres que abandonaste a Aquel por quien fuiste creado y adoras lo que tú hiciste? Mejor es el artífice que lo que fabrica el artífice." Te avergüenzas de adorar al artífice, ¿y no te avergüenzas de adorar a lo que hizo el artífice? Cuando comience a ruborizarse, cuando comience a compungirse, entonces heriste con la espada; llegó al corazón, y morirá para vivir. *La espada de dos filos en sus manos, para vengar a las naciones y reprender a los pueblos.*

14 [v.8]. *Para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con esposas de hierro. A fin de que ejecuten con ellos el juicio decretado.* Con facilidad expuse cómo con la espada de dos filos caen para levantarse, son separados para ser congregados, son heridos para sanar y se les da muerte para vivir. Pero ¿qué haré? ¿Cómo expondré: *Para aprisionar a sus reyes con grillos?* Los reyes de las gentes han de ser aprisionados con cadenas, *y sus nobles con esposas,* y además *de hierro.* Atended a fin de que entendáis lo que sabéis. Estos versillos que comencé a exponer son oscuros, pero lo que he de decir acerca de ellos no es cosa nueva; ya lo sabéis. Ahora no necesitáis aprender, sino solamente recordar. El Señor quiso presentar ciertos versillos oscuros, no con el fin de sacar algo nuevo de ellos, sino de innovar con una exposición oscura lo que ya era conocido. Sabemos que los reyes y los nobles gentiles se hicieron cristianos. Lo son hoy, lo fueron y lo serán, pues no decae la espada de dos filos de la mano de los santos. Pero ¿cómo entendemos que se hallan atados con grillos y esposas de hierro? Sabe vuestra caridad y erudición, puesto que habéis sido alimentados en la Iglesia y acostumbráis a oír la lección divina, que *Dios escogió lo flaco del mundo para confundir lo fuerte; y lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y lo que no es, como si fuese, para destruir lo que es.* Pues así dice el Apóstol: *Ved, hermanos, vuestra vocación o llamamiento; no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; antes bien, Dios eligió lo necio y lo débil del mundo para confundir lo fuerte; y escogió también lo innoble y despreciable y lo que no es, como si fuese, para destruir lo que es.* Vino Cristo Dios para aprovechar a to-

christianus est: ergo mortuus est paganus. Nam si non occiduntur, unde dictum est Petro: *Macta et manduca?* (Act 10,13). Unde ipse Saulus occisus est persecutor, et Paulus erectus est praedicator? Quaero Saulum persecutorem, et non invenio; occisus est. Unde? De framea bis acuta. Sed quia occisus est in se, et vivificatus est in Christo, ideo confidens dicit: *Vivo autem iam non ego; vivit autem in me Christus* (Gal 2,20). Quomodo illi fit, sic per illum. Etenim cum factus esset praedicator, accepit et ipse in manibus frameam bis acutam, *ad faciendam vindictam in gentibus.* Et ne vere tu putares homines ferro percuti, sanguinem fundi, vulnera in carne fieri, sequitur, et exponit: *Obiurgationes in populis.* Obiurgatio quae est? Correptio. Procedat ex vobis framea bis acuta, nolite cessare; dedit illam vobis Deus pro modulo vestro. Qualis homo es, qui idola colis? Dic amico tuo, si tamen remansit cui dicas: Qualis homo es, qui dimisisti eum a quo factus es, et adoras quod fecisti? Melior est faber, quam quod fabricat faber. Si fabrum adorare erubescis, quod faber fecit, non erubescis? Cum coeperit erubescere, cum coeperit compungi, fecisti vulnus de framea; pervenit ad cor, moriturus est ut vivat: *Frameae bis acutae in manibus eorum, ad faciendam vindictam in gentibus, obiurgationes in populis.*

14 [v.3]. *Ut alligent reges eorum in compedibus, et nobiles eorum in vinculis ferreis. Ut faciant in eis iudicium conscriptum.* Facile exposuimus quomodo de frameis cadant ut exsurgant, separentur ut congregentur, vulnerentur ut sanentur, moriantur ut vivant: sed quid faciemus? quomodo exponemus, *Ad alligandos reges eorum in compedibus?* Reges gentium alligandi in compedibus; *et nobiles eorum in vinculis,* addidit *ferris.* Adestote, ut agnoscatis quod nostis. Isti enim versus quos coepimus exponere, obscuri sunt; sed illud quod ex illis dicturus sum, non est novum. Iam notum est vobis; modo non discere opus habetis, sed commemorari. Ad hoc autem voluit Deus obscure ponere quosdam versus suos, non ut aliquid novum de illis eruatur; sed ut quod iam usitatum erat, obscuris expositis innovetur. Novimus reges factos christianos, novimus nobiles gentium factos christianos. Sunt hodieque, et fuerunt, et erunt; et non cessant frameae bis acutae in manibus sanctorum. Quomodo ergo ligatos compedibus et vinculis ferreis intelligimus? Scit Charitas vestra et eruditio (quia in Ecclesia nutriti estis, et soletis audire divinas lectiones), quoniam *infirma mundi elegit Deus, ut confunderet fortia; et stulta mundi elegit Deus, ad confundendos sapientes; et ea quae non sunt tanquam ea quae sunt, ut quae sunt evacuentur.* Sic enim ait Apostolus: *Videre enim vocationem vestram, fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles; sed stulta mundi elegit Deus, et infirma mundi, ut confunderet fortia; et ignobilia et contemptibilia elegit Deus, et ea quae non sunt tanquam ea*

dos, pero eligió al Pescador para aprovechar al emperador, no al emperador para ser útil al Pescador; y así eligió a lo que se tenía por nada en el mundo. Y a éstos llenó de su Espíritu, les dio la espada de dos filos, les mandó predicar el Evangelio e ir por todo el mundo. Bramó el mundo, se enfrentó el león con el cordero, y se vio que fue más fuerte el cordero que el león. El león fue vencido ensañándose, y el cordero venció padeciendo; se convirtieron los corazones de los hombres al temor de Cristo, y comenzaron a conmoverse los reyes y nobles por los milagros, a turbarse por el cumplimiento de las profecías, al ver al género humano acudir en tropel hacia un solo nombre. ¿Y qué hicieron? Muchos eligieron la bajeza o humildad, y, abandonando sus casas y distribuyendo sus haciendas a los pobres, se encaminaron a la perfección. Pues a un cierto imperfecto le dijo el Señor: *Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dalo a los pobres; y ven y sígueme, y tendrás un tesoro en los cielos.* Muchos nobles hicieron esto; pero, por lo mismo, dejaron de ser nobles entre las gentes, pues eligieron la pobreza en el mundo y la nobleza en Cristo. Por el contrario, otros muchos retienen la nobleza, el poder regio, y, con todo, así son cristianos. Estos son los que se encuentran como atados con grillos y amarrados con esposas de hierro. ¿Y para qué esto? Para que, habiendo recibido los grillos de la sabiduría, los grillos de la palabra de Dios, no se encaminen a lo ilícito.

15. ¿Y por qué son amarrados con cadenas de hierro y no de oro? Son de hierro cuando temen; amen y serán de oro.

quae sunt, ut ea quae sunt evacuentur (1 Cor 1,26-28). Venit Deus Christus prodesse omnibus: sed elegit prodesse imperatori de piscatore, non piscatori de imperatore; et elegit ea quae nullius momenti erant in mundo. Ipsos implevit Spiritu suo, dedit eis frameas bis acutas, praedicare praecepit Evangelium, et ire per totum orbem terrarum (Mt 28,19). Fremuit mundus, erexit se leo adversus agnum: sed fortior leone inventus est agnus. Leo victus est saeviendo, agnus vicit patiendo. Conversa sunt corda hominum ad timorem Christi; coeperunt reges, coeperunt nobiles miraculis commoveri, prophetiae adimpletione turbari, videre in unum nomen concurrere genus humanum. Et quid facerent? Multi elegerunt ignobilitatem, et dimittentes domos suas, substantias suas distribuentes pauperibus, cucurrerunt ad perfectionem. Tali enim imperfecto dicitur a Domino: *Si vis perfectus esse, vade, vende omnia quae habes, et da pauperibus; et veni, sequere me, et habebis thesaurum in caelis* (ib. 19,21). Multi ex nobilibus fecerunt hoc: sed cessaverunt isti nobiles esse gentium; elegerunt paupertatem in saeculo, nobilitatem in Christo. Multi autem tenent ipsam nobilitatem, tenent regias potestates, et sic sunt christiani. Ipsi sunt tanquam in compedibus, et tanquam in vinculis ferreis. Unde hoc? Ne progrederentur ad illicita, compedes acceperunt; compedes sapientiae, compedes verbi Dei.

15. Quare ergo vincula ferrea, et non vincula aurea? Ferrea sunt quamdiu timent; ament, et aurea erunt. Attendat Charitas vestra quid

Atienda vuestra caridad a lo que digo. Oísteis ha poco decir al apóstol San Juan: *No hay temor en el amor, porque la caridad perfecta arroja fuera el temor, puesto que el temor tiene su castigo.* Este temor es la cadena de hierro; y, sin embargo, a no ser que el hombre comience a reverenciar a Dios por el temor, no llegará al amor. Pues el comienzo de la sabiduría es el temor de Dios. Luego empieza con las cadenas de hierro y termina con el collar de oro. De la sabiduría se dijo que *es collar de oro alrededor de tu cerviz.* No te pongas collar de oro a no ser que primeramente te hubieses amarrado con grillos de hierro. Comenzaste por el temor, acabarás en la sabiduría. ¡Cuántos hay que no quieren obrar mal porque temen las llamas del infierno, porque temen los tormentos! Aún no aman la justicia. Puesto que, si se les prometiese la impunidad y se les dijese: "Haced lo que queráis seguros, pues no se os castigará", darían rienda suelta a su sensualidad en cualquier iniquidad; y principalmente, hermanos míos, los reyes y los nobles, a quienes no se les dice fácilmente: "¿Qué hicisteis?" El hombre desvalido, aunque no tema a Dios, puesto que se halla desprovisto de poder, de influencia y de haberes, cuando comienza a ser turbado, para no verse arrastrado al suplicio, deja de obrar el mal por el temor del hombre, aunque no por el de Dios. Mas los poderosos del mundo, los reyes y los nobles, si no temen a Dios, ¿a quién han de temer? Pero se les predica, y son heridos con la espada de dos filos. Se les dice que hay un ser que pondrá a unos a la derecha y a otros a la izquierda, diciendo a los que estén a la izquierda:

loquar. Audistis modo apostolum Ioannem: *Timor non est in charitate; sed perfecta charitas foras mittit timorem, quia timor tormentum habet* (1 Io 4,18). Hoc est vinculum ferreum. Et tamen nisi timore incipiat homo Deum colere, non perveniet ad amorem. Initium sapientiae timor Domini (Ps 110,10). Incipit ergo a vinculis ferreis, finitur ad torquem aureum. Dictum est enim de Sapientia, *Et torquem aureum circa tuam cervicem* (Eccli 6,25). Non tibi imponeret torquem aureum, nisi primo in compedibus ferreis te alligasset. Coepisti a timore, consummaris ad sapientiam. Quam multi sunt qui propterea nolunt male facere, quia gehennas timent, quia cruciatus timent? Nondum amant iustitiam. Si illis promitteretur impunitas, et diceretur eis, Facite quod vultis securi, impunitum vobis erit; emitterent progressus libidinum suarum in quaeque nequissima: et maxime, fratres mei, maxime reges et nobiles, quibus non facile dicitur, Quid fecisti? Nam pauper homo, etsi non timeat Deum; quia nullarum virium est, nullarum facultatum; ne cum se commoverit, in supplicium rapiatur, cessat timore hominis, etsi non Dei. Potentes autem mundi, reges, nobiles, nisi Deum timeant, quid timebunt? Sed praedicatur illis, et percutiuntur framea bis acuta. Dicitur illis quia est qui ponat alios ad dexteram, alios ad sinistram; ut dicat eis qui a sinistris sunt: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,33.41). Nondum diligunt iustitiam, sed timent poenam; et

Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles. Aún no aman la justicia, pero temen ya el castigo, y, al temer el castigo, ya tomaron los grillos y son adoctrinados en las cadenas de hierro. Se me acerca un hombre poderoso del mundo, le desagrada su esposa, o quizá deseó la belleza de otra, o apeteció a otra más rica, y, por lo mismo, quiere abandonar a la que tiene; pero, con todo, no lo hace. Oye al siervo de Dios, oye al profeta, oye al apóstol, y no pone por obra su pensamiento; oye decir a aquel en cuyas manos se encuentra la espada de dos filos: "No obres; no te es lícito esto; Dios no te permite repudiar a tu esposa a no ser por haber fornicado"; oye esto, teme y no lo hace. El pie vacilante ya avanzaba hacia la ruina, pero fue contenido por los grillos; soporta cadenas de hierro y teme a Dios. Se le dice: "Si lo ejecutas, Dios te condenará; el juez está sobre todo; oye el gemido de tu mujer, ya que, si lo llevas a cabo, serás tenido por reo delante de él." Te halaga la concupiscencia, te aterra la pena. Te encaminabas derecho al consentimiento del depravado deseo si no te hubieran detenido las cadenas de hierro. Hay más todavía; si alguno dice: "Quiero contenerme; no quiero ya el uso de la mujer", no puedes hacerlo. Pues ¿qué acontece si tú quieres y ella no quiere? ¿Acaso por tu continencia debe ella hacerse deshonesta, ya que, si se une a otro varón viviendo tú, será adúltera? Dios no quiere recompensar tal daño con esta ganancia. Da el débito; y, si tú no lo exiges, dalo. Dios te computará por santificación perfecta si no exiges lo que te debe la esposa, pero da lo que a ella

timendo poenam, iam acceperunt compedes, et in vinculis ferreis erudiuntur. Venit ad nos homo de saeculo potens; offendit illum uxor sua, aut forte concupivit alterius pulchriorem, aut alteram ditiorem: vult dimittere eam quam habet, et non facit. Audit a servo Dei, audit a propheta, audit ab apostolo, et non facit; audit ab eo in cuius manibus est framea bis acuta, Non facies, non licet tibi, non permittit Deus dimittere uxorem, excepta causa fornicationis (ib. 5,32): audit hoc, timet, et non facit. Pedes leves iam progrediebantur in lapsum, compedibus tenentur; habet vincula ferrea, timet Deum. Dicitur illi: Damnabit te Deus, si feceris; iudex est supra omnes, audit gemitum uxoris tuae, reus teneberis in conspectu eius. Hac concupiscentia blanditur, hac poena deterret. Ibat ad consentiendum pravae cupiditati, nisi vincula ferrea retinerent. Quod plus est, si dicat, Continere iam volo, nolo iam uxorem: Non potes. Quid, si tu vis, et illa non vult? numquid per continentiam tuam debet illa fieri fornicaria? Si alii nupserit te vivo, adultera erit. Non vult tali lucro Deus compensare tale damnum. Redde debitum; etsi non exigis, redde. Pro sanctificatione perfecta Deus tibi computabit, si non quod debet exigis, sed reddis quod debetur uxori. Times, non facis; concutiuntur vincula tua. Audi quia vinculis ferreis constrictus es: *Alligatus es uxori? Ne quaesieris solutionem* (1 Cor 7,

se le debe. Temes, pero no lo haces: se rompieron tus cadenas. Oye cómo estás sujetado con cadenas de hierro: *¿Estás atado a mujer? No busques desatadura.* Es duro, es férreo. Cuando el Señor dijo esto: *Lo que Dios unió, no lo separe el hombre,* demostró que la atadura es de hierro. Por tanto, oíd, adolescentes: éstas son ataduras de hierro; no metáis los pies en ellas, pues al meterlos os encadenáis más fuertemente que con grillos. Tales grillos se os refuerzan por la mano del obispo. Pero ¿acaso los engrillados no se dirigen a la Iglesia y son soltados en ella? Ciertamente que vienen aquí los hombres queriendo desligarse de sus esposas; pero en esto se hallan ligados de manera irrompible. Nadie suelta estas cadenas. *Lo que Dios unió, no lo separe el hombre.* Entonces estas cadenas son duras. ¿Quién lo ignora? De esta dureza se quejaron los apóstoles, y dijeron: *Si así es el asunto del hombre con la mujer, no conviene casarse.* Si son cadenas de hierro, no conviene meter los pies en ellas. Pero el Señor les dice: *No todos comprenden estas palabras; quien puede entenderlas, que las entienda. ¿Estás atado a mujer? No busques desatadura,* porque estás amarrado con cadenas de hierro. *¿Estás libre de mujer? No busques mujer.* No te amarres con cadenas de hierro.

16 [v.9]. *A fin de que ejecuten con ellos el juicio decretado.* Este es el juicio que hacen los santos por todas las naciones. ¿Por qué (está) *decretado?* Porque anteriormente fueron escritas todas estas cosas y ahora se cumplen. Ved que ahora se ponen en práctica; en otro tiempo se leían, pero no se llevaban a cabo. *Esta es*—así concluye el salmo—*gloria de todos sus santos.* Por todo el mundo, por todas las naciones, ejecutan esto los santos;

39.3.27). Durum est, ferreum est. Nam quando Dominus hoc ait, ostendit quia vinculum est ferreum: (adolescentes audite: vincula ferrea sunt, nolite pedes mittere; cum miseritis, arctius constringemini compedibus. Tales compedes consolidant vobis et episcopi manus. Numquid non fugiunt in Ecclesiam compediti, et solvuntur hic? Viri fugiunt huc volentes dimittere uxores suas; hic arctius colligantur: nemo solvit has compedes). *Quod Deus coniunxit, homo non separet.* Sed dura sunt vincula. Quis nesciat? Ipsam duritiam doluerunt Apostoli, et dixerunt: *Si talis est causa cum uxore, non expedit nubere.* Si vincula ferrea sunt, non opus est ut illic pedes mittantur. Et Dominus: *Non omnes capiunt verbum istud; sed qui potest capere, capiat* (Mt 19,6.10-11). *Alligatus es uxori? Ne quaesieris solutionem;* quia alligatus es vinculis ferreis. *Solutus es ab uxore? ne quaesieris uxorem* (1 Cor 7,27); non te colliges vinculis ferreis.

16 [v.9]. *Ut faciant in eis iudicium conscriptum.* Hoc est iudicium quod faciunt sancti per omnes gentes. Quare, *conscriptum?* Quia ista antea conscripta sunt, et modo complentur. Ecce modo fiunt; aliquando legebantur, et non fiebant. Et conclusit ita: *Gloria haec est omnibus*

así son glorificados, así ensalzan a Dios con su boca, así se alegran en sus lechos, así se regocijan en su gloria, así se alborozan en la salud, así cantan el cántico nuevo, así dicen *aleluya* (alabad al Señor) de corazón, de palabra y de obra. Amén.

SALMO 150

[DOXOLOGÍA FINAL DEL SALTERIO. CANTO DE ALABANZA]

1. Aunque todavía no me fue revelada la disposición de los salmos, la cual me parece que encierra el secreto de un gran sacramento; sin embargo, como todos ellos son 150, aunque aún no penetró la perspicacia de la mente la profundidad de todo su orden, nos insinúan algo de lo que sin petulancia, en cuanto Dios me ayude, podré hablar. Primeramente consideremos el número 15, del cual se forma el 150, puesto que lo que es número 15 en orden a los números simples, esto es el número 150 en orden a las decenas, porque lo constituyen quince veces 10; y esto es también el número 1.500 en el orden de las centenas, porque lo forman quince veces 100; y, asimismo, esto es el número 15.000 en orden a los millares, puesto que quince veces 1.000 son 15.000. El número 15 simboliza la conformidad de los dos Testamentos. En el Viejo se guarda el sábado, que significa el descanso; en el Nuevo, el día del Señor, que señala la resurrección. El sábado es el día séptimo de la semana, y el domingo, que sigue inmediatamente al séptimo, ¿cuál es sino el octavo?, el cual ha de te-

sanctis eius. Per totum mundum, per universas gentes hoc sancti agunt, sic glorificantur: sic exaltant Deum in faucibus suis, sic laetantur in cubilibus suis, sic exsultant in gloria sua, sic exaltantur in salute, sic cantant canticum novum, sic dicunt Alleluia, corde, ore, vita. Amen.

PSALMUS 150

1. Quamvis ordo Psalmorum, qui mihi magni sacramenti videtur continere secretum nondum mihi fuerit revelatus; tamen quia omnes centum quinquaginta numerantur, etiam nobis qui totius ordinis eorum altitudinem adhuc acie mentis non penetravimus, insinuant aliquid, unde non impudenter, quantum Dominus adiuvat, disputare possimus. Primum quindenarius numerus, ex quo iste multiplicatur (quod enim valent quindecim in ordine singulorum, hoc valent centum quinquaginta in ordine denariorum, quoniam quindecies deni eos faciunt; hoc valent mille quingenti in ordine centenariorum, quoniam quindecies centeni sunt; hoc valent quindecim millia in ordine millenariorum, quoniam quindecies mille sunt): quindenarius ergo numerus concordiam significat duum Testamentorum. In illo enim observatur sabbatum, quod significat quietem (Ex 20,10); in isto dominicus dies, qui significat resurrectionem. Sabbatum autem est dies septimus: dominicus vero post septimum, quid nisi octavus, idem qui primus habendus est? Ipse enim dicitur etiam

nerse también por primero, pues también se llama el día *primero del sábado;* y, a partir de él, el segundo, el tercero, el cuarto, y así hasta el séptimo, que es el sábado. Desde el domingo hasta el domingo se cuentan ocho días, y en ellos se hace patente la revelación del Nuevo Testamento, que en el Viejo se hallaba como velado bajo las promesas terrenas. Pues bien, 7 y 8 son 15. Y éste es también el número de salmos o cánticos que se llaman de grado (desde el 119 al 133), porque otros tantos eran los peldaños por los que se subía al templo. Asimismo, el número 50 encierra en sí un gran sacramento, pues consta de una semana de semanas con el aditamento de un día, como si fuese el octavo, para completar el número 50. Siete veces 7 constituyen el número 49, al cual se añade uno para formar el 50. Este número 50 encierra tan gran simbolismo, que, a contar desde el día de la resurrección del Señor tantos días completos, en el mismo día cincuenta vino sobre los que se hallaban congregados en Cristo el Espíritu Santo. Este Espíritu Santo se recomienda en la santa Escritura de modo especial por el número septenario, ya en Isaías, ya en el Apocalipsis, en donde clarísimamente se dan a conocer siete espíritus de Dios, atendiendo a la obra septenaria del único y mismo Espíritu. Esta obra septenaria se conmemora por el profeta Isaías así: *Y reposará sobre El (sobre Cristo) el Espíritu de Dios; Espíritu de sabiduría y de entendimiento, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de ciencia y de piedad, Espíritu de temor de Dios.* Este temor debe entenderse por el temor puro del Señor, que permanece por los siglos de los siglos,

una sabbati (Mc 16,2), ut deinde sit secunda, tertia, quarta, et deinceps usque ad septimum sabbatum. A dominico autem usque ad dominicum octavus est dies: ubi Testamenti Novi revelatio declaratur, quod in Veteri tanquam sub terrenis promissionibus tegebatur. Septem porro et octo quindecim sunt. Tot sunt et cantica quae appellantur graduum, quoniam totidem fuerant etiam templi gradus. Deinde et quinquagenarius numerus magnum sacramentum per se gerit. Constat enim de septimana septimanarum, addito uno tanquam ipso octavo ad quinquagenarium numerum terminandum. Septies quippe septem quadraginta novem faciunt; quibus unus additur, ut fiant quinquaginta. Qui numerus quinquagenarius usque adeo magnae significationis est, ut ex Domini resurrectione tot diebus completis, ipso quinquagenario die venerit super eos qui in Christo fuerant congregati, Spiritus sanctus (Act 2,1-4). Qui Spiritus sanctus in Scripturis septenario praecipue numero commendatur, sive apud Isaiam, sive in Apocalypsi (Apoc 1,20); ubi apertissime septem Spiritus Dei perhibentur, propter operationem septenariam unius eiusdemque Spiritus. Quae operatio septenaria per Isaiam prophetam ita commemoratur: *Requiescet super eum Spiritus Dei; Spiritus sapientiae et intellectus, Spiritus consilii et fortitudinis, Spiritus scientiae et pietatis, Spiritus timoris Domini* (Is 11,2-3). Ipse debet intelligi timor Domini castus, permanens in saeculum saeculi (Ps 18,10). Servilem autem timo-

puesto que la caridad perfecta echa fuera el temor servil y nos liberta para que no ejecutemos las obras serviles, que se prohiben en el sábado. Mas la caridad de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. De aquí que también se recomienda el Espíritu Santo en el número septenario. El número 50 lo distribuyó el Señor en 40 y en 10, ya que en el día cuadragésimo después de su resurrección subió al cielo y a los diez días de su ascensión envió el Espíritu Santo, recomendando en el número 40 la morada temporal en este mundo. El número 4 resalta en el 40, pues el mundo y el año están constituidos por cuatro partes; y, añadiéndoles el número 10 o el denario, como si se diese el galardón a las buenas obras por el cumplimiento de la ley, prefigura la misma eternidad. El número 150 contiene al 50 tres veces, como si lo hubiera multiplicado la Trinidad. De aquí que por este motivo no entendemos incongruentemente que éste debe ser el número de los salmos. Pues también en aquel número de peces que fue capturado después de la resurrección al arrojar las redes al mar, al completar los ciento cincuenta más tres, aparece como un aviso hecho de las partes en que deba ser repartido este número; de suerte que conste de tres cincuentenas. Aunque también aquel número de peces encierre otro motivo más sutil y agradable, puesto que el 17, multiplicado tres veces por 3, y también, tomando en suma todos los números desde el 1 hasta el 17, componen el 153. En el 10 está representada la ley, y en el 7 la gracia; y la ley no perfecciona a no ser que se difunda la caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se halla simbolizado en el número septenario.

2. Lo que algunos creyeron, que son cinco los libros de todos los salmos, se funda en que cada vez que termina un salmo (el 40, 71, 88 y 105) con estas palabras: *Fiat, fiat,* así sea, así sea, es el final de un libro. Yo, al querer comprender la razón de esta distribución, no he sido capaz, porque las cinco partes no son iguales entre sí, y, si no lo son por la cantidad de la escritura, a lo menos debían serlo por el número de los salmos, de suerte que cada una constase de treinta. Además, si cada fin de libro termina con *fiat, fiat,* ¿por qué, puede preguntarse con razón, el libro quinto, y precisamente el último, no termina con este final? Yo, siguiendo la autoridad de la Escritura canónica, en la que se lee: *Se escribió en el libro de los Salmos,* reconozco un solo libro de los Salmos, pues veo que esto es cierto; y si lo que dicen ellos es también cierto, observo asimismo que no se opone a esto que digo. Pudiera ciertamente acontecer que, conforme a alguna costumbre de los escritos hebreos, se llamase un libro el que consta de muchos, como se dice una Iglesia la que consta de muchas, y un solo cielo el que consta de muchos, pues no pasó por alto algo de los cielos el que dijo: *Mi auxilio procede del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Ni cuando dice la Escritura: *Y llamó Dios al firmamento cielo,* y ordena que las aguas estén sobre el firmamento, es decir, sobre el cielo, miente esta misma Escritura al decir: *Y las aguas que están sobre los cielos alaben el nombre del Señor,* porque no dijo "sobre el

rem consummata charitas foras mittit (1 Io 4,18); et nos liberos facit, ne servilia opera faciamus, quae sabbato prohibentur. Charitas autem Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis (Rom 5,5). Hinc quoque Spiritus sanctus septenario numero commendatur. Quinquagenarium vero etiam in quadraginta et decem Dominus dispertitus est. Die quippe quadragesimo post resurrectionem suam ascendit in caelum, ac deinde completis diebus decem misit Spiritum sanctum: quadragenario scilicet numero temporalem in hoc mundo cohabitationem commendans. Quoniam quaternarius in quadraginta numerus praevalet; quatuor autem partes habet mundus et annus: denario vero addito, velut mercede pro impleta lege bonis operibus reddita, ipsa aeternitas figuratur. Hunc quinquagenarium triplum habet centesimus et quinquagesimus numerus, tanquam eum multiplicaverit trinitas. Unde et hac causa non inconvenienter intelligimus istum numerum esse Psalmorum. Nam et in illo numero piscium qui capti sunt retibus post resurrectionem missis, ad centum quinquaginta additis tribus (Io 21,11), velut admonitio videtur facta, in quot partes debeat iste numerus dispertiri, ut ter habeat quinquagenos. Quanquam ille numerus piscium habeat et aliam rationem multo subtiliorem et iucundiorem, quod decem et septem in trigonum missis, id est, ab uno usque ad decem et septem omnibus computatis, ad eumdem numerum pervenitur. In decem autem Lex, in septem vero Gratia significatur; quia Legem non implet, nisi charitas diffusa in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui septenario numero significatur.

2. Quod ergo quidam omnium Psalmorum quinque libros esse crediderunt, illud secuti sunt, quoties in fine psalmi dictum fuerit, *Fiat, fiat* (Ps 40,71,88, et 105). Sed huius dispertitionis rationem cum vellem comprehendere, non valui: quia nec ipsae quinque partes aequales sunt inter se, etsi non scripturae quantitate, saltem Psalmorum ipso numero, ut tricenos haberent. Et si uniuscuiusque libri finis est. *Fiat, fiat;* cur liber quintus idemque ultimus non eodem fine sit terminatus, merito quaeri potest. Nos autem Scripturae canonicae auctoritatem sequentes, ubi legitur, *Scriptum est enim in libro Psalmorum* (Act 1,20); unum Psalmorum librum esse novimus. Et video quidem quomodo et hoc verum sit, et illud si verum est, huic vero non reluctetur. Fieri enim potest ut aliqua consuetudine litterarum hebraearum unus liber dicatur, qui constat ex pluribus; sicut ex Ecclesiis pluribus una constat Ecclesia, et ex pluribus caelis unum caelum (Non enim caelorum aliquod praetermisit qui dixit, *Auxilium meum a Domino, qui fecit caelum et terram* [Ps 120,2]. Et cum Scriptura dicat, *Et vocavit Deus firmamentum caelum;* et aquas esse super firmamentum [Gen 1,8.7], hoc est super caelum: non mentitur tamen eadem Scriptura dicens, *Et aquae quae super caelos sunt, laudent nomen Domini* [Ps 148,4-5]; quia non ait, super

cielo". Por tanto, como hay una tierra constituida por muchas tierras, pues en el uso común de hablar decimos "toda la tierra" y "todas las tierras", así el que dijo: *Se escribió en el libro de los Salmos,* aun cuando la costumbre de hablar es de tal modo que parezca que quiso insinuar un solo libro, sin embargo, puede responderse que se dijo: *En el libro de los Salmos,* como si dijera: "En algún libro de los cinco." Este modo de hablar de tal modo no es frecuente, o raramente lo es, que también uno pudiera persuadirse de que hay un solo libro de los doce profetas, porque igualmente se lee: *Conforme se escribió en el libro de los Profetas.* Hay también quienes a todos los libros canónicos los consideran uno solo, porque concuerdan en una admirable y sublime unidad; y, por tanto, que se dijo: *En el principio del libro se escribió de mí (que vengo) para hacer tu voluntad,* a fin de que por esto se entienda que el Padre, por medio del Hijo, hizo el mundo, puesto que al principio de las Escrituras, en el libro del Génesis, se habla de esta creación. O que, mejor dicho, porque parece ser una profecía, la cual no narra hechos, sino que anuncia cosas futuras; pues no dice "que haya hecho", sino *que haga* o *para hacer tu voluntad;* este pasaje ha de aplicarse a lo que se escribió en los primeros versillos del Génesis: *Y serán dos en una carne.* A lo cual llama el Apóstol gran sacramento, pero en orden a Cristo y a la Iglesia. Pero también puede entenderse que se halla indicado este libro de los Salmos en lo que dijo: *En el principio del libro se escribió de mí (que vengo) para hacer tu voluntad,* pues prosigue: *Dios mío, lo quise; y tu ley se halla en*

caelum), et una terra ex multis terris. Nam et orbem terrae, et orbem terrarum, quotidiana consuetudine dicimus. Et qui ait, *Scriptum est in libro Psalmorum,* quanquam mos loquendi sic se habeat, ut unum esse librum insinuare voluisse videatur; tamen responderi potest, *in libro Psalmorum* esse dictum, In aliquo libro eorum quinque: quod in usu locutionis usque adeo vel non est, vel raro est, ut etiam duodecim Prophetarum unum librum esse ideo persuadeatur, quia similiter legitur, *Sicut scriptum est in libro Prophetarum* (Act 7,42). Sunt etiam qui universas omnino Scripturas canonicas unum librum vocent, quod valde mirabili et divina unitate concordent: et hinc esse dictum, *In capite libri scriptum est de me, ut faciam voluntatem tuam;* ut sic intelligatur per Filium Pater fecisse mundum, cuius conditio principium Scripturarum est in libro Geneseos. Vel magis quia prophetia videtur esse, non facta narrans, sed futura praenuntians (non enim ait, quod fecerim; sed, *ut faciam,* sive, *ut facerem voluntatem tuam);* ad illud haec sententia referenda est, quod in primis partibus eiusdem libri scriptum est, *Erunt duo in carne una* (Gen 2,24). Quod sacramentum magnum dicit Apostolus, in Christo et in Ecclesia (Eph 5,31-32). Quanquam et iste Psalmorum liber potest intelligi significatus, ubi dictum est, *In capite libri scriptum est de me, ut faciam voluntatem tuam:* sequitur enim, *Deus meus, volui, et legem tuam in medio cordis mei.* De ipso quippe

medio de mi corazón. Por tanto, como se toma como profetizado de El lo que se dice al comienzo del libro de los Salmos, en el primer salmo: *Bienaventurado el varón que no se halló en el consejo de los impíos, y no se detuvo en el camino de los pecadores, y no se sentó en la cátedra de pestilencias, sino que su voluntad (permanece) en la ley del Señor y medita en su ley día y noche,* esto sería lo que se dijo: *Dios mío, lo quise; y tu ley (se halla) en medio de mi corazón.* Lo que sigue: *Anuncié tu justicia en la Iglesia grande,* más convenientemente se aplica a *y serán dos en una carne.*

3. Pero ya se entienda de aquel o de este modo lo que se dijo: *En el principio del libro,* este libro de los Salmos, distribuido por cincuentenas, si se examina a través de estos grupos de cincuenta, responde a algo grande y sobremanera digno de consideración. Pues no me parece vano (decir) que el 50 se refiere a la penitencia; el 100, a la misericordia y juicio, y el 150, a la alabanza de Dios en sus santos, ya que nos encaminamos a la vida eterna de este modo: primeramente, condenando nuestros pecados; a continuación, viviendo bien, a fin de que, después de la condenación de esta vida mala y la ejecución de la buena, merezcamos la eterna. Pues Dios, conforme al designio de su ocultísima justicia y bondad, *a los que predestinó, a estos mismos llamó; y a los que llamó, a los mismos también justificó; y a los que justificó, a los mismos glorificó.* Nuestra predestinación no se hizo en nosotros, sino en El y en lo oculto, en su presciencia. Las tres restantes cosas, la vocación, la justificación y la glorifi-

accipitur prophetatus in capite libri huius psalmus ipse primus, *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentiarum non sedit: sed in lege Domini voluntas eius, et in lege eius meditatibur die ac nocte* (Ps 1,1-2): ut hoc sit quod dictum est, *Deus meus, volui, et legem tuam in medio cordis mei.* Quod autem sequitur, *Evangelizavi iustitiam tuam in Ecclesia magna* (Ps 39, 8-10); congruentius ad illud refertur, *Et erunt duo in carne una.*

3. Sive ergo illud, sive hoc intelligatur quod dictum est, *In capite libri;* liber iste Psalmorum per quinquagenos, si per ipsos quinquagenarios articulos interrogetur, magnum aliquid et valde dignum consideratione respondet. Non enim frustra mihi videtur quinquagesimus esse de poenitentia, centesimus de misericordia et iudicio, centesimus quinquagesimus de laude Dei in sanctis eius. Sic enim ad aeternam beatamque tendimus vitam, primitus peccata nostra damnando, deinde bene vivendo, ut post condemnatam vitam malam gestamque bonam, mereamur aeternam. Secundum propositum enim occultissimae iustitiae bonitatisque suae Deus, *quos praedestinavit, illos et vocavit; et quos vocavit, ipsos et iustificavit; quos autem iustificavit, ipsos et glorificavit* (Rom 8,30). Praedestinatio nostra non in nobis facta est, sed in occulto apud ipsum, in eius praescientia. Tria vero reliqua in nobis fiunt, vocatio, iustificatio, glorificatio. Vocamur praedicatione poenitentiae: sic enim coepit Domi-

cación, se hacen en nosotros. Somos llamados por la predicación de la penitencia, pues así comenzó el Señor a evangelizar: *Haced penitencia, porque se acercó el reino de los cielos.* Somos justificados por el llamamiento de la misericordia y por el temor del juicio; de aquí que se dice: *Sálvame, Dios, en tu nombre y júzgame con tu poder.* No teme ser juzgado el que antes pidió ser salvado. Llamados, renunciamos al diablo por la penitencia para permanecer bajo su yugo. Justificados, sanamos por la misericordia para que no temamos el juicio. Glorificados, pasamos a la vida eterna, en donde sin fin alabaremos a Dios. A esto (a estas tres cosas) se refiere, según creo, lo que dice el Señor: *Ved que arrojo demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día fenezco.* Lo cual también lo demostró en el triduo: de su pasión, muerte y resurrección, puesto que fue crucificado, sepultado y resucitó. En la cruz triunfó de los príncipes y potestades, en el sepulcro descansó y en la resurrección fue ensalzado. La penitencia atormenta, la justicia pacifica y la vida eterna glorifica. La voz de la penitencia es: *Apiádate de mí, ¡oh Dios!, según tu gran misericordia; y según la multitud de tus piedades borra mi iniquidad.* Esta, la penitencia, ofrece en sacrificio a Dios: el espíritu atribulado y el corazón contrito y humillado. La voz de la justicia de Cristo en los elegidos es: *Misericordia y juicio te cantaré, ¡oh Señor!; salmearé y entenderé en el camino inmaculado cuando vengas a mí.* Efectivamente, por la misericordia nos ayuda para obrar justicia a fin de que nos presentemos seguros al juicio, en donde son exterminados *de la ciudad del Señor todos los que*

nus evangelizare, *Agite poenitentiam; appropinquavit enim regnum caelorum* (Mt 3,2; et 4,17). Iustificamur in vocatione misericordiae, et timore iudicii: hinc est quod dicitur, *Deus, in nomine tuo salvum me fac, et in virtute tua iudica me* (Ps 53,3). Non timet iudicari, qui impetraverit ante salvari. Vocati, renuntiamus diabolo per poenitentiam, ne sub iugo eius remaneamus: iustificati, sanamur per misericordiam, ne iudicium timeamus: glorificati, transimus in vitam aeternam, ubi Deum sine fine laudamus. Ad hoc pertinere arbitror quod Dominus ait: *Ecce eiicio daemonia, et sanitates perficio hodie et cras, et tertia consummor* (Lc 13,32). Quod etiam in triduo suae passionis et dormitionis et evigilationis ostendit. Crucifixus est enim, et sepultus, et resurrexit. In cruce de principibus et potestatibus triumphavit, in sepulcro requievit, in resurrectione exsultavit. Poenitentia cruciat, iustitia tranquillat, vita aeterna glorificat. Poenitentiae vox est: *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam; et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.* Haec offert sacrificium Deo spiritum contribulatum, cor contritum et humiliatum (Ps 50,3.19). Iustitiae Christi vox est in electis suis: *Misericordiam et iudicium cantabo tibi, Domine; psallam, et intelligam in via immaculata, quando venies ad me.* Per misericordiam quippe adiuvamur ad faciendam iustitiam, ut securi ad iudicium veniamus; ubi disperduntur *de civitate Domini omnes qui operan-*

obran iniquidad. El versillo con el que concluye este salmo (100) es la voz de la vida eterna.

4 [v.1-2]. *Alabad al Señor en sus santos:* sin duda en aquellos que glorificó. *Alabadle en el firmamento de su poder. Alabadle en sus poderíos,* o como otros consignaron: *en sus potentados. Alabadle según la inmensidad de su grandeza.* Todas estas cosas son sus santos, pues, como dice el Apóstol, *nosotros somos justicia de Dios por Cristo.* Luego, si son justicia de Dios, la cual El hizo en ellos, ¿por qué no serán también poder de Dios, que hizo en ellos para que resucitasen de entre los muertos, ya que también de un modo especial resalta en la resurrección de Cristo el poder, pues, aun cuando en la pasión apareció la debilidad, según dice el Apóstol: *Si fue crucificado en cuanto a la flaqueza, no obstante, vive por la virtud o el poder de Dios;* y en otro lugar dice también: *A fin de conocerle a El, y el poder de su resurrección?* Admirablemente dijo por tanto: *En el firmamento de su poder,* pues es firmamento de poder, porque *ya no muere y la muerte no se enseñoreará de El en adelante.* Pero ¿por qué, pues, no se dice: *A los que hizo en ellos,* al nombrar los poderíos de Dios? Sin duda, ellos son poderíos de El, como nosotros *somos justicia de Dios en El,* según se dijo. Pues ¿qué cosa más poderosa que reinar eternamente después de haber vencido a todos los enemigos debajo de sus pies? ¿Y por qué no han de ser también inmensidad de su grandeza? Mas no aquella por la que El es grande, sino aquella por la que los hizo grandes, y tantos, es decir, miles de millares, así como se entiende de un modo la justicia por

tur iniquitatem (Ps 100,1-2.8). Quo versu psalmus iste concluditur, vitae aeternae vox est.

4 [v.1.2]. *Laudate Dominum in sanctis eius:* utique in eis quos glorificavit. *Laudate eum in firmamento virtutis eius. Laudate eum in virtutibus eius;* vel, ut alii interpretati sunt, *in potentatibus eius. Laudate eum secundum multitudinem magnitudinis eius.* Omnia ista ipsi sunt sancti eius; quomodo dicit Apostolus: *Ut nos simus iustitia Dei in ipso* (2 Cor 5,21). Si ergo iustitia Dei quam fecit in eis, cur non et virtus Dei quam fecit in eis, ut resurgerent a mortuis? Nam et in Christi resurrectione virtus maxime commendatur; quia in passione infirmitas fuit, dicente Apostolo, *Etsi crucifixus est ex infirmitate, sed vivit ex virtute Dei* (ib. 13,4): et alio loco, *Ad cognoscendum,* inquit, *eum, et virtutem resurrectionis eius* (Phil 3,10). Optime autem ait, *In firmamento virtutis eius.* Firmamentum est enim virtutis, quia iam non morietur, et mors ei ultra non dominabitur (Rom 6,9). Cur non et potentatus Dei dicantur, quos in eis fecit? Imo ipsi sint potentatus eius; quomodo dictum est, *Nos* sumus *iustitia Dei in ipso.* Quid enim potentius, quam regnare in aeternum, sub pedibus positis omnibus inimicis? Cur non ipsi sint etiam multitudo magnitudinis eius? Non qua ipse magnus est, sed qua magnos eos fecit, tam multos, hoc est, millia

la cual El es justo, y de otro la que hace en nosotros para que nosotros seamos su justicia.

5. Estos mismos santos se hallan simbolizados a continuación en todos los instrumentos músicos que alaban a Dios. Pues lo que consignó de antemano diciendo: *Alabad al Señor en sus santos,* lo declara a seguida, simbolizando de varias maneras a sus mismos santos.

6 [v.3]. *Alabadle con sonido de trompeta;* esto debido a la nitidísima claridad de la alabanza. *Alabadle con el salterio y la cítara.* El salterio alaba a Dios en la parte superior, y la cítara en la parte inferior, como si se alabase a Dios por lo celeste y lo terrestre, como si se le alabase porque hizo el cielo y la tierra Ya dije en la exposición de otro salmo que el salterio tiene la caja sonora en la parte superior, en la que se fija la serie de cuerdas para que produzca un sonido más fuerte y más dulce; y la cítara tiene esta caja de resonancia en la parte inferior.

7 [v.4]. *Alabadle con tímpano y danza.* El tímpano, atabal o tambor alaba a Dios cuando ya no existe flaqueza alguna de corrupción terrena en la carne cambiada, puesto que el tambor se hace de piel desecada y consolidada. La danza o el coro alaba a Dios cuando le alaba la sociedad pacífica. *Alabadle con cuerdas y órgano.* El salterio y la cítara que anteriormente conmemoré tienen cuerdas. La palabra *órgano* es nombre genérico de todos los instrumentos músicos, aunque ya se va adquiriendo la costumbre de llamar propiamente órgano a los instrumentos músicos que se inflan con fuelles, pero no creo que aquí se designe única-

millium. Sicut aliter intelligitur iustitia qua est ipse iustus; aliter quam in nobis facit, ut nos simus iustitia eius.

5. Iidem ipsi sancti sunt in omnibus musicis organis deinceps significati, ad laudandum Deum. Quod enim proposuit dicens, *Laudate Dominum in sanctis eius,* hoc exsequitur, varie significans eosdem ipsos sanctos eius.

6 [v.3]. *Laudate eum in sono tubae:* propter laudis excellentissimam claritatem. *Laudate eum in psalterio et cithara.* Psalterium est de superioribus laudans Deum, cithara de inferioribus laudans Deum; tanquam de caelestibus et terrestribus, tanquam eum qui fecit caelum et terram. Iam quippe in alio psalmo exposuimus psalterium desuper habere sonorum illud lignum, cui nervorum series, ut meliorem sonum reddat, incumbit: quod lignum cithara inferius habet.

7 [v.4]. *Laudate eum in tympano et choro.* Tympanum laudat Deum, cum iam in carne mutata nulla est terrenae corruptionis infirmitas. De corio quippe fit tympanum exsiccato atque firmato. Chorus laudat Deum, quando laudat eum pacata societas. *Laudate eum in chordis et organo.* Chordas habet et psalterium et cithara, quae superius commemorata sunt. Organum autem generale nomen est omnium vasorum musicorum; quamvis iam obtinuerit consuetudo, ut organa proprie dicantur ea quae inflantur follibus: quod genus significatum hic esse non arbitror. Nam cum organum vocabulum graecum sit, ut dixi, generale omni-

mente esta clase de instrumentos músicos. Pues el vocablo *órgano* es palabra griega, que, como dije, es nombre común que se aplica a todos los instrumentos músicos; y los griegos llaman por otro nombre a los que se inflan con fuelles. El llamar *órgano* sólo a esta clase de instrumentos músicos, más bien es costumbre latina y del vulgo. Por lo que dice: *con cuerdas y órgano,* me parece que quiso significar algún otro instrumento músico que tenga cuerdas, pues no sólo el salterio y la cítara poseen cuerdas; pero como en el salterio y en la cítara, debido al sonido producido, en uno en la parte superior y en la otra en la parte inferior, se descubrió algo que puede entenderse conforme a esta distinción, por lo mismo nos incita a buscar alguna otra cosa en las mismas cuerdas, porque ellas también son carne, pero exenta ya de la corrupción. Quizá a la palabra *cuerdas* añadió *órgano* para que no sonase como cada una de por sí, sino para que sonasen conjuntamente en armoniosa diversidad, como se acoplan en el órgano. Pues también los santos de Dios tendrán entonces propias diferencias consonantes, no disonantes; es decir, concordantes, no discrepantes, así como se produce un dulcísimo canto con diversos sonidos, pero sin discrepar entre sí. *Una estrella se diferencia de otra en claridad; así será la resurrección de los muertos.*

8 [v.5-6]. *Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo.* Los címbalos o platillos se golpean entre sí para que suenen; de aquí que por algunos se compararon a nuestros labios. Pero creo que debe entenderse mejor: que en cierto modo se alaba a Dios con los címbalos cuando cada uno honra a su

bus musicis instrumentis; hoc cui folles adhibentur, alio Graeci nomine appellant. Ut autem organum dicatur, magis latina et ea vulgaris est consuetudo. Quod ergo ait, *in chordis et organo,* videtur mihi aliquod organum quod chordas habeat, significare voluisse. Non enim sola psalteria et citharae chordas habent: sed quia in psalterio et cithara, propter sonum ab inferioribus et superioribus, inventum est aliquid quod secundum hanc distinctionem possit intelligi, aliud nos in ipsis chordis quaerere admonuit; quia et ipsae sunt caro, sed iam a corruptione liberata. Quibus fortasse ideo addidit organum, non ut singulae sonent, sed ut diversitate concordissima consonent, sicut ordinantur in organo. Habebunt enim etiam tunc sancti Dei differentias suas consonantes, non dissonantes, id est, consentientes, non dissentientes; sicut fit suavissimus concentus ex diversis quidem, sed non inter se adversis sonis. *Stella enim a stella differt in claritate; sic et resurrectio mortuorum* (1 Cor 15,41-42).

8 [v.5.6]. *Laudate eum in cymbalis bene sonantibus, laudate eum in cymbalis iubilationis.* Cymbala invicem tangunt ut sonent; ideo a quibusdam labiis nostris comparata sunt. Sed melius intelligi puto in cymbalis quodammodo laudare Deum, dum quisque honoratur a proximo suo, non a seipso; et invicem honorantes dant laudem Deo. Ne quis

prójimo y no a sí; y de esta manera, honrándose mutuamente, alaban a Dios. Mas para que nadie entendiese que los címbalos son instrumentos que suenan careciendo de espíritu, pienso que se añadió *con címbalos de regocijo.* El regocijo, es decir, la inefable alabanza, únicamente brota del alma. Tampoco juzgo que debe pasarse por alto lo que dicen los músicos, y es cosa evidente, que hay tres clases de sonidos, a saber: los producidos por la voz, por el soplo y por la pulsación. El producido por la voz es el que se hace mediante las fauces y la garganta, sin instrumento alguno, del hombre que canta. El producido por el soplo es el que se ejecuta mediante la flauta o algún instrumento semejante. El producido por la pulsación es el que se efectúa mediante la cítara o algún parecido instrumento. Ninguna especie de sonido se omitió aquí en el salmo. Porque la voz se da en el coro; el soplo, en la trompeta, y la pulsación, en la cítara, como si fuesen la mente, el espíritu y el cuerpo, pero comparando, no igualando. Lo que consignó de antemano: *Alabad al Señor en sus santos,* ¿a quiénes se lo dijo sino a los mismos? Y ¿en quiénes se llevó a cabo el alabar a Dios sino en los mismos? Vosotros, dice, sois sus santos y su fortaleza, pero la que El hizo en vosotros; también sois su poderío y la inmensidad de su grandeza, pero la que El hizo y manifestó en vosotros. Vosotros sois la trompeta, el salterio, la cítara, el tambor, el coro, las cuerdas, el órgano, el címbalo sonoro de regocijo de las cosas que suenan bien, porque son armónicas. No se piense aquí en nada vil, en nada pasajero, en nada cómico. Y como percibir según la carne es muerte, *todo espíritu alabe al Señor.*

autem cymbala intelligeret, quae sine anima sonant, ideo puto additum, *in cymbalis iubilationis.* Iubilatio namque, id est ineffabilis laus, nonnisi ab anima proficiscitur. Nec praetereundum existimo quod musici dicunt, et res ipsa manifesta est, tria esse genera sonorum; voce, flatu, pulsu: voce, ut est per fauces et arterias, sine organo aliquo cantantis hominis; flatu, sicut per tibiam, vel quid eiusmodi; pulsu, sicut per citharam, vel quid eiusmodi. Nullum itaque genus hic praetermissum est: nam vox est in choro, flatus in tuba, pulsus in cithara; tanquam mens, spiritus, corpus; sed per similitudines, non per proprietates. Quod ergo proposuit, *Laudate Dominum in sanctis eius,* quibus hoc dixit, nisi eis ipsis? Et in quibus ut Deum laudent, nisi in seipsis? Vos enim sancti eius, inquit, virtus eius estis, sed quam fecit in vobis; et potentatus eius, et multitudo magnitudinis eius, quam fecit et ostendit in vobis. Vos estis tuba, psalterium, cithara, tympanum, chorus, chordae, et organum, et cymbala iubilationis bene sonantia, quia consonantia. Vos estis haec omnia: nihil hic vile, nihil hic transitorium, nihil ludicrum cogitetur. Et quia sapere secundum carnem mors est, *Omnis spiritus laudet Dominum.*

ORACIÓN QUE ACOSTUMBRABA A RECITAR SAN AGUSTÍN AL FIN DE CADA SERMÓN Y EXPOSICIÓN, CONFORME SE ADVIERTE INCOADA EN ALGÚN SALMO

Vueltos al Señor, Dios Padre omnipotente, démosle con puro corazón, en cuanto nos lo permite nuestra pequeñez, las más rendidas y sinceras gracias, pidiendo a su particular bondad, con todas nuestras fuerzas, que se digne oír nuestras plegarias según su beneplácito y que aparte también con su poder al enemigo de todos nuestros pensamientos y obras; que acreciente nuestra fe, gobierne nuestra mente, nos dé pensamientos espirituales y nos lleve a su bienaventuranza por su Hijo Jesucristo, Señor nuestro, que con El vive y reina, Dios, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén. Así sea.

SANCTI AURELII AUGUSTINI ORATIO QUAM POS SINGULOS SERMONES ATQUE TRACTATUS DICERE CONSUEVIT

Conversi ad Dominum Deum Patrem omnipotentem, puro corde ei, quantum potest parvitas nostra, maximas atque veras gratias agamus: precantes toto animo singularem mansuetudinem eius, ut preces nostras in beneplacito suo exaudire dignetur; inimicum quoque a nostris actibus et cogitationibus sua virtute expellat, nobis fidem multiplicet, mentem gubernet, spirituales cogitationes concedat, et ad beatitudinem suam perducat: per Iesum Christum filium suum Dominum nostrum, qui cum eo vivit et regnat in unitate Spiritus sancti Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen.

INDICE DE MATERIAS DE LOS CUATRO VOLUMENES

ABANDONO: Dios no nos abandona II 40-42; oración insistente en el a. II 319; a. de Cristo II 832-833.

ABNEGACIÓN: ejemplo de Cristo IV 251 322; siguiendo las huellas de Cristo IV 346-348; verdadero holocausto IV 417-418; necesaria para alcanzar a Cristo IV 204-206 222-223 271-272 443; para ser miembros de la Iglesia IV 293; para estar preparados para la hora del Señor IV 223-225; su gozo IV 556; no comprenden los mundanos sus bienes IV 539-541.

ADÁN: todos pecamos en A. II 250; cayó IV 207.

ADORACIÓN: de Dios III 495-496 539-540 573-575; todos los pueblos adorarán a Dios III 234-235.

ADULACIÓN: sus males I 258-259; mentira por a. I 434; la a. retiene el pecado en el alma I 119; la a. compañera de la gula I 151; la a. signo de cobardía II 234-235.

ADVERSIDAD: hay que conservar la esperanza en la a. I 36-37; Dios nos saca de la a. I 169; oración en la a. II 28-30.

ALABANZA: a Dios I 264; II 837-838; III 573 1032-1033; necesidad y utilidad IV 482-483; con el corazón IV 497-498; propia de los justos I 420-421; IV 483-485; continua IV 743-745; nunca será suficiente IV 746; de todos los pueblos II 685-686; III 1021; le agrada más a Dios que los antiguos sacrificios II 797; en la prosperidad y adversidad I 430-431; nos glorifica I 726-727; en toda la tierra II 152-153; de palabra y obra de todo el mundo II 643-644; al nombre de Dios III 570-571; por su bondad IV 485; por sus obras IV 501 749-750; por la Redención IV 803-804; la creación alaba a Dios IV 757-760 880; en el cielo IV 692 884; debe ir acompañada de obras I 261 550; II 241-242; IV 802 877; con los mandamientos I 432; de los niños III 696; simboslismo de los instrumentos músicos del salmo 150 IV 928-930.

ALEGRÍA: la verdadera IV 532-534; en Dios I 411-412; III 126; debe estar puesta en El I 424-425; la del justo II 608-609; III 549-550; de los que esperan en Dios I 46; en la esperanza de la resurrección I 158; la completa será en el Cielo III 268-269; en las buenas obras III 398-399; la de la Iglesia I 299; alegría y temor III 238-239.

ALIMENTO: Cristo nos alimenta a su mesa I 340; Cristo nos da su carne de a. I 498; Dios será nuestro a. que repara fuerzas II 267; a. espiritual apropiado a cada grado de vida espiritual II 637-638; la parábola como a. espiritual III 38-39; todos reciben de Dios el a. III 809-810.

ALMA: morada de Dios II 13-16; su creación IV 113; inmaterial IV 557; el hombre es hecho en a. viviente III 732-734; ansía por naturaleza la felicidad IV 12; superior a la carne IV 772-775; la humana diferente de la del animal I 303; cercanía de la carne IV 187; sólo la racional invoca a Dios IV 824; riqueza interior IV 775-778; peregrina hacia el cielo por afectos IV 219; el pecado es su muerte I 55; III 908-909; la mentira la mata I 266; perjuicio del apego a lo terreno IV 59-60; su rectitud nos dirige a Dios I 147-148; sus tribulaciones I 160; su angustia I 344; Dios guarda las a. de sus siervos III 545-547; debe bendecir a Dios III 673-674 712; no muere al ser matada la carne IV 428-429; no reencarna en animales IV 824.

AMOR: en qué consiste I 257; se le ama cuando se ama IV 50 52; su poder IV 263-264 265-266; su cumplimiento en el cielo IV 85-86; elevación III 224; IV 245-246; devolver bien por mal III 476-477; el verdadero a. III 120-121; el verdadero a. es guía I 116; su mandamiento I 178; se prueba en la tribulación II 387; a imitación de Dios III 592-593; nos acerca a Dios III 182-183; a los enemigos II 341; III 691-692; amor puro II 925; a. y oración III 1006; a. del mal cristiano a la vida transitoria I 360.

AMOR A DIOS: I 378; debe ser gratuito II 307; IV 496-497; forma nuestro corazón I 462-463; causa de apostolado I 79-80; debe ir junto con el del prójimo I 245; su manifestación II 43.

AMOR AL PRÓJIMO: I 144 505; III 608; debe ir unido al de Dios I 245.

AMOR DE DIOS: nos lo prueba con sus testimonios IV 40; amor de Dios a nosotros II 670-671; manifestación del a. de D. II 43.

ANTICRISTO: I 118 121 123.

ANGELES: obra de la mano de Dios I 95; su nombre y oficio III 736; anuncian a Dios IV 520; predicadores de la verdad I 87; habitación de Dios IV 557; no se les debe adoración IV 520; están en el cielo IV 247; su fidelidad IV 129-130.

ANTIGUO TESTAMENTO: da testimonio de Cristo IV 130-131; contiene promesas

terrenas IV 218; de él es imagen Ismael IV 217.
Apostasía: por amar más lo terreno IV 293-294.
Apostolado: I 167-168; lo hace eficaz Cristo IV 461-462; todo cristiano debe propagar su fe II 20-22; propagación de la palabra de Dios II 639-640; predicación a todas las gentes II 883-884; a. de Cristo por todo el mundo II 886; la palabra de Dios se propaga por los apóstoles y predicadores III 39-40.
Apóstoles: su mensaje llegó hasta los confines de la tierra IV 354-358; tronos de la sabiduría IV 261; son tenidos por columnas II 969-970; abandonaron la mala tierra III 28-29.
Arrepentimiento: su eficacia IV 176-177; a. del pecado II 563; a. del pecado por la humildad III 454-456; debe salir del corazón I 666-667; no se debe posponer II 288; el que se arrepiente se castiga a sí mismo II 473.
Arrianismo: I 357; IV 239.
Ateísmo: son muchos los que niegan a Dios II 298-299; los judíos negaron a Cristo como Dios II 300-301.
Autoridad temporal: su acatamiento IV 314 315 316.
Auxilio divino: Dios es nuestro auxilio I 291-292 423; III 250; nuestro auxilio procede de Dios II 992-993; necesidad de él II 584-585; III 466-467; IV 588-589. (V. *Dios.*)
Avaricia: querer más de lo debido IV 70-71; raíz de todos los males IV 70-71.
Ayuda de Dios: v. *Auxilio divino.*
Ayuno: a. de Cristo III 921; cómo entenderlo I 539-540; a. y sus motivos III 270.

Babilonia: su simbolismo IV 529-534; B. y Jerusalén III 265-266.
Bautismo: el sacramento del b. III 129-130; borra nuestros pecados IV 123; nos libra del cautiverio del demonio II 944; el de Cristo, ejemplo de humildad III 378-379.
Belleza: el alma busca la b. III 715.
Bendecir: todos debemos b. a Dios III 709-710.
Bendición: b. de Dios, sus clases II 675; b. de Dios a los seres de la Creación II 691-692.
Benignidad: b. de Dios II 638-639; la b. de Dios mueve a penitencia III 609; la b. se enfrenta a la iniquidad: hay que escoger *entre ambas* II 283-285.
Bienaventurados: b. los justos I 381-382; b. los limpios de corazón I 493-494 583-584 749-750; II 681 957; b. los que padecen persecución por la justicia I 547-548; b. los que tienen hambre y sed de justicia I 569-571; II 196-197; III 778-779 858; b. el que llora I 652; b. quien socorre al pobre I 763-765; b. los misericordiosos III 692-693; ¿quiénes son b.? I 394-397.
Bienaventuranza: la quieren buenos y malos IV 13; el alma la ansía por naturaleza IV 12; nadie la desprecia IV 12; quienes son bienaventurados en esperanza IV 16; muchos ignoran el modo de llegar a ella IV 12; para conseguirla hay que ser inmaculados IV 12 13 14; falsa b. la buscada en el pecado IV 13.
Bienes espirituales: debemos codiciarlos III 343; cómo conocerlos I 501; de ellos nos privan los temporales I 152; apetezcámosles sintiéndonos pobres de ellos IV 284-287.
Bienes temporales: I 165; Dios los da a buenos y malos II 932-933; bienes carnales y espirituales III 79; hay que someterlos a la fe IV 235 236-237; su vanidad IV 284 285-286 301-302 444 530-532; vacío de los bienes temporales I 32-33; con ellos no buscamos a Dios III 59; nos apartan de Dios I 37-38; II 934; nos traen una falsa felicidad I 122; su codicia nos priva del cielo I 146; nos llevan a la pérdida de los bienes eternos I 152; Dios los da y los quita I 285; desprecio de los b. t. II 913; no nos justifican II 914.
Bondad: nadie es bueno sino Dios III 685-686. (V. *Benignidad, Bien, Misericordia.*)

Calumnia: delito del acusador, no del acusado IV 175.
Camino: c. de Dios II 683; III 698-700; c. de Dios: la vida es su guía II 189-190; Dios nos guía en el camino II *852-854; el c. de Dios se encuentra* en todas partes III 30-31; Dios es c., verdad y vida III 24-25; Dios es c. III 113-115; el c. de Dios es misericordia y verdad II 527; III 312; el c. de Cristo es duro I 610-611; el c. de perfección es angosto I 731; c. de verdad, c. de Cristo III 237-238; perseverancia en el c. I 283; el c. de las buenas obras es el del cristiano I 450; c. de inocencia III 614-616; c. de fortaleza III 658-659; c. de la vanidad I 343; c. del mundo II 189.
Cántico: c. de fe, esperanza y caridad III 392-393; c. de alabanza a Dios III 487-490; c. nuevo de amor III 501-503.
Caridad: morada de Dios IV 903-904; Dios es c. III 567-568; amor a Dios y al prójimo I 391; III 82; finalidad de todo lo bueno IV 635-636; eterna ley interna IV 137; vínculo de perfección IV 474-475 477-478; dimana de un corazón puro IV 636-637; su primacía IV 810-812; su excelencia IV 678; no buscar el propio interés IV 266-267; sobrelleva mutuamente las cargas III 596-597; IV 403-404; dar la vida por el amigo III 675-676; c. con el prójimo II 181; c. con los hermanos separados I 467-469; c. para con el arrepentido II 564; contra los juicios temerarios IV 80; cómo hay que amar a los inicuos IV 606-608; la c. de Cristo nos une I 728; la c. de Cristo nos constriñe III 766-767; fruto del Espíritu Santo II 892-893; III 725 727-728; a imitación de Cristo III 391; sin c. nada vale todo lo demás II 354; III 726-727; c. perfecta II 393-394; cimentados en la c. 735-736; nos une en un solo cuerpo I 138; enriquece nuestras dádivas IV 336-337; nos hace volver a la vida en Dios I 165-166; ensancha el corazón IV 133-134; camino hacia Dios I 172; argamasa que une a los cristianos I 721-722; aligera la carga II 716-717; raíz de todos los bienes III 630; donde hay c. está la imagen de Dios II 200; el fin o perfección del precepto en la c. III 708; necesidad de su aumento IV 106-107; se arruina el que no la tiene IV 448-449; su peso en el juicio final IV 262-265. (V. *Amor.*)
Carne: inferior al alma IV 772-773; peligros y tentaciones de la c. II 620-621; hay que sobreponerse a la c. III 558-559; servimos a Cristo, no a la c. III 769-770; toda carne es heno III 706-707; los deseos espirituales la entibian IV 126-127.
Casa de Dios: I 271-272; el pueblo de Dios IV 344; sus bienes II 628; el soberbio no tiene morada en ella III 624-625; debemos vivir en la c. de Dios I 275-276; bienaventurados los que la habitan III 177-180 253.
Castidad: c. y su premio II 983; c. y concupiscencia III 68-69.
Castigo: c. del pecado II 444-445; III 914; c. del pecado para salir de él I 677-679; c. del pecado I 589-590 594-595; necesitamos el c. I 676-677; se nos da para nuestra corrección I 710-711; en este mundo Dios castiga al que ama *III 458-459*; c. *del malo II* 168; III 528-529; c. del impío II 879-880; III 367; c. de los enemigos de Dios III 163; c. del que pone su esperanza en cosas vanas III 78.
Castigo de Dios: el hombre, muchas veces su instrumento II 937-939; nos alecciona al bien IV 500-501; sobre los que afligen a la Iglesia IV 506-507 509.
Catolicidad: c. de la Iglesia I 617; II 887.
Cautividad: la que sufre el hombre IV 321-324 335; vivimos en cautividad en este mundo II 614-615; c. del pecado II 197; Dios nos libra de la c. del pecado II 730-731; la misericordia de Dios nos sacó de la c. del demonio III 870-871; de ella nos salva Cristo IV 322 323 y 324; de ella nos desató el Espíritu Santo IV 335; cómo salir de ella III 198; como corrección del pecado III 195-196.
Ceguera: c. espiritual del pecador I 120; la c. espiritual causa de pecado II 642-643.
Celo: debe dimanar del amor, no de la envidia IV 192; de Dios IV 178-179.
Cielo: qué es II 923-924; III 252; IV 272-274; su hermosura IV 760-761; verdadera patria IV 308-309; alabanza a Dios IV 67-68 884; amor a Dios y al prójimo IV 85-86; paz IV 318-320; prometido por Dios IV 885-886. (V. *Vida eterna.*)
Circuncisión: c. de la carne y del corazón II 982.
Cisma: c. contra la Iglesia I 357; c. sacrílego y su castigo III 859.
Ciudad de Dios: las dos c. agustinianas II 540-547; IV 528-529 686-688; no será destruida II 147-149; c. de los cristianos III 252; Cristo es su piedra suprema III 255-257.
Clero: su significado y su heredad II 717-719.
Codicia: la buena y la mala IV 50-51 53; causa de pecado I 685; la c., no la riqueza, es la que nos hace malos II 290-291; de bienes terrenales II 550-552; lleva en sí misma el castigo II 588.
Comercio: buen y mal c. II 842-843.
Comunidad de bienes: la de los primeros cristianos IV 441-442.
Conciencia: el hombre debe estar en paz con su c. I 43; la c. es el único testigo que debemos temer I 675; la rectitud de c. es la verdadera justicia II 424-427; la c. sin pecado se alegra III 131.
Concupiscencia: c. de la carne II 246; no nos dejemos vencer por ella II 448; c. y castidad III 68-69.
Confesión: c. del pecado I 403; III 212-213 847-848; la c. del pecado nos saca de él II 775-778; la c. nos perdona los pecados II 953; la c. es para los humildes II 687; Dios quiere la c. humilde III 467-468; la c. nos hace amigos de Dios II 975; c. y humillación alaba a Dios III 716; la c. nos da la paz II 988; gozo en la c. III 587-588; confesar a Dios delante de los hombres *III 1015-1016*; c. de Dios contra los impíos I 83-84; c. de alabanza y c. de llanto III 485-487; c. y hermosura III 511-512; c. y alabanza III 605-606; c. de alabanza III 961.
Confianza: seguridad y protección de los que confían en Dios I 13; c. en Cristo a pesar de las tentaciones del demonio I 23-24; c. en la fortaleza a Dios I 164; c. en la oración I 216; c. en Dios I 263; c. en Dios, no en sí mismo I 499; quien confía en Dios nos es abandonado II 592-593; c. no en sí mismos, sino en Dios III 372.
Conformidad: c. con la voluntad de Dios III 555-557.
Confusión: c. eterna I 334; la luz de Dios no nos confunde I 495-497; la c. del impío es su misma maldad II 403-404; c. y paz: simbolizadas en Babilonia y Jerusalén II 615-617; los que invocan a Dios no serán confundidos I 325.
Conocimiento: c. de Dios I 7; II 225-226; c. de Dios de todas las cosas II 554-555; Dios no conoce al malvado III 619-620; c. o desconocimiento de la Iglesia I 357; c. de sí mismo al ser tentado II 519.
Conocimiento de sí mismo: cosa de pocos IV 49.
Consejo: el c. de Dios nos hace bienaventurados I 421; el c. de Dios permanece siempre I 454-455; c. de Dios y del hombre III 866-867.
Constancia: la c. es remunerada I 170.
Consuelo: c. de Dios I 266; c. y ayuda de Dios III 250; el pecador no tiene c. 603-604; el c. debe venir de Dios I 723-724; c. por medio de las pala-

bras de los predicadores II 573; el verdadero c. es el aprovechamiento espiritual II 783-786; el verdadero c. no está en este mundo III 21-22; Cristo, el nuestro IV 325-327 333.

CONTRICIÓN: por los pecados IV 807-808; Dios no desprecia el corazón contrito II 268.

CONVERSIÓN: nos atrae la misericordia de Dios III 200-201; Dios espera nuestra c. I 53-54; influencia del testimonio IV 56-57; los verdaderos convertidos son pocos I 736-737; pedir la c. del pecador I 598-599.

CORAZÓN: de él procede lo bueno y lo malo IV 327-328 330-332; busca la luz de Dios I 281; rectitud de c. I 77; disposición de c. I 127; dureza de c. I 227; Dios conoce el nuestro I 451; el c. perverso recibirá de Dios su merecido II 954-955; bienaventurados los limpios de c. III 345-346.

CORRECCIÓN: debemos hacerla con mansedumbre I 576; utilidad de la c. fraterna IV 652-653; el castigo se nos da para nuestra c. I 710-711.

CORRUPCIÓN: no por proximidad física, sino moral IV 392-393; el justo no sufrirá la del infierno I 158; Dios nos rescató de ella III 680-682.

CREACIÓN: su autor III 590-591; IV 522-523; Dios creó porque quiso, no por necesidad IV 496; es buena IV 389; gratuita II 49; no la conocemos por entero IV 495-496; todo es creado por Dios I 185; confiesa y alaba a Dios II 10-11; IV 389 757-760 786; días de la Creación III 411-412.

CREACIÓN DEL HOMBRE: por el Verbo IV 112-113.

CRISMA: unción del c. I 267.

CRISPINA (santa): su fortaleza en el martirio IV 243-244.

CRISTIANOS: quiénes y qué III 600-601; tres géneros de c. IV 466-467; de nombre y de hecho I 373; miembros de Cristo IV 288; hijos de David III 315; su nombre es ahora honrado por todos II 890.

CRISTO: es Dios II 130; Verbo de Dios II 67-68; Dios y hombre III 266-267 378; unión a la naturaleza humana I 177; Hijo de Dios III 302-303; igual al Padre I 178; IV 576; excelencia de su humanidad I 300-303; tuvo verdadero cuerpo I 304-305; por El fueron hechas todas las cosas IV 112-113 201; prefigurado en Salomón IV 343; prefigurado en David IV 715-718; de El da testimonio la ley de Dios IV 202; de El da testimonio el A. Testamento IV 130-131; ignoraban su divinidad sus discípulos IV 601-603; cabeza I 280 311 347 425 472; cabeza y cuerpo I 296; cabeza de la Iglesia II 329 332 333 394; IV 240; edifica la Iglesia IV 343-344; unidad de su Cuerpo místico IV 269-271 276 288 364 365 369 378 413-414 481-482 696-697 704 839; en C. nos hallamos todos I 177; todas las cosas están sometidas a C. I 95-96; Rey I 9 11-12 163; II 125-126 365 397 456-457; III 312-313; IV 905; Sacerdote I 475; IV 905-906; Víctima I 294; Juez I 72; nació de mujer sin obra de varón IV 452-453; descendiendo a nuestra carne pudimos conocerle IV 207-209; se hizo carne para que la carne participe del Verbo IV 252-254; no tuvo pecado IV 703-704; su conocimiento del pecado IV 111; poder de Dios I 10; IV 461-462; justicia de Dios IV 80; camino de los testimonios de Dios IV 40-41; de El procede la gracia IV 476-477; abundancia de gracia IV 168-169; sólo El santifica IV 461-463; árbol de vida I 4-5; camino, verdad y vida I 745-746; salud de Dios IV 81-82; sabiduría infinita IV 137-140; luz I 171; IV 143-144 590; alimento IV 426-428; mediador I 301 305; IV 189 488-489; nos redimió con su sangre IV 324; su misericordia y verdad IV 26; abogado I 289; alegría y gozo de la Iglesia I 299; fuera de El no se encuentra misericordia IV 26; prueba de que se nos cumplirán las promesas divinas IV 40-41; crucifixión de C. I 161; como cabeza nos precedió en el dolor III 261-263; el primero que sufrió la persecución IV 296-297; padece tribulación en los miembros de su Cuerpo místico IV 696; nos enseña la abnegación IV 321; padeció por su Iglesia I 222; se ofrece en sacrificio por todos los hombres I 10-11; triunfo de C. en su pasión y resurrección I 199-202; voluntariedad de su pasión I 17-18; devolvía bien por mal, dándonos ejemplo I 137-138; nuestro y del Padre IV 462; presencia de C. en nuestra alma I 248-249; es nuestro hermano II 170; es nuestro prójimo IV 80; pastor de todas las almas III 81; deseado IV 123-126 201-202; nuestro alimento I 340; nuestra morada y descanso I 130; nuestra salud IV 197 781-783; nuestro consuelo IV 325-327 333; nuestro fin I 149; esperanza en C. I 25; su fe nos lleva a Dios IV 290; nuestra fortaleza I 168-169; nuestro escudo IV 82-83; con su verdad nos libra de este mundo IV 72; sólo por El alcanzamos la vida eterna IV 250 268-269 359; nos vivificó de la muerte del pecado IV 94; de qué modo no se le busca IV 15; hay que ascender a El por la abnegación IV 204-206; su resurrección I 315; su exaltación I 315; su glorificación I 196-199; su segunda venida I 152; IV 410-411.

CRUZ: la c. es nuestra salud I 742-743; la c. es la llave de las cosas ocultas II 102; de Cristo en la C. sale la Iglesia II 406.

CUERPO HUMANO: dos realidades IV 690; su creación IV 113.

CUERPO MÍSTICO: la Iglesia II 3-4; IV 364; sus miembros, uno con Cristo II 568; IV 269-271 276 288 364 365 369 378 413-414 481-482 639 642-643 696-697 704 839; todos los cristianos, miembros de Cristo IV 288; templo de Dios IV 414-415; la cabeza en el cielo, el cuerpo en la tierra IV 439; solidaridad IV 338-339 419-422; predestinación IV 425-426; eficacia para quienes, claudicantes en la persecución, luego se arrepintieron IV 83-85.

DANIEL: imagen del monje IV 469.

DAVID: personifica a Cristo IV 715-718; su mansedumbre IV 438.

DEBILIDAD: d. humana, patrimonio de este mundo I 236; dada nuestra d. confiemos en Cristo al ser tentados II 586-587.

DEDICACIÓN: d. de la Iglesia I 307.

DELITO: d. propios y ajenos: sus males I 192-193; d. de la boca II 485-487.

DEMONIO: doble forma del d. II 802-803; su poder III 801-802; enemigo IV 165 684-686; atormenta el cuerpo sólo cuando Dios se lo permite IV 423; nuestra lucha contra el d. IV 537-538 719-720; hay que pedir a Dios nos libre del d. IV 613-614.

DESCENDENCIA: la d. humana, bien perecedero IV 364-365; la del justo es la alegría I 636; nosotros, d. de Abrahán I 636.

DESCONSUELO: d. de Cristo en la Cruz I 213; no hay que desfallecer cuando a pesar de las buenas obras sufrimos tribulación III 400-402.

DESEO: codicia de lo que nos falta IV 53; pecados de d. IV 331-333; no debemos desear el castigo en venganza II 350-352; no desear para otro lo que no se desee para sí II 418-419; la codicia del d. IV 51-54; los d. del pecado IV 23-24.

DESESPERACIÓN: ningún pecador debe d. de la misericordia de Dios II 265 818.

DESIGNIOS DE DIOS: rectos de corazón, si los aceptamos IV 307-308 318. (V. *Dios.)*

DESOLACIÓN: nos la da Dios para que nuestra fe y esperanza sea más viva III 290-292.

DESTRUCCIÓN: la d. exige poco tiempo II 280.

DEUDA: mayor es nuestra d. cuanto más se nos haya perdonado II 479-481.

DÍA: d. sempiterno del cielo III 188; d. del juicio III 245-247; nombre de los d. de la semana III 433-434.

DIOS: quién es III 134 165 664; único II 9-10 508-511; IV 518-521; nadie niega su existencia I 149; conocimiento de Dios I 7; su rostro IV 581-583; la creación le confiesa y alaba IV 170-172 389 757-760; uno II 201-202; sumo IV 419-495; permanece en sí mismo IV 252-254; inmutable IV 91 452 487-488 491; omnipresente III 150-151 585-588; omnisciente IV 812-813; verdadero Señor IV 314-316 318; creador, creando porque quiso, no por necesidad IV 496; padre I 170 284; protector I 321-322; IV 149-150 228; su providencia IV 787-789 888-893; su misericordia I 52-53; IV 26 34-35 43-45 63 95 119-120 186-187 188 191 509-510 517 521-522 558 754-757; su auxilio I 291-292; IV 225-226 231-232 295-296 302-303 588-589; su bondad IV 485-487; su justicia I 43 78 110 117; IV 43 44 63 177-178 192-193 767; su fidelidad IV 762-764; sus retribuciones IV 43; sus juicios IV 37 38-39 40; es la paz IV 318; su palabra, espada IV 911-913; jamás da a nadie mal por bien IV 43; a nadie condena sin merecerlo IV 188; salva a muchos sin merecerlo IV 188; dador de los bienes temporales IV 236; su verdad permanece de generación en generación IV 130-131; nada ocurre sin que El lo ordene IV 499-500; su poder, también sobre los no creyentes IV 502; somos de El IV 132; mora en la caridad IV 903-904; más interior a nostros que nuestras cosas más íntimas IV 141; oír a Dios es penetrar humildemente en nuestro interior I 255; no cesa de hablarnos IV 435; sus testimonios nos prueban su amor IV 40; participamos de El por la unión IV 100; su más seguro camino, la fe IV 20; buscarle en la oscuridad de esta vida IV 709-710; hay que alabarle IV 482-485 497-498 501 743-745 752-754; debe ser temido y amado I 270-271; IV 195 (v. *Temor de Dios);* hay que amarle en El IV 71-72; hay que amarle gratuitamente IV 496-497; quiere que le sirvamos gratuitamente IV 70-72; El es la paga de sus servicios IV 15 72; preside nuestros caminos IV 198-199; conoce lo oculto del corazón IV 502-503; nos dispone convenientemente cuando nos enseña IV 107-108; acrecentamiento de sus dones IV 45; andando sus caminos no se obedecen los deseos del pecado IV 24; su esperanza consoladora IV 92-94; está cerca de los que sufren IV 200; no olvida a los pobres I 114-115; su consuelo I 266; en D. está nuestra salvación I 65; D., nuestra fortaleza I 292-295; D. espera nuestra conversión I 53-54. (V. *Justificaciones de Dios, Ley de Dios, Testimonios de Dios.)*

DISCERNIMIENTO: el justo d. de las cosas del Espíritu de Dios II 236.

DISCORDIA: no debemos alimentarla IV 478.

DISPUTACIONES: cuándo son útiles IV 41.

DOCTRINA: la d. de Dios es una I 409; oíd a los que predican la d. de Dios, aunque ellos no la cumplan II 275-276.

DOLOR: d. de los pecados I 29; d. y amargura en el pecado I 122; el d. es un precepto, mandato III 469-471; por el d. de los demás III 635-636.

DON: la gracia d. gratuito I 336; d. de Dios y sus clases II 676-677; los d. de Dios se nos dan no por nuestros méritos II 708-709.

DONATISTAS: I 613 618-623.

DUDA: d. de Moisés y su castigo III 863-864.

EGIPTO: salida de E. III 837-838; E. simboliza al mundo III 986-987.

EGOÍSMO: e. y sus males III 891.

EJEMPLO: debe servir para imitar lo bueno y escarmentar en lo malo II 244-245; eficacia del buen e. para la conversión de otros IV 211-214; el de Cristo III 610; consecuencias del mal e. II 623-624; III 451-452. (V. *Testimonio.)*

Elección: Cristo elige a los suyos II 646-647; los elegidos, testimonios de la Verdad IV 257-259; elección de los buenos III 602-603; muchos los llamados, pocos los elegidos II 536-537.

Elemento: teoría de los cuatro elementos III 70-71.

Encarnación (de Cristo): por ella se nos dio participar de la Divinidad IV 103-104 252-254.

Enemigo: muchos son los e. de Dios II 764-766; e. de Dios III 141-142; e. de Cristo III 160; por qué son e. de Dios III 161; Dios aniquilará a sus e. III 311-312; el diablo es e. III 141 788; pedir que Dios nos arranque de nuestros e. I 365-366; la serpiente, diablo, es nuestro e. I 346; nuestros e. son la carne y la sangre III 17-18; cómo luchar III 18; e. de la Iglesia, quiénes son I 354; amemos al hombre nuestro e., odiemos al diablo e. II 369.

Engaño: e. de la riqueza temporal II 172-173; el que no quiere oír la palabra de Dios se engaña a sí mismo II 430-431.

Engreimiento: nadie debe e. en la prosperidad II 247.

Entendimiento: su iluminación por Dios IV 116-117; para entender lo que hay que creer IV 115.

Envidia: odio de la felicidad ajena III 833-834; por lo que se quiere aparentar o ser IV 619-620; e. y soberbia van juntas II 488-490.

Equidad: e. de Dios al juzgar II 688; Dios establece la e. III 571-572.

Error: círculo vicioso IV 626; por el camino de Dios no erraremos III 193-194.

Escándalo: e. del mundo ante el Evangelio II 110-111.

Escarnio: e. de los enemigos de Cristo III 112-113.

Escritura (Sagrada E.): es obra de Dios I 90-91; pasajes con sentido oscuro III 739-741; sentidos ocultos de la S. E. II 743-744; utilidad de su oscuridad IV 819; hasta los niños pueden entender la S. E. I 91-92; es extendida por todo el mundo 744; interpretación errónea II 742; es ayuda para el justo y escándalo para el pecador I 140-141; hay que seguir sus enseñanzas I 160; A. y N. Testamento III 823; conexión de ambos Testamentos II 978-979; el A. Testamento es principio, el N. Testamento es fin III 40-41; diferencias y semejanzas en el A. Testamento y en el N. Testamento II 930-931; misterios velados del A. Testamento III 34 987; el N. Testamento estaba en raíz en el A. Testamento II 896-897;

Esperanza: la del cristiano, tan firme como realidad IV 289 290-292; en ella aguardamos la contemplación de la verdad IV 73-74; desaparecerá en el cielo IV 410-411 436; la verdadera es la que no se ve II 829; nos salva II 521 867-868; III 388; debe ser paciente II 16-18; debe ser perseverante IV 408-410; debe ponerse en Dios I 30-31 34 205 238 243 263 750-751; II 511-512 926-927; III 52 56 797-798; e. en Cristo I 25 46-47 204 728-730; II 822-823; Cristo, e. de todos los pueblos II 630-631; gozo en la e. II 453-454; IV 92-94; en Cristo durante la tentación III 353-355; en nuestra oración I 47; en la debilidad II 831; en la tribulación I 36-37; IV 366 372-374 411-412; e. de la Iglesia I 115; e. de los justos I 119; nadie puede quitarnos la e. en Dios I 270; no debemos poner la e. en el hombre I 135 650 706-707; IV 343.

Espíritu: el e. vivifica, la letra mata I 479; hemos recibido el e. de Dios II 873-874; e. de los muertos III 910-911.

Espíritu Santo: enviado por Cristo II 729-730; IV 472; su venida I 188 190; IV 472; santifica a la Iglesia II 111-112; obra en nosotros IV 88-89; nos conduce al conocimiento de la verdad III 423-426; IV 37; dilata el deseo del bien IV 63-65; nada hay que no sepa IV 68-69; su luz nos ilumina para discernir el bien del mal II 302-304; vivifica la letra de la Ley IV 100-101; Dios quiere que se lo pidamos IV 88.

Esposo: Cristo e. de la Iglesia I 183 332; III 632-633; Cristo es el e. amado II 62-64.

Esteban (San): inflamado de caridad IV 473-474.

Eternidad: permanencia IV 254-256; e. Dios III 662-663.

Eucaristía: la E. sacrificio de la nueva ley I 476-477; el verdadero y nuevo sacrificio I 738-740; pan para ser comido por el hombre III 57.

Eunomiamos: ateísmo de los e. II 301.

Eva: prefigura la maternidad de la Iglesia IV 353.

Evangelio: el E. será extendido a todas partes II 513-514; su predicación en todo el mundo III 661-662.

Exaltación: e. de Cristo I 315; Dios es e. sobre los cielos II 409-410; el que se e. será humillado II 19-20.

Examen: e. de sí mismo III 20-21; e. de la conciencia III 643-645.

Existencia: e. de Dios: diversas opiniones I 416; anterior a todo III 335-336.

Extasis: salida de las cosas terrenas I 328ss; definición II 739.

Fariseos: buscaban por medio de la Ley alabanzas y riquezas IV 15.

Fe: I 172; para creer lo que se ha de entender IV 115; proviene del oír IV 200-201; una es la f. II 121-122; su excelencia I 89-90; su valor I 220; III 637-638; su mérito III 936-937; su poder II 108-109 476-477; IV 237-238; su ley IV 63; su obra por amor I 392-393 437; III 348-349; IV 26; su recompensa II 383-384; no se le imputa pecado IV 26; patentizó la profecía IV 446-447; no cambia con los tiempos II 264; a ella hay que someter lo temporal IV 236; hay que predicarla IV 201; se extenderá a todas las naciones II 746-747; necesita ser protegida por Dios IV 238-239 231; el más seguro camino del Señor IV 20; el justo vive de ella I 429 437; III 45 479; IV 21; principio de nuestra santidad IV 504-505; purifica nuestro corazón III 331; IV 289-290; nos enseña I 712-713; el que cree en Dios ya no es impío I 107; el dolor excita la f. III 474-475; Cristo, reanimador de nuestra f. II 107; III 523-524; la f. se debe al poder de Cristo y no a nosotros II 632-633; Cristo habita por la fe en nosotros III 924-925; importancia capital de la f. en la resurrección de Cristo IV 229-230; la f. en Cristo nos lleva a Dios IV 290; creer en Cristo es amarle IV 414; f. verdadera I 129; f. y obras I 388-390; el desprecio de la f. hace perderla II 390; exige humildad I 485-486; no debemos esconderla I 745; f. en Dios cuando nos da o nos quita algo II 678; bienaventurados los que creen sin ver II 763-764 la f. de Abrahán I 358; la f. del Centurión II 134-135.

Felicidad: la verdadera y la falsa III 251; IV 233-234 546-547 737-739; no la dan los bienes terrenos I 122 244 558-559; consiste en poseer a Dios I 459-460; f. terrena y f. celestial II 573; la terrena nos tienta III 172-173; la nuestra debe ser Cristo II 327-328 561-562; hay que anteponer la del alma al cuerpo I 457; el hombre obra por deseo de la f. I 455-456. (V. *Bienaventuranza.*)

Félix (San): ejemplo de martirio IV 366-367.

Flaqueza: f. del hombre III 1016-1017; f. que necesita salvador III 99; f. y corruptibilidad del cuerpo III 104-105.

Fortaleza: nos la da Dios IV 165-166 167 175 295 597-599; por el Espíritu Santo I 445 448; Dios es nuestra f. I 168-169 292; II 462 478-479 633-634; III 292-293 1028; debe edificarse sobre las tres virtudes cardinales II 296; f. por la esperanza de la vida eterna IV 132-133; se halla en la humildad II 466-467; III 416-418; la del soberbio es locura II 463-465; f. en la tribulación II 510-511; se muestra en no devolver mal por mal III 418-419; f. de las obras de Dios III 964; f. del pueblo de Dios III 843.

Fuego: el f. del Espíritu Santo quema nuestros pecados II 119-120; el ferviente de espíritu es f. abrasador III 737; f. de la ira III 530-531.

Gentiles: contraposición entre g. y judíos I 150; serán adornados con la hermosura de Cristo II 94-96; entraron a formar parte de la Iglesia II 657-658; también los g. fueron purificados por Cristo III 755-758.

Gloria: g. al nombre de Dios III 513-514; g. de Dios I 176; la g. de Dios es eterna II 895; anunciar la g. de Dios y no la nuestra III 505-506; todos los pueblos se alegran con la g. de Dios III 540-542; la g. de los santos IV 908-911.

Gloriarse: hay que g. en Dios, no en este mundo I 237; g. en el Señor I 386; g. en el nombre del Señor III 818 853-854; sólo en Dios debemos g. II 46; g. ante los hombres es causa de caída I 68.

Gozo: g. en Dios I 103-104; III 174-175; g. en Dios, cuándo es este g. II 659-660; g. en el Señor III 813-814; copioso es el g. en el Señor I 326; g. en la obra de Dios II 23-24; g. del orbe por la gloria de Dios III 515-518; g. por la justicia de Dios III 560-561; g. por la venida del Mesías III 520-522; g. y alegría de la Iglesia I 299; g. del que llora su pecado I 59; g. y consuelo al ver los justos III 16-17; g. en la esperanza III 394; cómo debe ser nuestro g. III 588-590: clases de g. III 481-482; en qué debemos gozarnos III 309-310.

Gracia: definición III 64; don gratuito I 184 336; IV 705 713-714; procede de Cristo II 69-71; IV 476-477; sobreabunda por Cristo IV 169; por la g. de Cristo somos llevados al cielo III 75-76; en el A. Testamento se hallaba como velada IV 169; necesidad de la g. IV 698-699 706-708; la necesitamos para salvarnos II 889; necesaria para cumplir los mandamientos del Señor IV 29-32 35-36 41-42 45 69 77 81 83-85 96 98-101 108-109 132 145-147 160-162 198-199; necesitamos la g. para nuestras obras III 283-286; su abundancia II 734-736; III 184-185 308-309; su permanencia en nosotros II 856-857 sus efectos III 44; diversidad de su obra IV 718; la g. de Dios es fuente III 751; la g. de Dios nos justifica III 812; al recibirla surge el hombre nuevo IV 33-34; a ella hay que atribuir el bien que hacemos IV 81-82 160-162; nos separa del pecado II 722-723; por la g. la ley de Dios se cumple amorosamente IV 169; los que están bajo la g. son bendecidos eternamente II 71-73 quien no la recibe en vano se une a Dios II 149-150; la g. concede una gran dignidad al hombre II 202-203.

Gula: I 150-151; la adulación compañera de la g. I 151.

Hado: no existe II 916-917.

Hambre: h. de la Iglesia I 352-353; h. de la palabra de Dios I 442-443; h. de justicia II 196-197; Cristo sintió h. III 773; lo que haces por el pobre lo haces por Cristo I 635.

Heredad: h. eterna III 824-825; h. de Dios: quiénes pertenecen a ella III 86-88; la h. del santo es Dios I 157.

Herejes: por qué se permite su existencia I 119; los h. se separaron de la Iglesia de Cristo II 356-357; almas grandes, pero malas IV 311-312; odiaron la paz al romper la unidad IV 220-222; no poseen la paz que anuncian IV 267.

Herejía: h. contra la Iglesia I 357; h. y su conveniencia para ser probados III 892-893; la h. hizo que se profundizara en las cosas ocultas de la Iglesia II 357-358.

Hermosura: las cosas predican la h. de su Artífice III 711-712; h. y confesión III 511-512; h. y fortaleza de Dios III 414-416.

Hijos: continuación de la vida del padre

II 177; no son bienes perdurables IV 379; preocupación por educarlos IV 378-379.
HIJOS DE DIOS: somos h. de D. III 554-555; lo somos al obrar bien II 305.
HIPOCRESÍA: la h. no se somete a Dios y engaña al hombre I 144; su esterilidad I 397-398; el h. será rectamente juzgado II 421-423; el que oye y no obra en consecuencia es h. II 455; la h. es *apariencia externa* III *286-287*.
HOLOCAUSTO: el espiritual IV 555; h. de la vida mortal II 666; el que Dios pide es el de la caridad II *223-224*; el de la humildad y abnegación IV 417-418.
HOMBRE: qué es III 736-737; su creación por Dios IV 112-114; imagen de Dios I 31 185; el h. hecho en alma viviente III 732-734; su participación de Dios IV 100; su dignidad se la debe a la gracia II 202-203; h. nuevo y h. viejo, su acercamiento a Dios I 93; el h. viejo I 174 245-246 247; el h. viejo fue crucificado para surgir el h. nuevo I 202-203 458; renovación del h. viejo por la gracia I 435; revestirse del h. nuevo II 433-434; h. interior y su renovación III 669-670; h. terreno y celeste I 104-105; h. justos y pecadores I 592-593; los que buscan lo espiritual y quienes lo natural permanecen *mezclados II 278-279; gime* en cautividad IV 321-325 335; su vida sobre la tierra es continua tentación IV 25 47 60-67 119-120 214-216 277-278 535-536 702-703 779-780; no puede hacer siempre lo que quiere IV 498-499.
HUMILDAD: qué es I 488-489; valor de la h. II 1005-1006; ensalza I 70-71; II 661; IV 189-190; 348-350; necesidad de la h. IV 576-577; la verdadera es la que se siente IV 19-20; h. de Cristo II 124 467-469; III 378-379; h. a imitación de Cristo I 204; Dios nos perdona si se lo pedimos con h. I 320; h. al reconocer nuestros pecados I 397; la h. consigue el perdón de los pecados II 889; la h. nos salva I 572; la h. nos hace padecer con Cristo I 670-671; nos purifica II 258; nos da fortaleza III 110-111; la h. une II 344; no excluye el querer progresar en la vida espiritual IV 430-432; holocausto verdadero IV 417-418; guarda de la tentación IV 243-244; provechosa en la oscuridad de nuestra peregrinación IV 96-98; para progresar en la vida espiritual IV 172-174 226-228 432-434; h. al reconocer nuestro pecado I 397; el h. busca el remedio a su pecado III 621-622; los h. se vuelven a Dios y su conversión es sincera I 19-20; Dios se acerca a los h. I 400-401; el h. bendice al Señor en todo tiempo I 486-487; el h. es probado II 370; la oración del h. es atendida III 650-651; los h. no se engríen II 996-997; el espíritu de la h. es el de Dios II 1008-1009; se nos recomienda la h. I 474-475; II 779.
HUMILLACIÓN: h. de Cristo hasta la muerte I 482-483; h. del pecador II 494; Dios humilla al que se ensalza II 975-976; h. y confesión alaban a Dios III 716.

IDOLATRÍA: III 76 859-860 864; su vanidad IV 512-513 518-520; Dios prevaleció contra ella IV 413-414.
IDOLOS: qué son los i., su falsedad III 135-136 148-149; qué adoran en los i. III 537-538; son demonios III 999-1001; i. de los paganos III 233-234; que se avergüencen sus adoradores III 535-537.
IGLESIA: la verdadera, la Católica IV 903; *heredad de Dios* I *34-35; III 89-91;* Dios mora en la I. I 112; Cristo, su cabeza IV 240; la edifica Cristo III 738-739 745-746; IV 343-344; Cristo la compró con su sangre I 230-231; esposa de Cristo I 183; II 96; IV 274-276; existe desde antiguo IV 189 383-386; se adelantó su mirada en los santos que la precedieron IV 186; en el cielo y en el mundo IV 904-905; sus días en la tierra IV 127; unidad de la I. I 220-221; santidad I 168 211; II 58; catolicidad I 223 617; II 126-127 887; IV 239-240 859-860; reune a los pueblos para servir a Dios III 661; sostén de la verdad II 138; perdurará siempre II 870; III 80; Dios no aparta su misericordia de la I. III 316-317; su deseo de Cristo IV 123-126; su conocimiento de los juicios de Dios IV 39-40; madre IV 352-354; es esposa y *también* hijos IV 375-376; su sentido militante IV 445-446; no debe estar oculta, sino al descubierto I 189; esperanza de la I. I 115; observa la caridad IV 85; su único auxilio, Dios IV 456-458; sufre en este mundo I 310 331; IV 216-219 386-388 506-508; padece calumnias de sus enemigos IV 166-167; la afligen los que perdieron la fe IV 505-506; la odian los que fingidamente entran en ella IV 395; perseguida I *123* 761; IV *193-194*; persecución por los malos cristianos I 341; IV 697-698; trabaja entre peligros y tentaciones IV 118-119; no será vencida ni aniquilada I 124-125; II 524; fecundamente ayudada por los mártires IV 202; tolerancia de la I. por motivos pastorales IV 391-392; quiénes militan *en ella I 250; se entra en ella* muriendo al siglo IV 293; formada de espirituales y carnales IV 502; peregrina en nosotros IV 456; su fertilidad en los que se adhieren a Cristo IV 374-375; no se destruye porque haya malos cristianos IV 416-417; prefigurada en Eva IV 353; prefigurada en Rebeca IV 353; simbolizada en el templo de Salomón IV 343; simbolizada en Sión II 987; I. y Sinagoga III 36-37; varios I 544; II 713; III 332 719-720.
IMPIEDAD: la i. es rechazada por Dios I 44-45; la i. no perjudicará al justo que confía en Dios I 140; la i. pelea contra Dios II 118.
IMPÍOS: insidias de los i. I 130; su burla de la religión IV 210 279-284; infinidad de males pronosticados sobre ellos IV 398; su esterilidad espiritual IV 395-396; desconocen los goces santos IV 556.
INCIENSO: i., símbolo de la oración II 667.

INCONSTANCIA: i. y ligereza III 164.
INDIFERENCIA: la i. cristiana IV 592-596.
INFIDELIDAD: aparta de los caminos de Dios IV 25-26; la i. a Cristo IV 26; la i. de los judíos IV 26.
INFIERNO: sus clases III 240-243; cárcel IV 886-887; castigo del malo II 168; fuego del i. II 452.
INGRATITUD: no debemos ser i. a los beneficios de Dios III 32.
INIQUIDAD: Dios la aborrece II 81-83; se practica continuamente II 306; lleva siempre su castigo II 789-790; la i. atrae la i. II 793; quien la comete será borrado del libro de la vida II 794. (V. *Pecado.)*
INJUSTICIA: no la hay en Dios III 409-411; Dios acabará con ellas IV 318-319; soportar las i. III 437.
INMORTALIDAD: nuestra futura i. IV 814.
INOCENCIA: la i. consiste en no perjudicar al enemigo I 73; la verdadera i. III 430; i. de corazón III 83-84; camino de i. III 191-192; es el patrimonio del justo I 645; la i. nos atrae el amparo de Dios I 779.
IRA: sus clases II 491-492; i. de Dios III 77 95-96 199 342-343; i. de Dios contra el impío I 9; Dios no da rienda suelta a su ira III 62-63; hijos de la i. III 645-646; fuimos hijos de la i. III 288; fuego de la i. III 530-531; i. contra el pecado propio I 30; la dureza de corazón atrae la i. de Dios III 700-702; que no se convierta en odio I 351; se diferencia del odio II 337.
ISAAC: símbolo del Nuevo Testamento IV 218-219.
ISMAEL: símbolo del Antiguo Testamento IV 218-219.
ISRAEL: su significado II 986.

JACOB: prefiguró a la Iglesia III 97-98; simbolismo de su visión de la escala IV 206-207.
JERUSALÉN: símbolo de la Iglesia III 93-94; imagen de la J. celestial III 263-265; ciudad santa I 375-376; contestación de J. a Dios III 656; destrucción de J. III 93.
JESUCRISTO: v. *Cristo.*
JOB: representa al cristiano fiel IV 469; fidelidad de J. IV 744-745; su criterio sobre la felicidad IV 233-234; le juzgó temerariamente el diablo IV 79; calumniado por Satanás IV 167; se ensañó en él Satanás IV 423.
JUAN BAUTISTA (SAN): en qué sentido fue luz IV 143-144.
JUDAS: persiguió a Cristo por perfidia IV 43; símbolo de los judíos III 898.
JUDÍOS: contraposición de judíos y gentiles I 150; del pueblo judío, los primeros fieles IV 452 464-465; en que sentido ya está juzgado el pueblo j. IV 510-511; no amaban los mandamientos, sino la recompensa IV 169; se ensoberbecieron IV 448; su pecado de infidelidad IV 26; persiguieron a Cristo por perfidia IV 43; conversión de muchos de los que persiguieron a Cristo IV 584-585; no son deicidas II 651; Dios les castigó IV 451.
JUEZ: Dios es j. I 43; II 973-974; Dios es j. justo, fuerte y sufrido I 78; Dios es justo j. III 618; Jesucristo es j. I 72.
JUICIO FINAL: su día I 48-50 575-577; III 245-247; con Cristo juzgarán los santos IV 259-261; la venida de Cristo en el j. f. I 152; II 209-210; se manifestará el premio y castigo de todos I 113; sentencia del j. f. II 219; su retribución IV 769-770; se nos juzgará principalmente de nuestra caridad IV *262-265; los de la derecha y los de la* izquierda III 364-366 408-409; turbación de los pecadores el día del juicio I 60; juicio oculto y juicio final I 101-102.
JUICIOS: deben ser justos II 875; no juzgar antes de tiempo III 625-627; juicios temerarios 78-80.
JUICIOS DE DIOS: veredictos sobre el mundo IV 37; los j. de D. que conoce y proclama la Iglesia IV 38-40; los inescrutables, accesibles al hombre por don divino IV 39.
JUSTICIA: lo que es justo IV 790; su obra IV 163-165; la verdadera j. es la rectitud de conciencia II 424-427 432; dar al César lo que es del C. y a Dios lo que es de D. II 435-437; toda justicia proviene de Dios I 106 308; la j. exige ministros inocentes II 251; j. de obra, no de palabra II 419-420; la j. mal llevada se vuelve contra uno I 165; liberación por la j. I 338; la j. vencerá la carne II 885; j. y paz III 210-211; j., y no odio III 862-863; bienaventurado el que practica la j. III 849-850; amor a la j. I 443; la j. del justo es la fe I 584; la primera j. del hombre es castigarse a sí mismo III 215; j. que se convierte en juicio III 460-461; inflexibilidad de la j. I 11; la violación de la j. conduce a la iniquidad I 12-13; j. de Dios I 110 (v. *Dios);* manifestación de la j. de Dios en este mundo III 58-59; Dios ama la j. y aborrece la iniquidad I 81-83; alabanza a Dios por su j. II 294-295; la j. se manifestará el último día III 307-308.
JUSTIFICACIÓN: de obras y fe I 387.
JUSTIFICACIONES DE DIOS: obras buenas IV 37 51 53; se llega a ellas gradualmente IV 54 62-63; el pecado, obstáculo IV 63; el deseo de desearlas IV 51-54.
JUSTOS: separación entre j. y pecadores I 117; en qué sentido son trono de Dios IV 259-262; la felicidad del j. es eterna y breve su incomodidad I 597; Dios favorece al justo, no al soberbio I 127; se miran en Dios como en un espejo I 142; temor de los j. I 331-332; esperanza de los j. I 119; los j. florecerán y se multiplicarán III 408-409; su persecución I 124; separación de j. *e impíos el día final II 878-879; deben* ser pacientes al vivir entre los malos I 525-526.

LENGUA: daños de la l. II 807-809; males de la l. I 504; II 840-841; pecados de la l. I 686-689; la l. y la obra deben unirse II 124-125; perfidia y maldad de la l. II 595; la l. muestra lo que lleva el corazón I 543-544; la l. enga-

ñosa es esclava de la mentira II 285; la l. es una espada de dos filos II 407-408; rectitud de l. III 60.
LEY DE DIOS: su fin es Cristo II 518; IV 136; grabada por Dios en nuestro corazón IV 141; la confirman los testimonios divinos IV 70; Dios da su entendimiento IV 69; vivifica su letra el Espíritu Santo IV 100-101; dilata su progreso en nosotros el Espíritu Santo IV 63-65; es amor II 728-729; III 109; IV 50 65-67 69 87 89-90 105 111 134-135 141-142 169-170 174-175 195 197-198; con la ley va también la gracia III 185-187; el pecado es el despreciar la l. de D. I 55; oposición entre la l. de Dios y la de la carne II 36-38 821; IV 196-197; nos lleva a Dios IV 15; testimonia a Cristo IV 202; por ella se alcanza fortaleza IV 131-132; por ella se llega al conocimiento de la sabiduría IV 142-143; debemos anhelarla III 839-840; complacencia en la l. de D. I 336; necesidad de comprenderla IV 45 48-50 116; ante todo, cumplirla I 286; II 706-707; IV 30 32 33 61-62 121 128; debe guardarse como un juramento IV 145-146; necesario cumplirla para alcanzar la promesa de Dios IV 455-456; medida de su observancia IV 27-28; para cumplirla se necesita la oración y la gracia IV 29-32 35-36 41-42 45 69 77 81 83-85 96 98-101 108-109 145-147 160-162 169 198-199; senda angosta IV 69-70; por traspasarla se sufre más que cumpliéndola I 653-654; de ella aleja la soberbia IV 55; los judíos no anhelaban los mandamientos, sino la recompensa IV 169; por medio de ella los fariseos buscaban alabanzas o riquezas IV 15; los que recibieron la ley y los que no II 827; varios I 4 287 640-641 741-742; II 364 512; III 41-42 128-129 185-187 243-244; IV 14-16.
LEY MOSAICA: no salvó ella, sino Dios IV 304; l. m. y l. de Cristo II 848.
LEY NATURAL: constituye en prevaricantes a los que la conculcan IV 153-160.
LIMOSNA: debe hacerse por medio de la Iglesia II 96; no sólo cuando nos piden, sino espontánea IV 821-824; ha de proceder del corazón IV 328; la enriquece la caridad IV 336-337; hay que dar de lo que se tiene para recibir la vida eterna IV 265; por jactancia es vanagloria II 97.
LUCHA: contra el demonio III 477-479 1025; IV 719; la interior con la ayuda de Dios IV 720-724.
LUNA: exposición de las fases de la l. I 131-132; representa a la Iglesia I 131-133; simboliza a la Sinagoga I 142-143.
LUZ: Dios nos ilumina con su l. I 268; pidamos a Dios os ilumine en la tribulación II 682-683; toda luz procede de Dios, que es l. III 306-307; Cristo, l. del mundo II 31-32 725; Cristo es nuestra l. III 435-436 438-439; l. que ilumina a todo hombre I 256; el pecado nos hace perder la l. de Dios I 669-670; quien lucha contra la l. es cegado por ella II 600-601; l. del justo III 547-548; l. de los rectos de corazón III 971-972.
LLAMAMIENTO: a Dios con el corazón I 378; de Dios a todo el orbe II 204-205.

MAL: triunfo del m. sobre el bien en este mundo I 309; el m. de nuestros enemigos se nos convierte en bien I 773-774; a quién es atribuido III 72-74; poder del m. III 158-159; debemos soportar el m. III 463.
MANDAMIENTOS: v. *Ley de Dios.*
MANIQUEÍSMO: IV 651-652 816.
MANSEDUMBRE: quiénes son mansos de corazón II 999; m. en la tribulación III 456-458; vence al enemigo IV 439-440; hace sitio a Dios IV 410-411.
MÁRTIRES: Cristo les precedió II 593; IV 668-670; testigos II 741; IV 56 89 148 197; su testimonio les produjo gloria eterna IV 148; fecundidad pastoral de su testimonio IV 194-195 202 663-664; salvados por Dios de perecer espiritualmente IV 129 201; sufrieron tormento por su fidelidad IV 129; sus suplicios corporales IV 411; mártires de la Iglesia II 740-741; III 89; sus designios IV 58-59; su triunfo y exaltación II 765; IV 191-192 661-664; imitación de los mártires II 807; ejemplo de santa Crispina IV 243-244; ejemplo de San Félix IV 366-367; significados en el sudor de sangre de Cristo IV 649-650.
MATRIMONIO: dos en una carne II 966-967; III 377; indisolubilidad I 659; dos en uno, Cristo y la Iglesia I 332.
MAXIMIANISTAS: I 362 614 625; su condenación II 440-441.
MENTIRA: la m. y sus clases I 38-40; m. por adulación I 43-44; propia del hombre viejo I 246; mata el alma I 266; el poder de Dios se manifestó a pesar de la m. de sus enemigos II 652-653; Cristo, opuesto a la m. II 656; males de la m. II 840-841; m. a Dios III 147; Dios no dice m. III 319-320; Dios abomina la m. I 41; m. de los guardias del sepulcro II 459.
MILAGROS: sólo Dios los hace III 25-26; no deben reclamarse para propia jactancia IV 418-419; m. de los antiguos patriarcas III 50-51; los de Cristo se anuncian al mundo II 414-415; el milagro cesó al cumplirse lo que simbolizaba IV 418-419.
MISERICORDIA: procede de Dios III 22; fuera de Cristo no se encuentra IV 26; no hay oposición entre misericordia y justicia I 439-440; misericordia y juicio III 607-608; debemos tenerla para todos III 694-696; no la habrá para los que no la tuvieron IV 186-187; camino del cielo IV 335-341; para borrar nuestros pecados IV 724-726; Dios ama la misericordia III 189-191.
MISERICORDIA DIVINA: I 52-53 239; lo son todos los caminos de Dios IV 558; ahora es el tiempo de la m. d. I 438; II 210-211; Cristo es misericordia II 404-405; m. d. sobre todos III 61; grande, al ser invocado Dios III 227-228; infinita y eterna III 293-296 875 1024; Dios usa de m. III 868; para

con el pecador que no la merece I 76; derramada en toda la tierra I 446-447; grande I 556; dulce II 23-24; abundante II 774; necesidad de la m. d. I 444; debemos invocarla durante la consolación y tribulación III 397-398; m. y justicia de Dios III 1009. (V. *Dios.*)
MONACATO: como se suscitó IV 463-464; excelencias de esta vida IV 471; engendrado por la Iglesia IV 474; origen del nombre «monje» IV 465.
MUERTE: es castigo I 297; II 255 732 791-792; nada hay más fuerte que ella IV 265; su certeza I 714; no hay que temer la del cuerpo, sino la del alma I 642-643; II 185; la del pecador es pésima I 511-512; figurada en Saúl II 273; simbolizada en la serpiente II 935; varios II 337 910-911; III 276-277 684-685.
MUERTE DE CRISTO: I 680-681; II 397-398; hora de la m. de Cristo II 595-596; Cristo murió de verdad III 328; murió por todos III 716-718; nos salvó I 759-761; II 736-737.
MUNDO: su duración III 337-338; el apartarse de este m. nos une con Dios I 111; Dios no está en los que aman al m. I 152; renuncia al m. y conversión a Dios I 236.

NOÉ: representa a los rectores de la Iglesia IV 468.
NÚMERO: interpretación de diversos n. de la Sagrada Escritura II 213-216.

OBEDIENCIA: o. de Cristo hasta la muerte de cruz II 402; o. humilde de Cristo II 467-469; la o. a Dios nos colma de bienes II 862-863.
OBISPOS: padres en la Iglesia II 99; custodios y vigías IV 345-346.
OBRAS: proceden del pensamiento IV 152; todas sean hechas para gloria de Dios III 674-675; por qué obran mal algunos III 431-432.
OBRAS BUENAS: sus clases III 900-902; no por la alabanza, sino por amor de Dios II 644-645; no se aprendió el bien si no se practica IV 176; referirlas a la gloria de Dios IV 75-76; sus frutos eternos IV 149 453-455; si no las hacemos, no habrá excusa el día del juicio III 741-742; o. b. fuera de la Iglesia III 176-177; la tribulación no debe apartarnos de las o. b. IV 223. (V. *Justificaciones de Dios.*)
OBRAS DE DIOS: facilidad de obrar de Dios III 720-721; excelsas III 792-793; verdad y juicio III 964-965. (V. *Dios.*)
OBRAS DE MISERICORDIA: III 412-413; alcanzan nuestro perdón IV 725-726; semilla de gozos eternos IV 335-339.
OBSTINACIÓN: o. en el mal I 524; del pecador I 555-557.
ODIO: no odiar a quien nos corrige I 679-680; no se debe o. a quien nos persigue II 335-336; no odiemos a quienes nos atribulan II 835; no debemos o. a los prevaricadores III 617; el o. de los impíos es gratis III 899-900; su diferencia de la ira II 337; es tinieblas II 338; o. al pecado III 213-214; o. al mal III 544-545.
ORACIÓN: qué debemos pedir IV 88 559-562; por medio de Cristo III 906-907; sea siempre de corazón IV 181 219-220; sincera IV 622; confiada I 25-26; humilde I 161-167 540-541; insistente III 231-232 689-690; callada I 16-17 35; continua III 223 667-668; es oída por Dios I 160-161 494-495; III 10-11; IV 398; la o. común III 223; Cristo nos enseña a orar II 400-401; esperanza en la oración I 47; su eficacia para purificarnos IV 122-123; exhortación a la o. I 28; para cumplir los mandatos de Dios IV 29 182; cuando estemos en pecado IV 399-401; en la tribulación I 203 214; II 780-782; en la persecución II 335; por la Iglesia I 544; por los ausentes II 244; por los enemigos III 568-569 902-904; oración de Cristo por nosotros III 216-217; oración de la Iglesia I 22-23; eficacia de la o. del Cuerpo de Cristo IV 31; o. y buenas obras II 580-581; ahora es tiempo de oración III 187-188; cuando no somos escuchados para que sea más fervorosa la o. III 290.

PABLO (SAN): recalcitrante antes de la conversión IV 369; su conversión IV 871-872; alcanzó misericordia para ser fiel IV 43-45; gracia más abundante en su apostolado que los demás apóstoles IV 422-423; su experiencia mística IV 207.
PACIENCIA: necesidad de ella I 117-118; el justo debe ser paciente I 525-526; en la tribulación II 33-34 412-413 453-454; en la tentación IV 765-766; en nuestra esperanza II 545; con quienes nos maldicen II 174-175; devolviendo bien por mal I 66.
PALABRA: la p. de Dios permanece siempre I 260; se nos da por los predicadores I 559-561; su efecto diverso en buenos y malos II 158-159; debe ser oída por todos II 160-161; se cumple siempre II 507-508; nos sostiene II 569; son alas para los predicadores II 714-716; la p. de Dios es Dios II 866; la p. de Dios, que hiere y riega III 29; nunca es infructuosa III 35; permanece eternamente III 706; es inmutable III 722; es veloz 731-732; es siempre la misma III 753; la p. del hombre ante Dios es confesión III 814-815; los que no creyeron la p. de Dios III 860-862; la p. de Cristo es dura al impío y suave al justo II 359-360; falsedad de la p. II 427-429.
PAN: repartir el pan con el pobre II 220-221; p. de ángeles III 56; Cristo es nuestro p. III 636-637.
PARÁBOLA: definición II 773; alimento espiritual III 38-39; p. del buen Samaritano, símbolo de nuestra redención por Cristo IV 341-432 536; p. de la cizaña (exposición) IV 902-903; p. del hijo pródigo (interpretación) I 33 298 447 577-579; p. del sembrador (aplicación) IV 384-385; p. de las vírgenes prudentes y necias (aplicación) IV 842-847.

PARTICIPACIÓN DE DIOS: por la Encarnación IV 103-104; por la unión con El IV 100.
PASCUA: su significado II 753; IV 667-668.
PASIÓN DE CRISTO: I 210; consumación del sacrificio II 385; voluntariedad de la p. de C. I 17-18; padecimientos I 216-232; perversidad de sus autores IV 58; por ella fuimos redimidos II 561; triunfo de Cristo en su pasión y resurrección I 199-202; profecías sobre la p. de C. III 84-85 194-195 747-748.
PASTOR: Cristo p. I 232; III 258 604-605; p. y puerta III 789; debemos seguir a Cristo p. II 810-811.
PATRIARCA: los p., raíz del N. T. II 898-899.
PAZ: no la hay sin caridad IV 377; la verdadera no existe en este mundo I 505-506; sumo bien la que comporta la victoria final IV 381-383; su obra IV 262 849 861; la Iglesia debe mirar por la paz II 876-877; p. de conciencia I 43; la lucha contra el vicio nos lleva a la p. I 109; el justo la alcanza por la tribulación I 508-509; es premio de los mansos I 591-592; no la poseen los herejes IV 220-222 267 319-320; el pecado quita la paz II 660-661; simbolizada en Jerusalén III 615-619; varios 737-738 877-878 907; III 204-206.
PECADO: es indigencia, no sustancia IV 298-300; el p. está en nuestro cuerpo II 598-599; «fomes peccati» II 989-990; es la muerte del alma I 55; el p., lo único que nos aleja de Dios IV 556; es iniquidad IV 22 26; no hay excusa para cometerlo IV 390; perseverando en él se añaden otros IV 620-621; males de amontonar pecados IV 415-416; consentimiento en el pecado ajeno IV 404; decir que se tiene p. creyendo carecer de él es hipocresía IV 19; ya lo es por deseo IV 331-333; aferramiento en el p. II 597-598; Cristo cargó con nuestros p. II 767-768; IV 56; Dios nos levanta del p. I 724-726; destrucción del p. por el bautismo IV 24 122-123; su destrucción por la oración IV 122-123; su castigo III 117-119; la muerte, castigo del p. I 297; el mayor castigo del p. es seguir en p. I 120; el p. produce turbación I 57; lazos del p. II 701-702; el respeto humano, causa de pecado I 58; el gloriarse ante los hombres c. de p. I 68; la timidez y la codicia c. de p. I 685; gran cantidad de los p. leves IV 405-406; no estamos libres de cometer p. pequeños por falta de previsión IV 24-25; los justos no lo cometen, pero tampoco se hallan libres de él IV 21; cuándo no es imputable IV 25; cuándo, obrando en nosotros el p., no obramos nosotros IV 23 24; su juicio I 126; poseemos sus deseos, aunque no les obedezcamos IV 24; dolor de los p. I 29 59 122; varios I 55 180-181; II 474-475; III 171-172; IV 18 21 22 23 24 25 63 111 132 389 590-591.
PECADO ORIGINAL: abatió al hombre IV 94 109; avaricia IV 71; soberbia IV 55; su redención IV 56.
PECADOR: todos somos p. IV 641-642; dos clases de p. II 827; el p. en su estado no merece II 239-240; busca en el mal una falsa felicidad IV 13; ceguera espiritual del p. I 120; defiende y excusa sus pecados IV 646-650; obstinación del p. I 555-557; perjuicio de sus ejemplos IV 615-616; separación entre justos y p. I 117; Dios tiene misericordia del p., aunque éste no la merece I 76; varios I 60 581-582; IV 14-15 22 25.
PELIGRO: Cristo nos salvó de los p. terrenos I 241; el p. nos hace buscar el refugio de Dios III 475-476.
PEDRO (SAN): su caída IV 665-666; su arrepentimiento IV 83-84; palabras de amor de San Pedro III 386.
PENITENCIA: por los pecados I 29 538; II 953; para evitar el castigo de los pecados II 505-506; para evitar el castigo III 447; porque se acerca el reino de los cielos III 692; p. corporal a imitación de Cristo II 536-537; debemos hacer p. a imitación de David II 248; reconociendo el pecado II 252; medicinal y penal II 449-451.
PENSAMIENTO: de él proceden todas las obras IV 152; el Señor conoce los p. y obras de los hombres III 452-453; debe estar en la vida eterna III 19-20; el primer p. debe ser apartarse del pecado II 1001-1002; malos p. III 428-429; profundidad del p. de Dios III 402-405.
PERDICIÓN: ancho es el camino de p. II 53; castigo del p. II 361.
PERDÓN: Dios ofrece siempre el p. al pecador I 13-15; de Dios al pecador I 156-157; p. de los pecados I 241; implorando la clemencia de Dios I 238-239; mientras vivimos I 717-718; Dios perdona todos los pecados III 678-680; admitiendo el castigo II 250; perdonad y seréis perdonados III 347-348; p. de los enemigos II 804; Dios perdona a quien se confiesa II 964-965; el p. que damos debe ser de corazón III 103; algunos hacen del perdón excusa para seguir pecando III 448-450; Dios propicio no sólo perdona, sino que castiga III 577-578; en la medida que perdonemos III 913; qué es perdonar II 964; Dios no nos castiga según nuestros pecados III 702-704; p. que Dios ofrece al pecador I 13-15 156-157; pedir con humildad perdón de los pecados I 320; Dios perdona los pecados del humilde II 889.
PERFECCIÓN: la p. es acercamiento a Dios I 42; consiste en el amor al prójimo I 155; no nos creamos perfectos para que no caigamos I 705-706; su cimiento es Cristo III 117; a semejanza del Padre III 484; sed perfectos como vuestro Padre es perfecto II 237.
PERSECUCIÓN: Cristo, el primero en sufrirla IV 296-297; diversas clases I 123; II 805; la padece todo el que quiere vivir en Cristo IV 381; procede del pecado IV 296; no deben hacer desfallecer el alma IV 102-103; no puede apartarnos de Dios IV 567-569; nos vale Cristo para defendernos IV 82-83; los que en ellas desfallecieron y luego se arrepintieron IV 83-85; persecución de los justos I 124; no faltará nunca II 340; quien persigue a la piedad caerá en su mala conciencia II 411-412; p. de la Iglesia I 113 340-341 761; III 329-330; IV 58-59 129 193-194; la Iglesia perseguida confía en Dios I 124-125; los malos cristianos persiguen a la Iglesia I 341.
PERSEVERANCIA: en la virtud I 264 283; IV 435-436; hasta el fin I 719; II 401 513 528; en la p. está la salvación I 466.
PIEDAD: no basta la apariencia de p. II 154-156.
PLAGA: p. de Egipto III 71-72 74-75 835-837; significado III 66-71.
POBRE: Cristo es refugio del p. I 110-111; Dios no olvida a los p. I 114-115; el sufrimiento del p. tiene un fin I 117; es aquel que desprecia todo por Dios I 126; Cristo es enviado para salvar a los p. en bienes espirituales I 145; alabanza del p. a Dios I 224-225; bienaventurado quien socorre al pobre I 763-765; no debe presumirse ni de ser rico, ni de p. II 293; Dios escucha al p. II 798; de voluntad y necesidad III 640; bienaventurado quien mira por el p. III 775-776; debemos dar al que nos pide III 772-773.
POBREZA ESPIRITUAL: quienes son pobres de espíritu II 955-956; su bienaventuranza II 795; utilidad de la p. e. IV 458-461; ejemplo de Cristo I 763; II 795.
PODER: viene de Dios I 452; II 557-558 858; III 788 807; los poderosos deben someterse a Cristo IV 562-563; poder de Dios II 922-923 971-972 976-977; III 307 946-947; poder de la iniquidad 971-972.
POSTRIMERÍAS: II 917-918.
PREDESTINACIÓN: su obra IV 862-868.
PREMIO: p. del justo II 168 187-188; el p. del justo es eterno I 638-639; p. del justo es el mismo Dios II 230; todos corren y uno recibe el p. I 737; Dios es nuestro p. II 924-925; p. de los buenos III 528-529; de Dios III 150-151 993-994.
PRESENCIA: de Dios hasta la consumación de los siglos III 660; Dios está entre nosotros por las obras II 112-113; la p. de Dios nos mantiene II 855; Dios está siempre con nosotros III 499-501.
PROFECÍA: imagen de cosas futuras IV 446; a veces hablando en pretérito anuncian cosas futuras IV 334; se patentizaron en la fe IV 446-447.
PROFETAS: anunciaban a Cristo IV 694.
PROGRESO ESPIRITUAL: movido por la caridad IV 226; no lo excluye la humildad IV 430-432; sufre la incomprensión de los hombres IV 210. (V. *Vida espiritual.*)
PRÓJIMO: quién es nuestro p. I 247; II 178-179; IV 49; amor al p. I 144; II 178-179; condiciones para poder amar al p. IV 49-50.
PROMESA: Cristo p. de Dios III 314-315; la p. de Dios es siempre cierta II 958-969; las p. del A. T. son terrenas, del N. T. son del cielo I 521-522; las p. hechas a David eran para toda su descendencia III 321-323; período de las p. III 926-928.
PROPICIACIÓN: la hay en Dios IV 401-403.
PROPIEDAD PRIVADA: su apego origina disensiones y pecados IV 442.
PROSPERIDAD: en la p. hemos de andar con sumo cuidado II 320; prueba del cristiano en la p. y en la tribulación II 634-635.
PROTECCIÓN: Dios es nuestra p. I 291-292; III 356-357; p. de Dios al justo I 158; estando con Cristo II 534.
PROTECTOR: Dios nuestro p. I 321-322; II 24-25; Cristo, nuestro p. y refugio II 494-497; Dios es siempre nuestro p. II 828-829.
PROVIDENCIA DIVINA: IV 786-789 793 888-893.
PUEBLO DE DIOS: quién es I 106-107 461-462; un solo linaje en Cristo IV 491-493 874-875; elegido «ab aeterno» IV 493-494; inquilino de la tierra IV 46-47; peregrina hacia Dios IV 48 50; numeroso II 150-151; IV 512; varios I 297; II 321; III 140 490-493 496-497; IV 344-345.
PURIFICACIÓN: p. de nuestros pensamientos I 253; p. del corazón por la fe II 93.

REBECA: prefigura la maternidad de la Iglesia IV 353.
RECTITUD: de corazón, Dios auxilia a los r. de c. I 77; de corazón es seguir la voluntad de Dios I 426; de corazón, seguir la voluntad de Dios I 571-572; de corazón, quiénes son r. de c. II 610; de corazón y tiempo de conseguirla II 612-613; de corazón; para los r. de c. Dios se muestra benigno II 906; de corazón y lengua III 60; qué es r. de corazón I 415-419; de Dios I 239; debemos pedir a Dios nos dé r. de espíritu II 262.
REDENCIÓN: la r. de Cristo I 407-408; por la pasión y muerte de Cristo II 733; IV 324; Cristo redimió a todos II 205-206; III 27 218-219; la r. de Cristo no fue en vano II 942.
REENCARNACIÓN: la del alma en bestias, su falsedad IV 824.
REGENERACIÓN: la obrada por Dios en nosotros IV 526-527.
REINO: de Cristo III 525-526; de Cristo y sus defensores III 562-564; de Dios en todas las naciones II 130-131; de Dios; buscad el r. de D. III 844-845; de Dios; figurado en David II 272; de Cristo no es de este mundo II 313 500; de Cristo será sobre los confines de la tierra II 492-493; el r. eterno y espiritual prometido en el N. T. II 899-900; de Cristo desde el madero III 514-515; los r. del demonio se agregaron al r. de Cristo III 584-585.
RESPETO HUMANO: el r. h. es causa de pecado I 58; no debe impedirnos alabar a Cristo I 743-745.
RESURRECCIÓN: r. espiritual en Cristo I 317-319 566-568; resurrección de los muertos II 869; III 248-249; IV 352;

r. de Cristo I 234 315 777; II 56 399 525 604-606; III 919; glorificación de Cristo en su r. I 199-202 778; la r. de Cristo, nuestra esperanza II 606; IV *352 406-408 412-413 450*; importancia de la fe en la r. de Cristo IV 229-230; profecías sobre la r. de Cristo III 327-328.

REY: Cristo Rey I 163; II 125-126 525 943; Cristo, Rey de la Iglesia I 9 11-12; II 89-91; Dios, Rey de toda la tierra II 130-131; Dios Padre, Rey II 872; Cristo, el Rey prometido II 983-985.

RIQUEZAS: hay que distribuirlas IV 545; las r. terrenas son efímeras II 163 919-920; r. mal adquiridas II 192-195; III 374; engendran soberbia IV 543-544; el apego a las r. terrenas nos aparta de Dios I 767-768; desprecio de las r. temporales por Cristo II 315-316; los ricos eviten la soberbia III 219-220; IV 543-545; r. espirituales y terrenas I 499-500 703-705.

SABIDURÍA: el temor de Dios, su principio I 155; III 653; nos adoctrina en el conocimiento de Dios III 344; su búsqueda correcta IV 142-143 183-184.

SABIDURÍA DIVINA: Dios hizo todo con sabiduría III 794-795.

SACRAMENTOS: III 122-123; brotan del costado de Cristo I 775; medicina IV 808; predicción de los s. I 479-480.

SACRIFICIO: Cristo se ofrece en s. por todos los hombres I 10-11; de la nueva ley I 476; la Eucaristía sacrificio de la nueva ley I 476-477; la Eucaristía es el verdadero y nuevo s. I 738-740; Dios nos pide el s. de alabanza II 228-229; los s. antiguos eran figura del s. nuevo II 268.

SALMOS: composición de los s. por David II 566; s. y cántico II 695-696; un solo libro IV 923-924; simbolismo de su número IV 920-922; el 118, el más largo IV 81; s. de grado o graduales IV 204 222-223 268 287-288 320-321 341-342.

SALOMÓN: prefigura a Cristo IV 343; su sabiduría IV 137; su grandeza y miseria IV 342-343.

SALUD: de Dios III 553; de Dios es Cristo III 851-852; Cristo es la s. de Dios y nuestra III 389-390; Cristo nuestra s. III 201; Dios nos da la s. III 192-193; de Dios es la salud, nadie se salva por sí mismo II 838; Dios es nuestra s. I 519-520; nuestra s. está en Dios I 682; está alejada del pecador I 203; la s. del cuerpo es menos importante que la del alma I 655-657; la Cruz es nuestra s. I 742-743; vana es la s. del que no confía en Dios II 515-517; espiritual, el que carece de ella necesita el remedio y ayuda de Dios II 547; el recobrar la s. del alma a veces lleva sufrimiento II 915; día de la s. III 647-648; y temor de Dios III 208-209.

SALVACIÓN: hay que esperar la s. de Cristo I 20-21; nuestra s. está sólo en Dios I 65; por la gracia de Dios I 381; no basta la fe I 384-385; la muerte de Cristo nos dio la s. I 759-761; Cristo vino a salvar a todos II 242; Dios nos da la s. II 381; no hay salvación sino en Dios II 824-825; nadie se salva por sí mismo II 838-839; s. gratuita II 849; el fundamento de nuestra s. es Cristo II 142-144.

SANTIFICACIÓN: sólo por Cristo IV 462-463; el Espíritu Santo santifica a la Iglesia II 111-112. (V. *Vida espiritual.)*

SANTOS: buscaron la gloria de Dios IV 76-77; no cometen pecado, pero tampoco se hallan sin él IV 20-23; su *ejemplo nos anima* a alcanzar el cielo IV 247; entienden las cosas divinas IV 524-526; un solo hombre en Cristo IV 216; confiesan en la tribulación que la merecen IV 187; la unión con Cristo nos hace s. III 221-222. (V. *Justos.)*

SED: s. de Cristo II 7-8; de Cristo II 544; de Dios II 571; la s. de Dios será por El mismo saciada II 576-577; de justicia II 196-197 572; s. de almas y salvación II 542-543; de almas de Cristo II 772; cómo sacia la s. de Cristo el mal cristiano? II 786-787; Cristo sacia nuestra s. III 559-560 745; todos saciaron su s. en Cristo III 759-761.

SEGURIDAD: sólo la encontramos en Dios III 224-226.

SEMANA: días de la s. y su significado III 124-126.

SERVICIO DE DIOS: somos siervos de Dios III 671-672; IV 276; alegría en el servicio de Dios III 594-596.

SIETE: número bíblico, símbolo de universalidad IV 195-196.

SILENCIO: de Cristo en su Pasión I 674-675; es preferible a no usar bien la palabra I 689-690.

SIMONÍA: I 363-364; IV 418-419.

SINAGOGA: *qué* es II 927-928; *qué* es y qué representa II 904-905; la s. simbolizada en la luna I 142-143; voz de la s. II 901-902; e Iglesia III 36-37; y congregación III 156-157.

SOBERBIA: qué es II 446-454; el espíritu de la s. II 1008; origen del pecado I 144 148 194 564 572-574; II 447 859-861 944-945; III 622-623; IV 55 226; causa de separación de Dios I 3 5-6; querer aparecer lo que no se es IV 258; engreímiento IV 258; inconsistencia de la s. I 606 697; la del espiritual, ruina IV 449-450; la s. ciega al hombre II 788; se asienta en terreno falso II 146-147; desune II 344; s. y envidia van juntas II 488-489; su reino, la felicidad terrena III 155-156; se adueña del impío II 908; su castigo I *127; II 19-20 136 487-488 863-865 980-*981; III 115-116 888-889; varios I 69 161 370-373 399 463-464; III 532-533; IV 393-395.

SOBRIEDAD: IV 800-802.

SOLEDAD: III 638-639.

SOLIDARIDAD: IV 338.

SUFRIMIENTO: los s. de Cristo se anuncian a todo el mundo II 414-415; Cristo no omitió ningún s. por nosotros II 800-801; Cristo padeció toda clase de s. III 324-326; Cristo sufrió libremente III 786-787; Cristo pasó por todos los s. III 728-730; s. del pecador I 414; los que sufren son recibidos por Cristo II 346-347; no nos asuste el s. a imitación de Cristo, nuestra Cabeza II 375-376 378; s. del apóstol Pablo III 582-583; s., su significado II 757-760; s. soportado por Cristo III 973.

SUSTANCIA: s. de Dios III 137.

TEMOR DE DIOS: I 270-271; II 698; III 969; fundado en el amor IV 77-78 105 370-372 826-827; no debe ser servil I 179 191; el de la pena y el de la caridad IV 162-163 368-370; principio de sabiduría I 155; Dios, fortaleza de los que le temen I 240; temor al juicio de Dios III 612-613; el impío carece de t. de D. I 551-552; t. de Dios en los justos I 331-333; t. al pecado I 355-356; t. en las tinieblas III 358-359; t. en el apogeo de la tentación III 359; Dios se compadece del que le teme III 704-705; t. y alegría III 238-239.

TENTACIÓN: cómo se presenta III 387-388; continuo acecho II 25-26; III 465-466; IV 25 60-67 119-120 214-216 277-278 702-703 779-780; constante tentación de la carne IV 25 47 60-67; de ella nos guarda la humildad IV 243-244; no debemos retroceder ante la t. III 48-49; hay que vigilar IV 444-445; *la t. es una prueba II 366 368; nuestro* auxilio en la t., Dios I 148 287 297; III 336; IV 243-245; Dios no permite la t. más allá de nuestras fuerzas II 494-495 557 562; tentación de Cristo III 349-350 368-369 380-381; varios III 373 877-886; IV 424 765-766.

TENTAR: t. a Dios III 54 65 381-383.

TESTAMENTO: t. de Dios III 707; t. de Dios es inconmovible III 318-319; t., su significado III 160.

TESTIMONIO: el t. cristiano fructifica corrección y conversión IV 56-57 212-213; el de los mártires IV 56 89; testimonios de Dios IV 40-41; t. y ley III 41-42.

TIERRA: concepción geográfica de la época IV 524; es obra de Dios III 666-667; Dios, señor de toda la t. III 543; toda la t. debe aclamar a Dios III 593-594.

TINIEBLAS: debemos huir de las t. del pecador I 286; el odio es t. II 338; endurecen el corazón III 153-154; Dios ilumina nuestras t. III 795-796.

TOLERANCIA: su obra IV 391; tolerar el mal por su conversión III 628.

TRIBULACIÓN: III 69; lo es la vida terrena IV 566-567; t. en el alma I 160; la padecen todos I 502-504; II 750-752; necesidad de la t. II 815; utilidad de la t. II 247 272; nos prueba I 171 769-771; nos lleva a las cosas eternas III 168-170; nos hace mejores I 215; IV 196; nos afianza I 219; nos prepara III 166-167; nos enseña a amar cosas mejores I 768-769; no debe apartarnos de las buenas obras IV 223; buscar a Dios en la t. III 11-13; cómo tolerar la t. II 229-231; ser sufridos en la t. III 174 456-458; gloriarse en la t. IV 479; oración en la t. III 388-389; bendecir a Dios en la t. IV 480-481; invocar a Dios y huir del bullicio externo en la t. I 536; en la t. Dios es nuestra fortaleza II 106; tras la tribulación vendrá el descanso I 756-759; t. de la Iglesia I 310 348-349.

TRINIDAD (Santísima T.): I 177-178; un solo Dios y tres personas I 35-36; IV 429; una sola sustancia II 758-760; el Padre IV 575-576; el Hijo IV 576 696 (v. *Cristo);* el Espíritu Santo, v. *Espíritu Santo.*

TRISTEZA: t. por el pecado III 15-16; recurrir a Dios en la t. II 34-35.

TRONO: el t. de Dios es eterno II 80; el cielo es el t. de Dios III 383 566 708-709; el t. celestial es eterno III 313-314; el corazón de los santos es t. de Dios III 421-422; el fundamento de su t. es la justicia y el juicio III 527 850; los doce t. III 261.

UNCIÓN: Cristo significa Ungido II 84; u. simboliza a Cristo III 827; u. del crisma I 267.

UNIDAD: u. de Dios II 602; III 9-10 948; la u., rota por los herejes IV 220-222; quienes desgarran la u. no traen la paz IV 220-222 319-320; u. de los cristianos en los sacramentos I 367; u. de los cristianos en Cristo I 356; u. de espíritu III 504; u. de la fe II 122; u. de la Iglesia I 491-493.

UNIÓN: u. con Dios III 819; la u. con Dios nos une a los demás III 483; la sencillez nos une con Dios I 34.

USURA: maldad de este vicio I 633-634.

VANAGLORIA: de nada podemos gloriarnos, todo lo hemos recibido de Dios II 143 817.

VANIDAD: no debe movernos la v. para obrar el bien IV 74-75; en ella ocupa puesto principal el deseo de alabanza IV 75; es engañosa I 27-28 732; caminos de la v. I 343; a ella hemos sido sometidos en castigo IV 73; lo es todo hombre I 699-700; v. de las cosas terrenas I 701-702; II 962; III 162 338; IV 72-74; la verdad se opone a la v. IV 72.

VENGANZA: la v. es dejarse vencer por satanás I 67; v. sobre la iniquidad II 99-100; el dar a cada cual su merecido está reservado a Dios III 101-102; el Dios de las v. que castigará la impiedad III 441-444; Dios destruye al vengativo III 696-697.

VENIDA: v. de Cristo como Salvador II *692-694; v. de Cristo como Juez II* 692-694; v. del Salvador III 108; segunda v. de Cristo para juzgar II 567 748-749; la próxima v. de Cristo es como Juez II 940-941; III 157-158; la segunda v. de Cristo será terrible para los reyes de la tierra III 649-650.

VERBO: en el V. de Dios están todas las cosas II 555; V. de Dios, Hijo de Dios II 626; el V. se hizo carne III 785-786; por el V. de Dios fueron hechas todas las cosas III 629-631.

VERDAD: la aguardamos en esperanza su contemplación IV 73-74; es común a

todos II 1007; aspectos de la v. I 144; la v. debe guiarnos II 778; buscar la v. de lo eterno I 264-265; cómo la conocemos por medio del Espíritu Santo IV 37; fuera de Cristo no se encuentra IV 26; debe estar en el corazón I 154; la v. en los labios I 145 159; la v. se opone a la vanidad IV 72; levanta persecución III 304-306; la v. será nuestro escudo III 357; la v. hace feliz al hombre I 27; la v. es amarga para el pecador I 45; Dios premia la v. I 379; predicadores de la v. III 299 302; v. de la palabra de Dios I 145; v. de Cristo I 663-665; II 404-405 415-416; IV 26; la v. del Evangelio, fuente de la vida II 948-949; los cielos predican la v. III 298-299.

VIDA: es amor II 337; clases de vida II 579; IV 879-880; Dios, fuente de v. III 139; fuente de la v. II 559; III 139; duración de la v. III 340-341; la v. de los animales IV 879-880.

VIDA ESPIRITUAL: su primacía II 850-851; IV 549-551; la vida nueva, la da Cristo I 545-546 551-553; la fe, su principio IV 504-505; perseverar en la v. e. IV 435-436; eficacia de la humildad en la v. e. IV 172-174 226-228 432-434; necesidad de la abnegación en la v. e. IV 204-206 222-223 271-272; v. e. en medio de la tribulación IV 680-681; progreso en la v. e. IV 45 63-65 67-69 146-147 151-152 168 226 659-661; sufre oprobios de los carnales IV 210 279-284 294-295 550; la estorban las preocupaciones del siglo IV 150-151 358; sea libre de deseos temporales IV 534-535 545-546.

VIDA ETERNA: qué es II 994-995; verdadera vida IV 121 235-236 380; santa IV 215-216; suma felicidad IV 547-548; contemplación IV 839-840; alabanza de Dios IV 692; en qué sentido «se edifica como ciudad» IV 249-252; Dios es pródigo al darnos la v. e. III 389; sólo podemos alcanzarla por Cristo IV 268-269; su goce IV 248-249; debemos pensar en la v. e. III 20; hemos de desearla IV 321-322; por la v. e. menospreciar las demás cosas II 308; su pensamiento nos fortalece IV 132-133; hay que comprarla con trabajo III 471-473. (V. *Cielo.*)

VIDA TERRENA: el cristiano, inquilino de la tierra IV 46-47; peregrinación del cristiano hacia el cielo IV 48 50 215 289; continua tentación IV 25 47 60-61 119-120 214-216 277-278 535-536 702-703 779-780; llena de vanidad IV 72-74 325; es tribulación IV 566-567; es cárcel IV 321-325 335 688-689; es noche IV 183-186 589-590; cómo pasar por ella IV 529-530.

VIRTUD: por obra de Dios IV 705-708; debe proceder del corazón IV 327-328 329-330; se perfecciona en la flaqueza III 229. (V. *Vida espiritual.*)

VOLUNTAD: sometimiento a la v. de Dios I 585-586; seguir la v. de Dios III 461-462; obramos por libre v. II 916-917.

VOLUNTARIEDAD: el amor y alabanza a Dios debe ser voluntario, por El, no por el premio II 324-325.

VOTO: ¿qué v. debemos hacer? II 1003-1004; incumplimiento del v. II 1004-1005; cumplir los v. al Señor III 1020.

VOZ: la v. de Dios nos hace fuertes I 293-295; la v. de Dios son sus apóstoles II 113-114; la v. de Dios no es comprendida por muchos II 762-763; oigamos la v. de Dios III 152; oyendo la v. de Dios, el corazón no se endurece III 497-499; la v. de Cristo es paz III 204-206.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN XXII DE LAS «OBRAS DE SAN AGUSTIN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DIA 21 DE ABRIL DE 1967, FIESTA DE SAN ANSELMO, EN LOS TALLERES RAYCAR, S. A., IMPRESORES, MATILDE HERNANDEZ, NUM. 27, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI